



**UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA**  
**FACULTADE DE XEOGRAFÍA E HISTORIA**  
**DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA E DE AMÉRICA**

**LA INMIGRACIÓN GALLEG A**  
**EN EL SUR DEL GRAN BUENOS AIRES, 1869-1960**

**Tesis doctoral presentada por el Lic. D. Ruy Gonzalo Farías Iglesias,**  
**bajo la dirección del Dr. Xosé Manoel Núñez Seixas**  
**y del Dr. Alejandro Enrique Fernández**

**SANTIAGO DE COMPOSTELA, ENERO DE 2010**



# Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>9</b>
--------------------------	----------

Breve balance de la producción historiográfica dedicada a la emigración gallega a la Argentina.....	11
Fundamentación de la presente investigación (o por qué es necesario estudiar la inmigración gallega en Avellaneda y Lanús).....	15
Algunas herramientas conceptuales y metodológicas.....	21
Acerca de las fuentes utilizadas.....	24
Ordenamiento del texto.....	35
Agradecimientos.....	37

<b>1. La inmigración gallega a la Argentina entre los siglos XIX y XX, en el contexto de la inmigración europea .....</b>	<b>45</b>
---	-----------

1.1 De España a América.....	45
1.2 Las causas de la emigración ultramarina gallega entre 1836 y 1960: factores macroestructurales, coyunturales y microsociales.....	50
1.3 El marco socio-económico argentino entre mediados del siglo XIX y 1960.....	57
1.4 Aproximación a la inmigración europea en el país.....	68
1. 5 Algunos aspectos de la inmigración gallega en la Argentina.....	75

<b>2. Una particular sociedad de acogida: Avellaneda y Lanús, entre el Pago de la Magdalena y la década de 1960.....</b>	<b>89</b>
--	-----------

2.1 El medio físico, las primeras divisiones del territorio y sus poblamientos más tempranos.....	92
2.2 De la creación del Partido de Barracas al Sud al final del saladero.....	97
2.3 La gran transformación ( <i>circa</i> 1884-1914).....	104
2.4 La metrópoli industrial y su “diagrama del desorden”.....	114
2.5 De la creación del Partido de Cuatro de Junio / Lanús a 1960.....	123

2.6 Un apunte sobre la política local.....	126
<b>3. Tipología de los inmigrantes gallegos en Barracas al Sud / Avellaneda, 1890-1930 .....</b>	<b>137</b>
3.1 Primeras noticias sobre inmigrantes gallegos en el Partido.....	137
3.2 Más allá de la identidad jurídica y estadística: la importancia del colectivo gallego dentro del conjunto español.....	141
3.3 Provincias y municipios de origen; bosquejo de la periodización de su llegada y de sus edades al emigrar.....	169
3.4 Rango de edad y edades promedio de los inmigrantes gallegos en Barracas al Sud / Avellaneda.....	193
3.5 Aproximación a la composición sexual del grupo.....	199
3.6 Un esbozo de sus niveles de alfabetización.....	210
<b>4. La integración (I): patrones residenciales, inserción socioprofesional y pautas matrimoniales .....</b>	<b>221</b>
4.1 La distribución espacial.....	222
4.1.1 Algunos comentarios previos.....	222
4.1.2 Patrones residenciales de los españoles en Barracas al Sud / Avellaneda hasta 1930.....	226
4.1.3 El patrón residencial gallego entre 1890 y 1930.....	243
4.1.4 Un ejercicio de análisis de la movilidad espacial.....	259
4.2 La inserción socioprofesional.....	270
4.2.1 Indicios de movilidad social.....	295
4.3 La conducta matrimonial.....	315
4.3.1 Pautas matrimoniales de los españoles tomados como un todo.....	320
4.3.2 Diferencias entre los distintos grupos étnico-regionales hispanos.....	329
4.3.3 Pautas matrimoniales de los gallegos.....	339
4.3.4 Salvedades y conclusiones.....	360
<b>5. La integración (II): participación en asociaciones voluntarias étnicas .....</b>	<b>365</b>

5.1 Breve descripción del asociacionismo panhispánico y gallego en la Argentina.....	365
5.2 Los gallegos y el mutualismo panhispánico en Barracas al Sud / Avellaneda.....	370
5.2.1 La Sociedad Española de Socorros Mutuos de Barracas - Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires.....	372
5.2.2 La Sociedad Española de Socorros Mutuos de Barracas al Sud - Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas al Sud / Avellaneda.....	387
5.3 El surgimiento de un asociacionismo puramente galaico: el Centro Gallego de Barracas al Sud / Avellaneda.....	411
5.3.1 Génesis y finalidad explícita del Centro Gallego de Barracas al Sud.....	413
5.3.2 Características del gobierno del Centro y situación socioeconómica de sus asociados.....	419
5.3.3 El grupo dirigente, la élite socioeconómica del Partido y las relaciones intraétnicas.....	424
5.3.4 Las razones de una limitada masa social.....	430
5.3.5 El palacio y sus costos.....	437
5.3.6 La élite del Centro, la identidad étnica y la integración.....	442
5.4 De líderes y liderazgos: el caso de Antonio Paredes Rey.....	444
5.4.1 Apunte biográfico.....	446
5.4.2 La naturaleza de su liderazgo, sus fuentes de poder y de prestigio.....	449
5.4.3 Condiciones específicas para la conformación y agotamiento de un modelo de liderazgo.....	452
5.4.4 Representatividad, legitimidad interna, estrategia e intenciones.....	459
5.4.5 A modo de conclusión.....	466
5.5 Las microsociedades gallegas en el Partido: un primer acercamiento.....	467
<b>6. La integración (III): participación social y política.....</b>	<b>491</b>
6.1 “Visibilidad” de los gallegos en Avellaneda.....	492
6.2 La “cuestión social” a través de un estudio de caso: la huelga frigorífica de 1917-1918 y los trabajadores gallegos de “La Negra”.....	501
6.3 Los gallegos y la política local.....	514
6.4 Participación en ámbitos de sociabilidad, instituciones y dinámicas locales.....	522
6.5 La comunidad gallega ante la Guerra Civil Española.....	534

<b>7. De 1930 a 1960: retracción, despertar de las “cadenas dormidas” y final del ciclo migratorio.....</b>	<b>543</b>
7.1 Entre la crisis del 30` y 1960: el <i>stock</i> , los flujos y el despertar de las “cadenas dormidas”.....	546
7.1.1 Gallegos y españoles en la década de 1930.....	548
7.1.2 De 1939 a 1960: el <i>stock</i> y sus características.....	554
7.1.3 Características de los flujos.....	562
7.1.4 El “despertar” de las cadenas y el peso de la emigración familiar: una mirada desde las fuentes orales.....	578
7.2 El patrón residencial entre 1939 y 1960: la consolidación del movimiento “del centro a la periferia”.....	585
7.2.1 El patrón de asentamiento.....	586
7.2.2 La movilidad espacial, vista desde el testimonio de los protagonistas....	598
7.3 Inserción socioprofesional y movilidad social entre 1939 y 1960.....	604
7.3.1 La inserción socioprofesional.....	605
7.3.2 Redes sociales, integración económica y movilidad socioprofesional....	626
7.4 Un caso particular de inserción socioprofesional a caballo de tres períodos: el frigorífico “La Negra”.....	635
 <b>Conclusiones generales .....</b>	 <b>669</b>
 <b>Fuentes y Bibliografía.....</b>	 <b>705</b>

## Abreviaturas

AA: Libro de Actas de Asamblea

ACD: Libro de Actas de Comisión Directiva

AEPBA: Anuario Estadístico, Dirección General de Estadística de la Provincia de Buenos Aires

AESMdeA: Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas al Sud / Avellaneda

AESMdByBA: Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires

AESMdeBA: Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires

AESMparaM: Asociación Española de Socorros Mutos para Mujeres

AGAFPE-CGAFPE: Agrupación Gallega de Ayuda al Frente Popular Español / Central Gallega de Ayuda al Frente Popular Español

AGN: Archivo General de la Nación

AMRCA: Actas de Matrimonio del Registro Civil de Avellaneda 1ª

AMRCDS: Actas de Matrimonio del Registro Civil de Dock-Sud

AMRCL: Actas de Matrimonio del Registro Civil de Lanús

AMRCP: Actas de Matrimonio del Registro Civil de Piñeiro

AMRCRE: Actas de Matrimonio del Registro Civil de Remedios de Escalada de San Martín

AMRCS: Actas de Matrimonio del Registro Civil de Sarandí

BOCGA: Boletín Oficial del Centro Gallego de Barracas al Sud / Avellaneda

CAP: Corporación Argentina de Productores de Carne

CGA: Centro Gallego de Barracas al Sud / Avellaneda

CGdeBA: Centro Gallego de Buenos Aires

CGdeVA: Centro Gallego de Valentín Alsina

CyC: *Caras y Caretas*

EDG: diario *El Despertar Gallego*

FSG: Federación de Sociedades Gallegas, Agrarias y Culturales / Federación de Sociedades Gallegas de la República Argentina

Ga: diario *Galicia*

HAPS: Sociedad Recreativa Juventud Unida del Ayuntamiento del Puerto del Son / Hijos del Ayuntamiento del Puerto del Son

IM: Intendente Municipal

INAES: Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social  
INDEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos  
LCG: diario *La Colonia Gallega*  
LV: diario *La Verdad*  
LL: diario *La Libertad*  
LO: diario *La Opinión*  
MEGA: Museo de la Emigración Gallega en la Argentina – Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina  
NG: diario *Nova Galicia*  
OF: Sociedad Artística y Recreativa Orfeón Fonsagrada  
PBI: Producto Bruto Interno  
RGL: Agrupación Cultural y Recreativa Residentes de Galicia en Lanús  
RPF: Residentes del Partido de Fonsagrada  
RS: Registro de Socios  
S/a: sin año  
S/e: sin editor  
SESMdB: Sociedad Española de Socorros Mutuos de Barracas  
SESMdVA: Sociedad Española de Socorros Mutuos de Valentín Alsina  
SI: Solicitudes de Ingreso  
S/l: sin lugar  
SXE: Secretaría Xeral de Emigración da Xunta de Galicia  
UFD: Unidos de Fonsagrada y sus Distritos



## Introducción

“Detrás de los datos, se encuentran personas que, con sus fracasos y sus éxitos, sus ilusiones y sus decepciones, participaron en un fenómeno tan significativo de la historia social y económica como el de la emigración contemporánea, y contribuyeron decisivamente al progreso, y quizás a la decadencia, de una nación como Argentina.”<sup>1</sup>

“La colonia gallega de Avellaneda que por sus relevantes cualidades es la más brillante de Avellaneda merece del Honorable Concejo una prueba de alta consideración dando el nombre de Galicia a una calle del municipio y considerando que honrando a la hermosa Suevia honramos a nuestros padres, de quienes heredamos el tesoro más grande que el alma humana encierra: sus virtudes cívicas.”<sup>2</sup>

Como ha sido dicho en otro lugar, resulta difícil exagerar la importancia que la corriente inmigratoria española supone para la Historia argentina. Ya en los tiempos coloniales, aún cuando la misma era en términos absolutos inferior a la que tenía por destino los virreinos de México o Perú, el peso relativo del componente humano hispano resultaba quizás mayor demográficamente y socioculturalmente en el Río de la Plata que en cualquiera otra parte del Imperio americano español. De acuerdo con las estadísticas argentinas, 2.070.874 españoles ingresaron en el país entre 1857 y 1930, y aunque muchos de ellos regresaron a la Península después de estadías de diversa duración, más de la mitad (54 %) se radicó en la Argentina de manera permanente. Para 1914 un 10 % del total de la población “argentina” había nacido en España, y el número de personas de ese origen residentes en Buenos Aires (306.000) sobrepasaba al de cualquier otra ciudad en el mundo, con la única excepción de Madrid y Barcelona.<sup>3</sup> Décadas más tarde, y habiéndose superado ya las coyunturas claramente desfavorables para las migraciones signadas por la crisis económica de 1929, la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, se produciría una “última oleada” de españoles hacia la Argentina formada por unas 237.190 personas que llegaron entre 1946 y 1960. En ese último año, cuando el ciclo de la inmigración en masa ya había tocado a su fin, todavía 715.685 de los 20.013.793 de habitantes del país (3,5 % ) había nacido en España.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Sánchez Alonso (1988: 15).

<sup>2</sup> Citado en “Amor a Galicia”, BOCGA, IV: 63, 31-X-1908, p. 15.

<sup>3</sup> Esas magnitudes impresionantes no llegan a dar cuenta, sin embargo, del impacto demográfico que supuso la corriente inmigratoria hispana, puesto que los resúmenes estadísticos no discriminan a aquellos descendientes de españoles que, por el hecho de nacer en territorio argentino, fueron censados como nativos.

<sup>4</sup> Las cifras y porcentajes expuestos fueron tomados de: Fernández y Moya (1999: 9-10), Moya (2004: 13), Núñez Seixas (2007: 28), Villares y Fernández (1996: 153), *Censo Nacional de Población 1960* (1963 I: 2, 12).

El presente trabajo no versa, sin embargo, sobre el conjunto de la inmigración española en la Argentina. Atendiendo a la relevancia preceptiva que en su día atribuyera Nicolás Sánchez-Albornoz a la dimensión regional en lo que hace al estudio de las migraciones españolas,<sup>5</sup> el mismo se circunscribe a los integrantes del grupo étnico-regional mayoritario dentro de los flujos migratorios hispanos hacia la Argentina: el gallego.<sup>6</sup> Si la emigración es el fenómeno que define la Historia Contemporánea de Galicia, en el balance de los siglos XIX y XX la Argentina fue, sin lugar a dudas, el más importante de sus destinos transatlánticos.<sup>7</sup> Sin embargo, tampoco pretendemos abarcar el conjunto de la emigración gallega al país austral, sino apenas a aquellos que se asentaron en un área muy concreta del Sur del Gran Buenos Aires:<sup>8</sup> el territorio del viejo Partido (municipio) de Avellaneda, es decir, los actuales partidos de Avellaneda y Lanús (**Mapa 1**).<sup>9</sup> A esta doble delimitación se suma una tercera y cronológica: la de los años que abarcan de 1869 a 1960. Dentro de este marco étnico, espacial y temporal nos propusimos iluminar las características básicas (composición provincial, municipal,

<sup>5</sup> Vid. Sánchez-Albornoz (1988: 20-1). Si se observan los flujos migratorios españoles desagregándolos regionalmente, salta a la vista de forma inmediata que la oscilación de los mismos en el tiempo es muy distinta, y que la tasa migratoria por habitante (medida en miles) es, de modo persistente, desigual (véase en el capítulo 1 el **Cuadro 0**). Sin embargo, lejos de tratarse de una singularidad del caso español, lo mismo se comprueba al abordar cualquier otro caso migratorio. Vid. Devoto (2008: 9).

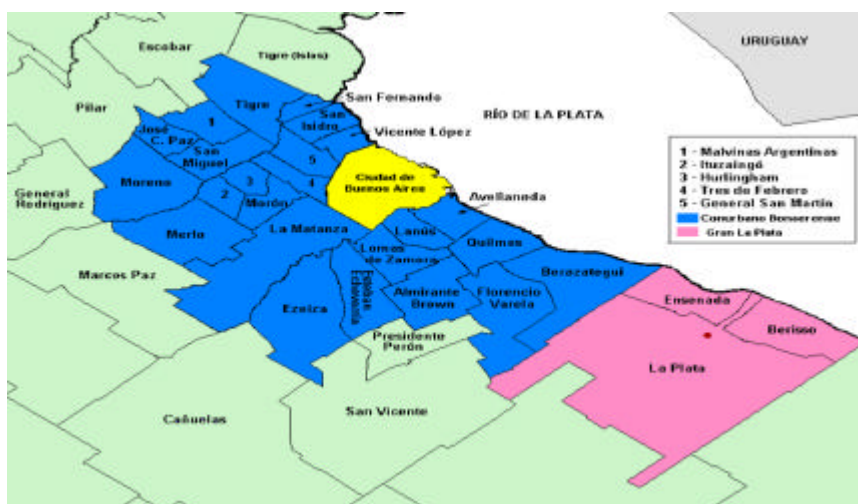
<sup>6</sup> En relación con el concepto de “grupo étnico”, seguimos aquí lo planteado por Devoto y Fernández (1990: 133-4), quienes a su vez se remiten a Gurvitch, Barth y otros: en tanto que grupo social, el étnico es “una unidad colectiva, real, parcial y directamente observable, basada en comportamientos colectivos continuos y activos y con una tarea a cumplir”, elementos a los que deben añadirse aspectos intersubjetivos tales como “la conciencia de pertenecer al mismo [grupo] por parte de sus integrantes y por la atribución (o adscripción) al mismo por parte del conjunto social.” Véase también Barth (1976: 9-49), Devoto (1991: 329-30), y Núñez Seixas (2002: 15).

<sup>7</sup> Para una descripción sucinta del fenómeno migratorio gallego en la Edad Contemporánea, véase Núñez Seixas (2004). Sobre las corrientes que se dirigieron a la Argentina a partir de mediados del siglo XIX, Villares y Fernández (1996: 91-4, 116-23, 151-6), Cagiao Vila y Núñez Seixas (2007).

<sup>8</sup> El concepto de Gran Buenos Aires comenzó a ser empleado por Alejandro Bunge en la década de 1930, para designar el conglomerado urbano extendido por fuera de la capital argentina e integrado por los entonces partidos de Almirante Brown, Avellaneda, Esteban Echeverría, Florencio Varela, General Rodríguez, General San Martín, General Sarmiento, Las Conchas (Tigre), Lomas de Zamora, La Matanza, Marcos Paz, Merlo, Moreno, Pilar, Seis de Septiembre (Morón), San Fernando, San Isidro, San Vicente y Vicente López. Hoy día, siguiendo un punto de vista geográfico que tiene en cuenta criterios tales como la continuidad en la edificación y en el trazado de las calles y manzanas, la densidad poblacional, la infraestructura de servicios y el uso del suelo, se denomina así a la mayor aglomeración urbana del país, una megaciudad integrada por la urbe porteña y su extensión natural o conurbación sobre la provincia homónima. La misma, sin embargo, no constituye una unidad administrativa, pues se compone de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 24 partidos de la provincia de Buenos Aires. En ella se distinguen zonas con distintas peculiaridades (*la City* financiera, el conurbano industrial, los barrios de clase alta en la zona norte, los barrios de clase media y baja en el sur y el oeste, etc.). El llamado Conurbano bonaerense se encuentra formado por esos 24 partidos, y con fines meramente descriptivos suele subdividírselos en integrantes del “primer cordón”, “segundo cordón”, etc. Vid. *¿Qué es el Gran Buenos Aires?* (2003: 3-4).

<sup>9</sup> Entre 1852 y 1944 ambos formaron un único Partido, que hasta 1904 se denominó Barracas al Sud, fecha en la que mudó su nombre por el de Avellaneda. Al producirse la división de 1944, la parte que se autonomizó recibió el nombre de Cuatro de Junio, pero en 1955 adoptó el nuevo y definitivo de Lanús.

sexual y etaria) de los flujos migratorios gallegos hacia ambos municipios, los principales indicadores de su integración en ellos (patrones de asentamiento, conducta matrimonial, participación en asociaciones voluntarias étnicas e inserción socioprofesional), e incursionar en aspectos tales como la imagen social del colectivo, la participación en la vida de la comunidad en la que se asentaron, etc. En las páginas siguientes justificaremos los recortes y temas elegidos.



**Mapa 1:** Situación geográfica de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de los municipios que actualmente componen el Conurbano Bonaerense. La suma de la primera y los segundos conforma el Gran Buenos Aires.

### *Breve balance de la producción historiográfica dedicada a la emigración gallega a la Argentina*

Aunque todavía insuficiente, la bibliografía sobre las migraciones internacionales es sin duda enorme y, como veremos, aún en el acotado terreno de los estudios de las migraciones gallegas a la Argentina la lista dista de ser pequeña. Hasta hace no demasiado tiempo, sin embargo, las migraciones hispanas a este país gozaron de mucha menor atención por parte de la Historiografía que las que se generaron en la Península Itálica. El desequilibrio en relación con los volúmenes de la producción referida a ambas corrientes (que aún persiste) no puede explicarse apelando únicamente al mayor número de inmigrantes italianos (45 % del total contra 34 % de los españoles entre mediados del siglo XIX y 1930).<sup>10</sup> Los trabajos publicados sobre la inmigración

<sup>10</sup> Vid. Fernández y Moya (1999: 10).

italiana en el país prácticamente cuadruplican a los que han tomado por objeto de estudio a la española. Aún más llamativa es, sin embargo, la asimetría entre el volumen inmigratorio y la producción historiográfica si la comparamos con otros grupos con una presencia mucho más modesta en el país, como es el caso de los alemanes, los galeses o las personas de religión judía. Las razones de este fenómeno son múltiples. Quizás, como sugirió José C. Moya, los españoles no eran suficientemente “distintos”;<sup>11</sup> quizás (la opinión también pertenece a Moya) el de la *importancia histórica* sea un concepto arbitrario, definido menos por la cantidad de personas afectadas que por el poder económico y los recursos académicos.<sup>12</sup>

Desde mediados de la década de 1980, sin embargo, este desequilibrio ha comenzado a reducirse. Ahí están, por ejemplo, el capítulo de Blanca Sánchez Alonso dedicado a la emigración española “genérica” a la Argentina que forma parte de la compilación de Sánchez-Albornoz *Espanoles hacia América. La Emigración en masa, 1880-1930*, las múltiples referencias que aparecen en una obra omnicompreensiva como la *Historia General de la Emigración Española a Iberoamérica* o en el libro de Salvador Palazón Ferrando, *Capital humano español y desarrollo latinoamericano*, varios de los artículos que componen el número 13 de la revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*; el trabajo colectivo coordinado por Hebe Clementi, *Inmigración española en la Argentina*, los libros de Sánchez Alonso (*La inmigración española en Argentina*) y Dedier Marquiegui (*La inmigración española de masas en Buenos Aires*),<sup>13</sup> la obra colectiva editada en 1999 por Alejandro E. Fernández y José C. Moya, la publicación (y posterior traducción al castellano) de la tesis doctoral de este último, las múltiples investigaciones de María Liliana Da Orden (finalmente condensados en *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna*), la compilación de Nadia De Cristóforis y Alejandro Fernández, *Las migraciones españolas a la Argentina*, etc.<sup>14</sup> Estos consistentes trabajos han iluminado algunos de los aspectos principales de la emigración española “genérica” hacia el país austral y su

---

<sup>11</sup> De allí que el aporte español, por ser más antiguo y extendido, llame menos la atención que otros grupos minoritarios como irlandeses, galeses, o mismo judíos.

<sup>12</sup> Vid. Moya (2004: 14).

<sup>13</sup> A pesar del título de la obra, el trabajo de Marquiegui no se centra en la ciudad de Buenos Aires sino en la de Luján, ubicada a 67 kilómetros, en el territorio de la provincia homónima.

<sup>14</sup> Vid. Sánchez Alonso (1988), AA.VV. (1992), Palazón Ferrando (1995), AA.VV. (1989), Clementi (1991), Sánchez Alonso (1992), Marquiegui (1993), Fernández y Moya (1999), Vid. Moya (2004), Da Orden (2005), De Cristóforis y Fernández (2008). Conviene agregar a los autores y trabajos mencionados, el de César Yáñez Gallardo (1994), y también el influyente *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, de Sánchez Alonso (1995).

inserción en él. Los de Marquiegui y Da Orden, al ocuparse de los casos específicos de Luján y Mar del Plata, suponen además un primer paliativo de otra gran asimetría historiográfica: la de la enorme diferencia de volumen existente entre los estudios centrados en la ciudad de Buenos Aires, y los que miran al resto del país.<sup>15</sup> Y gracias al *giro aperturista* de los estudios migratorios de los últimos años,<sup>16</sup> se incorporaron (o reincorporaron) “nuevos” temas como el del exilio español en la Argentina, la relación entre mecanismos impersonales y políticas públicas, los dirigentes y liderazgos, etc.<sup>17</sup>

Empero, más allá del importante volumen de trabajos dedicados a la emigración española “genérica”, es indudable que, dependiendo del núcleo regional/autonómico del que se trate, existen importantes diferencias en cuanto al alcance y la profundidad de dichas investigaciones. Como señaló hace ya tiempo Fernando Devoto, la escasa relevancia de la dimensión nacional en la historiografía española sobre las migraciones internacionales, hizo que uno de sus elementos más distintivos y originales (y ventajosos) fuese el peso que, desde sus comienzos, alcanzó la dimensión regional.<sup>18</sup> El caso gallego (que constituye históricamente el 40-50 % del total de la inmigración española en la Argentina) es, sin duda, el que fue abordado con mayor profundidad y diversidad temática,<sup>19</sup> generando los estudios más interesantes e innovadores, algo constatable al observar el amplio abanico de obras que abordan aspectos tales como los sociopolíticos, culturales, literarios, la relación entre género y emigración, etc. Como certifica Xosé Manoel Núñez Seixas, en buena medida ello se encuentra relacionado al hecho de que entre los integrantes de la escuela migratoria gallega se cuenten sociólogos, antropólogos, historiadores de la educación, historiadores económicos, demógrafos, modernistas, contemporaneístas, hispanoamericanistas e historiadores de la literatura, y también al importante grado de institucionalización alcanzado gracias a la creación en 1992 del *Arquivo da Emigración Galega* (Consello da Cultura Galega), que tres años más tarde comenzó a editar (aunque de forma un tanto errática) la primera

---

<sup>15</sup> Se trata, sin embargo, de un problema que dista de ser exclusivo de los estudios referidos a los migrantes españoles en la Argentina, pues se manifiesta en la mayoría de los estudios sobre el resto de los colectivos inmigrantes en el país.

<sup>16</sup> Vid. Devoto y Otero (2003: 205-7).

<sup>17</sup> Vid., por ejemplo, los libros de Schwarzstein (2001a), Duarte i Montserrat (1998, 2000), y otros artículos incluidos en la compilación de Bernasconi y Frid (2006), o en la de García Sebastiani (de próxima aparición).

<sup>18</sup> Vid. Devoto (1997: 12). Véase también, Devoto (2003: 492-3). Un balance de la producción historiográfica española sobre las migraciones ultramarinas, en Núñez Seixas (2001b).

<sup>19</sup> Sobre otros grupos inmigrantes hispanos en la Argentina véase, por ejemplo, Azcona Pastor (1992), Iriani Zalakain (2000), Lippi (2008) o Garabedian (2009).

revista española especializada en temas migratorios con vocación interdisciplinaria.<sup>20</sup> La creación del *Arquivo* ha permitido también (conjuntamente con la catalogación de los fondos por parte de la Biblioteca América de la Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela), un incremento sustancial de la cantidad y calidad las fuentes disponibles para los investigadores.<sup>21</sup> Merced a todo ello, desde mediados de la década pasada

[...] se dispone de estudios satisfactorios, y en algunos casos exhaustivos, sobre los factores de *empuje* y sobre las condiciones del transporte de la época de la emigración ultramarina masiva, así como sobre la obra socio-educativa de los emigrantes a América, la integración de los gallegos en países como Uruguay, México o Puerto Rico, las dinámicas socio-políticas del asociacionismo emigrante, o las consecuencias socio-políticas de la emigración, [...] un sinfín de estudios localizados sobre emigrantes gallegos en los más diversos puntos de América, [...] e incipientes visiones sintéticas sobre la inmigración gallega en el país que acogió más emigrantes, Argentina.<sup>22</sup>

La concurrencia de la producción de las escuelas de estudios migratorios gallega y argentina (a las que se suman los aportes de la que genéricamente puede denominarse española), ha resultado en una obra fecunda que abona el terreno para trabajos como el que hoy encaramos. Sin pretensiones de exhaustividad, conviene mencionar, junto a clásicos de obligada mención como Alberto Vilanova Rodríguez, Antonio Pérez-Prado, Ricardo Palmás o Bieito Cupeiro Vázquez, los trabajos de Vicente Peña Saavedra, Xoxé M. Núñez Seixas, María Xosé Rodríguez Galdo, Pilar Cagiao Vila, Víctor Manuel Castiñeira Castro y Alfredo Martín García, Alejandro Vázquez González,<sup>23</sup> Ruy Farías, Raúl Soutelo Vázquez, Nadia De Cristóforis, Hernán M. Díaz, María Rosa Lojo, Marina Guidotti de Sánchez, las compilaciones de Antonio Eiras Roel, Cagiao Vila, Núñez Seixas, Farías y De Cristóforis (de próxima aparición), y las visiones de conjunto de Ramón Villares y Marcelino Fernández, o Núñez Seixas y Cagiao Vila.<sup>24</sup> Aunque no

---

<sup>20</sup> Se trata de *Estudios Migratorios*, que hasta 2003 editó 16 números. Hoy, con el nuevo nombre de *Estudos Migratorios*, va ya por el número 2. En 1988 había nacido la *Revista Galega do Quinto Centenario*, de breve vida. Fuera del ámbito gallego, hay que apuntar la existencia desde diciembre de 2000 de *Exilios y Migraciones*, editada por la Asociación para el Estudio de las Migraciones y los Exilios Ibéricos (AEMIC), de periodicidad anual.

<sup>21</sup> El *Arquivo da Emigración Galega* desarrolla una fructífera labor de recuperación y adquisición de los fondos de las sociedades gallegas y de las bases de datos en los países de destino, particularmente en la Argentina y Cuba. Vid. Núñez Seixas (2001b: 280-2).

<sup>22</sup> Núñez Seixas (2001b: 281-2).

<sup>23</sup> Su tesis doctoral supone, quizás, el mayor esfuerzo de estudio de la emigración española a América desde una perspectiva regional. La desgraciada desaparición de este gran investigador ha dejado sin publicar este trabajo.

<sup>24</sup> Vid. Vilanova Rodríguez (1966), Pérez-Prado (1973), Palmás (1978), Cupeiro Vázquez (1989), Peña Saavedra (1991), Núñez Seixas (1992, 1998, 2000, 2001a, 2002, 2006a, 2006b), Rodríguez Galdo (1993), Cagiao Vila (1997, 1999, 2001), Castiñeira Castro y Martín García (1999), Vázquez González (2000),

todos estos textos se refieren exclusivamente a la emigración gallega a la Argentina, esta “masa crítica” de estudios de caso (y obras de síntesis) han hecho posible la comprensión, fundamentalmente para la época de la emigración ultramarina en masa (1880-1930), de los factores macroestructurales y microsociales que generaron el voluminoso intercambio de seres humanos entre Galicia y Argentina, y también el conocimiento de su inserción espacial y laboral en su principal destino rioplatense (Buenos Aires y su periferia), su obra socioeducativa en la urbe porteña, la dinámica política y cultural del asociacionismo emigrante, la aparición y el desarrollo en su seno de identidades alternativas u opuestas a la española, las características de las dirigencias y liderazgos, las imágenes, estereotipos, prejuicios y formas latentes o concretas de xenofobia forjadas en o transplantadas a la sociedad de destino, el papel de la emigración en el proceso de transformación socioestructural de Galicia durante el primer tercio del siglo XX, la relación entre género y emigración, etc.

*Fundamentación de la presente investigación (o por qué es necesario estudiar la inmigración gallega en Avellaneda y Lanús).*

Si bien algunas de las obras mencionadas suponen los primeros pasos hacia un relajamiento del excesivo “porteñocentrismo” historiográfico,<sup>25</sup> y también una ampliación del arco temático y temporal que comienza a incluir el exilio gallego de 1936 (a partir de una mirada menos constreñida a las minorías de políticos, intelectuales, artistas y profesionales), las migraciones tardocoloniales o las posteriores a la Segunda Guerra Mundial,<sup>26</sup> resulta indudable que la mayor parte de los trabajos dedicados a la inmigración española genérica o a la gallega, se han concentrado hasta ahora en el caso de Buenos Aires y en la etapa de inmigración “masiva”, entre 1880 y

---

Farías (2004) Núñez Seixas y Soutelo Vázquez (2005), De Cristóforis (2003, 2007, 2008, 2009), Díaz (2007), Lojo, Guidotti de Sánchez y Farías (2008), Núñez Seixas y Farías (2009), Eiras Roel (1992), Cagiao Vila (1999), Núñez Seixas (2001a), Farías (2007), De Cristóforis (de próxima aparición), Villares y Fernández, y Núñez Seixas y Cagiao Vila (2006). Respecto de las visiones de conjunto mencionadas, la primera se refiere a la totalidad de la emigración gallega a América, mientras que la segunda se limita al área del Río de la Plata.

<sup>25</sup> Véase, por ejemplo, Castiñeira Castro y Martín García (1999), Guindani (1999).

<sup>26</sup> Vid. algunos artículos incluidos en Núñez Seixas (2001a) y Farías (2007), y los de De Cristóforis (2008, 2009), Farías (2006, 2009), Núñez Seixas y Farías (2009). Conviene añadir que, como sostiene De Cristóforis (2008: 81-2), la digitalización por parte del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos de los Libros de Desembarco argentinos para los años posteriores a 1945 (ya en marcha), facilitará el mayor conocimiento de la inmigración gallega posterior a 1945.

1914.<sup>27</sup> Como consecuencia de ello, poco o nada informan sobre las corrientes migratorias hispanas que tomaron el camino del interior argentino, o incluso localidades contiguas a la capital del país.<sup>28</sup> Mucho menos sobre las características generales de la última oleada migratoria al país austral, entre 1946 y 1960, período en el que volvió a ser el principal destino americano de la emigración española, recibiendo a casi cuatro de cada diez emigrantes que se dirigieron a Latinoamérica. De hecho, si en 1947 moraban en el país 749.392 españoles (el 4,71 % de la población total y el 30,7 % de los extranjeros), el saldo de la corriente llegada hasta 1960 hizo posible que, no obstante la gran mortalidad por envejecimiento de la que arribara fundamentalmente antes de 1914, el censo nacional de aquel año registrase, todavía, como queda dicho, la presencia de 715.685 españoles (el 3,5 % de la población total, y 27,4 % de los extranjeros).<sup>29</sup> En consecuencia, juzgamos evidente tanto la necesidad de nuevos estudios sobre las migraciones españolas a otros puntos del territorio argentino distintos a Buenos Aires, como también la de abarcar la “última oleada” migratoria que coincide con la segunda posguerra.

Ahora bien ¿por qué sólo los inmigrantes gallegos, y por qué en un área tan acotada del país (Avellaneda y Lanús)? Esta pregunta conduce, inevitablemente, a la de para qué regionalizamos. Si bien no es éste el lugar más adecuado para volver a discutir en extenso los *pro* y los *contra* de las diferentes escalas de análisis para estudiar los

---

<sup>27</sup> Siendo de por sí escasos los que superaron la línea 1930/1936, cuando lo hicieron se centraron, como señala De Cristóforis (2008: 77-8), bien en el exilio republicano, bien en los condicionantes y efectos de las políticas migratorias del régimen franquista, en relación con las ideas, metas e iniciativas del gobierno argentino. Vid., por ejemplo, Senkman (1991), Quijada Mauriño (1989, 1992), Schwarzstein (2001a), Devoto (2001) o Fernández Vicente (2005).

<sup>28</sup> Con todo, además de los textos ya mencionados para los gallegos, pueden colocarse en la columna del haber algunos capítulos y datos dispersos incluidos en Vives, Vega y Oyamburu (1992), Palazón Ferrando (1995), Villares y Fernández (1996), Devoto (2003), Núñez Seixas y Soutelo Vázquez (2005), Cagiao Vila y Núñez Seixas (2007), o Lojo, Guidotti y Farías (2008), además de los trabajos de Marquiegui (1993) y Da Orden (2005) sobre los españoles en Luján y Mar del Plata, o los de Iriani Zalakain (2000) u Otero (1990, 1992) sobre los vascos en el interior de la provincia de Buenos Aires. Sobre la inmigración europea en general en el período que se abre en 1946, vid. Barbero y Cacopardo (1991).

<sup>29</sup> El 34 % de esos españoles moraba en la capital argentina, en tanto que otro 30 % lo hacía en los partidos del Gran Buenos Aires. Vid. Palazón Ferrando (1995: 309-15). Más allá de estos datos muy agregados, poco es lo que sabemos de esta inmigración, fuera de la certeza de que se hallaba motorizada por una motivación económica inmediata (producto de una economía incapaz de absorber la mano de obra excedentaria que generaban las áreas rurales), no obstante lo cual no debería pasarse por alto la existencia de otra variable política mediata (la disidencia con el régimen de Franco), y el hecho de que coincidió con los años más duros de la dictadura franquista. Asimismo, está fuera de duda que esa corriente entrañó un amplio proceso de reagrupación familiar, según se deduce de la mayor emigración femenina y la menor tasa de retorno (25,3 %) en comparación con los estándares del período 1880-1930. Vid. Fernández Vargas (1992: 581, 584), Palazón Ferrando (1995: 286, 291, 302, 313).



movimientos migratorios (¿cuál es la más idónea? ¿la global, la nacional, la regional o la local?),<sup>30</sup> vale la pena recordar cómo resumía el problema Sánchez-Albornoz:

Mirada a distancia, la migración transatlántica involucra dos continentes enteros; desde más cerca, vincula áreas: Gran Bretaña o Escandinavia con Norteamérica, España con Iberoamérica...; a la corta, en realidad, conecta entre sí regiones: Canarias con Cuba o Galicia con Buenos Aires; a la lupa, la migración enlaza comarcas, pueblos o incluso barrios. Cualquier óptica es válida. Depende del problema y del argumento.”<sup>31</sup>

Sin desconocer el hecho básico de que cualquiera sea la escala elegida nuestro conocimiento del pasado siempre será imperfecto y entendiendo, al igual que Devoto, que el de la escala de observación no es un problema de legitimidad epistemológica sino de funcionalidad explicativa, seguimos aquí la postura de este autor, para quien el enfoque regional es el que reúne las mayores potencialidades para el estudio de las migraciones internacionales, pues refleja mejor los ciclos y densidades migratorias diferenciadas y persistentes en el tiempo.<sup>32</sup> Este trabajo dará abundantes pruebas de ello.

Desde luego, la elección viene determinada por algo más que una simple conveniencia de enfoque. El estudio de la inmigración gallega en la Argentina no requiere de mayor justificación que la simple constatación del número de personas implicadas. Alrededor del 55 % de los españoles desembarcados en el país entre 1857 y 1930, y en torno al 45 % de los que llegaron entre 1946 y 1960, habían nacido en Galicia. A ello se suma el hecho de que su notable grado de concentración geográfica en la ciudad de Buenos Aires hizo que, durante buena parte del siglo XX, la capital argentina fuese la más grande metrópoli gallega del orbe.<sup>33</sup> No obstante, gallegos hubo y hay en todas partes del territorio argentino y, como señaláramos en páginas anteriores, a pesar de los notables avances realizados en las últimas décadas, continúan siendo importantes los vacíos temporales y espaciales a cubrir en los estudios sobre la

---

<sup>30</sup> Remitimos al lector a Devoto (1997) y a Grendi (1996).

<sup>31</sup> Sánchez-Albornoz (1988: 20). En tal sentido, como afirma Devoto (2003: 122 y ss.), el análisis microanalítico se centra en dos cuestiones fundamentales: por una parte la *información*, es decir el conocimiento de las oportunidades laborales, que no está homogéneamente disponible para todos y que también puede tener costos, lo que explicaría las tasas diferenciales de emigración de distintas naciones, regiones, aldeas, entre sí; por otra parte la *asistencia* (ayuda para emigrar y conseguir empleo). Comprendiendo ambos procesos se podrá entender *quien* emigra y quien no, *cundo* y *adonde*, con más precisión que apelando a correlaciones de variables macroestructurales.

<sup>32</sup> Vid. Devoto (1997: 27). Una propuesta de una perspectiva regional comparativa, en Devoto (1996).

<sup>33</sup> Vid. Núñez Seixas (2001a: 11-3). El cálculo de la proporción de gallegos sobre el total de españoles del período 1946-1960, es una proyección de su porcentaje sobre el total de emigrantes españoles en el mismo lapso temporal. Vid. Villares y Fernández (1996: 147). Para una explicación de la baja presencia gallega en las zonas rurales hispanoamericanas en general y argentinas en particular, vid. Vázquez González (1999).

emigración gallega a la Argentina. En relación con ambos temas, es evidente la necesidad de nuevos acercamientos con base empírica cuantitativa y suficientemente representativa, de las diversas dinámicas e indicadores de integración socio-laboral y patrones de movilidad social de los emigrantes gallegos en el país,<sup>34</sup> superadores del doble corsé que suponían el hasta hace poco tiempo estricto límite temporal 1880-1930/36, y la todavía omnipresente “película” porteña.<sup>35</sup> Ampliando el marco temporal de análisis,<sup>36</sup> y acometiendo el tratamiento de otras áreas -cualitativamente distintas al caso porteño- en las que se produjo una importante instalación del colectivo, probablemente obtengamos (entre otras cosas) las necesarias matizaciones a la a menudo estereotipada imagen del gallego como sempiterno militante en el sector terciario de la economía argentina. En tal sentido, es evidente la utilidad de una apuesta microanalítica, pues la misma nos permitirá observar algunos fenómenos socio-étnicos invisibles para la escala macro. No menos claro resulta, sin embargo, la utilidad de abordar el caso de los actuales municipios de Avellaneda y Lanús.

Se trata de un área de 100 kms<sup>2</sup> situada inmediatamente al sur de la ciudad de Buenos Aires, a la vez geográficamente cercana y cualitativamente distinta a la capital argentina.<sup>37</sup> Como quizás en ninguna otra parte del país, allí el total “nacional” español es el resultado de la agregación del mayoritario componente gallego y los aportes – numéricamente muy minoritarios- del resto de las regiones y/o provincias. Como demostrará el presente trabajo, el tremendo peso demográfico del colectivo gallego (tanto en términos comparativos como absolutos), hizo de él un protagonista principal del proceso socioeconómico que transformó lo que hasta finales del siglo XIX fue un área rural prácticamente despoblada, en una de las concentraciones urbanas, industriales y proletarias más importantes del país. Entre el último cuarto del siglo XIX y las primeras seis décadas del siguiente, la zona experimentó el surgimiento y desarrollo de un potente tejido industrial, cuyo exponente más visible fueron los grandes mataderos

<sup>34</sup> Por no mencionar el estudio de su conducta matrimonial, o de su participación en el asociacionismo étnico español o gallego, siempre que esto último no se limite a una mera enumeración de centros, juntas directivas y acontecimientos, algo de lo que lamentablemente sobran ejemplos.

<sup>35</sup> Un buen ejemplo de la segunda opción es el modélico trabajo de Da Orden (2005) para la inmigración española “genérica” en Mar del Plata.

<sup>36</sup> Es lo que ha hecho, por ejemplo, el proyecto UBACyT S830, “La inmigración gallega a Buenos Aires en la segunda posguerra: aspectos socio-demográficos y formas de integración (1946-1960)”, radicado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y dirigido por Nadia De Cristóforis.

<sup>37</sup> La zona integra lo que actualmente se conoce como sector Sur del Conurbano Bonaerense. El Conurbano se halla constituido por un grupo de municipios situados alrededor de los límites jurisdiccionales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, forma parte de la provincia homónima y, en consecuencia, depende administrativa y políticamente de la capital provincial, La Plata. Desde el punto de vista de la problemática urbana, integra lo que el INDEC denomina Gran Buenos Aires.

industriales destinados al procesamiento de la carne vacuna, los “frigoríficos”. De hecho, el área se constituyó en el embrión del “cinturón industrial” de Buenos Aires,<sup>38</sup> y fue también asiento de un notable movimiento comercial y portuario. El fenómeno macroeconómico generó, a la vez, un crecimiento demográfico y urbano extraordinario, que hizo que si entre 1869 y 1881 el crecimiento poblacional fue casi nulo (el número de habitantes apenas creció de 8.003 a 8.244), entre 1881 y 1960 la población se multiplicó allí por 87, alcanzando en aquel último año los 701.959 habitantes (3,5 % del total del país). Sin embargo, este “salto” demográfico no fue el producto de un crecimiento exclusivamente endógeno, sino que en buena medida estuvo vinculado a la llegada constante de migrantes externos e internos.<sup>39</sup> Entre los primeros, ningún grupo étnico-regional alcanzó allí tanto peso como el gallego, cuya recalada masiva a partir de la década de 1890 resulta incontestable. Si en los albores de lo que hoy es la Argentina su gentilicio se destinaba (poéticamente) a quienes vivían a orillas del Río de la Plata, y no existen dudas sobre la importancia del aporte demográfico galaico a la gestación de la sociedad urbana del litoral, en el tránsito del siglo XIX al XX quizás para ninguna otra de sus metrópolis sea más pertinente que para Avellaneda el aserto de Pérez-Prado: “en el principio fue la inmigración”.<sup>40</sup>

A la vista del volumen absoluto y relativo de la colonia gallega allí instalada, no deja de sorprender la llamativa ausencia de estudios sobre la misma.<sup>41</sup> No obstante, nuestro interés por la zona elegida no radica únicamente en la importancia cuantitativa del grupo, o en la mera ausencia de investigaciones sobre su instalación en la zona. Otra motivación la constituye el aspecto, indudablemente menos asible pero no por ello menos relevante, de que el trabajo industrial (que crea el trabajo fabril asalariado, al obrero, desplaza a la gente del campo a la ciudad y reconstruye a las clases medias) implica también un cambio en las actitudes y conductas que no se limita al ámbito del taller. ¿Cómo no habría de indagarse entonces un caso en el que las personas implicadas no sólo abandonan su tierra para marchar a miles de kilómetros de distancia, sino que, además, en una medida apreciable, lo hacen para insertarse en un medio tan radicalmente distinto al campesino o marinero como el urbano, y en un ámbito como el

<sup>38</sup> Todavía hoy, después de un profundo proceso de desindustrialización, el actual Partido de Avellaneda continúa ocupando el tercer puesto del país en cuanto a producción industrial. Vid. Herrero (2000: 10).

<sup>39</sup> Vid. Cisneros (1926: 144), Censo Nacional de Población 1960 (tomo II: 241).

<sup>40</sup> Pérez-Prado (1973:21).

<sup>41</sup> A la fecha, apenas pueden contabilizarse algunos capítulos del clásico trabajo de Alberto Vilanova Rodríguez (1966), una pesquisa puntual de Juan Ruibal y Diego Barros (1991) sobre los primeros años del *Centro Gallego de Barracas al Sud / Avellaneda*, y nuestras propias y parciales investigaciones (Fariás, 2004, 2005, 2007a, 2007b).

del trabajo fabril? En cuanto al marco temporal elegido, como siempre un poco arbitrario, se halla delimitado por la fecha del *Primer Censo de la República Argentina* y el momento en el que el flujo migratorio europeo hacia el país toca a su fin.<sup>42</sup>

Resumiendo lo hasta aquí expuesto, nuestra propuesta consiste en estudiar en profundidad el caso de la inmigración gallega en los actuales partidos bonaerenses de Avellaneda y Lanús a lo largo del período comprendido entre 1869 y 1960, abordando en él, además de la cuestión propiamente migratoria, los aspectos económico, social, político y cultural de su inserción en el país. Deseamos verificar la hipótesis de que en el territorio de estos partidos se desarrolló un caso de integración diferente del clásico porteño, con una relativamente menor presencia de inmigrantes galaicos en el sector terciario, y una fuerte participación entre el proletariado industrial y portuario de la zona. Y que ello se relaciona (o apareja), a su vez, con una serie de diferencias cuantitativas y cualitativas respecto del conjunto de la inmigración gallega en la Argentina: diferencias relativas en lo que hace al volumen de su presencia en el área de estudio (*stock*) y a las zonas emisoras del flujo migratorio,<sup>43</sup> al modo de instalación espacial, las pautas matrimoniales, el asociacionismo étnico, la participación en los ámbitos de sociabilidad y la política local, etc. Por otra parte, buscamos probar también que tanto las características fundamentales de las corrientes migratorias gallegas en la segunda posguerra, como la integración de los nuevos inmigrantes en Avellaneda y Lanús en ese período, guardan una fuerte relación con la anterior a 1930/36. La finalidad de todo ello es producir una recomposición del *puzzle* de elementos mencionados en un trabajo que, superando la necesaria parcelación metodológica, alcance una comprensión global del proceso de inmigración e integración de los gallegos que poblaron entre 1869 y 1960 los dos municipios más orientales del primer cordón sur del Gran Buenos Aires.

Producto de una ciencia de conocimiento indirecto, de una ciencia social interpretativa que no produce leyes sino inferencias, el presente escrito no pretende generalizar a partir del fenómeno observado sino comprenderlo.<sup>44</sup> En todo caso, permitirá quebrar el monopolio de los estudios situados exclusivamente en el área de la

---

<sup>42</sup> En el caso gallego, además, al despuntar la séptima década del siglo XX los flujos hacia la Argentina ya habían perdido definitivamente su antigua importancia, y se dirigían bien a Europa Occidental, bien a otros destinos americanos.

<sup>43</sup> Sobre las nociones demográficas de “flujo” y *stock*, elaboradas por los historiadores del grupo de Tandil, vid. Sobre el “flujo”, vid. Otero (1990), Devoto (2003: 330-3).

<sup>44</sup> Vid. Devoto (1997: 19, 24). Sobre el carácter de ciencia social de la Historia, vid. Aróstegui (1995: 55-95).

ciudad de Buenos Aires, matizando de paso algunas de las conclusiones que de él se derivan. Por último, si desde hace ya algunas décadas la disciplina historiográfica tendió a apartarse del estudio de las trayectorias descritas por aquellos individuos que alcanzaron notoriedad en la esfera política, económica o social, en aras de un mayor esfuerzo por acercarse a los protagonistas colectivos y anónimos que integran los llamados sectores subalternos o populares, en el primer cordón del Sur del Conurbano bonaerense buena parte de sus integrantes son los trabajadores manufactureros.<sup>45</sup> En consecuencia, este trabajo supone también un aporte a la mejor comprensión de la misma sociedad argentina.

#### *Algunas herramientas conceptuales y metodológicas*

Siguiendo a Moya y a su modélico estudio de la inmigración española en Buenos Aires,<sup>46</sup> consideramos como premisa que el viejo dilema –propio de las ciencias sociales- entre la *estructura* y la *acción* no es tal. Por el contrario, creemos que sólo la interacción entre las fuerzas macroestructurales y las redes microsociales pueden explicar la conformación de las características básicas del colectivo migratorio gallego y de su integración en el área de estudio. En relación con lo anterior, pensamos también que existe una cierta complementariedad cronológica entre la época de las migraciones tempranas, la inmigración masiva y la “última oleada”, es decir, que el patrón de inmigración-adaptación de los españoles que fueron llegando sucesivamente a los actuales Avellaneda y Lanús entre 1869 y 1960, se encontró, en gran medida, determinado por los de la comunidad establecida en el área con anterioridad.

Operamos en el marco de una metodología que combina el enfoque estadístico y cuantitativo con las fuentes cualitativas, y la escala macroanalítica con la micro. De ese modo, tomamos en cuenta una mayor cantidad de variables en un ámbito espacial manejable y, sin desdeñar los condicionantes macroestructurales, buscamos que nos fuese devuelta la imagen de la capacidad de decisión y el margen de elección de los actores individuales. Desde luego, la comprensión de la realidad de cualquier grupo inmigrante requiere responder primero a una serie de cuestiones elementales, y que las respuestas se fundamenten en una base empírica cuantitativa y suficientemente representativa. En primer lugar, es necesario desagregar los flujos migratorios al

---

<sup>45</sup> Un estado de la cuestión de los estudios de la clase obrera en la Argentina en Schneider (2005: 11-30).

<sup>46</sup> Vid. Moya (2008: 17-8).

máximo posible, pues la escala nacional resulta muchas veces engañosa, siendo casi preceptivo el uso de otra regional. Las medias nacionales casi siempre constituyen meras ficciones estadísticas, que ocultan las -a menudo radicales- diferencias regionales y provinciales que las subyacen, distorsionan la realidad que pretenden reflejar. La explicación de esas diferencias descansa en parte en los diferentes marcos macroestructurales, pero también en una visión *relacional* del mundo social. Como sintetizara Franco Ramella, la aplicación del enfoque de red social al estudio de las migraciones ha demostrado ventajas conceptuales y metodológicas para comprender los procesos sociales a través de los cuales la información pasa y se difunde y, por lo tanto, la acción social misma, ya que son estos procesos sociales los que influyen directamente en la naturaleza y composición de la emigración (es decir, en el carácter no indiferenciado de los flujos migratorios).<sup>47</sup> Consecuentemente, es necesario atener al papel jugado por las redes migratorias y las cadenas migratorias.<sup>48</sup>

Como resulta sabido, el campo historiográfico argentino sobre el problema migratorio comenzó a gestarse en la segunda mitad de la década de 1970,<sup>49</sup> cuando se puso en entredicho la visión de Gino Germani del proceso argentino hacia la modernidad, que incluía como elementos centrales a una sociedad integrada gracias a su movilidad social ascendente.<sup>50</sup> Por entonces (y hasta mediados de la década de 1990) el debate se articuló en términos de una polaridad *crisol de razas* versus *pluralismo cultural*. En este debate en torno a la naturaleza de la sociedad argentina, y gracias al uso de indicadores cuantificables y comparables, los participantes ahondaron en tres indicadores que el modelo de Milton M. Gordon relaciona con el nivel de la asimilación estructural informal: pautas matrimoniales, residenciales y participación en asociaciones voluntarias.<sup>51</sup> Esto parte de la suposición básica de que el hecho de con quien se casa alguien, dónde elige vivir y en qué tipo de instituciones canaliza su voluntad de sociabilidad dice mucho sobre el grado de inserción o no de un individuo.<sup>52</sup> A ello se

---

<sup>47</sup> Vid. Ramella (1995). Sobre la forma en la que se produce la circulación de la información, vid. Devoto (1998), Moya (1999).

<sup>48</sup> Sobre las cadenas migratorias, véase Baily (1985a, 1988), Devoto (1988, 1991), Gandolfo (1988), Ciafardo (1991), Otero (1992), Vázquez González (1992b), Devoto (2000).

<sup>49</sup> Sendos balances historiográficos sobre algunos de los períodos históricos, épocas o problemas de los estudios sobre migraciones en la Argentina, en Armus (1986) y Devoto y Otero (2003).

<sup>50</sup> Vid. Gino Germani (1988, 1962).

<sup>51</sup> Vid. Gordon (1964: 60-83).

<sup>52</sup> Como resume Devoto (2003: 327-8), si los inmigrantes se casan entre sí, viven en barrios en los que predominan sus connacionales o compaisanos y participan sobre todo en asociaciones étnicas, la asimilación sería escasa y predominaría el modelo del pluralismo cultural. Por el contrario, si se casan con cualquiera, independientemente de su adscripción étnica, viven dispersos junto a otros extranjeros u

sumó en ocasiones el tema de las cadenas migratorias y, aunque en menor medida, también se avanzó sobre la inserción socioprofesional y la movilidad social de los migrantes. La lista de trabajos realizados sobre la inmigración europea en la Argentina a partir de estos indicadores es amplísima.<sup>53</sup>

Empero, los indicadores cuantificables y comparables sólo indirectamente “hablan” de los comportamientos y las opciones de las personas.<sup>54</sup> Por ello, si lo que se pretende es mostrar cómo la estructura social (entendida como estructura de relaciones) condiciona los recorridos sociales, incluso con posterioridad a la inserción en el mercado de trabajo, etc., de la sociedad receptora,<sup>55</sup> la adecuada visibilización del peso de las variables interaccionales (información, capital relacional, etc.) constituye un aspecto central del trabajo. Para Devoto y Hernán Otero, muchas veces los estudios sobre redes no llegan a romper el corsé estadístico, cayendo en un uso tautológico del concepto de red y postergando la necesaria reinterpretación -desde el mundo concreto de los migrantes- de los indicadores cuantitativos obtenidos a partir de otras fuentes. Consecuentemente, el desafío pendiente sería cómo integrar la dimensión relacional con los factores estructurales.<sup>56</sup> Desde luego, difícilmente podremos conocer las motivaciones últimas de la emigración o -tal como afirmarían Núñez Seixas y Soutelo Vázquez- los mecanismos de adaptación sociocultural y laboral de los inmigrantes (o las fases y pautas de modificación de su identidad) a partir del uso exclusivo de fuentes seriales.<sup>57</sup> La necesidad de abordar estos aspectos conduce inevitablemente a la

---

otros nativos y participan de entidades que incluyen a miembros de cualquier origen, estaríamos en presencia de una sociedad acrisolada. Su conclusión es que, si bien se trata de una forma harto esquemática de ver las cosas, permite medir con bastante precisión algunos de los fenómenos que condicionan la interacción social.

<sup>53</sup> Sin desmerecer a otros, y teniendo en cuenta que algunos (como los relacionados con las cadenas migratorias ya han sido mencionados), creemos de obligada mención aquí los que siguen: para las pautas matrimoniales, Freudlich de Seefeld (1986), Pagano y Oporto (1986), Otero (1990, 2003), Silberstein (1991), Marquiegui (1992); en relación con los patrones residenciales, Baily (1985b), Gandolfo (1988), Borges (1989), Silberstein (1991), Marquiegui (1995), Otero (1995); sobre el asociacionismo étnico, los grupos dirigentes y los conflictos dentro de las colectividades migratorias, Baily (1982), Fernández (1987), Gandolfo (1988, 1992), Devoto (1988b), Devoto y Fernández (1990), Núñez Seixas (1998), Bernasconi y Frid (2006); finalmente, en lo que hace a la inserción socioprofesional y movilidad social, conviene destacar los trabajos de Ceva (1991, 1995), Da Orden (2000).

<sup>54</sup> Así, por ejemplo, para Devoto y Otero (2003: 193) las ventajas de las fuentes cuantitativas se diluían en parte al preguntarse, por ejemplo, qué debía deducirse de la elección de un cónyuge, de un lugar donde vivir o del hecho de inscribirse en una u otra sociedad. Para una reflexión sobre las fuentes y sus límites, véanse los diferentes trabajos reunidos en AA.VV. (1996b).

<sup>55</sup> Vid. Ramella (1995: 18-21). Véanse, además, el resto de los trabajos integrados en Bjerg y Otero (1995), y el excelente Da Orden (2000).

<sup>56</sup> Vid. Devoto y Otero (2003: 204-5, 211).

<sup>57</sup> Vid. Núñez Seixas y Soutelo Vázquez (2005: 32).

utilización de otras de tipo cualitativo (epistolarios, memorias,<sup>58</sup> autobiografías y, desde luego, las de naturaleza oral),<sup>59</sup> susceptibles de iluminar la capacidad de decisión y el margen de elección de los actores del proceso, así como también otras dimensiones psico-sociales de vital importancia para una comprensión cabal de las migraciones, evitando así que queden bloqueadas por el uso excesivo de las estrategias cuantitativistas.

Por otra parte, al abordar la dinámica del asociacionismo étnico, es necesario mantener en todo momento la distinción entre los inmigrantes en general y la comunidad migratoria (o *colectividad*) en particular, a sabiendas de que los pasajes indiscriminados de la segunda a la totalidad de los primeros constituyen operaciones particularmente riesgosas.<sup>60</sup> Asimismo, debe explorarse también cuáles son los “grupos de referencia” y “de pertenencia” de las élites societarias,<sup>61</sup> y el peculiar desarrollo de la movilización política y social de la comunidad inmigrante organizada. Además, si los procesos migratorios, con su convivencia y conflicto de diversas colectividades inmigrantes (tanto entre sí como en relación con la sociedad receptora), constituyen un terreno privilegiado para observar como surgen, mutan y evolucionan las imágenes colectivas,<sup>62</sup> debemos indagar las imágenes, estereotipos, escalas de prestigio, prejuicios y formas latentes o concretas de xenofobia, forjadas a propósito de los gallegos en tiempos de la inmigración masiva y en otros posteriores.

Comentario [RF1]: Me parece que no hice esto.

Finalmente, es necesario no perder de vista la advertencia formulada por Franco Ramella, para quien la perduración de la cohesión del grupo en la nueva sociedad no debe transformarse en una obsesión que conduzca a rechazar del marco todo lo que entre en contradicción con el argumento precedente.<sup>63</sup>

<sup>58</sup> Sobre el uso de epistolarios y memorias, vid. Núñez Seixas y Soutelo Vázquez (2005).

<sup>59</sup> Las fuentes orales constituyen un instrumento privilegiado para hacer historia de experiencias como las migraciones, puesto que no sólo contribuyen a revelar las características del proceso migratorio en sí, sino que “son también un instrumento fundamental para la comprensión del mundo interno de los inmigrantes, para explorar como la subjetividad, los conocimientos, los sentimientos, las fantasías, los deseos y los sueños de los individuos, la familia y la comunidad dan forma y sentido a la experiencia migratoria y como, a la vez, son transformados por ella.” Schwarzstein (2001a: XVII). Sobre las características de las fuentes orales, véase también Id. (1991: 16), Bertaux (1993).

<sup>60</sup> Vid. Devoto y Otero (2003: 200). Una definición de *colectividad* en Álvarez Gila (2005: 110). La numeración es la que corresponde a la versión preliminar que obra en nuestro poder.

<sup>61</sup> El concepto de “grupo de referencia” pertenece a Robert Merton, quien señaló la importancia de los ámbitos de referencia sociales de origen como patrones de comportamiento simbólico y de comparación de los individuos sometidos a procesos de movilidad social y/o contacto intercultural. Vid. Merton (1995: 316-52).

<sup>62</sup> Vid. Núñez Seixas (2002: 11-25).

<sup>63</sup> Vid. Ramella (1995: 11-2).



Las fuentes susceptibles de ser utilizadas en un trabajo de esta naturaleza son numerosas y de características variadas. Incluyen tanto las de cuantificación seriada (estadísticas) y nominal (bases de datos), como también otras de tipo cualitativo. Las primeras se componen de estadísticas agregadas como los censos argentinos de población (nacionales, provinciales y municipales) y especiales (es decir, de índole económica, industrial, comercial y educacional). Entre las nominativas son susceptibles de utilización (muchas veces de forma no nominativa) tanto las del lugar de partida (libros parroquiales, registros de ausentes, notariales y de embarque), como aquellas confeccionadas en o por la Argentina: planillas originales de los censos, hechos vitales (actas de casamientos, nacimientos y defunciones), partes consulares, listas de desembarco, legajos de la policía, registros de las asociaciones políticas, mutualistas, culturales y deportivas, listados del personal de fábricas o comercios y, por supuesto, las generadas por las propias asociaciones gallegas o españolas de la zona (registros de socios, libros de actas de asambleas y comisiones directivas, etcétera). Por último, entre las fuentes de tipo cualitativo destacan las literarias, las memorias, los diarios y autobiografías, la correspondencia y fotografías personales, la prensa nacional, local, étnica y asociativa, así como también la no desdeñable posibilidad de apelar a los testimonios orales de los protagonistas del proceso. Aquí se hace uso de buena parte de ellas, en parte porque “los múltiples y limitados instrumentos de que dispone el historiador para conocer el pasado no tienen por qué contraponerse”,<sup>64</sup> pero también porque sólo la combinación metodológica del análisis cuantitativo y cualitativo permite evitar las conclusiones parciales (o erróneas) que pueden derivar del hecho de apoyarse en un único tipo de documentos.<sup>65</sup> La utilización de fuentes tan variadas permite, además, sortear con éxito el riesgo de centrarse en los segmentos más estables (o “estáticos”) del grupo inmigrante.<sup>66</sup>

En cualquier caso, este trabajo es, en lo fundamental, un ejercicio investigativo de firme base cuantitativa: al igual que Devoto y Otero, estamos convencidos de que

---

<sup>64</sup> Vid. Devoto (2003: 12).

<sup>65</sup> Vid. Moya (2004: 17, 246).

<sup>66</sup> Como señalan Devoto y Otero (2003: 200), lo contrario entraña el peligro de caer en miradas sesgadas. Por ejemplo, cuando al analizar la integración matrimonial, el asociacionismo o la movilidad social, no se toman en cuenta amplios grupos de población, como los solteros o las uniones de hecho, los no afiliados o allegados a sociedades étnicas, o la población móvil entre espacios regionales, o entre ciudad y campaña, o los re-emigrados o retornados.

“más allá de la diferencia de perspectivas, los progresos se miden en el terreno de la evidencia empírica presentada.”<sup>67</sup> Como sostiene Moya, la explicación histórica necesita asentarse sobre ella (o, en todo caso, más en ella que en las pruebas cualitativas). Además, el reunir una masa de información relativamente amplia tiene por objetivo ofrecer una sólida base empírica, que facilite a la vez un aceptable nivel de refinamiento analítico. Como veremos al recorrer los capítulos que componen el trabajo, cuando se empiezan a controlar ciertas variables la dimensión de la o las muestras tomadas puede achicarse a gran velocidad. Con todo, grandes cantidades de datos susceptibles de ser desagregados permiten realizar análisis que continúan siendo estadísticamente significativos.<sup>68</sup>

Como señalara hace tiempo Sánchez-Albornoz, la documentación para este tipo de tareas se sitúa en el viejo o el nuevo mundo, dependiendo del tema de que se trate.<sup>69</sup> Siendo el objetivo principal de este trabajo la integración del colectivo inmigrante, la investigación se realiza fundamentalmente en el ámbito de la sociedad de acogida. Es decir que hemos desarrollado nuestra pesquisa sobre todo en la Argentina, muy particularmente en el espacio de Avellaneda y Lanús, y a partir de las fuentes primarias allí localizadas. Las fuentes utilizadas nos permitieron individualizar las zonas emisoras, estimar el volumen y la cronología de la presencia gallega en la sociedad de acogida, esbozar sus niveles de alfabetización, determinar su grado de integración a partir de sus pautas residenciales, la estructura socioprofesional del grupo (estableciendo, además, la presencia o ausencia de indicios de movilidad social), su conducta matrimonial, y la participación en los diversos ámbitos asociativos (étnico, mutual, comercial, religioso, deportivo, etc.), políticos, sindicales, culturales, etc., así como también en las dinámicas sociales y cotidianas de la sociedad de acogida. A continuación hacemos un somero repaso de las más importantes.

Comencemos por los documentos gubernamentales publicados, se trata, en primer lugar, de los resúmenes estadísticos de los censos nacionales de población de 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960, el censo provincial de Buenos Aires de 1881, el *Boletín de la Dirección General de Estadística y Departamento Provincial de Trabajo* y el *Anuario Estadístico* de la misma provincia, correspondientes respectivamente a 1920 y 1936. La utilidad de estos resúmenes para los estudios migratorios es variable. En el

---

<sup>67</sup> Devoto y Otero (2003: 182).

<sup>68</sup> Vid. Moya (2004: 246, 433).

<sup>69</sup> Vid. Sánchez Albornoz (1988: 29).

caso de los censos nacionales resulta escasa después del tercero de ellos, siendo particularmente oscuro el cuarto (1947), que no desagrega los colectivos extranjeros según sus diferentes nacionalidades, y ni siquiera permite establecer el número global de extranjeros por municipio. En cualquier caso, más allá de sus indudables aportes, es obvio que estos recuentos constituyen “fotografías estáticas y por lo tanto imperfectas de una realidad muy dinámica”.<sup>70</sup> Otras publicaciones oficiales utilizadas fueron los *Documentos relativos a las propuestas de venta al Estado de los frigoríficos “Anglo Sudamericano”* y *“La Negra”* (1924), el *Atlas Geográfico de la República Argentina* (2001), los mapas oficiales del Partido de Avellaneda confeccionados en 1906, 1913 y 1935, y el plano parcelario del Partido elaborado por Máximo Randrup (1927).

Fuentes gubernamentales inéditas: En primer lugar, las “cédulas censales” de los censos nacionales de población de 1869 y 1895. Sus ventajas y desventajas han sido señaladas en reiteradas oportunidades por otros investigadores, por lo que consideramos ocioso volver sobre ellas. Permítasenos únicamente recordar aquí que el de 1895 es el último censo del que se conservan las planillas originales, lo que supone una pérdida lamentable para un trabajo de esta naturaleza, dado que el *boom* demográfico español en la zona comienza inmediatamente después de aquél. Además, nuestras pesquisas para encontrar sus equivalentes en los censos provinciales o municipales de Barracas al Sud / Avellaneda fueron infructuosas.<sup>71</sup> Afortunadamente hemos podido suplir la ausencia de esta fuente con las Actas de Matrimonio [en adelante, AM] labradas en el Partido de Barracas al Sur / Avellaneda a partir de 1890. A fines de la década de 1880 se sancionó en la Argentina la Ley de Matrimonio Civil, y a partir de entonces las delegaciones del Registro Civil en cada municipio comenzaron a llevar el registro de los tres hechos vitales antes monopolizados por la Iglesia: nacimientos, casamientos y defunciones. Si bien entre 1889 y 1908 el municipio sólo contó con una única delegación (Barracas al Sud / Avellaneda, hoy Avellaneda 1ª), el imparable crecimiento demográfico y el consiguiente aumento del número de hechos vitales obligó a crear otras nuevas a partir de aquel último año. Surgieron así las de Talleres (hoy Remedios de Escalada), Lanús

<sup>70</sup> Vid. Devoto (2003: 224).

<sup>71</sup> Deseamos hacer particular hincapié en que, dadas las características de la zona en la que se desarrolla nuestra investigación, y el hecho de que hasta no hace demasiado tiempo no dispusimos de un ordenador portátil, la recogida de los datos de esta fuente y de las otras de tipo nominativo que a continuación se describen, se realizó casi completamente de forma manual, con lápiz, papel y goma de borrar. Ello supuso un trabajo enorme, no sólo por los desplazamientos continuos que durante casi dos años fue necesario realizar a los diferentes repositorios situados en la ciudad de Buenos Aires y en la zona sur del Conurbano, sino también porque luego era necesario volver a pasar los datos al soporte informático.

(1909), Dock Sud (1911), Sarandí (1913) y Piñeiro (1915).<sup>72</sup> Si bien las dos últimas desaparecieron en 1977 y 1976, al fusionarse con la actual Avellaneda 1ª, las cuatro delegaciones supervivientes conservan, por lo general en buen orden y aceptable estado de conservación, todas las AM de los casamientos civiles celebrados entre 1889 y 1934. Independientemente del año en el que fueron labradas, las mismas incluyen una cantidad variable de información sobre un número más o menos fijo de personas: los novios, sus padres y dos testigos (indefectiblemente varones mayores de 21 años). No obstante, la riqueza de la misma varía con el paso de los años, con una marcada tendencia a decrecer en los primeros del siglo XX, a medida que aumenta la población del Partido y, por consiguiente, el número de matrimonios.<sup>73</sup> Aunque la sucesiva apertura de nuevas delegaciones permitió aliviar la tarea de los funcionarios públicos que labraban las AM, lo que entrañó una mejora en la calidad de la información que contenían, también generó un problema adicional: el de las variaciones en el modo de elaborar los documentos según se tratase de una u otra oficina.<sup>74</sup> Dada la relativamente pequeña cantidad de AM labradas en los primeros años,<sup>75</sup> y a fin de poder establecer comparaciones válidas, hemos extraído de éstas a la totalidad de los españoles presentes en ellas entre 1890 a 1907. A partir de entonces, el hecho de que se combinaran el descenso en el volumen de información que cada AM contenía, la explosiva multiplicación del número de éstas (lo que proporcionó con creces la masa crítica de información necesaria), y las desigualdades observadas en la forma en que cada oficina las confeccionaba, optamos por relevar sólo un año de cada cinco entre 1910 y 1930. La única excepción fue 1915, reemplazado por el de 1914 para facilitar su contrastación con los datos éditos del tercer censo nacional de población argentino. A partir de 1934, la introducción de un formulario estandarizado eliminó la mayor parte de las divergencias entre unos y otros documentos, pero también el dato de la provincia de origen de los extranjeros, eliminando por consiguiente la utilidad que la fuente presentaba para un análisis de tipo regional. Se relevaron un total de 12.245 AM en las

---

<sup>72</sup> En años posteriores fueron creadas otras, pero el hecho de que ello ocurriese después de 1934 (último año en el que se consigna la provincia de nacimiento de los extranjeros) las torna inútiles a los fines del presente trabajo.

<sup>73</sup> Suponemos que ello se encuentra ligado a una sobrecarga de trabajo para el Juez de Paz y la o las personas encargadas de labrar las actas.

<sup>74</sup> A los fines del presente trabajo, la discordancia más grave es la de la delegación Lanús en 1925, que no consigna la provincia de origen de los extranjeros.

<sup>75</sup> Las AM labradas por las delegaciones del Registro Civil en el municipio pasaron de 163 en 1890, a 167 en 1895, 184 en 1900, 291 en 1905, 781 en 1910, 1.100 en 1914, 1.261 en 1920, 2.024 en 1925, y 3.136 en 1930.

que se encontró información sobre 5.716 cónyuges españoles.<sup>76</sup> Como cualquier otra fuente, las AM tienen características favorables y desfavorables. Genéricamente, y en la medida en que se cuente con una cantidad de casos suficientes para inferencias que sean algo más que la simple exposición de casos aislados, constituyen un receptáculo de información bastante confiable para realizar aproximaciones a dos indicadores clásicos de la *integración* como son los niveles de endogamia / exogamia y los patrones de residencia.<sup>77</sup> La calidad de la información es algo menor, sin embargo, en lo que hace a la composición socioprofesional del colectivo estudiado. Del mismo modo que ocurre con los censos argentinos, el modo en el que se registra la ocupación de las personas es bastante genérico.<sup>78</sup> Debido a lo que acabamos de apuntar, pero también por el hecho de que la información sobre las labores desempeñadas por los padres de los cónyuges no sólo es igual de genérica que en el caso de sus hijos sino también muy escasa, las AM presentan problemas para advertirnos sobre la movilidad social intergeneracional. Por otra parte, es obvio que la información extraíble de ellas no constituye un indicador exacto del *stock* de gallegos en la zona estudiada. Los individuos que aparecen reflejados en ellas son parte de un segmento bastante limitado del colectivo inmigrante: solteros y, en la enorme mayoría de los casos, jóvenes. Finalmente, un análisis que no se detenga en un examen exhaustivo de las características nominativas de la fuente corre el riesgo de pasar por alto la siempre posible repetición de las personas en las AM, puesto que nada impide a un individuo ser, por ejemplo, novio en una de ellas y testigo en otra. A pesar de todo, ofrecen una no despreciable cantidad de información que, lógicamente, puede ser complementada con otras fuentes nominativas.

Entre las fuentes “españolas” (aunque labrada en la Argentina), la utilizada con mayor profusión, particularmente en relación al último ciclo de la inmigración española en la Argentina, es el Registro General de Matrícula del Consulado General de España en Buenos Aires [en adelante, RGM].<sup>79</sup> Al igual que en el caso de la fuente anterior, el

---

<sup>76</sup> El número de AM relevadas y de cónyuges españoles encontrados en ellas aumenta a 13.334 y 6.433, respectivamente, de contar también las de la delegación de Piñeiro entre 1915 y 1919.

<sup>77</sup> Entendida la endogamia, claro, en el lábil sentido que los historiadores damos al término. Vale decir, como la unión entre individuos de una misma nacionalidad o lugar de origen. Vid. Da Orden (2005: 126).

<sup>78</sup> Además, ese dato sólo aparece el 100 % de las veces en el caso del novio, omitiéndose completamente para la novia en varios años (como en 1905, 1910, 1914), y parcialmente en 1920. En lo que hace a los padres de los cónyuges, ese dato aflora sólo en algunos años, pero para la mujer suele ignorarse incluso cuando sí figura para el varón. Finalmente, en lo que toca a los testigos de la boda, el dato del trabajo que desempeñan sólo se explicita en 1920.

<sup>79</sup> La riqueza de este tipo de fuente ya fue demostrada, en el caso de la corriente migratoria española que se dirigió a Río de Janeiro, en los trabajos de Erica Sarmiento Da Silva (2006), quien explotó con sumo provecho el archivo del Consulado español en la ciudad carioca para el primer tercio del siglo XX.

mismo nos permitió suplir –siquiera en parte- la inexistencia de fuentes argentinas realmente apropiadas para este tipo de trabajos (fundamentalmente de las cédulas censales). Iniciado en 1939,<sup>80</sup> y compuesto por libros y fichas individuales, el Registro es por el territorio que abarca,<sup>81</sup> el volumen de gente que incluye,<sup>82</sup> y la cantidad y calidad de la información consignada, una herramienta excepcional para el estudio de algunas de las características esenciales de las diferentes corrientes inmigratorias hispanas en la Argentina de la segunda posguerra, así como también de sus indicadores básicos de integración en el país, y en él se basará buena parte del capítulo 7. La información consignada en los libros se compone de: apellidos y nombres de los inscriptos, provincia y municipio de origen, fecha de nacimiento, lugar de última residencia en España, fecha de llegada al país, fecha de alta consular y lugar de residencia en la Argentina al momento de inscribirse en el Consulado. Las fichas individuales asociadas a los libros complementan la información consignada en ellos, particularmente en lo que hace a la dirección exacta de su primera residencia en el país y posteriores cambios de domicilio.<sup>83</sup> De manera que el RGM hace posible abordar

---

<sup>80</sup> Todos los libros del RGM anteriores a esa fecha desaparecieron del Consulado al finalizar la Guerra Civil Española.

<sup>81</sup> La demarcación consular de Buenos Aires coincide en buena medida (y por ende también su RGM) con el área de mayor asentamiento hispánico en la Argentina, ya que comprende no sólo el territorio de la Capital Federal de la nación, sino también los municipios que conforman el llamado Conurbano Bonaerense, y todos los del interior de la Provincia de Buenos Aires situados al norte de la línea Pellegrini - Trenque Lauquen - Pehuajó - Hipólito Yrigoyen - Bolívar - Olavarría - General Lamadrid - Laprida - Benito Juárez - Necochea, es decir, todos excepto los sureños Adolfo Alsina, Guaminí, Caseros, Puán, Coronel Suárez, Saavedra, Tornquist, Coronel Pringles, González Chávez, Bahía Blanca, Coronel Rosales, Coronel Borrego, Tres Arroyos, Villarino y Patagones, la mayoría de ellos rurales y carentes de ciudades importantes.

<sup>82</sup> Puede dar una idea del enorme número de personas registradas en él el siguiente cálculo. Cada hoja de los libros del Registro contiene entre 61 y 70 renglones, correspondiendo cada renglón a una persona distinta. Al microfilmarse dichos libros se los han segmentado en microfichas que incluyen cuatro hojas cada una, por lo que cada microficha comprende entre 244 y 280 personas. Hemos relevado una de cada diez microfichas entre 1939 y 1960, lo que arrojó un total de 128, que se traduce entre 31.232 y 35.840 individuos, comprendiendo españoles, argentinos y otras nacionalidades. Esto equivale a decir que, sólo en ese marco temporal, el Registro de Matrícula contiene información de nada menos que entre 312.320 y 358.400 personas. Vale la pena destacar que en el Consulado español de Buenos Aires se inscribían también muchos residentes en otros puntos muy alejados de la República, como es el caso de algunos habitantes en los, hasta mediados del siglo pasado, territorios nacionales o gobernaciones militares de la Patagonia.

<sup>83</sup> Los libros del Registro muchas veces sólo la consignan de modo genérico (por municipio) en el caso de aquellos que viven fuera de la ciudad de Buenos Aires, mientras que la base informatizada que opera el personal del Consulado sólo retiene la última dirección declarada por la persona. Por el contrario, las fichas individuales proporcionan información exacta sobre la primera dirección de cada persona en la demarcación consular (que debido al hecho de que prácticamente todos los inmigrantes españoles ingresaban por el puerto de Buenos Aires, equivale en la práctica a su primera dirección en el país), y algunos de los cambios de domicilio declarados con el paso de los años. El dato exacto del lugar donde residieron y los posteriores cambios de domicilio son fundamentales para poder evaluar la movilidad espacial de los migrantes. Por último, estas fichas casi siempre incluyen una foto tipo carné de aquellas personas.

temas tales como los lugares de procedencia de los migrantes (región, provincia, municipio), los volúmenes y ritmos de los diferentes flujos regionales y provinciales, los patrones de asentamiento de los españoles en el país (discriminándolos por municipio, localidad e incluso barrio), sus variados tipos de inserción socioprofesional y, hasta cierto punto, sus conductas matrimoniales. Vale decir, aún tratándose de un documento de una naturaleza distinta a la de las fuentes censales y estadísticas argentinas (y que no abarca la totalidad de los españoles efectivamente asentados en el país), permite sin embargo suplir la comentada ausencia o falencias de aquéllas, constituyéndose en una fuente imprescindible (e irremplazable) para el estudio del último ciclo de la emigración española a la Argentina. Gracias al hecho trascendental de que incluye información confiable sobre la provincia y el municipio de origen de los migrantes, es posible hacerlo, además, a partir de diferentes escalas de observación, incluyendo el preceptivo enfoque regional.<sup>84</sup>

Otro tipo de fuentes de carácter nominativo (susceptibles de ser utilizadas también de forma no nominativa) son los archivos de empresas, aunque éstos suelen ser difíciles de encontrar. Hace ya algunos años, Mirta Zaida Lobato nos proporcionó el dato de la existencia en el Archivo General de la Nación, del fondo perteneciente a la Corporación Argentina de Productores de Carne [en adelante, CAP]. En el Archivo Intermedio de ese repositorio Elizabeth Cipolleta (su responsable) y el personal a su cargo nos facilitaron la consulta de las fichas del personal del frigorífico “La Negra”. Se trata de –aproximadamente- 4.062 legajos correspondientes a otras tantas personas ingresadas a la compañía entre finales del siglo XIX y la década de 1970, entre las cuales hallamos 383 correspondientes a trabajadores españoles de ambos sexos. Cada uno de ellos incluye una ficha individual, a veces acompañada y enriquecida con otros documentos que aclaran aspectos específicos de la trayectoria del trabajador dentro de la empresa. Se componen de cuatro apartados que contienen, a su vez, casilleros que debían ser rellenados por el personal administrativo de la empresa: “datos personales” (nombres y apellidos de los trabajadores, nacionalidad, lugar y fecha de nacimiento, estado civil y documentos de identidad); “familiares” (nombres y apellidos de los padres y esposo/a, nombre de los hijos y su fecha de nacimiento); “generales” (fechas

---

<sup>84</sup> Como es sabido, las fuentes españolas no discriminan a los migrantes por país de destino, en tanto que las Estadísticas del Movimiento Migratorio de la Dirección General de Migraciones no especifican la procedencia regional de los flujos peninsulares arribados al puerto de Buenos Aires. Por su parte, los Libros de Desembarco, que sí lo hacen, aún se encuentran pendientes de digitalización para los años posteriores a 1945. Vid. De Cristóforis (2008: 80-2).

de entradas y salidas de la empresa, hechos que motivaron esto último, domicilios, sueldos percibidos, suspensiones, vacaciones, inasistencias por enfermedad); y “otras observaciones” (cualquier otra información que resultara relevante para la empresa). A su vez, gracias a la generosidad de la profesora Alicia Bernasconi, el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos [CEMLA] nos proporcionó la información relativa al año de llegada al país de 43 de aquellos trabajadores españoles. Las fuentes empresarias utilizadas incluyen también sendos álbumes del mismo frigorífico de 1918 y 1941, y los volúmenes conmemorativos de las bodas de plata y oro del Centro Comercial e Industrial de Avellaneda (1928 y 1953).

Desde luego, y por varias razones (que no se limitan al tema del asociacionismo), la documentación de las instituciones fundadas por los inmigrantes gallegos o españoles ha sido objeto de una gran atención por nuestra parte. Afortunadamente, se ha conservado documentación de buena parte de las que existen o existieron en la zona. De la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires* (fundada en 1862 como *Sociedad Española de Socorros Mutuos de Barracas al Sud*) hemos podido consultar sus libros de actas de Comisión Directiva y de Asamblea (1862-1891), registros de socios (1862-1903), etc., además de una publicación editada en ocasión del centenario de la Asociación. De la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas al Sud / Avellaneda* (f. 1891) los libros de Actas de Comisión Directiva y Asamblea (1891-1946), los registros de socios n° 4 y 5, elaborados entre 1930 y 1941,<sup>85</sup> etc. Además, esta sociedad editó en ocasión de su cincuentenario (1941) una interesante *Memoria conmemorativa*. De la *Sociedad Española de Socorros Mutuos de Valentín Alsina* (f. 1919), sus libros de actas de Comisión Directiva (1919-1924, 1926-1940), de Asamblea (1923-1925), y el registro de socios (1926-1941). El *Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social*, entidad que regula el funcionamiento de las mutuales del país y adonde éstas debían enviar información sobre socios, etc., proporcionó también información complementaria sobre las anteriores. Pasando a las entidades gallegas, aunque no fue posible consultar el archivo del *Centro Gallego de Barracas al Sud / Avellaneda* (f. 1899), el Archivo de Emigración Galega sí nos permitió acceder a las copias microfilmadas de sus libros de

---

<sup>85</sup> En el primero de ellos se han volcado los socios todavía vivos que figuraban en los tres libros anteriores, por lo que proporcionan información sobre 1.450 socios inscriptos entre 1891 y 1937. Las direcciones de los socios aparecen escritas con lápiz, señal de que eran actualizadas cuando correspondía, de manera que la dirección que aparece junto a cada socio es la última que poseían. Lo contrario ocurre con la edad, que es la que tenían en el momento de ingresar a la sociedad. La ocupación consignada es, aparentemente, la que tenían en el momento de ingresar a la sociedad.



Actas de Comisión Directiva (1899-1905, 1913-1919), en tanto que la Universidad de Santiago de Compostela (gracias a una gestión de Pilar Cagiao Vila) facilitó una copia del órgano de prensa de la sociedad, el *Boletín Oficial del Centro Gallego de Barracas al Sud / Avellaneda*, editado con regularidad entre 1903 y comienzos de la década de 1920. La *Asociación Hijos del Ayuntamiento de Puerto del Son* (f. 1918) conserva sus actas de Asamblea entre 1918 y 1944. La Secretaría Xeral de Emigración (Xunta de Galicia) tiene disponibles en su página web ([www.galiciaaberta.com](http://www.galiciaaberta.com)) las actas de Comisión Directiva de la *Sociedad Artística y Recreativa Orfeón Fonsagrada* (f. 1925) entre 1925 y 1926, las de *Residentes del Partido de Fonsagrada* entre 1925 y 1936, las Actas de Asamblea de esta misma sociedad entre 1930 y 1939, y también las Actas de Comisión Directiva de *Unidos de Fonsagrada y su Distrito* (f. 1936) entre el año de su fundación y 1939. El Archivo del Museo de la Emigración Gallega en la Argentina, por su parte, resguarda entre sus importantes fondos documentales las solicitudes de admisión de socios de la *Agrupación Cultural y Recreativa Residentes de Galicia en Lanús* (f. 1944) entre el año de su fundación y 1958, así como los libros de la Mesa Directiva de la Agrupación Gallega de Ayuda al Frente Popular Español / Central Gallega de Ayuda al Frente Popular Español / Central Gallega de Ayuda a los Refugiados Españoles (1936-1941). El mismo archivo facilitó la consulta de la correspondencia recibida por la Federación de Sociedades Gallegas correspondiente a las décadas de 1930 y 1940. Por último, tanto el censo nacional de población de 1914 como el *Censo de mutualidades correspondiente a su estado en el año 1926* (1927) proporcionan información adicional sobre varias de las sociedades que acabamos de mencionar.

Habiendo conseguido una firme base documental y cuantitativa, juzgamos necesario “reevaluar los hallazgos realizados y reinterpretar desde el mundo concreto de los inmigrantes [...] los indicadores cuantitativos obtenidos.”<sup>86</sup> En tal sentido, existiendo numerosos protagonistas de la última oleada migratoria gallega a la Argentina, no podíamos privarnos de la utilización de fuentes de naturaleza oral. Realizamos entrevistas a 37 protagonistas de la emigración y el exilio gallego en la Argentina, o a sus descendientes. Indudablemente, este tipo de fuentes constituye un instrumento privilegiado para hacer historia de experiencias como las migraciones: no

---

<sup>86</sup> Devoto y Otero (2003: 211).

sólo contribuyen a revelar las características del proceso migratorio en sí, sino que, como sintetizara Dora Schwarzstein, son también un

instrumento fundamental para la comprensión del mundo interno de los inmigrantes, para explorar cómo la subjetividad, los conocimientos, los sentimientos, las fantasías, los deseos y los sueños de los individuos, la familia y la comunidad dan forma y sentido a la experiencia migratoria y cómo, a la vez, son transformados por ella. Mientras otras fuentes, también necesarias, pueden revelar la creación e instrumentación de políticas migratorias o los patrones estadísticos de movilidad, instalación y empleo, los testimonios orales [...] ayudan a comprender la complejidad de los procesos migratorios, y a entender cómo esas políticas y patrones jugaron en la vida y las relaciones de los emigrantes individuales, sus familias y comunidades.<sup>87</sup>

Las fuentes orales nos dicen no sólo lo que la gente *hizo*, sino también lo que *deseaba* hacer, lo que *creían* estar haciendo y lo que ahora, quizás a décadas de aquellos acontecimientos, *piensan* que hicieron. Profundamente influidos por discursos y prácticas del presente, pertenecen a la esfera de la subjetividad, y quizás nos hablan menos de los “acontecimientos” que de su “significado” para los protagonistas o testigos. Sin embargo, al igual que otros investigadores, creemos necesario que la historia recupere tanto los hechos del pasado como la representación de los mismos, y que separar las experiencias de los protagonistas de los significados que tuvieron para ellos es la negación de una parte de la realidad histórica misma.<sup>88</sup> La Historia Oral busca “aquello que no se encuentra en las fuentes existentes, busca lo que sólo a partir del relato de la gente y dentro del marco de una entrevista se puede encontrar.”<sup>89</sup> No obstante, los frutos de la utilización de este tipo de fuentes pueden ser muy desiguales: bastante notables cuando la misma no se utiliza de modo exclusivo y se emplea como modo de profundizar en la construcción de la memoria de los imaginarios colectivos, y más bien decepcionantes cuando se convierte en la única fuente y es utilizada de modo acrítico.<sup>90</sup> Las fuentes orales y escritas no son mutuamente excluyentes, de modo que debemos entrevistar e investigar simultáneamente, e incluso triangular la información con otros testimonios orales. Si la memoria no es un depósito pasivo de hechos sino un activo proceso de creación de significados, ello no excluye que a través de las fuentes orales pueda accederse al conocimiento de los mismos: las evidencias sobre ciertos hechos pueden ser “trianguladas” con la evidencia documental (u otros testimonios

---

<sup>87</sup> Schwarzstein (2001a: XVII).

<sup>88</sup> Vid. Schwarzstein (1991: 16), Id. (2001: XXI), Portelli (1991: 42).

<sup>89</sup> Barela et al (2001: 7).

<sup>90</sup> Vid. Núñez Seixas (2001b: 286).

orales). De modo que en este trabajo se sigue el criterio expresado por Trevor Lumis: allí donde la memoria del informante no sólo ha ligado su experiencia personal a un momento específico, sino que también la ha ubicado con exactitud dentro del contexto material de factores sociales evocados, hay fundamentos suficientes para aceptar esa memoria como una buena evidencia histórica.<sup>91</sup>

Otras fuentes de tipo cualitativo como las literarias, las memorias, los diarios y autobiografías, la correspondencia y fotografías nos ayudaron a contextualizar mejor el tipo de sociedad en la que los inmigrantes gallegos se insertaron (y, a veces, edificaron), los trabajos que desempeñaron, etc. Eso mismo y también mucho más nos ofreció la prensa nacional, local y, desde luego, la étnica. Entre esta última destacan *Correo de Galicia*, *El Eco de Galicia*, *El Herald Gallego*, *La Colonia Gallega*, *Noticiero de Galicia* y *Nova Galicia*, *El Despertar Gallego* y *Galicia*. La mayoría de éstos se conservan microfilmados (aunque no completos) en el Archivo da Emigración Galega, en tanto que los dos últimos fueron consultados en la Hemeroteca del Museo de la Emigración Gallega en la Argentina. De la prensa local de los actuales municipios de Avellaneda y Lanús, fueron particularmente importantes *La Libertad* y *La Opinión* (incluyendo algunos de sus útiles anuarios), y cruzando el Riachuelo, resultó interesante *El Imparcial*, del barrio de Barracas. Entre la prensa nacional, destacan el periodico *La Prensa*, y también la popular revista ilustrada *Caras y Caretas*. Finalmente, entre la prensa asociativa se hizo un uso abundante del rico *Boletín Oficial del Centro Gallego de Barracas al Sud / Avellaneda*.

#### *Ordenamiento del texto*

El presente escrito se divide en ocho apartados. Los capítulos 1 y 2 son de tipo introductorio, el 3, 4, 5 y 6 desarrollan algunos de los aspectos fundamentales de la inmigración e integración gallega en Avellaneda y Lanús hasta 1930/40, en tanto que el 7 vuelve sobre varios de dichos aspectos, pero en el período que va de 1930 a 1960. El último apartado es el de las conclusiones generales.

El capítulo 1 consta de cinco apartados. En ellos se establecen tanto las causas generales de las migraciones de España hacia América como, en particular, los factores macroestructurales, coyunturales y microsociales que entre 1836 y mediados de la

---

<sup>91</sup> Vid. Lumis (1991: 100).

pasada centuria generaron la emigración ultramarina gallega. Luego se describen el marco socio-económico argentino entre los siglos XIX y XX, y el impacto de la inmigración europea en el país. Finalmente, se abordan los principales aspectos cronológicos y cuantitativos de la inmigración gallega en la Argentina, desde los tiempos tardocoloniales hasta 1960.

El capítulo 2 se divide en siete apartados en los cuales se analizan la historia y las características distintivas del área que ocupan los actuales municipios de Avellaneda y Lanús, desde sus primeros poblamientos a comienzos del siglo XIX, en coincidencia con el surgimiento y desarrollo de la industria saladeril. Continúa con la creación del viejo Partido de Barracas al Sud en 1852 y la posterior crisis de su actividad económica predominante, para avanzar luego sobre las grandes transformaciones económicas, demográficas y sociales acaecidas a partir de la década de 1880, que convirtieron lo que hasta entonces fue un área básicamente rural y despoblada en una de las urbes más populosas e industrializadas de la Argentina. Realizamos además una breve aproximación a algunos de los aspectos más salientes de la política local entre finales del siglo XIX y mediados del XX.

En el capítulo 3 da comienzo el estudio de la inmigración gallega en Barracas al Sud / Avellaneda. Se inicia con una rápida mirada a los indicios que existen de una temprana presencia (que puede rastrearse hasta el período tardocolonial) de inmigrantes de origen gallego en las tierras que luego integrarían el municipio barraqueño. Posteriormente, y a fin de determinar el peso del componente humano galaico dentro del conjunto de los inmigrantes hispanos, se desagrega el colectivo español en la zona de acuerdo a su origen étnico-regional, tras lo cual se abordan los diferentes aportes de las distintas provincias, comarcas y municipios gallegos, estableciéndose los períodos en los que sus flujos arribaron al municipio, las edades promedio de los emigrantes y la composición sexual del grupo. Finalmente, se esbozaron los diferentes niveles de alfabetización de éste.

Los capítulos 4, 5 y 6 desarrollan con detalle algunos de los aspectos centrales de la integración de esas personas en la sociedad de acogida. El cuarto aborda su distribución espacial, la inserción socioprofesional (y los indicios de movilidad social), y sus pautas matrimoniales. En el quinto se analiza la participación de los gallegos en el mutualismo panhispanico del Partido desde la década de 1860, el surgimiento de un asociacionismo puramente galaico en las postrimerías del siglo XIX, y el surgimiento, a partir de la primera década del XX, del fenómeno del microasociacionismo gallego en

esa margen del Riachuelo. Asimismo, y en relación con el interesante caso del Centro Gallego de Barracas al Sud / Avellaneda, se aborda el tratamiento de las características de los líderes y liderazgos, explorados a partir del caso de Antonio Paredes Rey. Por último, tras un breve comentario sobre la particular “visibilidad” del colectivo gallego de la zona, el capítulo sexto enfoca algunos casos de participación social y política del mismo. El estudio de la participación de los obreros y vecinos gallegos en la huelga del frigorífico “La Negra”, entre 1917-1918, nos muestra algunos aspectos de la implicación de esta gente en la llamada “cuestión social”. Del mismo modo, se repasa la participación de los inmigrantes gallegos en la política, los ámbitos de sociabilidad y las instituciones locales, y también la forma en la que la comunidad galaica del Partido reaccionó ante el estallido de la Guerra Civil Española.

El último capítulo de este trabajo discurre entre el final de las migraciones masivas en 1930 y el cierre definitivo del ciclo migratorio gallego a la Argentina (1960). En él nos aproximamos a la evolución del *stock* y de los flujos gallegos en los actuales partidos de Avellaneda y Lanús, y a la forma en la que el despertar de las cadenas (que habían permanecido adormecidas durante las diferentes coyunturas recesivas de las décadas de 1930 y 1940) pudieron influir sobre uno y otros. Buscando las continuidades y las rupturas con lo observado en los tres capítulos anteriores, volvemos a visitar algunos de los indicadores básicos de la integración, como el patrón residencial del grupo (cada vez más influido por el fenómeno general de la creciente conurbación de Buenos Aires), el de la inserción socioprofesional. Finalmente, se analiza un caso particular de inserción socioprofesional en una de las más emblemáticas factorías de la zona: el frigorífico “La Negra”.

#### *Agradecimientos*

En estos años del doctorado, de búsqueda de fuentes y bibliografía, de escritura y contrastación de los diferentes capítulos de este trabajo, contraí (el plural de autoría me resulta superfluo ante el carácter personal de lo que sigue) una deuda de perdurable gratitud con muchas personas que, en mayor o menor grado, de múltiples maneras no siempre relacionadas a lo estrictamente académico, colaboraron para que esta tesis llegara a ver la luz. Una descripción pormenorizada de lo que cada una de ellas hizo por mí o por mi trabajo sería interminable, pero no quiero dejar de recordarlas, como testimonio de reconocimiento y aprecio. En primer lugar, a quienes guiaron esta tesis,

Xosé Manoel Núñez Seixas y Alejandro Enrique Fernández. Lisonjear a los directores es quizás uno de los ítems más repetidos en este tipo de instancias, pero faltaría a la verdad si no manifestara lo mucho que debo al aliento, interés, sapiencia y consejos de ambos investigadores. En particular a Xosé Manoel, que fue hace años quien me incentivó a emprender la aventura del doctorado, y a quien tengo al mismo tiempo por director, tutor, maestro y amigo. Pero así como buena parte de los méritos de esta tesis les pertenecen a ellos, soy yo quien carga con las falencias que la misma pueda tener.

En la Universidad de Santiago de Compostela encontré un ámbito idóneo para cultivar el conocimiento de la historia contemporánea de Galicia y foguearme como investigador. En una y otra tarea tuve la guía generosa (muchas veces acompañada por su amistad) de Pilar Cagiao Vila, Ramón Villares Paz, Marisa Pazos Pazos, Miguel Cabo Villaverde, Eduardo Rey Tristán, Xurxo Pantaleón Cadilla, Ofelia Rey Castelao y José Ramón Chantada Acosta, entre otros. En esa misma casa de altos estudios compartí tiempo, amistad y conocimientos con otros doctorandos, como Anxo Lugilde, David Filgueira Álvarez, Erica Sarmiento Da Silva, Nancy Pérez Rey, Caroline Menard, Antonio Miguez Macho, Antom Santos, Wilson Picado, Daniel Lanero, Bárbara Martínez Ortuño y David Castro. Fuera de la universidad compostelana, Raúl Soutelo Vázquez y José Antonio Sánchez Román fueron siempre interlocutores agudos y de mano generosa a la hora de brindar ayuda. Como también la tuvieron otros historiadores y funcionarios gallegos y españoles, tales como Emilia García López, Carolina García Borrazás, María Teresa García Domínguez, Marcelino Fernández Santiago, Prudencio Viveiro Mogo, Humberto Creus Andrade, José Luis Villar Iglesias, Elena Goldar Pazos, Antonio Rodríguez Argüelles y Rafael Mouzo, e instituciones como el Consello da Cultura Galega, el Arquivo da Emigración Galega, y los concellos de Fisterra, Corcubión y A Fonsagrada.

Los nombres de las personas cuya amistad descubrí o consolidé en el tiempo que pasé entre Santiago y otros puntos de Galicia y España son numerosos. Algunos ya fueron mencionados pero, por el particular sentimiento que me une a ellos, quiero reiterar los de Raúl, Miguel, Anxo y José Antonio, y sumarles los no menos importantes de Dolores Torrano Vicente, Laura Pérez López y Francisco González González. Ni dedicando una página a cada uno sería posible resumir lo que significan para mí. Del mismo modo, quiero recordar a Marina Filgueira Álvarez, Pilar Paredes Mirás, María Paz, Antía Balseiro Rodríguez, Noa Castro Blanco, Marisa Álvarez, Henrike Fesefeldt, María y Sonia Vázquez Lojo, Lilian Portela, Ana Miranda Paz, Katia Kokoulina,

Francisco Xosé Fernández Naval, Maribel Longueira, Víctor Freixanes y Mónica Rodríguez Mallón. También mi familia en Galicia fue una presencia permanente, y una gran ayuda material y moral en ciertos momentos difíciles. Por ello, vaya también el recuerdo a mis tías-abuelas Florinda y Carmen, a mis primos Áurea, Maricarmen, Lola, Manolo, Carmen, Flora, María Rosa, y a sus familias, e igualmente a Maricarmen Pérez Uzal, quien me recordó que para sentirse y ser tratado como pariente no es necesario tener vínculos de sangre directos. En el transcurso de estos años nos dejaron mis tías-abuelas Lola e Isolina, y mi primo Manolo Costa. Ellos también están en mi recuerdo.

En la Argentina, pero también en otros puntos de América y España, muchos antiguos profesores, compañeros y/o colegas aportaron su cuota de ayuda y conocimiento a este trabajo: Pablo Ubierna, Mariano Eloy Rodríguez Otero, María Inés Rodríguez Aguilar, Juan Ruibal, Henrique Monteagudo, Manuel González González, Rosa Martín Biedma y Luis Alonso Girgado, Fernando Devoto, Mirta Zaida Lobato, Roberto Tarditi, José Carlos Moya, Carina Frid, Nadia De Cristóforis, María Liliana Da Orden, Marcela Susana Lippi, Luis Alberto Romero, Alicia Bernasconi, Marcelo Garabedian, Marcela García Sebastiani, Mariela Ceva, Liliana Barela, Leticia Maronese, Loreto Correa Vera, Xosé Manuel Malheiro Gutiérrez y Carlos Méixome Quinteiro. Luis Cortese fue y es una fuente inagotable de optimismo y conocimientos. ¿Qué decir de los historiadores locales de Avellaneda y Lanús, como Rudi Varela, Claudia Fernández, Mabel Álvarez o Edgardo Cascante?: quizás, simplemente, que se tomaron el trabajo de instruir a quien al comenzar el trabajo nada sabía sobre la zona en la que debía desarrollar la investigación. Por ello les estoy sumamente agradecido, lo mismo que a Hugo Tempesta, Marina Napal, y a bibliotecas y repositorios como el Museo y Archivo Histórico “Juan Piñeiro” (Lanús), Archivo Histórico Municipal de Avellaneda, Sociedad de Fomento y Biblioteca Popular Sarmiento (Valentín Alsina), diario *El Sol* (Quilmes), Sociedad Popular de Educación “Berrutti” y Biblioteca Popular “Zeballos” (Avellaneda), y Centro Comercial e Industrial de Avellaneda.

Emilio Cortese, Pablo Pryluka, Adrián Bernasconi, Nicolás Fernández y Oscar Antonio Farías colaboraron en distintos momentos en la laboriosa recogida de las fuentes. Pero ello no habría sido posible sin la buena predisposición y el interés con el que muchos funcionarios atendieron mi necesidad de acceder a ellas, como Gastón M. González Veltzen (Director de Delegaciones del Registro Provincial de las Personas), María Rosa Capalbo y Graciela Musante (titular y Subdelegada de la Delegación Avellaneda 1ª), Jorge Daniel Biglieri (titular de la de Lanús), y demás responsables y

personal de las delegaciones Avellaneda 1ª, Lanús, Dock Sud y Remedios de Escalada del Registro Provincial de las Personas, del Departamento de Investigación Histórica y Cartográfica del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, y del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Ricardo Levene”. Un reconocimiento especial para el Consulado General de España en Buenos Aires y para Juan José Escobar Stemmann (Cónsul General Adjunto), quien me permitió consultar la valiosa documentación que atesora esta representación de España en la Argentina. Asimismo, para María Enriqueta Cozar y María Xosé Porteiro García, quienes hicieron las gestiones necesarias para establecer una línea de comunicación con el Consulado.

Las fuentes propias de las instituciones étnicas españolas y gallegas también fueron importantísimas para el desarrollo de este trabajo. Por ello, quiero reconocer también la gran comprensión y ayuda de Rubén Horacio Lezama, Mónica Edith Pérsico, Arminda Formica, María del Carmen Queiruga, Francisco Lores Mascato y Miguel ChiloteGuy, y a la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires*, *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda*, *Sociedad Española de Socorros Mutuos de Valentín Alsina*, *Asociación Hijos del Ayuntamiento de Puerto del Son*, Museo de la Emigración Gallega en la Argentina y *Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina*.

María Aldrey Raíces, Antonio Fernández Enríquez, Silvino Rodríguez Vidal, Aurora Quiñoa Fernández, Estela Lucía Fernández Álvarez, Armando Tejedo López, Ángel López, Concepción Rodríguez Núñez *et al*, Cecilia Edith Paletta Campana, María Nemesia Martínez Gómez, Héctor Antonio Naveira García, Serafín José Santos Varela, Antonio Lojo Romero, Perfecto Canosa Marcote, María Inmaculada Canosa Castro, María López, Mabel Álvarez, Alicia “Cuca” Paredes, María Severina López López, Beatriz Ribera Ramos, Jesús Mira Moure, Josefina González González, María Rosa Iglesias López, Benigno Lojo Ventoso, Alberto Rivas Lorenzo, Héctor Raúl Capece, María Lucinda Folgueiras Lombardero, Elsa Fernández Díaz, Carmen Elsa Carrera Ledo, José Creo Castro, Mirta Álvarez, Carlos Rodríguez, Fidel Álvarez y Ofelia Aurora Pena Sangiao, tuvieron a bien *recordar* (es decir, de volver a hacer pasar por el corazón) sus experiencias de emigrantes, retornados y testigos de la emigración gallega a la Argentina, un ejercicio que en ocasiones implicó revivir historias incómodas y/o dolorosas.

En el aspecto económico, este trabajo pudo ser llevado a cabo porque una serie de organismos de gobierno e instituciones gallegas confiaron en mí. Así, entre 2002 y 2004



podimos gozar de una beca de Tercer Ciclo de la Consellería de Educación e Ordenación Universitaria (Xunta de Galicia), y de otra para Hijos de Emigrantes Gallegos de la Fundación Pedro Barrié de la Maza. Entre julio y diciembre 2004 el Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades (Dirección Xeral de Política Lingüística, Consellería de Educación e Ordenación Universitaria, Xunta de Galicia) me acogió como becario. Y de octubre de 2005 a marzo de 2008 hice uso de una beca pre-doctoral de la Dirección Xeral de Investigación e Desenvolvemento (Consellería de Innovación e Industria, Xunta de Galicia). Por último, en el año académico 2003-2004 la Universidade de Santiago de Compostela nos eximió del pago de su matrícula. Confío en haber devuelto con resultados la deuda contraída.

Por último, un agradecimiento muy especial a un puñado de personas que estuvieron a mi lado durante todos estos años de esfuerzo e ilusión. Mi hermana, Mónica Isabel, me apoyó en todo lo que pudo, y hoy también ella se forja como investigadora en tierras extrañas. Mi compañera, Sandra Marcos González, me alentó constantemente a no renunciar a mis sueños, y asumió la mayor parte de las responsabilidades comunes cuando los ritmos de la investigación, muchas veces atentatorios contra la vida familiar, hicieron de mí una especie de ermitaño. Mi hija, Antía Pilar, me muestra cotidianamente que la obra más importante ya está hecha, y parece disculparme de que en sus 19 meses de vida nunca haya tenido el tiempo necesario para dedicarle toda la atención que quisiera. Decir que Natalia Encarnación Sánchez Brea y Anselmo Méndez Arias (que lamentablemente ya no está con nosotros) me abrieron su casa y me trataron como un nieto, resume pobremente el afecto y la deuda que tengo con ellos. Y lo mismo sucede con mi madre, María Rosa Iglesias López, quien incentivó mi interés por el tema, apoyó material y moralmente mi esfuerzo, ayudó con diligencia en la recolección de las fuentes y en el volcado de la información a diferentes bases de datos y, en definitiva, inculcó en mí la pasión que ella pone en todo lo que hace.

Hace años tuve el honor de egresar de la Universidad de Buenos Aires como Profesor de Historia. Soy un producto de la educación pública argentina, una de esas conquistas que hemos alcanzado como sociedad, y que más ha resistido al tiempo y a los embates de la a menudo turbulenta realidad del país. La instrucción recibida en ese exigente ámbito es, junto con una buena cuota de sacrificio y determinación, lo que explica que haya llegado a Compostela. Y en esta ciudad su universidad me abrió sus puertas, dándome la oportunidad y la dicha de estudiar y formarme como investigador a pocos kilómetros de las aldeas donde se hunden las raíces de la mitad de mi existencia. Siento que en cierto modo he cerrado un círculo. Sesenta y dos años separan la partida

del abuelo campesino, rico en determinación para salir adelante pero pobre en cuanto a instrucción formal, del “regreso” de su nieto urbanita y universitario. Creo que en buena medida ese periplo resume lo que, con todas las pegadas que se le quieran poner, la emigración significó para cientos de miles de gallegos: *progreso*, en un sentido que va más allá de lo meramente material, que suele abarcar a más de una generación, y que es tanto un logro individual como colectivo. En dos momentos puntuales de mi carrera universitaria en la Argentina, aquel abuelo y mi madre pronunciaron frases que hoy permanecen marcadas a fuego en mi memoria: “la gloria es para ti y la satisfacción para todos nosotros”; “yo no pude cumplir el sueño de terminar una carrera universitaria, pero en vos me realizo”. Creo que estas palabras transmiten mejor que cualquiera otra cosa lo que, no sólo para mí, implica haber llegado al final de este trabajo.

Si, como recuerda Fernando Devoto, algunos de los que forman parte del gremio de los historiadores se perciben -o al menos intentan mostrarse- como sujetos sin raíces, sentimientos o pasiones,<sup>92</sup> desde luego no es mi caso. No obstante, pretendí hacer (y creo haberlo conseguido) un trabajo objetivo, guiado por la misma idea que alguna vez señalara Ramón Villares: “os latexos do corazón non deben agocharnos as rexeas liñas da razón.”<sup>93</sup>

---

<sup>92</sup> Vid. Devoto (2003: 431).

<sup>93</sup> Villares y Fernández (1996: 51).

*A mi madre, y a la memoria de Esclavitud  
López López y de Antonio Pérez-Prado.*



## 1. La inmigración gallega a la Argentina entre los siglos XIX y XX, en el contexto de la inmigración europea.

Si la emigración española hacia América entre finales del siglo XIX y comienzos del XX no guarda comparación con las migraciones anteriores y posteriores, hasta el punto de constituir una de las facetas más singulares de la historia social contemporánea del país,<sup>94</sup> ¿qué decir entonces del éxodo gallego en particular? Sencillamente, que se trata del fenómeno social que “de xeito transversal e prácticamente constante, máis influíu en case tódolos aspectos da vida colectiva do país galego ata o abrente do século XXI.”<sup>95</sup> Considerada en términos de emigración relativa (15 x 1.000), la gallega fue la más alta de Europa en el período 1881-1915, aunque en el siglo XIX la de Irlanda parece haber sido más alta aún. En torno a 2.000.000 de gallegos tomaron el camino de América entre 1836 y 1960, una cantidad que equivale al 39 % de todos los españoles, y que representa un fenómeno que no dejó de tener consecuencias sobre la sociedad, la economía y la evolución política del país.<sup>96</sup>

### 1.1 De España a América

El éxodo gallego forma parte del gigantesco movimiento humano desarrollado a través del Atlántico durante los siglos XIX y XX: la “emigración en masa”. Unos 56.000.000 de personas abandonaron Europa entre 1820 y 1924 para dirigirse, en su inmensa mayoría (96 %), rumbo a América del Norte, el Río de la Plata, Oceanía y Sudáfrica.<sup>97</sup> Esta transferencia de efectivos demográficos desde la mayoría de los países europeos hacia Ultramar, se engarza en un proceso global que implica la formación de una economía mundial. La emigración masiva corresponde sobre todo a aquel período

---

<sup>94</sup> Vid. Sánchez-Albornoz (1988: 9). Entre 1880 y 1930 cerca de 3.500.000 de españoles abandonaron su tierra rumbo a América, el 48,3 % de los cuales se dirigió a la Argentina. Más allá de las carencias de las fuentes españolas, y de sus discrepancias con las de los países americanos, no existe duda alguna sobre la magnitud del fenómeno Vid. Naranjo. El 36 % del total de esos migrantes eran gallegos, a los que seguían asturianos, castellano-leoneses y catalanes (9 % cada uno de esos grupos). Vid. Naranjo (1992: 177-8, 181, 183).

<sup>95</sup> Núñez Seixas (2004: 1).

<sup>96</sup> A esos dos millones de personas corresponde sumar otras 587.000 que entre 1941 y 1986 salieron rumbo a otras zonas de España, Europa y América. Asimismo, conviene aclarar que unos 578.000 de los que partieron antes de 1930 no regresarían a su tierra. Vid. Eiras Roel (1992b: 200-1, 213), Núñez Seixas (2004: 1). Sobre las consecuencias socioeconómicas que la emigración ultramarina acarreo para Galicia, vid. Peña Saavedra (1991), Villares y Fernández (1996) y Núñez Seixas (1998).

<sup>97</sup> Vid. Devoto (2003: 45), Moya (2004: 60).

histórico conocido como de la “Segunda Revolución Industrial”, caracterizado por una profunda integración de las economías de Europa y el resto del planeta, en un proceso de dominio europeo del mundo en el que no sólo se produjeron enormes traslados de capitales y mercancías, sino también de “recursos” humanos.<sup>98</sup> La emigración desde el Viejo Mundo hacia las denominadas “nuevas Europas” (ya sea que las mismas se situasen en América o en otros continentes) fue un fenómeno continuo temporalmente, pero intermitente en su faceta espacial. Su intensidad, sobre todo en el área mediterránea, está cronológicamente muy concentrada, básicamente entre 1900 y 1914, y en el caso español la concentración del fenómeno es extrema: entre 1904 y 1914.<sup>99</sup>

Este vasto fenómeno obedece a pautas que están ancladas en procesos muy profundos de transformación de las sociedades europeas, así como en la capacidad de atracción de los países de destino. Además de una opción individual y particular, la emigración fue el resultado de la modernización de las sociedades europeas. En términos continentales, la explicación más tradicional la relaciona con la presión demográfica o con la ausencia de un proceso de industrialización. Estos dos enfoques clásicos constituyen la parte esencial del llamado factor de “expulsión” (*push*), al que habría que añadir la influencia del factor de “atracción” (*pull*).<sup>100</sup> Sin negar en modo alguno su importancia, queda claro que ellos no bastan para dar cuenta de la enorme complejidad de las migraciones europeas de cara a América. A su lado es necesario colocar otras explicaciones de no menor peso explicativo: los mecanismos que posibilitan o fomentan la emigración, y la relación existente entre emigración y desarrollo económico en la sociedad de partida, lo que supone establecer un nexo entre transformaciones de las sociedades europeas (particularmente en el ámbito demográfico y agrario) y la intensidad de los flujos migratorios. De ese modo, emerge una visión de la emigración no como hija de la pobreza, sino como el fruto de una prosperidad incipiente. Por otra parte, una de las explicaciones actualmente en boga para entender el aparente misterio o la paradoja de la emigración (¿por qué la misma existe en unos lugares y en otros no?) reposa en los mecanismos que fomentaron los trasvases de población, desde las facilidades para el transporte o la proximidad a los puertos de embarque hasta la formación de cadenas migratorias. Esto explicaría en buena medida

---

<sup>98</sup> Vid. Villares y Fernández (1996: 18, 23).

<sup>99</sup> Vid. Sánchez Alonso (1995: 273). Sin embargo, como nos sugiriera Alejandro Fernández, conviene matizar lo referido al conjunto de la emigración europea, puesto que ya en la década de 1880 el caso italiano muestra una gran intensidad, sobre todo en algunas regiones.

<sup>100</sup> Un análisis de las posturas de “optimistas” y “pesimistas” en la historiografía mundial sobre las migraciones, en Devoto (2003: 53-79).

las tendencias a elegir un destino común por parte de los miembros de una misma comunidad de origen. La suma de esos factores se resume en el hecho de que la explicación más determinante de un proceso migratorio dado, estaría en función de la *información* previa que el futuro emigrante posee sobre su lugar de destino.<sup>101</sup>

Del mismo modo que ocurrió con el caso general europeo, la emigración de aproximadamente dos millones de españoles hacia la Argentina entre mediados del siglo XIX y las primeras tres décadas del siguiente, se debió a la expansión del sistema-mundo del liberalismo y la industrialización. Las principales características o aspectos macroestructurales de dicho sistema-mundo, capaces de explicar ese desplazamiento transoceánico masivo en el que (entre otros europeos) se vieron inmersos los españoles entre *circa* 1820-1930, fueron resumidas por José C. Moya en cinco tendencias o “revoluciones” mundiales.<sup>102</sup> En primer lugar, una revolución demográfica. Los ciclos del crecimiento poblacional español ejercieron en el largo plazo un impacto directo sobre la magnitud y composición regional del flujo migratorio. El siglo XVI fue testigo de un importante crecimiento demográfico de las *Españas*, particularmente notable en la meseta central, Extremadura y Andalucía. Pero en los siglos XVIII y XIX fue la periferia peninsular, particularmente la norteña, la que tomó el testigo del crecimiento más pronunciado. Galicia, Asturias, Cantabria, el País Vasco y Cataluña suplantaron a Castilla, Extremadura y Andalucía como zonas de crecimiento más acelerado, y a mediados del siglo XIX esa tendencia se encontraba firmemente asentada. Con el mismo orden de prelación, dichas regiones eran también las de mayor densidad poblacional en la Península.<sup>103</sup>

Sin embargo, la expansión demográfica no explica por sí sola la emigración masiva. Un prerequisite básico del movimiento migratorio es la misma libertad de movimiento. Después de restringir la emigración de sus súbditos a sus propias colonias desde la Conquista hasta el primer cuarto del siglo XIX, y de vetarla completamente cuando las mismas se independizaron, la Corona española levantó parcialmente en 1853 (sólo para los habitantes de Canarias) la prohibición de emigrar a las repúblicas americanas del antiguo imperio español, y en 1857 extendió ese derecho al resto de sus

---

<sup>101</sup> Vid. Villares y Fernández (1996: 28-32. Una mirada exhaustiva a los llamados “mecanismos posibilitadores de la emigración”, en Vázquez González (2000: 600-97, 750-886).

<sup>102</sup> Vid. Moya (2004: 26-57).

<sup>103</sup> Así, no obstante albergar Galicia en esos años apenas el 11 % de la población de España, a los gallegos correspondía el 40 % del total de la emigración (una proporción que en las décadas siguientes crecería hasta alcanzar el 54 %), mientras vascos y catalanes los seguían con el 24% y el 13% respectivamente.

súbditos. Producida entonces la apertura legal para pasar a América, las restricciones legales se limitaron desde entonces principalmente a los reclutas, pero sólo para ser burladas sistemáticamente.<sup>104</sup> Por otra parte, la libertad de movimiento no fue sino una de las novedades que el liberalismo aportó a la sociedad española. Los esfuerzos liberales por reformar el sistema agrario español después de la Primera Guerra Carlista (ataques al mayorazgo, a la amortización –1836 y 1855- y a las tierras municipales –1855-) quizás hicieron incrementar la productividad a largo plazo, pero resulta evidente que durante décadas “la pérdida de tierras comunales, el alza de los precios de la tierra y sus productos, y la competencia crearon su cuota de miseria en muchas áreas y en diversos sectores sociales.”<sup>105</sup> Aunque España inició sus tentativas de industrialización al mismo tiempo que Inglaterra, no fue sino hasta la década de 1840 cuando éstas alcanzaron cierta continuidad. Por esas fechas se concentraban en Cataluña y en el ramo de la producción textil. A este renacimiento (y aumento de la mecanización) de la industria textil catalana en la década del cuarenta le sigue, unas décadas más tarde, un segundo foco industrial basado en la metalurgia y los astilleros del País Vasco. Aunque debido a su necesidad de mano de obra estas nuevas fuentes de trabajo eventualmente disminuirían la emigración en el futuro, en un principio provocaron mayor desplazamiento que empleo. Desplazamiento que afectó también a otras áreas no industrializadas del Estado, porque las mercaderías de sus fábricas desalojaron a muchas de las industrias artesanales y caseras peninsulares. Así, por ejemplo, la mecanización de la producción de lanas en Cataluña representó un golpe mortal para miles de telares de toda España. Esta combinación de desplazamiento de los artesanos rurales y urbanos fuera y dentro del territorio del Estado motivado por la versión española de la revolución industrial, la revolución demográfica, la expulsión de mano

---

<sup>104</sup> A lo largo del período 1880-1930 se verifican algunos cambios en la legislación migratoria española, aunque la situación no cambia tan radicalmente como entre la primera y la segunda mitad del siglo XIX, más allá de los requisitos formales. El 21 de diciembre de 1907 se sanciona la Ley de emigración, seguida al año siguiente por un Reglamento para su aplicación. Dicha ley reconoce el derecho de todos los españoles a emigrar, siendo las limitaciones y garantías contenidas en ella de carácter tutelar. Una nueva ley, promulgada en 1924, mantiene los mismos principios de libertad emigratoria que la anterior, sin más restricciones que las derivadas del cumplimiento de las obligaciones militares para los hombres en la edad correspondiente. Asimismo, intentaba extender los mecanismos de tutela sobre los migrantes (ahora considerados trabajadores) aún durante su residencia en países extranjeros, así como también sobre los menores y mujeres menores de 25 años que viajaran solas. Vid. Villares y Fernández (1996: 75-6, 98-9), Devoto (2003: 86, 173).

<sup>105</sup> Moya (1990: 146). Como afirma Da Orden (2005: 32-3), “más allá del debate historiográfico sobre el papel de la economía española frente a otros países europeos, parece indudable que lejos de proceder [los migrantes españoles] de una sociedad estática, signada por la inercia y el atraso, la transformación y el cambio más o menos acelerado, según los espacios y los ámbitos de la vida de que se tratara, tenían un mundo caracterizado como nunca antes por la inestabilidad.”



de obra rural causada por la comercialización de la agricultura, y la legislación liberal sobre la emigración, determinaron la existencia en la segunda mitad del siglo XIX de una situación clara de “emigración latente” en España. La revolución de los transportes (sobre todo navales, pero también terrestres), al acortar las distancias y abaratar los costes del desplazamiento, la convertiría en una realidad.<sup>106</sup> De este modo, y al igual que en otros casos de Europa, la emigración española a Ultramar estaría relacionada con los efectos desestabilizadores de los primeros tiempos de la industrialización, el cambio, la transición y el desplazamiento.

Como afirmaba hace ya tiempo Alejandro Vázquez González, a este grupo de factores macroestructurales (dentro de los cuales puede agruparse también aquellos conocidos como factores de atracción)<sup>107</sup> corresponde agregar los microsociales, en donde se conjugan las relaciones de grupos primarios a ambos lados del océano, y que explican los fuertes lazos de unión, información y solidaridad de los emigrantes con sus lugares de origen:

Entre ellos están las diversas tradiciones, redes de información y preferencias migratorias de distintas áreas; las cadenas emigratorias que se establecen y pueden mantenerse independientemente de cualquier otra variable de tipo económico o político. El conocimiento de estos factores que expulsan, atraen, posibilitan y alimentan la emigración, nos permiten explicar con gran precisión los nexos que relacionan de forma continuada determinadas regiones y aldeas europeas con países y áreas concretas de América.<sup>108</sup>

En cualquier caso, conviene no olvidar que, como sostiene Baldomero Estrada, la existencia de las cadenas “no se manifiesta aislada del fenómeno macroeconómico en el que se contiene todo el ciclo migratorio.”<sup>109</sup> Finalmente, corresponde agregar a todos estos factores otros económicosociales, demográficos y políticos que incrementan o ralentizan el flujo de manera coyuntural.<sup>110</sup>

---

<sup>106</sup> Los barcos de vela fueron reemplazados por otros de vapor, la paleta por la hélice y los cascos de madera por los de hierro, primero, y acero después. Mientras tanto, el precio de los pasajes parece haber descendido a la mitad entre principios de la década de 1880 y principios del siglo XX. A estos dos importantes ítems, Devoto (2003: 89-92) propone considerar también las ventajas psicológicas que se desprenden del acortamiento del tiempo del viaje, el aumento de la seguridad y confort de las naves, y las mejoras sanitarias introducidas en las mismas. Sobre este aspecto, véase también Castro Pérez (1997). Un tratamiento extenso del tema del transporte para el caso gallego, en Vázquez González (1990; 2000: 600-74).

<sup>107</sup> Para una mirada de conjunto sobre la “atracción” ejercida por los países americanos, vid Estrada (1992).

<sup>108</sup> Vázquez González (1992: 202).

<sup>109</sup> Estrada (1992: 235).

<sup>110</sup> Vid. Vázquez González (1992: 202).

## 1.2 Las causas de la emigración ultramarina gallega entre 1836 y 1960: factores macroestructurales, coyunturales y microsociales.

La emigración gallega a América durante la Edad Contemporánea, fue también un fruto de los grandes procesos de cambio estructural derivados del desarrollo del sistema económico capitalista, y de la ampliación a nivel atlántico de un mercado integrado para diversos tipos de bienes y de trabajadores. Sin embargo, aún formando parte de una tendencia general europea y del marco particular (político, social y económico) que le impone su pertenencia al Estado español,<sup>111</sup> el proceso migratorio gallego no deja de presentar ciertos rasgos específicos.

Cuando los observadores contemporáneos discutían las razones últimas del éxodo galaico, ubicaban sus reflexiones entre dos polos, entre los que pensaban que aquéllas debían buscarse en la “misericordia” y los que sostenían que el móvil era la búsqueda de “mejor fortuna”.<sup>112</sup> La pregunta podría formularse de la siguiente manera: ¿consiste la emigración en el resultado de una ecuación entre la población y los recursos? ¿o, por el contrario, se trata de las diferencias entre los salarios, niveles y *expectativas* de vida en la tierra que lo vio a uno nacer y otra cualquiera, y de una especie de *fiebre* que se difunde en función de la *información* de la que se dispone en una determinada aldea o parroquia sobre las oportunidades de trabajo existentes en un punto determinado del planeta, alcanzable en ese momento gracias a los medios técnicos existentes?<sup>113</sup> Como aclara Xosé Manoel Núñez Seixas, el debate continúa hasta nuestros días, traducido a un dilema típico entre *estructura* y *acción* característico de las ciencias sociales. A pesar de que la casuística siempre es compleja e incluye una enorme diversidad de situaciones, el mismo autor sintetiza los elementos constitutivos de lo que denomina el “marco xeral de oportunidades e procesos macroeconómicos e macrosociais” que condicionaron a los gallegos a emigrar.<sup>114</sup> En primer lugar, un “malestar económico” basado en la insuficiencia y las limitaciones de expansión del sector secundario y terciario, y en las restricciones de las capacidades de crecimiento de la agricultura y ganadería tradicional. Además, la ruina de algunas industrias domésticas

<sup>111</sup> Algunas reflexiones sobre las implicancias generales del marco estatal, en Devoto (1997: 12-3).

<sup>112</sup> Vid. Peña Saavedra (1991, tomo I: 97-120).

<sup>113</sup> Sobre la forma en la que opera la difusión de la información, véase una contrastación entre la concepción “epidemiológica” y la “relacional” en Devoto (2003: 137-45). Sobre la “fiebre” de la emigración, Moya (1999).

<sup>114</sup> Núñez Seixas (2004: 3).

tradicionales al entrar Galicia en la Edad Contemporánea (como la textil rural del lino o la del cuero) contribuyó a desbancar las posibilidades de crecimiento industrial endógeno.<sup>115</sup> Segundo, la existencia de una tradición migratoria (intra y extrapeninsular) en varias regiones gallegas desde la Edad Moderna.<sup>116</sup> En tercer lugar, la mejora en las condiciones del transporte terrestre y marítimo, así como el notable abaratamiento del coste de los pasajes transatlánticos, particularmente a partir de la introducción del vapor en la década de 1870.

Sin embargo, como señalara Blanca Sánchez Alonso, las explicaciones generales basadas en los cambios económicos y demográficos, la integración de la economía mundial, la revolución de los transportes o el desarrollo de los países de ultramar afectaron a toda la población, pero sólo unos pocos emigraron.<sup>117</sup> Ello se debe a que todos esos cambios se complementaron con la “difusión capilar” de la información y la propaganda migratoria fomentada por las compañías navieras (como así también por la desarrollada por algunos gobiernos hispanoamericanos que ofrecían pasajes gratuitos para los emigrantes que quisieran establecerse en esos países).<sup>118</sup> Adicionalmente, jugaron también su papel la red de agentes de emigración y *ganchos* o reclutadores de mano de obra. Se trata sin duda de un punto fundamental. Para que la emigración pasara de ser un fenómeno posible a convertirse en un hecho real, los fenómenos macroestructurales que afectaron al conjunto del Estado español -y sus manifestaciones particulares en Galicia- debieron encontrarse con otra “revolución” microsocial: una

---

<sup>115</sup> Según Villares Paz (1996: 377-93), en Galicia casi todos los elementos constitutivos del Antiguo Régimen se transmiten a la sociedad contemporánea. La agricultura experimentó pocos cambios a lo largo del siglo XIX, repitiéndose en el sistema de cultivos (que sigue estando fundamentado en los viejos cultivos cerealeros, centeno y maíz, sobre todo), en los rendimientos (la alternancia de “año y vez”, por ejemplo, todavía se registra en el interior lugués), y en los medios técnicos disponibles (todavía muy bajo hacia 1890, desconociéndose los abonos minerales y la más simple maquinaria que superase el arado romano y la fuerza muscular humana). Además, su bajo nivel productivo se vio agravado por otros tres factores: la parcelación de la tierra productiva en pequeñísimas porciones (“minifundismo”), el sistema foral, y los impuestos en alza continua a lo largo del siglo. A su vez, esta falta de transformaciones en el mundo agrario actuó como un freno y límite de la dinámica industrializadora. Fuera del episodio de una industria doméstica textil heredada del Antiguo Régimen, que se hallaba en proceso de desarticulamiento a causa del impacto de la industrialización de Cataluña, pocas menciones pueden hacerse de actividades industriales: las ferrerías de las montañas orientales, las fábricas de curtidos y pieles situadas en los arrabales de las ciudades y villas, y algunos centros de producción importantes pero poco integrados en la economía gallega (como la fábrica de tabacos, el Arsenal de marina en Ferrol, etc.) constituyen toda la industria en Galicia durante el siglo XIX. Recién a finales de dicha centuria se desarrollará el sector conservero.

<sup>116</sup> La existencia de una “cultura/tradición migratoria” constituye, desde la perspectiva de Devoto (1996: 505), una línea de interés más prometedora que la reflexión sobre los medios o los instrumentos que el emigrante utiliza. Sobre las migraciones gallegas intrapeninsulares a corta y media distancia, vid. Eiras Roel (1992a: 15-21), Id. (1992b: 213).

<sup>117</sup> Vid. Sánchez Alonso (1995: 271).

<sup>118</sup> Ese fue el caso del brasileño y, aunque sólo para épocas muy concretas (1887-1889), también del argentino. Vid. (Estrada, 1992: 231), Naranjo (1992: 185).

diseminación popular de la información, que esparció los datos sobre las oportunidades laborales de más allá del océano a través de las redes primarias<sup>119</sup> formadas por millones de hombres y mujeres humildes.<sup>120</sup> En consecuencia, la formación de cadenas migratorias, sumada a la actuación de agentes de embarque o “enganchadores”, posibilitó una importante difusión en Galicia de noticias e información sobre los lugares de destino, influyendo en la toma de decisiones de millares de emigrantes. En cuarto lugar, es necesario no infravalorar la incidencia que, más o menos coyunturalmente, pueden haber tenido en la decisión de emigrar factores de expulsión de naturaleza sociopolítica, como el deseo de huir del servicio militar, particularmente importante en el contexto de la guerra de Marruecos (1907-1927).

Finalmente, más allá de sus costos personales o familiares, es preciso no perder de vista el hecho de que la aventura de la emigración fue, en la mayoría de los casos, una aventura *relativa*, un “salto con red”, según la imagen acuñada por César Yáñez Gallardo.<sup>121</sup> No sólo porque para la mayoría de los emigrantes existía una posibilidad de refugio seguro en el caso de fracasar (el regreso a la aldea y la explotación agraria familiar), sino también porque la presencia de “cabezas de puente” en diferentes puntos de América contribuyó a crear un denso tejido de redes microsociales (las cadenas migratorias) que al conectar las aldeas más remotas de Galicia con, por ejemplo, un determinado barrio porteño, habrían representado una verdadera globalización antes de la globalización.<sup>122</sup>

Factores de expulsión, factores de atracción, y mecanismos que posibilitan o fomentan la emigración: del mismo modo que en el caso general español, sólo la interacción de los factores microsociales (como la información y asistencia que emanaba de las redes de los emigrantes) y los macroestructurales (como la revolución de los transportes y su influencia en las rutas marítimas, los desajustes causados por la revolución industrial y las políticas liberales, etc.) pudieron crear y mantener una corriente emigratoria en Galicia. ¿Qué pautas generales presenta ese gran movimiento

---

<sup>119</sup> Siguiendo a Otero (1992: 97), entendemos por tales las relaciones directas de parentesco y las relaciones posibles de sociabilidad premigratorias de los migrantes a partir de los orígenes microrregionales.

<sup>120</sup> La gran densidad poblacional (en relación al tamaño del territorio) y el patrón de asentamiento poblacional difuso de Galicia facilitan esta circulación de la información. Más tarde, en la medida en la que el flujo migratorio aumentó y se expandió desde las zonas cercanas a los principales puertos de salida hacia el interior del territorio, la corriente generó un impulso interno, autopropulsor, relacionado en gran medida con la tendencia a ramificarse propia de los movimientos basados en el parentesco y el paisanaje.

<sup>121</sup> Vid. Yáñez Gallardo (1996).

<sup>122</sup> Vid. Núñez Seixas (2004: 3-4).

de población de una a otra orilla del Atlántico? Se trata de una emigración tardía, propiamente del siglo XX en su manifestación masiva. Comienza a manifestarse con fuerza a partir de la crisis del Antiguo Régimen y de la implantación de la sociedad liberal en el Estado español (1836/1853) y, según Jaime García Lombardero, se vuelve endémica en la década de 1830-1840.<sup>123</sup> Sin embargo, no será sino hasta las décadas finales del siglo cuando acabe por convertirse en un fenómeno masivo. De acuerdo con las estimaciones de Antonio Eiras Roel, las tasas migratorias gallegas pasan súbitamente de un 2,5 a 3,9 x 1000 para el período que va de 1836 a 1880, a más de un 20 x 1000 para las décadas de 1910 y 1920 (**Cuadro 0**).<sup>124</sup>

SALIDAS	Serie temporal					
	ESPAÑA (8)	x anual	Por mil	GALICIA	x anual	Por mil
1836-1860	232.602	9.304	0,6	93.040	3.721	2,5
1861-1870	134.142	13.414	0,8	52.315	5.231	2,9
1871-1880	180.924	18.092	1,1	70.560	7.056	3,9
1881-1890	399.483	39.948	2,4	156.996	15.699	8,5
1891-1900	491.320	49.132	2,8	180.018	18.001	9,5
1901-1910	1.050.037	105.003	5,6	400.064	40.006	20,1
1911-1920	1.209.795	120.979	6,0	460.931	46.093	22,3
1921-1930	777.778	77.777	3,6	290.500	29.050	13,6
1931-1936	123.275	20.545	0,9	46.043	7.673	3,4
1940-1950	168.845	15.350	0,6	72.568	6.597	2,6
1951-1960	543.705	54.370	1,9	218.568	21.858	8,4
1836-1960	5.311.906			2.041.603		

Cuadro 0: Tasas migratorias españolas y gallegas, 1836-1960. Fuente: Eiras Roel (1992b: 189).

De modo que el hecho migratorio gallego, en cuanto fenómeno masivo, se concentra en el escaso medio siglo que va desde 1880 a 1930.<sup>125</sup> Es una emigración muy concentrada en sus lugares de destino, en un grado superior al caso español general. Si éste tiene en América un destino importante pero no exclusivo (también son importantes las corrientes que se dirigieron a Francia y Argelia), para los gallegos ese continente sí fue un destino casi exclusivo hasta 1960.<sup>126</sup> Dentro del mismo, además, fue muy alta –y casi invariable– la concentración en unos pocos países de destino, como el Río de la Plata,

<sup>123</sup> Cit. en Devoto (1996: 492).

<sup>124</sup> Vid. Eiras Roel (1992a: 189). Nótese, además, la gran disparidad que existe respecto del caso español general.

<sup>125</sup> Entre 1900 y 1930 se concentran más de las 3/5 partes del total de los emigrantes computados entre 1836 y 1960.

<sup>126</sup> Según Vázquez González (1988: 83), el porcentaje de emigrantes gallegos con destino a América pasará del 90 % en 1887-1895, al 97 % en 1912-1918, y al 98 % entre 1920 y 1930.

Cuba o Brasil.<sup>127</sup> Se trata, finalmente, de una emigración que presenta una relación muy intensa con sus raíces, por ser un país de pequeña propiedad, pero también por las características que exhibe la población emigrante: altas tasas de masculinidad, elevado índice de retorno,<sup>128</sup> abundante emigración temporal<sup>129</sup> e intensa devolución de recursos a su tierra de origen, sean éstos en forma de remesas monetarias o en forma de acciones culturales y políticas.<sup>130</sup>

¿Quiénes eran estos emigrantes?<sup>131</sup> Ciertamente, no se trataba de los agricultores más pobres. Por norma general, entre ellos estaban sobrerrepresentados los que tenían como promedio una mayor formación y pertenecían a los sectores menos desfavorecidos del campesinado, es decir aquéllos cuya familia era capaz de asumir la hipoteca de embarque o una deuda para pagar el pasaje.<sup>132</sup> Se trata básicamente de hombres solos, mayormente alfabetizados,<sup>133</sup> que partían para reunir dinero en una

---

<sup>127</sup> Vid. Eiras Roel (1992b: 213-4).

<sup>128</sup> De acuerdo con las estimaciones de Eiras Roel (1992), en torno a un 70 % de los gallegos emigrados a América entre 1904 y 1936 retornaron a su tierra. No obstante, muy probablemente no fue así en el período posterior a 1946, a juzgar por los porcentajes del caso español en general: 71 % de índice de permanencia en el período anterior a la Guerra Civil Española, contra 36 % en los años que van de 1946 a 1958. Vid. que Palazón Ferrando (1995: 302).

<sup>129</sup> Yañez Gallardo (1994: 225) ha calculado en de dos a diez años el tiempo que los retornados españoles permanecieron en América.

<sup>130</sup> Para un estudio del efecto de las remesas materiales e inmateriales que la emigración aportó a Galicia, vid. Peña Saavedra (1991), Núñez Seixas (1998; 2001d).

<sup>131</sup> Véase, una vez más, Núñez Seixas (2004: 2)

<sup>132</sup> Según Villares (1996: 39-40, 47), el predominio del pequeño agricultor (ya fuera propietario o no) resulta un factor explicativo fundamental de la pulsión migratoria gallega. La pequeña propiedad permite disponer de recursos para solventar el viaje. Aún cuando no puede decirse que exista una relación causal universal entre la agricultura de pequeños propietarios y la tendencia emigratoria, se trata de un fenómeno constatable en diferentes espacios europeos, y especialmente en los países mediterráneos. Por otra parte, contra lo que inicialmente pudiera pensarse (y como también se ha insinuado más arriba), no es precisa la proletarianización de amplias capas campesinas para explicar el éxodo rural: resulta más fuerte como acicate para la emigración la expectativa de afirmarse en la posesión de la tierra que la de perderla. De hecho, la emigración gallega esta compuesta en su mayor parte por pequeños campesinos que no sólo no habían sido proletarianizados, sino que mantenían razonables expectativas de convertirse en pequeños propietarios, siendo el momento más álgido de aquella cronológicamente paralelo al período en el que la proletarianización campesina se encontraba al alcance de la mano. Para Da Orden (2005: 21), por su parte, un tópico que recorre buena parte de la literatura sobre la emigración masiva de los españoles hacia América es el de la extrema pobreza que los habría arrojado a buscarse el sustento lejos de su tierra, presupuesto que retoma las voces de los contemporáneos (críticos) y que también fue popularizado por las canciones, poesías y narraciones de la época. Sin embargo, a poco que se profundiza en el tema los mismos testimonios que inicialmente han referido a la miseria como causante de su desplazamiento transoceánico, dan indicios de una posición no siempre coincidente con dicha afirmación. Finalmente, como sostiene Vázquez González (1992: 205), mal puede hablarse de una carencia absoluta cuando entra en juego el costo del transporte. La financiación del viaje fue un factor indispensable para emigrar, y existe una relación directa entre pequeña propiedad y emigración, derivada de la mayor disponibilidad de medios del pequeño campesino para efectuar su emigración, en relación con otros tipos de trabajadores del campo. Además, siempre que no la pierda, el emigrante puede incluir la pequeña propiedad en una estrategia de retirada en el caso de fracasar en su aventura americana.

<sup>133</sup> Sin embargo, entre 1900 y 1914 esas tasas de alfabetización descendieron a causa de la masificación del contingente migratorio y del hecho de que las cadenas migratorias permitiesen la inserción

primera fase y que, si les era posible, llamaban a su mujer e hijos (si los tenían) junto a ellos, para después retornar para invertir lo ahorrado en su lugar de origen, mejorar la explotación agraria y arreglar la casa. La mayoría de los emigrantes en el período que abarca hasta 1930 concebían su estadía en América como temporal, y de hecho iban y venían con mucha frecuencia.<sup>134</sup> En cuanto a la participación femenina en el proceso migratorio, la misma fue en aumento desde la Primera Guerra Mundial (especialmente aquella que se dirigía a la Argentina), tanto en función del reagrupamiento familiar como de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo ultramarino.<sup>135</sup>

La emigración gallega no comienza a ser relevante hasta la década de 1880, coincidiendo con la aparición de la crisis agraria finisecular y con la misma formación de un mercado interno español. Existe una vinculación muy estrecha entre modernización agraria, incorporación de la producción al mercado e intensidad migratoria. En palabras de María Xosé Rodríguez Galdo,

aparece como el resultado de mecanismos inherentes al sistema demográfico, de las formas de organización y reproducción de los grupos domésticos y del proceso de adaptación e integración del sistema productivo [gallego] en una economía capitalista.<sup>136</sup>

De modo que la incidencia de aquella crisis se manifiesta como un factor que acentúa la tendencia emigratoria en Galicia pero, al mismo tiempo, sirve de punto de arranque de una profunda transformación de su estructura agraria. En síntesis, puede afirmarse que en parte, la emigración fue una de las respuestas más eficaces que Galicia (así como en general la Europa mediterránea) ofreció al desafío de la crisis agraria, y que la misma permitió una profunda renovación de la sociedad rural y de su estructura productiva: propietarización, modernización técnica e incorporación masiva de la producción al mercado. El gran “pico” de la emigración gallega coincide con una etapa de profunda transformación de la sociedad galaica, de modernización de su estructura agraria, de aparición de iniciativas industrializadoras, de urbanización de su población y, en suma, de diversificación económica y social. Por lo tanto, en cuanto fenómeno colectivo, la

sociolaboral de individuos sin cualificación. Para un análisis de las características socioeducativas de la emigración gallega a América, vid. Peña Saavedra (1991, tomo I: 168-77).

<sup>134</sup> Algunas estimaciones apuntan a que por lo menos algo más de la mitad de ellos regresaron a Galicia en una o varias ocasiones, entre 1880 y 1930, con un máximo de retornos en la segunda década del siglo XX.

<sup>135</sup> Si en 1916 ellas representaban el 22,27 % del flujo, hacía 1931 suponían ya el 47,31 %. Para un estudio del papel de las mujeres en el proceso migratorio ultramarino gallego, vid. Cagiao Vila (1997).

<sup>136</sup> Rodríguez Galdo (1993: 11).

emigración hacia América forma parte indisociable de la transformación de la sociedad gallega entre fines del siglo XIX y el primer tercio del XX. Y más allá de las múltiples experiencias individuales ingratas e incluso dramáticas, supuso la incorporación del país a la economía mundial en una fase decisiva de formación del Capitalismo y, al mismo tiempo, el aprovechamiento de parte de los recursos generados en ella para afrontar un relativo pero en todo caso perceptible proceso de transformación de la Galicia no emigrante.<sup>137</sup>

Tras el parón causado por la crisis económica de 1929, la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, la reanudación del tráfico marítimo volvió a conectar ambos márgenes del Océano Atlántico. Fue entonces cuando el régimen franquista adoptó una política migratoria aperturista en relación con Latinoamérica. En 1946 se reinstauró la ley migratoria de 1924, y a partir de 1948 el único requisito para obtener un pasaporte era la presentación de una “carta de llamada” o de un contrato de trabajo visado por un consulado español. No obstante, como sostiene Salvador Palazón Ferrando, esta predisposición a facilitar la salida de emigrantes no es sino el reflejo de una situación económica interna incapaz de absorber la mano de obra excedentaria que generaban las zonas rurales. Y si dentro del contexto general español Galicia vuelve a constituirse en el período 1946-1958 en la principal región migratoria, ello se debe, por un lado, a la incapacidad de su estructura económica para emplear adecuadamente a sus excedentes demográficos,<sup>138</sup> pero también a la situación económica que atravesaban los tradicionales países de destino americanos (y a su demanda de mano de obra especializada), y a la existencia entre estos y aquella de redes sociales y cadenas migratorias hasta entonces adormecidas. Finalmente, a ello podía añadirse una causa de naturaleza sociopolítica: la disconformidad con el régimen dictatorial de Francisco Franco.<sup>139</sup> Si bien la economía gallega de base agraria satisfacía (aunque con limitaciones) los requerimientos alimentarios de la población, no lograba garantizar los ingresos suficientes como para solventar otro tipo de necesidades. De ese modo, el exceso poblacional y las escasas posibilidades de progreso se constituyeron en estímulos para la emigración. En ese contexto, la buena situación económica de los países agroexportadores americanos, junto con las imágenes optimistas que desde ellos generaban sus parientes y conocidos ya instalados en ellos, los convirtió nuevamente en

---

<sup>137</sup> Vid. Villares (1996: 33-9, 43-4, 58).

<sup>138</sup> Una mirada de conjunto sobre la situación de la economía gallega en tiempos de la última oleada migratoria a América, en Carmona Badía y Fernández González (2005).

<sup>139</sup> Vid. Palazón Ferrando (1995: 284-301).



una mesa deseable para los potenciales emigrantes.<sup>140</sup> El “mito de América” continuaba operando, y las redes sociales y cadenas migratorias preexistentes hicieron el resto.

El perfil socioeconómico del emigrante ultramarino gallego entre 1946 y 1960 no varió en relación al que habíamos visto en la etapa de la emigración masiva. Seguía viniendo del medio rural y de sus sectores bajos y medio-bajos, aunque con un cierto nivel de formación que consistía en alfabetización y aprendizajes diversos. En este período salieron cara a América 290.400 gallegos (46 % del total de los migrantes españoles).<sup>141</sup>

### *1.3 El marco socio-económico argentino entre mediados del siglo XIX y 1960*

Al evaluar los múltiples factores que hicieron de España en general y de Galicia en particular el punto de partida de una emigración masiva hacia la Argentina, sólo una importante ceguera ideológica puede impedir coincidir con los argumentos de los científicos sociales “optimistas”.<sup>142</sup> En opinión de Sánchez Alonso, el crecimiento económico argentino entre la década de 1870-1880 y la Primera Guerra Mundial (globalmente extraordinario, al menos desde el punto de vista de sus elevadas tasas de crecimiento) muestra una influencia considerable sobre la curva migratoria española.<sup>143</sup> Dicho de otro modo, el enorme trasvase de españoles (fundamentalmente gallegos) hacia la República Austral tiene una relación necesaria (aunque no suficiente) con las características socioeconómicas del país de destino.<sup>144</sup> Del mismo modo que ocurrió en el caso de Europa en general, España o Galicia, las condiciones macroestructurales que hicieron de la Argentina un país de inmigración se hallan relacionadas con el nuevo sistema-mundo, aunque en una clave muy distinta. La misma Revolución Industrial que originó la división internacional del trabajo generó la inserción mundial del país como país exportador de productos agropecuarios. Pero si a partir de la segunda mitad del siglo XIX la Argentina encontró su lugar dentro del sistema capitalista mundial como

---

<sup>140</sup> Vid. De Cristóforis (2007: 47-52).

<sup>141</sup> Vid. Núñez Seixas (2004: 7).

<sup>142</sup> Vid. Devoto (2003: 68).

<sup>143</sup> Sendos cuadros de la evolución de los volúmenes de emigrantes españoles hacia la Argentina en 1882-1930 y 1946-1960, elaborados en base a las listas del Instituto Geográfico y Estadístico, el Consejo Superior de la Emigración Española y el Ministerio de Trabajo español, en Naranjo (1992: 185-6) y Villares y Fernández (1996: 153).

<sup>144</sup> Vid. Sánchez Alonso (1992: 39, 44), Id. (1995). Una mirada sintética y de conjunto sobre la evolución de la economía y la sociedad argentina entre finales del siglo XIX y la década de 1960, en Romero (2000). Sobre la relación entre las “cinco revoluciones globales” y el desarrollo del país, Moya (2004: 58-72).

proveedor de productos primarios, necesitó a su vez importar productos industriales, tecnología, capital y mano de obra.

En el momento en que se formalizó la independencia política de las *Provincias Unidas de la América del Sur* (1816), el territorio de lo que más tarde llegaría a constituir la Argentina incluía una de las llanuras templadas más fértiles y, sin embargo, despobladas del planeta. Un territorio inmenso y prácticamente inexplorado, con escasa población y falta de capitales para usufructuar sus recursos reales o potenciales. Como consecuencia de ello, aún cuando desde un primer momento la economía se orientó decididamente hacia las exportaciones para mercados externos, poco tenía para ofrecer que no fuera los rudimentarios subproductos de su ganadería criolla, básicamente el tasajo o *charque* producido por los “saladeros”, cueros, sebo, astas y poco más.<sup>145</sup> Por otra parte, aunque una de las primeras medidas de sus tempranos gobiernos fue abrir las puertas a la inmigración (y a lo largo de la primera mitad del siglo XIX se ensayaron varias acciones concretas a fin de atraer al país emigrantes europeos), a la postre la medida más decisiva de las tomada por los sucesivos gobiernos fue, sencillamente, abrir las puertas a la emigración. Los esfuerzos de los liberales criollos por atraer europeos a la Argentina tuvieron por entonces un impacto muy limitado: simplemente se estrellaron contra la realidad del caos político y económico derivado de la revolución y la guerra que, iniciadas con la lucha independentista (1810), se prolongaron durante casi siete décadas de enfrentamientos civiles prácticamente endémicos entre los Estados provinciales del futuro país.<sup>146</sup>

Al despuntar la quinta década del siglo el panorama era poco alentador: economías regionales de orientación centrífuga, sociedades con aspiración a la autonomía e identidades de fuerte arraigo local. Sin embargo, fue justamente entonces, en el momento en que se inició la integración plena del mercado mundial y la gran expansión del capitalismo, cuando se hicieron perceptibles los primeros síntomas de modernización y progreso. El primer paso importante llegó en la década de 1840 con la introducción de la cría del ganado ovino, que rápidamente sustituyó al cuero como el rubro más importante de las exportaciones argentinas.<sup>147</sup> Gracias a la economía lanera de la provincia de Buenos Aires, punto de partida y principal estímulo del proceso de

---

<sup>145</sup> Para una descripción de las características de la “industria” saladeril, vid. Giberti (1970: 83-94)

<sup>146</sup> Sobre la disolución del vínculo imperial, el proceso de independencia y la caída del poder central del primer Estado argentino, vid. Halperín Donghi (1994).

<sup>147</sup> El comercio de la lana para la exportación alcanzó pronto un desarrollo notable, dando lugar a una verdadera “fiebre”, como sintetizó Hilda Sabato (1989) en el título de su importante estudio sobre la ganadería lanar en la provincia de Buenos Aires.

acumulación capitalista durante varias décadas, se sentaron las bases de un orden económico que, en un momento de redefiniciones en el escenario internacional, consolidaría el papel del país como proveedor de materias primas y alimentos, a la vez que lo hacía receptor de capitales, manufacturas e inmigración.

Condición indispensable para el progreso económico fue alcanzar la paz interior. El triunfo del *orden*, construido desde un Estado central en consolidación, fue uno de los resultados más visibles de la transformación operada en las tres décadas que siguieron a la caída de Juan Manuel de Rosas (1852), resultando esencial para la inmigración, porque promovió el orden social, la seguridad personal y de la propiedad, la inserción del país en el mercado mundial, y su particular versión de “revolución agrícola.”<sup>148</sup> Tras la difícil coexistencia entre el Estado de Buenos Aires (1852-1862) y la Confederación Argentina, el triunfo del primero en la batalla de Pavón (1861) determinó que al año siguiente el país se unificase bajo la hegemonía porteña. Desde entonces, el flamante Estado nacional argentino encaró la “pacificación” del Interior a través de una serie de expediciones punitivas contra los últimos caudillos provinciales, hasta que en 1880 la misma provincia de Buenos Aires fue doblegada por las fuerzas nacionales, y debió aceptar la federalización de su capital.

A partir de entonces se profundizaron las transformaciones iniciadas a mediados de siglo y el área de la Pampa húmeda, acicateada por la demanda mundial de alimentos y productos primarios en general, se convirtió en una de las zonas agrícolas y ganaderas más productivas del mundo.<sup>149</sup> Como sintetizó Luis Alberto Romero, a partir de entonces y durante los siguientes casi cien años, la Argentina fue articulando sucesivos ciclos de crecimiento separados por crisis que, vistas en perspectiva, fueron superadas de manera satisfactoria.<sup>150</sup> Esos ciclos de crecimiento hicieron posible la existencia de una sociedad móvil (que por lo menos hasta mediados de la década de 1950 fue más ascendente que descendente), de gran capacidad de integración y básicamente igualitaria. A su vez, la prosperidad económica y la movilidad social contribuyeron en general a atenuar los conflictos sociales, que sólo hacia el final de la Primera Guerra Mundial se manifestaron con claridad como un enfrentamiento de clases antagónicas, oponiendo a propietarios y proletarios. El primero y más espectacular de los ciclos de crecimiento se extendió entre las décadas finales del siglo XIX y la Primera Guerra

---

<sup>148</sup> Vid. Moya (2004: 65).

<sup>149</sup> Un estudio de las condiciones macroeconómicas que hicieron posible el gran “salto adelante” de la Argentina a partir de 1880, en Cortés Conde (1979).

<sup>150</sup> Romero (2003: 87, 90-1).

Mundial.<sup>151</sup> Aunque sufrió de reiterados vaivenes (pues padeció de reiteradas crisis, en 1884, 1890, 1897, 1907 y 1913) como consecuencia lógica de su integración en la economía mundial, sujeta a ciclos de auge y depresión, permitió la capitalización del país, especialmente en lo que hace a infraestructura y servicios. Se sustentó en tres elementos fundamentales: las exportaciones de lana, cereales y carne (que aumentaron tanto en volumen como en valor), las inversiones extranjeras y la inmigración.<sup>152</sup>

A su vez, los efectos multiplicadores del desarrollo agrario pampeano hicieron posible la economía comercial e industrial. Los ingresos generados en el campo se difundieron en la ciudad, multiplicando el empleo y dando origen a nuevas necesidades comerciales, industriales y de servicios. Los centros urbanos, que se multiplicaron y medraron de forma paralela al desarrollo de la economía exportadora (y donde hacia 1914 vivía ya el 53 % de la población argentina), constituyeron un mercado atractivo para el sector industrial, que había comenzado a desplegarse tímidamente en la década de 1870.<sup>153</sup> En los siguientes decenios este sector fue afianzándose, y a principios del siglo XX alcanzó una dimensión significativa, empleando una creciente cantidad de personas. Aún cuando se trataba de una producción protegida por las tarifas aduaneras, poco eficiente, destinada únicamente al mercado interno, y en la que la industria pesada no se desarrolló por entonces, el país experimentó una actividad fabril para nada desdeñable. Si bien el sector más importante en términos de inversión de capital era

<sup>151</sup> Una síntesis del mismo en Rocchi(2000).

<sup>152</sup> Si al predominio de la lana como principal producto de exportación entre 1840 y 1880 sucedió el de los cereales (trigo, maíz y lino) entre 1880 y 1900, a partir del cambio de siglo son las exportaciones de ganado vacuno las que toman la delantera. Para entonces la Argentina ya había conseguido desplazar a los Estados Unidos como el principal abastecedor del mercado metropolitano británico, y en vísperas de la Primera Guerra Mundial era uno de los principales exportadores mundiales de cereales y carne. El Estado argentino actuó deliberada y sistemáticamente para facilitar la inserción del país en la economía mundial. Si bien el país poseía en abundancia un factor de producción (la tierra), carecía de otros dos (el trabajo y el capital). La puesta en cultivo de millones de hectáreas es imposible de concebir sin el concurso de los ferrocarriles y la mano de obra inmigrante. La construcción de los primeros, y de las demás obras importantes de infraestructura necesarias para la puesta en producción y la salida de los productos de la zona pampeana (puertos, silos, elevadores de granos, etc.), se vio facilitada hasta 1914 por la llegada de enormes y continuos volúmenes de capital extranjero, con la única excepción de coyunturas como las crisis mundiales de 1873 o de la década de 1890. El fuerte endeudamiento convertía el servicio de la deuda externa en una carga onerosa, que se solventaba con nuevos préstamos o con los saldos del comercio exterior. Ambas cosas se reducían drásticamente en los momentos de crisis cíclica, generando un período más o menos prolongado de recesión. Sin embargo, resulta indudable que sin el concurso del mismo no habría sido posible emprender las obras mencionadas, ni tampoco otras de carácter municipal como el tendido de la iluminación y calefacción a gas, el agua corriente, la electricidad, etc. Pero la expansión económica requirió también hacer frente a una demanda creciente de mano de obra. Aunque el país había venido recibiendo cantidades crecientes de inmigrantes a lo largo del siglo, a partir del ochenta la magnitud de estos aumentó enormemente. Vid. Moya (1990: 150-2; 2004: 65-8); Sánchez Alonso (1992: 40-1, 46-8); Romero (2000: 20, 24, 26-7; 2003: 87, 90-3), Rocchi (2000: 19-30, 56-62), Lobato (2000: 469), Devoto (2003: 250).

<sup>153</sup> Para una mirada de conjunto sobre el desarrollo de la industria argentina en el período 1880- 1914, vid Schvarzer (2005: 79-117).

aquel relacionado con la transformación y exportación de los principales rubros agropecuarios (en particular los frigoríficos), no debe perderse de vista la enorme importancia que tuvo la existencia de otros establecimientos fabriles (textiles o alimentarios) que suministraban al mercado interno productos elaborados con materia prima local, así como una miríada de pequeños talleres en los que se confeccionaban todo tipo de artículos de consumo masivo.<sup>154</sup> Los inmigrantes europeos constituían entre 2/3 y 4/5 de los dueños de dichos talleres durante el período, y también suministraban entre la mitad y 2/3 de los obreros (aunque esa proporción era más alta en el área de Buenos Aires). El desarrollo del sector secundario (que creció asociado con la economía agropecuaria, expandiéndose y contrayéndose a su ritmo y nutriéndose de capitales extranjeros), junto con el creciente comercio al por mayor y sobre todo al por menor, proporcionó abundantes oportunidades de trabajo a aquellos que (como la mayoría de los gallegos) optaron por radicarse en los centros urbanos del país. Incorporarse a la nueva sociedad fue, ante todo, un hecho económico: tener empleo. Y visto a grandes rasgos, en general la Argentina lo tuvo para todos (al menos hasta 1960).<sup>155</sup>

En los primeros años del siglo XX, la economía del país desplegó todas sus energías mediante una fórmula que parecía asegurar su crecimiento perpetuo: la coexistencia de saldos favorables en la balanza comercial y la cuenta capital. Sin embargo, el primer ciclo de crecimiento, fácil, espectacular y sobre rumbos claros, llegó a su fin en 1913/4, y dieron comienzo las dificultades en el mercado exterior, que culminaron en 1929 con la gran crisis financiera internacional.<sup>156</sup> Para el *Centenario*, la relación externa, hasta entonces basada en una asociación estrecha con Gran Bretaña, se estaba volviendo más compleja por la cada vez mayor participación de Francia, Alemania y, sobre todo, de los Estados Unidos en el comercio y las inversiones. Aunque ya se adivinaban los primeros anuncios de una relación triangular, más complicada que la anterior,<sup>157</sup> esos problemas quedaron momentáneamente eclipsados por los mucho más urgentes planteados por la guerra de 1914, que modificó todos los

---

<sup>154</sup> El total de establecimientos manufactureros pasó de 3.000 en 1853 a 23.300 en 1895, y a 48.800 en 1914, y a 300.000 el número de trabajadores ocupados en ellos. Hacia 1916, la industria representaba el 27,8 % de la actividad económica argentina, si bien una buena parte de la producción manufacturera se hallaba directamente relacionada con las actividades exportadoras. Un cuadro de la evolución del peso relativo de los diferentes sectores de la actividad económica argentina entre 1880 y 1916, elaborado a partir de datos extraídos de Roberto Cortés Conde, en Rocchi (2000: 35).

<sup>155</sup> Vid. Sánchez Alonso (1992: 52-3), Romero (2000: 24-5; 2003: 91), Schvarzer (2005: 92), Moya (2004: 68), Rocchi (2000: 19, 34-6, 45-7).

<sup>156</sup> Una evaluación de la marcha de la economía argentina entre el inicio de la Primera Guerra Mundial y 1930, en Palacio (2000).

<sup>157</sup> Un análisis del comercio triangular argentino, en Fodor y O'Connell (1973).

datos de la realidad argentina: cambió sustancialmente los datos de la economía, puso en cuestión el lugar que el país ocupaba en el mundo y desató una serie de conflictos internos, que en ocasiones se manifestaron de forma violenta.<sup>158</sup> El conflicto desorganizó los circuitos comerciales y financieros, retrajo las nuevas inversiones, provocó un fuerte encarecimiento del costo de vida y dificultades para muchas industrias.<sup>159</sup> La agitación social, ya iniciada en la última década del siglo XIX, se agudizó con la llegada de la nueva centuria, y culminó con las grandes huelgas de 1910. Si bien es cierto que, en promedio, entre 1880 y 1916 los habitantes de la Argentina se habían vuelto tres veces más ricos,

la Argentina en torno al Centenario, distaba para muchos de ser un paraíso. Las condiciones de vida y trabajo eran difíciles [...] Más allá de lo que señalen los altos indicadores de crecimiento económico, que nos dicen mucho del aumento de la riqueza y poco de su distribución [...].<sup>160</sup>

Si las condiciones sociales ya eran complicadas en el momento de estallar el conflicto, en los siguientes años se complicarían aún más a causa de las dificultades que encontró el comercio exterior y por la retracción de los capitales externos. En las ciudades comenzó a sentirse la inflación, el retraso de los salarios reales (y el consiguiente encarecimiento del costo de vida) y una fuerte desocupación.<sup>161</sup> De este modo, acabaría conformándose un clima de conflictividad que permaneció más o menos latente mientras las condiciones fueron muy adversas para los trabajadores, pero que se manifestó con plenitud a partir de 1917, cuando comenzaron a notarse en la economía los síntomas de la recuperación. Dio comienzo entonces un breve pero violento ciclo de confrontación social que alcanzaría su clímax en 1919, con la llamada “Semana Trágica”, prolongándose hasta 1923.<sup>162</sup> Avanzando la década de 1920, sin embargo, los

---

<sup>158</sup> Desde comienzos de siglo habían ido emergiendo tensiones sociales y demandas, por lo general expresados de forma violenta (1902, 1907, 1912), provenientes de los diversos actores (rurales y urbanos) que se iban definiendo a medida que la sociedad se estabilizaba y diversificaba. Sobre las condiciones materiales de la clase trabajadora y el despuntar de la cuestión social, vid. Lobato (2000) y Suriano (2001). Sobre el conflicto agrario de 1912, Arcondo (1980).

<sup>159</sup> Aunque también benefició a algunas otras, como las dedicadas a la exportación de carne enlatada con destino a las fuerzas movilizadas por los contendientes.

<sup>160</sup> Devoto (2003: 309)

<sup>161</sup> En los dos últimos años de la guerra el salario real sólo suponía el 50 % del de 1914. Vid. Palacio (2000: 111).

<sup>162</sup> La gravedad de la “Semana Trágica” no debe hacernos olvidar la importancia que por esos años también tuvieron las huelgas de los obreros frigoríficos (1917), o la de los peones rurales patagónicos (1921). Ni tampoco que esas protestas no estaban guiada por un propósito explícito de subversión del orden, sino que expresaba la magnitud de los reclamos acumulados durante un largo período de dificultades de la Argentina hasta entonces opulenta.

movimientos sociales contestatarios se encontraban en declinación. Una fuerte movilidad social ascendente, producto del mejoramiento de la economía argentina, la elevación de los salarios reales y el paulatino descenso del costo de vida (lo que redundó en una cierta holgura económica), más el hecho de la progresiva reducción de la jornada de trabajo,<sup>163</sup> que permitió la ampliación del tiempo libre) desalentaba los enfrentamientos de clase por entonces dominantes en Europa.<sup>164</sup>

La Primera Guerra Mundial y la década de 1920 trajeron importantes novedades que, a la postre, significaron el inicio de un cambio en las pautas de crecimiento argentino. El período que inaugura el conflicto es de transición entre una época y otra. Aunque se trata de años en los que la producción agropecuaria continúa siendo el sector más importante de la producción nacional, el *shock* provocado por la guerra supuso un corte fundamental en la historia económica del país. Por ello, aunque con el final de la guerra volvió la prosperidad al país, lo que define a la economía argentina en los años que van de 1913/4 a 1930 es la inestabilidad.<sup>165</sup> La cada vez mayor presencia económica de los Estados Unidos (que desplazó con la suya a la antigua hegemonía británica), llevó a una transformación de la vieja “relación especial” con Gran Bretaña en un nuevo triángulo económico donde el país no conseguía equilibrar las diferentes relaciones, pues la imposibilidad de colocar los productos tradicionales argentinos en el coloso del Norte generó un fuerte desequilibrio entre los superávits que se acumulaban en Gran Bretaña y los déficits que, por el contrario, aumentaban con los Estados Unidos. La base de la renovada prosperidad de la posguerra continúa siendo el sector rural,<sup>166</sup> aunque el industrial se consolida y crece de forma notable, aumentando su participación relativa en el Producto Bruto Interno [en adelante, PBI].<sup>167</sup>

---

<sup>163</sup> Al domingo como día de asueto se agregó el llamado “sábado inglés”.

<sup>164</sup> Vid. Romero (2000: 36-7, 40-4, 50-4, 58, 62-4), Schvarzer (2005: 149-50), Rocchi (2000: 29-30, 50-1, 60-2), Ansali (2000: 17); Falcón y Monserrat (2000: 173-90).

<sup>165</sup> Así, la Argentina sufrió una fuerte crisis entre 1913 y 1917, se recuperó entre este último año y 1921, experimentó de 1921 a 1924 una nueva recesión (la reconversión de la posguerra), y conoció entre 1925 y 1929 una etapa próspera.

<sup>166</sup> En 1914 prácticamente se había alcanzado el límite de la expansión horizontal agropecuaria, cuya frontera se estabilizó en la siguiente década en los 50 millones de hectáreas. Como consecuencia de la crisis ganadera, se produjo un notable vuelco hacia la agricultura, iniciándose un largo período de estabilidad, sin el crecimiento espectacular previo, pero también sin los problemas y estancamiento posteriores a 1940.

<sup>167</sup> El efecto de la coyuntura bélica sobre la industria es contradictorio. Mientras las industrias que transformaban materias primas nacionales (alimentación, vestido, mueblería, etc.), así como los talleres de reparación de máquinas y herramientas, pudieron crecer considerablemente, otros rubros (como el metalúrgico) se vieron resentidos por la falta de insumos y de bienes de capital. Y, en líneas generales, su importante dependencia de las materias primas y/o de los combustibles importados (a lo que debe añadirse la caída del salario real y una creciente desocupación, que afectó directamente al consumo) incapacitó a la industria argentina para aprovechar plenamente las condiciones naturales de protección

La Depresión de 1929 (que en el caso argentino se había iniciado un año antes) afectó duramente lo que hasta entonces era una economía abierta: el volumen de las exportaciones se mantuvo, pero cayeron drásticamente los precios internacionales de los productos agrícolas; el flujo de capitales cesó, e incluso algunos retornaron a sus lugares de origen; los movimientos migratorios se redujeron drásticamente. Eran éstos los elementos dinamizadores de la economía argentina, de modo que la misma se contrajo.<sup>168</sup> Lo que siguió al *crack* fue una época más compleja, caracterizada por el dislocamiento de la economía internacional (a lo que pronto se sumó el proteccionismo), las difíciles relaciones comerciales con Gran Bretaña y Estados Unidos, la escasez de inversiones, la administración de las divisas y el déficit presupuestario. No obstante, la Argentina se recuperó con rapidez, y se delinearon por entonces dos tendencias perdurables: la intervención del Estado en la economía, que pasó de la simple regulación de la crisis a la definición de reglas de juego cada vez más amplias, y el cierre progresivo de aquélla.<sup>169</sup> A mediados de la década de 1930 se inició un nuevo ciclo de crecimiento basado en el mercado interno, la sustitución de importaciones y el crecimiento industrial, aunque todavía sustentado en el comercio exterior y las divisas que éste proveía.<sup>170</sup> La opción basada en la potenciación de la base

---

creadas por la coyuntura bélica. Sin embargo, cuando el conflicto acabó, el crecimiento del sector manufacturero no sólo se mantuvo, sino que en la década siguiente (probablemente como consecuencia de las inversiones estadounidenses, que a su vez alentaron a otros inversores locales) el ritmo de crecimiento se aceleró de forma notable, aumentando la participación relativa del sector en el PBI, al mismo tiempo que la producción se diversificaba. Las inversiones extranjeras (no sólo estadounidenses) fueron fundamentales para el desarrollo de algunas ramas, como la del petróleo, o aquellas vinculadas a la construcción. Sin embargo, el mayor responsable del crecimiento del sector fue nuevamente la industria liviana. Vid. Romero (2000: 66-73); Palacio (2000: 103-31, 135-8). Para un análisis del desarrollo industrial argentino durante la década de 1920, véase Villanueva (1972).

<sup>168</sup> Para una mirada al comportamiento de la economía argentina en la década de 1930, vid. O'Connell (1984).

<sup>169</sup> Se produjo también un reforzamiento del vínculo con Gran Bretaña, de mayor trascendencia en lo inmediato, pero menos duradero.

<sup>170</sup> La caída del comercio importador, el cierre creciente de la economía, los aranceles aduaneros y la escasez de divisas creaban condiciones favorables para sustituir los bienes importados por otros producidos localmente. Las oportunidades para expandir la producción local eran ahora tan amplias como grandes habían sido las importaciones previas de artículos de consumo masivo. De manera que en ese contexto de crisis, y sobre las mismas líneas de los años veinte, creció la producción industrial destinada al mercado interno (en particular la textil, pero también la mayoría de las actividades volcadas al consumo, como alimentos, confecciones, químicos y metálicos). Seguiría haciéndolo luego de la recuperación de la economía en la segunda mitad de la década, aunque no siempre fuese capaz de satisfacer las necesidades del público con la cantidad, calidad y precio deseables. Dicha recuperación y la reorientación industrial fueron visibles a partir de 1933, y la desocupación provocada por la crisis fue gradualmente absorbida. El censo industrial de 1935 mostró un panorama de notable consolidación fabril, pues existían entonces 31.000 establecimientos que daban empleo a 418.000 obreros. En el sector agropecuario, en cambio, los cambios fueron menos notables. La ganadería continuó retrocediendo en relación con la agricultura, y aunque a pesar del derrumbe de los precios la producción agrícola no decayó, la situación de los productores (en particular los más pequeños) se deterioró. Se fueron delineando así las condiciones para el éxodo rural posterior al comienzo de la Segunda Guerra Mundial,



industrial y la masa de consumidores continuó en el contexto del nuevo conflicto mundial. Al progresivo cierre de los mercados europeos provocado por las victorias alemanas se sumó la falta de bodegas, que hizo que la carga se concentrara en los productos de mayor valor por unidad de volumen (las carnes en lugar de los cereales), por lo que las exportaciones agrícolas se redujeron drásticamente y, en cambio, aumentaron mucho las ventas de carne enfriada y congelada a Gran Bretaña. Por otra parte, aprovechando las dificultades del comercio internacional y el “vacío de poder” regional, comenzaron a exportarse productos industriales (textiles, alimentos, calzados, productos químicos, etc.) a los países limítrofes. Estas ventas acentuaron el crecimiento industrial, y la sustitución de importaciones se profundizó.<sup>171</sup> De este modo, la novedosa situación creada por el conflicto profundizó los cambios generados por la crisis del 30.<sup>172</sup> Aunque, con el final de la contienda, esas exportaciones industriales a los países limítrofes comenzaron a retroceder ante la competencia norteamericana, las tradicionales exportaciones agrícolas a Europa no parecían constituir una alternativa válida, puesto que ninguno de los países del Viejo Mundo podía proporcionar las divisas convertibles que el país necesitaba para solucionar su déficit crónico con los Estados Unidos. De manera que en esos años excepcionales de la posguerra, caracterizados por la gran demanda internacional y los precios altos, la Argentina cosechó beneficios más bien escasos. Vender cereales fue cada vez más difícil, y vender carne cada vez menos interesante, lo que motivó una reducción de la producción agropecuaria.<sup>173</sup>

El cuadro anterior contribuyó a definir las opciones que la guerra ya había planteado. Aunque ya esbozado en 1943, fue sobre todo a partir de la llegada al poder de Juan Domingo Perón cuando un Estado-árbitro cada vez más expandido y director de la economía, apostó conscientemente por la defensa del sector industrial instalado, el mercado interno, los altos salarios y el pleno empleo.<sup>174</sup> Desafiando el boicot estadounidense (que entre 1942 y 1949 bloqueó la venta de insumos y equipos al país),

---

que ya en estos años se prefiguró en un lento movimiento de migrantes desde las zonas rurales hacia los grandes centros urbanos y el empleo industrial.

<sup>171</sup> El censo industrial de 1946 señaló una producción el doble más grande que once años atrás, que generaba empleo para 900.000 obreros (+ 215 %).

<sup>172</sup> Fue en ese contexto que el ministro de Hacienda del presidente Castillo, Federico Pinedo, realizó en 1940 una lúcida valoración de la situación, y elaboró un audaz Plan de Reactivación Económica. Sobre el análisis económico realizado por Pinedo y las vicisitudes de su Plan, vid. Llach (1984).

<sup>173</sup> Vid. Romero (2000: 96-101, 112; 2003: 87-8), Schvarzer (2005: 164, 167-8, 171-2). Sobre la crisis de la agricultura pampeana en la década de 1940, vid. Barsky (1988).

<sup>174</sup> Una síntesis de la política económica durante el primer y segundo gobierno peronista, en Torre (2001).

la producción de manufacturas se extendió más allá de los límites considerados “naturales”, avanzando sobre el sector metalúrgico y otros como el de los metales, vehículos y maquinarias.<sup>175</sup> Junto a las empresas industriales tradicionales, creció una amplia capa de establecimientos medianos y pequeños, y aumentó de forma notable la mano de obra empleada, por lo general utilizada de manera intensiva. Sin embargo, el país continuaba careciendo de industrias básicas que le permitieran autoabastecerse de insumos y equipos de producción.<sup>176</sup> Por otra parte, desde la instauración del régimen surgido de la “revolución” de junio de 1943, comenzaron a impulsarse una serie de medidas sociales que, profundizadas durante el primer gobierno peronista, mejoraron notablemente las condiciones materiales de vida de la clase trabajadora, tanto dentro como fuera de su ámbito laboral.<sup>177</sup> Las políticas de redistribución de ingresos hacia los sectores trabajadores acrecentaron el poder de compra de los mismos, lo que se tradujo en una expansión sostenida del consumo. Pero, a su vez, ese aumento del consumo interno redujo aún más las disponibilidades agropecuarias para la exportación, agregando un nuevo elemento a la crisis del campo, que ya soportaba la transferencia de recursos hacia los sectores industrial y urbano, la falta de insumos y maquinarias, etc.<sup>178</sup>

La coyuntura externa favorable comenzó a invertirse en 1949 y la tasa de crecimiento del país comenzó a descender. A partir de ese año Europa se recuperó, Estados Unidos inundó el mercado con cereales subsidiados, y la participación argentina en el mercado mundial como productor privilegiado de ese tipo de materias primas disminuyó de manera drástica. Tres años después una nueva crisis puso en evidencia las limitaciones del crecimiento anterior basado en el desarrollo industrial de bienes de consumo y el mercado interno. Se hicieron manifiestas la debilidad agraria del país, la crónica escasez de divisas, y la ineficiencia de una industria excesivamente

---

<sup>175</sup> Estos últimos aumentaron su participación en el producto fabril del 13,3 % en 1946 al 20 % en 1954.

<sup>176</sup> El conflicto con los Estados Unidos en la década de 1940, obligó a la Argentina a producir en las peores condiciones posibles, falto de energía, insumos básicos y equipos modernos, que el casi único proveedor se negaba a venderle. Aunque muchas carencias locales fueron resueltas con esfuerzo e inventiva, el resultado fue una “trama fabril de emergencia”.

<sup>177</sup> “Entre 1946 y 1949 se extendieron y generalizaron las medidas sociales lanzadas antes de 1945. Por la vía de las negociaciones colectivas, garantizadas por la ley, los salarios empezaron a subir notablemente. A ello se agregaron las vacaciones pagas, las licencias por enfermedad o los sistemas sociales de medicinas y turismo, actividades en las que los sindicatos tuvieron un papel importante. Por otros caminos, el Estado benefactor contribuyó decisivamente a la elevación del nivel de vida: congelamiento de los alquileres, establecimiento de salarios mínimos y de precios máximos, mejora de la salud pública [...], planes de vivienda, construcción de escuelas y colegios, organización del sistema jubilatorio, y en general todo lo relativo al campo de la seguridad social.” Romero (2000: 145).

<sup>178</sup> Vid. Romero (2000: 118-63; 2003: 88), Schvarzer (2005: 190-4, 213, 216, 218). Sobre la política agraria del peronismo, vid. Lattuada (1986).

protegida y, tanto por razones endógenas como exógenas, poco capitalizada.<sup>179</sup> Estos problemas fueron el acicate para una reorientación económica basada en nuevas políticas de racionalización capitalista que, aunque fue delineada en el Segundo Plan Quinquenal peronista (1952), no comenzó a aplicarse realmente sino hasta 1958.<sup>180</sup> El Estado no sólo conservó los mecanismos para intervenir en la economía y la sociedad, sino que incluso los acrecentó. Mediante privilegios fiscales y la garantía de mercados cautivos, empresas de capital extranjero fueron atraídas para que desarrollaran ramas industriales complejas (como el petróleo, la petroquímica, la siderurgia o los automotores), y se produjo un simultáneo y espectacular crecimiento de la industria y del campo, que recuperó en los sesenta el tiempo perdido en las décadas anteriores.<sup>181</sup> Sin embargo, el crecimiento acelerado de las nuevas ramas industriales (beneficiadas por la promoción o la existencia de un mercado insatisfecho) se contrapuso con el estancamiento o la retracción de las que habían liderado el crecimiento en la etapa anterior (textil, calzado, etc.). Surgió así una brecha entre un sector moderno y eficiente de la economía, y otro tradicional, ligado al consumo masivo. Buena parte del tejido industrial menos eficiente, que había prosperado en la etapa anterior, fue liquidado, y el empleo industrial tendió a estancarse, mientras se deterioraban los ingresos de los asalariados.<sup>182</sup> Pero, en cualquier caso, en los diez años que siguieron a la caída de Perón la economía argentina no sólo se transformó sino que, tomada en conjunto, creció de forma sostenida aunque moderada. Una bonanza relativa (sustentada principalmente en el mercado interno) que, sin embargo, permaneció oculta para sus contemporáneos, cuya mirada se dirigió a los sucesivos ciclos de expansión y contracción, separados por violentas crisis como las de 1952, 1956, 1959, 1962 y 1966.<sup>183</sup>

#### *1.4 Aproximación a la inmigración europea en el país*

<sup>179</sup> Al respecto, Schvarzer (2005: 213) ha sostenido: “El nudo del problema era claro. El país carecía de industrias básicas que le permitieran autoabastecerse de insumos y no contaba con capacidad para fabricar equipos de producción. El stock de bienes de capital instalados era insuficiente y ya muy desgastado para las necesidades locales.”

<sup>180</sup> La misma entrañó recortes al acrecido poder sindical en los lugares de trabajo, retroceso de los ingresos y reducción del empleo, por lo cual derivó a su vez en una mayor conflictividad social.

<sup>181</sup> Sobre la apuesta al capital extranjero en las décadas de 1950 y 1960, vid. Schvarzer (2005: 221-251).

<sup>182</sup> La porción del ingreso en el PBI cayó del 49 % en 1954 al 40 % en 1962. El censo industrial del primero de dichos años, por su parte, indicó la presencia de un millón de obreros en el sector industrial, repartidos en 78.000 establecimientos fabriles.

<sup>183</sup> Vid. Romero (2000: 206-12; 2003: 88, 93-6), Barbero y Cacopardo (1991: 297), Schvarzer (2005: 216, 221-51).

Con independencia de las dificultades para hacer una evaluación confiable de los volúmenes recibidos durante la etapa colonial, es obvio que las corrientes migratorias europeas hacia el territorio de lo que hoy es la Argentina disminuyeron en el contexto de los conflictos europeos y de las guerras de independencia. Ello fue particularmente cierto para aquellos flujos procedentes de la Península Ibérica, pues las cadenas migratorias que los componían se debilitaron o interrumpieron. Esta disminución de la inmigración se reflejó en el hecho de que en 1822 los extranjeros fuesen sólo el 4 % de los habitantes de Buenos Aires, cuando doce años antes su proporción sobre la población total de la urbe alcanzaba al 17 %.<sup>184</sup> Aunque en la década de 1820 se llevaron adelante una serie de disposiciones tendientes a favorecer la inmigración europea en el país,<sup>185</sup> no fue sino hasta la siguiente década cuando comenzó el verdadero, largo y sostenido ciclo inmigratorio europeo rioplatense. Aunque es difícil cuantificarlos, y en todo caso no muy numerosos (en relación con el aluvión de finales del siglo), los extranjeros provenientes de aquel continente eran ya visibles a comienzos de la década de 1830, y constituían una presencia impactante hacia el final de la dictadura rosista. En cualquier caso, en la medida en la que es posible reconstruir los lazos premigratorios de los grupos llegados durante ese período (1829-1852), es posible remontarse hasta las migraciones de finales del siglo XVIII.<sup>186</sup>

Tras la caída de Rosas, tanto el gobierno de la Confederación como el del Estado de Buenos Aires iniciaron una estrategia conducente a promover la llegada de inmigrantes a sus territorios respectivos. Sin embargo, el impacto de las medidas tomadas sobre los flujos migratorios fue limitado en comparación con el papel desempeñado por las cadenas familiares y paisanas, que constituyeron entonces (como también más tarde) el principal mecanismo migratorio de los europeos llegados a la Argentina. Y es que, sencillamente, la más efectiva de cuantas medidas tomaron los gobiernos del país fue la de abrir sus puertas a la inmigración, un hecho consagrado en el texto de la Constitución de 1853. Dos años después, el Censo inédito de la ciudad de Buenos Aires permite un primer acercamiento a la composición “nacional” de los europeos presentes en ella. Por entonces, sobre un total de 53.332 habitantes el grupo

<sup>184</sup> Vid. Devoto (2003: 207-8, 211).

<sup>185</sup> Una ley de agosto de 1821 autorizó al Estado a organizar el traslado al país de “familias europeas laboriosas”. En septiembre de 1822, otro decreto otorgó una legua cuadrada de tierra a aquellos dispuestos a instalarse en la Patagonia, más allá del territorio controlado por el hombre blanco. En ese mismo año los inmigrantes también fueron exceptuados de prestar el servicio militar, y en 1824 se creó una comisión de inmigración que intentó atraer a ingleses, escoceses y otros europeos del Norte hacia el Río de la Plata. Vid. Moya (2004: 62).

<sup>186</sup> Vid. Devoto (2003: 213-6, 219).

más numeroso era el de los italianos (10.279), seguido por los franceses (6.489) y los españoles (5.792).<sup>187</sup>

La inmigración creció de forma sostenida en las décadas de 1850 y 1860, atraída sobre todo por la prosperidad económica del país en aquellos años. El primer censo nacional de población (1869) mostró que los extranjeros eran ya el 11,5 % de los habitantes del país (9 %, de considerar sólo a los europeos). También que los tres grupos europeos mayoritarios antes de 1852, es decir italianos, españoles y franceses, continuaban ocupando un lugar preminente, pues representaban el 3,8, el 1,8 y el 1,7 %, respectivamente, del total de habitantes del país. El censo trasluce, asimismo, la desigual distribución espacial de los extranjeros en relación con el conjunto de la población. La inmigración en la Argentina es, desde épocas tempranas, sobre todo un fenómeno del Litoral urbano: el 30,5 % de los habitantes de la provincia de Buenos Aires y el 49,6 % en la ciudad homónima eran extranjeros, y en esta última vivía el 41 % de todos los inmigrantes. Aunque el impacto de la crisis mundial de 1873 provocó una drástica disminución de los flujos, desde comienzos de la década de 1880 la combinación de la expansión de la frontera agropecuaria, las obras públicas, la industria y el comercio (por los efectos del eslabonamiento con el dinámico sector primario y un mercado interno en crecimiento), promovería la irrupción de la inmigración masiva, en particular de italianos y españoles, que con el 46 % y el 32 %, respectivamente, constituyeron los grupos “nacionales” más numerosos a lo largo del período que va de 1857 a 1930. Pero mientras la participación italiana (más temprana) tendió a disminuir con el transcurso del tiempo, la española se fue incrementando hasta alcanzar su pico justo antes de que la guerra de 1914 paralizara los flujos de Europa al país austral.<sup>188</sup>

La inmigración masiva (junto con el progreso económico) remodeló profundamente la sociedad argentina. En los 26 años que separan al censo de 1869 del de 1895 (*Segundo Censo de la República Argentina*) el país duplicó su población, y volvería a hacerlo entre esa última fecha y 1914. Pasó así de 1.737.080 habitantes a 3.954.911 en 1895, alcanzando diecinueve años después la impresionante cifra (dado el “piso” del que se partía) de 7.885.237. Este espectacular crecimiento demográfico es

<sup>187</sup> No obstante, el 81 % de esos “españoles” procedía de la periferia nortea, o sea las actuales comunidades autónomas de Galicia, el País Vasco, Navarra, Cataluña, Asturias y Cantabria. Vid Moya (1990:143), Villares y Fernández (1996: 92), Devoto (227-30).

<sup>188</sup> Del mismo modo que en el período inmediatamente anterior, los protagonistas de la época de la inmigración en masa eran sobre todo de hombres jóvenes de origen rural, llegados a través de mecanismos migratorios del tipo cadena. Su porcentaje de retorno era significativo, del orden del 36 % entre 1881 y 1910. En ese período el índice de masculinidad superaba el 300. Vid. Devoto (2003: 231, 234-40, 247-8).

impensable en términos del desarrollo natural de la población, y sólo puede ser explicado por el fenómeno inmigratorio.<sup>189</sup> De hecho, en ningún otro Estado fue tan elevada la proporción de extranjeros sobre la población autóctona durante tan extenso período de tiempo. Si en 1869 los extranjeros representaban poco más del 10 % de la población argentina, en 1895 eran el 25,5 %, y para 1914 habían alcanzado la increíble proporción del 30 % del total. Sin embargo, es sabido que los datos nacionales son apenas ilusiones estadísticas, y que cuanto mayores son las disparidades regionales más arbitrarios serán también los datos agregados.<sup>190</sup> Los inmigrantes no se distribuyen de manera uniforme por el territorio argentino, sino que configuran un fenómeno muy desigual regionalmente, en su impacto y su influencia:

Cuando se dice que en 1914 los extranjeros eran el 30% de la población total de la Argentina, esa expresión de por sí muy reveladora, esconde tanto como lo que muestra. Ese porcentaje era del 50,5% en la Capital Federal, del 35,5% en la provincia de Santa Fe, del 7% en la provincia de Corrientes y sólo del 2% en las provincias de Catamarca y La Rioja.<sup>191</sup>

La inmigración no sólo repercutió en el crecimiento de la población del país. Una segunda consecuencia directa fue la rápida urbanización (paralela al crecimiento de la economía exportadora) experimentada por la Argentina entre las últimas dos décadas del siglo XIX y las dos primeras del XX. Aún cuando muchos inmigrantes se instalaron en el campo, la mayoría de ellos se concentró en las ciudades, sobre todo las del Litoral, determinando un cambio radical en la distribución geográfica de la población del Estado.<sup>192</sup> La zona pampeana pasó de contener un 30 % de la población del país en

---

<sup>189</sup> Entre 1870 y 1930 el mismo aportó siempre más del 30 % del crecimiento total de la población. E incluso en tres quinquenios (1885-1890, 1905-1910 y 1910-1915) la inmigración neta resultó superior al crecimiento vegetativo del país.

<sup>190</sup> Vid. Sánchez Alonso (1992: 57-60), Villares (1996: 118), Devoto (2003: 49, 94, 162, 247).

<sup>191</sup> Devoto, 2003: 20.

<sup>192</sup> Una explicación muy difundida del por qué de la preferencia de los extranjeros por las zonas urbanas, hace hincapié en el sistema de tenencia de la tierra y en la imperfección del mercado de capitales. Se sostiene que, excepto en determinados momentos y en áreas particulares (la zona de colonias del sur de la provincia de Santa Fe, y la provincia de Entre Ríos), uno y otro habrían impedido el acceso a la propiedad de la tierra por parte de los inmigrantes, sea porque no había tierras disponibles para comprar, sea porque su valor era demasiado elevado para el poder adquisitivo de los inmigrantes. Sin embargo, la tendencia de los extranjeros a permanecer en Buenos Aires o su entorno (anterior a que el acceso a la tierra fuese teóricamente dificultado por la expansión de la frontera agropecuaria hasta zonas marginales) posee una fundamentación más socioeconómica que económica. Se basa en las variadas posibilidades de empleo que la economía urbana ofrecía, en los salarios comparativamente altos, en el funcionamiento de las cadenas migratorias que constituían el principal medio de llegada y (al menos en un primer momento) de inserción laboral y, finalmente, en las expectativas de los mismos inmigrantes en cuanto a su permanencia breve, prolongada o definitiva en el país. Y, en definitiva, la mayoría de los inmigrantes venían llamados

1850 a un 64 % en 1914, mientras que las provincias de más temprano poblamiento del Centro y el Noroeste (Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, La Rioja, Catamarca, Salta y Jujuy, que habían contado con más de la mitad de la población en la época colonial) retrocedieron al 22 % en aquel último año. Los centros urbanos de más de 2.000 habitantes, que en 1869 incluían sólo el 28 % de la población total, elevaron su participación al 37 % en 1895 y al 53 % en 1914. Buenos Aires es el caso más claro de atracción masiva de inmigrantes. Uno de cada cuatro italianos y uno de cada tres españoles se afincaron en ella y, en líneas generales, la ciudad retuvo a un tercio de todos los extranjeros que se radicaron en el país. Ello hizo posible que el número de sus habitantes pasase de 187.346 en 1869 a 663.854 en 1895, y a 2.415.142 en 1936, siendo los años que van de 1904 a 1914 los del incremento más acelerado (de 900.000 a 1.500.000). En 1895 dos de cada tres habitantes de la ciudad era extranjero, y en 1914, cuando esas mismas personas habían tenido ya mucho hijos argentinos, todavía la mitad de la población había nacido fuera de la Argentina. La población inmigrante se radicó preferentemente en el área más céntrica de la urbe,<sup>193</sup> no obstante lo cual (y del predominio de ciertos grupos en determinadas áreas) no puede hablarse de *ghettos* al estilo neyorquino. Más allá de esta preferencia por el área céntrica porteña, quizás la conclusión más importante de todo lo anterior sea que, en buena medida, la distribución espacial de los inmigrantes en el territorio argentino refleja tanto el accionar de las cadenas migratorias (la mayoría de ellos arribaban llamados por parientes y amigos, y se establecieron donde éstos ya lo habían hecho) como las oportunidades económicas que el país ofrecía.<sup>194</sup>

Una tercera y fundamental consecuencia de la inmigración masiva fue el impacto que generó sobre la estructura del mercado de trabajo argentino. Tras la organización institucional del país en 1862 (y su definitiva pacificación en 1880), uno de los principales obstáculos para el crecimiento de la economía agroexportadora era el de falta de mano de obra. La corriente inmigratoria llegó para solucionar ese ítem. La misma era predominantemente masculina, aunque la proporción entre los sexos tendió a igualarse con el paso del tiempo. Asimismo, los recién llegados se concentraban en los

por parientes y amigos, y se establecieron donde éstos ya lo habían hecho. Vid. Sánchez Alonso (1992: 66-7).

<sup>193</sup> Vivir en el centro ofrecía grandes ventajas puesto que, a pesar de concentrarse en los indudablemente poco agradables conventillos, los pobladores de esa zona gozaban de una mayor infraestructura urbana, como el empedrado de las calles, el alcantarillado y el alumbrado público. Dado que un gran número de ellos eran jornaleros, residir allí proporcionaba también mayores posibilidades de encontrar trabajo o, si ya lo tenían, un desplazamiento más cómodo (y económico) desde su vivienda hasta él.

<sup>194</sup> Vid. Sánchez Alonso (1992: 59-60, 66-70), Romero (2000: 27), Devoto (2003: 236).

grupos etarios más productivos.<sup>195</sup> Esta estructura poblacional dio lugar a un mercado de trabajo altamente productivo, pues los extranjeros constituían un porcentaje mayor de la fuerza de trabajo argentina que el total de la población autóctona. Por otra parte, las características de las actividades económicas del país en la época de la inmigración masiva determinaron un mercado de trabajo muy fluido y flexible, con alta movilidad de la mano de obra. En suma, la inmigración generó una sociedad nueva, que permaneció en formación durante bastante tiempo, y en la que los extranjeros y sus hijos estuvieron presentes en todos los lugares, social y geográficamente hablando (aunque en este último caso en algunos sitios más que en otros).<sup>196</sup>

Volviendo a los principales grupos inmigratorios europeos, el Censo de 1895 mostró que un 12,5 % del total de la población del país era italiana (492.636 individuos), mientras los 198.685 españoles de entonces suponían otro 5 % del total.<sup>197</sup> Algo más rezagados aparecen los franceses con el 2,4 % (94.098 personas). Sin embargo, entre 1901 y 1910 ingresaron nada menos que 1.760.000 inmigrantes, y en 1913 se alcanzó el punto máximo de la curva inmigratoria argentina (300.000 personas). Un año después, el Censo de 1914 constató que los italianos continuaban siendo el grupo extranjero más nutrido (alrededor de 929.863 personas, el 11,5 % del total de habitantes del país), pero ahora los españoles, que han sido los más numerosos en los años previos a la guerra, los siguen muy de cerca (829.701, el 10,5 %), mientras en un lejano tercer lugar vuelven a aparecer los franceses (79.491, el 1 %).<sup>198</sup>

Los contextos plenos de incertidumbres (como las coyunturas bélicas, revolucionarias, etc.) son muy desalentadores a la hora de que los potenciales migrantes tomen la decisión de desplazarse. Por ello, la Primera Guerra Mundial entrañó una brusca interrupción de aquel movimiento migratorio europeo hacia la Argentina. Pero como ya hemos mencionando, las cosas también habían cambiado en el país de acogida. El conflicto había provocado una grave crisis en la industria argentina y, al mismo tiempo, los efectos de esa crisis coincidían con el fin de la expansión agropecuaria.

---

<sup>195</sup> Por ejemplo, para 1914 el 86 % de los extranjeros se ubicaba dentro del rango de edad de 15 a 64 años, mientras que la proporción de la población nativa en ese mismo rango apenas alcanzaba al 45,6 %.

<sup>196</sup> Vid. Sánchez Alonso (1992: 57, 60-1), Romero (2000: 27-9).

<sup>197</sup> El índice de masculinidad español era de 190 (177 para el conjunto de los inmigrantes ultramarinos).

<sup>198</sup> En 1914 los primeros se encuentran urbanizados en un 69 %, en tanto que los segundos lo han hecho en un 74 %. En líneas generales, uno de cada tres inmigrantes ultramarinos vivía entonces en la capital argentina, que junto con las provincias de Buenos Aires y Santa Fe continuaban cobijando nada menos que el 79 % de los extranjeros. En lo que hace al índice de masculinidad, el mismo ha descendido en relación a 1895: 168 para el conjunto de los extranjeros, y 162 para los españoles. Vid. Devoto (2003: 49, 261-5, 272-3, 294-5, 297, 299); *Tercer Censo Nacional* (1915 II: 396-7).



Como consecuencia de ello la desocupación había crecido de manera alarmante, lo que por sí solo habría bastado para reducir significativamente el número de inmigrantes. La situación de dificultad se prolongó en los primeros años de la posguerra, signados por la continuidad de una tasa de desocupación elevada para los parámetros de la Argentina de entonces, y por los conflictos sociales crecientes, que culminaron en la “Semana Trágica” de enero de 1919. Y aunque la inmigración se recuperó a un ritmo bastante vigoroso tras el final de la coyuntura bélica, ya nunca volvería a alcanzar los niveles de pre-guerra (1.760.000 inmigrantes en el decenio 1901-1910). A partir de 1919, atemorizado por la amenaza social y “revolucionaria” que cree ver en los sucesos de la “Semana Trágica”, el gobierno argentino inaugura la utilización de una serie de medidas restrictivas de la inmigración, tendiente a impedir la llegada de personas consideradas subversivas e “indeseables”.<sup>199</sup> Sin embargo el éxito de las disposiciones restrictivas fue escaso, dada la enorme demanda para emigrar insatisfecha por la guerra, y las variaciones que introdujeron en los flujos las restricciones estadounidenses para la entrada de extranjeros. Entre 1921 y 1930 el país recibirá otros 1.400.000 inmigrantes.<sup>200</sup>

La crisis económica de 1930, con sus efectos negativos sobre el empleo, generó nuevas medidas que buscaban desalentar la inmigración. Sin embargo, en opinión de Fernando Devoto, la seria disminución de la inmigración en los primeros años de la década probablemente obedecería más a la situación económica del país (y a la disminución general de la oferta migratoria europea) que a las restricciones políticas, relativamente ineficaces hasta 1938. En el período 1931-1940 la Argentina apenas recibió 310.000 inmigrantes. Y cuando su economía se encontraba en plena recuperación, el efecto combinado de la Guerra Civil Española, del decreto del presidente Ortiz de 1938 (el mayor esfuerzo por reducir al mínimo la inmigración a través de mecanismos administrativos) y de la Segunda Guerra Mundial, terminaron por interrumpir casi completamente los flujos.<sup>201</sup>

Tras el final del conflicto la emigración europea intercontinental vuelve a crecer. El *boom* económico argentino de la posguerra convirtió al país en un destino deseable para muchos habitantes del viejo continente. Como ya comentáramos, el mismo se basó

---

<sup>199</sup> Sobre la relación entre las políticas públicas y las prácticas administrativas concretas, y de éstas con las estrategias microsociales de los inmigrantes entre 1919 y 1949, vid. Devoto (2001).

<sup>200</sup> Vid. Sánchez Alonso (1992: 49), Devoto (2003: 162, 353-6).

<sup>201</sup> Vid. Devoto (2003: 163, 183, 185, 361-3, 390, 395-6). Sobre el decreto de Ortiz de 1938, vid. Schwarzstein (2001a: 57-66).

en una continua expansión de la actividad manufacturera, sostenida fundamentalmente por la profundización del desarrollo de una industria liviana dedicada a la fabricación de bienes de consumo. Su uso intensivo de la mano de obra absorbió con rapidez la oferta local, generándose una coyuntura favorable para la atracción de inmigrantes extranjeros. El Estado, por su parte, inició una política de fomento de la inmigración. Aún cuando ésta se basa en criterios selectivos, contrasta claramente con lo que había sido el tono de los años 30 y la Segunda Guerra Mundial.<sup>202</sup> Se firmaron convenios con Italia (1947, 1948) y España (1948), y también un acuerdo con el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (1953), que suponían distintos modos de emigración asistida. Sin embargo, durante los años que duró la bonanza económica del país la mayoría de los inmigrantes europeos arribó gracias a la ayuda proporcionada por las redes primarias familiares y de paisanaje. Las cadenas migratorias establecidas con anterioridad “despertaron” y se reactivaron. El ingreso de europeos empieza a adquirir importancia desde 1947, alcanza sus niveles máximos dos años más tarde, y desciende continuamente a partir de entonces (excepto por dos ligeros repuntes en 1954 y 1957-1958). Fueron en conjunto 899.977 personas entre 1945 y 1959, aunque un 64 % se concentra en el breve período que va de 1948 a 1952, siendo 1949 el año más alto de la curva (148.372). Desde principios de la década de 1950 el cambio en las condiciones socioeconómicas argentinas actuó como un disuasor para los nuevos emigrantes, y la inmigración comenzó a reducirse. La información negativa que podían proveer las mismas redes estrechas que habían posibilitado el arribo masivo anterior, operó desde entonces como un freno a la inmigración en lugar de como un incentivo. A pesar de la mejora de la coyuntura económica posterior a 1954, la inestabilidad política que caracterizó al país luego de 1955, sumado al proceso inflacionario y las sucesivas devaluaciones (que afectaban la capacidad de ahorro de los inmigrantes y la posibilidad de enviar remesas), y a los relativamente más altos salarios en otros países de destino, hicieron poco apetecible la emigración de europeos a la Argentina. Por otra parte, desde 1952 el número de mujeres superó al de hombres (lo que muestra el papel relevante de

<sup>202</sup> De acuerdo a los criterios establecidos por el Primer Plan Quinquenal (1947-1950), el gobierno peronista apuntó a fijar reglas de preferencia hacia aquellos extranjeros contemplados como fácilmente “asimilables” a las características étnicas, culturales y espirituales del país. Se apuntó así a fomentar la llegada de los grupos históricamente mayoritarios, españoles e italianos, a los que se vislumbraba como más aptos para una rápida integración. Pero, además, sólo se permitía la entrada al país a quienes fueran reclamados por un pariente, así como a los obreros industriales, técnicos especializados y agricultores. Sobre las ideas, metas e iniciativas del gobierno argentino y su relación con la inmigración española, vid. Quijada Mauriño (1989).

la reunificación familiar tras el cambio de la coyuntura económica) y, en el conjunto del período, el índice de masculinidad descendió abruptamente.<sup>203</sup>

En 1960, el quinto censo nacional de población nos muestra un país que cuenta con 2.000.000 de habitantes europeos, los cuales suponen el 10 % de la población total, un porcentaje todavía elevado y con pocos equivalentes en el mundo.<sup>204</sup> Los italianos continuaban siendo el grupo más importante entre los inmigrantes ultramarinos (44 %), seguidos por los españoles (36 %) y, ya muy retrasados, los polacos (5 %).<sup>205</sup> Se concentraban de manera predominante en la ciudad de Buenos Aires y su Conurbano (64 %), siguiendo el desplazamiento hacia la periferia de la ciudad porteña dos ejes, hacia el Oeste y el Sur, siguiendo las líneas de los ferrocarriles Roca y Sarmiento (actuales Metropolitano y Trenes de Buenos Aires).<sup>206</sup>

### *1.5 Algunos aspectos de la inmigración gallega en la Argentina*

Indudablemente, el impacto sociodemográfico generado por la inmigración gallega en la Argentina es, por su misma amplitud, un tema difícil de abarcar, y que va mucho más allá de los fríos datos relativos al número de personas implicadas. No obstante, al abordar el estudio del grupo resulta casi imperativo intentar determinar el volumen del fenómeno.<sup>207</sup> Por el momento sólo puede realizarse una cuantificación aproximativa del mismo, partiendo de la ponderación del volumen global de la corriente migratoria española determinada por las estadísticas inmigratorias argentinas. De allí se desprende que el país habría recibió entre 1857 y 1960 algo más de 1.100.000 personas nacidas en Galicia, de las que unas 610.000 acabaron por radicarse definitivamente allí.<sup>208</sup>

---

<sup>203</sup> Vid. Barbero y Cacopardo (1991: 291-304), Palazón Ferrando (1995: 310), Devoto (2003: 193, 196-7, 411), De Cristóforis (2007: 47-8).

<sup>204</sup> Sumando a los extranjeros no europeos, el porcentaje de población nacida fuera del país alcanza el 13 %.

<sup>205</sup> Los dos primeros grupos, sin embargo, ya sólo representaban el 32 % de los extranjeros.

<sup>206</sup> Vid. *Censo Nacional de Población 1960* (tomo I: 2, 12), Devoto (2003: 420-2).

<sup>207</sup> Sobre los problemas para determinar el volumen de la emigración gallega a América en general, vid. Eiras Roel (1992b).

<sup>208</sup> Más del 17 % de todos los inmigrantes europeos arribados al país entre 1857 y 1930 eran gallegos. Esta cifra surge de considerar que eran de ese origen alrededor del 55 % de los algo más de 2.000.000 de españoles registrados por las fuentes argentinas como ingresados al país entre ambas fechas, y que en ese lapso temporal los nacidos en España fueron el 34 % de todos migrantes llegados desde Europa. Entre 1946 y 1960, 291.400 de los 634.222 españoles que emigraron a América había nacido en Galicia. Teniendo en cuenta que el 37 % de ellos tomó el camino de la Argentina, se calcula en 107.000 el número de gallegos que el país recibió en esos años. Cfr. Villares y Fernández (1996: 147, 150, 153), Fernández y Moya (1999: 10), Núñez Seixas (2001a: 11), Moya (2004: 13).

Como hemos podido ver en páginas anteriores, las tendencias macroestructurales pueden explicar en general cuáles fueron las razones por las que Galicia se convirtió en un país de emigración y la Argentina en otro de inmigración. Dichas tendencias dan cuenta también de por qué la migración ultramarina gallega alcanzó dimensiones masivas hacia finales del siglo XIX. En cambio, arrojan poca luz sobre por qué una parte sustancial de los flujos se dirigieron precisamente a la Argentina y no, por ejemplo, a Cuba, Brasil o Uruguay. Es bastante probable que la explicación de ello deba situarse en fechas muy anteriores al comienzo de los desplazamientos masivos. Hace ya tiempo señalaba Rodríguez Galdo que las expediciones colonizadoras al Río de la Plata (promovidas por la Corona española entre 1778 y 1784) significaron el comienzo de una corriente migratoria que pronto alcanzaría una gran intensidad, y que era en esa fase expansiva de la emigración ultramarina (bloqueada pero nunca del todo cerrada por las guerras de independencia hispanoamericanas) donde podrían detectarse los precedentes directos de la emigración masiva de los últimos años del siglo XIX.<sup>209</sup> Otros historiadores, en cambio, han enfatizado más la importancia de la apertura comercial verificada en esta época, que incluyó puertos gallegos. Si durante el período colonial existió una corriente migratoria minoritaria compuesta por individuos relacionados con las instituciones imperiales (militares, funcionarios, eclesiásticos, etc.), alistados a través de la burocracia y que, por lo tanto, procedían de cualquier punto de Galicia, hubo otra mucho más caudalosa, conformada por personas relacionadas con el comercio y las actividades privadas (mercaderes, empleados, artesanos, incluso peones y sirvientes), reclutados a través de redes familiares y de paisanaje y que, en consecuencia, provenían de aquellos pocos lugares de Galicia que desarrollaron algún tipo de contacto primario o comercial con las colonias tras los decretos de “Libre Comercio” de Carlos III. En cualquier caso, si la participación de los gallegos en los contingentes migratorios hispánicos hacia América fue bastante minoritaria durante los siglos XV al XVII, a partir de mediados del XVIII su número se incrementó de manera significativa. Junto a los traslados organizados de expediciones colonizadoras y militares,<sup>210</sup> se desarrolló en el último tercio de la centuria una emigración popular de

---

<sup>209</sup> Rodríguez Galdo (1993: 25). Dos síntesis de la emigración gallega a América y el Río de la Plata durante el período colonial, en Rodríguez Galdo (1993) y Rey Castelao (2001). Un estudio en profundidad sobre la emigración gallega a Buenos Aires entre finales del siglo XVIII y la década de 1820, en De Cristóforis (2009).

<sup>210</sup> Conviene aclarar que para Devoto (2003: 26) la migración remite siempre a trabajadores libres que ejercitan un acto de voluntad, por lo que necesariamente debe excluirse del grupo de migrantes a los civiles o militares, laicos o eclesiásticos, llegados a América como funcionarios de la Corona española.

carácter libre y espontáneo en la que participa un número importante de personas, y que tiene como lugar de destino prioritario el área del Río de la Plata, fundamentalmente Buenos Aires.<sup>211</sup> Los mecanismos por los cuales se nutren estas corrientes son semejantes a los que predominan en épocas posteriores, pues se trata de procesos migratorios en cadena en los que por lo general primero llegan los hombres, que luego traen a las mujeres. La notable presencia gallega en el Buenos Aires tardocolonial, queda graficada en el hecho de que hacia 1806/1810 eran entre un 30 % y un 40 % del total de residentes españoles en la ciudad porteña, lo que los hacía el grupo étnico-regional hispano más importante de esa zona del continente. Procedían en su casi totalidad de los núcleos urbanos de Galicia y de algunas áreas costeras de las provincias atlánticas (y, en mucho menor medida, de la del Cantábrico), habiendo alcanzado un marcado protagonismo en un ramo del pequeño comercio urbano (pero también rural) de particular visibilidad social, las *pulperías*.<sup>212</sup>

Esta significativa presencia en la etapa tardocolonial tendrá hondas repercusiones en los procesos migratorios posteriores, pues fue entonces cuando se originaron cadenas migratorias que, aunque “adormecidas” durante el primer tercio del siglo XIX (cuando el comienzo del proceso independentista en el territorio de lo que hoy es la Argentina afectó negativamente los flujos migratorios gallegos), cobrarán años más tarde un auge renovado, contribuyendo a explicar el carácter masivo de la posterior emigración gallega al Río de la Plata.<sup>213</sup> Los vínculos parentales y de paisanaje sobrevivieron aún en las nada favorables circunstancias de las guerras de emancipación y los posteriores enfrentamientos civiles argentinos, en los que a la inseguridad de la coyuntura bélica debe agregarse la gran hostilidad desatada contra los españoles.<sup>214</sup> Y,

---

Para una distinción entre “migraciones” y “movimientos de población” (concepto que Devoto rechaza), así como también una caracterización de las migraciones “voluntarias” y “forzadas”, vid. Mármora (1997: 89, 94-6).

<sup>211</sup> Más allá de la dispersión de los destinos de los emigrantes, es posible percibir ya entonces una cierta predilección por los países del Plata en algunas zonas de Galicia, como ocurre en la comarca compostelana, el Salnés o la península del Morrazo.

<sup>212</sup> Este tipo de inserción socioprofesional parece directamente vinculado a la ya visible existencia de una connotación minusvalorativa o despectiva del gentilicio *gallego*, mezcla de sentimiento antipeninsular y de reflejo relativamente verosímil del protagonismo social del grupo. Para un estudio pormenorizado de los estereotipos, imágenes y representaciones de los gallegos en la Argentina a lo largo de los siglos XIX y XX, vid. Núñez Seixas (2002), Lojo et al (2008).

<sup>213</sup> Si bien la coyuntura de la guerra de independencia en el Río de la Plata, entrañó un corte radical de la corriente compuesta por individuos relacionados con las instituciones imperiales (militares, funcionarios, eclesiásticos, etc.) y alistados a través de la burocracia, no alcanzó a eliminar del todo a aquella otra integrada por personas relacionadas con el comercio y las actividades privadas (mercaderes, empleados, artesanos, incluso peones y sirvientes), reclutados a través de redes familiares y de paisanaje.

<sup>214</sup> Durante la larga hegemonía rosista sobre la por entonces laxa Confederación Argentina, algunas expediciones de inmigrantes promovidas desde el Ejecutivo provincial atrajeron a la urbe porteña cierto

dado el papel crucial que el acceso a la información desempeña en el proceso migratorio, es lógico que aquellas provincias de ya fuerte tradición migratoria a fines del siglo XVIII disfrutasen de bajos costes de información, que facilitaron más tarde la emigración masiva. De ese modo, cuando a mediados del siglo el orden interno y las condiciones macroeconómicas del país mejoraron, el flujo entre Galicia y la Argentina se reanudó. Éste se componía de personas relacionadas con el comercio y las actividades privadas (mercaderes, empleados, artesanos, e incluso peones y sirvientes), reclutadas a través de redes familiares y de paisanaje. Asimismo, aunque el fin de la dominación colonial y de los traslados institucionales a ella asociados aparejó una reducción del número de localidades emisoras, el “contagio” lento pero constante desde los *hinterlands* de los puertos de A Coruña, Vigo, Ferrol o las Rías Baixas hacia otras áreas situadas al interior del territorio gallego, diseminó la “mancha” migratoria y compensó largamente la circunstancial disminución de focos.<sup>215</sup>

El censo de la ciudad Buenos Aires de 1855 indicó la presencia de 2.258 gallegos, que representaban el 39 % del colectivo hispano de la urbe (5.792) y el 4,2 % de los 53.332 habitantes con que por entonces contaba la ciudad porteña. Predominaban entre ellos los oriundos del litoral de las provincias atlánticas (61 % Pontevedra, 35 % A Coruña), explicándose la escasa participación de lucenses y ourensanos por la distancia espacial que los separaba de los focos más viejos de salida de emigrantes.<sup>216</sup> Sin embargo, con posterioridad a este recuento es difícil determinar con exactitud el peso

---

número de colonos gallegos, la mayoría de ellos hombres jóvenes. Y aunque la emigración “legal” hacia la Argentina no resulta posible hasta 1853, un informe del cónsul español en Montevideo de 1846 calcula que en el término del último lustro, y a despecho de la falta de relaciones diplomáticas con la Argentina, arribaron a Buenos Aires unos 5.000 inmigrantes originarios de Galicia.

<sup>215</sup> Vid. Rodríguez Galdo (1993: 27, 31-6), Sánchez Alonso (1995: 278-9), Villares y Fernández (1996: 65-6, 71-4, 78), Moya (2001: 70-1), Rey Castelao (2001: 23, 27, 30-41, 50), Devoto (2003: 203-4, 214, 216-7), Núñez Seixas (2004: 3; 2007: 25), De Cristóforis (2009: 55-75, 239-44).

<sup>216</sup> Según Moya (2001: 73-8) ya entonces presentaban una concentración mayoritaria en ocupaciones no cualificadas, superior a la de los demás grupos regionales españoles (40 %, contra el 12 % y el 9 % de andaluces y catalanes). Ello no parece haber afectado sus posibilidades de acceso a puestos y propiedades en el comercio al menudeo de la capital platense, pero sí en lo que atañe a los negocios de mayor envergadura, donde andaluces y catalanes volvían a aventajarlos, siendo el 11 % de ellos propietarios de un establecimiento comercial o industrial registrado como mediano o grande, mientras tan sólo el 4 % de los nacidos en Galicia podían decir otro tanto. Menores eran las diferencias en las condiciones socioeconómicas si se los compara con los vascos. Sin embargo, la concentración de las mujeres gallegas en empleos de baja cualificación superó a la de sus compatriotas varones. El servicio doméstico, la costura, la industria tabacalera y del calzado empleaban al 88 % de las mujeres españolas de Buenos Aires en 1855, el 93 % en 1869 y el 89 % en el período 1894-1910. Pero las mujeres no sólo se concentraban en las categorías ocupacionales inferiores, sino que, dentro de la misma categoría u ocupación, percibían una remuneración menor que la de los hombres. Como consecuencia de ello, sus posibilidades de movilidad social dependían, en gran medida, de las de su marido. A mediados del siglo XIX, un 61 % de las gallegas residentes en Buenos Aires y mayores de 16 años trabajaba en empleos remunerados, contra un 51, 48 y 42 % de las vascas, andaluzas y catalanas. Las gallegas que aparecen registradas como comerciantes y propietarias de tiendas eran por lo general viudas.

demográfico de los gallegos dentro de la comunidad española de Buenos Aires, o en el resto del territorio argentino. Los datos publicados o las cédulas de los censos nacionales argentinos de población de 1869 y 1895 no especifican, salvo contadísimas excepciones atribuibles a errores de interpretación de los censistas, el origen regional de los inmigrantes. Sin embargo, ciertas fuentes alternativas proporcionan alguna idea de la evolución numérica del colectivo gallego en Buenos Aires y la Argentina,<sup>217</sup> oscilando la misma en el período que va de 1878 a 1907 entre el 54 % y el 58 % del total de los españoles. En cualquier caso, el primer censo nacional argentino de población (1869) señaló la presencia de unos 34.100 españoles en el territorio argentino que, como ya mencionáramos, equivalen al 1,8 % de la población censada. 14.660 de ellos se concentraban en la ciudad de Buenos Aires, donde eran el 7,8 % de la población total, siendo en su mayor parte de origen gallego.<sup>218</sup>

La etapa de emigración masiva de los gallegos de cara a América comienza a mediados del siglo XIX, alcanzando sus volúmenes máximos entre 1880 y 1930. Según los estudios realizados por Eiras Roel, un flujo que en el decenio 1871-1880 era de 7.056 personas por año, salta en el siguiente decenio a 15.699 salidas anuales.<sup>219</sup> Se trató de un proceso que en sus comienzos se hallaba concentrado principalmente en las tierras bajas marítimas, en los valles intermedios de la depresión meridiana y la vertiente occidental de la baja montaña pontevedresa. Fue esta provincia, precisamente, la más afectada en términos relativos por la emigración a lo largo del siglo XIX, aunque A Coruña la superase levemente en cuanto a emigración absoluta. Mientras tanto, las interiores mostraron a lo largo de toda esa centuria un volumen migratorio mucho menor, y en ellas existían amplias zonas que aún practicaban únicamente la emigración estacional a Castilla. Entre 1885 y 1895 (única década para la cual las estadísticas españolas de salidas consignan el origen provincial de los migrantes), de los 62.273

---

<sup>217</sup> Alrededor de 1860 los informes consulares indican que en Buenos Aires residen unos 2.000 gallegos. En 1862 una lista confeccionada por el cónsul español en esa ciudad de los varones adultos españoles arribados a ella entre 1860 y 1861, muestra que 682 sobre un total de 998 procedían de Galicia, aunque Moya admite que dicha proporción (68 % del total) debió ser un poco más alta de lo habitual y que tendería a disminuir. En los años siguientes las cifras manejadas por la legación española reafirman la primacía del colectivo gallego, pero calculando que ella constituye “sólo” el 58 % del total de los 67.113 españoles residentes en el país, siendo la mayoría de ellos pontevedreses y coruñeses. Por su parte, los datos de nacimiento de 2.761 españoles atendidos en el Hospital Español de la Capital entre 1778 y 1884, y las planillas de ingreso de 2.707 y 3.948 españoles que se asociaron a la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires en 1885-1889 y 1900-1907, respectivamente, arroja valores prácticamente idénticos: 54 %, 57 % y 57 %, respectivamente.

<sup>218</sup> Vid. Villares y Fernández (1996: 92-4), Moya (2001: 70, 72-3).

<sup>219</sup> La serie temporal de la emigración gallega a América, en los años centrales del fenómeno migratorio, sería: 1881-1890, 156.996 personas; 1891-1900, 180.018; 1901-1910, 400.064; 1911-1920, 460.931; 1921-1930, 290.500. Vid. Eiras Roel (1992b: 189).

gallegos embarcados hacia la Argentina por puertos españoles (37,2 % del total del flujo gallego a América en esos años), un 49,6 % eran pontevedreses y otro 38,6 % coruñeses, mientras que a Lugo y Ourense correspondían apenas el 6,4 % y el 5,3 % del flujo. No obstante, por entonces todavía sería más ajustado hablar de comarcas y municipios que de provincias. En cualquier caso, entre 1900 y 1920 el fenómeno emigratorio no sólo se incrementa, sino que también se expande territorialmente por el mapa gallego. De hecho, el incremento de los volúmenes afecta de forma más notoria a Lugo y Ourense, sobre todo a partir de 1910, cuando pasan a la cabeza entre todas las provincias españolas en lo que hace a emigración relativa.<sup>220</sup> En líneas generales, Cuba y el Río de la Plata (Argentina y Uruguay) fueron durante todo el siglo XIX los principales destinos de los emigrantes gallegos, como también lo fueron para el resto de los españoles. Pero al igual que para éstos, con el despuntar del siglo XX, la Argentina desplazará a la isla caribeña como principal destino migratorio galaico.<sup>221</sup> Del mismo modo que en relación al conjunto de la emigración gallega a América,<sup>222</sup> las diferentes fases migratorias desde Galicia hacia ella serán provocadas fundamentalmente por las coyunturas económicas del país austral. Aunque alrededor de un millón de gallegos arribó a él entre 1857 y 1930, el ciclo central de su llegada es el comprendido entre 1904 y 1913, años en que los flujos alcanzarían sus máximos históricos. Por entonces, el fenómeno que al principio sólo afectaba a las provincias atlánticas y a la franja costera lucense, se expande hasta abarcar prácticamente la totalidad del territorio gallego.

La combinación del dato de que entre 1885 y 1895 el 55,8 % de todos los españoles arribados al país eran gallegos, y de las cifras de residentes españoles consignadas por el segundo y tercer censo nacional de población, permite vislumbrar la importancia numérica que el grupo adquirió dentro del tejido humano argentino. El primero de dichos censos contabilizó 198.695 españoles, de los que 80.352 (40,4 %) se agrupaban en la ciudad de Buenos Aires, en tanto que otros 70.003 (35,2 %) moraban en el dilatado territorio de la provincia homónima. Quince años más tarde, el censo de 1914 registró la presencia de 829.701 residentes españoles, de los cuales 306.850 (36, %) se concentraban en la capital argentina, mientras otros 263.755 (31,7 %) se distribuían en distintos puntos de la provincia de Buenos Aires. Para Antonio López Taboada, existen razones para pensar que si en el siglo XIX alrededor del 40 % de los

---

<sup>220</sup> Vid. Eiras Roel (1992a: 7-13, 1992b: 192).

<sup>221</sup> Vid. Eiras Roel (1992b: 191-7).

<sup>222</sup> Vid. Vázquez González (1992: 210-1).



españoles emigrados a la Argentina eran gallegos, en la primera década del siguiente esa proporción podría haber descendido al 30 % del total, debido a la incorporación de Andalucía y la España interior a los flujos emigratorios.<sup>223</sup> Con todo, el hecho de que en aquel decenio el colectivo galaico represente más de la mitad del total español, y su acusada tendencia a instalarse en las grandes ciudades del Litoral (particularmente en Buenos Aires), no parecen dejar dudas respecto a que a la altura del *Centenario* de la Revolución de Mayo (1910) ésta era la mayor urbe gallega del planeta. Por entonces, mientras A Coruña (la ciudad más poblada de Galicia) contaba con 60.000 habitantes, la ciudad porteña albergaba aproximadamente a unos 150.000 gallegos, lo que representaba un 8-10 % de su población total.<sup>224</sup>

Del mismo modo que en el conjunto de la emigración gallega a América, la inmensa mayoría de los inmigrantes galaicos en la Argentina eran personas de extracción rural. En donde sí existía una diferencia importante es en el componente femenino de las corrientes que se dirigieron a este país, pues el mismo se situó claramente a la cabeza en cuanto destino apetecible para las mujeres españolas, captándolas en una medida superior al resto de las naciones del Nuevo Mundo. La participación femenina en los flujos migratorios fue en aumento a partir de la Primera Guerra Mundial, debido tanto al reagrupamiento familiar como a su incorporación en el mercado de trabajo argentino. Y a mediados de la década siguiente suponían más del 40 % del contingente galaico que tomó el camino de la República austral.<sup>225</sup>

Si bien es cierto que la presencia de los inmigrantes gallegos será especialmente visible en el área de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, ello no quiere decir que, en número variable, no pudiera encontrárselos a lo largo y ancho del vasto territorio argentino, e integrados en muy distintos estratos sociales y económicos.<sup>226</sup> Su papel de colonos agrícolas y pioneros en las tierras que paulatinamente se iban incorporando al control del Estado incluye a personajes célebres, como el ourensano

---

<sup>223</sup> Vid. López Taboada (1992: 169).

<sup>224</sup> Vid. Villares (1996: 118-9), Núñez Seixas (2007: 28). No obstante, la urbe porteña y sus alrededores nunca fueron para ellos un destino exclusivo. Su presencia, numéricamente variable, se constata desde mediados del siglo XIX a lo largo de todo el territorio argentino, encontrándoselos empleados como jornaleros, peones, arrendatarios de tierras, viticultores, pastores de ovejas, carpinteros, herreros, sastres, fabricantes de ladrillos, peones de fábricas, comerciantes al menudeo, acopiadores, dependientes de comercio, carreteros, empleados de ferrocarril, etc.

<sup>225</sup> Sobre la emigración de las mujeres gallegas a la Argentina, vid. Cagiao Vila (2007).

<sup>226</sup> Véanse, por ejemplo, los trabajos de Guindani (1999) y Da Orden (2001) a propósito de la presencia gallega en Lobos y Mar del Plata.

Ramón Santamarina Valcárcel,<sup>227</sup> pero también pioneros prácticamente anónimos. Tal es el caso de Ramón Agrasar Blanco, natural de Pontecesures, que desde la década de 1880 residió sucesivamente en las localidades bonaerenses de Vivoratá y Tamangueyú, para convertirse luego en precursor del poblamiento del distrito de Guatraché, en el entonces Territorio Nacional de la Pampa Central (hoy Provincia de La Pampa).<sup>228</sup> O el de Primo Cortiñas Vidal, nacido en Betanzos, que en 1902 se estableció con un almacén de ramos generales en el sitio donde un año después se fundaría oficialmente el pueblo de Rancul, igualmente ubicado en el noroeste del mencionado Territorio Nacional.<sup>229</sup> Pero si bien no faltaron entre los gallegos colonos en zonas rurales argentinas (su desempeño como *pulperos* en la Pampa húmeda es arquetípico), o en territorios tan alejados como la Patagonia (donde fueron peones, obreros mineros, etc.),<sup>230</sup> su proporción parece haber sido siempre reducida entre los españoles afincados en el campo o en las ciudades intermedias pampeanas.<sup>231</sup> De modo que si Buenos Aires y sus zonas aledañas no fueron de ningún modo un destino exclusivo, los gallegos se nuclearon allí en una proporción altísima, y en todo caso aún más elevada que la del resto de los españoles. No obstante, conviene tener presente que muchos de ellos practicaban migraciones estacionales campo-ciudad, alternando las ocupaciones urbanas con las tareas de las cosechas, como fue el caso de Plácido López (1892-1982), que en las primeras décadas del siglo XX alternaba su ocupación en diferentes empresas del Partido de Avellaneda con las tareas rurales en el de Baradero (Provincia de Buenos Aires).<sup>232</sup>

Más allá de las dinámicas generadas por las redes en las que estas personas se hallaban insertas, su distribución espacial (al igual que ocurrió con los inmigrantes europeos en la Argentina en general) tiende en buena medida a reflejar las

<sup>227</sup> Radicado desde 1844 en la zona de Tandil, llegaría a ser uno de los terratenientes más poderosos de la Argentina. Un estudio de su experiencia vital, en Reguera (2007).

<sup>228</sup> Libro Copiador de Cartas, archivo Familia Agrasar, estancia "La Julia", Guatraché, Provincia de La Pampa. Agradezco a dicha familia la oportunidad que me brindó de analizar la documentación de su archivo, y la hospitalidad que me brindó en oportunidad de mi visita a la estancia.

<sup>229</sup> Debo esta información a la generosidad de Nilda Carmen Pallares González (de la Asociación Mutualista Residentes de Vigo, en Buenos Aires), y al señor Miguel Ángel Ussei, vecino de Rancul.

<sup>230</sup> Para un primer acercamiento a la emigración gallega a la Patagonia argentina a comienzos del siglo XX, véase Castiñeira Castro y Martín García (1999). Así, por ejemplo, en 1901 residía en Tierra del Fuego un hombre apellidado Freire González, cuya esposa e hijos moraban en el *concello* de Fisterra. Concello de Fisterra, Padrón de Habitantes 1901, Sección 2ª.

<sup>231</sup> Un análisis de la reducida aportación gallega al campo argentino, en Vázquez González (1999). Sobre su inserción en una ciudad intermedia como Mar del Plata, véase Da Orden (2001). Para el caso de Lobos, Guindani (1999). Por otra parte, no debemos olvidar que también existieron casos de individuos que comenzaron empleándose en el medio rural y luego pasaron al urbano, o que alternaron entre uno y otro.

<sup>232</sup> Vid. AA.VV. (1993b: 47-8), López (1994: 46).

oportunidades económicas que el país ofrecía. En efecto, el patrón de asentamiento del grupo se halla relacionado tanto con la inserción socioprofesional, que sólo en una fase inicial y volátil se verificó en el sector agropecuario, como con su estrategia migratoria. La integración económica del inmigrante gallego en la Argentina se concretó de modo preferente en el sector de los servicios urbanos, en puestos de baja y media calificación.<sup>233</sup> En cualquier caso, como ya indicara el trabajo pionero de Antonio Pérez-Prado y otros que le siguieron, si en algo dejó impronta el inmigrante galaico fue en su ocupación en los servicios y en el pequeño comercio urbano y semiurbano, pues a principios del siglo XX constituían una legión entre los dependientes de comercio y propietarios de comercios minoristas en Buenos Aires, así como también en otras ciudades y pueblos del Litoral.<sup>234</sup> Pero esto no debe ocultar el hecho de que a medida que su número aumentaba al compás de la masiva afluencia al país, se produjo también una mayor diversificación de su espectro ocupacional. Una diversificación que, por lo demás, conviene no desligar de las características propias de los lugares donde se asentaron. Las mujeres, por su parte, desempeñaron una serie de oficios característicos (sobre todo a partir de la primera década del siglo XX) entre los que se contaban emplearse en el servicio doméstico como criadas domésticas (*mucamas*), cocineras o amas de cría.<sup>235</sup> Por otra parte, dejando aparte las familias de origen gallego procedentes de la etapa colonial (ya plenamente acriolladas), existió desde mediados del siglo XIX una elite gallega de origen inmigrante, tanto en Buenos Aires como en núcleos del

---

<sup>233</sup> Como veremos en el capítulo dedicado a su inserción socioprofesional en el sur del Gran Buenos Aires, hacer una cuantificación pormenorizada de los que se desempeñaron en unas y otras ocupaciones resulta, sin embargo, prácticamente imposible. Fueron carreros, cocheros, aguateros, faroleros y serenos, empleados del servicio doméstico, mozos de café y de restaurante, dependientes y propietarios de comercios en general, carboneros, conductores o guardas de tranvías, chóferes de vehículos particulares, taxis, colectivos o ferrocarriles (donde también se desempeñaron como limpiadores o foguistas), dueños de carros o camiones de mudanzas, fruteros y pescaderos ambulantes, barrenderos, zapateros, carpinteros y afiladores, changadores (mozos de cuerda) y estibadores portuarios, empleados de la administración pública en general, obreros en las curtiembres y frigoríficos de Avellaneda, etc. Semblanzas de sus múltiples oficios y ocupaciones, en Pérez-Prado (1973: 201-29), Allegue (1992: 65-89, 119-65), Moya (2004: 166, 168, 218-22, 227-8, 235, 238-41, 261-65, 283), López Taboada (1992: 169).

<sup>234</sup> Vid. Pérez-Prado (1973), Núñez Seixas (2002), Lojo et al (2008). Tan grande fue su peso en algunos rubros y actividades que sus sindicatos eran regidos de modo recurrente por gallegos como, según Xosé Neira Vilas (2001: 35), aconteció en el caso del de almaceneros, tranviarios, chóferes o cortadores de telas para confección.

<sup>235</sup> Pero tampoco faltaron (sobre todo en algunas zonas periféricas a la Capital Federal), aquellas que lo hicieron en la industria, en particular en ramos específicos donde el trabajo era a destajo, como en la elaboración y empaquetado del tabaco, la alimentación, el vestido o la industria fosforera. Muchas de ellas, además, agregaron a su trabajo en el hogar oficios por lo general “invisibles” en las fuentes oficiales argentinas (costureras, planchadoras, lavanderas a domicilio, etc.). En cualquier caso, su presencia en el mundo del trabajo se halla ligada a la necesidad, ya que el balance de la economía familiar sólo podía cerrarse si, además del jefe de familia, trabajaban también la mujer y/o algún hijo adulto. Vid. Devoto (2003: 303-4).

interior del país. Si los gallegos tendieron a radicarse en las zonas urbanas y a emplearse con preferencia en el sector servicios, en buena medida ello obedeció a que de forma mayoritaria concebían su emigración como algo temporal, y no definitivo. Dado que la posibilidad de retornar a la tierra de origen solía estar presente en sus planes, era mucho más lógico intentar el ascenso social (o al menos una fuerte acumulación de ahorros) en un medio urbano que en el campo, donde la adquisición de una propiedad resulta siempre un claro indicador del deseo de permanencia en dicho medio.

Como ya señaláramos, los contextos bélicos no suelen ser propicios para los desplazamientos humanos de masas. El estallido de la Primera Guerra Mundial supuso una drástica disminución de los flujos gallegos en dirección a América en general y la Argentina en particular. Tras el final de la contienda, y a lo largo de la década de 1920, se observa una moderada tendencia al alza en su ingreso al país (moderada en relación con los espectaculares volúmenes precedentes), de guiarnos por la evolución de la curva de españoles llegados anualmente a la Argentina entre 1919 y 1930, que fluctuó dentro de un rango que va de las 23.000 a las 45.000 personas. Pero si antes de 1910 la emigración gallega a la Argentina se hallaba constituida en un 85-95 % por personas oriundas de las provincias de A Coruña y Pontevedra, hacia fines de la década de 1920 las corrientes procedentes de las provincias interiores superaron en términos relativos a la originada en sus vecinas atlánticas. De modo que aunque Lugo y Ourense sólo sumaban el 40 % de la población de Galicia, aportaban ya el 47 % de sus emigrantes a la Argentina.<sup>236</sup> Como ya comentáramos, la crisis económica desatada a finales de la década de 1920 provocó una nueva caída en los valores de los flujos españoles hacia la Argentina, que –presumiblemente– habría afectado también a los originados en Galicia. A ello se sumarían las medidas administrativas del gobierno argentino, destinadas a restringir la llegada de nuevos inmigrantes y a proteger a la mano de obra nativa (o extranjera ya radicada en el país) del desempleo generado por la debacle económica. Y cuando a mediados de la década se asista a una cierta reactivación de las corrientes migratorias hacia una Argentina que empezaba a superar la crisis económica, la Guerra Civil Española primero y la Segunda Guerra Mundial más tarde supondrán la paralización casi total de los flujos.

El primero de los conflictos citados dará lugar, a partir de 1936, a una corriente migratoria cuantitativa y cualitativamente distinta de la precedente, anticipada en los

---

<sup>236</sup> Vid. Villares y Fernández (1996: 115), Devoto (2003: 99), Moya (2004: 114).

expatriados tras la caída de la Primera República española en el último cuarto del siglo XIX: la de los exiliados republicanos gallegos.<sup>237</sup> Las redes microsociales preexistentes, generadas por los fuertes lazos establecidos con anterioridad, hicieron posible que muchos de ellos dispusieran de conocidos, familiares o amigos en la Argentina. Las comunidades gallegas emigradas en el país suministraron una relativa disponibilidad de información y de recursos a los exiliados gallegos, y en numerosos casos, el auxilio necesario para alcanzar su destino por vías legales o ilegales, “saltando” por sobre las restrictivas medidas del conservador y pro-franquista gobierno argentino.<sup>238</sup>

En 1947 vivían en la Argentina 749.392 españoles,<sup>239</sup> cifra a partir de la cual podría ponderarse la presencia de alrededor de 375.000 gallegos. Tras el final de la conflagración mundial, se produjo un breve renacer de los flujos migratorios gallegos hacia el país sobre la base de las redes migratorias preexistentes ya instaladas allí, que ejercieron un fuerte poder de atracción sobre sus paisanos que continuaban residiendo en Galicia. Aunque esta “última oleada” no llegaría a alcanzar los valores numéricos del primer tercio del siglo, la Argentina volvió a convertirse por unos pocos años en el principal destino americano de la emigración ultramarina gallega (y española). Ello se debe tanto a la buena situación de su economía durante los primeros años peronistas, como al caótico estado de la economía española durante el franquismo y a la naturaleza represiva del régimen. En 1946 el régimen franquista reinstauró la Ley de Emigración de 1924, lo que significó una regularización de los desplazamientos de población fuera de España. Aún cuando la legislación inmigratoria del país receptor continuó caracterizándose por la aplicación de líneas restrictivas y selectivas en lo que respecta al tipo de migrantes aceptados, la firma en 1948 de un acuerdo bilateral con el gobierno español (Convenio Comercial de Pagos), que incluía un Convenio sobre Migración, favoreció el relanzamiento del proceso migratorio de España a la Argentina. Estas

---

<sup>237</sup> Sobre la pertinencia del uso de las categorías de expatriado o exiliado, vid. Duarte i Montserrat (2000: 20-1) y –con especial referencia al caso gallego– Núñez Seixas (2006b: 13-21). Para el caso de los españoles exiliados en la Argentina, Schwarzstein (2001b).

<sup>238</sup> De este modo, entre otros muchos exiliados anónimos, arribaron personalidades de la talla de Alfonso Daniel Rodríguez Castelao, Antón Alonso Ríos, Luis Seoane, Rafael Dieste, Leandro Pita Romero, Elpidio Villaverde, Gumersindo Sánchez Guisande, Manuel Cordero, Emilio Pita, Lorenzo Varela, Ramón de Valenzuela, Alberto Vilanova Rodríguez, Xosé Núñez Búa, etc., que hicieron de la Argentina el principal destino americano del exilio gallego. Para una mirada de conjunto sobre el fenómeno del exilio gallego durante y después de la Guerra Civil Española, con especial referencia al que se dirigió a la Argentina, véase Núñez Seixas y Farías (2009). Sobre las dificultades legales que los exiliados españoles encontraron para ingresar en la Argentina, Schwarzstein (2001a:57-79).

<sup>239</sup> Vid. Palazón Ferrando (1995: 284).

facilidades, sumadas a la paupérrima realidad gallega en la posguerra,<sup>240</sup> a la permanencia inalterada en el imaginario colectivo de una imagen de la Argentina como tierra de promisión, y a la omnipresente actuación de las redes microsociales (que reactivaron, una vez más, las viejas cadenas migratorias “dormidas”),<sup>241</sup> explican por qué hasta 1960 la Argentina continuó figurando como uno de los principales destinos de la emigración gallega. Sin embargo, una mirada más exhaustiva nos muestra que la parte más importante de este proceso se desarrolló en un lapso cronológicamente muy limitado, entre 1949 y 1952, con valores máximos en 1950 y una fuerte caída en 1951. Aunque por el momento no ha sido posible determinar con exactitud el número de gallegos arribados a la Argentina en el período de la segunda posguerra, sabemos que de los 634.222 españoles que salieron hacia América entre 1946 y 1960, un 45,9 % (291.400) había nacido en Galicia. Teniendo en cuenta que el 37,4 % de los primeros (237.190) se dirigió a la Argentina, puede conjeturarse que en torno a 108.870 el número de gallegos arribaron al país en aquellos años. La mayor parte se valió para ello de la amplia colonia ya asentada en el país, que permitió que el sistema de reclamación mediante la “carta de llamada” resultase rápido y eficaz. Aunque predominó el elemento masculino, la participación femenina fue elevada (sobre todo en la década de 1950) debido, básicamente, a que un alto número de mujeres protagonizaron (junto con sus hijos) un amplio movimiento de reagrupamiento familiar.<sup>242</sup> De acuerdo con una muestra elaborada por Nadia De Cristóforis a partir de los Libros de Desembarco, al menos en el bienio 1949-1950 predominaron los coruñeses (34 % del total), seguidos por los nativos de Lugo (24 %), Pontevedra (22 %) y Ourense (20 %). El índice de masculinidad fue relativamente bajo, del 142, y con una fuerte concentración en las edades activas, en particular en los grupos de 15 a 29 años, y en el de 30 a 44. En ambos sexos se trataba mayoritariamente de personas solteras (55 % en los varones, 52 % en las mujeres).<sup>243</sup> Prolongando el patrón anterior a 1930, los gallegos que arribaron a la

---

<sup>240</sup> Sobre la situación económica de Galicia en la posguerra, vid. Carmona Badía y Fernández González (2005).

<sup>241</sup> Según la definición de Moya (2004: 410), “Las redes microsociales transoceánicas podían sobrevivir durante largos períodos cuando las guerras, la falta de medios de transporte, la legislación restrictiva u otras condiciones macroestructurales obstruían la emigración y el contacto directo. La cadena, entonces, se volvía menos activa y comunicaba información ocasional o simplemente conservaba los recuerdos familiares. Pero cuando la situación general se volvía menos adversa, la cadena se reactivaba y empezaba a transportar un mayor flujo de información y, posteriormente, asistencia y gente.”

<sup>242</sup> Vid. Villares y Fernández (1996: 143-56), De Cristóforis (2007: 46-7).

<sup>243</sup> No obstante, es de esperar que nuevas muestras elaboradas en base a los años subsiguientes (en particular a partir de 1952) muestren el flujo compuesto por un mayor número de mujeres, menores

Argentina después de 1946 se insertaron de modo preferente en ámbitos urbanos y semi-urbanos (el 80 % de la muestra se dirigió a la Capital Federal, y otro 16 % a zonas urbanas o semi-urbanas).<sup>244</sup>

A partir de 1948 la favorable balanza de pagos argentina comenzó a invertirse, y la economía se internó en una crisis que se agravó en 1952. Aunque los indicadores económicos repuntaron en 1954, tras la caída de Perón se sumó a las dificultades económicas la creciente inestabilidad política e institucional. Esto repercutió claramente en el volumen de los flujos inmigratorios. Si en 1950 se registra la salida de 38.758 personas desde España hacia la Argentina, ese número caería a 13.560 tres años después, y a 5.830 en 1960. Desde entonces, la llegada de inmigrantes españoles, y presumiblemente también la de los gallegos, se limitará a un débil “goteo”, generalmente protagonizado por los familiares de los inmigrantes ya asentados allí. Sin embargo, en aquel último año continuaban residiendo en el país 715.685 españoles (una cantidad que representaba el 3,6 % de su población total), el 34 % de los cuales moraban en la Capital Federal, y otro 30 % en los partidos del Gran Buenos Aires.<sup>245</sup> Basándonos una vez más en la suposición de que la mitad de todos los inmigrantes españoles en la Argentina había nacido en Galicia, puede estimarse en unos 357.000 los gallegos que por entonces residían en el país.

niveles de soltería (en particular del lado femenino), y también un ensanchamiento del grupo de edad menor de 15 años y mayor de 44.

<sup>244</sup> Vid. De Cristóforis (2007: 52-3).

<sup>245</sup> Como indica Palazón Ferrando (1995: 315), el hecho de que, a pesar del gran movimiento migratorio de los años precedentes, la cifra de habitantes hispanos censados en 1960 fuese inferior a la de 1947 (-33.707), y que además hubieran perdido importancia relativa con respecto a la población extranjera y la población total del país, no es sino la expresión de la mortandad por envejecimiento de un colectivo cuya parte más sustancial llegó antes de 1914.





## 2. Una particular sociedad de acogida: Avellaneda y Lanús, entre el Pago de la Magdalena y la década de 1960.

“A veces en hechos turbios / amparaste al compadraje. /  
La sombra de tus suburbios / fue refugio de algún  
matón.

Junto a tu puente silencioso, / dramas de sangre se  
vivieron, / mas también tus veredas supieron / de  
esfuerzos, de sueños, de fe y de ilusión.

[...].

Cuna fuerte y diquera / del compadre y del facón, / sos  
también urbe obrera / de muy noble corazón.”<sup>246</sup>

El Partido de Barracas al Sud fue creado en 1852, y en 1904 mudó su nombre por el de Avellaneda. Hasta 1944 su territorio no sólo abarcaba el del municipio que actualmente lleva ese nombre, sino también el del también actual Partido de Lanús (**Mapa 2**). En consecuencia, a partir de ahora (y a menos que indiquemos otra cosa) cada vez que hablemos del Partido de Avellaneda (o del Partido a secas) estaremos refiriéndonos a la totalidad del territorio que actualmente ocupan ambos municipios.<sup>247</sup>

---

<sup>246</sup> Ernesto Ponzio, milonga “Avellaneda” (1932).

<sup>247</sup> Aunque existen algunos trabajos de valía sobre la rica Historia de los actuales municipios de Avellaneda y Lanús (Cisneros, 1926; Torassa, 1940 –sobre todo para el siglo XIX–; De Paula et al, 1974; Fernández Larrain, 1986), estos municipios ameritan nuevas e integrales investigaciones. Además de las obras generales ya citadas, existe un buen número de textos de desigual factura y erudición, sobre las diferentes localidades y ciudades que, en cualquier caso, aportan un bagaje de datos indispensable para la comprensión de la Historia y el desarrollo del conjunto del área. Véanse, entre otros: AA.VV. (1994), Cascante (2003), Vignola (1996), *Gerli y el Partido de Avellaneda* (s/f), Maneglia García (s/f), Herrero (2000), AA.VV. (1993), Fernández (1994), Diz (1995), Fernández Larrain (s/f).



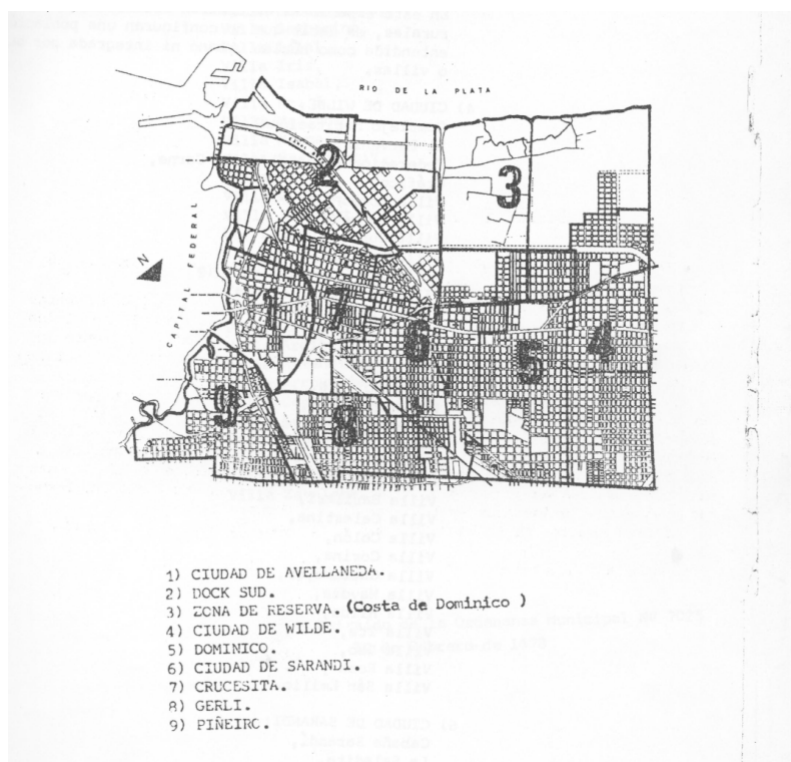
**Mapa 2:** El Partido de Barracas al Sud / Avellaneda con los límites de sus cuarteles (divisiones administrativas de los municipios) entre 1908 y 1944, y el área que correspondió a Avellaneda y al nuevo Partido de Cuatro de Junio tras la partición efectuada en el último de esos años. Fuente: Fernández Larraín (1986: 167).

Avellaneda y Lanús integran lo que se denomina el “Conurbano bonaerense”, el cinturón urbano que, sin solución de continuidad, rodea a la metrópoli porteña. Dentro de los 99 kms<sup>2</sup> que suman conviven 783.062 personas (2001),<sup>248</sup> asentadas en una serie de ciudades (Avellaneda, Sarandí, Villa Domínico, Wilde, Lanús, Valentín Alsina, Remedios de Escalada),<sup>249</sup> y localidades (Dock Sud, Piñeiro, Gerli –Avellaneda-, Gerli –Lanús- y Monte Chingolo), a su vez integradas por un elevado número de barrios, villas y “villas de emergencia”, estas últimas popularmente conocidas como “villas miseria” (vid. **mapas 3 y 4**). Como veremos a continuación, la población del área es el producto del arribo de grandes contingentes de trabajadores inmigrantes argentinos y extranjeros (y de su posterior crecimiento vegetativo), que llegaron atraídos por la abundante oferta de trabajo que entre fines del siglo XIX y la década de 1960 suministraron, principalmente, los frigoríficos, barracas, fábricas y talleres en general, así como actividades portuarias de la zona.<sup>250</sup>

<sup>248</sup> En ese año Avellaneda contaba con 329.980 habitantes, y Lanús con 453.082.

<sup>249</sup> Avellaneda fue en 1895 (cuando aún se llamaba Barracas al Sud), la primera población en ser declarada ciudad, mientras que Wilde (en 1975) fue la última en conseguirlo.

<sup>250</sup> AAVV (1994: 9).



**Mapa 3:** El actual Partido de Avellaneda con los límites de sus ciudades y localidades. Fuente: AA.VV. (1994: 9).



**Mapa 2** El actual Partido de Lanús con los límites de sus ciudades y localidades.

Desde comienzos del siglo XX, el viejo Partido de Avellaneda, y particularmente la ciudad homónima, asumió en el imaginario colectivo la forma de un

territorio donde campeaban la prostitución, el juego, los pistoleros y la delincuencia en general. Son temas sobre los que la literatura (no sólo de ficción) es abundante,<sup>251</sup> y sin duda constituyen aspectos importantes que marcaron toda una época. Sin embargo, los mismos se explican atendiendo a las peculiares características macroestructurales y sociopolíticas del área, que son las que en definitiva importan. El tema de la delincuencia, el gangsterismo y en general todo lo que en Avellaneda transcurrió fuera del marco de la Ley debe ser estudiado, porque ello forma parte de lo que algún historiador ha denominado “asunción [social] del pasado”;<sup>252</sup> pero si allí existió gente violenta, corrupción y otras lindezas, hubo también (y sobre todo) trabajadores e industrias, y es esa Historia la que en nuestra opinión más merece ser reconstruida. Como escribió el obrero de la carne, sindicalista y político Jesús Mira, el hecho de que haya existido una Avellaneda de “garitos, timba, prostitución, matonaje, Rugerito y [Alberto] Barceló [...] no quiere decir que sea lo característico, ya que lo predominante de esta patria chica son los trabajadores en su sentido más amplio.”<sup>253</sup>

## *2. 1 El medio físico, las primeras divisiones del territorio y sus poblamientos más tempranos*

El territorio del viejo Partido se halla ubicado en la Provincia de Buenos Aires, al Sur de la ciudad homónima, de la que lo separa el Riachuelo, denominación del curso inferior del río Matanza.<sup>254</sup> La tierra sobre la que se asienta constituye un minúsculo sector de la llanura pampeana que, tanto geológica como morfológicamente, presenta particularidades altamente condicionantes para la instalación humana. Desde un punto de vista geomorfológico, se encuentra en el borde ribereño de la pampa ondulada, presentando un suave relieve de terrazas de escasa pendiente vinculadas con el Riachuelo y el Río de la Plata, lo que en la práctica equivale a decir que el espacio del Partido presenta dos frentes fluviales: al Norte el Riachuelo y al Este el Río de la Plata. Estos cursos de agua se hallan en la actualidad muy contaminados, característica a la que en el caso del primero se añade un recorrido artificialmente rectificado desde

<sup>251</sup> Vid., por ejemplo, las obras de Gálvez (1980), Pignatelli (2005) o Cascante (2006).

<sup>252</sup> Barnadas (1997: XV).

<sup>253</sup> Mira (2005: 35-6).

<sup>254</sup> El nombre de Río de la Matanza tiene vigencia desde sus fuentes en el Partido de Cañuelas, hasta el antiguo Paso de Burgos (luego Puente Alsina, más tarde Uruburu, y hoy nuevamente Alsina). Desde allí hasta la Boca se lo denomina Riachuelo. Hasta 1944 los otros límites de municipio se hallaban definidos al Nordeste por el Río de la Plata, al Sudeste por el Partido de Quilmes y al Sudoeste por el de Lomas de Zamora. Vid. De Paula et al (1974: 10), Sors de Tricerri (1941: 55).

comienzos del siglo XX en base a trabajos de canalización y rectificación, por lo que poco recuerda lo irregular de su curso primigenio, y en el caso del segundo una costa sometida a pronunciadas bajantes y crecientes causadas por fenómenos meteorológicos.<sup>255</sup> Como parte de la cuenca hidrográfica del río Matanza, la zona se halla surcada también por un conjunto de lagunas y arroyos, el principal de los cuales es el Maciel, receptor de las aguas de los arroyos Sarandí y Santo Domingo, y que desemboca en el Riachuelo a la altura de la misma boca del río. Éstos se desplazan sinuosamente a través de un suelo aluvional, anegadizo y salitroso, desde la terraza alta hacia los colectores principales formando, debido a la escasa pendiente del terreno (que no les permite encauzarse) numerosos meandros.<sup>256</sup> Dadas estas características orográficas, el valle en donde está ubicado el Partido presentaba originalmente varias áreas (Isla Maciel, Dock Sud, Villa Dominico, Sarandí, Valentín Alsina, etc.) naturalmente propensas a las inundaciones causadas por las lluvias o corridas de agua, hecho que motivó en el siglo pasado la canalización de algunos de esos arroyos (Sarandí, Santo Domingo) y el relleno y entubamiento de otros (Maciel).<sup>257</sup> Sin embargo, debido a la muy baja cota de nivel del territorio (de apenas entre 5 y 7,50 metros sobre el nivel del mar),<sup>258</sup> no fue posible eliminar las reiteradas inundaciones<sup>259</sup> que, según Zunilda B. Ortolani, periódicamente vienen a recordar “que el valle de inundación mayor, natural de cada río o arroyo, les sigue perteneciendo”, razón por la cual “el hombre paga las consecuencias al instalarse desordenadamente sobre ellos”.<sup>260</sup> Finalmente, también las aguas subterráneas de esta llanura vienen a constituir otra característica condicionante a la instalación humana, dado que las mismas se hallan en permanente deterioro a causa de la mala distribución y construcción de los pozos, así

<sup>255</sup> Particularmente el que se conoce como “Sudestada”, que durante el siglo XX provocó repetidas inundaciones, las más graves de las cuales se desarrollaron en 1905, 1911, 1914, 1922-23 y 1940.

<sup>256</sup> Resulta ilustrativo de la presencia de napas muy cercanas a la superficie el hecho de que, cuando la *Sociedad Española de Socorros Mutuos* del municipio decidió adquirir un lote de terreno en el cementerio del mismo, lo hizo con el propósito de erigir un panteón en el que construir nichos, puesto que las sepulturas no podían realizarse en la tierra “por hallarse el agua a poca profundidad”. Esto, sin embargo, no evitó que con frecuencia el mismo (y particularmente su osario) apareciesen inundados. Vid. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, 25-VI-1886.

<sup>257</sup> Las modificaciones, sin embargo, fueron relativamente lentas, como se desprende del hecho de que en una etapa tan avanzada de la urbanización del área como la década de 1920, la zona del Dock Sud que pronto ocuparían el frigorífico Anglo (1926) y la playa de maniobras y depósitos del Ferrocarril Entre Ríos, era aún una zona de quintas y bañados, atravesada por el arroyo Maciel. Vid. Cavalieri (1999: 19).

<sup>258</sup> En el actual Partido de Avellaneda la altura máxima es de 7,85 metros sobre el nivel del mar, y la más baja de 1,07, en tanto que en el de Lanús dichos extremos se sitúan entre los 10 metros en zonas del SO, linderas al límite con el municipio de Lomás de Zamora, y de solo 5 metros en Valentín Alsina.

<sup>259</sup> En el siglo XX fueron particularmente graves las sudestadas (y sus consiguientes inundaciones) de 1905, 1911, 1914, 1922, 1923 y 1940.

<sup>260</sup> Ortolani (1994: 17-8).

como por la contaminación química proveniente de las aguas superficiales, desde hace más de un siglo, repletas de desechos industriales.<sup>261</sup> En síntesis, el proceso de desarrollo económico del área que describiremos más adelante, ejecutado sin ningún tipo de planificación ni adecuación al entorno en el que se desarrolló, acabaría provocando

graves deterioros en el espacio físico, que originó problemas de contaminación, destrucción del tapiz vegetal natural y crecimiento desmesurado de la población humana, sin contar con la infraestructura necesaria para albergarla e instalándose en lugares inadecuados.<sup>262</sup>

Al parecer, apenas tres meses después de que se produjera la segunda fundación de Buenos Aires (1580) se repartieron “mercedes de tierra”<sup>263</sup> que comprendían la totalidad de los actuales territorios de Avellaneda y Lanús.<sup>264</sup> Las mismas fueron poblándose de un modo muy pausado, siendo incorporadas en 1611 las que hoy corresponden a Avellaneda al Pago de la Magdalena, en tanto que las del actual Lanús se repartían entre aquel Pago y los de la Matanza y el Riachuelo.<sup>265</sup> En 1784 unas y otras fueron asignadas al novísimo Partido de la Magdalena, pero un año más tarde pasaron a estar bajo la jurisdicción del de Quilmes.<sup>266</sup> Cuando menos desde comienzos del siglo XVIII es posible hallar en esas tierras agricultores dedicados al abasto de Buenos Aires, así como también algún ganado mayor y menor en sus chacras. Para 1719 ya existían en un área cercana al punto en donde el Riachuelo desemboca en el Río de la Plata, tanto a un lado como al otro del curso del primero, varias barracas destinadas al alojamiento de los esclavos africanos traficados por los ingleses del “asiento negrero”. Estos precarios edificios son los que habrían dado origen al topónimo

<sup>261</sup> Vid. De Paula et al (1974: 9-10), Fernández Larrain (1986: 13), Ortolani (1994: 15-8).

<sup>262</sup> Ortolani (1994: 20).

<sup>263</sup> Es decir, enormes secciones de tierra que se entregaban en propiedad a los conquistadores, a fin de que los indígenas encomendados las trabajaran y pudieran pagar sus impuestos.

<sup>264</sup> No todos los investigadores están de acuerdo con ello. Para una opinión discordante, vid. De Paula et al (1974: 18-9).

<sup>265</sup> El Pago de la Magdalena abarcaba desde el Riachuelo de los Navíos hasta el Río Salado, y comprendía los actuales municipios de Avellaneda, Quilmes, Lomas de Zamora, Lanús, Almirante Brown, Florencio Varela, Esteban Echeverría, San Vicente, Coronel Brandsen, La Plata, Magdalena, y una parte de los partidos de Chascomús, General Paz, Montes, Cañuelas, Pila y Punta Indio. Los “pagos” se hallaban estructurados sobre los ríos principales del sector por entonces poblado de lo que hoy es la Provincia de Buenos Aires. Abarcaban la totalidad de las estancias que se encontraban sobre una y otra orilla del curso de agua, careciendo de todo significado que no fuese el dato notarial o catastral de ubicación de las propiedades. Sin embargo, durante el siglo XVIII se registró una transformación en la estructuración del espacio bonaerense: los ríos dejaron de constituir el eje de la organización comarcal, para pasar a ser elementos de límite o deslinde, es decir, justo lo anterior a lo que venían haciendo. En el caso que nos ocupa, las tierras de las actuales Avellaneda y Lanús se integran en el Partido de la Magdalena.

<sup>266</sup> Cfr. Eyherabide et al (1994: 21), De Paula et al (1974: 20, 55-6, 162), Sors de Tricerri (1941: 50).

de aquella zona,<sup>267</sup> donde más tarde se constituirían los respectivos barrio y pueblo de Barracas al Norte y Barracas al Sud. En 1791, Juan Gutiérrez Gálvez construyó en dicho paraje, ya conocido como “de las Barracas”,<sup>268</sup> el primer puente sobre el Riachuelo. Ese puente “de Gálvez” hizo posible el acceso a los caminos que partiendo de su repecho se internaban hacia el Sur (Camino Real del Sur, mayormente sobre la traza de las actuales avenidas Mitre y Comandante Ramón Franco), en dirección a las estancias y aguadas, o hacia el actual Partido de Lomas de Zamora (el llamado Camino a las Cañuelas y a la estancia de Zamora, luego Avenida Pavón y actualmente Avenida Hipólito Yrigoyen).<sup>269</sup>

Desde finales del siglo XVIII existían en las inmediaciones de la margen derecha del puente algunas casas dispersas y de escasa población. En 1807, ante la amenaza de que por allí cruzase la fuerza expedicionaria británica que amenazaba Buenos Aires (y que finalmente sería duramente rechazada por los defensores de la ciudad entre el 4 y el 5 de julio), el gobierno hizo incendiar esas viviendas, llevándose al otro lado del río los materiales de las casas para construir con ellas una trinchera, y de esa forma la aldea fue desmantelada. Tres años después, la Primera Junta de Gobierno “argentina” concedió su autorización para la instalación en la localidad de Ensenada, al Norte de la bahía Samborombón, del primero de los saladeros destinados a la preparación de tasajo para ser exportado a los mercados esclavistas de Brasil, Cuba y los Estados Unidos de América.<sup>270</sup> En los cinco años que van de 1812 a 1817, los alrededores de Buenos Aires se poblaron de ese tipo de establecimientos, y pronto su producto superó a los cueros como producto de exportación del área rioplatense. Dichos

---

<sup>267</sup> Esta es la opinión que sostiene, por ejemplo, Cascante (2003: 16). Sin embargo, para otros autores como Varela (1994a: 44), aquellos edificios ya existían en la zona antes de la constitución del asiento negrero. Otros, en fin, sostienen que los rudimentarios almacenes fueron concebidos para el almacenamiento de cueros y carnes saladas, y sólo ocasionalmente cumplieron la función de depósito de mercancía humana. Vid. Cutolo (1996: 86-7).

<sup>268</sup> Según Fernández Larrain (1986: 65), con ese nombre genérico se conoció hasta bien entrada la década de 1880, la zona comprendida entre las barrancas de la ciudad de Buenos Aires en el actual Parque Lezama, y el arroyo de la Crucesita, en el actual Partido de Avellaneda.

<sup>269</sup> Por ese punto, ya que no por el puente (quemado por los bisoños defensores peninsulares y criollos que se retiraban hacia el norte), habrían de cruzar en 1806 las fuerzas británicas que, al mando del brigadier general Beresford, desembarcaron en las playas de Quilmes y conquistaron fugazmente Buenos Aires. Vid. Halperín Donghi (1993: 22-3).

<sup>270</sup> El saladero había surgido a fines del período colonial en los alrededores de Buenos Aires. Su producto era una carne salada magra, de nula aceptación en los mercados europeos, y cuya única salida consistía en el abastecimiento de los mercados esclavistas de Cuba y Brasil. Hacia 1860, con las restricciones a la trata esclavista llevadas a cabo por Gran Bretaña desde mediados del siglo, los saladeros declinaron, y prácticamente se extinguieron tras la abolición de la esclavitud en aquellos dos países en la década de 1880. Su último “coletazo” se debió a la coyuntura de la Guerra del Paraguay (1865-1870), en la que su producción fue requerida para alimentar a las fuerzas de la denominada “Triple Alianza”. Una descripción de las características del saladero, en Giberti (1970: 83-94). Véase también Schvarzer (2005: 64-7).

alrededores eran en lo fundamental la zona del Riachuelo, adonde un decreto del gobierno provincial con fecha del 31 de mayo de 1822 dispuso el traslado de todas las barracas, saladeros, fábricas de jabón y curtiembres ubicadas en el área de la actual urbe porteña.<sup>271</sup> Pero aunque la primera factoría saladeril de la zona se instaló en 1817, no parece que el número de establecimientos de este tipo fuese realmente importante en las inmediaciones del antiguo puente de Gálvez (conocido ya como “de Barracas”) hasta 1840. Cada uno de esos establecimientos empleaba entre 150 y 200 personas, lo que explica que a partir de su radicación comenzara a formarse (1818) el primitivo pueblo de Barracas al Sud, aunque el mismo no puede considerarse estabilizado hasta 1830. En torno a aquel año, la presencia simultánea del puente y el cruce de caminos, la proximidad a la ciudad de Buenos Aires y al puerto de la Boca, y –sobre todo– el desarrollo de la “industria” citada, se concatenaron para posibilitar el desarrollo urbano del pueblo. En función de los saladeros y de sus ocupaciones conexas (de cuyos salarios vivía a mediados del siglo la práctica totalidad de la población del actual Partido de Avellaneda), se multiplicaron los asentamientos de una población que no se dedicaba a la labranza, sino a la atención de una serie de faenas propias del puerto, la preparación de la carne salada (que demandaba reseros, matarifes, desolladores, peones de playa, carretilleros, carreros etc.), y el apresto y acopio de los llamados “frutos del país” (cueros, lanas, etc.).<sup>272</sup> Según Federico Fernández Larrain, estos trabajadores alternaban sus jornadas con

pulperos, traficantes de cueros robados, soldados desertores de los ejércitos, pordioseros, vagos y mal entretenidos, en el escenario bárbaro del saladero y en el caldeado ambiente de las pulperías, proliferadas entre el rancharío que iba circundando los galpones y los bretes, y a la vera de los caminos intermedios [a las dos vías que se abrían desde el puente] que trazaron la conformación topográfica del casco antiguo de Avellaneda.<sup>273</sup>

Se conformó así un ambiente social que tenía mucho de orillero (en su sentido de tumultuoso, espeso, caldeado): un lugar en el que gentes con hábitos propios de la campaña habitaban un medio que poco a poco se iba volviendo urbano.<sup>274</sup> En febrero de 1857, con indudable poco afecto por todo lo que oliese a “compadrito”, Domingo

<sup>271</sup> El gobernador Martín Rodríguez dispuso que dichos establecimientos se situasen al sur del Riachuelo.

<sup>272</sup> Vid. Eyherabide et al (1994: 21-2), De Paula et al (1974: 72, 86), Fernández Larrain (1986: 57; 2000b: 23), Herrero (2000: 15), Sors de Tricerri (1941: 48), Schvarzer (2005: 64).

<sup>273</sup> Fernández Larrain (1986: 73).

<sup>274</sup> Vid. Eyherabide et al (1994: 22), Fernández Larrain (1986: 72, 98), De Paula et al (1974: 86).



Faustino Sarmiento sostenía en un artículo publicado en *El Nacional* que a esos personajes

podéis ir a buscarlos en Belgrano, la ciudad destinada para las carreras inglesas, en San José de Flores, el arrabal de las estaciones del camino de hierro, en Barracas al Sur (sic), la villa de los vascos, en la Boca del Riachuelo, el puerto italiano.<sup>275</sup>

A lo largo del medio siglo que transcurre entre 1820 y 1870 el pueblo (fundado oficialmente en 1845) fue en puridad un inmenso saladero en el que operaban decenas de firmas, y en el que corrales, playas, secaderos, galpones, ranchos de la peonada, depósitos de sal, de cuero o de huesos, casas de familia y comercios se mezclaban en un caótico entramado urbano, yuxtaponiéndose el rancho de adobe con la casa de azotea, el patio con los corrales, el jardín o la huerta con la canaleta de líquidos residuales, etc.<sup>276</sup> De ese modo, la formación de la comunidad obedeció al capricho, necesidad y/o capacidad económica de sus pobladores, siendo trazadas sus calles (con la excepción de las actuales avenidas Mitre e Hipólito Yrigoyen) por el simple trasiego de los transeúntes, las ruedas de los carros o las patas de los arreos de ganado en marcha hacia los mataderos. Mientras, los saladeros dejaban escurrir la sangre de los animales muertos hacia el Riachuelo, al mismo tiempo sus riberas se convertían en depósitos de desechos fermentados y huesos a medio quemar, cuyo humo enrarecía el aire con olores nauseabundos que el viento llevaba hasta Buenos Aires, desde cuyas azoteas podía verse la humareda que cubría los galpones y viviendas del arrabal contiguo. De modo que la falta de control sobre las formas de higiene y el proceso de urbanización fueron la tónica de Avellaneda desde sus orígenes, al tiempo que sellaban el destino del antiguo Riachuelo de los Navíos, convertido hasta hoy en cloaca y desagüe.<sup>277</sup>

## 2.2 De la creación del Partido de Barracas al Sud al final del saladero

---

<sup>275</sup> Cit. por Fernández Larraín (1986, 126). La importante presencia vasca también era detectada por los contemporáneos en la margen norte del Riachuelo, como lo certifica algún comentario de Benjamín Vicuña Mackenna (citado por Borges, 1989: 357) a propósito de la “Calle Larga” de Barracas (al Norte, se entiende). Véase también Moya (2004: 149)

<sup>276</sup> Las factorías saladeriles proliferaron sobretudo entre 1830 y 1850, debido a la comodidad que brindaba el abanico de las extensas y anchas rutas de tierra a las estancias del interior de la provincia, así como al doble rol del Riachuelo como vaciadero de los restos sólidos y líquidos resultantes de la faena, y puerto de embarque de los productos de la misma. Eran veinte en aquel último año, y en 1848 aportaron el 60 % del total de las carnes saladas exportadas desde la Provincia de Buenos Aires.

<sup>277</sup> Vid. De Paula et al (1974 : 86), Fernández Larrain (1983: 6), Schvarzer (2000 : 65, 67), *Censo General de la Provincia de Buenos Aires* (1883: 112).

En 1838, un censo general ordenado por Rosas arrojó para los cuarteles 1º, 2º y 3º del Partido de Quilmes una población de apenas 2.275 habitantes (**Cuadro 1**),<sup>278</sup> 419 de los cuales moraban en el área urbana del pueblo de Barracas al Sur.<sup>279</sup>

**Cuadro 1: Evolución de la población total y del número de españoles presentes en los cuarteles 1º, 2º y 3º del Partido de Quilmes (1838), del Partido de Barracas al Sud / Avellaneda (1856-1936), y de los Partidos de Avellaneda y Cuatro de Junio/ Lanús (1947-1960)**

Año	Población total	Hab./km²	Españoles	Esp./km²
1838	2275	s/d	s/d	s/d
1856	5099	s/d	528	s/d
1869	8003	85,1	1189	10,6
1881	8244	s/d	810	7,23
1895	18574	165,8	2598	15,9
1909	87181	889,6	s/d	s/d
1914	144739	1480,6	31564	322,1
1925	188175	1924,9	s/d	s/d
1936	233910	2392,7	s/d	s/d
1947	518312	5543,4	s/d	s/d
1960	701959	6858,1	s/d	s/d

Catorce años más tarde, el 7 de abril de 1852, se constituiría en base a esos mismos cuarteles un nuevo Partido al que se le dio el nombre de Barracas al Sud, y cuya cabecera se encontraba en el pueblo homónimo, “sitio de pajonales y lagunas insalubres”.<sup>280</sup> El primer ordenamiento territorial lo dotó de un territorio inmenso (18 leguas cuadradas),<sup>281</sup> pero esa situación no duró mucho. Existía una disparidad manifiesta entre las dos áreas que conformaban al Partido, entre la que, con todos los reparos por el uso del término, podríamos denominar “manufacturera” (aquella basada en el faenamiento masivo de bovinos y centrada en el pueblo de Barracas al Sud,) y la agrícola, fundada en el trabajo de la tierra para el abasto de la población del Partido y de la ciudad de Buenos Aires (que cubría una vasta extensión cuyo epicentro se encontraba en el villorrio de Tres Esquinas, distante a casi diez kilómetros del pueblo de cabecera). Esta disímil realidad física y económica indicó la conveniencia de dividir al Partido para la mejor atención de las características de sus dos áreas, y en función de ello se

<sup>278</sup> Fuentes: *Primer Censo de la República Argentina* (1872: 32-3, 42-3), *Censo General de la Provincia de Buenos Aires* (1883: 233), *Segundo Censo de la República Argentina* (1898 II: 54, 85), Fernández Larrain (1986: 166), *Tercer Censo Nacional* (1915 II: 153), Folino (1983: 26), *Anuario Estadístico* (1936: 13).

<sup>279</sup> Vid. Fernández Larrain (1986: 87-9).

<sup>280</sup> Vid. documento sin título, Archivo de la AESMdeByBA. Un decreto de Justo José de Urquiza, Director Provisorio de la Confederación Argentina, impuso el 2 de septiembre de ese mismo año al nuevo municipio el nombre de Villa Constitución. Sin embargo, esta denominación nunca llegó a entrar realmente en vigor y pronto fue olvidada.

<sup>281</sup> *Censo General de la Provincia de Buenos Aires* (1883: 189).

creó el Partido de las Lomas de Zamora (1861). Se le asignaron 200 kms<sup>2</sup>, reteniendo Barracas al Sud apenas 22,28. Sin embargo, un nuevo ajuste de límites (1865) incorporó a su jurisdicción el área de la costa (es decir las tierras situadas entre el Río de la Plata y la orilla Este de los arroyos Maciel y Santo Domingo) y otras, con lo que alcanzó una superficie de 112 kms<sup>2</sup> y sus fronteras definitivas hasta 1908. En este año una Ley de la Legislatura provincial (la 3139) redujo nuevamente su territorio a 93,9 kms<sup>2</sup>, en lo que fue el último ajuste de límites hasta que en 1944 se desgajó el territorio con el que se constituyó el Partido de Cuatro de Junio (actual Lanús).<sup>282</sup>

El primer gobierno municipal fue presidido por Martín José De la Serna, hasta entonces Juez de Paz del de Quilmes (cargo que retendría para Barracas al Sud al mismo tiempo que encabezaba su ejecutivo).<sup>283</sup> El 30 de enero de 1856, dos años después de la sanción por parte del Estado de Buenos Aires de la primera Ley Orgánica de las Municipalidades (que fijaba las características y obligaciones de los gobiernos de los municipios), se constituyó la primera corporación municipal.<sup>284</sup> Su primer presidente (elegido por los votos de un escuálido padrón electoral de 156 ciudadanos) fue el antedicho De la Serna, y entre los miembros de su corporación municipal (el Consejo) se encontraban un sujeto de apellido Portela, un suplente llamado Ramón Rua (sic) y, como secretario, “un excelente gallego, honra de la colonia”,<sup>285</sup> Manuel Estévez y Caneda, llamado a tener en el futuro un rol principalísimo en la vida de la nueva entidad.<sup>286</sup>

---

<sup>282</sup> Vid. Fernández Larrain (1986: 174), Vignola (1996: 73). Cabe destacar que según Cisneros (1926: 140) Avellaneda tuvo entre 1908 y 1944 una superficie ligeramente mayor: 97,64 Km<sup>2</sup>. Por otra parte, según Eyherabide et al (1994: 23), fue el acuerdo de límites de la década de 1860 (que los autores ubican exactamente en 1864) el que fijó el término municipal hasta 1944.

<sup>283</sup> El de Juez de Paz era por entonces el más alto rango de carácter municipal, y el mismo actuaba como presidente de una comisión municipal a cargo del gobierno local.

<sup>284</sup> En marzo de 1886 la Legislatura provincial sancionó una nueva Ley Orgánica de las Municipalidades (n° 1.1810), que introducía modificaciones en materia de administración en el sentido de una mayor autonomía comunal. Determinaba que la administración estaría a cargo de una Municipalidad, cuyo departamento ejecutivo sería asumido por una única persona (y ya no un órgano colegiado), que no sería ya el Presidente de la Municipalidad sino su Intendente Municipal. Este sería designado por elección directa (Artículo 1°) y duraría en su cargo dos años. El resto de la anterior corporación municipal pasaría a formar el Consejo Deliberante (Artículo 2°), cuyos miembros se renovarían por mitades anualmente.

<sup>285</sup> Vid. “Asociación Española de S. M. de Barracas y Buenos Aires. Sus Bodas de Oro”, en *El Imparcial*, 1-XII-1912.

<sup>286</sup> Vid. Vignola (1996: 28), Herrero (2000: 9-10), Fernández Larrain (1986: 136, 156), Cisneros (1926: 91-2), Sors de Tricerri (1941: 51), AA.VV. (1994: 23). Para una biografía de este polifacético personaje nacido en Bouzas (Pontevedra), varias veces Presidente de la Municipalidad e Intendente de Barracas al Sud, verdadero *factotum* del Partido durante treinta años, vid. Varela (2004), Vilanova Rodríguez (1966, tomo I: 736-9) y Castro López (2008: 181-5).

En aquel mismo año de 1856, un informe de De la Serna estimaba la población del Partido en 5.099 almas, de las que 3.416 (67 %) residirían en el pueblo.<sup>287</sup> Se trata de un grado de urbanización notable, rasgo que desde entonces constituyó una de las características del municipio. Por otra parte, el 52 % de su población era extranjera, mayormente franceses (819), españoles (528) e italianos (496). Sin embargo, de acuerdo con los trabajos de Marcelino Iriani Zalakain, si atendemos a su origen étnico-regional los que predominan son los vascos (o vasco-navarros) nacidos en uno y otro Estado, preferentemente empleados como peones de saladeros, peones en general y jornaleros, no obstante lo cual también aparecían como propietarios de fondas y almacenes de ramos generales.<sup>288</sup> Los italianos eran mayoritariamente ligures, y se instalaron de manera dispersa en las tierras bajas entre el antiguo Camino Real del Sud y la costa del Río de la Plata, desde las actuales localidades de Dock Sud hasta Wilde, en el límite con el Partido de Quilmes. Allí tenían sus quintas (donde cosechaban legumbres y hortalizas) y también viñedos de uva “chinche”, con la que destilaban un vino conocido popularmente como “de la Costa”.<sup>289</sup>

Un año antes, el Registro Estadístico provincial sostenía que

de los [partidos] que aparecen del sud, sólo merece mención Barracas al Sud, cuyos establecimientos de toda clase corresponden a su proximidad a la Capital, y a ser él, el almacén y laboratorio de gran parte de las riquezas que vienen de nuestra campaña.<sup>290</sup>

En efecto, junto a la industria de la salazón, que vivió entre 1845 y 1864 su último periodo de auge (aunque es probable que entre 1865 y 1970 la Guerra del Paraguay haya contribuido a prolongar su rentabilidad), comenzaban a despuntar (o se afirmaban) otras actividades económicas, como las curtiembres, las fábricas de guano, de manteca, los hornos de ladrillos y los astilleros, de modo que la zona se presentaba como “una excepcional alternativa *protoindustrial* a la producción primaria imperante en la provincia” (lógicamente, dentro de los parámetros de la época). Por su parte, en los bañados de la costa del Río de la Plata, donde hoy se halla la orilla sur del canal

---

<sup>287</sup> “Informe presentado por el Juez de Paz y Presidente de la Municipalidad de Barracas al Sud, don Martín J. de la Serna, sobre el estado de formación y desarrollo de este pueblo, 31 de agosto de 1856”. Citado en De Paula et al (1974: 101). Otra fuente establece para 1857 una población algo menor: 4.921 habitantes. Vid. Cisneros (1926: 144).

<sup>288</sup> Como ya hemos comentado antes, los términos “jornalero” y “peón” hacen referencia a una extensa población de trabajadores no calificados, de gran movilidad espacial y ocupacional.

<sup>289</sup> Cfr. Fernández Larrain (1986: 111-3, 116, 135), Iriani Zalakain (2002: 138, 140), De Paula et al (1974: 101-2), AAVV (1994: 71), Fernández (1994: 53), Cavalieri (1999: 50), Cascante (2006: 100), Ortolani (1994: 19), Cisneros (1926: 144).

<sup>290</sup> Cit. por Fernández Larrain (1983: 8).

Sarandí, se desarrolló una pequeña industria pesquera y una población estable donde vivían esos pescadores.<sup>291</sup> Las necesidades del abastecimiento local determinaron que el gobierno de la Provincia se viera en la necesidad de establecer el ordenamiento de las tierras, para dedicarlas en forma exclusiva a la producción del sustento alimentario, por lo que aquel mismo año se dispuso el retiro de los ganados mayores fuera de los límites del Partido, mediante el recurso de declarar “de pan llevar” a las tierras del mismo. En consecuencia quedaron sólo los saladeros, por lo que el pueblo adquirió definitivamente un aspecto “industrial”. Esta orientación productiva esbozada a mediados de la década de 1850, se manifestó claramente a mediados de la siguiente. El mayor capital en giro era el de los establecimientos destinados a manufacturar productos de la ganadería (carne, lanas, astas, sebos y cueros).<sup>292</sup>

En 1869 el primer censo de población de la República contabilizó 8.003 habitantes en el municipio, el 70,5 % (5.645 personas) de los cuales moraban en el pueblo de Barracas al Sud.<sup>293</sup> La composición sexual de la población era de 4.561 hombres y 3.442 mujeres en la totalidad del Partido, y de 3.180 / 2.465 en la zona urbana. Ello se traduce en una tasa de masculinidad de 132 y 129, respectivamente, explicándose la desproporción entre los sexos por el hecho de que el 51,6 % de la población (4.134 personas) había nacido fuera de la Argentina.<sup>294</sup> El grupo foráneo más numeroso del Partido es ahora el italiano (1.471, 18,4 % de la población total), seguido por el español (1.189, 14,8 %) y el francés (1.011, 12,6 %). Sin embargo, como cuando Sarmiento llamó al pueblo cabecera la “villa de los vascos”, al pasar del marco estatal al regional o étnico todas las referencias indican que entre los extranjeros predominaban los vascos. Prolongando el tipo de inserción socioprofesional de la década anterior, los tres grupos estatales inmigrantes más importantes parecen haber ocupado *nichos laborales* más o menos bien definidos: los franceses y españoles se hallaban preferentemente entre los peones de saladeros, peones en general, jornaleros, servicio doméstico, comerciantes, chacareros, quinteros, tamberos, y en el acarreo de mercaderías, etc.; los italianos, por su parte, formaron en gran número el cinturón de

---

<sup>291</sup> En 1868, además, se instaló en las inmediaciones de esa aldea una fábrica de aceite de pescado.

<sup>292</sup> Vid. Iriani Zalakain (2002:107), Fernández Larraín (1986: 112-4, 118).

<sup>293</sup> Puede dar una idea del altísimo grado de concentración de la población en la zona urbana del Partido, el hecho de que por entonces menos del 1 % de su población habitaba en la zona donde actualmente se levanta la ciudad de Sarandí, distante apenas 2,5 kilómetros del puente de Barracas.

<sup>294</sup> Esa proporción era del 49,6 % en la vecina ciudad de Buenos Aires, y del 11,5 % para el conjunto del país.

quintas y campos de alfalfa que rodeó al pueblo, además de dedicarse al comercio y la pesca.<sup>295</sup>

Entre 1820 y 1870 la industria del saladero nace, llega a su apogeo y decae. En esos 50 años en los que constituyó la más importante fuente de trabajo del Partido, la necesidad de eliminar los residuos líquidos y sólidos de la faena hizo que se cavasen zanjales de drenaje hacia el Riachuelo, convirtiéndolo poco a poco en una cloaca saturada de inmundicias. A partir de 1867 se desarrolló una campaña contra sus olores y dudosas condiciones higiénicas, pero sólo las mortíferas epidemias de cólera en 1868 y fiebre amarilla en 1871 (que acabó con la vida de 13.614 de los habitantes de Buenos Aires, el 8 % de su población), convencieron a los gobernantes de la importancia del foco infeccioso que allí se había constituido. Si con la primera de las epidemias se dispuso la suspensión temporal de las faenas, el terror y la desesperación causados por la enorme mortandad que acarreo la fiebre amarilla determinó la necesidad de desplazar los saladeros a otro sitio y sanear el curso del río. En consecuencia, el 6 de septiembre de 1871, una ley provincial dispuso el levantamiento de todos los saladeros y su traslado hacia el interior de la provincia de Buenos Aires. En verdad la epidemia no salió de aquellos, pero constituyó un magnífico pretexto para alejar a esos focos de contaminación y olores nauseabundos.<sup>296</sup> En cualquier caso, su erradicación significó un rudo golpe a la industria local, y aparejó la inmediata desocupación de una gran parte (para algunos la mayor parte) de los habitantes del Partido.<sup>297</sup> La situación en el pueblo de Barracas al Sud y sus alrededores se tornó crítica, y cientos de trabajadores debieron emigrar junto con sus familias, como lo demuestra el prácticamente nulo crecimiento demográfico intercensal del período 1869-1881, pues el Censo Provincial de ese último año contabilizó 8.244 habitantes en todo el Partido, apenas un 3 % más que once años antes. Además, la población urbana, es decir, la de los pueblos de Barracas y Alsina (los únicos del Partido) había disminuido a 4.218 personas (51,2 %), lo que refleja el alejamiento de un buen número de los trabajadores urbanos. Lo mismo se desprende de

---

<sup>295</sup> Vid. Vignola (1996: 33), *Primer Censo de la República Argentina* (1872: 33, 42-3, 675), Fernández Larrain (1986: 113-4, 126, 137), Eyherabide et al (1994: 23), Devoto (2003: 236), Iriani Zalakain (2002: 140-1).

<sup>296</sup> No obstante, ello no habría sido posible si la industria saladeril no se encontrara ya en crisis como consecuencia de dos causas concurrentes: el cierre del importante mercado estadounidense de tasajo (que comenzaba a autoabastecerse), y el completo rechazo hacia las magras carnes de la ganadería criolla por parte de los mercados europeos.

<sup>297</sup> Conviene aclarar que también resultaron perjudicadas algunas industrias u ocupaciones anexas, como ser la de los tripulantes y patrones de las embarcaciones de cabotaje del Riachuelo, que transportaban en sus lanchas los productos de aquellas industrias hasta los buques de ultramar.

una mirada a la composición nacional de los habitantes del municipio. Los extranjeros habían descendido a 3.411 (41,3 %) y, aunque los colectivos más importantes continuaban siendo el italiano (1.913), el español (810) y el francés (454), el menor *stock* de los dos últimos grupos confirma que eran de ese origen los que se marcharon, más precisamente vascos empleados en tareas directa o indirectamente ligadas al saladero.<sup>298</sup>

Luego de la “mudanza” forzada de los saladeros, Barracas al Sud debió esperar varios años para volver a tener una actividad industrial fuerte. Sin embargo, no tardaría en aparecer una transitoria solución al problema. Con la tradicional contradicción del funcionariado argentino, se permitió la instalación de establecimientos de industrias afines a la carne, y aún el faenamiento de reses menores para el consumo diario. Comenzaron a desarrollarse en los galpones abandonados algunas “graserías”, un tipo de factoría tan rudimentaria, mugrienta y pestilente como el saladero, pero específicamente destinada al faenado del ganado ovino y equino para la extracción de su grasa, luego utilizada en la fabricación de jabón, velas y aceite destinado a la iluminación pública. La transformación de antiguos saladeros en graserías, junto a otras industrias del mismo ramo como saladeros de cueros, curtiembres, fábricas de jabón, *charqui*, cola, etc., permitió mantener cierto nivel industrial, cubriendo precariamente el vacío laboral hasta que en la década de 1880 comience la radicación de otros rubros, en particular el de la industria del frío (los frigoríficos). Por otra parte, en 1876 se inició bajo la dirección del ingeniero Luis Augusto Huergo la primera de las grandes obras hidráulicas tendientes a rectificar y canalizar los meandros del Riachuelo, a fin de convertirlo en puerto de ultramar. Con dichas obras el río comenzó a tener el curso más o menos parejo que hoy ostenta, pero las mismas no resultaron una solución efectiva al problema de las reiteradas avenidas de agua que sufría la zona, ni hicieron que el curso de agua dejase de ser el vaciadero de las nuevas industrias que comenzaban a afincarse en su área. En cambio, sí estimularon las operaciones comerciales en la zona, y brindaron (hasta 1885, aproximadamente) una fuente de trabajo alternativa a la mano de obra del Partido.<sup>299</sup> Por otra parte, entre 1864 y 1872 penetraron en el territorio de éste los rieles de dos compañías ferroviarias, el Ferrocarril Sur (luego denominado Gran Sur

<sup>298</sup> Vid. Bourd  (1977: 20), Scobie (1977: 156-9), Suriano (2001: 126), Folino (1983: 22), Fernández Larrain (1986: 137, 147-8, 151-2), De Paula et al (1974: 92), Montefinal (2007), Cisneros (1926: 144), *Censo General de la Provincia de Buenos Aires* (1883: 227-8, 233, 239).

<sup>299</sup> Para una contextualización de las obras que Huergo dirigió en el Riachuelo, el desarrollo portuario de Barracas al Sud/Avellaneda y la forma en que unas y otras se relacionan con la polémica suscitada en relación al lugar donde deb  emplazarse el puerto de la capital, vid. Scobie (1977: 91-118).

Argentino) y las del Ferrocarril de Buenos Aires y Puerto de Ensenada. Las del primero siguieron un rumbo paralelo al antiguo Camino a las Cañuelas en dirección a las Lomas de Zamora, mientras que las del segundo marchaban bordeando durante un par de kilómetros el Camino Real, para luego continuar en dirección a Quilmes y al puerto de Ensenada. Con el tendido de estas vías comenzó un lento establecimiento poblacional en las inmediaciones de las estaciones que se fueron levantando entre la primera fecha indicada y 1890: Barracas al Sur y el apeadero Lanús, en el primer caso, Barracas Iglesia (hoy desaparecida, se encontraba situada frente a la plaza principal del pueblo cabecera del Partido), General Mitre (Sarandí desde 1908) y la parada Kilómetro 14 o Wilde, en el segundo. Empero, el ferrocarril añadiría también nuevos trastornos a la ya desordenada urbanización de la zona.<sup>300</sup> Al quedar subordinado el uso del espacio al mero interés de las compañías ferroviarias, los sucesivos trazados de las vías fueron llevados a cabo sin ningún tipo de contemplaciones, atendiendo sólo a las consideraciones utilitarias de aquéllas, y acabaron por crear un verdadero dogal que rodeó con un cinturón de rieles al núcleo urbano, obstruyendo el amanzanamiento racional de los terrenos, anudando barrios enteros (encerrados por enormes playas de maniobras), y trabando el curso normal de las calles (obstruidas por zanjas y terraplenes).<sup>301</sup> Tan compleja fue la maraña de rieles que un barrio fue designado con el elocuente nombre de Entre Vías.<sup>302</sup>

### 2.3 La gran transformación (circa 1884-1914.)

<sup>300</sup> El apeadero Lanús no fue establecido en el diagrama inicial de la compañía, sino que se lo creó en 1867, luego de las gestiones de Anacarsis Lanús, dueño de aquellas tierras y futuro fundador del pueblo que llevó su nombre. Lógicamente, la existencia del apeadero incidió en la valorización de las tierras y fue un factor importante en la gestación de aquella población.

<sup>301</sup> Así, por ejemplo, en 1889 el Ferrocarril de la Provincia (que luego desaparecería) proyectó un ramal que partiendo de su antiguo apostadero en el Riachuelo enlazará con el Mercado Central de Frutos (inaugurado en 1890), trazando una curva que rodeó el pueblo. Concretada la obra un año más tarde, se le sumó en 1897 un empalme entre los rieles del Ferrocarril del Oeste de Buenos Aires, y el de Buenos Aires y Puerto de Ensenada y, algo más tarde, nuevos añadidos como el ramal que unió la Estación Marítima del Riachuelo (en Isla Maciel) con dicho Mercado. Entre 1864 y 1900 los ferrocarriles de Buenos Aires y Puerto de Ensenada (absorbido en 1898 por el Sud), Oeste y Sud tendieron, entre líneas principales, ramales, desvíos y empalmes, 70 kilómetros de rieles en la jurisdicción del Partido de Barracas al Sud.

<sup>302</sup> Se ubica al Este de la actual ciudad de Avellaneda. Originalmente se encontraba rodeado por las vías del Ferrocarril del Oeste al Mercado Central de Frutos, y las todavía existentes del Ferrocarril Sud (luego Ferrocarril General Roca, y hoy Metropolitano). Vid. Eyherabide et al (1994: 24), Vignola (1996: 26-7), Herrero (2000: 16), Montefinal (2007), Scobie (1977: 100-1), De Paula et al (1974: 116-7, 153), Fernández Larraín (1986: 128-32), AA.VV. (1994: 71), Cascante (2003: 28, 62).



En el transcurso de los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, el Partido vivió una profunda mutación de su estructura económica, demográfica y urbana, a consecuencia de la cual abandonó rápidamente su antigua fisonomía rural y se transformó en una población marcadamente industrial, en un proceso que sin embargo se prolongaría todavía por algunas décadas más.<sup>303</sup> La multiplicación del número y diversidad de las actividades comerciales e industriales demandó a su vez miles de brazos que las atendieran, generando un aumento vertiginoso de la población. El número de habitantes del municipio creció en el período intercensal 1895-1914 en un 779,2 %. Además, uno y otro cambio alteraron profundamente el uso del suelo, marcando el principio del fin de las grandes extensiones de campo con poca población, que cedieron su lugar a un enorme conglomerado urbano.

Pacificado el país tras la coyuntura bélica de 1880, cuando el municipio asistió a las cruentas batallas que las fuerzas nacionales del presidente Nicolás Avellaneda y las del gobernador porteño Carlos Tejedor libraron en los puentes del antiguo Paso de Burgos (actual Puente Alsina)<sup>304</sup> y de Barracas (desde 1871 “Pueyrredón”), el Partido ingresó, de la mano de la economía agropecuaria pampeana, en un período de crecimiento económico sostenido. El rápido crecimiento poblacional de la urbe porteña (que pasó de 433.375 habitantes en 1887 a 663.854 en 1895, 1.231.698 en 1909 y 1.575.814 en 1914), y el elevado ingreso *per cápita* de sus habitantes, generó un mercado que demandaba bienes de todo tipo, algunos de los cuales podían ser abastecidos a partir de la producción local. Ello motorizó en Barracas al Sud el comienzo de una enorme y descontrolada radicación industrial. En 1885, apenas dos años después de la fundación del primer frigorífico de la Argentina,<sup>305</sup> en el solar y galpones que hasta 1871 ocupara un viejo saladero, el francés Simón Gastón Sansinena instaló el primer frigorífico local, “La Negra”, que poco después sería trasladado a un terreno más amplio (entre la actual Avenida Hipólito Yrigoyen y contrafrente en el Riachuelo) y se integraría en un poderoso grupo frigorífico.<sup>306</sup> Con “La Negra” (la más antigua radicación industrial del Partido) dio comienzo el gran cambio en la estructura

---

<sup>303</sup> Vid. Cáscante (2003: 33).

<sup>304</sup> Une la localidad de Valentín Alsina en el Partido de Lanús con el barrio porteño de Nueva Pompeya.

<sup>305</sup> El primero fue un antiguo saladero situado en San Nicolás de los Arroyos, reconvertido en 1882 en frigorífico. Aunque quebró poco después, ese mismo año se fundó en Campana el “The River Plate Fresh Co. Ltd.”

<sup>306</sup> Sobre “La Negra”, véase Richelet (1912: 10), Id. (1913), *La Negra* (1918), *Documentos relativos a las propuestas de venta al Estado de los frigoríficos “Anglo Sudamericano” y “La Negra”* (1924), *La Negra en sus cincuenta años* (1941), Schvarzer (2005: 82), “El cierre de “La Negra””, *Anuario La Ciudad* (1979: 4), Insúa (2004: 9).

socioeconómica de Barracas al Sud. Si bien la “crisis del 90” afectó duramente la viabilidad de muchos emprendimientos,<sup>307</sup> en décadas siguientes (y sobre todo a partir del cambio de siglo) hicieron su aparición, o ganaron una mayor envergadura de la que hasta entonces conocieran, otros frigoríficos, lavaderos de lana y de tripas, molinos harineros, fábricas de embutidos y de antisépticos, fábricas de fósforos,<sup>308</sup> de cola y jabón, de aceites y gas, de papel de lija, de electricidad, de ladrillos, destilerías de alcohol, fábricas de textiles,<sup>309</sup> talleres metalúrgicos,<sup>310</sup> curtiembres, astilleros (que, como los de Devoto, Lusich y Mihanovich, etc., dieron continuidad a la antigua tradición naval del Riachuelo), junto a innumerables talleres, las omnipresentes barracas, etc.<sup>311</sup>

Además, entre 1876 y 1905 se levantó en el municipio una impresionante estructura portuario-exportadora, que ocupó buena parte de la zona con mayor densidad de población: el Mercado Central de Frutos, el Canal Ultramar - Dock Sud de la Capital y, en los terrenos de la Isla Maciel linderos al canal, la Estación Marítima del Riachuelo del Ferrocarril Sud. En 1887 un decreto del gobierno nacional aprobó la creación del Mercado Central de Frutos, la más gigantesca barraca en la historia del comercio de frutos en la Argentina, cuya finalidad era la de centralizar en un único punto contiguo a la vía de exportación del Riachuelo para su depósito y venta, todo tipo de productos de la tierra, principalmente la lana. Abierto al servicio público en 1890, a principios del siglo XX daba trabajo a unos cinco mil obreros y peones.<sup>312</sup> En 1888, una ley nacional concedió a la “Compañía Dock Sud de la Capital” el derecho de excavar y explotar un

<sup>307</sup> La crisis significó duro golpe para las manufacturas y demás actividades lucrativas de Avellaneda, afectando a su población (entre otros a los inmigrantes ya instalados) y desalentando nuevos desplazamientos hacia ese lugar.

<sup>308</sup> Como la Compañía General de Fósforos (Compañía General de Fósforos Sudamericana a partir de 1929), fundada en 1888, y desde 1899 ubicada en el Cuartel 1°. A mediados de la tercera década del siglo XX esta factoría daba trabajo a unas 5.000 personas. Otras fábricas del mismo ramo en el Partido fueron La Porteña, Mantero y Balza, Urrea-Cañadas, Fosforera San Martín, Compañía Fosforera Argentina, etc. Sobre la Compañía General de Fósforos, véase Prignano (2007: 59-74). Según Panettieri (citado en Folino, 1983: 120) el 69,8 % de la fuerza de trabajo de las tres fábricas de fósforos principales de Avellaneda se componía de mujeres, que generalmente trabajaban a destajo. Sobre las condiciones de trabajo en esta industria véase, además de Prignano, Suriano (1990: 268).

<sup>309</sup> Entre ellas, quizás la más emblemática de todas fue la planta de Campomar & Soulas en Valentín Alsina, fundada en 1888, y que hacia 1926 empleaba a 1.350 personas.

<sup>310</sup> Como Ferrum, creado en 1898, y dedicado a la fabricación de artículos de hierro esmaltado, galvanizado y estañado.

<sup>311</sup> Vid. Giberti (1985: 170), Schvarzer (2005: 82, 87), Ortolani (1994: 19), Eyherabide (1994: 24), Cisneros (1926: 279, 296), Cascante (2006: 192), Bourdó (1977: 142).

<sup>312</sup> Concentraba más del 50 % de todas las lanas y cueros que exportaba el país. Su edificio principal ocupaba una superficie de 49.331,12 metros cuadrados (lo que lo hacía la mayor extensión en el mundo cubierta por un solo techo), se hallaba conectado a todas las líneas de ferrocarril del país, poseía enormes playas capaces de albergar a un tiempo cientos de vagones, y también un muelle de 715 metros sobre el Riachuelo.

canal de navegación que partiendo del antepuerto del Riachuelo terminara en las inmediaciones de la estación Mitre (hoy Sarandí) del Ferrocarril a la Ensenada. La empresa denominada “Dock Sud de la Capital” comenzó su obra en 1889, pero no pudo cumplir con los plazos establecidos en los contratos, y en 1897 quebró. La concesión se trasladó entonces a otra empresa formada en Londres bajo el nombre de *‘The Buenos Aires Southern Dock Company Limited’*, que reinició las obras en 1899 y construyó el canal en el sitio donde hasta entonces campeaban los pantanos y cangrejales contiguos al Río de la Plata. Pronto se asoció a ella el Ferrocarril Sud, que monopolizó todo el tráfico ferroviario del canal y sus ramales. En 1905 se autorizó la apertura del costado Oeste de la primera sección de la obra, iniciándose en 1908 las de la segunda (prácticamente terminadas para 1914). Aunque los trabajos se paralizaron de manera definitiva con sólo dos secciones terminadas sobre cuatro proyectadas, el *dock* prestó grandes servicios a los frigoríficos y compañías de carbón y petróleo, además de haber generado a su lado la nueva barriada del Dock Sud (tal vez la más cosmopolita de todas las del Partido) y coadyuvado al surgimiento de al menos otra más (Villa Mitre –hoy Sarandí, cuyo loteo comenzó entre 1891 y 1895).<sup>313</sup> La zona del Dock Sud fue también la escogida por la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad para comenzar a construir en 1907 una potente usina termoeléctrica, la más grande del mundo en el momento de su inauguración (y un ejemplo monumental de arquitectura industrial), cuya primera sección de dínamos se habilitó en 1910, aunque la usina no fue inaugurada oficialmente hasta 1913.<sup>314</sup>

---

<sup>313</sup> El proyecto del Dock Sud contempló la conformación de una estructura urbana lindante orgánicamente concebida, pero incluso dicho proyecto sufrió alteraciones en su ordenamiento inicial del terreno. La misma incluía el amanzanamiento de la tierra a ambos lados del canal, en el triángulo formado por el arroyo Maciel, el Río de la Plata y el canal Sarandí, formando un pueblo perfectamente diagramado en manzanas de 120 metros por cada lado, orientado en paralelo a la línea del canal, con calles regulares, y cuya traza en general fue respetada hasta nuestros días (aún cuando tampoco faltaron aquí la subdivisión de las manzanas por medio de calles y pasajes no contemplados en el proyecto original). Debido a ello, la localidad de Dock Sud, edificada entre 1905 y 1910, presenta todavía hoy una traza diferente a la del resto del Partido. Hasta la apertura de la primera sección del canal y puerto, la población de la zona de Dock Sud no excedía las 100 personas. Los primeros asentamientos estables corresponden a los años 1905-8, pero desde entonces la proliferación de fuentes de trabajo hizo aumentar significativamente el volumen de población a 1.200 en 1909 (7.408 para todo el Cuartel 7º, de los que 3.295 eran extranjeros), y a 3.742 en 1914. Además de los argentinos, predominaron entre ella italianos y españoles, junto con cantidades menos nutridas de personas de origen alemán, checo, balcánico, europeos orientales (polacos, rusos, ucranianos), turcos, nativos de Medio Oriente, del Norte de África, japoneses, etc. No por casualidad, el campo de juego del principal club de fútbol de la localidad se denomina “Estadio de los Inmigrantes”.

<sup>314</sup> En octubre de 1922 esa planta pasó a manos de la Compañía Hispano-Americana de Electricidad (CHADE). Esta empresa, creada en Madrid en 1920, se hizo cargo de la concesión de la CATE como parte de una amplia operación de salvamento de los capitales germanos, amenazados por las reparaciones de guerra a las que Alemania se comprometió tras su derrota en la Primera Guerra Mundial. Un análisis

La rápida expansión del entramado industrial y de la infraestructura exportadora conllevó un fuerte requerimiento de mano de obra, así como la ampliación del rubro de especialidades y conocimientos técnicos necesarios para satisfacerla. Esto redundó en una transformación de la estructura sociodemográfica y el modo de vida de la población del área, bajo la doble presión de la oleada inmigratoria europea (aunque también hubo migrantes internos), y el pasaje de las tareas rurales o semi-rurales a las secundarias y terciarias.<sup>315</sup> Conviene, sin embargo, no exagerar respecto del nivel de conocimientos técnicos que los nuevos trabajadores industriales debieron adquirir. Si al finalizar el siglo XIX las actividades industriales destacadas de la economía argentina eran las desarrolladas por los molinos harineros, los frigoríficos, las fábricas de fósforos, de cigarrillos y de alpargatas (todas ellas presentes en Barracas al Sud), según Jorge Schvarzer

Las plantas textiles y de alimentos, [...] y las compañías fabricantes de bolsas, preferían tomar mujeres y menores de edad para llevar a cabo las tareas fabriles. [...]. Ese fenómeno ofrece indicios sobre el carácter simple de las tareas fabriles de la época (dada la escasa formación otorgada entonces a las mujeres) [...]. El elevado número de obreros de baja calificación que componían buena parte de la mano de obrar fabril y que resultaban muy numerosos en los frigoríficos, otorgaba un carácter definido al conjunto. Junto con ellos, aunque en número menor, se encontraban algunos grupos más calificados, como los tipógrafos, [...].<sup>316</sup>

En el mismo sentido, Julio Godio sostiene que “la industria de la época no superó la estructura técnica de la manufactura: el obrero es la suma de operaciones parcelarias de tipo manual.”<sup>317</sup> En cualquier caso, no existen dudas sobre la magnitud del cambio demográfico operado en la zona, particularmente desde los últimos años del siglo XIX. Entre 1895 y 1947 (*IV Censo General de la Nación*) la población de la Provincia de Buenos Aires se cuadruplicó, pasando de uno a cuatro millones de habitantes. Directa o indirectamente, dos oleadas humanas llegadas fundamentalmente desde Europa y el

---

de dicha operación, en Dalla-Corte Caballero (2005). En 1936 la CHADE se convirtió en Compañía Argentina de Electricidad (CADE) y, a su vez, en 1958 en la empresa mixta Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires (SEGBA). Además de la CATE-CHADE, otras grandes empresas fueron instalándose en el lugar entre 1905 y 1926. Llegaron así una nueva usina eléctrica perteneciente al Ferrocarril del Oeste, una fábrica de productos químicos (la Sociedad General de Productos Químicos), una refinería de petróleo (propiedad de la *Anglo Mexican Petroleum Products Company Limited*), el frigorífico Anglo (inaugurado en 1927), etc. Vid. AAVV (1994: 26), Fernández Larraín (1986: 13-4, 22-5, 159-60; s/f: 8, 18-9, 28-34), Eyherabide et al (1994: 24), Cisneros (1926: 160, 272), Cavalieri (1999: 1, 3, 6, 14-5, 17, 29), Folino (1983: 93), Vignola (1996: 52, 97).

<sup>315</sup> Vignola, 1996: 56.

<sup>316</sup> Schvarzer (2005: 114).

<sup>317</sup> Godio (1987-38-9).

Interior del país determinaron las pautas de crecimiento y colonización de su territorio. Ambas contribuyeron a acelerar su urbanización, influyendo primordialmente en el crecimiento del Gran Buenos Aires.<sup>318</sup> La inmigración europea comenzó de manera intensa en la década de 1880, y provocó tal impacto que en 1914 uno de cada tres habitantes de la provincia era extranjero.<sup>319</sup> En el ámbito más acotado de Barracas al Sud, si el Censo de 1881 había contabilizado 8.244 habitantes en todo el municipio, para 1895 su número ha trepado hasta las 18.574, mientras que la población urbana pasó de 4.218 habitantes en 1881 (51,2 %) a 10.185 (54,8 %) en 1895. Por otra parte, si en la primera de las fechas los extranjeros totalizaban 3.411 personas (41,3 %), y sus colectivos más importantes los italianos, españoles y franceses (1.913, 810 y 454), catorce años después los nacidos fuera del país no sólo habían aumentado a 8.447, sino que su crecimiento era también relativo, puesto que en la segunda de las fechas representaban el 45,5 % del total de habitantes. Nuevamente italianos, españoles y franceses (4.023, 2.598 y 778) constituían los colectivos extranjeros más numerosos.<sup>320</sup> Lejos de aminorar, el crecimiento demográfico proseguiría a un ritmo cada vez más vertiginoso. Fernández Larrain ubica en torno a 1897 el comienzo del gran cambio demográfico provocado por la comentada transformación económica del Partido,<sup>321</sup> fecha en la que habría comenzando la llegada de grandes contingentes de inmigrantes italianos y españoles.<sup>322</sup> Dada la evidente necesidad de vivir cerca de sus fuentes de

---

<sup>318</sup> La zona sur, integrada por Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora y otros municipios, y separada de la capital argentina por el curso del Riachuelo, constituye el área industrial tradicional del país. La población del conurbano bonaerense (es decir, sin contabilizar a la ciudad de Buenos Aires) aumentó de manera constante desde el último tercio del siglo XIX, como lo reflejan los censos nacionales de población de 1869 (42.374), 1895 (117.763), 1914 (458.217), 1947 (1.741.338) y 3.772.411 (1960). Entre el tercero y el cuarto de ellos pasó de representar el 22,2 % al 40,8 % del total de la población de la provincia.

<sup>319</sup> Italianos y españoles constituyeron los grupos nacionales más numerosos (entre ambos equivalían a casi el 80 % de toda la población extranjera). Si en 1895 los españoles eran 70.003 (divididos en 48.247 hombres y 21.756 mujeres, lo que equivalía a una tasa de masculinidad de 221), en 1914 habían aumentado a 243.393. La estructura social de la Provincia se modificó al compás del cambio demográfico y productivo. Se produjo un importante crecimiento en las clases medias, que según el censo de 1914 equivalían el 27,2 % de la población provincial. Sin embargo, jornaleros y peones (de los que casi el 60 % eran extranjeros) constituían la base de la pirámide social, tanto en las zonas rurales como urbanas. En éstas, junto a los obreros fabriles, artesanos, personal de servicio, trabajadores del transporte, estibadores y otros, dieron forma a una clase obrera urbana en expansión. Muy pocos extranjeros adoptaban la ciudadanía argentina que los habilitaba a votar, pero debido a que sus hijos nacidos en el país llegaron gradualmente a la edad requerida para hacerlo, el padrón electoral de la provincia pasó de 232.000 en 1912 a 892.557 en 1942, incrementándose en esos mismos años el porcentaje de la población con derecho al voto del 11 % al 22 %.

<sup>320</sup> Vid. Walter (1987: 13-5), Schneider (2005: 33-4), Atlas geográfico (2001:35), *Tercer Censo Nacional* (1915 II: 219-20), Fernández Larrain (1986: 147-8, 160, 162), *Censo General de la Provincia de Buenos Aires* (1883: 227-8, 233); *Segundo Censo de la República Argentina* (1898 II: 63,85).

<sup>321</sup> En ese año la población era de 18.620 personas.

<sup>322</sup> Vid. Fernández Larrain (1986: 167).

trabajo, lo hicieron mayoritariamente en la ciudad de Barracas al Sud (que en 1904, y al igual que el Partido, mudó su nombre por el de Avellaneda) y en sus alrededores.<sup>323</sup>

Es sabido que desde épocas muy tempranas el fenómeno inmigratorio en la Argentina se encuentra mayoritariamente ligado a las áreas urbanas del Litoral, y que en conjunto los inmigrantes ultramarinos se han urbanizado más que los argentinos. Dentro de ellos, si por lo general los italianos son más numerosos en las ciudades en las que tuvieron una inserción más temprana, los españoles (más tardíos) son en cambio mayoría en algunas periferias, donde los costos residenciales eran más bajos.<sup>324</sup> Probablemente, a partir de los últimos años del siglo XIX, Barracas al Sud / Avellaneda haya funcionado como una especie de magneto, capaz de atraer a los inmigrantes hacia sus salarios comparativamente altos y sus múltiples ocupaciones disponibles en los sectores industrial, artesanal y comercial (dos buenas razones para instalarse allí, independientemente del origen urbano o rural del inmigrante). Por una y otra razón, aún siendo como vimos más temprana y numerosa la instalación italiana, los españoles los superaron en 1914. En 1895 el *stock* del primer grupo era de 4.023 personas (equivalente al 21,6 % de la población total y al 47,6 % de los extranjeros). Los españoles, por su parte, totalizaban 2.598 individuos (13,9 % de los habitantes del Partido y 30,7 % de los extranjeros). Diecinueve años más tarde, los italianos habían aumentado a 23.942, pero ahora esa cifra sólo suponía el 16,5 % de la población del municipio y el 35,9 % de los extranjeros. Ello se debía al enorme flujo de la colonia española que, tras haber alcanzado los aproximadamente 10.000 individuos en 1899, llegó a 31.564 en 1914.<sup>325</sup> Así, en ocasión del tercer censo nacional de población el grupo hispano representaba el 21,8 % de la población total del Partido, y 47,3 % de los extranjeros, siendo su crecimiento neto intercensal de 28.966 personas (22,9 % del crecimiento neto de la población del Partido).<sup>326</sup> Es probable que esto último demuestre para el caso de Avellaneda una constante de alcance geográfico más amplio: que más allá de las posibilidades que brinda el *stock* de los ya instalados para la incorporación de paisanos, los puntos altos de la curva de cada grupo migratorio están en significativa relación con las posibilidades existentes contemporáneamente en la economía.

---

<sup>323</sup> Ley provincial 2.830. Vid. Eyherabide et al (1994: 24), Vignola (1996: 56), Herrero (2000: 9)

<sup>324</sup> Vid. Devoto (2003: 295-6).

<sup>325</sup> A la vista de las cifras antes expuestas sobre la cantidad de españoles presentes en la totalidad del vasto territorio de la Provincia de Buenos Aires (307.571 Km<sup>2</sup>) en 1895 y 1914, es posible constatar su importante grado de concentración en un área relativamente pequeña como la de Barracas al Sud / Avellaneda en esos mismos años (122Km<sup>2</sup> entre 1865 y 1908, 93,9 desde este último año hasta 1914).

<sup>326</sup> Vid. Fernández Larrain (1989: 1), *Tercer Censo Nacional* (1915 II: 153).

Entre 1908 y 1944 el municipio avellanense se dividió administrativamente en ocho cuarteles que, a grandes trazos, se corresponden con una serie de ciudades y localidades actuales: 1° (Barracas al Sur / Avellaneda Centro), 2° (Crucesita y Sarandí), 3° (Piñeiro y Gerli), 4° (Lanús Este, Remedios de Escalada y Monte Chingolo), 5° (Valentín Alsina y Lanús Oeste), 6° (Villa Domínico y Wilde), 7° (Dock Sud) y 8° (Lanús Oeste y Remedios de Escalada).<sup>327</sup> Hasta 1887 apenas existían en él el pueblo de Barracas al Sud (que alcanzó en 1895 el rango de ciudad), la aldea ribereña de Isla Maciel (prolongación natural del núcleo vecino de la Boca del Riachuelo, con el que compartía características habitacionales y estructura ocupacional), Villa Edén Argentino (fundada en 1873, en el Cuartel 8°), Villa Santa Teresa (del mismo año, y núcleo de la actual ciudad de Lanús), y el Pueblo Alsina (de 1875, en Cuartel 5°).<sup>328</sup> Sin embargo, entre 1887 y 1900, al compás del sostenido incremento demográfico (y de la tendencia de los inmigrantes ultramarinos a urbanizarse) surgieron una miríada de núcleos de población “orgánica” (vale decir, con amanzanamientos previamente diagramados), dando comienzo a un tardío pero imparable proceso de urbanización. Con el tiempo, estos núcleos orgánicos verían rellenados sus espacios intersticiales con otros barrios y poblaciones nacidos de modo espontáneo, sin nombre ni acta de fundación, bajo la presión del veloz crecimiento demográfico de la zona. Aunque una gran parte del municipio permanecería por algunos decenios más en un estado semi-rural,<sup>329</sup> su núcleo central (el pueblo –luego ciudad- de Barracas al Sud y las zonas contiguas al puerto) comenzó a transformarse en un espacio saturado de fábricas, talleres y conventillos, y

---

<sup>327</sup> Avellaneda Centro, Crucesita, Sarandí, Piñeiro, Villa Domínico y Wilde pertenecen al actual Partido de Avellaneda, en tanto que Lanús Este y Oeste, Valentín Alsina, Remedios de Escalada y Monte Chingolo corresponden al de Lanús. Gerli se encuentra dividida entre ambos, aunque la mayor parte de su territorio se ubica en el primero de los municipios mencionados.

<sup>328</sup> Conviene aclarar que la zona denominada Isla Maciel, asiento del núcleo de población homónimo, no es una isla en la acepción más usual del término, sino en aquel otro que refiere a un conjunto de árboles o monte de corta extensión, aislado y que no está junto a un río (Cascante, 2003: 245). En efecto, se trata de una zona que por entonces era de bañados, surcada por el arroyo que lleva su mismo nombre, y contorneada además por el Riachuelo y el Río de la Plata. Por otra parte, tanto el Edén Argentino como el Pueblo Alsina (fundado en el paraje hasta entonces denominado Paso de Burgos, hoy ciudad de Valentín Alsina) forman parte del Partido de Lanús desde su creación en 1944.

<sup>329</sup> Un área actualmente muy próxima al centro de Avellaneda como la localidad de Gerli, permaneció en un estado baldío y con ocupación rural hasta el final de la primera década del siglo XX. Vid. López Guerra (1994: 59). Y sin bien a la altura de 1936 la imparable especulación inmobiliaria había llegado también a esa zona, la misma todavía era descrita en estos términos: “El moderado progreso iba diciendo presente... Los barriales de la calle Lacarra eran suplantados por desaparejos adoquines, y asomó el zigzagante tranvía impulsado por energía eléctrica, atravesando zanjas, pastizales y abombados charcos, entreverado con las banderas rojas de remates en las que flameaban los nombres de Fiorito, Iriarte o Tetamanti.” Mira (2005: 47).

carente de cualquier tipo de racionalidad urbanística.<sup>330</sup> En cualquier caso, el crecimiento explosivo del número de habitantes hizo posible que un territorio hasta 1895 predominantemente rural, pasase a estar en 1925 “oficialmente” urbanizado (bien que de modo bastante precario) en un 80 %.<sup>331</sup> En 1909 fueron 87.181 las personas contabilizadas por el Censo Municipal (78,6 % de crecimiento intercensal), distribuidas de la siguiente forma: Cuartel 1º, 32.205; 2º, 6.197; 3º, 12.073; 4º, 17.461; 5º, 1.911; 6º, 4.426; 7º, 7.408; 8º, 5.400. Pero apenas cinco años más tarde el *Tercer Censo Nacional* contabilizó 144.739 habitantes, una cantidad que era un 166 % superior a la de 1909, y un 779,2 % más que la de 1895. Por entonces su distribución espacial se verificaba como sigue: 1º, 37.621; 2º, 11.541; 3º, 24.551; 4º, 33.812; 5º, 5.212; 6º, 8.464; 7º, 12.071; 8º, 11.467. Además, en el lapso 1895-1914 su proporción respecto del conjunto urbano del país creció del 2,4 % al 7,1 %. En el conjunto de la población del país, por su parte, el peso porcentual de Barracas al Sud / Avellaneda pasó del 0,4 % en 1869 y 1895, al 1,8 % en 1914.<sup>332</sup> Finalmente, la envergadura del salto poblacional se refleja en el hecho de que si entre 1889 y 1908 existió en el Partido una única delegación del Registro Civil, en ese último año debió abrirse una nueva delegación en la localidad de Talleres (hoy Remedios de Escalada), y a ella le siguieron en rápida sucesión otras en Lanús (1909), Dock Sud (1911), Sarandí (1913) y Piñeiro (1915).

Desde una mirada que abarca al conjunto de la industria argentina, Schvarzer sostiene que

la formidable expansión fabril de fines del siglo pasado y comienzos de éste demandó una inmensa cantidad de trabajadores. Éstos se concentraron en la ciudad de Buenos Aires y, en especial, en su zona sur. La mayoría de los establecimientos se ubicó sobre una cruz cuyo epicentro estaba formado por el cruce entre las vías del Ferrocarril Roca y el Riachuelo; [...]. En un círculo de 800 metros en torno a ese cruce estratégico estaba el corazón industrial de la urbe: las plantas frigoríficas, igual que las clásicas de Alpargatas, Noel y Águila, y allí se instalarían, poco más tarde, las plantas metalúrgicas de Tamet y

<sup>330</sup> Mientras tanto, la precariedad de la edificación de otras áreas del Partido queda reflejada en el siguiente comentario referido a Sarandí, distante apenas 2,5 kilómetros del puente Pueyrredón: “A partir de 1880 comienza a transformarse lentamente el paisaje de la actual ciudad; del desorden de casas aisladas y de distinto tipo de materiales (generalmente adobe y madera) comienzan a conocerse las clásicas casas de chapa y madera y zing (sic).” Vignola (1996: 55).

<sup>331</sup> No obstante, el resumen estadístico del cuarto censo nacional de población considera que ya en 1914 el 82,6 % de la población vivía en zonas urbanas. Contabiliza para ese año 68.745 habitantes en la ciudad de Avellaneda (incluyendo en ella Piñeiro, Sarandí, Villa Dominico, Isla Maciel y Dock Sud), y otros 50.781 en la de Lanús (a la que añade Talleres y Valentín Alsina).

<sup>332</sup> Si el número de habitantes del Partido fue de 8.003 habitantes en 1869, 18.574 en 1895 y 144.739 en 1914, la población total de la Argentina en esos mismos años fue de 1.737.080, 3.954.911 y 7.885.237. Vid. Fernández Larrain (1986: 140-7, 176), De Paula et al (1974: 123-4, 138), Gerli y el Partido de Avellaneda (s/f: 10-11), Vignola (1996: 73), Eyherabide et al (1994: 24), *IV Censo General de la Nación* (1951 I: 146-7), *Tercer Censo Nacional* (1915 II: 5), Schvarzer (2004: 113).



SIAM. Las empresas raleaban hacia el norte; [...], o bien se desplegaban en la franja costera del Riachuelo, hacia Puente Alsina, ya sea del lado de la Capital o del de Avellaneda, donde ensayaban sus primeras implantaciones.<sup>333</sup>

Del lado sur, ese círculo comprendía una porción de los cuarteles 1º y 3º, más exactamente, buena parte de la ciudad de Avellaneda y de la localidad de Piñeiro. De hecho, en el pasaje del siglo XIX al XX quedaría establecido dentro del Partido un triángulo de veinte kms<sup>2</sup> (cuyos lados se encontraban definidos por el curso del Riachuelo desde la Boca hasta el Puente Alsina, los ramales ferroviarios que desde este último punto llegaban a la estación de ferrocarril Sarandí y la ribera este del Dock Sud) en el que se desarrolló una formidable concentración industrial y comercial, al punto de que en la segunda y tercera década del siglo el aporte industrial del Partido fue el más importante del país.<sup>334</sup> Por entonces eran ya claramente visibles seis áreas socio-económicas: la del Mercado Central de Frutos y las barracas; la del puerto y frigoríficos del noreste; la del Dock Sud; la vertebral y comercial de la Avenida Mitre; la de los grandes industrias y talleres (entre la Avenida Pavón y el Riachuelo, desde la estación de FF.CC. Avellaneda hasta el actual deslinde entre Lanús y Lomas de Zamora);<sup>335</sup> y el área en torno a la estación de FF.CC. Lanús. Lejos de detenerse, la radicación industrial continuaría a buen ritmo. Según datos estadísticos municipales, en 1919 el número de establecimientos industriales era de 933 (a los que debe agregárseles otros 2.610 comerciales),<sup>336</sup> figurando entre ellos industrias navales, metalúrgicas, químicas, petroquímicas, fábricas de vidrio, electricidad, textiles, molinos harineros, fábricas de aceites vegetales, lavaderos de lana, manufacturas de esa misma materia y de algodón, fábricas de fósforos, jabón y esmaltados, aserraderos, caleras, barracas, curtiembres y

---

<sup>333</sup> Schvarzer (2005: 112). Sobre SIAM, vid. Schvarzer (2005: 134-5, 166-7).

<sup>334</sup> Una enumeración (obviamente incompleta) de las industrias que se instalaron en Piñeiro entre 1882 y 1910 puede dar una idea de la densidad fabril de ciertas áreas del Partido: la jabonería de Antonio Morando, "S.A. Talleres Metalúrgicos" (luego Tamet, que en la década de 1920 se convertiría en la mayor empresa metalúrgica de América del Sur), de Antonio Rezzónico y José Ottonello, la fábrica de cajas fuertes "La Invulnerable", la de clavos y alambres "La Perseverancia", la fábrica de jabón de Meric y Cía, y la de jabón, velas y ácidos de Nicolás Vetere, las curtiembres de Angel Persano Díaz, y de Cesar Vincini y Francisco Lotto, el lavadero de lanas de Soulas y Filks, la metalúrgica "de Bary", la de artículos rurales "Spínola y Nocetti", la fábrica de colas de Francisco Pienovi, la fábrica de jabón y velas "Unión Industrial", la cristalería de Rafael Papini, la curtiembre de carpinchos y ciervos "La Moderna", la curtiembre "La Lucinda", la "Compañía Fosforera Argentina", las fábricas de jabones "Llauró" y "La Colorada", la "Cerealera Tettamanti" y los "Ácidos Renna", etc.

<sup>335</sup> Es decir, la localidad de Piñeiro (Cuartel 3º) y el Cuartel 5º, con su núcleo en Valentín Alsina. Schvarzer (2005: 173) considera grandes las plantas con más de 500 obreros, y medianas a aquellas de entre 100 y 500.

<sup>336</sup> Para una descripción de capital en giro de la industria y el comercio en 1924, vid. Cisneros (1926: 267-70). Por su parte, el *Boletín de la Dirección General de Estadística* (1921) señaló la existencia en 1920 de 914 establecimientos industriales y 2.261 comerciales.

depósitos de frutos del país (especialmente en Piñeiro y Sarandí). Si bien entre 1900 y 1930 los principales rubros industriales de la economía argentina se encontraban representados allí por cuarenta y siete grandes establecimientos, el mayor agrupamiento de capital de la zona (y fuente principal de la demanda de fuerza de trabajo) eran los grandes frigoríficos: “La Negra” (situada en Piñeiro), “La Blanca” (de 1902, en la misma ciudad de Barracas al Sud/Avellaneda), el “Argentino” (también conocido como el “Wilson” o “La Colorada”, de 1905, en Valentín Alsina), y el “Anglo” (de 1926, en el Dock Sud),<sup>337</sup> representaban el centro más importante de la industria frigorífica del país, y demandaban una enorme cantidad de mano de obra.<sup>338</sup>

#### *2.4 La metrópoli industrial y su “diagrama del desorden”*

La localización de las fábricas definió la ubicación de los trabajadores. Éstos, a su vez, necesitaron de terrenos y casas donde asentarse, lo que sumado a la progresiva pavimentación de las calles, la llegada de algunas líneas de tranvías desde la Capital, y el surgimiento de otros ramales locales, hizo que la tierra se valorizara. Entre comienzos del siglo XX y 1930 no sólo crecieron las poblaciones ya establecidas, sino que también (y principalmente) se verificó un enorme fraccionamiento de tierras del que surgieron innumerables poblaciones y barrios nuevos, generalmente de carácter obrero y con nombres impuestos por los mismos vendedores. Como resultado de ello, sin planificación alguna y con la “vista gorda” de las autoridades locales, tomaron cuerpo

---

<sup>337</sup> En 1907, “La Blanca” se convertiría en el pionero de la entrada del capital norteamericano al ser adquirido por la compañía Armour, en tanto que la firma Wilson hacía lo propio con el “Argentino” en 1914. El “Anglo”, por su parte, fue el último en llegar, pero también el más moderno, y el más grande a nivel mundial en el momento de la inauguración (llegando a emplear hasta 16.000 trabajadores). Fue construido y administrado por una empresa inglesa en plena “guerra de las carnes”, entre los frigoríficos de capital británico y estadounidense. En cualquier caso, todos gozaron de privilegios (autorizados por leyes nacionales) para la introducción de maquinaria y otros derechos preferenciales, y poseían muelles propios para el embarque de sus productos, los tres primeros sobre el curso del Riachuelo y el último sobre el canal del Dock Sud.

<sup>338</sup> Puede dar una buena idea de ello, el dato de que en 1914 los trece frigoríficos de la Argentina (entre los cuales se encontraban los cuatro de Avellaneda) representaban el 9,4 % del capital invertido del país, el 21,6 % de la energía consumida y el 4,9 % de los obreros del sector secundario. De hecho, en ocasión del cuestionado préstamo que el gobierno provincial hizo aprobar en 1922 para la construcción de (entre otras obras) un mercado de hacienda y otro de abastos en Avellaneda, y que (como veremos) provocó un cisma en el seno del Partido Conservador de Buenos Aires, el Diputado Martín Rappanilli justificó la decisión de instalarlos allí invocando el hecho de ser el Partido el punto en que se encontraban instalados los más importantes establecimientos industriales similares (a la vez que el lugar donde convergían varias líneas férreas que conectaban a esos productos con los principales centros de consumo nacionales y extranjeros). Vid. Herrero (2000: 16), Varela (1994b: 63-4), Schvarzer (2005: 89, 134), Fernández Larrain (1986: 161-6; 2000a: 20), Folino (1983: 22-3, 75-9), Sors de Tricerri (1941: 53), Cisneros (1926: 264, 274-5), Giberti (1985: 199 y ss), Pignatelli (2005: 160), Moya (2004: 641).

en esos años la mayoría de las localidades que hoy conforman los partidos de Avellaneda y Lanús, aunque la ocupación efectiva de las parcelas demandaría todavía algunas décadas más. La zona adquirió por entonces de forma definitiva, la característica de área fabril y proletaria que la distinguió hasta no hace mucho años, y la urbe de Avellaneda propiamente dicha comenzó a ser conocida popularmente como “la primera ciudad industrial de la República”.<sup>339</sup>

Lógicamente, junto con la enorme concentración industrial y los miles de brazos que la misma requirió, llegaría también el conflicto social.<sup>340</sup> Entre 1901 y 1920, las clases trabajadoras en el Partido realizaron numerosas huelgas a fin de obtener mejoras en los salarios, seguridad e higiene, así como jornadas de trabajo menos excesivas. La lucha de los trabajadores alcanzó picos agudos, por ejemplo, en 1917, y también se hicieron sentir con fuerza los acontecimientos de la “Semana Trágica” de 1919.<sup>341</sup> Por otra parte, tanto los trabajadores como también los comerciantes, propietarios e industriales, se nuclearon en una gran cantidad de sociedades gremiales, de protección y ayuda mutua.<sup>342</sup>

En lo que hace a la infraestructura del área, mencionaremos a título meramente ilustrativo que entre el 1900 y 1917, además de la apertura al servicio público del Dock Sud (1905), fueron construidos nuevos puentes sobre el Riachuelo para la mejor conexión del Partido con la ciudad de Buenos Aires.<sup>343</sup> En 1913, después de dos grandes inundaciones (1910 y 1911),<sup>344</sup> y para evitar nuevas avenidas de agua, el gobierno nacional dispuso la realización de trabajos de canalización del Riachuelo entre los puentes Alsina y “de la Noria” (ubicado al oeste, en el límite entre la ciudad de Buenos Aires y el Partido de Lomas de Zamora), lo que en la práctica implicó la rectificación de aquel curso de agua. Por su parte, y por razones análogas, los gobiernos

---

<sup>339</sup> Fernández Larraín (1986: 163).

<sup>340</sup> Sobre la emergencia de la “cuestión social”, vid. Suriano (2001).

<sup>341</sup> Vid. Fernández Larraín (1986: 164).

<sup>342</sup> Para un listado de las mismas en 1926, vid. Cisneros (1926: 209-10, 229, 237).

<sup>343</sup> A los viejos puentes Alsina (renovado en 1910) y Pueyrredón se sumaron en 1916 el “Victorino de la Plaza” (comunica Piñeiro con el barrio de Barracas), y en 1940 el “Nicolás Avellaneda” (unió Dock Sud con la Boca). Existían, además, otros destinados al paso del tráfico ferroviario.

<sup>344</sup> En ocasión de 1911, un vecino de Valentín Alsina escribía al periódico *El Pueblo*: “No puede Ud. imaginarse cuál fue el espanto, el dolor, los lamentos, los llantos, los gritos de terror, al vernos asediados por ese mar sin fin, trepadas en los techos las familias, teniendo que aguantar tres días consecutivos en ellos, asediados por un metro ochenta centímetros de agua.” Citado en Folino (1983: 109-10). Véase también “El temporal y las inundaciones”, *Caras y Caretas*, XIV: 656, 29.4.1911; “Los efectos de la inundación”, *Caras y Caretas*, XIV: 657, 6.5.1911; Cuarenta y dos años más tarde, un inmigrante gallego llegado de Fisterra hacía apenas un mes experimentaba el desasosiego de regresar a su casa en el Cuartel 1º con el agua por encima de la cintura. Entrevista del autor a Perfecto Canosa Marcote, Fisterra, 14-III-2006.

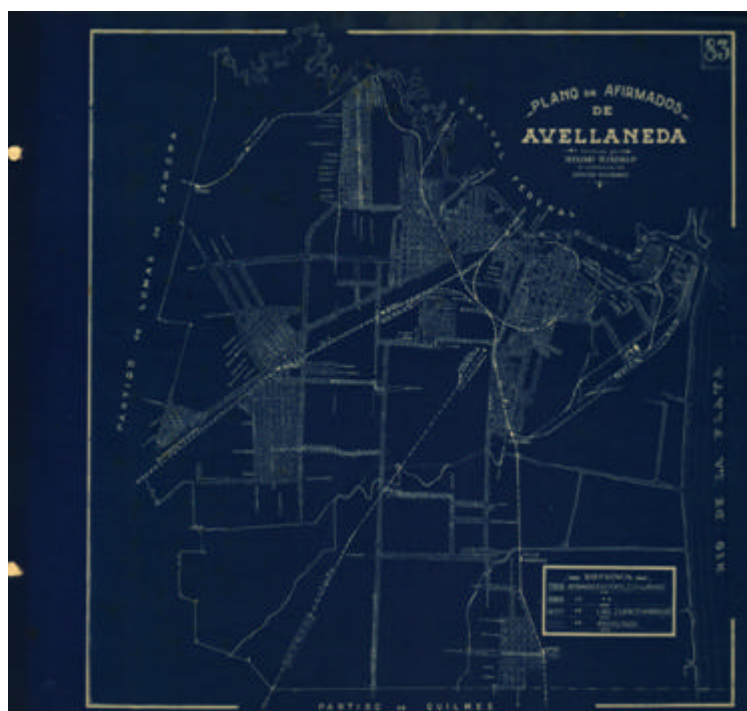
provincial y municipal encararon a partir de 1924 la canalización de los arroyos Sarandí,<sup>345</sup> Santo Domingo y Brown (desagües naturales de la cuenca), que desde hacía tiempo se habían convertido además en otros tantos focos de contaminación, debido al constante vaciado que en sus aguas se hacía de todo tipo de líquidos residuales de la industria, así como por la acumulación de residuos sólidos abandonados en sus riberas. Un plan general de nivelación del suelo y un sistema de cloacas colectoras de líquidos servidos y de las aguas pluviales, permitieron sanear (aunque no en forma definitiva) buena parte del territorio del Partido. No obstante, sus principales focos contaminantes (frigoríficos, curtiembres, lavaderos de lanas y fábricas de químicos) continuaron vertiendo impunemente sus inmundicias en los arroyos (ahora “entubados”) y en el Riachuelo. Hicieron su aparición algunas líneas de tranvías eléctricos (varias de ellas prolongación de líneas capitalinas),<sup>346</sup> se abrieron nuevas calles (aunque siempre bajo el “criterio” del más absoluto desorden), y se adoquinaron o pavimentaron algunas arterias importantes, como la Avenida Mitre desde Crucesita a Sarandí (1911), o Pavón entre el centro de Avellaneda y Lomas de Zamora. No obstante, en 1926 apenas había 842 cuadras adoquinadas o pavimentadas en todo el Partido (**Mapa 5**).<sup>347</sup>

---

<sup>345</sup> Los trabajos para detener los perjuicios que causaban los desbordes de este curso de agua habían comenzado con el proyecto del canal del Dock Sud, en 1889. La construcción del mismo hizo desaparecer la laguna en la que desembocaba el arroyo, haciéndolo descargar sus aguas en el Río de la Plata. Sin embargo, eso no acabó con los problemas, como lo demostraron las nuevas y catastróficas inundaciones de 1910, pero tan sólo en 1923 se aprobó la Ley provincial 3742 de “Rectificación y canalización del Sarandí y Santo Domingo” (también llamada Ley Onsari, en honor a su impulsor), que contemplaba el dragado del Sarandí, su rectificación y relleno del antiguo cauce, separándolo del Santo Domingo, que dejaba de ser su tributario para hacerlo desembocar también en el Río de la Plata. Las obras concluyeron recién hacia 1930, y al sanear definitivamente el área facilitaron el asentamiento poblacional e industrial en la misma.

<sup>346</sup> Sin embargo, puede dar una idea de la lentitud de estos progresos, el hecho de que recién en agosto de 1909 la compañía Anglo-Argentina de tranvías extendió su servicio de pasajeros desde el puente Pueyrredón a Crucesita. Y habría que esperar a 1922 para que alcanzase Sarandí.

<sup>347</sup> Vid. Vignola (1996: 66-7, 80-3), Fernández Larrain (1986: 169), Cisneros (1926: 145-6, 172), De Paula et al (1974: 153-5), Varela (1994b: 64), AAVV (1994: 71).



**Mapa 5:** Calles empedradas o asfaltadas del Partido de Avellaneda. Fuente: Randrup (1927: 89).

Al compás del cada vez mayor tráfico de pasajeros y mercancías (especialmente en relación con el Mercado Central de Frutos, los frigoríficos y grandes fábricas) surgieron también nuevas estaciones y terminales de ferrocarril, sumándose nuevas líneas a las ya existentes. En 1909 el “Ferrocarril Midland” inauguró la estación Caraza en las proximidades de la Villa Edén Argentino (Cuartel 8°), y el “Sud” la de Villa Domínico; hacia 1910 llegaron a Isla Maciel los rieles del “Ferrocarril Entre Ríos”,<sup>348</sup> en 1926 se completó en las cercanías de Crucesita la terminal del “Ferrocarril Provincial de Buenos Aires”, etc. Diez líneas de colectivos cruzaban el Partido en 1930. Entre 1910 y 1911 otro servicio básico, el agua corriente, llegó hasta el barrio de Piñeiro, así como también a Elortondo y Ximénez (Cuartel 2°). Pero aunque en 1913 el servicio se amplió a Lanús, Isla Maciel, Dock Sud, Sarandí, La Mosca, Villa Domínico, Villa Pobladora y Santa Teresa, en 1926 sólo alcanzaba a 18.719 propiedades en todo el Partido (**Mapa 6**). Por

<sup>348</sup> Una obra que, junto con la construcción del frigorífico “Anglo”, implicó modificar el cauce del arroyo Maciel.

último, a partir de 1905 fueron otorgadas concesiones para el servicio de electricidad a empresas extranjeras.<sup>349</sup>



**Mapa 6:** Red de aguas corrientes y cloacas del Partido de Avellaneda. Fuente: Randrup (1927: 89).

Dotado de un envidiable optimismo (como así también de considerable lirismo), en 1926 un libro dedicado a historiar la vida del municipio, presentaba como sigue el resultado del proceso de desarrollo urbano de su ciudad cabecera:

La hermosísima ciudad de hoy [...] es el eslabón, entre la capital y la provincia, conservando todo cuanto le impone ese sello de vida austera y de hogar que fue su característica en otros tiempos. La ola del vicio [...] no ha logrado penetrar, se ha detenido estrellándose ante el dique insalvable que opone.

Ha sabido Avellaneda, asimilar lo bueno, desechando lo malo. Sus hermosas calles, impecablemente pavimentadas, sus plazas, edificios públicos y particulares dan la nota de buen gusto, severo y elegante. [...]

Las altas chimeneas empenachadas de humo, que la rodean actualmente, le forman envidiable guirnalda, coronándola como la reina de la industria.<sup>350</sup>

<sup>349</sup> En 1925 la CHADE suministraba luz eléctrica a los 2.156 focos de alumbrado público existentes en el municipio, y un año más tarde comenzó también a prestar servicios desde la Capital Federal la Compañía Italo-Argentina de Electricidad. Vid. Cavalieri (1999: 2-4, 6), De Paula et al (1974: 131), Fernández (1994: 52), Cisneros (1926: 111, 119, 147-8, 159, 174), Cascante (2006: 24-5, 77), Vignola (1996: 95), Varela (1994b: 64).

<sup>350</sup> Suffern (1926: 21).

Las cosas, sin embargo, parecen haber resultado algo diferentes. Como hemos podido ver, en el transcurso de las primeras cuatro décadas del siglo XX se completó el loteo del área del Partido, aún cuando la edificación de los mismos no acabó hasta por lo menos la década siguiente. Su urbanización se caracterizó siempre por la falta de cualquier tipo de plan o regulación, trazándose las calles, cortadas y pasajes según el capricho o los intereses de los propietarios, especuladores y martilleros. Éstos crearon manzanas de superficies dispares en lotes mínimos y fuera de la cota de nivel apta, debiendo muchas veces sus compradores rellenar los terrenos con tierra comprada de su propio peculio o levantar sus casas sobre estacas a fin de evitar los constantes anegamientos del suelo.<sup>351</sup> La demanda de tierras acrecentó de modo notable el valor de las mismas en todo el territorio del Partido, aunque los lotes más caros correspondieron a Piñeiro y los más baratos a Dock Sud, y los pequeños ahorros de los inmigrantes pagaron a buen precio tanto las fracciones de tierra que lo merecían, como también aquellas otras inundables.<sup>352</sup> Según Fernández Larrain

Quedó todo el Partido amanzanado con lotes entre los terraplenes ferroviarios, en las márgenes de los arroyos que eran resumideros de los establecimientos industriales, y en terrenos inundables, sin tratamiento anterior de habitabilidad. En ese período de euforia fraccionadora y de real necesidad de vivienda no se proyectaron espacios verdes para desahogo de la población ni se determinaron zonas industriales de ninguna especie, de tal manera que industrias de cierto carácter de insalubridad como las curtiembres progresaron en barrios marcadamente poblados, derramando las aguas servidas en los desagües pluviales o en las zanjías paralelas a las veredas en las calles sin pavimentar. No se había legislado, ni se tenía intención de legislar en materia de instalación de industrias, [...]; fue así que todo el Partido tomó bien pronto el mismo panorama que antaño presentaba el pueblo: un conglomerado de fábricas y viviendas fundidas en el amanzanamiento general sin criterio de ninguna especie y sin que nadie se preocupara por su solución.”<sup>353</sup>

En 1925, los 188.175 habitantes del Partido hacían del mismo el tercer municipio más poblado del país, por detrás de Buenos Aires y de Rosario. Era, además, el segundo conglomerado industrial argentino, plétórico de fuentes de trabajo y poblado mayoritariamente por miembros de la clase trabajadora, que en una altísima proporción continuaba siendo extranjera. Era también, cada vez más, una ciudad sin ejido (una

<sup>351</sup> En el caso del Dock Sud, por ejemplo, para hacer habitable el relleno del bañado que era la zona hasta la creación de la barriada, se hizo utilizando la misma tierra extraída del cavado del canal y puerto. Por su parte, Isabel Varela Chouciño, que llegó a Dock Sud desde su Malpica natal en la década de 1950, recuerda las frecuentes “excursiones” que debían hacer a la gran usina de la localidad, para recoger los restos del carbón ya quemado, para acarrearlos hasta su casa y con eso seguir aumentando el nivel del suelo. Entrevista a Isabel Varela Chouciño, Buenos Aires, I-V-2009.

<sup>352</sup> Vid. Cavalieri (1999: 1), Folino (1983: 109), Fernández Larrain (1986: 164-5).

<sup>353</sup> Fernández Larrain (2000a: 19-20).

ciudad-Partido, según la caracterización de Roberto O. Herrero),<sup>354</sup> carente de todo tipo de racionalidad urbanística, y cuyo centro y zonas aledañas a la estructura portuaria se transformaron definitivamente en un espacio caótico, atestado por las fábricas, los talleres y los conventillos, donde las calderas de las industrias asomaban a los patios y en el que los únicos espacios verdes para el esparcimiento de los pobladores eran los terraplenes de las vías del ferrocarril.<sup>355</sup> Aunque en la planta urbana existían algunos edificios con ciertas pretensiones de suntuosidad, los mismos desentonan en un paisaje tan abigarrado, y mucho más con la precaria condición de los barrios aledaños, en los que predominaban las casas de madera y chapas de zinc, vivienda clásica del proletariado de la zona.<sup>356</sup> Tres años más tarde, el senador provincial por la Unión Cívica Radical, Fabián Onsari (1892-1956), resumía de este modo la gran transformación del área y sus consecuencias:

La ciudad de Avellaneda es por su población la tercera de la República y su crecimiento ha sido prodigioso. Era hace apenas 30 años, un inmenso pantano, desagüe natural de la mayoría de los pueblos vecinos y afectada en una gran parte, su casi totalidad, por las inundaciones producidas periódicamente por las grandes crecidas del río (sic) de la Plata o por avenidas de agua del interior. [...]. Las industrias instaladas aprovechando la insalubridad de las tierras han hecho este crecimiento extraordinario y el inmenso pantano se ha convertido en un gran emporio industrial, en donde todo está por hacerse ediliciamente hablando. [...] hoy existe en todo su perímetro una extensa y abigarrada población que carece de todas la comodidades a que tiene derecho como habitante de una gran ciudad; la pavimentación falta en su mayor parte, el agua corriente no existe en populosos barrios, los servicios de asistencia pública no crecen en la proporción debida, se carece de obras de salubridad y, sobre todo, no existen en la ciudad los espacios necesarios para futuras plazas, parques, edificios públicos, etc. La subdivisión de la tierra se ha hecho la mayor parte de las veces caprichosamente, de modo que hay barrios enteros completamente aislados; y los ferrocarriles que en gran número penetran a la Capital por nuestra ciudad, han extendido por todo el perímetro de la misma sus líneas, impidiendo, con sus terraplenes, sus infectos sanjones (sic) y la falta de pasos a nivel el progreso de barrios populosos.<sup>357</sup>

Al despuntar la cuarta década del siglo, en un espacio de poco menos de 100 kms<sup>2</sup> tan sólo existían ocho manzanas dedicadas a plazas públicas, un único hospital situado en la

---

<sup>354</sup> Vid. Herrero (2000: 9).

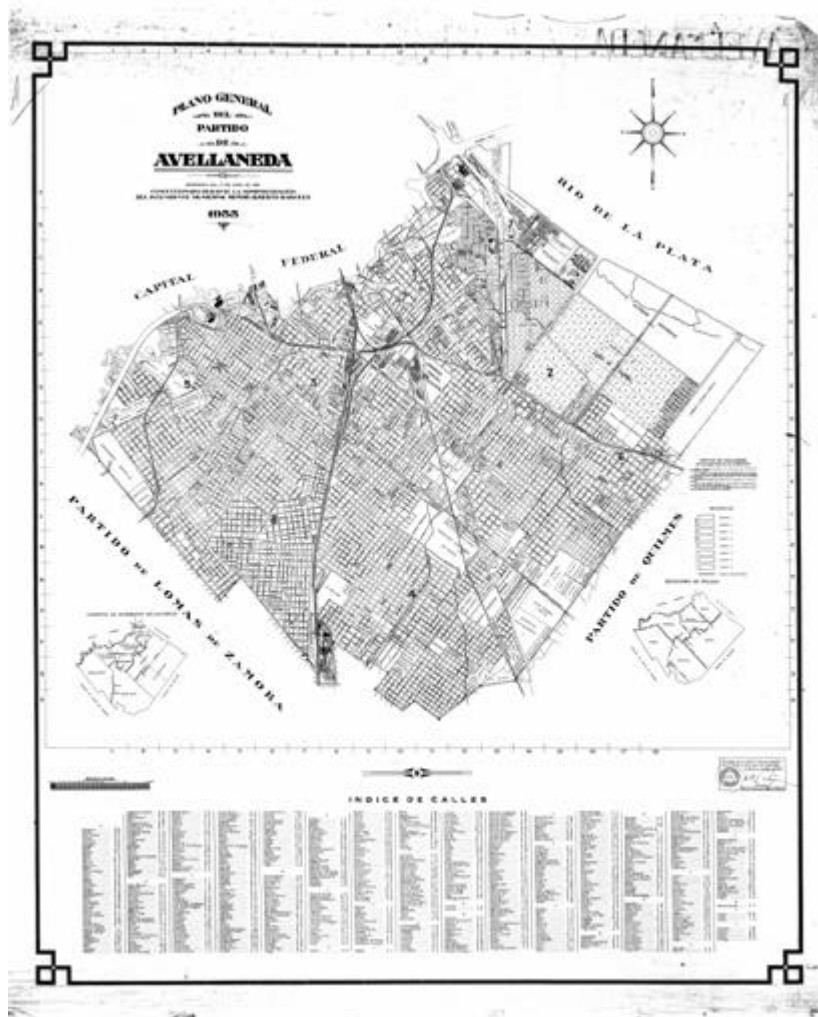
<sup>355</sup> Resulta sintomático que ni siquiera el mejor proyecto urbano, en cuanto que contempló su diagramación como una estructura orgánica (el barrio del Dock Sud, formado entre 1905 y 1910, pero proyectado mucho antes), haya sido respetado ni en el momento de ser concretado ni tampoco después, ya que no pudo librarse de cierta división de manzanas por medio de pasajes no contemplados en el plano original.

<sup>356</sup> Vid. Cisneros (1926: 32), Fernández Larrain (1986: 161, 163; 2000a: 19), *Gerli y el Partido de Avellaneda* (s/f: 4, 9, 11).

<sup>357</sup> Onsari (1928: 109). No obstante la claridad con la que el legislador veía el problema, no parecen haberse tomado medidas efectivas para modificar la situación.



zona céntrica (el Fiorito, inaugurado recién en 1913) y cuatro salas de primeros auxilios.<sup>358</sup>



Mapa 7: Plano General del Partido de Avellaneda, 1935.

Como fundadamente señaló Fernández Larrain,

<sup>358</sup> Se trataba de las de Wilde, Valentín Alsina, Lanús y Talleres. El proyecto de crear un hospital para el Partido venía arrastrándose desde 1871, cuando la gran mortandad de la fiebre amarilla aconsejó su instalación. Sin embargo, recién en 1883 se formó una comisión pro-hospital, que tras siete años de esfuerzos baldíos abandonó la empresa. Habría que esperar hasta 1907 para que la tarea fuese retomada y llevada a buen puerto. Lanús, por su parte, tuvo su Hospital Vecinal recién en 1933. Sin duda, esta escasa oferta de la sanidad pública se encuentra detrás del surgimiento de una densa trama de entidades mutualistas, tanto étnicas como cosmopolitas. Vid. De Paula et al (1974: 157), Varela (2000b: 44), Cisneros (1926: 113, 214, 232-6).

observar el plano municipal, era observar estrictamente dibujado el diagrama del desorden: barrios encerrados entre terraplenes, calles cortadas por los rieles, inmensas playas [de maniobra] volcando docenas de vías en los cruces. La conexión vial con la Isla Maciel y el Dock Sud sólo podía hacerse en una extensión de quince cuadras sólo por tres calles [...].<sup>359</sup>

Para algunos, además, ésta por momentos sórdida realidad física encontraba su equivalente en un ambiente humano espeso:

el panorama de Avellaneda a fines del año 1930 era nuevamente el de un submundo, especialmente en los barrios linderos de Dock Sud, Isla Maciel, rincones de Piñeyro (sic) y la [Villa] Pobladora, donde pese a las prohibiciones existía la casa de lenocinio y el garito disimulado muchas veces tras la trastienda del comité.<sup>360</sup>

Fue aquella una geografía suburbana de arroyos inmóviles, de locales con luz roja, de comités con tufillo a tramoya, y de callejones capaces de hacerle *fruncir el cuero* al más *taura*.<sup>361</sup>

Si por su carácter definidamente industrial Avellaneda fue conocida como “la Chicago bonaerense”, el mote se remitía también a cierto modo de vida violento que marcó en ella toda una época.<sup>362</sup> No obstante, creemos que es la extensa cita que sigue la que mejor resume la realidad socioeconómica de la urbe y el Partido, y la que mayor justicia le hace:

Para un espíritu poco observador, Avellaneda puede aparecer como una ciudad de fisonomía trivial, sin rasgos característicos que acusen un relieve propio, una tendencia absorbente. Su edificación uniforme y vulgar, chata en sus términos generales, fea en su arquitectura; su carencia de parques y plazas de recreo; su orfandad de monumentos y construcciones artísticas; la línea monótona de su trazado, pueden identificarla con cualquier ciudad de tierra adentro [...] o, cuando más, con un barrio apartado de la Capital Federal. Extremando la observación se cae en la cuenta de que la “tercera ciudad de la

<sup>359</sup> Fernández Larrain (1983: 25). Hasta un momento que no hemos podido precisar, pero que en cualquier caso duró entre 1909 y 1917, el vecindario de Isla Maciel no podía comunicarse directamente con Avellaneda centro, sino que era necesario pasar a la Capital y desde ella reingresar a Avellaneda a través del puente Pueyrredón (Cisneros, 1926: 106). Y en Sarandí, “el ‘descuido’ de la municipalidad en la diagramación [...] dejó callejones, calles sin salida a la avenida Mitre, falta absoluta de plazas y paseos públicos, radicación industrial desordenada, manzanas cortadas por calles de una cuadra, [...]” Vignola (1996: 96).

<sup>360</sup> Fernández Larrain (2000a: 21).

<sup>361</sup> Cascante (2006: 30). Subrayado en el original.

<sup>362</sup> Un historiador local ha definido a la ciudad como “una versión roñosa de Las Vegas, con ruletas y garitos por doquier” (Cascante, 2006: 61). En Avellaneda muchos “pasadores” y banqueros gozaban de cierta protección, y la mayor cantidad de infracciones fueron constatadas en el radio de la seccional 3ª de la Policía (Isla Maciel y Dock Sud). Por su parte, la industria del prostíbulo (tan o más floreciente que otras menos cuestionables) tuvo su epicentro en la calle Saavedra (hoy Florentino Ameghino), entre Manuel Estevez y French. Para una descripción del lado del Partido reñido con la ley, la moral y las “buenas costumbres”, vid. Cascante (2006: 35-70). Centrado en la “célebre” figura de Juan Ruggiero (a) *Ruggierito* (un pistolero vinculado al caudillo conservador Alberto Barceló), Pignatelli (2005).

República” tiene un aspecto propio, netamente acusado en la avenida Mitre, que es el corazón mismo de Avellaneda, y aún en muchas otras calles de su vasta superficie. Basta con echar una mirada comprensiva, en cualquier hora del día de labor, a una de esas calles para alcanzar, de pronto, la esencia misma de la ciudad, que aparecía, de primera intención, hueca de significación propia. Se observa entonces el tumulto, la algarabía, la potencia de una ciudad de marcha afiebrada. Carros y camiones abarrotados de mercancías, obreros que van y vienen, pitadas de fábrica, movimiento intenso de peatones, aglomeración a la puerta de los Bancos, rumor de construcciones, forman una sinfonía discorde, pero llena de vitalidad con la que Avellaneda cobra una fisonomía especial de pueblo laborioso hasta la terquedad, ahito de vida intensa y moderna, y de un poderío económico que pocas ciudades en el país pueden ofrecer.<sup>363</sup>

## 2.5 De la creación del Partido de Cuatro de Junio / Lanús a 1960

Si bien el crecimiento demográfico se desaceleró en los años que siguieron al inicio de la Primera Guerra Mundial, la población del municipio continuaría incrementándose debido tanto al crecimiento natural como a una renovada inmigración ultramarina. Los 144.739 habitantes de 1914 aumentaron poco después a 164.826 (1920), 178.637 (1922) y 188.175 (1925), alcanzando el número de 233.910 poco antes de que comenzaran los grandes movimientos de población internos (1936). Vale decir que, en el medio siglo transcurrido entre la instalación de “La Negra” (hito que señala inicio del cambio de la estructura productiva) y el final del primer tercio del siglo XX, el Partido multiplicó sus habitantes casi 30 veces. En 1936, además, la densidad poblacional del municipio (2.488,3 habitantes por km<sup>2</sup>) era la más alta de la Provincia de Buenos Aires.<sup>364</sup> Pero aunque el mapa general del Partido presentaba una traza claramente distinguible, al igual que en la década anterior muchas veces “las calles dibujadas perfectamente en los planos, en la realidad sólo se distinguían por las huellas de los caballos y carros que las transitaban.”<sup>365</sup>

A pesar de ello, los talleres y las fábricas continuaban reemplazando terrenos hasta entonces baldíos, mientras los hijos de inmigrantes europeos y los argentinos llegados del interior del país se incorporaban a esa vorágine de crecimiento anárquico. Después de tres décadas de continuo desarrollo, Avellaneda albergaba un emporio fabril considerado por algunos como el más importante del país, aunque en realidad se ubicaba en una segunda o tercera posición, detrás de la misma ciudad de Buenos Aires y

---

<sup>363</sup> González Malvido (1928: 105).

<sup>364</sup> Vid. Pignatelli (2005: 73), Folino (1983: 26), Fernández Larrain (1985: 166-8, 172), *Boletín de la Dirección General de Estadística* (1921: 474), *Anuario Estadístico* (1936: 13).

<sup>365</sup> Mira (2005: 47).

de Rosario.<sup>366</sup> En 1940 poseía 10.243 establecimientos comerciales e industriales, entre los cuales pueden contabilizarse cinco astilleros y talleres navales, 105 curtiembres, 466 fábricas, cuatro grandes frigoríficos (la concentración más importante del país), 30 fundiciones, 12 plantas de petróleo, refinerías y derivados, 258 talleres, etc.<sup>367</sup> En el contexto de la profundización del proceso de sustitución de importaciones alentado por el gobierno peronista, la radicación industrial de la zona continuaría aumentando, y seguiría haciéndolo hasta mediados de la década de 1960.<sup>368</sup> En nada afectó a este proceso el hecho de que en 1944 triunfara al fin un movimiento de autonomía comunal (cuyas primeras manifestaciones se remontan a 1911), y sobre la base de los cuarteles 5º, 4º y 8º (más una parte del 3º y otra fracción tomada al Partido de Lomas de Zamora) se creara el Partido de Cuatro de Junio (que en 1955 cambió su nombre por el actual de Lanús).<sup>369</sup> El cambio no fue sólo cuantitativo, puesto que también se acrecieron las plantas (como las siderúrgicas) dedicadas a aprovisionar de insumos y maquinarias a las ya existentes, algo ineludible dadas las comentadas restricciones que durante la mayor parte de los cuarenta existieron para proveerse en el extranjero.<sup>370</sup> Si bien las cifras del Censo Nacional Económico de 1954 pueden ser objetadas,<sup>371</sup> sirven al menos como punto de referencia. Por entonces fueron contabilizados 3.231 establecimientos industriales en Avellaneda y 3.497 en Cuatro de Junio / Lanús,<sup>372</sup> aunque es evidente el mayor volumen de absorción de mano de obra de los situados en el primero de los municipios, puesto que daban trabajo a 63.288 obreros y empleados, contra sólo 37.923 de los del segundo. En cualquier caso, los 6.728 establecimientos y 101.211 trabajadores que ambos partidos reúnen ese año, representan nada menos que el 27,5 %

<sup>366</sup> Vid. Sors de Tricerri (1941: 53).

<sup>367</sup> Un listado completo de los establecimientos registrados ese año, en Anuario *La Opinión* (1940: 4).

<sup>368</sup> De hecho, no sería sino hasta el decenio que transcurre entre los censos industriales de 1974 y 1985, cuando resulte quebrado el proceso histórico de concentración de establecimientos fabriles al sur del Riachuelo. Vid. Schvarzer (2005: 287).

<sup>369</sup> Se constituyó entonces un “Comité Popular Pro Lanús”, que al año siguiente dio lugar a un “Comité Pro Autonomía Comunal de Lanús”. En 1918, dicho Comité hizo llegar a la Cámara de Diputados de la provincia un proyecto para separar la localidad de Lanús del Partido de Avellaneda y crear un nuevo Partido (Hipólito Vieytes), pero el mismo fue rechazado con el voto de los representantes políticos de la cabecera del Partido. Similares resultados negativos tuvieron otros proyectos presentados en 1919 y 1923. Vid. De Paula et al (1974: 159-61), *Centro Comercial e Industrial de Avellaneda* (1928: 11).

<sup>370</sup> En líneas generales, el Riachuelo vio transformarse su viejo rol de eje de la industria frigorífica, para pasar a ser la base del acero argentino, corporizado en casos como el de Tamet o, a partir de 1937, el de la Fábrica Militar de Aceros, instalada en Valentín Alsina. Vid. Fernández Larrain (1986: 170-1), Schvarzer (2005: 169, 175-6, 178).

<sup>371</sup> Según Schvarzer (2005: 216), la cifra que da sobre la cantidad de establecimientos es engañosa, por cuanto muchos de ellos no disponen de operarios (y en consecuencia no deben ser incluidos en un análisis del sector), o son muy pequeños y con poco personal ocupado. Sobre el Censo industrial de ese año, véase también Schvarzer (2005: 217).

<sup>372</sup> Estas cifras comprenden la totalidad de la industria extractiva, manufacturera, de electricidad y gas.

y 34,4 %, respectivamente, de todos los presentes en los municipios del Conurbano bonaerense.<sup>373</sup>

La intensificación de la característica industrial determinó, a su vez, un nuevo y acelerado incremento de su población, pues el apogeo manufacturero de la zona generó importantes desplazamientos de personas desde el interior del país, en busca de un puesto entre sus múltiples fuentes de trabajo, hasta el punto de llegar a ser Avellaneda a comienzos aquella década (junto con Quilmes) el municipio con mayor proporción de obreros por habitante. Al crecimiento espontáneo se suman los cada vez más numerosos migrantes internos, pasando los habitantes del área de los casi 400.000 presentes en 1940, a 518.312 en 1947 y 701.929 en 1960.<sup>374</sup> En los dos últimos años, la población resultante de la suma de ambos municipios suponía, respectivamente, el 3,2 % y 3,5 % del total de los habitantes del país. Entre 1930 y 1960 se completó el amanzanamiento del territorio del viejo Partido, mientras hacían su aparición las villas de emergencia y la vieja saturación poblacional que desde hacía décadas caracterizaba al centro de Avellaneda, se repetía en el resto del municipio. En 1960 habitaban en Avellaneda un promedio de 4,42 personas por cada casa, en tanto que ese baremo era algo menor en Lanús (4,28).<sup>375</sup> Por otra parte, a lo largo de ese mismo período es posible verificar una intensificación en el paulatino desplazamiento desde la zona más céntrica del Partido hacia la periferia del mismo, ya claramente perceptible con anterioridad a 1930. De ese modo, si en 1947 el 52 % de la suma de la población de ambos partidos residía en Avellaneda, 13 años más tarde esa proporción se había reducido al 46 %. Se trata de la manifestación local del amplio proceso de “conurbanización” de Buenos Aires, que llevó a la población desde el viejo casco urbano porteño hacia los barrios de reciente creación, tanto en esta ciudad como en los vecinos partidos del Gran Buenos Aires. En el caso del viejo Partido de Avellaneda pueden señalarse varias causas puntuales que explican el desplazamiento: la paulatina saturación de las áreas de asentamiento más antiguo (el Cuartel 1º primero, luego el 3º), la mayor baratura de la tierra en otras más alejadas (el 6º), o cercanas pero anegadizas (como el 5º), que permiten obtener precios más accesible en las propiedades y alquileres. Lógicamente, también influyó el

---

<sup>373</sup> Y, respectivamente, el 16,1 % y 24,9 % de los de la Capital Federal. Vid. Schneider (2005: 35-7).

<sup>374</sup> En 1947, 273.839 correspondían a Avellaneda (que continuaba siendo la más grande urbe de la Provincia) y 244.473 al entonces denominado Partido de Cuatro de Junio. En 1960 esas cifras fueron, respectivamente, de 326.531 y 375.428 en Lanús. En el primero de los años citados la densidad media era de 5.266,1 hab./ kms<sup>2</sup> en Avellaneda y 5.820,8 en Cuatro de Junio.

<sup>375</sup> Vid. Vid. Fernández Larrain (1986: 170-2), Walter (1987: 33), *IV Censo General de la Nación* (1951 I: 69), *Censo Nacional de Población 1960* (1963 II: 241, 359).

desarrollo del sistema de transporte (primero los tranvías y los trenes, luego los colectivos), que hizo posible desplazarse a las inmediaciones de las apartadas estaciones de FF.CC. Lanús o Remedios de Escalada y, no obstante, seguir comunicados de modo rápido y eficiente con las fuentes de trabajo en los cuarteles 5º, 3º y 1º, o en la Capital Federal.

Ninguno de los dos últimos censos citados (1947 y 1960) permiten conocer el número exacto de españoles presentes en Avellaneda y Cuatro de Junio / Lanús. Tan sólo sabemos que en 1960 aquéllos eran 715.685 en toda la República, de los que 462.315 se localizaban en el Gran Buenos Aires (es decir, entre la capital del país y los partidos de su Conurbano), que contenía al 64,6 % de todos los inmigrantes hispanos,<sup>376</sup> una fracción que a su vez representaba el 2,3 % de la población total del país.<sup>377</sup>

## *2.6 Un apunte sobre la política local*

Como hace tiempo ya indicara Natalio Botana, el “régimen del ochenta” practicaba elecciones en el orden nacional, en las provincias y en los municipios, y se respetaban los períodos de renovación de las autoridades, pero tras las formas jurídicas se escondía una realidad muy distinta, un complicado mecanismo que tenía por propósito producir elecciones y asegurar la victoria de determinados candidatos en desmedro de otros. El sistema del “gobierno elector”, que controlaba el sufragio y garantizaba la victoria de los candidatos, consistiría en

una red de control electoral descendente que arrancaba de los cargos de presidente y gobernador hasta llegar, más abajo, a los intendentes y comisionados municipales, los concejales, los jueces de paz, los comisarios de policía, los jefes de registro civil o los receptores de rentas. Esta madeja de cargos ejecutivos tenía mucho que ver con las recompensas y gratificaciones derivadas de la distribución de puestos públicos, y con la relación de dependencia que se trazó entre el sistema burocrático y el sistema político. [...]

En los municipios, el manejo de la coacción en tiempos de comicio quedaba en manos de los Comisarios de Policía. Del mismo modo no parece desacertado incorporar los Jueces de Paz y los Jefes de Registro Civil a la escala de gobiernos electores, debido a la responsabilidad que estos funcionarios tenían en la elaboración del registro electoral, la integración de las comisiones empadronadoras y la formación de las mesas escrutadoras.<sup>378</sup>

---

<sup>376</sup> Los municipios del Conurbano aportaban por sí solos un 30 % del total, unas 214.000 personas, aproximadamente.

<sup>377</sup> Vid. *Censo Nacional de Población 1960* (tomo I: 12; tomo II: 10), Palazón Ferrando (1995: 315).

<sup>378</sup> Botana (1994: 185-6). Véanse también las páginas 176 a 185.

En su proyecto de tesis sobre las prácticas políticas en la Provincia de Buenos Aires, Matías Bisso entiende la política local no sólo como una competencia electoral por el acceso a determinados cargos municipales (concejales, intendentes), sino como el desarrollo político y la construcción de poder desde dicho ámbito, proceso liderado por el jefe político a través de determinadas prácticas y de una compleja trama de redes interpersonales e institucionales. Recoge así lo expuesto por algunos trabajos que hacen hincapié en la importancia, ya desde antes de la sanción de la llamada Ley Sáenz Peña en 1912, del municipio como ámbito privilegiado de “construcción” del comicio, y el protagonismo en ese sentido del triángulo constituido por el caudillo político (a menudo intendente), el Juez de Paz y el Comisario, como garantes del triunfo oficialista.<sup>379</sup> Aunque la sanción de aquella ley (voto universal –masculino-, secreto, libre, obligatorio e individual) marca un hito en la conformación del sistema político argentino, y la reforma política inicia el proceso de nacimiento de un sistema electoral que reemplaza al de “gobierno elector” descrito por Botana por un escenario en el cual los partidos políticos se ven obligados a enfrentar realmente una competencia electoral, las realidades previas a 1912 no desaparecerían entre los años 1912 y 1943, sino que se complejizan en relación al desafío de la ampliación electoral.<sup>380</sup> Se pasa paulatinamente de un escenario en el que prácticamente basta con el concurso entre el caudillo, el Comisario y el Juez de Paz para controlar la situación electoral local, a otro en el cual la masividad del voto obliga a tejer tramas más abarcadoras de la realidad social. Estas prácticas electorales<sup>381</sup> incluyen las distintas formas de movilización del electorado y la utilización de los recursos del Estado (especialmente el municipal) con fines político-electorales a través de redes “clientelares”, y se constituyen a partir de la relación con

---

<sup>379</sup> Afirma que el control de la política comunal se conseguía a través de la conformación de redes interpersonales que lideraba el caudillo o jefe político, al que habitualmente acompañaban los otros dos personajes ya mencionados. Este trío aseguraba la neutralización de la oposición y el control del municipio, particularmente durante la jornada electoral, en la que se ponen en funcionamiento los mecanismos para asegurar la victoria. Sería en esta instancia donde más en evidencia aparece el papel destacado del caudillo como encargado de enfrentar la elección, a través de la manipulación y conocimiento del padrón y control del electorado. Pero también aquí juegan un papel importante el Juez de Paz, como única instancia de apelación electoral, y el Comisario, como informante y *broker* electoral del oficialismo. Vid. Bisso (2006).

<sup>380</sup> Dicha ampliación, aunque significativa, no dejaba por ello de tener límites. Quedaron por entonces excluidos del derecho al voto las mujeres y los extranjeros de ambos sexos, los varones argentinos comprendidos por razones de incapacidad (dementes, sordomudos), de estado y condición (eclesiásticos, militares, policías, presos, mendigos) y/o indignidad (como los dueños de prostíbulos). Además, la ley no se aplicaba a los Territorios Nacionales. Vid. Ansaldi (2000: 18).

<sup>381</sup> Valdez (2008: 1) ha definido a las prácticas electorales como “tanto al ejercicio del voto como a todo suceso vinculado a una elección: la campaña, la acción de los actores involucrados en la misma, la votación propiamente dicha, los escrutinios, y la mirada que sobre las elecciones construyen los actores involucrados”.

una variedad de actores como, por ejemplo, otros dirigentes y militantes del propio partido, funcionarios estatales (como los ya nombrados policías y funcionarios judiciales), instituciones y organizaciones sociales (como la iglesia, clubes y sociedades de fomento), etc. Del mismo modo, para Waldo Ansaldi “los años de la transición de la dominación oligárquica a la democrática y la interrupción de ésta muestran la permanencia y el despliegue de viejos y estructurales componentes y prácticas de la cultura política argentina: caudillismo, clientelismo, intolerancia, intransigencia, fraude electoral.”<sup>382</sup> Y es precisamente en el plano municipal, el más decisivo para una efectiva descentralización y democratización del poder, donde mejor se observan, en su opinión, los límites de la transición de la dominación oligárquica a la democrática.<sup>383</sup>

Es sabido que estas elecciones no convocan a muchos votantes: los inmigrantes adquirirían la ciudadanía argentina en una proporción bajísima (apenas el 1,4 % en 1914 para toda la Argentina), y en un contexto de fortísima inmigración como el de los años anteriores al estallido de la Primera Guerra Mundial ello generaba una paradoja: aunque la composición demográfica del país (particularmente en la zona del Litoral) experimentaba una gran mutación, y por ende la sociedad civil se transformaba, el mercado electoral no sufría cambios análogos.<sup>384</sup> Da una buena idea de ello el hecho de que en las elecciones presidenciales del 2 de abril de 1916 (las primeras para ese cargo bajo el imperio de la nueva ley), sólo votó el 10 % de la población total y el 30 % de la población masculina adulta.<sup>385</sup> En Avellaneda el panorama es aún más magro: en 1909, sobre una población de 87.181 habitantes, el padrón electoral sólo incluía a 9.106 personas (10,4 % de la población total), y en 1923, cuando el Partido había alcanzado ya las 188.175 almas, aquel se conformaba con 20.714 ciudadanos (de los que entonces votaron apenas 12.512, es decir un 6,6 % del total de los habitantes).<sup>386</sup> Por otra parte, como también señalara Botana, en esas elecciones los gobernantes no actuaban solos, pues

---

<sup>382</sup> Ansaldi (2000: 24).

<sup>383</sup> Vid. Bisso (2006: 1, 3, 8-9), Ansaldi (2000: 18, 24-5).

<sup>384</sup> Para Walter (1987: 23), en la provincia de Buenos Aires al menos, ello se debía tanto a la poca propensión de los dos partidos mayoritarios (Conservador y Radical) a buscar afiliados entre los extranjeros, como a la indiferencia de éstos por la política, lo que se traducía en su poca propensión a naturalizarse. Para una explicación pormenorizada del desigual impacto de la inmigración masiva en el territorio argentino, vid. Devoto, 2003.

<sup>385</sup> Vid. Ansaldi (2000: 20).

<sup>386</sup> Sucesivas ampliaciones llevan el mismo a 30.000 en 1927. Vid. Folino (1983: 26, 84).



Entre el hipotético pueblo elector y los cargos institucionales que producían el voto, se localizaba, en una franja intermedia, un actor político, respetado con esmero por los que ocupaban posiciones de poder y acerbamente criticado por quienes emprendían el camino de la oposición o de la crítica moral: el caudillo electoral.<sup>387</sup>

En un contexto como el descrito las prácticas del caudillo electoral alcanzaban gran relevancia, y en la ciudad de Buenos Aires, las mismas involucraron también a los inmigrantes. Porque a pesar de su baja participación en los mecanismos *formales* de la lucha democrática, el mundo político porteño del novecientos conoció, sin embargo, ciertos personajes de origen inmigrante que adecuaban su conducta a los estrechos límites de una comarca electoral que pocos extranjeros franqueaban, acumulaban un pequeño capital de ciudadanos naturalizados y mercaban con esas libretas entre los notables del régimen.<sup>388</sup>

Desde la creación del Partido en 1852, y hasta 1960, se sucedieron en el gobierno del municipio 84 presidentes de la municipalidad, intendentes municipales, comisionados del Poder Ejecutivo provincial, encargados de departamento e intendentes provinciales.<sup>389</sup> Dos de las características más destacadas de estos sucesivos gobiernos son, por un lado, la repetición de las mismas personas en el cargo de máxima responsabilidad comunal y, por el otro, las reiteradas intervenciones del ejecutivo provincial, muy evidentes desde el comienzo del siglo XX. En cuanto a lo primero, por ejemplo, Manuel Estévez y Caneda gobernó el Partido en seis oportunidades entre 1858 y 1889, mientras que cuatro personas de la familia Barceló lo hicieron en otras diez ocasiones entre 1903 y 1940. Sin embargo, como veremos, el control político del municipio por parte de uno de los miembros de este clan fue mucho amplio de lo que el mero número de veces que se desempeñó como Intendente Municipal parece indicar. Respecto de lo segundo, entre 1901 y 1930 diecisiete de los treinta gobiernos municipales fueron presididos por comisionados del gobierno provincial, al igual que 15 de los 19 que se sucedieron entre 1943 y 1960, lo que demuestra claramente la vocación del Poder Ejecutivo de la Provincia de intervenir en el ámbito municipal, más allá de la autonomía municipal prescripta por la ya citada Ley Orgánica de las Municipalidades

---

<sup>387</sup> Botana (1994: 186).

<sup>388</sup> Botana (1994: 188). A mayores, Valdez (2008: 2-3) ha señalado cómo las campañas electorales desarrolladas por los partidos políticos después de la sanción de la Ley Sáenz Peña, convocaban a una participación ciudadana que no necesariamente excluía a los extranjeros: en ocasiones éstos también participaban o al menos eran convocados a participar, de modo que su exclusión *formal* no siempre se correspondía con una exclusión *real*.

<sup>389</sup> Hasta hoy no existe un trabajo que estudie la política en el Partido de Avellaneda desde su creación hasta la división de 1944, aunque sí hay algunos textos (principalmente los de Varela y Folino) que, con mayor o menor detalle, describen o analizan la actuación de Manuel Estévez Caneda y Alberto Barceló.

de 1886. Ello no puede ser desligado del hecho, también señalado por Bisso, de que el control de las “situaciones” locales era imprescindible para el sistema político bonaerense.<sup>390</sup> Ello, a su vez, sin duda se encuentra relacionado con el crecimiento demográfico del Partido y la progresiva ampliación de su padrón electoral e importancia dentro de la 3ª sección electoral de la Provincia.

Como ha señalado Richard Walter, la primera década del siglo XX presenció la desintegración del aparato político y del grupo que había gobernado la nación durante los últimos cincuenta años. A raíz de ello, en 1908 muchos de los hombres que en la Provincia se hallaban vinculados al “régimen” decidieron fundar el Partido Conservador de Buenos Aires.<sup>391</sup> Si en la mayoría de las elecciones celebradas en la Provincia entre 1914 y 1930, los conservadores se desempeñaron bien en los partidos con pequeños centros urbanos mientras los radicales hacían lo propio en aquellos que contenían ciudades medianas o grandes,<sup>392</sup> había sin embargo dos excepciones importantes a esta regla general: Mar del Plata y Avellaneda.<sup>393</sup> Aún siendo un centro urbano e industrial, Avellaneda constituyó un baluarte conservador hasta 1943 gracias a la obra de Alberto Barceló (1873-1946), su indiscutido caudillo político y el más famoso, discutido y eficaz de toda la provincia. Su padre y su tío habían sido intendentes de Avellaneda en el siglo XIX,<sup>394</sup> y él comenzó su actuación política en el municipio en 1899. En 1909 asumió por primera vez el cargo de Intendente Municipal, reteniéndolo hasta 1917, cuando debió abandonarlo a causa de la intervención radical a la Provincia,<sup>395</sup> que

---

<sup>390</sup> Vid. Bisso (2006: 3).

<sup>391</sup> Sobre el conservadurismo entre la segunda y la tercera década del siglo XX, véase Mustapic (1984).

<sup>392</sup> Sobre la política en la Provincia de Buenos Aires entre la sanción de la Ley Sáenz Peña y la revolución de 1943, vid. Walter (1987), Bejar (2005).

<sup>393</sup> En la década de 1920 Mar del Plata se convirtió en un baluarte socialista gracias al intendente Teodoro Bronzini.

<sup>394</sup> La carrera política del clan Barceló comienza en tiempos del gobernador bonaerense Carlos Alfredo D'Amico, prolongándose a lo largo de casi sesenta años. Seis hermanos Barceló intervinieron en el gobierno del municipio: Emilio, Domingo, Juan José, Enrique, Arturo y Alberto, de los que los dos primeros y el último ocuparon el máximo cargo comunal. Para una historia de la vida y trayectoria política de Alberto Barceló (interpretadas tanto desde una clave laudatoria como desde otra que remarca unas prácticas populistas -y a la vez autoritarias- que explicarían su dilatada gravitación en Avellaneda), vid. Cisneros (1926: 27-32, 103-111), Folino (1983: 39-114, 135-194). Otras referencias en Walter (1987: 34-6), Herrero (2000: 20, 30-3), Béjar (2005: 21-59), Fernández Larrain (2000d: 29-30) y Varela (2000a: 31-34).

<sup>395</sup> La ley Sáenz Peña intentó sentar las bases de un nuevo compromiso institucional fundado en el pleno reconocimiento de los derechos políticos de los ciudadanos, así como en el de las minorías a participar en la gestión de gobierno. El radicalismo, nacido como movimiento antisistema bajo la dominación oligárquica, no abandonó esa postura una vez en el gobierno. Debido a ello, una vez producida la renovación presidencial de 1916, los fundamentos mismos de las reglas institucionales vigentes comenzaron a ser objeto de interpretaciones divergentes entre radicales y conservadores creando profundas tensiones en el experimento democrático iniciado en 1912. La “intervención federal” fue un instrumento usado abusiva y extensivamente para garantizar una reversión de la situación de fuerzas de

instaló a José María Sarobe como Comisionado del Poder Ejecutivo provincial.<sup>396</sup> Sin embargo, en las dos décadas siguientes volvió a ejercer la primera magistratura comunal en varias oportunidades, hasta totalizar 24 años en ella. Y cuando no lo hizo, controló el manejo del gobierno local de manera indirecta (intendencias o comisionados de Nicanor Salas Cháves, Joaquín Lacambra y Pedro Groppo), ejerciendo una gravitación política fundamental hasta 1943, cuando el golpe de estado de junio y el posterior ascenso del peronismo cambiaron todo el panorama político.<sup>397</sup> Si los conservadores gobernaron Avellaneda durante treinta y un años, contra apenas tres de los radicales y uno de los socialistas, es particularmente notable que esto haya sido posible incluso en los trece años (1917-1930) en los que los radicales controlaron el gobierno provincial. En ese período el radicalismo sólo pudo ejercer la máxima magistratura comunal por elección democrática durante veinte meses (intendencia de Manuel Beguiristain, 1918-1920). En el resto de período, la UCR de Avellaneda debió conformarse con los comisionados designados por el Gobernador bonaerense de turno, acordar con los socialistas (intendencia de Jacinto Oddone, 1920-1921) o resignarse a la hegemonía conservadora.<sup>398</sup>

Además de dominar el partido de Avellaneda, Barceló se vinculó estrechamente a los caudillos de otros distritos. De este modo, pudo extender su influencia política a una

---

1916 (que daba mayoría en el Congreso a los partidos opositores). Yrigoyen lo justificó sobre la base de su histórica misión de regeneración nacional: los gobiernos conservadores fueron considerados ilegítimos y se recurrió a la intervención federal contra ellos, aunque también se utilizó este instrumento para proteger a los gobiernos radicales amenazados por divisiones internas. Vid. Mustapic (1984).

<sup>396</sup> El 24 de abril de 1917, Hipólito Yrigoyen declaró intervenida la Provincia de Buenos Aires, fundamentando tal medida en la inconstitucionalidad de la ley electoral provincial al amparo de la cual se habían celebrado las elecciones que permitieron a Marcelino Ugarte acceder por segunda vez al puesto de Gobernador. Más allá del pragmatismo de la medida, su finalidad última era producir en esa y otras provincias, mayorías radicales que, a su vez, eligieran senadores de ese partido. A partir de entonces los radicales controlaron el gobierno provincial hasta la revolución del 6 de septiembre de 1930. Entre 1917 y 1918 los comisionados radicales nombrados por el Interventor José Luis Cantilo reemplazaron a los caudillos conservadores (como así también a los comisarios de la policía) en la mayoría de los partidos bonaerenses. El impulso de la intervención se dejó sentir en las elecciones de marzo de 1918, cuando por primera vez, un candidato radical a gobernador (José Camilo Crotto) aplastó a su oponente conservador (Echagüe). Más impactante aún: arrasó en el Gran Buenos Aires, incluida Avellaneda. Poco después (marzo) asumió la intendencia de Avellaneda Manuel Beguiristain, jefe del radicalismo local. Sin embargo, la derrota del conservadurismo en Avellaneda fue transitoria, pues en las elecciones para diputados nacionales de marzo de 1920 recuperaron su mayoría en el Partido. El 4 de diciembre de 1921 los bonaerenses volvieron a las urnas para elegir a un nuevo gobernador, imponiéndose otra vez un radical (el ex-interventor Cantilo). Decepcionados y divididos por sus recurrentes controversias internas, los hombres del Partido Conservador de Buenos Aires dejaron de constituir un desafío electoral enérgico a nivel provincial hasta finales de la década. Sobre la importancia de controlar la provincia bonaerense, véase Ansaldi (2000: 42).

<sup>397</sup> Además de Intendente Municipal, Alberto Barceló fue Senador provincial y nacional y, en tres oportunidades, Diputado nacional.

<sup>398</sup> Vid. Vid. Walter (1987: 21, 32-5, 63-5, 68, 73-4, 79, 87-8), *Gerli y el Partido de Avellaneda* (32), Folino (1983: 101), Fernández Larrain (2000d: 30), Varela (2000: 32).

parte considerable de la 3ª sección electoral de la provincia y obtener muchos votos para los conservadores, aparte de los que cosechaba en su distrito. Ciertamente, no se limitó a dispensar favores individuales con rapidez y eficacia: también utilizó sus dotes políticas y su gravitación personal para conseguir mejoras y beneficios destinados a todo el Partido de Avellaneda, financiados por parte de los gobiernos provincial y federal. Innumerables obras públicas, servicios municipales y trabajos de embellecimiento de la ciudad podrían atribuirse, en última instancia, a la habilidad política de Barceló.<sup>399</sup> Este trato privilegiado aumentó, lógicamente, en aquellos momentos en los que el Partido Conservador controlaba los dos gobiernos, pero su habilidad para maniobrar le permitieron mantener constante el flujo de gastos en obras públicas, incluso durante los gobiernos radicales. Paradigmático es, en tal sentido, lo sucedido en ocasión de la llegada del primer gobernador radical de la provincia elegido democráticamente (José Camilo Crotto, en 1918). Al hacerse cargo de su puesto y encontrarse con una enorme deuda pública, Crotto introdujo en la Legislatura provincial un proyecto que consideraba la contratación de un préstamo destinado a consolidar la deuda flotante y estimular algunas obras públicas. Éstas contemplaban, entre otras cosas, la construcción de dos mercados en Avellaneda (uno de hacienda y otro de abastos). De acuerdo con la constitución provincial, la aprobación de la propuesta hacía necesaria una mayoría de dos tercios en las dos cámaras legislativas. Dados los beneficios directos que se esperaban en Avellaneda del préstamo, los senadores y diputados provinciales controlados por Barceló se vieron profundamente comprometidos con la búsqueda de la mayoría parlamentaria requerida para su aprobación, que finalmente fue conseguida pese a la oposición del ala principal de los conservadores (además de los socialistas). Esta cuestión dividió al Partido Conservador. En enero de 1923 su Junta de Gobierno expulsó a siete legisladores provinciales que habían votado a favor. Barceló hizo causa común con ellos, anunció su renuncia a la banca de diputado nacional que ocupaba desde hacía apenas un año, y formó un grupo independiente denominado Partido Provincial de Buenos Aires.<sup>400</sup> La defección del caudillo avellanense significó una

---

<sup>399</sup> La influencia de los caudillos políticos se basaba en el servicio personal y la obtención de beneficios para la comunidad. El político capaz de hacer reparar un camino o construir un puente, preferiblemente con fondos ajenos a su distrito, por lo general era bien visto. Dado que con frecuencia los resultados eran más importantes que los métodos empleados, si un líder prestaba escasa atención a las sutilezas de los procedimientos legales o democráticos, pero conseguía beneficios inmediatos y duraderos para el distrito y sus pobladores, éstos solían pasar por alto el maltrato de la oposición y otras prácticas autoritarias, y aún las admiraban.

<sup>400</sup> Lo más probable es que la decisión de Barceló se debiera a una sencilla cuestión de supervivencia política. Si bien dominaba firmemente su bastión de Avellaneda, su primacía no era absolutamente segura

grave pérdida para el Partido Conservador, pues él era uno de sus hombres más capaces, vinculado a la clase obrera y a otros líderes políticos del Gran Buenos Aires. Su alejamiento minaba la base electoral del partido en la 3ª sección, pues el electorado de Avellaneda (consciente, leal, consecuente, compacto y decidido, según la complaciente visión propuesta por Raúl de Azevedo), lo acompañó.<sup>401</sup> Esta escisión conservadora se prolongará hasta el triunfo de la Revolución del 6 de Septiembre de 1930. Mientras, el provincialismo mantendrá su hegemonía en el municipio.<sup>402</sup>

Barceló era un hombre pudiente, del que se decía que recibía aportes para las campañas electorales de algunas de las grandes empresas que operaban en Avellaneda (incluidos los frigoríficos de propiedad británica), a cambio del mantenimiento de la tranquilidad laboral, y un tratamiento favorable por parte de las autoridades municipales. No obstante, su principal fuente de ingresos con fines políticos habría sido el juego, actividad que no controlaba directamente, pero a la que dispensaba una aprobación tolerante.<sup>403</sup> Empero, la sustentación de su poder político parece ser algo más compleja. Para Walter

Los mecanismos de acción de Barceló se basaban en el estilo y la participación personales del caudillo. Dedicaba casi todo su tiempo a las actividades políticas, principalmente a una

---

a causa de la ascendente marea radical. Este partido había triunfado en Avellaneda en las elecciones provinciales de 1918 y 1922. En los comicios municipales, radicales y conservadores habían obtenido resultados parejos, lo cual derivó primero en un compromiso para el nombramiento de un intendente socialista (Jacinto Oddone) y luego en un estancamiento y ulterior intervención del gobierno provincial (comisionados Bartolomé Masselli, Amílcar Mercader, Domingo Rossi y José Víctor Noriega). En Julio de 1922 ocupó la intendencia Nicolás Salas Chaves, aliado de Barceló, pero la amenaza de la intervención persistió. En las elecciones provinciales de marzo de 1923 el nuevo partido barcelista mostró en ellas su fuerza política, pues en dicho distrito obtuvo más de 8.000 votos, 3.000 más que el Partido Conservador, y la UCR apenas logró superarlos por muy estrecho margen. Aunque contaba también con el apoyo de otros caudillos del Gran Buenos Aires, era obvio que el nuevo grupo tenía su base principal en Avellaneda, como reflejan las elecciones municipales de 1923 y 1925, en las que arrasó a sus oponentes radicales, socialistas y conservadores, obteniendo respectivamente el 41 % y el 51,7 % de los votos emitidos. Y en 1927 sus votos fueron superiores a los de todos los demás partidos juntos. Habitualmente, aunque no siempre, el Partido Provincial apoyó la tendencia yrigoyenista del radicalismo en la Legislatura provincial, lo que permitió que aquella pudiera imponerse allí y, como contrapartida, las numerosas obras públicas emprendidas por la administración de Cantilo (carreteras, puentes, pavimentación de caminos, etc.) beneficiaron frecuentemente a Avellaneda.

<sup>401</sup> Vid. Azevedo (1926: 12).

<sup>402</sup> Según el Diputado Martín Rappanilli “La ubicación de estas obras en Avellaneda, la determina el hecho de ser el punto en que se encuentran instalados los más importantes establecimientos industriales similares, y ser el punto de convergencia de varias líneas férreas que acercan a los productos a los principales centros de consumo, y ser punto también de embarque que facilite el comercio exterior.” (citado en Folino, 1983: 78-9). Sin embargo, era obvio que la magnitud de los gastos en obras públicas en Avellaneda también tenían connotaciones políticas, dado el apoyo que Cantilo requería del Partido Provincial para la aprobación de su proyecto. Vid. Walter (1987: 35-6, 93-6, Cisneros (1926: 9), Folino (1983: 84), Bejar (2005: 41-2), Varela (2000a: 32).

<sup>403</sup> Vid. Walter (1987: 34). Sin embargo, conviene aclarar que, en su carácter de fuente de recursos para solventar la actividad política, distaba de ser una actividad privativa de los conservadores.

política de beneficios individuales. Su casa le servía de cuartel general; estaba abierta a todos los visitantes, desde la gente más humilde de Avellaneda, que acudía con peticiones, hasta los más importantes promotores de proyectos y representantes de los grupos de presión que procuraban influir en el Gobierno nacional. Pocos de ellos se marchaban decepcionados. En el hogar de Barceló, los visitantes –especialmente los de Avellaneda– encontraban a un hombre que escuchaba sus problemas con simpatía, respondía a sus peticiones de manera rápida y directa y, a menudo, tenía un conocimiento íntimo y personal del solicitante, su familia y sus medios económicos. A cambio de todo esto, el caudillo esperaba el apoyo político de su visitante y, habitualmente, lo recibía. El hombre que había conseguido un préstamo para pagar los gastos médicos de su familia, un puesto en la Municipalidad o los permisos necesarios para abrir un comercio en pocos días, en vez de tener que esperar varias semanas, no era probable que olvidara a su benefactor el día de las elecciones.<sup>404</sup>

Este estilo paternalista, cuyos máximos exponentes en el ámbito municipal y provincial fueron Barceló y Manuel Fresco, fue definido por Folino como *populismo oligárquico*, y encarnaría uno de los tipos básicos de respuesta (el otro sería la represión) a la presencia de grandes masas obreras (juzgada como amenazante). Para sus defensores, en Avellaneda el mismo se habría consolidado mediante el fraude y el apoyo más o menos disimulado de antiguos patronos fabriles.<sup>405</sup> Sin embargo, el hecho aparentemente sorprendente de que Barceló y su grupo convirtiesen (particularmente desde la ampliación democrática de 1912, aunque el pico del fenómeno se alcanzó en la década de 1930) uno de los principales núcleos obreros de la época en un baluarte conservador casi inexpugnable hasta el advenimiento del peronismo, dio lugar a otros análisis que toman en cuenta algo más que la mera tergiversación de la voluntad popular o la construcción de redes clientelares. Para Pablo Fernández Irusta, por ejemplo, el predominio de los conservadores no se explica por la existencia de *redes sociales* o de *clientelismo*, sino que pareciera responder a un consenso más general que, en todo caso, daba a dichas redes cierta incidencia electoral. En función de ello, el estudio de los vínculos establecidos entre este grupo y la población local, debe incluir también un análisis de la política presupuestaria implementada por los intendentes conservadores en los años 20. La hipótesis de este autor consiste en que dicha política, dirigida a beneficiar a los sectores populares, fue un aspecto clave de la estrategia por la cual Barceló y su grupo buscaron concitar el apoyo popular, y complementa las ideas

---

<sup>404</sup> Walter (1987: 35).

<sup>405</sup> Vid. Folino (1983: 9-10), Schvarzer (2005: 183-4, 219).

habituales de que la supervivencia de esta dirigencia se basó en el fraude electoral o los mecanismos de clientelismo político.<sup>406</sup>

En efecto, en un distrito de la magnitud de Avellaneda –en plena expansión urbana, económica y demográfica- y, en especial, con una población crecientemente politizada, se requerían estrategias más globales e indiferenciadas para obtener la mayoría en las urnas. Y, en este sentido, consideramos que la gestión administrativa fue clave.<sup>407</sup>

El personalismo de Barceló, cuya figura tuvo indudablemente un gran prestigio entre las masas proletarias de la ciudad, alcanzó su cenit entre 1930 y 1943. Más que conservador, el electorado proletario del Partido era barcelista por efecto de la ascendencia paternal del caudillo. A la vista de ello, quizás no sea tan sorprendente que tras la revolución del 4 de junio de 1943 y el alejamiento de Barceló del poder,<sup>408</sup> ese mismo electorado convirtiese al municipio hasta entonces conservador en un reducto peronista de la primera hora (y que fuese justamente de sus fábricas de donde salieran las masas que hicieron el 17 de octubre). El golpe de junio y el ascenso de Perón marcaron la virtual eliminación de los conservadores como fuerza política importante en el municipio. Si en las elecciones de diputados nacionales de marzo de 1942 (las últimas en las que los actuales Avellaneda y Lanús votaron como un único distrito) el Partido Conservador consiguió el 72,3 % de los votos emitidos en toda la provincia, en las elecciones presidenciales de febrero de 1946 la fuerza política de Perón derrotó ampliamente a la Unión Democrática en los partidos del Gran Buenos Aires, donde se alzó con el 66,9 % de los sufragios. En la Avellaneda posterior a la división del Partido, sin embargo, su triunfo fue aún más amplio: 71,5 %.<sup>409</sup>

---

<sup>406</sup> Este último es, precisamente, el sesgo que comparten los dos trabajos existentes sobre Alberto Barceló, los de Folino (1983) y Brá (1976).

<sup>407</sup> Fernández Irusta (2003: 2). En relación a este tema, y habiendo sido advertidos de su valor por el profesor Devoto, hubiéramos querido consultar la tesis doctoral del mismo autor ("Alberto Barceló: Políticas públicas y caudillismo conservador en Avellaneda", Universidad Nacional de Quilmes, 2009). Lamentablemente, ello no fue posible antes del agotamiento del plazo para entregar este texto, falencia que esperamos subsanar en un futuro inmediato.

<sup>408</sup> En 1940 se postuló como candidato del conservadurismo a la gobernación de Buenos Aires. Pero el presidente Ortiz, deseoso de purificar la política argentina, intervino la provincia y anuló las elecciones en las que Barceló había triunfado.

<sup>409</sup> Vid. Fernández Larraín (2000a: 20-1; 2000d: 29-30), Varela (2000a: 32-3), Walter (1987: 249, 251, 266).





### 3. Tipología de los inmigrantes gallegos en Barracas al Sud / Avellaneda, 1869-1930

En un capítulo anterior hemos explicitado las razones por las que este trabajo se enfoca en la emigración gallega a la Argentina, y dentro de la misma en las corrientes migratorias que se dirigieron al área de los actuales partidos de Avellaneda y Lanús. Corresponde ahora precisar quiénes son, en el período que abarca de 1869 a 1930, los gallegos sobre los que versará el resto del texto. Para ello, determinamos la importancia del colectivo dentro del conjunto español en la zona, así como la participación relativa de sus diferentes provincias y municipios. Establecimos luego una periodización de sus ritmos de llegada al país, las edades con que lo hicieron y la composición sexual del grupo. Finalmente, realizamos una primera aproximación a sus niveles de alfabetización.

#### 3.1 Primeras noticias sobre inmigrantes gallegos en el Partido.

Si bien nuestra pesquisa comienza “oficialmente” en 1869, vale la pena mencionar aquí a tres personajes de origen galaico que, habiendo llegado al país con anterioridad a esa fecha, se hallan profundamente ligados a la historia del viejo Partido de Barracas al Sud / Avellaneda: Juan Noario Fernández, Francisco Antonio Piñeiro y Cerqueiro, y Manuel Estévez y Caneda. La información que poseemos de los dos primeros es sumamente fragmentaria (y a veces contradictoria). Sabemos que se trata de parientes políticos y que el primero de ellos, Noario Fernández,<sup>410</sup> nació en 1720 en la provincia de Lugo, llegando al Río de la Plata en 1739. Siete años más tarde (el 17 de mayo de 1746) realizó un casamiento muy favorable -dada la dote que aportaba la novia- con María Ignacia Echeverría y Rodríguez Figueroa, con quien tendría dos hijos, Juan Luciano y Manuela Josefa (1762). En un momento que no podemos determinar adquirió una estancia situada al sur del Riachuelo y, tras la muerte de su suegro, agregó a su propiedad otra de cien leguas cuadradas (equivalentes a 2.330 kms<sup>2</sup>) situada en el extenso Pago de la Magdalena y conocida como “Rincón de Todos los Santos”, aunque

---

<sup>410</sup> También puede encontrarse con el nombre de Januario Fernández do Eijo.

más tarde se la conocería como el “Rincón de Noario”.<sup>411</sup> A partir de 1767 ejerció el cargo de Alcalde de la Santa Hermandad, lo que le confería mando sobre los milicianos que guarnecieron la frontera indígena en aquellas vastas tierras. Su hija Manuela Josefa se casó en mayo de 1780 con otro gallego de 25 años, el pontevedrés Francisco Antonio Piñeiro y Cerqueiro (1755-1801),<sup>412</sup> quien trabajaba en la estancia antedicha. Tras la boda, Francisco administró y acrecentó las posesiones de la familia, y tuvo con Manuela Josefa ocho hijos. El cuarto de ellos fue Felipe Piñeiro y Fernández (1788-1858), que en 1823 recibió como regalo de su madre tierras en las construyó el casco de la llamada “Quinta Grande”.<sup>413</sup> Fue dueño de un saladero, situado aproximadamente en el límite de los que más tarde serían los cuarteles 1º y 2º de Barracas al Sud, y él mismo “vecino principal” en las inmediaciones del arroyo Sarandí. Al morir Felipe, heredó la “Quinta Grande” su hermana María de la Trinidad Montserrat, quien decidió subdividirla, y en 1893 presentó a la Municipalidad de Barracas al Sud el plano de amanzanamiento del entonces denominado Pueblo Piñeyro (sic), origen del barrio y de la localidad que actualmente llevan por nombre ese apellido.<sup>414</sup>

Sin ser tan amplia como podríamos desear, la información sobre Manuel Estévez y Caneda es algo más voluminosa. No es para menos, ya que este hombre, nacido en 1824 en la actual parroquia de Bouzas (Vigo), llegó a convertirse en un personaje fundamental de los primeras tres décadas del municipio de Barracas al Sud y, como señala Rudi Varela, “hacer su biografía es hacer la historia de los primeros siete lustros del partido.”<sup>415</sup> En 1844, con 19 años y reclamado por un primo residente en Buenos Aires, se embarcó rumbo al Río de la Plata. Tras instalarse en Barracas al Sud, inició su vida laboral en estas tierras como dependiente del saladero “El Relox”, propiedad de Felipe Senillosa, Lucio V. Mansilla & Cía, pero cuando aprendió lo suficiente sobre el funcionamiento de esta manufactura se estableció por su cuenta. Su andadura política y social en el municipio comienza en 1856, cuando resultó electo para integrar el Cuerpo de Municipales (antecesor del Consejo Deliberante), desempeñándose como secretario

---

<sup>411</sup> Un “rincón” es una porción de terreno, con límites naturales o artificiales, destinada a ciertos usos de la hacienda. En el caso del litoral pampeano de la época, los límites eran naturales: el mar, los ríos y arroyos.

<sup>412</sup> Se trata, al parecer, del primero con ese apellido que habitó en lo que hoy es la República Argentina.

<sup>413</sup> Se trata del solar que actualmente corresponde al número 821 de Aldecoa (Partido de Avellaneda), el mismo en el que el 24 de agosto de 1829 Juan Galo de Lavalle y Juan Manuel de Rosas celebraron el llamado “Pacto de Barracas”.

<sup>414</sup> Cfr. Elissalde (2007), Varela (1994b: 63, 66), “Los Piñeiro” (s/f: 14, 16-7), Fernández Larrain (1986: 77-8, 91-2).

<sup>415</sup> Varela (2004: 1).

honorario de aquel primer órgano colegiado de gobierno del Partido. Dos años más tarde se convirtió por primera vez en Presidente de la Municipalidad, la máxima magistratura comunal, cargo que desempeñaría otras cinco veces más hasta 1889 (una de ellas como Intendente Municipal), además de volver a ser municipal en otras seis ocasiones. En los 37 años que van de 1856 a su muerte (acaecida en 1893), asumió también numerosos cargos públicos civiles y militares (Juez de Paz, Comandante de los guardias nacionales –milicias–, miembro del Consejo Escolar, Comandante Militar del Partido), algunos de ellos (como el de Director del correo) *ad honorem*. Una apretada síntesis no puede olvidar que, además, fue el caudillo local del Partido Autonomista de Adolfo Alsina, fundador de la primera escuela (de varones) del actual Partido de Lomas de Zamora (1859),<sup>416</sup> así como también de otras dos del municipio barraqueño (1864/1867). Fue también el principal gestor de la construcción del primer templo parroquial del pueblo de Barracas al Sud (1860), y en 1863 el impulsor, primer socio y, en repetidas ocasiones, Presidente y Secretario de la *Sociedad Española de Socorros Mutuos de Barracas* [en adelante, SESMdeB]. Presidió la comisión local encargada de levantar el censo de población de 1869, fecha en torno a la cual también formó una sociedad anónima para la construcción del Teatro Rivadavia, primero del municipio.<sup>417</sup> En 1871 levantó los cimientos de la primera casa municipal, frente a la actual Plaza Alsina, y cuando la virulenta epidemia de fiebre amarilla alcanzó la localidad, se puso al frente de la Comisión Municipal de Higiene, lo que le valió contraer él mismo la enfermedad. Entre 1877 y 1880 presidió la comisión directiva de la sucursal de la Sociedad Española de Beneficencia, y en 1883 fundó y dirigió (aunque por poco tiempo) el periódico local *La Opinión*. Cuatro años más tarde, volvió a ser nombrado Comandante de la Guardia Nacional de Barracas al Sud, pero declinó el cargo por haber resuelto regresar a su patria por primera vez desde que se marchara de ella. En aquella ocasión, fue despedido y recibido de un modo espectacular. A su regreso, en 1888, fundó la *Sociedad Argentina de Socorros Mutuos*, de la que fue su primer Presidente, y a finales de ese mismo año resultó elegido por sexta vez para el máximo cargo comunal. Falleció con 69 años el 23 de abril de 1893. El artículo necrológico que el periódico *La Prensa* le dedicó no podía ser más elocuente:

---

<sup>416</sup> En esas fechas el territorio de Lomas de Zamora formaba parte del Partido de Barracas al Sud.

<sup>417</sup> El mismo aún existe en su solar original de la Avenida Hipólito Yrigoyen 24.

Ha fallecido ayer a las 10 a.m. este respetable vecino de Barracas al Sud, avecindado allí desde hacía acerca de cincuenta años, desde que llegó de su patria, España. [...]. Tomó desde entonces la iniciativa de casi todas las mejoras materiales de Barracas, como ser escuelas, templos, teatros, Municipalidad, paseos, etc.; desempeñó sucesivamente muchos puestos y comisiones públicas de carácter municipal u oficial, y algunos de ellos gratuitamente, por ejemplo Juez de Paz, presidente de la Comisión de Higiene en cuyo cargo se portó con toda abnegación durante la fiebre amarilla de 1871, siendo atacado por la peste en el desempeño de sus deberes; administrador de correos desde 1859 hasta 1884, etc. [...].<sup>418</sup>

Aunque aparentemente anecdóticos, los tres casos que acabamos de mencionar encierran razones que justifican el que nos hayamos detenido en ellos. En primer lugar, porque los dos primeros suponen ejemplos puntuales del paulatino incremento de los flujos migratorios gallegos hacia el Río de la Plata durante el siglo XVIII, en tanto que el tercero nos habla de la reanudación de los mismos en los años posteriores a las guerras de independencia. En segundo lugar, el dueño del Rincón de Noario y su yerno fueron propietarios de tierras que más tarde integrarían el Partido de Barracas al Sud, siendo además sus descendientes (en particular María de la Trinidad Montserrat) quienes las lotearon y propulsaron el surgimiento de una de las actuales poblaciones de la zona, a la que además acabaron por imponer como topónimo su mismo apellido.<sup>419</sup> En tercer lugar, Estévez y Caneda residió en el pueblo cabecera desde poco tiempo después de la consolidación urbana del mismo, mostrando (al igual que Felipe Piñeiro y Fernández) la temprana presencia de los gallegos (o de sus descendientes) entre el proletariado de la zona, y en una actividad (el saladero) que por lo general ha sido considerada como casi exclusiva de los vascos. En cuarto lugar, Estévez y Caneda encarna también un caso excepcional de integración, una figura fundamental en las primeras décadas del municipio, hasta el punto de que se lo considera un verdadero *factotum* y el equivalente decimonónico de lo que Alberto Barceló fue para la Historia de Avellaneda en el siglo XX.<sup>420</sup> Sin embargo, dicha integración no le impidió mantener su identificación con la patria lejana, como se desprende del rol principalísimo que desempeñó en la primera mutual española del Partido. Desde luego, cabe la posibilidad de que tanto Piñeiro y Cerqueira, como Estévez y Caneda, hubiesen actuado como pioneros de sendas cadenas migratorias hacia la zona, pero esta es, por el momento, una hipótesis de imposible verificación.

---

<sup>418</sup> *La Prensa*, 24.IV.1893, citado en *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda* (1941: 4). Véase también, “El Pueblo de Barracas al Sud a la memoria de Manuel Estévez” (1893), Varela (2004), Herrero (2000: 13, 39).

<sup>419</sup> Que puede aparecer en diferentes sitios como Piñero, Piñeyro o Piñeiro.

<sup>420</sup> Vid. Varela (2004: 1).

Más allá de los casos antedichos, la presencia temprana de pobladores de origen gallego en la zona sólo puede aventurarse a partir de algunos datos aislados del censo de campaña ordenado por Rosas en 1838. Por entonces, entre los “vecinos principales” de los escasos 419 habitantes del pueblo de Barracas al Sud, encontramos algunos con apellidos habituales (o incluso típicos) en Galicia, como ser Cabo, Maciel, Paredes o Pedraza (todos ellos, además, pulperos), Sejas Tello, Orta, Piñero, Piñeiro, Pazos, Billalba, Mosqueira o Ríos.<sup>421</sup> Por otra parte, vale la pena señalar que el informe enviado a sus superiores por el Juez de Paz De la Serna en 1856, estimaba que el 26,4 % de los 5.099 habitantes del municipio eran de origen vasco (1.347 personas). Sin embargo, de ser cierta esta cifra, la misma equivaldría al 100 % de los franceses (819) y españoles (528) que de acuerdo con antedicho informe se hallaban presentes en aquel Partido,<sup>422</sup> algo que a la vista de casos puntuales antes señalados no parece haber sido así. Desde luego, esto no hace sino alertarnos respecto de la fiabilidad de ese tipo de apreciaciones.

### *3.2 Más allá de la identidad jurídica y estadística: la importancia del colectivo gallego dentro del conjunto español.*

Como ya vimos en el capítulo 2, el crecimiento porcentual de la población del Partido en los períodos intercensales 1869-1895 y 1895-1914 fue de 232 y 779 %, respectivamente. Se trata indudablemente de saltos impresionantes (sobre todo el último), máxime si tenemos en cuenta que en el mismo lapso temporal y a nivel nacional los mismos fueron de “apenas” 227 y 199 %.<sup>423</sup> En 1869, los españoles eran 1.189, lo que los convertía en el 14,8 % del total de la población del Partido, y entre la colonia extranjera sólo eran superados en número por los súbditos italianos (1.471, 18,4 %). En 1895 los extranjeros eran 8.357 de los 18.574 habitantes del mismo (45,0 % del total), siendo nuevamente los grupos mayoritarios el de italianos, con 4.023 (21,6 % del total de la población), y el de los españoles, con 2.598 (14,0 %). Para 1914 los argentinos habían aumentado a 78.052 (53,9 %) y los extranjeros a 66.687 (46,1 %). La diferencia porcentual entre el total de extranjeros presentes en los dos últimos censos

<sup>421</sup> Vid. Fernández Larrain (1986: 87-93). Es probable que en los casos de Orta y Billalba el apellido haya sido mal escrito.

<sup>422</sup> Cfr. De Paula et al (1974: 101) e Iriani Zalakain (2000: 140).

<sup>423</sup> Desde luego, no es lo mismo hablar del incremento poblacional total del país que el de su región litoral y, además, la escasa base demográfica de Avellaneda en 1895 contribuye a distorsionar la magnitud del crecimiento.

parece exigua (no alcanza al 2 %), pero es obvio que de tener información desagregada sobre los grupos de edad de los que se componen los respectivos colectivos, podríamos ver que un gran número de “argentinos” son en realidad inmigrantes de segunda generación. Además, en la última fecha citada las tornas se han invertido en lo que hace a la composición de los extranjeros: los italianos (23.942 almas, 16,5 % del total de la población del Partido, 35,9 % de los extranjeros) son ahora el segundo grupo foráneo en importancia numérica, detrás de los españoles que han pasado al frente con 31.564 individuos (21,8 % de la población total y el 47,3 % de los extranjeros). Por otra parte, en ocasión de celebrarse los censos de 1869, 1895 y 1914, el número de hombres y mujeres españoles fue, respectivamente, de 826 y 363 en el primero (con una tasa de masculinidad de 227), 1.651 / 947 en el segundo (174), y 17.979 / 13.585 en el último de ellos (132). Ahora bien, si a los censos nacionales agregamos ahora el municipal de 1909, nos encontramos con que en los 14 años que median entre 1895 y 1909 el número de habitantes del Partido aumentó en 68.607 personas, mientras que en los cinco que separan aquel último año y 1914 lo hizo en 57.558. Si a ello le sumamos que el crecimiento neto intercensal de los españoles del municipio fue en 1895-1914 de 28.966, y también que el momento álgido de su llegada al país se ubica entre 1904 y 1913, resulta evidente que la aceleración máxima del crecimiento demográfico de Barracas al Sur/Avellaneda en el período 1869-1914, se halla directamente relacionado con la llegada masiva de inmigrantes españoles (junto con otros extranjeros, principalmente italianos) entre los años finales del siglo XX y la Primera Guerra Mundial.

El incremento del número de españoles presentes en el Partido se refleja en el concomitante aumento de éstos en las Actas de Matrimonio [en adelante, AM] labradas por las delegaciones del registro civil del municipio (**Cuadro 2**).<sup>424</sup>

---

<sup>424</sup> Confeccionado a partir de las 9.107 AM labradas en 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930 por las delegaciones Avellaneda, Remedios de Escalada, Lanús, Dock Sud, Sarandí y Piñeiro, que incluyeron un total de 18.214 cónyuges.

Cuadro 2: Evolución del número de AM, cónyuges y cónyuges españoles entre 1890 y 1930.

Año	Nº AM	A) Nº cónyuges	B) Nº cónyuges españoles	Aumento %	% B / A
1890	163	326	59		18.1%
1895	167	334	97	102.5%	29.0%
1900	184	368	92	110.2%	25.0%
1905	291	582	157	158.2%	27.0%
1910	781	1562	590	268.4%	37.8%
1914	1100	2200	844	140.8%	38.4%
1920	1261	2522	652	114.6%	25.9%
1925	2024	4048	855	160.5%	21.1%
1930	3136	6272	784	154.9%	12.5%
<b>Total</b>	<b>9107</b>	<b>18214</b>	<b>4130</b>		<b>22.7%</b>

Como podemos ver, el número total de casamientos en el Partido (y por consiguiente de cónyuges)<sup>425</sup> creció de forma constante a lo largo de los 40 años que separan a 1890 de 1930. Si bien el incremento fue porcentualmente discreto a lo largo de la primera década, experimentó un salto importante en 1905 (158,2 % más que en 1900), y casi se triplicó en 1910 (268,4 % más que en 1905), para luego ralentizarse y experimentar un crecimiento más moderado en 1914 (140,8 %) y 1920 (114,6 %). Volvió a crecer un poco a mediados de la tercera década del siglo XX (160,5 % en 1925), moderando otra vez su velocidad hacia el final de la misma (154,9 %).<sup>426</sup> No obstante, si dejamos a un

<sup>425</sup> Conviene explicar por qué en este análisis (como así también en la mayoría de los subsiguientes en los que se utilice el mismo tipo de fuentes) nos hemos limitado a trabajar únicamente con los cónyuges, descartando a sus padres y a los testigos de la boda. Se trata, en lo fundamental, de respetar la premisa de no contaminar las fuentes buenas agregándoles las malas. En un trabajo anterior (Fariás, 2004) hemos hecho una cala de 759 Actas de Matrimonio labradas en el primer cuatrimestre de 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914 y 1920, de la que extrajimos una masa variable de información sobre 1.437 españoles residentes en el Partido, la cual reveló que apenas 613 de ellos (42,6 %) incluían información sobre su provincia de origen. Ello obedece a que ese dato nunca aparece en el caso de los testigos (quienes constituyen en torno al 20 % de las personas que figuran en las actas). Por otra parte, en lo que atañe a los padres de los novios, aunque a veces sí disponemos de información sobre su provincia de nacimiento, muchas veces carecemos de información sobre su lugar de residencia al momento de celebrarse la boda, pues sólo pudimos confirmarla en 156 de los 299 casos de padres de nacionalidad española (52,2 %). Esto, en consecuencia, nos impide cuantificarlos como habitantes del municipio sin correr el riesgo de caer en un más que probable error, habida cuenta del patrón de la emigración gallega (individual más que familiar). Y, lógicamente, tanto en el caso de los padres como de los testigos, existe el riesgo de cuantificar dos o más veces a la misma persona. Sin embargo, un análisis superficial de los apellidos de las personas intervinientes en los casamientos revela que muchas veces los testigos son parientes cercanos de los cónyuges, y también que (con todas las prevenciones que este tipo de inferencias implican), cuando ambos novios son naturales de Galicia los apellidos de los testigos suelen ser de origen galaico también.

<sup>426</sup> Si el crecimiento neto de la población del partido entre 1895 y 1914 representa un 779 %, las AM, por su parte, se acrecientan en el mismo período un 511 %. Sin embargo, si desglosamos esos datos en dos períodos divididos por el Censo Municipal de 1909, nos encontramos con que entre 1895 y 1909 la población de Avellaneda aumenta en un 468,6 %, y entre este último año y 1914 un 166,2 %. El número de matrimonios, por su parte, lo hace en un 266,6 % entre 1895 y 1910, y en un 191,9 % entre esta última fecha y el año del comienzo del primer conflicto mundial. Es decir que las AM primero marchan rezagadas respecto del incremento de la población, pero luego pasan al frente. Pensamos que eso puede

lado los porcentajes y nos fijamos únicamente en los números absolutos, resulta evidente que el incremento de la cantidad de nuevos cónyuges en el municipio fue notable entre 1900 y 1914, y lo sería nuevamente entre 1920 y 1930. Teniendo en cuenta lo dicho en los capítulos 1 y 2 a propósito de la evolución de la inmigración europea en la Argentina y del incremento poblacional del Partido de Barracas al Sud / Avellaneda, se deduce que si el primer gran ciclo de crecimiento en él se encuentra ligado a la inmigración, el segundo responde al aumento natural de la población ya asentada en el área. Si observamos ahora el caso particular de los españoles, las alzas y bajas de sus porcentajes parecen reflejar los vaivenes propios de su ciclo migratorio, con sus disminuciones en los años finales del siglo XIX, la coyuntura bélica de 1914-1918, y el final de la década de 1930, cuando ya se avizora la crisis económica en la Argentina. Hasta cierto punto, lo mismo puede colegirse de la observación de su proporción en el total de las personas que contrajeron matrimonio en el Partido: comienza a aumentar a partir de 1900 (25 %), alcanza su pico entre 1910 y el *annus mirabilis* de 1914 (37,8-38,4 %), para descender luego, en el contexto de la Primera Guerra Mundial y durante la década de 1920, cuando sus propios descendientes (entre otros) empiezan a ser registrados en esta fuente. Así y todo, todavía suponen el 21,1 % de las personas que en 1925 contraen matrimonio en el Partido, y el 12,5 % en 1930. Y, en definitiva, constituyen nada menos que el 22,7 % del total de los cónyuges que contrajeron matrimonio en el municipio a lo largo del período 1890-1930.

Consideramos necesario este exordio sobre el valor de la fuente para el seguimiento de la evolución demográfica del municipio porque, en buena medida, a ella habremos de recurrir a fin de cubrir las falencias (o ausencias) de los resúmenes estadísticos (por lo demás, indudablemente mucho más rigurosos) elaborados a partir de 1869 por los gobiernos nacional, provincial y municipal. Aunque éstos proveen datos confiables sobre el *stock* de ciudadanos españoles presente en Avellaneda en los años en los que el conteo se realiza, son evidentes los problemas que debe afrontar el investigador que aborde la inmigración española en la Argentina, aspirando a presentar imágenes regional y localmente diferenciadas.<sup>427</sup> La determinación del origen regional de los migrantes a menudo se enfrenta con el problema muchas veces insalvable de la calidad de las fuentes utilizadas, en las que el dato de la región de origen de aquéllos

---

deberse a que es justamente en los 14 años anteriores a la Primera Guerra Mundial cuando llega al país lo más importante del aluvión migratorio, que aporta una masa de gente mayormente soltera y en edad de contraer matrimonio.

<sup>427</sup> Vid. Devoto (1996: 484).



raramente aparece consignado.<sup>428</sup> Las series estadísticas disponibles (1869, 1881, 1895, 1909, 1914, 1936, 1947, 1960) sólo desglosan en el mejor de los casos (y de acuerdo a un criterio nacional-estatal) los datos sobre los extranjeros presentes en cada municipio. Pero esos datos agregados sobre los habitantes foráneos (cuando los mismos existen), suelen ser meras ilusiones estadísticas de las que, de modo acrítico, pudiera desprenderse la imagen de que los inmigrantes tienen no sólo una común identidad jurídica, sino también –presumiblemente- otra cultural e identitaria.<sup>429</sup> Lamentablemente, si las cifras expuestas por los resúmenes estadísticos ocultan o distorsionan las realidades de los diferentes grupos étnicos o regionales que los componen, los problemas no son menores de recurrir a las cédulas censales (en las escasas ocasiones en las que ello es posible), ya que éstas raramente consignan la provincia o municipio de origen de los extranjeros.

No obstante, resulta interesante comentar los resultados de una muestra extraída de este tipo de fuentes. Se trata de una cala realizada entre las del segundo censo nacional de población (1895), sobre 2.773 personas (14,9 % del total de la población del Partido) asentadas tanto en áreas urbanas como rurales (1.638 pertenecían a las primeras, 65 a las segundas, faltando esa información para las 1.070 restantes). Entre ellas encontramos 361 españoles, de los cuales 231 eran varones y 130 mujeres,<sup>430</sup> número que puede desglosarse a su vez en 321 moradores en zonas urbanas (201 varones y 120 mujeres) y siete en rurales (seis y una, respectivamente), en tanto que carecemos de datos de ese tipo para los 33 remanentes (24 y 9). Vale la pena resaltar dos grandes similitudes entre nuestra muestra y la totalidad de los españoles asentados en el municipio. Se trata, por una parte, del hecho de que los 361 individuos de la cala representan el 13,9 % del total de españoles del Partido, un porcentaje exactamente igual al que el conjunto de los mismos (2.598) suponen para el total de la población del área (18.574). Por la otra, si en los datos éditos del censo la proporción de hombres y mujeres se dividía en 63,5 % y 36,5 %, en nuestra muestra unos y otros representan el 64 % y el 36 %. Esto demuestra la confiabilidad de los datos extraídos de esta muestra en particular.<sup>431</sup> En ella, merced a un error evidente por parte del encuestador (ya que las planillas del censo contenían instrucciones precisas sobre que éste sólo debía

---

<sup>428</sup> Vid. Otero (1992: 79-80).

<sup>429</sup> Vid. Devoto (1997: 11-2).

<sup>430</sup> AGN, Sala VII, Segundo Censo Nacional, volumen 677, tomo 39, libretto 246, volumen 677-80.

<sup>431</sup> Y, dicho sea de paso, permite también introducir una pregunta general respecto a cuál es el umbral de datos agregados (o la “masa crítica” de ellos) necesario para realizar inferencias representativas acerca de un grupo humano determinado.

averiguar la provincia de origen en el caso de los nacidos en la Argentina), contamos con información de la provincia de nacimiento de 23 de los españoles censados en el área urbana (presumiblemente en el Cuartel 1º, aunque la correlación no es automática). En ellos la ventaja numérica de los nacidos en Galicia era abrumadora, pues de allí procedían 22 (95,7 %), siendo el restante nativo de Murcia o Valencia. A su vez, estos 22 gallegos se dividían en 16 coruñeses (el 72,7 %, con 11 hombres y cinco mujeres), en tanto los siete restantes procedían de Pontevedra (27,3 %, todos hombres). Lógicamente, no corresponde extraer de este puñado de casos inferencias de la proporción del elemento gallego en el conjunto de los españoles,<sup>432</sup> pero el hecho de que en esa fecha todos fuesen coruñeses o pontevedreses, que existiese una segregación habitacional provincial (se distribuían en al menos tres casas, ocupando los nacidos en Pontevedra una única vivienda), y el tipo de oficios que desempeñaban (74 % en el sector secundario, y el 26 % restante en el terciario), sugieren una tendencia que, como veremos, confirmarán otras fuentes con una mayor cantidad de casos.

Más allá de las limitaciones de las fuentes, y también de los tópicos (como que históricamente los gallegos representan alrededor de un 50 % del total de la inmigración española en la Argentina) ¿es posible establecer algún tipo de estimación del volumen demográfico de la inmigración gallega en Barracas al Sud / Avellaneda en el largo plazo? Tradicionalmente se ha considerado a los vascos el “núcleo duro” de los españoles y franceses asentados en el Partido (y también, al menos inicialmente, de Barracas al Norte),<sup>433</sup> lo que a veces incluyó connotaciones que van más allá de lo meramente cuantitativo:

De la corriente inmigratoria que nos ha llegado es un sobresaliente el basko. Fuerte, recio, sano, emprendedor, incansable para el trabajo, paciente cuando se propone llegar a su objetivo siempre lo logra. [...]. Conquistado el bienestar con el rudo batallar diario, [...], fue Barracas siempre el sitio preferido por esa noble raza.<sup>434</sup>

Desde luego, no existen dudas acerca de que en la décadas de 1850 y 1860 la presencia euskara fue numéricamente superlativa en la zona de Barracas al Sud. Según el primer titular del municipio de Barracas al Sud, de ese origen sería el 26,4 % de los 5.099

---

<sup>432</sup> Bastaría con que nuestro censo se repitiese su error en una casa habitada por vascos o catalanes para que los resultados fuesen completamente distintos.

<sup>433</sup> Vid. Iriani Zalakain (2000: 127-42), Moya (2004: 149).

<sup>434</sup> Suffer (1926: 18).

habitantes del municipio en 1856.<sup>435</sup> En el entendimiento de que aquella cifra podía ser el producto de un registro poco riguroso, Marcelino Iriani Zalakain se propuso cuantificarlos a partir de la identificación de los apellidos de origen vascuense en las cédulas del censo nacional de población de 1869. Dicha estrategia le permitió constatar el notable predominio del grupo entre los españoles (y franceses) asentados en el Partido en una etapa temprana, pues de acuerdo con sus cálculos serían vascos el 17,1 % de los 8.003 habitantes presentes en el municipio en 1869, y el 62 % (1.372) de los 2.212 españoles y franceses censados en aquella oportunidad (que eran entonces 1.189 y 1.023, respectivamente). Sostiene además, que cuando menos un 51,5 % de ellos se encontraba integrado en las tareas saladeriles.<sup>436</sup> Si bien nuestro propio acercamiento a la fuente reafirma lo expresado por aquel autor, nos permitió constatar también la presencia de una cantidad pequeña pero ya apreciable de españoles con apellidos gallegos (Estévez, Gándara, Magariños, Padín, Piñeiro).<sup>437</sup> Empero, en nuestro caso no es posible replicar el tipo de trabajo realizado por Iriani Zalakain, pues a diferencia del caso vasco, no siempre es posible deslindar con tanta facilidad como de origen gallego los apellidos presentes en las cédulas. De modo que si queremos llegar a establecer algún tipo de estimación del volumen de la inmigración gallega en la zona, debemos recurrir a otro tipo de fuentes.

**Comentario [RF2]:** Nótese que es un apellido prácticamente inexistente en Lugo y Ourense.

Afortunadamente, hemos podido localizar cuatro de tipo nominativo que cubren un arco temporal que abarca desde 1862 hasta 1930. Si bien es cierto que en 1880-1883 y 1887-1889 los datos con los que contamos son muy escasos, existiendo además un hiato (1884-1886) en el que los mismos no existen en absoluto, creemos que en conjunto las mismas suponen indicadores representativos y confiables para determinar, si no el *stock*, al menos sí la composición relativa étnico-regional del grupo español en el municipio, así como las diferentes evoluciones cronológicas de cada uno de ellos a lo largo de los 68 años del período. Se trata del Primer Libro de Matrícula de la SESMdeB, que abarca de 1862 a 1883, las AM labradas por los registros civiles del Partido entre 1890 y 1930, el 4º Registro de Socios de la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas al Sud / Avellaneda* [en adelante, AESMdeA], que

<sup>435</sup> Vid. Torassa (1940: 58).

<sup>436</sup> Vid. Iriani Zalakain (2000: 138, 140). Lamentablemente, su investigación se detiene en aquel último año, y no repite la experiencia con las cédulas censales del segundo censo nacional de población de 1895. De cualquier modo, como veremos en las siguientes páginas, es posible afirmar que el flujo migratorio vasco con destino a Barracas al Sud se angostó mucho tras el cierre de los saladeros.

<sup>437</sup> Se trata de una cala efectuada sobre 827 de los habitantes del Partido (10,3 % del total), entre quienes se detectó a 169 españoles (14,2 % del total del municipio), tanto de zonas consideradas rurales como urbanas. AGN, Sala VII, Segundo Censo Nacional, volumen 677, tomos 39-41.

incluye información sobre sus asociados entre 1891 y 1930, y el Registro General de Matrícula del Consulado General de España en Buenos Aires [en adelante, RGM], que si bien se inicia en 1939 incluye abundante información de personas arribadas al país cuando menos a partir de 1887.

No obstante adolecer problemas de representatividad, ya que se trata de fuentes privadas que no operan con la totalidad del universo migratorio (y pertenecen a instituciones que más allá de sus pretensiones policlasistas tendían a captar con mayor asiduidad elementos no manuales en detrimento de los obreros),<sup>438</sup> los registros de socios de las instituciones mutualistas españolas constituyen sin duda una buena pista documental a seguir. El Primer Libro de Matrícula de la SESMdeB (cuya secretaría se encontraba en el pueblo de Barracas al Sud)<sup>439</sup> nos brinda información sobre la nacionalidad y región de origen de 321 de las 717 personas (44,7 %) que se asociaron a la institución entre el año de su fundación y 1883 (**Cuadro 3**).<sup>440</sup>

**Cuadro 3 Españoles varones de la SESMdeB asociados entre 1862 y 1883**

Región	1862-1871	%	1872-1883	%	Total	%
Andalucía	2	1.0%	1	0.8%	2	0.6%
Aragón	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Asturias	0	0.0%	2	1.6%	2	0.6%
Baleares	0	0.0%	2	1.6%	2	0.6%
Canarias	1	0.5%	0	0.0%	1	0.3%
Castilla la Nueva	0	0.0%	1	0.8%	1	0.3%
Castilla la Vieja	1	0.5%	1	0.8%	2	0.6%
Cataluña	6	3.0%	8	6.6%	14	4.4%
Extremadura	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Galicia	24	12.1%	35	28.7%	59	18.4%
León	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Levante	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
País Vasco	165	82.9%	72	59.0%	237	73.8%
Dudosos	1	0.5%	0	0.0%	1	0.3%
<b>Total</b>	<b>199</b>	<b>100.0%</b>	<b>122</b>	<b>100.0%</b>	<b>321</b>	<b>100.0%</b>

A lo largo de la totalidad del período abarcado por la fuente los vascos constituyen, con gran diferencia, el grupo más numeroso entre el elemento ibérico, siendo de ese origen

<sup>438</sup> Sobre las características del mutualismo étnico español en la Argentina, vid. Devoto y Fernández (1990). Con especial referencia la participación de los gallegos en él, Fernández (2007).

<sup>439</sup> La documentación de esta sociedad se conserva en el archivo de la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires* [AESMdeByBA], sucesora de la primitiva SESMdeB. Debo la posibilidad de haber podido consultar la documentación de esta sociedad, que ya se aproxima a los 150 años, a la generosidad de su presidente, Rubén Horacio Lezama, y de su esposa, Mónica Edith Pérsico.

<sup>440</sup> Confeccionado a partir de 321 españoles inscriptos en la SESMdeB entre 1862 y 1883, para los cuales hemos podido determinar su origen étnico regional. Los casos en los que también se incluye información sobre la provincia de nacimiento de esas personas son mucho más pocos: apenas 296 (41,3 %).

nada menos que el 73,8 % de los españoles que se incorporaron a la institución en aquellos años, una superioridad numérica que parece avalar aquellas observaciones de los contemporáneos en las que se describe al pueblo como una “villa de los vascos”. En realidad, existe al interior de este grupo étnico-regional una gran desproporción provincial. De los 237 asociados de ese origen, 159 nacieron en Navarra (67,1 %), 63 en Guipúzcoa (26,6 %), 12 en Vizcaya (5,1 %) y apenas tres en Álava (1,3 %). En cualquier caso, aunque minoritaria, ya podemos percibir con claridad la presencia de los gallegos, cuyo 18,4 % del total los convierte en el segundo grupo étnico-regional más numeroso.<sup>441</sup> El **Cuadro 3** desglosa, además, el período 1862-1883 en dos subperíodos separados por el año 1871, es decir, aquel del cierre definitivo de los saladeros del Partido. El segundo subperíodo, en consecuencia, está marcado por la desaparición de aquella fuente de empleo, y por la crisis que ello acarrea para la práctica totalidad de la economía local durante la primera mitad de la década de 1870. Como hemos visto en páginas anteriores, si a pesar de todo la población total del Partido experimentó un modestísimo crecimiento intercensal (pasó de 8.003 habitantes en 1869 a 8.244 en 1881), la cantidad de españoles asentados en el área disminuyó en cambio de forma sensible, puesto que los 1.189 contabilizados por el primero de los censos aludidos bajaron a 810 doce años después, disminuyendo además su proporción en el total de la población (de 14,8 % al 9,8 %). Puede que esta evolución del volumen del colectivo, se refleje en el menor número de inscripciones de la mutual española en el segundo subperíodo (247 en 1872-1883, contra 470 en 1862-1871)<sup>442</sup> y, como veremos más adelante, también en una diversificación del tipo de tareas que los nuevos socios declaran al ingresar. El acta de la asamblea general celebrada el 30-VII-1876 hace mención al hecho de que en los últimos años se habían ausentado la mayor parte de los socios de la institución.<sup>443</sup> Del mismo modo, otro párrafo extraído del Primer Libro de Actas correspondiente a 1882, explicaba que

“El Sr. Secretario dio lectura de una nota de don P. Harismendi en la que pide se le aumente a cinco mil pesos la anualidad que cobra por el suministro de medicamentos a los socios, fundando dicha petición en que en el año 1873 rebajó mil pesos de los cinco

<sup>441</sup> Luego, con números absolutos francamente bajos, encontramos a los catalanes (4,4 %), sumando el resto de los españoles apenas el 3,4 % del total, en tanto que algunas regiones (Aragón, Extremadura, León y Levante) no presentan ningún caso.

<sup>442</sup> No obstante, como nos señalara Alejandro Fernández, el mayor número del primer decenio también pudiera estar reflejando una “demanda insatisfecha” antes de la fundación de la mutual.

<sup>443</sup> AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, p. 10.

que cobraba por la razón de haber disminuído considerablemente el número de socios, [...]”<sup>444</sup>

Como era de prever, el sacudón económico parece repercutir con mayor dureza en el grupo vasco, dada su importante inserción en las actividades del saladero. El Libro de Matrícula de la SESMdeB nos muestra que el número de nuevos socios de origen vasco experimenta un descenso tanto en términos absolutos como relativos, cayendo de 165 en el primer subperíodo a 72 en el segundo o, lo que es lo mismo, del 82,9 % del total español al 59 %. En cuanto a los gallegos, aunque continúan siendo una parte minoritaria de la masa societaria se reafirman como el segundo grupo más numeroso, pues pasan de 24 socios nuevos en 1862-1871 a 35 en 1872-1883, lo que representa un salto del 12,1 % al 28,7 % del total.<sup>445</sup> Esta evolución temporal de los nuevos asociados pertenecientes a ambos grupos mayoritarios, que postulamos demostrativa de la evolución de los flujos de inmigrantes españoles en el Partido, puede verse con mayor detalle en el **Cuadro 4**.<sup>446</sup>

**Cuadro 4: Nuevos socios gallegos y vascos de la SESMdeB, por año o grupos de años.**

Año	Gallegos	Vascos
1862	1	0
1863-4	0	1
1865	12	38
1866	3	18
1867	0	15
1868	2	21
1869	1	15
1870	5	38
1871	0	19
1872	0	6
1873	0	6
1874	1	2
1875	1	7
1876	2	5
1877	9	13
1878	9	12
1879	8	18
1880	2	2
1881-3	3	1
<b>Total</b>	<b>59</b>	<b>237</b>

<sup>444</sup> AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, p. 80.

<sup>445</sup> Crece también, aunque de forma más modesta, el número y la proporción de catalanes, que pasan del 3 % al 6,6 %.

<sup>446</sup> Confeccionado a partir de los 296 socios vascos y gallegos de la SESMdeB para los que fue posible discriminar el año en el que se asociaron a aquélla.

Aunque con fluctuaciones, la masa de socios nuevos tiende a decrecer después de los primeros años de la década de 1860, cayendo a niveles mínimos tras el cierre de los saladeros. Sólo tras superar el meridiano de la década de 1870, y quizás bajo el influjo benéfico de las nuevas fuentes de mano de obra en el Partido (como las graserías, o las obras de canalización del Riachuelo), comienza a aumentar el número de nuevos miembros de la SESMdB. Sin embargo, el ritmo vuelve a decrecer en 1880 (¿tiene ello relación con la tensión política que rodea a la sucesión de Nicolás Avellaneda, y que desemboca en los combates de Barracas y Puente Alsina?), para recuperarse en los tres años siguientes, en un contexto más favorable para la economía argentina y del Partido de Barracas al Sud. En cualquier caso, vascos y gallegos acompañan de distinto modo esta evolución general. Los primeros mantienen una clara supremacía, incluso en los peores años del período, aunque sus números absolutos tienden a decrecer tras la coyuntura de 1871. En dicho año, y en los dos que le siguen, los gallegos no aportan ningún socio nuevo, pero a partir de 1877, y a medida que la economía del área se recupera, unos y otros aumentan sensiblemente su número entre los nuevos miembros de la institución. En esa nueva coyuntura los vascos continúan aportando un mayor número de casos, pero los socios nacidos en Galicia comienzan a reducir diferencias. De modo que si, con todas las prevenciones del caso, extrapolásemos lo que vemos entre la masa social de esta institución mutualista al conjunto de los españoles del Partido, diríamos que en los años en los que todavía reina el saladero los vascos constituyen la parte esencial del grupo nacional-estatal español, y que si bien continuarían siéndolo tras la crisis causada por el cierre de éstos, su ventaja numérica sobre los gallegos comienza a reducirse, quizás porque es entonces cuando éstos comienzan a arribar en mayor número al Partido, atraídos por las nuevas actividades económicas que en el mismo empiezan a desplegarse.

Hemos abordado el período 1890-1930 a partir de una muestra extraída de las AM labradas por las delegaciones del Registro Civil del Partido. El **Cuadro 5**<sup>447</sup> elaborado con los datos de 3.747 cónyuges españoles para los que fue posible determinar su origen étnico-regional, nos permite constatar al menos tres cosas: 1) un aumento general de los volúmenes de inmigrantes españoles; 2) la definitiva declinación

---

<sup>447</sup> Confeccionado a partir de 3.747 cónyuges españoles, hallados en las AM correspondientes a los años 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, para los que fue posible identificar su origen étnico-regional. Vale la pena resaltar que en el año 1925, la delegación Lanús no consignaba en sus AM la provincia o región de nacimiento de los extranjeros. De modo que las cifras absolutas de todas las regiones se presentan algo a la baja para dicho año.

numérica, en la década de 1890, del grupo vasco-navarro en Barracas al Sud / Avellaneda, y su paralelo reemplazo como conjunto hispano más numeroso por los nacidos en Galicia; 3) la generalización del fenómeno migratorio al conjunto de la península.<sup>448</sup>

---

<sup>448</sup> A diferencia de lo que sucede en el Libro de Matrícula de la SESMdB, donde Aragón, Extremadura, León y Levante no tienen representación alguna, en las AM labradas entre 1890 y 1930 todas presentan casos. De hecho, la totalidad de las provincias españolas se encuentran representadas. Bien es cierto que quince de ellas (Albacete, Ávila, Castellón, Ciudad Real, Córdoba, Cuenca, Guadalajara, Huelva, Jaén, Palencia, Santa Cruz de Tenerife, Segovia, Sevilla, Teruel y Toledo) aportaron a la muestra menos de diez casos cada una, y otras once (Álava, Alicante, Almería, Badajoz, Las Palmas, Lérica, Madrid, Murcia, Soria y Valladolid) lo hicieron con menos de veinte. Entre unas y otras sólo suponen el 4,2 % de la muestra. Mientras tanto, las cuatro provincias gallegas, León, Oviedo y Málaga reúnen el 83,7 %. En el caso de Tenerife, sin embargo, debe tenerse en cuenta que la fuente suele no discriminar entre los originarios de una u otra provincia canaria, lo que impide contabilizarlos.



**Cuadro 5: Cónyuges españoles presentes en las AM en 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, discriminados por grupo étnico-regional.**

Región	1890	1895	%	1900	1905	1910	1914	%	1920	1925	1930	%	Total	%
Andalucía	1	0	0.0%	4	7	29	25	3.2%	35	26	47	6.8%	174	4.6%
Aragón	2	0	0.0%	2	3	14	18	2.3%	10	6	10	1.4%	65	1.7%
Asturias	2	3	3.1%	4	7	23	31	3.9%	35	23	47	6.8%	175	4.7%
Baleares	0	4	4.2%	1	1	1	5	0.6%	3	5	9	1.3%	29	0.8%
Canarias	0	5	5.2%	6	5	5	6	0.8%	11	4	5	0.7%	47	1.3%
Castilla la Nueva	1	0	0.0%	0	1	2	3	0.4%	2	4	8	1.2%	21	0.6%
Castilla la Vieja	2	1	1.0%	3	2	16	29	3.7%	25	27	17	2.5%	122	3.3%
Cataluña	5	5	5.2%	0	7	20	24	3.0%	17	14	27	3.9%	119	3.2%
Extremadura	0	0	0.0%	2	1	0	10	1.3%	5	10	4	0.6%	32	0.9%
Galicia	31	55	57.3%	51	102	423	560	70.7%	419	465	448	64.7%	2554	68.2%
León	0	0	0.0%	4	4	18	37	4.7%	42	40	34	4.9%	179	4.8%
Levante	2	2	2.1%	0	0	4	13	1.6%	16	9	10	1.4%	56	1.5%
País Vasco	12	21	21.9%	13	15	17	31	3.9%	22	17	26	3.8%	174	4.6%
<b>Total</b>	<b>58</b>	<b>96</b>	<b>100.0%</b>	<b>90</b>	<b>155</b>	<b>572</b>	<b>792</b>	<b>100.0%</b>	<b>642</b>	<b>650</b>	<b>692</b>	<b>100.0%</b>	<b>3747</b>	<b>100.0%</b>

Sabemos que los 810 españoles censados en Barracas al Sud en 1881 aumentaron a 2.598 en 1895, y que en 1914 (último año en el que los censos ofrecen cifras desagregadas de los extranjeros presentes en cada municipio), cuando los flujos migratorios desde España a la Argentina han alcanzado su techo, sumaban 31.564, es decir, 12,1 veces más que en el censo anterior. Teniendo en cuenta que entre la llegada de los inmigrantes y la conformación de una nueva familia en la tierra de acogida, discurre un lapso de tiempo variable (que Guy Bourdé ha calculado en un año),<sup>449</sup> aunque las AM reflejen “a la baja” el aumento del *stock* español en la zona (en aquellas los 96 cónyuges españoles de 1895 pasaron a ser 792 en 1914, es decir tan sólo 8,2 veces más), no dejan de indicarnos con claridad la evolución de los flujos. Así, puede observarse su aumento a lo largo de la década de 1890, seguido por un leve bajón finisecular, al que continúa el espectacular despegue verificado en los primeros años del siglo, que alcanza su cúspide inmediatamente antes del censo de 1914. La cantidad de cónyuges vuelve a aumentar a lo largo de la década de 1920, aunque sin lograr igualar los números de aquel año.

En este período, de acuerdo a lo que puede extrapolarse de nuestra fuente, la antigua hegemonía numérica de los vascos parece haber pasado claramente a los gallegos. Si observamos las columnas que corresponden a los años del segundo y tercer censo nacional de población, vemos que, en relación a los índices que observáramos en el **Cuadro 3**, los vascos descienden primero al 21,9 % del total y más tarde al 3,9 %. En 1930 son apenas el 3,8 % de los cónyuges españoles, y en el conjunto del período su participación es de apenas el 4,6 %.<sup>450</sup> Los gallegos, en cambio, nunca han estado por debajo del 53,4 % del total español (1890), representando en 1895 y 1914 el 57,3 y 70,7 %, respectivamente. Aunque dieciséis años después dicha proporción desciende un poco (64,7 %), en el conjunto del período analizado constituyen nada menos que el 68,2 % de todos los españoles que contraen matrimonio en el Partido. Como es lógico, los índices que acabamos de presentar no constituyen un reflejo exacto del mencionado *stock* y, en consecuencia, no deben hacerse inferencias *automáticas* sobre la cantidad de individuos de cada grupo étnico-regional presente en el municipio contemporáneamente a los

---

<sup>449</sup> Vid. Bourdé (1977: 168).

<sup>450</sup> Desde luego, ello no quiere decir que para 1895, por ejemplo, no hubiese un importante número de vascos –y de sus descendientes– en el área. Basta con ver la nutrida presencia de sus apellidos en las cédulas censales para dar cuenta de ello. Pero sí parece evidente que ya no están llegando en un número que genere un impacto demográfico tan significativo como el que viéramos en 1856 y 1869.

censos nacionales de población aludidos. Por otra parte, sin bien parece evidente que a lo largo del período 1890-1930 existió una enorme desproporción numérica a favor del colectivo gallego, corresponde plantear al menos dos dudas, relacionadas con la antigua y mayoritaria presencia del grupo vasco. En primer lugar, si nuestra forma de abordar la fuente podría infravalorarlos al no tomar en consideración los cónyuges de origen vasco pero nacidos en el Estado francés. En segundo término, si acaso en las AM (y en el acotado ámbito de este municipio) no se verifican los distintos modelos migratorios (vizcaino vs. pontevedrés) que Fernando Devoto propusiera en su análisis de las migraciones españolas a la Argentina a partir de los partes consulares.<sup>451</sup> En cuanto a la primera, es evidente que la omisión de los vasco-franceses forzosamente tiene que generar algún tipo de distorsión en los valores presentados. Sin embargo, conviene recordar que en 1914 la población de Avellaneda nacida en el Estado francés (1.672 personas) apenas representaba un 5 % de la española,<sup>452</sup> de lo que se deduce que aunque todas esas personas fuesen vascas, su adición al **Cuadro 5** no alteraría sustancialmente el mismo. Respecto de la segunda duda planteada, dado que las AM sólo contemplan casos de personas de ambos sexos que arribaron solteros al país (y que contrajeron matrimonio en el municipio), cabe la posibilidad de que las notables diferencias numéricas entre vascos y gallegos oculten la existencia de dos estrategias migratorias distintas, donde a una de grupos familiares (ya sea que emigren conjuntamente o de modo diferido) se contraponen otra de individuos solos y con alta expectativa de retorno. Sin embargo, en defensa de nuestra hipótesis de la primacía del elemento gallego sobre el vasco, debemos decir que entre 1890 y 1930 las personas de este último origen presentan una edad promedio ligeramente superior a la media de la de los emigrantes españoles del período de la emigración en masa, así como también una tasa de masculinidad llamativamente baja. Pero si esto confirmaría el hecho de que se trata de una corriente migratoria madura,<sup>453</sup> deja en cambio sin resolver el problema de la cuantificación del grupo. A fin de destrabar este problema apelamos a otra fuente de tipo nominativo que cubre prácticamente el mismo marco temporal que el de las AM.

Se trata del *Registro de Socios n° 4* de la AESMdeA, institución fundada en 1891.<sup>454</sup> A diferencia de la antigua SESMdeB, que pretendía aglutinar a los españoles

---

<sup>451</sup> Vid. Devoto (1996: 492-5).

<sup>452</sup> Vid. *Tercer Censo Nacional* (1915 II: 153).

<sup>453</sup> Vid. Iriani Zalakain (2002: 99, 127).

<sup>454</sup> Para una historia sucinta de la institución, vid. *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda*, (1941).

asentados en ambas márgenes del Riachuelo, la AESMdeA sólo admitía inicialmente como socios a personas que residieran en el municipio de Barracas al Sud / Avellaneda, por lo que la información extraída de su Registro resulta más confiable a la hora de hacer estimaciones del *stock* hispano en el Partido. Si bien este criterio parece haber sido posteriormente abandonado, el hecho de que sus registros consignen la dirección exacta de los socios nos ha permitido operar la fuente sin riesgo de caer en distorsiones. En ella obtuvimos datos sobre el origen regional de los 631 españoles de ambos sexos que se asociaron a la institución entre 1891 y 1930, declararon al ingresar direcciones pertenecientes al Partido de Barracas al Sud / Avellaneda, y continuaban perteneciendo a la mutual en esa última fecha (**Cuadro 6**).<sup>455</sup>

**Cuadro 6: Españoles de ambos sexos asociados a la AESMdeA de 1891 a 1930, discriminados por región de origen.**

Región	Nº de socios	%
Andalucía	23	3.6%
Aragón	19	3.0%
Asturias	13	2.1%
Baleares	8	1.3%
Canarias	12	1.9%
Castilla la Nueva	6	1.0%
Castilla la Vieja	9	1.4%
Cataluña	37	5.9%
Extremadura	1	0.2%
Galicia	416	65.9%
León	17	2.7%
Levante	10	1.6%
País Vasco	60	9.5%
<b>Total</b>	<b>631</b>	<b>100.0%</b>

Como podemos ver, los porcentajes son en algunos casos muy similares a los expresados por las AM entre 1890 y 1930. Un 65,9 % de los españoles son gallegos, es decir, una proporción apenas menor a la indicada por la fuente anterior (68,2 %). Los siguen vascos y navarros (9,5 %), catalanes (5,9 %), andaluces (3,6 %), aragoneses (3,0 %), leoneses (2,7 %) y asturianos (2,1 %). Ciertamente, el porcentaje del grupo vasco-navarro duplica al obtenido a partir de las AM para el mismo período (4,6 %), lo cual parece avalar la sospecha que planteáramos sobre la posible infravaloración de su presencia en el Partido por parte de aquella fuente. Sin embargo, aunque el cuadro no lo explicita, los socios de origen vasco presentan también un promedio de edad (41,3 años)

<sup>455</sup> Confeccionado a partir de 631 españoles asociados en la AESMdeA entre 1891 y 1930.

sensiblemente mayor al de los gallegos (32,1). Devoto ha demostrado que, al menos en 1910 (y no obstante adscribir a dos modelos migratorios distintos) ambos grupos étnico-regionales presentan un promedio de edad similar al arribar al país (27-29 años). De manera que, si postulamos que los españoles demoran un tiempo aleatorio pero en líneas generales estadísticamente similar entre la llegada al país y el ingreso en la AESMdeA, puede colegirse que el mayor promedio de edad de los vascos obedece a que el grupo está recibiendo un aporte menor de sangre joven, es decir, inmigrantes. Una suposición confirmada al desglosar en que década se dieron de alta los miembros de cada grupo (**Cuadro 7**).<sup>456</sup>

---

<sup>456</sup> Confeccionado a partir de 631 españoles asociados en la AESMdeA entre 1891 y 1930. El exiguu número de socios nuevos que figura en la columna perteneciente a la década de 1930, se explica por el hecho de que sólo incluye el primer año de la misma.

**Cuadro 7: Españoles de ambos sexos asociados a la AESMdeA de 1891 a 1930, discriminados por región de origen y década en la que ingresaron a la sociedad.**

Región	Década													
	1890	%	1900	%	1910	%	1920	%	1930	%	S/d	%	Total	%
Andalucía	3	4.7%	2	1.4%	3	2.2%	13	5.2%	2	6.5%	0	0.0%	23	3.6%
Aragón	1	1.6%	3	2.0%	3	2.2%	12	4.8%	0	0.0%	0	0.0%	19	3.0%
Asturias	0	0.0%	2	1.4%	2	1.5%	6	2.4%	3	9.7%	0	0.0%	13	2.1%
Baleares	1	1.6%	1	0.7%	2	1.5%	3	1.2%	1	3.2%	0	0.0%	8	1.3%
Canarias	2	3.1%	1	0.7%	2	1.5%	7	2.8%	0	0.0%	0	0.0%	12	1.9%
Castilla la Nueva	0	0.0%	2	1.4%	0	0.0%	2	0.8%	2	6.5%	0	0.0%	6	1.0%
Castilla la Vieja	3	4.7%	2	1.4%	2	1.5%	2	0.8%	0	0.0%	0	0.0%	9	1.4%
Cataluña	3	4.7%	8	5.4%	5	3.6%	20	8.0%	1	3.2%	0	0.0%	37	5.9%
Extremadura	0	0.0%	1	0.7%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	0.2%
Galicia	42	65.6%	103	69.6%	101	73.7%	153	61.2%	16	51.6%	1	100.0%	416	65.9%
León	0	0.0%	1	0.7%	3	2.2%	11	4.4%	2	6.5%	0	0.0%	17	2.7%
Levante	1	1.6%	0	0.0%	1	0.7%	6	2.4%	2	6.5%	0	0.0%	10	1.6%
País Vasco	8	12.5%	22	14.9%	13	9.5%	15	6.0%	2	6.5%	0	0.0%	60	9.5%
<b>Total</b>	<b>64</b>	<b>100.0%</b>	<b>148</b>	<b>100.0%</b>	<b>137</b>	<b>100.0%</b>	<b>250</b>	<b>100.0%</b>	<b>31</b>	<b>100.0%</b>	<b>1</b>	<b>100.0%</b>	<b>631</b>	<b>100.0%</b>

Como vemos, los vascos han alcanzado su punto más alto en lo que a números absolutos se refiere en la de 1900 (22, el 14,9 % de los nuevos socios), para descender en las dos siguientes tanto en términos absolutos como comparativos (9,5 % y 6.0 % respectivamente). Los gallegos, en cambio, aún experimentando una disminución porcentual sobre el total español (del 69,6 % al 61,2 %), crecen –y mucho- en números absolutos (de 103 a 153) entre las de 1900 y 1920. De modo que, creemos poder confirmar que las AM no infravaloran (o lo hacen de forma leve) la presencia de personas de origen vasco en el período que va de 1890 a 1930 y, tanto por ciento más o menos, no hacen más que reflejar la enorme superioridad numérica del colectivo gallego entre los inmigrantes hispanos de Avellaneda.

Pero si, a pesar de todo, subsistiese alguna duda acerca de la composición étnico-regional del colectivo hispano en Barracas al Sud / Avellaneda entre la última década del siglo XIX y 1930, nos queda una última fuente nominativa a la que apelar. La posibilidad (tardíamente concretada) de acceder al RGM, nos ha permitido observar el origen regional de 881 españoles residentes en las actuales Avellaneda y Lanús que, aunque se inscriben en dicha repartición entre 1939 y 1960, llegaron al país entre 1887 y 1930 (**Cuadro 8**).<sup>457</sup>

**Cuadro 8: Españoles residentes en Avellaneda y Lanús inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960, cuya llegada al país se produjo entre 1887 y 1930.**

Región	1887 a 1930	%
Andalucía	20	2.3%
Aragón	5	0.6%
Asturias	51	5.8%
Baleares	7	0.8%
Canarias	5	0.6%
Castilla la Nueva	7	0.8%
Castilla la Vieja	30	3.4%
Cataluña	19	2.2%
Extremadura	5	0.6%
Galicia	656	74.5%
León	49	5.6%
Levante	4	0.5%
País Vasco	23	2.6%
<b>Total</b>	<b>881</b>	<b>100.0%</b>

<sup>457</sup> Confeccionado a partir de 881 españoles inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960, que declararon haber llegado al país entre 1887 y 1930, discriminados por región de origen. Lógicamente, este número constituye apenas una fracción del número de españoles asentados en el Partido que la fuente en realidad contiene, ya que, a los fines de este trabajo, apenas se realizó en ella una prospección de un 10 % del Registro.

Una vez más los gallegos aparecen en un cómodo primer lugar (74,5 %), seguidos a gran distancia por asturianos (5,8 %) y leoneses (5,6 %). En cuarto lugar aparecen los nacidos en Castilla la Vieja (3,4 %), en el quinto los vascos (2,6 %), los andaluces en el sexto (2,3 %) y los catalanes en el séptimo (2,2 %). Ninguna de las demás regiones alcanza un porcentaje del 1 %. Las similitudes con los porcentajes ofrecidos por las AM para el conjunto del período (**Cuadro 5**) son tan grandes que no ameritan por nuestra parte mayores comentarios.

Como ya señalara José C. Moya, existe en ocasiones una profunda discrepancia entre los datos (cuantitativos) y las pruebas cualitativas. De ello deduce

la posibilidad de error inherente a las fuentes cualitativas y el riesgo que entraña apoyarse exclusivamente en este tipo de material. [Lo que] Corrobora la necesidad de aplicar métodos cuantitativos en la historia social si se pretende seguir develando la realidad social del pasado [...].<sup>458</sup>

Aceptado lo anterior, resulta gratificante ver cómo las estimaciones que acabamos de realizar permiten conceder crédito a ciertas estimaciones extraídas de otras fuentes de tipo cualitativo. Así sucede, por ejemplo, con algunas afirmaciones de los diarios locales *La Verdad* o *La Opinión* recogidas por el *Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda* [BOCGA], cuando afirman que “Galicia es la región de España que envía aquí mayor cantidad de hombres [...]”, “La importancia de la colonia gallega de nuestra ciudad [...]”, o “la colonia más numerosa de la ciudad de Avellaneda”.<sup>459</sup> Y también a algún elocuente fragmento del informe elaborado en septiembre de 1908 por la Comisión de Obras Públicas del Concejo Deliberante del municipio, a petición de dicho cuerpo colegiado, a propósito del proyecto presentado por algunos concejales para cambiar el nombre de una calle del Cuartel 3º hasta entonces conocida por “La Mosca”, por el de “Avenida Galicia”:

La población gallega en Avellaneda es inmensa. Galicia ha demostrado su preferencia por nuestra ciudad y nos manda los valiosos contingentes de sus hijos, dándose el caso curioso de que en nuestra población haya más vecinos de ciertas aldeas galaicas que en las aldeas mismas. El pueblo del Son, pintoresco puerto gallego, se ha despoblado completamente y hoy, los que fueron sus habitantes, ayudan activamente en Avellaneda a formar la patria común [...].<sup>460</sup>

---

<sup>458</sup> Moya (2004: 246).

<sup>459</sup> “Nuestra Municipalidad. Cariñosa demostración”, en BOCGA, IV: 62, 30.9.1908, p. 17-8; “Amor a Galicia”, en BOCGA, IV: 63, 31.10.1908, p. 18.

<sup>460</sup> “Amor a Galicia”, en BOCGA, IV: 63, 31.10.1908, p. 15.



Cuatro años más tarde, en otros artículos del BOCGA ofrecían sendas estimaciones del número de gallegos presentes en el Partido, situándolos entre 20.000 y 25.000,<sup>461</sup> cifras sorprendentemente próximas a la que podría inferirse de proyectar sobre el número de españoles censados en el municipio en 1914, el porcentaje de gallegos (70,7 %) presentes en las AM ese mismo año, puesto que de ello resultaría que por entonces vivían en el municipio alrededor de 22.315 personas nacidas en Galicia, lo que convertiría al componente galaico en un 13,9-15,4 % de la población total del Partido (según la cifra que escojamos entre las tres mencionadas). En cualquier caso, sean 20.000, 22.000 o 25.000 los gallegos presentes en el Partido en ese año, se trata de una cantidad sencillamente impresionante para una periferia como Avellaneda, que supone una proporción de su población total sensiblemente más alta a la inferida contemporáneamente para la colonia de la capital argentina.<sup>462</sup> Además, dada la debilidad de la base demográfica preexistente (recordemos que en 1895 la población total del Partido sumaba menos de 19.000 almas) y el carácter hasta entonces básicamente rural del área, resulta difícil encontrar en el país otro caso en el cual el elemento galaico haya contribuido de un modo más decisivo al proceso de crecimiento demográfico y a su paralela urbanización. Así, resulta comprensible que en octubre de 1908 el Banco de Galicia y Buenos Aires inaugurase en pleno centro de Avellaneda (Av. Mitre esquina Chacabuco) la que sería su primera sucursal fuera de Buenos Aires.<sup>463</sup>

Más allá de esta especie de “combate por la primacía numérica” entre vascos y gallegos que acabamos dibujar, todos los grupos étnico-regionales participaron en mayor o menor medida del incremento numérico del componente español en el Partido.

---

<sup>461</sup> El presidente saliente del Centro Gallego de Avellaneda declaró lo que sigue en la Asamblea General de 1912: “Es indudable señores que la cifra de asociados que marcan nuestros registros [460] no responde a la grandeza de la Asociación, y esto es lamentable si se tiene en cuenta que la ciudad de Avellaneda cuenta más de veinte mil gallegos [...]”. Dos años más tarde el Presidente Honorario afirmaba que “Es indudable que la colonia gallega, que según cálculos estadísticos pasa de veinticinco mil en Avellaneda [...]”. Vid. “Ecos sociales. Movimiento de socios”, BOCGA, IX: 107, 15.7.1912, p. 18; “El Centro Gallego y la Mutuality”, BOCGA, XII: 135, 15.11.1914, p. 11.

<sup>462</sup> El número de gallegos de Buenos Aires en 1914 ha sido estimado en un 8-10% de la población total de la urbe. Vid. Núñez Seixas y Soutelo Vázquez (2004: 22).

<sup>463</sup> Vid. “Banco de Galicia y Buenos Aires. Sucursal en Avellaneda”, en BOCGA, IV: 63, 31.10.1908, p. 5-7. Téngase en cuenta que en una fecha tan avanzada como 1926 apenas existían en el Partido dos bancos locales (el Banco Comercial e Industrial de Avellaneda, y del Banco de Avellaneda, fundado en 1911 con el nombre de “La Edificadora de Avellaneda”), y otras siete sucursales de casas nacionales e internacionales: Banco de la Nación Argentina, Banco de la Provincia de Buenos Aires, Banco Español del Río de la Plata, Banco Británico de la América del Sud, Banco de Galicia y Buenos Aires, Banco de Italia y Río de la Plata y The First National Bank of Boston. Vid. Cisneros (1926: 266-7).

Para los años que van de 1862 a 1883, el Libro de Matrícula de la SESMdB (vid. **Cuadro 3**) mostraba al interior del conjunto español una composición regional que se ajusta a lo esperable en una etapa temprana del fenómeno migratorio hacia la Argentina, ya que las tres regiones con porcentajes más significativos pertenecen al Norte de la Península (el País Vasco, Galicia y Cataluña, en ese orden), en tanto que otras siete en 1862-1871, y seis en 1872-1883, no presentan caso alguno.<sup>464</sup> Sin embargo, sería quizás más exacto señalar que en aquellos años el Libro apenas incluye referencias a 15 provincias, la mayor parte de ellas costeras o cercanas al mar. Esta escasa representación del mapa español se hallaba además muy polarizada, pues apenas cinco demarcaciones (Navarra, Guipúzcoa, A Coruña, Vizcaya y Pontevedra) reúnen el 94,4 % de aquellos socios para los que fue posible determinar su origen provincial.<sup>465</sup> Por el contrario, cuando observamos las AM que cubren el período 1890-1930 nos encontramos con individuos de todas las regiones, y un balance del mismo nos muestra que si bien el 68,2 % de los españoles nació en Galicia, los leoneses irrumpen con cierto ímpetu a partir de comienzos del siglo XX, llegando a convertirse en el segundo grupo numéricamente más numeroso, con el 4,8 % del total. A su lado aparecen los asturianos (4,7 %), y también los vascos y andaluces (ambos con el 4,6 %). Algo más atrás se ubican los nacidos en Castilla la Vieja y en Cataluña (3,3 % y 3,2 %, respectivamente), en tanto que el resto de las regiones (Aragón, Baleares, Canarias, Castilla la Nueva, Extremadura y Levante) presentan una participación muy escasa, y apenas reúnen el 6,8 % del total. El siguiente cuadro (**Cuadro 9**) agrupa por décadas las cifras que el **Cuadro 2** presenta en los años 1890/1895, 1900/1905, 1910/1914, 1920/1925, permitiendo una mejor visualización de la evolución de los flujos.<sup>466</sup>

---

<sup>464</sup> Aragón, Asturias, Baleares, Castilla la Nueva, Extremadura, León y Levante en 1852-1871. En el siguiente subperíodo Canarias junto a, nuevamente, Aragón, Extremadura, León y Levante.

<sup>465</sup> Las otras provincias con alguna representación son Álava, Barcelona, Baleares, Oviedo, Burgos, Gerona, Madrid, Málaga, Ourense y Santander.

<sup>466</sup> Confeccionado a partir de 3.055 cónyuges españoles, hallados en las AM correspondientes a 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920 y 1925. La exclusión del último año del **Cuadro 2** (1930) explica las variaciones de los números absolutos y porcentuales entre ambos cuadros.

**Cuadro 9: Cónyuges presentes en las AM entre 1890 y 1925 , discriminados por región de origen y década de casamiento.**

<b>Región</b>	<b>1890</b>	<b>%</b>	<b>1900</b>	<b>%</b>	<b>1910</b>	<b>%</b>	<b>1920</b>	<b>%</b>	<b>Total</b>
Andalucía	1	0.6%	11	4.5%	54	4.0%	61	4.7%	127
Aragón	2	1.3%	5	2.0%	32	2.3%	16	1.2%	55
Asturias	5	3.2%	11	4.5%	54	4.0%	58	4.5%	128
Baleares	4	2.6%	2	0.8%	6	0.4%	8	0.6%	20
Canarias	5	3.2%	11	4.5%	11	0.8%	15	1.2%	42
Castilla la Nueva	1	0.6%	1	0.4%	5	0.4%	6	0.5%	13
Castilla la Vieja	3	1.9%	5	2.0%	45	3.3%	52	4.0%	105
Cataluña	10	6.5%	7	2.9%	44	3.2%	31	2.4%	92
Extremadura	0	0.0%	3	1.2%	10	0.7%	15	1.2%	28
Galicia	86	55.8%	153	62.4%	983	72.1%	884	68.4%	2106
León	0	0.0%	8	3.3%	55	4.0%	82	6.3%	145
Levante	4	2.6%	0	0.0%	17	1.2%	25	1.9%	46
País Vasco	33	21.4%	28	11.4%	48	3.5%	39	3.0%	148
<b>Total</b>	<b>154</b>	<b>100.0%</b>	<b>245</b>	<b>100.0%</b>	<b>1364</b>	<b>100.0%</b>	<b>1292</b>	<b>100.0%</b>	<b>3055</b>

La última década del siglo XIX presenta una baja cantidad de casos (154). Aunque tan sólo dos regiones (Extremadura y León) continúan sin presentar ningún caso, buena parte del resto (como Andalucía, Aragón o Castilla la Nueva) ostentan valores absolutos y porcentuales bajísimos. Ello se debe a que gallegos, vascos y catalanes suman el 83,7 % del total, un grado de polarización menor que el que viéramos en la fuente de la SESMdeB para el período 1862-1883 (96,6 %), pero todavía muy alto. En el primer decenio del siglo XX, coincidiendo con la generalización de la emigración ultramarina al conjunto de la Península y el comienzo del gran crecimiento demográfico de Barracas al Sud / Avellaneda, la cantidad de AM en las que aparecen españoles crece en un 59 % (245). Pero el cuadro es heterogéneo, y el crecimiento no se da para todos. Aún entonces el Levante aparece sin ningún caso, y continúa siendo mínima la cantidad de cónyuges oriundos de Castilla la Nueva (1). En cambio, aumentan notablemente su participación Andalucía (11, 4,5 %) y sobre todo Galicia (153, 62,4 %), mientras que los vascos, por el contrario, descienden tanto en números absolutos (28) como en participación relativa (11,4 %) respecto de la década anterior. El siguiente decenio, representado por los años 1910 y 1914, trasluce el punto más alto de la curva histórica de la inmigración española en la Argentina, y también el período de mayor crecimiento porcentual intercensal de la demografía del Partido, pues la cantidad de AM en las que aparecen españoles es más de cinco veces superior a la de la década anterior. En esos años, gallegos son casi las  $\frac{3}{4}$  de los cónyuges españoles (72,1 %), en tanto andaluces, asturianos y leoneses se consolidan en un lejano segundo lugar, con un modesto 4,0 % del total cada uno. Finalmente, la columna correspondiente a la década de 1920 nos muestra un leve descenso de la cantidad de casos (1.292), disminuyendo levemente también la participación gallega (68,4 %), que se ubica en un porcentaje prácticamente idéntico al que será su promedio de las cuatro décadas (68,5 %). Los leoneses (6,3 %), por su parte, obtienen una ligera ventaja sobre andaluces (4,7 %), asturianos (4,5) y oriundos de Castilla la Vieja (4,0 %). Las regiones centrales de Extremadura, Castilla la Nueva y Aragón, junto con las insulares (Balearas y Canarias) y el Levante ostentan, tanto en la última década (6,6 %) como en el promedio de las cuatro (6,5 %), un porcentaje bajísimo del total español.

Sin embargo, como acabamos de señalar, resulta más operativo para distinguir de dónde provienen los flujos observar cuál es el origen provincial de los individuos que

componen nuestra muestra. El siguiente cuadro (**Cuadro 10**)<sup>467</sup> nos muestra cómo se reparten por el territorio español los 2.984 cónyuges casados entre 1890 y 1925 para los que fue posible determinar su provincia de nacimiento.

---

<sup>467</sup> Confeccionado a partir de 2.984 cónyuges españoles, hallados en las AM correspondientes a 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920 y 1925, para los que fue posible determinar su provincia de nacimiento.

Cuadro 10: Cónyuges españoles presentes en las AM entre 1890 y 1925, agrupados por provincias y décadas

Región	Total	Provincia	Década				Total	% región	% total
			1890	1900	1910	1920			
Andalucía	124	Almería	0	0	6	6	12	9.7%	0.4%
		Cádiz	0	6	10	17	33	26.6%	1.1%
		Córdoba	0	0	1	0	1	0.8%	0.0%
		Granada	0	0	7	7	14	11.3%	0.5%
		Huelva	0	0	0	3	3	2.4%	0.1%
		Jaén	0	0	1	0	1	0.8%	0.0%
		Málaga	1	5	27	21	54	43.5%	1.8%
		Sevilla	0	0	2	4	6	4.8%	0.2%
		Huesca	1	3	21	3	28	50.9%	0.9%
Aragón	55	Teruel	1	0	1	1	3	5.5%	0.1%
		Zaragoza	0	2	10	12	24	43.6%	0.8%
Asturias	128	Oviedo	5	11	54	58	128	100.0%	4.3%
Balears	17	Baleares	2	1	6	8	17	100.0%	0.6%
		Las Palmas	0	2	0	4	6	100.0%	0.2%
Canarias	6	Tenerife	0	0	0	0	0	0.0%	0.0%
Castilla la Nueva	13	Ciudad Real	0	0	0	0	0	0.0%	0.0%
		Cuenca	0	0	0	0	0	0.0%	0.0%
		Guadalajara	0	0	1	1	2	15.4%	0.1%
		Madrid	1	0	3	3	7	53.8%	0.2%
		Toledo	0	1	1	2	4	30.8%	0.1%
		Ávila	0	0	2	3	5	4.9%	0.2%
		Burgos	1	1	14	19	35	34.0%	1.2%
		Logroño	0	3	18	14	35	34.0%	1.2%
		Palencia	0	0	0	2	2	1.9%	0.1%
		Segovia	0	0	2	0	2	1.9%	0.1%
Castilla la Vieja	103	Soria	1	1	1	3	6	5.8%	0.2%
		Santander	0	0	4	6	10	9.7%	0.3%
		Valladolid	1	0	4	3	8	7.8%	0.3%
Cataluña	86	Barcelona	2	2	31	22	57	66.3%	1.9%
		Gerona	5	2	5	1	13	15.1%	0.4%
		Lérida	3	1	2	3	9	10.5%	0.3%
		Tarragona	0	0	4	3	7	8.1%	0.2%
		Badajoz	0	2	0	1	3	12.0%	0.1%
Extremadura	25	Cáceres	0	0	10	12	22	88.0%	0.7%
Galicia	2087	A Coruña	47	88	403	349	887	42.5%	29.7%
		Lugo	11	10	251	241	513	24.6%	17.2%
		Ourense	2	4	124	94	224	10.7%	7.5%
		Pontevedra	25	51	194	193	463	22.2%	15.5%
León	145	León	0	5	41	51	97	66.9%	3.3%
		Salamanca	0	0	7	17	24	16.6%	0.8%
		Zamora	0	3	7	14	24	16.6%	0.8%
		Albacete	0	0	1	1	2	4.3%	0.1%
Levante	46	Alicante	2	0	4	2	8	17.4%	0.3%
		Castellón	0	0	3	2	5	10.9%	0.2%
		Murcia	0	0	4	9	13	28.3%	0.4%
		Valencia	2	0	5	11	18	39.1%	0.6%
		Álava	0	0	3	7	10	6.7%	0.3%
		Guipúzcoa	5	5	8	2	20	13.4%	0.7%
		Navarra	23	22	25	16	86	57.7%	2.9%
País Vasco	149	Vizcaya	5	2	12	14	33	22.1%	1.1%
<b>Total</b>	<b>2984</b>		<b>146</b>	<b>231</b>	<b>1340</b>	<b>1265</b>	<b>2984</b>	<b>100.0%</b>	<b>100.0%</b>

Como era de esperar, lo primero que destaca es la rotunda diferencia numérica a favor de los nacidos en las provincias gallegas, en particular de A Coruña (29,7 %), Lugo (17,2 %) y Pontevedra (15,5 %), pues la participación porcentual de Ourense es bastante más modesta que la de sus vecinas ribereñas (7,5 %). La porción que toca a Galicia (69,9 % del total) deja poco para repartir entre el resto de las provincias españolas. Así, la suma de las cuatro anteriores y los aportes menores de Oviedo (4,3 %), León (3,3 %), Navarra (2,9 %), Barcelona (1,9 %) y Málaga (1,8 %) suponen el 84,1 % de los cónyuges de la muestra. Esto tiene al menos dos implicaciones. En primer lugar, que la emigración leonesa, vasca y catalana a Barracas al Sud / Avellaneda es en esencia la de tan sólo una de sus provincias: León representa el 66,9 % del flujo de su región, en tanto Navarra es el 57,7 % de la vasca, y Barcelona el 66,3 % de la catalana. Este tipo de polarización, menor en el caso andaluz (donde si Málaga tiene un 43,5 % del total regional, Cádiz aporta otro 26,6 %), no es sin embargo algo privativo de las regiones con una presencia más o menos relevante entre los españoles del municipio: Burgos y Logroño reúnen cada una el 34,0 % del total de Castilla la Vieja, Huesca y Zaragoza el 94,5 % de Aragón, Cáceres el 88,0 % de Extremadura, y Madrid el 53,8 % de los escasos representantes de Castilla la Nueva. En segundo lugar, resulta evidente que en el caso del asentamiento español en Barracas al Sud / Avellaneda el hecho migratorio es, en lo esencial, el de unas pocas provincias costeras, o próximas al mar y a los grandes puertos de tráfico ultramarino.<sup>468</sup> De modo que también en el acotado marco del primer cordón del Conurbano bonaerense, la emigración española es un fenómeno que, al compás de la difusión espacial de la información y comportamientos que la generan, parece expandirse desde los puertos conectados con la Argentina hacia el interior. Aunque, como demuestra la minoritaria pero significativa presencia de leoneses y navarros, la distancia de los puertos debió ser para muchos menos importante que el acceso a la información.

Al recapitular lo dicho en páginas anteriores, se imponen algunas conclusiones. A la vista de las enormes diferencias porcentuales que tanto las AM como el Registro de Socios de la AESMdeA presentan entre los gallegos y el resto de los españoles asentados en el Partido, creemos que (más allá de la mayor o menor exactitud de los porcentajes presentados) resulta incontrovertible la enorme diferencia numérica de las

---

<sup>468</sup> Además de las ya nombradas, sólo Burgos, Logroño y Vizcaya aportan una cantidad de casos que representen en cada caso más del 1 % del total.

que, como muy tarde desde finales del siglo XIX y durante los primeros 30 años del siguiente, hizo gala el colectivo galaico entre el conjunto de los españoles radicados en los actuales partidos de Avellaneda y Lanús. En ese período prácticamente siete de cada diez españoles había nacido en Galicia, una asimetría en la composición étnico-regional del grupo hispano del área que, como veremos en otros capítulos, lejos de tratarse de un fenómeno pasajero se convirtió en una realidad perdurable. Estas diferencias son quizás más espectaculares cuando pensamos que el resto de las regiones del Norte peninsular (Asturias, País Vasco, Cataluña),<sup>469</sup> es decir, muchas de las tradicionales proveedoras de una parte sustanciosa de la inmigración española en la Argentina, apenas suman, dependiendo de la fuente que se trate, entre un 12,5 y un 17,5 % de los españoles en Barracas al Sud / Avellaneda (vid. cuadros 5 y 6). Por otra parte, como queda dicho, resulta difícil hallar en la Argentina otro marco espacial en donde el elemento gallego haya contribuido de un modo más decisivo al proceso de crecimiento demográfico y a su paralela urbanización. En tercer lugar, si las cifras recortadas por totales nacionales suelen ser meras ilusiones estadísticas, cuanto más grandes sean las disparidades regionales mayores serán también las inexactitudes de los datos agregados y, de hecho, en ciertas ocasiones los tipos “nacionales” no son más que la proyección de un caso regional numéricamente dominante.<sup>470</sup> Esto es precisamente lo que hemos comenzado a probar aquí. Antonio López Taboada ha sostenido que el 40 % de todos los españoles arribados a la Argentina a lo largo del siglo XIX eran gallegos, pero también que en la primera década de la nueva centuria ese porcentaje habría disminuido hasta el 30 %, como consecuencia de la incorporación a los flujos migratorios españoles de emigrantes andaluces y de la España interior.<sup>471</sup> Como, acabamos de ver, no parece que esta afirmación general pueda ser aplicada con éxito al contexto específico de Barracas al Sud / Avellaneda donde, por el contrario, la supremacía numérica del colectivo galaico es tan abrumadora que las características básicas de la inmigración española resultan ser, en lo fundamental (y como veremos en relación con varios aspectos en los próximos capítulos), el reflejo a escala nacional del predominio de este caso regional hegemónico. En cualquier caso, a la vista de estas inferencias (y de otras que les seguirán) parece lícito citar a Devoto, en el sentido de que las mismas

---

<sup>469</sup> Dado que estamos hablando de regiones, dejamos fuera de estas cifras a la provincia de Santander.

<sup>470</sup> Vid. Devoto (2003: 94-5, 103).

<sup>471</sup> Antonio López Taboada, citado por Villares y Fernández (1996: 121-2).



no resumen los datos de una experiencia, mucho más rica y diversificada, sino que de algún modo la simplifican, la estilizan en torno a algunas características salientes. En suma, la empobrecen para tratar de interpretarla.<sup>472</sup>

### *3.3 Provincias y municipios de origen; bosquejo de la periodización de su llegada y de sus edades al emigrar.*

Habiendo demostrado la enorme superioridad numérica que a más tardar en la década de 1890 alcanzó la colonia gallega en el Partido, debemos ahora precisar de donde provenían esos inmigrantes gallegos, y cuál fue su ritmo de arribo al municipio.

Las pruebas fragmentarias (y además referidas a períodos muy concretos) que se encuentran a disposición de los investigadores, indican que entre mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX, hablar de “emigración gallega a la Argentina” es tan inexacto como (acabamos de verlo) referirse a “inmigración española en Barracas al Sud / Avellaneda”. Recapitulémoslas. Los trabajos de Moya, basados en el Censo inédito de Buenos Aires de 1855, indicaron que un 61 % de los 2.258 gallegos residentes en esta ciudad había nacido en la provincia de Pontevedra, en tanto que otro 35 % era de origen coruñés, pero también que el fenómeno migratorio no afectaba la totalidad de esas provincias, sino apenas a algunas comarcas específicas. Lugo, por su parte, aportaba sólo 24 individuos, todos ellos procedentes de las rías de Viveiro y Ribadeo, mientras que Ourense (por entonces la cuna del 21 % del total de la población de la Galicia metropolitana) apenas tenía un representante en la ciudad porteña.<sup>473</sup> Habrá que esperar hasta la segunda década del siglo XX para ver cómo estas dos provincias se incorporan con fuerza al flujo emigratorio con destino argentino.<sup>474</sup> Aún

---

<sup>472</sup> Devoto (2003: 121).

<sup>473</sup> Según el mismo autor, estas proporciones se habrían mantenido estables en 1860-1861, según se desprende de una lista de españoles arribados a la Argentina elaborada por el cónsul español en Buenos Aires. De 682 gallegos presentes en ella, el 64 % había nacido en Pontevedra y el 35 % en A Coruña (99,0 % acumulativo para las provincias atlánticas). Volviendo a la capital del país, esta desproporción se prolonga en el quinquenio 1879-1884, cuando las provincias interiores sólo representan el 3 % y 2 %, respectivamente, del total del *stock* galaico de ciudad. Vid. Moya (2001: 70-1, 2004: 113). Al año siguiente dan comienzo las series estadísticas de emigración e inmigración españolas, que muestran cómo en el decenio 1885-1995 continúa verificándose la polarización de la emigración gallega a la Argentina en torno a pontevedreses (49,6 %) y coruñeses (38,6 %), representando lucenses y orensanos apenas el 6,4 % y 5,3 % del flujo, respectivamente. Vid. Villares y Fernández (1996: 101).

<sup>474</sup> La escasa participación inicial de lucenses y orensanos puede explicarse por la distancia espacial que los separaba de los focos más viejos de salida de emigrantes. Una explicación complementaria puede ser que la gente del interior no toma el camino de América porque se desplazan hacia la costa, cuando en ella se crean “puestos de trabajo” por la ausencia de los que ya emigraron. Ésta es, al menos, la opinión que nos transmitió la profesora Ofelia Rey Castelao cuando conversamos en Santiago de Compostela a propósito de los diferentes ritmos de la emigración gallega. Finalmente, como ya hemos comentado en el capítulo anterior, hasta una fecha muy avanzada coexisten en Galicia ambos tipos alternativos de

cuando las fuentes españolas no permiten desglosar los destinos por preferencias provinciales, se ha estimado que en el año del Centenario de la Revolución de Mayo, un 13 % de la colonia gallega en Buenos Aires había nacido en Lugo, en tanto que otro 9 % procedía de Ourense. Y a finales de la década siguiente, aunque las provincias interiores sólo suponían el 40 % de la población de Galicia, ya conformaban el 47 % de sus flujos hacia la República austral.<sup>475</sup> Por otra parte, si bien al menos hasta 1885-1895 los pontevedreses constituyen el componente provincial más nutrido, los coruñeses se les han acercado bastante.

Si bien la evolución de los flujos provinciales gallegos que se dirigieron a Barracas al Sud / Avellaneda confirma uno de los dos grandes rasgos que acabamos de describir (precocidad de la emigración de las provincias atlánticas), el municipio constituye una excepción a la hegemonía numérica pontevedresa en el contexto general de la inmigración gallega en la Argentina, pues lo primero que destaca al echar una mirada de conjunto sobre las cinco fuentes hasta aquí utilizadas (más allá de los distintos períodos que cubren y de su diferente nivel de representatividad), es la existencia de una clara mayoría de oriundos de la provincia herculina (**Cuadro 11**).

---

emigración, la interna y la transatlántica. En relación con ello, “Moya ha recordado, [...], a través de un estudio puntual de migrantes y no migrantes de un área leonesa, que son los más pobres los que no pueden emigrar al exterior. En este sentido, migración interna y migración internacional libre (es decir no asistida financieramente por agentes externos, como ocurre en el caso brasileño) pueden en realidad afectar alternativamente a niveles sociales diferentes.” Devoto (1996: 502).

<sup>475</sup> Vid. Villares y Fernández (1996: 93, 113), Moya (2001: 71)

Cuadro 11: Porcentajes de las distintas provincias gallegas en las fuentes nominativas utilizadas.

Provincia	SESMdeB		Cédulas censales		AM		AESMdeA		Registro de Matrícula	
	1862-1883	%	1895	%	1890-1930	%	1891-1930	%	1887-1930	%
A Coruña	27	75.0%	16	72.7%	1034	41.1%	219	57.8%	238	36.4%
Lugo	0	0.0%	0	0.0%	654	26.0%	27	7.1%	150	23.0%
Ourense	1	2.8%	0	0.0%	276	11.0%	14	3.7%	111	17.0%
Pontevedra	8	22.2%	7	31.8%	553	22.0%	119	31.4%	154	23.6%
<b>Total</b>	<b>36</b>	<b>100.0%</b>	<b>22</b>	<b>100.0%</b>	<b>2518</b>	<b>100.0%</b>	<b>379</b>	<b>100.0%</b>	<b>653</b>	<b>100.0%</b>

De los 36 gallegos inscriptos en la SESMdeB entre 1862 y 1883 para los que el primer Libro de Matrícula de la misma proporciona información de su provincia de origen, 27 (75 %) había nacido en A Coruña, mientras otros 8 (22,2 %) procedían de Pontevedra. Además, el único socio ourensano del que existe constancia en ese período (no hay ninguno de Lugo) se dio de alta en la institución en 1877, es decir, doce años después de los dos primeros coruñeses, y quince años más tarde que Manuel Estévez y Caneda, socio número 1 y pontevedrés de nacimiento (aunque el Libro no registre ese dato). De manera que, aunque numéricamente pobre y fragmentaria en su cobertura temporal, esta primera fuente ya está indicando la inicial preponderancia de las provincias atlánticas, pero colocando a la cabeza a los nativos de A Coruña. Lo hacen también las escasas cédulas censales del censo nacional de 1895 en las que, como ya vimos, existen datos sobre la provincia de nacimiento de los españoles. 16 de ellos eran coruñeses (72,7 %) y el resto de Pontevedra (7, el 31,8 % restante), no existiendo ningún caso correspondiente a sus vecinas interiores. Lógicamente, se trata de dos fuentes demasiado pequeñas, siendo además la segunda el producto de una confusión evidente por parte de quien la labró.<sup>476</sup> Las AM labradas entre 1890 y 1930 por las delegaciones del Registro Civil en el Partido, en cambio, presentan una serie de ventajas evidentes para este análisis. En primer lugar, nuestra muestra ofrece un universo de casos mucho más vasto y cronológicamente estructurado ya que, como podemos ver en el **Cuadro 11**, se trata de 2.518 casos de cónyuges gallegos que contrajeron matrimonio en 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930. Segundo, la fuente opera sobre todos los que habiendo llegado solteros al país contrajeron matrimonio en el Partido, algo que (a menos que postulemos la existencia de conductas matrimoniales diferentes en cada una de esas provincias) garantiza la homogeneidad de la muestra con la que se trabaja. En tercer lugar, a más tardar desde 1908-1915 las delegaciones en las que se labraban las actas se encontraban esparcidas por toda la superficie del partido, de modo que no existe (o existe sólo en una escala pequeña)<sup>477</sup> el riesgo de que al compás de la expansión urbana en dirección al sud y al sudoeste los novios acudiesen a otras delegaciones situadas en Quilmes o Lomas de Zamora. Los resultados de esta muestra no refutan lo inferido a partir del registro de socios de la primera mutual española de

---

<sup>476</sup> Probablemente, habría bastado que repitiese su error en una o dos casas más habitadas por españoles para que los resultados fuesen radicalmente distintos.

<sup>477</sup> Ya que el mismo se encuentra, por otra parte, minimizado por el hecho de que la ley exigía que la unión civil se efectuase en el municipio de residencia de, al menos, uno de los cónyuges.

ambas Barracas o de las cédulas censales de 1895, sino que nos muestran el resultado de un proceso desarrollado a lo largo de 40 años. Así, en 1.034 casos se trata de coruñeses (41,1 %), ocupando el segundo lugar los 654 (26 %) que corresponden a lucenses. Recién en el tercer lugar aparecen los pontevedreses (553, el 22 %), cerrando la cuenta los nativos de Ourense, con apenas el 11 % (276).<sup>478</sup> Se trata, a nuestro entender, de la fuente que más acabadamente reflejaría la composición del *stock* galaico en el municipio, en el lapso de aquellos años. El Registro de Socios de la AESMdeA, que cubre un período prácticamente idéntico (1891-1930), indica sin embargo una mayor proporción de coruñeses y pontevedreses (57,8 / 31,4 %), en desmedro de lucenses y ourensanos (7,1 / 3,7 %). Pero esta fuente puede adolecer de dos defectos que, a nuestro criterio, introducen otras tantas distorsiones en los resultados que ofrece. En primer lugar, la sede de la institución se hallaba en el pueblo (ciudad desde 1895) de Barracas al Sud / Avellaneda, es decir en el Cuartel 1º del Partido, un área en la que (como veremos más adelante) se asentaron preferentemente los nativos de las provincias atlánticas y no los de las interiores, que no sólo arribaron más tarde al municipio sino que, además, tendieron a instalarse proporcionalmente más en otros cuarteles. En segundo lugar, el promedio de años que mediaban entre la llegada al país y el momento en el que los gallegos se inscribían en la mutual (13,1 años),<sup>479</sup> también tendería a presentar a la baja las cifras de socios de Lugo y Ourense, dado que, como acabamos de mencionar, los nativos de esas provincias tendieron a arribar más tarde al Partido. En el caso del RGM, no obstante el razonable grado de adecuación entre los porcentajes extraíbles del mismo y el *stock* de españoles en el área en cuestión, el hecho de que haya comenzado a levantarse a partir de 1939 hace que, al contrario de lo que pensamos ocurre con el libro de socios recién mencionado, sean las provincias atlánticas las que aparecen representadas a la baja. Allí radicaría entonces la explicación de por qué los coruñeses sólo suman el 36,4 % de los 653 gallegos que declararon haber arribado al país entre 1887 y 1930, y también el que, por el contrario, Ourense presente un relativamente elevado 17 % del total.

Tras demostrar por qué creemos que las Actas de Matrimonio constituyen la fuente más confiable para aproximarnos a la composición provincial del grupo gallego

---

<sup>478</sup> No obstante, aunque escaso en comparación con el resto de las provincias gallegas, el número de ourensanos presentes en la muestra alcanza para superar largamente a la siguiente provincia española con mayor presencia.

<sup>479</sup> Promedio obtenido de 286 gallegos para los que la fuente ofrece el dato de los años transcurridos entre su llegada al país y el alta en la mutual.

asentado en el Partido, evaluaremos a través su análisis diacrónico tanto la evolución del flujo regional como el de cada una de las provincias (**Cuadro 12**).

**Cuadro 12: Cónyuges gallegos presentes en las AM en 1890-1807, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, por provincias**

Año	A Coruña	%	Lugo	%	Ourense	%	Pontevedra	%	Total
1890	20	66.7%	5	16.7%	0	0.0%	5	16.7%	30
1891	16	45.7%	4	11.4%	3	8.6%	12	34.3%	35
1892	17	68.0%	0	0.0%	0	0.0%	8	32.0%	25
1893	31	72.1%	0	0.0%	1	2.3%	11	25.6%	43
1894	24	64.9%	2	5.4%	2	5.4%	9	24.3%	37
1895	27	49.1%	6	10.9%	2	3.6%	20	36.4%	55
1896	30	62.5%	2	4.2%	2	4.2%	14	29.2%	48
1897	30	51.7%	3	5.2%	0	0.0%	25	43.1%	58
1898	39	67.2%	1	1.7%	0	0.0%	18	31.0%	58
1899	42	55.3%	2	2.6%	3	3.9%	29	38.2%	76
1900	32	62.7%	3	5.9%	0	0.0%	16	31.4%	51
1901	33	51.6%	0	0.0%	1	1.6%	30	46.9%	64
1902	34	49.3%	3	4.3%	2	2.9%	30	43.5%	69
1903	38	51.4%	0	0.0%	3	4.1%	33	44.6%	74
1904	48	61.5%	3	3.8%	4	5.1%	23	29.5%	78
1905	56	54.9%	7	6.9%	4	3.9%	35	34.3%	102
1906	59	42.1%	22	15.7%	11	7.9%	48	34.3%	140
1907	91	42.5%	36	16.8%	25	11.7%	62	29.0%	214
1910	181	43.1%	97	23.1%	49	11.7%	92	21.9%	420
1914	221	40.0%	154	27.9%	75	13.6%	102	18.5%	552
1920	178	43.0%	116	28.0%	39	9.4%	81	19.6%	414
1925	171	36.9%	125	27.0%	55	11.9%	112	24.2%	463
1930	148	34.3%	141	32.7%	52	12.1%	90	20.9%	431

En líneas generales, los datos expuestos parecen ajustarse tanto a las tendencias indicadas por los saldos anuales de emigración española en general, como a las fases de aumento y descenso del fenómeno estructural emigratorio gallego, que al igual que la emigración española en general se halla en buena medida determinado por las sucesivas coyunturas históricas de las sociedades americanas.<sup>480</sup> Sabemos que, arrancando con cierto retraso en relación a la italiana, la emigración española levanta el vuelo en el decenio 1887-1896. En la Argentina, los años que siguen al comienzo de la última década del siglo son duros, marcados por la crisis del 90`. Las AM siguen las aguas de esta coyuntura con cierto retraso, pero ello es inherente a una fuente de sus características, como comprobamos al ver que, aunque de forma muy tenue, en 1891 el número de cónyuges aumenta en relación al año anterior (de 30 a 35). En 1895, al

<sup>480</sup> Vid. Sánchez Albornoz (1988: 19-20), Vázquez González (1988: 82-3).

compás de la recuperación económica, la cantidad de cónyuges ha crecido un poco más (55), y continuará haciéndolo hasta 1899 (76), cuando la fuente acusa el impacto de la crisis argentina de 1897. Se produce entonces una nueva caída (51 en 1900), pero a partir de 1901 la cantidad de cónyuges comienza a aumentar otra vez (64), ya sin las fluctuaciones de la década anterior. La nueva crisis económica de 1902 no parece afectar la capacidad del Partido de atraer inmigrantes gallegos (64, 69 y 74 en 1902, 1903 y 1904, respectivamente). Y desde 1905 (102) el número de cónyuges de ese origen irá incrementándose de modo cada vez más acelerado, hasta alcanzar su pico en 1914 (552).

Precisamente, fue hasta 1905 (con las únicas excepciones de 1890-1891 y 1894-1895) que las provincias atlánticas acapararon siempre más del 90 % del total de los cónyuges gallegos, con picos en 1892, 1893, 1898 y 1901. No obstante, ese escaso porcentaje de cónyuges nacidos en Lugo y Ourense, supone ya un apreciable aumento de su presencia respecto al panorama que viéramos en las décadas de 1860 a 1880. En cualquier caso, a partir de 1906 (año en el que Lugo y Ourense alcanzan el 10,8 % del total) el crecimiento de las provincias interiores se vuelve notable, particularmente en el caso de la primera de ellas, que en 1910 (23,1 %) desplaza a Pontevedra del segundo lugar, y en 1930 (32,7 %) se sitúa a menos de dos puntos de A Coruña (34,3 %).<sup>481</sup> A pesar de que Lugo y Ourense juntas nunca llegarán a alcanzar el mismo nivel de sobrerrepresentación que señaláramos más arriba para la totalidad del flujo migratorio gallego a la Argentina (47 %), el hecho de que fuese la primera de ellas la que presenta el caudal más ancho (y no Ourense que, sin embargo, se encontraba en principio mejor conectada con el Río de la Plata, dada su cercanía al puerto de Vigo), viene a recordarnos lo diferentes que pueden ser respecto de ciertos patrones generales los resultados obtenidos a partir de análisis microhistóricos. Lo mismo puede decirse del caso de A Coruña, ya que es ella (y no Pontevedra) la que ostenta en el conjunto del período una indudable mayoría. Nunca ha estado por debajo del 34 % del total, manteniéndose incluso en el año de mayor número de casamientos en los se vieron involucrados los gallegos (1914) en un cómodo 40 %. Tras descender la cantidad de cónyuges gallegos registrados por las AM en 1920 (414), sin duda como consecuencia de la interrupción de los flujos durante la Primera Guerra Mundial y del menor volumen

---

<sup>481</sup> La abrumadora diferencia que, en el caso de Barracas al Sud / Avellaneda, existió hasta 1905 a favor de las provincias atlánticas, fue corroborada por el análisis del RGM.

de llegadas en los años posteriores, el mismo vuelve a crecer en 1925 (463).<sup>482</sup> Finalmente, en 1930 el número de cónyuges vuelve a decrecer (431). Vale decir que en el transcurso de las dos últimas décadas del período analizado, las AM reflejan también las fluctuaciones del fenómeno migratorio gallego.

Sin embargo, así como la inmigración española en Barracas al Sud / Avellaneda es básicamente inmigración gallega, y esta última hasta 1905 apenas la de sus provincias atlánticas, lo que hasta ahora denominamos flujos provinciales también parecen ser de modo preponderante los de unas cuantas comarcas o, más precisamente, municipios. Como fuera señalado por Alicia Bernasconi, por lo general las fuentes que abarcan al conjunto de la población (como es el caso de las cédulas censales) tienden a ser escasas en detalles particularizantes. Por el contrario, aquellas más amplias en cuanto al tipo de información que brindan (como la provincia o comuna de nacimiento), suelen ser más restringidas en el universo de emigrantes que abarcan.<sup>483</sup> Las fuentes argentinas que incluyen la localidad de nacimiento son escasas durante el siglo XIX. Y, ya en el XX, las AM, con las que hasta ahora hemos suplido las carencias de los resúmenes estadísticos y las cédulas censales de los censos de población en cuanto a las regiones y provincias de origen, pierden mucha de su capacidad de iluminarnos cuando intentamos abordar el origen municipal de los inmigrantes. Si el dato de la provincia de nacimiento de los novios españoles consta en prácticamente todos los casos (99,9 %), la proporción es muchísimo menor en lo que hace al municipio de origen, ya que sólo hemos podido confirmarla fehacientemente en 590 casos (16,5 %). Además, el grado de disponibilidad de ese dato varía sustancialmente según el AM haya sido labrada en una u otra delegación (e incluso en diferentes momentos de una misma repartición), lo que puede introducir graves distorsiones. Por un lado, el patrón de asentamiento de cada provincia o municipio es diferente de los otros (lo que hace que los nativos de ciertas provincias y municipios tiendan a dirigirse a una determinada delegación, en función de su proximidad espacial), y también son diferentes los ritmos de llegada.<sup>484</sup> Por otra parte

---

<sup>482</sup> No obstante, conviene atender al hecho de que es en ese año cuando la delegación Lanús del Registro Civil no consigna en las Actas la provincia de origen de los novios extranjeros, lo que impide conocer el lugar en el que nacieron 170 españoles.

<sup>483</sup> Vid. Bernasconi (1995: 192).

<sup>484</sup> Por ejemplo, como veremos en los cuadros 13 y 14, resulta llamativa la gran paridad de datos totales entre municipios coruñeses y lucenses (179 y 174), sólo explicable por el hecho de que los segundos, llegados más tarde al Partido, tendieron a asentarse más en el Cuartel 3º que en el 1º, y ello hacía que les resultase más cómodo dirigirse para sus trámites de hechos civiles a la delegación Piñeiro (justamente la que más celo puso en recabar el dato del municipio de origen de los extranjeros), en lugar de a la de Avellaneda.



(como puede verse en los cuadros que a continuación se exponen), durante tres años consecutivos en nuestra muestra (1895, 1900 y 1905) la fuente no consigna en ningún momento el municipio de origen de los extranjeros. Todo lo anterior determina que las afirmaciones sobre el origen municipal de los flujos basadas en esta fuente sean sustancialmente menos firmes que las sostenidas respecto de las provincias, lo que nos obliga a complementarlas con algunas de las otras fuentes mencionadas. Teniendo presentes estas prevenciones, intentamos una primera aproximación a la información municipal que las AM contienen, desagregando por provincias y municipios los datos que aquéllas nos proveen (cuadros 13 a 16). Lógicamente, la notable pobreza de datos relativos a las capitales provinciales, obedece a la dificultad de establecer en qué casos se trata de esa ciudad y en cuáles de la provincia homónima, lo que por precaución nos obliga a descartarlos.

**Cuadro 13: cónyuges gallegos presentes en las AM nacidos en la provincia de A Coruña, por municipios de origen (1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925, 1930).**

Municipio	1890	1910	1914	1920	1925	1930	Total	%	Puesto
A Coruña		1					1	0.6%	
Ames						1	1	0.6%	
Aranga				2	2	1	5	2.8%	
Ares					2		2	1.1%	
Arteixo				1	1		2	1.1%	
Arzúa				1		1	2	1.1%	
Betanzos		1	5		1	1	8	4.5%	3
Boimorto				1		1	2	1.1%	
Boiro					2	2	4	2.2%	
Brión				2			2	1.1%	
Cabana de Berg.				1	1		2	1.1%	
Camariñas				1			1	0.6%	
Cambre				1			1	0.6%	
Carballo			1	1			2	1.1%	
Carnota				1		1	2	1.1%	
Carral				1			1	0.6%	
Cee	3			1	1		5	2.8%	
Cerceda				1	1		2	1.1%	
Coirós					1		1	0.6%	
Corcubión					2		2	1.1%	
Culleredo			1				1	0.6%	
Curtis						1	1	0.6%	
Dodro						1	1	0.6%	
Ferrol			4	3	5	3	15	8.4%	2
Fisterra	2		1				3	1.7%	
Irixoa			1				1	0.6%	
Lousame		2		1			3	1.7%	
Malpica de Berg.				1	1		2	1.1%	
Miño				1	2		3	1.7%	
Monfero					2		2	1.1%	
Muros			1		1		2	1.1%	
Muxía					2	2	4	2.2%	
Negreira				1			1	0.6%	
Noia	2	2		1	2		7	3.9%	4
Oleiros					1		1	0.6%	
Ordes				1			1	0.6%	
Oza dos Ríos					4		4	2.2%	
Padrón			1	1		1	3	1.7%	
P. do Caramiñal, A				1	4	1	6	3.4%	5
Ponteceso				3	1	3	7	3.9%	4
Pontedeume		1				1	2	1.1%	
Porto do Son	3	1		5	4	2	15	8.4%	2
Rianxo		1	1			1	3	1.7%	
Ribeira				2	2	2	6	3.4%	5
Santiago de Comp.	1		3	2	6	6	18	10.1%	1
Santiso						1	1	0.6%	
Touro			1				1	0.6%	
Val do Dubra		1					1	0.6%	
Vedra					1		1	0.6%	
Vilarmador					4	2	6	3.4%	5
Vimianzo					2	1	3	1.7%	
Zas					4	2	6	3.4%	5
Total	11	10	20	38	62	38	179	100.0%	

**Cuadro 14: cónyuges gallegos presentes en las AM nacidos en la provincia de Pontevedra por municipios de origen (1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925, 1930).**

Municipio	1890	1910	1914	1920	1925	1930	Total	%	Puesto
A Estrada			2	1	1	2	6	4.5%	
A Illa de Arousa					1		1	0.7%	
A Lama			1		1		2	1.5%	
Agolada				2			2	1.5%	
Baiona	1		1	2	1	2	7	5.2%	5
Bueu					1		1	0.7%	
Caldas de Reis		1	1	1		1	4	3.0%	
Cambados				2	2		4	3.0%	
Cangas					1		1	0.7%	
Catoira						1	1	0.7%	
Cotobade						1	1	0.7%	
Cuntis						1	1	0.7%	
Forcarei						1	1	0.7%	
Grove, O				1	3		4	3.0%	
Lalín		2		3	4	4	13	9.7%	3
Marín					1		1	0.7%	
Meaño						1	1	0.7%	
Moaña			2				2	1.5%	
Mos				1	1		2	1.5%	
O Rosal						1	1	0.7%	
Ponte Caldelas				1			1	0.7%	
Ponteareas					1		1	0.7%	
Pontevedra			1	2			3	2.2%	
Porriño						1	1	0.7%	
Portas			1		1		2	1.5%	
Redondela		2	2	1			5	3.7%	
Rodeiro				1			1	0.7%	
Salvaterra de Miño		1				1	2	1.5%	
Sanxenxo					2	1	3	2.2%	
Silleda			1		2		3	2.2%	
Soutomaior				1			1	0.7%	
Valga				1	1	1	3	2.2%	
Vigo		2	9	10	4	4	29	21.6%	1
Vila de Cruces			1	1	3	3	8	6.0%	4
Vilagarcía de A.	2	1	1	3	3	5	15	11.2%	2
Total	3	9	23	34	34	31	134	100.0%	

A pesar de los escasísimos datos consignados en los dos últimos cuadros, resulta evidente que entre los inmigrantes de A Coruña y Pontevedra predominan los originarios de los municipios dotados de puertos importantes como Ferrol, Ribeira, Vigo o Vilagarcía de Arousa, o de algunas *vilas* costeras, como las de Porto do Son, Noia, Ponteceso, A Pobra do Caramiñal y Baiona. Se trata, entonces, de personas que - al menos teóricamente- cuentan con un mejor acceso a la información y/o al transporte marítimo. A ellos hay que añadir los que residen en *concellos* cercanos a la costa (Betanzos, Vilarmaior, Zas), o ciudades y vilas importantes del interior (Santiago de

Compostela, Lalín).<sup>485</sup> Si fijando un umbral arbitrario, tomásemos en cuenta sólo aquellos municipios que cuentan con al menos cuatro casos en ambos cuadros, se dibujan entonces algunos núcleos comarcales de importante presencia en la zona, a saber: Ferrol, Betanzos (o As Mariñas), la Costa da Morte, Santiago, el Barbanza, el Salnés, el valle del Umia, el Deza y Vigo. ¿Qué sucede con las provincias interiores?

---

<sup>485</sup> Vila de Cruces parece constituir una excepción a esta regla. Por otra parte, la ausencia de Cee y Fisterra entre los municipios con mayor presencia en el recuento global parece relativamente fácil de explicar. Como veremos más adelante, su instalación preferente en el Cuartel 1º hizo que, lógicamente, acudiesen con mayor asiduidad a la delegación Avellaneda del Registro Civil, justamente la repartición que afrontó la mayor carga de trabajo entre las seis que el Partido conoció en el período 1890-1930. Ello habría provocado que sus Actas fuesen más escuetas a medida que aumentaba el flujo de trabajo, siendo el dato municipal uno de los primeros sacrificados. Consecuentemente, fue la instalación espacial de los nativos de ambos municipios lo que hizo que, no obstante encontrarse entre los primeros en ser registrados, apareciesen infracuantificados en el balance final. Sin embargo, como también veremos más adelante, conviene no descartar la posibilidad de que sus flujos, aún siendo tempranos, experimentaran a lo largo de esos años (y de los que les siguieron) ritmos distintos al patrón general de la inmigración gallega en el Partido. Por otra parte, el bajo número de presencias de nativos de los ayuntamientos de A Coruña y Pontevedra tiene mucho que ver con la dificultad de determinar en que casos, cuando el topónimo aparece, refiere a la urbe o a la provincia.

**Cuadro 15: Cónyuges gallegos presentes en las AM nacidos en la provincia de Lugo, por municipios de origen (1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925, 1930).**

Municipio	1890	1910	1914	1920	1925	1930	Total	%	Puesto
A Fonsagrada	2	13	9	16	25	9	74	42.5%	1
Alfoz					1		1	0.6%	
Antas de Ulla				1	1		2	1.1%	
Baleira				1	2	5	8	4.6%	4
Baralla				1	1		1	0.6%	
Becerreá				4	9	5	18	10.3%	2
Begonte				2			2	1.1%	
Castroverde				2		1	3	1.7%	
Cervantes					2	1	3	1.7%	
Cervo					1		1	0.6%	
Corgo, O				2	1		3	1.7%	
Cospeito						1	1	0.6%	
Foz				1			1	0.6%	
Friol						2	2	1.1%	
Guitiriz						4	4	2.3%	5
Meira				1		1	2	1.1%	
Monforte de L.			6	2			8	4.6%	4
Navia de Suarna			1	3	3	5	12	6.9%	3
Outeiro de Rei						1	1	0.6%	
Palas de Rei				1			1	0.6%	
Pantón				1		3	4	2.3%	5
Paradela						1	1	0.6%	
Pastoriza				1			1	0.6%	
P. do Brollón, A				1		2	3	1.7%	
Ribadeo			1	1		1	3	1.7%	
Ribeira de Piquín						4	4	2.3%	5
Trabada			1		1	1	3	1.7%	
Valadouro, O					1		1	0.6%	
Vilalba	1		1	1		1	4	2.3%	5
Viveiro						1	1	0.6%	
Xove					1		1	0.6%	
Total	3	13	19	42	48	47	174	100.0%	

Sin duda, la temprana y a la vez mayoritaria presencia de individuos de A Fonsagrada constituye la nota más distintiva del cuadro referido a los municipios lucences. Es probable que, siquiera en parte, tan alto número de casos (74, el mayor en la fuente) se deba al hecho de que, al haberse asentado preferentemente en el Cuartel 3º, los fonsagradinos solían concurrir a la delegación de Piñeiro, en la que se consigna con mayor asiduidad que en las otras el dato municipal. En cualquier caso, dado que en líneas generales todos los lucences tendieron a instalarse en una alta proporción en dicho Cuartel, parece claro que (independientemente de los números absolutos) los nativos de aquel municipio sí constituyen una parte sustancial de la inmigración luguesa en Barracas al Sud / Avellaneda. Un flujo provincial que, además, parece más concentrado en unos pocos focos comarcales y municipales que en el caso de las dos provincias atlánticas. El segundo y tercer municipio con mayor cantidad de casos son Becerreá y Navia de Suarna. Y, en líneas generales, la parte más sustancial de los flujos

lucenses parece ceñirse a las comarcas de la Terra Chá, Fonsagrada, Os Ancares y Terra de Lemos. La cantidad de municipios de la provincia implicados en la muestra es, además, algo inferior a la de A Coruña y Pontevedra.

Menor aún es la de los ourensanos. Dentro de la penuria de datos existentes, parecen querer destacar los municipios de Bande, Cenlle y O Carballiño. Por otra parte, a diferencia del caso lucense, que cuenta con la temprana presencia de algunas personas de A Fonsagrada, ningún nativo de la provincia de Ourense aparece registrado en las AM en 1890.

**Cuadro 16: Cónyuges gallegos presentes en las AM nacidos en la provincia de Ourense, por municipios de origen (1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925, 1930).**

Municipio	1890	1910	1914	1920	1925	1930	Total	%	Puesto
Avión						1	1	2.8%	
Bande				2	3	2	7	19.4%	1
Barco de Val., O				1	1		2	5.6%	4
Bede					1		1	2.8%	
Boborás				1			1	2.8%	
Carballiño, O			1		1	2	4	11.1%	3
Castro de Miño						1	1	2.8%	
Celanova						1	1	2.8%	
Cenlle					3	2	5	13.9%	2
Chandrexa de Q.						1	1	2.8%	
Irixe, O						1	1	2.8%	
Leiro						1	1	2.8%	
Paderne de Allariz					1	1	2	5.6%	4
Pereiro de Aguiar, O				2			2	5.6%	4
Pontevedra					1		1	2.8%	
Rivadavia					1		1	2.8%	
Riós					1	1	2	5.6%	4
San Amaro					1		1	2.8%	
Viana do Bolo						1	1	2.8%	
Total			1	6	14	15	36	100.0%	

En líneas generales, los datos municipales no sólo confirman la precocidad de las provincias atlánticas, sino que también parecen sugerir que esa misma antigüedad permitió una mayor extensión de la “mancha” emigratoria por su territorio. Por otra parte, los municipios en los que se originaron los flujos parecen ser los mismos que, en definitiva, aportaron un mayor número de inmigrantes gallegos al Partido. Muy probablemente, esto constituye el reflejo de la importancia que el *stock* de los asentados con anterioridad a la avalancha posterior a 1900 tuvo para la conformación de gruesas cadenas migratorias. Véase si no el sorprendente caso de A Fonsagrada, cuyos emigrantes aparecen registraos en el Partido cuando menos desde 1890, y constituyen más del 40 % de todos los lucenses cuyo origen municipal pudo ser determinado. No

obstante su alto grado de concentración espacial, la extensión de la mancha migratoria acabará siendo también importante en la provincia luguesa, mientras que en Ourense la cantidad de municipios implicados parece haber sido bastante menor, y en ninguno de ellos se habría alcanzado un número superlativo de emigrantes a Barracas al Sud / Avellaneda.

¿Confirman o desmienten las otras fuentes nominativas lo hasta aquí dicho? Por lo general, los registros de socios de las asociaciones españolas en la Argentina presentan un porcentaje más elevado de datos municipales. Es el caso, por ejemplo, del de la AESMdeA que, como podemos ver en el **Cuadro 17**, ofrece el origen municipal de 143 de los 422 (33,9 %) gallegos que se inscribieron en ella entre 1891 y 1930.

**Cuadro 17: Origen provincial y municipal de los socios gallegos de ambos sexos inscriptos en la AESMdeA entre el 2 de febrero de 1891 y el 17 de mayo de 1930.**

Provincia	1891-1930	Total	%	Puesto
A Coruña	A Coruña	8	9.4%	2
	Aranga	2	2.4%	
	Arteixo	1	1.2%	
	Betanzos	5	5.9%	4
	Boimorto	1	1.2%	
	Brión	1	1.2%	
	Camariñas	2	2.4%	
	Cambre	3	3.5%	4
	Carballo	2	2.4%	
	Cariño	1	1.2%	
	Carral	2	2.4%	
	Culleredo	1	1.2%	
	Curtis	3	3.5%	4
	Ferrol	2	2.4%	
	Fisterra	2	2.4%	
	Frades	1	1.2%	
	Malpica de Bergantiños	2	2.4%	
	Miño	6	7.1%	3
	Mugardos	1	1.2%	
	Muros	1	1.2%	
	Muxía	1	1.2%	
	Ordes	1	1.2%	
	Paderne	3	3.5%	4
	Padrón	3	3.5%	4
	Pino, O	1	1.2%	
	Ponteceso	3	3.5%	4
	Pontedeume	1	1.2%	
	Pontes de García Rodríguez, As	1	1.2%	
	Porto do Son	15	17.6%	1
	Rianxo	1	1.2%	
	Ribeira	1	1.2%	
	Santiago de Compostela	3	3.5%	
	Somozas, As	1	1.2%	
	Touro	1	1.2%	
	Vedra	1	1.2%	
	Vilarmaior	1	1.2%	

Total A Coruña		85	100.0%	
Lugo	A Fonsagrada	5	50.0%	1
	Chantada	1	10.0%	
	Foz	1	10.0%	
	Mondoñedo	3	30.0%	2
Total Lugo		10	100.0%	
Ourense	Allariz	1	11.1%	
	Barco de Valdeorras, O	1	11.1%	
	Coles	2	22.2%	
	Cualedro	1	11.1%	
	Ourense	1	11.1%	
	Pereiro de Aguiar, O	1	11.1%	
	Peroxa, A	1	11.1%	
	Verín	1	11.1%	
Total Ourense		9	100.0%	
Pontevedra	Baiona	2	5.1%	
	Bueu	2	5.1%	
	Caldas de Reis	2	5.1%	
	Cangas	1	2.6%	
	Covelo	1	2.6%	
	Cuntis	1	2.6%	
	Forcarei	1	2.6%	
	Gondomar	1	2.6%	
	Lalín	5	12.8%	1
	Mos	1	2.6%	
	Nigrán	1	2.6%	
	Pontevedra	5	12.8%	1
	Sanxenxo	2	5.1%	
	Tui	2	5.1%	
	Valga	1	2.6%	
	Vigo	7	17.9%	
	Vila de Cruces	1	2.6%	
	Vilagarcía de Arousa	3	7.7%	2
Total Pontevedra		39	100.0%	
Total general		143		

Resulta evidente que se trata de una cantidad muy baja de casos como para hacer inferencias demasiado arriesgadas. Además, en una medida mucho mayor que con lo que sucede con los flujos migratorios, la masa societaria de una asociación voluntaria cualquiera puede estar determinada por una o unas pocas redes sociales basadas en el parentesco, el paisanaje, la inserción laboral, etc. De manera que el hecho de que sus asociados provengan de uno u otro núcleo, debe ser tomando con mayores prevenciones que para la fuente anterior. Con todo, si repetimos la modalidad de extraer sólo aquellos casos que superen cierto umbral (tres casos como mínimo), vemos reiterarse algunos de los municipios destacados en las AM: Porto do Son, Vigo, A Fonsagrada, Betanzos, Lalín y Vilagarcía de Arousa. Por otra parte, ahora sí, aparecen cantidades importantes de personas nacidas en las ciudades de A Coruña y Pontevedra, y también algún representante de la de Ourense. Y si hablamos de comarcas, podemos destacar las de A Coruña, As Mariñas, Costa da Morte, Santiago, Vigo y, en menor medida, Ourense.



Una segunda posibilidad para verificar lo extrapolado de las Actas de Matrimonio, es la de contrastarlas con la muestra extraída del Registro de Matrícula del Consulado General de España en Buenos Aires [en adelante, RGM]. Aún cuando esta fuente adolece del defecto de componerse de personas registradas entre 1939 y 1960, para las que no contamos con garantías de que ya residiesen en Barracas al Sud / Avellaneda con anterioridad a 1930, presenta dos indudables ventajas. Por un lado, la proporción de información que incluye sobre el origen municipal de los migrantes es considerablemente más alta (75 %) que en el caso del Registro de Socios (33,9 %) o de las AM (16,5 %). Se trata, además, de una fuente que teóricamente ofrece una muestra más representativa de la población gallega del Partido que la de la AESMdeA, ya que comprende a cualquiera de los que residiendo allí hubieran efectuado trámites en el Consulado y, en cierto modo, constituye un punto intermedio entre la más amplia cobertura de las AM y el restringido universo propio de una entidad como la mutual española, pero contando con una proporción de datos sobre los municipios de origen muy superior a las dos (**Cuadro 18**).

**Cuadro 18: Origen provincial y municipal de los gallegos de ambos sexos inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960, cuya llegada al país se hubiese verificado entre 1887 y 1930.**

Provincia	1887 a 1930	Total general	%	Puesto
A Coruña	A Coruña	7	3.7%	2
	Abegondo	2	1.1%	
	Aranga	7	3.7%	2
	Arteixo	1	0.5%	
	Arzúa	3	1.6%	
	Baña, A	1	0.5%	
	Bergondo	2	1.1%	
	Betanzos	4	2.1%	5
	Boimorto	1	0.5%	
	Boiro	4	2.1%	5
	Boqueixón	2	1.1%	
	Cabana de Bergantiños	5	2.7%	4
	Cabanas	1	0.5%	
	Camariñas	1	0.5%	
	Capela, A	1	0.5%	
	Carballo	1	0.5%	
	Carnota	2	1.1%	
	Cee	3	1.6%	
	Cerceda	1	0.5%	
	Cesuras	1	0.5%	
	Coirós	2	1.1%	
	Curtis	5	2.7%	4
	Dodro	2	1.1%	
	Dumbría	3	1.6%	
	Fisterra	15	8.0%	1
	Frades	1	0.5%	
	Irixoa	2	1.1%	
	Lousame	1	0.5%	

	Melide	1	0.5%	
	Mesía	2	1.1%	
	Monfero	4	2.1%	5
	Muros	2	1.1%	
	Muxía	2	1.1%	
	Narón	1	0.5%	
	Neda	4	2.1%	5
	Negreira	2	1.1%	
	Noia	1	0.5%	
	Oleiros	5	2.7%	4
	Ordes	6	3.2%	3
	Oroso	3	1.6%	
	Outes	5	2.7%	4
	Oza dos Ríos	3	1.6%	
	Paderne	2	1.1%	
	Padrón	4	2.1%	5
	Pino, O	3	1.6%	
	Ponteceoso	7	3.7%	2
	Pontedeume	2	1.1%	
	Porto do Son	6	3.2%	3
	Rianxo	2	1.1%	
	Ribeira	1	0.5%	
	Rois	1	0.5%	
	Sada	3	1.6%	
	Santiago de Compostela	7	3.7%	2
	Santiso	1	0.5%	
	Sobrado	2	1.1%	
	Somozas, As	1	0.5%	
	Teo	1	0.5%	
	Tordota	1	0.5%	
	Touro	2	1.1%	
	Trazo	2	1.1%	
	Val do Dubra	1	0.5%	
	Vedra	5	2.7%	4
	Vilarmaior	3	1.6%	
	Vimianzo	5	2.7%	4
	Zas	4	2.1%	5
Total A Coruña		188	100.0%	
Lugo	A Fonsagrada	24	21.1%	1
	Alfoz	1	0.9%	
	Anta de Ulla	1	0.9%	
	Baleira	8	7.0%	3
	Baralla	2	1.8%	
	Barreiros	2	1.8%	
	Becerreá	7	6.1%	4
	Begonte	1	0.9%	
	Bóveda	3	2.6%	
	Castro de Rei	2	1.8%	
	Chantada	7	6.1%	4
	Foz	1	0.9%	
	Friol	2	1.8%	
	Guitiriz	2	1.8%	
	Incio, O	1	0.9%	
	Lugo	4	3.5%	5
	Meira	1	0.9%	
	Mondoñedo	3	2.6%	
	Monforte de Lemos	3	2.6%	
	Muras	1	0.9%	
	Navía de Suarna	12	10.5%	2
	Nogais, As	1	0.9%	

	Ourol	1	0.9%	
	Outeiro de Rei	4	3.5%	5
	Palas de Rei	1	0.9%	
	Pantón	2	1.8%	
	Pastoriza	1	0.9%	
	Pedrafita do Cebreiro	1	0.9%	
	Ribadeo	1	0.9%	
	Ribeira de Piquín	2	1.8%	
	Riotorto	1	0.9%	
	Sarria	2	1.8%	
	Tabuada	1	0.9%	
	Trabada	2	1.8%	
	Valadouro, O	2	1.8%	
	Vilalba	2	1.8%	
	Viveiro	2	1.8%	
Total Lugo		114	100.0%	
Ourense	Amoeiro	6	8.0%	2
	Arnoia, A	2	2.7%	
	Bande	2	2.7%	
	Barco de Valdeorras, O	2	2.7%	
	Carballeda de Avia	4	5.3%	3
	Carballiño	2	2.7%	
	Castro de Miño	1	1.3%	
	Cenlle	3	4.0%	
	Chandrexa de Queixa	2	2.7%	
	Entrín	1	1.3%	
	Gomesende	7	9.3%	1
	Lobios	1	1.3%	
	Maside	4	5.3%	3
	Montederramo	1	1.3%	
	Nogueira de Ramuín	1	1.3%	
	Padreada	3	4.0%	
	Pereiro de Aguiar, O	3	4.0%	
	Peroxa, A	1	1.3%	
	Pontedeva	2	2.7%	
	Punxín	1	1.3%	
	Quintela de Leirado	4	5.3%	3
	Ríos	1	1.3%	
	Rivadavia	1	1.3%	
	San Amaro	1	1.3%	
	San Cibrao das Viñas	1	1.3%	
	San Xoán de Río	1	1.3%	
	Teixeira, A	1	1.3%	
	Toén	2	2.7%	
	Trasmiras	3	4.0%	
	Verín	3	4.0%	
	Viana do Bolo	1	1.3%	
	Vilamarín	3	4.0%	
	Vilariño de Conso	2	2.7%	
	Xinzo de Limia	1	1.3%	
	Xunqueira de Ambia	1	1.3%	
Total Ourense		75	100.0%	
Pontevedra	A Estrada	5	4.3%	4
	A Lama	1	0.9%	
	Agolada	2	1.7%	
	Baiona	3	2.6%	
	Barro	1	0.9%	
	Caldas de Reis	4	3.5%	5
	Cambados	3	2.6%	
	Campo Lameiro	1	0.9%	

Crecente	2	1.7%	
Gondomar	2	1.7%	
Grove, O	2	1.7%	
Lalín	22	19.1%	1
Meaño	1	0.9%	
Meis	1	0.9%	
Moraña	5	4.3%	4
Neves, As	2	1.7%	
Ponteareas	2	1.7%	
Pontevedra	6	5.2%	3
Porriño	3	2.6%	
Portas	1	0.9%	
Ribadumia	4	3.5%	5
Rodeiro	1	0.9%	
Salceda de Caselas	1	0.9%	
Salvaterra de Miño	1	0.9%	
Sanxenxo	6	5.2%	3
Silleda	8	7.0%	2
Soutomaior	1	0.9%	
Tui	3	2.6%	
Vigo	8	7.0%	2
Vila de Cruces	6	5.2%	3
Vilaboa	1	0.9%	
Vilagarcía de Arousa	6	5.2%	3
Total Pontevedra	115	100.0%	
Total general	492		

Tomando ahora como umbral la cantidad de cuatro personas por municipio, encontramos que en la provincia de A Coruña los casos más nutridos son los de Fisterra (15), A Coruña y Aranga (7), Ponteceso, Santiago de Compostela, Ordes y Porto do Son (6), Cabana de Bertantiños, Curtis, Outes, Vedra y Vimianzo (5), Betanzos, Boiro, Monfero, Neda, Padrón y Zas (4). En el de Pontevedra se trata de Lalín (19), Silleda y Vigo (8), Pontevedra, Sanxenxo, Vila de Cruces y Vilagarcía de Arousa (6), A Estrada y Moraña (5), Caldas de Reis y Ribadumia (4). En Lugo aparece a la cabeza A Fonsagrada (24), seguida por Navia de Suarna (12), Baleira (8), Becerreá y Chantada (7), Lugo y Outeiro de Rei (4). Finalmente, el siempre minoritario componente ourensano tiene a la cabeza los municipios de Gomesende (7), Amoeiro (6), Carballeda de Avia, Maside y Quintela de Leirado (4). Estos escasos valores bastan, sin embargo, para confirmar algunas de las hipótesis hasta aquí sostenidas. En primer lugar, como ya viéramos con las fuentes anteriores, la importancia superlativa de la instalación en la zona de nativos de algunos municipios como Lalín, Fonsagrada o Vigo. Pero también de otros como Fisterra (un caso sin embargo “ignorado” por las dos fuentes anteriores),<sup>486</sup>

<sup>486</sup> La escasa presencia de inmigrantes de Fisterra en las AM (véase el **Cuadro 13**) amerita una explicación, sobre todo teniendo en cuenta que ese *concello* (y el de Cee) fue uno de los pocos que presentó casos en una época tan temprana como el año 1890. La ausencia de un número más importante de fisterreños en las AM no tendría que ver con su ausencia en Barracas al Sud / Avellaneda, sino con la

A Coruña, Silleda, Baleira, Gomesende o Navia de Suarna. Y, más en general, la preeminencia de ciertas zonas y comarcas emisoras de importantes flujos migratorios a la zona: en A Coruña, el área del Arco Ártabro, la Costa da Morte, Terra de Santiago y el Barbanza; en Pontevedra, la península del Salnés, el valle del Umia, el Deza, Pontevedra y Vigo; en Lugo, las de A Fonsagrada, Os Ancares y Meira; por último, en Ourense, se trata de la zona centro-oeste de la provincia (comarcas de Ourense, Celanova y O Ribeiro).<sup>487</sup>

Si alguna prueba faltase a propósito de cuáles son los municipios que más gente aportaron al stock galaico y español de Barracas al Sud / Avellaneda, basta con observar de dónde son las sociedades *microterritoriales* que alguna vez existieron o existen en el Partido.<sup>488</sup> Como veremos en detalle en un próximo capítulo, aún cuando la presencia de una “masa crítica” de personas de un determinado municipio o grupo de municipios no determina la aparición automática de este tipo de sociedades, resulta evidente que la existencia de las mismas sólo fue posible en aquellos puntos de destino en los que los emigrantes de una determinada comarca, ayuntamiento o parroquia se concentraron en un número tal que hizo viable el emprendimiento.<sup>489</sup> Por lo que hasta ahora sabemos, entre 1908/9 y 1913 (es decir, apenas unos años después de la aparición de *La Concordia*, asociación de los naturales de la parroquia de Fornelos da Ribeira, Salvaterra de Miño) nacieron en el Partido una delegación de la sociedad *Hijos del Partido de Lalín*, de Buenos Aires (1908),<sup>490</sup> y las sociedades *Unión de los Hijos del*

---

peculiar composición sexual de sus flujos migratorios. Como ha explicado García Domínguez (1995: 212) en su estudio de la emigración de la Costa da Morte hacia América, aunque tomada en conjunto la emigración de Fisterra, Cee y Corcubión fue a lo largo del siglo XX mayoritariamente masculina, la importancia del componente femenino fue mayor en los dos últimos. En el caso de Fisterra, por el contrario, tanto entre 1900 y 1936 como entre 1936 y 1970, lo que hay es una emigración formada en su mayor parte por hombres casados, debido a la costumbre local de contraer matrimonio tempranamente. Desde luego, todo este universo de personas permanece invisible a las AM. Véase también Castiñeira Castro y Martín García (1999: 233).

<sup>487</sup> Vale la pena resaltar que la importante presencia que alcanzarían en Avellaneda las personas oriundas del Partido Judicial de Corcubión, ya había sido muy bien anticipada por Moya a través de fuentes de distinta naturaleza. Vid. Moya (2004: 206, 209-10 y notas nº 174, 178, 179, 181). Algunos aspectos de la emigración de la gente de Fisterra, Corcubión y Cee a América (con algunas referencias puntuales a Avellaneda), en García Domínguez (1995).

<sup>488</sup> El término “microterritorial” pertenece a Peña Saavedra (1991 I: 355-88).

<sup>489</sup> Para un análisis de las causas que determinaron el nacimiento y proliferación del asociacionismo microterritorial gallego en América, con una especial referencia al caso porteño, vid. Núñez Seixas (2000).

<sup>490</sup> Desde las primeras reuniones en 1904, destinadas a la realización de obras benéficas en la cabecera del Partido, la colonia radicada en Avellaneda contó con una representación. Cuando en 1908 cristalizó la nueva sociedad se enviaron comisiones para nombrar delegados en Avellaneda, Barracas, Flores y Belgrano, existiendo datos inequívocos de que al menos desde 1909 funcionaba una sub-comisión en la primera localidad mencionada. Vid. Núñez Seixas (2001c: 113-6); *Nova Galicia* [NG], III: 51, 30.10.1904, pp.2-3; NG: 252, 13.9.1908, pp. 3-4, NG: 275, 21.2.1909, p. 2.

*Grove e Hijos del Partido de Puente deume*.<sup>491</sup> Casi al final de la década, aparece la Sociedad Recreativa “Juventud Unida del Ayuntamiento del Puerto del Son” (1918, hoy *Asociación Hijos del Ayuntamiento de Puerto del Son*).<sup>492</sup> En 1922 se funda la *Asociación Unión del Partido Judicial de Órdenes*, tres años después la *Sociedad Artística y Recreativa Orfeón Fonsagrada*, y en la década de 1950 se trasladó al Partido la *Asociación Finisterre en América*, creada en 1926 en el vecino barrio porteño de La Boca.<sup>493</sup> En 1936 nace en Piñeiro *Residentes de El Grove*, que en 1940 se denomina *Centro del Ayuntamiento del Grove*.<sup>494</sup> Finalmente, en la década de 1980 trasladó su sede a Piñeiro la *Asociación Hijos del Ayuntamiento de Boiro*, fundada en 1931. Vale decir que, de las ocho sociedades microterritoriales gallegas (tanto de alcance municipal como supramunicipal) de las que hasta ahora tenemos noticias, dos pertenecen a Pontevedra (Lalín y O Grove), cinco a Coruña (Pontedeume, Porto do Son, Ordes, Boiro y Fisterra), y una a Lugo (Fonsagrada), y constituyen un reflejo bastante ajustado, aunque no mimético, de aquellos núcleos que mayor cantidad de presencia han demostrado en los cuadros anteriores. Digamos para finalizar que en opinión de José Creo Castro (nacido en 1928, y actualmente presidente de la sociedad de Boiro), los colectivos gallegos más numerosos en Avellaneda fueron los de Rianxo, Fisterra, Porto do Son y O Grove,<sup>495</sup> aunque es probable que se refiriese más a la ciudad de Avellaneda y su área circundante que a la totalidad del Partido.

El hecho de que en ocasiones tanto las AM como el RGM consignen la parroquia de origen (o incluso la aldea), permite en teoría desagregar aún más los datos hasta ahora expuestos, llegando al nivel parroquial o incluso aldeano. Desde luego, esto constituye una opción deseable siempre que las fuentes lo permitan. La parroquia rural gallega, “unidad xeográfica, social e cultural ben definida”, según las palabras de Carmelo Lisón Tolosana, “vital y eterna”, al decir de Ramón Otero Pedrayo,<sup>496</sup> es un

<sup>491</sup> Vid. NG, XIII: 424, 24.9.1913, p. 2; NG, XIII: 427, 5.11.1913, p. 3; NG, XIV: 431, 6.1.1914; NG, XIV: 433, 3.2.1914, p. 1; NG, XIV: 435, 4.3.1914, p. 3; e NG, XV: 455, 5.2.1915, p. 1; “Grove – Provincia de Pontevedra”, BOCGA, XI: 116, 15.4.1913, p. 17-8.

<sup>492</sup> Para más información, vid. Las instituciones (2006: 294).

<sup>493</sup> Vid. *Las instituciones formadas por españoles en la Argentina* (2006: 118), Orfeón Fonsagrada [OF], ACD: 19-V-1925, y la entrevista del autor a Beatriz Rivera Ramos, Avellaneda, 29-XI-2006.

<sup>494</sup> Entre 1936 y 1942 la sociedad tuvo su sede en Domínguez 989, Los Andes 1151 y Los Andes 1159, todas direcciones correspondientes a Piñeiro. El dato de la fecha de fundación de la sociedad y su primera denominación nos fue proporcionada por el personal del Archivo da Emigración Galega. El segundo dato proviene del MEGA, Correspondencia recibida, 16-VII-1940.

<sup>495</sup> Entrevista del autor a José Creo Castro, Avellaneda, 19-VI-2009.

<sup>496</sup> Citados en Pazo Labrador y Santos Solla (1995: 10-11).

ente invisible a los ojos de la administración, pero plenamente presente en la vida de sus moradores.

Pese a las idealizaciones de que fue y aún es objeto, es indudable que la parroquia constituyó hasta fechas recientes el marco de interacción social más inmediato en la Galicia rural. Lo que cabe atribuir sobre todo a dos grupos de factores. Primero, la organización administrativa eclesiástica, vigente desde tiempo atrás, que había configurado fidelidades comunitarias cimentadas por ritos, cultos, fiestas y actividades que tenían su centro alrededor de la iglesia parroquial. Segundo, la posesión de recursos comunes que habían de ser gestionados colectivamente (montes comunales y agua, sobre todo), la regulación de la propiedad y gestión privadas (servidumbres de paso, utilización de las *agras*, etc.), y los sistemas de ayudas recíprocas (colaboración intervecinal en trabajos agrícolas, por ejemplo.). Algún autor se ha referido así a la "parroquia de acá y de *acolá*" para describir la relación de dos comunidades locales separadas por el océano, pero que siguieron conservando sus lazos, reforzados por la comunicación epistolar, las remesas materiales y el trasiego más o menos periódico de emigrantes y retornados a través de redes microsociales. Ello configuraba un *espacio* característico de interacción social, redimensionando los marcos de referencia de los individuos y vinculando el acontecer de los ámbitos locales con el más global de las tendencias macroestructurales. Se introducía así el espacio local en una red más amplia de interacciones macro- y microsociales.<sup>497</sup>

Si debido a la pequeña proporción de datos acerca del municipio de origen de los cónyuges que las AM contienen, resulta difícil extraer a esa escala conclusiones firmes sobre la procedencia de los inmigrantes, hacerlo sobre otras unidades territoriales de menor entidad sólo puede constituir un ejercicio metodológicamente cuestionable, y de dudosa generalización al conjunto de la inmigración gallega en el Partido en este período.<sup>498</sup> No obstante, lo intentamos para el municipio de A Fonsagrada (**Cuadro 19**),<sup>499</sup> único municipio para el que las AM presentan un amplio número de casos, y que en un 52,5 % incluye también información sobre la parroquia de nacimiento. Este montañoso *concello*, enclavado en el límite de la provincia de Lugo con Asturias, que cuenta en la actualidad con 29 parroquias, constituye un caso extremo de dispersión de la mancha migratoria, ya que aún con el escueto número de casos identificables que manejamos (42), hemos podido comprobar la presencia de emigrantes originarios de al menos 19 de ellas. Las diez parroquias restantes son por lo general las más alejadas de la *vila* cabecera, o apartadas de los caminos que atraviesan el municipio en dirección

---

<sup>497</sup> Núñez Seixas (2008: 15-6).

<sup>498</sup> Además, descartadas las AM preferimos no apelar al RGM, debido tanto al diferente marco temporal al que esta última fuente refiere, como también a la imposibilidad de contrastarla con otra, que fue lo que nos permitió utilizarla en páginas anteriores para el caso municipal.

<sup>499</sup> Confeccionado a partir de 42 cónyuges nacidos en el concello de A Fonsagrada, hallado en las AM correspondientes a los años 1890, 1891, 1907, 1920, 1925 y 1930, para los que fue posible determinar su parroquia de nacimiento.

Oeste-Este (de Baleira a Grandas de Salime (Asturias), o Norte hacia el Sur (de A Pontenova a Navia de Suarna). Por otra parte, las parroquias con mayor cantidad de presencias son, sin duda, las situadas desde la zona central del *concello* (Pacios, A Fonsagrada) hacia el sur, en particular aquellas por donde discurre el camino que lleva a Navia, aunque también algunas algo más apartadas, como Freixo, San Pedro de Río, o Vilabol de Suarna.

**Cuadro 19: Cónyuges gallegos del municipio de A Fonsagrada hallados en las AM entre 1890 y 1930, discriminados por parroquias y año de casamiento.**

Municipio	Parroquia	1890	1891	1907	1920	1925	1930	Total
A Fonsagrada	Allonca, A (Santa María)							
	Bastida, A (San Miguel)							
	Bruicedo							
	Carballido (Santa María)							
	Cereixido (Santiago)				1	2		3
	Cuiñas (San Cristovo)					2		2
	Fonfría (Santa María Madalena)							
	Fonsagrada, A (Santa María)						3	3
	Freixo (San Xulián)		1			1	1	3
	Lamas de Campos (San Roque)							
	Lamas de Moreira (Santa María)					2	1	3
	Maderne (San Pedro)					1		1
	Monteseiro (San Bartolo)							
	Pacios (Santa María)					2	1	3
	Padrón, O (San Xoán)					4		4
	Paradavella (San Xoán)					1		1
	Piñeira (Santa María)				1			1
	Proba de Burón, A (Santa María Madalena)				1			1
	San Martín de Arroxó (San Martín)					1		1
	San Martín de Suarna (San Martín)			1		1		2
	San Pedro de Neiro (San Pedro)							
	San Pedro de Río (San Pedro)			2			1	3
	Santo André de Logares (Santo André)							
	Trapa, A (San Cibrán)			1		1		2
	Trobo, O (Santa María)	1		1				2
	Veiga de Logares, A (Santa María)	1				1		2
	Vieiro (Santo Antonio)					1		1
	Vilabol de Suarna (Santa María)		1	1		1	1	3
	Vilar da Cuiña, O							
	Total	2	2	6	3	21	8	42

Una vez más, es probable que sea la difusión de la información sobre las oportunidades disponibles en este rincón de ultramar, y el accionar de las cadenas migratorias, lo que explique el fenómeno.



### *3.4 Rango de edad y edades promedio de los inmigrantes gallegos en Barracas al Sud / Avellaneda*

Volvamos ahora al conjunto de los españoles. De acuerdo con la caracterización ya clásica de Sánchez-Albornoz, el perfil típico del emigrante español fue el de “un hombre joven, soltero, de extracción baja y agricultor de ocupación, tan joven que apenas era más que un adolescente.”<sup>500</sup> Dejemos por ahora a un lado el tema de la composición sexual del grupo y centrémonos, aún cuando sobre esto no parece haber discusión posible, en el tema de la edad de los migrantes. No obstante la ya aludida prevención acerca del hecho de que la fuente toma un universo de personas que, si bien residieron en el Partido entre 1939 y 1960, no tenemos la certeza de que lo hicieran desde antes de 1930, resulta sintomático que el promedio de edad que el RGM arroja para 884 hombres y mujeres arribados entre 1887 y aquel año sea de apenas 22,7 años.<sup>501</sup> O, si los desagregamos por género, de 22,2 para los hombres y 23,3 en el caso de las mujeres.<sup>502</sup> Si, en cambio, el promedio refiere al grupo étnico-regional al que pertenece cada individuo, los gallegos presentan uno de 22,9 años, en tanto que el resto tomados como un todo ostentan otro apenas menor (22,1).<sup>503</sup> De modo que, ya sea que se lo aborde a partir del sexo o del lugar de nacimiento, el cociente nos habla claramente de hombres y mujeres muy jóvenes. No obstante, sabiendo que este tipo de cálculos tiende a ocultar las diferencias subyacentes, vamos a desagregar los datos disponibles de acuerdo al rango de edad y la región de origen de las personas involucradas. El **Cuadro 20** nos muestra una y otra cosa para 861 de los 884 casos recién aludidos.

---

<sup>500</sup> Sánchez-Albornoz (1988: 23).

<sup>501</sup> Promedio de edad del conjunto de 862 españoles de ambos sexos, obtenido de una muestra de 884 de ellos, extraída del Registro de Matrícula del Consulado General de España en Buenos Aires.

<sup>502</sup> Promedio de edad de 494 varones y 369 mujeres, obtenida de una muestra de 503 y 280 de ellos, extraída del Registro de Matrícula del Consulado General de España en Buenos Aires.

<sup>503</sup> Promedio de edad de 641 gallegos y 221 españoles de otras regiones, de ambos sexos, obtenido de una muestra de 656 y 226 de ellos, extraída del Registro de Matrícula del Consulado General de España en Buenos Aires. El recurso (completamente artificial y metodológicamente no muy correcto) de reunir a los españoles no gallegos en un único grupo, que habremos de repetir infinidad de veces a lo largo del resto del trabajo, obedece a la gran desproporción numérica entre unos y otros, que muchas veces hace imposible otro tipo de comparación.

**Cuadro 20: Rango de edad de los españoles de ambos sexos registrados en el RGM, radicados en Avellaneda y Lanús, y que arribaron entre 1887 y 1930, discriminados por región de origen.**

Región	0-13	%	14-17	%	18-27	%	28-37	%	38-47	%	48-57	%	58-67	%	Total	%
An	3	16.7%	3	16.7%	7	38.9%	4	22.2%	1	5.6%	0	0.0%	0	0.0%	18	2.1%
Ar	0	0.0%	0	0.0%	2	40.0%	3	60.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	5	0.6%
As	4	8.0%	8	16.0%	25	50.0%	8	16.0%	4	8.0%	0	0.0%	1	2.0%	50	5.8%
Ba	1	14.3%	0	0.0%	4	57.1%	0	0.0%	1	14.3%	1	14.3%	0	0.0%	7	0.8%
Can	1	20.0%	0	0.0%	2	40.0%	0	0.0%	2	40.0%	0	0.0%	0	0.0%	5	0.6%
Cast. N	3	42.9%	0	0.0%	4	57.1%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	7	0.8%
Cast. V.	5	16.7%	4	13.3%	12	40.0%	5	16.7%	4	13.3%	0	0.0%	0	0.0%	30	3.5%
Cat	5	27.8%	2	11.1%	2	11.1%	5	27.8%	2	11.1%	2	11.1%	0	0.0%	18	2.1%
Ex	1	20.0%	2	40.0%	1	20.0%	1	20.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	5	0.6%
Ga	63	9.8%	100	15.6%	310	48.4%	125	19.5%	35	5.5%	6	0.9%	2	0.3%	641	74.4%
León	11	22.4%	8	16.3%	18	36.7%	11	22.4%	1	2.0%	0	0.0%	0	0.0%	49	5.7%
Lev.	0	0.0%	0	0.0%	3	75.0%	1	25.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	4	0.5%
P. V.	8	36.4%	2	9.1%	9	40.9%	2	9.1%	1	4.5%	0	0.0%	0	0.0%	22	2.6%
<b>Total</b>	<b>105</b>	<b>12.2%</b>	<b>129</b>	<b>15.0%</b>	<b>399</b>	<b>46.3%</b>	<b>165</b>	<b>19.2%</b>	<b>51</b>	<b>5.9%</b>	<b>9</b>	<b>1.0%</b>	<b>3</b>	<b>0.3%</b>	<b>861</b>	<b>100.0%</b>
T. s/Ga	42	19.1%	29	13.2%	89	40.5%	40	18.2%	16	7.3%	3	1.4%	1	0.5%	220	25.6%

En términos de panhispánicos, el segmento más importante es el que va de los 18 a los 27 años, que agrupa a casi a la mitad del conjunto (46,3 %). Lo siguen el de 28 a 37 (19,2 %), y el de 14 a 17 años (15 %). Si a estos tres rangos agregamos el comprendido entre los 38 y los 47 (5,9 %), resulta que casi 9 de cada diez inmigrantes españoles de ambos sexos (86,4 %) llegaron al país contando entre 14 y 47 años, es decir, en su etapa más activa, laboralmente hablando. El número de los que llegaron con 48 o más años resulta insignificante (1,3 %). En cambio, los menores de 13 años constituyen un apreciable 12,2 % del total. ¿Qué sucede al cambiar el marco estatal por el étnico-regional? Como siempre, la enorme diferencia en números absolutos entre los nativos de Galicia y el resto de los grupos (que reduce a cantidades demasiado pequeñas la cantidad de individuos de estos últimos, impidiendo hacer comparaciones válidas entre el caso regional dominante y el resto) nos obliga a tomar recaudos. A fin de poder compararlos, optamos por agrupar artificialmente a estos últimos en un único conjunto (última línea del cuadro). Vemos así que, aún cuando el rango numéricamente más importante es el mismo en ambos casos (18 a 27 años), existe una interesante diferencia porcentual entre los gallegos (48,4 % de los casos) y el resto de los españoles (40,5 %). Diferencia que, sin embargo, prácticamente desaparece en los grupos de edad subsiguientes, y que tampoco se verifica en el inmediatamente anterior (14 a 17). De manera que el grueso de esos casi ocho puntos porcentuales de distancia se halla en el primer rango etario, donde los españoles no gallegos prácticamente duplican (19,1 %) a sus connacionales nacidos en Galicia (9,8 %).

¿Confirman lo antedicho las otras fuentes con las cuales venimos trabajando? Descartada por razones obvias las Actas de Matrimonio, hemos apelado al *Registro de Socios n° 4* de la AESMdeA. Si bien el mismo por un lado restringe de forma drástica el número de casos (circunscrito a la proporción mínima de la comunidad española que se asoció a la mutual), por el otro nos da la seguridad de tomar en cuenta sólo a las personas que efectivamente residieron en el Partido (**Cuadro 21**).

**Cuadro 21: Rango de edad de los socios españoles de sexo masculino de la AESMdeA en el momento de llegar a la Argentina, discriminados por región de origen (1887-1930).**

Región	0 a 13	%	14 a 17	%	18 a 27	%	28 a 37	%	38 a 47	%	48 a 57	%	Total	%
Andalucía	4	30.8%	2	15.4%	4	30.8%	2	15.4%	1	7.7%	0	0.0%	13	3.0%
Aragón	1	5.9%	4	23.5%	5	29.4%	7	41.2%	0	0.0%	0	0.0%	17	3.9%
Asturias	1	12.5%	2	25.0%	0	0.0%	3	37.5%	1	12.5%	1	12.5%	8	1.9%
Baleares	2	25.0%	0	0.0%	3	37.5%	2	25.0%	1	12.5%	0	0.0%	8	1.9%
Canarias	2	33.3%	2	33.3%	1	16.7%	0	0.0%	1	16.7%	0	0.0%	6	1.4%
Castilla la Nueva	1	20.0%	0	0.0%	3	60.0%	1	20.0%	0	0.0%	0	0.0%	5	1.2%
Castilla la Vieja	2	40.0%	1	20.0%	1	20.0%	1	20.0%	0	0.0%	0	0.0%	5	1.2%
Cataluña	6	23.1%	5	19.2%	9	34.6%	4	15.4%	2	7.7%	0	0.0%	26	6.0%
Galicia	43	15.1%	67	23.5%	131	46.0%	36	12.6%	7	2.5%	1	0.4%	285	66.0%
León	2	11.8%	6	35.3%	6	35.3%	3	17.6%	0	0.0%	0	0.0%	17	3.9%
Levante	1	16.7%	2	33.3%	1	16.7%	2	33.3%	0	0.0%	0	0.0%	6	1.4%
País Vasco	12	33.3%	3	8.3%	16	44.4%	3	8.3%	1	2.8%	1	2.8%	36	8.3%
<b>Total</b>	<b>77</b>	<b>17.8%</b>	<b>94</b>	<b>21.8%</b>	<b>180</b>	<b>41.7%</b>	<b>64</b>	<b>14.8%</b>	<b>14</b>	<b>3.2%</b>	<b>3</b>	<b>0.7%</b>	<b>432</b>	<b>100.0%</b>
Total no gallegos	34	23.1%	27	18.4%	49	33.3%	28	19.0%	7	4.8%	2	1.4%	147	34.0%

Del análisis del Libro se desprende que los 419 varones españoles que se inscribieron en la sociedad entre 1891 y diciembre de 1930 (el 66,8 % de los cuales nació en Galicia), presentan un promedio de edad al llegar a la Argentina muy similar al que se desprende del Registro del Consulado: 20,5 años.<sup>504</sup> Allí donde ha sido posible determinar no sólo la edad con la que llegaron al país sino también su región de origen, es posible observar nuevamente que es entre los 14 y los 47 donde se ubica la mayor parte de los casos (81,5 %) del conjunto de los españoles. Si en ese rango resultan importantes las diferencias entre los gallegos (84,6 %) y el resto de los españoles (75,5 %), las mismas prácticamente se compensan al observar lo que ocurre en la franja de edad inferior (0 a 13), donde unos y otros presentan un 15,1 % y 23,1 %, respectivamente.

¿Existe acaso alguna diferencia al interior del grupo gallego? Si desagregamos sus datos a nivel provincial, vemos que sus promedios resultan muy parecidos: 22,5 años en A Coruña, 22,3 en Pontevedra, 23,1 en Lugo y 24,5 en Ourense.<sup>505</sup> De igual modo, al agrupar por grupos de edad los 639 casos de gallegos (sobre 653, 97,8 %) hallados en el RGM para los que disponemos de su edad exacta al llegar al país (**Cuadro 22**), tampoco se observan grandes diferencias entre los nacidos en una u otra provincia.

---

<sup>504</sup> El número de mujeres que reunían iguales características (61) resultaba demasiado pequeño en comparación con el de sus compañeros, como para hacer una inferencia que las incluyese.

<sup>505</sup> Promedio de edad de 229 coruñeses, 152 pontevedreses, 150 lucences y 108 ourensanos de ambos sexos, obtenido de una muestra de 238 (96,2 %), 154 (98,7 %), 150 (100 %) y 111 (97,3 %) de ellos, extraída del Registro de Matrícula del Consulado General de España en Buenos Aires.

**Cuadro 22: Rango de edad de los gallegos inscriptos en el Registro General de Matrícula del Consulado General de España en Buenos Aires entre 1939 y 1960, llegados a país entre 1887 y 1930, por provincia de origen.**

Provincia	0-13	%	14-17	%	18-27	%	28-37	%	38-47	%	48-57	%	58-67	%	68o+	%	Total	%
A Coruña	23	10.0%	42	18.3%	108	47.2%	42	18.3%	11	4.8%	1	0.4%	1	0.4%	1	0.4%	229	35.8%
Lugo	12	8.0%	19	12.7%	80	53.3%	31	20.7%	6	4.0%	2	1.3%	1	0.0%	1	0.0%	150	23.5%
Ourense	10	9.3%	15	13.9%	47	43.5%	25	23.1%	10	9.3%	1	0.9%	1	0.0%	1	0.0%	108	16.9%
Pontevedra	18	11.8%	24	15.8%	73	48.0%	27	17.8%	8	5.3%	2	1.3%	1	0.0%	1	0.0%	152	23.8%
Total	63	9.9%	100	15.6%	308	48.2%	125	19.6%	35	5.5%	6	0.9%	1	0.2%	1	0.2%	639	100.0%

Sintetizando lo dicho hasta ahora, parece evidente que la mayoría de los emigrantes españoles radicados en Barracas al Sud / Avellaneda entre la última década del siglo XIX y 1930 eran personas jóvenes, con un promedio de edad que oscilaba entre los 20,5 y los 24,5 años (un 29,2 % del grupo galaico arribó al país con edades comprendidas entre los 16 y los 20 años). Por otra parte, la relativa menor presencia de niños en el componente galaico que muestran ambas fuentes parece fácilmente explicable, dado el hecho de que en este grupo los flujos de migrantes se componían en lo sustancial de individuos adultos que viajaban solos. Y remarcamos este término neutral (individuos), porque al desagregar por sexo al grupo galaico nos encontramos con cifras muy similares para ambos géneros. Por otra parte, la mayor presencia porcentual de menores de 14 años entre los españoles no gallegos considerados como un todo, parece reforzar la idea de que al menos entre algunos de ellos existió una mayor tendencia a emigrar en grupos familiares.<sup>506</sup>

### *3.5 Aproximación a la composición sexual del grupo*

Hasta ahora hemos hablado de *stocks*, flujos, etc. de los emigrantes gallegos que se asentaron en el territorio de Barracas al Sud / Avellaneda entre 1890 y 1930. Es evidente, sin embargo, que un uso amplio del gentilicio también puede ocultar importantes diferencias de género. Por ello, necesitamos abrir un paréntesis, dejar momentáneamente a un lado a los hombres, y centrarnos en el componente femenino del grupo. No cabe duda de que aún habiendo emigrado menos y más tardíamente que sus compañeros la mujer, es por activa y por pasiva, cruce el océano o permanezca en la tierra, un sujeto histórico fundamental del fenómeno migratorio ultramarino gallego.<sup>507</sup>

---

<sup>506</sup> Lógicamente, de contar con un número de casos suficientes, esta somera mirada podría (y debería) complejizarse atendiendo a la realidad de cada grupo étnico-regional en particular. Después de todo, el mismo **Cuadro 21** nos muestra la distancia que media entre el escaso 8% de menores de 14 años de los asturianos, pasando por el 16,7 % y el 22,4 % de andaluces y leoneses, hasta llegar al elevadísimo 36,4 % de los vascos.

<sup>507</sup> Para una mirada de conjunto sobre el fenómeno de la emigración femenina gallega a América en general y la Argentina en particular, hasta 1930, vid. Cagiao Vila (1997: 19-84, 127-59). Como explica esta autora, al permanecer en Galicia la mujer tuvo que ejercer como responsable del hogar, de la *casa* y de la familia. Es importante subrayar, además, que la ausencia de los hombres las obligó a realizar quehaceres fuera de sus roles tradicionales, y tan inusuales como los trabajos en las obras públicas (durante los años 20 o 30, por ejemplo, las mujeres acometieron la necesidad de trabajar en la construcción de caminos y carreteras), en las canteras o en el transporte. De hecho, la emigración masiva de los hombres gallegos hubiera sido imposible sin el concurso ciclópeo de las mujeres que quedaron en la tierra. Hasta tal punto ello fue así, que Ramón Villares (Villares y Fernández, 1996: 46) ha sugerido la

No sólo hicieron posible la emigración masculina, sino que, como resume Carmen Sampedro en su hermoso *Madres e hijas*, cuando ellas mismas tomaron el camino de ultramar, aún interiorizando la situación de inmigración, aceptando la forma de vida y los símbolos de la sociedad receptora, se convirtieron en las continuadoras y transmisoras en sus hogares de las características étnicas y culturales del grupo.<sup>508</sup>

Durante el siglo XIX pocas gallegas intervinieron en el éxodo ultramarino, siendo su participación en el fenómeno inferior incluso a la media española. Antonio Eiras Roel atribuye este hecho a la práctica ausencia de una emigración familiar, y al predominio de un modelo centrado en la partida de varones solteros o casados con idea de retorno. Señala, además, que la emigración femenina gallega a América se daba fundamentalmente en las provincias atlánticas.<sup>509</sup> Aunque hacia el final del siglo, y sobre todo durante las primeras décadas del siguiente, las mujeres gallegas acabaron incorporándose al hecho migratorio, el fenómeno siempre estuvo desequilibrado a favor del sexo masculino. Desde entonces la proporción femenina en la composición del flujo va registrando un alza paulatina, de modo que aunque la clasificación por sexo de los emigrantes gallegos con destino a América presenta en el balance del período 1900-1930 un predominio de los varones en cifras absolutas y relativas (con una participación normalmente superior al 70 %), entre 1916 y 1930 el porcentaje de mujeres pasó del 19,4 % al 42,2 %.<sup>510</sup> Eiras Roel, por su parte, indica para el conjunto de ese último período un 29,8 % de componente femenino en los flujos gallegos a América.<sup>511</sup>

En la incorporación de la mujer al fenómeno migratorio jugó un papel fundamental la reagrupación familiar. El modelo más generalizado durante el período de la emigración masiva con destino americano, fue el de la salida previa de uno o varios varones que, tras un tiempo más o menos largo, trataban de reagrupar a su familia (entendida la misma en un sentido extenso). Esto dio lugar a las cadenas de emigrantes, más bien redes, que operaron incluso en momentos en los que las condiciones económicas de los países americanos no eran favorables para la emigración, lo que

---

existencia de un modelo migratorio que divide el grupo doméstico gallego en dos partes claramente diferenciadas: los padres y las mujeres quedan en Galicia, mientras los hijos y maridos marchan a América. En el otro caso, es decir como protagonistas directas del hecho migratorio, cualquiera que fuese la época y el destino elegido, la mujer debió enfrentar no sólo los mismos problemas que sus compañeros emigrantes, sino también otros que vinieron añadidos a la condición de su género.

<sup>508</sup> Vid. Sampedro (2000: 9).

<sup>509</sup> Sólo la irrupción de la mujer lucense y ourensana hará posible que la presencia femenina en los flujos migratorios gallegos logre equipararse a la española en general, siendo Lugo la provincia que más destaca por el temprano y fuerte arraigo de su emigración femenina. Vid. Eiras Roel (1992b: 190).

<sup>510</sup> Vid. Cagiao Vila (1997: 60-2).

<sup>511</sup> Vid. Eiras Roel (1992b: 191).



explica que en estos períodos aumentase relativamente el trasvase de mujeres y de niños (mucho más dependientes de la existencia de familiares en América que los emigrantes varones en edad propiamente laboral). En las causas concretas que llevaron a las mujeres a incorporarse a los flujos migratorios americanos, se conjugan una serie de factores que van desde motivaciones generalizadas hasta otras más personales. La mayor parte lo hizo aspirando a mejorar su situación en términos económicos. En otros casos emigraban por la necesidad de contribuir al sostenimiento familiar. Y no fueron pocas las gallegas cuya condición de esposas o novias de emigrados propició en ellas la decisión de partir cara a América, así como otras muchas lo hicieron debido a ser hijas, madres o hermanas de emigrantes.<sup>512</sup>

La Argentina no tuvo rival en cuanto a la atracción que representó para las mujeres gallegas. En líneas generales, las españolas eligieron a la República austral como destino migratorio en una proporción superior a la de los hombres, que diversificaron más su elección.<sup>513</sup> Según Pilar Cagiao Vila, la llegada de mujeres gallegas comenzó a ser un fenómeno detectable en la década de 1860, y desde finales de la siguiente el crecimiento urbano del país (de modo especial el de Buenos Aires) representó un estímulo extraordinario para la radicación definitiva de los inmigrantes procedentes de Galicia. Aunque en comparación su número fuese menor, ese estímulo fue, si cabe, todavía más acusado en el caso de las mujeres. Era en el ámbito urbano donde podían emplearse como planchadoras, lavanderas y en el servicio doméstico en general, de modo que no es casual que su incorporación al fenómeno migratorio masivo con destino al país coincidiera precisamente con su desarrollo urbano.<sup>514</sup> Además, como ya hemos visto en páginas anteriores, ese crecimiento llevó aparejado cierto proceso de industrialización que, a su vez, generó una creciente demanda de mano de obra femenina. Las mujeres inmigrantes en general (y no sólo las gallegas o españolas) disputaron a las nativas los puestos de trabajo derivados de la elaboración de ciertos artículos de consumo, sobre todo aquellos relacionados con la elaboración del tabaco, la alimentación y el vestido. Conviene señalar además que la fabricación en serie no se hacía sólo en los talleres, sino que en buena medida las tareas se desarrollaban en el

---

<sup>512</sup> Sin embargo, estos factores de tipo familiar obedecen en última instancia también a razones económicas, pues éstas fueron las que en general impulsaron la salida de los individuos con los que estas mujeres pretendían reunirse.

<sup>513</sup> Es de destacar el hecho de que tradicionalmente la mujer gallega tendió a evitar la emigración a Cuba, el otro gran destino migratorio gallego. Vid. Eiras Roel (1992: 191).

<sup>514</sup> De hecho, su ingreso en la emigración masiva coincide en lo fundamental con el desarrollo urbano argentino.

domicilio de las trabajadoras. De ese modo, resulta indudable que, como sucedió en ocasión del censo de población de 1895, entre la alta proporción de las mujeres que no declara ocupación o profesión (la mayoría era incluida bajo el rotulo genérico de “ocupación propia de su sexo”) debió de haber un significativo porcentaje de ellas que, además de atender su hogar y su familia, realizaban en su propia casa trabajos como planchar, lavar, liar cigarrillos o “coser para afuera”.<sup>515</sup>

Habiéndonos aproximado ya a la composición del *stock* gallego (y español) en el Partido, y también a la evolución de sus flujos hacia él, intentaremos ahora componer un cuadro lo más acabado posible de la composición sexual del colectivo. Como veremos con detenimiento en otro capítulo, determinar la misma resulta fundamental para poder abordar luego uno de los indicadores más importantes de la integración: sus pautas matrimoniales.<sup>516</sup> Los resúmenes estadísticos de censos nacionales y provinciales de población permiten conocer la composición sexual del grupo español a nivel estatal (**Cuadro 22 B**). Sabemos entonces que en 1869, 1881, 1895 y 1914 el número de hombres y mujeres nacidos en España y presentes en el Partido fue, respectivamente, de 826 hombres / 363 mujeres, 522 / 288, 1.651 / 947 y 17.979 / 13.585. Es decir que la proporción del componente femenino pasó del 30,5 % en 1869, al 35,6 % en 1881, 36,5 % en 1895, llegando al 43 % en 1914. O, dicho de otro modo, que la tasa de masculinidad descendió de 228 en 1869, a 181 en 1881, 174 en 1895, hasta llegar a un bajo índice de 132 en 1914.<sup>517</sup>

<sup>515</sup> Caglio Vila (1997: 127-33).

<sup>516</sup> Como lo resumiera Devoto (2003: 330-3), a fin de estudiar dichos comportamientos matrimoniales los científicos sociales han echado mano de algunos instrumentos demográficos. Uno de ellos es el del desbalance entre los sexos: puesto que los inmigrantes son en su mayoría hombres, inevitablemente un porcentaje de los mismos debe encontrar esposa fuera de su propio grupo. Ello explicaría por qué la endogamia femenina es mucho más alta que la masculina. Dado que también los distintos grupos migratorios tienden a presentar tasas de endogamia diferentes, los historiadores del grupo de Tandil han introducido la idea del *stock*, es decir, del tamaño de cada grupo. El razonamiento es sencillo: a mayor *stock*, más alta será su tasa de endogamia. Un tercer problema, conectado con lo anterior, es que los índices de endogamia tienden a oscilar en el tiempo. Para poder explicar ello, los historiadores de Tandil han propuesto otra noción conectada con la anterior: la de “flujo”. La idea reposa en que cuando el movimiento migratorio de un grupo se detiene o disminuye en forma notoria, y el “mercado” matrimonial deja de ser alimentado por la llegada de nuevos contingentes, las pautas matrimoniales de dicho grupo se vuelven más abiertas. En consecuencia, las tasas de endogamia tenderían a bajar cuanto más se alejan del momento de máximo arribo del grupo migratorio.

<sup>517</sup> 1914 es el último año para el que se dispone de este tipo de información desagregada según la nación de origen y el municipio en el cual se halla radicada.

**Cuadro 22 B: Cantidad y porcentaje de hombres y mujeres españoles en Barracas al Sud / Avellaneda en 1869, 1881, 1895 y 1914, e índice de masculinidad en dichos años.**

Censo	Hombres	Mujeres	Total	% hombres	% mujeres	Índice masc.
1869	826	363	1189	69.5%	30.5%	228%
1881	522	288	810	64.4%	35.6%	181%
1895	1651	947	2598	63.5%	36.5%	174%
1914	17979	13585	31564	57.0%	43.0%	132%

Ciertamente, esta elevada presencia femenina (comparada con otras medias de la llamada *new emigration*) constituye un elemento típico del conjunto de la emigración española en el período 1882-1930, característica a la que corresponde añadir el hecho de que la Argentina atraía comparativamente más mujeres y grupos familiares que otros destinos contemporáneos del flujo español. Con todo, el índice de masculinidad de Barracas al Sud / Avellaneda resulta más bajo que el de la inmigración española en el conjunto del país, que fue de ... en 1869, 190 en 1895, y 162 en 1914.<sup>518</sup> Más allá de esta constatación ¿es posible arribar a algún tipo de estimación de composición sexual del colectivo hispano según el origen étnico-regional? Desde luego, no a partir de los resúmenes estadísticos de los censos nacionales. Y tampoco resulta sencillo (ni demasiado útil) aplicar a los gallegos el método empleado por Iriani Zalakain para los vascos, es decir un análisis nominal de las cédulas del censo de 1869.<sup>519</sup> En consecuencia, es necesario operar con otras fuentes. Si volvemos otra vez la mirada al RGM (Cuadro 22 C),<sup>520</sup> podemos observar que en el conjunto del período comprendido entre 1887 y 1930 el índice de masculinidad fue de 133, siendo las mujeres el 43 % de todos los españoles censados en aquella oficina. En el caso de los gallegos, sin embargo, el índice es ligeramente menor que la media estatal (130, con un 43,5 % de mujeres sobre el total del grupo) y, desde luego, más bajo aún en relación al resto de los españoles agrupados como un único conjunto (142, con un 41,3 % de elemento femenino).

<sup>518</sup> Vid. Devoto (1996: 489-91; 2003: 106-7).

<sup>519</sup> Vid. Iriani Zalakain (2000). Como queda dicho, existen demasiados apellidos susceptibles de mimetizarse con los de los nativos de otras partes de España como para fiarse de un abordaje de ese tipo.

<sup>520</sup> Elaborado con 880 hombres y mujeres españoles de una muestra de 884 (99,5 %), extraída del Registro de Matrícula del Consulado General de España en Buenos Aires.

**Cuadro 22 C: Composición regional y sexual de los españoles registrados en el RGM, instalados en Avellaneda y Lanús entre 1939 y 1960, y que llegaron al país entre 1887 y 1930**

Región	Hombres	Mujeres	Total	% hombres	% mujeres	Índice masc.
Andalucía	11	9	20	55.0%	45.0%	122%
Aragón	0	5	5	0.0%	100.0%	0%
Asturias	30	21	51	58.8%	41.2%	143%
Baleares	5	2	7	71.4%	28.6%	250%
Canarias	4	1	5	80.0%	20.0%	400%
Castilla la Nueva	3	4	7	42.9%	57.1%	75%
Castilla la Vieja	19	11	30	63.3%	36.7%	173%
Cataluña	12	7	19	63.2%	36.8%	171%
Extremadura	3	2	5	60.0%	40.0%	150%
Galicia	370	285	655	56.5%	43.5%	130%
León	32	17	49	65.3%	34.7%	188%
Levante	1	3	4	25.0%	75.0%	33%
País Vasco	12	11	23	52.2%	47.8%	109%
<b>Total</b>	<b>502</b>	<b>378</b>	<b>880</b>	<b>57.0%</b>	<b>43.0%</b>	<b>133%</b>
Total no gallegos	132	93	225	58.7%	41.3%	142%

Empero, es necesario tener en cuenta que esta fuente tiende a reflejar sobre todo lo sucedido en los últimos doce años del período, pues en un 61,2 % de los casos se trata de personas que declararon haber llegado al país entre 1919 y 1930.<sup>521</sup> Es decir que el cuadro anterior presenta un fuerte desbalance en favor del último cuarto del período analizado, justamente aquel en el que la presencia femenina dentro de las corrientes migratorias hispánicas hacia la Argentina se encuentra ya generalizada, y ha alcanzado además volúmenes muy superiores a los que presentaba a finales del siglo XIX o comienzos del XX. En consecuencia, el baremo que expresa el índice promedio del período (133 para todos los españoles, 130 para los gallegos, 142 para el resto de los grupos étnico-regionales) podría estar sobrerrepresentando la importancia real del componente femenino en el lapso de esos 40 años. No obstante, cuando observamos lo que sucede con las AM de las delegaciones del Registro Civil del Partido (**Cuadro 22 D**)<sup>522</sup> en un período prácticamente equivalente (1890-1930), vemos que el índice de masculinidad resulta más bajo todavía para la generalidad del grupo hispano: 114.<sup>523</sup> Esa cifra es, además, la misma que corresponde al grupo gallego en solitario, en el que

<sup>521</sup> Se trata, por otra parte, de algo lógico, tratándose de una fuente elaborada entre 1939 y 1960.

<sup>522</sup> Elaborado a partir de una muestra de 3.748 cónyuges españoles (sobre un total de 4.130, 90,7 %) que contrajeron matrimonio en 1890, 1895, 1910, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930 en las delegaciones Avellaneda, Remedios de Escalada, Lanús, Dock Sud, Sarandí y Piñeiro del Registro Civil bonaerense.

<sup>523</sup> Sin embargo, es razonable suponer que el índice de masculinidad calculado en base a las AM tenderá a ser más bajo que las estimaciones hechas con cualquier otra fuente, y para todos los grupos migratorios, porque una parte de los hombres permanecerán solteros al no haber disponibilidad suficiente de mujeres de su mismo origen. Agradezco a Alejandro Fernández por esta observación.

un 46,8 % de los cónyuges presentes en el período fueron mujeres. Y si bien en el resto de los españoles tomados como un único conjunto el porcentaje fue apenas menor (46,4 %), al observar individualmente a los grupos étnico-regionales más numerosos (leoneses, vascos, andaluces, asturianos, catalanes, o los oriundos de Castilla la Vieja) notamos que sus valores oscilan entre un 39,5 % y un 52 %.

**Cuadro 22 D: Composición regional y sexual de los cónyuges españoles presentes en las AM labradas en Barracas al Sud / Avellaneda entre 1890 y 1930, discriminados según su región de origen.**

Región	Hombres	Mujeres	Total	% hombres	% mujeres	Índice masc.
Andalucía	101	73	174	58.0%	42.0%	138%
Aragón	33	32	65	50.8%	49.2%	103%
Asturias	88	87	175	50.3%	49.7%	101%
Baleares	19	10	29	65.5%	34.5%	190%
Canarias	28	19	47	59.6%	40.4%	147%
Castilla la Nueva	11	10	21	52.4%	47.6%	110%
Castilla la Vieja	63	59	122	51.6%	48.4%	107%
Cataluña	72	47	119	60.5%	39.5%	153%
Extremadura	16	16	32	50.0%	50.0%	100%
Galicia	1360	1195	2555	53.2%	46.8%	114%
León	86	93	179	48.0%	52.0%	92%
Levante	33	23	56	58.9%	41.1%	143%
País Vasco	90	84	174	51.7%	48.3%	107%
<b>Total</b>	<b>2000</b>	<b>1748</b>	<b>3748</b>	<b>53.4%</b>	<b>46.6%</b>	<b>114%</b>
Total no gallegos	640	553	1193	53.6%	46.4%	116%

Desde luego, las AM presentan un sesgo importante, ya que sólo refiere a las uniones formales concretadas en la Argentina, y nada nos dice de aquellas otras de hecho o de las personas que arribaban en grupos familiares. Dicho de otro modo, hay un segmento de personas (no sabemos cuán amplio pudiera ser) imposible de abordar y cuantificar. Sin embargo, tras analizar los cuadros elaborados con una y otra fuente vemos cómo, independientemente de la mayor o menor exactitud de los índices y porcentajes expuestos, tiende a repetirse el orden de prelación en cuanto a la proporción de mujeres de cada grupo étnico-regional. A los fines del presente trabajo, interesa remarcar entonces que en ambos cuadros los gallegos presentan índices de masculinidad ligeramente más bajos que el que se desprende del análisis del resto de los españoles tomados como un único conjunto.<sup>524</sup>

<sup>524</sup> No obstante, en algún caso particular (como el de los vascos en otras fuentes, o los andaluces, asturianos y leoneses en las mismas AM) el índice de masculinidad puede llegar a ser más bajo que el de los gallegos.

Por otra parte, la mayor cantidad de casos que las AM ofrecen, junto con el hecho de que se trate de documentos labrados a intervalos regulares entre 1890 y 1930, permite efectuar también una mirada diacrónica sobre la cuestión. El **Cuadro 23**,<sup>525</sup> que muestra la evolución del índice de masculinidad español a lo largo de una serie de años comprendidos entre 1890 y 1930, confirma lo señalado por los resúmenes estadísticos de los censos nacionales de población (vid. **Cuadro 22 B**). Esto es, su descenso constante hasta 1914, cuando las Actas señalan un índice de masculinidad de 100. Posteriormente, y aún experimentando oscilaciones, el índice se mantuvo siempre en valores bajos, en un rango que va de 108 a 128.

**Cuadro 23: Evolución del índice de masculinidad de los cónyuges españoles presentes en las Actas de Matrimonio en 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920 y 1925**

Año	Hombres	Mujeres	Total	% hombres	% mujeres	Índice masc.
1890	37	22	59	62.7%	37.3%	168%
1895	55	42	97	56.7%	43.3%	131%
1900	52	40	92	56.5%	43.5%	130%
1905	83	74	157	52.9%	47.1%	112%
1910	306	284	590	51.9%	48.1%	108%
1914	423	421	844	50.1%	49.9%	100%
1920	366	286	652	56.1%	43.9%	128%
1925	444	411	855	51.9%	48.1%	108%
1930	438	346	784	55.9%	44.1%	127%
<b>Total</b>	<b>2204</b>	<b>1926</b>	<b>4130</b>	<b>53.4%</b>	<b>46.6%</b>	<b>114%</b>

Pero cuando desagregamos a los gallegos (**Cuadro 24**)<sup>526</sup> y al resto de los españoles (**Cuadro 25**),<sup>527</sup> notamos que aunque en el conjunto del período ambos presentan un índice casi exactamente igual (114 y 115), su evolución resulta muy distinta.

<sup>525</sup> Elaborado a partir de una muestra de 4.130 cónyuges españoles (100 % de los casos) que contrajeron matrimonio en 1890, 1895, 1910, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930 en las delegaciones Avellaneda, Remedios de Escalada, Lanús, Dock Sud, Sarandí y Piñeiro del Registro Civil bonaerense.

<sup>526</sup> Elaborado a partir de una muestra de 2.555 cónyuges gallegos españoles (100 % de los casos) que contrajeron matrimonio en 1890, 1895, 1910, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930 en las delegaciones Avellaneda, Remedios de Escalada, Lanús, Dock Sud, Sarandí y Piñeiro del Registro Civil bonaerense.

<sup>527</sup> Elaborado a partir de una muestra de 1.198 cónyuges españoles nacidos en regiones distintas a Galicia (100 % de los casos) que contrajeron matrimonio en 1890, 1895, 1910, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930 en las delegaciones Avellaneda, Remedios de Escalada, Lanús, Dock Sud, Sarandí y Piñeiro del Registro Civil bonaerense.

**Cuadro 24: Evolución del índice de masculinidad de los cónyuges gallegos presentes en las Actas de Matrimonio en 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920 y 1925**

Año	Hombres	Mujeres	Total	% hombres	% mujeres	Índice masc.
1890	19	12	31	61.3%	38.7%	158%
1895	34	21	55	61.8%	38.2%	162%
1900	30	21	51	58.8%	41.2%	143%
1905	57	45	102	55.9%	44.1%	127%
1910	219	204	423	51.8%	48.2%	107%
1914	284	276	560	50.7%	49.3%	103%
1920	240	180	420	57.1%	42.9%	133%
1925	231	234	465	49.7%	50.3%	99%
1930	246	202	448	54.9%	45.1%	122%
<b>Total</b>	<b>1360</b>	<b>1195</b>	<b>2555</b>	<b>53.2%</b>	<b>46.8%</b>	<b>114%</b>

**Cuadro 25: Evolución del índice de masculinidad de los cónyuges españoles no-gallegos presentes en las Actas de Matrimonio en 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920 y 1925**

Año	Hombres	Mujeres	Total	% hombres	% mujeres	Índice masc.
1890	18	9	27	66.7%	33.3%	200%
1895	21	20	41	51.2%	48.8%	105%
1900	20	19	39	51.3%	48.7%	105%
1905	24	29	53	45.3%	54.7%	83%
1910	78	71	149	52.3%	47.7%	110%
1914	109	123	232	47.0%	53.0%	89%
1920	123	102	225	54.7%	45.3%	121%
1925	106	81	187	56.7%	43.3%	131%
1930	143	102	245	58.4%	41.6%	140%
<b>Total</b>	<b>642</b>	<b>556</b>	<b>1198</b>	<b>53.6%</b>	<b>46.4%</b>	<b>115%</b>

En el conjunto de la década de 1890 el índice de masculinidad gallego fue sustancialmente más alto que el del resto de sus compatriotas, pero las diferencias se achicaron entre 1900 y 1914, y en la década de 1920 fueron los primeros quienes ostentaron los índices más bajos.

Sintetizando lo dicho hasta ahora, aún sin permitirnos establecer números concretos para la cantidad de gallegos de cada sexo presentes en el municipio (o de cualquier otro grupo étnico-regional, excepto, quizás, los vascos), lo que los cuadros de este apartado parecen confirmar es que, tal y como era de esperar, a partir del inicio de la nueva centuria la presencia femenina dentro del *stock* galaico crece de modo significativo. Ya sea que tomemos una u otra fuente (resúmenes estadísticos de los censos nacionales de población, RGM o AM), las inferencias realizadas sugieren que el índice de masculinidad del grupo gallego en Barracas al Sud / Avellaneda tendió a disminuir a medida que aumentaban los flujos migratorios. Si el censo de 1914 mostró un bajo 132 para el conjunto de los españoles del Partido, el índice gallego debió

situarse en una cifra muy parecida. Pero en la siguiente década parece haberse producido una brecha entre el de los gallegos y el resto de los españoles. Aunque con oscilaciones, el primero parecía descender, mientras el segundo subía. Si regresamos a la fuente consular, y dividimos ahora los casos de gallegos de ambos sexos hallados entre 1887 y 1930 en tres subperíodos (1887-1913, 1914-1918, 1919-1930), advertimos que la proporción de mujeres va en constante aumento, llegando a suponer en el último de ellos el 45,1 % del *stock* galaico en la zona o, lo que es igual, un índice de masculinidad de 122 (**Cuadro 26**).<sup>528</sup>

**Cuadro 26: Evolución del índice de masculinidad de los gallegos inscriptos entre 1939 y 1960 en el Registro General de Matrícula del Consulado General de España en Buenos Aires, llegados al país entre 1887 y 1930**

Subperíodo	Hombres	Mujeres	Total	% hombres	% mujeres	Índice masc.
1887-1913	121	83	204	59.3%	40.7%	145.8%
1914-1918	21	15	36	58.3%	41.7%	140.0%
1919-1930	228	187	415	54.9%	45.1%	121.9%
<b>Total</b>	<b>370</b>	<b>285</b>	<b>655</b>	<b>56.5%</b>	<b>43.5%</b>	<b>129.8%</b>

Si bien el desbalance entre los sexos no desapareció del seno de la colonia gallega del Partido, el mismo parece haber sido pequeño desde la segunda década del siglo XX, cuando, probablemente, la generalización de la emigración, la incorporación masiva de la mujer a este fenómeno (sobre todo en las corrientes que se dirigieron a la Argentina), la multiplicación de los puestos de trabajo en el Partido, y el accionar de múltiples redes sociales y cadenas migratorias, se concatenaron para generar una importante instalación de las mujeres gallegas en el municipio.

¿Pueden estas fuentes ilustrarnos también sobre la evolución del componente femenino a un nivel de mayor desagregación? ¿Existieron acaso diferencias entre las distintas provincias? El **Cuadro 27**<sup>529</sup> nos muestra los diferentes porcentajes de cada sexo en cada provincia y sus índices de masculinidad, a lo largo de los tres subperíodos que acabamos de ver.

<sup>528</sup> Elaborado con 655 gallegos de ambos sexos de una muestra de 656 (99,8 %), extraída del Registro de Matrícula del Consulado General de España en Buenos Aires.

<sup>529</sup> Elaborado con 652 gallegos de ambos sexos de una muestra de 656 (99,4 %), extraída del Registro de Matrícula del Consulado General de España en Buenos Aires.



**Cuadro 27: Evolución del índice de masculinidad los gallegos presentes en el RGM entre 1939 y 1960, arribados al país entre 1887 y 1930, por subperíodos y provincias**

Subperíodo	Provincia	Masc.	Fem.	Total	% masc.	% fem.	Índice masc.
1887-1913	A Coruña	51	32	83	61.4%	38.6%	159%
	Lugo	27	21	48	56.3%	43.8%	129%
	Ourense	13	13	26	50.0%	50.0%	100%
	Pontevedra	30	17	47	63.8%	36.2%	176%
	Subtotal	121	83	204	59.3%	40.7%	146%
1914-1918	A Coruña	11	7	18	61.1%	38.9%	157%
	Lugo	3	3	6	50.0%	50.0%	100%
	Ourense	7	3	10	70.0%	30.0%	233%
	Pontevedra	0	2	2	0.0%	100.0%	0%
	Subtotal	21	15	36	58.3%	41.7%	140%
1919-1930	A Coruña	76	60	136	55.9%	44.1%	127%
	Lugo	52	44	96	54.2%	45.8%	118%
	Ourense	38	37	75	50.7%	49.3%	103%
	Pontevedra	60	45	105	57.1%	42.9%	133%
	Subtotal	226	186	412	54.9%	45.1%	122%
	A Coruña	138	99	237	58.2%	41.8%	139%
	Lugo	82	68	150	54.7%	45.3%	121%
	Ourense	58	53	111	52.3%	47.7%	109%
	Pontevedra	90	64	154	58.4%	41.6%	141%
<b>Total</b>	<b>Total</b>	<b>368</b>	<b>284</b>	<b>652</b>	<b>56.4%</b>	<b>43.6%</b>	<b>130%</b>

Si obviamos el segundo subperíodo (la cantidad de casos que contiene es demasiado pequeña para hacer inferencias confiables), tres cosas resultan evidentes en este cuadro. En primer lugar, las provincias atlánticas son también las que en promedio presentan los índices de masculinidad más altos (139 para A Coruña, 141 para Pontevedra). Segundo, en todos los casos la tendencia fue a que la proporción de mujeres tendiese a crecer entre el primero y último de los subperíodos.<sup>530</sup> Tercero, en el balance final la proporción de mujeres originarias de cada provincia se ubica en un rango que va del 41,6 % al 47,7 %, lo que vuelve a demostrar como en el largo plazo también al interior del grupo gallego tienden a nivelarse, verificando el comportamiento unitario de la región. Lo mismo puede afirmarse tras observar los porcentajes e índices que arrojan las AM labradas entre 1890 y 1930, que el **Cuadro 28** presenta por décadas.<sup>531</sup>

<sup>530</sup> La excepción (por lo demás porcentualmente mínima) de Ourense resulta estadísticamente irrelevante.

<sup>531</sup> Elaborado a partir de una muestra de 2.087 cónyuges gallegos (sobre un total de 2.555, 81,6 %) que contrajeron matrimonio en 1890, 1895, 1910, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930 en las delegaciones Avellaneda, Remedios de Escalada, Lanús, Dock Sud, Sarandí y Piñeiro del Registro Civil bonaerense.

**Cuadro 28: Evolución del índice de masculinidad de los cónyuges gallegos presentes en las AM en 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920 y 1925**

Subperíodo	Provincia	Hombres	Mujeres	Total	% hombres	% mujeres	Índice masc.
1890	A Coruña	29	18	47	61.7%	38.3%	161%
	Lugo	6	5	11	54.5%	45.5%	120%
	Ourense	2	0	2	100.0%	0.0%	100%
	Pontevedra	15	10	25	60.0%	40.0%	150%
	Subtotal	52	33	85	61.2%	38.8%	158%
1900	A Coruña	48	40	88	54.5%	45.5%	120%
	Lugo	6	4	10	60.0%	40.0%	150%
	Ourense	3	1	4	75.0%	25.0%	300%
	Pontevedra	30	21	51	58.8%	41.2%	143%
	Subtotal	87	66	153	56.9%	43.1%	132%
1910	A Coruña	206	197	403	51.1%	48.9%	105%
	Lugo	122	129	251	48.6%	51.4%	95%
	Ourense	59	65	124	47.6%	52.4%	91%
	Pontevedra	111	83	194	57.2%	42.8%	134%
	Subtotal	498	474	972	51.2%	48.8%	105%
1920	A Coruña	199	150	349	57.0%	43.0%	133%
	Lugo	112	129	241	46.5%	53.5%	87%
	Ourense	51	43	94	54.3%	45.7%	119%
	Pontevedra	105	88	193	54.4%	45.6%	119%
	Subtotal	467	410	877	53.2%	46.8%	114%
	<b>A Coruña</b>	<b>482</b>	<b>405</b>	<b>887</b>	<b>54.3%</b>	<b>45.7%</b>	<b>119%</b>
	<b>Lugo</b>	<b>246</b>	<b>267</b>	<b>513</b>	<b>48.0%</b>	<b>52.0%</b>	<b>92%</b>
	<b>Ourense</b>	<b>115</b>	<b>109</b>	<b>224</b>	<b>51.3%</b>	<b>48.7%</b>	<b>106%</b>
	<b>Pontevedra</b>	<b>261</b>	<b>202</b>	<b>463</b>	<b>56.4%</b>	<b>43.6%</b>	<b>129%</b>
<b>Total</b>	<b>Total</b>	<b>1104</b>	<b>983</b>	<b>2087</b>	<b>52.9%</b>	<b>47.1%</b>	<b>112%</b>

Más allá de que los índices de masculinidad son muy bajos en las cuatro provincias, nuevamente son las interiores, y en particular Lugo, las que ostentan los porcentajes levemente más altos de mujeres.

Digamos para concluir que estos índices, y también la evaluación diacrónica de los mismos, no dejan de ser aproximaciones hechas a partir de fuentes que no consiguen asirlos con la rigurosidad que los investigadores deseáramos. No obstante ello, creemos que indican tendencias claras y, por lo tanto, confiables.

### *3.6 Un esbozo de sus niveles de alfabetización.*

El grado de instrucción de los emigrantes hispanos en este período era alto en relación con las tasas de alfabetización españolas de la época, y lo mismo ocurría en el

caso gallego en particular.<sup>532</sup> De hecho, entre 1850 y 1930, los emigrantes gallegos se encontraban por lo general alfabetizados en una proporción mayor a la correspondiente a su región de origen. Para Vicente Peña Saavedra, además, su instrucción era mejor, aunque ello sólo en términos comparativos, ya que estrictamente su nivel educativo era bajo, al punto que muchos de ellos bien podían ser calificados como analfabetos funcionales,<sup>533</sup> es decir, personas que aún pudiendo decodificar y pronunciar las palabras escritas en realidad no las comprendían, siendo en consecuencia incapaces de leer o escribir con soltura. Con el paso del tiempo, sin embargo, la cantidad de gallegos lectoescritores habría ido en aumento, impulsado tanto por las nuevas demandas de cualificación en América, como también por el crecimiento de las tasas de alfabetización en Galicia. Si bien a partir de la década de 1880, los –relativamente– altos niveles de alfabetización de la emigración de mediados de siglo se redujeron de modo paralelo a la masificación del flujo migratorio y a la consolidación de las cadenas migratorias (que hacían posible la inserción sociolaboral de individuos sin cualificación),<sup>534</sup> y la gran oleada de 1900 a 1914 se caracterizó más bien por unas tasas de alfabetización moderadas, a partir de la segunda década del siglo XX el porcentaje de alfabetizados volvió a aumentar. Por entonces, la tasa de alfabetización de la emigración gallega parece haber sido algo mayor que la española, sin que se registren diferencias importantes entre las provincias galaicas. Sí existió, y de forma persistente entre 1850 y 1939, un alto diferencial sexual, por otra parte característico de la población de este finisterre ibérico. Si bien las emigrantes gallegas partieron con un mayor bagaje de conocimientos que las que quedaron en su tierra, lo hicieron de forma invariable con niveles de instrucción menores que los del varón, algo que para Vázquez González constituye un reflejo de su alto grado de dependencia respecto de aquél, de las redes microsociales premigratorias en el momento de decidir su partida, las reagrupaciones familiares, y a su mayor dedicación a las actividades domésticas (donde las exigencias de instrucción eran más reducidas).<sup>535</sup> Finalmente, según el mismo autor, en líneas generales

---

<sup>532</sup> Sobre el grado de instrucción de los emigrantes gallegos y la relación de éste con la situación imperante en la sociedad de partida, vid. Peña Saavedra (1991 I: 167-77), Vázquez González (2000 I: 409-18), Núñez Seixas (2002: 21-2).

<sup>533</sup> Vid. Peña Saavedra (1991 I: 172, 175-7).

<sup>534</sup> El flujo migratorio gallego a América incluyó entre un 30 % y 40 % de analfabetos o semianalfabetos entre 1870 y 1900.

<sup>535</sup> Vid. Vázquez González (2000: 412-3).

los flujos emigratorios minoritarios a países con escasa inmigración estaban compuestos de individuos con niveles instructivos superiores a los de la inmigración a países intensamente inmigratorios, reflejando una vez más el carácter selectivo de los flujos migratorios. Como era de esperar, la masificación del hecho emigratorio influía en el grado de cualificación reduciéndolo, [...].<sup>536</sup>

Siendo la Argentina un destino de dimensiones masivas para la emigración gallega, sería de esperar que las tasas de alfabetización de los inmigrantes de ese origen no fuesen muy elevadas. Lamentablemente, el nivel de instrucción de los gallegos en Barracas al Sud / Avellaneda es, quizás, el índice para el que más endebles pueden resultar los datos empíricos a los que tenemos acceso. De hecho, la única forma que tenemos de aproximarnos a él es mediante la constatación de si la persona firma o no el AM. Es decir que tomamos como indicador de la habilidad lectoescritora la mera capacidad de los individuos de rubricar un documento, lo que ciertamente constituye un medio bastante imperfecto para medir la mayor o menor destreza que una persona puede tener para escribir (que no leer).<sup>537</sup> Por otra parte, es también obvio que al transcurrir un tiempo variable entre la llegada del emigrante a la Argentina y el momento en el que contrae matrimonio, podría tratarse de una habilidad adquirida en la sociedad de acogida, lo que introduciría una distorsión al alza en la tasa de alfabetización que atribuimos al grupo en el momento de emigrar. Mas, como queda dicho, no contamos por ahora con otro indicador más preciso, de manera que a él habremos de apelar para intentar aproximarnos (siquiera de modo imperfecto) a lo que podríamos denominar el “porcentaje máximo posible de competencia lectoescritora” de los inmigrantes españoles y gallegos en el municipio.<sup>538</sup> Para ello hemos construido una serie de cuadros en los que volcamos la información que las actas nos proporcionan de aquel 88 % de los cónyuges varones españoles, y del 88,6 % de las mujeres, que contrajeron matrimonio en 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, y para los que conocemos tanto su origen regional como si fueron capaces de firmar su acta matrimonial (**Cuadro 29**). Si bien la información aparece desagregada por regiones, dada la gran diferencia entre el volumen absoluto de los nacidos en Galicia y el del resto de las regiones, y a fin de hacer comparaciones con sustento empírico, incluimos, una vez más, las cifras que resultan del agrupamiento de todos los grupos no gallegos

---

<sup>536</sup> Vázquez González (2000: 415).

<sup>537</sup> No obstante, es prácticamente el mismo recurso al que acudió Vázquez González (2000 I: 412).

<sup>538</sup> Introducimos este eufemismo para poner de relieve el hecho de que los porcentajes que a continuación se exponen, representan una mirada “optimista” del nivel de instrucción de una persona, dado que toman como alfabetizados a todos aquellos que hayan podido firmar el Acta de Matrimonio.

(última línea de cada cuadro). En otras ocasiones, sin embargo, optamos directamente por suprimir los desagregados étnico-regionales no gallegos, dado el número manifiestamente insuficiente de casos presentes.<sup>539</sup>

---

<sup>539</sup> Una mayor cantidad de datos habría permitido complejizar nuestro abordaje, dadas las sensibles diferencias que, no obstante el limitado número de casos presentes, la fuente parece indicar para algunas regiones. Vale la pena recordar que aunque la misma incluye información de una cantidad mucho mayor de personas, no siempre puede ser aprovechada. Además de los cónyuges y de los testigos (dos, necesariamente hombres y alfabetizados), en el caso de que los contrayentes fuesen menores de edad era necesaria la presencia del padre y la firma que certificaba su consentimiento (o, si éste hubiera fallecido o no se encontrara presente, la de la madre). Si el contrayente era menor de edad y sus padres no se hallaban presentes, o estándolo manifestaban no saber firmar, la responsabilidad de rubricar su autorización para la boda recaía en otra persona, invariablemente un hombre. Se desprende de lo antedicho el riesgo de incurrir en una supervaloración de la alfabetización masculina, además de la posible repetición de personas (padres, testigos), por lo que hemos optado por manejarnos únicamente con los cónyuges.

**Cuadro 29: Tasa de alfabetización de los cónyuges españoles, discriminados por sexo y grupo étnico-regional, 1890-1930**

Región	Hom.	Muj.	Total	Firma						No firma					
				Hom.	% h	Muj.	% m	Subtotal	% firma	Hom.	% h	Muj.	% m	Subtotal	% no firma
Andalucía	98	71	169	90	91.8%	57	80.3%	147	87.0%	8	8.2%	14	19.7%	22	13.0%
Aragón	33	32	65	31	93.9%	23	71.9%	54	83.1%	2	6.1%	9	28.1%	11	16.9%
Asturias	88	86	174	84	95.5%	63	73.3%	147	84.5%	4	4.5%	23	26.7%	27	15.5%
Baleares	19	9	28	18	94.7%	6	66.7%	24	85.7%	1	5.3%	3	33.3%	4	14.3%
Canarias	27	19	46	19	70.4%	12	63.2%	31	67.4%	8	29.6%	7	36.8%	15	32.6%
Cast. la N.	11	10	21	11	100.0%	9	90.0%	20	95.2%	0	0.0%	1	10.0%	1	4.8%
Cast. la V.	61	57	118	59	96.7%	52	91.2%	111	94.1%	2	3.3%	5	8.8%	7	5.9%
Cataluña	68	47	115	66	97.1%	39	83.0%	105	91.3%	2	2.9%	8	17.0%	10	8.7%
Extrem.	16	16	32	15	93.8%	10	62.5%	25	78.1%	1	6.3%	6	37.5%	7	21.9%
Galicia	1317	1165	2482	1196	90.8%	697	59.8%	1893	76.3%	121	9.2%	468	40.2%	589	23.7%
León	85	91	176	82	96.5%	64	70.3%	146	83.0%	3	3.5%	27	29.7%	30	17.0%
Levante	32	23	55	30	93.8%	17	73.9%	47	85.5%	2	6.3%	6	26.1%	8	14.5%
P. Vasco	85	80	165	81	95.3%	64	80.0%	145	87.9%	4	4.7%	16	20.0%	20	12.1%
<b>Total</b>	<b>1940</b>	<b>1706</b>	<b>3646</b>	<b>1782</b>	<b>91.9%</b>	<b>1113</b>	<b>65.2%</b>	<b>2894</b>	<b>79.4%</b>	<b>158</b>	<b>8.1%</b>	<b>593</b>	<b>34.8%</b>	<b>751</b>	<b>20.6%</b>
No gallegos	623	541	1164	586	94.1%	416	76.9%	1001	86.0%	37	5.9%	125	23.1%	162	13.9%

Lo primero que salta a la vista es el elevado porcentaje de españoles (79,4 %) que fueron capaces de rubricar su firma en el Acta, aunque, como era de esperarse, el mismo fue considerablemente más alto entre los hombres (91,9 %) que en las mujeres (65,2 %). Sin embargo, resulta igualmente evidente que el tremendo desbalance cuantitativo a favor de los gallegos (68,1 % de los cónyuges) altera completamente los valores “nacionales” españoles, sobre todo en el caso femenino, y en cuanto pasamos del ámbito estatal al étnico-regional se hacen evidentes algunas diferencias que merecen ser destacadas. El porcentaje de gallegos de ambos sexos que firma el documento (76,3 %) es sensiblemente más bajo que el del resto de los españoles tomados como un único conjunto (86 %). Más aún, el porcentaje de gallegos incapaces de estampar su firma (23,7 %), es decir aquellos que casi podríamos considerar analfabetos absolutos, es el más elevado entre todos los españoles (con la única excepción del caso canario, que presenta un 32,6 %). Los cinco grupos que siguen al gallego en cantidad de cónyuges presentes, por su parte, ostentan proporciones de analfabetismo total de más bajas a mucho más bajas. Mientras los leoneses, asturianos, andaluces y vascos tienen entre un 12,1 % y un 17 % de personas incapaces de hacer una firma, apenas el 8,7 % de los catalanes se encuentra en esa situación.<sup>540</sup> Pero al desagregar al grupo galaico según su género, se observa que los varones gallegos hacen un papel decoroso, puesto que el 90,8 % de ellos rubrica su firma en el acta, lo que representa un porcentaje menos de cuatro puntos inferior a la media de los españoles no gallegos (94,1 %). En consecuencia, es la tremenda tasa de analfabetismo femenino la que hunde el saldo global del grupo galaico, puesto que aquella es del 40,2 %, el porcentaje más alto entre todas las mujeres españolas, 11 puntos mayor que la del segundo grupo regional más numeroso (León), y casi un 20 % más elevada que el promedio de todas las españolas no gallegas tomadas como un único subconjunto (23,1 %).

Lo hasta aquí señalado es, sin embargo, apenas una imagen estática del conjunto del período. ¿Qué sucede si atendemos a la evolución de las tasas a lo largo del tiempo? El **Cuadro 30** presenta dicha evolución para el componente masculino español, desagregándolo por región de origen y el año en el que contrajeron matrimonio.

---

<sup>540</sup> Una mirada optimista a este índice equivale a atribuir al grupo una altísima tasa de alfabetización (91,3 %) que, en el caso del componente masculino, llega casi al 100 % (97,1 %).

**Cuadro 30: Tasa de alfabetización de los cónyuges españoles de sexo masculino, discriminados en gallegos y no-gallegos, y según el año de casamiento**

Año	Gallegos			Resto españoles			Total españoles		
	Nº	Firma	No firma	Nº	Firma	No firma	Nº	Firma	No firma
1890	18	77,8%	22,2%	15	80,0%	20,0%	33	78,8%	21,2%
1895	25	76,0%	24,0%	19	84,2%	15,8%	44	79,5%	20,5%
1900	28	78,6%	21,4%	18	88,9%	11,1%	46	82,6%	17,4%
1905	48	87,5%	12,5%	20	95,0%	5,0%	69	89,7%	10,3%
1910	216	86,6%	13,4%	76	89,5%	10,5%	292	87,3%	12,7%
1914	279	88,2%	11,8%	107	89,7%	10,3%	386	88,6%	11,4%
1920	236	92,8%	7,2%	121	97,5%	2,5%	357	94,4%	5,6%
1925	228	94,3%	5,7%	105	96,2%	3,8%	333	94,9%	5,1%
1930	239	97,1%	2,9%	142	98,6%	1,4%	381	97,6%	2,4%
<b>Total</b>	<b>1317</b>	<b>90,8%</b>	<b>9,2%</b>	<b>623</b>	<b>94,1%</b>	<b>5,9%</b>	<b>1940</b>	<b>91,9%</b>	<b>8,1%</b>

Más allá de algunas pequeñas y momentáneas oscilaciones, resulta incontestable que la tasa de alfabetización del conjunto de los españoles tuvo una clara tendencia al alza, saldada en un incremento porcentual de casi 20 puntos entre 1890 y 1930 (pasó de 78,8 % a 97,6 %). Dentro de esta tendencia general, los gallegos marcharon siempre a la zaga del resto de los españoles (llegando a estar más de diez puntos por debajo de ellos en 1900), pero prácticamente los habían alcanzado al finalizar la década de 1920 (97,1 % contra 98,6 %). Por otra parte, ya sea que las comparemos con la tasa de alfabetización de los emigrantes gallegos varones a América en general, o con la de la corriente que se dirigió al Río de la Plata en particular, las cifras presentadas son algo más altas que las exhibidas por Vázquez González, y no reflejan el bajón que -según comentáramos más arriba- los años de máxima emigración (1904-1913) exhiben para las tasas de alfabetización del grupo.<sup>541</sup> ¿Cómo interpretar esto? Pensamos que las cifras expresadas en el **Cuadro 30** (al igual que las del 29 y el 31) hablan menos de las bajas condiciones de instrucción de los emigrantes gallegos en el momento de abandonar su tierra, que de la presión alfabetizadora ejercida por el entorno crecientemente urbano en el que (ya lo veremos) de modo predominante se asentaron. Así, después de haber experimentado un crecimiento modesto a lo largo de la década de 1890 (de 77,8 % a 78,6 %), su tasa de alfabetización “salta” nueve puntos entre 1900 y 1905 (87,5 %), y crecerá casi diez puntos más entre esa fecha y 1930. Apelando a aquel adagio medieval en el que se afirmaba que el aire de las ciudades hacía libres a los siervos, podríamos decir que el de una sociedad urbana alfabetizaba a los hombres, sin importar si los mismos eran nativos o extranjeros. De modo que, aún cuando las diferencias de

<sup>541</sup> Vid. Vázquez González (2000: 412, 414).



instrucción pre-emigratorias entre los nacidos en Galicia y los pertenecientes a otros grupos étnico-regionales no desaparecieron del todo, la común presión alfabetizadora que los inmigrantes españoles debieron soportar en la sociedad de acogida, hizo que la misma se redujese a niveles mínimos. De ese modo, es posible que en el tiempo que discurre entre el arribo del inmigrante gallego a la Argentina y su matrimonio, esas personas adquieran al menos una mínima capacidad de lectoescritura, lo que explicaría las diferencias entre las tasas de alfabetización indicadas por Vázquez González, y las indudablemente más halagüeñas que ofrecen nuestros dos últimos cuadros.

¿Qué sucedió con las mujeres? Sabemos que en el momento previo a partir su tasa de alfabetización es mucho más baja que la masculina, y podemos presuponer que, a diferencia de lo que ocurrió con sus compañeros, la presión (quizás sería más correcto decir el incentivo) para alfabetizarse habría sido menor en ellas, dado su menor nivel/necesidad de interacción con la sociedad de acogida. Las AM ¿confirman o desmienten esta suposición?

**Cuadro 31: Tasa de alfabetización de los cónyuges españoles de sexo femenino, discriminados en gallegos y no-gallegos, y según el año de casamiento**

Año	Gallegas			Resto españolas			Total españolas		
	Nº	Firma	No firma	Nº	Firma	No firma	Nº	Firma	No firma
1890	11	18,2%	81,8%	8	37,5%	62,5%	19	26,3%	73,7%
1895	14	71,4%	28,6%	16	68,8%	31,3%	30	70,0%	30,0%
1900	20	55,0%	45,0%	18	61,1%	38,9%	38	57,9%	42,1%
1905	39	48,7%	51,3%	27	59,3%	40,7%	66	53,0%	47,0%
1910	200	47,0%	53,0%	70	67,1%	32,9%	270	52,2%	47,8%
1914	272	46,7%	53,3%	122	71,3%	28,7%	394	54,3%	45,7%
1920	180	68,3%	31,7%	101	78,2%	21,8%	281	71,9%	28,1%
1925	230	70,0%	30,0%	79	89,9%	10,1%	309	75,1%	24,9%
1930	199	75,4%	24,6%	100	91,0%	9,0%	299	80,6%	19,4%
<b>Total</b>	<b>1165</b>	<b>59,8%</b>	<b>40,2%</b>	<b>541</b>	<b>76,9%</b>	<b>23,1%</b>	<b>1706</b>	<b>65,2%</b>	<b>34,8%</b>

Dejando a un lado las cifras correspondientes a los años 1890 y 1895, podemos observar que a nivel estatal la tasa de alfabetización femenina osciló entre 1900 y 1914 en un rango que va del 52,2 % al 57,9 %, aumentando notablemente en 1920 (71,9 %). Durante esa década continuaría creciendo, cerrándose el período analizado con un notable 80,6 %. Sin embargo, las diferencias regionales fueron aquí mucho más importantes que en el caso de los hombres. La tasa de alfabetización de la mujer gallega no sólo se mantuvo siempre rezagada respecto a la del resto de las españolas (consideradas como un único conjunto), sino que en aquellos años en los que el cuadro

refleja la máxima afluencia inmigratoria española en el país (1910, 1914), cayó a entre 20 y 25 puntos por debajo de la de sus compatriotas. En esos años más de la mitad de las contrayentes gallegas (53-53,3 %) debió recurrir a un testigo para que firmase el documento de su boda y, aunque luego la situación mejoró notablemente, en 1930 prácticamente una de cada cuatro continuaban manifestando no ser capaces de firmar el acta. Y si bien los índices expuestos son mejores a los que Vázquez González determina para las emigrantes que desde Galicia partieron hacia el Río de la Plata en 1900-1909 (33,3 %) y en 1920-1929 (69,6 %),<sup>542</sup> la escasa diferencia entre el nivel de alfabetización que aquel autor presenta para la última década y el que nosotros hemos podido determinar, confirma el menor impacto que el cambio rural-urbano (junto al tipo de actividades y sociabilidad que éste determinó) generara en el nivel de instrucción de estas mujeres.

Por último, al interior del caso gallego se constatan algunas diferencias a nivel provincial, de escasa significación en lo que hace a los hombres y en aquellos años en los que el número de casos con los que contamos (de 1910 en adelante) permiten hacer deducciones confiables (**Cuadro 32**). Con las mujeres, en cambio, los porcentajes de alfabetización son algo más variables en esos mismos años (**Cuadro 33**), no obstante lo cual, no se apartan demasiado de los índices provinciales de emigrantes femeninos en la década 1920-1920 (71,5 % A Coruña; 69,1 % Pontevedra, 80 % Lugo y 88,7 % Ourense).<sup>543</sup>

**Cuadro 32: Tasa de alfabetización de los cónyuges gallegos varones, discriminados por provincia, 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930**

Año	A Coruña			Pontevedra			Lugo			Ourense		
	Nº	Firman	%	Nº	Firman	%	Nº	Firman	%	Nº	Firman	%
1890	12	9	75.0%	3	2	66.7%	2	2	100.0%	0	0	s/d
1895	11	8	72.7%	9	7	77.8%	4	3	75.0%	1	1	100.0%
1900	17	15	88.2%	10	7	70.0%	1	0	0.0%	0	0	s/d
1905	22	21	95.5%	18	15	83.3%	5	4	80.0%	3	2	66.7%
1910	102	86	84.3%	47	41	87.2%	41	36	87.8%	24	22	91.7%
1914	101	84	83.2%	61	55	90.2%	79	74	93.7%	35	30	85.7%
1920	108	100	92.6%	48	45	93.8%	54	53	98.1%	24	19	79.2%
1925	90	86	95.6%	54	51	94.4%	56	52	92.9%	26	25	96.2%
1930	80	78	97.5%	54	52	96.3%	71	68	95.8%	26	26	100.0%

<sup>542</sup> Vid. Vázquez González (2000: 414).

<sup>543</sup> Vid. Vázquez González (2000: 414).

**Cuadro 33: Tasa de alfabetización de los cónyuges gallegos mujeres, discriminados por provincia, 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930**

Año	A Coruña			Pont.			Lugo			Our.		
	Nº	Firman	%	Nº	Firman	%	Nº	Firman	%	Nº	Firman	%
1890	7	1	14.3%	1	1	100.0%	3	0	0.0%	0	0	s/d
1895	5	3	60.0%	7	5	71.4%	2	2	100.0%	0	0	s/d
1900	14	8	57.1%	4	3	75.0%	2	0	0.0%	0	0	s/d
1905	22	11	50.0%	14	6	42.9%	2	1	50.0%	1	1	100.0%
1910	79	37	46.8%	43	21	48.8%	52	20	38.5%	25	15	60.0%
1914	115	49	42.6%	38	19	50.0%	74	33	44.6%	40	24	60.0%
1920	70	50	71.4%	32	23	71.9%	60	39	65.0%	14	9	64.3%
1925	77	50	64.9%	56	39	69.6%	68	48	70.6%	29	24	82.8%
1930	65	42	64.6%	33	29	87.9%	67	53	79.1%	25	18	72.0%



#### 4. La integración (I): patrones residenciales, inserción socioprofesional y pautas matrimoniales

Al expresar la idea de que las tasas de alfabetización deducidas a partir de las Actas de Matrimonio (en adelante, AM), resultan más un indicio de la presión o el incentivo que la sociedad de acogida ejercía sobre los inmigrantes (obligándolos a instruirse), que de sus mejores o peores condiciones de partida, comenzamos a introducirnos en el tema central de este trabajo: la integración de los inmigrantes gallegos en Barracas al Sud / Avellaneda. De ello tratará el presente capítulo, y también los que siguen. Como resumieran Fernando Devoto y Hernán Otero, para Germani el proceso argentino hacia la *modernidad* habría sido esencialmente exitoso, siendo un punto principal de dicho éxito el surgimiento de una sociedad integrada merced a la amplia movilidad social (ascendente) de la centuria que se abre en 1860.<sup>544</sup> Dado que en su planteo el elemento decisivo para tipificarla era una específica mentalidad encarnada en el inmigrante europeo, fue la inmigración ultramarina la que habría acelerado el proceso de tránsito hacia la modernidad, en particular allí donde había arribado en grandes números. Consecuentemente, el núcleo principal de su pensamiento descansaba sobre el trípode *inmigración europea – movilidad social – modernidad*. Y era justamente en ese contexto donde emergía una cuestión colateral, la “integración social”, que a su vez engarzaba con otra idea de vieja data, fundante y consensual del *ethos* cultural nacional: el “crisol de razas”.<sup>545</sup> A partir de la década de 1970, investigadores mucho más pesimistas comenzaron a producir una serie de trabajos orientados a discutir las posiciones germanianas, y atacaron las dos líneas maestras de su interpretación: la movilidad social y el crisol. Sin embargo, la parquedad de las fuentes disponibles para abordar la primera de ellas desde la metodología utilizada por el sociólogo italiano, determinó que por entonces los trabajos se centrasen más en el tema de la integración, dando lugar al intenso debate “crisol de razas” versus “pluralismo cultural” que monopolizó el debate migratorio argentino hasta comienzos de los años noventa. Los participantes en él se lanzaron entonces a trabajar en torno a tres indicadores que el modelo de Milton Gordon relaciona con el nivel de la

---

<sup>544</sup> Siguiendo a Ceva (1995: 215), entendemos por “movilidad social” el proceso “por el cual una persona altera su posición en la sociedad, lo cual presupone una gradación de ocupaciones a través de la cual los individuos se mueven.”

<sup>545</sup> Un amplio estudio sobre este tema puede verse en Quijada et al (2000).

asimilación social informal: las pautas matrimoniales, las residenciales y la participación en asociaciones voluntarias.<sup>546</sup> En el presente capítulo abordaremos el tratamiento de los dos primeros indicadores, y también la inserción socioprofesional, dejando para más adelante el análisis de la la participación en las asociaciones voluntarias.

#### *4.1 La distribución espacial*

##### 4.1.1 Algunos comentarios previos

Si el debate entre los defensores del “crisol de razas” o del “pluralismo cultural” ha sido durante mucho tiempo omnipresente en la Argentina, la pregunta básica que lo alentaba podría resumirse en si los inmigrantes estaban asimilados con los nativos y demás extranjeros o no. Ahora bien, existe una cierta incomodidad a la hora de definir conceptualmente qué es lo que ocurre con los inmigrantes que se instalan en la sociedad de acogida por un lapso más o menos prolongado de tiempo. ¿Se *adaptan*, *asimilan* o *integran*? José C. Moya define la adaptación como aquel proceso mediante el cual los recién llegados se adecuan a su nuevo entorno, se establecen en la sociedad receptora, encuentran un trabajo, hallan la forma de mejorar sus condiciones materiales de existencia y desarrollan una comunidad organizada. Afirma además que aún cuando el término asimilación suele incluir esos mismos puntos resulta menos preciso, pues tiene un significado más amplio que se relaciona con la adopción de nuevas lealtades, identidades y culturas.<sup>547</sup> Debido a ello, explica Nadia De Cristóforis, el vocablo “integración” ha sido utilizado generalmente en los últimos años en reemplazo del de “asimilación”, porque este último comenzó a adquirir ciertas connotaciones etnocéntricas negativas en el contexto de un empleo acrítico del mismo.<sup>548</sup> “Integración” hace referencia al proceso de interacción que se produce entre un grupo migratorio y la sociedad de acogida. El mismo se desenvuelve en distintas etapas que, además de desarrollarse a diferentes ritmos y según las situaciones concretas, presentan

---

<sup>546</sup> Vid. Devoto y Otero (2003: 184-7, 193-4).

<sup>547</sup> Vid. Moya (2004: 19).

<sup>548</sup> Para un análisis de la relación entre el concepto de asimilación y el proceso histórico que en la Argentina consagró la homogenización de su sociedad como un valor universalmente reconocido en el siglo XIX y buena parte del XX, vid. Quijada et al (2000).

múltiples dimensiones (lingüística, matrimonial, familiar, socioeconómica, etc.).<sup>549</sup> Por otra parte, Devoto y Alejandro Fernández nos recuerdan (citando a Germani) que la situación argentina en tiempos de la gran inmigración no estaba desprovista de aspectos singulares. La débil base demográfica preexistente ponía en duda la idea misma de una asimilación, y hacía más pertinente el uso del término “fusión”, que daba mejor cuenta del nuevo carácter de la realidad social emergente del fenómeno de la inmigración de masas.<sup>550</sup> Como hemos visto al analizar la evolución demográfica de Barracas al Sud / Avellaneda, la observación resulta sumamente pertinente para lo ocurrido en el municipio. En relación con ello, y en el contexto del presente trabajo, ambos términos (integración y fusión) serán utilizados de modo indistinto.<sup>551</sup>

Como mencionamos al iniciar este capítulo, la respuesta al interrogante sobre la mayor o menor integración de los inmigrantes en la Argentina se planteó tradicionalmente a través de la utilización de los tres indicadores clásicos del estudio de los matrimonios, los patrones residenciales y la participación en asociaciones voluntarias. Esto parte de una suposición básica, consistente en que el hecho de con quien se casa alguien, dónde elige vivir y en qué tipo de instituciones canaliza su voluntad de sociabilidad dicen mucho sobre el grado de inserción o no de un individuo.<sup>552</sup> Como ha observado Devoto, se trata de una forma harto esquemática de ver las cosas, pero que permite medir con bastante precisión algunos de los fenómenos que condicionan la interacción social.<sup>553</sup> Fue Samuel Baily quien, preocupado por la cuestión del *adjustment* de los inmigrantes europeos en las urbes americanas, primero afrontó el tema. En su trabajo pionero de 1985, abordó los patrones residenciales de los

---

<sup>549</sup> Vid. De Cristóforis (2003:2).

<sup>550</sup> Vid. Devoto y Fernández (1990: 135).

<sup>551</sup> Existen, por lo demás, varios enfoques susceptibles de ser adoptados a la hora de estudiar la integración de los inmigrantes en la sociedad receptora. Para los economistas, la asimilación de los inmigrantes al sistema económico depende de la política de empleo, las oportunidades para la inversión y el ahorro, y las posibilidades de encontrar trabajo en sectores que, sea por su remuneración o por su *status* social, les resultan particularmente atractivos. Desde el punto de vista de los científicos políticos, en cambio, la asimilación se mide no sólo por el deseo, sino también por la habilidad de los inmigrantes de unirse y participar en la organización política del país. Finalmente, para los sociólogos la integración en el sistema social se contempla desde diversas perspectivas, con un énfasis especial en aspectos tales como la ubicación de la vivienda y el trabajo, el matrimonio, las organizaciones sociales, etc. Sin embargo, a la vista de lo dicho en relación a los indicadores de Milton Gordon, resulta evidente para Sánchez Alonso (1992: 19-20) que los historiadores que participan en el debate de la inmigración en la Argentina se han centrado más en los dos últimos enfoques.

<sup>552</sup> Si los inmigrantes se casan entre sí, viven en barrios en los que predominan sus connacionales o compaisanos y participan sobre todo en asociaciones étnicas, la asimilación sería escasa y predominaría el modelo del pluralismo cultural. Por el contrario, si se casan con cualquiera, independientemente de su adscripción étnica, viven dispersos junto a otros extranjeros u otros nativos y participan de entidades que incluyen a miembros de cualquier origen, estaríamos entonces en presencia de una sociedad acrisolada.

<sup>553</sup> Vid. Devoto (2003: 327-8, 336).

italianos en Buenos Aires a partir de los censos de población y de los registros de sociedades de socorros mutuos. Ya entonces explicaba que, para penetrar a fondo en la cuestión, era necesario realizar la exploración en término de sub-unidades tales como las regiones, provincias y, particularmente, los pueblos de origen. Esta postura se contraponía a la de los estudiosos que, a fin de explicar los patrones residenciales, enfatizaban sobre todo la importancia de variables explicativas tales como la ubicación y disponibilidad de las fuentes de empleo, el mercado de la vivienda, o los sistemas de transporte. Sin negar la relevancia de dichas variables estructurales, Baily sostenía que las mismas debían ser puestas en relación con otros factores culturales, tales como el deseo de vivir cerca del empleo y los hijos, de participar en las redes formadas por parientes y paisanos, o el de ser propietarios. Sin embargo, dada la fuerte correlación que encuentra, su conclusión es que en última instancia son los procesos tales como la inmigración en cadena los que, al unir variables estructurales y culturales, mejor explican los patrones residenciales. A su vez, el costo, la condición y la ubicación del domicilio afectaban la capacidad de inmigrante para acumular capital, mantener viejas (o crear nuevas) redes sociales, y para relacionarse con los miembros de la sociedad receptora.<sup>554</sup>

Tras la estela de Baily, surgieron numerosos trabajos realizados no sólo a partir de las mismas fuentes utilizadas por aquel autor, sino apelando también a otras tales como los periódicos comunitarios (Romolo Gandolfo), los datos del registro civil (Carina Silberstein, Dedier Marquiegui), las cédulas censales (Marcelo Borges); o una combinación de ambas (Otero).<sup>555</sup> La mayoría de ellos, o bien abordaron la totalidad de los inmigrantes italianos en un área determinada, o tomaron como objeto de estudio alguno de sus diferentes grupos en concreto. La otra gran corriente migratoria, la española, sólo salió de su ostracismo a partir de los trabajos de Moya quien, valiéndose de la combinación del enfoque agregado de Baily y aproximaciones micro desde los datos de las asociaciones, logró conformar un trabajo en el que demostró cómo la interacción de los lazos de parentesco, el lugar de nacimiento, la clase social y la ecología urbana determinaron los patrones de asentamiento españoles en la capital argentina.<sup>556</sup> De acuerdo con sus estudios, al menos desde 1855 los españoles de Buenos

---

<sup>554</sup> Vid. Baily (1985b: 37, 41, 42-3).

<sup>555</sup> Vid. Gandolfo (1988), Silberstein (1991: 163-70), Marquiegui (1995), Borges (1989), Otero (1995).

<sup>556</sup> El autor relaciona este fenómeno con el hecho de que, al despuntar el siglo XX, las implicancias positivas de la centralización geográfica (relacionada de modo directo con la pertenencia a un nivel social superior) no habían variado, pues las condiciones de vida (medida en términos de infraestructura urbana)



Aires se instalaban de manera preferente (pero no dominante) en Catedral al Sur, Barracas al Norte y Balvanera. No obstante, en estos lugares (al igual que en el resto de la ciudad) se encontraban mezclados en alto grado con el resto de la población de la urbe, lo que equivale a decir que tenían un índice de segregación bajo. Yendo más allá del ámbito estatal o nacional, Moya buscó desagregar también esos patrones habitacionales a partir de la interacción entre origen regional y posición socioeconómica, descubriendo la existencia de un patrón de separación *inter* e *intragrupal*. Finalmente, verificó que el mismo patrón se daba también en el plano más estrecho del municipio o de la aldea de origen. A pesar del gran incremento del número de españoles (que pasaron de ser el 6 % de la población de la urbe en 1855, al 11 % en 1904) esta distribución espacial permaneció notoriamente estable, lo que los convirtió en una de las dos nacionalidades (la otra era la de los franceses) más centralizadas desde el punto de vista espacial. Al interior de la comunidad hispana, la influencia de las primeras configuraciones habitacionales y del desarrollo histórico modelaron un cuadro en el que, tal y como era a mediados del siglo XIX, los inmigrantes gallegos fueron los más proclives a mezclarse con otros españoles. Dentro de este grupo étnico-regional, eran los que procedían de las provincias atlánticas quienes se mezclaban espacialmente entre sí en un grado más alto, superior a lo que lo hicieron con ourensanos y lucences, quienes a su vez tuvieron un alto nivel de integración mutua. Esta diferencia sería una consecuencia directa de sus diferentes ritmos de emigración, ya que era más probable que quienes llegaban en la misma época se asentasen en un mismo lugar. Por otra parte, ninguno de los grupos regionales, provinciales o de menor entidad territorial, dominaba por completo un distrito o siquiera un puñado de manzanas, algo vinculado al hecho de que los inmigrantes de una determinada localidad de España casi nunca formaron un sólo núcleo en el que se concentraba la mayoría de ellos, dentro del cual fueron el único

---

declinaban de manera centripeta. Correlacionando rango ocupacional y lugar de residencia, Moya detectó una intensa movilidad espacial, pero también que la misma se desarrollaba por lo general dentro de los distritos centrales de la ciudad, es decir aquellos mejor provistos de servicios, tales como el agua corriente, instalaciones sanitarias, baños, amplia selección de viviendas en alquiler, calles empedradas o asfaltadas, transportes, recolección de residuos, servicio de limpieza de calles, o mejores oportunidades educacionales para los hijos. A mayores, cabría agregar a lo antedicho la proximidad a las principales instituciones comunitarias proveedoras de servicios, la mayor presencia de locales donde consumir bienes culturales nacionales o regionales, etc. En consecuencia, impugnando la opinión de otros estudiosos que, como James Scobie, postularon para la capital argentina modelos del tipo de los propuestos por los demógrafos de la “Escuela de Chicago”, Moya advierte que “lo que se dio en Buenos Aires [...] fue un movimiento poblacional hacia fuera, continuo pero moderado y normal, a medida que la ciudad se extendía en esa dirección; sin embargo, no representó una huida hacia fuera, como sucedió con el fenómeno de invasión-sucesión en muchas ciudades de los Estados Unidos.”

grupo significativo.<sup>557</sup> Empero, si esta escasez de enclaves integrados de manera exclusiva por inmigrantes procedentes de un mismo lugar de España indica que no se encontraban aislados, ello no significa que estuviesen distribuidos de manera homogénea entre la población en general. Para Moya la mayoría solía vivir en unos pocos núcleos fácilmente identificables y, aunque el paulatino desarrollo del sistema de transporte liberó en las primeras décadas del siglo XX a las comunidades urbanas de aldeanos de las limitaciones impuestas por el espacio físico, los moldes de asentamiento forjados a mediados del XIX mantuvieron su cohesión, a pesar del paso del tiempo y los cambios operados en la ecología e infraestructura porteña. En síntesis, el “movimiento hacia fuera” resultó limitado, y el fenómeno de invasión-sucesión no se verificó.<sup>558</sup>

A continuación, intentaremos aplicar algunas de los métodos y postulados de Bailly, Moya y otros investigadores, al análisis del caso de la inmigración gallega en Barracas al Sud / Avellaneda.

#### 4.1.2 Patrones residenciales de los españoles en Barracas al Sud / Avellaneda hasta 1930

A fin de entender el patrón de asentamiento de los españoles en el Partido, es conveniente repasar primero cómo evolucionó la demografía del municipio y la instalación espacial de su población. Como lo describiéramos en el capítulo 2, Barracas al Sud fue creado en 1852 sobre la base de los cuarteles 1º, 2º y 3º del municipio de Quilmes, siendo el pueblo homónimo no sólo su cabecera y núcleo económico, sino también durante algo más de dos décadas el único de características urbanas. Cuando en 1856 se llevó a cabo el primer informe sobre la población presente en el Partido (que fue estimada entonces en 5.099 almas), en él residía el 67 % de sus habitantes (3.416 personas), siendo este notable nivel de concentración una característica destinada a perdurar, aunque menos que la del elevado porcentaje de urbanización. El censo nacional de 1869 contabilizó 8.003 habitantes en el municipio, de los que el 70,5 % (5.645 personas) moraban en el pueblo de Barracas al Sud. Dos años más tarde, sin embargo, la definitiva erradicación de los saladeros aparejó la inmediata desocupación

---

<sup>557</sup> Por otra parte, vale la pena recordar que para Gandolfo (1988: 137), el hecho que define que un determinado barrio sea considerado como “barrio étnico” no depende únicamente de que se trate de un lugar físico en el que predominen numéricamente los inmigrantes de un determinado origen nacional o regional, sino que debe ser también “aquel espacio donde siguen reproduciéndose (y modificándose) las relaciones sociales producidas por la cadena migratoria.”

<sup>558</sup> Vid. Moya (2004: 139-216).

de una gran parte de los trabajadores del Partido, y no fueron pocos los que debieron emigrar junto con sus familias. Por ello, si a pesar de todo el censo provincial de 1881 registró un incremento poblacional del 3 % en relación a 1869 (8.244 personas), el la proporción que habitaba en la zona urbana disminuyó en cambio al 51,2 % del total (4.218 personas, distribuidas básicamente entre Barracas al Sud y el novel caserío del Pueblo Alsina). En los años que siguieron el Partido vivió una profunda mutación de su estructura económica, demográfica y urbana. La multiplicación del número y diversidad de las actividades comerciales e industriales demandó a su vez miles de brazos que las atendieran, generando un aumento vertiginoso de la población. Además, ambos cambios se concatenaron para producir una profunda alteración en el uso del suelo, que significó el principio del fin de las grandes extensiones de campo con poca población y la aparición de un enorme conglomerado urbano. Para 1895 el número de habitantes presentes en el municipio no sólo había crecido a 18.574, sino que también se había incrementado levemente la proporción de los que residían en áreas urbanas (10.185 personas, el 54,8 %). Éstas eran todavía, básicamente, el pueblo (ciudad desde ese mismo año) de Barracas al Sud y sus zonas aledañas. Sin embargo, coincidiendo con la llegada, a partir de 1897 (aproximadamente) de grandes contingentes de inmigrantes españoles e italianos, que entre aquel año y la Primera Guerra Mundial se asentaron masivamente en el Partido, comenzó una imparable atomización del ejido municipal, con la consiguiente aparición de nuevos núcleos habitacionales. Los nuevos trabajadores que llegaban atraídos por la acrecida economía industrial del área necesitaban una vivienda y, dada la evidente necesidad de residir cerca de sus fuentes de trabajo (el sistema de transporte era pobre al interior del Partido), se instalaron inicialmente de forma mayoritaria en la ciudad de Barracas al Sud y sus alrededores. En 1909 fueron 87.181 las personas contabilizadas por el Censo Municipal, y cinco años más tarde se habían convertido en 144.739. Por entonces, el porcentaje de la población residente en zonas urbanas aumentó también al 82,6 %. Pero el crecimiento del número de habitantes entrañó también una importante descentralización, pues en 1914 ya sólo el 47,5 % de la población (68.745 personas) vivían en la ciudad de Avellaneda considerada en sentido amplio (es decir, incluyendo los núcleos ya consolidados de Piñeiro, Sarandí, Villa Dominico, Isla Maciel y Dock Sud), mientras otros 50.781 lo

hacían en la de Lanús (recuento que incluía las barriadas de Talleres y Valentín Alsina).<sup>559</sup>

---

<sup>559</sup> Vid. *Tercer Censo Nacional* (1915 II: 5), Schvarzer (2004: 113), *IV Censo General de la Nación* (1951: 146-7).

**Cuadro 34: Evolución de la población argentina y extranjera del Partido de Avellaneda entre 1909 y 1914, por cuarteles.**

Cuartel	Sup. en kms²	1909			1914							
		Población	% pob.	Hab./km²	Población	% pob.	Hab./km²	Arg.	Ext.	% Cuart.	% Ext.	% pob.
1º	5.1	32205	37.0%	6327.1	37621	26.0%	7391.2	19619	18002	47.9%	27.0%	12.4%
2º	5.8	6197	7.1%	1074.0	11541	8.0%	2000.2	6906	4635	40.2%	7.0%	3.2%
3º	8.0	12073	13.9%	1503.5	24551	17.0%	3057.4	12438	12113	49.3%	18.2%	8.4%
4º	34.7	17461	20.1%	502.6	33812	23.4%	973.3	18495	14317	42.3%	21.5%	9.9%
5º	8.6	1911	2.2%	222.7	5212	3.6%	607.5	2807	2405	46.1%	3.6%	1.7%
6º	20.0	4426	5.1%	221.1	8464	5.8%	422.8	5028	3436	40.6%	5.2%	2.4%
7º	9.7	7408	8.5%	763.7	12071	8.3%	1244.4	6150	5921	49.1%	8.9%	4.1%
8º	5.8	5400	6.2%	926.2	11467	7.9%	1966.9	6609	4858	42.4%	7.3%	3.4%
<b>Total</b>	<b>97.8</b>	<b>87081</b>	<b>100.0%</b>	<b>890.8</b>	<b>144739</b>	<b>100.0%</b>	<b>1480.6</b>	<b>78052</b>	<b>66687</b>	<b>46.1%</b>	<b>100.0%</b>	<b>46.1%</b>

Como se observa en el **Cuadro 34**,<sup>560</sup> el porcentaje de población residente en el Cuartel 1º, que ya había descendido en relación con el porcentaje estimable para 1895, volvió a experimentar en 1914 una nueva disminución relativa, cayendo del 37 al 26 %.<sup>561</sup> Sin embargo, ello no quiere decir que la gente abandonase el viejo casco urbano del Partido. De hecho, entre 1909 y 1914 la cantidad de habitantes del mismo aumentó en 5.416 personas, pasando su densidad por km<sup>2</sup> de 6321,1 a 7.391,2, la más alta del Partido.<sup>562</sup> Empero, su crecimiento se vio en cierto modo opacado por el notable aumento demográfico experimentado por zonas que hasta entonces se encontraban muy des pobladas. Este paulatino incremento de la hasta entonces periferia de la ciudad cabecera se integra en un proceso mayor, el de la “conurbanización” de Buenos Aires, que llevó a la población desde el centro porteño a los barrios de reciente creación de aquella ciudad y del Gran Buenos Aires. En 1914, los dos cuarteles que seguían al 1º en cantidad de habitantes eran el 4º (23,4 %) y el 3º (17 %), aunque la densidad poblacional del primero de ellos (973,3 hab./km<sup>2</sup>) era mucho menor que la del segundo (3.057,4 hab./km<sup>2</sup>). En cualquier caso, estas tres divisiones administrativas albergaban el 66,4 % de la población total del Partido. Si bien el crecimiento demográfico se desaceleró en los años que siguieron al comienzo de la Primera Guerra Mundial, la población continuaría incrementándose debido tanto al crecimiento natural como, tras el final de la contienda, a una renovada inmigración. Lamentablemente, no existen para los años posteriores al conflicto desagregados como los presentados para 1909 y 1914, de modo que sólo podemos ofrecer aquí números globales sobre la posterior evolución de la población del municipio. Sabemos que en 1925 la misma había pasado a ser de 188.175 habitantes, y que aumentó a 233.910 en 1936, año en el que la densidad

---

<sup>560</sup> Elaboración propia a partir de datos tomados de Fernández Larrain (1986: 166-7), *Tercer Censo Nacional* (1915 II: 5). Para la elaboración de este cuadro se utilizaron los planos generales del Partido de Avellaneda de 1913 y 1935, el *Gran Plano Parcelario de todo el Partido de Avellaneda* (1927), así como el mimeo elaborado en 1988 por la Junta de Estudios Históricos de Avellaneda *Calles y Plazas del Partido. Origen y motivo de sus nombres*.

<sup>561</sup> Recordemos que el Cuartel 1º es el viejo núcleo urbano del Partido, el antiguo pueblo de Barracas al Sud (ciudad desde 1895, y Avellaneda a partir de 1904). El 3º la antigua zona semi-rural que a partir de la década de 1890 cobijó pequeñas poblaciones como Pueblo Piñeiro, Villa Pobladora, etc., y que en 1914 se encontraba en rápido crecimiento (dobló el número de sus habitantes entre 1909 y 1914) debido a la acelerada radicación humana e industrial. El 4º, finalmente, alberga un territorio mucho más extenso que el de los dos cuarteles anteriores, poco poblado a excepción de la zona circundante a la estación de FF.CC. Lanús.

<sup>562</sup> Nótese que dicha densidad es superior incluso a la que el INDEC daba en 2001 (5.981,9 hab./km<sup>2</sup>) para el actual Partido de Avellaneda. En ese mismo lustro, en cambio, los cuarteles 4º y 8º (donde se asentaba la ciudad de Lanús) apenas pasaron de 502,6 y 926,2 hab./km<sup>2</sup>, a 973,3 y 1966,9, respectivamente.

poblacional del Partido era de 2.488,3 habitantes por km<sup>2</sup> (la más alta de la Provincia de Buenos Aires). Avellaneda era, cada vez más, una ciudad-Partido, una urbe sin ejido y carente de todo tipo de racionalidad urbanística, cuyo centro y zonas aledañas a la estructura portuaria constituían un espacio caótico, atestado por las fábricas, los talleres y los conventillos, mientras en los barrios contiguos predominaban las casas de madera y chapas de zinc.

¿Cómo evolucionó, dentro de este cuadro general, el número y la distribución espacial de los españoles? Sabemos que éstos eran 1.189 en 1869 y 810 en 1881, lo que representaba el 14,8 % y 9,8 %, respectivamente, del total de los habitantes del municipio. En 1895, su *stock* había aumentado a 2.598 personas, equivale al 13,9 % de los habitantes del Partido y al 30,7 % de los extranjeros, y en los 19 años siguientes llegarían a 31.564 individuos en 1914, una cifra suponía nada menos que el 21,8 % de la población y el 47,3 % de los extranjeros. Después de 1914, sin embargo, ya no contamos con datos desagregados de la población foránea del Partido. En cualquier caso, más allá de su volumen absoluto importa conocer si la generalidad del colectivo hispano y los diferentes grupos étnico-regionales que lo componían, se distribuían de modo fortuito por el espacio del municipio. De ser así, habrían residido en líneas generales en los mismos lugares que el resto de la población.<sup>563</sup> Pero si los españoles en general (y los gallegos en particular) se concentraran más en ciertos cuarteles, localidades, barrios o cuadras, deberíamos entonces preguntarnos cuál es la razón de dichas diferencias, y establecer cuáles son los patrones de residencia que las mismas encarnan. Lamentablemente, ninguno de los resúmenes estadísticos de los censos de población que discriminan los diferentes grupos nacionales presentes en el municipio (1869, 1881, 1895, 1914), consigna el número de personas de cada uno de ellos residentes en los diferentes cuarteles del Partido. Presumimos que la instalación mayoritariamente urbana del grupo español en 1869 (intuida a partir de mayoría numérica que por entonces ostentaba el grupo vasco, y de su adscripción preferente a las tareas saladeriles) se mantenía firme un cuarto de siglo más tarde. De acuerdo con una muestra tomada entre 384 españoles de ambos sexos hallados en las cédulas del censo de 1895, el 89,6 % de ellos vivía en zonas consideradas urbanas que, además, correspondía en todos los casos al Cuartel 1º, es decir, el pueblo-ciudad de Barracas al Sud. Aunque el resumen estadístico del censo de 1914 no aporta información sobre la

---

<sup>563</sup> Vid. Baily (1985b: 11).

distribución espacial de los diferentes grupos estatales-nacionales presentes en el municipio (a excepción, claro, de los argentinos), permite al menos conocer cuál era la cantidad de extranjeros en cada uno de los cuarteles. Como podemos observar en el cuadro que sigue, ésta fue en todos los casos superior al 40 % del total de su población, siendo los tres cuarteles con mayor porcentaje de extranjeros el 1º, 4º y 3º, en ese orden.<sup>564</sup> Vale la pena notar también que esa proporción fue sensiblemente más alta en el 1º y el 3º (47,9 % y 49,3 %), y que siendo además relativamente pequeñas sus superficies (5,1 y 8 kms<sup>2</sup>, respectivamente), la densidad de extranjeros fue allí mucho más alta que en el resto del Partido: 3.529,8 y 1.514,1 por kms<sup>2</sup>, respectivamente.<sup>565</sup> Conviene retener este dato.

A fin de reconstruir el patrón de asentamiento general del grupo español entre 1890 y 1930, recurrimos nuevamente a las AM y a aquellos casos en los que los cónyuges declararon direcciones correspondientes al municipio (**Cuadro 35**).<sup>566</sup> Lo primero que destaca en esta visión del conjunto del período es la notable polarización del grupo en torno de los cuarteles 1º (39,5 %) y 3º (30 %), mientras que, en cambio, el 4º (el segundo Cuartel más poblado del Partido en 1914) parece ocupar un lugar bastante marginal en su patrón de asentamiento (7,6 %), ocupando el cuarto lugar, por detrás del 2º (7,8 %).

---

<sup>564</sup> Nótese que el Cuartel 3º tiene una proporción de extranjeros incluso superior a la del 7º, donde se encuentra la localidad de Dock Sud, tradicionalmente considerada la más cosmopolita del Partido.

<sup>565</sup> La del Cuartel 7º, en cambio, apenas alcanzaba a 610,4.

<sup>566</sup> Confeccionado a partir de los 3.595 casos de cónyuges españoles (sobre 3.959, 90,8 %), que en los años 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930 declararon al casarse residir en el Partido de Barracas al Sud / Avellaneda, y para los cuales contamos con el dato de su Cuartel de residencia.



**Cuadro 35: Patrones residenciales de los cónyuges españoles presentes en las AM , sin distinción de región de origen étnico-regional ni sexo (1890-1930).**

Cuartel																	
1º	%	2º	%	3º	%	4º	%	5º	%	6º	%	7º	%	8º	%	Total	%
1420	39.5%	280	7.8%	1077	30.0%	273	7.6%	153	4.3%	116	3.2%	77	2.1%	199	5.5%	3595	100.0%

**Cuadro 36: Patrones residenciales de los cónyuges españoles presentes en las AM , sin distinción de origen étnico-regional ni sexo (1890-1930), por años.**

Años	Cuartel																Total
	1º	%	2º	%	3º	%	4º	%	5º	%	6º	%	7º	%	8º	%	
1890-1896	376	83.2%	12	2.7%	22	4.9%	7	1.5%	7	1.5%	4	0.9%	24	5.3%	0	0.0%	452
1897-1903	437	69.7%	29	4.6%	117	18.7%	17	2.7%	9	1.4%	4	0.6%	14	2.2%	0	0.0%	627
1904-1907	447	59.7%	43	5.7%	199	26.6%	33	4.4%	4	0.5%	11	1.5%	12	1.6%	0	0.0%	749
1910	283	50.8%	27	4.8%	166	29.8%	54	9.7%	2	0.4%	12	2.2%	12	2.2%	1	0.2%	557
1914	295	41.0%	44	6.1%	250	34.8%	52	7.2%	17	2.4%	17	2.4%	18	2.5%	26	3.6%	719
1920	227	41.0%	35	6.3%	166	30.0%	34	6.1%	34	6.1%	17	3.1%	17	3.1%	24	4.3%	554
1925	208	29.3%	60	8.5%	251	35.4%	50	7.0%	41	5.8%	26	3.7%	15	2.1%	59	8.3%	710
1930	139	20.4%	101	14.8%	174	25.5%	76	11.1%	55	8.1%	40	5.9%	9	1.3%	89	13.0%	683

Veamos ahora qué sucede al observar la evolución diacrónica de las direcciones declaradas (**Cuadro 36**).<sup>567</sup> Tomando las AM como índice de la presencia española en el territorio del Partido, los primeros años (1890-1896) muestran el predominio de su instalación en el Cuartel 1° (83,2 %), es decir, en el área más urbana del Partido. Aunque muy minoritarios, vale la pena notar que los siguientes porcentajes en importancia son, precisamente, los de aquellas zonas que se encuentran más cercanas al viejo casco urbano, y que además comienzan a urbanizarse en esos años: los cuarteles 7° (5,3 %), 3° (4,9 %), y 2° (2,7 %).<sup>568</sup> En el siguiente subperíodo, de 1897-1903 (cuando según Federico Fernández Larrain habría comenzado la llegada masiva de españoles al Partido),<sup>569</sup> su presencia en el Cuartel 1° comienza a disminuir en términos relativos (69,7 %), mientras aumenta de modo notable en el 3° (18,7 %) y, aunque con modestia, en el 2° y 4° (4,6 y 2,7 %, respectivamente). Desciende también, tanto en términos absolutos como relativos, su cantidad en el 7° y, aunque sólo en términos relativos, en el 5° y 6°. Entre 1904 y 1907 casi repite el panorama anterior: descenso relativo del Cuartel 1° (59,7 %), aumento del 3° (26,6 %), y más modestamente el 2°, 4° y 6°, y descenso relativo y absoluto del 5° y 7°. Y en 1910 se prolonga la tónica anterior: descenso porcentual del 1° (50,8 %) y aumento del 3° (29,8 %), mientras el 4° dobla su participación (9,7 %), y en el resto de los cuarteles la situación se mantiene más o menos similar a la de los años 1897-1903. Aparece, al fin, un solitario español que declara tener su vivienda en el Cuartel 8°.

El año 1914 es, como sabemos, inmediatamente posterior al momento en el que la curva inmigratoria española en la Argentina alcanza su punto más alto. Conviene por eso observarlo con mayor detenimiento y, en la medida de lo posible, comparar los datos que las AM presentan con la información censal argentina y con otras fuentes. Por entonces la población del Partido supera ya los 144.000 habitantes, siendo algo más de 31.000 de ellos españoles. Los cuarteles 1°, 4° y 3° contienen por entonces el 26, 23,4 y 17 % de la población total (los que, como ya mencionáramos, se hallaban compuestos

---

<sup>567</sup> Confeccionado a partir de los 5.051 casos de cónyuges españoles (sobre 5.503, 91,7 %), que en los años 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930 declararon al casarse residir en el Partido de Barracas al Sud / Avellaneda, y para los cuales contamos con el dato de su Cuartel de residencia. Dado lo escaso del número de cónyuges presentes en las AM hasta el comienzo del siglo XX, optamos por agrupar a los hallados entre 1890 y 1907 en tres grupos.

<sup>568</sup> Recordemos que por aquellos años se desarrollaban en el 7° las grandes obras de infraestructura del Dock Sud, en tanto que en el 3° asistimos, en 1893, al amanzamiento y loteo del por entonces llamado Pueblo Piñeiro.

<sup>569</sup> Vid. Fernández Larraín (1986: 167).

en un 47,7, 42,3 y 49,3 % por extranjeros). Por entonces, según podemos ver en el **Cuadro 36**, un 41 % de los cónyuges españoles presentes en las Actas declaró direcciones pertenecientes al Cuartel 1º, mientras que otro 34,8 % lo hizo con otras pertenecientes al 3º. En cambio, apenas el 7,2 % manifestó residir en el Cuartel 4º. Es decir que, de considerar las AM un indicador fiable de la distribución espacial de los españoles en Avellaneda (y nosotros afirmamos que lo son), en 1914 el 75,8 % de los españoles se concentra en dos cuarteles que, en cambio, sólo reúnen al 43 % de la población total del Partido. Dicho de otro modo, los españoles habitan en ambos cuarteles en una tasa superior a la del conjunto de la población, encontrándose por lo tanto sobrerrepresentados en ellos. Nótese, además, que esto ocurre en una pequeña fracción de la superficie total del municipio, pues los 13,1 kms<sup>2</sup> que ambos cuarteles suman apenas representan el 13,4 % de la superficie total del mismo, aunque, eso sí, la más urbanizada, de mayor densidad poblacional y económicamente más desarrollada. Prolongando la digresión, ese 75,8 % de españoles residentes en ambos distritos equivaldría a unas 23.250 personas, lo que da una densidad de 1.774 españoles por kms<sup>2</sup>, muchísimo más alta que la ostentada en el conjunto del Partido (322,7 Habs./km<sup>2</sup>).<sup>570</sup> En síntesis, los inmigrantes hispanos no sólo se hallarían sobrerrepresentados en aquella porción del municipio avellanense, sino que esto ocurría además en un contexto de alta densidad poblacional. ¿Se trata de una apreciación exagerada, derivada de forzar una fuente que no refiere directamente al *stock*? Sería, en todo caso, una exageración compartida por otras fuentes, ya que el Registro de Socios de la AESMdeA nos muestra en ese mismo año un porcentaje incluso más alto (80 %) de socios españoles residentes en ambos cuarteles. Por último, si la población total del Cuartel 3º se dobló entre 1909 y 1914 (**Cuadro 34**), el número de cónyuges españoles en él aumentó en un 50 % entre 1910 y 1914, con diferencia el crecimiento más alto del grupo hispano dentro del Partido (vid. **Cuadro 36**).

Siguiendo siempre lo que nos muestra el **Cuadro 36**, en los años posteriores se profundiza la pérdida de peso relativo de la instalación española en el Cuartel 1º, que en 1925 cede el primer lugar al 3º, y en 1930 alcanza su punto más bajo (20,4 %). En ese mismo año el Cuartel 3º reúne otro 25,5 % de las direcciones declaradas por los cónyuges españoles, apareciendo detrás el 2º (14,8 %), el 8º (13 %), el 4º (11,1 %), el 5º (8,1 %) y el 6º (5,9 %). Sin embargo, lo que más llama la atención es la disminución, al

---

<sup>570</sup> En ese mismo año, los 300.000 españoles residentes en la vecina ciudad de Buenos Aires presentaban una densidad de 1.485 por km<sup>2</sup>, aunque ellos tampoco se distribuían de manera uniforme.

parecer tanto absoluta como relativa, de la presencia hispana en el Cuartel 7° a lo largo de la década de 1920.<sup>571</sup> En fin, lo que los últimos años del cuadro parecen mostrar con bastante claridad es la forma en la que, progresivamente, los españoles que van arribando al Partido tienden a instalarse en él de un modo espacialmente más uniforme que los que llegaron antes. Después de todo, con apenas un 5 % menos de casos que en 1914, el año 1930 muestra una polarización mucho menor, ya que si en el primero los cuarteles 3° y 1° sumaban al 75,8 % de los cónyuges hispanos, en el segundo sólo agrupaban al 45,9 % de ellos.

Recapitulando lo dicho en las últimas páginas, los cuadros 35 y 36 nos han permitido observar que, a grandes rasgos, entre 1890 y 1930, los españoles hicieron gala de un patrón de asentamiento que privilegió su instalación en los cuarteles 1° y 3°, y también que esto se desarrolló en una medida superior a la del conjunto de la población del municipio. Podemos suponer que ello obedeció a varias causas. De manera continua, ambos cuarteles proveyeron amplias oportunidades laborales merced a su gran actividad comercial, artesanal e industrial. Allí, además, la instalación española era más antigua, de lo que se colige que el funcionamiento de las cadenas migratorias (y de las redes sociales que las contenían), que habrían generado una importante tendencia a vivir cerca de parientes y paisanos, encauzó hacia ellos a los nuevos inmigrantes que iban arribando a la zona. A lo largo del período, sin embargo, la fuente parece mostrar también un paulatino desplazamiento desde el área más céntrica del Partido hacia su periferia. Así, la “mancha” española se habría extendido primero –y principalmente- al Cuartel 3° (que desde un modesto 4,9 % en 1890 creció hasta el 35,4 % en 1925, descendiendo en 1930 al 25,5 %). Pero, aunque de forma más modesta, aumentó también la población española en el resto de las localidades del Partido, como lo refleja el incremento del número y la proporción de cónyuges que declaran al casarse direcciones pertenecientes a los cuarteles 2° y 6° (articulados de Norte a Sur en torno a la Avenida Mitre y al ferrocarril a La Plata), del 4° y 8° (cuyo eje vertebral son la Avenida Pavón y el Ferrocarril Sud), y del 5°.<sup>572</sup> Pensamos que este asentamiento menos concentrado responde a varias causas concurrentes: la paulatina saturación de las áreas de asentamiento más antiguo (primero del Cuartel 1°, luego del 3°), la mayor

---

<sup>571</sup> Entre 1920 y 1930, su participación relativa en el total español descendió del 3,1 al 1,3 %. Este papel extremadamente marginal en el patrón de asentamiento español fue confirmado por otras fuentes, como el citado 4° Registro de Socios de la AESMdeA, que entre 1891 y 1930 apenas incorporó 2 socios (0,3 %) residentes en dicho Cuartel.

<sup>572</sup> El Cuartel 7°, por su parte, presenta un panorama distinto. En él, como vimos, la población española tendió a disminuir tanto en términos relativos como en números absolutos.

baratura de la tierra en las áreas más alejadas (o cercanas pero anegadizas), que permiten obtener precios más accesible en los terrenos, casas o alquileres (6°, 5°), y el desarrollo del sistema de transporte (en esos años, sobre todo, de los tranvías), que facilita los desplazamientos (a un costo menor que el del ferrocarril, tradicionalmente más caro) hasta las poblaciones que iban medrando a partir de los núcleos originados en torno a las estaciones de FF.CC. Lanús o Remedios de Escalada (cuarteles 4° y 8°) y, sin embargo, seguir comunicados con las fuentes de trabajo en los cuarteles 3° y 1°, o en la Capital Federal (Barracas, Constitución).

Hasta aquí hemos hablado de españoles en general, sin distinción de origen étnico-regional. Sin embargo, desde los trabajos de Baily constituye una certeza axiomática que “para penetrar a fondo en la materia tenemos que explorar los patrones de residencia en términos de un número de subunidades [...]: las regiones, las provincias, y especialmente los pueblos de origen”.<sup>573</sup> En efecto, como veremos a continuación, la descripción que acabamos de realizar oculta muchas divergencias, aunque no tantas como las que cabría esperar de una composición étnico-regional menos polarizada en torno a uno de esos grupos. Como se hará evidente en las páginas que siguen, la gran desproporción numérica a favor del componente galaico alteró considerablemente las cifras del patrón de asentamiento de buena parte del resto de los españoles. Por ello, vale la pena desagregar todo lo posible los datos disponibles, a fin de observar, si no la evolución de cada grupo regional (las cifras totales de la mayoría de ellos son demasiado pequeñas como para intentar un examen diacrónico del fenómeno), al menos sí las diferencias existentes entre el patrón gallego y del resto de los españoles considerados como un único conjunto (**Cuadro 37**).<sup>574</sup>

---

<sup>573</sup> Baily (1985b: 9).

<sup>574</sup> Confeccionado a partir de los 3.296 casos de cónyuges españoles, que en los años 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930 declararon al casarse residir en el Partido de Barracas al Sud / Avellaneda, y para los cuales fue posible determinar tanto su origen étnico-regional como el Cuartel del Partido en el que vivían en el momento de contraer matrimonio. Resaltado en color celeste, los cuarteles donde se dan los máximos agrupamientos de cada grupo. Las pequeñas diferencias porcentuales (inferiores a los 2 puntos porcentuales) que este cuadro presenta en relación al **Cuadro 35**, referidas a la distribución de la totalidad del colectivo hispano por los diferentes cuarteles del partido, obedecen a que este último trabaja con un universo de casos más amplio, dado que en él es significativa la ausencia del dato del origen regional.

Cuadro 37: Patrones residenciales de los cónyuges españoles presentes en las AM, discriminados por región de origen (1890-1930).

Región	Cuartel																Total	%
	1º	%	2º	%	3º	%	4º	%	5º	%	6º	%	7º	%	8º	%		
Andalucía	52	35.4%	16	10.9%	25	17.0%	19	12.9%	9	6.1%	7	4.8%	7	4.8%	12	8.2%	147	4.5%
Aragón	33	55.0%	1	1.7%	15	25.0%	7	11.7%	0	0.0%	2	3.3%	0	0.0%	2	3.3%	60	1.8%
Asturias	46	31.1%	9	6.1%	45	30.4%	16	10.8%	2	1.4%	8	5.4%	5	3.4%	17	11.5%	148	4.5%
Baleares	9	31.0%	5	17.2%	7	24.1%	1	3.4%	2	6.9%	2	6.9%	1	3.4%	2	6.9%	29	0.9%
Canarias	26	61.9%	7	16.7%	0	0.0%	3	7.1%	1	2.4%		0.0%	1	2.4%	4	9.5%	42	1.3%
Castilla la N.	6	28.6%	1	4.8%	3	14.3%	6	28.6%	0	0.0%	4	19.0%	0	0.0%	1	4.8%	21	0.6%
Castilla la V.	36	32.1%	12	10.7%	35	31.3%	11	9.8%	9	8.0%	3	2.7%	1	0.9%	5	4.5%	112	3.4%
Cataluña	42	41.6%	8	7.9%	16	15.8%	21	20.8%	4	4.0%	2	2.0%	2	2.0%	6	5.9%	101	3.1%
Extremadura	5	17.2%	1	3.4%	17	58.6%	1	3.4%		0.0%	3	10.3%	0	0.0%	2	6.9%	29	0.9%
Galicia	941	41.8%	145	6.4%	795	35.3%	99	4.4%	98	4.4%	52	2.3%	46	2.0%	74	3.3%	2250	68.3%
León	67	42.4%	20	12.7%	42	26.6%	13	8.2%	2	1.3%	6	3.8%	3	1.9%	5	3.2%	158	4.8%
Levante	23	47.9%	6	12.5%	7	14.6%	1	2.1%	5	10.4%	2	4.2%	0	0.0%	4	8.3%	48	1.5%
País Vasco	91	60.3%	7	4.6%	28	18.5%	13	8.6%	7	4.6%	1	0.7%	4	2.6%	0	0.0%	151	4.6%
<b>Total</b>	<b>1377</b>	<b>41.8%</b>	<b>238</b>	<b>7.2%</b>	<b>1035</b>	<b>31.4%</b>	<b>211</b>	<b>6.4%</b>	<b>139</b>	<b>4.2%</b>	<b>92</b>	<b>2.8%</b>	<b>70</b>	<b>2.1%</b>	<b>134</b>	<b>4.1%</b>	<b>3296</b>	<b>100.0%</b>
T. no gall.	436	41.7%	93	8.9%	240	22.9%	112	10.7%	41	3.9%	40	3.8%	24	2.3%	60	5.7%	1046	31.7%

Esta mirada de conjunto a los diferentes patrones étnico-regionales entre 1890 y 1930 permite notar algunas interesantes diferencias, tanto entre los diferentes grupos étnico-regionales españoles, como así también entre los gallegos y el resto de los españoles tomados como un único conjunto. Comenzando por los nacidos en Galicia (que representan el 68,3 % de la muestra), en un 77,1 % de los casos declaran direcciones pertenecientes bien al Cuartel 1° (41,8 %), bien al 3° (35,3 %). Y aunque el cuadro no lo señala, la suma de esta gran polarización y de su enorme número hace que en dichos cuarteles sean nada menos que el 68,3 y el 76,8 % de los españoles. Volviendo a su patrón de asentamiento, en un lejano tercer lugar aparece el Cuartel 2° (6,4 %), es decir la periferia sur de la ciudad de Barracas al Sud / Avellaneda. Y aunque en este último y en el resto de las divisiones administrativas del municipio sus porcentajes son muy bajos, en todos los casos ostentan la mayoría numérica dentro del conjunto español. Por otra parte, cuando comparamos los porcentajes expuestos con los del resto de los españoles tomados como un único conjunto (última línea del cuadro), vemos que si en el Cuartel 1° los mismos son técnicamente iguales (0,1 % de diferencia), en el 3° la presencia de los españoles no gallegos (22,9 %) es un 12,4 % menor, y también resulta algo más pequeña en el 5°, donde residen un 4,4 % de los gallegos y el 3,9 % del resto de los españoles. Por el contrario, en todos los demás cuarteles el porcentaje del total de gallegos que reside allí resulta siempre más chico que el de los españoles del resto de las regiones tomadas como un grupo homogéneo.

Si quisiéramos comparar este panorama general del período con otra fuente, la mejor a nuestra disposición es el 4° Registro de Socios de la AESMdeA, que cubre prácticamente el mismo período, y permite ver cuál era la dirección que en el último día de 1930 tenían 610 socios españoles de ambos sexos (**Cuadro 38**).<sup>575</sup>

---

<sup>575</sup> Confeccionado a partir de 610 españoles de ambos sexos que se asociaron a la institución entre 1891 y 1930, y para los cuales fue posible determinar tanto su origen étnico-regional como el Cuartel del Partido en el que residían en el último día de 1930.

**Cuadro 38: Patrones residenciales de los españoles asociados a la AESMdeA entre 1891 y 1930, discriminados por región de origen.**

Región	Cuartel																Total	%
	1º	%	2º	%	3º	%	4º	%	5º	%	6º	%	7º	%	8º	%		
Andalucía	17	73.9%	3	13.0%	2	8.7%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	4.3%	23	3.8%
Aragón	17	89.5%	1	5.3%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	5.3%	19	3.1%
Asturias	8	61.5%	1	7.7%	4	30.8%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	13	2.1%
Baleares	8	100.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	8	1.3%
Canarias	8	66.7%	2	16.7%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	8.3%	0	0.0%	1	8.3%	12	2.0%
Castilla la N.	4	57.1%	2	28.6%	0	0.0%	1	14.3%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	7	1.1%
Castilla la V.	7	77.8%	0	0.0%	2	22.2%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	9	1.5%
Cataluña	21	56.8%	12	32.4%	4	10.8%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	37	6.1%
<b>Galicia</b>	<b>212</b>	<b>53.3%</b>	<b>61</b>	<b>15.3%</b>	<b>104</b>	<b>26.1%</b>	<b>3</b>	<b>0.8%</b>	<b>7</b>	<b>1.8%</b>	<b>5</b>	<b>1.3%</b>	<b>1</b>	<b>0.3%</b>	<b>5</b>	<b>1.3%</b>	<b>398</b>	<b>65.2%</b>
León	8	50.0%	5	31.3%	3	18.8%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	16	2.6%
Levante	6	60.0%	3	30.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	10.0%	0	0.0%	10	1.6%
País Vasco	41	70.7%	6	10.3%	7	12.1%	0	0.0%	1	1.7%	2	3.4%	0	0.0%	1	1.7%	58	9.5%
<b>Total</b>	<b>357</b>	<b>58.5%</b>	<b>96</b>	<b>15.7%</b>	<b>126</b>	<b>20.7%</b>	<b>4</b>	<b>0.7%</b>	<b>8</b>	<b>1.3%</b>	<b>8</b>	<b>1.3%</b>	<b>2</b>	<b>0.3%</b>	<b>9</b>	<b>1.5%</b>	<b>610</b>	<b>100.0%</b>
<b>Total no gall.</b>	<b>145</b>	<b>68.4%</b>	<b>35</b>	<b>16.5%</b>	<b>22</b>	<b>10.4%</b>	<b>1</b>	<b>0.5%</b>	<b>1</b>	<b>0.5%</b>	<b>3</b>	<b>1.4%</b>	<b>1</b>	<b>0.5%</b>	<b>4</b>	<b>1.9%</b>	<b>212</b>	<b>34.8%</b>



Antes que nada, es necesario aclarar que resulta esperable que el número de socios tienda a ralear cuanto más alejado se encuentre de la sede de la mutual el Cuartel en el que residen. Una distorsión que, además, puede agravarse por la existencia, a partir de 1913 y 1919, de otras instituciones del mismo tipo en Wilde (Cuartel 6°) y Valentín Alsina (Cuartel 5°), Lomas de Zamora y Quilmes (desde 1895 y 1899), o en el barrio de La Boca (1892). Quizás esto explique el paupérrimo porcentaje de socios españoles de todas los grupos étnico-regionales (inferior incluso al observado en el cuadro anterior) que declaran direcciones correspondientes a los cuarteles 4°, 5°, 6°, 7° y 8°. Con todo, vuelve a ser evidente que, a grandes rasgos, mientras los gallegos tienen un significativo porcentaje de su colectivo residiendo en el Cuartel 3° (26,1 %), la proporción del resto de los españoles (considerados como un todo) es allí muy inferior (10,4 %). En cambio, aunque ambos se encuentran muy polarizados en torno al 1°, sólo el 53,3 % de los socios nacidos en Galicia viven en él, mientras que allí se concentra el 68,4 % del resto de los españoles.<sup>576</sup>

Por supuesto, todas estas comparaciones adolecen de un alto componente de artificialidad puesto que, como veremos a continuación, cada grupo étnico-regional tuvo una instalación espacial más o menos peculiar. Sin embargo, nuestra ficción se halla justificada por los bajísimos números absolutos que la fuente nos ofrece para cada grupo tomado individualmente (con la excepción, claro, del gallego). Tiene, además, la virtud de indicarnos la existencia de diferencias más o menos significativas entre el grupo numéricamente dominante y el resto, y también el grado en el que la enorme cantidad de los gallegos puede llegar a distorsionar el patrón de asentamiento “nacional”, asemejándolo al propio. Volviendo al **Cuadro 37**, si observamos al segundo grupo regional numéricamente más importante, el de los leoneses, vemos que también predomina (81,7 %) su asentamiento en el viejo núcleo del Partido y en sus periferias sur y oeste (los cuarteles 1°, 2° y 3° reúnen, respectivamente, el 42,4, 12,7 y 26,6 % del grupo), no obstante lo cual el Cuartel 4° llega a contener una porción apreciable de casos (8,2 %). Sus vecinos asturianos tienen también sus núcleos más numerosos en los cuarteles 1° (31,1 %) y 3° (30,4 %), mientras que el tercero y cuarto en importancia son el 8° (11,5 %) y el 4° (10,8 %). Ello hace que, muy esquemáticamente, pueda decirse que su patrón de asentamiento tiene un núcleo “tradicional” (61,5 %) y otro en las

---

<sup>576</sup> Particularmente notoria es la preferencia del grupo vasco-navarro, el segundo numéricamente más importante de esta muestra, en torno a la vieja área urbana de Barracas al Sud / Avellaneda (70,7 %).

tierras de reciente ocupación más del sudoeste del Partido (22,3 %). El 63,4 % de las personas procedentes de Castilla la Vieja moran igualmente en los cuarteles 1º (32,1 %) y 3º (31,3 %), mientras otro 28,5 % se reparte entre el 2º, 4º y 5º. Los vascos, el grupo más viejo de todos, verdadero pionero del poblamiento del Partido, muestran lo arraigado de su asentamiento en la primitiva área industrial del municipio a partir de su elevadísima proporción de residentes en el Cuartel 1º (60,3 %), y por su práctica total ausencia en las zonas más lejanas del sur y el sudoeste (0,7 % en los cuarteles 6º y 8º). Continuando el recorrido por la periferia norte de la península, si bien el 41,6 % de los catalanes habita también en el Cuartel 1º, a diferencia de la mayoría de los casos hasta ahora expuestos no es el 3º su segundo Cuartel en importancia (15,8 %), sino que ese lugar lo ocupa el 4º (20,8 %), donde ningún otro grupo numéricamente relevante tiene una proporción tan alta de su población residiendo en él. Finalmente, entre todos los casos expuestos, son los andaluces quienes parecen haberse asentado de forma más uniforme en el territorio del Partido. Si bien es el Cuartel 1º el que reúne la mayor parte de las personas de este origen (35,4 %), otras tres subdivisiones ostentan porcentajes superiores al 10 % (cuarteles 3º, 4º y 2º), en tanto que dos más se mantienen por arriba del 5 % (8º y 5º). Y, en definitiva, son también ellos quienes presentan el mayor porcentaje en el siempre marginal Cuartel 7º (4,8 %). Vale decir que, de acuerdo con los datos expuestos, existe en todos los casos étnico-regionales numéricamente significativos (excepción entre los andaluces) una concentración superior al 55 % en los cuarteles 1º y 3º, lo que además se da invariablemente con ese orden de prelación. Sin embargo, en ningún caso dicha concentración resulta tan elevada como en el de los vascos (78,8 %) y los gallegos (77,1 %).

Por último, siguiendo siempre lo expuesto en el **Cuadro 37**, podemos ver que en ocasiones un único Cuartel reúne una cantidad superlativa de miembros de un determinado grupo, con porcentajes incluso superiores a los que presentan los nacidos en Galicia, y aún los vascos, en el 1º. Esto ocurre con los leoneses, levantinos y aragoneses en dicho cuartel (42,4 %, 47,9 % y 55,0 %, respectivamente), o los extremeños en el 3º (58,6 %), hasta llegar al caso extremo de los canarios, quienes en un 61,9 % declararon direcciones pertenecientes al Cuartel 1º. Pero aún tratándose de casos importantes para cada grupo tomado en solitario (y que ameritarían un estudio mucho más profundo del que aquí estamos en condiciones de hacer), se trata de ejemplos numéricamente irrelevantes en el total de los españoles en cada una de esas subdivisiones. Así, el hecho de que los 26 canarios del 1º representen tan alto porcentaje

dentro del patrón de asentamiento de ese grupo étnico, resulta completamente intrascendente para la demografía de esa subdivisión administrativa (y, podríamos aventurar, también para la imagen que los contemporáneos se formaron a propósito de la composición interna del grupo español), pues apenas representan el 0,1 % de los españoles que declaran direcciones correspondientes a ella. Y algo semejante a lo primero podría decirse también a propósito de los vascos en el Cuartel 1º, donde sólo suman el 0,7 % de los cónyuges españoles que entre 1890 y 1930 declararon direcciones en él. Los gallegos, en cambio, eran muchos (incluso en el Cuartel 4º, donde apenas residía el 4,4 % del grupo, suponían el 46,9 % de los españoles), y en los dos cuarteles más poblados del Partido tenían también la segunda mayor concentración intragrupal (apenas por detrás de la vasca), lo que los hacía una mayoría absoluta dentro del conjunto de los españoles. Ello es particularmente cierto en el caso del Cuartel 3º, donde no sólo eran el grupo con el porcentaje más alto de sus miembros residiendo allí (35,3 %),<sup>577</sup> sino también el 76,8 % de todos los españoles.

#### 4.1.3 El patrón residencial gallego entre 1890 y 1930

Vamos a concentrarnos ahora en cómo evolucionó el patrón de asentamiento galaico entre 1890 y 1930, y en las causas que podrían haber determinado dicha evolución (cuadros **39** y **40**).<sup>578</sup>

---

<sup>577</sup> A excepción, claro, de los numéricamente irrelevantes extremeños.

<sup>578</sup> El Cuadro 39 fue confeccionado a partir de 3.184 cónyuges gallegos hallados en las AM, para los que fue posible determinar su Cuartel de residencia en el Partido. El Cuadro 40 fue confeccionado a partir de 1.548 cónyuges españoles no gallegos hallados en las AM, para los que fue posible determinar su Cuartel de residencia en el Partido.

**Cuadro 39: Evolución del patrón residencial de los gallegos presentes en las AM, sin distinción de origen provincial ni sexo (1890-1896, 1897-1903, 1904-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930)**

Años	Cuartel																Total	%
	1º	%	2º	%	3º	%	4º	%	5º	%	6º	%	7º	%	8º	%		
1890-1896	208	80.6%	5	1.9%	17	6.6%	3	1.2%	4	1.6%	4	1.6%	17	6.6%	0	0.0%	258	100.0%
1897-1903	296	73.4%	13	3.2%	74	18.4%	8	2.0%	0	0.0%	3	0.7%	9	2.2%	0	0.0%	403	100.0%
1904-1907	296	59.6%	18	3.6%	151	30.4%	19	3.8%	0	0.0%	6	1.2%	7	1.4%	0	0.0%	497	100.0%
1910	202	51.1%	18	4.6%	133	33.7%	24	6.1%	2	0.5%	9	2.3%	7	1.8%	0	0.0%	395	100.0%
1914	205	42.3%	22	4.5%	187	38.6%	22	4.5%	15	3.1%	9	1.9%	13	2.7%	12	2.5%	485	100.0%
1920	149	41.3%	24	6.6%	125	34.6%	13	3.6%	21	5.8%	9	2.5%	7	1.9%	13	3.6%	361	100.0%
1925	142	35.9%	27	6.8%	179	45.2%	5	1.3%	24	6.1%	5	1.3%	8	2.0%	6	1.5%	396	100.0%
1930	90	23.1%	45	11.6%	118	30.3%	33	8.5%	36	9.3%	17	4.4%	7	1.8%	43	11.1%	389	100.0%

**Cuadro 40: Evolución del patrón residencial de los españoles no gallegos presentes en las AM, sin distinción de origen provincial ni sexo (1890-1896, 1897-1903, 1904-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930)**

Años	Cuartel																Total	%
	1º	%	2º	%	3º	%	4º	%	5º	%	6º	%	7º	%	8º	%		
1890-1896	165	86.8%	7	3.7%	5	2.6%	3	1.6%	3	1.6%	0	0.0%	7	3.7%	0	0.0%	190	100.0%
1897-1903	134	62.6%	16	7.5%	40	18.7%	9	4.2%	9	4.2%	1	0.5%	5	2.3%	0	0.0%	214	100.0%
1904-1907	143	59.8%	23	9.6%	47	19.7%	14	5.9%	4	1.7%	5	2.1%	3	1.3%	0	0.0%	239	100.0%
1910	71	48.0%	8	5.4%	30	20.3%	30	20.3%	0	0.0%	3	2.0%	5	3.4%	1	0.7%	148	100.0%
1914	79	40.7%	16	8.2%	57	29.4%	24	12.4%	2	1.0%	3	1.5%	2	1.0%	11	5.7%	194	100.0%
1920	77	40.7%	10	5.3%	41	21.7%	21	11.1%	13	6.9%	8	4.2%	8	4.2%	11	5.8%	189	100.0%
1925	56	34.8%	19	11.8%	57	35.4%	0	0.0%	9	5.6%	12	7.5%	5	3.1%	3	1.9%	161	100.0%
1930	41	19.2%	36	16.9%	40	18.8%	33	15.5%	13	6.1%	13	6.1%	2	0.9%	35	16.4%	213	100.0%

Visto a grandes rasgos, entre 1890 y 1930 el porcentaje de cónyuges gallegos (**Cuadro 39**) que declaraban al contraer matrimonio direcciones pertenecientes al Cuartel 1º, fue disminuyendo de forma constante, mientras que al mismo tiempo se incrementaba el de los que daban otras correspondientes al 3º y, aunque en menor medida (y no sin vaivenes), al resto de los cuarteles del Partido. La única excepción la constituye el 7º, que suele ir a la baja (aunque también presenta oscilaciones). De ese modo, si el Cuartel 1º fue entre 1890 y 1896 el asiento del 80,6 % de todos los cónyuges nacidos en Galicia, al final del período lo era de apenas el 23,1 % de ellos. Mientras, el Cuartel 3º, que en el primero de aquellos años sólo contenía el 6,6 % de los contrayentes, había pasado a ocupar 40 años después el primer lugar con el 30,3 %. Casi en el medio de este lapso temporal nos encontramos con el año 1914, punto de inflexión de la curva migratoria española y gallega que, en buena medida, permite contrastar la situación del grupo con la evolución del conjunto de los españoles y de la población total del Partido. En ese año, el 42,3 y el 38,6 % de los 485 cónyuges gallegos declararon direcciones del Cuartel 1º y 3º, respectivamente. Es decir que mientras ambos distritos recibían cantidades muy parecidas de inmigrantes galaicos, ninguno de los demás albergaba una cifra que supusiera siquiera el 5 % del total del grupo. Se trata de porcentajes muy distintos de los de población del Partido en general (vid. **Cuadro 34**), que en ese mismo año sólo en un 26 y 17 % se asentaba en los cuarteles 1º y 3º. Asimismo, si por entonces otro 23,4 % de la población total avellanense residía en el Cuartel 4º, tan sólo el 4,5 % de los cónyuges gallegos declararon direcciones correspondientes a él. Es decir que, de guiarnos por lo que muestran las AM, en 1914 los inmigrantes gallegos tenían un nivel de concentración en los cuarteles 1º y 3º (80,9 %) más de diez puntos superior al de los, sin embargo, también muy concentrados españoles prodecentes de otras regiones tomados como un todo (70,1 %). La contracara de esto es que se encontraban infrarrepresentados entre los españoles del Cuartel 4º y, aunque en menor medida, en el resto de las demarcaciones administrativas del municipio. Sin embargo, la notable concentración del grupo galaico en los dos cuarteles que primero mencionáramos es aún mayor de lo que parece, ya que en el 3º una abrumadora mayoría de los casos cuyas direcciones hemos podido situar con exactitud corresponden en realidad a la actual localidad de Piñeiro, y no a la de Gerli.<sup>579</sup> Vale decir que los principales núcleos de asentamiento gallego del

---

<sup>579</sup> 90 de 93, el 97 %. De otros 93 cónyuges gallegos que contrajeron matrimonio ese año no tenemos más información que la que indica que moraban en el Cuartel 3º. A pesar de que su primera barriada (Pueblo

Partido se encontraban, estrictamente, en el Cuartel 1º y en la localidad de Piñeiro, lo que no sólo hace que el nivel de concentración espacial del grupo sea aún mayor que el hasta ahora pensado, sino que también aumente su densidad por km² y, en consecuencia, la posibilidad de interacción social.

Algunas fuentes cualitativas permiten reafirmar lo hasta aquí sostenido. Por ejemplo, en ocasión de las grandes inundaciones de 1911 (que afectaron con particular virulencia a la ciudad de Avellaneda, las localidades de Piñeiro, Valentín Alsina y Sarandí, y al barrio porteño de Nueva Pompeya), el periódico gallego de Buenos Aires *Nova Galicia* afirmaba que la catástrofe

alcanzaba en su mayor parte a familias obreras de nuestra región gallega, numerosas en aquellos parajes por la existencia de los principales establecimientos fabriles y frigoríficos de “La Negra” y “La Blanca”, y los grandes talleres del Ferrocarril del Sud.<sup>580</sup>

Geográficamente más acotado y preciso resulta, sin embargo, lo indicado en el siguiente texto, fragmento de la resolución mediante la cual el Concejo Deliberante de Avellaneda impuso en 1908 el nombre de “Avenida Galicia” a una calle de Piñeiro, hasta entonces conocida por “La Mosca”:

Honorable Concejo:

No existiendo una ordenanza municipal sobre nomenclatura de calles a consecuencia de la vertiginosa subdivisión de tierras producida en el partido, [...]:

Y teniendo en cuenta que, a inmediaciones del paraje conocido por “La Mosca” se ha extendido notablemente la población, siendo adquirientes de las fracciones de tierra, casi en su totalidad, españoles oriundos de Galicia.

[...].

El Honorable Concejo Deliberante [...]

RESUELVE:

Artículo 1º: Dársele el nombre de Avenida Galicia a la calle conocida hasta hoy con la denominación de La Mosca.<sup>581</sup>

Ésta era todavía, en su cruce con la Avenida Pavón, una zona de arrabal, pero también el epicentro de un área ya saturada de fábricas y talleres.<sup>582</sup> Según *Nova Galicia*,

---

Petrocchi) data de 1894 (es decir que es apenas un año más joven que el entonces Pueblo Piñeiro), Gerli permaneció en un estado baldío y con ocupación rural hasta 1909, cuando el Concejo Deliberante del municipio autorizó el fraccionamiento de tierras solicitado por Antonio Gerli, que dio comienzo a la venta de lotes y el surgimiento de nuevos barrios. Vid. López Guerra (1994: 59).

<sup>580</sup> “Un benemérito argentino. Tres mil familias gallegas que lo bendicen”, NG, XII: 363, 7.5.1911, p. 1.

<sup>581</sup> “La Municipalidad de Avellaneda. Avenida de Galicia”, *Correo de Galicia*, I: 28, 27.9.1908, p. 3.

<sup>582</sup> Vid. Mira (2005: 44).

hubo especial acierto al elegir la referida calle, pues arranca ella precisamente de otro pintoresco pueblito de más de mil vecinos, titulado “Nueva Galicia” fundado hace 4 años por el antiguo y recto comerciante Don Manuel López Saavedra, paisano nuestro; siendo casi todo aquel vecindario obreros gallegos y los más empleados en las grandes curtiembres que allí posee la casa mayorista de talabartería de los señores López y Álvarez, de la calle Pellegrini 52, y de la que es también fundador el mencionado señor López Saavedra.

[...] cabe felicitar muy de corazón al fundador Sr López Saavedra y a los cientos de paisanos nuestros que a fuerza de honrados sacrificios, de ahorro, consiguieron ser dueños de lotes de terreno y construyeron su albergue en un pueblo que les recuerda el propio de nacimiento.<sup>583</sup>

En fin, si como dijéramos en páginas anteriores, el Cuartel 3º dobló su población entre 1909 y 1914, existen razones para pensar que buena parte de su crecimiento demográfico se debió al arribo masivo en esos mismos años de inmigrantes procedentes de Galicia.

Para 1930, sin embargo, aunque aquellos dos cuarteles continuaban ocupando un lugar de preeminencia (ahora con el 3º a la cabeza), sólo el 30,3 % y el 23,1 % de los 389 cónyuges gallegos registrados ese año en las AM declaraba direcciones pertenecientes a ellos. El resto se repartía entre el 11,6 % correspondiente al 2º, el 11,1 % del 8º, el 9,3 % del 5º, el 8,5 % del 4º, el 4,4 % del 6º, rematando en el modestísimo 1,8 % en el 7º. Vale decir que, habiendo partido de un grado de polarización bastante cercano (80,6 % y 86,8 % -vid. los cuadros 39 y 40), los gallegos y el resto de los españoles tomados como un único grupo desarrollaron en los siguientes 40 años una disímil descentralización espacial. Si un 53,4 % de los cónyuges gallegos de 1930 continuaban declarando direcciones del Cuartel 1º y del 3º, el resto de los españoles sólo lo hace en un 38 % de los casos. Es decir que, tomados en conjunto, los segundos presentan un patrón de asentamiento más homogéneo.

No obstante, el conocimiento de la evolución diacrónica del patrón de asentamiento del conjunto de los gallegos en el Partido no termina de aclarar las cosas. ¿A quiénes nos referimos, en dónde los situamos y cuándo los encontramos allí? El siguiente cuadro (41)<sup>584</sup> nos permite verificar que, también al interior del grupo galaico

---

<sup>583</sup> “Am or a Galicia”, BOCGA, IV: 63, 31.10.1908, p. 19.

<sup>584</sup> Confeccionado a partir de 2.219 cónyuges gallegos que contrajeron matrimonio en 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, y para los que fue posible determinar tanto su origen provincial como el Cuartel del Partido en el que residían. Las celdas resaltadas con celeste indican los cuarteles en los que se da la mayor concentración de casos por cada provincia.

y dentro de su común polarización en torno a los cuarteles 1º y 3º entre 1890 y 1930 (77,5 %), pueden hallarse significativas diferencias.



**Cuadro 41: Patrones residenciales de los cónyuges gallegos presentes en las AM, discriminados según su provincia de nacimiento (1890-1930).**

Provincia	Cuartel																Total	%
	1º	%	2º	%	3º	%	4º	%	5º	%	6º	%	7º	%	8º	%		
A Coruña	452	49.6%	57	6.3%	281	30.8%	29	3.2%	33	3.6%	15	1.6%	26	2.9%	19	2.1%	912	41.1%
Pontevedra	223	45.1%	41	8.3%	136	27.5%	31	6.3%	19	3.8%	15	3.0%	13	2.6%	16	3.2%	494	22.3%
Lugo	161	28.2%	28	4.9%	277	48.5%	21	3.7%	37	6.5%	18	3.2%	5	0.9%	24	4.2%	571	25.7%
Ourense	99	40.9%	14	5.8%	91	37.6%	16	6.6%	9	3.7%	3	1.2%	0	0.0%	10	4.1%	242	10.9%
<b>Total</b>	<b>935</b>	<b>42.1%</b>	<b>140</b>	<b>6.3%</b>	<b>785</b>	<b>35.4%</b>	<b>97</b>	<b>4.4%</b>	<b>98</b>	<b>4.4%</b>	<b>51</b>	<b>2.3%</b>	<b>44</b>	<b>2.0%</b>	<b>69</b>	<b>3.1%</b>	<b>2219</b>	<b>100.0%</b>

Si reparamos en el saldo global de la muestra, y considerando a los gallegos como un todo, resulta que entre 1890 y 1930 un 42,1 % de ellos se asentó en el Cuartel 1º y otro 35,4 % lo hizo en el 3º. El resto de las circunscripciones exhibe proporciones mucho más pequeñas, al punto de que la tercera en importancia numérica, el Cuartel 2º, sólo albergó al 6,3 % de los cónyuges. Resultan llamativas, además, las circunstancias de que el pequeño y despoblado Cuartel 5º ostente el mismo porcentaje (4,4 %) que el mucho más grande y habitado 4º, así como también la bajísima proporción del 8º (3,1 %). Ahora bien, si pasamos a observar qué sucedió en cada caso provincial, resulta evidente que fueron las personas oriundas de las provincias atlánticas, quienes comenzaron a llegar en números importantes antes que las provenientes de las interiores, las que en mayor grado tendieron a asentarse en el Cuartel 1º. Los coruñeses lo hicieron en un 49,6 % de los casos (el ejemplo más alto de polarización en una misma área),<sup>585</sup> y los pontevedreses en un 45,1 %. En principio, lo que este hecho sugiere es que el volumen global de ambos grupos provinciales allí no constituye tanto un indicador del *stock*, como del flujo continuo de nuevos inmigrantes procedentes de esas provincias que, al menos en una etapa temprana de su vida, se asientan donde ya se encontraban sus paisanos. Dicho de otro modo, la temprana formación de un considerable *stock* de comprovincianos determinó en gran medida el patrón habitacional del grupo en los años subsiguientes. Nótese que, aunque con volúmenes y porcentajes mucho más pequeños, son también coruñeses y pontevedreses quienes más asiduamente aparecen en los contiguos cuarteles 7º (2,9 % y 2,6 %, respectivamente) y 2º (6,3 % y 8,3 %), mientras que, por el contrario, sus proporciones en el 8º (2,1 % y 3,2 %) resultan las más bajas del grupo galaico. De modo que parece evidente que los primeros en llegar al municipio fueron también los que mayor “arraigo” (aunque ésta no sea ciertamente la palabra exacta) mostraron por el viejo casco urbano del pueblo-ciudad de Barracas al Sud / Avellaneda y por sus periferias de urbanización más antigua. Consecuencia directa de ello, sus porcentajes en las tierras del extremo sudoeste del municipio, las más alejadas del centro y de poblamiento más tardío (aunque no las que menos habitantes llegaron a tener con el tiempo), fueron los más bajos entre las cuatro provincias.

---

<sup>585</sup> Coruñeses fueron nada menos que el 31,8 % de los españoles que al casarse declaró residir en el Cuartel 1º.

Los gallegos procedentes de las provincias interiores, por su parte, son quienes en mayor proporción se instalan en el Cuartel 3º, un espacio contiguo al centro del Partido pero que permaneció bastante despoblado hasta que, con el cambio de siglo (y sobre todo a partir del comienzo de su segunda década), comenzaron a instalarse en él industrias y talleres de todo tipo. El 37,6 % de los ourensanos declaró direcciones de dicho Cuartel, en tanto que los lucenses lo hicieron en un 48,5 %, lo que coloca a ambos casos varios puntos por arriba de la proporción que en él tuvieron coruñeses (30,8 %) y pontevedreses (27,5 %). Existe, sin embargo, una diferencia significativa entre las provincias interiores: a pesar de su alto porcentaje en el 3º el máximo agrupamiento de ourensanos radica en el Cuartel 1º (40,9 %); los lucenses, en cambio, no sólo tienen una altísima proporción de su grupo provincial residiendo en el 3º, sino que a pesar de ser en el recuento global sólo el 25,7 % de todos los gallegos del Partido, ascienden en dicho Cuartel hasta el 35,3 %, es decir, apenas por debajo de los siempre mayoritarios coruñeses (35,8 %).<sup>586</sup> Y, por el contrario, ninguna otra provincia gallega ostenta una proporción tan baja de su total provincial en el Cuartel 1º (28,2 %), donde constituyen apenas el 17,2 % del grupo, muy por debajo de su media para el Partido en el período 1890-1930. Por otra parte, si lucenses y ourensanos tienen porcentajes paupérrimos en el Cuartel 7º (entre el 0 % y 0,9 %), son proporcionalmente los más numerosos en el 8º (4,2 % y 4,1 %). Finalmente, vale la pena notar que en el Cuartel 5º los lugueses constituyen el grupo más importante, tanto en relación a su propio total provincial (6,5 %), como en relación al total de inmigrantes de Galicia presentes en él (37,7 %). Es decir que, a grandes rasgos, los gallegos procedentes de las provincias interiores, llegados en número importante sólo a partir de mediados de la primera década del siglo XX, tendieron a asentarse en mayor proporción en zonas que en esa época eran de reciente urbanización. Sin embargo, entre ellos fueron los lucenses quienes lo hicieron de un modo más decidido. ¿Puede atribuirse su masiva presencia en el Cuartel 3º (mucho más importante que la de los ourensanos, sea en proporción, sea en números absolutos) al hecho de que, siendo desde el principio más numerosos que sus vecinos del sur, alcanzaron rápidamente allí una “masa crítica” capaz de atraer en grandes números a sus paisanos hacia aquella porción del Partido? Nótese que, además, el tercer Cuartel en importancia para este grupo provincial fue el 5º, es decir, el más próximo por el oeste.

---

<sup>586</sup> De hecho, si en el balance del período los coruñeses representan el 26,1 % de todos los españoles que declaran direcciones correspondientes al Cuartel 3º, los lucenses son el 25,7 %.

Veamos si confirma lo hasta aquí dicho la evolución del patrón residencial provincial de los cónyuges gallegos entre 1890 y 1930 (**Cuadro 42**).<sup>587</sup>

---

<sup>587</sup> Confeccionado a partir de 3.153 cónyuges gallegos presentes en las AM que, habiendo contraído matrimonio en 1890-1896, 1897-1903, 1904-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, presentaban el dato de su provincia de nacimiento y el Cuartel del Partido en el que residen.

**Cuadro 42: Evolución del patrón residencial gallego, a través los cónyuges de ese origen hallados en las AM, discriminados por grupos provinciales (1890-1930).**

A Coruña																
Año	Cuartel															
	1º	%	2º	%	3º	%	4º	%	5º	%	6º	%	7º	%	8º	%
1890-1896	130	85.0%	1	0.7%	7	4.6%	2	1.3%	1	0.7%	2	1.3%	10	6.5%	0	0.0%
1897-1903	166	75.1%	8	3.6%	40	18.1%	3	1.4%	0	0.0%	0	0.0%	4	1.8%	0	0.0%
1904-1907	143	59.8%	11	4.6%	72	30.1%	7	2.9%	0	0.0%	1	0.4%	5	2.1%	0	0.0%
1910	81	48.5%	7	4.2%	58	34.7%	9	5.4%	2	1.2%	4	2.4%	6	3.6%	0	0.0%
1914	95	49.0%	9	4.6%	60	30.9%	8	4.1%	11	5.7%	2	1.0%	7	3.6%	2	1.0%
1920	79	53.0%	10	6.7%	38	25.5%	4	2.7%	6	4.0%	2	1.3%	3	2.0%	7	4.7%
1925	59	40.1%	8	5.4%	62	42.2%	1	0.7%	6	4.1%	1	0.7%	5	3.4%	5	3.4%
1930	49	37.7%	19	14.6%	36	27.7%	6	4.6%	8	6.2%	5	3.8%	2	1.5%	5	3.8%
Pontevedra																
Año	Cuartel															
	1º	%	2º	%	3º	%	4º	%	5º	%	6º	%	7º	%	8º	%
1890-1896	59	77.6%	4	5.3%	5	6.6%	1	1.3%	3	3.9%	2	2.6%	2	2.6%	0	0.0%
1897-1903	113	70.2%	3	1.9%	32	19.9%	5	3.1%	0	0.0%	3	1.9%	5	3.1%	0	0.0%
1904-1907	96	61.5%	5	3.2%	41	26.3%	10	6.4%	0	0.0%	2	1.3%	2	1.3%	0	0.0%
1910	47	53.4%	5	5.7%	25	28.4%	8	9.1%	0	0.0%	3	3.4%	0	0.0%	0	0.0%
1914	42	47.2%	6	6.7%	28	31.5%	7	7.9%	0	0.0%	0	0.0%	5	5.6%	1	1.1%
1920	27	37.0%	8	11.0%	21	28.8%	4	5.5%	4	5.5%	3	4.1%	2	2.7%	4	5.5%
1925	45	48.4%	9	9.7%	29	31.2%	1	1.1%	5	5.4%	1	1.1%	3	3.2%	0	0.0%
1930	16	20.8%	10	13.0%	12	15.6%	10	13.0%	10	13.0%	6	7.8%	2	2.6%	11	14.3%
Lugo																
Año	Cuartel															
	1º	%	2º	%	3º	%	4º	%	5º	%	6º	%	7º	%	8º	%
1890-1896	12	60.0%	0	0.0%	4	20.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	4	20.0%	0	0.0%
1897-1903	8	80.0%	2	20.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
1904-1907	31	50.0%	0	0.0%	27	43.5%	1	1.6%	0	0.0%	3	4.8%	0	0.0%	0	0.0%
1910	44	48.9%	3	3.3%	38	42.2%	4	4.4%	0	0.0%	1	1.1%	0	0.0%	0	0.0%
1914	41	32.0%	3	2.3%	64	50.0%	5	3.9%	4	3.1%	5	3.9%	1	0.8%	5	3.9%
1920	24	23.8%	4	4.0%	53	52.5%	4	4.0%	10	9.9%	4	4.0%	1	1.0%	1	1.0%
1925	23	21.1%	8	7.3%	64	58.7%	1	0.9%	9	8.3%	3	2.8%		0.0%	1	0.9%
1930	16	12.9%	8	6.5%	54	43.5%	7	5.6%	14	11.3%	5	4.0%	3	2.4%	17	13.7%
Ourense																
Año	Cuartel															
	1º	%	2º	%	3º	%	4º	%	5º	%	6º	%	7º	%	8º	%
1890-1896	8	80.0%	0	0.0%	1	10.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	10.0%	0	0.0%
1897-1903	7	77.8%	0	0.0%	2	22.2%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
1904-1907	26	65.0%	2	5.0%	11	27.5%	1	2.5%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
1910	28	59.6%	3	6.4%	12	25.5%	3	6.4%	0	0.0%	1	2.1%	0	0.0%	0	0.0%
1914	25	37.3%	3	4.5%	34	50.7%	2	3.0%	0	0.0%	2	3.0%	0	0.0%	1	1.5%
1920	19	55.9%	2	5.9%	10	29.4%	1	2.9%	1	2.9%	0	0.0%	0	0.0%	1	2.9%
1925	14	31.1%	1	2.2%	24	53.3%	2	4.4%	4	8.9%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
1930	9	20.5%	5	11.4%	10	22.7%	8	18.2%	4	9.1%	0	0.0%	0	0.0%	8	18.2%

Los coruñeses, que en 1890-1896 ya se aglutinaban en el Cuartel 1º en un altísimo 85 %, mantuvieron de modo casi invariable sus mayores porcentajes en dicho distrito. En

1914 un 49 % de sus cónyuges continuaba declarando direcciones pertenecientes a él, y dieciséis años más tarde, aunque ya más descentralizados espacialmente, el 37,7 % todavía lo hacía. De hecho, en 1930 el 80 % de los novios coruñeses continúan declarando direcciones pertenecientes a los cuarteles 1º, 3º y 2º (es decir, correspondían al primigenio casco urbano y a dos de los tres distritos más próximos a él), siendo además los tres en los que el grupo presenta porcentajes más altos en relación a sí mismo. No obstante partir de un nivel de concentración bastante parecido al de sus vecinos del norte (entre 1890 y 1896 el 77,6 % de ellos declaró direcciones del Cuartel 1º), los pontevedreses se distribuían hacia 1930 de un modo mucho más uniforme. De hecho, tenían por entonces el patrón más descentralizado entre todas las provincias gallegas. Sin embargo, es el de Lugo el caso que resulta más dispar al mayoritario coruñés. De entrada, es la provincia con menor porcentaje en el Cuartel 1º entre 1890 y 1896 (60 %), y también la que primero supera el 35 % en el 3º. De hecho, en 1904-1907, al mismo tiempo que comienza su llegada masiva al Partido, ya un 43,5 % de los lugueses declara direcciones que corresponden a ese distrito, porcentaje que aumentará hasta llegar al 58,7 % en 1925, el más alto del que alcanzara en él alguna de las provincias gallegas a lo largo del período. Cinco años después, todavía un 43,5 % moraba en ese distrito, y si a ello sumamos otro 11,3 % residente en el Cuartel 5º y el 12,9 % del 1º, nos encontramos que en una fecha tan avanzada como 1930 todavía el 67,7 % de todo el grupo ocupa la franja noreste-noroeste del Partido. Finalmente, en el caso de los nacidos en Ourense, hasta 1914 siguen una línea muy parecida a la de los nacidos en Lugo, con una progresiva disminución de su participación porcentual en el Cuartel 1º y una gran polarización en el 3º. A partir de entonces, sin embargo, su presencia en uno u otro Cuartel cambia a lo largo de los años 1920, 1925 y 1930, presentando en el último de ellos un patrón que combina una relativamente baja radicación en el Cuartel 1º (sólo el 20,5 % declara direcciones correspondientes a él) con una ausencia absoluta en el 6º y el 7º.

Resumiendo, al desagregar a los inmigrantes gallegos de forma diacrónica y según su provincia de origen, hemos podido constatar que fue en el lugar donde inicialmente se conformó el grupo de comprovincianos numéricamente más importante (el Cuartel 1º para los coruñeses en 1890-1896, el 3º para los lucenses en 1904-1907, etc.), donde las sucesivas oleadas de sus respectivos paisanos que van llegando al Partido acabarán por instalarse (inicialmente al menos) en números más nutridos. No obstante haber arribado a la par de ellos, las menores cantidades que pontevedreses y

ourensanos tuvieron respectivamente respecto de coruñeses y lugueses, hizo que sus patrones de asentamiento estuviesen menos polarizados. El caso ourensano muestra, además, cómo lo escaso de su número (dentro del contexto gallego, ya que no dejaban de ser la cuarta provincia española con mayor presencia en Barracas al Sud / Avellaneda durante el primer tercio del siglo XX) hizo que hacia 1930, no obstante tener una concentración menor que coruñeses y lugueses en los Cuarteles 1º y 3º, no contasen con ninguna presencia (al menos en lo que a esta fuente atañe) en los cuarteles 6º y 7º.

Es muy probable que, de si fuera posible seguir “acercando la lente” hasta llegar a observar las unidades geográfico-administrativas más chicas (la comarca, el municipio, la parroquia), encontraríamos casos que no se ajustan al patrón que acabamos de esbozar. Lamentablemente, esto sólo es posible a partir de las AM en unas pocas ocasiones, y aún en ellas de un modo muy imperfecto.<sup>588</sup> No obstante, consideramos altamente significativo que los casos de los inmigrantes de Porto do Son, Vigo y A Fonsagrada sí reafirmen lo hasta ahora dicho (**Cuadro 43**).<sup>589</sup>

**Cuadro 43: Patrones residenciales de los naturales de Porto do Son, Vigo y A Fonsagrada (1890-1930)**

Municipio	Cuartel														Total
	1º	%	2º	%	3º	%	5º	%	6º	%	7º	%	8º	%	
Porto do Son	12	57.1%	0	0.0%	8	38.1%	1	4.8%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	21
Vigo	17	53.1%	4	12.5%	5	15.6%	1	3.1%	4	12.5%	1	3.1%	0	0.0%	32
A Fonsagrada	18	24.0%	0	0.0%	42	56.0%	6	8.0%	5	6.7%	0	0.0%	2	2.7%	75

Nunca se insistirá lo suficiente sobre el peligro que entraña trabajar con un universo de casos tan reducido. Pero más allá de las necesarias prevenciones, creemos que los casos expuestos en el Cuadro 43 indican una tendencia clara. Al observarlo, vemos que prácticamente no se encuentran nativos del municipio del Barbanza fuera de los cuarteles 1º y 3º; que los vigueses, aunque también mayormente instalados en esos distritos, presentan un patrón mucho más disperso; y que los que llegaron de la montaña oriental tienen su “núcleo duro” en el Cuartel 3º, una representación mucho más pequeña en el 1º y una presencia que, aún siendo más pequeña todavía que en este último, no deja sin embargo de resultar significativa en el 5º y 8º. Sea como fuere, en una cosa al menos coincidieron todos los gallegos de Barracas al Sud / Avellaneda entre 1890 y 1930, sin importar su origen provincial o el momento exacto en el que llegaron:

<sup>588</sup> La escasa cantidad de datos que la fuente provee a nivel municipal impide realizar un análisis diacrónico.

<sup>589</sup> Confeccionado a partir de 128 cónyuges nacidos en los municipios de Porto do Son, Vigo y A Fonsagrada, para los que fue posible determinar el Cuartel del Partido en el que residían.

fueron invariablemente urbanitas, en un grado superior al del resto de los españoles y de la población del Partido en general.

¿Qué es lo que hizo, según acabamos de ver, del asentamiento gallego en Barracas al Sud / Avellaneda semejante ejemplo de concentración espacial? Para explicarlo, debemos correlacionar, al igual que lo hicieron Baily, Moya y otros, por un lado, variables estructurales relacionadas al tipo de marco socioeconómico que los inmigrantes encontraron al arribar al Partido (el tipo y ubicación de las fuentes de trabajo, el mercado de la vivienda, el sistema de transporte, la dotación de servicios e infraestructura urbana, etc.), y por el otro, variables culturales relacionadas en su mayor parte al bagaje cultural de los recién llegados (el deseo de mejorar su situación económica, de permanecer en la nueva sociedad o volver a su tierra, de vivir cerca del trabajo y la familia, de participar en vínculos sociales de parientes y paisanos, de ser propietarios, etc.). Si el patrón de asentamiento gallego hubiese sido determinado por criterios de pura racionalidad económica, el mismo debería haber privilegiado el asentamiento en aquellos lugares en donde el costo del terreno, la casa, o el alquiler de ésta o de una habitación fuesen más económicos, y/o donde hubiesen encontrado una abundante oferta de trabajo. No cabe duda de que éstos son elementos a tener en cuenta, como se desprende de la primera de las citas de *Nova Galicia* (p. 246) que viéramos en páginas anteriores. Sin embargo ¿por qué entonces su presencia en el Cuartel 7º disminuye de manera relativa y absoluta con el paso de los años? Recordemos que en 1890-1896, el 6,6 % de los cónyuges registrados en las AM declaró direcciones pertenecientes a dicho Cuartel. Sin embargo, en 1914 (es decir, cuando el volumen de inmigrantes llegados acaba de alcanzar su cenit), no obstante ser el distrito que posee las tierras más económicas del Partido, y hallarse dotado de importantes fuentes de trabajo, apenas el 2,7 % de los gallegos radica allí. Y estos porcentajes serán aún más pequeños en los años sucesivos (vid. **Cuadro 39**).<sup>590</sup> Teniendo en cuenta el esquema clásico de la emigración gallega ultramarina del período 1880-1930, la constatación anterior puede llevarnos, cuando menos, por dos caminos diferentes. ¿Los gallegos no compraban tierras en el Cuartel 7º (ni en ningún otro) porque su estrategia era la de ahorrar todo lo posible durante algunos años y regresar a Galicia?, ¿o no las adquirían allí porque (ya

---

<sup>590</sup> La demanda de tierras generada por la tremenda radicación industrial y el salto demográfico de fines del siglo XIX y principios del XX, aumentó de modo considerable su valor en todo el Partido, correspondiendo en las dos primeras décadas del siglo XX los lotes más caros a Piñeiro y los más baratos a Dock Sud.



sea alquilando o comprando su vivienda) preferían instalarse en otras zonas donde ya lo habían hecho sus paisanos llegados antes, aún cuando eso les costara más caro?

La mejor respuesta posible consiste en postular un camino intermedio entre las posibilidades laborales y habitacionales que el Partido ofrecía, y la voluntad (o necesidad) de vivir cerca de aquellos parientes o paisanos que es de suponer ayudaron al inmigrante a proveerse de los medios necesarios para viajar, instalarse, encontrar un trabajo, etc. En cuanto a las primeras, conviene recordar que si para Jorge Schvarzer en un círculo de 800 metros alrededor del cruce entre las vías del Ferrocarril Roca y el Riachuelo se situaba el corazón industrial de la urbe porteña,<sup>591</sup> en la orilla austral de ese curso de agua el perímetro señalado comprende la parte sudoeste del Cuartel 1º y todo el barrio de Piñeiro. Allí surgieron, junto a las grandes plantas industriales como Tamet, SIAM, etc., una multitud de pequeños talleres, curtiembres, etc. Y más allá de este semicírculo de máxima concentración industrial, tanto el Cuartel 1º como el 3º encerraban una enorme oferta de trabajo, tanto en el sector secundario como en el terciario. Ambos, por otra parte, no se encontraban lejos ni mal comunicados respecto de otras zonas de Avellaneda y de Buenos Aires (como los barrios de Barracas o Constitución, en la Capital Federal) dotadas de importantes fuentes de trabajo.<sup>592</sup> Por otra parte, si atendemos al mercado de la vivienda, en las primeras dos décadas del siglo XX el suelo del Cuartel 1º se saturó de industrias y viviendas, haciendo difícil encontrar espacio disponible y encareciendo el valor de la tierra y los alquileres. En el Cuartel 3º, en cambio, el valor del suelo era menos oneroso pero, como acabamos de señalar ¿no era aún más económico en el 7º? Por otra parte, como el catastro elaborado por Máximo Randrup permite observar (vid. mapas 5 y 6), hacia finales de la tercera década del siglo la dotación urbana del Partido (al menos en lo que hace al empedrado de las calles, agua de red y servicios cloacales) se había extendido a los núcleos más antiguos de Sarandí y Wilde por el sur, Valentín Alsina al oeste, y Lanús por el sudoeste, saltando por sobre otras zonas que todavía carecían de ella.<sup>593</sup> No obstante, como vimos, en 1930 más del

---

<sup>591</sup> Vid. Schvarzer (2005: 112).

<sup>592</sup> Así, por ejemplo, numerosas fuentes cualitativas (tanto escritas como orales) dan cuenta de la importante presencia de trabajadores gallegos en la tabacalera Piccardo, en la Fábrica Argentina de Alpargatas, etc. Vid., por ejemplo, la entrevista a Armando Tejedo López, A Fonsagrada, 15-XII-2004. Por otra parte, aunque se encuentran un poco más alejados, no deberíamos desestimar tampoco la posibilidad de que viviendo en Piñeiro muchos gallegos trabajasen igualmente en los barrios de Constitución o La Boca, en la Capital.

<sup>593</sup> Otro elemento que conviene aquilatar es el de que en 1925 al menos 29 de las 71 escuelas del Partido se encontraban en esos dos cuarteles. Vid. Cisneros (1926: 88-9).

50 % de los cónyuges gallegos continuaban declarando direcciones de los cuarteles 3º y 1º.

Se hace necesario, entonces, postular la importancia de las otras variables mencionadas, las relacionadas con el funcionamiento de las redes sociales y cadenas migratorias, atendiendo también a los diferentes ritmos de los flujos migratorios provinciales. Si a lo largo del período que va de 1890 a 1930 la mayor parte de los gallegos vivió en los cuarteles 1º y 3º, no fue sólo porque éstos contaban con mayor cantidad de fuentes de trabajo y mejor dotación urbana, sino también porque, en líneas generales, los primeros en llegar de cada grupo (al menos en lo que toca a los agregados provinciales) se instalaron allí. Y una vez constituida la cadena, el resto de sus familiares o paisanos se asentó, por elección o porque dependían de la ayuda de los que habían arribado primero, en el mismo lugar. Es decir que, aunque los precios fuesen más elevados en esos dos distritos (ya adquiriesen un lote o una vivienda, ya alquilaran una pieza en una “casa chorizo” o en un conventillo), pesó más el hecho de que un gran número de sus paisanos ya se encontrasen allí. Por otra parte, si en líneas generales el Cuartel 1º fue el que mayor cantidad de gallegos recibió a lo largo del período 1890-1930, la presencia de éstos fue creciendo paulatinamente en el 3º, a medida que el viejo núcleo del Partido se saturaba. Este fenómeno fue proporcionalmente más importante en el caso de lucenses y ourensanos, que comenzaron a llegar en grandes números al Partido más tarde que sus vecinos atlánticos. Pero, en cualquier caso, hacia el final de la década de 1920 el patrón de asentamiento galaico acusó el impacto del general movimiento de conurbanización. Entonces una parte minoritaria pero significativa de estos inmigrantes, comenzó finalmente a ocupar aquellas zonas del municipio que hasta entonces se habían mantenido prácticamente al margen del asentamiento de gallegos, particularmente en los cuarteles 4º, 6º y 8º.

En síntesis, combinando los factores estructurales con los culturales, resulta altamente probable que la explicación de la naturaleza del patrón de asentamiento gallego, se encuentre relacionada con los diferentes ritmos de los flujos provinciales (por no hablar de los municipales o parroquiales), la actuación de las redes sociales y cadenas migratorias (que de modo genérico enlazan, a su vez, con la estrategia migratoria del grupo, que desalienta los grandes gastos y pone el acento en una elevada capacidad de ahorro y devolución de recursos económicos a la tierra de origen), las oportunidades laborales concretas que la zona en cuestión ofrecía (una amplia panoplia de actividades comerciales, artesanales, industriales y portuarias), y, probablemente,

también con la preferencia del grupo a asentarse en zonas ya urbanizadas, que son por lo general las mejor dotadas desde el punto de vista de la infraestructura. Se trata, indudablemente, de una respuesta que simplifica lo que un examen individual de los miles de casos que nuestras bases de datos contienen podría proporcionar, pero a cambio, permite delimitar patrones generales y no perderse en la inevitable maraña que el análisis de cada caso individual supone. Sólo la combinación de ambos tipos de variables permite realizar una interpretación ajustada a la realidad general del grupo (o a lo que nosotros construimos como tal), y que, en consecuencia, son estas herramientas conceptuales las que nos proveen de las más penetrantes explicaciones respecto de los patrones residenciales de los gallegos en particular y los inmigrantes en general.

#### 4.1.4 Un ejercicio de análisis de la movilidad espacial

Con todo, hay algo que la fuente hasta aquí utilizada no puede ejemplificar: la movilidad espacial que una misma persona (y no un grupo, sea éste regional, provincial, comarcal municipal, parroquial o aldeano) experimenta una vez que se ha asentado en el área. En efecto, por su misma naturaleza, lo que las AM muestran es el comportamiento de las sucesivas camadas de cónyuges gallegos que van arribando al Partido, de lo que podría traslucirse la imagen -equivoca- de que lo que se mantiene fijo en una porción del territorio de éste o se desplaza hacia algún otro punto, es un colectivo X y no individuos. María Liliانا Da Orden ha resuelto este ítem tomando una muestra de familias y reconstruyendo su derrotero espacial, a partir de su seguimiento en otra fuente que registra hechos vitales (los Certificados o Actas de Nacimiento) los sucesivos nacimientos de los hijos del matrimonio. Dado que aquí no se ha repetido esa experiencia,<sup>594</sup> la movilidad posterior al asentamiento en el Partido habremos de ilustrarla a partir de otras fuentes indudablemente más acotadas en cuanto a la cantidad

---

<sup>594</sup> Ello se debió, básicamente, a la menor productividad que esa operación entrañaba en nuestro caso y a ciertas dificultades relacionadas con la distribución de las fuentes en dos municipios distintos. A diferencia de lo que ocurre en el mismo período con los Certificados de Nacimiento labrados por la delegación del Registro Civil del Partido de General Pueyrredón, aquellos levantados en Barracas al Sud / Avellaneda nunca incluyeron el dato de la ocupación de los padres, o al menos del padre. Esto eliminaba una de las dos razones por las cuales realizar el seguimiento de un grupo de familias (la movilidad socioprofesional). Es cierto que, aún así, podría haberse repetido el método empleado por Da Orden para ver así al menos la movilidad espacial, pero la magnitud del universo de trabajo con el que operamos (ya en 1912 casi seis veces más grande que el de la investigadora marplatense), la necesidad de realizar la búsqueda en varios repositorios a la vez y, por sobre todas las cosas, las diferencias de hasta dos años entre las distintas delegaciones a visitar debido a la demora para conseguir los necesarios permisos de las autoridades competentes para acceder a los documentos, desalentó dicha tarea.

de casos que es posible tomar en consideración, pero también mucho más ricas en datos y matices.

Una de ellas es el archivo de personal de la Compañía Sansinena de Carnes Congeladas – Corporación Argentina de Productores de Carne [en adelante, CAP]. En él hallamos 383 fichas individuales que corresponden a otros tantos obreros españoles (269 de ellos -70,2 %- nacidos en Galicia), incorporados a la empresa entre 1890 y 1969.<sup>595</sup> El **Cuadro 44** nos muestra a qué áreas del territorio argentino corresponden las direcciones declaradas por esos obreros en el momento de ingresar por primera vez a la empresa.<sup>596</sup> Dichas áreas se representan con códigos ubicados en la fila superior, y que representan el grado de dislocación territorial en relación a la planta del frigorífico “La Negra”, ubicado, como ya señaláramos, a orillas del Riachuelo, en el límite justo entre los cuarteles 1º y 3º. Así, a los que viven en el área del viejo Partido de Avellaneda les asignamos el código D1, el D2 a los que lo moran en municipios contiguos (Capital Federal, Lomas de Zamora y Quilmes), D3 para quienes lo hacen en otros partidos del Conurbano (Almirante Brown, Esteban Echeverría, La Matanza, San Martín y Tres de Febrero), D4 a los que residen en algún lugar del resto de la provincia de Buenos Aires, y el D5 a otros puntos del país. Como era de esperarse, la mayoría (72,3 %) declaró domicilios ubicados en los actuales municipios de Avellaneda y Lanús, mientras que otra proporción significativa (20,7 %) dio direcciones correspondientes a la Capital Federal, y a los partidos de Lomas de Zamora y Quilmes. Al observar las direcciones que estas mismas personas tenían en el momento de abandonar la empresa (**Cuadro 45**),<sup>597</sup> comprobamos que los porcentajes son prácticamente idénticos: el 71,3 % vive en el espacio del viejo Partido de Barracas al Sud / Avellaneda, en tanto que el 20,1 % lo hace en municipios contiguos.

---

<sup>595</sup> AGN, CAP, Fichas del personal del frigorífico La Negra.

<sup>596</sup> Confeccionado a partir de 383 fichas de obreros españoles empleados en la CAP.

<sup>597</sup> Confeccionado a partir de 383 fichas de obreros españoles empleados en la CAP.

**Cuadro 44: Direcciones de los españoles al ingresar por primera vez a la CAP, discriminadas por década y áreas de residencia (1890-1960).**

Década	D1	%	D2	%	D3	%	D4	%	D5	%	Dud.	%	S/datos	%	Total	%
1890	1	100,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	0,3%
1900	11	84,6%	1	7,7%	1	7,7%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	13	3,4%
1910	31	88,6%	4	11,4%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	35	9,1%
1920	52	83,9%	8	12,9%	2	3,2%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	62	16,2%
1930	50	74,6%	13	19,4%	1	1,5%	1	1,5%	1	1,5%	2	3,0%	0	0,0%	67	17,5%
1940	61	62,9%	31	32,0%	2	2,1%	1	1,0%	1	1,0%	0	0,0%	1	1,0%	97	25,3%
1950	46	61,3%	15	20,0%	5	6,7%	1	1,3%	4	5,3%	1	1,3%	3	4,0%	75	19,6%
1960	19	79,2%	5	20,8%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	24	6,3%
sin datos	5	62,5%	2	25,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	12,5%	0	0,0%	8	2,1%
<b>Total</b>	<b>276</b>	<b>72,1%</b>	<b>79</b>	<b>20,6%</b>	<b>11</b>	<b>2,9%</b>	<b>3</b>	<b>0,8%</b>	<b>6</b>	<b>1,6%</b>	<b>4</b>	<b>1,0%</b>	<b>4</b>	<b>1,0%</b>	<b>383</b>	<b>100,0%</b>

**Cuadro 45: Direcciones de los españoles al egresar en forma definitiva de la CAP, discriminadas por década y áreas de residencia (1920-1970).**

	D1	%	D2	%	D3	%	D4	%	D5	%	Dud.	%	S/datos	%	Total	%
1920	4	100,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	4	1,0%
1930	2	66,7%	1	33,3%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	3	0,8%
1940	13	68,4%	6	31,6%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	19	5,0%
1950	75	67,6%	22	19,8%	4	3,6%	0	0,0%	5	4,5%	1	0,9%	4	3,6%	111	29,0%
1960	140	76,1%	30	16,3%	10	5,4%	1	0,5%	0	0,0%	3	1,6%	0	0,0%	184	48,0%
1970	19	73,1%	6	23,1%	1	3,8%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	26	6,8%
dudosos	1	50,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	50,0%	0	0,0%	0	0,0%	2	0,5%
sin datos	19	55,9%	12	35,3%	1	2,9%	1	2,9%	0	0,0%	1	2,9%	0	0,0%	34	8,9%
<b>Total</b>	<b>273</b>	<b>71,3%</b>	<b>77</b>	<b>20,1%</b>	<b>16</b>	<b>4,2%</b>	<b>2</b>	<b>0,5%</b>	<b>6</b>	<b>1,6%</b>	<b>5</b>	<b>1,3%</b>	<b>4</b>	<b>1,0%</b>	<b>383</b>	<b>100,0%</b>

Vale decir que en el largo plazo no parece existir una movilidad espacial apreciable en la mano de obra española de “La Negra”, y apenas se esboza una ligera “conurbanización”, expresada en el modestísimo crecimiento de la proporción de los trabajadores que residen en el área de dislocación expresada con el número 3 (los partidos del Conurbano no contiguos con Avellaneda y Lanús). ¿Cómo se condice esto con el hecho de que por lo menos un 47,3 % cambió alguna vez de domicilio?<sup>598</sup>

Lo primero que debemos decir es que en una mayoría de los casos esas mudanzas no entrañaron un cambio en el municipio de residencia (vid. **Cuadro 46**).<sup>599</sup> La columna “Inicial” representa el área en donde se sitúa el domicilio del obrero en el momento de ingresar a la empresa. Al observar las celdas en las que se combinan el número de casos que cada área de dislocación presenta entre el primer ingreso a la compañía y la salida definitiva de ella, vemos que de los 276 trabajadores (72,1 % del total) que inicialmente residían en el área de dislocación número 1 (equivalente al territorio del viejo Partido de Avellaneda), 250 de ellos (el 90 % del número original) continuaban haciéndolo en el momento de retirarse.<sup>600</sup> Esto parece reforzar la conclusión -a pesar de todo errónea- de que, no obstante que casi la mitad de todos los españoles se mudaron al menos una vez, la movilidad espacial fue muy baja. En realidad, el problema radica en que una o varias mudanzas no implican necesariamente un cambio en el municipio de residencia. Si el cuadro anterior nos muestra los escasos desplazamientos entre municipios (que como máximo habrían supuesto un 16,0 % del total), nada nos dice, en cambio, de los que tuvieron lugar al interior de los mismos. Buscaremos clarificar un poco esta cuestión en el siguiente cuadro (47),<sup>601</sup> que únicamente toma en consideración los 250 españoles que tanto al ingresar como al marcharse de la fábrica continuaban residiendo en el viejo Partido de Barracas al Sud / Avellaneda.

---

<sup>598</sup> Compárese este porcentaje, por ejemplo, con los de movilidad espacial de los españoles asociados en el Montepío de Monserrat (Buenos Aires) en los años 1898, 1912 y 1919, donde tan sólo el 9-23 % permaneció en su primitivo domicilio. Vid. Moya (2004: 184, 190).

<sup>599</sup> Confeccionado a partir de 383 fichas de obreros españoles empleados en la CAP.

<sup>600</sup> En el caso de los que inicialmente se hallaban radicados en la Capital Federal, Lomas de Zamora o Quilmes, ese mismo porcentaje fue del 67,9 %. Por su parte, todos los que al ingresar declararon direcciones de partidos del Conurbano más alejados del frigorífico, continuaban residiendo en municipios comprendidos en dicha área al retirarse.

<sup>601</sup> Confeccionado a partir de 250 fichas de obreros españoles empleados en la CAP, que tanto al ingresar como al marcharse de la fábrica continuaban residiendo en el viejo Partido de Barracas al Sud / Avellaneda.

**Cuadro 46: Dislocación territorial de los españoles empleados en la CAP, discriminados según el momento de ingresar por primera vez a ella y el de su egreso definitivo**

Inicial	Nº	%	D1	%	D2	%	D3	%	D4	%	D5	%	Dud.	%	S/datos	%
D1	276	72,1%	250	90,6%	22	8,0%	3	1,1%	0	0,0%	0	0,0%	1	0,4%	0	0,0%
D2	78	20,4%	22	28,2%	53	67,9%	2	2,6%	0	0,0%	0	0,0%	1	1,3%	0	0,0%
D3	11	2,9%	0	0,0%	0	0,0%	11	100,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
D4	3	0,8%	0	0,0%	1	33,3%	0	0,0%	2	66,7%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
D5	6	1,6%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	6	100,0%	0	0,0%	0	0,0%
Dudosos	5	1,3%	1	20,0%	1	20,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	3	60,0%	0	0,0%
sin datos	4	1,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	4	100,0%
Total	383	100,0%	273	71,3%	77	20,1%	16	4,2%	2	0,5%	6	1,6%	5	1,3%	4	1,0%

**Cuadro 47: Dislocación territorial de los españoles empleados en la CAP, residentes en el territorio del antiguo Partido de Barracas al Sud / Avellaneda, discriminados por cuarteles y según el momento de ingresar por primera vez a ella y el de su e greso definitivo.**

Cuartel	Total	%	1º	%	2º	%	3º	%	4º	%	5º	%	6º	%	7º	%	8º	%	Dud.	%
1º	51	20,4%	28	54,9%	3	5,9%	8	15,7%	1	2,0%	0	0,0%	4	7,8%	0	0,0%	4	7,8%	3	5,9%
2º	31	12,4%	0	0,0%	27	87,1%	0	0,0%	1	3,2%	0	0,0%	3	9,7%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
3º	93	37,2%	3	3,2%	5	5,4%	75	80,6%	0	0,0%	3	3,2%	2	2,2%	0	0,0%	4	4,3%	1	1,1%
4º	6	2,4%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	6	100,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
5º	15	6,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	6,7%	0	0,0%	12	80,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	2	13,3%
6º	21	8,4%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	20	95,2%	0	0,0%	1	4,8%	0	0,0%
7º	7	2,8%	0	0,0%	0	0,0%	2	28,6%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	4	57,1%	0	0,0%	1	14,3%
8º	21	8,4%	0	0,0%	0	0,0%	1	4,8%	0	0,0%	0	0,0%	1	4,8%	0	0,0%	19	90,5%	0	0,0%
Dud.	5	2,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	20,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	4	80,0%
Total	250	100,0%	31	12,4%	35	14,0%	88	35,2%	8	3,2%	15	6,0%	30	12,0%	4	1,6%	28	11,2%	11	4,4%

Ahora sí, la movilidad espacial es claramente perceptible. El Cuartel 3° (las actuales localidades de Piñeiro y Gerli), distrito en donde habitaba el 37,2 % de todos los españoles que al ingresar por primera vez al frigorífico declararan direcciones correspondientes a Avellaneda, continúa siendo, a pesar de sufrir una pequeña disminución en cuanto a su importancia relativa (baja al 35,2 %), aquél al que corresponden la mayor parte de las direcciones de los españoles de “La Negra” en el momento de marcharse. Más importante es, sin duda, el descenso proporcional de quienes moran en el Cuartel 1° (la ciudad de Avellaneda, el área céntrica del Partido), pues descienden del 20,4 % al 12,4 % del total. ¿Adónde se dirigió ese 10 % de españoles que abandonaron las áreas más céntricas y/o próximas a la fuente de trabajo? Hacia zonas más alejadas del mismo Partido. Si colocáramos a las personas comprendidas en el **Cuadro 47** en un mapa veríamos que, aunque modestamente, aumenta la proporción de los residentes españoles hacia el sur y el sudoeste del Partido, a lo largo de los dos ejes vertebrales de las avenidas Mitre y Pavón. Así ocurre en el caso de los cuarteles 2° (Crucesita y Sarandí) y 6° (Villa Domínico y Wilde), que pasan del 12,4 al 14,0 %, y del 8,4 al 12,0 % del total, respectivamente. Lo mismo ocurre con el Cuartel 4° (actual Lanús Este), que aumenta del 2,4 al 3,2, y con el 8° (Lanús Oeste), que trepa del 8,4 al 11,2 % del total. Finalmente, si el Cuartel 5° no experimentó cambios, el 7°, como era de esperarse, disminuye a 1,6 % su ya exigua participación inicial (2,8 %).

Se trata, sin embargo, de baremos que pueden continuar siendo desagregados. Volviendo al **Cuadro 47**, si casi la mitad de los españoles inicialmente residentes en el Cuartel 1° se marcharon a otros más periféricos (en orden decreciente al 3°, 4°, 8° y 2°), quienes inicialmente vivían en el 3°, por el contrario, sólo cambiaron de Cuartel de residencia en menos del 20,0 % de los casos. En particular, apenas una mínima proporción (3,2 %) se mudó al centro de Avellaneda. Por su parte, si el 87,1 % de los residentes del Cuartel 2° continuaron viviendo en él, ninguno de los españoles comprendidos en el escaso 12,9 % de los que de allí se marchó lo hizo en dirección al Norte, hacia el área céntrica del Partido, sino que todos tomaron el camino del Sur, hacia el Cuartel 6° (9,7 %), o una dirección Sudoeste, al 4° (3,2 %). Por su parte, los que vivían en este último Cuartel cuando ingresaron a la fábrica, continuaban residiendo en él al dejarla. Lo mismo ocurrió con un 80 % de los instalados en el 5°, el 95,2 % de los



residentes en el 6º, y el 90,5 % de los del 8º. El 7º, por su parte, no sólo no recibe ningún nuevo residente, sino que pierde más del 40 % de los viejos.

Pero, así como el **Cuadro 46** no da cuenta de los movimientos al interior de los diferentes municipios, el **47** por su parte, tampoco refleja los desarrollados dentro de los diferentes cuarteles y localidades. Si continuásemos adelante en nuestro afán de desagregar datos, podríamos ver que entre los 81 españoles (71 de los cuales -el 87,7 %-eran gallegos) que en su primer ingreso al frigorífico declararon direcciones pertenecientes a la localidad de Piñeiro (cifra que representa el 21,1 % de todos los españoles hallados en el archivo de personal de “La Negra”), 44 de ellos (el 54,3 %) cambiaron al menos una vez de domicilio. ¿Adónde fueron? Uno se marchó al partido de Almirante Brown, en el segundo cordón Sur del Conurbano, otro a Quilmes, tres a Lomas de Zamora y dos a la Capital Federal. Los 37 restantes permanecieron en Avellaneda. Pero si de estos últimos 13 se mudaron a los otros siete distritos del municipio, los 24 restantes permanecieron dentro del Cuartel 3º. Considerando que tan sólo dos de ellos se trasladaron a la localidad de Gerli, resulta que un 50,0 % de todos los españoles que al ingresar a la fábrica declararon direcciones correspondientes a Piñeiro y que alguna vez se mudaron, permanecieron sin embargo dentro de los límites de la misma localidad. Vale decir que, al menos en lo que atañe a los trabajadores españoles de “La Negra”, un significativo porcentaje de mudanzas no entraña una importante dislocación espacial sino que, en líneas generales, su distribución espacial se mantuvo notoriamente estable en el tiempo. En consecuencia, el desplazamiento “del centro a los barrios” (cuando ello ocurre) se verifica menos en dirección a los cordones más alejados del Conurbano, que hacia aquellas localidades y barrios de Avellaneda y Lanús de más tardía urbanización. Pero los movimientos más importantes fueron de corto radio, por lo general dentro de los mismos cuarteles en los que ya residían, con la única excepción de quienes al ingresar declararon direcciones pertenecientes al distrito 1º.

¿Cómo explicar esta conducta? Desde luego, aquí no trabajamos con el universo total de la población de un determinado distrito (ni siquiera con una muestra uniforme de ella), sino apenas con unos pocos cientos de trabajadores adscritos a una única fuente de empleo. Resulta obvio que en la medida en que esos trabajadores continúen empleados en ella, no podrán alejarse de la factoría hasta el punto de que el viaje desde su lugar de residencia resulte antieconómico, o la duración del mismo excesivamente larga. Pero si la fuente de trabajo permanece estática ¿por qué querrían estos obreros

residir más lejos de ella? La respuesta, una vez más, se relaciona con algunas de las variables estructurales y culturales enumeradas por Baily: el mercado de la vivienda, el sistema de transporte, el deseo de vivir cerca de familiares o paisanos, de ser propietarios, la capacidad de ahorro, etc. El desarrollo de la infraestructura de los actuales partidos de Avellaneda y Lanús incentivó, cada vez más, aquella característica cardinal de la modernización urbana encarnada en la especialización espacial. Al ir incrementándose el volumen del transporte, fue posible separar el trabajo del hogar. Por otro lado está el tema de la evolución del mercado de la vivienda, y el posible deseo de acceder a la propiedad de la misma. El constante incremento de la población del primer cordón Sur del Conurbano puede haber encarecido el costo de la propiedad y de los alquileres en las áreas de poblamiento más antiguas, obligando a quienes buscaban convertirse en propietarios de una vivienda a un desplazamiento hacia zonas más alejadas dentro y fuera de Avellaneda y Lanús. Es altamente significativo el hecho de que un 71,2 % de quienes en el momento de ingresar a la empresa no eran propietarios de la vivienda que habitaban, cambiasen de domicilio al menos una vez mientras permanecieron en la fábrica, en tanto que esa proporción fue de apenas el 25,0 % entre los que sí eran dueños de su casa. Otro punto a considerar es el de las condiciones materiales de vida que cada zona de asentamiento podía ofrecer. A diferencia de lo que ocurre en el Buenos Aires del primer tercio del siglo XX, donde según lo señalado por Moya las mismas declinaban de manera centrípeta,<sup>602</sup> en el territorio de lo que fue el viejo Partido de Avellaneda, la distribución de los servicios básicos (empedrado, agua de red, cloacas, etc.) mantuvo hasta bien avanzando el siglo pasado un modelo que podríamos denominar de “archipiélago” (véanse nuevamente los mapas 5 y 6). A finales de la década de 1920, fuera del viejo núcleo urbano de la ciudad de Avellaneda (incluyendo en éste su prolongación hasta la estación de FF.CC. Sarandí), y de los barrios de Isla Maciel, Piñeiro, Villa Pobladora, Villa Castellino y en la localidad de Valentín Alsina, las áreas mejor servidas por esos servicios básicos eran por lo general las aledañas a las estaciones de FF.CC. Lanús, Remedios de Escalada y Wilde. Entre unas y otras subsistían espacios en los que, no obstante su rigurosa traza en los planos municipales, las calles “sólo se distinguían por las huellas de los caballos y carros que las transitaban.”<sup>603</sup> Se trata de zonas que, en líneas generales, carecen de todo lo que sea infraestructura urbana. Esta situación no parece haber variado mucho con el paso de los

---

<sup>602</sup> Vid. Moya (2004: 176).

<sup>603</sup> Mira (2005: 47).

años, a juzgar por la reconstrucción que una hija de inmigrantes españoles hace de la cuadra de Crucesita (Cuartel 2º) en la que vivía a mediados de la década de 1940.<sup>604</sup> Deben tenerse en cuenta, además, otros *ítems* inasibles para fuentes como las que manejamos, pero indudablemente valiosos. Por ejemplo, la capacidad de ahorro que cada individuo o grupo familiar pueda desarrollar, y el deseo de vivir (o no) entre parientes o paisanos. La relativamente poco importante dislocación del grupo hispano ¿no tendrá que ver, justamente, con el hecho de que en una elevada proporción ellos *ya* se encontraban residiendo entre coterráneos y familiares? Una somera mirada a las direcciones declaradas en el momento de ingresar por primera vez a la fábrica, muestra una multitud de casos de españoles con vínculos familiares o de paisanaje que viven cerca los unos de los otros, lo que a su vez nos habla de la presencia de redes sociales. Además ¿cómo olvidar la posibilidad de que, al igual que en el caso de los inmigrantes españoles de Buenos Aires, la proximidad al centro del Partido (o a sus áreas más consolidadas, como era el caso de la localidad de Piñeiro) fuese considerada por ellos como un indicador de “valor zonal y bienestar social” en términos de servicios sanitarios, atención médica, etc.?<sup>605</sup> Desde luego, esta idea relativiza la supuesta importancia de la variable periferia urbana + valor más bajo de la tierra = mayor posibilidad de convertirse en propietario.

Por último, un comentario a propósito del modelo de invasión/sucesión postulado por la Escuela de Chicago. Así como Moya lo ha rechazado para el caso de Buenos Aires, el mismo tampoco parece verificarse en Barracas al Sud / Avellaneda. El lento descenso de los inmigrantes gallegos y del resto de los españoles en el viejo núcleo del Partido (primero relativo pero, como veremos en el capítulo 7, luego también absoluto), y su correspondiente incremento en la periferia del mismo, parece haber sido sencillamente una consecuencia del natural desarrollo de la urbe y de la saturación de su área urbana primigenia. Existe, sin embargo, un caso que no se ajusta a este esquema: el del Cuartel 7º, más exactamente de la localidad de Dock Sud.<sup>606</sup> Como vimos en el

---

<sup>604</sup> Según su testimonio, el barrio era el producto de “un loteo apurado de tierras inundables pero bien ubicadas respecto de la avenida central –Mitre– y de los transportes que llevaban a los habitantes a los destinos de trabajo en poco rato, en colectivos y tranvías. ¿Dónde iban a conseguir plazos mensuales mínimos, terrenos amplios, promesa de tener pronto agua corriente y luz, [...]? [...] tampoco teníamos servicios cloacales ni gas natural. Las casas drenaban tanto las aguas de uso domiciliario como las pluviales directamente a las zanjas que corrían a lo largo de la cuadra y casi en la línea de las veredas. Como en algunos tramos más que zanjas eran zanjones, el ancho de la calle se reducía. [...]. La construcción en general era de material y en algunos casos una mezcla de material, chapa y madera.” Alonso de Rocha (2005: 258-9, 262).

<sup>605</sup> Vid. Moya (2004: 185).

<sup>606</sup> En 1909 el Cuartel incluía las poblaciones de Entre Vías, Isla Maciel y Dock Sud.

**Cuadro 36**, la instalación española parece haber sido invariablemente modesta allí. El pico de la misma se alcanzó en un período muy temprano (1890-1896), algo sin duda ligado al inicio de las grandes obras para la construcción del canal y muelles del Dock Sud (1889), que demandaron el concurso de unos 1.200 obreros. Sin embargo, en los años siguientes, al mismo tiempo que aquéllas se paralizaban por la incapacidad de la compañía concesionaria para llevarlas a cabo, la presencia española descendió tanto en términos relativos como absolutos. Aunque las tareas se reanudaron en 1899, y hacia 1914 el número de españoles mostraba cierta tendencia a crecer, volvería a decaer (nuevamente en términos comparativos y absolutos) en los años que siguieron al final de la Primera Guerra Mundial. Se trata de un fenómeno curioso, ya que si hasta 1905 no existía en el área un asentamiento poblacional que excediera el centenar de habitantes, en los años que siguieron hasta el conflicto, la zona no constituía una mala opción para los migrantes, de la procedencia que fuesen. De hecho, los inmigrantes europeos arribaron en buen número a la zona, atraídos por el bajo valor de la tierra y por su abundante oferta de trabajo.<sup>607</sup> El censo municipal de 1909 contabilizó 7.408 personas en todo el Cuartel 7º (de las que 1.200 formaban la incipiente población de Dock Sud), pero aunque 3.295 eran extranjeros sólo 719 de ellos eran españoles, es decir apenas el 9,7 % de la población total del Cuartel y el 21,8 % de la comunidad no nativa.<sup>608</sup> Con la llegada de la paz en 1918 y la reanudación de la inmigración procedente del Viejo Mundo, esta modesta presencia española (en comparación con lo que sucedía en otras áreas del Partido) parece haberse reducido aún más. Nuevas corrientes procedentes de Europa central y oriental comenzaron a arribar en grandes números al Cuartel 7º. Resulta muy significativo el hecho de que en la bibliografía dedicada al Dock Sud sean tan pocas las referencias a los españoles en la zona, y que tienda a ignorárselos cuando se enumeran las “razas” que allí habitaron.<sup>609</sup> ¿Es posible que en ese contexto cada vez más pluriétnico, los relativamente escasos españoles se hubieran sentido extrañados en un ámbito cada vez más poblado por inmigrantes *exóticos* (lituanos, polacos, yugoeslavos, caboverdianos, etc.), y hubiesen preferido emigrar a otras áreas del Partido donde podían encontrar un número mayor de connacionales o personas más afines en

<sup>607</sup> Recordemos que en 1908 se iniciaron las obras para la construcción de la segunda sección del canal (la primera se había habilitado tres años atrás), y que entre 1905 y 1914 se instalaron allí la planta industrial de la Sociedad General de Productos Químicos, la usina de la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad y la Anglo Mexican Petroleum Products Company Limited. En 1926, además, se inauguraría el frigorífico Anglo, el más grande del mundo en su momento, que llegó a emplear más de 15.000 trabajadores.

<sup>608</sup> Los italianos, con 1.671 personas, los superan ampliamente. Vid. Fernández Larrain (s/f: 11-29).

<sup>609</sup> Vid., por ejemplo, Cavalieri (2008), Pikulski y Orquigil (s/f).

cuanto a cultura e idioma? Algo así parecen reflejar las AM de la delegación del Registro Civil en la zona, que nos muestran cómo desciende el número absoluto de españoles justo al mismo tiempo que aumenta espectacularmente la presencia de aquellas nuevas corrientes de inmigrantes.<sup>610</sup> Después de todo, Moya mismo reconoce que

Algunos fenómenos de invasión/sucesión ocurrieron a partir de la década de 1960 en adelante, cuando disminuyó la inmigración europea y fue sustituida por la migración proveniente de las provincias del interior y de los países limítrofes, que empezó a radicarse en los barrios españoles e italianos en la zona sur de la ciudad, y los residentes anteriores comenzaron a trasladarse a otras zonas.<sup>611</sup>

Es posible que en el Cuartel 7º (particularmente en el Dock Sud) algo semejante ocurriese entre españoles y otros inmigrantes “exóticos” varias décadas antes. Después de todo, quizás no sea una mera coincidencia que tradicionalmente se considerase a esta localidad como la más cosmopolita del Partido (al punto que el estadio del equipo del club de fútbol más importante de la localidad lleva por nombre “Estadio de los Inmigrantes”),<sup>612</sup> y que los españoles fuesen, al menos en Buenos Aires, un grupo con mayor tendencia a la segregación que el de los italianos. Sin embargo, vale la pena considerar también la posible aplicabilidad al caso de los inmigrantes españoles en aquel rincón del viejo Partido de Avellaneda, de lo afirmado por el historiador local Pedro J. Cavalieri a propósito del progresivo abandono de la zona por parte de algunos de sus habitantes:

Sin duda la decisión de vivir en Dock Sud fue motivada en general por la abundancia de puestos de trabajo, en el puerto, el ferrocarril, astilleros, las usinas, el frigorífico y demás industrias y actividades. También por su proximidad a la Capital Federal a escasas diez o quince cuadras del Riachuelo. Sin embargo, con el tiempo y tal vez influenciada por las recurrentes crecientes del río, el hollín de las usinas y otras poluciones como las químicas, las petroleras y demás– se inició una emigración de primitivos habitantes hacia zonas no muy lejanas como Sarandí, Villa Domínico, Wilde, Bernal y Banfield, [...].<sup>613</sup>

Es posible, en definitiva, que la escasa presencia española en general y gallega en particular el en Cuartel 7º responda a una mezcla de ambos factores: los culturales (una cierta incomodidad ante la nueva oleada de inmigrantes “exóticos”, el deseo de vivir

---

<sup>610</sup> Vid. AMRCDS, 1914, 1920, 1925 y 1930.

<sup>611</sup> Moya (2004: 215, referencia nº 186).

<sup>612</sup> Se trata del Club Sportivo Dock Sud, fundado en 1913.

<sup>613</sup> Cavalieri (2008: 68-9).

entre paisanos) y las materiales o estructurales (las inundaciones, la polución). Sin embargo, conviene no hacer afirmaciones demasiado tajantes, pues siempre pueden existir excepciones locales que, además, deben ser relacionadas con la práctica de determinados oficios.

#### *4. 2 La inserción socioprofesional*

En opinión de Luis Alberto Romero, incorporarse a la nueva sociedad es ante todo un hecho económico: tener empleo.<sup>614</sup> Como señalara hace ya tiempo Antonio Eiras Roel, desde la primera mitad del siglo XIX los pequeños propietarios agrícolas del norte peninsular dieron lugar a un tipo de emigrante individual, por lo general varón, libre y autofinanciado, que aún en el marco de redes sociales y cadenas migratorias previamente establecidas, elige personalmente su país, lugar de destino y orientación laboral. Respecto a este último aspecto, la distinción más importante es la de si buscará ocuparse en el campo o si, por el contrario, lo hará en el medio urbano. A la emigración gallega se la inscribe en el segundo modelo, pues incluso cuando pueden citarse numerosos ejemplos que no encajan en él (hemos visto algunos en el capítulo 1), los mismos no alcanzan para desmentir la inclinación preferente del grupo por el empleo urbano. Una preferencia que se justifica por las expectativas de ahorro, capitalización y retorno e inversión en la propia tierra.<sup>615</sup> Y aunque la imagen del gallego como sempiterno “bolichero” se relativiza en la misma medida en que los investigadores comienzan a poner de manifiesto su ocupación en actividades secundarias, si en algo dejó impronta el inmigrante galaico fue en su ocupación en los servicios y en el pequeño comercio urbano y semiurbano, reflejo de una integración económica que de modo preferente (pero no exclusivo) se concretó en el sector de los servicios, en puestos de baja y media calificación.<sup>616</sup> En cualquier caso, hacer una cuantificación pormenorizada de los que se desempeñaron en unas y otras ocupaciones resulta prácticamente imposible, pues las mismas fueron incontables.<sup>617</sup>

---

<sup>614</sup> Vid. Romero (2003: 91).

<sup>615</sup> Vid. Eiras Roel (1992b: 202-3).

<sup>616</sup> Vid. Núñez Seixas (2007: 31).

<sup>617</sup> Véanse, por ejemplo, las semblanzas de los múltiples oficios y ocupaciones de los gallegos en la Argentina que aparecen en Pérez-Prado (1973: 201-29), Allegue (1992: 65-89, 119-65), Moya (2004: 166, 168, 218-22, 227-8, 235, 238-41, 261-65, 283), López Taboada (1992: 169). En ellas se los describe como carreros, cocheros, aguateros, faroleros y serenos, empleados del servicio doméstico, mozos de café y de restaurante, dependientes y propietarios de comercios en general, carboneros, conductores o guardas de tranvías, chóferes de vehículos particulares, taxis, colectivos o ferrocarriles (donde también se

Por otra parte, el tema de la inserción socioprofesional de los migrantes y el de su movilidad social, adolece de graves dificultades en relación con las fuentes disponibles para su tratamiento, sea desde un enfoque macro como el de Germani (basado en datos censales éditos), sea desde aquellos otros que realizan un seguimiento temporal de los individuos a través de las planillas originales de los censos. El dato “ocupación” presenta en las fuentes argentinas serios límites de cobertura y confiabilidad, debido a la existencia de ocupaciones sumamente generales o sin un *status* definido, y al casi total silencio sobre las ocupaciones femeninas. En nuestro caso, se suman dos problemas más. En primer lugar, el hecho de que estas fuentes no discriminan los orígenes regionales, con lo cual resulta imposible deslizar con seguridad la información referida a los gallegos de la que corresponde al resto de los españoles.<sup>618</sup> Por otra parte, tanto el volumen demográfico del colectivo estudiado como la estructura socioeconómica del área, experimentan un cambio radical casi al mismo tiempo en el que dejamos de contar con la posibilidad de apelar a las cédulas censales. De modo que, al igual que otros investigadores antes que nosotros (Da Orden, Ceva, Moya, etc.), habremos de apelar a otro tipo de fuentes a fin de intentar reconstruir este indicador y, subsidiariamente, la movilidad social de los inmigrantes gallegos, al menos entre 1890 y 1930. Finalmente, las fuentes oficiales del período, teñidas (como señaló Da Orden) por una imagen de la mujer encasillada en el seno del hogar, no permite abordar su inserción socioprofesional en una medida comparable al caso masculino. De modo que sólo fragmentariamente podemos reconstruir su participación en el mundo del trabajo. Además, las pocas ocupaciones inscriptas se encontraban fuertemente influidas por las tareas que solían desempeñar en su casa, por su condición de hijas, esposas o madres.<sup>619</sup> No obstante, resulta indudable que entre la alta proporción de mujeres que no declara ocupación o profesión (por lo general incluida bajo el rotulo genérico de “ocupación propia de su sexo”), y también entre aquellas adscriptas a las “tareas domésticas”, debió ser significativo el porcentaje que en su propia casa, además de la atención del hogar y

---

desempeñaron como limpiadores o foguistas), dueños de carros o camiones de mudanzas, fruteros y pescaderos ambulantes, barrenderos, zapateros, carpinteros y afiladores, changadores, estibadores portuarios, etc. Un novísimo estudio de su imagen en la literatura, teatro y prensa argentina, en Lojo et al (2008).

<sup>618</sup> Las cédulas censales, salvo esporádicas excepciones, no ayudan mucho a la hora de iluminarnos sobre la inserción socioprofesional del grupo gallego, tanto porque no discriminan entre los españoles nacidos en uno u otro punto del territorio, o porque no existen más allá de 1895. Desde luego, los resúmenes estadísticos de ambos censos, como también el de 1914, no tienen datos de ocupación desagregados por municipio y país de origen de los extranjeros.

<sup>619</sup> Vid. Da Orden (2005: 77-9).

la familia, realizan trabajos a destajo como planchar, lavar, liar cigarrillos o “coser para afuera”.<sup>620</sup>

En líneas generales sabemos que, prolongando un tipo de inserción socioprofesional ya visible en la década anterior, hacia 1869 los españoles establecidos en el Partido de Barracas al Sud (la mayoría de ellos, ya lo hemos dicho, de origen vasco) se empleaban principalmente como peones de los saladeros y de las barracas, o como changadores, calafates, quinteros y comerciantes.<sup>621</sup> Sendas calas realizadas entre las planillas de los censos de 1869 y 1895 nos permiten ilustrar esto (cuadros 48 y 49).<sup>622</sup>

**Cuadro 48: Inserción socioprofesional de los españoles presentes en las cédulas correspondientes al Primer Censo de la República Argentina (1869), discriminados según su sexo.**

Categoría ocupacional	Sexo				Total	%
	Femenino	%	Masculino	%		
Trabajadores urbanos no cualificados	2	15.4%	63	66.3%	65	60.2%
Trabajadores domésticos	5	38.5%	0	0.0%	5	4.6%
Trabajadores urbanos cualificados	0	0.0%	10	10.5%	10	9.3%
Trabajadores artesanos	0	0.0%	2	2.1%	2	1.9%
Empleados	0	0.0%	1	1.1%	1	0.9%
Comerciantes e industriales	1	7.7%	6	6.3%	7	6.5%
Funcionarios y profesionales	0	0.0%	1	1.1%	1	0.9%
Rentistas, empresarios y emp. Pecuarios	1	7.7%	3	3.2%	4	3.7%
Trabajadores rurales no especializados	1	7.7%	3	3.2%	4	3.7%
Trabajadores rurales especializados	0	0.0%	2	2.1%	2	1.9%
Pequeños empresarios agrícolas	0	0.0%	4	4.2%	4	3.7%
Marinos	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Estudiantes	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Sin profesión	3	23.1%	0	0.0%	3	2.8%
<b>Total</b>	<b>13</b>	<b>100.0%</b>	<b>95</b>	<b>100.0%</b>	<b>108</b>	<b>100.0%</b>

El **Cuadro 48** nos muestra el tipo de inserción de 108 españoles (13 mujeres y 95 hombres). Entre los varones predomina la inserción en la categoría de los “trabajadores urbanos no cualificados” (mayoritariamente como jornaleros, peones y peones de saladero), ocupando un lejano segundo lugar los “cualificados” (albañiles, colchoneros,

<sup>620</sup> En el caso de las nativas de Galicia, pueden verse algunos ejemplos en los estudios de Cagiao Vila (1997, 2001) sobre la emigración femenina gallega. Con esos quehaceres, aunque no fuesen declarados explícitamente como trabajo, complementaban el ingreso familiar.

<sup>621</sup> Vid. Fernández Larrain (1986 : 113-4, 126), Iriani Zalakain (2000 : 140-1).

<sup>622</sup> El Cuadro 48 fue confeccionado a partir de las cédulas de 108 españoles de ambos sexos (sobre 169 localizados, el 14,2 % de la población hispana del Partido), para los cuales esos documentos contenían información en el casillero de “ocupación”. De la misma manera, el Cuadro 49 fue elaborado a partir de 254 españoles de ambos sexos (sobre un total de 384 localizados, el 9,7 % de la población hispana del Partido), para los cuales las cédulas censales contenían información en el casillero de “ocupación”. AGN, Sala VII, Primer Censo Nacional, Cédulas correspondientes al Partido de Barracas al Sud; AGN, Sala VII, Segundo Censo Nacional, volumen 677, tomo 39, libretto 246, volumen 677-80.



herrereros), y algo más atrás los “comerciantes e industriales” (almaceneros, comerciantes/comercio, mercachifle, pulpero).<sup>623</sup> Los pocos casos de mujeres que contienen algún dato, corresponden mayoritariamente a “trabajadores domésticos” (sirvientas, cocineras, domésticas). Es decir que, en líneas generales, el grupo español en su conjunto aparece ubicado en los estratos más bajos de la escala laboral, si bien existen también algunos casos entre los “comerciantes e industriales”, “rentistas, empresarios y empresarios pecuarios” y “pequeños empresarios agrícolas”. Al observar la cala efectuada en el segundo censo nacional de población (**Cuadro 49**) es posible percibir algunas variaciones.

**Cuadro 49: Inserción socioprofesional de los españoles presentes en las cédulas correspondientes al Segundo Censo de la República Argentina (1895), discriminados según su sexo.**

Categoría ocupacional	Sexo			Total	%	
	Femenino		Masculino			
Trabajadores urbanos no cualificados	4	10.5%	106	49.1%	110	43.3%
Trabajadores domésticos	27	71.1%	5	2.3%	32	12.6%
Trabajadores urbanos cualificados	2	5.3%	19	8.8%	21	8.3%
Trabajadores artesanos	0	0.0%	12	5.6%	12	4.7%
Empleados	0	0.0%	19	8.8%	19	7.5%
Comerciantes e industriales	4	10.5%	46	21.3%	50	19.7%
Funcionarios y profesionales	1	2.6%	1	0.5%	2	0.8%
Rentistas, empresarios y emp. Pecuarios	0	0.0%	4	1.9%	4	1.6%
Trabajadores rurales no especializados	0	0.0%	1	0.5%	1	0.4%
Trabajadores rurales especializados	0	0.0%	3	1.4%	3	1.2%
Pequeños empresarios agrícolas	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Marinos	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Estudiantes	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Sin profesión	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Total	38	100.0%	216	100.0%	254	100.0%

Las escasas mujeres (38) que figuran con alguna ocupación se inscriben, nuevamente, mayoritariamente entre los “trabajadores domésticos”. Pero aún cuando destacan por su número las registradas entre los niveles más bajos de la estructura ocupacional, también puede encontrarse a otras entre los “trabajadores urbanos no cualificados” (jornaleras), los comerciantes e industriales (todas ocupadas en el comercio), los “trabajadores urbanos cualificados” (fosforera, modista) y un único caso entre los “funcionarios y

<sup>623</sup> El término “jornalero” alude tanto a aquellos que trabajan por un jornal diario, como a los que no tienen un lugar fijo en el mercado laboral y alternan las ocupaciones rurales y urbanas o diferentes tareas en la ciudad. Para Lobato (2004: 126), la ocupación de jornalero permite inferir el hecho de que las empresas demandaban asalariados sin especialización, de manera estacional y temporal. En cualquier caso, de acuerdo con Iriani Zalakain (2000: 136) jornalero y “peón” hacen referencia a una extensa población de trabajadores no calificados, de gran movilidad espacial y ocupacional.

profesionales” (partera). Los varones, en tanto, aunque continúan mayormente empleados en la más baja de las categorías urbanas (jornaleros, ordenanzas, peones, serenos), han aumentado mucho entre los “comerciantes e industriales”. Este aparente trasvase del sector secundario al terciario quizás tenga que ver con la disminución en el número de vascos (y por lo tanto de personas adscritas a las tareas saladeriles), que resta un tanto por ciento importante a los “trabajadores urbanos no cualificados”. Pero también puede haber incidido la relativa madurez del grupo, ya que el promedio de edad de los varones españoles pasa entre uno y otro censo de 29,2 a 32,4. Por último, entre los poquísimos casos (16) en los que el censo de 1895 permite identificar gallegos, y que además incluye el dato de su ocupación, un 68,7 % de ellos son jornaleros, es decir, “trabajadores urbanos no cualificados”, lo que sitúa al grupo casi 20 puntos por encima de la media española en esta categoría ocupacional.

Dentro de su estrechez numérica los datos extraídos de las cédulas indican un camino que, lamentablemente, no puede ser recorrido a través de los censos subsiguientes, por lo que se hace necesario apelar a otras fuentes. En nuestro caso contamos con la información de ocupación contenida en las AM y el Registro de Socios nº 4 de la AESMdeA, así como también en otras fuentes de tipo cualitativo.<sup>624</sup> Desde luego, no se nos escapan las dificultades que implica la utilización de estas fuentes nominativas. En primer lugar, del mismo modo que ocurre con las cédulas censales, el dato de la ocupación (esencial para el análisis de la inserción socioprofesional y de la movilidad social) presenta en ambas considerables límites. Por un lado, si bien en las AM esa información aparece en un 99,9 % de las veces para los cónyuges varones, en las mujeres la proporción se reduce al 54,1 %, desapareciendo por completo en algunos años (1905, 1910, 1914), y parcialmente en otros (1920). En el Registro de Socios de la AESMdeA esto es aún más grave, ya que esas mismas proporciones son del 99,4 y 3,2 %. Por otra parte, las ocupaciones son sumamente generales en ambas fuentes (aunque más en la primera que en la segunda), con el agravante de que en las AM las mujeres aparecen de modo casi invariable adscriptas a labores englobadas por eufemismos del tipo “quehaceres domésticos”, “sus labores”, etc. (74,1 % de las que sí tienen alguna ocupación). En la de la mutual española, además, según lo visto por otros investigadores para su gran homóloga porteña existe el riesgo añadido de no ofrecer una muestra representativa de todos los españoles que habitan el partido en términos de sus

---

<sup>624</sup> Lamentablemente, el primer Libro de Matrícula de la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas*, que abarca de 1862 a 1883, no incluye el dato de la profesión u ocupación de los socios.

ocupaciones, pudiendo hallarse sobrerrepresentadas en ella las actividades no manuales.<sup>625</sup> En segundo lugar, las AM (las de mayor cantidad de casos a nuestra disposición) se centran en un segmento muy “estático”, como es el de personas generalmente muy jóvenes que quizás arribaron al país poco tiempo atrás, y que en consecuencia ocupan escalones necesariamente bajos dentro del mercado laboral. En tercer lugar, cualquiera sea la declaración de una ocupación, muy posiblemente la misma resume pobremente la calificación o el *status* de una persona en un momento de su vida, dado que es lógico suponer que, sean migrantes o no, las personas desempeñan a lo largo de su vida una panoplia de ocupaciones. En cuarto lugar, el hecho de que las AM consignen *una* ocupación no quiere decir que ella sea la *única* (ni la principal) que la persona en cuestión desarrolla en ese momento.<sup>626</sup> Con todo, no trabajamos con fuentes ideales sino con otras reales, de modo que habrá que arreglarse con ellas y, tomando en cuenta todas estas prevenciones, dar un vistazo a lo que pueden dar de sí.

Comenzamos con una amplia mirada al conjunto de los españoles de ambos sexos en el período 1890-1930. En base a las dos fuentes aludidas, y tomando como modelo el estudio de Marcelino Iriani Zalakain sobre la inmigración vasca en la Argentina,<sup>627</sup> hemos elaborado una serie de cuadros. En el primero de ellos (**Cuadro 50**), agrupamos en doce categorías ocupacionales las múltiples oficios y trabajos declarados por los 5.684 cónyuges españoles (cuyo promedio de edad era de 28,7 años) hallados en las AM de 1890-1907, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930.<sup>628</sup>

<sup>625</sup> Vid. Moya (2005: 223 y nota 16). Cabe aclarar que el riesgo señalado no se confirma luego en el caso de la AESMdeA, lo que debería llevarnos a reconsiderar algunos prejuicios sobre las características de ciertas fuentes en relación con el contexto de producción.

<sup>626</sup> Vid. Devoto y Otero (2003: 187, 200), Devoto (2003: 74-5).

<sup>627</sup> No obstante, realizamos a los cuadros que este autor elabora algunas ligeras modificaciones que, a nuestro entender, los adaptan mejor al caso de Avellaneda entre 1890 y 1930. Vid. Iriani Zalakain (2000: 136-7).

<sup>628</sup> A saber: 1. *Trabajadores urbanos no cualificados* (estibador, jornalero/a, cargador, lustrador, mozo de bar, obrero/era, peón, peón de barraca/de fabrica/de frigorífico, portero, repartidor, sereno); 2. *Trabajadores domésticos* (ama de casa, cocinera/o, costurera, domestica, labores domésticas, mucama, planchador/ora, quehaceres domésticos, sirvienta, sus labores, tareas domésticas); 3. *Trabajadores urbanos especializados* (ajustador, ajustador mecánico, albañil, aparador/ora, aparadora de calzado, aserrador, baulero, boquillero, bordador a máquina, bordadora, bronceador, cajonero, calderero, capataz, carnicero, cartonero, cepillero, chalequera, chofer, clasificador, clasificador de lanas, cochero, colchonero, conductor, conductor de máquinas, cordador, corsetera, cortador, cortador de calzado/de lencerías, curtidor, curtidor de cueros, descarnador, electricista, empaquetadora, empleado industrial, encerador, encuadernador, engrasador, ferroviario, fideero, fogonero, foguista, fundidor, gasista, gráfico, guarda, guinchero, hilador, hojalatero, hornero, jabonero, jardinero, letrista, limpiador de máquinas, lonero, manipulador de vidrio, maquinista, maquinista de imprenta/en calzado, mayoral, maquinista, mecánico, modista, *motorman*, niquelador, pantalonera, peinador, peluquero, picapedrero, pintor, plomero, soldador, tapicero, tapicero de autos, tejedora, telefonista, tintorero, tornillero); 4. *Trabajadores artesanos* (carpintero, decorador, dibujante, ebanista, fotograbador, fraguador, frentista, herrador, herrero, herrero cerrajero, herrero de obra, impresor, impresor litógrafo, joyero, licorero, linotipista, litógrafo,

**Cuadro 50: Inserción socioprofesional de los españoles presentes en las AM de 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, discriminados según su sexo.**

Categoría ocupacional	Mujeres	%	Hombres	%	Total	%
1. Trabajadores urbanos no cualificados	23	0.9%	1326	43.3%	1349	23.7%
2. Trabajadores domésticos	893	34.0%	15	0.5%	908	16.0%
3. Trabajadores urbanos especializados	217	8.3%	549	17.9%	766	13.5%
4. Trabajadores artesanos	0	0.0%	135	4.4%	135	2.4%
5. Empleados	30	1.1%	505	16.5%	535	9.4%
6. Comerciantes e industriales	3	0.1%	375	12.3%	378	6.7%
7. Funcionarios y profesionales	16	0.6%	25	0.8%	41	0.7%
8. Rentistas, empresarios y empresarios pec.	1	0.0%	13	0.4%	14	0.2%
9. Trabajadores rurales no especializados	0	0.0%	27	0.9%	27	0.5%
10. Trabajadores rurales especializados	0	0.0%	9	0.3%	9	0.2%
11. Pequeños empresarios agrícolas	0	0.0%	4	0.1%	4	0.1%
12. Marinos	0	0.0%	28	0.9%	28	0.5%
Sin datos	1423	54.2%	48	1.6%	1471	25.9%
Sin profesión	19	0.7%	0	0.0%	19	0.3%
<b>Total</b>	<b>2625</b>	<b>100.0%</b>	<b>3059</b>	<b>100.0%</b>	<b>5684</b>	<b>100.0%</b>

Lo primero que salta a la vista es la ingente proporción de mujeres (54,9 %) para las que la fuente no consigna ocupación alguna. De más está decir que, aun siendo su inserción en el mercado laboral sensiblemente inferior a la de los hombres,<sup>629</sup> resulta altamente improbable que en aquella época, y en un ámbito como el del municipio de Barracas al Sud / Avellaneda, una de cada dos españolas no desarrollaran actividad económica alguna, ya sea dentro o fuera de su hogar. Quizás, como sucede en el caso de Mar del Plata abordado por Da Orden, cierto porcentaje de las que no consignan ocupación

---

marmolista, marroquino, mueblero, panadero, relojero, sastre, talabartero, tallador, tejedor/ora, tipógrafo, tonelero, tornero, tornero mecánico, vidriero, yesero, zapatero, zingero); 5. *Empleados* (corredor, corredor viajante, dependiente, empleado/ada, empleado de comercio/ferroviario/tranviario); 6. *Comerciantes e industriales* (almacenero, barraquero, comerciante, comercio, comisionista, industrial, librero, viajante de comercio); 7. *Funcionarios y profesionales* (cartero, constructor, contador, contadora pública, despachante de aduana, educacionista, educador, enfermera/ero, escribano, estudiante, estudiante de derecho, farmacéutico, farmacia –idóneo de-, flebotomo, ingeniero, ingeniero electricista, ingeniero mecánico, maestro/estra, martillero, masajista, médico, modelista, músico, obstetra, odontotécnico, periodista, policía, policía –agente de/oficial de-, profesor/ra, profesor/ra de música/normal, profesora de corte y confección/de piano/de pintura, radiotelegrafista, tenedor de libros); 8. *Rentistas, empresarios y empresarios pecuarios* (empresario, rentista, hacendado); 9. *Trabajadores rurales no especializados* (agricultor, labrador); 10. *Trabajadores rurales especializados* (carrero, herrador, lechero, molinero, resero, tropero); 11. *Pequeños empresarios agrícolas* (chacarero); 12. *Marinos* (marinero, marino, patrón de cabotaje, práctico). Conviene señalar que, siguiendo un criterio diferente al de Da Orden (2005: 74, nota 8), no incluimos a los panaderos, carniceros, peluqueros, sastres, fideeros y muebleros entre los *empresarios*, sino que los panaderos, sastres y muebleros fueron adscritos a los *trabajadores artesanos*, mientras que los carniceros, peluqueros y fideeros los fueron entre los *trabajadores urbanos especializados*.

<sup>629</sup> Con respecto a este tema, fueron de mucha utilidad las opiniones y comentarios que gentilmente realizó Alicia Bernasconi, a quien estoy muy agradecido por ello.

puede esconder en realidad un subregistro de las que sí trabajaban con los esposos o padres en comercios y tiendas.<sup>630</sup> Pero incluso descartando a las que en la fuente no presentan dato alguno de ocupación (o que aparecen caratuladas como “sin profesión”), nos queda todavía un universo de 1.183 mujeres que sí realizan algún tipo de tarea remunerada. De ellas, 893 (es decir, el 75,4 % de aquel universo, y el 34,0 % de todos los casos presentes en el cuadro) pueden ser incluidas dentro de la categoría de “trabajo doméstico”.<sup>631</sup> Por otra parte, el hecho de que existiesen profesiones desempeñadas “a domicilio” (el servicio doméstico, pero también el trabajo a destajo) no sólo hace difícil evaluar el número exacto de mujeres ocupadas en actividades lucrativas, sino que además corremos el riesgo de perder de vista que las mismas necesariamente debían combinarse con la ejecución de otras tareas para sus propios hogares.<sup>632</sup> Otro 8,3 %, en cambio, lleva a cabo trabajos tales que pueden ser adscriptas a la categoría de los “trabajadores urbanos especializados”. Por último, el escaso 2,8 % restante se reparte entre las de “trabajadores urbanos no cualificados”, “empleados”, “comerciantes e industriales”, “funcionarios y profesionales”, “rentistas, empresarios y empresarios pecuarios”. Resulta sintomático que la única mujer que figura como propietaria fuese una que previamente había enviudado.<sup>633</sup> En cualquier caso, como ya se ha señalado más arriba, el hecho de que no obstante sus sueldos comparativamente más bajos tuviesen alguna ocupación que les reportase ingresos, da cuenta del papel que representaban en la economía doméstica. Entre los varones, por su parte, los oficios y ocupaciones más numerosas son las que podemos agrupar dentro de la categoría “trabajadores urbanos no calificados” (43,3 %). De hecho, nada menos que un 41,5 % de todos los cónyuges varones fueron inscriptos como “jornaleros”. Las siguientes categorías en orden de importancia numérica son las de los “trabajadores urbanos especializados” (17,9 %), “empleados” (16,5 %), “comerciantes e industriales” (12,3 %) y “trabajadores artesanos” (4,4 %). El resto (“trabajadores domésticos”, “funcionarios y profesionales”, “rentistas, empresarios y empresarios pecuarios”, “trabajadores rurales no especializados”, “trabajadores rurales especializados”, “pequeños empresarios agrícolas” y “marinos”) apenas suman el escaso 3,9 % restante.

---

<sup>630</sup> Vid. Da Orden (2005: 80).

<sup>631</sup> El 62,7 % de las mismas aparecen desempeñando “quehaceres domésticos” o “sus labores”. En relación con el trabajo doméstico, María del Carmen Feijoó (1990: 285) señala que aunque no se asignase un valor monetario, “jugaba un rol crucial en la determinación de los modos de vida de la clase trabajadora”.

<sup>632</sup> Vid. Feijoó (1990: 300).

<sup>633</sup> Se trata de D.P.S., catalana de 37 años. AMRCL, n° 663, 6-XII-1930.

De manera que, en el balance del período (y al menos en una etapa temprana de su vida), la población española del Partido fue mayoritariamente obrera, desempeñándose además de modo aplastante en oficios urbanos. Sin embargo, del mismo modo que ocurriera con la composición étnico-regional y con los patrones de asentamiento, en cuanto comenzamos a desagregar estos datos según la procedencia regional de las personas, afloran notables diferencias. En el siguiente cuadro (51)<sup>634</sup> agrupamos a todos los varones españoles nacidos fuera de Galicia en un único subgrupo, para comparar su inserción socioprofesional con la del mayoritario grupo gallego.

**Cuadro 51: Inserción socioprofesional de los varones españoles presentes en las AM en 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, discriminados entre gallegos y resto de los españoles.**

<b>Categoría ocupacional</b>	<b>Gallegos</b>	<b>%</b>	<b>Resto esp.</b>	<b>%</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
1.Trabajadores urbanos no cualificados	986	51.3%	284	30.9%	1270	44.7%
2.Trabajadores domésticos	12	0.6%	2	0.2%	14	0.5%
3.Trabajadores urbanos especializados	295	15.3%	207	22.5%	502	17.7%
4.Trabajadores artesanos	70	3.6%	53	5.8%	123	4.3%
5.Empleados	293	15.2%	160	17.4%	453	15.9%
6.Comerciantes e industriales	187	9.7%	158	17.2%	345	12.1%
7.Funcionarios y profesionales	5	0.3%	17	1.8%	22	0.8%
8.Rentistas, empresarios y empresarios pec.	5	0.3%	7	0.8%	12	0.4%
9.Trabajadores rurales no especializados	15	0.8%	9	1.0%	24	0.8%
10.Trabajadores rurales especializados	3	0.2%	4	0.4%	7	0.2%
11.Pequeños empresarios agrícolas	3	0.2%	1	0.1%	4	0.1%
12.Marinos	21	1.1%	5	0.5%	26	0.9%
Sin datos	28	1.5%	13	1.4%	41	1.4%
<b>Total</b>	<b>1923</b>	<b>100.0%</b>	<b>920</b>	<b>100.0%</b>	<b>2843</b>	<b>100.0%</b>

Si bien ambos grupos revistan una mayoría de sus miembros entre los “trabajadores urbanos no calificados”, en el caso de los gallegos la proporción es mucho más importante, puesto que uno de cada dos (51,3 %) declara oficios u ocupaciones comprendidos en dicha categoría, mientras que el resto de los españoles sólo lo hace en un tercio de los casos (30,9 %). Los gallegos ostentan también mayores proporciones en otras tres categorías numéricamente irrelevantes: los “trabajadores domésticos” (0,6 / 0,2 %), los “pequeños empresarios agrícolas” (0,2 / 0,1 %) y los “marinos” (1,1 / 0,5 %). Más allá de ellas, los españoles no gallegos son proporcionalmente más numerosos en el

<sup>634</sup> Confeccionado a partir de 2.843 cónyuges españoles varones que contrajeron matrimonio en 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930. La razón por la que limitamos esta operación al elemento masculino es la ya comentada gran proporción de mujeres para las que la fuente no presenta dato alguno sobre su ocupación.

resto de las categorías, que son, además, las que comprenden los trabajos más elevados en la escala socioprofesional: 22,5 % contra 15,3 % en los “trabajadores urbanos especializados”, 5,8 % contra 3,6 % en los “trabajadores artesanos”, 17,4, % contra 15,2 % entre los “empleados”, 17,2 % contra 9,7 % entre los “comerciantes e industriales”. Y lo mismo sucede en el resto de las categorías, donde ambos casos presentan porcentajes meramente testimoniales: 1,8 % contra 0,3 % entre los “funcionarios y profesionales”, 0,8 % contra 0,3 % entre los “rentistas, empresarios y empresarios pecuarios”, 1 % contra 0,8 % entre los “trabajadores rurales no especializados”, y 0,4 % contra 0,2 % entre los “trabajadores rurales especializados”. Las diferencias que acabamos de señalar se vuelven más significativas si pensamos que, no obstante constituir las personas nacidas en Galicia el 67,6 % de los casos de esta muestra, los españoles de las otras regiones ostentan valores absolutos muy cercanos a los suyos (o incluso mayores) dentro de algunos de los agregados socioeconómicamente mejor ubicados. Así ocurre entre los “comerciantes e industriales”, “funcionarios y profesionales” y “rentistas, empresarios y empresarios pecuarios”.

Desde luego, si desagregásemos a los varones españoles no gallegos según su grupo étnico-regional (**Cuadro 52**), podríamos ver también algunas notables diferencias entre los cinco que en importancia numérica siguen a los hombres nacidos en Galicia, es decir, vascos, andaluces, asturianos, catalanes y leoneses.

**Cuadro 52: Inserción socioprofesional de los varones andaluces, asturianos, catalanes, gallegos, leoneses y vascos presentes en las AM (1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930).**

Categoría ocupacional	Grupo étnico-regional											
	An	%	As	%	Cat	%	Ga	%	Le	%	PV	%
1.Trabajadores urbanos no cualificados	42	32.1%	45	40.2%	18	17.6%	962	51.7%	36	38.3%	46	28.6%
2.Trabajadores domésticos	1	0.8%	0	0.0%	1	1.0%	11	0.6%	0	0.0%	0	0.0%
3.Trabajadores urbanos especializados	41	31.3%	12	10.7%	35	34.3%	284	15.3%	22	23.4%	21	13.0%
4.Trabajadores artesanos	7	5.3%	5	4.5%	9	8.8%	66	3.5%	2	2.1%	9	5.6%
5.Empleados	24	18.3%	23	20.5%	16	15.7%	266	14.3%	17	18.1%	20	12.4%
6.Comerciantes e industriales	8	6.1%	20	17.9%	17	16.7%	176	9.5%	12	12.8%	49	30.4%
7.Funcionarios y profesionales	0	0.0%	0	0.0%	4	3.9%	5	0.3%	1	1.1%	3	1.9%
8.Rentistas, empresarios y empr. Pecuarios	0	0.0%	2	1.8%	1	1.0%	4	0.2%	0	0.0%	2	1.2%
9.Trabajadores rurales no especializados	1	0.8%	0	0.0%	0	0.0%	14	0.8%	1	1.1%	3	1.9%
10.Trabajadores rurales especializados	1	0.8%	0	0.0%	0	0.0%	3	0.2%	0	0.0%	2	1.2%
11.Pequenos empresarios agrícolas	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	2	0.1%	0	0.0%	1	0.6%
12.Marinos	0	0.0%	0	0.0%	1	1.0%	21	1.1%	0	0.0%	1	0.6%
Sin datos o dudosos	6	4.6%	5	4.5%	0	0.0%	47	2.5%	3	3.2%	4	2.5%
<b>Total</b>	<b>131</b>	<b>100.0%</b>	<b>112</b>	<b>100.0%</b>	<b>102</b>	<b>100.0%</b>	<b>1861</b>	<b>100.0%</b>	<b>94</b>	<b>100.0%</b>	<b>161</b>	<b>100.0%</b>



Por ejemplo, llama la atención el porcentaje, pequeño pero significativo, que los vascos conservan en tareas ligadas al medio rural (4,3 %), la gran proporción de andaluces y catalanes ocupados en trabajos urbanos cualificados (36,6 % y 43,1 %, respectivamente), la de los vascos entre los “comerciantes e industriales” (30,4 %) y, nuevamente, la de los catalanes entre los “funcionarios y profesionales” (3,9 %). Se trata de porcentajes que se hallan muy por encima de la media de los varones gallegos, de los españoles no gallegos, y de los españoles en general (vid. **Cuadro 51**). En todos estos casos, además, vemos porcentajes considerablemente más pequeños (entre el 17,6 % y el 40,2 %) que los presentados por el grupo galaico entre los “trabajadores urbanos no cualificados” (51,7 %). Si, por ejemplo, tomamos únicamente a los catalanes (que constituyen la comparación extrema), su proporción de “trabajadores urbanos no cualificados” es de apenas la tercera parte de la del grupo galaico, al que por otra parte doblan entre los “trabajadores urbanos especializados”, casi vuelven a doblar en el de “comerciantes e industriales”, y multiplican por 16 entre los “funcionarios y profesionales”. Incluso, siendo apenas un 5,4 % del número total de varones gallegos presentes en las AM, presentan en esta última categoría exactamente la misma cantidad de casos que aquéllos (5).

Pero también al interior del mayoritario caso gallego es posible advertir una inserción diferencial que, con toda probabilidad, va más allá del contexto económico vigente en Barracas al Sud / Avellaneda, y ancla en las condiciones de desarrollo socioeconómico de la zona emisora.<sup>635</sup> Como podemos observar en el **Cuadro 53**,<sup>636</sup> al correlacionar la ocupación declarada en el momento de la boda con su municipio de origen, los varones gallegos de los tres *concellos* que mayor cantidad de presencias tienen en las AM se desenvuelven de modo bastante desigual. Mientras uno de cada dos vigueses (47,3 %) se halla inserto en el estrato medio germaniano,<sup>637</sup> todos los coruñeses del Son militan entre los trabajadores urbanos sin cualificación, y los fonsagradinos presentan un patrón algo más heterogéneo, con el porcentaje más alto de

---

<sup>635</sup> Esa es la hipótesis que maneja Moya (2004) para el conjunto de la inmigración española en Buenos Aires.

<sup>636</sup> Confeccionado a partir de 67 cónyuges originarios de los municipios de Porto do Son, Vigo y A Fonsagrada, presentes en las AM.

<sup>637</sup> Germani categoriza los diferentes empleos y ocupaciones de acuerdo a una división de estratos altos (nuestras categorías número 7, 8 y 11), medios o no manuales (5 y 6), y bajos o manuales (1, 2, 3, 4, 9, 10 y 12). Vid. Vid. Da Orden (2005: 101, nota 45).

trabajadores cualificados y artesanos (16,2 %) y un inusual 5,4 % de trabajadores rurales especializados.

**Cuadro 53: Inserción socioprofesional de los cónyuges varones de Porto do Son, Vigo y A Fonsagrada presentes en las AM (1890-1907, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930).**

<b>Categoría ocupacional</b>	<b>Porto do Son</b>	<b>%</b>	<b>Vigo</b>	<b>%</b>	<b>A Fonsagrada</b>	<b>%</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
Trabajadores urbanos no cualificados	8	100.0%	6	31.6%	26	70.3%	41	61.2%
Trabajadores domésticos	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Trabajadores urbanos cualificados	0	0.0%	2	10.5%	5	13.5%	8	11.9%
Trabajadores artesanos	0	0.0%	1	5.3%	1	2.7%	2	3.0%
Empleados	0	0.0%	7	36.8%	2	5.4%	9	13.4%
Comerciantes e industriales	0	0.0%	2	10.5%	1	2.7%	4	6.0%
Funcionarios y profesionales	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Rentistas, empresarios y emp. Pec.	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Trabajadores rurales no especializados	0	0.0%	0	0.0%	2	5.4%	2	3.0%
Trabajadores rurales especializados	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Pequeños empresarios agrícolas	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Marinos	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Sin datos o dudosos	0	0.0%	1	5.3%	0	0.0%	1	1.5%
<b>Total</b>	<b>8</b>	<b>100.0%</b>	<b>19</b>	<b>100.0%</b>	<b>37</b>	<b>100.0%</b>	<b>67</b>	<b>100.0%</b>

Vale decir que son los gallegos provenientes del medio urbano los que tienen el porcentaje más bajo (31,6 %) en la categoría de trabajadores urbanos menos cualificada, y ello en una medida que no sólo resulta muy inferior a los otros dos casos que acabamos ver, sino también a la de Galicia en su conjunto. De hecho, como veremos en otro capítulo, al examinar el asociacionismo gallego en el municipio, los pontevedreses en general, y los vigueses y vilagarcianos en particular, parecen haberse desempeñado particularmente bien a la hora de alcanzar trabajos no manuales y profesiones liberales.<sup>638</sup> Nótese además la evidente vinculación entre lo que acabamos de observar y lo comentado por Moya acerca de cómo crecían, entre los españoles de Buenos Aires y en proporción directa al tamaño del lugar de nacimiento de sus madres, las probabilidades de adquirir un negocio o encontrar empleo en una oficina.<sup>639</sup>

De todo lo dicho hasta ahora, al menos tres hechos resultan evidentes. En primer lugar, que en una proporción abrumadora (70,2 % entre los varones), y superior a la del promedio del resto de los españoles (59,2 %), los gallegos se insertaron, al menos en una etapa temprana de su vida, entre los trabajadores urbanos manuales con y sin calificación.<sup>640</sup> La diferencia con sus compatriotas es, sin embargo, mayor de lo que sugieren los dos porcentajes que acabamos de exponer, pues los españoles no gallegos figuraban en un 28,3 % entre los trabajadores calificados y artesanos, mientras que ese porcentaje sólo fue del 18,9 % entre los nacidos en Galicia. Ésto, lógicamente, no significa que no existiesen también gallegos ocupados en el sector terciario de la economía, sea como empleados o como propietarios de comercios. De hecho, si atendemos a las ocupaciones declaradas en las AM y, como veremos luego, al Registro de Socios nº 4 de la AESMdeA, es posible ver que los hubo en prácticamente todas las ocupaciones que la economía del Partido ofrecía, y que también existieron casos de progreso y enriquecimiento (es decir, movilidad social –o al menos socioprofesional-ascendente) a través de profesiones liberales, la industria y el comercio a gran escala, o que hicieron carrera dentro del aparato del Estado.<sup>641</sup> Pero, indudablemente, si algo

---

<sup>638</sup> Atiéndase particularmente a los casos de Manuel Estévez y Caneda, Antonio Paredes Rey, Joaquín E. Blanco, Joaquín Estrach, etc.

<sup>639</sup> Vid. Moya (2004: 416).

<sup>640</sup> El porcentaje resulta de la suma de los que presentan las primeras cuatro categorías ocupacionales.

<sup>641</sup> Algunos alcanzaron celebridad, y gracias a que quedaron registrados en los medios periodísticos de la época o en los anales históricos, hoy podemos mencionarlos con nombre y apellido: Antonio Paredes Rey, Abelardo Álvarez, Feliciano M. Culler, Joaquín Eduardo Blanco, José María Revoredo, Gregorio Sampayo Dopico, Manuel Sinde, José María Cao, Eugenio Ben, etc. A todos ellos nos referiremos en otros capítulos.

distinguió a la población galaica del Partido fue su carácter marcadamente proletario. Después de todo, nada menos que el 50,4 % de todos los gallegos varones presentes en las Actas eran peones y jornaleros.<sup>642</sup> Se trató, por otra parte, de una realidad ampliamente reconocida por los observadores contemporáneos. Así, por ejemplo, en mayo de 1915 el BOCGA afirmaba que “nuestra colonia en esta ciudad la componen en su mayor parte obreros, gente sin fortuna”.<sup>643</sup> Un capítulo aparte merecen aquellos que, aunque en número muy minoritario, encontraron ocupación en dos tipos de actividades completamente distintas: las actividades rurales o semirurales (en desaparición dentro del Partido) y las náuticas. Entre los primeros podemos hallar algunos gallegos que declaran oficios u ocupaciones tales como “agricultor”, “cabrero”, “chacarero”, “labrador”, “lechero” o “quintero”, y entre las segundas “botero”, “fogonero/foguista” o “marinero/marino”. El segundo hecho evidente es que, del mismo modo que vimos al comparar los índices de los gallegos con los del resto de los españoles en conjunto o con los catalanes individualmente, los valores del grupo étnico regional mayoritario “tiraron” de los “nacionales”, distorsionando los promedios que en las dos columnas de la derecha presenta el **Cuadro 51**. Si volviésemos a tomar los casos de vascos y catalanes, y los desagregásemos ocupación por ocupación, podríamos observar que los porcentajes y orden de prelación de los oficios y profesiones que declaran con mayor asiduidad son bastante distintos de los de los gallegos. Si estos últimos tienen en las Actas un 49 % de casos correspondientes a “jornaleros”, otro 14,7 de “empleados” y un 8,6 % de “comerciantes”, los vascos, en cambio, ostentan un 28,9 % de “comerciantes”, un 26 % de “jornaleros” y un 14,5 % de “empleados”. Finalmente, los catalanes muestran un 18,1 % de “jornaleros”, un 14,3 % tanto para “comerciantes” como para “empleados”, y un 8,6 % de “mecánicos”. De ese modo, si los vascos muestran en su mayor proporción de comerciantes la antigüedad del grupo, los catalanes en cambio reflejan (en su relativamente importante índice de mecánicos) su mayor inserción en ciertas ramas de actividades maquinizadas, como la industria textil. Lo anterior permite,

---

<sup>642</sup> Las AM consignan, entre otras, los siguientes oficios u ocupaciones urbanas para los cónyuges gallegos: albañil, aserrador, baulero, boquillero, calderero, cambista, carnicero, carpintero, chofer, clasificador/clasificador de frutos, cochero, colchonero, comerciante/comercio, conductor/conductor de vehículos, confitero, constructor, constructor de carros, corredor, cortador/cortador de confecciones, curtidor, electricista, embalador, enfermero, estibador, facturero, idóneo de farmacia, fideero, fogonero/foguista, fotograbador, galponista, gasista, gráfico, guinchero, herrador, herrero, hojalatero, jardinero, lechero, leñero, librero, licorero, manipulador de vidrio, maquinista, mayordomo, mecánico, *motorman*, mueblero, peluquero, picapedrero, pintor, sastre, soldador, talabartero, tapicero/tapicero de autos, tejedor, telefonista, telegrafista, tintorero, tipógrafo, tornero/tornero mecánico, vidriero y zapatero.

<sup>643</sup> Higinio Chantero, “La obra social”, BOCGA, XII: 141, 15.5.1915, p. 3.

además, afirmar la existencia de un tercer hecho que aquí sólo se mencionará, a la espera de abordarlo específicamente en el caso gallego: la existencia de indicios importantes de cierta *diferenciación étnica del mercado* que, sin embargo, se diluyen en el agregado de los datos nacionales y ante la enorme superioridad numérica de los casos gallegos.

Como recordara hace algunos años Raúl Soutelo Vázquez, al ignorar las diferencias de género, los estudios sobre la evolución histórica de las formas de producción y trabajo olvidan media humanidad, ya que aunque el trabajo femenino “resulta invisible dende a óptica das fontes históricas convencionais, [...] non foi inferior ó dos homes [...]”.<sup>644</sup> Por su parte, Devoto, cuando analiza la sociedad argentina contemporánea al *Tercer Censo Nacional*, aclara que esta presencia de la mujer en el mundo del trabajo se encuentra ligada a la necesidad. Se basa para ello en un estudio del Departamento de Trabajo de 1907 (examinado hace ya años por Guy Bourdéo), que trasluce cómo las familias obreras no podían balancear su economía a menos que junto al jefe de familia trabajase también su mujer y/o algún hijo adulto. Claro que (como indica un examen desagregado de las categorías ocupacionales construidas para mejor analizar las fuentes que siguen) el universo laboral de la mujer trabajadora en la Argentina era mucho más limitado que el masculino, sin importar si la misma era nativa o inmigrante. Había cientos de empleos distintos para los varones, pero el mercado laboral femenino apenas incluía un puñado. Lo habitual es encontrarlas en el trabajo a destajo (costura, lavado, planchado) o en pequeños talleres (como los dedicados a la confección de camisas, sombreros o cigarros). Pero también en las escasas grandes fábricas del rubro de la alimentación o del textil.<sup>645</sup> Después de todo, hacia 1904 las mujeres (y las niñas) representaban el 20 % del total de la mano de obra empleada en la industria argentina, una proporción que además podía conocer importantes variaciones según la rama de actividad y la ocupación de que se tratase.<sup>646</sup> Al analizar la composición de la fuerza de trabajo de Buenos Aires (en sentido amplio) a comienzos del siglo XX, Jorge Schvarzer señalaba que

---

<sup>644</sup> Vid. Soutelo Vázquez (2005: 22, 27).

<sup>645</sup> Por otra parte, las mujeres no sólo se concentraban en las categorías ocupacionales inferiores sino que, dentro de la misma categoría u ocupación, recibían jornales menores que los de los hombres. Vid. Devoto (2003: 303-4), Moya (2004: 261, 265).

<sup>646</sup> De hecho, la participación de las mujeres llegaba a ser dominante en las fábricas de bolsas (76 % del total), tejidos de punto, lonas y lonetas (63 %), alpargatas (50 %), manufactura de tabacos (56 %) y fósforos (51 %). Vid. Feijoo (1990: 293, 295).

Las plantas textiles y de alimentos, [...] y las compañías fabricantes de bolsas, preferían tomar mujeres y menores de edad para llevar a cabo las tareas fabriles. A eso se suma un elevado número de costureras a domicilio, en tareas prefabriles, que incrementaban el peso del sector laboral femenino. [...]. Ese fenómeno ofrece indicios sobre el carácter simple de las tareas fabriles de la época (dada la escasa formación otorgada entonces a las mujeres) y es un elemento clave para comprender la estructura social de los asalariados.<sup>647</sup>

De modo que, en términos de género y con independencia de su origen, las mujeres inmigrantes en la Argentina estuvieron presentes especialmente en los trabajos a destajo (como la costura, lavado y planchado), en los pequeños talleres (camiserías, fábricas de sombreros y cigarros), en los negocios por cuenta propia, y también en las grandes fábricas de los rubros de alimentación y textiles.<sup>648</sup> Dentro de su parquedad, el **Cuadro 54**,<sup>649</sup> elaborado con aquellas mujeres españolas halladas en las AM para las que conocemos tanto su origen étnico-regional como su ocupación, nos permitirá ver que existen diferencias sensibles entre el tipo de inserción socioprofesional entre las gallegas y el resto de las españolas consideradas como un todo.

**Cuadro 54: Inserción socioprofesional de las mujeres españolas presentes en las AM, divididas en gallegas y resto de los españolas (1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930)**

Categoría ocupacional	Gallegas	%	Resto esp.	%	Total	%
1.Trabajadores urbanos no cualificados	13	0.8%	4	0.5%	17	0.7%
2.Trabajadores domésticos	537	32.9%	303	37.4%	840	34.4%
3.Trabajadores urbanos especializados	124	7.6%	63	7.8%	187	7.7%
4.Trabajadores artesanos	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
5.Empleados	21	1.3%	7	0.9%	28	1.1%
6.Comerciantes e industriales	2	0.1%	1	0.1%	3	0.1%
7.Funcionarios y profesionales	9	0.6%	6	0.7%	15	0.6%
8.Rentistas, empresarios y empresarios pec.	0	0.0%	1	0.1%	1	0.0%
9.Trabajadores rurales no especializados	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
10.Trabajadores rurales especializados	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
11.Pequeños empresarios agrícolas	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
12.Marinos	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Sin datos o dudosos	913	55.9%	421	52.0%	1334	54.6%
Sin profesión	14	0.9%	4	0.5%	18	0.7%
<b>Total</b>	<b>1633</b>	<b>100.0%</b>	<b>810</b>	<b>100.0%</b>	<b>2443</b>	<b>100.0%</b>

Resulta evidente que, al menos en esta etapa por lo general temprana de su vida (el promedio general de casamiento de las españolas era de 25,5 años), unas y otras se

<sup>647</sup> Schvarzer (2005: 114).

<sup>648</sup> A propósito de la inserción socioprofesional de los inmigrantes gallegos en la Argentina, de los inmigrantes en general, y de los oficios femeninos, cfr. Núñez Seixas - Soutelo Vázquez (2005: 21-3); Bourdè (1977: 206-7); Devoto (2003: 303).

<sup>649</sup> Confeccionado a partir de 2.443 mujeres españolas halladas en las AM labradas en 1890-1907, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, para las que conocemos tanto su origen étnico-regional como su ocupación.

inscriben mayoritariamente, y además en proporciones muy semejantes, dentro de la categoría de “trabajadores domésticos”. Secundariamente, lo hacen entre los “trabajadores urbanos especializados”. Sin embargo, aún tratándose de números ínfimos, lo más impactante es ver cómo siendo las no gallegas menos de la mitad de sus compatriotas nacidas en Galicia, ostentan sin embargo números absolutos muy semejantes (cuando no mayores) en las categorías de “comerciantes e industriales”, “funcionarios y profesionales”, y “rentistas, empresarios y empresarios pecuarios”, es decir, aquellas que se consideran las más altas. ¿Tiene esto que ver con los roles de sus padres? ¿con sus tasas de alfabetización? (ya vimos cuán baja era la de las gallegas, casi un 50 % menor a la del resto de las españolas) ¿será la consecuencia de una combinación de ambas variables? Como sea, según se desprende de algunas fuentes cualitativas, tanto en el viejo Partido de Barracas al Sud / Avellaneda como -más tarde- en los actuales municipios de Avellaneda y Lanús, las gallegas parecen haber ocupado de manera habitual su lugar dentro del mercado laboral en trabajos a destajo: envasadoras en la Compañía General de Fósforos, obreras en la tabacalera Piccardo o en la Fábrica Argentina de Alpargatas (ambas en el vecino barrio porteño de Barracas), trabajadoras de la sección de enlatados de los frigoríficos, etc.<sup>650</sup>

¿Qué sucede si comparamos el cuadro esbozado a partir de las AM con el análisis del Registro de Socios n° 4 de la AESMdeA? El siguiente cuadro **(55)**<sup>651</sup> fue compuesto a partir de 566 españoles inscriptos en esta institución entre 1891 y 1930, y que continuaban perteneciendo a ella en esta última fecha. Dado el escasísimo número de mujeres que figuran con alguna ocupación (4 %), optamos por limitar nuestro análisis al elemento masculino.

---

<sup>650</sup> Vid. por ejemplo “Los dramas del amor”, en *La Opinión* [LO], diario de Avellaneda, n° 59, 2.2.1916, p. 1-2; “El trágico drama de antes de ayer”, LO, n° 60, 3.2.1916, p. 3; Mira, *Fervor Orillero*, 10.

<sup>651</sup> Confeccionado a partir de 566 varones españoles asociados a la AESMdeA entre 1891 y 1930.



**Cuadro 55: Inserción socioprofesional de los varones españoles presentes en el Registro de Socios nº 4 de la AESMdeA, divididos en gallegos y resto de los españoles (1891-1930).**

Categoría ocupacional	Gallegos	%	Resto esp.	%	Españoles	%
1.Trabajadores urbanos no cualificados	204	53.5%	58	31.4%	262	46.3%
2.Trabajadores domésticos	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
3.Trabajadores urbanos cualificados	28	7.3%	36	19.5%	64	11.3%
4.Trabajadores artesanos	23	6.0%	11	5.9%	34	6.0%
5.Empleados	60	15.7%	29	15.7%	89	15.7%
6.Comerciantes e industriales	53	13.9%	38	20.5%	91	16.1%
7.Funcionarios y profesionales	3	0.8%	9	4.9%	12	2.1%
8.Rentistas, empresarios y emp. Pecuarios	0	0.0%	1	0.5%	1	0.2%
9.Trabajadores rurales no especializados	1	0.3%	1	0.5%	2	0.4%
10.Trabajadores rurales especializados	6	1.6%	1	0.5%	7	1.2%
11.Pequeños empresarios agrícolas	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
12.Marinos	0	0.0%	1	0.5%	1	0.2%
13.Estudiantes	3	0.8%	0	0.0%	3	0.5%
<b>Total</b>	<b>381</b>	<b>100.0%</b>	<b>185</b>	<b>100.0%</b>	<b>566</b>	<b>100.0%</b>

Ante todo, conviene señalar dos cosas muy significativas. Por un lado, el rango de actividades presentes en esta fuente es mucho menor que el de las AM.<sup>652</sup> Ello es particularmente evidente en la drástica disminución de su número dentro de las categorías que comprenden al universo de trabajadores urbanos (sean los mismos cualificados o no). ¿Es esto el resultado del más pequeño número de casos de esta fuente? ¿O se debe al –presumible– carácter tendencialmente menos policlasista de la mutual española? Respecto de esta segunda posibilidad, conviene recordar que, no obstante tratarse de una entidad que nunca se propuso agrupar ni exclusiva ni preferentemente a los españoles vinculados a las actividades mercantiles, la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires* [AESMdeBA] tendía a captar con menor asiduidad a los estratos compuestos por los obreros calificados y por los trabajadores poco calificados del sector terciario. Y también que, en general, los obreros manuales y no cualificados se asociaban poco en las asociaciones voluntarias, fuesen

<sup>652</sup> A saber: 1. *Trabajadores urbanos no cualificados* (estibador, jornalero, lustrador, obrero, sereno); 2. *Trabajadores domésticos* (ninguno); 3. *Trabajadores urbanos especializados* (ajustador/ajustador mecánico, albañil, aserrador, baulero, calderero, cardador, cepillero, chofer, clasificador, conductor, curtidor, descarnador, electricista, foguista, guarda, guinchero, hornero, jabonero, maquinista, mecánico, *motorman*, niquelador, panadero, peluquero, pintor, sastre, tipógrafo, tapicero); 4. *Trabajadores artesanos* (carpintero/carpintero mecánico, ebanista, herrador, herrero/herrero cerrajero, hojalatero, litógrafo, marmolista, marroquinero, minervista, talabartero, tornero, yesero); 5. *Empleados* (dependiente, empleado); 6. *Comerciantes e industriales* (barraquero, carnicero, comerciante, industrial); 7. *Funcionarios y profesionales* (cartero, constructor, educador, enfermero, escribano, farmacéutico, idóneo de farmacia, ferroviario, ingeniero mecánico, maestro, tenedor de libros); 8. *Rentistas, empresarios y empresarios pecuarios* (empresario, rentista); 9. *Trabajadores rurales no especializados* (labrador); 10. *Trabajadores rurales especializados* (carrero, lechero); 11. *Pequeños empresarios agrícolas* (ninguno); 12. *Marinos* (marinero); 13. *Estudiantes* (colegial, estudiante).

éstas mutualistas o étnicas, como demuestra su minoritaria presencia (en relación con los dependientes de comercio y comerciantes minoristas) en el *Centro Gallego de Buenos Aires* en el tránsito de la primera a la segunda década del siglo XX.<sup>653</sup> En segundo lugar, si comparamos nuevamente los números globales de esta fuente con los de la anterior, resulta sorprendente la gran similitud existente en las proporciones de los gallegos (67,3 %).

El Registro de Socios de la AESMdeA muestra cifras muy semejantes a las de las AM en lo que hace a los porcentajes de españoles comprendidos en las categorías ocupacionales más nutridas, pero también ciertas diferencias que requieren ser interpretadas. Así, los “trabajadores urbanos no cualificados” (los más numerosos de todos) son el 46,3 % en el Registro de Socios, es decir un punto y medio por encima de lo que mostraban las Actas (44,7 %). Los “trabajadores urbanos cualificados”, por su parte, constituyen el 11,3 % (17,7 % en las AM), y los “empleados” el 15,7 % (15,9 % en la otra fuente). En cambio, el porcentaje de “comerciantes e industriales” (16,1 % contra 12,1 %) y de “funcionarios y profesionales” (2,1 % contra 0,8 %) es más alto en la fuente de mutual que en las AM. En cualquier caso, se trata de proporciones sorprendentemente cercanas a los expresados con aquella otra fuente, lo que, tratándose de un tipo de institución que recluta socios de un trasfondo social amplio, confirma el carácter proletario de los españoles de Avellaneda tomados como un todo. Quizás no podía ser de otro modo, tratándose de una institución asentada en una periferia industrial. Con todo, los datos extraídos del Registro no dejan de sugerir un modesto grado de ascenso socioprofesional del grupo hispano respecto a lo visto en las Actas, aunque no parece que ello hubiera entrañado un pasaje masivo desde el trabajo urbano poco calificado al más calificado o al empleo en situación de dependencia, sino más bien una transferencia de efectivos hacia el cuentapropismo y, en menor medida, las profesiones liberales. Estas modestas pero perceptibles diferencias pueden explicarse apelando, por un lado, a las ya comentadas características de las entidades mutualistas españolas en la Argentina en lo que hace a la composición social de su padrón. Pero, como vimos, la base de la pirámide (los “trabajadores urbanos no cualificados”) no sólo sigue siendo amplia, sino que es incluso más ancha que la de las Actas. Podríamos también apelar al ligeramente mayor promedio de edad de los socios de la institución, que en el momento de ingresar a ella es de 32,7 años. Sin embargo, la feliz circunstancia

---

<sup>653</sup> Vid. Núñez Seixas (2000: 367; 2007: 34), A. Fernández (2007: 124).

de que en una razonable cantidad de casos (433), el Registro consigne la cantidad de años transcurridos entre la llegada del inmigrante español a la Argentina y el momento en el que éste se asocia a la mutual, permite aquilatar también la posibilidad de que el perfil socioeconómico ligeramente más elevado de los miembros de esta institución pudiera deberse, sencillamente, a una mayor cantidad de años en el país. Para el conjunto de los españoles ese lapso tuvo un promedio de 12,8 años, sin duda un período de tiempo más amplio que el que por regla general tardaba un joven o una joven inmigrante en encontrar pareja y casarse (y casi trece veces superior al que postulara Bourd ). De hecho, cuando menos el 66,1 % de los varones españoles que se asociaron entre 1891 y 1930 ya estaban casados en el momento de hacerlo (incluyendo en esa cifra un 2,6 % que para entonces ya había enviudado).

En cualquier caso, resulta evidente que los gallegos vuelven a salir mal parados de la comparación con el resto de los españoles tomados como un todo. Continúan ocupando de forma mayoritaria los peldaños más bajos de la escala laboral, pues el 53,5 % de ellos se inserta entre los “trabajadores urbanos no cualificados”. Esto ocurre en una proporción más alta a la del resto de los españoles, que sólo tienen un 31,4 % de sus miembros en esa misma categoría. Si bien los gallegos ostentan una proporción apenas más alta entre los “trabajadores artesanos” (6,0 % contra 5,9 %), y una idéntica al otro grupo en lo que toca a los “empleados” (15,7 %), su proporción es mucho más pequeña entre los “trabajadores urbanos cualificados” (7,3 % contra 19,5 %), los comerciantes e industriales (13,9 contra 20,5 %) y los “funcionarios y profesionales” (0,8 % contra 4,9 %). Y siendo en números absolutos más del doble (381 casos contra 185), ostentan cantidades absolutas menores a las de los españoles de otras regiones entre los “trabajadores urbanos cualificados” (28 / 36), los “funcionarios y profesionales” (3 / 9), y los “rentistas, empresarios y empresarios pecuarios” (0 / 1). Aunque es cierto que existe cierta diferencia de edad entre unos y otros (el promedio de edad de los gallegos al momento de ingresar es de 32,1 y el del resto de los españoles 33,7), la misma es tan pequeña que no podemos considerarla como un dato relevante. Y otro tanto puede decirse a propósito de la cantidad de años que llevan en el país, pues si para los primeros fue de 13,1, la del resto de los españoles tomados como un todo fue incluso algo menor (12,4). Veamos que sucede de compararlos con el segundo grupo étnico-regional más numeroso, el vasco-navarro.

**Cuadro 56: Inserción socioprofesional de los varones vascos presentes en el Registro de Socios nº 4 de la AESMdeA (1891-1930).**

<b>Categoría ocupacional</b>	<b>Vascos</b>	<b>%</b>
1.Trabajadores urbanos no cualificados	25	43.9%
2.Trabajadores domésticos	0	0.0%
3.Trabajadores urbanos cualificados	8	14.0%
4.Trabajadores artesanos	2	3.5%
5.Empleados	10	17.5%
6.Comerciantes e industriales	8	14.0%
7.Funcionarios y profesionales	1	1.8%
8.Rentistas, empresarios y emp. Pecuarios	1	1.8%
9.Trabajadores rurales no especializados	1	1.8%
10.Trabajadores rurales especializados	1	1.8%
11.Pequeños empresarios agrícolas	0	0.0%
12.Marinos	0	0.0%
13.Estudiantes	0	0.0%
<b>Total</b>	<b>57</b>	<b>100.0%</b>

El porcentaje de “trabajadores urbanos no cualificados” entre los vascos es diez puntos inferior (43,9 %) al caso gallego, pero casi el doble entre los cualificados (14 %), y muy semejante entre los “empleados” (17,5 %) y los “comerciantes e industriales” (14 %). Sin embargo, otra diferencia significativa es su promedio de edad al momento de ingresar a la AESMdeA, considerablemente más alto (41,3 años), y también fue algo mayor el tiempo transcurrido entre la llegada al país y el ingreso en la mutual (14,4). Quizás ambos elementos ayuden a entender su menor presencia entre los trabajadores urbanos sin calificación. En cualquier caso, resulta indudable que aún siendo una muestra mucho más acotada que la de las AM (pues su universo es mucho más pequeño), el Registro de Socios de la mutual española de Barracas al Sud / Avellaneda viene a certificar lo ya expresado por aquella otra fuente: que entre 1890 y 1930 la población gallega (masculina) del Partido, al menos en la franja que va de los 28,3 a los 32,1 años (promedio de las AM y el Registro, respectivamente), fue mayoritariamente proletaria. En un 66,8-70,2 % del total de los casos, los varones nacidos en Galicia declararon ocupaciones que pueden inscribirse dentro de las categorías de los trabajadores urbanos con y sin cualificación, y de los trabajadores artesanos, y ello representa un índice de entre 7,6/13,4 puntos superior al del resto de los españoles presentes en el área considerados como un único conjunto (59,2-56,8 %).

Pasando de las categorías a los oficios y ocupaciones concretos ¿en qué trabajaron los gallegos? Más allá de los estereotipos ¿existió acaso algún tipo de

“diferenciación étnica del mercado” que hiciera más habitual encontrarlos en unos oficios que en otros? Atendiendo a los que se consignaron en las AM, los gallegos se encontraban sobrerrepresentados (es decir que eran más del 68,3 % del total de los españoles) entre los bauleros, boquilleros, boteros, cabreros, cambistas, carniceros, carpinteros, clasificadores (de “frutos del país” como lanas, cueros, etc.), cocheros, cocineros, conductores, constructores de carros, corredores, curtidores, embaladores, enfermeros, estibadores, factureros, empleados de farmacia, fogoneros o foguistas, galponistas, gráficos, herradores, jardineros, jornaleros, labradores, leñeros, libreros, licoreros, maquinistas, marineros, muebleros, peones en general y peones de fábrica en particular, picapedreros, porteros, quinteros, talabarteros y telefonistas.<sup>654</sup> Bien es cierto que muchas de las ocupaciones que figuran en este listado, ostentan volúmenes absolutos insignificantes dentro del contexto general. Si nos centramos sólo en aquéllas en las que coinciden elevados porcentajes de participación y un número de casos apreciable, comprobamos que las más importantes sobrerrepresentaciones de los trabajadores gallegos sobre el total de los españoles se dan entre los conductores (70,4 %), carpinteros (71,2 %), curtidores (73,1 %), marineros (74,1 %), jornaleros (74,2 %), clasificadores de frutos (75 %), talabarteros (81,8 %), corredores (83,3 %), cocineros (84,6 %), estibadores (85,7 %), fogoneros o foguistas (85,7 %), labradores (85,7%), peones de fábrica (85,7 %) y maquinistas (86,7 %). Sostiene Devoto que la interpretación de la Historia ganará mucho cuando dejemos de agrupar las ocupaciones de nuestros sujetos de investigación por ramas de actividad y pasemos a hacerlo por afinidad o eslabonamiento, explotando así la posibilidad de agregar las contigüidades laborales a las espaciales o sociales.<sup>655</sup> En ese sentido, debe señalarse el posible eslabonamiento entre marineros, fogoneros/foguistas (que pueden serlo en

---

<sup>654</sup> Por su parte, el resto de los españoles tomados como un único conjunto, se hallaban sobrerrepresentados entre los abastecedores, agentes judiciales, agricultores, albañiles, artistas, aserradores, bronceros, caldereros, canasteros, cartoneros, chacareros, chocolateros, cigarreros, colchoneros, comerciantes, comisionistas, constructores, decoradores, dependientes en general y dependientes de comercio en particular (!), despostadores, dibujantes, electricistas, encuadernadores, escribanos, farmacéuticos, fiambrosos, fideeros, flebotomos, fotógrafos, frentistas, fundidores, ganaderos, gasistas, guincheros, hacendados, herreros, industriales, ingenieros electricistas, joyeros, limpiadores de máquinas, litógrafos, lustradores de muebles, maquinistas de calzado e imprenta, marmolistas, mecánicos, *motormans*, odontotécnicos, panaderos, pasteleros, peluqueros, peones de frigorífico, periodistas, pintores, planchadores, policías, pulidores, relojeros, repartidores, reseros, tallistas, tejedores, telegrafistas, tenedores (de libros), tintoreros, tipógrafos, vidrieros y zapateros. Datos obtenidos sobre 3.082 varones españoles que contrajeron matrimonio entre 1890 y 1930, y de los que conocemos o bien su origen regional o bien su ocupación.

<sup>655</sup> Vid. Devoto (2003: 225).

embarcaciones o ferrocarriles), maquinistas (que también pueden serlo en ambos casos) y conductores de trenes o tranvías, o entre los clasificadores y curtidores.

Como acabamos de ver, sobreabundancia de presencia galaica no implica necesariamente oficios u ocupaciones poco o nada cualificados. Del mismo modo, merece ser puesto de relieve el hecho de que, contradiciendo su estereotipo, los gallegos no tuviesen una proporción excesivamente mayoritaria entre los empleados, dependientes y comerciantes del Partido ya que, por el contrario, se encontraban infrarrepresentados entre ellos. En cualquier caso, el hecho de que sí ostenten una presencia mayoritaria en algunas ocupaciones muy abundantes en el Partido (jornaleros, peones de fábrica, carpinteros), o un porcentaje importante en otras igualmente importantes (comerciantes: 49,9 %; empleados: 58,2 %; herreros: 53,6 %; mecánicos: 46,9 %; panaderos: 51,6 %; etc.), explica su elevado grado de visibilidad en unas y otras, que determina a su vez una gran impregnación en el imaginario colectivo. Esto último se manifiesta en algunas fuentes cualitativas contemporáneas. Es, por ejemplo, lo que ocurre en el caso del BOCGA, que en 1904 enumeraba las siguientes ocupaciones, al convidar a la comunidad galaica en el Partido a participar de las romerías gallegas que anualmente organizaba el *Centro Gallego de Avellaneda*:

Dejad el trabajo, virtuosos artesanos, cerrad vuestros negocios, honrados comerciantes [...] Deja humilde peón de La Negra y La Blanca por este día ese duro trabajo que dobla tu cuerpo y fatiga tu espíritu, [...]. Deja peón del Mercado de Frutos los pesados fardos que te encorvan, deja esa lana cálida que macula tu cuerpo, deja esos cueros del mortífero carbunclo [...].<sup>656</sup>

Cuatro años antes, cuando la Comisión Directiva de la institución estudiaba la forma de garantizar una buena concurrencia (hispana) al acto de imposición del nombre de España a una calle céntrica de la ciudad, decidió formar una comisión *ad hoc* para que intercediera ante las autoridades del frigorífico “La Negra”, “con el fin de que dieran asueto a los operarios en el día de las fiestas patrias para asistir en mayor número a la colocación de la placa en la que se llamará Calle España.”<sup>657</sup> En síntesis, del análisis de las fuentes cuantitativas y cualitativas emerge un cuadro en el que los gallegos aparecen insertos de forma mayoritaria entre el proletariado del Partido, y con una particular

---

<sup>656</sup> “A las Romerías!”, BOCGA, I: 5, 1.1.1904, pp. 1-2.

<sup>657</sup> CGA, Actas de Comisión Directiva [ACD]: s/n, 29.6.1900. Los testimonios orales han confirmado la adscripción del elemento masculino gallego a estos trabajos.

incidencia entre los jornaleros,<sup>658</sup> los obreros frigoríficos, los changadores y clasificadores del Mercado Central de Frutos y las barracas, las curtiembres, los obreros de las fábricas, los carpinteros, los estibadores portuarios, los conductores de carretas, tranvías y trenes (y más tarde de los colectivos), los fogoneros navales y ferroviarios, los marinos, etc.<sup>659</sup> Un tipo de inserción socioprofesional que, como veremos al abordar un período posterior, perdurará tanto en el tiempo como en el imaginario colectivo.

#### 4.2.1 Indicios de movilidad social

Como señala Devoto, nadie que se desplace en el espacio lo hace para estar en peor condición de la que ya estaba en el punto de partida. O, en palabras de Jorge Luis Borges, “cuando alguien se resuelve a emigrar a un país lejano, se impone fatalmente la obligación de adelantar en ese país.”<sup>660</sup> La frase bien puede resumir toda una concepción del proceso migratorio. Aún cuando sabemos poco acerca de las aspiraciones individuales o familiares que, en buena medida, subyacen a la motivación de emprender el viaje, es obvio que “hacer la América” fue uno de los máximos deseos que impulsaron a quienes tomaron la determinación de atravesar el Atlántico para llegar a la Argentina. La visión de los *americanos* enriquecidos, las relaciones entretejidas con el país desde décadas atrás, el mito de su interminable abundancia... todo se combinaba y rebullía en la mente de los que veían en la emigración la respuesta a su afán de ascenso social. Como bellamente nos comentaba una fisterrana llegada al país en 1952,

Siempre hubo [en mi familia] una debilidad por la Argentina. Era un amor incondicional el que nos unía con la Argentina. Era el sueño que uno esperaba que se hiciera realidad algún día. [...]. Era nuestro proyecto de vida, era todo. Era la esperanza de una vida mejor, de superarse, de concretar sueños, de montones de cosas...<sup>661</sup>

---

<sup>658</sup> Como ya hemos dicho más arriba, un 50,4 % del total de los cónyuges gallegos varones declararon esa ocupación.

<sup>659</sup> Véase, por ejemplo, la siguiente anécdota, recogida por un joven historiador de Avellaneda en un trabajo sobre el frigorífico “La Negra”. Tras aclarar que esa factoría no tenía barcos ultramarinos para el traslado de las carnes a los mercados europeos, pero sí lanchones que llevaban las reses desde la planta a los buques anclados en La Boca, el autor refiere que “Una vuelta [...] unos gallegos estaban cargando *enfriado* en un barco. En el lugar de acceso al navío había un hombre controlando con unos papeles que era lo que iban ingresando. Los gallegos hacían tan rápido el trabajo que este hombre se enredó un poco con sus anotaciones, y les pidió un tanto enojado que trabajaran un poco más despacio, a lo que obtuvo como única respuesta de uno de ellos: ‘Pero ¡coño!... ¿qué comen estos ingleses? ¿papeles o carne?’.”Citado en Insúa (2005: 10).

<sup>660</sup> Jorge Luis Borges, “El soborno”, en Id., *El libro de arena*, 1975.

<sup>661</sup> Entrevista del autor a Beatriz Rivera Ramos, Avellaneda, 29-XI-2006.

En qué medida llegaron a cumplirse esos sueños es algo que supera la capacidad de dilucidación de un trabajo como éste y que, en todo caso, incluye muchas más variables que los meros oficios u ocupaciones que desempeñaron, o los mejores o peores salarios percibidos. La posición social implica una diversidad de variables (económicas, demográficas, sociales y culturales), y también una valoración subjetiva difícilmente ponderable.<sup>662</sup> Véase si no la siguiente cita, tomada del testimonio de otra mujer de la Costa da Morte que emigró a la Argentina en 1954 y retornó a Galicia en 1987:

A mi Argentina me dio todo, todo. Lo bueno y, por desgracia, lo malo también. Pero no hay país como ese, no hay país como ese. Hoy está en un momento malo. También lo tuvo España. Hay que darle tiempo, tiempo y paciencia [...]. Pero no hay país como ese. Yo soy gallega, [...], pero yo soy argentina dentro de mi corazón, llevo todo eso adentro mío. Yo lo llevo en el alma. Yo soy gallega pero soy argentina. [...]. [En Avellaneda] Mi marido era jefe de una empresa, aquí fue un simple chapista. [...]. Él todo lo que sabe y todo lo que es se lo debe a la Argentina. Él aquí andaba con unas vacas y un pedazo de tierra. El aquí era analfabeto, en cambio en la Argentina fue un hombre. Se hizo, con sacrificio, se hizo un hombre. Todo lo que sabe y todo lo que es se lo debe a ese país.<sup>663</sup>

Por otra parte, es obvio que para medir la movilidad social no basta con comparar la ocupación de los padres y los hijos. Otros aspectos no menos importantes son los niveles de alfabetización de unos y otros, o si los segundos experimentan algún tipo de movilidad espacial que los lleve de, por ejemplo, zonas periféricas a otras relativamente más acomodadas. Por ello, al abordar aquí la movilidad a partir de amplias categorías ocupacionales, en rigor apenas estaremos ocupándonos de la “movilidad ocupacional”.<sup>664</sup>

Trabajos inspirados en el modelo que S. Therstrom elaborara para la historia social urbana estadounidense, cuestionaron duramente la hipótesis germaniana de una fuerte movilidad social, subrayando que, al menos en grandes ciudades como Córdoba o Buenos Aires, la misma fue más de carácter espacial.<sup>665</sup> No obstante, parece haber bastante acuerdo en que los gallegos experimentaron en la emigración una mejoría, siquiera en términos relativos.<sup>666</sup> Sin duda, uno de los tópicos más repetidos a la hora de explicar la movilidad social (ascendente) de los inmigrantes gallegos en el país consiste en sostener que, tras un tiempo variable trabajando como asalariados en el sector

---

<sup>662</sup> Vid. Da Orden (2005: 98-9).

<sup>663</sup> Entrevista del autor a María Inmaculada Canosa Castro, Fisterra, 14-III-2006.

<sup>664</sup> Quiero agradecer los comentarios que en su día me hiciera sobre este tema María Teresa Almendros.

<sup>665</sup> Vid. Da Orden (2005: 99).

<sup>666</sup> Vid. Núñez Seixas (2007: 30-4, 36-40).



secundario (o más frecuentemente en el terciario), lograron ahorrar lo suficiente para permitirles adquirir en propiedad un comercio (un *boliche*, según la imagen arquetípica), convirtiéndose así en cuentapropistas. Como es lógico, abundan las fuentes cualitativas que reflejan trayectorias semejantes. Nos limitaremos a señalar aquí el caso de Vicente Mira, un carpintero oriundo de Pereiro de Aguiar (Ourense) arribado al país en 1910 que, tras desempeñar ese oficio en los talleres de la compañía de tranvías Anglo-Argentina y en la sección Tonelería del frigorífico “La Negra”, tuvo en propiedad una pequeña despensa en Piñeiro a la que bautizó con el bucólico nombre de “La alcancía del obrero”.<sup>667</sup>

Resulta muy difícil, sin embargo, determinar en qué medida se verificó este pasaje y, en general, si existió o no una movilidad social ascendente. En ausencia de fuentes cuantitativas más idóneas, tendremos que volver a apelar a la información proporcionada por las AM.<sup>668</sup> Ciertamente, esto supone limitar la pesquisa a la población más asentada y (a la vista de lo ya comentado a propósito de la forma en la que se consignaban las ocupaciones femeninas) a la porción masculina de aquélla. Por otra parte, lo ideal en relación con esta fuente hubiera sido cruzar los datos de ocupación de los cónyuges con los que se declaran en el momento del nacimiento de sus hijos. Esto es lo que hizo, y con muy buenos resultados, Da Orden en su excelente trabajo sobre la inmigración hispana en Mar del Plata.<sup>669</sup> Lamentablemente, en nuestro caso ello no es posible, puesto que las Actas de Nacimiento labrados por las delegaciones del Registro Civil en Barracas al Sud / Avellaneda no consignan el dato de la ocupación de los padres. De modo que intentaremos una aproximación algo más indirecta, a partir de observar cómo evolucionan entre 1890 y 1930 las categorías ocupacionales según se avanza en el rango de edad del cónyuge.<sup>670</sup> Lógicamente, a diferencia de los porcentajes obtenidos por aquella historiadora, los índices de

---

<sup>667</sup> Vid. Mira (2005: 9-11).

<sup>668</sup> Lamentablemente, en los sucesivos registros de socios elaborados por la Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas al Sud / Avellaneda, el dato de la profesión u ocupación corresponde a la fecha en la que la persona se asocia a la institución. Es decir que no fue actualizado en cada recuento de socios, sino que la persona que elaboró el libro sencillamente transcribió el dato consignado en el volumen más viejo. Este hecho nos impide realizar la misma operación que Moya efectuara con el Montepío catalán de Montserrat.

<sup>669</sup> La autora, que al igual que nosotros vació las Actas de Matrimonio de aquella localidad, “cruzó” la ocupación declarada al momento de la boda con la que aparecía en las sucesivas Actas de Nacimiento correspondientes a los hijos de un número testigo de parejas. Vid. Da Orden (2005: 99-105).

<sup>670</sup> Estas categorías son las mismas utilizadas en los cuadros anteriores, a saber: 1) Trabajadores urbanos no cualificados; 2) Trabajadores domésticos; 3) Trabajadores urbanos especializados; 4) Trabajadores artesanos; 5) Empleados; 6) Comerciantes e industriales; 7) Funcionarios y profesionales; 8) Rentistas, empresarios y empresarios pecuarios; 9) Trabajadores rurales no especializados; 10) Trabajadores rurales especializados; 11) Pequeños empresarios agrícolas; 12) Marinos.

movilidad resultantes aquí no refieren a casos individuales (es decir, la de un sujeto a la que se ha seguido temporalmente), sino a un colectivo determinado. Comenzaremos evaluando cómo se desempeña el grupo español como un todo (**Cuadro 57**).<sup>671</sup>

---

<sup>671</sup> Confeccionado a partir de 3.059 cónyuges españoles de sexo masculino hallados en las AM labradas en los años 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, para los que la fuente contenía datos de su inserción socioprofesional. Categorías: 1) Trabajadores urbanos no cualificados; 2) Trabajadores domésticos; 3) Trabajadores urbanos especializados; 4) Trabajadores artesanos; 5) Empleados; 6) Comerciantes e industriales; 7) Funcionarios y profesionales; 8) Rentistas, empresarios y empresarios pecuarios; 9) Trabajadores rurales no especializados; 10) Trabajadores rurales especializados; 11) Pequeños empresarios agrícolas; 12) Marinos.

**Cuadro 57: Evolución de la inserción socioprofesional de los varones españoles presentes en las AM entre 1890 y 1930, según su rango de edad.**

Cat.	Rango de edad														Total
	10 a 19	%	20 a 29	%	30 a 39	%	40 a 49	%	50 a 59	%	60 o +	%	S/d	%	
1	5	45.5%	903	43.8%	321	43.1%	74	42.5%	17	40.5%	5	25.0%	1	14.3%	1326
2	0	0.0%	11	0.5%	3	0.4%	1	0.6%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	15
3	3	27.3%	397	19.3%	117	15.7%	20	11.5%	5	11.9%	5	25.0%	2	28.6%	549
4	1	9.1%	106	5.1%	21	2.8%	5	2.9%	1	2.4%	1	5.0%	0	0.0%	135
5	0	0.0%	348	16.9%	120	16.1%	31	17.8%	3	7.1%	3	15.0%	0	0.0%	505
6	2	18.2%	211	10.2%	123	16.5%	29	16.7%	10	23.8%	0	0.0%	0	0.0%	375
7	0	0.0%	15	0.7%	6	0.8%	3	1.7%	0	0.0%	1	5.0%	0	0.0%	25
8	0	0.0%	4	0.2%	2	0.3%	2	1.1%	3	7.1%	2	10.0%	0	0.0%	13
9	0	0.0%	9	0.4%	10	1.3%	3	1.7%	2	4.8%	2	10.0%	1	14.3%	27
10	0	0.0%	5	0.2%	2	0.3%	2	1.1%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	9
11	0	0.0%	1	0.0%	3	0.4%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	4
12	0	0.0%	15	0.7%	11	1.5%	1	0.6%	1	2.4%	0	0.0%	0	0.0%	28
S/d.	0	0.0%	35	1.7%	6	0.8%	3	1.7%	0	0.0%	1	5.0%	3	42.9%	48
<b>Total</b>	<b>11</b>	<b>100.0%</b>	<b>2060</b>	<b>100.0%</b>	<b>745</b>	<b>100.0%</b>	<b>174</b>	<b>100.0%</b>	<b>42</b>	<b>100.0%</b>	<b>20</b>	<b>100.0%</b>	<b>7</b>	<b>100.0%</b>	<b>3059</b>

Comenzando en el rango de edad que va de los 10 a los 19 años, la categoría 1 (“Trabajadores urbanos no cualificados”) desciende muy suavemente desde el 45,5 % del total hasta el 40,5 % del rango que va de los 50 a los 59, cayendo al 25 % en el último grupo de edad (60 o más años). Este descenso abrupto puede relacionarse, por un lado, con la aproximación al final de la vida productiva de una persona que desarrolla trabajos físicos pesados como los que suelen incluirse en esa categoría,<sup>672</sup> y, por el otro, con su posible ascenso socioprofesional a la condición de “Trabajador urbano especializado”, o incluso “Trabajador artesano”. Esta última hipótesis se basa en el hecho de que si la categoría de los “Trabajadores urbanos especializados” (la número 3) presenta igualmente un descenso continuo entre el rango etario de los 10 a 19 años y el que va de los 50 a 59 (de 27,3 a 11,9 %), trepa sin embargo hasta el 25 % en el rango de 60 o más años. Asimismo, tras algunas oscilaciones, la categoría 4 (“Trabajadores artesanos”) queda en el último rango aludido en un 5 % del total. En cuanto a los “Empleados” (categoría 5), su tendencia es también a oscilar entre una franja y otra, alcanzando finalmente un 15 %.<sup>673</sup> Por su parte (después de un 18,2 % en el rango de 10 a 19 años, probablemente una distorsión debida al bajo número de casos del mismo), la categoría 6 (“Comerciantes e industriales”) ostenta un ascenso sostenido que la lleva a representar el 23,8 % del total en el rango de 50 a 59 años. Por último, aún siendo minúsculas en números absolutos, también aumentan las proporciones de las categorías ocupacionales 7 y 8, es decir, las de “funcionarios y profesionales” y “rentistas, empresarios y empresarios pecuarios”. En particular, la última de ellas alcanza un porcentaje (7,1 %) que, aunque siempre minoritario, no resulta intrascendente. Si obviamos los vaivenes que se observan en el **Cuadro 57**, que bien podrían ser el reflejo de los cambios intermedios que experimentaron los inmigrantes a lo largo del curso de sus vidas (lo que ciertamente no constituye un tema menor), y nos centramos únicamente en los rangos etarios de 20 a 29 y de 50 a 59 años (es decir, el más poblado de todos y el último con un número de casos mínimamente apreciable), es evidente que la disminución en los porcentajes de los trabajadores urbanos y empleados, que pasan de sumar el 85,6 % del total en el primer rango citado al 61,9 % en el segundo, fue compensada por el aumento de los comerciantes, empresarios y rentistas, que ascienden

---

<sup>672</sup> Como, por ejemplo, los de estibador, peón, peón de barraca, de fábrica o de frigorífico.

<sup>673</sup> Vale la pena recordar que las ocupaciones consignadas en las Actas no tienen un significado unívoco. Así, según lo que pudimos comprobar, dentro de la de “empleados” caben casos tan distintos como el de un dependiente de comercio y un Juez de Paz.

del 10,4 % del total al 30,9 %. Vale decir que, en un período de 30 años se verifica, entre el conjunto de los españoles asentados en el Partido, una movilidad social -o cuando menos laboral- ascendente, no obstante lo cual, un 54,8 % de todos los cónyuges que contrajeron matrimonio entre los 50 y los 59 años de edad continuaban declarando ocupaciones asimilables a los trabajadores urbanos con y sin cualificación o a los artesanos.

Dicho de otro modo, lo que las AM parecen indicar es que, aún existiendo la posibilidad de una transferencia de sujetos desde el sector secundario de la economía al terciario, en Barracas al Sud / Avellaneda dicho traspaso no es masivo. Al menos entre 1890 y 1930, la población española del Partido continúa siendo básicamente obrera hacia el final de su ciclo vital, de lo que resulta que se produce la movilidad social ascendente (que como condición necesaria pero no suficiente implica el paso a trabajos mejor remunerados), la misma debió haber sido más *inter* que *intra* generacional. Sin embargo, como bien señalara Moya, conviene no perder de vista que el hecho de que la estructura ocupacional de la comunidad española cambie poco (o no cambie en absoluto) dice poco o nada acerca de la movilidad social, pues la misma puede coexistir con el ascenso o el descenso social, la inmovilidad o cualquier grado intermedio. Además, la movilidad no es un viaje únicamente de ida, ni tiene un itinerario fijo.<sup>674</sup> Manuel González Marante, natural de la parroquia de Trasariz (*concello* de Cenlle, Ourense) y residente en Gerli, era un obrero especializado que trabajaba en la planta de la compañía General Motors de la localidad de Pacheco (Partido de Tigre). En cierta oportunidad fue despedido de la empresa y, desesperado por no encontrar otro empleo, acabó trabajando algún tiempo como “ciruja” en la quema de las basuras. No obstante, como era un autodidacta, consiguió finalmente entrar en la fábrica de la compañía SIAM mintiendo su condición de fraguador, oficio que en realidad aprendió allí y sobre la marcha, llegando a ser finalmente capataz de su sección.<sup>675</sup> Si Manuel hubiera figurado en dos censos elaborados mientras trabajaba en General Motors y SIAM, sin duda lo haría como obrero cualificado, siendo imperceptible para nosotros el bache (sin duda más profundo de lo que el indicador socioprofesional puede mostrar) que implicó haber tenido que cirujear entre la basura.

---

<sup>674</sup> Vid. Moya (2004: 273, 279).

<sup>675</sup> Entrevista a Josefina González González, Lomas de Zamora, 1-XII-2006.

Dentro de este contexto general ¿cómo se desempeñaron los gallegos en relación con el resto de los españoles? (cuadros **58** y **59**).<sup>676</sup>

---

<sup>676</sup> El Cuadro 58 fue confeccionado a partir de 1.943 cónyuges gallegos de sexo masculino, hallados en las AM labradas en los años 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, para los que la fuente contenía datos de su inserción socioprofesional. El Cuadro 59 fue confeccionado a partir de 1.943 cónyuges españoles (no gallegos) de sexo masculino, hallados en las AM labradas en los años 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, para los que la fuente contenía datos de su inserción socioprofesional. Categorías: 1) Trabajadores urbanos no cualificados; 2) Trabajadores domésticos; 3) Trabajadores urbanos especializados; 4) Trabajadores artesanos; 5) Empleados; 6) Comerciantes e industriales; 7) Funcionarios y profesionales; 8) Rentistas, empresarios y empresarios pecuarios; 9) Trabajadores rurales no especializados; 10) Trabajadores rurales especializados; 11) Pequeños empresarios agrícolas; 12) Marinos.

**Cuadro 58: Evolución de la inserción socioprofesional de los varones gallegos presentes en las AM entre 1890 y 1930 , según su rango de edad.**

Cat.	Rango de edad														Total
	10 a 19	%	20 a 29	%	30 a 39	%	40 a 49	%	50 a 59	%	60 o +	%	S/d	%	
1	3	42.9%	687	50.9%	227	49.9%	54	58.1%	11	40.7%	3	33.3%	1	33.3%	986
2	0	0.0%	10	0.7%	1	0.2%	1	1.1%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	12
3	1	14.3%	218	16.2%	62	13.6%	9	9.7%	2	7.4%	2	22.2%	1	33.3%	295
4	1	14.3%	63	4.7%	5	1.1%	0	0.0%	1	3.7%	0	0.0%	0	0.0%	70
5	0	0.0%	198	14.7%	75	16.5%	14	15.1%	3	11.1%	3	33.3%	0	0.0%	293
6	1	14.3%	109	8.1%	61	13.4%	10	10.8%	6	22.2%	0	0.0%	0	0.0%	187
7	0	0.0%	3	0.2%	1	0.2%	1	1.1%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	5
8	0	0.0%	2	0.1%	1	0.2%	0	0.0%	2	7.4%	0	0.0%	0	0.0%	5
9	0	0.0%	7	0.5%	5	1.1%	1	1.1%	1	3.7%	1	11.1%	0	0.0%	15
10	0	0.0%	1	0.1%	1	0.2%	1	1.1%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	3
11	0	0.0%	1	0.1%	2	0.4%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	3
12	0	0.0%	12	0.9%	8	1.8%	0	0.0%	1	3.7%	0	0.0%	0	0.0%	21
S/d	1	14.3%	38	2.8%	6	1.3%	2	2.2%	0	0.0%	0	0.0%	1	33.3%	48
<b>Total</b>	<b>7</b>	<b>100.0%</b>	<b>1349</b>	<b>100.0%</b>	<b>455</b>	<b>100.0%</b>	<b>93</b>	<b>100.0%</b>	<b>27</b>	<b>100.0%</b>	<b>9</b>	<b>100.0%</b>	<b>3</b>	<b>100.0%</b>	<b>1943</b>

**Cuadro 59: Evolución de la inserción socioprofesional de los varones españoles no gallegos presentes en las Actas de Matrimonio, según su rango de edad (1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930)**

Cat.	Rango														Total
	10 a 19	%	20 a 29	%	30 a 39	%	40 a 49	%	50 a 59	%	60 a 69	%	S/d	%	
1	2	40.0%	183	30.8%	80	33.6%	15	22.4%	4	33.3%	1	11.1%	0	0.0%	285
2	0	0.0%	1	0.2%	1	0.4%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	2
3	2	40.0%	141	23.7%	49	20.6%	7	10.4%	3	25.0%	3	33.3%	1	33.3%	206
4	0	0.0%	38	6.4%	10	4.2%	5	7.5%	0	0.0%	1	11.1%	0	0.0%	54
5	0	0.0%	114	19.2%	31	13.0%	15	22.4%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	160
6	1	20.0%	85	14.3%	53	22.3%	17	25.4%	3	25.0%	0	0.0%	0	0.0%	159
7	0	0.0%	11	1.8%	3	1.3%	2	3.0%	0	0.0%	1	11.1%	0	0.0%	17
8	0	0.0%	2	0.3%	1	0.4%	2	3.0%	1	8.3%	1	11.1%	0	0.0%	7
9	0	0.0%	1	0.2%	3	1.3%	2	3.0%	1	8.3%	1	11.1%	1	33.3%	9
10	0	0.0%	2	0.3%	1	0.4%	1	1.5%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	4
11	0	0.0%	0	0.0%	1	0.4%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1
12	0	0.0%	3	0.5%	2	0.8%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	5
S/d	0	0.0%	14	2.4%	3	1.3%	1	1.5%	0	0.0%	1	11.1%	1	33.3%	13
<b>Total</b>	<b>5</b>	<b>100.0%</b>	<b>595</b>	<b>100.0%</b>	<b>238</b>	<b>100.0%</b>	<b>67</b>	<b>100.0%</b>	<b>12</b>	<b>100.0%</b>	<b>9</b>	<b>100.0%</b>	<b>3</b>	<b>100.0%</b>	<b>929</b>



Los dos cuadros anteriores no dejan lugar a dudas. Si comparamos cómo evolucionaron ambos grupos entre las rangos de 20 a 29 y de 40 a 49 años (es decir, una media de dos décadas),<sup>677</sup> resulta indudable que los gallegos continúan anclados en los empleos urbanos no cualificados en una medida ampliamente superior a la del resto de los españoles tomados en conjunto. Asimismo, ostentan porcentajes algo más bajos entre los trabajadores cualificados y los artesanos, y son porcentualmente poco menos que la mitad que sus compatriotas entre los “comerciantes e industriales”. Asimismo, el número de casos que presentan entre los “funcionarios y profesionales” y entre los “rentistas, empresarios y empresarios pecuarios”, es también la mitad o menos que el de los españoles nacidos en otras regiones. Si utilizáramos la clasificación tripartita de Germani, que categoriza los diferentes empleos y ocupaciones de acuerdo a una división de estratos altos (nuestras categorías número 7, 8 y 11), medios o no manuales (5 y 6), y bajos o manuales (1, 2, 3, 4, 9, 10 y 12),<sup>678</sup> vemos que en un lapso promedio de 20 años la proporción de gallegos que formaban parte del estrato inferior disminuyó muy poco, apenas del 74 % al 71,1 %, mientras su participación en los medios pasaba del 22,8 % al 25,9 %, y en los altos tan sólo experimentó un tímido ascenso del 0,4 % al 1,1 %. Mientras, la *performance* del resto de los españoles tomados como un todo fue muy superior: 62,1 a 44,8 %, 33,3 a 47,8 % y 2,1 a 6 %, respectivamente. Es decir que, ya sea que se la evalúe de un modo o de otro, y con toda la cautela con que deben tomarse estas cifras (que, repetimos, apenas reflejan la dimensión ocupacional de los inmigrantes más estables), resulta evidente que los gallegos permanecieron anclados en las labores manuales en una proporción mucho más alta que el resto de los españoles, quienes además ostentaban un porcentaje mayoritario entre las profesiones no manuales, y otro casi seis veces más alto en el estrato superior.

Por otra parte, aún siendo muy difícil de evaluar, debemos considerar también que en ocasiones, una ocupación aparentemente baja y/o similar a la que dejaron en Galicia, o que ejercieron apenas arribados al municipio, puede implicar sin embargo cierto ascenso social. Ese fue, por ejemplo, el caso de muchos pescadores fisterráns que al emigrar a la Argentina continuaron desempeñándose en tareas ligadas al mar, aunque ya no como marineros de pesca sino como tripulantes en los buques-tanque de las

---

<sup>677</sup> Optamos por este rango y no por el de 50 a 59 a causa de la poca cantidad de casos que el último de ellos presenta.

<sup>678</sup> Vid. Da Orden (2005: 101, nota 45).

compañías YPF o Astra. En estos casos, la seguridad del trabajo (en el doble sentido de preservación de la vida y del empleo), junto con lo liviano de las tareas en comparación con lo que implicaba la pesca en la Costa da Morte, en embarcaciones de remo y a la intemperie, supuso un salto en calidad de vida imperceptible para la documentación oficial, pero muy real a los ojos de las personas que experimentaron el paso de unas tareas a otras. Pero elementos de movilidad pueden verificarse también en un mismo ámbito de trabajo, simplemente pasando de una sección a otra, o ascendiendo a un puesto mejor remunerado, como fue el caso de muchos obreros empleados en el frigorífico “La Negra”.<sup>679</sup> La movilidad, en definitiva, implica algo más que el cambio de o la permanencia en una u otra categoría ocupacional. Manuel Iglesias Raíces, natural de la parroquia de Marrozos (Santiago de Compostela), cambió en 1948 los labores agrícolas en su tierra por las de aprendiz de pastelero en el barrio porteño de Constitución, y en la década de 1950 se convirtió en propietario de una pizzería. Desde entonces ése es su oficio, de modo que durante más de 60 años ha revistado en la categoría laboral de los “comerciantes e industriales”. Sin embargo, en el transcurso de esas seis décadas su movilidad social y espacial (medida la primera de ellas en función de sus ingresos y estándar de vida), describió una trayectoria ascendente que hoy lo sitúa en un nivel muy superior al inicial.

Por supuesto, este acercamiento necesariamente parco mutila por completo cualquier posibilidad de evaluar el itinerario ocupacional recorrido por los individuos que componen la muestra. Si los métodos cuantitativos ponen de manifiesto lo peligroso que resulta apoyarse únicamente en fuentes cualitativas, casos como el ya señalado de Manuel González Marante (asimismo el de Manuel Iglesias Raíces) nos muestran en cambio los límites de la cuantificación. Pero también permiten apreciar la riqueza de los testimonios orales, memorias, prensa, etc., que introducen los necesarios matices y la pluralidad de situaciones, trayectorias y recorridos que en uno u otro sentido debieron existir. Cuando ello es posible, lo que se trasluce es un importante grado de movilidad ocupacional (por lo general vinculada a otra de tipo espacial), aunque muchas veces se trata de desplazamientos laterales en lugar de ascendentes o descendentes. Véase si no el siguiente párrafo, extraído del diario inédito del inmigrante gallego Plácido López:

---

<sup>679</sup> En el capítulo 7 abordaremos con mayor detalle el caso de los marineros fisterráns y de los gallegos empleados en “La Negra”.

En el año 1914 fui a hacer una temporada en la cosecha, trasladándome con otros amigos y mi primo Pedro al pueblo de Baradero en la provincia de Buenos Aires. Ése era un trabajo que se realizaba por contrato y por temporada en el interior del país, y una actividad que desarrollaban muchos paisanos aún no independizados económicamente. En el año 1920 trabajé en el frigorífico La Negra, pero yo andaba en los movimientos de reivindicaciones obreras y quedé afuera tras la primera huelga, [...]. Si bien en esa época el trabajo no sobraba, no faltaba tampoco para un gallego dispuesto y voluntarioso. Luego de encontrar a los hermanos, volver a ver a los paisanos que habían venido anteriormente y comenzar a relacionarme con tantos otros que se hallaban en Buenos Aires, [...] comenzó mi primer (sic) tarea. Mi hermano Antonio trabajaba con don Marcelino Gayol vaciando pozos negros con baldes y a esa tarea me agregué yo. Tenían un carro con tanque.<sup>680</sup>

Otros casos, en cambio, pueden responder a una dinámica como la del ex-presidente del *Centro Gallego de Avellaneda*, Abelardo Álvarez, quien siempre se desempeñó en el marco de la misma profesión liberal (era contador), trabajando para diferentes compañías y personas. Según relata una semblanza correspondiente a 1907,

Su mucha práctica, le ha llevado a ocupar altos puestos en empresas extranjeras y del país, tales como la del Ferrocarril del Rosario, Ferrocarril del Sud, Lucas González y Compañía, Muelles y Depósitos del Puerto de la Plata, Lavaderos de Oro de la Tierra del Fuego, etc., etc. Ha sido Contador del Dr. Marcelino Ugarte, exgobernador (sic) de la Provincia de Buenos Aires y actualmente lleva la contabilidad del Doctor Benito Villanueva, Jockey Club, etc., etc.<sup>681</sup>

Y, por supuesto, no faltan los casos en los que personas que uno podría presumir ya asentadas en el municipio (o en el país), y quizás satisfechas con la posición alcanzada, acaban sin embargo retornando a Galicia. Véase si no lo acontecido con Ramón Lojo, nacido en el *concello* de Boiro y llegado al país entre finales del siglo XIX y principios del XX. En 1901, con 27 años y siendo jornalero, se casó con Rosa Ventoso Mariño, de 22 y nacida en Porto do Son, quien trabajaba en la fábrica Ferrum, situada en el Cuartel 1º de la entonces Barracas al Sud, casi en el límite con el 3º. Ambos eran analfabetos y tenían a sus padres en Galicia. En ese mismo municipio la pareja tuvo, en 1903 y 1904, sus dos primeros hijos, y una fonda sobre la Avenida Pavón, frente al frigorífico “La Negra”. Sin embargo, en 1905 o 1906 retornaron a Galicia, instalándose en Boiro.<sup>682</sup> ¿Habían reunido ya lo suficiente como para colmar sus expectativas de mejorar su situación en su tierra de origen? ¿El regreso era desde un comienzo una parte de su

---

<sup>680</sup> López (1994: 46). El conocimiento de la historia de López se debe a una gentileza de María González Rouco, a quien estoy muy agradecido.

<sup>681</sup> “Abelardo Álvarez”, en BOCGA, IV: 44, 28.3.1907, p. 9.

<sup>682</sup> La historia nos fue relatada por Antonio Lojo Romero (entrevistado el 1-IV-2005 en Lanús), y ha sido parcialmente confirmada por otras fuentes. Vid. AMRCA, n° 73, 15-VI-1901.

estrategia individual o familiar? Como sea, el hermano de Ramón, Antonio (que fuera su socio en aquel comercio gastronómico), siguió un derrotero diferente y nunca más regresó a su tierra. Se quedó en Avellaneda, vivió en Valentín Alsina y trabajó en las curtiembres. Tuvo también, al parecer, algo de *atorrante*, y militó a favor de Alberto Barceló, desenvolviéndose en algunos de sus negocios turbios ligados al juego clandestino.<sup>683</sup>

¿Cuál es la razón o las razones que hicieron que una enorme proporción de los inmigrantes gallegos radicados en Barracas al Sud / Avellaneda (y también buena parte del resto de los españoles) se emplearan, cuando menos en una etapa temprana de su vida, en el sector secundario de la economía de la zona, y dentro del mismo en ciertos ramos de actividad que muchas veces no requerían ningún tipo de cualificación? La respuesta a este interrogante debe tener en cuenta al menos cuatro elementos: 1) la estrategia migratoria del grupo; 2) la masividad y selectividad de los flujos; 3) su patrón residencial predominante; 4) la vinculación existente entre relaciones sociales primarias y ocupaciones. Consideremos en primer lugar la estrategia migratoria. Como ya hemos mencionado, en el caso gallego la misma era preponderantemente temporal, por lo que, dada la posibilidad siquiera teórica del retorno, resultaba más lógico intentar la ascensión social en el medio urbano. Esto sin duda explica por qué, no obstante la perduración de algunas tareas rurales o semirurales en el ejido del Partido durante la última década del siglo XIX y los primeros años del siguiente, los gallegos sólo se emplearon en ellas en una proporción insignificante (1-1,9 % en el caso de los varones entre 1890/91 y 1930).<sup>684</sup> Por otro lado, debe tenerse presente que para muchos trabajadores (tanto nativos como extranjeros) el empleo urbano ocasional o socialmente poco apreciado, ofrecía en ocasiones la compensación de un sensible diferencial de salarios. Por lo tanto, más allá de lo ingrato de la tareas o de su inestabilidad intrínseca, las mismas permiten rentabilizar al máximo la ecuación ingresos / tiempo de trabajo. Se trata de un ítem muy a tener en cuenta en el caso de una estrategia migratoria como la ya comentada para el caso gallego.

Parte de la explicación también pasa por la masividad de los flujos (o su flaqueza) y el origen geográfico de los mismos. Al comparar el diferente tipo de

---

<sup>683</sup> Entrevista a Antonio Lojo Romero, ya citada. Algunos detalles coloridos sobre la vida marginal en Avellaneda, que en ocasiones llegó a envolver a inmigrantes de origen gallego, pueden verse en Pignatelli (2005).

<sup>684</sup> Porcentajes tomados de las Actas de Matrimonio y del Registro de Socios de la *Asociación Española de Socorros Mutuos del Barracas al Sud / Avellaneda*.

integración socioprofesional de andaluces y vascos en Buenos Aires, Moya ha mostrado cómo la mayor difusión del fenómeno migratorio al interior del País Vasco (incluida Navarra) y las peculiaridades de la propiedad de la tierra en él, permitieron una mayor presencia de campesinos dentro de sus flujos migratorios a la Argentina, en comparación con la extracción mucho más urbana (y costera) de los andaluces. La concentración de los vascos en ocupaciones poco calificadas (en comparación con las de los andaluces) constituía un reflejo de la naturaleza menos restrictiva y selectiva de su emigración. Por el contrario, fue justamente la relativa selección de su emigración lo que permitió a los “locuaces, sagaces y urbanos” andaluces desenvolverse con mayor habilidad que los vascos a la hora de evitar las tareas mal remuneradas y obtener otras más apetecibles, tanto a mediados del siglo XIX como a comienzos del siguiente. Pero, del mismo modo, los vascos de Vizcaya (que incluía el pujante núcleo comercial e industrial de Bilbao) gozaron de mejor fortuna que sus vecinos de la fundamentalmente agrícola Navarra. Y lo mismo puede afirmarse a propósito de los catalanes, ya que los de la provincia de Barcelona fueron más capaces de alcanzar posiciones medias y superiores en la escala ocupacional que los que provenían de las otras provincias de la región.<sup>685</sup> Es probable que esta explicación pueda extrapolarse al caso de Barracas al Sud / Avellaneda. Aunque fuera del caso gallego todos los grupos étnico-regionales tuvieron allí una presencia más bien modesta, si observamos el **Cuadro 60**,<sup>686</sup> que muestra el origen provincial de los cónyuges varones andaluces, catalanes y vascos presentes en las AM (es decir, tres de los cuatro grupos que siguen en cantidad a los gallegos), y lo relacionamos con los diferentes tipos de inserción socioprofesional que vimos en el **Cuadro 52** para cada uno de estos grupos étnico-regionales, destaca inmediatamente que entre los dos primeros la parte más sustancial de sus emigrantes provenía de las provincias costeras de Cádiz (25,2 %), Málaga (39,3 %) y Barcelona (67,6 %). En el caso vasco, en cambio, si bien eran mayoría los oriundos de Navarra (56,6 %), uno de cada dos navarros había nacido en Pamplona. Los vizcaínos (19,1 %), mientras tanto, ocupaban el segundo lugar en cuanto al aporte migratorio vasco en el Partido, siendo el 66,6 % de ellos nativos del ayuntamiento de Bilbao.<sup>687</sup> En consecuencia, pareciera existir una relación directa entre el mayor desarrollo económico

---

<sup>685</sup> Vid. Moya (2004: 245-55).

<sup>686</sup> Confeccionado a partir de 382 cónyuges varones presentes en las AM en 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1925, nacidos en las provincias vascas, catalanas y andaluzas.

<sup>687</sup> Este orden de prelación de los casos andaluz, catalán y vasco ha sido corroborado por el Registro de Socios de la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas al Sud / Avellaneda*.

de las zonas emisoras (o la selectividad de su corriente ultramarina), y el hecho de que, en líneas generales, al menos, los emigrantes catalanes y vascos tuviesen en Barracas al Sud / Avellaneda una mejor situación ocupacional que los gallegos o el resto de los españoles.

**Cuadro 60: Distribución provincial de los andaluces, catalanes y vascos presentes en las AM (1890-1930).**

Andalucía	Cantidad	%
Almería	7	6.5%
Cádiz	27	25.2%
Córdoba	9	8.4%
Granada	12	11.2%
Huelva	2	1.9%
Jaén	2	1.9%
Málaga	42	39.3%
Sevilla	6	5.6%
<b>Total</b>	<b>107</b>	<b>100.0%</b>

Cataluña	Cantidad	%
Barcelona	69	67.6%
Gerona	18	17.6%
Lérida	6	5.9%
Tarragona	9	8.8%
<b>Total</b>	<b>102</b>	<b>100.0%</b>

País Vasco	Cantidad	%
Álava	7	4.0%
Guipúzcoa	35	20.2%
Navarra	98	56.6%
Vizcaya	33	19.1%
<b>Total</b>	<b>173</b>	<b>100.0%</b>

No obstante, conviene no hacer afirmaciones tajantes. El **Cuadro 61**, que nos muestra el desempeño de los varones nacidos en las provincias gallegas, Barcelona, Cádiz, Málaga, Vizcaya y Navarra, no refleja sin embargo la esperable mejor inserción socioprofesional de los gaditanos respecto de sus vecinos malagueños.

**Cuadro 61: Inserción socioprofesional de los varones nacidos en las provincias gallegas, Barcelona, Cádiz, Málaga, Vizcaya y Navarra (1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930**

Cat.	Provincia																	
	AC	%	Po	%	Lu	%	Ou	%	Bar	%	Cad	%	Ma	%	Viz	%	Nav	%
1	460	53.2%	248	47.0%	190	53.4%	82	47.4%	9	13.0%	21	47.7%	14	25.0%	6	18.2%	34	34.7%
2	4	0.5%	7	1.3%	1	0.3%	0	0.0%	1	1.4%	1	2.3%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
3	136	15.7%	69	13.1%	62	17.4%	25	14.5%	24	34.8%	10	22.7%	19	33.9%	12	36.4%	8	8.2%
4	40	4.6%	15	2.8%	8	2.2%	6	3.5%	6	8.7%	3	6.8%	3	5.4%	2	6.1%	3	3.1%
5	111	12.8%	94	17.8%	54	15.2%	31	17.9%	13	18.8%	7	15.9%	10	17.9%	3	9.1%	19	19.4%
6	74	8.6%	57	10.8%	30	8.4%	21	12.1%	11	15.9%	1	2.3%	4	7.1%	6	18.2%	30	30.6%
7	1	0.1%	3	0.6%	0	0.0%	1	0.6%	5	7.2%	0	0.0%	0	0.0%	1	3.0%	0	0.0%
8	2	0.2%	3	0.6%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
9	5	0.6%	2	0.4%	5	1.4%	3	1.7%	0	0.0%	0	0.0%	1	1.8%	0	0.0%	1	1.0%
10		0.0%	2	0.4%	1	0.3%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	1.8%	0	0.0%	2	2.0%
11	2	0.2%	1	0.2%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	3.0%	0	0.0%
12	6	0.7%	15	2.8%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	3.0%	0	0.0%
S/d o dud.	36	4.2%	12	2.3%	7	2.0%	4	2.3%	0	0.0%	1	2.3%	4	7.1%	1	3.0%	1	1.0%
<b>Total</b>	<b>865</b>	<b>100.0%</b>	<b>528</b>	<b>100.0%</b>	<b>356</b>	<b>100.0%</b>	<b>173</b>	<b>100.0%</b>	<b>69</b>	<b>100.0%</b>	<b>44</b>	<b>100.0%</b>	<b>56</b>	<b>100.0%</b>	<b>33</b>	<b>100.0%</b>	<b>98</b>	<b>100.0%</b>

En el caso gallego, la emigración a la Argentina en general y a Barracas al Sud / Avellaneda en particular no fue nada restrictiva y, una vez que el flujo alcanzó un caudal realmente grande, poco o nada selectiva. Independientemente de si se produjo de forma epidemiológica o relacional, la difusión de la información desde la costa hacia el interior del territorio, en combinación con el modelo de posesión o usufructo de la tierra propio del país, hicieron posible que, como ya hemos señalado, desde finales de la última década del siglo XIX (cuando menos) hubiese una presencia masiva del elemento galaico dentro del total demográfico del municipio (al punto de que en 1914 en torno al 13-15 % de toda su población había nacido en Galicia), y también que éste fuese eminentemente campesino. A ello debe sumarse que Galicia era (junto con Andalucía) uno de los sectores más atrasados de España. De hecho, como vimos más arriba (cuadros **29**, **30** y **31**), medida en términos de la tasa de alfabetización su instrucción era la más baja después de la canaria. Sin embargo, cuando los gallegos provenían de algunos de los escasos núcleos urbanos dinámicos con los que contaba el país, su desempeño no fue tan malo, resultando en todo caso indudablemente superior al del promedio de su propio grupo, como es el caso de aquellos hombres nacidos en Vigo (vid. **Cuadro 53**).

Tampoco deberíamos perder de vista que, como también indicara Moya, las características importadas de Europa se combinaron con las del entorno receptor.<sup>688</sup> Tal como Schvarzer señalara para el conjunto de los trabajadores del área de Buenos Aires, en líneas generales la ubicación de las fábricas definió también la de los trabajadores. La predominante instalación espacial del colectivo hispano (vid. cuadro **35**, **36**, **37** y **38**) en los cuarteles 1º, 3º y 2º (es decir, dentro de un espacio que supone la mayor parte del triángulo con la máxima concentración industrial del Partido) condicionó la oferta de empleo y, por ende, también la inserción socioprofesional. O al menos fue así hasta que el desarrollo del sistema de transporte permitió una separación física significativa entre el trabajo y el hogar. En el caso específico de los gallegos, su patrón de asentamiento potenció aún más aquel condicionamiento. La primitiva opción habitacional del grupo por el Cuartel 1º (sin duda no planificada, pero tampoco completamente accidental) se mantuvo con porcentajes muy elevados prácticamente durante todo el período 1890-1930 (vid. cuadros **39**, **41** y **42**). No obstante, paulatinamente fue incrementándose el

---

<sup>688</sup> Vid. Moya (2004: 258).



número de gallegos presentes en otras áreas del Partido, y un número cada vez mayor de los que llegaron a partir del cambio de centuria (con los lucences a la cabeza) se instalaron en el Cuartel 3°. Y, de fiarnos de las evidencias fragmentarias con las que por ahora contamos, si bien se verificó una movilidad espacial de importancia, la misma parece haberse desarrollado en un radio de acción corto, por lo cual el patrón de asentamiento gallego no se atomizó por entonces en la misma medida en que lo hizo el del resto de los españoles considerados como un todo, sino que continuó teniendo un elevado grado de cohesión. De hecho, hacia 1930 todavía el 74,3 % de ellos moraban en los cuarteles 3°, 1°, 2° y 5°, es decir, el área que contenía la parte más industrializada del Partido. No es casualidad que fuesen justamente los nacidos en Lugo (de llegada tardía como sus vecinos ourensanos, pero que arribaron en cantidades mucho mayores y se instalaron con mayor preferencia que ningún otro grupo provincial gallego en los cuarteles 3° y 5°), quienes ostentaron los índices más altos de trabajadores urbanos manuales con y sin cualificación (vid. **Cuadro 61**).

Finalmente, como sugiere el caso de Plácido López que viéramos más atrás, existe una estrecha vinculación entre las relaciones sociales primarias y las ocupaciones que una persona o grupo de personas realizan. La Historiografía ha develado el rol de los vínculos sociales de los emigrantes en la búsqueda de trabajo, haciendo hincapié en la importancia de los mecanismos informales de colocación y reclutamiento. En palabras de Franco Ramella,

El esquema por el cual la demanda y la oferta se encuentran en un mercado impersonal no permite afrontar el problema crucial de la conexión entre trabajo disponible e individuos que lo desarrollarán. [...]. El problema sólo puede ser afrontado si se reconoce que la demanda y la oferta entran en contacto en el interior de una trama de relaciones a través de las cuales la información sobre el trabajo disponible es adquirida por los individuos. Por lo tanto, son las relaciones personales, en tanto canales de transmisión de la información, las que determinan *quién* tomará *cuál* trabajo.<sup>689</sup>

De modo que, como también afirma este autor, son los procesos sociales a través de los cuales la información pasa y se difunde, los que determinan (del mismo modo que lo hicieran con la naturaleza y composición de la emigración) la colocación de los emigrados en el mercado de trabajo de los países receptores.<sup>690</sup> Sin embargo, el caso de López sugiere también que estos mismos mecanismos pueden condicionar las oportunidades a las que los emigrantes tienen acceso. La ventaja que inicialmente

---

<sup>689</sup> Ramella (1995: 18-9).

<sup>690</sup> Vid. Ramella (1995: 19).

supone tener una “cabeza de puente” (parientes, amigos o paisanos) dentro de un determinado segmento laboral en ultramar tiene también, indudablemente, un aspecto negativo. Al comparar los casos de los albaneses y sorianos arribados a Luján entre la última década del siglo XIX y 1920, Dedier Marquiegui ha mostrado cómo las mismas redes sociales primarias que pesaron en la inserción socioprofesional de los primeros migrantes sorianos condicionaron luego, en este caso de modo favorable, la de los parientes o paisanos que los siguieron.<sup>691</sup> Dejando a un lado (al menos por el momento) la tentación de aplicar su esquema al examen de las distintas cronologías de llegada y tipo de inserción de gallegos y vascos (éstos últimos porcentualmente más numerosos entre los comerciantes, en relación con el *stock* del grupo), retenemos el hecho fundamental de que buena parte del “éxito” de los migrantes fue determinado de antemano por el que alcanzaron quienes los precedieron. La abrumadora presencia de los gallegos en actividades manuales que muchas veces requerían poca o ninguna cualificación, y su al parecer modesta movilidad ascendente, bien pudieran ser la consecuencia de que, al mismo tiempo que se aseguraban un lugar dentro del nicho laboral al que la red social que integraban accedía de modo privilegiado, los nuevos inmigrantes quedaron (siquiera inicialmente) “encorsetados” dentro de dichas actividades. El camino desbrozado por sus parientes, amigos o paisanos arribados en épocas más tempranas sin duda ayudó a los emigrantes más tardíos a caminar, pero parece haberse tratado de un camino corto o, en todo caso, más limitado que el de otros grupos étnico-regionales peninsulares (vid. **Cuadro 59**). Aunque, como siempre, las consideraciones que abarcan la generalidad del grupo pueden alejarnos de la realidad: como ya observamos al correlacionar las ocupaciones declaradas por los cónyuges con el lugar de origen de los mismos, también al interior del mayoritario caso gallego puede advertirse una inserción diferencial que probablemente va más allá del contexto económico vigente.<sup>692</sup> De ese modo, las relaciones sociales primarias acababan conformando un capital que proporciona cierta “calificación invisible”. Por otra parte, la circunstancia de que muchos contasen con “cabezas de puente” dentro de determinados segmentos, rubros o empresas, a la larga podía contribuir a la formación de verdaderos “nichos laborales”. De modo que, como era de esperarse en individuos llegados a través de múltiples redes sociales y cadenas migratorias, pueden detectarse (contando con el

---

<sup>691</sup> Vid. Marquiegui (1995: 53-4).

<sup>692</sup> En ese sentido, basta con recordar los porcentajes tan disímiles que vimos al comparar la inserción de los varones nacidos en Porto do Son, Vigo y A Fonsagrada.

invalorable aporte de las fuentes cualitativas) ciertas especializaciones relacionadas con el lugar de procedencia de cada individuo.<sup>693</sup> Así, por ejemplo, los naturales del ayuntamiento de Boiro aparecen con gran frecuencia entre los empleados del frigorífico “La Negra” (como se dijo, ubicado en el límite justo entre los cuarteles 1º y 3º), abundando también los panaderos de A Fonsagrada, los fisterráns embarcados como tripulantes de los buques argentinos con amarradero en Dock Sud, o La Boca y Puerto Madero, etc.<sup>694</sup>

En fin, si bien existió un importante número de gallegos empleados en el sector terciario, así como también profesionales, funcionarios, comerciantes de gran giro e industriales, la preponderancia del elemento obrero dentro de la colonia galaica es un hecho que no admite discusión. Como también está fuera de duda la existencia de bolsones o nichos laborales en algunas de las factorías más grandes de la zona, o en determinados oficios u ocupaciones. Y si, más allá de los estereotipos y los lugares comunes, el avance de la disciplina se verifica en la *cantidad y calidad* de la *evidencia empírica* presentada, la imagen del gallego como sempiterno integrante de la legión de trabajadores del sector terciario de la economía argentina debe ser reelaborada, al menos en lo que respecta a Barracas al Sud / Avellaneda entre 1890 y 1930.

#### 4.3 La conducta matrimonial

Para Bourd , por regla general los inmigrantes solteros en Buenos Aires se decidían a fundar un hogar una vez que habían encontrado empleo, vivienda y compañía.<sup>695</sup> Como ya hemos mencionado, el debate crisol de razas/pluralismo cultural ha estado durante mucho tiempo omnipresente en los estudios migratorios argentinos. La pregunta básica podría resumirse en si los inmigrantes estaban asimilados (o fusionados, o integrados) con los nativos y demás extranjeros o no, y su respuesta se planteó tradicionalmente mediante la utilización de los tres indicadores clásicos del estudio de los matrimonios, los patrones residenciales y la participación en asociaciones voluntarias, y partiendo de la suposición básica de que el hecho de con quién se casa alguien, dónde elige vivir y en que tipo de instituciones canaliza su voluntad de sociabilidad, dicen mucho sobre el grado de inserción o no de un individuo. Si los

---

<sup>693</sup> Vid., por ejemplo, Da Orden (2005: 76-7, 82-7).

<sup>694</sup> Cfr. las entrevistas del autor a Antonio Lojo Romero, Lanús, I-IV-2005, Mabel  lvarez, Lanús, 28-VII-2006 y Beatriz Ribera, Avellaneda, 29-XI-2006.

<sup>695</sup> Vid. Bourd  (1977: 168).

inmigrantes se casan entre sí, viven en barrios en los que predominan sus connacionales o compaisanos y participan sobre todo en asociaciones étnicas, la asimilación sería escasa y predominaría el modelo del pluralismo cultural. Por el contrario, si lo hacen con cualquiera, independientemente de su adscripción étnica, viven dispersos junto a otros extranjeros u otros nativos y participan de entidades que incluyen a miembros de cualquier origen, estaríamos entonces ante una sociedad acrisolada.<sup>696</sup>

Los matrimonios han sido considerados por varios autores (Ruth Freundlich de Seefeld, Nora Pagano, Mario Oporto, Devoto, etc.) como el mejor de los indicadores clásicos de la integración o asimilación social informal. Para Freundlich de Seefeld,

es en la intimidad de la familia, y con la socialización de las nuevas generaciones, donde se reafirman y transmiten los usos y costumbres, las tradiciones de cada colectividad, o donde se da –incipientemente– la homogeneización o fusión de culturas diferentes.<sup>697</sup>

Por su parte, para Pagano y Oporto, “la tendencia endogámica de los grupos inmigrantes reflejaría [...] la fuerte cohesión del grupo étnico que tiende a mantener las pautas culturales de la sociedad de origen mediante la institución matrimonial [...]”.<sup>698</sup> Finalmente, según Devoto ya en la década de 1960 C. Tilly y H. Brown sugirieron que las migraciones en cadena tienden a retardar la asimilación de los emigrantes en la sociedad local, concluyendo que las “altas tasas de endogamia favorecen [...] la perdurabilidad de los valores sociales y culturales del grupo étnico retardando la incorporación plena de los hijos a la sociedad argentina.”<sup>699</sup>

La elección de la persona con la que un individuo se casa parece decir mucho acerca de los prejuicios y estereotipos, y también acerca de las formas (étnicas o no) de la sociabilidad en el ámbito familiar y en el más amplio de los espacios en que el contrayente se mueve. En tal sentido, para Devoto el matrimonio es indicador de, al menos, tres cosas distintas. En primer lugar, las personas se casan generalmente con alguien a quien conocen personalmente, con quien pueden (dentro de las potenciales parejas disponibles dispuestas a aceptarlos) y, si tienen la posibilidad de optar, dentro de pautas y estereotipos acerca de lo que es el mejor matrimonio posible. En segundo lugar, sin embargo, la elección no es sólo parte de una decisión individual ni de

---

<sup>696</sup> Vid. Devoto (2003: 327-8).

<sup>697</sup> Freundlich de Seefeld (1986: 205).

<sup>698</sup> Pagano-Oporto (1986: 486). Vale la pena señalar que su universo de trabajo es mucho más pequeño que el nuestro, pues apenas utilizaron 234 Actas de Matrimonio labradas en el barrio de La Boca en 1895.

<sup>699</sup> Vid. Devoto (1988: 120-1), Id. (2003: 328). Para una postura crítica sobre el tratamiento de las pautas matrimoniales como indicador de la integración social de los inmigrantes vid. Otero (1990: 43-50).

convenciones sociales, sino de la presión del entorno familiar y de la del grupo más amplio de relaciones sociales primarias. En tal sentido (y esto es lo tercero que destaca), el matrimonio implica un ámbito de sociabilidad compartido, la influencia de un “mercado” (la cantidad de hombres o mujeres “disponibles”), y plasma las convenciones y los valores puestos en juego por aquéllos que eligen la pareja.<sup>700</sup>

Entre finales de la década de 1980 y comienzos de la siguiente, la producción historiográfica sobre el tema había arribado a una serie de conclusiones: en la Argentina el comportamiento matrimonial de los inmigrantes fue predominantemente endogámico; dicha tendencia a la endogamia varió de un grupo a otro (siendo para el caso de Buenos Aires los españoles quienes más la practicaron); la tendencia varió también en función de los sexos, siendo las mujeres las que hicieron gala de un comportamiento más “cerrado”; sufrió variaciones en el tiempo, siendo posible observar en todos los grupos una cierta correlación entre el incremento de la misma y el momento de mayor llegada de inmigrantes del grupo en cuestión; por último, los elevados índices de endogamia debían considerarse más como la consecuencia de las redes sociales familiares e interpersonales establecidas en una fase pre o posmigratoria, que la resultante de otras solidaridades como la pertenencia a un mismo grupo nacional, o un indicador cultural que permitiera medir la etnicidad. No obstante, se hicieron visibles también algunos problemas heurísticos y metodológicos. Destaquemos aquí dos. En primer lugar, que el “mercado matrimonial” es básicamente no libre y fragmentado (fragmentación que no obedece únicamente a la nacionalidad o etnicidad, sino también a las diferencias de edad, religión, clase social o radicación espacial), por lo que las “opciones” reales de los individuos aparecen fuertemente limitadas. En segundo lugar, resulta discutible la utilización de la nacionalidad como criterio central de análisis, ya que no siempre la endogamia entre dos personas de igual nacionalidad (entendida ésta como el marco estatal en el que nacen) constituye un hecho social y culturalmente relevante, ni tampoco los inmigrantes se definen sólo por el grupo nacional/estatal al que pertenecen, sino que también lo hacen por su inscripción en un determinado sector social, cierta ocupación, rango específico dentro de su familia, etc. Y, en definitiva, un conglomerado humano definido por el lugar de nacimiento tan amplio como el estatal, no necesariamente representa a un grupo con características sociales y psicológicas homogéneas, ni con el mismo tipo de identidad étnica.<sup>701</sup>

---

<sup>700</sup> Vid. Devoto (2003: 329-330).

<sup>701</sup> Vid. Otero (1990: 344-7, 356-9), Iriani Zalakain (2000: 250), Da Orden (2005: 126).

En relación con este último punto sostendremos que, siendo los españoles sujetos cultural o socialmente muy heterogéneos, el matrimonio entre, pongamos por caso, un gallego y una andaluza, o entre catalanes y extremeños, debe ser visto como más exogámico que endogámico. Se deduce de ello la necesidad de desagregar la información a propósito de la conducta matrimonial “nacional” (mejor sería decir estatal) al nivel regional (e incluso, siempre que ello sea posible, al provincial y municipal).<sup>702</sup> No obstante, el hecho de reducir la escala de observación a una dimensión regional no deja de plantear dificultades, en particular la de la delimitación del espacio escogido, ya que “una región migratoria, entendida como un área con un conjunto de rasgos homogéneos, puede no coincidir con una región económica y desde luego que menos aún con una región administrativa”,<sup>703</sup> aunque no parece ser éste el caso de Galicia.

A fin de explicar los comportamientos matrimoniales de los inmigrantes, los científicos sociales han echado mano de algunos instrumentos demográficos.<sup>704</sup> Uno de ellos es el desbalance entre los sexos. Dado que los inmigrantes son en su mayoría hombres, inevitablemente un porcentaje de los mismos debe encontrar esposa fuera de su propio grupo, lo que explicaría por qué la endogamia femenina es mucho más alta que la masculina.<sup>705</sup> Claro que, en parte como solución de ese problema, existía para los hombres la posibilidad de buscar a su cónyuge entre las descendientes nativas de su propio grupo, lo que explicaría, para el conjunto de la inmigración en la Argentina, la relativamente elevada proporción de matrimonios con nativas que eran descendientes de padres de la misma nacionalidad y que ha sido denominada “endogamia encubierta” (Pagano-Oporto) o “intergeneracional” (Silberstein).<sup>706</sup> El factor demográfico busca también explicar (2º) por qué los distintos grupos migratorios (nacionales/estatales, regionales, etc.) tienden a tener tasas de endogamia diferentes. Para ello los

---

<sup>702</sup> Conviene señalar, sin embargo, que según Freundlich de Seefeld (1986: 205) el hecho de que la región o el pueblo de origen, y no sólo la “nacionalidad”, fuese un criterio de selección del cónyuge, ya había sido puesto de relieve por Bailly en relación con los italianos. Un quinquenio más tarde, y a propósito del mismo grupo nacional/estatal, Carina Silberstein (1991: 181) sostuvo que “los estudios realizados en base a grandes conjuntos nacionales dentro de ámbitos urbanos mayores esconden niveles de heterogeneidad demasiado significativos como para ser ignorados [...]”.

<sup>703</sup> Devoto (2003: 94).

<sup>704</sup> La síntesis que sigue de los mismos fue tomada de Devoto (2003: 330-35).

<sup>705</sup> Véase, por ejemplo, la altísima exogamia que Borges (1989: 379-80) detectó en los varones portugueses residentes en Buenos Aires a la altura de 1855, o la señalada por Otero (1990: 353) para los franceses en la zona de Tandil entre 1854 y 1914. No obstante, como veremos, al menos en el caso gallego esto no se verifica al nivel estatal, de considerar también la endogamia intergeneracional.

<sup>706</sup> Vid Pagano-Oporto (1986: 489), Silberstein (1991: 175). La endogamia aumenta si se considera la nacionalidad de los padres.

historiadores de Tandil (Eduardo Míguez y su grupo) han introducido la idea del *stock*, es decir, del tamaño de cada grupo, siendo el razonamiento que a mayor *stock*, más alta es la tasa de endogamia.<sup>707</sup> Un tercer problema es que los índices de endogamia/exogamia tienden a oscilar en el tiempo. Para poder explicarlo, los historiadores de Tandil han propuesto una noción conectada con la anterior: la del “flujo”. La idea reposa en que cuando el movimiento migratorio de un grupo se detiene o disminuye en forma notoria, y el “mercado” matrimonial no es alimentado por la llegada de nuevos contingentes, las pautas matrimoniales de dicho grupo se vuelven más abiertas. En consecuencia, las tasas de endogamia tenderían a bajar cuanto más se alejan del momento de máximo arribo del grupo migratorio. En cuarto lugar, se ha sostenido que cuanto mayor tiempo de residencia tiene un grupo en el país, menor es su tasa de endogamia. El supuesto consiste en que a mayor tiempo de permanencia, mayores serán los vínculos que las personas desarrollan.<sup>708</sup> Otro argumento importante (5º) consiste en que el mecanismo migratorio a través del cual el inmigrante arriba a la tierra de acogida condiciona sus pautas matrimoniales y su integración. Es altamente probable que las personas inmigradas en cadena (es decir, de un modo articulado en redes parentales o paisanas) y que buscaban pareja, escogiesen la misma dentro de ese ámbito en una proporción mayor que los que llegaron por medio de mecanismos impersonales o de modo individual. Las cadenas migratorias habrían influido en los patrones de comportamiento matrimonial de los inmigrantes a través de dos mecanismos: o bien la familia “presiona” hacia un comportamiento más endogámico, o bien multiplica las posibilidades de sociabilidad de modo tal que cuando un individuo llega al área se halla inmerso en una red donde los contactos son, básica aunque no exclusivamente con connacionales.<sup>709</sup> Finalmente (6º), es pertinente preguntarse qué papel juegan el lugar de residencia (visto al menos como indicador de la posibilidad de interacción social) y la ocupación (vista como indicador de nivel social) en la elección de la pareja. Si bien para el segundo punto la evidencia es controvertida, existe

---

<sup>707</sup> Refiriéndose al caso de Buenos Aires, ya Baily había afirmado la existencia de evidencia suficiente para demostrar que, entre 1890 y 1920, había una preferencia mayoritaria por parte de los italianos y españoles hacia matrimonios con alguien de su misma nacionalidad. Y también que el hecho de que los italianos contrajeran matrimonio con mujeres de distinta nacionalidad de forma más frecuente que los españoles, simplemente reflejaba que no había suficientes mujeres italianas para todos los hombres que querían contraer matrimonio. Por el contrario, en el caso español los índices de masculinidad (especialmente desde 1900) eran mucho más bajos que en el caso italiano, por lo que éstos tenían a su disposición más mujeres con las que contraer matrimonio. Vid. Sánchez Alonso (1992: 28).

<sup>708</sup> Vid. Silberstein (1991: 174-81), Da Orden (2005: 129).

<sup>709</sup> Vid. Otero (1990: 359-62).

consenso en cuanto a que la proximidad residencial de los contrayentes es un elemento de capital importancia, entendiéndose que a mayor proximidad espacial corresponderá también una mayor endogamia.<sup>710</sup>

Visualizaremos primero el comportamiento matrimonial del conjunto de los inmigrantes españoles, para desagregar luego el de los gallegos y compararlo con el de los nativos del resto de la geografía hispana. Veremos así si los gallegos tienen las mismas tendencias a la endogamia o exogamia de los demás grupos étnico-regionales españoles o si, por el contrario, asturianos, vascos, catalanes, etc. muestran otras diferentes y, una vez más, son los inmigrantes galaicos quienes con su enorme peso numérico tergiversan las medias “nacionales” del conjunto hispano.

#### 4.3.1 Pautas matrimoniales de los españoles tomados como un todo

Como Freundlich de Seefeld planteara hace ya más de 20 años para el caso de Buenos Aires, durante buena parte del período aquí considerado (1890-1930) la sociedad nativa de Barracas al Sud / Avellaneda cumple muy mal la función de ofrecer una cierta base demográfica que la teoría suele adjudicar a la sociedad receptora.<sup>711</sup> Como podemos ver en el **Cuadro 62**,<sup>712</sup> si en 1895 el Partido tenía 18.574 habitantes, el 45,5 % de ellos eran extranjeros, si bien el número de argentinos aumentó casi ocho veces entre aquel año y 1914, los extranjeros continúan representando entonces una proporción enorme del total de la población (46,1 %).

---

<sup>710</sup> Vid., por ejemplo, las diferencias que en tal sentido detectó Silberstein (1990: 182-7) para piamonteses y sicilianos en Rosario. Véase también Otero (1990). El supuesto de que a mayor proximidad espacial corresponde mayor endogamia se basa en un axioma de los historiadores anglosajones, para quienes la vecindad implica algún tipo de sociabilidad entre los vecinos, que podría remontarse al momento pre-emigratorio, debido a la pertenencia a una misma aldea o grupos de aldeas vecinas. A partir de un criterio derivado del hecho de que las fuentes primarias de indagación eran del tipo nominativo, y permitían presumir la existencia de contactos “cara a cara”, se sostiene la hipótesis de una continuidad de las experiencias sociales antes y después del hecho migratorio. Vid. Devoto (1997: 21).

<sup>711</sup> Vid. Freundlich de Seefeld (1986: 205).

<sup>712</sup> Fuentes: *Primer Censo de la República Argentina* (1872), *Censo General de la Provincia de Buenos Aires* (1883), *Segundo Censo de la República Argentina* (1898), Fernández Larrain (1986: 166), *Tercer Censo Nacional* (1915), Folino (1983: 26).



**Cuadro 62: Evolución numérica y porcentual de la población española en el Partido de Barracas al Sud / Avellaneda, 1869-1925**

Año	Población	%	Extranjeros	Españoles	%	Población	Esp./km²	Españoles		
								Hombres	Mujeres	Ind. masc.
1869	8003	51,6%		1189	14,8%		10,6	826	363	228%
1881	8244	41,3%		810	9,8%		7,23	522	288	181%
1895	18574	45,5%		2598	13,9%		15,9	1651	947	174%
1909	87181	s/d		s/d	s/d		s/d	s/d	s/d	s/d
1914	144739	46,1%		31564	21,8%		322,1	17979	13585	132%
1925	188175	s/d		s/d	s/d		s/d	s/d	s/d	s/d

Además, es bastante probable que una buena parte de las personas censadas como nativos fuesen en realidad inmigrantes de segunda generación. De modo que, al igual que en la capital argentina, en la orilla sur del Riachuelo el estudio de la integración social de los inmigrantes es, en gran medida, el de la integración social entre los distintos grupos foráneos entre sí.<sup>713</sup> El cuadro nos muestra, además, la forma en la que fue creciendo tanto el número absoluto de españoles como su proporción en el total de la población del Partido, que llegó a ser en 1914 del 21,8 %.<sup>714</sup> En ese mismo año, la densidad de las personas nacidas en España era en el municipio de 322 por km². Al mismo tiempo, su índice de masculinidad había caído a un bajo 132.<sup>715</sup> Sin descartar la existencia de una posible tendencia etnocéntrica,<sup>716</sup> es bastante probable que sea el explosivo incremento del número de españoles presentes en el área, junto con su relativamente alta densidad y bajo índice de masculinidad, lo que se halla en la base de

<sup>713</sup> Vid. Freundlich de Seefeld (1986: 210). De hecho, si se comparan los porcentajes de extranjeros en Buenos Aires expuestos por esta autora (1986: 206) para Buenos Aires en 1895 y 1914, con los de Barracas al Sud / Avellaneda, podemos notar que en este Partido la proporción de personas nacidas fuera de la Argentina es apenas inferior a la de su vecina de la otra margen del Riachuelo.

<sup>714</sup> Si bien es probable que, debido a su poblamiento más reciente, la proporción de niños con padres extranjeros fuese menor que en Buenos Aires, debe recordarse que (al menos en la capital argentina) los españoles tenían por entonces un promedio de hijos superior al de los argentinos (vid. Freundlich de Seefeld, 1986: 208). Considerando además que casi la mitad de los extranjeros del Partido eran españoles, y que, dadas las proporciones obtenidas a partir de las AM y el Registro de Socios de la AESMdeA, los gallegos eran mayoría entre ellos, puede inferirse la importancia cuantitativa que el componente galaico de primera y segunda generación habría jugado en los patrones demográficos de la zona.

<sup>715</sup> Lamentablemente, éste es el último año para el que contamos con datos desagregados a nivel nacional/estatal.

<sup>716</sup> Para Freundlich de Seefeld (1986: 211), “los comportamientos endo o exogámicos, nos hablan en buena medida del mayor o menor etnocentrismo de cada grupo, entendido –fundamentalmente– como solidaridad con la propia colectividad y que se manifiesta a través de las complejas y exhaustivas redes interactivas que se establecen en cada colectividad.” Véase la fuerte crítica que Otero (1990: 346) efectúa a dicha afirmación.

una conducta matrimonial mayormente cerrada como la que, para el período 1890-1930, nos muestra el **Cuadro 63**.<sup>717</sup>

**Cuadro 63: Pautas matrimoniales de los cónyuges españoles presentes en las AM (1890-1930).**

Tipo de matrimonio	Endogamia					
	Estatal	%	Regional	%	Provincial	%
Endogámico	4094	71.6%	3011	52.7%	2200	38.5%
Exogámico	1610	28.2%	2344	41.0%	3098	54.2%
Sin datos o dudoso	10	0.2%	359	6.3%	416	7.3%
<b>Total</b>	<b>5714</b>	<b>100.0%</b>	<b>5714</b>	<b>100.0%</b>	<b>5714</b>	<b>100.0%</b>

En ese lapso temporal los españoles (considerados sin distinción de sexo o de pertenencia étnico-regional) tuvieron una elevada tasa de endogamia estatal: 71,6 %. Además, uno de cada dos se casó con una persona de su mismo grupo étnico-regional, y aún un 38,5 % lo hizo con alguien de su misma provincia. Como era de esperarse, dada la mayor oferta de hombres, las tasas de endogamia son más elevadas en el caso femenino que en el masculino. Si los porcentajes de las primeras fue de 77,9, 57,2 y 41,8 %, respectivamente, el de sus compañeros sólo alcanzó al 66,3, 48,8 y 35,6 %. La mayor oferta de paisanos, la relativamente alta concentración espacial (vid. cuadros **35** y **36**) y un radio de sociabilidad más limitado que el de sus compañeros (consecuencia del mayor confinamiento de la mujer al hogar), explican este comportamiento diferencial femenino (cuadros **64** y **65**).<sup>718</sup>

<sup>717</sup> Confeccionado a partir de 5.714 cónyuges españoles hallados en las AM correspondientes a 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, sin distinción de grupo étnico-regional.

Según Otero (1990: 349), la relación inversa entre el índice de masculinidad y la homogamia, ya fuera postulada como clave explicativa por José Zunni en 1855.

<sup>718</sup> El Cuadro 64 fue confeccionado a partir de 3.086 cónyuges españoles de sexo masculino, hallados en las AM correspondientes a 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, sin distinción de grupo étnico-regional. El Cuadro 65 fue confeccionado a partir de 2.629 cónyuges españoles de sexo femenino, hallados en las AM correspondientes a 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, sin distinción de grupo étnico-regional.

**Cuadro 64: Pautas matrimoniales de los cónyuges españoles de sexo masculino hallados en las AM (1890-1930).**

Tipo de matrimonio	Endogamia masculina					
	Estatad	%	Regional	%	Provincial	%
Endogámico	2047	66.3%	1507	48.8%	1100	35.6%
Exogámico	1033	33.5%	1400	45.4%	1777	57.6%
Sin datos o dudoso	6	0.2%	179	5.8%	209	6.8%
Total	3086	100.0%	3086	100.0%	3086	100.0%

**Cuadro 65: Pautas matrimoniales de los cónyuges españoles de sexo femenino hallados en las AM (1890-1930).**

Tipo de matrimonio	Endogamia femenina					
	Estatad	%	Regional	%	Provincial	%
Endogámico	2047	77.9%	1504	57.2%	1100	41.8%
Exogámico	578	22.0%	945	35.9%	1322	50.3%
Sin datos o dudoso	4	0.2%	180	6.8%	207	7.9%
Total	2629	100.0%	2629	100.0%	2629	100.0%

Ajustándose a lo que se conoce como “efecto escala”,<sup>719</sup> la endogamia nacional/estatal de los españoles en Barracas al Sud / Avellaneda resultó entre 1890 y 1930 apenas inferior a la observada por Freundlich de Seefeld en Buenos Aires entre 1903 y 1917 (70-80 % la masculina, 76-81 % la femenina), y muy superior a las que Otero, Míguez *et al* y Marquiegui detectaran en Tandil (45 / 74 %), Necochea (48 / 69 %) y Luján (38 / 76 %), en los períodos 1896-1914, 1904-1918 y 1911-1920, respectivamente, variaciones que, indudablemente, pueden vincularse con la magnitud del colectivo hispano en cada zona, así como también con sus respectivos índices de masculinidad.<sup>720</sup>

El **Cuadro 66**,<sup>721</sup> por su parte, nos muestra como, a medida que pasan los años, se incrementa el flujo de españoles y disminuye el índice de masculinidad, las tasas de endogamia (estatal, regional, provincial) del conjunto hispano van en aumento, hasta alcanzar sus valores máximos (84,4, 71,9 y 54,9 %, respectivamente) en el último año de nuestra muestra anterior a la Primera Guerra Mundial.

<sup>719</sup> Vid. Otero (1990: 349).

<sup>720</sup> Vid. Iriani (2000: 249, 251, 256), Da Orden (2005: 126, 128).

<sup>721</sup> Confeccionado a partir de 5.716 cónyuges españoles de ambos sexos, hallados en las AM correspondientes a 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, sin distinción de grupo étnico-regional.

**Cuadro 66: Pautas matrimoniales de los cónyuges españoles presentes en las AM (1890-1930), por años de la muestra.**

Años	Endogamia estatal		Endogamia regional		Endogamia provincial		Total casos
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	
1890-1896	314	66.0%	268	56.3%	182	38.2%	476
1897-1903	510	72.2%	391	55.4%	284	40.2%	706
1904-1907	596	73.9%	481	59.6%	364	45.1%	807
1910	498	84.4%	424	71.9%	324	54.9%	590
1914	702	83.2%	521	61.7%	394	46.7%	844
1920	446	68.4%	310	47.5%	198	30.4%	652
1925	582	68.1%	348	40.7%	248	29.0%	855
1930	446	56.7%	268	34.1%	206	26.2%	786

Aunque ya puede apreciarse una leve disminución de las tasas en el mismo año en que se inició el conflicto (83,2, 61,7 y 46,7 %, respectivamente), el descenso se profundizó en la siguiente década, llegando en 1930 a sus valores más bajos en el conjunto del período (56,7, 34,1 y 26,2 %, respectivamente).<sup>722</sup>

Constituye una verdadera contrariedad, el que con posterioridad al censo de 1914 no se disponga de información desagregada sobre la población extranjera del Partido, a partir de la cual extraer el índice de masculinidad del grupo español. Como viéramos en el **Cuadro 62**, el mismo experimentó un continuo descenso entre 1869 y la Primera Guerra Mundial, un ítem que contribuye a explicar la creciente endogamia del grupo entre 1890 y los años anteriores al conflicto. Aunque indudablemente no supone un indicador exacto, pudiera ser indicativo de la tendencia experimentada en el grupo el hecho de que las AM presenten entre 1910 y 1930, aunque con altibajos, una creciente proporción femenina.<sup>723</sup> En cualquier caso, como acabamos de señalar, los niveles de endogamia del grupo español en el Partido experimentaron un descenso constante entre 1914 y 1930. Aunque elaborado a partir de una fuente que tampoco resulta la más apropiada,<sup>724</sup> el **Cuadro 67**,<sup>725</sup> creado a partir del año de llegada al país y el sexo de 520

<sup>722</sup> Algo similar constata Freundlich de Seefeld (1986: 212-3) para el caso de los españoles en Buenos Aires. Es posible que sea debido al hecho de que su muestra acabe en 1923, que no llegue a visualizar una disminución en las tasas de endogamia de hombres y mujeres de una profundidad equivalente a la que nuestro estudio verifica en el caso de la colonia en Avellaneda.

<sup>723</sup> De acuerdo con los datos extrapolados de 3.725 cónyuges españoles que contrajeron matrimonio en 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, los índices de masculinidad de dichos años fueron de 108, 100, 128, 108 y 127.

<sup>724</sup> No sólo se trata de una muestra escasa y hasta cierto punto aleatoria (nada obligaba a los residentes españoles a inscribirse en el registro consular) sino que, además, habiendo sido elaborada a partir de 1939, no garantiza que esas personas habitasen en el Partido de Avellaneda en el mismo año en que llegaron al país.

<sup>725</sup> Confeccionado a partir de 520 españoles de ambos sexos, inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960, y que declararon direcciones correspondientes a los actuales partidos de Avellaneda y Lanús.

españoles inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960 (y que declararon habitar en Avellaneda y Lanús en esos años), permite una nueva aproximación a la composición sexual del colectivo entre 1920 y 1930.

**Cuadro 67: Evolución del flujo español según el RGM, discriminado por sexo (1910-1930).**

Año	Hombres		Mujeres		Índice de masculinidad	Total
	Nº	%	Nº	%		
1920	13	46.4%	15	53.6%	87	28
1921	30	68.2%	14	31.8%	214	44
1922	21	53.8%	18	46.2%	117	39
1923	21	52.5%	19	47.5%	111	40
1924	29	58.0%	21	42.0%	138	50
1925	19	46.3%	22	53.7%	86	41
1926	30	69.8%	13	30.2%	231	43
1927	33	61.1%	21	38.9%	157	54
1928	31	51.7%	29	48.3%	107	60
1929	25	52.1%	23	47.9%	109	48
1930	40	54.8%	33	45.2%	121	73
<b>Total</b>	<b>292</b>	<b>56.2%</b>	<b>228</b>	<b>43.8%</b>	<b>128</b>	<b>520</b>

Más allá de las necesarias prevenciones, y también de las oscilaciones anuales, en el conjunto de la década el índice de masculinidad español (128) parece ser incluso inferior al que habíamos visto para 1914 (132). Pero entonces, si la mayor exogamia masculina de los últimos años del siglo XIX en Barracas al Sud expresa la carencia de mujeres españolas ¿cómo se explica esta paradoja, de que con posterioridad a la Primera Guerra Mundial la endogamia disminuya al mismo tiempo que también desciende el índice de masculinidad? ¿Es posible que la conducta matrimonial, en apariencia más abierta, sea la consecuencia de una mayor integración del grupo con el resto de la población (argentina y extranjera) del Partido? Si bien el flujo español hacia la Argentina se recupera después de la conflagración europea, y es de presumir que con ello aumenta el *stock* de españoles presentes en Avellaneda, la base demográfica del Partido crece también a buen ritmo (144.739 en 1914, 188.175 en 1925, 233.910 once años después), de seguro en buena medida gracias al valioso aporte de los hijos ya argentinos de los españoles llegados en el primer tercio del siglo. ¿Acaso esta base demográfica cada vez más consistente es capaz de integrar de un modo más efectivo que la de principios de siglo a los recién llegados? Por otra parte, como ya hemos podido ver en páginas anteriores, el patrón de asentamiento hispano experimentó en ese decenio un importante grado de descentralización espacial. Aunque esto se aplica sobre todo a aquéllos que no nacieron en Galicia, la insoslayable tendencia a una mayor dispersión

geográfica sin duda habrá contribuido a incrementar la interacción con los argentinos y con los otros grupos extranjeros presentes en el municipio. En suma, a lo largo de la década de 1920 el juego matrimonial del conjunto del grupo hispano parece experimentar una cierta apertura. ¿O se trata acaso de una mirada distorsionada por el hecho de no haber tomado en cuenta la endogamia intergeneracional practicada en el seno de una sociedad que aunque es jurídicamente cada vez más “argentina”, se halla en buena medida compuesta por inmigrantes de segunda generación?

Al observar la conducta matrimonial de los españoles en Buenos Aires, Freundlich de Seefeld había señalado que la endogamia aumentaba al considerar la nacionalidad del padre de la novia (argentina).<sup>726</sup> Da Orden, por su parte, demostró que si en Mar del Plata las uniones entre españoles tendieron a disminuir en la tercera década del siglo pasado, ello no se tradujo necesariamente en una mayor integración matrimonial con individuos de distintos orígenes, sino que generó una instancia intermedia en la que los españoles de primera generación se unieron a otros de segunda generación.<sup>727</sup> Aunque no en todos los casos, nuestra fuente nos permite analizar la posible existencia de una endogamia estatal intergeneracional,<sup>728</sup> el **Cuadro 68**<sup>729</sup> es terminante: si bien la endogamia *explícita* de los españoles tomados como un todo (la resultante de la unión de dos inmigrantes de primera generación) experimentó un importante descenso a lo largo de la tercera década del pasado siglo, al considerar también como nacional/estatalmente endogámicos aquellos matrimonios de españoles de primera generación con argentinos que tuviesen al menos un padre español, los porcentajes de endogamia se mantienen bastante altos (entre un 76,6 y 80 %), siendo de hecho, apenas más bajos a los valores máximos alcanzados en la década de 1910. En realidad, al tomar en consideración la endogamia intergeneracional, en una fecha tan avanzada como 1930, todavía tres de cada cuatro españoles contrajo matrimonio o bien

---

<sup>726</sup> Vid. Seefeld (1986: 229).

<sup>727</sup> Vid. Da Orden (2005: 126).

<sup>728</sup> No todas las delegaciones del registro civil en el Partido se tomaban el trabajo de consignar la nacionalidad de los padres de los novios. Por otra parte, dadas las características de la fuente, nada se dice aquí de la más que probable existencia de una endogamia intergeneracional al nivel regional y provincial. La información disponible sobre el lugar de nacimiento de los padres de los cónyuges -cuando figura- sólo hace referencia al Estado, volviendo imposible el necesario cruce de la región de nacimiento de uno de los contrayentes con la de los padres del otro. Debido a ello, es seguro que los porcentajes expuestos en el **Cuadro 68**, y en otros que le seguirán, representen una estimación a la baja de una conducta matrimonial más cerrada en relación con el origen regional y provincial.

<sup>729</sup> Confeccionado a partir de 5.716 cónyuges españoles, hallados en las AM correspondientes a los años 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, sin distinción de origen étnico-regional.

con otro español, o bien con un argentino que tenía al menos uno de sus progenitores nacido también en España.

**Cuadro 68: Pautas matrimoniales de los españoles hallados en las AM entre 1890 y 1930, considerando la endogamia estatal intergeneracional.**

Años	Endogamia estatal		Endogamia intergen.		Nacional + intergen.		Total casos
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	
1890-1896	314	66.0%	14	2.9%	328	68.9%	476
1897-1903	510	72.2%	28	4.0%	538	76.2%	706
1904-1907	596	73.9%	30	3.7%	626	77.6%	807
1910	498	84.4%	5	0.8%	503	85.3%	590
1914	702	83.2%	8	0.9%	710	84.1%	844
1920	446	68.4%	72	11.0%	518	79.4%	652
1925	582	68.1%	102	11.9%	684	80.0%	855
1930	446	56.7%	156	19.8%	602	76.6%	786

Y, en definitiva, al observar el conjunto del período 1890-1930, el 79,4 % de los hombres españoles (67,3 % de endogamia estatal explícita + 12,1 % de endogamia intergeneracional) y el 81,3 % de las mujeres (77 + 4,3 %) mantuvieron una conducta matrimonial endogámica en lo que atañe al nivel estatal.<sup>730</sup> El cuadro es igualmente claro respecto de otras dos cosas: en primer lugar, la endogamia intergeneracional tiende a aumentar más en aquel período (1920-1930) en el que se combinan una disminución del flujo inmigratorio y la existencia de un amplio *stock* de españoles de segunda generación (consecuencia, a su vez, del acrecido *stock* de inmigrantes de primera generación llegado en el momento más alto de la curva migratoria española en la Argentina, 1904-1913). Obsérvese que mientras entre 1904 y 1914 apenas un 0,8-3,7 % de los españoles de ambos sexos contrajo matrimonio con un hijo o hija de otros españoles, entre 1920 y 1930 ese porcentaje se disparó hasta implicar en este último año a un 19,8 % de los casos.<sup>731</sup> La endogamia intergeneracional es, además, un fenómeno marcadamente masculino: entre aquellas personas oriundas de España que lo practicaron tan sólo el 23,4 % eran mujeres, aunque dicha proporción varía dependiendo

<sup>730</sup> A fin de evitar posibles distorsiones, estos porcentajes fueron deducidos tomando en consideración únicamente los años 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, lo que implicó un total de 2.204 cónyuges varones y 1.927 mujeres.

<sup>731</sup> Entre 1890 y 1930 apenas el 3,7 de las españolas se casó con un argentino que tuviese al menos uno de sus progenitores nacidos en España. En cambio, en esos mismos años dicho porcentaje fue de 10,3 % para los varones hispanos. Por otra parte, si, del mismo modo que lo hace Da Orden (2005: 127) para Mar del Plata, desagregásemos el índice de endogamia estatal intergeneracional de los españoles en Barracas al Sud / Avellaneda en dos subperíodos, veríamos que entre 1890 y 1910 el de los españoles varones fue del 4,5 %, y del 1,2 % la de las mujeres. En el siguiente período (1914-1930), esos porcentajes fueron del 15,3 % y 5,6 %, respectivamente. Se trata, en todo caso, de índices menores a los que Da Orden encuentra en Mar del Plata.

del grupo étnico-regional del que se trate.<sup>732</sup> Por otra parte, si bien el **Cuadro 68** no lo refleja, las españolas que contrajeron matrimonio con argentinos de sangre hispana presentaban un promedio de edad (22,9) algo menor al de los varones nacidos en la península que se casaron con argentinas de sangre española (27,3). Y dicho promedio era igualmente inferior al de las contrayentes españolas en general (25,5), independientemente de su conducta matrimonial.

¿Es posible vincular estas dos características (el hecho de que sean sobre todo las hijas argentinas de padres españoles las que se casan con hombres de la misma nacionalidad de aquéllos, y su menor promedio de edad), con la mayor presencia en el país de los progenitores de la novia y el mayor peso de la autoridad paterna sobre las hijas, lo que –presumiblemente- se traduciría en una mayor influencia de los padres a la hora de determinar la conducta matrimonial de las hijas? Después de todo, entre 1890 y 1930 los cónyuges varones de cualquier nacionalidad pero hijos de españoles, tienen al momento de contraer matrimonio no menos de un 37 % de sus padres y un 43,1 % de sus madres residiendo en la Argentina, porcentajes claramente inferiores a los de las mujeres, que los tienen en un 53,6 % (padre) y 60,5 % (madre).<sup>733</sup> Por otra parte, no debe quedar sin mencionar al menos la posible influencia del mucho más acotado ámbito de sociabilidad femenino. En cualquier caso, como demostrará el análisis desagregado de los distintos grupos étnico-regionales peninsulares, el mayor o menor grado de endogamia/exogamia de un grupo determinado no puede ser automáticamente relacionado con la existencia de un –supuesto- sentimiento etnocéntrico como el que propusiera Freundlich de Seefeld.<sup>734</sup> Y, desde luego, la endogamia entre personas de un mismo origen estatal no siempre constituye un hecho social y culturalmente relevante, pudiendo tratarse simplemente de “una endogamia fabricada por el investigador gracias a la aplicación de categorías omnicomprensivas.”<sup>735</sup>

---

<sup>732</sup> Tomando únicamente los seis grupos étnico-regionales con mayor presencia numérica en nuestra muestra, podemos ver que si entre los asturianos el 13,3 % de quienes practican la endogamia estatal intergeneracional son mujeres, dicho porcentaje sube al 19,5 % entre los vascos, al 21,2 % en los gallegos, al 36 % en los andaluces, al 37,5 % en los catalanes y, finalmente, llega al 40 % en los leoneses.

<sup>733</sup> Estas cifras fueron obtenidas a partir de los datos que las Actas de Matrimonio ofrecen para 8.625 padres españoles, de un total de 8.710 registrados en los casamientos celebrados en el Partido entre 1890 y 1907, y en 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930. De ellos se desprende que en 4.295 casos (49,3 %) los padres españoles residían en la Argentina en el momento en el que sus hijos se casaron. Los porcentajes de la presencia de los padres (españoles) de los cónyuges no varía mayormente si dividimos el período en dos subperíodos. Así, 1890-1910 y 1914-1930 los porcentajes de presencia en el país fueron como siguen: padre de la novia 58,3/51,9%; madre de la novia 60,8/60,4 %; padre del novio 32,3/38,6 %; madre del novio 32,4/46,9 %.

<sup>734</sup> Cfr. Freundlich de Seefeld (1986: 213).

<sup>735</sup> Otero (1990: 359).



#### 4.3.2 Diferencias entre los distintos grupos étnico-regionales hispanos

El trabajo de Pagano y Oporto sobre los italianos en La Boca no sólo fue pionero en el uso de la documentación de los registros civiles para el estudio de la conducta matrimonial de los inmigrantes en las Argentina, sino también el primero que pasó de la simple enunciación de la necesidad de operar con unidades de análisis regionales o comunales en lugar de nacionales/estatales, a incursionar efectivamente en dicha tarea. Le seguirán, entre otros, los de Silberstein para los italianos en un área urbana mayor (Rosario), y Otero para los vascos-franceses en otra de tipo semi-urbana o rural (Tandil).<sup>736</sup> Prolongando la que hasta ahora ha sido nuestra dinámica de trabajo, vamos a desagregar al colectivo español de acuerdo al grupo étnico-regional al que cada individuo pertenece, para ver cuál es el comportamiento de cada uno de estos subconjuntos. Corresponde, sin embargo, hacer primero algunas aclaraciones. En primer lugar, para evitar las posibles distorsiones debidas a la más temprana presencia vasca en la zona, trabajamos sólo con un año por lustro (1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930) en lugar de hacerlo con toda la información de la que disponemos para el período 1890-1907. Aún así, el **Cuadro 69**<sup>737</sup> presenta una muestra suficientemente amplia (3.602 cónyuges españoles de ambos sexos para los que conocemos tanto su lugar de nacimiento como también, en una proporción del 93,8 %, el de su pareja), lo que nos permite observar la mayor o menor endogamia del grupo galaico y compararla con la de algunos de los otros grupos étnico-regionales peninsulares. En segundo lugar, recurrimos nuevamente al artificio de agrupar a los españoles no gallegos en un único sub-conjunto, a fin de hacer una comparación global de su comportamiento promedio con el de los gallegos. Tercero, los números absolutos y porcentajes de endogamia expuestos en cada una de las columnas (endogamia estatal, regional y provincial) adolecen de una proporción variable de información imprecisa o nula (según el grupo étnico-regional del que se trate) sobre la nacionalidad, región o provincia de nacimiento de alguno de los dos protagonistas de cada matrimonio,<sup>738</sup> que oscila entre el 3 % de los andaluces y el 15,6 % de los aragoneses. La gran excepción la constituyen los canarios, que en un 58,7 % de los casos carecen de información en

---

<sup>736</sup> Vid. Silberstein (1991), Otero (1990, 1992).

<sup>737</sup> Confeccionado a partir de 3.602 cónyuges españoles, hallados en las AM correspondientes a 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, discriminados por grupos étnico-regionales.

<sup>738</sup> Véase la columna "sin datos / dudosos".

alguno de sus niveles de endogamia.<sup>739</sup> Cuarto, el ligeramente superior porcentaje de endogamia nacional/estatal, regional y provincial que, en relación con lo visto en el **Cuadro 68**, ofrece el **69** para el total de los españoles, se explica por el hecho de que el primero incluye todos los años comprendidos entre 1890 y 1904 (los previos al gran aluvión español en la Argentina), algo que indudablemente incide de modo negativo en la tasa de endogamia, al ser también más alto el índice de masculinidad. Por último, por las razones ya comentadas más arriba, nada se dice aquí a propósito de la endogamia intergeneracional al nivel regional y provincial, siendo evidente que de poder tomarla en consideración se elevarían los porcentajes de la misma tanto para algunos grupos étnico-regionales determinados, como para el conjunto español de modo indiferenciado.

---

<sup>739</sup> 26 de los 27 casos en los que no presentan datos corresponden al nivel de la endogamia provincial. Ello se debe a que la fuente casi nunca consigna si eran originarios de Santa Cruz de Tenerife o de Las Palmas. En cualquier caso, más allá de la gran distorsión que esta falencia puede causar al estudio de este grupo regional, los canarios apenas constituyen el 1,3 % del total de la muestra.

**Cuadro 69: Pautas matrimoniales de los españoles presentes en las AM entre 1890 y 1930, discriminados por grupos étnico-regionales.**

Región	Endogamia										Totalcasos	
	Estatat		+ Intergen.		Regional		Provincial		S/d o dud.			
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Andalucía	88	53.3%	111	67.3%	45	27.3%	29	17.6%	5	3.0%	165	4.6%
Aragón	46	71.9%	51	79.7%	24	37.5%	20	31.3%	10	15.6%	64	1.8%
Asturias	114	68.3%	123	73.7%	47	28.1%	43	25.7%	21	12.6%	167	4.6%
Baleares	12	41.4%	16	55.2%	4	13.8%	4	13.8%	0	0.0%	29	0.8%
Canarias	31	67.4%	37	80.4%	25	54.3%	0	0.0%	27	58.7%	46	1.3%
Castilla la Nueva	12	57.1%	14	66.7%	0	0.0%	0	0.0%	2	9.5%	21	0.6%
Castilla la Vieja	81	68.6%	94	79.7%	43	36.4%	41	34.7%	6	5.1%	118	3.3%
Cataluña	61	52.6%	79	68.1%	26	22.4%	16	13.8%	8	6.9%	116	3.2%
Extremadura	28	90.3%	28	90.3%	16	51.6%	14	45.2%	2	6.5%	31	0.9%
Galicia	1901	77.4%	2064	84.0%	1672	68.1%	1207	49.1%	112	4.6%	2457	68.2%
León	135	78.5%	150	87.2%	70	40.7%	68	39.5%	16	9.3%	172	4.8%
Levante	35	67.3%	38	73.1%	14	26.9%	14	26.9%	2	3.8%	52	1.4%
País Vasco	89	54.3%	114	69.5%	53	32.3%	32	19.5%	13	7.9%	164	4.6%
Total	2633	73.1%	2919	81.0%	2039	56.6%	1488	41.3%	224	6.2%	3602	100.0%
Total no gallegos	732	63.9%	855	74.7%	369	32.2%	281	24.5%	112	9.8%	1145	31.8%

Lo primero que salta a la vista es cómo el enorme desbalance numérico en favor de los gallegos (68,2 % de la muestra) hace que los porcentajes que indican su tendencia a la endogamia “tiren” de los del resto de los españoles. En efecto, el conjunto de los españoles (incluidos los gallegos) presenta un porcentaje de endogamia estatal (explícita) del 73,1 %, uno regional bastante menor (56,6 %) y otro provincial algo más pequeño (41,3 %). Pero si a estos porcentajes quitamos los casos correspondientes a los gallegos, los porcentajes de endogamia de los españoles remanentes -tomados como un único conjunto- caen diez puntos (63,9 %) en lo que hace a la estatal, casi 20 en el nivel regional (32,2 %), y prácticamente a la mitad en la provincial (24,5 %). El contraste con los gallegos se vuelve entonces evidente, porque en su caso esos mismos índices son de 77,4, 68,1 y 49,1 %, respectivamente.<sup>740</sup> Vale decir que, prácticamente, ocho de cada diez gallegos se casaron con otro español, siete de cada diez con otro gallego, y uno de cada dos con una persona oriunda de su misma provincia. Estas cifras suponen porcentajes de endogamia notablemente más altos que los de la media de sus conciudadanos españoles, a los superan en un 13,5,<sup>741</sup> 35,9 y 24,6 %, respectivamente. Sin embargo, al considerar la incidencia de la endogamia intergeneracional en el nivel de la endogamia estatal (el único para el cual podemos medirla), vemos que la brecha entre la cerrada conducta matrimonial gallega y la del resto de los españoles tomados como un todo tiende a reducirse un poco. Al considerar como endogámicos los casamientos con otras personas nacidas fuera de España, pero cuyos padres son españoles (o al menos uno de ellos), la endogamia nacional/estatal de los gallegos trepa al 84 %, en tanto que la del resto de los españoles llega al 74,7 %. Vale decir que la diferencia se reduce al 9,3 %. No obstante, esta mirada resulta todavía superficial, por lo que vamos a complejizarla un poco.

El mismo **Cuadro 69** nos muestra, además, que aún siendo su incidencia en el conjunto español completamente nula (apenas suponen el 0,9 % de la muestra), la endogamia estatal más alta corresponde a los extremeños (90,3 %).<sup>742</sup> A éstos siguen los leoneses (78,5 %), el segundo grupo numéricamente más importante de la muestra (4,8 %),<sup>743</sup> y recién en el tercer lugar aparecen los gallegos. También presentan porcentajes

---

<sup>740</sup> 1.901, 1.672 y 1.207 casos sobre 2.457.

<sup>741</sup> Una vez más fueron las mujeres las que desarrollaron una conducta más endogámica (83,6%, contra el 74,5% de los varones gallegos).

<sup>742</sup> 28 casos sobre 31.

<sup>743</sup> 135 sobre 172.

elevados de endogamia estatal los aragoneses (71,9 %), los naturales de Castilla la Vieja (68,6 %), los asturianos (68,3 %), los canarios (67,4 %) y los levantinos (67,3 %).<sup>744</sup> Llama la atención, en cambio, lo relativamente bajo de los porcentajes de endogamia estatal de vascos y catalanes (54,3 % y 52,6 %).<sup>745</sup> Por otra parte, como era de esperarse, estos porcentajes aumentan al considerar también los matrimonios de españoles con hijos o hijas (argentinos o nacidos en otro sitio) de padres también españoles. Ningún grupo étnico-regional presenta entonces una endogamia estatal inferior al 55,2 % (porcentaje correspondiente a los baleares), existiendo por el contrario ocho con un comportamiento matrimonial endogámico superior al 70 %: extremeños (90,3 %), leoneses (87,2 %), gallegos (84 %), canarios (80,4 %), aragoneses y oriundos de Castilla la Vieja (79,7 %), asturianos (73,7 %) y levantinos (73,1 %). Vascos y catalanes, por su parte, se ubican nuevamente algo más abajo, aunque esta vez mucho más cerca de los grupos citados (69,5 y 68,1 %, respectivamente). Empero, las diferencias más marcadas se dan en el nivel de la endogamia regional, ya que los gallegos la practicaron en una proporción (68,1 %) del doble que el resto de los españoles tomados como un todo (32,2 %), y casi 14 puntos superior a la del segundo grupo étnico-regional más endógamo, el canario (54,3 %). Nuevamente encontramos porcentajes llamativamente bajos entre los vascos (32,3 %) y los catalanes (22,4 %), dos grupos a los que, dada la constante atribución de una marcada identidad étnica diferenciada,<sup>746</sup> esperábamos hallar a la cabeza de los índices de endogamia regional. Finalmente, continúa siendo muy significativa la diferencia entre la endogamia provincial de los gallegos (49,1 %) y la de cualquiera de los demás grupos españoles, con la única excepción de extremeños y leoneses (45,2 % y 39,5 %).

Detengámonos un poco en el caso de los vascos, *nacionalidad histórica* del Estado español a la que tradicionalmente se ha reconocido su “fuerte homogeneidad cultural” (o “características cultural homogéneas”).<sup>747</sup> A partir de ellas se sigue, por lo general, la postulación de un fuerte sentimiento identitario. Para Óscar Álvarez Gila, en la emigración americana

<sup>744</sup> 46/64, 81/118, 114/167, 31/46 y 35/52, respectivamente.

<sup>745</sup> 89/164 y 61/116.

<sup>746</sup> A propósito de la conformación de una identidad vasca propia y claramente definible, véase Álvarez Gila (2005: 108-22). La numeración es la que corresponde a la versión preliminar que obra en nuestro poder.

<sup>747</sup> Otero (1990: 357 y 358).

los vascos fueron capaces de presentarse, identificarse y –lo que es más importante- ser identificados y aceptados por sus nuevos conciudadanos, primordialmente como vascos. Es decir, como una identidad única, integrada, reconocible y reconocida, [...].<sup>748</sup>

Según el mismo autor, la colectividad vasca en el Nuevo Mundo se sustentó inicialmente en la identidad de la lengua, a lo que luego se añadiría también la de pertenecer a un mismo cuerpo político. Y, en lo que atañe particularmente a su conducta matrimonial, “todo parece indicar que, al menos en un primer momento, los vascos preferían casarse con personas de su mismo grupo”.<sup>749</sup> De modo que, como ya señaláramos, antes de cualquier comprobación empírica<sup>750</sup> esperábamos encontrar entre ellos un porcentaje superlativo de endogamia estatal y, más todavía, regional. ¿Por qué son entonces tan bajos sus índices en una fuente que, aunque no es infalible, sin duda constituye la mejor herramienta para medir la conducta matrimonial del grupo? ¿Existe la posibilidad de que las notables diferencias que acabamos de señalar se deban a una distorsión en la misma o a una lectura errónea por nuestra parte? En primer lugar, conviene volver a interrogarnos sobre la posibilidad de que estemos infravalorando el *stock* vasco en el Partido. De ser así, representaría un equívoco nada menor a la hora de medir la endogamia de un grupo. Es cierto que hasta ahora no hemos contabilizado como parte del grupo a quienes nacieron en el Estado francés pero, como vimos en un capítulo anterior, ya en 1895 los inmigrantes provenientes del país galo eran una porción muy minoritaria de los europeos asentados en el municipio, y su participación porcentual disminuiría aún más en el siguiente censo (1914), por lo que su inclusión no alteraría demasiado las cosas. Pero sí habíamos tenido en cuenta a los vasco-franceses a la hora de medir la endogamia regional de los vascos españoles, considerando como regionalmente endogámicos los matrimonios en los que vascos (españoles) y navarros se casaron con franceses nacidos en el departamento de los Bajos Pirineos.<sup>751</sup> Si a ello sumamos ahora los matrimonios en los que uno de los cónyuges es vasco y el otro hijo de vascos (53 + 13 sobre 164 casos totales),<sup>752</sup> la tasa de endogamia regional asciende

---

<sup>748</sup> Álvarez Gila (2005: 108). La numeración es la que corresponde a la versión preliminar que obra en nuestro poder.

<sup>749</sup> Álvarez Gila (2005: 117, 122). La numeración es la que corresponde a la versión preliminar que obra en nuestro poder.

<sup>750</sup> La mayoría de las afirmaciones acerca de la cerrada conducta matrimonial vasca provienen de testimonios cualitativos (como los relatos de viajeros), o del Censo de Buenos Aires de 1855 que, obviamente, no consigna dónde se efectuó la boda.

<sup>751</sup> 16 casos. El departamento de los Bajos Pirineos (hoy Pirineos Atlánticos) incluye todo el País Vasco francés.

<sup>752</sup> Se trata de 13 casos de endogamia estatal intergeneracional en la que el apellido de los padres denota claramente su origen vasco.

entonces casi ocho puntos porcentuales, situándose en el 40,2 %.<sup>753</sup> De cualquier modo, aún tomando en consideración la endogamia intergeneracional, las pautas matrimoniales vascas continúan pareciendo notoriamente más abiertas que las del grupo gallego. Más aún, su nivel de endogamia regional es inferior al de los leoneses (40,7 %). Agréguese a ello el hecho de que la mayor parte de Navarra está “hispanizada”, limitándose las regiones de habla vasca a algunas zonas del extremo norte de la provincia.<sup>754</sup> De modo que si la conducta matrimonial es expresión de una determinada identidad étnica y el deseo de preservar la cultura de origen, ésta no parece haber sido la “preferencia” capital de los vascos de Barracas al Sud / Avellaneda entre 1890 y 1930 a la hora de buscar una pareja. ¿O será que, en realidad, se trata menos de “preferencias” u opciones deliberadas (o, cuando menos, no en una medida hegemónica) que de elementos condicionantes?

Como ha demostrado Otero al oponer el caso de los franceses de Buenos Aires con los de Tandil,<sup>755</sup> e Iriani Zalakain verifica al comparar la inmigración vasca en Barracas al Sud, Chascomús, Tandil y Lobería en 1869, el mayor o menor índice de masculinidad incide notoriamente en la tasa de endogamia. Según el último de los autores mencionados,

Parece claro que los vascos en la medida de lo posible –si había mujeres o si podían llamarlas – preferían construir sus parejas con gente de su pequeña Euskalerría (peninsular o continental); los vascos formalizaban sus parejas en un número igual o mayor con otras nacionalidades (uruguayos, argentinos) que con sus pares allende los Pirineos. Por último, los vascos también permiten comprobar que la elección de la pareja tenía cierta correlación con la “oferta sexual disponible.” A medida que nos alejamos del puerto de Buenos Aires hacia el interior, por ejemplo Tandil o Lobería, crecen los números de casos con un cónyuge vasco, al igual que aumenta –a falta de otras posibilidades– la endogamia entre vascos de ambas laderas de los pirineos.<sup>756</sup>

Y, por otra parte, la exogamia tendió a aumentar a medida que pasaban los años, algo notorio al cotejar los datos de 1869 con los del segundo censo nacional de población (1895).<sup>757</sup> Los vascos (en parte ya lo hemos visto) fueron aproximadamente entre mediados del siglo XIX y 1883, el grupo étnico-regional más numeroso entre los españoles y franceses en Barracas al Sud. Eran alrededor de un millar en 1869, lo que

---

<sup>753</sup> Descartamos evaluar la endogamia estatal intergeneracional por la poca pertinencia que ésta tiene, particularmente notoria en el caso vasco.

<sup>754</sup> Vid. Douglass y Totoricaguena (1999: 261).

<sup>755</sup> Vid. Otero (1990: 353).

<sup>756</sup> Iriani Zalakain (2000: 253).

<sup>757</sup> Vid. Iriani Zalakain (2000: 253-54).

los hacía el grupo extranjero más numeroso del Partido, y alrededor del 12 % de su población total. Sin embargo, en la última década del siglo XIX sus flujos en dirección a este municipio parecen haberse reducido debido al cambio de la estructura productiva del área, y a la consiguiente emigración de muchas familias a otros puntos de la provincia de Buenos Aires (como los que acabamos de citar). De ese modo, su cantidad absoluta habría permanecido estable mientras el conjunto de la población crecía, por lo que si bien en 1895 continuaban siendo en torno a 1.000 personas, esa cantidad ya sólo representaba alrededor del 5,5 % del total de los efectivos humanos del Partido.<sup>758</sup> Los flujos volverían a incrementarse a partir de la primera década del nuevo siglo, pero sufrirían una nueva reducción en los años 20'. Y, en cualquier caso, con el cambio de siglo su participación porcentual entre la población del municipio y entre la colonia española del mismo fue reduciéndose cada vez más, debido al aumento explosivo tanto del número de españoles en él como, en general, el de la población total del Partido. De este modo, la ya relativamente escasa cantidad de vascos tendió a mimetizarse en el cada vez más amplio tejido humano avellanense. Además, según William A. Douglass, el movimiento migratorio vasco hacia la Argentina incluyó más hombres que mujeres, y éstas, por lo general, acudían al país para reunirse con su familia o con el novio que ya tenían antes de partir.<sup>759</sup> En esas circunstancias, un número apreciable de varones euskaldunes debió recurrir a las hijas argentinas de sus paisanos. En efecto, al acudir nuevamente a nuestra base de datos elaborada a partir de las AM, encontramos (como señaláramos recién) a 66 vascos (33 por cada sexo) que entre 1890 y 1930 registran una endogamia de tipo regional. Al observar el comportamiento de cada sexo, resultó ser bastante frecuente entre los hombres recurrir a las hijas de sus paisanos (23 de endogamia regional explícita + 10 de intergeneracional), en tanto que las mujeres se casaron en una proporción mucho mayor con vascos de primera generación (30+3). Pero, por otra parte, si desagregamos del conjunto vasco a su grupo provincial más numeroso, es decir el navarro (que reúne el 54,8 % del total de los casos de la muestra que compone el **Cuadro 60**), nos encontramos con un panorama algo distinto. Su endogamia regional es del 38,8 %, y trepa al 47,7 % al tomar en cuenta la intergeneracional (35+8), lo que la hace un 6,5 % (explícita) y 7,5 % (explícita + intergeneracional) más alta que la del conjunto del grupo. Puede sostenerse entonces que las circunstancias de un *stock* relativamente reducido y un flujo modesto, en el

<sup>758</sup> La cantidad de vascos en cada año censal fue tomada de Iriani Zalakain (2000: 251, nota 428).

<sup>759</sup> Vid. Douglass y Totoricaguena (1999: 263).



contexto de un área urbana en rápido crecimiento demográfico, se encuentran en la base de una conducta crecientemente exogámica (aunque menor en el caso de los navarros, justamente a causa de su mayor *stock*). Y resaltamos *crecientemente*, porque si el cuadro antedicho sólo nos enseña el saldo global de las uniones celebradas a lo largo de todo el período 1890-1930, al desagregar la muestra por cada uno de los años que la componen (**Cuadro 70**)<sup>760</sup> puede observarse cómo los puntos más altos de la endogamia regional vasca (1890, 1895, 1914) o bien coinciden con aquellos años en los que presumiblemente el grupo fue todavía numéricamente hegemónico entre los franco-españoles de Barracas al Sud, o bien con el punto máximo de la curva inmigratoria española en la Argentina.

**Cuadro 70: Evolución de bs cónyuges de origen vasco entre 1890 y 1930, sin distinción de sexo.**

Año	País Vasco						Total casos	
	Endogamia							
	Estatal		Más Inter.		Regional		Nº	%
	Nº	%	Nº	%	Nº	%		
1890	4	33.3%	7	58.3%	6	50.0%	12	7.3%
1895	13	61.9%	14	66.7%	12	57.1%	21	12.8%
1900	6	60.0%	8	80.0%	3	30.0%	10	6.1%
1905	7	46.7%	10	66.7%	4	26.7%	15	9.1%
1910	12	70.6%	14	82.4%	4	23.5%	17	10.4%
1914	19	63.3%	20	66.7%	13	43.3%	30	18.3%
1920	13	68.4%	17	89.5%	6	31.6%	19	11.6%
1925	6	40.0%	9	60.0%	3	20.0%	15	9.1%
1930	9	36.0%	17	68.0%	2	8.0%	25	15.2%
Total	89	54.3%	116	70.7%	53	32.3%	164	100.0%

No escapará al lector la aparente contradicción de que, correspondiendo a 1930 el más alto número de vascos presentes en las AM desde 1914, su endogamia regional resultó ser sin embargo la más baja del período. En efecto, en dicho año sobre 25 cónyuges vascos apenas dos (8 %) practicaron una endogamia regional explícita, mientras otros siete (25 %) tuvieron una –aparentemente- intergeneracional, lo que arroja un total del 36 %. Lo que sucede es que resulta también fundamental conocer cómo se distribuía espacialmente el grupo por el territorio del municipio. Después de todo, el hecho de que no obstante lo exiguo de su número sean los extremeños quienes presentan la más alta tasa de endogamia estatal (90,3 %), y también un porcentaje considerable en la regional (51,6 %), seguramente se encuentra relacionado con que sean justamente ellos los que

<sup>760</sup> Confeccionado a partir de 164 cónyuges de origen étnico-regional vasco, hallados en las AM correspondientes a los años 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930.

también parecen ostentar el más elevado porcentaje de concentración espacial, ya que un 58,6 % declaró direcciones pertenecientes al Cuartel 3º.<sup>761</sup> En 1869 los vascos no sólo eran muchos (al menos en términos comparativos con el total de la población del Partido), sino que además, al estar la mayoría empleados en las labores saladeriles, habitaban sobre todo en el pequeño pueblo de Barracas al Sud. En 1914, en cambio, sólo el 60 % de ellos moraba en el Cuartel 1º o en el 3º. Y aunque ese patrón se mantenía hacia 1930, el hecho de que se hallaran inmersos en una urbe cada vez más abigarrada y populosa probablemente hizo que, en cierto modo, se diluyesen en el seno de la sociedad local. Agréguese a ello la ausencia (al menos hasta 1930) de ámbitos formales (instituciones) de sociabilidad étnica en el Partido,<sup>762</sup> que, dicho sea de paso, bien podría dar pie al tema de cuán fuerte era -y cómo se lo mide- el sentimiento de pertenencia vasco, o cualquier otro. Además, si la “nacionalidad” no es una variable explicativa de mayor peso que otras, habrá que explicar entonces por qué sí habría de serlo la identidad étnica.

Más allá de la homogeneidad cultural del área vasca a uno u otro lado de los Pirineos, o del deseo o la preferencia por mantenerla en la sociedad de acogida a través del matrimonio con sus paisanos, resulta evidente que la conducta matrimonial de este grupo en Barracas al Sud / Avellaneda, así como la de cualquier otro colectivo inmigrante en el punto del espacio que se elija, necesariamente debe ser interpretada a través de una serie de instrumentos demográficos (*stock*, flujo, escala) e indicadores de la asimilación social informal (patrones residenciales, participaciones en asociaciones voluntarias). O, dicho de otro modo, conviene aquilatar tanto las “actitudes” de los actores sociales como los “efectos de estructura”.<sup>763</sup> Finalmente, aún cuando de momento no hemos podido más que esbozarla, debe tenerse en cuenta la posible existencia de una endogamia regional intergeneracional. El **Cuadro 70** nos ha mostrado que, si bien en 1930 la endogamia estatal explícita de los vascos llegó al segundo porcentaje más bajo en el período 1890-1930 (36 %), la perspectiva cambia notablemente de considerar los casamientos de vascos de ambos sexos con los hijos de españoles (68 %). Es posible que muchos matrimonios que la fuente presenta como regionalmente exogámicos sean en realidad casos de endogamia regional

---

<sup>761</sup> Véanse los cuadros 37 y 69.

<sup>762</sup> Lo que, ciertamente, no les impidió participar como socios y directivos en las mutualidades de ámbito español, como fue el caso de la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas*, o la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas al Sud / Avellaneda*.

<sup>763</sup> Vid. Otero (1990: 349).

intergeneracional. Lamentablemente, como ya comentáramos, resulta imposible evaluar esta última, dado que las AM no incluyen la región o provincia de nacimiento de los padres extranjeros de cónyuges argentinos.

#### 4.3.3 Pautas matrimoniales de los gallegos

Los mismos instrumentos e indicadores que hemos utilizado para explicar los relativamente bajos niveles de endogamia del caso vasco,<sup>764</sup> nos servirán también para comprender por qué los gallegos hicieron gala de otra tan alta. Conviene aclarar una vez más que en los cuadros que siguen, con la única excepción del caso estatal, los porcentajes expuestos aluden a la endogamia explícita, por lo que ello implica una infravaloración de los porcentajes de la intergeneracional en los niveles regional y provincial.<sup>765</sup>

Comenzamos por constatar que en el saldo global del período 1890-1930 (**Cuadro 69**) el índice de endogamia de los gallegos fue muy elevado en cualquiera de los niveles observados. No obstante, el comportamiento endogámico fue aún más marcado en el caso femenino, como nos muestra el siguiente cuadro (**71**).<sup>766</sup>

**Cuadro 71: Pautas matrimoniales de los cónyuges gallegos presentes en las AM entre 1890 y 1930, discriminados según su sexo.**

	Endogamia								
	Estatad		+ Intergeneracional		Regional		Provincial		
Sexo	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Total casos
Masculino	944	73.0%	1084	83.8%	833	64.4%	602	46.6%	1293
Femenino	957	82.2%	995	85.5%	839	72.1%	605	52.0%	1164

La endogamia femenina explícita resultó de modo invariable entre un 5,4 % y un 9,2 % más alta que la masculina, ya sea a nivel estatal (82,2 / 73 %), regional (72,1 / 64,4 %) o provincial (52 / 46,6 %). Sin embargo, cuando reparamos en la columna que expresa la suma de la endogamia estatal explícita y la intergeneracional, las diferencias en el

<sup>764</sup> La correspondiente al área catalana (que incluye el departamento francés de los Pirineos Orientales) es probablemente otra endogamia regional amputada por las divisiones políticas de los estados nacionales español y francés.

<sup>765</sup> Como vimos en el **Cuadro 69**, entre los gallegos la endogamia estatal aumentaba del 77,4 % al 84 % al considerar los casamientos que entrañaban otra de tipo intergeneracional. Sin embargo, resulta imposible verificar en el caso de la regional y provincial si el hombre o la mujer gallega que contraía matrimonio con un argentino o argentina, lo hacía con una persona hija de otros gallegos, y si éstos pertenecían o no a la misma provincia del primero de los cónyuges.

<sup>766</sup> Confeccionado a partir de 2.457 cónyuges gallegos de ambos sexos, hallados en las AM correspondientes a los años 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930.

comportamiento matrimonial de los hombres y las mujeres se reducen hasta casi desaparecer. Si éstas últimas contrajeron matrimonio con españoles o hijos de españoles en el 85,5 % de los casos, los varones gallegos lo hicieron con españolas o hijas de españoles en el 83,8 % de las veces. De seguro ocurriría algo semejante si pudiésemos abordar la más que probable existencia de una importante endogamia regional y provincial intergeneracional. En cualquier caso, la observación diacrónica de ambos sexos nos muestra ciertas variaciones (cuadros 72 y 73).<sup>767</sup> Pero antes de detenernos en ellas, conviene recordar lo ya expresado en el Capítulo 3, a propósito de que si bien el desbalance entre los sexos no desapareció entre 1890 y 1930,<sup>768</sup> el mismo parece haber sido pequeño por lo menos desde la segunda década del siglo XX, cuando la generalización del fenómeno migratorio, la incorporación masiva de la mujer al mismo (y particularmente a las corrientes que tomaron el camino de la Argentina), la multiplicación de los puestos de trabajo en el Partido y, en fin, el accionar de múltiples redes sociales y cadenas migratorias, determinaron una importante instalación de las mujeres gallegas en el municipio.

Cuadro 72: Evolución de las pautas matrimoniales de los cónyuges gallegos de sexo masculino presentes en las AM entre 1890 y 1930.									
Año	Endogamia								Total casos
	Estatal		+ Intergeneracional		Regional		Provincial		
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
1890	11	57.9%	11	57.9%	11	57.9%	10	52.6%	19
1895	23	67.6%	23	67.6%	19	55.9%	12	35.3%	34
1900	17	60.7%	18	64.3%	14	50.0%	13	46.4%	28
1905	41	74.5%	44	80.0%	36	65.5%	27	49.1%	55
1910	185	85.6%	187	86.6%	171	79.2%	130	60.2%	216
1914	232	85.0%	236	86.4%	210	76.9%	156	57.1%	273
1920	146	64.3%	186	81.9%	119	52.4%	72	31.7%	227
1925	166	75.5%	199	90.5%	147	66.8%	103	46.8%	220
1930	123	55.7%	180	81.4%	106	48.0%	79	35.7%	221

<sup>767</sup> El Cuadro 72 fue confeccionado a partir de 1.293 casos de cónyuges gallegos de sexo masculino, hallados en las AM correspondientes a los años 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930. El Cuadro 73 fue confeccionado a partir de 1.164 casos de cónyuges gallegos de sexo femenino, hallados en las AM correspondientes a los años 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930.

<sup>768</sup> Según el RGM el índice de masculinidad gallego fue entre 1887 y 1930 como sigue: 145,8 en 1887-1913, 140 en 1914-1918, y 121,9 en 1919-1930.

Cuadro 73: Evolución de las pautas matrimoniales de los cónyuges gallegos de sexo femenino presentes en las AM entre 1890 y 1930.									
Año	Endogamia								Total casos
	Estatal		+I intergeneracional		Regional		Provincial		
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
1890	12	100.0%	12	100.0%	11	91.7%	10	83.3%	12
1895	20	95.2%	20	95.2%	19	90.5%	12	57.1%	21
1900	17	81.0%	17	81.0%	16	76.2%	15	71.4%	21
1905	42	93.3%	42	93.3%	37	82.2%	28	62.2%	45
1910	179	89.1%	179	89.1%	169	84.1%	128	63.7%	201
1914	226	85.0%	226	85.0%	207	77.8%	152	57.1%	266
1920	141	81.0%	148	85.1%	118	67.8%	73	42.0%	174
1925	176	77.5%	192	84.6%	151	66.5%	105	46.3%	227
1930	144	73.1%	159	80.7%	111	56.3%	82	41.6%	197

Como podemos ver en los cuadros anteriores, existe una relación inversa entre el índice de masculinidad y la homogamia. Observando el primero de ellos, constatamos que después de presentar en la década de 1890 porcentajes relativamente modestos (en relación con lo que, según acabamos de ver, fue su comportamiento promedio en el período), la endogamia masculina ganó intensidad en los años 1905, 1910 y 1914. De seguro, ello fue causado por el incremento de la presencia femenina en el Partido, que comenzó a equilibrar el anterior desbalance entre los sexos. Sin embargo, la endogamia provincial no crece de modo significativo hasta 1910, lo que podría estar relacionado con el más tardío arribo de las mujeres procedentes de Lugo y Ourense, lo que en alguna medida llevaría a sus paisanos a buscar su pareja entre otras mujeres igualmente gallegas, pero oriundas de las provincias atlánticas. Entre 1910 y 1914 los varones gallegos alcanzaron sus más altas tasas de endogamia, haciendo que en el primero de esos años prácticamente ocho de cada diez (79,2 %) contrajera matrimonio con gallegas, y seis de cada diez (60,2 %) con mujeres nacidas en su misma provincia. Las tasas, sin embargo, habían comenzado a caer ya al comenzar la Primera Guerra Mundial, descenso que se volvió patente en 1920, cuando perdió en todos los niveles más de 20 puntos porcentuales. Sin duda ello trasluce la relativa escasez de mujeres inmigrantes gallegas de primera generación tras la retracción de los flujos a causa del conflicto, así como, quizás, la necesidad de abandonar el marco regional a la hora de buscar una compañera. El fenómeno se hizo particularmente evidente en la disminución de la endogamia provincial, que pasó del 57,1 % de 1914 al 31,7 % de seis años más tarde. Y aunque se comprueba un repunte en 1925 en todos los indicadores, cinco años después una nueva caída en los índices de la endogamia estatal y regional las sitúan en

las más bajas de todo el período 1890-1930 (aunque esto no es exactamente así en el caso de la endogamia provincial). Empero, al observar la columna que suma a la endogamia estatal explícita la intergeneracional vemos que, en realidad, mientras en los años más altos de la curva inmigratoria (1910, 1914) aquella última fue casi irrelevante (y los porcentajes de endogamia apenas aumentan), al retraerse la corriente inmigratoria el descenso de la endogamia estatal explícita resultó en gran medida compensado por los casamientos con las hijas argentinas de otros españoles. Al igual que hemos señalado más arriba para el caso vasco, es de suponer que también los índices de endogamia regional y provincial de los varones gallegos aumentarían de conocer el lugar de nacimiento exacto de los padres españoles de sus novias argentinas. De hecho, en 1930 nada menos que el 25,7 % de los casamientos que implicaron a un novio gallego (varón) fueron de tipo intergeneracional.

¿Qué sucedió con las mujeres? Como era de esperar, la desagregación de su comportamiento a lo largo del período (vid. **Cuadro 73**) confirma el mayor peso de su endogamia explícita. Resulta notable que la estatal (explícita) fuese practicada por las mujeres gallegas en un porcentaje nunca inferior al 77 % entre 1890 y 1925, descendiendo apenas al 73,1 % en 1930. Y cuando este tipo de endogamia comenzó a disminuir hizo su aparición la de tipo (estatal) intergeneracional, compensando su caída y manteniendo entre un 80,7 % y un 84,6 % de los matrimonios femeninos dentro de un marco español.<sup>769</sup> La endogamia regional, por su parte, también presentó valores muy altos, de 76,2 % a 91,7 % entre el primer año de la muestra y 1914 (71 a 77,2 % entre los hombres). Sin embargo, sus porcentajes en 1910 y aquel último año fueron prácticamente iguales a los de los de sus compañeros (84,1-77,8 % / 79,2-76,9 %), lo que prueba que éstos tendían a reducir distancias cuando la oferta femenina era suficientemente amplia. En esos años, lo mismo que en 1925 (es decir, cuando los flujos han vuelto a reanudarse con fuerza), los índices de endogamia estatal, regional y provincial explícita son prácticamente idénticos en ambos sexos. Finalmente, aunque la caída de los flujos en 1930 también implica para las mujeres el punto más bajo en sus niveles de endogamia (73,1, 56,3 y 41,6 %, respectivamente), la disminución es en todo caso inferior a la de los varones. En síntesis, resulta evidente que la forma en la que

---

<sup>769</sup> Resulta verdaderamente notable el hecho de que hasta 1920 la fuente no registrase ningún caso de mujeres gallegas que hubieran contraído matrimonio con el hijo argentino de sangre española, cuando en el caso contrario el primer matrimonio de endogamia intergeneracional se verificó en 1900. Indudablemente, esto nos habla de una mayor oferta masculina a disposición de las mujeres gallegas.

osciló la composición sexual del grupo es uno de los elementos a tener en cuenta a la hora de entender los niveles de endogamia de los que el mismo hizo gala.

Otros dos factores a considerar al abordar la conducta matrimonial de los gallegos en Barracas al Sud / Avellaneda son el *stock* y el flujo. Comenzando por el primero de ellos, hemos podido comprobar en páginas anteriores que los gallegos fueron, al menos desde la década de 1890 y de forma constante hasta 1930, una porción muy mayoritaria dentro del creciente colectivo español en Avellaneda<sup>770</sup> De ser correcta la postura sostenida por los historiadores de Tandil, a mayor *stock* debería corresponder también una mayor endogamia. En el **Cuadro 68** habíamos visto cómo la endogamia (estatal, regional, provincial) del conjunto de los españoles fue en constante aumento entre 1890 y 1910, lo que se corresponde con el crecimiento general de sus efectivos demográficos en el territorio del municipio. Sin embargo del mismo modo que el **Cuadro 70** mostró una particular evolución del índice entre los vascos (al nivel estatal y regional), conviene ver ahora cómo fue dicha evolución en el caso particular de los gallegos, comparándola con la del resto de los españoles. El **Cuadro 74**<sup>771</sup> nos muestra como se desarrolló la tasa de endogamia de los gallegos de ambos sexos a medida que transcurrían los años de la muestra, mientras que el **75**<sup>772</sup> nos permite ver la evolución de la del resto de los españoles tomados como un todo. De ser correcta nuestra suposición, lo que esperamos encontrar al comparar ambos cuadros es un incremento de la endogamia estatal en ambos casos, pero también un mayor aumento proporcional de la regional y provincial en el caso gallego.

---

<sup>770</sup> Dependiendo de la fuente utilizada (AM, Registro de Socios de la AESMdeA, o RGM), su proporción en el total hispánico osciló entre un 65,2 % y un 74,5 %.

<sup>771</sup> Confeccionado a partir de 2.462 cónyuges gallegos de ambos sexos, hallados en las AM correspondientes a los años 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930.

<sup>772</sup> Confeccionado a partir de 1.150 cónyuges españoles (no gallegos) de ambos sexos, hallados en las AM correspondientes a los años 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930.

**Cuadro 74: Evolución de las pautas matrimoniales de los cónyuges gallegos de ambos sexos presentes en las AM entre 1890, 1895 y 1930.**

Año	Endogamia								Total casos
	Estatad		Más Intergeneracional		Regional		Provincial		
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
1890	23	74.2%	23	74.2%	22	71.0%	20	64.5%	31
1895	43	76.8%	43	76.8%	38	67.9%	24	42.9%	56
1900	34	69.4%	35	71.4%	30	61.2%	28	57.1%	49
1905	83	83.0%	86	86.0%	73	73.0%	55	55.0%	100
1910	364	87.3%	366	87.8%	340	81.5%	258	61.9%	417
1914	458	84.8%	462	85.6%	417	77.2%	308	57.0%	540
1920	287	71.0%	334	82.7%	237	58.7%	145	35.9%	404
1925	342	76.5%	391	87.5%	298	66.7%	208	46.5%	447
1930	267	63.9%	339	81.1%	217	51.9%	161	38.5%	418

**Cuadro 75: Evolución de las pautas matrimoniales de los cónyuges españoles (no gallegos) de ambos sexos presentes en las AM entre 1890, 1895 y 1930.**

Año	Endogamia								Total casos
	Estatad		Más Intergeneracional		Regional		Provincial		
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
1890	12	44.4%	15	55.6%	12	44.4%	8	29.6%	27
1895	27	65.9%	28	68.3%	22	53.7%	12	29.3%	41
1900	25	75.8%	27	81.8%	14	42.4%	8	24.2%	33
1905	31	58.5%	36	67.9%	14	26.4%	4	7.5%	53
1910	117	78.5%	120	80.5%	80	53.7%	64	43.0%	149
1914	181	80.8%	184	82.1%	88	39.3%	72	32.1%	224
1920	135	64.9%	159	76.4%	59	28.4%	45	21.6%	208
1925	99	55.6%	128	71.9%	39	21.9%	33	18.5%	178
1930	106	44.7%	167	70.5%	39	16.5%	35	14.8%	237

Como vemos, los años que transcurren entre 1904 y 1914 (es decir, los que corresponden al punto más alto de la curva inmigratoria española en la Argentina) son aquéllos en los que los gallegos presentan sus porcentajes de endogamia estatal (explícita) más elevados: 83 % (1905), 87,3 % (1910) y 84,8 % (1914). El resto de los españoles tomados indiferenciadamente también experimenta un crecimiento notable en los dos últimos (58,5 % en 1905, 78,5 % en 1910 y 80,8 % en 1914), llegando casi a cerrar la brecha con los gallegos en el año del tercer censo nacional de población. Pero al pasar a la columna de la endogamia regional, vemos que la de los nacidos en Galicia alcanza en ese mismo período, inmediatamente anterior a la guerra europea (1905, 1910, 1910), unos porcentajes que superan holgadamente a la del resto de los españoles, en un rango que va de los 27,8 a los 46,6 puntos porcentuales (73 - 81,5 - 77,2 % / 26,4 - 53,7 - 39,3 %). Algo parecido sucede en relación con la endogamia provincial, aunque



aquí los porcentajes de los gallegos presentan una continua oscilación, y llama la atención lo inusualmente elevado del primer año de la muestra (64,5 %).<sup>773</sup> En cualquier caso, a grandes trazos, si bien la mayor presencia de españoles amplía su *stock* permitiendo (inferimos) que todos los grupos étnico-regionales aumenten sus porcentajes de endogamia estatal, en el nivel de la regional la enorme diferencia numérica a favor de los gallegos hace igualmente posible para ellos un aumento de la endogamia que el resto de los españoles tomados como un todo, aún cuando experimentan también un ascenso apreciable, no están en condiciones de imitar. Si bien todos los grupos étnico-regionales crecen numéricamente en el período 1904-1913, no se trata de un crecimiento uniforme y, en todo caso, el desbalance a favor de los gallegos es demasiado grande como para dejar al resto de los españoles un “mercado” suficientemente amplio a partir del cual acrecentar su endogamia regional. Por la misma razón, también resultó amplia la brecha entre la endogamia provincial de los gallegos y la del resto de los españoles. Es sintomático que en 1910 la endogamia regional de los primeros (81,5 %) fuese apenas seis puntos más baja que la estatal (87,3 %), cuando esa diferencia fue para el resto de los españoles agrupados en un único subconjunto de casi 25 puntos (53,7 / 78,5 %). Vale decir que en los años centrales del proceso migratorio español hacia la Argentina se verifica una ecuación que se resume en la fórmula “mayor *stock* = mayor endogamia”. Dicha ecuación parece perder efectividad con posterioridad a la guerra, ya que unos y otros experimentan un descenso en sus niveles de endogamia (estatal, regional, provincial), con “rebotes” en el caso galaico y más continua en el del resto de los españoles. Sin embargo, para 1930 las diferencias no sólo continuaban siendo muy amplias, sino que además son proporcionalmente mayores a las de la década anterior. En ese año la endogamia regional de los gallegos (51,9 %) es tres veces más alta que la del resto de sus conciudadanos españoles (16,5 %), y 2,5 veces más elevada la provincial (38,5 / 14,8 %). Pareciera que el mucho más considerable *stock* gallego “resistiera” mejor la integración con gente foránea al grupo. Con todo, al tomar en consideración la columna que suma a la endogamia estatal explícita la intergeneracional, comprobamos que el comentado descenso de los niveles de endogamia estatal de los gallegos y del resto de los españoles en la década de 1920 (en el caso de los segundos más bien un desplome) no fue tal, ya que ocho de cada diez gallegos de ambos sexos y siete de cada diez españoles no gallegos se casaron o bien

---

<sup>773</sup> Fue, asimismo, inusualmente bajo el porcentaje de endogamia regional y provincial (26,4 / 7,5 %) del resto de los españoles en 1905.

con otro español o, en su defecto, con un hijo o hija de españoles. Por otra parte, aún cuando en el caso de los españoles no gallegos sus porcentajes de endogamia en esa misma columna son sensiblemente inferiores a los de los nacidos en Galicia, implican sin embargo una mayor práctica de la endogamia intergeneracional, que llega al 25,8 % en 1930, mientras que la de los gallegos fue en ese mismo año de 17,2 %. En realidad, en todos los años de la muestra la endogamia estatal intergeneracional fue mayor entre los españoles no gallegos que entre los nacidos en Galicia. Finalmente, aunque puede presumirse que de conocer la endogamia intergeneracional, regional y provincial de unos y otros los españoles no gallegos mejorarían su *performance*, tenemos la impresión de que lo relativamente reducido de su *stock* no les permitiría recortar demasiado la diferencia que la fuente muestra a favor de una mayor conducta endogámica por parte de los gallegos.

Pasando ahora al tema del flujo, si bien es cierto que tanto las AM, como el Registro de Socios de la AESMdeA y el RGM presentan importantes deficiencias para medirlo,<sup>774</sup> las tres fuentes parecen indicar que el gallego fue entre 1890 y 1930 de forma constante, el más continuo y ancho entre los españoles de ambos sexos (cuadros **76, 77 y 78**).<sup>775</sup>

---

<sup>774</sup> A diferencia de otros casos (como el de Mar del Plata), las AM labradas en Barracas al Sud / Avellaneda no traen información sobre la cantidad de años que cada cónyuge lleva en el país. El Registro de Socios de la AESMdeA, por su parte, fue iniciado en 1930, de lo que se sigue que muchos de los socios inscriptos entre 1891 y esa fecha ya habrían fallecido o se habían retirado de la institución. Por otra parte, lo escaso de los miembros de algunos grupos étnico-regionales nos obliga a agrupar la muestra por décadas en lugar de por años. Finalmente, el RGM se inició en 1939, por lo que también presenta el inconveniente de que muchas personas llegadas al país a partir de la última década del siglo XIX habrían muerto. Además, se trata de personas que en ese año y en los siguientes residieron en Avellaneda y Lanús, pero que no necesariamente lo habrían hecho antes de esa fecha.

<sup>775</sup> El Cuadro 76 fue confeccionado a partir de 3747 cónyuges españoles, hallados en las AM correspondientes a 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930. El Cuadro 77 fue confeccionado a partir de 665 españoles de ambos sexos, inscriptos en la AESMdeA entre 1891 y 1930. El Cuadro 78 fue confeccionado a partir de 1.038 españoles de ambos sexos, inscriptos en el RCM entre 1939 y 1960, que llegaron al país entre 1887 y 1930.

**Cuadro 76: Evolución del flujo español a Barracas al Sud / Avellaneda según las Actas de Matrimonio labradas en las delegaciones del Registro Civil en el Partido, discriminado por año (1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930) y región de origen de los cónyuges**

Región	1890	%	1895	%	1900	%	1905	%	1910	%	1914	%	1920	%	1925	%	1930	%
Andalucía	1	1.7%	0	0.0%	4	4.4%	7	4.5%	29	5.1%	25	3.2%	35	5.5%	26	4.0%	47	6.8%
Aragón	2	3.4%	0	0.0%	2	2.2%	3	1.9%	14	2.4%	18	2.3%	10	1.6%	6	0.9%	10	1.4%
Asturias	2	3.4%	3	3.1%	4	4.4%	7	4.5%	23	4.0%	31	3.9%	35	5.5%	23	3.5%	47	6.8%
Baleares	0	0.0%	4	4.2%	1	1.1%	1	0.6%	1	0.2%	5	0.6%	3	0.5%	5	0.8%	9	1.3%
Canarias	0	0.0%	5	5.2%	6	6.7%	5	3.2%	5	0.9%	6	0.8%	11	1.7%	4	0.6%	5	0.7%
Cast. la N.	1	1.7%	0	0.0%	0	0.0%	1	0.6%	2	0.3%	3	0.4%	2	0.3%	4	0.6%	8	1.2%
Cast. la V.	2	3.4%	1	1.0%	3	3.3%	2	1.3%	16	2.8%	29	3.7%	25	3.9%	27	4.2%	17	2.5%
Cataluña	5	8.6%	5	5.2%	0	0.0%	7	4.5%	20	3.5%	24	3.0%	17	2.6%	14	2.2%	27	3.9%
Extrem.	0	0.0%	0	0.0%	2	2.2%	1	0.6%	0	0.0%	10	1.3%	5	0.8%	10	1.5%	4	0.6%
Galicia	31	53.4%	55	57.3%	51	56.7%	102	65.8%	423	74.0%	560	70.7%	419	65.3%	465	71.5%	448	64.7%
León	0	0.0%	0	0.0%	4	4.4%	4	2.6%	18	3.1%	37	4.7%	42	6.5%	40	6.2%	34	4.9%
Levante	2	3.4%	2	2.1%	0	0.0%	0	0.0%	4	0.7%	13	1.6%	16	2.5%	9	1.4%	10	1.4%
P. Vasco	12	20.7%	21	21.9%	13	14.4%	15	9.7%	17	3.0%	31	3.9%	22	3.4%	17	2.6%	26	3.8%
<b>Total</b>	<b>58</b>	<b>100.0%</b>	<b>96</b>	<b>100.0%</b>	<b>90</b>	<b>100.0%</b>	<b>155</b>	<b>100.0%</b>	<b>572</b>	<b>100.0%</b>	<b>792</b>	<b>100.0%</b>	<b>642</b>	<b>100.0%</b>	<b>650</b>	<b>100.0%</b>	<b>692</b>	<b>100.0%</b>

**Cuadro 77: Evolución del flujo español a Barracas al Sud / Avellaneda según el Registro de Socios de la AESMdeA, discriminado por década (1890, 1900, 1910, 1920 y 1930) y región de origen del socio**

Región	Década										Total
	1890		1900		1910		1920		1930		
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	
Andalucía	3	4.6%	2	1.3%	3	2.1%	9	4.5%	4	3.8%	21
Aragón	1	1.5%	3	2.0%	3	2.1%	11	5.4%	3	2.9%	21
Asturias	0	0.0%	2	1.3%	2	1.4%	5	2.5%	9	8.7%	18
Baleares	1	1.5%	1	0.7%	2	1.4%	3	1.5%	5	4.8%	12
Canarias	2	3.1%	1	0.7%	2	1.4%	3	1.5%	2	1.9%	10
Castilla la Nueva	0	0.0%	2	1.3%	0	0.0%	2	1.0%	5	4.8%	9
Castilla la Vieja	3	4.6%	2	1.3%	2	1.4%	1	0.5%	4	3.8%	12
Cataluña	3	4.6%	10	6.6%	6	4.2%	12	5.9%	5	4.8%	36
Extremadura	0	0.0%	1	0.7%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1
Galicia	42	64.6%	104	68.4%	104	73.2%	129	63.9%	50	48.1%	429
León	0	0.0%	1	0.7%	3	2.1%	11	5.4%	11	10.6%	26
Levante	1	1.5%	0	0.0%	1	0.7%	6	3.0%	1	1.0%	9
País Vasco	9	13.8%	23	15.1%	14	9.9%	10	5.0%	5	4.8%	61
Total	65	100.0%	152	100.0%	142	100.0%	202	100.0%	104	100.0%	665

**Cuadro 78: Evolución del flujo español a Barracas al Sud / Avellaneda según el Registro General de Matrícula del Consulado General de España en Buenos Aires, discriminado por década (1880, 1890, 1900, 1910, 1920 y 1930) y región de origen**

Región	Década												Total
	1880		1890		1900		1910		1920		1930		
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	
Andalucía	0	0.0%	0	0.0%	6	4.7%	6	2.8%	6	1.3%	5	2.2%	23
Aragón	0	0.0%	0	0.0%	2	1.6%	1	0.5%	2	0.4%	1	0.4%	6
Asturias	0	0.0%	0	0.0%	8	6.3%	10	4.6%	30	6.7%	10	4.3%	58
Baleares	0	0.0%	0	0.0%	1	0.8%	3	1.4%	3	0.7%	0	0.0%	7
Canarias	0	0.0%	0	0.0%	1	0.8%	4	1.8%	0	0.0%	0	0.0%	5
Cast. la Nueva	0	0.0%	0	0.0%	3	2.4%	2	0.9%	2	0.4%	2	0.9%	9
Cast. la Vieja	0	0.0%	0	0.0%	7	5.5%	8	3.7%	13	2.9%	8	3.5%	36
Cataluña	0	0.0%	2	14.3%	3	2.4%	5	2.3%	8	1.8%	8	3.5%	26
Extremadura	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	0.5%	3	0.7%	2	0.9%	6
Galicia	3	100.0%	9	64.3%	82	64.6%	157	72.0%	347	77.8%	174	75.7%	772
León	0	0.0%	0	0.0%	9	7.1%	14	6.4%	22	4.9%	11	4.8%	56
Levante	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	2	0.9%	2	0.4%	5	2.2%	9
País Vasco	0	0.0%	3	21.4%	5	3.9%	5	2.3%	8	1.8%	4	1.7%	25
Total general	3	100.0%	14	100.0%	127	100.0%	218	100.0%	446	100.0%	230	100.0%	1038

En el caso específico de los gallegos, puede efectuarse una nueva verificación de la importancia del *stock* y del flujo, a partir de la observación de su desempeño según su provincia de nacimiento. El **Cuadro 79**<sup>776</sup> nos permitirá, además, contrastarlo con el de las otras cuatro provincias españolas con mayor cantidad de presencias en las AM.<sup>777</sup>

**Cuadro 79: Pautas matrimoniales de las ocho provincias españolas con mayor cantidad de casos, sin distinción de sexo (1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930)**

Provincia	End. Estatal		+ End. Inter.		End. Regional		End. Provincial		Total casos
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
A Coruña	759	76.1%	826	82.8%	672	67.4%	515	51.7%	997
Pontevedra	378	70.7%	426	79.6%	325	60.7%	199	37.2%	535
Lugo	533	85.1%	559	89.3%	480	76.7%	368	58.8%	626
Ourense	206	78.0%	223	84.5%	181	68.6%	125	47.3%	264
Oviedo	114	68.3%	123	73.7%	47	28.1%	47	28.1%	167
León	89	80.9%	96	87.3%	49	44.5%	48	43.6%	110
Navarra	57	63.3%	67	74.4%	35	38.9%	25	27.8%	90
Barcelona	36	47.4%	52	68.4%	14	18.4%	12	15.8%	76

Lo que primero destaca es que, siendo igualmente altas las tasas de endogamia nacional de las cuatro provincias gallegas, lucenses y ourensanos son quienes presentan los porcentajes más elevados, ya sea que se trate de la explícita (85,1 % y 78 %), o de la de ésta sumada a la intergeneracional (89,3 % y 84,5 %). El mismo orden de prelación se repite al pasar al nivel regional (76,6 % y 68,6 %). En cambio, al llegar al provincial, si bien Lugo continúa a la cabeza (58,8 %), el segundo puesto no corresponde a Ourense sino a Coruña (51,7 %), en tanto que los pontevedreses presentan la proporción más baja de personas que se casan con un comprovinciano (37,2 %). Podemos aventurar algunas explicaciones para estas diferencias. La elevada endogamia provincial de los coruñeses puede estar relacionada con el hecho de ser el grupo provincial más numeroso entre los gallegos,<sup>778</sup> lo que significa que contaban con un *stock* suficiente para hacerla posible. Sin embargo, más alta aún fue la de los nativos de Lugo, no obstante ser muchos menos que sus vecinos atlánticos. Esto puede deberse al patrón residencial

<sup>776</sup> Confeccionado a partir de 2.865 cónyuges españoles oriundos de las provincias de A Coruña, Pontevedra, Lugo, Ourense, Oviedo, León, Navarra y Barcelona, hallados en las AM correspondientes a los años 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930.

<sup>777</sup> El número total de gallegos presentes en el cuadro (2.422) es un 1,5 % más chico que el de los presentes en el **Cuadro 69** (2.457). Esto se debe a que no siempre contamos con el dato de la provincia de origen del cónyuge. Por otra parte, con fines comparativos se han introducido los datos referidos a la conducta matrimonial de las personas oriundas de las siguientes cuatro provincias españolas con mayor cantidad de presencias en las Actas de Matrimonio.

<sup>778</sup> 41,1 % del total en el período 1890-1930, según las AM. Vid. **Cuadro 11**.

predominante en este grupo provincial, que hizo de su asentamiento en el Cuartel 3° el caso más alto de concentración espacial al interior del grupo gallego. La misma razón explicaría sus altísimos porcentajes en los niveles regional y estatal, los más elevados entre los ya muy altos del conjunto de los gallegos, y sin duda el mayor ejemplo de endogamia de primera generación entre todas las provincias españolas. En el caso de los ourensanos, posiblemente a relativa escasez de su número (a nivel gallego, claro, puesto que a nivel provincial representan el cuarto mayor subconjunto entre los españoles del Partido) sea la causante de que, aunque su porcentaje de endogamia provincial sea inferior al de lugueses y coruñeses, aparezcan sin embargo en un segundo lugar en cuanto a endogamia regional. La relativa estrechez de su “mercado” los habría obligado a buscar pareja entre otros gallegos de alguna de las demás provincias.<sup>779</sup> El de los pontevedreses es, quizás, el caso más enigmático. Constituyen, junto con los coruñeses, el grupo provincial (gallego) más viejo en el Partido y, aunque numéricamente van a la zaga de sus vecinos (y son superados también por los lucenses a partir de la irrupción de estos cuando despunta el siglo XX), su número es indudablemente muy importante en el contexto local. No obstante, sus índices de endogamia son los más bajos de todos. Puede que al menos una parte de la respuesta a este interrogante se encuentre relacionada, justamente, con el más antiguo arraigo del grupo en el municipio, que les habría permitido generar vínculos más profundos con otros pobladores nativos y extranjeros. Prolongando el argumento anterior, quizás los pontevedreses se casen en una proporción superior al resto de los gallegos con argentinos o argentinas hijos/as de padres pontevedreses. Finalmente, como veremos con mayor detenimiento más adelante, también debe tomarse en consideración la incidencia del relativamente más disperso patrón de asentamiento de este grupo provincial.<sup>780</sup> El tardío momento de asentamiento en la ciudad es, por otra parte, un elemento que también contribuye a explicar el por qué del mayor nivel de endogamia provincial de los lucenses, que arribaron más tarde que sus vecinos atlánticos (y también en mayor número que los ourensanos). De hecho, el primer caso de endogamia estatal intergeneracional de un nativo de Lugo se registra en 1914, cuando ya en 1900-

---

<sup>779</sup> Como señaló Da Orden (2005: 133) en referencia al conjunto de los españoles en Mar del Plata, “a falta del paisano del pueblo o los pueblos vecinos estos sujetos veían en la alianza con individuos de la comarca o microrregión un grado de continuidad que a la vez permitía su adaptación a los cambios.”

<sup>780</sup> Conviene, sin embargo, no insistir demasiado con la excepcionalidad del caso pontevedrés. Si observamos la columna que suma la endogamia estatal explícita y la intergeneracional, vemos que la de este grupo provincial (79,6 %) es apenas inferior a la de los coruñeses, y quizás ocurra algo semejante de poder medir la regional y provincial intergeneracional.

1901 es posible encontrar casos de tal conducta entre los coruñeses, pontevedreses e, incluso, entre los escasos ourensanos.

Pese a todo, la desagregación de los datos al nivel provincial continúa representando una mirada esquemática a lo que puede haber sucedido con estas personas. Si la endogamia parece haber funcionado sobre todo en el caso de los grupos inmigrantes mayoritarios radicados en ámbitos urbanos importantes, y también (como acabamos de ver) para el caso étnico-regional gallego en el Partido de Barracas al Sud / Avellaneda, las cuatro provincias que siguen a las gallegas en cuanto a mayor presencia numérica en las AM (Oviedo, Navarra, León y Barcelona), presentan en cambio comportamientos disímiles (**Cuadro 79**). Del mismo modo, al interior de las provincias gallegas cada caso municipal (por no hablar del parroquial) muestra una dinámica particular. Tomemos por caso el comportamiento de los naturales de los tres municipios para los que, dentro de su general carencia de información, la fuente nos permite desagregar un número significativo de casos (**Cuadro 80**).<sup>781</sup>

---

<sup>781</sup> Confeccionado a partir de los 135 casos de cónyuges de Vigo, Porto do Son y A Fonsagrada, hallados en las AM correspondientes a los años 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930. Cabe aclarar que, dado el escaso volumen de información municipal que la fuente proporciona, hemos optado en este caso por utilizar la totalidad de la información disponible en nuestra base de datos. Es decir que tomamos todos los años entre 1890 y 1907, en lugar de uno de cada cinco.



**Cuadro 80: Pautas matrimoniales de los nativos de Vigo, Porto do Son y A Fonsagrada hallados en las AM entre 1890 y 1930.**

Municipio	Endogamia								Total
	Estatal		+ Intergeneracional		Regional		Provincial		
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
Vigo	17	51.5%	21	63.6%	10	30.3%	5	15.2%	33
Porto do Son	18	81.8%	22	100.0%	18	81.8%	14	63.6%	22
A Fonsagrada	76	95.0%	78	97.5%	74	92.5%	66	82.5%	80

Prolongando el patrón que acabábamos de observar en las provincias gallegas, son los vigueses quienes menor tasa de endogamia presentan, puesto que la estatal explícita apenas llega al 51,5 %, y al 63,6 % si le sumamos la intergeneracional. Y ostentan también valores muy bajos (tomando como parámetro el caso general gallego) en lo que hace a la regional y provincial (30,3 / 15,2 %, respectivamente). Los nativos de Porto do Son, en cambio, no sólo tienen una endogamia mucho más alta (81,8 / 81,8 / 83,6 %, respectivamente), sino que la misma es más elevada que la del promedio provincial de A Coruña. Además, la estatal se eleva al 100 % si consideramos el casamiento con españoles de segunda generación. Finalmente, en el caso de la gente de A Fonsagrada, sus porcentajes de endogamia son elevadísimos cualquiera sea el nivel observado: un 95 % de casamientos con otros españoles (97,5 % sumando la intergeneracional), 92,5 % con otros gallegos, y 82,5 con personas nacidas en la misma provincia. La circunstancia de que sea justamente este último municipio aquél para el cual la fuente ofrece mayor cantidad de casos, nos permite ver también que nada menos que en 44 de los 80 presentes (55 %) la boda implicó a otra persona del mismo *concello*, y que en seis de los ocho casos de exogamia municipal comprobados,<sup>782</sup> el cónyuge había nacido en un ayuntamiento limítrofe (Baleira, Navia de Suarna), o procedía de uno próximo (Baralla). Y, en fin, el primer caso de endogamia (estatal) intergeneracional hallado en estos tres casos municipales corresponde al año 1920, es decir, décadas más tarde de que la misma se registrase entre los vascos.

Siquiera de modo aproximativo, el elevado índice de endogamia provincial de los gallegos también nos habla de la vigencia de las relaciones de sociabilidad propias del lugar de procedencia. En efecto, el hecho de que entre ellos sea tan elevada la proporción de este tipo de matrimonios (49,1 %), nos lleva a considerar cómo el mecanismo migratorio a través del cual el inmigrante arriba a la tierra de acogida (la

<sup>782</sup> En los otros 14 casos de endogamia provincial de los nativos de este municipio, no pudo determinarse si el casamiento era con una persona del mismo *concello* o de otro.

cadena migratoria) puede condicionar sus pautas matrimoniales. Como señalara Devoto a propósito de los italianos en la Argentina, si los

originarios de una misma área tienden a trabajar juntos, a vivir muy cerca, a participar también en las mismas instituciones étnicas y en las mismas festividades (sean religiosas o recreativas), todo ello influye muy estrechamente en la oferta matrimonial favoreciendo altas tasas de endogamia paisana, regional o nacional.<sup>783</sup>

Además, aunque la libertad del individuo no desaparece, la misma se ejerce dentro de un marco familiar que actúa tanto limitando como ampliando las opciones de sus miembros.<sup>784</sup>

Sin embargo, al decir de Alberto Pazo Labrador y Xosé Manuel Santos Solla, en el universo rural gallego el municipio no es sino una articulación municipal inorgánica, “extraña” a los intereses del campesinado y, desde luego, menos “sentida” que las parroquias y las comarcas o *bisbarras*.<sup>785</sup> Como vimos en el capítulo anterior, la parroquia constituyó hasta fechas recientes el marco de interacción social más inmediato en la Galicia rural. De hecho, se ha llegado a aludir a la existencia de una “parroquia de acá y de *acolá*” para describir la relación de dos comunidades locales separadas por el océano, pero que siguieron conservando sus lazos, reforzados por la comunicación epistolar, las remesas materiales y el trasiego más o menos periódico de emigrantes y retornados a través de redes microsociales.<sup>786</sup> El hecho de que en el caso gallego exista un *espacio* de interacción social semejante, sumado al elevado índice de retorno en el período anterior a 1930, obliga a que en el caso de la conducta matrimonial, y siempre que ello sea posible, se intente desagregar la información municipal, pues es muy probablemente que en aquellos casos donde la endogamia municipal es tan elevada, exista también un importante índice de casamientos intraparroquiales.

Con todo, conviene evitar la tentación de las generalizaciones rápidas. Dentro de la pobreza de los datos disponibles, y a la vista del caso vigués (**Cuadro 80**), no parece que las uniones con individuos del mismo espacio municipal fuese una regla inflexible.<sup>787</sup> Del mismo modo, si reparamos una vez más en el caso de A Fonsagrada

---

<sup>783</sup> Devoto (1988: 121).

<sup>784</sup> Vid. Otero (1990: 359).

<sup>785</sup> Pazo Labrador y Santos Solla (1995: 10-11).

<sup>786</sup> Vid. Núñez Seixas (2008: 15-6).

<sup>787</sup> Véanse, en cambio, los casos de los inmigrantes de ayuntamientos leoneses de Pola de Gordón y Sorbas en Mar del Plata, analizados por Da Orden (2005: 130-1).

(aquel para el cual las AM nos proveen de mayores datos), apenas 4 de los 24 cónyuges que contrajeron matrimonio en 1925 lo hicieron con personas de la misma parroquia.<sup>788</sup> Y, al fin de cuentas, casi la mitad de todos los cónyuges gallegos (48,7 %) que entre 1890 y 1930 se casaron con otras personas nacidas en Galicia, contrajo matrimonio con un gallego o una gallega nacida en una provincia diferente a la suya.<sup>789</sup> Es probable que, además de una prueba del tipo de estrategia migratoria del grupo (dada la posibilidad del retorno, parece más lógico contraer matrimonio con un paisano), esto también nos habla de la existencia de una identidad o un sentido de pertenencia común del grupo, que pudo haber sido transplantado desde la península o forjado en el otro lado del océano, en las movilizadoras circuncunstancias de la emigración.

Desde luego, resulta preceptivo preguntarse cuál es la incidencia que en todo esto tiene el lugar de residencia de las personas, visto al menos como indicador de la posibilidad de interacción social. Si la tendencia homogámica varió de un grupo étnico-regional a otro, en parte ello se debió a la importancia del medio en el que el grupo se asentó. Como ya demostraron los trabajos de Otero, Iriani Zalakain, Da Orden y otros, el tamaño de la región receptora influye inversamente en esa tendencia.<sup>790</sup> Volviendo a los cuadros 74 y 75, es necesario explicar por qué en 1925 y 1930 tanto los gallegos como el resto de los españoles tomados como un todo, presentaban niveles de endogamia menores a los de 1910 (incluso considerando la de tipo intergeneracional), siendo sus números absolutos de cónyuges en aquellos años superiores a los que las AM presentan para la época del Centenario. El *stock* y el flujo son factores necesarios, pero en ningún modo suficientes para explicar la endogamia. Como hemos visto en páginas anteriores (**Cuadro 37**), a lo largo del período 1890-1930 el patrón de asentamiento gallego fue muy concentrado,<sup>791</sup> algo que sin duda facilitó el contacto entre paisanos. Sin embargo, como también hemos podido ver (**Cuadro 39**), hacia el final de la década de 1920 esa concentración espacial tendió a disminuir, mezclándose más los gallegos

<sup>788</sup> Vid. AMRCP, 1925: 67, 202, 230, 235, 237, 255, 276, 309, 331, 362, 365, 395, 406, 431, 434, 482, 500, 539 y 549. De esos 24 cónyuges, 15 vivían en la localidad de Piñeiro, y los cuatro que practicaron una endogamia parroquial provenían de la misma parroquia (O Padrón).

<sup>789</sup> Porcentaje obtenido a partir de 2.555 cónyuges gallegos, hallados en las AM correspondientes a 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930.

<sup>790</sup> De acuerdo con el llamado “efecto escala”, la endogamia habría funcionado en los grupos inmigrantes mayoritarios y en ámbitos urbanos importantes (españoles e italianos en Córdoba o Buenos Aires y, en menor medida, entre los españoles en Mar del Plata), pero no tanto en pueblos pequeños o localidades rurales como Tandil o Necochea, donde los inmigrantes serán más exógamos que en otras áreas de mayor población. Vid. Otero (1990: 344, 349), Iriani Zalakain (2000: 249-56), Da Orden (2005: 126). Véase también Bailly (1985b), Freundlich de Seefeld (1986), Pagano y Oporto (1986).

<sup>791</sup> De hecho, su nivel de concentración espacial sólo fue superado por los vascos, canarios, extremeños y aragoneses).

(como el resto de los españoles) con el resto de la población del Partido. ¿Tiene esta mayor dispersión territorial alguna relación con la disminución de sus niveles de endogamia (desde luego la explícita, pero también la resultante de la suma de la intergeneracional) en los últimos dos años de los cuadros **74** y **75** (1925, 1930)? ¿O es que la fuente nos engaña, y en realidad ello obedece a una disminución dramática del flujo de inmigrantes hispanos en la década de 1920?

Descartemos de entrada esto último. En primer lugar, como ya hemos demostrado más arriba, si bien no son un reflejo exacto de los vaivenes de los flujos, el número de cónyuges españoles tiende a reproducirlos con un ligero retraso. Además, a partir del RGM hemos podido confeccionar el siguiente cuadro **(81)**<sup>792</sup> de fechas de ingreso al país para 679 españoles registrados en el Consulado español entre 1939 y 1960:

**Cuadro 81: Evolución del flujo español según el RGM discriminado por sexo (1919-1937)**

Año	Hombres		Mujeres		Total
	Nº	%	Nº	%	
1919	9	45.0%	11	55.0%	20
1920	13	46.4%	15	53.6%	28
1921	30	68.2%	14	31.8%	44
1922	21	53.8%	18	46.2%	39
1923	21	52.5%	19	47.5%	40
1924	29	58.0%	21	42.0%	50
1925	19	46.3%	22	53.7%	41
1926	30	69.8%	13	30.2%	43
1927	33	61.1%	21	38.9%	54
1928	31	51.7%	29	48.3%	60
1929	25	52.1%	23	47.9%	48
1930	40	54.8%	33	45.2%	73
1931	9	40.9%	13	59.1%	22
1932	10	62.5%	6	37.5%	16
1933	8	61.5%	5	38.5%	13
1934	13	59.1%	9	40.9%	22
1935	18	60.0%	12	40.0%	30
1936	17	73.9%	6	26.1%	23
1937	4	30.8%	9	69.2%	13
<b>Total</b>	<b>380</b>	<b>56.0%</b>	<b>299</b>	<b>44.0%</b>	<b>679</b>

Más allá de la obvia posibilidad de distorsión derivada de que del hecho de residir esta gente en Avellaneda o Lanús en algún momento entre 1939 y 1960, no puede

<sup>792</sup> Confeccionado a partir de 679 españoles inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960, cuya llegada al país se produjo entre 1919 y 1937.

desprenderse automáticamente que también habitase en el viejo Partido de Avellaneda en el mismo año en que declaró haber arribado al país,<sup>793</sup> el cuadro anterior permite verificar la recuperación de los flujos españoles hacia la Argentina tras el final de la coyuntura bélica de 1914-1918, y también que -aunque con vaivenes- los mismos se mantienen relativamente altos a lo largo de toda la década de 1920, hasta llegar a la crisis de 1929-30. Subsidiariamente, hace posible la visualización de cómo el número de varones continuaba siendo mayoritario, aún cuando el índice de masculinidad resulta bajo (131) y, en definitiva, el 44 % de todos los españoles arribados entre 1919 y 1937 son mujeres. En tercer lugar, que la presencia masculina en los flujos es más importante en los momentos en los que éstos ganan fuerza y, por el contrario, la participación femenina se incrementa (llegando incluso a volverse mayoritaria) en las coyunturas negativas (como ocurre, por ejemplo en 1931 o 1937), seguramente porque a pesar de todo se produce cierta reagrupación familiar. En cualquier caso, lo que queda claro es que, aunque seguramente menores a los del período 1904-1913, los flujos españoles son importantes a lo largo de la tercera década del siglo. De modo que habrá que regresar a la pregunta inicial de cuál habría sido la incidencia del patrón de asentamiento en la relativa caída de las tasas de endogamia.

De ser correcta la suposición de que a mayor dispersión territorial corresponde una exogamia más elevada deberíamos encontrar, por ejemplo, niveles de endogamia más altos (particularmente en el nivel regional y provincial) en los cuarteles 1º y 3º, y no en el 4º o en el 7º, donde el *stock* galaico es claramente más pequeño.

**Cuadro 82: Pautas matrimoniales de los cónyuges gallegos presentes en las AM entre 1890 y 1930, según su Cuartel de residencia**

Cuartel	End. Estatal		+Estatal		End. Regional		End. Provincial		Total casos	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1º	746	79.3%	803	85.3%	680	72.3%	501	53.2%	941	41.8%
2º	94	64.8%	105	72.4%	70	48.3%	48	33.1%	145	6.4%
3º	640	80.5%	690	86.8%	573	72.1%	414	52.1%	795	35.3%
4º	74	74.7%	83	83.8%	59	59.6%	38	38.4%	99	4.4%
5º	77	78.6%	86	87.8%	64	65.3%	42	42.9%	98	4.4%
6º	38	73.1%	40	76.9%	32	61.5%	23	44.2%	52	2.3%
7º	28	60.9%	30	65.2%	24	52.2%	20	43.5%	46	2.0%
8º	52	70.3%	63	85.1%	42	56.8%	28	37.8%	74	3.3%
<b>Total</b>	<b>1749</b>	<b>77.7%</b>	<b>1900</b>	<b>84.4%</b>	<b>1544</b>	<b>68.6%</b>	<b>1114</b>	<b>49.5%</b>	<b>2250</b>	<b>100.0%</b>

<sup>793</sup> A ello se suma el que, siendo una fuente que comenzó a labrarse en 1939, cuanto más atrás vayamos en el tiempo, mayor posibilidad existe de que se infravalore el flujo español.

El **Cuadro 82**<sup>794</sup> nos muestra que si bien apelando en ocasiones a la endogamia intergeneracional, los porcentajes de endogamia estatal de los gallegos se mantienen por arriba del 70 % del total en prácticamente todos los cuarteles,<sup>795</sup> al pasar a la endogamia regional sólo el 1º y el 3º rebasan todavía dicha línea. En el resto de los cuarteles, los porcentajes se despliegan en un rango que va del 48 al 65 %. Finalmente, en lo que toca a la endogamia provincial, nuevamente sólo los gallegos instalados en el Cuartel 1º o en el 3º se mantienen por encima del 50 %, mientras el resto oscila entre el 33 y el 44 %. Sin embargo, hay que admitir que, teniendo en cuenta lo escaso del número de gallegos que en relación con los cuarteles antedichos mora en el resto del Partido, y considerando también la mayor superficie de las demás subdivisiones del municipio, el descenso en la tasa de endogamia no es catastrófica en ninguna de ellas. Incluso en el vasto y alejado Cuartel 6º (es decir, las actuales localidades de Villa Domínico y Wilde), los gallegos mantienen niveles de endogamia estatal, estatal + intergeneracional, regional y provincial (73,1 / 76,9 / 61,5 / 44,2 %) considerablemente más altos que las del promedio del resto de los españoles (55 / 62,5 / 22,5 / 17,5 %). A la vista de lo antedicho, puede concluirse que aún cuando un alto grado de concentración geográfica no impone una determinada sociabilidad, de seguro sí acota el radio de la misma, facilitando así un cierto aislamiento con la sociedad receptora u otros grupos inmigrantes, e incrementando a su vez la posibilidad de encontrar la pareja dentro de su propio grupo étnico. En tal sentido, conviene recordar lo afirmado por Otero acerca de lo endeble de una argumentación que ve a hombres y mujeres, como compradores que acuden a un “mercado” reputado como libre y dotado de información perfecta.<sup>796</sup> E igualmente que

si (...) la elección de [las] parejas depende de los lugares de encuentro y de la distancia espacial entre los cónyuges, la endogamia pierde buena parte de su peso como variable explicativa, ya que no sería más que la resultante del marco previo de formas de estrategias y formas de sociabilidad.<sup>797</sup>

---

<sup>794</sup> Confeccionado a partir de 2.250 cónyuges gallegos de ambos sexos, hallados en las AM correspondientes a los años 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930.

<sup>795</sup> Como era de esperarse, son los que residen en el 7º quienes rompen esta regla, quizás por la ya comentada relativamente baja presencia española en el área. En cualquier caso, aunque con oscilaciones, su exogamia fue aumentando con el tiempo. Así, por ejemplo, la estatal (sumada a la intergeneracional) pasó de 88,2 % en 1890-1896, a 55 % en 1897-1903, 57,1 % en 1904-1907, 85,7 % en 1910, 69,2 % en 1914, 57,1 % en 1920, 75 % en 1925 y 57,1 en 1930.

<sup>796</sup> Vid. Otero (1990: 345-6).

<sup>797</sup> Otero (1990: 348).

En relación con la cita anterior, y con la constatación de que incluso en el extenso y poco importante para su patrón de asentamiento Cuartel 6º, los niveles de endogamia de los gallegos fueron superiores a los del resto de los españoles, es necesario introducir una variable que no habíamos considerado hasta el momento: la existencia (o no) de ámbitos de sociabilidad étnica. Únicamente los gallegos entre todos los españoles radicados en Barracas al Sud / Avellaneda parecen haber contado con ámbitos de sociabilidad específicamente étnicos en el Partido. Aunque se trata de un tema que desarrollaremos en otro capítulo, digamos aquí que desde 1899 existió (y existe todavía) un *Centro Gallego de Barracas al Sud / Avellaneda* [CGA], que si bien nunca desarrolló las funciones mutuales que hicieron grande a su homólogo porteño, y cuya masa societaria no parece haber superado el 5 % del stock galaico en el municipio, constituyó un ámbito de sociabilidad indudablemente relevante para la colonia allí radicada, dada la gran cantidad de fiestas, bailes, veladas teatrales, etc. que desarrolló. Particularmente exitosas parecen haber sido sus multitudinarias “romerías gallegas”, organizadas anualmente entre 1901 y 1910 en los campos de Crucesita y Piñeiro. En 1925 sería fundada otra entidad macroterritorial en la localidad de Valentín Alsina (*Centro Gallego de Valentín Alsina*, hoy anexo del Centro Gallego de Buenos Aires). Pero, además, junto a estas instituciones pangallegas, surgieron también desde la primera década del siglo otras de tipo microterritorial.<sup>798</sup> A la vista de los índices que vimos cuando comparamos los casos de Vigo, Porto do Son y A Fonsagrada, es lícito considerar la incidencia que la existencia de sociedades microterritoriales propias de aquellos dos últimos municipios, habrían tenido en sus elevados niveles de endogamia regional y provincial (y, en caso de los fonsagradinos, también municipal). Lógicamente, cabe preguntarse también si dichas sociedades fueron una consecuencia de la gran interacción previa a su aparición, o si fue su existencia la que facilitó una mayor endogamia entre sus paisanos. En realidad, ambas posibilidades son compatibles. Y, en cualquier caso, es sabido que este tipo de entidades (producto de la pervivencia de este lado del océano de los lazos de paisanaje originados en Galicia) no sólo fueron relevantes en lo que toca a la búsqueda del primer empleo o en la posterior movilidad ocupacional, sino que también jugaron un papel fundamental en la consolidación de los

---

<sup>798</sup> Por lo que hasta ahora sabemos, entre 1908/9 y 1913 nacieron en el Partido una delegación de la sociedad Hijos del Partido de Lalín, de Buenos Aires, y las sociedades Unión de los Hijos del Grove e Hijos del Partido de Puente deume. Casi al final de la década (1918) aparece también la Sociedad Recreativa Juventud Unida del Ayuntamiento del Puerto del Son. Todas ellas se encontraban en la ciudad de Avellaneda, pero en las décadas siguientes surgirían otras en puntos menos céntricos del Partido.

misimos vínculos que motorizaron su aparición. A través de las relaciones personales gestadas o reafirmadas en su ámbito, de las conmemoraciones, actividades artísticas (representaciones teatrales, coros, etc.), recreativas (comidas, fiestas campestres y de carnaval, etc.), de sus órganos de expresión, etc., facilitaron la inserción social del inmigrante y el reforzamiento de su identidad cultural. A partir de estas dinámicas las asociaciones juntaron a la gente, robusteciendo los lazos de solidaridad, los vínculos familiares e incluso los amorosos. Como acabamos de señalar, pocas dudas caben acerca de que su existencia está en relación directa con la marcada tendencia a la endogamia propia de la primera generación de gallegos inmigrantes. Esto último es particularmente notorio en el caso de las mujeres (por lo menos hasta entrada la década de 1930): dado que la inserción socioprofesional de aquéllas se verificó de modo predominante en el ámbito del servicio doméstico, hasta tanto no se produjo la incorporación de la mujer a otro tipo de trabajos, el acceso a las sociedades como lugares de contacto externo representó a veces su única posibilidad de entablar relaciones personales con sujetos de sexo masculino, lo que no dejaría de incidir en el comportamiento marcadamente endogámico que desarrollaron.<sup>799</sup>

Independientemente de la existencia o no de un sentimiento de pertenencia común, y también de la dinámica propia del grupo gallego (con su elevada tasa de retorno),<sup>800</sup> todos los elementos que hemos desplegado a fin de interpretar su conducta matrimonial en Barracas al Sud / Avellaneda parecen reforzar lo ya dicho en su día por los investigadores de Tandil: “antes que un indicador cultural que permitía medir la etnicidad, las uniones matrimoniales debían considerarse como una evidencia de las relaciones sociales que mantenían estos sujetos.”<sup>801</sup>

#### 4.3.4 Salvedades y conclusiones

Introduzcamos ahora algunas necesarias matizaciones y prevenciones. En primer lugar, las “tendencias” indicadas por nuestros cálculos no deben ser traducidas

---

<sup>799</sup> Vid. Farías (2009a: 80-1).

<sup>800</sup> Del mismo modo que en el caso vasco analizado por Iriani Zalakain (2000: 250), para los gallegos “casarse con un paisano podía ser una manera más de no comprometerse con el nuevo lugar. Seguramente en la mayoría de los inmigrantes el retorno debió permanecer latente y el casamiento con un inmigrante no vasco o nativo era tan acelerador del arraigo como la adquisición de una propiedad.”

<sup>801</sup> Míguez et al, citados en Da Orden (2005: 126). En igual sentido, ha manifestado Otero (1990: 354) que “el comportamiento demográfico y social de un grupo migrante dado no es una característica intrínseca a dicho grupo ni a su nacionalidad o “etnicidad” sino que, por el contrario, resulta de los factores determinantes que actúan sobre él en un contexto histórico y espacial dado.”



automáticamente como “preferencias” matrimoniales. Como señalara Otero, esto último constituye un deslizamiento semántico corriente que provoca un desacertado salto desde una simple probabilidad estadística a la postulación de una actitud de comportamiento por parte de los actores sociales.<sup>802</sup> En segundo lugar ¿es posible que se haya sobreestimado la endogamia al no tener en cuenta las uniones realizadas o convenidas en el país de origen? Desde luego. Fue también Otero quien remarcó el hecho de que aquellos grupos migratorios que reciban un flujo más homogéneo y activo, presentarán también un porcentaje de endogamia más alto que aquellos otros que no gozan de idéntica característica. No obstante, desde un punto de vista sociológico el porcentaje de endogamia correspondiente a los primeros es menor. Claramente, esta duda puede y debe ser aplicada al caso de la inmigración gallega en Barracas al Sud / Avellaneda. Como ya hemos manifestado más arriba, a la vista de las altas cifras de endogamia provincial expuestas, queda flotando la sensación de que una importante proporción de los gallegos radicados en la zona contrajo matrimonio con personas con las que podría haber establecido relaciones de sociabilidad en momentos previos a la partida.<sup>803</sup> Sin embargo, determinar cuál es la proporción exacta de matrimonios endógamos pre-existentes es un problema de difícil solución.<sup>804</sup> En tercer lugar, permítasenos insistir nuevamente en el hecho de que aquí no ha sido posible medir la probable (y disímil, según el grupo étnico-regional del que se trate) existencia de una endogamia regional y provincial intergeneracional entre los españoles. No obstante ello, dadas las grandes diferencias porcentuales halladas, y la forma en la que la consideración de la endogamia estatal intergeneracional corrigió en cada caso los porcentajes de la explícita, no creemos factible que, de ser posible la medición de la endogamia regional y provincial intergeneracional, la brecha observada entre los gallegos y el resto de los españoles vaya a reducirse hasta el punto de invalidar nuestras conclusiones. En cuarto lugar, debe quedar claro que hemos estado refiriéndonos exclusivamente a tendencias matrimoniales en el plano de las uniones formales. Como es por demás obvio, el tipo de

---

<sup>802</sup> Vid. Otero (1990: 346).

<sup>803</sup> En ocasiones, la fuente nos habla de contactos previos fluidos, y de relaciones en muchos casos anudadas en la sociedad de partida. Así, por ejemplo, se constata en Acta de la boda de A. V. R. y M. J. L. (ambos nacidos en la provincia de A Coruña, y domiciliados en Charlone 556, Piñeiro), que al casarse en 1910 declararon ser los padres de Antonia Vidal Franco, nacida en España en 1905. AMRCA nº 141, 23-III-1910. Del mismo modo, la inscripción de M. H. y E. A., argentinos de 2 y 1 año de edad, como hijos legítimos de E. G. A. y M. G. R. (ourensanos domiciliados en Aldecoa 779, dirección también perteneciente a Piñeiro), parece indicar un contacto previo de sus padres, que quizás ya fuesen novios y convivieran antes de instalarse en la Argentina. AMRCA nº 179, 1914.

<sup>804</sup> Vid. Otero (1990: 351-2). Véanse también las pp. 362-9.

fueron utilizadas para omitir completamente a aquellas personas que tuvieron parejas informales que, sin embargo, no por menos legales desde el punto de vista jurídico pueden suponerse automáticamente menos estables que las otras.<sup>805</sup> Finalmente, si el comportamiento demográfico y social de un grupo inmigratorio determinado no es una característica intrínseca a dicho grupo ni a su etnicidad, sino que resulta de los factores determinantes que puedan actuar sobre el mismo en un contexto histórico y espacial dado, es altamente probable que sea válido para los gallegos lo expresado por Devoto para los italianos:

si la cadena migratoria condiciona fuertemente los modelos de inserción territorial y ocupacional de los inmigrantes el resultado subsiguiente es que también influye en los patrones de comportamiento matrimonial de esos migrantes favoreciendo altas tasas de endogamia.<sup>806</sup>

Esta reflexión puede conectarse a dos hipótesis que juzgamos plausibles para el caso de la inmigración gallega en Avellaneda: o bien la familia “presiona” hacia un comportamiento más endogámico, o bien multiplica las posibilidades de sociabilidad de modo tal que cuando un individuo llega al área se halla inmerso en una red donde los contactos son fundamental, pero no únicamente, con sus connacionales, como quiera que interpretemos el término.<sup>807</sup>

Índice de masculinidad, “efecto mercado”, “efecto flujo”, “efecto escala”, “efecto ecológico”. O dicho de otro modo: amplio *stock* de hombres y mujeres, flujo constante (excepto en circunstancias poco estimulantes para la emigración, como el contexto bélico de la Primera Guerra Mundial), inserción en un área urbana en crecimiento permanente, donde desarrollaron un patrón de asentamiento caracterizado por un alto grado de concentración espacial. Sumémosle a ello la mayoritaria pertenencia a una misma clase social, la igualdad en cuanto a la franja etaria que unos y otros ocupan (28,7 años de edad promedio entre los hombres y 25,4 entre las mujeres), la importancia de las mismas redes sociales y cadenas migratorias (que “tiran” de los migrantes galaicos, los orientan hacia un determinado punto del globo y, una vez allí, colaboran a la inserción socioeconómica del nuevo residente), y la existencia de ámbitos de sociabilidad propios desde finales del siglo XIX (es decir, a partir del mismo

---

<sup>805</sup> Y puesto que las mismas tampoco carecieron de descendencia, contribuyen con su existencia intuida pero no constatada a relativizar aún más nuestros cálculos de tendencias.

<sup>806</sup> C. Tilly y H. Brown, citados por Devoto (1988: 12). Una vez más, el caso de los migrantes de A Fonsagrada presentes en nuestra base de datos parece representar un ejemplo arquetípico.

<sup>807</sup> Vid. Otero (1990: 360-1).

momento en el que el flujo está adquiriendo características masivas). Todos estos elementos confluyen para posibilitar una fluida interacción entre la población gallega de Avellaneda de ambos sexos y, en definitiva, determinan una conducta matrimonial caracterizada por su elevada endogamia. De modo que, sin que ello signifique una impugnación tajante a la validez de la postura teórica que considera a la cerrada conducta matrimonial galaica como expresión del deseo de conservar o recrear su identidad étnico-cultural diferenciada, ni negar la etnicidad como una de las causas que concurren en la elección de una pareja, resulta evidente que la respuesta al interrogante de por qué son tan altos los niveles de endogamia de los inmigrantes gallegos en Barracas al Sud / Avellaneda, debe tomar en consideración el peso que en la conducta matrimonial del grupo juegan una serie de factores sociales. Por supuesto, la tendencia a la endogamia varió en función de los sexos, evidenciando las mujeres gallegas un comportamiento matrimonial más cerrado que el de sus compañeros (y también que el resto de las españolas), algo que (junto a las razones ya expuestas, comunes a ambos sexos) podría explicarse por su probable escasa movilidad espacial debido al tipo de tareas que realizaban, y al peso de las redes sociales en general y de las cadenas migratorias en particular. Sin embargo, como vimos, al menos en lo que hace al nivel nacional/estatal, si consideramos la endogamia intergeneracional, las diferencias entre los porcentajes de hombres y mujeres resultaron ser finalmente muy reducidos. En relación con dicha endogamia intergeneracional, si bien es cierto que cuando el movimiento migratorio gallego hacia la Argentina se detuvo o disminuyó en forma notoria las pautas matrimoniales del grupo tendieron a volverse más abiertas, se comprueba también una contemporánea mayor proporción de casamientos entre inmigrantes de primera y segunda generación. Por otra parte, como queda dicho, debe admitirse la factibilidad de que el peso de las relaciones primarias anteriores a la partida, y la misma estrategia migratoria del grupo, fuese también un elemento decisivo en la gestación de los enlaces entre los inmigrantes gallegos en Barracas al Sud / Avellaneda tal y como la fuente lo muestra.

Y, sin embargo, no debemos perder de vista que las variables analizadas (desbalance entre los sexos, *stock*, flujo, mecanismo migratorio a través del cual el inmigrante arriba a la tierra de acogida, patrones residenciales, existencia o no de ámbitos de sociabilidad étnica, etc.) están lejos de actuar en forma mecánica, y que existe siempre un margen de autonomía para los individuos, un espacio inasible al historiador en el que aquéllos toman decisiones de acuerdo a sus gustos y pareceres.

Bajo ciertas condiciones (o condicionantes) el matrimonio *sí* entraña cierta “preferencia”, actitudes a favor y en contra de la endogamia.<sup>808</sup> Los gallegos son, después de todo, un grupo culturalmente homogéneo, de características sociales y psicológicas homogéneas, y dotado de identidad diferenciada.<sup>809</sup> La misma se manifiesta, por ejemplo, en su prolífico asociacionismo macro y microrregional, y también -de considerarlo como un indicador de cierta preferencia cultural, al menos en el marco espacial en el que se desarrolla este trabajo- a través de una altísima endogamia.

Como sea, más allá de cualquier posible cuestionamiento o salvedad (en particular el ya comentado riesgo que entraña el pasaje acrítico desde los indicadores observados a la postulación de determinadas conductas en los individuos), y de la misma polisemia del término, resulta evidente que el comportamiento matrimonial de los inmigrantes galaicos en Avellaneda fue predominantemente endogámico. Del mismo modo, ese proceder ante el matrimonio parece haber sido mucho más pronunciado entre ellos que en el resto de los otros grupos étnicos o regionales llegados desde España, ya sea que lo que comparemos sea su conducta matrimonial nacional/estatal (con o sin endogamia intergeneracional), regional o provincial. Y también resulta evidente que la elevada endogamia de los españoles considerados como un todo, es en buena medida el reflejo de la alta endogamia del mayoritario componente galaico del grupo nacional/estatal.

---

<sup>808</sup> Vid. Otero (1990: 371).

<sup>809</sup> Una enorme mayoría de la emigración ultramarina gallega se hallaba compuesta por labradores y gente de mar. El hecho de que la identidad propia del grupo gallego haya sido señalada en el país austral con una frecuencia bastante menor a la mentada para el caso vasco ¿tiene que ver acaso con cierto prejuicio de la sociedad argentina a reconocerse en sus orígenes galaicos? ¿la menor consideración de la que este colectivo gozó (particularmente notable cuando se la compara con la de los vascos) impidió también que la sociedad de acogida viese en ellos un conjunto dotado de identidad propia? (por no hablar de la sistemática degradación de algunas marcas “objetivas” de nacionalidad, como la lengua, rebajada a la categoría de dialecto o castellano mal hablado).

## 5. La integración (II): participación en asociaciones voluntarias étnicas.

Después de encontrar donde vivir y un modo de ganarse la vida, el paso siguiente en la adaptación del inmigrante consiste en recrear una red social secundaria. Con ese fin los gallegos fundaron o se afiliaron a una plétora de asociaciones voluntarias de corte étnico, tanto a las genéricamente españolas como a las específicamente gallegas. De este modo, buena parte de la integración de los inmigrantes galaicos en la Argentina tuvo lugar a través de su participación en una *colectividad* o comunidad emigrante, que conforma un espacio de interacción social en el que se recrea aquél del que proceden sus integrantes.<sup>810</sup>

### 5. 1 Breve descripción del asociacionismo panhispánico y gallego en la Argentina

Como señalara Fernando Devoto, uno de los cambios más notables que sucedieron a la batalla de Caseros fue el surgimiento de una intensa vida asociativa en los grupos migrantes europeos en la Argentina urbana.<sup>811</sup> La fundación de la primera sociedad de inmigrantes españoles *genérica* en el país, la *Sala Española de Comercio*, data del mismo año de 1852. Si bien la misma desapareció un lustro más tarde, en 1857 surgieron el *Club Español*, la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires* [en adelante, AESMdeBA] y la *Sociedad Española de Beneficencia*.<sup>812</sup> Para 1914 éstas y otras asociaciones hispánicas de ayuda mutua se habían convertido en un enorme aparato institucional, existiendo por entonces en el país un total de 250 con 110.000 socios, lo que implica que 13 de cada 100 españoles se hallaban mutualizados.<sup>813</sup> No obstante, teniendo en cuenta que los gallegos representan a lo largo del período 1860-1960 la mitad de todos los inmigrantes españoles llegados a la Argentina, es lícito

---

<sup>810</sup> Vid. Núñez Seixas (2000: 348), Moya (2004: 290). Siguiendo a Álvarez Gila (2005: 110), entendemos por colectividad “no un conjunto de personas definidas por un mismo origen geográfico o nacional, sino un verdadero sujeto actuante, que se autodefine, adquiere conciencia de grupo y se estructura asociativamente en su país de acogida a partir de su pertenencia a una nacionalidad.” La numeración del texto de este último autor es la que corresponde a la versión preliminar que obra en nuestro poder.

<sup>811</sup> Vid. Devoto (2003: 240).

<sup>812</sup> Esta última construye en 1877 el primer hospital español del país. En cuanto a la AESMdeBA, constituyó la principal de las asociaciones españolas del país hasta que fue superada en número de asociados por el segundo *Centro Gallego de Buenos Aires*.

<sup>813</sup> Vid. Moya (2004: 290-306), Fernández (2001: 143-5), Id. (2007: 122-8), Devoto y Fernández (1990: 136).

afirmar que detrás de la denominación de “española” de una sociedad como aquéllas solía ocultarse una mayoría gallega entre sus dirigentes y afiliados.<sup>814</sup> Pero, además, dentro de este contexto pan-hispánico afloró también un rosario de instituciones regionalistas propiamente gallegas. Como resume Pilar Cagiao Vila, los inmigrantes galaicos en la Argentina (al igual que en el resto de América) desarrollaron prácticamente todas las posibilidades de asociacionismo étnico combinando la procedencia geográfica (regional, provincial, local, comarcal o parroquial) con los objetivos específicos que cada institución perseguía (mutualistas médicas, instituciones de beneficencia, centros culturales, recreativos, deportivos, etc.).<sup>815</sup>

Para Xosé Manoel Núñez Seixas, resulta indudable que los emigrantes gallegos, procedentes en su inmensa mayoría del medio rural, sufrían al desembarcar en la populosa y cosmopolita Buenos Aires de comienzos del siglo XX (muchas veces sin siquiera haber visitado antes la capital de su provincia) un importante choque cultural. Ese contraste los empujaba a la solidaridad étnica con sus coterráneos, a fin de amortiguar el impacto y acomodarse mejor a las nuevas condiciones, mediante la ayuda mutua prestada por las sociedades étnicas. De la misma manera, la experiencia de la emigración contribuyó a cambiar la mentalidad de muchos de los que cruzaban el océano, en un proceso de dimensiones tanto individual como colectiva. El campesino que emprendía el camino de la emigración descubría un mundo urbano y de servicios, en el que la movilidad social ascendente se convertía en una opción real y accesible. Y también un nuevo mundo de relaciones sociales, encuadrado en experiencias diferentes de confrontación de clase y de oficio. Esta toma de conciencia influyó igualmente en que valorase las ventajas de la asociación y, por tanto, fundase sociedades de ámbito gallego y de ámbito comarcal y local.<sup>816</sup>

Aunque el asociacionismo mutualista gallego en la Argentina tiene precedentes genéricos en el período colonial,<sup>817</sup> la eclosión de sociedades gallegas tiene lugar después de la aparición de las grandes instituciones mutualistas de carácter hispánico, coincidiendo con el comienzo de la emigración transoceánica masiva en las últimas dos décadas del siglo XIX. Sin embargo, ello no quiere decir que bastase con la existencia

<sup>814</sup> Por ejemplo, de acuerdo con Fernández (2007: 123), entre 1890 y 1930 los gallegos nunca representaron menos del 40 % de los españoles asociados a la AESMdeBA. Sobre la participación de los gallegos en el mutualismo panhispánico de Buenos Aires hasta 1930, con especial referencia a la entidad recién citada, y a sus homólogas de Belgrano y Flores, en Fernández (2001) e Id. (2007).

<sup>815</sup> Vid. Cagiao Vila (1999: 128).

<sup>816</sup> Vid. Núñez Seixas (1999: 199-201) e Id. (2000: 351-2).

<sup>817</sup> En 1790 se funda en Buenos Aires una *Real Congregación de Naturales y Originarios del Reino de Galicia*.

de una “masa crítica” de inmigrantes para constituir una sociedad: también hacían falta personas capaces de asumir el *liderazgo* de la misma.<sup>818</sup> Por otra parte, a los factores que acabamos de enumerar conviene añadir la combinación del subdesarrollo institucional argentino (ni el Estado ni ninguna otra institución criolla disponía de los recursos o la voluntad de satisfacer muchas de las necesidades sociales de los recién llegados), así como la actitud de *laissez faire* del gobierno, que proporcionó a los inmigrantes el espacio necesario para establecer sus propias instituciones proveedoras de servicios. De este modo, el parco gasto social del Estado argentino antes de 1930 fue un claro aliciente para que las asociaciones de inmigrantes se volcaran a la asistencia directa de sus miembros, en lugar de cumplir, por ejemplo, un rol de intermediarias frente al gobierno, mediante la derivación de sus miembros a agencias públicas o la representación de los intereses de la colectividad ante las autoridades.<sup>819</sup>

En 1879 se fundó en Buenos Aires el primer centro gallego de la Argentina, pero el mismo tuvo una vida breve (desapareció en 1882). En ese mismo año nació el de Corrientes, y luego aparecerían los de Córdoba (1889), Rosario (1892), Barracas al Norte (1895) y Barracas al Sud (1899), todos de vida breve excepto el último, aunque luego alguno sería refundado. En la creación de estas grandes sociedades, cuyo objetivo principal fue por lo general la protección mutua y la asistencia benéfica, intervinieron tanto las élites socioeconómicas de la colectividad gallega, como también agitadores intelectuales y políticos que jugaron un importante papel de liderazgo a través de periódicos y revistas. Tras la desaparición del primer *Centro Gallego* de Buenos Aires (por entonces una entidad más recreativa que mutualista), la capital argentina no contó con ninguna gran sociedad mutualista de ámbito gallego por 15 años. A cambio, surgieron algunas asociaciones recreativo-culturales (los diversos orfeones –*Orfeón Gallego Primitivo*, *Orfeón Gallego*, *Orfeón Mindoniense*, etc.), así como la *Unión Gallega*, fundada en 1900. Sin embargo, coincidiendo con el arribo de las grandes oleadas de inmigrantes galaicos entre 1904 y el estallido de la guerra europea, surgió en 1907 un nuevo *Centro Gallego de Buenos Aires* [en adelante, CGdeBA]. En 1911, esta institución reformó sus estatutos y acentuó su carácter benéfico-mutualista, lo que posibilitó el comienzo de un notable crecimiento institucional, como lo refleja el

---

<sup>818</sup> Núñez Seixas (1998: 8). Una reflexión sobre el concepto y sus diferentes modelos entre las comunidades emigradas, que parte del análisis del caso particular de las españolas en América, en Id. (2006).

<sup>819</sup> Núñez Seixas, 1999: 201-2; Moya, 2004: 316-7.

explosivo incremento del número de sus asociados,<sup>820</sup> que en la década de 1930 llegaron a superar los de la AESMdeBA, convirtiéndose desde entonces en la entidad mutual más grande de la Argentina y de la América hispana.<sup>821</sup> Sin embargo, junto a él brotaron igualmente, a lo largo de los siguientes 53 años, varias sociedades regionales (asilos, centros culturales, políticos y otros por el estilo), cuatro centros provinciales (uno para cada provincia) y, según un dicho popular, “tantas asociaciones como días hay en el año”. Con estas últimas la expansión de las sociedades españolas y gallegas adquirió una nueva dimensión: la microterritorial.<sup>822</sup>

Según Núñez Seixas, a partir de la fundación en 1904 de la primera sociedad de instrucción microterritorial conocida en Buenos Aires (*La Concordia*, asociación parroquial de los naturales de Fornelos da Ribeira, Salvaterra de Miño, Pontevedra), todo un enjambre de sociedades gallegas de ámbito parroquial, municipal y comarcal surgió en Buenos Aires entre 1904 y 1936, con un período de máxima intensidad global entre 1907 y 1925. Aunque hasta ahora es difícil establecer con precisión el número de las mismas, han podido ser contabilizadas 12 en 1907, entre 42 y 50 en 1913, 98 en 1916 y 146 en 1926 (157 en toda la Argentina).<sup>823</sup> El rol que las sociedades microterritoriales gallegas de la Argentina jugaron en la dinámica social y política de su país de origen no impidió, sin embargo, que surgiesen proyectos de ámbito gallego que superaban el localismo de la actuación de cada una de esas sociedades, y que se plasmaron en iniciativas comunes de apoyo al movimiento agrarista galaico, así como también en proyectos federativos que se sucedieron a lo largo de las décadas de 1910 y 1920. En la capital argentina cuajó, en 1921, una ambiciosa *Federación de Sociedades Gallegas, Agrarias y Culturales* [en adelante, FSG] influida primero por el socialismo y el agrarismo, y más tarde por el nacionalismo gallego. Pese a sufrir una escisión en 1929, la FSG fue capaz de intervenir de manera decidida en la política gallega durante la IIª República española, hasta el punto de enviar delegados propios que participaron en

<sup>820</sup> Fueron 400 en 1910, 16.076 en 1917, 39.118 en 1932, 57.000 en 1938, llegando en el período 1961-1962 a su máximo histórico: 104.855. Vid. Cagiao Vila y Peña Saavedra (2008: 28).

<sup>821</sup> Vid. Núñez Seixas (1999: 202-3). Sobre este nuevo y definitivo Centro Gallego porteño puede consultarse Rodríguez Díaz (2000) y, para la etapa posterior a 1940, los trabajos básicamente acontecimentales (y en el primero de los casos también pletórico de autoalabanzas) de Sánchez Millares y Vázquez Villanueva (1993), y Padorno (2007).

<sup>822</sup> Vid. Núñez Seixas (1999: 195-202-3), Moya (2004: 305).

<sup>823</sup> Tan sólo en la capital argentina y entre 1904 y 1936, habrían existido no menos de 327 sociedades de instrucción, siendo 123 de ellas pontevedresas, 42 de Ourense, 49 de Lugo y 113 de A Coruña. Vid. Núñez Seixas (1999: 207-8). Las últimas estimaciones elaboradas gracias a la base de datos del Archivo da Emigración Galega indican, para todo el país, la creación de 476 entre 1901 y 1933. Vid. Cagiao Vila y Peña Saavedra (2008: 23).



las elecciones apoyando candidaturas republicanas y galleguistas, y que alcanzaron incluso el rango de diputados en el parlamento español.<sup>824</sup>

La llegada de las primeras noticias del comienzo de la Guerra Civil española influyó poderosamente en el seno de una colectividad que, en julio de 1936, aún estaba festejando el triunfo del “Sí” en la votación por el Plebiscito de Autonomía de Galicia. El estallido de la contienda y su posterior resolución a favor de las fuerzas golpistas provocaron una importante transformación del marco asociativo gallego y español, al obligar al posicionamiento de las diferentes sociedades étnicas existentes a favor o en contra de los bandos enfrentados. Esto produjo una clara división en la comunidad emigrada, cisma que no terminará con el final de la contienda bélica, sino que persistirá hasta no hace muchos años. Mientras las grandes instituciones de carácter panhispánico se alinean con el régimen franquista, las pequeñas entidades comarcales o locales gallegas se mantendrán, en general, fieles al bando republicano.<sup>825</sup> Por otra parte, desde comienzos de la década de 1930 y como consecuencia de la importante caída de los flujos migratorios a la Argentina, se advierte en la colectividad gallega la desaparición de algunas sociedades y un proceso de unificación de otras de un mismo ámbito territorial, proceso que se verá acelerado durante y después de la Guerra Civil. Así, a lo largo de la década de 1940 se constituyen el *Centro Orensano* (1941), el *Centro Pontevedrés* (1942), el *Centro Lucense* (1942) y, finalmente, el *Centro Coruñés* (1950).<sup>826</sup> Por aquellos mismos años (1943) se crea una nueva institución de carácter benéfico, el *Hogar Gallego para Ancianos*, ubicado en la localidad de Domselaar (Provincia de Buenos Aires). Las sociedades microterritoriales conservaron una larga vida hasta el día de hoy, aunque a partir de 1939 sus posibilidades de actuación a favor de sus comunidades locales de origen se circunscribieron (en razón de la nueva situación política española) prácticamente al campo de la beneficencia.<sup>827</sup> Aún así continuaron (y

---

<sup>824</sup> Núñez Seixas, 1999: 231-2. Para una historia de la FSG, véase Díaz (2007).

<sup>825</sup> Los enfrentamientos en el seno de la colectividad gallega tendrán su punto culminante en la lucha por el control del CGDEBA, la principal asociación gallega de Argentina y de América, donde en 1938 las elecciones para la renovación de la Comisión Directiva marcan el punto culmine de la lucha. En ellas resulta ampliamente vencedora la candidatura pro-republicana. Esta división y clima de enfrentamiento superó el nivel institucional, y en algunas ocasiones la calle se convirtió en un nuevo escenario de lucha entre ambos sectores de la colectividad. Vid. Fernández Santiago (2001: 183).

<sup>826</sup> A comienzos de la década de 1980 los cuatro centros provinciales se refundirán en un único *Centro Galicia de Buenos Aires*. Sobre la vida de aquéllos, vid. Vilanova Rodríguez (1966, II: 1388-92). Sobre el proceso de unificación que terminó con la creación del *Centro Galicia, Una historia que no cesa* (2004).

<sup>827</sup> Véase, por ejemplo, el caso de *Pro-Escuelas de Ferreira* (San Sadurniño, A Coruña) comentado por Núñez Seixas y Soutelo Vázquez (2005: 135-56), cuyos afiliados continuaron contribuyendo al sostenimiento del edificio escolar hasta entrada la década de 1960.

continúan) jugando un papel de lugar de sociabilidad para los emigrantes, integrando en muchos casos a los hijos y nietos de los socios que no retornaron a Galicia.<sup>828</sup>

## *5. 2 Los gallegos y el mutualismo panhispánico en Barracas al Sud / Avellaneda*

El municipio de Barracas al Sud / Avellaneda conoció también todo este universo asociativo, desarrollándose en su territorio tanto el mutualismo español genérico, como las asociaciones puramente gallegas de carácter regional y microterritorial. Al igual que ocurrió en el conjunto del país, a pesar del paulatino incremento del número de inmigrantes gallegos observable en este Partido durante la segunda mitad del siglo XIX, las instituciones de matriz “regionalista” quedaron inicialmente relegadas, y quienes se integraban al movimiento asociativo hispano lo hicieron en entidades de ayuda mutua que se definían como “nacionales” (españolas). Además, como veremos, cuando finalmente se fundó un centro gallego en Barracas al Sud (1899), el mismo nació y se mantuvo siempre con un carácter eminentemente recreativo-cultural, de modo que los gallegos del municipio que desearan recibir prestaciones mutualistas dentro del área del mismo, debían dirigirse a algunas de las entidades panhispánicas surgidas entre 1862 y 1919.

El objeto del presente apartado no es el de historiar el mutualismo español en el Partido, sino analizar la presencia gallega en él. No obstante, conviene recordar algunas de las características más salientes de este tipo de instituciones.<sup>829</sup> El fenómeno del mutualismo fue prácticamente universal entre los inmigrantes de todos los países, siendo sus objetivos básicos la cobertura médica, el sepelio, y un ámbito de sociabilidad que abarcaba desde fiestas y reuniones hasta juegos recreativos. Hasta cierto punto, la sociedad mutual representaba una recreación de la comunidad originaria.<sup>830</sup> Como ha señalado Susana Belmartino, al referirse al mutualismo de principios del siglo XX en general, una de las peculiaridades del sistema era a la vez su dispersión y concentración: aunque existían múltiples entidades de este tipo (no faltó ciudad de provincia en la que no surgiese una asociación italiana o española), tan sólo unas pocas lograban reunir miles de afiliados.<sup>831</sup> Para Alejandro Fernández, dicha observación puede aplicarse al

---

<sup>828</sup> Vid. Fernández Santiago (2001: 187, 193-6), Núñez Seixas (1999: 232).

<sup>829</sup> A propósito de los aspectos más relevantes del mutualismo español (e italiano) en la Argentina, vid. Fernández (1987), Devoto y Fernández (1990).

<sup>830</sup> Vid. Devoto (20003: 242).

<sup>831</sup> Citada en Fernández (2007: 122). Véase también Devoto (2003: 243).

caso de las mutuales españolas en particular ya que, aunque existían decenas en las ciudades y pueblos de la Argentina, unas pocas de la Capital Federal, Rosario y Córdoba destacaban nítidamente sobre el resto.

Por encima de todas se encontraba la poderosa AESMdeBA, cuyos gestivos originales eran los de solventar, a través de un fondo de reserva generado mediante el pago de cuotas mensuales, la asistencia médica, farmacéutica y el auxilio pecuniario a sus afiliados en caso de enfermedad. Sin embargo, el tipo de servicios que prestaba fue ampliándose con el tiempo, añadiendo al abanico de sus prestaciones pensiones a viudas y huérfanos, seguros de vida e invalidez, panteón social, asesoría jurídica, repatriación de sus asociados sin recursos, y los “socorros en metálico”, especie de subsidios de desempleo por plazos cortos. De este modo, la AESMdeBA contribuía de modo muy destacado a cubrir el vacío dejado por el sistema sanitario argentino, no sólo por la escasez de hospitales públicos, sino también por la falta de planes de cobertura y provisionales más ambiciosos que la mera atención médica. Hasta 1918, cuando se dotó de un sanatorio propio, las internaciones eran derivadas al Hospital Español de Buenos Aires (f. 1877). En sus orígenes, la institución estuvo abierta a todos los españoles varones que viviesen en la ciudad, que contaran entre 12 y 50 años y no padeciesen enfermedades. Sin embargo, una modificación reglamentaria de 1886 autorizó el ingreso de las mujeres y niños nacidos en España, así como el de los argentinos que fueran hijos, nietos, esposas o viudas de españoles. Su número de asociados pasó de 1.578 en 1869 a 22.204 en 1914 (cifra que representaba en torno al 60 % de todos los miembros de las mutuales españolas en la ciudad), un crecimiento espectacular al que contribuyó su temprana instalación, y también la debilidad del sistema de sanidad pública.<sup>832</sup> Aunque se trataba de una entidad policlasista, que nunca se propuso agrupar ni exclusiva ni preferentemente a los españoles vinculados a las actividades mercantiles, tendía a captar con menor asiduidad a los estratos compuestos por los obreros calificados y por los trabajadores poco calificados del sector terciario.<sup>833</sup> Por lo menos

---

<sup>832</sup> En 1926 la AESMdeBA alcanzaría su número máximo de asociados (32.251), para descender levemente diez años más tarde (28.515). Tanto el menor crecimiento del período 1914-1936, como la posterior caída de su afiliación, pueden ser explicados por el mayor desarrollo del sistema público de salud en su área de acción, y por la fuerte competencia que entrañaba el CGdeBA. Vid. Fernández (2007: 122-3), Id. (2001: 144-5), *Censo de mutualidades* (1927: 26).

<sup>833</sup> Vid. Fernández (2007: 122-4). No debe extrañar la menor presencia de obreros manuales y no cualificados, puesto que ellos se asociaban poco en las asociaciones voluntarias, fuesen estas mutualistas o étnicas, como demuestra su minoritaria presencia (en relación con los dependientes de comercio y comerciantes minoristas) en el CGdeBA, en el tránsito de la primera a la segunda década del siglo XX. Vid. Núñez Seixas (2000: 367; 2007: 34).

hasta 1930, su grupo dirigente se hallaba conformado por una élite que había ascendido socialmente gracias a su éxito económico y no, en cambio, por intelectuales, periodistas o ensayistas (aún cuando éstos no estaban del todo ausentes). Entre 1890 y 1930, la presencia gallega en la sociedad fue superlativa (particularmente la de los nativos de Pontevedra y A Coruña), y lo mismo puede decirse respecto de su participación entre los directivos de la misma.<sup>834</sup> Por otra parte, como señalaran hace ya tiempo Devoto y Fernández, si bien el análisis de la letra de los estatutos de las mutuales españolas refleja una concepción igualitaria y participativa, que ancla en la soberanía de las asambleas (que deciden sobre las cuestiones más importantes, nombran y remueven los cargos directivos, etc.) y en la brevedad del mandato de las sucesivas juntas o comisiones de gobierno, lo que puede determinar una visión de la vida comunitaria como democrática y de alta fluidez de su élite dirigente, un examen más detallado de esos textos y de la praxis asociativa da paso a una visión menos halagüeña. Tal y como sostienen ambos autores (y quedará de manifiesto en las próximas páginas) el estudio de las estructuras formales del mutualismo étnico no puede ser desvinculado de las realidades sociales que lo subyacen.<sup>835</sup>

### 5.2.1 La Sociedad Española de Socorros Mutuos de Barracas - Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires

El fenómeno del regionalismo institucional, que caracterizará a las entidades españolas (particularmente a partir del siglo XX), tardará en aparecer en Barracas al Sud, siendo las mutuales panhispánicas las primeras instituciones españolas en el municipio. En el período abarcado por esta tesis (1869-1960), el Partido de Barracas al Sud / Avellaneda (o los de Avellaneda y Lanús a partir de 1944) conoció cuando menos cinco de ellas. En las próximas páginas nos referiremos a las dos más antiguas, la

---

<sup>834</sup> Según Moya (2004: 521), ocho de los 19 presidentes que entre 1857 y 1918 tuvo la AESMdeBA fueron gallegos, como también lo eran el 51 % de los 14.165 españoles que ingresaron a la institución entre 1888 y 1910. Otra muestra obtenida por Fernández (2007: 123, 126), indica que el 60 % de los miembros de junta directiva entre 1906 y 1918 eran gallegos, al igual que no menos del 40 % de los socios ingresados entre 1890 y 1930, situándose su pico en torno al año 1910. De acuerdo nuevamente con Fernández (2001: 144-5), las cuatro provincias gallegas tuvieron una fuerte presencia, junto con las de Oviedo, Santander, Navarra, Barcelona y Girona. No obstante, las atlánticas fueron muy dominantes hasta 1905-1910, cuando comenzó a incrementarse el porcentaje de los oriundos de Lugo y, en menor medida, de Ourense. Por otra parte, además de las personas nacidas en las cuatro capitales provinciales, había fuertes representaciones de las ciudades y *vilas* de Vigo, Santiago, Lalín, Betanzos, Silleda, Tui, Vilagarcía de Arousa y Ribadumia.

<sup>835</sup> Vid. Devoto y Fernández (1990: 137-41).

*Sociedad Española de Socorros Mutuos de Barracas* (luego *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires*), y la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas al Sud* (luego *de Avellaneda*).<sup>836</sup> La primera será estudiada entre su fundación y el año 1891, mientras la segunda de ellas lo será desde aquel último año hasta el final de la década. La razón de tal recorte se relaciona con la intención de limitar el análisis a aquellas instituciones específicamente destinadas a acoger a los españoles radicados en el municipio barraqueño, y dentro de ellas a las que vieron formarse el particular liderazgo encarnado en la figura de Antonio Paredes Rey, fundador y factotum del *Centro Gallego de Barracas al Sud / Avellaneda* [en adelante, CGA].

En noviembre de 1862 y bajo la iniciativa de Manuel Estévez y Caneda, fue creada en el pueblo de Barracas al Sud una primera *Comisión Inspectora [de Barracas]* de la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires*. Tan importante fue la función catalizadora de aquél que, un siglo más tarde, el diario porteño *La Razón* decía:

Desde los primeros momentos, los hombres se nuclearon en torno a la figura de Manuel Estévez, el primer presidente y ex intendente de la entonces Barracas al Sud. Era una figura señera que despertó el entusiasmo de los primeros 67 adherentes. Poco a poco se fue rodeando de prestigiosos vecinos de ámbas márgenes del Riachuelo, hasta que quedó

---

<sup>836</sup> De ese modo, quedan fuera de nuestro análisis (al menos por ahora) la *Asociación Española de Socorros Mutuos para Mujeres* [de Barracas al Sud / Avellaneda], fundada en 1901, y otras dos que surgieron en 1913 y 1919, respectivamente: la *Sociedad de Socorros Mutuos Española*, en Wilde (Cuartel 6°), y la *Sociedad Española de Socorros Mutuos de Valentín Alsina* (Cuartel 5°), esta última existente hasta el día de hoy. La primera noticia del intento de crear una *Asociación Española de Socorros Mutuos para Mujeres* data de 1895. La respuesta que entonces dio la AESMdeA al pedido de hermandad y reciprocidad de aquella no podía ser más elocuente: “Se acordó contestarle que esta sociedad no admite socias, como tampoco existe ninguna Asociación Española de Mujeres.” Años después, en 1901, Elena P. de Pailós (socia honoraria de la AESMdeA) presentó a la Asamblea General ordinaria de marzo una nota, en la cual solicitaba ayuda para la constitución de una “Asociación Española de Socorros Mutuos para Señoras”, ayuda que la asamblea acuerda. Resulta interesante señalar que para ello se constituye una comisión específica, y que ésta se ocupa directamente de la organización y reglamentación de la sociedad femenina, lo que refleja bastante bien la idea que se tenía acerca de la capacidad de sus miembros para autogobernarse. Incluso, tras la aprobación de los reglamentos (por la AESMdeA, claro) de la nueva sociedad, la directiva de la mutual masculina acordó que una delegación de la misma asistiese a las reuniones de comisión directiva de la sociedad de señoras. La AESM para M subsistió hasta la década de 1920, cuando se extinguió tras un período en el que sus asuntos fueron directamente administrados por la sociedad masculina. Tras dos reformas de los estatutos de ésta en 1927 y 1930, las ex socias de la AESM para M fueron incorporadas a la AESMdeA. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 7-II-1895, 24-III-1901, 26-III-1901, 7-VI-1901, 11-VI-1901, 27-VII-1901, AESM para M, *Actas*: 30-VI-1901, *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda* (1941). Acerca de la mutual española de Wilde, sólo contamos con dos referencias. La primera de ellas a propósito de unas romerías que organizara en su localidad, y la segunda en una carta que los españoles de Avellaneda dirigieron al embajador de España en la Argentina, solicitando un viceconsulado para aquella localidad. Vid. “Romerías Españolas”, BOCGA, XI: 113, 15.1.1913, p. 21; BOCGA, XII: 179, 15.7.1918, p. 5; Fernández Larrain (1989: 1). Sobre su similar de Valentín Alsina (fundada el 6 de enero de 1919, con personería jurídica desde 1925 y n° 284 de la Dirección de Mutualidades), véase Herrero (2000: 342).

consolidado el acuerdo de fundación el 30 de noviembre de 1862 en la casa de don José Olano.<sup>837</sup>

Se trataba de personas afincadas a ambos lados de las márgenes del Riachuelo, vascos en la mayoría de los casos, aunque ya entonces no eran escasos los gallegos, probablemente oriundos de la Costa da Morte, a juzgar por sus apellidos (Canosa, Insua, etc.). En septiembre de 1863 aquella comisión inicial se convirtió en una autárquica *Sociedad Española de Socorros Mútuos [de Barracas]*, y subsiste hasta hoy con el nombre de *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires*. Desde la desaparición de la AESMdeBA, es la institución decana del mutualismo español en la Argentina.<sup>838</sup> No obstante la separación, la SESMdeB se mantuvo hermanada con su homóloga de Buenos Aires, cuyo Reglamento aparentemente asumió sin cambio alguno.<sup>839</sup> El hecho -ciertamente notable- de que a pesar del acuerdo de reciprocidad entre la pequeña sociedad barraqueña y la AESMdeBA, ésta última no llegara a absorberla (como sí sucedió con otras pequeñas instituciones análogas situadas en los barrios porteños),<sup>840</sup> puede atribuirse a las dificultades que los medios de transporte de la época ofrecían para salvar la relativamente poco importante distancia entre una y otra.

En lo que toca a sus finalidades, prestaciones y actividades, lamentablemente no hemos podido dar con los estatutos o reglamentos de la sociedad.<sup>841</sup> Empero, la lectura detallada de las Actas de las reuniones de la directiva societaria y de aquéllas labradas en ocasión de las asambleas generales (ordinarias y extraordinarias), nos permitieron

---

<sup>837</sup> “67 españoles”, en *La Razón*, 26-XI-1962. El discurso que en 1962 leyó ante su tumba el entonces presidente de la entidad mutual, se refería a él como “esclarecido vecino”, “infatigable luchador de nobles ideales”, “hombre probo y servicial a carta cabal”, “defensor de los valores morales y materiales en el municipio del otrora partido de Barracas al Sud”. Vid. documento sin título, Archivo de la AESMdeByBA..

<sup>838</sup> Cfr. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, 30-XI-1862, 20-V-1876; *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda* (1941), *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires* (1962). Para una síntesis del proceso de emancipación de aquella primera delegación barraquera de la mutual porteña, vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 7-V-1890.

<sup>839</sup> La sociedad, además, acordó inmediatamente establecer relaciones con sus homólogas de Buenos Aires, Rosario, San Nicolás, Paraná y Victoria, y con las uruguayas de Montevideo y Santa Rosa. Vid. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, p. 6.

<sup>840</sup> Vid. Fernández (2001: 156).

<sup>841</sup> Sin embargo, hace ya tiempo que el manejo de los reglamentos de múltiples sociedades mutualistas españolas e italianas, ha permitido a Devoto y Fernández (1990: 137) sostener la existencia de una similitud de estructura en éstos que permite, a su vez, sugerir la existencia de un pequeño número de matrices. Tan natural habría resultado la adopción de una suerte de modelo para el funcionamiento y prestaciones de este tipo de entidades, que la misma SESMdeB editaría un reglamento en el que se incluía un capítulo con instrucciones sobre la forma de proceder, para crear una entidad similar en cualquier núcleo en el que residiesen un mínimo de 100 españoles. Vid. Fernández (2001: 143).

reconstruir las características más sustanciales de esta institución.<sup>842</sup> Cuando menos hasta 1883 se trataba de una sociedad “puramente española” y masculina.<sup>843</sup> Por otra parte, no se permitía el ingreso de personas que padecieran enfermedades, ni tampoco el de las que superaban una determinada edad, aunque no nos fue posible determinar cuál era ésta.<sup>844</sup> A. Fernández señaló que los objetivos primigenios de la AESMdeBA (asistencia médica, farmacéutica y auxilio pecuniario en caso de enfermedad) luego fueron asumidos como propios por casi todas las entidades de su tipo.<sup>845</sup> La SESMdeB no fue la excepción, pues sus primeras prestaciones fueron, precisamente, las de médico, boticario y flebotomo.<sup>846</sup> Hasta 1881 el área de atención de los médicos de la sociedad era pequeño, ya que sólo se comprometían a asistir a los enfermos en un radio de doce cuadras, tomando por centro de la circunferencia el puente de Barracas (hoy Puente Pueyrredón Viejo). Para 1890 ya eran diez los médicos, atendiéndose los enfermos de consideración en el Hospital Español de Buenos Aires.<sup>847</sup> La SESMdeB tenía también pensiones por enfermedad, a razón de \$ 20 por día, aunque pasados los 60 días las mismas se reducían a la mitad.<sup>848</sup> Y, cuando menos en una oportunidad, la sociedad solventó la repatriación a España de uno de sus socios.<sup>849</sup> Desde 1876 (aprox.) poseía un panteón en el Cementerio de Barracas al Sud, en el que se inhumaban los restos de sus socios, esposas e hijos.<sup>850</sup> En algunas oportunidades (como en ocasión de inundaciones en Murcia, terremotos en Andalucía, etc.) la sociedad inició suscripciones

---

<sup>842</sup> Lamentablemente el análisis no incluye las elaboradas entre 1864 y 1876, desaparecidas del archivo de la sociedad.

<sup>843</sup> Es decir que sus asociados sólo podían ser españoles o hijos de tales. Vid. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, 27-IV-1883, AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 15-VII-1889. La rigurosidad con la que se cumplía este precepto queda de manifiesto en el hecho de que, habiendo sido descubierto que uno de sus socios era portugués, el mismo fue expulsado inmediatamente de la sociedad bajo el argumento de que su presencia contradecía los estatutos. Vid. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, pp. 79-80.

<sup>844</sup> Vid., por ejemplo, AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, p. 74.

<sup>845</sup> Vid. Fernández (2001: 143)

<sup>846</sup> Vid. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, p. 6.

<sup>847</sup> Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 7-V-1890, AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, 15-VII-1887.

<sup>848</sup> Vid. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, pp. 15, 17.

<sup>849</sup> Vid. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, 49, 6-VIII-1883, 13-IX-1883.

<sup>850</sup> La historia de este panteón está plagada de vicisitudes: inundaciones, prohibiciones municipales de inhumar en él a los socios de la fundación fallecidos en Barracas al Norte o el cobro de impuestos por dejar pasar los cadáveres que lo tenían por destino (1890). En esta última coyuntura una Asamblea acordó utilizar los fondos sociales para la compra de un lote y la construcción (aunque esto últimos no sin oposición) de un nuevo panteón en la Chacarita, destinado a los socios residentes al norte del Riachuelo y a sus familias. Tras la ruptura de 1891 se produjo una larga disputa en relación con la propiedad del panteón del Cementerio de Barracas al Sud. Vid. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, 25-XI-1886, 11-I-1887, 13-I-1887, 6-II-1887, 23-V-1887, AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 8-VIII-1887, 25-VIII-1887, 13-I-1888, 12-III-1888, 25-II-1889, 28-II-1890, 27-I-1890, 28-II-1890, 28-II-1890, 2-V-1890.

a favor de los damnificados en la patria lejana.<sup>851</sup> Y otras veces se constituyó en demandante cuando alguno de sus socios resultaba gravemente afectado por el accionar de terceros.<sup>852</sup> Pasando ahora a las actividades lúdicas, al menos desde 1876 realizaba una función teatral anual (que solía ser en el Teatro Rivadavia) en conmemoración de su aniversario.<sup>853</sup> Además, en ocasión de la Asamblea General de noviembre de 1878, se resolvió que en lo sucesivo todos los 15 de dicho mes se celebraría una misa solemne en la capilla del panteón en honor de la patrona de la sociedad.<sup>854</sup> Esas funciones teatrales tenían, entre otras funciones ligadas a las formas de sociabilidad y de prestigio, una finalidad recaudatoria,<sup>855</sup> lo mismo que las romerías (igualmente celebradas con perioricidad anual, y en conmemoración al aniversario de su fundación), para las que solía contratarse una banda de música, cursar invitaciones a las sociedades musicales y recreativo-festivas de ambas Barracas, hacer estallar bombas, etc.<sup>856</sup> En noviembre de 1888 aparece la primera mención a una proyectada velada literaria o, en su defecto, un baile.<sup>857</sup>

Respecto al área de actuación de la sociedad y el patrón de asentamiento de sus miembros, la calidad de la información es desigual. El mismo nombre de *Sociedad Española de Socorros Mutuos de Barracas*, que alude a las localidades situadas a ambos márgenes del Riachuelo, nos indica que su actuación no se limita al municipio de Barracas al Sud, sino que incluye el actual barrio porteño de Barracas. De acuerdo con las actas de la Junta Directiva, en 1881 “el área o ejido al que se refiere el art. 23 del Reglamento es el que corresponde [a] la jurisdicción judicial de la Parroquia de Santa Lucía y el Pueblo de Barracas al Sud en toda su extensión”,<sup>858</sup> aunque más adelante, en el contexto de una disputa con la AESMdeBA, se afirmará que desde su creación el

<sup>851</sup> Vid., por ejemplo, AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, 29-XII-1884.

<sup>852</sup> Así, por ejemplo, cuando José Pereyra falleció por haber sido atropellado el carro que conducía por una formación del FF.CC. a la Ensenada, la sociedad se reservó el derecho de demandar a la compañía en nombre del finado. Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 12-IV-1889.

<sup>853</sup> Existe un bache en las Actas de la sociedad, pues no se conserva ninguna entre 1864 y 1876.

<sup>854</sup> Vid. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, 16-XII-1887.

<sup>855</sup> Vid. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, 27-IX-1886.

<sup>856</sup> Vid. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, 6-VIII-1883, 13-IX-1883, 6-VIII-1886, AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 19-X-1888, 22-X-1888. Las romerías de 1884 son las primeras de las que tenemos constancia de que se celebrasen en los campos de Núñez, lo que luego se convirtió en una costumbre de otras sociedades españolas y gallegas de la zona. Vid. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, 27-VIII-1884. En 1888, causó desagrado en un grupo de socios residentes en Barracas al Sud la decisión de la Junta Directiva, de celebrar las romerías de ese año en un predio de Barracas al Norte. Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 17-IX-1888, 25-XI-1888. Tanto el acto religioso, como la función teatral y las romerías solían realizarse en noviembre. Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 12-IX-1890.

<sup>857</sup> Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 30-XI-1888.

<sup>858</sup> AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, 1-VI-1884.



límite norte de su jurisdicción era la calle Caseros, situada en plena Capital Federal.<sup>859</sup> En 1883 la SESMdB se planteó la necesidad de ampliar su radio de acción en la margen sur del Riachuelo, puesto que el mismo comenzaba a quedar estrecho debido a la presencia de muchos españoles en el municipio barraqueño que deseaban pertenecer a la sociedad, pero que no lo eran por restringir ésta su ámbito de actuación efectiva (es decir, el de los médicos y farmacéuticos) al pueblo de Barracas al Sud.<sup>860</sup> En 1889 se resolvió extender el radio de la cobertura médica hacia el oeste, dado que la sociedad ya tenía 100 o más socios en la Villa de los Industriales (Cuartel 8º, en el actual municipio de Lanús), así como también “un número regular de socios” en Valentín Alsina (Cuartel 5º).<sup>861</sup> Resulta evidente que la SESMdB aprovecha así el vacío causado por la inexistencia de otras entidades mutuales hispánicas en la zona. Lamentablemente, sus libros de matrícula no proporcionan la dirección de los socios, con lo cual sólo podemos inferir el patrón de asentamiento de éstos. En cualquier caso, aún a falta de datos más concretos, resulta indicativo de la distribución espacial de la masa social el hecho de que en diciembre de 1890 se nombraran comisiones inspectoras de la salud de los enfermos, siendo designados tres para la Primera Sección (Barracas al Sud), a razón de uno para el Cuartel 1º, otro para el 3º, y un tercero para el 5º y 8º.<sup>862</sup> Debido a ello, suponemos que aún teniendo numerosos asociados al norte del Riachuelo, lo más numeroso de los miembros de la sociedad se halla en el pueblo y Partido de Barracas al Sud. En mayo de 1890 comenzó un conflicto con la AESMdBa (en el que llegó a intervenir hasta el Ministro de España en Buenos Aires), por la decisión unilateral de ésta de extender su radio de acción hasta la margen norte del Riachuelo.<sup>863</sup> En aquella ocasión, un novel miembro de la Junta Directiva y de la comisión especial creada para trabajar en el tema, el vigués Antonio Paredes Rey, propuso en Asamblea extender, a modo de represalia, el radio de acción de la sociedad hasta Rivadavia por el norte, Entre Ríos por el oeste (hasta el Puente Alsina) y el Río de la Plata por el este. Fue entonces

<sup>859</sup> Vid. AESMdBa, *Segundo Libro de Actas*, 7-V-1890. Según la directiva de la SESMdB, el territorio comprendido entre la calle Caseros y el Riachuelo había sido inicialmente atendido por la institución porteña, que al conceder autonomía a la delegación de Barracas (1863) le cedió ese territorio en vista de la gran distancia que (dados los medios de transporte de entonces) existía entre aquél y la sede de la AESMdBa. Vid. AESMdBa, *Segundo Libro de Actas*, 10-VII-1890.

<sup>860</sup> Vid. AESMdBa, *Primer Libro de Actas*, 27-IV-1883.

<sup>861</sup> Vid. AESMdBa, *Segundo Libro de Actas*, 8-VII-1889, 17-VII-1890, 16-IX-1889, 26-XII-1890.

<sup>862</sup> Vid. AESMdBa, *Segundo Libro de Actas*, 26-XII-1890.

<sup>863</sup> Aparentemente, ello violaba los viejos acuerdos entre ambas sociedades, y fue protestado mediante una nota de la Junta Directiva. Sin embargo, la AESMdBa rechazó verbalmente y por escritos los cargos, manteniéndose en su postura. Vid. AESMdBa, *Segundo Libro de Actas*, 3-VI-1890, 13-VI-1890, 7-VIII-1890, 4-IX-1890.

cuando, para dar más énfasis a la medida, la misma asamblea decidió cambiar el nombre de la sociedad por el de *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires* [en adelante, AESMdeByBA].<sup>864</sup> Aunque tras la división de la sociedad en febrero de 1891 la mayoría de sus socios se hallaban en Barracas al Norte,<sup>865</sup> la AESMdeByBA continuaría teniendo (por lo menos hasta 1962) parte de sus miembros en el municipio de Barracas al Sud.<sup>866</sup>

La SESMdeB-AESMdeByBA nunca gozó de una masa social particularmente grande. No obstante, la misma tampoco era despreciable en el contexto local. Aunque el texto impreso en ocasión de su centenario los sitúa en 67, existen dudas respecto del número real de personas que en 1862 crearan aquella delegación de la AESMdeBA en el Partido.<sup>867</sup> Resulta indudable que eran en su mayoría vascos aunque, como vimos, los gallegos no son inexistentes. Y, en cualquier caso, en el momento en el que se constituye la nueva sociedad (1863) los socios son ya 124.<sup>868</sup> En los años siguientes la masa social aumentará con ritmo modesto, resintiéndose gravemente con el cierre definitivo de los saladeros, como quedó de manifiesto en la Asamblea General del 30 de julio de 1876, cuando se menciona el hecho de que en los últimos años se habían ausentado la mayor parte de los socios de la institución.<sup>869</sup>

---

<sup>864</sup> Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 17-VI-1890, 13-VI-1890, 17-VI-1890, 10-VII-1890, 13-VII-1890.

<sup>865</sup> Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 14-II-1891.

<sup>866</sup> Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 4-IX-1891; *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires* (1962).

<sup>867</sup> Este número no siempre se repite, y nuestros propios recuentos los sitúan en 48.

<sup>868</sup> Interesa señalar que 8 de los 39 socios que rubrican el “acta de independencia” no sabían firmar (20,5 %), por lo que debieron hacerlo otros en su nombre. Vid. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, pp. 4-5.

<sup>869</sup> Vid. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, p. 10. Seis años más tarde, encontramos otro párrafo en el que se dice que “El Sr. Secretario dio lectura de una nota de don P. Harismendi en la que pide se le aumente a cinco mil pesos la anualidad que cobra por el suministro de medicamentos a los socios, fundando dicha petición en que en el año 1873 rebajó mil pesos de los cinco que cobraba por la razón de haber disminuído considerablemente el número de socios, [...]”. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, p. 80.

**Cuadro 83: Número de nuevos socios de la SESMdeB, por año o grupos de años**

Año	Nº de nuevos socios
1862	58
1863-1864	186
1865	61
1866	25
1867	20
1868	28
1869	23
1870	44
1871	25
1872	6
1873	15
1874	12
1875	9
1876	11
1877	28
1878	26
1879	36
1880	12
1881	1
1883	3
1881-1883	88
<b>Total general</b>	<b>717</b>

El **Cuadro 83** <sup>870</sup> nos muestra el número de nuevos socios incorporados a la entidad entre 1862 y 1883. Lógicamente, lo que no refleja son sus bajas (el *Primer Libro de Socios* no las consigna). Aún así, suponemos que entre 1878 y 1881 la masa social no debió llegar a las 200 personas, cantidad inferida del hecho de que en la primera de las fechas se mandase imprimir ese número de diplomas para socios,<sup>871</sup> y que en 1881 se ordenó el mismo número de ejemplares de las cuentas del año anterior “para ser distribuídas entre los socios y Sociedades hermanas”.<sup>872</sup> Y en agosto de 1882 eran 155 los socios plenos y dos los honorarios.<sup>873</sup> Sin embargo, como también se desprende de la observación del cuadro anterior, a partir de entonces comienza un notable aumento del número de aquéllos, que esta vez no parece verse perjudicado por las pérdidas de los años anteriores, puesto que en ese año y los que le siguen las sucesivas actas hacen

<sup>870</sup> Confeccionado a partir de las 717 personas que se asociaron a la SESMdeB entre 1862 y 1883.

<sup>871</sup> Vid. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, p. 19.

<sup>872</sup> AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, p. ...

<sup>873</sup> Vid. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, pp. 81-2.

referencia a un aumento constante en el número de asociados,<sup>874</sup> aunque es probable que dicho incremento sufriera un nuevo parate a causa de las crisis de 1890. Además, es un hecho que la masa social de la AESMdeByBA sufrió un gran retroceso al año siguiente, por causa de la secesión de la mayor parte de su directiva y de un amplio grupo de asociados. En marzo de 1891 la nueva Junta Directiva calculaba en 300 la cantidad de socios radicados en Barracas al Sud que se habrían pasado a la nueva *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas al Sud*.<sup>875</sup> Con todo, en octubre de ese año el cobrador de la sociedad los calculaba en 875,<sup>876</sup> un número ciertamente respetable que no se encontraba muy lejos del máximo histórico de la institución (1.250 en 1912, contando hombres, mujeres y niños).<sup>877</sup> A partir de aquel año, sin embargo, se produjo un leve descenso en la curva de los asociados, algo que bien puede ser atribuido al mayor desarrollo de la sanidad pública, ya sea en Buenos Aires o en el Partido de Avellaneda,<sup>878</sup> y –al igual que en el caso de la sociedad hermana de Belgrano– del sistema de transporte urbano, que acercó el Centro a la periferia. Como sea, resulta correcta la apreciación del diario local *El Imparcial*, que en 1922 afirmaba a propósito de la AESMdeByBA:

El número de sus socios es de 1.130 en la actualidad. En verdad no resulta grande, teniendo en cuenta lo numerosa que es la colectividad española en Barracas y pueblos cercanos del otro lado del Riachuelo.<sup>879</sup>

En cuanto al origen étnico-regional de estos hombres, nos remitimos al **Cuadro 3** (capítulo 3) que nos brinda, a partir de los datos del *Primer Libro de Matrícula* de la SESMdeB, información de 321 de las 717 personas (44,7 %) que se asociaron a ella entre 1862 y 1883. En el balance del período los vascos (73,8 %) constituyen, con gran

---

<sup>874</sup> Vid. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, 10-VIII-1884, 18-V-1886, 31-V-1888.

<sup>875</sup> Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 24-III-1891.

<sup>876</sup> Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 17-X-1891.

<sup>877</sup> Vid. “Asociación Española de S. M. de Barracas y Buenos Aires”, en *La Prensa*, 30-XI-1912. Es probable, sin embargo, que esos números estén un poco “inflados”, ya que el *Tercer Censo Nacional* (1915: 240) sólo registra 910 socios en 1913. Es probable que la presencia de esta sociedad y su no despreciable cantidad de socios, contribuya a explicar (al menos en lo que toca al caso gallego) la relativamente escasa representación de la parroquia de Santa Lucía en los padrones de la AESMdeBA. Vid. Fernández (2007: 124).

<sup>878</sup> El primer hospital del Partido de Avellaneda, el Fiorito, fue inaugurado en 1913.

<sup>879</sup> “Asociación Española de S. M. de Barracas”, en *El Imparcial*, 1922. Una vez más, es probable que la cantidad de socios haya sido un poco menor. Según el *Censo de mutualidades* (1927: 26), en 1926 su número sería de 984.

diferencia, el más numeroso de los grupos hispanos.<sup>880</sup> Pero, aunque minoritaria, se percibe con claridad la presencia de los gallegos (18,4 %), el segundo grupo étnico-regional más importante, numéricamente hablando. El hecho de que el mismo cuadro desglose también el período 1862-1883 en dos subperíodos separados por el del cierre definitivo de los saladeros del Partido (1871), permite observar también la incidencia de esta crisis en la conformación de la masa social de la institución. La crisis de la industria saladeril repercute sobre todo en la disminución relativa del grupo vasco, debido a que era el que con mayor asiduidad se vinculó a ese tipo de tareas, que experimenta un pronunciado descenso en términos absolutos, pasando del 82,9 % en el primer subperíodo a apenas el 59 % en el segundo. Los gallegos, por el contrario, incrementan su participación relativa dentro de la SESMdeB, pues su porcentaje aumenta del 12,1 al 28,7 % del total. Como veremos, esta evolución de la masa social prefigura lo que podremos observar a partir de la década de 1890 en la AESMdeA, donde el componente galaico rápidamente se vuelve mayoritario.

Lo dicho a propósito de cómo el cierre de los saladeros motivó el alejamiento de numerosos vascos, y la consiguiente disminución entre los asociados a la SESMdeB, se ve reforzado al observar cuál es la inserción socioprofesional que el *Primer Libro de Matrícula* nos muestra (**Cuadro 84**).<sup>881</sup>

---

<sup>880</sup> Aunque más bien debería hablarse de navarros (159 de los 237 vascos procedían de allí, el 67,1 %) y guipuzcoanos (26,6 %), más un pequeñísimo aporte de vizcaínos y alaveses (5,1 y 1,3 %, respectivamente).

<sup>881</sup> Confeccionado a partir de los 320 españoles inscriptos en la SESMdeB entre 1862 y 1883, para los que contamos con los datos de región de origen y ocupación. Las categorías ocupacionales del cuadro se integran con los siguientes oficios u ocupaciones: 1. "Trabajadores urbanos no cualificados" = basurero, jornalero; 2. "Trabajadores domésticos" = cocinero, sirviente; 3. "Trabajadores urbanos cualificados" = albañil, alpargatero, barbero, carpintero, carrero, cochero, curtidor, maquinista, panadero, pintor; 4. "Trabajadores artesanos" = artesano, herrero, zapatero; 5. "Empleados" = dependiente, empleado, mozo de almacén; 6. "Comerciantes e industriales" = almacenero, comerciante / comercio, fondero, pulpero; 7. "Funcionarios y profesionales" = Eclesiástico, farmacéutico, flebótomo, maestro, médico, organista, sacerdote, sacristán; 8. "Rentistas, empresarios y empresarios pecuarios"; 9. "Trabajadores rurales no especializados" = labrador; 10. "Trabajadores rurales especializados" = acarreador de hacienda, gallinero, lechero; 11. "Pequeños empresarios agrícolas" = chacarero, quintero; 12. "Marinos" = marinero; 13. "Estudiantes" = estudiante.

**Cuadro 84: Inserción socioprofesional de los socios españoles de la SESMdeB, discriminados por gallegos, vascos y resto de los españoles (1862-1883)**

Categoría ocupacional	Gallegos		Vascos		otros y s/ dat.		Total españoles	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1. Trabajadores urbanos no cualificados	23	39.0%	160	67.5%	6	25.0%	189	59.1%
2. Trabajadores domésticos	1	1.7%	3	1.3%	0	0.0%	4	1.3%
3. Trabajadores urbanos cualificados	3	5.1%	25	10.5%	7	29.2%	35	10.9%
4. Trabajadores artesanos	2	3.4%	8	3.4%	4	16.7%	14	4.4%
5. Empleados	3	5.1%	7	3.0%	0	0.0%	10	3.1%
6. Comerciantes e industriales	15	25.4%	9	3.8%	2	8.3%	26	8.1%
7. Funcionarios y profesionales	2	3.4%	7	3.0%	2	8.3%	11	3.4%
8. Rentistas, empresarios y emp. pec.	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
9. Trabajadores rurales no esp	0	0.0%	2	0.8%	0	0.0%	2	0.6%
10. Trab. rurales especializados	0	0.0%	6	2.5%	1	4.2%	7	2.2%
11. Pequeños empresarios agrícolas	0	0.0%	2	0.8%	0	0.0%	2	0.6%
12. Marinos	6	10.2%	0	0.0%	0	0.0%	6	1.9%
13. Estudiantes	0	0.0%	0	0.0%	1	4.2%	1	0.3%
sin datos	4	6.8%	8	3.4%	1	4.2%	13	4.1%
<b>Total</b>	<b>59</b>	<b>100.0%</b>	<b>237</b>	<b>100.0%</b>	<b>24</b>	<b>100.0%</b>	<b>320</b>	<b>100.0%</b>

Lo primero que destaca es que, no obstante su carácter indudablemente policlasista,<sup>882</sup> la institución tendía a captar con mayor asiduidad a aquellos estratos compuestos por obreros con y sin cualificación (70 % del total), en tanto que los empleados y comerciantes (o industriales) constituían un grupo proporcionalmente pequeño (11,2 %), sobre todo cuando se lo compara con otros casos ya conocidos.<sup>883</sup> Sin embargo, mientras que los vascos se insertan mayoritariamente entre los “trabajadores urbanos no cualificados” (67,5 %), la proporción de los gallegos empleados en ese tipo de tareas es mucho menor (39 %), y, por el contrario, su porcentaje resulta notablemente más alto entre los “comerciantes e industriales” (25,4 %), constituyendo los “marinos” el tercer grupo numéricamente más importante entre ellos (10,2 %). Resulta evidente que el panorama que del caso gallego ofrece esta -sin duda- pequeñísima muestra, es muy distinto del que presenta la AESMdeBA entre 1890 y 1930 (con su mayor peso de aquellos vinculados al comercio o a la administración),<sup>884</sup> algo que indudablemente puede atribuirse a la característica predominantemente obrera de la zona en la que

<sup>882</sup> Ello se desprende de su pretensión de nuclear a los españoles asentados en ambas zonas contiguas al Puente de Barracas, indudablemente proletarias, como también de la cuota evidentemente módica que cobraba (\$ 1, al menos hasta 1891). En la coyuntura de la creación de un impuesto municipal de \$ 60 para inhumar en el Cementerio local a las personas fallecidas en otro municipio, se resolvió aumentar la cuota de \$ 1 a 1,50, pero ello no llegó a concretarse dentro del marco temporal propuesto para estudiar esta sociedad. Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 28-II-1890.

<sup>883</sup> Vid. Fernández (1987, 2001, 2007), Devoto y Fernández (1990), etc.

<sup>884</sup> Vid. Fernández (2001 o 2007).

operaba la SESMdeB. Con todo, la presencia de ¼ de comerciantes sugiere cierta consolidación en el sector terciario que, en todo caso, se halla muy por encima de la media española. Y en lo que respecta al nivel sociocultural del conjunto hispánico en esta institución, el mismo no debió ser muy alto, a juzgar por el comentario que despertó en Manuel Golán (futuro dirigente del CGA) la propuesta de otro miembro de la Junta Directiva de pasar una nota a los socios que se hallaban disconformes con la actuación de uno de los médicos de la sociedad: “La medida [...] sería buena si todos supieran leer y escribir”, algo que, evidentemente, no ocurría.<sup>885</sup>

La SESMdeB se regía a través de una Junta Directiva renovada, al menos teóricamente, año a año mediante el voto de sus asociados en asamblea. No obstante, las rotaciones no parecen haber sido todo lo frecuentes que se podía esperar a lo largo de los primeros 15 años de la sociedad, como se desprende del acta labrada en la Asamblea General del 30 de julio de 1876, en la que se afirma que la Junta por entonces en ejercicio “cuenta ya bastantes años en el desempeño de su misión.”<sup>886</sup> Los socios votaban a un grupo de personas para que la integrasen, y luego ellas volvían a votar para distribuir los cargos directivos (presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y vocales titulares y suplentes). Como ya es usual en estos casos, las asambleas no parecen haber despertado demasiada expectación entre los socios (probablemente mucho más interesados en los beneficios concretos que su condición les reportaba), como lo manifiesta el escaso número de los que participaban en ellas, algo que con frecuencia obligaba a suspender la primera convocatoria.<sup>887</sup> No obstante, el nivel de participación en este tipo de actos no parece haber sido menor al de otras sociedades españolas o gallegas. De hecho, en abril de 1883 (uno de los pocos años para los que podemos establecer este tipo de cálculo) la asamblea contó con 36 concurrentes, lo que representa un moderado 23 % de los socios que la SESMdeB tenía el año anterior.<sup>888</sup> Además, el incremento de la masa social que se verificó en los años siguientes repercutió

---

<sup>885</sup> AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, 7-V-1884.

<sup>886</sup> AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, p. 10. Después de ese año las asambleas de renovación de autoridades sí tuvieron periodicidad anual, celebrándose las mismas por lo general entre abril y junio. Los libros tampoco registran la celebración de reuniones de la directiva entre agosto de 1876 y mayo de 1877. Vid. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, pp. 12-3.

<sup>887</sup> 30 en 1876, 38 en la de 1877, 26 en 1878 y 31 en 1879. Vid. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, p. 10, *Primer Libro de Actas*, p. 14, *Primer Libro de Actas*, p. 16, *Primer Libro de Actas*, p. 20. La sistemática falta de socios suficientes para sesionar en primera convocatoria, llevó a que en marzo de 1883 se propusiera llevar a la siguiente Asamblea General un proyecto para reformar el artículo 21º de los estatutos sociales, de modo que las asambleas pudieran celebrarse en primera convocatoria con los socios que hubiere. Vid. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, 21-III-1883.

<sup>888</sup> Vid. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, 1-IV-1883.

favorablemente en el número de personas que participaban de esos actos: 65 en 1884, 106 en 1885, 200 en 1886, 300 en la Asamblea General extraordinaria de febrero de 1887, y 400 en la general de julio de 1890.<sup>889</sup> El climax de esta participación parece haber coincidido con la coyuntura de la grave crisis institucional de 1891, cuando la Asamblea General extraordinaria del 15 de febrero reunió a unos 600 asociados.<sup>890</sup>

Entre 1862 y 1891 se alternaron en la presidencia al menos diez personas distintas, de las que en cinco casos hemos podido determinar su origen e inserción socioprofesional: dos nacieron en Navarra, dos en Galicia y uno en Castilla la Nueva. Dentro de la pobreza de los datos, estos dos gallegos, Estévez y Caneda y José E. Pérez, implican una sobrerrepresentación del grupo en el máximo puesto directivo e inauguran, a su vez, una característica destinada a perdurar: la de que los máximos dirigentes de la colectividad gallega en Barracas al Sud / Avellaneda fuesen personas nacidas en la provincia de Pontevedra. Por otra parte, y aquí parece haber una nueva diferencia con el caso típico de la AESM porteña, si entre los cinco presidentes para los que contamos con datos de su inserción socioprofesional uno era farmacéutico y otros se dedicaban al “comercio” (Estévez y Caneda era uno de ellos), dos más fueron -al menos en el momento de ingresar en la sociedad- meros jornaleros (como es el caso de Pérez). En todo caso, a partir de estos pocos datos parece posible inferir la repetición en esta sociedad de la hegemonía de una élite de ascenso económico, por sobre el *positive leadership* de intelectuales, periodistas o profesionales.<sup>891</sup> Conviene, sin embargo, no caer en conclusiones apresuradas y simplificadoras. Después de todo, como vimos al repasar la biografía del socio nº 1, y gran propulsor de la entidad y el municipio, malamente podría ser encasillado Estévez y Caneda como un simple comerciante ¿no fue también, acaso, industrial y periodista?

Desde su fundación y hasta 1885 la SESMdeB careció de sede propia. Las (aparentemente escasas) reuniones de su Junta Directiva se realizaban en la casa del secretario de turno. Los problemas que de ello se derivaban eran evidentes, y fueron descritos en 1882 por el presidente de la sociedad, quien

Hizo presente la necesidad de que la sociedad poseyera un local apropiado para Secretaría pues cada día van siendo mayor (sic) el número de útiles de la sociedad y llegará el día en que ningún secretario quiera desempeñar el puesto por la dificultad de colocar en su casa

---

<sup>889</sup> Vid. AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, 12-IV-1885, 6-IV-1884, 2-V-1886, 5-II-1887 y AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 12-VII-1890.

<sup>890</sup> Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 15-II-1891.

<sup>891</sup> Vid. Fernández (2007: 127-28).



todo lo perteneciente a la sociedad. Además el archivo no estará jamás en orden hasta tanto no tenga un sitio fijo. Por todas las razones expuestas ruega a los señores presentes estudien el asunto y vean el modo de poder llegar al objeto propuesto.<sup>892</sup>

Ese mismo año se alquilaron dos habitaciones en una casa en el pueblo de Barracas al Sud para que hiciera las veces de Secretaría,<sup>893</sup> pero en enero de 1891 el entonces presidente, José E. Pérez, manifestó la necesidad de buscar un nuevo local para instalarla, toda vez que el locador había decidido dejar de alquilárselos y pedía que el mismo fuese desalojado a la mayor brevedad posible.<sup>894</sup> En la siguiente reunión de la Junta Directiva uno de sus miembros propuso que se alquilase una casa situada en Barracas al Norte, lo que llevó al presidente a observar que

creía de su deber observar que el local de la secretaría siempre había estado radicado en el Pueblo de Barracas al Sud desde la época de la fundación de la sociedad por cuya causa no creía oportuno establecer ésta en el punto propuesto por el Señor Viz, pues ello traería graves inconvenientes que darían por resultado alterar la armonía y la concordia que reina tanto en el seno de la sociedad como asimismo en el Directorio.<sup>895</sup>

Resulta difícil encontrar una sentencia más profética. A fin de salvar el expediente, Pérez ofreció gratuitamente el escritorio de su propia casa, pero ello fue rechazado por otro miembro de la Junta y, tras una larga discusión, la votación dio claramente por ganadora (siete votos contra tres) a la propuesta de llevar la Secretaría al otro lado del Riachuelo.<sup>896</sup> Sin embargo, esta decisión no fue reconocida por el presidente y el secretario (Paredes Rey), quienes dejaron sin firmar el acta correspondiente a esa sesión y presentaron poco después su renuncia a la sociedad, lo mismo que los vocales Miguel Marticorena y Esteban Bagú, lo que dejó en minoría a la Junta.<sup>897</sup> El escándalo llegó a la prensa, pues los disidentes publicaron algunas notas en el periódico *El Orden*, de Barracas al Sud, en las que no sólo justificaban sus renunciaciones del 23 de enero, sino que también incitaban a otros socios a seguirlos y retirarse de la AESMdeByBA.<sup>898</sup> La fractura al interior de la directiva y el posterior alejamiento de una importante masa de

---

<sup>892</sup> AESMdeByBA, *Primer Libro de Actas*, p. 87.

<sup>893</sup> Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 26-VIII-1899.

<sup>894</sup> Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 14-I-1891.

<sup>895</sup> AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 17-I-1891.

<sup>896</sup> Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 17-I-1891.

<sup>897</sup> Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 17-I-1891, 20-I-1891, 23-I-1891. Para mayores detalles de las causas que fundamentaron la ruptura de la Junta Directiva, véase también AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 24-I-1891.

<sup>898</sup> Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 26-I-1891. Hay una tercera nota el 15-II, que reproduce un acta de Comisión Directiva o Asamblea. Véase también, AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*, 5-II-1891, 13-II-1891.

socios, dejó muy desorganizada a la entidad, presionada por sus acreedores, desorientados los miembros de su cuerpo médico y mal atendidos los enfermos.<sup>899</sup> La creación de la nueva AESMdeA, y la disputa que ésta entabló con la AESMdeByBA por la atribución de ser la entidad legítima y por los derechos sobre el panteón social (aspecto, este último, en el que recibieron el apoyo de Manuel Estévez y Caneda, y de la Intendencia de Barracas al Sud), lastraron la vida de la institución.<sup>900</sup> Para peor, al conflicto se agregan nuevas disputas entre la Junta, la Comisión Revisora de Cuentas y el tesorero, producto de las dificultades para poder determinar con claridad el estado de las cuentas societarias correspondientes al año 1890 (lo que incluye referencias a una posible malversación de fondos), y que llevan a la renuncia del presidente (Ramón Souto), lo que deja en una situación crítica a la sociedad.<sup>901</sup> Tras la elección de un nuevo presidente, y en medio de un clima de crispación que incluye amagos de mociones de censura a éste por parte del vicepresidente (y llevan a la prematura renuncia del primero), recién en octubre es posible concretar la Asamblea General ordinaria que eligió al cuarto presidente de la sociedad en diez meses, y en la que los socios plantearon la necesidad de un debate abierto de aquellos asuntos que más les interesaban, los de la atención médica y farmacéutica.<sup>902</sup> De ese modo, casi diez meses después de iniciarse la crisis por el tema de la ubicación de la Secretaría, la AESMdeByBA recomienza su vida contando con el dato fáctico de la imposibilidad de volver a reunir en un único cuerpo a los directivos y socios escindidos entre enero y febrero.<sup>903</sup> En ese contexto resulta completamente acertado el juicio de Cristóbal Villacián, para quien la mutual era por entonces una sociedad “demasiado destrozada por los caprichos de unos y la intransigencia e intemperancia de otros.”<sup>904</sup>

<sup>899</sup> Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 5-II-1891.

<sup>900</sup> Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 15-II-1891, 16-II-1891, 20-II-1891, 24-III-1891. En abril (como parte de un intento de mediación o acuerdo en el que intervino Rafael Calzada), se produjo en el local de *El Correo Español* una reunión entre delegados de ambas sociedades (la delegación de la sociedad disidente estaba compuesta por Agustín Guillén, José A. Pérez, Antonio Paredes Rey y otras tres personas), pero en ella no se llegó a ninguna reconciliación o acuerdo (casi con seguridad, porque la nueva institución sólo buscaba “una separación amigable y honrosa”, y la AESMdeByBA la demandó ante la justicia. Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 21-IV-1891, AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*, 17-IV-1891, 23-III-1891, 26-VII-1891, 6-III-1892 (Memoria para la Asamblea General de ese día).

<sup>901</sup> La acusación se fundamenta en un préstamo que uno de los miembros de la directiva reconoce haber recibido de parte de la caja social, y que sin embargo no figura en los registros de la tesorería. Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 3-VII-1891, 25-IV-1891, 30-IV-1891, 14-VI-1891.

<sup>902</sup> Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 12-V-1891, 18-V-1891, 3-VII-1891, 8-VIII-1891, 11-X-1891, 22-X-1891.

<sup>903</sup> No obstante, esta disputa se prolongará en el tiempo. Véase, por ejemplo, AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 12-V-1891.

<sup>904</sup> Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 17-X-1891.

## 5.2.2 La Sociedad Española de Socorros Mutuos de Barracas al Sud - Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas al Sud / Avellaneda

Nos centraremos ahora en la vida de la segunda mutual española del Partido, entre su aparición y 1901. Como queda dicho, a comienzos de 1891 el hasta entonces presidente de la AESMdeByBA, su secretario y otros tres miembros del directorio, se opusieron al traslado de la Secretaría de la sociedad al barrio porteño de Barracas, votado por una mayoría de la directiva. Dicha actitud fue apoyada por un nutrido grupo de socios radicados en Barracas al Sud, quienes en número de 82 se constituyeron en asamblea el 2 de febrero de aquel año, desconocieron lo resuelto por la directiva y formaron un “Directorio Provisional” de la que comenzaron a denominar *Sociedad Española de Socorros Mutuos de Barracas al Sud* (la AESMdeA). Además, votaron la “expulsión” de los siete directivos que se habían pronunciado a favor del traslado de la Secretaría y archivo a la Capital Federal, y por reclamarles la entrega de la Secretaría, archivo, muebles, libros, fondos sociales y panteón. Días después, y con la asistencia de un número aún mayor de personas (131), se celebró una Asamblea General en la que se eligieron los miembros de la primera Junta Directiva de la nueva sociedad, integrada de modo mayoritario por ex dirigentes de la AESMdeByBA, quienes al día siguiente volvieron a sufragar para repartir los cargos directivos.<sup>905</sup>

Las directivas de la AESMdeByBA y de la AESMdeA desconocieron la legitimidad de otra institución, y se arrogaron el privilegio de que la propia era la entidad original. La “historia oficial” de la AESMdeA explicaba así lo acontecido:

La Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda tiene su origen en un hecho legal. Funcionaba en Barracas al Sud, desde el 30 de noviembre de 1862, la Sociedad Española de S. M. de Barracas al Sud. Por motivos que no es de ocasión historiar, el Directorio de esa entidad resolvió, al iniciarse el año 1891, trasladar la Secretaría a Barracas al Norte. Tal hecho, contrario al espíritu de los estatutos, que especificaban indubitablemente la sede de la institución, provocó entre los socios que moraban en Barracas al Sud una protesta conjunta que se concretó en una asamblea entusiasta que se realizó el día 2 de febrero de ese mismo año. En ella se aprobaron diversas acciones para remediar el estado de cosas planteado por la actitud insólita del Directorio, echando, en virtud de las mismas, las bases para la formación de una nueva entidad mutualista que iba a tener su exclusivo campo de acción en el partido de Barracas al Sud. [...]. Entendían, en aquellos días, los fundadores que la nueva institución no nacía como algo diverso de la

---

<sup>905</sup> En esa votación interna los cargos resultaron adjudicados de la siguiente manera: Agustín Guillen (presidente), José E. Pérez (vicepresidente), Inocencio Valdés (secretario), Antonio Paredes Rey (prosecretario), Luis Galdeano (tesorero) y, como vocales, Evaristo Novoa, Joaquín Meaca, Miguel Martinicorena, Pedro del Fresto, Juan Minteguiaga, Francisco Torner y Esteban Bagú. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 2-II-1891, 22-II-1891, 23-II-1891 y 3-III-1891.

antigua institución sino que era su prolongación, de tal modo que los festejos conmemorativos del aniversario, las romerías, siguieron celebrándose en el mes de noviembre, durante los primeros tiempos.<sup>906</sup>

Coherente con lo anterior, la Junta Directiva decidió que en el primer año de su existencia “Las fiestas en conmemoración del vigésimo noveno aniversario de la fundación de esta sociedad, se celebrarán en los días 7 y 8 de Noviembre próximos [...]”.<sup>907</sup> Del mismo modo, cuando en 1893 falleció Manuel Estévez y Caneda acordaron comprar una carroza con la dedicatoria: “La Sociedad Española de Socorros Mutuos de Barracas al Sud a su benemérito Presidente y socio fundador N° 1 Manuel Estévez.”<sup>908</sup> No resulta automáticamente evidente cuál de las dos versiones (si la de la AESMdeByBA, o la de la AESMdeA) es la correcta y, en todo caso, es posible que los “historiadores” de ambas sociedades que -con mayor o menor honestidad- hicieron sus crónicas, sólo tenían a la vista sus propios papeles. Sin embargo, existen algunos elementos que permiten determinar que la legalidad recaía en la antigua AESMdeByBA. En primer lugar, si bien es cierto que el acta en la que se afirma que Pérez, Paredes Rey y otros presentaron su renuncia a la sociedad original no fue escrita ni firmada por ninguno de ellos,<sup>909</sup> los libros de la sociedad no quedaron en sus manos, de lo que se deduce que, efectivamente, fueron ellos los que hicieron abandono de la sede social y luego intentaron enmendar el hecho presentándose como “deshaciéndose” de los elementos contrarios a los intereses de la entidad. Además, no es correcto -como se afirma en el texto transcrito más arriba- que la mutual original fuese de Barracas “al Sud”, sino que estas dos últimas palabras son una adición hecha *a posteriori*, con la finalidad indudable de justificar la secesión. Ni tampoco está del todo claro que los estatutos sociales estipulasen claramente que la sede debía encontrarse ubicada en el municipio barraqueño. La lectura los dos textos que siguen parecen despejar cualquier duda acerca de cómo aquellos dirigentes tenían la plena conciencia de estar creando algo *ex nihilo*. En la primera asamblea “el Sr. Novoa hizo moción para que se considerasen como socios todos los que lo solicitasen desde aquel momento y que se encontrasen en condiciones de poder serlo.”<sup>910</sup> Y algunos días más tarde, el presidente provisorio de la entidad “dio cuenta de una nota dirigida al presidente de la Sociedad

---

<sup>906</sup> Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda (1941).

<sup>907</sup> AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 14-IX-1891.

<sup>908</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 23-IV-1893. El subrayado es nuestro.

<sup>909</sup> Vid. AESMdeByBA, *Segundo Libro de Actas*, 23-I-1891.

<sup>910</sup> AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 2-II-1891.

Española de Socorros mutuos de Barracas, por la legación de España en Buenos Aires, entregándosela a él. Se creyó conveniente enviarla a su verdadero destino [...].”<sup>911</sup> Por otra parte, en el mismo mes de febrero de 1891, tras advertir que la AESMdeByBA no tenía personería jurídica, iniciaron rápidamente conversaciones con el Intendente Municipal del Partido (Luis Goenaga) y ante el gobierno provincial en la ciudad de La Plata para conseguir ésta para sí.<sup>912</sup> Finalmente, si bien ambas sociedades reclamaban la honra de que Manuel Estévez y Caneda fuese su socio número uno, y además la AESMdeA lo consideraba su presidente en el momento en que falleció el viejo patriarca, la realidad es que éste nunca concurrió a las asambleas de la nueva sociedad, y al morir había comunicado a la Junta Directiva que rechazaba la elección hecha en su persona para el cargo de presidente de la institución.<sup>913</sup>

La querella inicial con la AESMdeByBA se prolongó durante algunos años en torno a la posesión del archivo de la entidad, el panteón que la misma poseía en el cementerio de Barracas al Sud, y también en relación con la antigüedad que a cada sociedad correspondía. A pesar de algunos intentos de mediación, protagonizados por el mismo intendente Goenaga y por el famoso jurisconsulto Carlos Malagarriga en 1891 y 1895 respectivamente,<sup>914</sup> el asunto acabó en los tribunales de justicia, que fallaron a favor de la sociedad original, lo que derivó en que en agosto de 1897 una Asamblea General extraordinaria aprobara nuevos estatutos, así como también una nueva denominación de la entidad, que pasó a llamarse *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas al Sud*.<sup>915</sup> Poco tiempo después se solicitó al gobierno provincial una nueva personería jurídica, concedida el 7 de diciembre de ese año por el Ministro de Gobierno de la provincia, cuando también fueron autorizados los nuevos estatutos

<sup>911</sup> AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*: 23-II-1891.

<sup>912</sup> AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*: 23-II-1891, 4-III-1891.

<sup>913</sup> Cfr. *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda* (1941), *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires* (1962), Varela (2004), AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*: 2-IV-1893.

<sup>914</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*: 5-II-1892, AESMdeA, *Libro de Actas n° 1* 10-X-1895. Malagarriga llegó incluso a sugerir a la directiva de la AESMdeA comprar a la AESMdeByBA el Panteón y el radio de la sociedad por la suma de \$ 10.000, lo que fue rechazado por la primera institución.

<sup>915</sup> Estos nuevos estatutos fijaban, ahora sí, 1891 como fecha fundacional. Además reafirmaban que el radio de actuación de la sociedad se limitaba al Partido de Barracas al Sud (pero sin comprenderlo todo); se determinaba que el Presidente sería siempre un español; las asambleas generales serán en primera convocatoria con el número de socios que asistan; ningún socio podrá ser electo para desempeñar cargos directivos si no sabe leer y escribir; las juntas directivas se componen de doce miembros, renovándose la mitad de ellos en cada asamblea general ordinaria de renovación, no pudiendo permanecer ninguno más de dos años en el cargo (eso explica muchas cosas); veinte socios bastan para solicitar una asamblea general extraordinaria; pueden ser sepultados en el Panteón los socios, madres, esposas e hijos de éstos, y los padres que no hubieran podido ingresar en la sociedad por dolencias crónicas; etc. Vid. *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda* (1941), Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*: 8-VIII-1897.

sociales.<sup>916</sup> En 1904 la institución mudó su nombre por el *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda*, y con él perdura hasta nuestros días.<sup>917</sup>

Reconociéndose a sí misma como una entidad nueva o no, lo cierto es que en febrero de 1891 fue una nueva mutual hispánica la que vio la luz en el entonces pueblo de Barracas al Sud. De acuerdo con los estatutos (tanto los provisionales de 1891, como los definitivos de 1897), la AESMdeA era una institución exclusivamente reservada a los varones españoles o hijos de españoles,<sup>918</sup> en edades comprendidas entre los 12 y los 55 años, sin enfermedades, con reputación de buena conducta, con profesión u oficio conocido, y que fueran recomendados por otro socio.<sup>919</sup> Los servicios que prestaba eran los típicos de médico, farmacia, flebotomo, pensiones por enfermedad, gastos funerarios y panteón.<sup>920</sup> El capítulo lúdico incluía las romerías,<sup>921</sup> existiendo también una parte religiosa representada por la misa anual destinada a la memoria de los socios difuntos.<sup>922</sup>

Hasta aquí no se diferenciaba sustancialmente del resto de las instituciones de su tipo. Tenía, sin embargo, dos peculiaridades respecto de la SESMdeB–AESMdeByBA

---

<sup>916</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*: 25-I-1898, 25-III-1898; INAES, Expediente Bs.As.287. El 11 de junio de ese mismo año había obtenido su personería jurídica la AESMdeByBA. Vid. INAES, Expediente C.F.139-E-.

<sup>917</sup> Vid. *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda* (1941).

<sup>918</sup> Dos hechos muestran la seriedad con la que se encaraban estos ítems. En noviembre de 1899 se expulsó al socio Ramón Alfonso, tras tomar conocimiento la directiva de que al ingresar, en noviembre de 1892, había mentido respecto del hecho de que era hijo de padre español. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*: 25-XI-1899. Cuando a comienzos de 1895 hubo un primer intento de crear en el Partido una *Asociación Española de Socorros Mutuos para Mujeres* [AESM para M] la respuesta de la sociedad a la nota recibida pidiendo establecer acuerdos de hermandad y reciprocidad no podía ser más contundente: “Se acordó contestarle que esta sociedad no admite socias, [...]”. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*: 7-II-1895. No obstante, al menos desde ese mismo año la AESMdeA contaba con su correspondiente “Comisión de Señoras y Señoritas”. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*: “Memoria presentada en la Asamblea del 15 de marzo de 1896 por el Presidente Don Francisco Torner”. La sociedad continuó siendo exclusivamente masculina hasta 1927, cuando fue necesario reformar los estatutos sociales para permitir el ingreso de las socias de la quebrada y fenecida *Asociación Española de Socorros Mutuos para Mujeres*.

<sup>919</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*: 18-II-1894.

<sup>920</sup> En 1896 se colocó la piedra fundamental de su panteón, inaugurado al año siguiente, y ampliado en 1913-1914. Desde 1903 mantuvo un contrato con el Hospital Español de Buenos Aires para la atención de los asociados que necesitasen ser internados. En 1930 se estableció un consultorio médico en la sede social, que reemplazó el anterior régimen de médicos visitantes y farmacias asociadas, aparentemente deficitario por los abusos a los que daba lugar.

<sup>921</sup> Eran festejos de carácter anual, y en ellos se conmemoraba el aniversario de la fundación de la sociedad. Las primeras se celebraron en Crucesita en el mismo año 1891, inaugurándose entonces la costumbre de invitar a las mismas a otras sociedades locales y de la Capital. Vid., por ejemplo, AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*: 14-IX-1891.

<sup>922</sup> La ceremonia se celebraba en noviembre, pero este acto parece haber contado con mucha menor adhesión que las romerías, a juzgar por algunos comentarios que constan en las memorias anuales que los presidentes salientes ofrecían a las asambleas de renovación de autoridades. Vid., por ejemplo, AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*: “Memoria presentada en la Asamblea general ordinaria del día 14 de Marzo de 1897 por el Presidente Don Inocencio Valdés”.

de la que había surgido. En primer lugar, era una entidad que limitaba estatutariamente su campo de acción a aquellos españoles residentes en el Partido en donde fue creada, tal y como se desprende del acta de su primera asamblea.<sup>923</sup> En esa reunión se estableció taxativamente que “el radio de la sociedad para poder gozar de asistencia facultativa” se limitaría a: por el oeste las quintas de Echenagucía y Piñeiro (Cuartel 3º), por el sur la Estación de FF.CC. Mitre (Cuartel 2º), por el este la calle Roca (Cuartel 1º), y por el norte el Riachuelo.<sup>924</sup> Entre 1892 y 1897 se efectuaron pequeñas adiciones de terreno a estos límites, pero no alteraron en lo sustancial los que inicialmente se fijaran.<sup>925</sup> De ese modo, al menos en el período aquí analizado, el radio de acción efectivo de la cobertura médica de la sociedad se circunscribió al pueblo (ciudad desde 1895) de Barracas al Sud y a sus alrededores.

La AESMdeA nunca contó con una gran masa societaria, pero la misma tampoco era insignificante. En febrero de 1891 –es decir, recién fundada-, tenía “cerca de 300 socios”,<sup>926</sup> y en los siete años que siguieron llegaría a duplicar ese número, pues pasó a 500 en diciembre de 1893, descendió ligeramente a 489 en ese mismo mes de 1894, volviendo a subir a 538 en 1896, hasta llegar a los 645 en el último día de 1898.<sup>927</sup> Es cierto que, teniendo en cuenta que en 1895 el número de españoles censados en el Partido fue de 2.598, aún recurriendo a la ficción de que la totalidad de los 538 socios de 1896 hubieran nacido en la Península (lo que ignora el hecho de que muchos de ellos eran en realidad hijos de españoles)<sup>928</sup> resulta que, como máximo, la AESMdeA reunía en ese año al 20,7 % de su “mercado potencial”. Pero este respetable (aunque inflado) porcentaje se derrumbará 19 años más tarde. En 1914, ya fuera de nuestro

<sup>923</sup> En aquella primera asamblea incluso se dispuso que, habiendo extendido en el pasado (como vimos) la AESMdeA su radio de acción hasta el Riachuelo, quedaban automáticamente separados de la AESMdeA todos los socios radicados en Barracas al Norte, debiendo pasar por secretaría para que se les provea de los pases correspondientes. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*: 2-II-1891.

<sup>924</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*: 4-III-1891.

<sup>925</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*: 26-III-1892, AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*: 8-VIII-1897.

<sup>926</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*: 22-II-1891.

<sup>927</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*: “Memoria presentada en la Asamblea del 18 de Febrero de 1894 por el Presidente Don Agustín Guillén”, AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*: “Memoria presentada en la Asamblea del 10 de Febrero de 1895 por el Presidente Don Inocencio Valdés”, AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*: “Memoria presentada en la Asamblea general ordinaria del día 14 de Marzo de 1897 por el Presidente Don Inocencio Valdés”, AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*: 3-II-1898. Más tarde, la llegada masiva de españoles al Partido y la reproducción de éstos incrementaría considerablemente ese número.

<sup>928</sup> De acuerdo con el Registro de Socios n° 4, sobre 93 personas asociadas a lo largo de la década de 1890 y que en 1930 continuaban perteneciendo a la sociedad, el 69,9 eran españoles de primera generación. No obstante, es posible que este porcentaje no refleje con exactitud la realidad de la masa societaria de esa década, presentando a la baja la proporción de españoles que entonces había, puesto que cuando se inicia el Registro los socios de mayor edad en aquella (y por lo tanto con mayores probabilidades de haber nacido en la península) ya habrían fallecido. Vid. AESMdeA, *Registro de Socios n° 4* [iniciado el 17 de mayo de 1930].

período de análisis, el número de sus asociados había aumentado a 1.024 (contando españoles y otras nacionalidades), pero para entonces el Partido albergaba ya una colonia hispana de más de 31.000 almas, por lo que la masa social de la AESMdeA apenas representaba alrededor del 3,2 % de aquélla.<sup>929</sup> Las razones de esta falta de crecimiento acorde con el notable incremento de la colonia entre el segundo y tercer censo nacional de población argentino son, con toda seguridad, múltiples. A falta de pruebas concretas en uno u otro sentido, nos limitaremos a presentar algunas hipótesis. Por un lado, lo pequeño de su masa social y lo exiguo de su cuota impidió una acumulación e inversión de su capital al estilo de como lo hizo la AESMdeBA,<sup>930</sup> lo que a medio plazo puede haber estrangulado su crecimiento. Por otra parte, conviene no perder de vista la fuerte competencia que podría haber supuesto para la pequeña AESMdeA su enorme vecina porteña a medida que los medios de transporte mejoraban, y el viaje entre Barracas al Sud / Avellaneda y el área céntrica de Buenos Aires dejaba de ser un problema. Finalmente, no es descabellado suponer que el notable desarrollo a partir de 1911 de la labor mutualista por parte del CGdeBA, pudo haber restado mucho del posible caudal de socios de una mutual en la que en torno al 70 % de los españoles eran gallegos.<sup>931</sup> Como sea (y ésta es la segunda peculiaridad a la que queríamos referirnos), a diferencia de lo que ocurriera en la SESMdeB aquí no parecen haber sido los vascos, sino los gallegos, el grupo étnico-regional más importante. Como ya vimos en otro capítulo, el Registro de Socios de la AESMdeA nos muestra que el 68,0 % de los 557 españoles que ingresaron en la sociedad entre 1891 y 1930 (y que continuaban siendo socios de ella en ese último año) había nacido en Galicia. Y si limitamos nuestra observación únicamente a quiénes lo hicieron entre 1891 y 1901, lo eran también 73 de los 99 ingresantes (73,7 %).<sup>932</sup>

<sup>929</sup> En 1913 sus socios eran 1.024. Vid. *Tercer Censo Nacional* (1915: 254). Para 1926 el número de sus asociados había aumentado a 1.623. Vid. *Censo de mutualidades* (1927: 34).

<sup>930</sup> Vid. Fernández (2007: 123).

<sup>931</sup> Lamentablemente, no es posible comprobar esto, pues los registros de socios del Centro Gallego porteño no consignan la dirección de sus asociados.

<sup>932</sup> Vid. AESMdeA, *Registro de Socios n° 4*. Apenas 11, es decir el 11,1 % eran vascos, aunque también es cierto que –por lo menos entre 1891 y 1899– éstos presentan un promedio de edad ligeramente más alto que el de los gallegos (30,8 contra 25), lo que sugiere que el grupo vasco era más viejo que el gallego, y que las cifras presentadas infravaloran (no podemos determinar cuánto) su presencia en la masa social de la institución entre 1891 y 1901. Para una muestra de cómo la sociedad se va “galleguizando”, véanse los apellidos de los socios mencionados en agosto de 1899 para integrar la comisión encargada de las futuras romerías. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° f. 29-VIII-1899*.



La distribución espacial de los socios de esta entidad entre 1891 y 1901 es lo que nos muestra el **Cuadro 85**.<sup>933</sup>

---

<sup>933</sup> Confeccionado a partir de los 96 españoles inscriptos en la AESMdeA entre 1891 y 1901, para los que conocemos su Cuartel de residencia.

**Cuadro 85: Patrones residenciales de los socios españoles de la AESMdeA, discriminados según su grupo étnico-regional y Cuartel de asentamiento (1891-1901)**

Región	Cuartel																Total	
	1º	%	2º	%	3º	%	4º	%	5º	%	6º	%	7º	%	8º	%	Nº	%
Andalucía	3	100.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	3	3.1%
Aragón	1	100.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	1.0%
Asturias	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Baleares	1	100.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	1.0%
Canarias	2	100.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	2	2.1%
Castilla la Nueva	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Castilla la Vieja	2	66.7%	0	0.0%	1	33.3%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	3	3.1%
Cataluña	3	75.0%	1	25.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	4	4.2%
Galicia	39	54.9%	8	11.3%	19	26.8%	0	0.0%	3	4.2%	1	1.4%	0	0.0%	1	1.4%	71	74.0%
León	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Levante	1	100.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	1.0%
País Vasco	8	80.0%	2	20.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	10	10.4%
<b>Total</b>	<b>60</b>	<b>62.5%</b>	<b>11</b>	<b>11.5%</b>	<b>20</b>	<b>20.8%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>3</b>	<b>3.1%</b>	<b>1</b>	<b>1.0%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>1</b>	<b>1.0%</b>	<b>96</b>	<b>100.0%</b>

Como era de esperar, la mayoría de ellos (62,5 %) se asentaban en el Cuartel 1º, es decir en el pueblo-ciudad de Barracas al Sud, en tanto que cantidades significativamente menores radican en los cuarteles 3º (20,8 %) y 2º (11,5 %). Probablemente, el hecho de que la inmensa mayoría de los socios de la mutual española (94,8 %) se encuentre bien en el área central del Partido, bien en su periferia inmediata, responde a múltiples factores. Indudablemente, uno de ellos es la misma distribución espacial del conjunto del grupo hispano, pero también habrá que tomar en cuenta el radio efectivo de visita a domicilio de los médicos de la sociedad. Finalmente, también puede ser importante para explicar la casi nula presencia de personas cuya vivienda se encuentre en los cuarteles más apartados (6º, 4º, 8º), e incluso en alguno cercano (como el 7º), la existencia de otras instituciones similares en el barrio contiguo de La Boca (f. 1892), Lomas de Zamora (f.1895) o Quilmes (f. 1899).<sup>934</sup> Lógicamente, lo que señalamos más arriba tiene, como todo agregado de diferentes grupos étnico-regionales, un alto componente de artificialidad. Dentro de la pobreza franciscana de los números que manejamos, parece evidente que la distribución espacial de cada grupo tiene sus peculiaridades, pero éstas remiten a los patrones de asentamiento que ya viéramos en otro capítulo. Así, por ejemplo, el **Cuadro 85** nos muestra la menor preferencia de los gallegos (en relación, por ejemplo, con los vascos) por el Cuartel 1º, y su presencia hegemónica en el 3º.

La inserción socioprofesional y el nivel sociocultural de esta gente no presenta, en cambio, diferencias sustanciales respecto de los observados para la SESMdB–AESMdBByBA. El bajo valor de su cuota social (\$ 1 durante todo el período estudiado),<sup>935</sup> sugiere una pretensión de abarcar al conjunto de los españoles asentados en su área de actuación. Y si la AESMdBBA tendía a captar con menor asiduidad a los estratos compuestos por los obreros calificados y por los trabajadores poco calificados del sector terciario,<sup>936</sup> ésto no fue lo que aconteció con la AESMdBBA (vid. **Cuadro 86**).<sup>937</sup>

---

<sup>934</sup> La Asociación Española de Socorros Mutuos de la Boca del Riachuelo es del año 1892, en tanto que sus homólogas de Lomas de Zamora y Quilmes son de 1895 y 1899, respectivamente. El patrón de asentamiento de los socios de la AESMdBBA parece haberse mantenido cuando menos hasta 1930. La Memoria de ese año reflejaba la opinión de una Comisión de Consultorio, que aconsejaba la “Limitación de las farmacias sociales a siete ubicadas en lugares cómodos para los asociados, cuatro en la planta urbana que es donde está el núcleo más grueso de asociados y una en cada uno de los barrios de Piñeiro, Crucesita y Sarandí.” *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda* (1941).

<sup>935</sup> Vid. AESMdBBA, *Libro de Actas n° I*: 14-I-1894.

<sup>936</sup> Vid. Fernández (2007: 124).

<sup>937</sup> Confeccionado a partir de 566 varones españoles inscriptos en la AESMdBBA entre 1891 y 1930 para los que contamos con datos de su inserción socioprofesional.

**Cuadro 86: Inserción socioprofesional de los varones españoles presentes en el Registro de Socios de la AESMdeA, divididos en gallegos y resto de los españoles (1891-1930)**

Categoría ocupacional	Gallegos	%	Resto esp.	%	Espanoles	%
1.Trabajadores urbanos no cualificados	204	53.5%	58	31.4%	262	46.3%
2.Trabajadores domésticos	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
3.Trabajadores urbanos cualificados	28	7.3%	36	19.5%	64	11.3%
4.Trabajadores artesanos	23	6.0%	11	5.9%	34	6.0%
5.Empleados	60	15.7%	29	15.7%	89	15.7%
6.Comerciantes e industriales	53	13.9%	38	20.5%	91	16.1%
7.Funcionarios y profesionales	3	0.8%	9	4.9%	12	2.1%
8.Rentistas, empresarios y emp. Pecuarios	0	0.0%	1	0.5%	1	0.2%
9.Trabajadores rurales no especializados	1	0.3%	1	0.5%	2	0.4%
10.Trabajadores rurales especializados	6	1.6%	1	0.5%	7	1.2%
11.Pequenos empresarios agrícolas	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
12.Marinos	0	0.0%	1	0.5%	1	0.2%
13.Estudiantes	3	0.8%	0	0.0%	3	0.5%
<b>Total</b>	<b>381</b>	<b>100.0%</b>	<b>185</b>	<b>100.0%</b>	<b>566</b>	<b>100.0%</b>

Como también hemos señalado en otro capítulo, lo que el *Registro de Socios n° 4* de la AESMdeA presenta en relación a las principales categorías ocupacionales en las que se inscribe el elemento masculino de su masa social,<sup>938</sup> es muy semejante a lo que pudimos observar a partir de las Actas de Matrimonio [en adelante, AM] labradas por las delegaciones del Registro Civil del Partido. Tomando al conjunto de los españoles, vemos que bs “trabajadores urbanos no cualificados” son ampliamente mayoritarios (46,3 %). Si a ellos sumamos los “trabajadores urbanos cualificados” (11,3 %) y los “trabajadores artesanos” (6 %), resulta pues, que no menos de seis de cada diez socios de la institución se emplea en tareas manuales. Otro 16,1 % se dedica al comercio o a la industria, mientras un porcentaje muy parecido (15,7 %) revista en tareas incluidas dentro de la categoría de “empleados”. El resto de las categorías no alcanza a sumar el 5 % del total. Se trata, como dijimos, de proporciones sorprendentemente cercanas a las expresadas por las AM (vid. **Cuadro 51**), lo que si, por un lado, confirma el carácter

<sup>938</sup> A saber: 1. *Trabajadores urbanos no cualificados* (estibador, jornalero/a, lustrador); 2. *Trabajadores domésticos* (ninguno); 3. *Trabajadores urbanos especializados* (ajustador/ajustador mecánico, albañil, aserrador, baulero, calderero, cardador, cepillero, chofer, clasificador, conductor, curtidor, descarnador, electricista, foguista, guarda, guinchero, hornero, jabonero, maquinista, mecánico, *motorman*, niquelador, panadero, peluquero, pintor, sast re, tipógrafo, tapicero); 4. *Trabajadores artesanos* (carpintero/carpintero mecánico, ebanista, herrador, herrero/herrero cerrajero, hojalatero, litógrafo, marmolista, marroquiner, minervista, talabartero, tornero, yesero); 5. *Empleados* (dependiente, empleado); 6. *Comerciantes e industriales* (barraquero, carnicero, comerciante, industrial); 7. *Funcionarios y profesionales* (cartero, constructor, educador, enfermero, escribano, farmacéutico, idóneo de farmacia, ferroviario, ingeniero mecánico, maestro, tenedor de libros); 8. *Rentistas, empresarios y empresarios pecuarios* (empresario, rentista); 9. *Trabajadores rurales no especializados* (labrador); 10. *Trabajadores rurales especializados* (carrero, lechero); 11. *Pequenos empresarios agrícolas* (ninguno); 12. *Marinos* (marinero); 13. *Estudiantes* (colegial, estudiante).

proletario de la generalidad de los españoles de Avellaneda, certifica igualmente que las instituciones no son todas iguales, y que el contexto socioeconómico donde éstas se desenvuelven puede imponer caracteres diferenciales a unas y otras. La AESMdeA, con su mayoría de trabajadores manuales, se asemeja mucho más a sus homólogas italianas que a las otras españolas,<sup>939</sup> donde los que suelen ostentar el predominio numérico son los trabajadores no manuales.<sup>940</sup> Además, si la disparidad de condiciones al interior de las entidades mutualistas apenas refleja la diversidad de las posiciones sociales y económicas existentes en una determinada comunidad emigrada<sup>941</sup> ¿la relativa homogeneidad que presentan los libros de socios de esta asociación no se condice, justamente, con la relativamente menor presencia de grandes diferencias sociales entre la comunidad española del Partido? Y, después de todo ¿podía esperarse otra cosa de una sociedad asentada en una zona tan marcadamente industrial?

Las cifras expuestas en el cuadro dejan ver también que el colectivo gallego vuelve a salir mal parado en la comparación con el resto de los españoles. Son claramente más numerosos que sus compañeros entre los “trabajadores urbanos no cualificados” (53,5 contra el 31,4 %), pero menos de la mitad entre los “cualificados” (7,3 contra 19,5 %). Aunque la brecha es algo menor en lo que toca a los “comerciantes e industriales” (13,9 contra 20,5 %), se convierte en un abismo al pasar a los “funcionarios y profesionales” (0,8 % contra 4,9 %), donde los no gallegos, siendo menos de la mitad en el recuento global, superan a los nacidos en Galicia en números absolutos. Si bien es cierto que existe cierta diferencia de edad entre unos y otros (el promedio de edad de los gallegos al momento de ingresar es de 32,1 años, mientras que el del resto de los españoles asciende a 33,7), la misma es tan pequeña que no puede considerarse un dato relevante. Otro tanto puede decirse respecto de la cantidad de años que en promedio ambos grupos llevan en el país, pues si para los primeros fue de 13,1, la del resto de los españoles tomados como un todo fue incluso algo menor: 12,4. Si limitamos la muestra a lo ocurrido con aquellos que ingresaron en la década de 1890,

<sup>939</sup> No obstante, en las sociedades mutualistas italianas el trabajador manual “tipo” era calificado o semi-calificado. Vid. Gandolfo (1992: 321).

<sup>940</sup> Aunque parezca meramente anecdótico, puede dar una idea de la importancia del número de los trabajadores manuales dentro del tejido social de la AESMdeA en aquellos años, el hecho de que la Junta Directiva tomase medidas como la siguiente: “Se autorizó el nombramiento de un socio residente en la fábrica de Sansinena, para fiscalizar los socios que se encuentran con baja de médico en dicha fábrica.” AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 8-I-1892.

<sup>941</sup> Vid. Devoto y Fernández (1990: 139).

las diferencias, aún cambiando bastante, continúan siendo muy significativas (vid. **Cuadro 87**).<sup>942</sup>

**Cuadro 87: Inserción socioprofesional de los varones españoles presentes en el Registro de Socios de la AESMdeA divididos en gallegos y resto de los españoles (1891-1899)**

Categoría ocupacional	Gallegos	%	Resto	%	Total españoles	%
1.Trabajadores urbanos no cualificados	29	69.0%	11	47.8%	40	61.5%
2.Trabajadores domésticos	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
3.Trabajadores urbanos cualificados	0	0.0%	6	26.1%	6	9.2%
4.Trabajadores artesanos	2	4.8%	0	0.0%	2	3.1%
5.Empleados	5	11.9%	1	4.3%	6	9.2%
6.Comerciantes e industriales	2	4.8%	5	21.7%	7	10.8%
7.Funcionarios y profesionales	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
8.Rentistas, empresarios y emp. Pecuarios	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
9.Trabajadores rurales no especializados	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
10.Trabajadores rurales especializados	1	2.4%	0	0.0%	1	1.5%
11.Pequeños empresarios agrícolas	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
12.Marinos	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
13.Estudiantes	1	2.4%	0	0.0%	1	1.5%
sin datos	2	4.8%	0	0.0%	2	3.1%
<b>Total</b>	<b>42</b>	<b>100.0%</b>	<b>23</b>	<b>100.0%</b>	<b>65</b>	<b>100.0%</b>

En cuanto al grado de alfabetización y/o instrucción formal de esta gente, por el momento no estamos en condiciones de ofrecer más datos que el de que al celebrarse la primera asamblea de la sociedad, en febrero de 1891, 18 de los 82 presentes (21,9 %) no fueron capaces de firmar el acta de la misma.<sup>943</sup>

El carácter eminentemente obrero de sus integrantes, se refleja también en lo modesto de sus balances de caja anuales.<sup>944</sup> La relativa precariedad económica de la sociedad, hizo que en coyunturas de fuerte presión sus finanzas entraran en crisis. Así ocurrió, por ejemplo, en ocasión de la epidemia de influenza que se abatió sobre el Partido a mediados de 1892, afectando a no menos de 60 de sus socios.<sup>945</sup> Y en los

<sup>942</sup> Confeccionado a partir de 65 españoles de sexo masculino, inscriptos en la AESMdeA entre 1891 y 1899.

<sup>943</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I: 2-II-1891*.

<sup>944</sup> El de 1891 fue de \$ 338,57, de \$ 1.776,30 el de 1892, \$ 2.498,06 en 1893, \$ 5.040,11 el de 1894, \$ 2.013 en 1895 (año en el que la sociedad adquirió un lote de terreno en Mitre y Sarmiento), y \$ 10.197 en 1896. Después de esa fecha los balances desaparecen de las actas, por lo que no es posible conocer con exactitud el estado económico de la asociación. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I: 5-II-1892, 28-II-1893*, “Memoria presentada en la Asamblea del 18 de Febrero de 1894 por el Presidente Don Agustín Guillén”, “Memoria presentada en la Asamblea del 10 de Febrero de 1895 por el Presidente Don Inocencio Valdés”, “Memoria presentada en la Asamblea del 15 de marzo de 1896 por el Presidente Don Francisco Torner”, “Memoria presentada en la Asamblea general ordinaria del día 14 de Marzo de 1897 por el Presidente Don Inocencio Valdés”.

<sup>945</sup> De hecho, en aquella ocasión la Junta Directiva llegó a plantearse la posibilidad de suspender los subsidios por enfermedad, una medida que finalmente no fue adoptada. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas*

primeros años del siglo XX, las memorias anuales hacen reiteradamente mención a “la fuerte crisis que se atraviesa, y la escasez de trabajo en el elemento jornalero que es el que predomina en nuestra Asociación.”<sup>946</sup> Por la misma razón, entre 1891 y 1892 la Secretaría funcionó en una habitación de la casa particular de uno de los socios. En 1892 se trasladó a un local alquilado de la calle Pavón,<sup>947</sup> pero en julio de 1896 debió efectuarse un nuevo traslado a pedido del dueño del local (propiedad de Gregorio Itoiz, un miembro de la sociedad).<sup>948</sup> En mayo de 1895, la asociación compró un lote de terreno ubicado en la calle Sarmiento, entre Ayala y Mitre, a escasos metros de la plaza principal del municipio, destinado inicialmente a la construcción de su edificio social.<sup>949</sup> Sin embargo, recién en 1904 ocupó una sede propia, levantada en un lote situado sobre la misma calle, pero más cercano a la Plaza Alsina.<sup>950</sup> Por otra parte, entre 1896 y 1897 la sociedad levantó su propio panteón en el Cementerio de Barracas al Sud.<sup>951</sup>

No obstante lo dicho más arriba, es evidente que la AESMdeA contó también con socios que habían experimentado cierto ascenso en su nivel socioprofesional, e incluso algunos de moderada relevancia en el contexto local de Barracas al Sud. Aunque minoritario, aquel 16,1 % de “comerciantes e industriales” y el 2,1 % de “funcionarios y profesionales” que aparecen en el balance del período 1891-1930 resulta notablemente más alto al que habíamos determinado en base a las AM para el

---

<sup>nº 1</sup>: 2-VI-1892, 20-VI-1892, 9-VIII-1892, “Memoria presentada en la Asamblea del 25 de Marzo de 1893 por el Presidente Don Agustín Guillén”.

<sup>946</sup> Vid. *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda* (1941). En agosto de 1900, un miembro de la directiva propuso que “en vista de la situación crítica que atravesaba la Asociación hizo moción para que durante 60 días a contar desde el día 15 del corriente se suspendiese la cuota de ingreso para mayor facilidad de ingreso de socios siendo aprobada.” Y también se aprobó la propuesta de que a partir de la misma fecha se redujesen las pensiones en un 50 %. Ambas medidas se prorrogaron en marzo de 1901 por seis meses y hasta el 15 de abril, respectivamente. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas nº 1*: 4-VIII-1900, 15-X-1900, 26-III-1900.

<sup>947</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas nº 1*: 6-XII-1892.

<sup>948</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas nº 1*: “Memoria presentada en la Asamblea general ordinaria del día 14 de Marzo de 1897 por el Presidente Don Inocencio Valdés”.

<sup>949</sup> En una reunión entre la Junta Directiva y un grupo de socios notables (entre los que figuraban los gallegos Manuel Golán, Modesto Beiro, Antonio Paredes Rey, Manuel Pailós, Manuel Collazo y Eugenio Ben), se acordó sufragar la obra a través de la colocación de 500 acciones de \$ 20. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas nº 1*: 11-V-1895, 19-V-1895, 29-V-1895, “Memoria presentada en la Asamblea del 15 de marzo de 1896 por el Presidente Don Francisco Torner”.

<sup>950</sup> El mismo fue adquirido por \$ 21.500. Esto supuso un verdadero reto para las finanzas de la sociedad, que sólo disponía de \$ 15.000 en efectivo, por lo que hubo de recibir préstamos de la AESM para M y de particulares. En 1908 se comenzó a ampliar la sede social edificando en un terreno anexo sobre la calle Sarmiento. Vid. *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda* (1941).

<sup>951</sup> Tampoco esta tarea resultó sencilla, a juzgar por lo expresado por el Presidente saliente Valdés en la asamblea de marzo de 1897, quien se quejaba que de los 538 socios de la institución sólo 350 suscribieron acciones, por lo que hasta ese momento apenas se habían colocado 808 de las 2.000 emitidas a \$ 5 cada una, siendo que la obra tenía un costo de \$ 10.300. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas nº 1*: “Memoria presentada en la Asamblea general ordinaria del día 14 de Marzo de 1897 por el Presidente Don Inocencio Valdés”, 25-VII-1897.

conjunto del colectivo hispano en el Partido (de 6,7 y 0,7 %, respectivamente, según viéramos en el **Cuadro 50**). Considerando la edad promedio de los españoles en el momento del casamiento, la que tenían al inscribirse en la AESMdeA, y también el tiempo transcurrido entre su llegada al país y esto último, parece evidente que el mayor nivel socioprofesional que muestra el registro de socios de la AESMdeA es menos el resultado de una inexistente política de captación selectiva de sus asociados, que de la simple y pura movilidad social que éstos atraviesan en el lapso que transcurre entre su arribo al país y el ingreso en la sociedad. En cualquier caso, no parece haber dudas acerca de la condición socioprofesional tendencialmente más alta de sus cuadros dirigentes. Es, por ejemplo, el caso de los únicos dos presidentes entre 1891 y 1901 para los cuales contamos con datos de su ocupación, el castellano Agustín Guillén (que lo fue en 1891, 1892 y 1893, además de ser Presidente Honorario a partir de 1894), y del gallego Inocencio Valdés (que ocupó el cargo en 1894, 1896, 1897 y 1898), quienes se desempeñaban como farmacéutico y maestro, respectivamente. Otro caso es el del también gallego José E. Pérez, periodista y propietario del periódico local *El Orden*.<sup>952</sup> En parte, este recorte venía determinado desde la misma letra de los estatutos sociales, ya que al menos los de 1897 eran enfáticos respecto a que ningún socio que no supiese leer y escribir podría ser electo para desempeñar cargos directivos,<sup>953</sup> algo que, como vimos, excluía casi al 20 % de la masa social a comienzos de la década de 1890. Por otra parte, el hecho de que pocos de los dirigentes que por el momento hemos podido identificar ocupasen cargos de relevancia política o económica en el contexto local, no debe llevarnos a pensar que ése fuera un terreno completamente yermo, ni que la sociedad careciese de buenas conexiones en dichos ámbitos. La rapidez con la que tanto en 1891 como en 1897 se tramitaron las personerías jurídicas hace pensar lo contrario, así como también el hecho de que el mismo intendente Goenaga actuase como mediador en el conflicto entre ambas mutuales barraqueñas en el primero de esos años. Por otra parte, al contrastar la composición de los gobiernos municipales con los listados (incompletos) de socios activos y honorarios de la institución, saltan a la vista cosas tales como que uno de los primeros médicos de la sociedad fue Martín J. de la Serna, primer Presidente de la Municipalidad de Barracas al Sud, el varias veces Municipal y en una ocasión Presidente de la Municipalidad, Juan Manuel Núñez, Socio Honorario, que el mismo José E. Pérez se desempeñó como Secretario de la Municipalidad entre

<sup>952</sup> Vid. NG, XVI: 481, 17.2.1916, p. 3.

<sup>953</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° 1*: 8-VIII-1897.



1877 y 1884, o que Luis Galdeano y Juan Miteaga, igualmente miembros del primer directorio de la sociedad, fueron, en el primero de los casos, tres años Municipal (entre 1882 y 1885) y, en el segundo, lo mismo en otras dos oportunidades (1892 y 1894).<sup>954</sup>

Ya sean de ámbito estatal o étnico-regional, las instituciones voluntarias de ayuda mutua constituyen un punto de observación privilegiado de los mecanismos de participación de los inmigrantes en el seno de su propio grupo. En primer lugar, interesa observar si estas asociaciones se hallaban en manos de un grupo reducido y socialmente elevado de sus miembros. Como acabamos de ver, dos presidentes se repartieron siete de los once mandatos puestos en juego en los once años que van de 1891 a 1901, lo que inevitablemente nos conduce a interrogarnos sobre cómo se gestionaba el gobierno de la mutual, y de qué manera se integraba y rotaba su grupo dirigente. Una forma de abordar el tema es a través del análisis de los estatutos, ya que los mismos describen el sistema de gobierno de la entidad a partir de sus mecanismos formales de funcionamiento. Según éstos, las juntas directivas de la AESMdeA, compuestas por 12 miembros, eran elegidas en asambleas generales de carácter anual mediante el voto libre de los asociados, con la única condición de que se votara a personas que supieran leer y escribir, y que quien ocupara la presidencia fuese español de nacimiento.<sup>955</sup> Cada año cesaba la mitad de aquéllos, y eran reemplazados por una nueva tanda de seis personas elegidas mediante el voto de los socios presentes en la asamblea. Una vez elegidas las seis personas que debían integrar la nueva directiva, la primera reunión de ésta se destinaba a elegir mediante votación secreta a los nuevos Presidente (que necesariamente habría de ser español), Secretario y Tesorero, y luego volvía a votarse para designar el resto de los cargos. Según el Reglamento de la sociedad, ninguna persona podía ser miembro de la directiva más de dos años consecutivos, y tampoco podía integrarla quien tuviese negocios con la AESMdeA.<sup>956</sup> Pero, como ya hemos indicado, las puntuales asambleas

---

<sup>954</sup> Cfr. Cisneros (1926: 128-34). Ya en el siglo XX, algunos de sus dirigentes máximos, como es el caso de los gallegos Gregorio Sampayo o Manuel Sinde, alcanzaron puestos de importancia dentro de la administración y la sociedad civil local. Ambos fueron socios fundadores y presidentes del *Centro Comercial e Industrial de Barracas al Sud* (luego de Avellaneda). Vid. *Centro Comercial e Industrial de Avellaneda* (1928: 3-10).

<sup>955</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 8-VIII-1897. Algunos párrafos aislados en las actas parecen indicar que esto no siempre era así. Por ejemplo, en los días previos a la celebración de la asamblea de renovación de autoridades correspondiente a 1895, el acta de la reunión de comisión directiva consigna que “El señor presidente [Inocencio Valdés] pidió: que los Sres. Pertenecientes a esta comisión dejaran libre completamente y a elección de los socios el nombramiento de las personas que debían reemplazar a los 7 salientes.” Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 7-II-1895. El subrayado es nuestro.

<sup>956</sup> Este hecho, sin embargo, fue obviado en el caso de Agustín Guillén, quien fue al mismo tiempo Presidente de la sociedad y socio de una de las farmacias que la proveía de medicamentos. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 6-III-1892.

y votaciones anuales no redundaron en grandes cambios en el seno de las sucesivas comisiones, pues los nombres de quienes las integraban solían repetirse y alternarse en diferentes cargos. Así, por ejemplo, en once períodos sólo se eligió para ocupar la presidencia a cinco personas distintas: Valdés, cuatro veces; Guillén, tres; Andrés Arriarán, dos, Francisco Torner, una; y Celedonio Peralta, una.<sup>957</sup> ¿Cuál o cuáles fueron las razones de que, a pesar del marco jurídico democrático-igualitario, fuese tan escasa la movilidad en los cargos? Sin dejar de lado la posible (pero también difícil de probar con las fuentes a nuestra disposición) existencia de redes clientelares que ligaban a los socios “de a pie” con unos u otros dirigentes, parece razonable pensar que se debió sobre todo el escaso interés de la masa social de participar en los actos eleccionarios, sumada a la misma estrechez del número de asociados que la institución poseía, lo que atentaba contra la mayor fluidez en la renovación de aquéllos.

Si exceptuamos la asamblea del 22 de febrero de 1891, que eligió a los miembros de la primera Junta Directiva y gozó de un alto nivel de participación (131 personas),<sup>958</sup> prácticamente todas las del período estudiado se ajustaron al conocido esquema de baja participación de la masa societaria y repetición de los nombres de quienes sí prestaban su concurso al acto.<sup>959</sup> Por poner dos ejemplos, los participantes en la asamblea de marzo de 1897 apenas representaban el 13,2 % de los 536 socios registrados al 31 de diciembre de 1896, y los de la celebrada en el mismo mes de 1893 tan sólo el 5,4 % de los registrados en junio de ese año.<sup>960</sup> No obstante, estos bajos índices de participación (e incluso el último) no son extraños en el contexto de la dinámica de este tipo de sociedades. Y, además, éstos y los 58,1 asistentes que en promedio tuvieron las asambleas ordinarias de la institución en 1893 y 1895-1901, salen bastante bien parados en la comparación con los de la AESMdeBA, que entre 1905 y 1918 tuvo un promedio de 264 asistentes por asamblea, número que apenas

<sup>957</sup> Aunque se trata de fuentes por lo general muy parcas a la hora de mostrar los clivajes o conflictos internos de estas sociedades, resulta muy significativo de cierto estado de ánimo al interior de la misma el hecho de que, apenas unos días después de haber sido elegido presidente para el período 1898, Inocencio Valdés quiso renunciar al cargo, “[...] fundando su renuncia en haber tenido conocimiento que la aceptación hecha de dicho nombramiento había sido juzgada fuera del Directorio como una muestra de ambición.” Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 14-IV-1898.

<sup>958</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 22-II-1891.

<sup>959</sup> Así, limitándonos a las asambleas generales ordinarias de renovación de autoridades, el número de participantes fue de 48 en 1892 (en esa ocasión el Presidente llegó a formular la pregunta de si debía celebrarse o no el acto), y aún bajaría a 26 en 1893. Fueron 56 en 1895, el mismo número en 1896, 71 en 1897, 65 en 1898, 71 en 1899, 52 en 1900, y 68 en 1901. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 6-III-1892, 25-III-1893, 10-II-1895, 15-III-1896, 14-II-1897, 25-III-1898, 25-III-1899, 25-III-1900, 24-III-1901.

<sup>960</sup> Cfr. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 14-III-1897, 25-III-1893, 11-IX-1893, “Memoria presentada en la Asamblea general ordinaria del día 14 de Marzo de 1897 por el Presidente Don Inocencio Valdés”.

representaba el 1,3 % de su masa social.<sup>961</sup> A su vez, si las diferencias de inserción laboral y de ingresos pueden estar, como sostienen Devoto y Fernández, en la base de posibles contraposiciones de intereses económicos, de distintas expectativas sobre la sociedad local y el papel a desempeñar en ella, o de actitudes políticas no uniformes, en el caso de la AESMdeA (y a diferencia de lo que -como veremos- sucedería en el CGA) la menor distancia social -en relación con casos como el de la AESMdeBA- entre los miembros de la AESMdeA, hizo más sosegada la vida de la institución.

Volviendo al tema de la participación en las asambleas ¿cuál fue el panorama en las cinco reuniones extraordinarias celebradas entre 1891 y 1901? El promedio de asistentes fue algo más alto, 67,2 concurrentes. Sin embargo, la presencia de los socios fue desigual y, por lo visto, condicionada al tema que en ellas se trataría. Por ejemplo, cuando la Junta Directiva convocó a asamblea extraordinaria para que ésta diese su opinión respecto a la idea de disponer de los fondos de reserva de la sociedad (algo más de \$ 500, producto de las romerías pasadas) para que fuesen enviados a España, donde debía utilizárselos para socorrer a las víctimas del desastre de vapor “Cabo Machichaco”<sup>962</sup> “y por los que caen defendiendo nuestra bandera, insultada por los moros salvajes”,<sup>963</sup> sólo 53 socios respondieron al llamado.<sup>964</sup> Fueron menos aún (49) los que se reunieron el 8 de agosto de 1897, en 2ª convocatoria, para votar los nuevos estatutos sociales.<sup>965</sup> Y apenas unos pocos más (57) los que el 14 de julio de 1898 se interesaron por la idea de la Junta Directiva de utilizar los fondos de la AESMdeA para contribuir al esfuerzo de guerra español en Cuba.<sup>966</sup> En cambio, cuando el tema a discutir fue el de la posible malversación o utilización incorrecta de unos fondos destinados a las obras que se llevaban a cabo en el panteón que la sociedad poseía en el cementerio de Barracas al Sud, la concurrencia fue la más alta de todas las registradas en el período (con la única excepción de la asamblea fundacional): 83 en la del 1 de octubre de 1899, y 94 en la del 15.<sup>967</sup> ¿Qué conclusión puede extraerse de estos pocos

<sup>961</sup> Vid. Devoto y Fernández (1990: 142). ¿Es posible inferir, a la vista de la comparativamente mayor participación en el único mecanismo de toma de decisiones que los estatutos acordaban a los socios de la misma que no integraban las juntas directivas, que ello habría sido determinado por la relativamente menor distancia social entre dirigentes y dirigidos?

<sup>962</sup> Este buque estalló mientras se encontraba anclado en el puerto de Santander, produciendo cientos de víctimas mortales y miles de heridos.

<sup>963</sup> AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 16-XI-1893.

<sup>964</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 18-XI-1893, 26-XI-1893.

<sup>965</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 8-VIII-1897.

<sup>966</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 14-VII-1898. Algunos comentarios sobre el clima de patriotismo que desde 1895 vivió la colonia española en la Argentina, en Duarte i Monteserrat (2000: 35 y ss).

<sup>967</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 1-X-1899, 15-X-1899.

números? Sin descartar la posibilidad de que el incremento del número de participantes en las reuniones de 1899 se deba, sencillamente, a un colateral aumento del número de asociados de la institución (algo que la falta de información en la memoria anual de ese año nos impide corroborar), creemos que la respuesta más sensata tiene que ver con el hecho de que la participación de los inmigrantes en los órganos de decisión de las entidades mutuales en general, y de ésta en particular, se encuentra directamente relacionada con las expectativas que el afiliado medio tenía respecto de ellas. Es fácil suponer que para un obrero español de “La Negra” o del Mercado Central de Frutos resulta mucho más relevante aquello que tenga que ver con el tipo de prestaciones que recibe (o, como en el caso del panteón, que reciben él y su familia), que con las ideas patrióticas que por lo general perneaban a los grupos dirigentes. Finalmente, no debe descartarse que para la mayoría de los miembros de la AESMdeA también resultaba escaso otro recurso imprescindible para ejercer un cargo directivo: el tiempo libre.

Esta interpretación requiere sin embargo un análisis complementario. Como sabemos, las asociaciones voluntarias étnicas son por lo general un ámbito en el que se expresan los conflictos internos de las colectividades, de modo que el porcentaje de participantes en las asambleas podía verse incrementado cuando en ellas se trataban cuestiones que llevaban a la confrontación de distintas posiciones dentro del grupo dirigente. Enfrentamientos que en ocasiones quedan registrados en los libros de actas, por lo general parcos y poco afectos a reflejar las desavenencias internas. En el caso particular de la AESMdeA, es probable que aquellas asambleas generales extraordinarias de octubre de 1899 tan concurridas, fueran también el ámbito en el que afloró un enfrentamiento larvado, y donde podría hallarse la génesis de una nueva institución hispánica. Una de las características más llamativas (quizás la mayor de todas) de las sucesivas comisiones directivas de la institución, fue la relativamente escasa presencia que en ellas (y muy particularmente en el desempeño de sus cargos más importantes -presidentes, secretarios y tesoreros) tuvieron los gallegos.<sup>968</sup> Es cierto que a comienzos de 1891 fueron José E. Pérez y Antonio Paredes Rey (hasta entonces, respectivamente, Presidente y Secretario de la AESMdeByBA) quienes encabezaron la escisión de la que nacería la AESMdeA, que ambos integraron su primer directorio

---

<sup>968</sup> En efecto, entre 1891 y 1901 (once períodos), la sociedad tuvo presidentes gallegos en cuatro ocasiones (aunque quizás haya que añadir una más, la de Celedonio Peralta en 1900, pues fue también miembro del CGA), secretarios en dos y tesoreros probablemente en una. Vid. *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda* (1941).

provisional, y que el mismo sería presidido por Pérez.<sup>969</sup> Sin embargo, cuando 20 días después se eligió la definitiva primera Junta Directiva de la nueva entidad ambos quedaron relegados a puestos secundarios (Vicepresidente y Prosecretario).<sup>970</sup> En noviembre de ese mismo año, con una diferencia de pocos días y por causas que no se explicitan, uno y otro (los dos únicos gallegos de la Junta) renuncian de forma indeclinable a formar parte de la directiva, siendo reemplazados por igual número de vascos.<sup>971</sup> A partir de entonces, ninguno de los dos volverá a integrar la directiva de la sociedad. Sólo a partir de 1896 Paredes Rey vuelve a aparecer mencionado en las actas, de las que se trasluce la sensación de que desde su “regreso”, ejerce en las asambleas y proyectos de la sociedad un protagonismo y nivel de ingerencia que no se corresponde con su ausencia en los puestos directivos.<sup>972</sup> Así, se muestra muy participativo en la Asamblea General ordinaria de marzo de ese año,<sup>973</sup> y en abril lo vemos peticionando para que se permita el reingreso de Pérez (de quien el acta afirma que fue expulsado en diciembre de 1891 por falta de pago).<sup>974</sup> Luego, en la Asamblea General ordinaria de marzo de 1897, aparece señalando que la memoria que el Presidente leyera a la asamblea debía entregarse impresa con anticipación a la misma, y junto con los resúmenes del movimiento económico de la sociedad, además de denunciar que en éstos faltaba información de los ingresos y egresos de las obras del Panteón. En esa misma reunión se lo designó para constituir (junto a Pérez y Cámara) una comisión encargada de la reforma del reglamento social,<sup>975</sup> función en la que suscitó algún escándalo, llegando a presentar una renuncia que no fue aceptada.<sup>976</sup> A partir de entonces vuelve a

<sup>969</sup> Vid. *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda* (1941).

<sup>970</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 22-III-1891.

<sup>971</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 5-XI-1891, 22-XI-1891.

<sup>972</sup> De hecho, casi nunca recibe votos cuando se eligen los miembros de las nuevas directivas.

<sup>973</sup> En ella propone –y se aprueba– suspender las pensiones por enfermedad por el término de un año para hacer frente a la construcción de un panteón y edificio social. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 15-III-1896.

<sup>974</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 13-IV-1896. La readmisión de esta persona es casi novelesca. En una primera votación –en abril de 1896– triunfa por cinco votos contra cuatro la postura favorable a su reingreso, pero resulta anulada a causa de “un error en el escrutinio de la votación” (¡en una votación donde sólo se efectúan nueve votos!). En junio se presenta ante la Junta Directiva una nota firmada por varios socios en las que se pide que se autorice su reingreso, y también otra firmada por el mismo Pérez. Por segunda vez se acuerda su readmisión acordándosele, además, la recuperación de su número y antigüedad al momento de ser expulsado. Sin embargo, en agosto, y ante la falta de pago de los tres primeros meses, se vuelve a dejar sin efecto su admisión. No obstante, resulta evidente que para marzo de 1897 todo debe haberse resuelto, a juzgar por el hecho de que en la asamblea general ordinaria que se celebra ese mismo mes se discute y aprueba (aunque sólo en parte) un proyecto del que él es autor. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 14-IV-1896, 2-VI-1896, 13-VIII-1896, 14-III-1897.

<sup>975</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 14-III-1897.

<sup>976</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 12-VI-1897, 15-VI-1897, 16-VI-1897.

desaparecer, pero sólo hasta octubre de 1899, cuando tras dos tempestuosas asambleas generales extraordinarias fundó bajo su iniciativa y liderazgo el CGA.<sup>977</sup>

En mayo de 1899, 36 socios de la AESMdeA (no trasciende más que el nombre de uno de ellos) solicitaron por nota a la directiva la convocatoria de una asamblea general extraordinaria, aparentemente con la intención de que se trate un asunto ligado a la obra que se llevaba a cabo en la capilla del panteón de la sociedad. Esta petición generó un conflicto al interior de la Junta, y por lo visto también al interior del Jurado de la entidad.<sup>978</sup> Finalmente la asamblea se llevó a cabo el 1º de octubre, y en ella Paredes Rey, Modesto Beiro, Manuel Golán y Cándido Vallejo se opusieron, junto con un número indeterminado de socios -que el redactor de las actas insiste en calificar como poco importante-, lanzando ofensas contra la directiva o satirizando a los miembros de ésta que intentaban tomar la palabra, a los intentos del Presidente de hacer aprobar el acta de la pasada asamblea y, después, al tratamiento y votación de ciertos temas que figuraban en la “orden del día”. Durante estos hechos, el Presidente pidió a Beiro el retiro de ciertos términos injuriosos que constaban en una nota que éste enviara a la directiva, a lo que el susodicho se negó. Golán y Paredes Rey contraatacaron increpando al Presidente por no haber convocado inmediatamente la asamblea solicitada, siendo que la misma había sido pedida por un número reglamentario de

---

<sup>977</sup> Fue acompañado entonces por Beiro, Golán y Vallejo, todos ellos hasta entonces miembros de la AESMdeA, y protagonistas de la gran discusión en apariencia suscitada por las obras llevadas a cabo en la capilla del Panteón que la sociedad poseía en el cementerio de Barracas al Sud. Vid. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas nº I*: 1-X-1899, 3-X-1899, 14-X-1899 y 15-X-1899.

<sup>978</sup> Un miembro de la directiva (Guillermo Yeregui) se opuso a que se concediese la asamblea solicitada, alegando que el asunto ya se había tratado en la última asamblea ordinaria, y sugiriendo que el mismo pasase al Jurado. Sin embargo, otro directivo (el gallego Modesto Beiro), argumentó -razonablemente- que los estatutos sociales señalaban que la asamblea debería convocarse toda vez que la solicitaran un mínimo de 20 socios, lo que generó una discusión, tras la cual se votó, resultado ganadora la primera postura. La discusión continuó en las reuniones siguientes, formulándose duras acusaciones (que los firmantes del petitorio lo habían hecho engañados, que Beiro no tenía dignidad porque concurría a las reuniones de la Junta Directiva no obstante ser uno de los firmantes de dicho petitorio, etc.). Finalmente el Jurado se expidió, pero ello no aplacó los ánimos, pues Beiro lo acusó de falta de imparcialidad, lo que derivó en la renuncia de uno de los vocales de la Junta (Celedonio Peralta) a su puesto en la directiva y como socio activo de la AESMdeA. En junio aparecieron dos notas en el periódico local *El Orden* (propiedad de José E. Pérez), referidas a lo que sucedía en la sociedad, que fueron consideradas como destinadas a predisponer el ánimo de los socios contra la Junta Directiva, lo que motivó que ésta esgrimiera contra Beiro y Pérez la amenaza de ventilar esto ante una asamblea y aplicarles el “Artículo 12 en su inciso 1º del Reglamento”. Ese mismo mes Beiro renunció a su condición de miembro de la directiva, lo que fue inmediatamente aceptado. Ya liberados de la oposición interna, la Junta Directiva aclara que “En la solicitud presentada por el Sr. Modesto Beiro, Cándido Vallejo, M. Golán y demás Consocios se resuelve no hacer lugar a su pedido en virtud de haberse resuelto anteriormente ese punto y haber recaído análoga resolución, no solamente de parte de la C. Directiva, sino también por parte del honorable Jurado.” No obstante, en los meses siguientes continúan las divergencias, esta vez al interior del Jurado (y probablemente también entre éste y la Junta), hasta que el 17 de septiembre dicho Jurado acuerda celebrar una asamblea general extraordinaria el 1º de octubre. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas nº I*: 16-V-1899, 19-V-1899, 23-V-1899, 28-V-1899, 6-VI-1899, 27-VI-1899, 17-VIII-1899, 7-IX-1899.

socios (lo que era cierto). Finalmente, la desorganización y tumulto obligó a suspender la reunión.<sup>979</sup> La asamblea se reanuda el 15, y apenas comenzada se dio lectura a un acuerdo firmado ese mismo día entre la Junta y el *tándem* formado por Paredes Rey, Beiro, Golán y Vallejo (que fueron los que pidieron la reunión), gracias a la cual se llegó a un entendimiento por el que cesaban las acusaciones mutuas, y todos aceptaban que no había habido mala fe en el manejo de los fondos destinados a la capilla del panteón. Aunque el acuerdo fue aceptado por la asamblea, inmediatamente se alzaron voces que –con buen criterio– criticaron duramente a los causantes de un escándalo que llevaba tanto tiempo, que había costado dinero a la sociedad (la organización de dos asambleas, para las cuales había que alquilar un local), y finalmente había terminado en la aceptación por parte de los acusadores de lo que era de entrada evidente. Entonces Golán volvió a cargar contra la directiva por no hacer lugar al pedido de asamblea y el escándalo recomenzó. Finalmente, la asamblea acabó con el único resultado práctico de votar afirmativamente por la categórica interpretación de que el artículo 35º de los estatutos, y que el mismo era terminante respecto al hecho de que cuando 20 o más socios soliciten asamblea la misma deberá llevarse a cabo 15 días más tarde.<sup>980</sup>

Se nos disculpará la extensa descripción que hemos hecho de una cuestión que (dados los temas generadores de las discusiones) resulta en apariencia intrascendente. Nuestra decisión obedece a la presunción de que por debajo de temas aparentemente pueriles, aflora un conflicto al que estamos tentados de atribuir cierto grado de motivación étnica. Como ya hemos dicho, no obstante lo mayoritario de su número, los gallegos suelen estar ausentes de los cargos directivos, o al menos de los principales de ellos. Casualmente (o no), son gallegos quienes aparecen acaudillando la escandalosa protesta contra la Junta Directiva en las jornadas de octubre. Y –nueva casualidad– el 22 de ese mes (es decir, apenas siete días después de la segunda asamblea general extraordinaria), se firma el acta fundacional del CGA, en cuya primera Junta Provisoria figuran, precisamente, Paredes Rey, Golán, Beiro, Vallejo y algunas personas más, la mayoría de ellas socias de la AESMdeA.<sup>981</sup> Del examen de las actas de la AESMdeA, ninguna animosidad se trasluce respecto de la nueva sociedad. Incluso parece reinar cierto espíritu de convivencia, expresado a través de pequeños gestos.<sup>982</sup> No obstante,

<sup>979</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 1-X-1899, 3-X-1899.

<sup>980</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 15-X-1899.

<sup>981</sup> CGA, *Libro de Actas del 22 de Octubre de 1899 a 22 de febrero de 1902*: 22-X-1899.

<sup>982</sup> Así, por ejemplo, en diciembre la AESMdeA contesta favorablemente a la petición que el CGA le hiciera solicitando una copia de sus estatutos, así como el préstamo de sus banderas y la adquisición de

continúan apareciendo conflictos entre la Junta Directiva y socios (o postulantes a tales) que son, a la vez, miembros de la novísima directiva del CGA. Primero, en diciembre de 1899, se entabla una disputa con Beiro, a causa de haber generado éste algunos gastos superfluos a la sociedad (dio “parte de enfermo” en los mismos días en los que se lo vio en la calle haciendo propaganda a favor de la institución gallega).<sup>983</sup> La segunda cuestión se inició en marzo del siguiente año, cuando la Secretaría de la sociedad recibió una nota firmada por Golán, Lino Pérez [Quirós], Vallejo, Manuel Gallego, Modesto Pérez, Beiro, Paredes Rey y Manuel Regueira (miembros todos de la primera Junta Directiva del CGA, constituida definitivamente en noviembre de 1899),<sup>984</sup> en la que piden que sea incluida en la “orden del día” de la Asamblea General ordinaria a celebrarse el 25 de ese mes, una explicación de “las razones que tuvo la Junta Directiva para no permitir el ingreso de socio al Sr. Ramón Salgado.”<sup>985</sup> Salgado, que había sido designado Protesorero del CGA en octubre de 1899, recibió en noviembre una respuesta negativa a su solicitud de ingreso a la AESMdeA, fundamentando la Junta tal actitud en el hecho de que había sido anteriormente Tesorero de la AESMdeByBA, y estaba acusado de perjudicarla económicamente con la connivencia del Presidente.<sup>986</sup> En la asamblea, Paredes Rey y Golán se mostraron disconformes con las explicaciones dadas por el presidente (que remarcó en aquella ocasión el hecho de que los estatutos prohibían taxativamente el ingreso de personas que tuvieran problemas de esa índole con otra sociedad), y defendieron la integridad moral de Salgado. Sin embargo cuando, por la insistencia de Paredes Rey, se votó dos veces por el “Sí” o por el “No” a su

---

algunas entradas para una función en su beneficio. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 31-XII-1899. Lo mismo ocurrirá meses después cuando el CGA envíe a la AESMdeA cuatro entradas de un palco correspondiente a la función teatral que se realizaría el 10 de junio de 1900, a beneficio del antedicho CGA. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 8-VI-1900. Incluso, en julio de ese mismo año, cuando se nombra una “comisión asesora de las obras a realizarse [para la edificación de la casa social]”, entre los 12 de la misma se hallan Pérez, Paredes Rey, Golán, Vallejo, Meañós y Pailós. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 24-VII-1900. Y cuando en ese mismo año se nombra la comisión encargada de la preparación de las romerías, también figuran en ella la mayoría de los nombrados. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 6-IX-1900. Sin embargo, es probable que algunos de ellos estuviesen entre los que por una u otra razón desistieron del cargo. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 3-X-1900. El 9 de marzo de 1901 se acuerda pasar una nota al CGA solicitando su salón para realizar la AG ordinaria de ese año, lo que fue concedido. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 9-III-1900, Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 23-III-1901.

<sup>983</sup> A causa de ello se le enviaron algunas notas pidiéndole explicaciones, a lo que Beiro respondió que se trató de una falta involuntaria. Aún así, la Junta le pide que se fije él mismo un importe a abonar a la sociedad por los gastos innecesarios que su conducta ocasionó a la misma. Sin embargo, como Beiro insistió en que ella fue involuntaria y que, en consecuencia, entendía injusto que él se fijase una penalidad, la Junta le fijó en \$ 4 la cantidad a abonar a modo de compensación. Tras fijarle dos plazos perentorios para que depositara esa suma, al 2 de mayo de 1900 Beiro continuaba adeudándola. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 31-XII-1899, 20-I-1900, 6-III-1900, 21-III-1900, 17-IV-1900, 2-V-1900.

<sup>984</sup> CGA, *Libro de Actas del 22 de Octubre de 1899 a 22 de febrero de 1902*: 26-XI-1899.

<sup>985</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 21-III-1900.

<sup>986</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 9-X-1899.



admisión, la postura favorable al “Sf” fue derrotada en ambas ocasiones (en la segunda oportunidad por 36 contra 16). No conforme con el resultado, Golán pidió que se nombrara una comisión para estudiar la reforma del Reglamento, pero su petición no halló eco.<sup>987</sup> Probablemente como resultado de este revés, al mes siguiente tanto éste como Paredes Rey presentaron su renuncia de miembros del Jurado y de la Comisión Revisadora de Cuentas, respectivamente, pero las mismas no fueron aceptadas.<sup>988</sup>

Nuestra conclusión es que, aún en ausencia de pruebas más explícitas puede inferirse cierto conflicto al interior de la AESMdeA, y que el mismo bien pudiera ser consecuencia de una disputa originada en rivalidades interétnicas de una sociedad en la que los gallegos tienen un peso cada vez mayor, que no se refleja en los cargos directivos que ocupan. Después de todo, al igual que ocurría en el caso de las microsociedades de ámbito comarcal (en las que eran frecuentes las disputas entre los naturales de diferentes municipios o parroquias), en las asociaciones voluntarias de base “étnico-nacional” la apelación a la solidaridad común no puede evitar siempre los círculos concéntricos de identificación “regional”, etc.<sup>989</sup> ¿O se trata, acaso, de rivalidades y ambiciones personales que se expresan (y al mismo tiempo encuentran su salida) en una clave étnica, concluyendo en la creación de una nueva entidad puramente *regional*? Quizás la explicación radique en una mezcla de ambas cosas. En cualquier caso, resulta sumamente revelador del modo en el que algunos miembros de la AESMdeA interpretaron la fundación del CGA, el texto de una “solicitada” que, con el título de “Aclaraciones”, publicó en enero de 1900 la nueva institución en algunos diarios de ambas márgenes del Riachuelo (y que fue reproducida en el BOCGA de octubre de 1903:

[...] ha surgido la idea de obstaculizar la marcha progresiva del “Centro Gallego” [...], atribuyéndosele tendencias que nada dignifican a los que las alimentan.

Se ha pretendido ver en la constitución de esta cuerpo recreativo y de instrucción una amenaza a los intereses y a la estabilidad de la “Sociedad [sic] Española de S. M.”, [...].

---

<sup>987</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 25-III-1900.

<sup>988</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 17-IV-1900. El tema del ingreso de Salgado de prolongará todavía durante algún tiempo. Tras la asamblea la Secretaría recibe una nota de Salgado, acompañada de un certificado firmado por el Vicepresidente y el Secretario General de la AESMdeByBA presidida por el gallego Ramón Souto, en el que aclara que el postulante a socio de la AESMdeA no debe ningún dinero a la otra sociedad, pero el mismo no fue aceptado por carecer de la firma del tesorero y, además, porque también se reclama a Salgado idéntica certificación de la otra AESMdeByBA (la presidida por Indalecio Cuadrado). Pero cuando Salgado finalmente presenta la certificación de la primera de las sociedades mencionadas con la firma del Tesorero, la Junta vuelve a dar largas al asunto. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 11-V-1900, 16-V-1900, 26-V-1900.

<sup>989</sup> Vid. Núñez Seixas (2000: 361).

El “Centro Gallego” no ha de conspirar jamás ni ha de atentar contra la importancia que encierra la “Sociedad [sic] Española de S. M.” a la que todos nosotros pertenecemos, [...].<sup>990</sup>

En otro orden de cosas ¿A través de qué acciones concretas la AESMdeA, en tanto institución, participó de la vida de las dos comunidades (la española y la argentina) a cuya realidad se hallaba ligada? A finales de 1891, las primeras romerías de la sociedad fueron postergadas algunos días, para que ésta centrara sus esfuerzos en socorrer a las víctimas de unas inundaciones en Murcia,<sup>991</sup> y las de 1893 fueron directamente anuladas a causa de la “cuestión marroquí”.<sup>992</sup> Pocos días más tarde comenzó a estudiarse la posibilidad de convocar a una Asamblea General extraordinaria que determinase si habría de disponerse de los fondos de reserva de la sociedad (algo más de \$ 543,32, producto de fiestas anteriores) para socorrer a “las víctimas del desastre de Santander y por los que caen defendiendo nuestra bandera, insultada por los moros salvajes.”<sup>993</sup> Dicha asamblea se llevó a cabo el 26 de noviembre, y en ella se dispuso no sólo la entrega de ese capital, sino también el levantar una suscripción, a través de la cual se recaudaron otros \$ 1.241.<sup>994</sup> Al año siguiente se realizó una nueva suscripción para socorrer a las víctimas de un desastre ocurrido en San Juan y La Rioja.<sup>995</sup> Una vez más, en febrero de 1896, dio comienzo a una nueva colecta para socorrer a las víctimas de unas inundaciones en Padrón.<sup>996</sup> Ese mismo año, a pedido de la *Asociación Patriótica Española* [APE], la AESMdeA se comprometió en la constitución de una junta local de aquella, y cedió algo más de \$ 800, producto de las romerías de ese año.<sup>997</sup> Sin embargo, cuando la APE lanzó la campaña destinada a comprar un buque de guerra para la marina española, la sociedad barraqueña se excusó

<sup>990</sup> Vid. “La Comisión Directiva a sus apreciados consocios”, BOCGA, I: 2, 1.10.1903, pp. 2-3. Véase también “Fundación del Centro Gallego”, BOCGA, I: 3, 1.11.1903, p. 1. Respecto de la última frase de la cita, en efecto, el listado de socios de la AESMdeA a los que luego veremos participando activamente (a veces de modo excluyente, a veces al mismo tiempo) en los organismos de toma de decisiones del CGA, no acaba con las personas mencionadas, sino que incluye a muchas otras que aquí y allá aparecen mencionadas en las actas. Así, por ejemplo, aparecen mencionados Andrés Paylos, Manuel Meañes, José M. Sixto, Antonio Paredes (h), etc.

<sup>991</sup> Ello se hizo a través de una suscripción que arrojó un resultado de \$ 920. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 19-X-1891, 22-X-1891, 5-XI-1891, 16-XI-1891.

<sup>992</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 7-XI-1893.

<sup>993</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 16-XI-1893. El desastre al que se refiere es el del vapor “Cabo Machichaco”, cuya explosión en el puerto de Santander causó casi 600 muertos y más de 500 heridos.

<sup>994</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 18-XI-1893, 26-XI-1893, 22-XII-1893.

<sup>995</sup> Esta vez la suma obtenida fue mucho menor, algo más de \$ 298. Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: “Memoria presentada en la Asamblea del 10 de Febrero de 1895 por el Presidente Don Inocencio Valdés”.

<sup>996</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 13-II-1896.

<sup>997</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: “Memoria presentada en la Asamblea general ordinaria del día 14 de Marzo de 1897 por el Presidente Don Inocencio Valdés”.

por no poder distraer dinero de sus fondos sociales.<sup>998</sup> Recién en el mes de julio se llevó a cabo una Asamblea General extraordinaria que debía decidir si se destinaría el producto de las romerías de ese año a la suscripción destinada a adquirir el crucero “Río de la Plata”. Sin embargo, la votación tuvo un resultado ampliamente negativo,<sup>999</sup> quizás porque ya se conocía el resultado del combate naval de Santiago de Cuba, lo que hacía presagiar el desastroso final de la guerra, y la consecuente inutilidad del esfuerzo.<sup>1000</sup> En agosto de 1899 la sociedad auxilió también a los afectados por las inundaciones en el sur de la provincia de Buenos Aires.<sup>1001</sup> Lógicamente, la institución se sumó a los actos destinados a honrar a España. Así, por ejemplo, en 1896 integró una comisión formada por todas las sociedades de la localidad cuyo objetivo era organizar la conmemoración de la fecha del 12 de Octubre, y cuando el 9 de julio de 1900 se impuso el nombre de España a una calle del Partido, participó tanto del *Te Deum* como del acto de colocación de la placa a dicha arteria.<sup>1002</sup>

### 5.3 El surgimiento de un asociacionismo puramente galaico: el Centro Gallego de Barracas al Sud / Avellaneda

Como hace ya algunos años recordara A. Fernández, el mutualismo no necesariamente cobijaba en cada lugar donde se implantó a toda la estructura social de las colectividades extranjeras.<sup>1003</sup> Hemos dicho ya que a partir del último tercio del siglo XX afloró, dentro del contexto societario panhispánico en la Argentina, un rosario de instituciones propiamente gallegas que desarrollaron prácticamente todas las posibilidades de asociacionismo étnico, combinando la procedencia geográfica (regional, provincial, local, comarcal o parroquial) con los objetivos específicos que cada institución perseguía (mutualistas médicas, beneficencia, culturales, recreativos, deportivos, etc.).<sup>1004</sup> Conviene añadir que sólo los gallegos entre todos los españoles radicados en Barracas al Sud / Avellaneda, parecen haber contado con ámbitos de sociabilidad específicamente étnicos en el Partido.<sup>1005</sup>

<sup>998</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 5-V-1898, 16-VI-1898.

<sup>999</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 14-VII-1898.

<sup>1000</sup> De hecho, apenas dos días después de la asamblea, se producía la rendición de la ciudad.

<sup>1001</sup> Vid. *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda* (1941).

<sup>1002</sup> Vid. AESMdeA, *Libro de Actas n° I*: 9-X-1896, 3-VII-1900, 7-VII-1900.

<sup>1003</sup> Vid. Fernández (2001: 141)

<sup>1004</sup> Vid. *supra*.

<sup>1005</sup> Si bien el número de vascos presentes en el Partido en 1869 y 1895 (en torno a un millar) podría haber justificado una empresa institucional, ello no se concretó. Lo que sí existió, fue una fuerte

Limitándonos por el momento a las sociedades de ámbito macroterritorial, Barracas al Sud contó desde 1899 con su propio *Centro Gallego* (que fue primero *de Barracas al Sud*, y luego *de Avellaneda*), institución que, por razones que se harán evidentes en las páginas que siguen, quizás haya sido la más interesante de todas las de ámbito macroterritorial fundadas en la zona por los gallegos.<sup>1006</sup> A él se añadirá en 1925 el *Centro Gallego de Mutualidad y Cultura de Valentín Alsina* [CGdeVA].<sup>1007</sup> Las páginas que siguen serán dedicadas al análisis de algunos aspectos del *Centro Gallego de Barracas al Sud / Avellaneda* entre 1899 y 1918, en una aproximación necesariamente acotada que no hace justicia a la variedad y riqueza de los temas que es posible abordar a partir de su caso. Antes, sin embargo, conviene hacer algunos comentarios previos.

En los estudios migratorios argentinos existe un acuerdo sustancial respecto de que la segunda generación de inmigrantes se integró rápida y eficazmente en el país, pero la discusión perdura acerca de si la primera se integró luego de un corto período de tiempo o si mayoritariamente no se integró. Un buen punto de partida para discutir este tema consiste en preguntarse si para estas personas sometidas a procesos de movilidad social y/o contacto intercultural, cambió durante la primera generación el *grupo de referencia* de los inmigrantes de la sociedad de origen a la sociedad de recepción o no.<sup>1008</sup> En este aspecto, como recordara hace ya tiempo María Liliana Da Orden, el liderazgo étnico constituye uno de los puntos de referencia inexcusables para el estudio

---

implicación vasca en las mutuales españolas de ambas Barracas, como lo demuestra el alto porcentaje de socios vascos de la más antigua de ellas (véase el **Cuadro 3**), su minoritaria pero significativa participación en la fundada en Barracas al Sud en 1891, o la reiteración en esta última de los apellidos éuskaros entre las autoridades societarias. Sobre el asociacionismo vasco y las formas de sociabilidad formal en la Argentina (o su ausencia) entre el siglo XIX y XX, vid. Iriani Zalakain (2000: 251, 257-65), Álvarez Gila (2005: 122-32). La numeración del texto de Álvarez Gila es la que corresponde a la versión preliminar que obra en nuestro poder. Por otra parte, el razonable empeño que el primer autor pone en caracterizar como equivalentes a “centros vascos” los hoteles o fondas regenteados por personas de ese origen, y que habrían actuado como aglutinantes de los euskaldunes que vivían en la zona, no alcanza a disimular la pobreza de su tejido asociativo. No obstante, conviene señalar que la primera institución específicamente vasca en el país (el *Laurak Bat* fundado en Buenos Aires en 1877) se anticipó en dos años respecto al primer Centro Gallego de Buenos Aires. Vid. Douglass y Totoricaguena (1999: 258).

<sup>1006</sup> Este hecho genera, a su vez, otro elemento condicionante: Explicar que es más fácil abordar ciertos temas de esta institución por la presencia de mayores fuentes (BOCGA).

<sup>1007</sup> Sobre su fundación, vid. “Centro Gallego de Valentín Alsina”, en Anuario *La Libertad* (1925). Posteriormente esta sociedad se integraría en el Centro Gallego de Buenos Aires, institución para la que continúa funcionando como Anexo hasta el día de hoy. Contamos también con algunos datos sueltos acerca de la existencia de un “Círculo Gallego Cultural y Recreativo” en la misma localidad, resultando por el momento imposible discernir si se trata realmente de una institución distinta, si fue el nombre primitivo o transitorio que tuvo el CGdeVA o si, sencillamente, se trata meramente de un error de tipeo de la fuente consultada. Vid. “El Círculo Gallego de Valentín Alsina eligió sus autoridades”, Ga, 416, 19-V-1935, p. 2; “El Círculo Gallego Cultural y Recreativo de Valentín Alsina, festejando la fiesta de Santiago el día 28 del ppdo mes de julio en su local social”, Ga, 431, 1-9-1935, p. 6.

<sup>1008</sup> Vid. Devoto y Otero (2003: 201), Núñez Seixas (2000: 369).

de un colectivo migratorio determinado.<sup>1009</sup> Por otra parte, más allá de la escasa naturalización de los inmigrantes europeos en la Argentina (de apenas el 1,4 % para toda la Argentina en 1914),<sup>1010</sup> en casos como el de los españoles en Mar del Plata entre 1883 y 1930, igualmente trabajado por Da Orden, resulta evidente que la adquisición de una carta de ciudadanía está lejos de representar la única forma posible de participación política en la sociedad de acogida.<sup>1011</sup> Partiendo de estos dos temas (la integración y la participación política de los extranjeros), intentaremos avanzar no sólo en algunos de los aspectos básicos que caracterizaron a una institución como el CGA, sino también en el tema de las relaciones sociales complejas que se establecen entre los diferentes sectores del grupo étnico en él agrupado, y aquellas otras tejidas entre su élite y el sector más influyente de la sociedad avellanense entre 1899 y 1918.

### 5.3.1 Génesis y finalidad explícita del Centro Gallego de Barracas al Sud

Según Federico Fernández Larrain, a comienzos de la última década del siglo XIX comenzó a hacerse manifiesta la inquietud de algunos vecinos de Barracas al Sud de origen gallego por crear, en el seno de la colectividad española, una institución de carácter regional. Aunque según este autor ello se insinuó en las últimas fiestas campestres organizadas por la SESMdB, no fue sino hasta 1899 que la idea logró corporizarse. En ese año la población española del partido superaba ya las 10.000 almas, y prácticamente cuadruplicaba las cifras del censo de población 1895.<sup>1012</sup> Por entonces, la mayoría de la colonia estaba compuesta por personas de origen gallego. Pero si bien el número de inmigrantes residentes en una misma ciudad o barrio constituye un factor de peso a la hora de permitir el nacimiento de una sociedad étnica, no deben establecerse correlaciones automáticas entre el *stock* de residentes y el surgimiento de tales instituciones.<sup>1013</sup> El estado de ánimo favorable a la creación de una sociedad puramente gallega requería un catalizador, y todo parece indicar que ese rol

---

<sup>1009</sup> Vid. Da Orden (1995: 133).

<sup>1010</sup> Vid. Cornblit (1969: 416).

<sup>1011</sup> Vid. Da Orden (1995: 133-6). Para el caso de la participación política de las mutuales españolas e italianas en Buenos Aires, vid. Devoto y Fernández (1990).

<sup>1012</sup> Vid. Fernández Larrain (1989: 1).

<sup>1013</sup> Vid. Núñez Seixas (2000: 359).

fue desempeñado por Antonio Paredes Rey, bajo cuyo liderazgo habría de fundarse el CGA.<sup>1014</sup>

Más allá de lo expresado por Fernández Larrain, es lícito preguntarse sobre el por qué de dicho “estado de ánimo”. Como ya insinuáramos más arriba, cabe la posibilidad de que el detonante de la fundación del Centro fueran ciertas rivalidades al interior de la AESMdeA que en algún momento determinado adoptaron cierto cariz étnico. Por otra parte, como recuerda Ángel Duarte i Montserrat, tras la guerra del 98 (y en sintonía con las reflexiones del *regeneracionismo* sobre las potencialidades de España y de los españoles para superar aquel “desastre”), aquellos profesionales o intelectuales que aspiraban a ejercer de creadores de opinión en el seno de la colectividad española, buscaron proveerse de nuevos espacios asociativos e informativos.<sup>1015</sup> En ese sentido, cabe preguntarse si acaso Paredes Rey no acabó por ver en la AESMdeA un ámbito inadecuado para desarrollar su papel de líder, o una tribuna demasiado pequeña para la difusión de su discurso e ideas. Después de todo, creemos que es posible aplicar al conjunto de las entidades mutuales españolas lo que hace ya tiempo señalara A. Fernández para aquellas otras de tipo cosmopolita, que consideraban una “fuente de gusto irracional [...] las celebraciones patrióticas, los boletines y publicaciones, la construcción de sedes sociales que sirvieran de punto de referencia urbana”,<sup>1016</sup> todos ellos ítems a los que el CGA sí prestará mucha atención. Y, en cualquier caso, no puede menos que señalarse la notable cercanía entre la derrota española (el tratado de París se firmó en diciembre de 1898) y la fundación del CGA en noviembre de 1899.

Sea como fuere, Paredes Rey fue acompañado en dicha empresa por ochenta y nueve personas,<sup>1017</sup> casi todas de origen gallego (aunque en este grupo de socios iniciales no faltaban argentinos, españoles de otras regiones, e incluso alguna persona

---

<sup>1014</sup> Aunque nos detendremos en él más adelante, adelantemos que nació en Vigo en 1856 y desembarcó en Buenos Aires en 1883. Hizo carrera como funcionario público (fue Juez de Menores y Juez de Paz), periodista, y tuvo una larga actuación en el asociacionismo étnico español y gallego de Barracas al Sud / Avellaneda, donde fue el más decisivo impulsor del nacimiento del *Centro Gallego de Barracas al Sud / Avellaneda*. Falleció en Avellaneda en el año 1919. Vid. Lappas (2000: 332), Restaino (2004: 159); Ruibal y Barros (1991: 87), Vilanova Rodríguez (1966 II: 1099-1100), *La Cadena de Unión*, s/l, s/f [aprox. 1911], Fernández Larrain (1989: 1), *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda* (1941).

<sup>1015</sup> Duarte i Montserrat (2000: 36-7).

<sup>1016</sup> Fernández (1992: 137).

<sup>1017</sup> Vid. Ruibal y Barros (1991: 87). El examen de los nombres registrados en el acta fundacional sólo da cuenta de 56 personas. Vid. CGA, *ACD*: 22-X-1899.

de otra nacionalidad),<sup>1018</sup> y muchas de ellas familiares directos suyos (esposa, hijos, yerno). De ese modo, los lazos personales (sanguíneos, pero también de paisanaje) ocupan un lugar relevante en la creación de la sociedad, y continuarán haciéndolo en el futuro. Esto se pondrá de manifiesto al abordar las características de su grupo dirigente, pero también en otros hechos que, en principio, podrían ser considerados menos relevantes. Así, por ejemplo, cuando en 1903 el centro constituye su “Comisión de Señoras y Señoritas”, fue la esposa de Paredes Rey quien se encargó de seleccionar a sus directivas, escogiendo para Presidenta y Secretaria a la esposa de otro de los directivos de la sociedad (Teresa Culler) y a su misma hija (Josefa Paredes de Pérez), a su vez casada con otro directivo.<sup>1019</sup>

La finalidad *explícita* del CGA aparece consignada en sus estatutos, y también el acta fundacional, donde se recoge el discurso que en esa ocasión pronunciara su principal propulsor, quien abogó por la “creación de una sociedad de carácter gallego en esta ciudad, dando así una prueba más de nuestra cultura.” Gracias a ello, Galicia vería

enaltecer sus glorias con la realización de esta obra [...] que nos elevará ante el concepto de aquellos que por error o mala fe nos consideran insociales, [y asimismo] ante el concepto de nuestros comprovincianos que se avergüenzan cuando los hijos de esta hospitalaria tierra por una tradición de raza llaman gallegos a todos los españoles.<sup>1020</sup>

En el mismo sentido, se desprende de la Asamblea General que en noviembre aprobó sus Estatutos Generales la “necesidad de sostener con orgullo el Centro Gallego, única manera de hacer conocer la cultura de los hijos de nuestra amada Galicia”.<sup>1021</sup> Algunos años más tarde un artículo aparecido en el órgano de prensa de la institución, el *Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda* [en adelante, BOCGA], deja trascender la aspiración del CGA (o al menos de su élite) a ser “en un lapso de tiempo más o menos corto el punto de reunión obligado de las familias cultas de Barracas”.<sup>1022</sup> Creemos que,

---

<sup>1018</sup> Esta característica de contar con asociados que no eran de origen gallego o español será perdurable. Véanse, por ejemplo, los Perelstein o Fink que aparecen en “Para los de casa”, BOCGA, I: 2, I-X-1903, p. 8; CGA, ACD: 19-V-1916.

<sup>1019</sup> Vid. CGA, ACD: 21-VII-1903, 28-VII-1903.

<sup>1020</sup> CGA, ACD: 22-X-1899.

<sup>1021</sup> CGA, ACD: 26-XI-1899.

<sup>1022</sup> “Bazar-rifa”, BOCGA, I: 2, 1.10.1903, p. 6. Casi 25 años después, un artículo aparecido en la revista *Céltiga* insistía: “La ciudad de Avellaneda vive plenamente identificada con el Centro Gallego. Forma parte integrante de su vida. En el trajín diario propio de una ciudad industrial y trabajadora, supo nuestro Centro, poner una nota de arte y sociabilidad. Sus salones son honrados frecuentemente con la presencia de las familias más distinguidas de la ciudad.” Vid. “Nuestras instituciones. El ‘Centro Gallego de Avellaneda’”, en *Céltiga*, Buenos Aires, 1928.

lejos de tratarse de frases vacías de contenido, las mismas reflejan el impacto que en la percepción del grupo dirigente de la institución, tenían los trazos más negativos de la imagen que sobre los inmigrantes gallegos existía en la sociedad argentina.<sup>1023</sup> Por otra parte, los Estatutos señalan también el carácter recreativo, de instrucción, beneficio e información del Centro:

Como recreativo: constituirá su orquesta, coro y cuerpo dramático y celebrará sus tertulias y fiestas sociales [...] Como instructivo: creará una biblioteca social, escuela nocturna de música, canto, lectura, escritura, historia, dibujo, cuentas [...] Como benéfico: establecerá un asilo o casa de salud para los socios y todos los gallegos que se hallen enfermos y acrediten no llevar más de dos meses de residencia en el país: creará igualmente una caja de ahorros y monte pío exclusivamente para los asociados. Como informativo: fundará o subvencionará una publicación que defienda los intereses de los gallegos, procurando por medio de ese órgano [...] hacer propaganda [...] doctrinaria entre nuestros conterráneos para vivir en la más completa armonía conservando el recuerdo de Galicia y enalteciendo sus glorias. Facilitará también [...] todos los datos y consejos que le sean requeridos por los hijos de Galicia a su llegada a este país y se radiquen en Barracas [al Sud], facilitándoles trabajo y medios de subsistencia dentro de las posibilidades.<sup>1024</sup>

Por otra parte, desde las páginas del BOCGA, el Centro desplegó un discurso caracterizado por una suerte de regionalismo folclórico que, parafraseando al poeta andaluz Juan Valera, era “recto y bien entendido”.<sup>1025</sup> Además de interminables cantos a las grandezas y bellezas de Galicia, en sus primeros números pueden hallarse varios artículos firmados por Paredes Rey en los que se realiza un encendido ataque a los males del centralismo castellano en España.<sup>1026</sup> El siguiente texto constituye una buena muestra de ese tipo de discurso:

El regionalismo nuestro [...] se nutre del amor al terruño nativo, y por lo mismo tiende a poner de relieve su valor para que sea fuerte y respetado: el regionalismo nuestro, gime con la cantora gallega ante el triste espectáculo de los segadores que regresan exhaustos de la dura labor de la siega en las áridas llanuras castellanas [...]. Sin embargo, es justo

---

<sup>1023</sup> A comienzos del siglo XX, la reactivación y reactualización del negativo arquetipo literario y popular del inmigrante gallego en la Argentina, fue contemplado con preocupación por las élites gallegas, que vieron en el resurgimiento de aquella imagen negativa una amenaza al prestigio adquirido en la sociedad de acogida. A propósito de la imagen de los gallegos en la Argentina, vid. Núñez Seixas (2002), Lojo et al (2008).

<sup>1024</sup> CGA, ACD: 21-XI-1899. Quince años más tarde, el discurso del CGA era que el mismo tenía “[...] como base de su finalidad, el recreo, la instrucción civil y moral, la beneficencia y la protección mutua entre sus asociados”. “El Centro Gallego y la mutualidad”, BOCGA, XII, 135, 15-XI-1914, p. 10.

<sup>1025</sup> Citado en Duarte i Montserrat (2000: 48). Ciertamente, como indicara el mismo autor (2000: 36), la preocupación por la patria ausente se convirtió a partir de la coyuntura “del 98” en un argumento de uso corriente en la vida pública de la colectividad española en la Argentina.

<sup>1026</sup> Véanse, por ejemplo, “Las Romerías Gallegas”, BOCGA, I: 2, 1-X-1903, pp. 1-2; “El que persevera vence”, BOCGA, I: 3, 1-XI-1903, p. 5; “El espíritu galaico y los centros gallego”, BOCGA, I: 4, 1-XII-1903, pp. 1-2; “Almanaque Gallego”, BOCGA, I: 5, 1-I-1904, p. 10).



reconocer que en el movimiento intelectual de Galicia, el renacimiento no lleva en sí un germen separatista [...]. Galicia no es sino la tierra, algo muy íntimo [...] pero la patria representa una idea más alta, y la patria es para nosotros España, con todos sus desaciertos, con todas sus desdichas [...]. Es cierto que Galicia, no ha sido atendida por los poderes públicos, al menos en la forma en que debiera serlo [...]; y por eso nada tiene de extraño que se exalte muchas veces llorando los miles de emigrantes que abandonan los campos mimosos de la tierra, los tributos cada vez mas crecidos, el caciquismo imperante y tantas otras calamidades que abruma al pueblo más sufrido y valeroso de España entera.<sup>1027</sup>

Estas denuncias, sin embargo, no conllevan una negación del sentimiento de pertenencia a una patria común española, un sentimiento que aparece, por ejemplo, en las frecuentes alusiones a la perfidia *yankee* durante la guerra hispano-norteamericana y al valor desplegado en ella por los soldados españoles, tópico que reaparecerá en el contexto de la guerra de Marruecos.<sup>1028</sup> Además, pregonó la legitimidad de la lucha contra el caciquismo, así como la de la Liga Redencionista Gallega a favor de los derechos del campesinado gallego. De ese modo se convirtió -al menos desde el discurso- en un apologista de la lucha contra el caciquismo de los agraristas gallegos.<sup>1029</sup> En ocasiones, incluso, participó de las iniciativas pro-agraristas en Buenos Aires. Paredes Rey se contó entre los promotores de la Liga Redencionista Gallega de Buenos Aires en 1910, y fue uno de los oradores en el acto que la misma organizó al año siguiente en el teatro del CGA.<sup>1030</sup> No obstante, al mismo tiempo la institución se definía como apolítica en el marco de la sociedad de acogida (artículo 8º de los estatutos),<sup>1031</sup> postura que reafirmaba cuatro años más tarde en un artículo del BOCGA en el que, sin embargo, puede leerse lo que sigue:

Después de cuatro años de intervención del Superior Gobierno de la Provincia en los destinos político-administrativos de este Municipio, se ha constituido por fin el Gobierno

---

<sup>1027</sup> Antonio Paredes Rey, “Nuestra velada. Éxito colosal. Manifestaciones de simpatía”, BOCGA, IV: 44, 28-III-1907, p. 3. Al respecto, conviene recordar lo también expresado por Duarte i Montserrat (2000: 56), para quien este tipo de discursos patrióticos (fuesen los mismos republicanos, carlistas o regionalistas) no dejan de ser “unha estratexia de autoafirmación da colectividade; ou, coma no caso dos rexionalismos, de fragmentos desta. Tódolos casos enunciados son, con total seguridade, intentos dos distintos elementos directivos dos espacios asociativos españois de proponse, ou impoñer, programas de identidade contrapostos. Estas propostas buscan unha posición de prestixio a través do control das estruturas institucionais da comunidade.”

<sup>1028</sup> Vid. A. Álvarez, “Cousas d’a terra, IV”, BOCGA, IV: 40, 10-XI-1906, pp. 4-6; “En la brecha”, BOCGA, IV: 56, 31-III-1908, pp. 19-20; “¡Viva España!”, BOCGA, VII: 75, 31-X-1909, pp. 21-2; José Pelisio González, “¡Remember!...”, BOCGA, VIII: 98, 15.10.1911, pp. 17-9)

<sup>1029</sup> Vid. Núñez Seixas (1998: 260 y ss), Ruibal y Barros (1991: 99).

<sup>1030</sup> Vid. “Liga redencionista gallega. Campaña antiforal”, BOCGA, VII: 81, 15-V-1910, pp. 16-7; “Unión Redencionista Gallega. El mitin de Avellaneda”, BOCGA, VIII: 90, 15-II-1911, pp. 3, 5, 7, 9, 11, 13 y 15; “Sociedad de agricultores de Teis”, BOCGA, VIII: 94, 15-VI-1911, pp. 5 y 7.

<sup>1031</sup> CGA, ACD: 21-XI-1899.

Comunal dado por la voluntad popular en los comicios del 17 de Marzo último eligiendo antiguos y muy distinguidos vecinos, en los que el pueblo cifra con justicia sus legítimas esperanzas. El CENTRO GALLEGO que como corporación ha sido siempre y será ageno (sic) por completo a todo lo que signifique política de partidismos, cree empero de su deber felicitar a la comuna de que forma parte, por el acierto y buen tino en la elección de sus autoridades y se felicita a la vez, al contar entre ellas a sus antiguos y muy distinguidos socios honorarios don Emilio B. Barceló, Intendente Municipal; don Nicolás Silles, Presidente del Consejo Deliberante; don Juan Arsenio Núñez, Consejal (sic) y a los muy queridos socios activos don Antonio Paredes Rey, Juez de Paz Suplente y don Feliciano M. Culler, miembro del Consejo Escolar. Era tiempo ya, que Avellaneda [...] hiciese sentir la acción patriótica y entusiasta de su Gobierno propio, el que, durante los pocos días de su constitución, está dando pruebas de un celo y actividad encomiable [...].

<sup>1032</sup>

Ahora bien, esa postura –aparentemente- apolítica no significa que el CGA no gozara de buenas vinculaciones políticas a nivel localo provincial. Prueba de la existencia de tales conexiones son, por ejemplo, el hecho de que la sociedad obtuviese en 1904 su personería jurídica después de un trámite de apenas tres días, gracias a una “recomendación” que Emilio Barceló, por entonces Comisionado Municipal, hizo ante el Ministerio de Gobierno de la provincia.<sup>1033</sup> O que cuatro años más tarde, según Alberto Vilanova Rodríguez por pedido de la institución, el Consejo Deliberante impusiese el nombre de “Avenida Galicia” a una calle del Partido.<sup>1034</sup> Por otra parte, en determinados contextos, el regionalismo “bien entendido” y el discurso de pertenencia a una patria común española pueden dar paso, sin embargo, a comentarios en un tono muy distinto. Así ocurre, por ejemplo, en varios de los primeros números del BOCGA, en los que desde textos aparentemente inocuos se vierten duras críticas al centralismo castellano.<sup>1035</sup>

<sup>1032</sup> “El Gobierno Comunal de Avellaneda”, BOCGA, IV: 45, 30.4.1907, p. 6. Una mínima biografía de Feliciano M. Culler en Cisneros (1926: 178-9).

<sup>1033</sup> Vid. CGA, ACD: 31-V-1904. Según *Nova Galicia*, fue la primera sociedad gallega de Sudamérica que obtuvo su personería. Vid. “Locales”, NG, III: 35, 14.4.1904, pp. 4-5.

<sup>1034</sup> Vid. Vilanova Rodríguez (1966 II: 1102), “Nuestra Municipalidad. Cariñosa demostración. La *Avenida Galicia*”, BOCGA, IV: 62, 30-IX-1908, pp. 17-19, “Avenida Galicia. La primera en la República”, BOCGA, IV: 63, 31-X-1908, p. 13. Véase también el proyecto de ley y los fundamentos de la resolución en “Amor a Galicia”, BOCGA, IV: 63, 31-X-1908, pp. 13, 15-6.

<sup>1035</sup> Así, por ejemplo, un artículo dedicado a un tema aparentemente tan inocuo como el las romerías gallegas, contenía el siguiente párrafo: “Es tal el entusiasmo que nuestra fiesta regional despierta, que los naturales de este país y los extranjeros, se unen alegremente y se confunden con nuestros *újújúuús*, el *aura... pues!* Del gauchó y el *evviva!* del napolitano. Y es de notar que lo que no pudieron hacer los reyes y los politicastos desde aquel montón de escoria que se llama Madrid lo han conseguido en América las Romerías: confundir en un mismo sentimiento, en una misma alegría los hijos de las regiones en que naturalmente se reparte España.” (“Las Romerías Gallegas”, BOCGA, I: 2, 1-X-1903, p. 2). O éste: “Ignórase si la forma craneana de los gallegos difiere de la de los castellanos, astures o vascos, pero lo que se puede afirmar sin comparar los cráneos es que el espíritu patriótico de los galaicos es superior al de los pueblos [españoles] hermanos. [...] Cada gallego es un pedazo andante de la región [que le vio nacer] [...] de su raza tan calumniada como sufrida tan despreciada como honrada, raza ideal que los suevos forjaron para modelo de pueblos libres y que las generaciones sucesivas no pudieron modificar a pesar de

### 5.3.2 Características del gobierno del Centro y situación socioeconómica de sus asociados

De acuerdo con los Estatutos Generales de la institución, el gobierno de la misma se confiaba a una Comisión Directiva renovada anualmente mediante el voto de los socios de número reunidos en Asamblea General. Ella elegía al Presidente, Vicepresidente, Secretario, Tesorero y ocho vocales, siendo éstos quienes luego, en su primera reunión, asignaban el resto de los cargos directivos (Prosecretario, Protesorero y Bibliotecario).<sup>1036</sup> Ello garantizaba, teóricamente, una vida institucional democrática, y podría pensarse que también fluidez en la renovación de los cargos de gobierno. Sin embargo, al igual que en el caso de las sociedades mutualistas españolas e italianas de Buenos Aires, y de los centros gallegos en toda América en general, un examen que vaya más allá de la estructura jurídica formal revela una realidad menos optimista. Según Núñez Seixas, aunque la estructura interna y el funcionamiento de aquéllos acostumbraba regirse por reglas democráticas (según las cuales cada socio pleno tenía derecho a decidir sobre el gobierno de la institución mediante su voto en Asambleas *ad hoc*), su carácter y naturaleza pueden ser juzgados con bastante frecuencia como clasistas, elitistas y antisolidarios, de modo que por lo general únicamente los inmigrantes acomodados resultaban elegidos para puestos representativos, que además requerían una cierta dedicación y responsabilidad.<sup>1037</sup> En el caso puntual del CGA, las asambleas generales sólo podían sesionar en 1ª convocatoria con la presencia de al menos, una tercera parte de los asociados con su cuota al día, de lo contrario debían reunirse en 2ª convocatoria y con al menos veinte socios. En la práctica esto fue lo que sucedió en cada una de las oportunidades en las que las asambleas se reunieron, o en

---

la férrea y oscura dominación castellana.” (“El espíritu galaico y los centros gallegos”, *BOCGA*, I: 4, 1.12.1903, p. 1). O este otro, que en teoría sólo refería a la salida de un nuevo número del *Almanaque Gallego para...* de Manuel Castro López: “En ninguna época el espíritu suevo que pugna por emanciparse de las falsas preocupaciones castellanas se ha erguido más patente que en la época actual [...]. El Almanaque Gallego en América es una revelación de la potencialidad galaica detenida en la negra noche de la dominación castellana, dominación que resistió nuestro carácter armónico y civil dejándonos aquéllo como ingrato recuerdo la corrupción en nuestro dulce idioma de la g y de la j.” (“Almanaque Gallego”, *BOCGA*, I: 5, 1-I-1904, p. 10). Pueden hacerse al menos dos lecturas de estos párrafos. Que se trataba de frases vertidas en el contexto del conflicto que la dirigencia del CGA sostenía con la AESMdeA, o que se trata de algo indudablemente más atractivo para el historiador, como la posible oposición de Paredes Rey y otros al discurso de identidad española en términos más o menos castizos, que venía desarrollándose en el Río de la Plata desde los últimos años del siglo XIX. Sobre esto último, véase Duarte i Montserrat (2000: 35-6).

<sup>1036</sup> Véanse en particular los artículos 21º, 22º y 23º. CGA, *ACD*: 21-XI-1899.

<sup>1037</sup> Vid. Devoto y Fernández (1990: 137-8), Núñez Seixas (1992: 33-4, 38).

casi todas. Lógicamente, el bajo nivel de asistencia atentaba contra el carácter colectivo de la toma de decisiones (cuyo único ámbito era, precisamente, la asamblea general), pero también contra el recambio fluido de quienes ocupaban los puestos directivos. Por otra parte, desde muy temprano parecen haberse acotado las posibilidades reales de lucha democrática por el control de la institución. Los vínculos de tipo parental y de conocimiento de signo vertical (con tendencia al clientelismo) no resultan extraños en las sociedades étnicas españolas,<sup>1038</sup> y en vísperas de las elecciones para elegir la Comisión Directiva del período 1905-1906, el Presidente propuso a la que todavía se hallaba en funciones, la confección de una “lista oficial de candidatos” para presentar a la Asamblea. La razón esgrimida para ello era la necesidad de que los candidatos “puedan disponer de tiempo [libre] y reúnan condiciones de patriotismo e intelectualidad.”<sup>1039</sup> Este tipo de accionar, que apunta a perpetuarse en los cargos directivos, no se repetirá más adelante sino que llegó al punto de que la “lista oficial” para el período 1917-1918 incluyó exactamente a las mismas personas de la directiva saliente (la del período 1916-1917).<sup>1040</sup> Aunque no contamos con pruebas concretas de que estas elecciones hubieran sido siempre del tipo de las que en la época de la democracia oligárquica argentina se denominaba “canónicas”, las fuentes que manejamos tampoco presentan indicios que avalen la existencia de una lucha electoral entre dos o más facciones y/o candidatos. Son, en cualquier caso, elocuentes a la hora de mostrar cómo los cargos de las 20 comisiones directivas que se sucedieron entre 1899 y 1918, fueron ocupados por un número relativamente pequeño de personas (vid. **Cuadro 88**).<sup>1041</sup>

---

<sup>1038</sup> Véase, por ejemplo, el caso de la *Sociedad Española de Socorros Mutuos Puerto de Mar del Plata*, analizado por Da Orden (1995: 144 y ss).

<sup>1039</sup> CGA, ACD: 23-V-1905.

<sup>1040</sup> Vid. CGA, ACD: 26-V-1914, 19-VI-1917.

<sup>1041</sup> Confeccionado a partir de las ACD (1899-1905, 1913-1918), BOCGA, base de datos “Comerciantes e profesionais galegos na América, 1880-1950”, *Nova Galicia*, y Cisneros (1926).

**Cuadro 88: Dirigentes del CGA con mayor presencia en el gobierno de la institución entre 1899 y 1918, e inserción socioprofesional del mismo**

Nombre	Nº de presencias en las CD (entre paréntesis cantidad de veces que ocupó la presidencia)	Inserción socioprofesional
Antonio Paredes Rey	18 (6)	Funcionario judicial y dueño de un establecimiento de vinos y aceites.
Feliciano M. Culler	12 (0)	Funcionario municipal, agente judicial, y rematador de lotes y propiedades .
Joaquín Eduardo Blanco	10 (2)	Funcionario municipal y escribano público
Lino Pérez Quirós	10 (0)	¿?
José Lalín	9 (2)	Dueño de un almacén y un bar.
Francisco Maquieira	8 (0)	¿?
José Otero Conde	7 (0)	¿?
José Vázquez	5 (0)	Dueño de un almacén.
Abelardo Álvarez	5 (1)	Contador de empresas nacionales e internacionales, políticos de relieve nacional y clubes de élite.
Guillermo Areán	5 (0)	¿?
Andrés Pailós	1 (1)	¿?
Francisco Lalín	2 (1)	Dueño de un almacén, un bar y una fábrica de materiales de construcción y sanitarios.
Edelmiro Castro	3 (1)	¿?
José María Revoredo	4 (3)	Comerciante de gran giro, consignatario de "frutos del país" y hacienda, exportador de diversos artículos e importador de materias primas destinadas a la fabricación de jabón, dueño de una despensa, entre otros emprendimientos lucrativos.
Gregorio Sampayo	2 (1)	Dueño de una imprenta y papelería

Como podemos observar, fueron Paredes Rey, Feliciano M. Culler, Joaquín Eduardo Blanco y Lino Pérez quienes con mayor asiduidad aparecen integrando las sucesivas directivas, siendo además el primero de ellos (seguido a distancia por José María Revoredo) el que en mayor número de veces ejerció el máximo cargo societario, a lo que hay que añadir que entre 1907 y 1919 (año en el que falleció) ocupó la presidencia honoraria de la institución.<sup>1042</sup> ¿Cuál es la razón de la repetición de estos nombres en las

<sup>1042</sup> Vid. Ruibal y Barros (1991: 92-4, 102-5), CGA, ACD: 22-10-1899, 21-XI-1899, 3-II-1901, 14-III-1902.

diferentes comisiones directivas?<sup>1043</sup> Juan Ruibal y Diego Barros perciben una circulación más restringida por los diferentes cargos directivos a partir de 1913, e interpretan el fenómeno como una respuesta del grupo dirigente ante la presión ejercida por el inédito crecimiento del flujo gallego hacia Avellaneda, en los años previos a la Primera Guerra Mundial.<sup>1044</sup> En relación con lo sostenido por estos autores, proponemos añadir la hipótesis de que el deseo de mantener el control del Centro dentro de los acotados límites de un círculo de confianza, se relacione también con el hecho de gestionar importantes sumas de dinero, particularmente el enorme crédito que, como veremos más adelante, fue necesario para la construcción de un nuevo y oneroso edificio social.<sup>1045</sup> Y también es necesario tomar en consideración los objetivos últimos que el núcleo más concentrado de la élite dirigente de esta sociedad perseguía, algo en lo que también nos detendremos más adelante.

Es sabido que el perfil ocupacional de los asociados a las instituciones mutualistas galaicas en América se conformaba con una mayoría de empleados y dependientes de comercio, junto a pequeños comerciantes, criados y algunos artesanos, encontrándose por el contrario infrarrepresentados los obreros manuales. Cuando éstos efectivamente se integraban en asociaciones voluntarias, mutualistas o étnicas, lo hacían en las que combinaban la oferta mutualista y recreativa con algún tipo de compromiso de inversión de recursos en Galicia (algo vinculado, evidentemente, a su alta tasa de retorno, de aproximadamente el 50 %).<sup>1046</sup> Desgraciadamente, a diferencia de lo sucedido con las dos mutuales panhispánicas que vimos en páginas anteriores, los registros de socios del CGA del período examinado no se han conservado, por lo que en lo que hace a las características socioeconómicas de su masa social habremos de conformarnos con aproximaciones indirectas a partir de algunas fuentes cualitativas. Así, por ejemplo, en 1903 el BOCGA afirmaba que el Centro “ha nacido en cuna humilde, compuesto en su mayoría por elemento obrero, divorciado del calor que suelen prestar a las instituciones los hombres adinerados”,<sup>1047</sup> algo sin duda coherente con el

---

<sup>1043</sup> Téngase en cuenta que no todas las personas que aparecen en este cuadro formaron parte de la sociedad desde el primer día.

<sup>1044</sup> Vid. Ruibal y Barros (1991: 94-5).

<sup>1045</sup> En el ejercicio 1912-1913, Paredes Rey reúne en su persona los cargos de Presidente en ejercicio y Honorario, y es acompañado en ese mandato por algunos de los miembros de su círculo más íntimo dentro y fuera de la institución: Blanco, Culler, Antonio e Ildefonso B. Paredes Beiro (dos de sus hijos) y Lino Pérez (su yerno), quienes se desempeñarán, respectivamente, como Secretario, Prosecretario y miembros del Jurado y de la Comisión Revisadora de Cuentas. Vid. BOCGA, IX: 108, 15.8.1912, p. 1, AMRCA, 1903: 55.

<sup>1046</sup> Vid. Núñez Seixas (2000: 365-7).

<sup>1047</sup> “Fundación del Centro Gallego. 1899-22 octubre-1903”, BOCGA, I: 3, 1.11.1903, p. 2.

hecho de que “nuestra colonia en esta ciudad la componen en su mayor parte obreros, gente sin fortuna”.<sup>1048</sup> De manera consecuente con ello, el llamamiento del CGA a los gallegos del Partido para que participasen en sus “romerías gallegas” fue redactado en los términos que siguen:

Dejad el trabajo, virtuosos artesanos, cerrad vuestros negocios, honrados comerciantes [...]. Deja humilde peón de La Negra y La Blanca por este día ese duro trabajo que dobla tu cuerpo y fatiga tu espíritu, [...] Deja peón del Mercado de Frutos los pesados fardos que te encorvan, deja esa lana cálida que macula tu cuerpo, deja esos cueros del mortífero carbunclo [...].<sup>1049</sup>

Finalmente, en ocasión de las grandes inundaciones de 1911, que según el periódico *Nova Galicia* azotaron con particular virulencia en el Partido de Avellaneda a la ciudad homónima y a las localidades de Piñeiro, Valentín Alsina y Sarandí, así como el barrio porteño de Nueva Pompeya, aquel órgano de prensa comenta que esa catástrofe

alcanzaba en su mayor parte a familias obreras de nuestra región gallega, numerosas en aquellos parajes por la existencia de los principales establecimientos fabriles y frigoríficos de “La Negra” y “La Blanca”, y los grandes talleres del Ferrocarril del Sud.<sup>1050</sup>

De ser cierta la mayoritaria composición social proletaria del CGA, no podía dejar de imponer limitaciones a sus finanzas, dado su limitado poder adquisitivo. De hecho, en sus primeros años de vida el CGA atravesó por circunstancias difíciles debido a cierta inestabilidad de sus cargos directivos (la rotación de los mismos por renuncias fue constante a lo largo del primer lustro de vida de la sociedad) y a un conflicto larvado con la colindante AESMdeA.<sup>1051</sup> Pero también (y de seguro éste es el elemento principal) a los apuros económicos que, en última instancia, derivaban de los problemas generales que afectaban a la economía argentina en los primeros años del nuevo siglo. Esa limitación fundada en los bajos recursos de sus socios continuaba preocupando a algún miembro de la directiva a la altura de 1918.<sup>1052</sup> Sin embargo, como veremos más adelante, la voluntad de llevar a cabo emprendimientos de una magnitud que no se correspondía con el aporte económico y la participación activa de los afiliados, obliga a

---

<sup>1048</sup> Higinio Chantretero, “La obra social”, BOCGA, XII: 141, 15.5.1915, p. 3.

<sup>1049</sup> “¡A las Romerías!”, BOCGA, I: 5, 1.1.1904, pp. 1-2.

<sup>1050</sup> “Un benemérito argentino. Tres mil familias gallegas que lo bendicen”, NG, XII: 363, 7.5.1911, p. 1.

<sup>1051</sup> Vid. Ruibal y Barros (1991: 88), Fernández Larrain (1989: 4). Este último autor cita como fuente un texto de 1927.

<sup>1052</sup> Vid. CGA, ACD: 19-III-1918.

profundizar el análisis de la composición de las comisiones directivas durante el período considerado.

### 5.3.3 El grupo dirigente, la élite socioeconómica del Partido y las relaciones intraétnicas

Como ya señaláramos, la eclosión del asociacionismo gallego en la Argentina a comienzos del siglo XX fue consecuencia (entre otras razones) del surgimiento de una élite étnica interesada en la promoción y el mantenimiento de esas formas asociativas como parte de su *capital simbólico*. Estos “notables” eran personas con una posición económica acomodada, lo que les permitía disponer de dinero y tiempo libre, pero también de cierto prestigio y respetabilidad, adquiridos tanto en el seno de la sociedad receptora como de la colectividad gallega y/o española, y que encontraban en el liderazgo de sus sociedades el medio de fortalecer su capital simbólico con vistas a la participación en la vida social argentina y a un inmediato reconocimiento en el plano simbólico para sí y para su familia.<sup>1053</sup> Si volvemos a observar el **Cuadro 88**, vemos que las personas que por su reiterada presencia en los máximos cargos directivos bien pueden ser considerados como el grupo dirigente del CGA, presentan algunas notables diferencias en relación con la mayoría de los socios de la institución. Destaca, en primer lugar, la evidente diferencia que existe entre una masa social aparentemente proletaria y un grupo de dirigentes formado por comerciantes, empresarios, profesionales liberales y funcionarios del Estado provincial o municipal. Al igual que como señalaran Devoto y Fernández para el caso de las mutuales españolas,<sup>1054</sup> en el CGA los trabajadores manuales parecen haber estado completamente excluidos de los puestos directivos. De manera que el gobierno de la institución no sólo se encontraba en manos de un grupo pequeño, sino que éste se conformaba, además, con personas que por lo general se hallaban en una posición social más elevada. En segundo lugar, al menos tres de las cuatro personas con mayor número de presencias en las sucesivas comisiones directivas entre 1899 y 1918, ostentan puestos importantes en la administración pública y la justicia local. Si Paredes Rey fue Juez de Paz suplente y titular, Blanco y Culler integraron en reiteradas ocasiones la corporación municipal (de la que el segundo fue

---

<sup>1053</sup> Vid. Núñez Seixas (2000: 347, 359-60, 367-70).

<sup>1054</sup> Vid. Devoto y Fernández (1990: 144).



Vicepresidente en al menos cuatro veces).<sup>1055</sup> En tercer lugar, los tres con mayor número de presencias en las comisiones directivas militaron en las filas del Partido Conservador de Buenos Aires, y en tiempos de la escisión barcelista que dio lugar a la creación del Partido Provincial de Buenos Aires, tanto Blanco como Culler (del mismo modo que Eduardo, otro hijo de Paredes Rey) formaron parte de su Comité Central, donde el primero actuó como Secretario General.<sup>1056</sup> Desde uno u otro lugar ocuparon un lugar de intermediarios entre los asociados del CGA, la sociedad local en general, y algunos de los miembros más conspicuos de su política en el primer tercio del siglo XX en particular. Como resulta por demás obvio, a esta última (intendentes, miembros de la corporación municipal y jefes de la Policía como Nicolás Silles, Juan Arsenio Núñez o Manuel T. Valdés, y tres de los hermanos Barceló -Domingo, Emilio y Alberto)<sup>1057</sup> se hallaban ligados tanto por su rol de funcionarios, como también por ser compañeros en las antedichas fuerzas políticas conservadoras. Todos los mencionados fueron, además, socios honorarios del Centro. Por ello, creemos lícito extrapolar al caso de la élite del CGA lo expresado por Da Orden para los españoles en Mar del Plata:

Desde el punto de vista de los intercambios que estas relaciones suponían para los propios líderes, además de un reconocimiento de los sectores más altos de la localidad, también debieron existir ciertos beneficios para las carreras profesionales y políticas de sus hijos [...] o, en un sentido más restringido, para la concesión de obras públicas como empresarios. Aún aquéllos que [...] no necesitaban de recursos tan concretos, podrían ver beneficiosa la presencia de un connacional en la municipalidad que facilitara la obtención de ciertas ventajas [...]. Dentro del mundo del trabajo, no cabe duda que el contacto con las autoridades locales también facilitaría la obtención de empleos para los sectores más bajos de la colectividad, tanto en las obras públicas iniciadas por las autoridades provinciales o nacionales, como en el municipio [...].<sup>1058</sup>

Finalmente, si bien el **Cuadro 88** no da cuenta de ello, existen importantes vinculaciones entre al menos seis de las 15 personas que allí se mencionan. Blanco y Culler eran socios en su actividad profesional, Paredes Rey y Lino Pérez parientes políticos (suegro y yerno, respectivamente), lo mismo que Culler y Blanco (cuñados), mientras que José y Francisco Lalín eran parientes sanguíneos (hermanos).<sup>1059</sup> Es decir

<sup>1055</sup> Cabe aclarar que el listado de los socios o directivos del CGA que fueron funcionarios municipales no acaba en los tres mencionados. A ellos pueden agregarse, por ejemplo, los nombres de Eloy M. Prieto, Bernardino Prieto, Ildefonso Paredes, Gregorio Sampayo o Manuel Sinde.

<sup>1056</sup> Vid. "Ecos sociales", BOCGA, VII: 78, 31.I.1910, p. 17, Folino (1983: 127), "Demostración de aprecio", BOCGA, VIII: 92, 15.4.1911, p. 17, Cisneros (1926: 93-4, 136-9, 231-2).

<sup>1057</sup> De hecho, Folino (1983: 53-4, 73-4, 128 y 193) asocia concretamente a Paredes Rey, Culler, Blanco y algún otro miembro conspicuo del CGA al entorno barcelista.

<sup>1058</sup> Da Orden (1995: 154).

<sup>1059</sup> Vid. CGA, ACD: 21-VII-1903, 28-VII-1903, AMRCA, 1903: 55.

que, al igual que en el caso de los lucenses a los que aquella historiadora encuentra trabajando en las explotaciones agropecuarias del Partido de General Pueyrredón, pareciera que en buena medida la élite del CGA conformaba un mundo relacional básicamente parental y étnico, que también se reforzaba en las prácticas laborales. Finalmente, entre todos ellos existía, además, afinidad política e ideológica (conservadores, masones, republicanos españoles “diluidos”, etc.), lo que indudablemente contribuye a la cohesión del grupo dirigente y facilita su hegemonía.

Sabido es que, al menos en lo que hace a los dirigentes de las sociedades mutuales españolas en la Argentina, sus relaciones con los políticos nativos fueron fluidas y constantes (ya sea antes o después de la sanción de la Ley Sáenz Peña), realizaron firmes intentos de integrarse a la sociedad política de la nación receptora, y trataron -por lo general con éxito- de convertirse en los portavoces de la comunidad inmigrada en sus relaciones con la sociedad y el Estado argentinos.<sup>1060</sup> Acabamos de sostener que los dirigentes más conspicuos del CGA entre 1899 y 1918 ocupaban una suerte de punto medio entre los sectores altos y bajos de la sociedad local. En relación con ello, un tema que desde el trabajo pionero de Ruibal y Barros permanece pendiente de una mayor profundización, es el de la actuación de miembros de la directiva del CGA como “punteros” políticos de los Barceló.<sup>1061</sup> Ciertamente, esta práctica no constituía ninguna novedad en el contexto político de la época, según explicamos al referirnos al sistema del “gobierno elector”, concebido para producir elecciones y asegurar la victoria de determinados candidatos en desmedro de otros (vid. *supra*). A escala municipal, es evidente el protagonismo del triángulo constituido por el caudillo político (a menudo intendente), el Juez de Paz y el Comisario como garantes del triunfo oficialista, un trío capaz de asegurar la neutralización de la oposición y el control del municipio, particularmente durante la jornada electoral, cuando se ponen en funcionamiento los mecanismos para asegurar la victoria.<sup>1062</sup> En un contexto como el descrito sus prácticas alcanzaban gran relevancia, y en la ciudad de Buenos Aires (pero no sólo en ella) llegaron a envolver también a los inmigrantes. A pesar de la baja participación de los mismos en los mecanismos *formales* de la lucha democrática, el mundo político porteño del novecientos conoció algunos personajes de origen

---

<sup>1060</sup> Vid. Devoto y Fernández (1990: 146-7).

<sup>1061</sup> Vid. Ruibal y Barros (1991).

<sup>1062</sup> Vale la pena resaltar el importante papel que en ella corresponde al Juez de Paz, como única instancia de apelación electoral. Por otra parte, como también señala Botana (1994: 186), en esas elecciones los gobernantes no actuaban solos, sino que “Entre el hipotético pueblo elector y los cargos institucionales que producían el voto, se localizaba, en una franja intermedia, [...] el caudillo electoral”.

inmigrante que adecuaban su conducta a los estrechos límites de una comarca electoral que pocos extranjeros franqueaban, acumulaban un pequeño capital de ciudadanos naturalizados y mercaban con esas libretas entre los notables del régimen.<sup>1063</sup>

Si bien desde las páginas del BOCGA se condenó en repetidas ocasiones el caudillismo que asolaba Galicia, este mismo órgano proclamaba de un modo ciertamente contradictorio la prescindencia de la institución en relación a las vicisitudes políticas de la sociedad de acogida (vid. *supra*) y, en cualquier caso, no parece que los pruritos del Centro respecto de aquel mal fuesen compartidos, a título individual y en relación a la política local, por algunos de sus máximos dirigentes. Eso es, al menos, lo que traslucen algunas denuncias aisladas pero significativas, publicadas por *Nova Galicia* a finales de 1909. Si bien nos detendremos en ellas más adelante, digamos ahora que las mismas parecen apuntar al ya mencionado Joaquín Eduardo Blanco, por entonces Presidente del CGA, y sindicado por Folino como “hombre” del intendente Barceló.<sup>1064</sup> Es probable que, al igual que en el caso de las instituciones españolas marplatenses, el CGA (que -como veremos- reunía un número quizás no demasiado grande, pero tampoco insignificante, de afiliados varones) debió resultar un importante centro de contactos para quienes aspiraban a controlar la política local.<sup>1065</sup> El hecho de que muchos de estos hombres fuesen socios honorarios o de número parece reafirmar esta idea. Y, en cualquier caso, gracias a los contactos con estas personas influyentes (y a la presencia de otros socios honorarios y de número en importantes puestos públicos,<sup>1066</sup> económicos y corporativas de la zona, como el Centro Comercial e Industrial de Avellaneda, el Banco de la Provincia de Buenos Aires, etc.), los directivos del CGA extendían su capital relacional a otras esferas locales y, más allá del nivel municipal, hacia instituciones y organismos de nivel provincial, nacional o transnacional (como la Compañía de Seguros “La Buenos Aires”, el Jockey Club, el Banco de Galicia y Río de la Plata, etc.).<sup>1067</sup> Véase, si no, el círculo en el que se movía hacia 1907 Abelardo Álvarez, ex-Presidente del CGA y alguna vez Presidente también de la AESMdeByBA:

<sup>1063</sup> Vid. Botana (1994: 176-88).

<sup>1064</sup> Vid. “Ecos Sociales”, BOCGA, VIII: 91, 15.3.1911, 14-5.

<sup>1065</sup> Vid. Da Orden (1995: 147). Además, como la misma autora señalara (1995: 153), si bien los inmigrantes no podían votar en los comicios provinciales y nacionales, sus hijos argentinos sí lo hacían.

<sup>1066</sup> Es, por ejemplo, el caso de Alfredo A. López, al menos tres veces Juez de Paz titular de Avellaneda, o de Alfredo Najurieta, también funcionario judicial y más tarde Jefe del Registro Civil de Piñeiro. Vid. “Jueces de Paz”, BOCGA, VII, 79, 28.2.1910, p. 18.

<sup>1067</sup> Vid. Ruibal y Barros (1991: 96-7); *Centro Comercial e Industrial de Avellaneda* (1928: 3, 7-17).

Su mucha práctica, le ha llevado a ocupar altos puestos en empresas extranjeras y del país, tales como la del Ferrocarril del Rosario, Ferrocarril del Sud, Lucas González y Compañía, Muelles y Depósitos del Puerto de la Plata, Lavaderos de Oro de la Tierra del Fuego, etc., etc. Ha sido Contador del Dr. Marcelino Ugarte, exgobernador (sic) de la Provincia de Buenos Aires y actualmente lleva la contabilidad del Doctor Benito Villanueva, Jockey Club, etc., etc.<sup>1068</sup>

(En una de las citas extraídas de *Nova Galicia* que acabamos de ver aparece otro elemento a considerar. ¿Quiénes eran los individuos que extorsionaban a los posibles votantes con la oferta de puestos de trabajo, o con la amenaza de ser despedidos los que ya lo tenían?) El diario no da ninguna pista y, ciertamente, las relaciones entre étnica y

Comentario [RF3]: ERROR: está cita está más adelante.

clase no resultan fáciles de analizar. Sin embargo, es lícito hacer algunas suposiciones. Retomando la línea de otros investigadores que han estudiado el caso de los italianos en Nueva York y Canadá, Devoto y Fernández han recordado que

la estructura de clases existente al interior de una comunidad emigrada origina una compleja red de servicios y prestaciones entre los sectores medios y los sectores bajos y permite en buena medida el ascenso social de aquéllos gracias a una intensa expropiación de los recursos de estos últimos. Al convertirse en intermediarios obligados para los sectores bajos en su relación con el mercado de trabajo [...], en la provisión de servicios técnico-profesionales (escribanos, abogados, médicos), en la adquisición de los productos del país de origen (comerciantes), los sectores medios se apropian de parte de los ingresos de aquéllos. [...].

En ese marco puede pensarse qué papel desempeñaron las entidades mutuales. Es de suponer que ellas refuerzan la preponderancia social de los sectores hegemónicos dentro de los grupos étnicos en tanto la extienden fuera del campo específicamente económico y del ámbito de las relaciones primarias. Es decir, del tiempo del trabajo al tiempo del ocio, y del espacio laboral –la empresa– al espacio recreativo: la asociación. Además, incrementan el prestigio social de los grupos que detentan el poder político en las entidades y amplían su capacidad distributiva de beneficios informales (ceremoniales o asistenciales). Finalmente, la dominación y control de los sectores subalternos se proyecta al terreno puramente político de las relaciones intraétnicas bajo la forma de mecanismos clientelares.<sup>1069</sup>

Claro que, según los mismos autores, para que los sectores hegemónicos refuercen su control sobre los bajos, sus elencos dirigentes deben circular entre las diferentes instituciones étnicas, o actuar orgánicamente en relación a ellas.<sup>1070</sup> Por su parte, en su ejercicio sobre la relación entre la conciencia étnica y la conciencia de clase a partir del caso de las sociedades italianas de socorros mutuos en Buenos Aires, Romolo Gandolfo

<sup>1068</sup> “Abelardo Álvarez”, BOCGA, IV: 44, 28-III-1907, p. 9. Véase también *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires* (1962).

<sup>1069</sup> Devoto y Fernández (1990: 140).

<sup>1070</sup> Devoto y Fernández (1990: 143).

ha demostrado cómo en ese tipo de sociedades podían converger las tensiones que subyacían a la comunidad de inmigrantes (tensiones que, por lo demás, salían a la luz en coyunturas tales como las huelgas generales anarquistas, las demandas de los sindicatos socialistas, o la huelga de los inquilinos de 1907). Para Gandolfo,

Profesionales y comerciantes, cuya visión orgánica de la colonia italiana estaba basada (convenientemente) en nociones elementales de solidaridad étnica y fidelidad a la madre patria, veían a los inmigrantes italianos esencialmente como una comunidad étnica ideal en la que los inmigrantes italianos consumieran solamente productos importados de Italia y usaran solamente los servicios de los profesionales e intermediarios italianos. [...] estos líderes por lo general no entraban en conflicto directo y abierto con los trabajadores inmigrantes.

Sin embargo, la situación era diferente con otra categoría de líderes, los industriales. Para ellos establecer y dirigir sociedades de socorros mutuos era una manera de tratar con la incipiente “cuestión social”. Los industriales tenían experiencia directa con los conflictos estructurales de intereses entre ellos y sus trabajadores (casi todos italianos). En este sentido, no tenían que tener una visión orgánica de la comunidad italiana para participar activamente en las instituciones étnicas.

A pesar de no poder impedir la formación de sindicatos o las declaraciones de huelga, los industriales estaban convencidos de que las sociedades de socorros mutuos podían contribuir a resolver disputas entre clase.<sup>1071</sup>

Aún habiendo sido concebidos estos argumentos para el caso de las sociedades mutuales (tanto italianas como españolas), es posible ver en ellos una serie de elementos comunes con lo que, a nuestro entender, podía suceder en el CGA. Si algo caracteriza a quienes en mayor cantidad de veces ocuparon cargos en la Comisión Directiva, es su condición de intermediarios en la provisión de servicios técnico-profesionales (Paredes Rey era Juez, Blanco escribano, Culler agente judicial y rematador de tierras, además de Presidente del más exclusivo ámbito de la élite local, el Club Pueblo Unido), proveedores de artículos del país de origen (Lalín poseía un almacén y un bar, situados frente al Mercado Central de Frutos), etc.<sup>1072</sup> A la vista de estos datos adquiere sentido el llamamiento del BOCGA para que los socios del CGA practiquen un “mutualismo” que, en la práctica, se limita a que los gallegos debían consumir productos y servicios prestados por otros gallegos, a su vez socios del CGA. ¿Puede, acaso, en relación con el mercado de trabajo, decirse algo semejante a propósito de Revoredo, dada su condición de comerciante de gran giro, consignatario de “frutos del país” y hacienda, etc.? ¿O de Gregorio Sampayo, por haber sido un importante dirigente del Centro Comercial e

---

<sup>1071</sup> Gandolfo (1992: 317-8).

<sup>1072</sup> Véase, por ejemplo, cómo en su oficina ubicada en la Avenida Mitre 790 (al lado del CGA) Blanco y Culler ofrecían servicios gratuitos a los socios del Centro Gallego. *BOCGA*, V: 72, 31-VII-1909, p. 12.

Industrial de Avellaneda?<sup>1073</sup> (que, además, no limitó su actuación en la sociabilidad étnica al CGA, sino que fue también dirigente de la AESMdeA, donde llegó a ocupar la presidencia). Por el momento no es posible ofrecer pruebas contundentes, pero resulta evidente que las tres presidencias consecutivas del primero en el CGA (que incluyeron, por ejemplo, el primer ciclo de huelgas de la industria de la carne en 1917, cuando el CGA guardó un riguroso silencio respecto del mismo), o el hecho de que Sampayo ocupase el máximo cargo en dos instituciones tan disímiles (en una de ellas se nucleaba la patronal del Partido, y en la otra un número importante de trabajadores de origen hispano) no son datos para pasar a la ligera. Aunque no contamos por ahora con pruebas concretas, que avalen la hipótesis de que este Centro galaico-avellanense desempeñase un papel instrumental de domesticación del conflicto social mediante el fomento del asociacionismo étnico (como sí ocurrió en el caso italiano en Buenos Aires),<sup>1074</sup> conviene no descartar esa posibilidad: que algunos de sus dirigentes también procurasen atenuar o prevenir conflictos intraétnicos mediante su rol de líderes étnicos.<sup>1075</sup> En cualquier caso, como resumiera Devoto, las instituciones étnicas constituían, a la vez, ámbitos de sociabilidad compartidos y lugares donde operaban clientelas derivadas de relaciones en el mundo laboral o simplemente en espacios comerciales. Por ello, la vida asociativa se hallaba atravesada por lazos horizontales y verticales en los que circulaban discursos y símbolos, y se escenificaban mitos patrióticos. Creemos que es en ese marco en donde hay que situar el discurso a la vez paternalista y evocador de una común pertenencia gallega (o española) del CGA, y también que, aún a falta de pruebas más contundentes, es posible postular la existencia en el Centro de toda una red de relaciones de intermediación e interconexión, entre la masa social de la institución y su élite, y entre esta última y entidades locales representativas como los bancos, periódicos, clubes, cámaras de comercio, etc.

#### 5.3.4 Las razones de una limitada masa social

El hecho de que la institución adoptase el apelativo de “Centro Gallego” es algo que conviene aquilatar debidamente. Al igual que ocurriera desde la aparición de sus

---

<sup>1073</sup> Un breve apunte sobre los emprendimientos comerciales y empresariales de Revoredo, en Cisneros (1926: 309).

<sup>1074</sup> Vid. Gandolfo (1992).

<sup>1075</sup> Al respecto, conviene recordar (como lo hace Núñez Seixas, 2000: 368, nota 55) que las fuentes impresas de la colectividad gallega (aunque no sólo de ella) suelen ocultar escrupulosamente los conflictos sociales intraétnicos.

homólogos de Buenos Aires, Montevideo y La Habana en 1879, esta denominación alude, implícitamente, al propósito de reunir en una única entidad a todos los emigrados gallegos residentes en el municipio barraqueño. Como sostiene Vicente Peña Saavedra,

los Centros aspiran a ser el punto de encuentro en el que confluya íntegro el segmento de población copartícipe del atributo de galleguidad, único nexo de articulación susceptible de neutralizar cualquier diferencia socio-individual entre los miembros del colectivo, por su condición de propiedad antecedente a todas las demás.<sup>1076</sup>

A mediados de la década de 1910 la Comisión Directiva del CGA se atribuía el derecho de ser “la representación legal de la colectividad gallega de Avellaneda”.<sup>1077</sup> Independientemente de si ello era dicho con auténtica convicción o si la frase apenas constituía una expresión de deseo, su órgano de prensa afirmaba que por aquellos mismos años (1912) el Centro sólo contabilizaba entre 460 y 600 socios, en tanto que, según la misma publicación, la colonia gallega en Avellaneda sumaba entre 12.000 y 20.000 individuos.<sup>1078</sup> Es decir que su masa social no representaba más que entre un 2,5 y 5 % del *stock* galaico de la zona, con el agravante de que, lógicamente, no todos sus socios eran necesariamente gallegos de primera generación. Esta valoración es bastante cercana a la que hemos establecido a partir de nuestros propios cálculos, que sitúan el número de gallegos presentes en Avellaneda en 1914 en torno a los 22.000 y, dado que según el *Tercer Censo Nacional*, un año antes el CGA sólo tenía 690 socios, la institución apenas nuclearía en ese año alrededor del 3,1 % del *stock* galaico en el Partido.<sup>1079</sup> Aún reconociendo (como se comprobó en ocasión de dicho censo) que una amplia mayoría de los inmigrantes no formaba parte de ninguna asociación étnica,<sup>1080</sup> se trata de una proporción inusualmente baja, lo que generaba un lógico malestar de la directiva: “Es indudable señores que la cifra de asociados que marcan nuestros registros no responde a la grandeza de la Asociación.”<sup>1081</sup> Estimaban, además, que el CGA debía

<sup>1076</sup> Peña Saavedra (1991 I: 366).

<sup>1077</sup> “Inauguración del edificio social”, BOCGA, XII: 154, 15-VI-1916, p. 8.

<sup>1078</sup> Vid. “Ecos sociales. Movimiento de socios”, BOCGA, IX: 107, 15-VII-1912, p. 18; “Ecos sociales”, BOCGA, IX: 108, 15-VIII-1912, p. 19; Joaquín Estrach, “Ese es el verdadero patriotismo”, BOCGA, IX: 110, 15-X-1912, p. 13.

<sup>1079</sup> Vid. supra; *Tercer Censo Nacional* (1915 X: 260). Nuevamente según el mismo CGA, el número de socios habría ascendido a 865 (más otros 200 protectores) a mediados de 1916. Vid. “Asamblea General”, BOCGA, XII: 154, 15-VI-1916, p. 23.

Para un análisis de las razones que explican la escasa masa societaria del CGA, en relación al *stock* gallego de la zona, vid. Farías (2007a: 14-7).

<sup>1080</sup> Vid. Devoto (2003: 311).

<sup>1081</sup> “Ecos sociales. Movimiento de socios”, BOCGA, IX: 107, 15-VII-1912, p. 18

alcanzar los 2.500-3.000 socios “para tener la eficaz y genuina representación de la colonia.”<sup>1082</sup>

En nuestra opinión, algunas de las razones de esta relativamente flaca masa societaria tienen que ver con la contradicción parcial entre el interés que mueve a un inmigrante tipo a asociarse a una institución étnica, y las actividades y beneficios concretos que el CGA ofrecía. Como señalaran Devoto y Fernández, las asimetrías en relación con la inserción socioprofesional o el nivel de ingresos pueden encontrarse en la base de posibles contraposiciones de intereses económicos, y de las expectativas en relación con la sociedad local o del papel a desempeñar en ella.<sup>1083</sup> O, dicho de otro modo, los propósitos de los grupos dirigentes de las asociaciones inmigrantes eran en parte semejantes y en parte distintos a los de los inmigrantes anónimos.<sup>1084</sup> Más allá de lo estatutariamente prescripto, el recuento de las actividades efectivamente realizadas por el CGA arrojaba el siguiente saldo: dirigidas al interior de la sociedad, la celebración regular de asambleas anuales para la aprobación de las memorias y la renovación de sus autoridades, la constitución de una escuela de primeras letras, más otras de canto, baile y de un conservatorio musical, la formación de una Biblioteca, la redacción del BOCGA, etc.; orientadas -según el caso- al interior y/o al exterior, una lista interminable de bailes y funciones teatrales (en ambos casos, muchas de ellas de pretensiones “cultas”), las “romerías gallegas” (de carácter anual, y celebradas entre 1901 y 1911),<sup>1085</sup> colectas y donaciones a favor de los menesterosos del Partido,<sup>1086</sup> el albergue a los afectados por las reiteradas inundaciones del mismo (como ocurrió en 1911, 1913 y 1914), rifas, etc.;<sup>1087</sup> finalmente, una serie de actos públicos ligados a la liturgia patriótica española y argentina, homenajes a figuras públicas de ambos países, o

<sup>1082</sup> “Ecos sociales”, BOCGA, IX: 108, 15-VIII-1912, p. 19.

<sup>1083</sup> Vid. Devoto y Fernández (1990: 139).

<sup>1084</sup> Vid. Devoto (2003: 245).

<sup>1085</sup> Según Fernández Larrain (1989: 6-8) éstas fueron particularmente exitosas, y trascendieron el marco puramente étnico y local, llegando al gran público a través de revistas ilustradas como *Caras y Caretas*. Vid., por ejemplo, “Romerías gallegas en Barracas al Sud”, CyC, VII: 275, 9.I.1904.

<sup>1086</sup> Una de las prácticas del Centro que ameritaría una mayor atención, es la de los repartos gratuitos de comida a los pobres de la localidad en fechas señaladas de la liturgia patriótica argentina (por ejemplo, el aniversario de la Revolución de Mayo), que implican otra forma más de mostrar la inserción de la institución en el marco local.

<sup>1087</sup> Vid., por ejemplo, Vilanova Rodríguez (1966 II: 1101), “Ecos sociales. Romerías”, BOCGA, IX: 107, 14-VII-1912, p. 17, Fernández Larrain (1989: 68), “Las inundaciones”, BOCGA, VIII: 93, 15-V-1911, pp. 3, 5 y 7, “Las inundaciones. Medidas de la intendencia municipal”, BOCGA, XI: 121, 15-IX-1913, p. 3, “Nota de agradecimiento”, BOCGA, XI: 122, 15-X-1913, p. 3; CGA, ACD: 25-VIII-1914. Véase también “La gran crecida del río”, CyC, XIII: 636, 10-XII-1910, “El temporal y las inundaciones”, CyC, XIV: 656, 29-IV-1911, “Los efectos de la inundación”, CyC, XIV: 657, 6-V-1911, “Las inundaciones”, CyC, XVI: 780, 13-IX-1913.



a los miembros del propio grupo dirigente del Centro.<sup>1088</sup> Sintéticamente: sólo el aspecto recreativo del centro recibió una atención real, mientras las escuelas de instrucción coral y musical tuvieron una vida errática, y los fines benéficos e informativos no pasaron de ser meras declaraciones en los papeles fundacionales. Del mismo modo, la beneficencia del CGA (particularmente los repartos gratuitos de comida y ropa a los pobres del municipio) fue circunstancial (como, por ejemplo, en ocasión de la inauguración del nuevo edificio social en 1916).<sup>1089</sup> Y, en cambio, a pesar de los grandilocuentes llamados al patriotismo de los gallegos y a que éstos no olvidasen su tierra, los requerimientos de ayuda llegados desde Galicia (por humildes que fuesen) casi nunca encontraron eco en la directiva del Centro.<sup>1090</sup> Así, por ejemplo, aunque en ocasiones el Centro participó de las iniciativas pro-agraristas en Buenos Aires y desde las páginas del BOCGA se pregonó la legitimidad de la lucha contra el caciquismo y los derechos del campesinado gallego, cuando el líder agrarista gallego Basilio Álvarez arribó a la Argentina en julio de 1915, el compromiso de la directiva del CGA sólo alcanzó para desearle “una feliz y provechosa estadía” en el país. Y aunque el Presidente del Centro Gallego porteño les solicitó que organizaran para Álvarez una conferencia ante el elemento gallego de Avellaneda, la lacónica respuesta fue que “la Comisión encontrándose muy ocupada con la edificación del nuevo edificio social, lamenta el no poder ocuparse de ese asunto.”<sup>1091</sup>

El predominio de las actividades recreativas fue, por lo demás, explícitamente reconocido en el BOCGA. Por ejemplo, en 1908, el Presidente (Abelardo Álvarez) se quejaba en su memoria a la Asamblea General ordinaria, de que el número de bajas de

---

<sup>1088</sup> No obstante las disposiciones estatutarias, que indicaban celebrar las fechas “gloriosas” para Galicia y España, resulta evidente que las que se festejaban con mayor asiduidad y pompa eran las argentinas.

<sup>1089</sup> Vid. CGA, ACD: 4-V-1916.

<sup>1090</sup> “[...] el tesorero leyó un oficio del Sr. Alcalde de Tobío (Pontevedra) en la que (sic) se pedía a la Sociedad algunos fondos, para atender a las varias reformas que se proyectan en aquella población; quedó aprobado por unanimidad no cont estar el citado oficio.” CGA, ACD: 29-VI-1900. Habiendo recibido una nota de una “Comisión pro naufragos del *Príncipe de Asturias*” (que naufragó el 5 de marzo de 1916 frente a las costas de Brasil, pereciendo casi 450 personas) en la que se invitaba a los directivos del Centro a concurrir al puerto de Buenos Aires para recibir a los sobrevivientes, “se acuerda contestarle que por hallarse la mayoría de los miembros de esta comisión veraneando no ha sido posible reunirse, sintiendo que esta circunstancia haya impedido a esta Comisión a concurrir al sitio donde fue invitada.” CGA, ACD: 14-III-1916. Se trata de una respuesta bochornosa, habida cuenta de que, según la misma Acta, en la reunión se encontraba la Comisión casi al completo (Antonio Paredes Rey incluido). Es probable que esta actitud de los directivos del CGA se debiera a su intención de no correr el riesgo de tener que exponerse a colaborar monetariamente con los naufragos, en momentos en los que la institución se encontraba en plena tarea de edificación de su nueva sede social. Véase también [http://www.muslera.com/indianos/p\\_astur.htm](http://www.muslera.com/indianos/p_astur.htm), “El naufragio del vapor *Príncipe de Asturias*”, CyC, XIX: 911, 18-III-1916.

<sup>1091</sup> Vid. “Basilio Álvarez”, BOCGA, XII: 143, 15-VII-1915, p. 15; CGA, ACD: 17-VIII-1915.

socios fuera superior al de altas, y que ello se debía a que “la mayoría de las primeras “corresponden a socios que ingresaban unos días antes de una función, con el único móvil de disfrutar de ella como asociados, olvidando luego de que formaban parte del CENTRO.”<sup>1092</sup> Seis años más tarde, aunque todavía con cierta candidez, la percepción del problema se hallaba más definida. Así rezaba el escrito elevado a la Comisión Directiva por tres ignotos socios, que proponían la introducción del socorro mutuo en el CGA:

[...] la colonia gallega de esta ciudad en su gran mayoría no responde a la labor inmensa de sus Juntas Directivas y comisiones auxiliares, y no responden porque desgraciadamente esa gran mayoría de nuestros paisanos sienten el patriotismo en el estómago, y cuando uno les invita a ingresar como socios, lo primero que preguntan es el beneficio material que la Sociedad les reporta. Esto, señor presidente, nos ha inducido a presentamos a esa H. Junta Directiva, para que estudie la forma de establecer en el Centro Gallego de Avellaneda el Socorro Mutuo, como lo hizo el Centro Gallego de Buenos Aires y como lo tienen establecido todas las sociedades españolas de la República, [...].<sup>1093</sup>

Ciertamente, el hecho de asociarse a una entidad étnica por una finalidad instrumental o funcional (fuera ésta lúdica o de beneficencia) distaba de ser algo exclusivo a los miembros del CGA. Respondía, como es lógico, a la necesidad de los inmigrantes de procurarse socorro mutuo, y también un ámbito de sociabilidad y recreo, siendo general la indiferencia por la política de las asociaciones (o en las asociaciones), como refleja la paupérrima asistencia que en promedio tuvieron a las asambleas. Por otra parte, es razonable pensar que la mayoritariamente proletaria composición social del colectivo gallego de la zona (que, además, muchas veces tenía un trabajo estacional o inestable) no debía favorecer la estabilidad de la base societaria.<sup>1094</sup> Además, como ya se indicó, los inmigrantes gallegos que se desempeñaban como obreros manuales y no calificados no acostumbraban a unirse a las asociaciones voluntarias, y si lo hacían preferían las que combinaban una oferta mutualista y recreativa con algún tipo de compromiso de inversión en sus lugares de origen. Sin embargo, creemos que estas circunstancias se encuentran aquí exacerbadas, porque las actividades del CGA resultaban más acordes a

<sup>1092</sup> “Asamblea General Ordinaria”, BOCGA, IV: 58, 31-V-1908, p. 15.

<sup>1093</sup> “El Centro Gallego y la Mutualidad”, BOCGA, XII: 135, 15-XI-1914, p. 10.

<sup>1094</sup> La memoria anual del ejercicio 1908-1909 constata que “Estudiando el número de bajas hemos sacado el siguiente resultado, la mayor parte obreros sin ocupación estable se ven obligados a ausentarse al poco tiempo de pertenecer como socios y otros pagan una mensualidad o dos para poder disfrutar cuatro o cinco meses de las fiestas y beneficios que acuerdan nuestros Reglamentos a los socios activos. Resultado que la comisión se ve obligada a suspenderlos por falta de pago en sus cuotas mensuales.” “Ejercicio de 1908 a 1909. Memoria”, BOCGA, V: 70, 31-V-1909, p. 5.

los intereses del grupo dirigente que a la potencial masa societaria. La nula oferta de socorro mutuo en cuestiones de sanidad (en un Partido que recién en 1913 contará con su primer hospital), dificultades económicas, repatriación o servicios fúnebres, sin duda motivaría muy poco a que una población mayoritariamente obrera erogase la (por lo demás paupérrima) suma que entrañaba la cuota social.<sup>1095</sup> En presencia de otra institución (la AESMdeA) que, lejos de por medio con el Centro, tenía una clara finalidad de protección y ayuda mutua, cabe dudar que el elemento obrero gallego de la zona fuera a interesarse por el tipo de “protección mutua” que la dirigencia del CGA ofertaba: una “cadena de protección mutua” formada a partir de la adquisición de bienes y servicios exclusivamente en los negocios de aquellos asociados que publican sus avisos en el BOCGA...<sup>1096</sup> Además, quienes residían en el área más céntrica del Partido gozaban también de la posibilidad de acudir a la AESMdeBA o, a partir del comienzo de la segunda década del siglo pasado, al nuevo Centro Gallego porteño. Por no mencionar la más que probable oposición que el CGA (como también las mutuales españolas del Partido) pudieran encontrar en la prensa socialista o anarquista. Cuando en octubre de 1914 se planteó por primera vez, y de forma pública, que para hacer viable el desarrollo de la institución, era necesario que la misma brindase a sus asociados algún tipo de ayuda mutua, la iniciativa fue descalificada por Paredes Rey, quien se pronunció a favor de privilegiar en cambio la construcción de un nuevo y costoso edificio social.<sup>1097</sup> Y si en 1916 se propuso la creación de una “bolsa de trabajo” para los socios, ello no pasó de ser (al menos en el período estudiado) una mera declaración de intenciones.<sup>1098</sup>

Las actividades dirigidas hacia el interior del Centro difícilmente podían llamar la atención de un grupo como aquel al que, teóricamente, iban dirigidos los mensajes y la preocupación de las comisiones directivas señaladas. Dadas las características socioeconómicas del colectivo gallego del Partido, es razonable suponer que el mismo se encontraría más preocupado por la cotidiana lucha por la supervivencia y la obtención de una cobertura médico-asistencial, y sólo complementariamente por las actividades recreativas y culturales. Pero aún si efectivamente prestasen atención a estas últimas ¿que “entretenimiento” podrían hallar en asambleas o fiestas con pretensiones

<sup>1095</sup> En 1912 el valor de la cuota social continuaba siendo de \$ 1 al mes, equivalente al costo de una llave.

<sup>1096</sup> Véase, por ejemplo, “Para los de casa”, BOCGA, I: 2, I-X-1903, p. 8, “Ayuda mutua”, BOCGA, XI: 121, 15-X-1913, p. 17.

<sup>1097</sup> Vid. “Nuestros progresos”, BOCGA, XII: 135, 15-XI-1914, p. 5.

<sup>1098</sup> Vid. “El Centro Gallego y la Mutualidad”, BOCGA, XII: 135, 15-XI-1914, pp. 9-11, 14; “La Asamblea”, BOCGA, XII: 156, 15-VIII-1916, p. 3.

cultas? Y las clases de solfeo, piano, idiomas, escritura, redacción, mecanografía, taquigrafía o contabilidad que el CGA impartía<sup>1099</sup> ¿no resultan (independientemente de su mayor o menor utilidad) desconcertantes cuando se piensa que *debían* (si es que esa era la intención real) atraer la atención de una colonia formada mayoritariamente por obreros industriales, changadores, estibadores portuarios, fosforeras, costureras, etc.? Es probable que, más allá de los bienintencionados propósitos de promover la educación y la cultura entre sus asociados (coherentes -conviene no olvidarlo- con la condición masónica de algunos de los miembros más conspicuos de la institución), las actividades del CGA se comprenderán mejor si se las relaciona no con las necesidades e intereses de la masa gallega en el Partido, sino con las comentadas aprensiones de la dirigencia étnica galaica ante el desprestigio que, indirectamente, sus compatriotas menos instruidos podían causarles. Y, por supuesto, también con su afán por ganar visibilidad, ampliar su *capital simbólico* y mostrar a los gallegos, a la colectividad española, al conjunto de la sociedad de Avellaneda y -muy especialmente- a sus hombres más destacados, su decidida integración en el seno de la sociedad de acogida, cultura, importancia y respaldo social. Finalmente, es altamente probable que la colonia gallega del Partido se encontrase muy distante de la idealidad patriótica que sus líderes (o aspirantes a tales) depositaban en ella. En definitiva, los “llamados patrióticos” de la dirigencia del CGA a los gallegos de Avellaneda, incitándolos a que salieran de su “aislamiento egoísta” y acudiesen a él<sup>1100</sup> no fueron escuchados por el número de personas que deseaban. Probablemente porque, dado el registro en el que estaban formulados, ello no era posible. Los intereses últimos de unos y otros eran demasiado divergentes para que hubiese un diálogo efectivo.

---

<sup>1099</sup> Vid. Vilanova Rodríguez (1966 II: 1104).

<sup>1100</sup> “El Centro Gallego de Avellaneda, como asociación útil, como sociedad progresiva, como agrupación patriótica, irá siempre a vanguardia (sic) por el camino que sus tradiciones informan, que sus deberes le indiquen, que su patriotismo le inspire. “Por Galicia y para Galicia”, tal ha sido y es su programa. [...] Vengan fuerzas nuevas, vengan elementos nuevos a fortalecer nuestra obra. Vengan socios patriotas, vengan socios entusiastas, vengan socios intelectuales a poner su grano de arena en la obra común [...]. Llamado patriótico es este, que los gallegos de Avellaneda deben atender saliendo del aislamiento egoísta, del aislamiento asiático en que se hallan.” “Tiempos nuevos”, BOCGA, XI: 15-XI-1913, p. 3. “En numerosas ocasiones nos hemos ocupado de la apatía egoísta y anti-patriótica de nuestros paisanos al vivir alejados de las asociaciones regionales que acá, en América, hacen duradero el espíritu galaico para honor de nuestra amada tierra. [...]. El paisano que al abandonar los viejos lares no trata de rehacer la patria chica en la grande América, es fatalmente absorbido en esta vorágine cosmopolita que le impone brutalmente modalidades extrañas a la dulzura de su carácter. Tal cosa les pasa a muchos de nuestros paisanos que vegetan indiferentes y que al pasar por delante de nuestro edificio social se olvidan que allí hay un pedazo de Galicia, hay algo que llama al corazón como el amor de madre llama al corazón del hijo. [...]” “Por Galicia”, XI: 124, 20-XII-1913, p. 3.

Lo dicho no debe, sin embargo, anular otras posibilidades, aún cuando las mismas sólo puedan ser planteadas a manera de hipótesis, sin posibilidad (al menos por ahora) de verificación. Hace ya años, Devoto comentaba la resistencia de ciertos grupos de inmigrantes italianos a integrarse o a participar de las fiestas nacionales de las sociedades creadas por la élite liberal garibaldino-mazziniana, de lo que se deriva la imposibilidad de ésta para difundir por toda la colonia sus símbolos y mitos articuladores de una identidad étnico-nacional italiana. ¿Hasta qué punto puede haber pasado algo semejante en el caso del CGA? ¿Influyó, acaso, en la baja participación de una colonia básicamente proletaria en una sociedad que desplegaba un discurso nacional-patriótico gallego o español, la propaganda internacionalista y/o anarquista desarrollada entre el elemento obrero del Partido? Otros factores, en cambio, no parecen ameritar una gran atención en este caso. Así, si las solidaridades locales pervivieron en esta orilla del Atlántico y en un comienzo fueron de carácter más inmediato y vinculante que las “regionales” o “nacionales”,<sup>1101</sup> la ausencia a lo largo de casi toda la primera década del siglo XX de sociedades de ámbito microterritorial en el Partido (o su relativa escasez aún después de que las mismas se desarrollasen en él) no parece avalar esta hipótesis para el caso del CGA.

### 5.3.5 El palacio y sus costos

Durante los primeros años de la institución, la ubicación de la sede social dio lugar a sucesivas mudanzas por diferentes locales alquilados (aunque éstos siempre se ubicaron dentro del área céntrica de la ciudad), hasta que en 1905 se adquirió un lote situado a la altura del número 700 de la Avenida Mitre, al lado del edificio del Consejo Deliberante, frente a la céntrica Plaza Alsina y la catedral.<sup>1102</sup> Ese mismo año se colocó

<sup>1101</sup> Vid. Núñez Seixas (2000: 353).

<sup>1102</sup> El mecanismo de compra del lote es muy llamativo. Según Fernández Larrain (1989: 4-5), que cita una fuente de 1927, “El primer signo de triunfo de la voluntad de los gallegos del Centro fue el haber logrado adquirir el terreno para edificar la Casa Social, en un sitio que hasta hoy constituye un milagro por lo privilegiado del mismo: `De repente cuando menos se lo esperaba, una agradable sorpresa llegó a los socios. El presidente Antonio Paredes Rey y el secretario D. Feliciano M. Culles (sic) habían adquirido un terreno, ubicado en la Avenida Gral. Mitre frente a la Plaza Adolfo Alsina por la suma de \$ 24.000, terreno que ofrecían ceder a la sociedad a la cual presentaban al mismo tiempo un proyecto de financiación de la operación. A primera vista éste fue Juzgado como utópico no comprendiendo cómo disponiendo tan sólo de la pequeña cantidad de \$ 4.000 podía la C. D. tomar la responsabilidad de cargar las finanzas sociales con una deuda considerable. Una asamblea extraordinaria se reunió y después de animada discusión la proposición fue aceptada en todas sus partes y se dio principio a la tarea de juntar los recursos necesarios.” Vale la pena hacer algunos comentarios al respecto. En primer lugar, el autor de la fuente utilizada por Fernández Larrain confunde los cargos de los supuestos autores de la operación

la piedra fundamental de aquel primer inmueble propio, demolido diez años más tarde para levantar otro más grande y suntuoso, de dos plantas, inaugurado en mayo de 1916.<sup>1103</sup> La centralidad que la dirigencia otorgaba a la posesión de un edificio propio se trasluce del siguiente comentario, aparecido en el BOCGA en junio de 1912:

Demostrado tiene tan simpática como altruista sociedad, que no es una de tantas que por desgracia, y bajo sugestivos nombres, e invocando a nuestra querida Galicia, pululan, sin orden ni concierto, sin base, ni solidez, sin prestigio, y lo que es aún más de lamentar, sin local propio, teniendo que celebrar sus titulados acuerdos de prestado.<sup>1104</sup>

Sin embargo, no se trataba sólo de tener un edificio en propiedad:

El buen nombre de Galicia exige de sus hijos los mayores sacrificios, tanto patrióticos como sociales, y por eso el nuevo edificio del Centro Gallego no debe ser superado por ningún otro.<sup>1105</sup>

Como ya hace tiempo sostuvieran Ruibal y Barros, el segundo edificio de la sociedad (y su salón-teatro) constituyen la mejor de cuantas pruebas pueden darse de la férrea voluntad del grupo dirigente por alcanzar y exhibir su prestigio social y, sin duda, la más espectacular plasmación de la estrategia en tal sentido desarrollada.<sup>1106</sup>

Uno de los temas más importantes que toca resolver [a la nueva Comisión Directiva], es el de la construcción del nuevo edificio.

La munificencia y valor artístico de nuestra futura casa social, será el exponente de la colosal importancia de la colonia gallega de Avellaneda.

---

inmobiliaria (el Presidente era José Lalín, Paredes Rey su Secretario, y Culler se desempeñaba como rematador de tierras). En segundo lugar, según el BOCGA el efectivo con el que contaba la sociedad no sumaba \$ 4.000 sino \$ 2.573,97 ("Asamblea General", BOCGA, I: 12, I-VIII-1904, p. 4). El mismo artículo menciona lacónicamente en su página 5 que el Presidente saliente, José Lalín, mencionó en su discurso que "Al terminar el mandato que nos habéis conferido, no puedo por menos que recomendar a todos los asociados que estudien la necesidad absoluta de que el Centro Gallego tenga a la mayor brevedad posible una casa propia. Estos plausibles propósitos han preocupado seriamente la atención de vuestra comisión directiva [...]. Antes de terminar la asamblea, se os presentará a vuestra deliberación un proyecto que creemos será de fácil solución. [...] Seguidamente se aprobó un proyecto de resolución autorizando a la C. D. para emitir acciones por la cantidad que estime necesaria con destino a la compra de un terreno para casa social [...]". Momentos después, la Asamblea reelegía a José Lalín, Antonio Paredes Rey y José Vázquez para los cargos de Presidente, Secretario y Tesorero. Pero lo más difícil de entender es, dadas las constantes referencias a la condición proletaria de la mayoría de los asociados del CGA y la flaqueza de la masa social, la evidente desproporción entre los recursos genuinos del Centro y la magnitud de la obra acometida.

<sup>1103</sup> Vid. Fernández Larrain (1989: 8-11).

<sup>1104</sup> "En el Centro Gallego de Avellaneda", BOCGA, IX: 106, 15.6.1912, p. 5

<sup>1105</sup> "Elecciones", BOCGA, XI: 118, 15.6.1913, p. 5.

<sup>1106</sup> Vid. Ruibal y Barros (1991: 85-105).

[...], el comienzo del palacio no se hará esperar; y pronto, muy pronto, las torres de nuestra espléndida mansión se erguirán majestuosas, pregonando de confín a confín el nombre de Galicia y el poder de los hijos de tan hermosa tierra.<sup>1107</sup>

Sin embargo, al igual que en el caso de su homólogo habanero,<sup>1108</sup> la edificación de una residencia majestuosa (dentro, lógicamente, de los parámetros de la Avellaneda de la época) sin duda se relaciona con la escasa consideración social de la que gozaba el inmigrante gallego en la Argentina. Ciertamente, la ubicación privilegiada del edificio (que aún hoy destaca en el conjunto edilicio que rodea a la Plaza Alsina) y la evidente desproporción entre la magnitud de la empresa planteada, la masa societaria y los ingresos del Centro,<sup>1109</sup> dan una idea cabal del esfuerzo desarrollado por Paredes Rey y sus compañeros para exhibirse ante la sociedad local. ¿Cómo fue posible construirlo en años de tanta recesión económica como fueron los de 1913 a 1917?<sup>1110</sup>

Según el BOCGA, la explicación de semejante hazaña reside en “una sabia y honestísima administración”, más “el celo, el cariño, el trabajo constante, el óbolo de todos los miembros del Centro Gallego”. Sin perjuicio de la existencia de tales cualidades, resulta difícil aceptar que la institución estuviese en condiciones de afrontar, únicamente con la cuota social de sus miembros (y otros ingresos menores), una obra cuyo coste final superó ligeramente los \$ 121.000.<sup>1111</sup> La respuesta habrá de buscarse, más bien, en la importante red de relaciones a la que el grupo dirigente tenía acceso. Gracias a la gestión de Paredes Rey (por entonces Juez de Paz titular), Blanco (ex-edil) y Revoredo (empresario), el CGA obtuvo la exoneración de los impuestos municipales por la edificación, siendo aprobada la propuesta en el Consejo Deliberante a instancias del mismo Intendente Barceló.<sup>1112</sup> Pero la parte principal de la obra fue pagada gracias a un préstamo hipotecario de \$ 100.000, otorgado por la compañía financiera “La Edificadora de Avellaneda” sobre la propiedad social y las personas de nueve socios

---

<sup>1107</sup> “Nuestra misión”, BOCGA, XI: 119, 15-VII-1913, p. 3.

<sup>1108</sup> Véase lo que Peña Saavedra (1991 I: 375, nota 110) refiere a propósito de ciertas discusiones que se suscitaron a raíz de la construcción del suntuoso palacio de esta institución.

<sup>1109</sup> Tan sólo el lote de terreno tuvo un costo de \$ 24.000, y el precio final de la obra fue de \$ 121.166. A la altura de 1916, la recaudación del CGA no alcanzaba a los \$ 900 mensuales en concepto de cuotas sociales. El Centro ingresaba también una cantidad variable de dinero en concepto de alquiler del salón-teatro para fiestas, cinematógrafo, etc. Vid, entre otros, Fernández Larrain (1989: 9).

<sup>1110</sup> Para una síntesis de los problemas económicos del país en tiempos de la Primera Guerra Mundial, vid. Palacio (2000: 106-11).

<sup>1111</sup> Vid. “Asamblea General. Segunda convocatoria”, BOCGA, XI: 131, 15-VII-1914, p. 5; “Voces amigas”, BOCGA, XII: 142, 15-VI-1915, p. 7 y 11; “Asamblea General”, BOCGA, XII: 154, 15-VI-1916, p. 22.

<sup>1112</sup> Vid. CGA, ACD: 2-VII-1915, 21-IX-1915, Fernández Larrain (1989: 10).

que se ofrecieron como “garantía subsidiaria”.<sup>1113</sup> La concesión del crédito dio lugar a que (a propuesta de Paredes Rey) se tomara la decisión de que los mencionados garantes, casi todos miembros de la Comisión Directiva a punto de ser renovada, fuesen inamovibles de sus cargos durante los primeros cinco años de las responsabilidades hipotecarias. Complementariamente, se negoció otro crédito por \$ 10.000 en la sucursal Avellaneda del Banco de la Provincia de Buenos Aires, cuyo director era Juan R. Tink, otro socio del CGA.<sup>1114</sup> Pero las operaciones financieras incluyeron también al Banco Comercial e Industrial de Avellaneda, institución creada por el Centro Comercial e Industrial de la misma ciudad, donde revistaban como socios fundadores, directivos y (al menos en tres ocasiones) presidentes Manuel Sinde y Gregorio Sampayo, igualmente miembros del CGA.<sup>1115</sup> Finalmente, se creó también un “empréstito interno” para coadyuvar con el costo de la obra, pero el mismo no parece haber tenido más que un escaso éxito, lo que reafirma nuestras sospechas acerca del poco peso de los recursos genuinos de la institución en relación con la empresa.<sup>1116</sup>

¿Cuánto habrán pesado Paredes Rey, Blanco y Culler para que se concediera semejante crédito a una sociedad que en 1916 no llegaba a recaudar \$ 900 mensuales en concepto de cuotas sociales?<sup>1117</sup> No es difícil imaginarlo. En cualquier caso, y en palabras del BOCGA que bien dicen todo, la construcción e inauguración del palacio representó la culminación de su “sueño dorado”, “el hecho más elocuente que ha podido realizar esta institución durante sus diez y siete años de laboriosa existencia”.<sup>1118</sup> La otra cara de la moneda es que la viabilidad económica del Centro quedó seriamente comprometida por las obligaciones que fue necesario contraer.<sup>1119</sup> Y, lógicamente, la cláusula de la obligada permanencia de los garantes subsidiarios en sus puestos de la Comisión Directiva, supuso un nuevo avance en la comentada tendencia a la inamovilidad de dichos cargos.

<sup>1113</sup> Entre ellos se encontraban, además de los infaltables Revoredo, Paredes Rey, Culler, Blanco y Lino Pérez, Pedro García Villaverde, Manuel Ferro, Guillermo Areán y Pedro Sagreras, ex-gerente de la sucursal Avellaneda del Banco de Galicia y Buenos Aires, y en ese momento sub-gerente de la casa central de dicha institución bancaria. Vid. Estrach, J., “Recuerdos patrióticos. Antonio Paredes Rey”, EDG, 30-XII-1918, p. ...

<sup>1114</sup> También para este crédito Revoredo, Paredes Rey, Pérez, García, Ferro y Areán se constituyeron en “garantes subsidiarios”. Vid. CGA, ACD: 1-VI-1915, “Asamblea General”, BOCGA, XII: 154, 15-VI-1916, p. 22-3.

<sup>1115</sup> Vid. *Centro Comercial e Industrial de Avellaneda* (1928: 7-10). Manuel Sinde fue, además, Presidente de la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda*, y quien edificó el Teatro Colonial, el mejor y más amplio de la ciudad en la década de 1920. Vid. Cisneros (1926: 308).

<sup>1116</sup> Vid. CGA, ACD: 4-I-1917, “Empréstito interno”, BOCGA, XII: 143, 15-VII-1915, p. 19-20.

<sup>1117</sup> Sobre el desarrollo económico de esta sociedad, vid. Farfás (2007a: 17).

<sup>1118</sup> “La velada teatral”, BOCGA, XII: 154, 15.6.1916, p. 5.

<sup>1119</sup> Vid. por ejemplo CGA, ACD: 26-II-1918.



Sin embargo, el palacio no sólo tuvo costos económicos. A lo largo del año 1917 es posible constatar una crisis al interior de la institución, en buena medida relacionada con aquella onerosa obra. En ocasión de celebrarse la Asamblea General ordinaria correspondiente a ese año, se produjo una dura crítica a la comisión directiva (no obstante reelecta) por su forma de manejar los fondos sociales. Las invectivas dieron lugar a una respuesta en bloque de Paredes Rey y su círculo, así como a la formación de una comisión especial investigadora del ejercicio administrativo fenecido que debía expedirse en una futura Asamblea General extraordinaria. Ésta se llevó a cabo en octubre con la presencia de José R. Lence y del Inspector de Sociedades Anónimas provincial, y en ella se produjo un agrio cruce de acusaciones entre la Comisión Directiva y la Comisión investigadora (que determinó una serie de falencias en la contabilidad del Centro), motivando la intervención del Inspector en el sentido de que la sociedad estaba obligada a llevar sus libros contables en debida forma.<sup>1120</sup> A causa del escándalo, entre julio y octubre de ese año presentaron la renuncia a sus cargos directivos una serie de personas ligadas a Paredes Rey.<sup>1121</sup> Pero la impugnación no parece haber remitido, y el seis de noviembre la directiva remanente resolvió convocar una nueva Asamblea General extraordinaria para el mes siguiente, habida cuenta que

en una reunión privada habida entre los Sres. Presidente [Revoredo], Vice-Presidente [Culler], Tesorero [Blanco], Pro-Tesorero [Ferro] y los vocales Areán, [Lino] Pérez y García Villaverde, o sean (sic) los que formaban parte también de la C.D. anterior, han resuelto presentar su renuncia con carácter indeclinable de los cargos que respectivamente ejercen [...].<sup>1122</sup>

Resulta sumamente interesante señalar que el periódico local *La Libertad*, vinculado al radicalismo avellanense, no sólo recogió la noticia,<sup>1123</sup> sino que algunos días después introdujo un interesante comentario que explica la sorprendente determinación:

Varios socios del Centro Gallego nos piden que rectifiquemos una noticia que dimos en nuestro número anterior referente a la renuncia de algunos miembros de la C. D. del

<sup>1120</sup> Vid. “La Asamblea”, BOCGA, XII: 167, 15-VII-1917, p. 20; “Asamblea Extraordinaria”, BOCGA, XII: 171, 15-XI-1917, p. 811, 14. Es digno de señalar que se trata de la primera vez que el órgano de prensa institucional da cuenta de algún tipo de impugnación al accionar de la directiva.

<sup>1121</sup> Vid. CGA, ACD: 10-VII-1917, 7-VIII-1917, 30-X-1917, “Asamblea Extraordinaria”, BOCGA, XII: 171, 15.11.1917, p. 8-11, 14.

<sup>1122</sup> CGA, ACD: 13-XI-1917.

<sup>1123</sup> “Centro Gallego. Asamblea extraordinaria”, LL, 15-XII-1917. “Siendo indeclinables las renunciaciones fueron aceptadas y luego electos los siguientes reemplazantes: Presidente, Gregorio Sampayo; vice, José Lalín; tesorero, Eladio Lorenzo; pro-tesorero, José Otero Conde; vocales, Ramón García y Manuel Enrique Martínez.” “Centro Gallego. Asamblea extraordinaria”, LL, 19-XII-1917.

citado Centro, cuyo carácter de indeclinable tuvo la intención de un desagravio que se hicieron así propios (sic).

En efecto, como en seno del centro los dimitentes tenían una fuerte oposición combativa, adoptaron la actitud indicada, creyendo que sus renunciaciones no serían aceptadas: pero sucedió lo contrario, pues le fue aceptada por sesenta y tantos votos contra cincuenta y tantos, resultado que los dimitentes no esperaban.<sup>1124</sup>

Independientemente del hecho obvio de que, por su filiación radical, *La Libertad* no debía guardar mucha simpatía por personas en muchos casos claramente ligadas al conservadorismo local, y que esta versión de los hechos habría sido proporcionada por los nuevos dueños de la situación en el Centro, al aceptarse aquellas renunciaciones se verificó una renovación casi total de la CD en mitad de su mandato (a los antedichos se sumaron luego varias personas más, todas pertenecientes al círculo de Paredes Rey),<sup>1125</sup> y la marcha de prácticamente todos los allegados a Paredes Rey quien, al igual que Blanco, Culler y Revoredo, ni siquiera participó de la investidura de la nueva directiva y dejó de concurrir a las reuniones, como era su derecho por ser el Presidente Honorario.<sup>1126</sup> En síntesis, parece que las tensiones generadas al interior del CGA por el cada vez mayor cerramiento del grupo dirigente a lo largo de la década de 1910, las diferencias suscitadas en el manejo de los fondos sociales, y –muy posiblemente– por cierto hastío del remedo de *culto a la personalidad* encarnado en la figura de Paredes Rey,<sup>1127</sup> acabaron enrareciendo la atmósfera del Centro, y provocaron a fines de 1917 la salida de su principal impulsor y sus epígonos. De este modo, en el pasaje de 1917 a 1918 se verificó una profunda renovación del grupo dirigente, y el acceso a los primeros planos de la institución de una serie de personas hasta entonces postergadas de los máximos puestos directivos.

#### 5.3.6 La élite del Centro, la identidad étnica y la integración

---

<sup>1124</sup> “Aclaración”, LL, 22-XII-1917, p. ...

<sup>1125</sup> Vid. CGA, ACD: 20-XI-1917; “La Asamblea. Sensibles renunciaciones”, BOCGA, XII: 172, 15-XII-1917, p. 3.

<sup>1126</sup> Vid. CGA, ACD: 22-XII-1917, 2-I-1918.

<sup>1127</sup> Además de los numerosos homenajes que se le tributaban, la profusión de artículos laudatorios publicados por el órgano oficial del CGA, la sistemática reproducción de los textos de periódicos locales en los que se alaba su rol de funcionario, y hasta la inserción en el BOCGA de resúmenes estadísticos de las actividades del Juzgado a su cargo (!), a medida que pasan los años el nombre de Paredes Rey (y su rol de Presidente Honorario) va dejando de ser un añadido al cuadro que en la portada del BOCGA muestra la composición de la CD de turno, para constituirse en el aspecto central de la misma. Vid., por ejemplo, BOCGA, VIII: 92, 14-I-1911, p. 1; Id., XV: 15-I-1917, p. 1.

Para la sociología estadounidense, las asociaciones voluntarias eran uno de los principales indicadores de lo que Milton Gordon denominó la asimilación estructural informal.<sup>1128</sup> Si como mencionáramos al comienzo de este apartado, el liderazgo étnico es uno de los puntos de referencia inexcusables para el estudio de los grupos emigrantes, el caso del CGA entre 1899 y 1918 permite reflexionar, en primer lugar, acerca de la relación entre las élites de las comunidades étnicas y la mayoría de inmigrantes anónimos. Del mismo modo que Gandolfo planteara ya hace tiempo para el caso de los aragoneses en Buenos Aires,<sup>1129</sup> puede decirse que el prestigio y la reputación fueron las principales inquietudes de los líderes del Centro a lo largo del período estudiado.<sup>1130</sup> Aparentemente, el liderazgo étnico de estos hombres (o la pretensión del mismo) nace del prestigio social acumulado en la tierra de acogida y, hasta cierto punto del mismo modo que en el caso estudiado por Gandolfo, la élite societaria se proyecta sobre la colonia gallega en Avellaneda y el círculo político local hegemónico. Sin embargo, su ascendiente sobre el grupo étnico parece ser más un medio que un fin, una herramienta útil de cara a consolidar su implantación y su funcionalidad en el ámbito del grupo hegemónico avellanense. En cierto modo, el “puente” que para José C. Moya permitía cruzar desde la comunidad inmigrante a la élite local<sup>1131</sup> bien podría ser un camino de ida y vuelta, ya que la presencia en el gobierno comunal reforzaba a su vez la importancia de aquellos líderes ante los ojos de sus paisanos emigrados. En cualquier caso, creemos que para el grupo dirigente del CGA era la inserción en la esfera de poder local el objetivo último y principal, siendo la participación en la sociabilidad étnica más un medio que un fin. Diecinueve años después de su fundación, los escasos socios fundadores de la institución habían aumentado hasta ser casi 900. No obstante, a la vista de las dimensiones de su “mercado potencial”, no parece tratarse de un crecimiento demasiado notable.<sup>1132</sup> Las causas de ello, como vimos, deben buscarse tanto en la ausencia de características que hicieran atractiva a la sociedad ante los ojos de una colonia marcadamente proletaria, como en su carácter señaladamente elitista. Las prácticas efectivamente desarrolladas por el Centro discurren muy lejos de los fines utilitarios que hicieron grandes a otras

<sup>1128</sup> Vid. Devoto y Otero (2003: 188).

<sup>1129</sup> Vid. Gandolfo (1988: 145-6).

<sup>1130</sup> Desde luego, en el ámbito de la sociedad de acogida, pero no sólo en ella, pues también despertaba interés la buena imagen del CGA en Galicia.

<sup>1131</sup> Vid. Moya (2004: 307).

<sup>1132</sup> Después de todo, sin entrar en comparaciones con el Centro Gallego de Buenos Aires, incluso una sociedad de ámbito comarcal como la *Asociación Benéfico Cultural del Partido de Corcubión* llegó a tener entre 800 y 1.000. Vid. Núñez Seixas (2000: 371).

macrosociedades gallegas contemporáneas, y también de las de aquellas otras de carácter microterritorial que lograron convertirse en un efectivo ámbito de recreación de la sociedad de origen para los naturales de su parroquia o ayuntamiento. Entre 1899 y 1918 el impulso del CGA se agotó persiguiendo tenazmente su integración en un lugar de preferencia dentro de la sociedad avellanense, una aspiración de seguro intrascendente para la masa potencial o real de asociados, pero funcional a los miembros de su grupo dirigente que habían ascendido en la escala social, estableciendo fuertes vinculaciones con los factores del poder político y económico del área. Más allá de su discurso progresista (democrático, anticaciquil, pro-agrarista y regionalista), estos hombres casi nunca prestaron un apoyo efectivo a las reivindicaciones del campesino u obrero gallego en cualquiera de las dos márgenes del océano. Lo contrario ocurrió en relación a la esfera pública local, donde de manera informal parecen haber hecho gravitar a la sociedad a favor de la situación política del Partido. Lo antedicho viene a señalar que, en el caso del CGA, la tensión entre identidad étnica y conciencia de clase a la que alude Gandolfo,<sup>1133</sup> se resolvió, siquiera entre quienes a lo largo de casi veinte años ocuparon los puestos de máxima responsabilidad de la institución, con el triunfo de la segunda y un claro cambio del *grupo de referencia* desde la sociedad de partida a la de acogida. Del mismo modo que en el caso de los españoles en Mar del Plata analizado por Da Orden, ciertos indicios permiten suponer una vinculación entre este tipo de poder y la política de la sociedad de acogida, lo que conduce inevitablemente a la vieja problemática de la participación política de los inmigrantes en la Argentina.<sup>1134</sup> Más allá de la supuestamente escasa naturalización de los inmigrantes (algo que, al menos por ahora, no podemos certificar ni refutar para el caso analizado), o de su actuación en esferas formales e informales de poder, las prácticas clientelísticas desarrolladas por el *tándem* entorno de Paredes Rey - entorno de Barceló constituyen, aún después de la reforma electoral de 1912, un tipo específico de relaciones personales con derivaciones al mundo de la política local de Avellaneda que no pueden ser soslayadas.

#### 5.4 De líderes y liderazgos: el caso de Antonio Paredes Rey

---

<sup>1133</sup> Vid. Gandolfo (1992).

<sup>1134</sup> Vid. Da Orden (1995: 134).

Hasta aquí hemos venido hablando de líderes (en particular de Paredes Rey) y liderazgos, omitiendo adrede la preceptiva definición de unos y otros.<sup>1135</sup> ¿Quiénes pueden ocupar el rol de líderes o dirigentes étnicos? Para Devoto pueden ser tanto las figuras prominentes que existen en cualquier grupo humano (“aquéllos que por diferentes razones, capacidad personal, momento de llegada, capital simbólico [...], relacional [...], o financiero [...] profesión, sentido de la oportunidad, han logrado tener mayor éxito que la mayoría de sus connacionales o compaisanos”), como otras personas que, sin ser necesariamente los más preeminentes en términos relativos al conjunto social, se hallaban dispuestos a invertir tiempo y recursos de distinta índole (financieros, relacionales, etc.) en sus compaisanos, en muchas ocasiones porque obtenían de ello un beneficio personal en términos de prestigio, poder o ingresos. Como contraparte, proporcionaban algún tipo de mediación –hacia arriba o hacia el costado– entre sus compatriotas y otros grupos existentes en la sociedad donde se hallaban establecidos porque solía tratarse, además, de individuos que se ubicaban en un lugar de mucho tránsito en el flujo social, y que contaban con el reconocimiento de ser personas relevantes por parte de sus paisanos y de otros dirigentes de los Estados local y de origen.<sup>1136</sup> Basándose en lo anterior, propone

Dejar de lado a los inmigrantes exitosos por el hecho de serlo y dejar de lado a las personas corrientes aunque puedan ser consideradas mediadoras. Concentrarse en las relaciones de representación (institucionales y simbólicas) y en las relaciones de intermediación vertical entre los inmigrantes con pocos recursos de cualquier tipo y otros conjuntos sociales, que los tenían en mayor grado. En esa zona intermedia puede percibirse mejor el papel de los dirigentes y de los líderes. (Devoto, 2006: 14)

Como sintetizara Núñez Seixas, entre las tipologías clásicas del liderazgo étnico puede considerarse la de J. Higham como la más completa y operativa, dado su alto

---

<sup>1135</sup> Como señalaran Devoto y Núñez Seixas, el estudio de las dirigencias, los notables y los liderazgos de las diferentes colectividades inmigrantes, implica llamar la atención sobre uno de los aspectos menos abordados en perspectiva teórica y multidisciplinar durante las últimas décadas. A diferencia de lo que había sido el clima predominante en una parte sustancial de la historiografía occidental del siglo XX, la Historia no es la de los dirigentes, la de los notables que la realizaron y de las instituciones que los albergaban. Esta reacción iniciada en la década de 1970, que hizo posible la valoración de los grupos subalternos en sí mismos, llevó a un segundo plano a los dirigentes y las instituciones. En el ámbito de los estudios migratorios, ello entrañó una reducción del papel de las dirigencias étnicas, que fueron entonces menos élites que pequeños líderes. Sin embargo, las comunidades inmigrantes no son un producto “espontáneo” de la experiencia social, ni –a menudo– su identidad preexiste al momento de emigrar a un nuevo país. Por el contrario, es en éste donde, interactuando con paisanos e instituciones comunitarias, se descubren como colectivo diferenciado. Un papel importante en este proceso corresponde a los discursos nacional-patrióticos articulados y diseminados por los grupos dirigentes. Vid. Devoto (2006: 911), Núñez Seixas (2006: 17).

<sup>1136</sup> Vid. Devoto (2006: 11, 13).

grado de aplicabilidad a una miríada de contextos históricos y situaciones particulares. Tras definir como líder étnico a “toda aquella persona que ejerce una influencia decisiva sobre los demás coterráneos inmigrados en un contexto de obligaciones e intereses comunes”,<sup>1137</sup> dicho autor elabora una tipología basada en tres modelos del liderazgo, a saber: el *recibido*, el *interno* y el *de proyección*. El primero sería el característico del período formativo de las comunidades inmigrantes, preexistente en el país de origen y trasplantado al de destino, de manera que sus fuentes de poder provendrían del Viejo Mundo y, con las adaptaciones del caso, hallarían continuidad en el Nuevo. El segundo nace dentro del propio grupo étnico y se desarrolla dentro de él, a partir de personas que arriban al país en una relativamente similar situación social que la de la mayoría de sus coterráneos pero que, gracias a su ascenso social y a su rol como portavoces del grupo, llegan a convertirse en sus representantes. Finalmente, el liderazgo *de proyección* refiere a aquellos individuos surgidos del grupo étnico, que han adquirido una audiencia superior a la de aquél con el que son identificados y que, de hecho, se mueven en sus márgenes o simplemente mantienen una vinculación débil y una implicación puramente simbólica.<sup>1138</sup> Partiendo de estos modelos, identifica una serie de problemas teóricos y metodológicos promovidos por la escuela norteamericana de estudios sobre el liderazgo étnico.<sup>1139</sup> En el presente trabajo aplicaremos algunos de ellos<sup>1140</sup> al análisis de la experiencia de Antonio Paredes Rey, a quien acabamos de ver en su rol de fundador del CGA y verdadero *factotum* de la institución en sus primeros 18 años de vida.

#### 5.4.1 Apunte biográfico

Figura polifacética y compleja, cuya biografía completa aún está por hacer, los datos fragmentarios con los que hasta ahora contamos señalan que nació en 1856 en

---

<sup>1137</sup> J. Higam, citado en Núñez Seixas (2006: 21).

<sup>1138</sup> Vid. Núñez Seixas (2006: 21-3).

<sup>1139</sup> 1) la naturaleza del liderazgo étnico y sus fuentes de poder y/o prestigio social; 2) el análisis concreto de las condiciones específicas en las que surge y se conforma un modelo de liderazgo étnico; 3) la cuestión de la representatividad y la legitimidad interna (y externa) de los líderes étnicos; 4) los estilos de liderazgo; 5) las estrategias e intenciones de los líderes; 6) ¿Cómo delimitar el papel de los líderes en las redes sociales informales de su actuación externa y más visible en las organizaciones que se pretenden representantes de los grupos étnicos o, si se quiere, en las estructuras de poder formal existentes dentro del grupo étnico?; 7) ¿Hasta qué punto existe una relación determinante entre participación política de la élite inmigrante en la sociedad de recepción e influencia social dentro de su colectividad étnica?; 8) ¿Cómo calibrar el peso de los intereses y la identificación afectiva que juegan tanto el ámbito de pertenencia como el de referencia en las estrategias organizativas, políticas y discursivas de los líderes étnicos?. Vid. Núñez Seixas (2006: 23-41).

<sup>1140</sup> El primero, segundo, tercero, cuarto, quinto y séptimo.

Vigo, en el seno de una familia humilde, y que arribó a la Argentina en 1883. Aunque desconocemos la fecha exacta en que se asentó en la vieja Barracas al Sud,<sup>1141</sup> es un hecho que integró el núcleo fundador de la *Sociedad de Socorros Mutuos General San Martín* (1887), de la localidad de Isla Maciel (Cuartel 7º). En 1890 lo encontramos como miembro de la SESMdeB, interviniendo activamente en los debates que en ese año generó el conflicto jurisdiccional que la sociedad sostuvo con la poderosa AESMdeBA. Aunque en ese año fue elegido para integrar su directorio (era su Secretario), cuando a comienzos de 1891 una parte mayoritaria del mismo votó el traslado de la Secretaría de la sociedad al lindante barrio porteño de Barracas al Norte (hoy Barracas), Paredes Rey se opuso a la decisión y presentó su renuncia. De inmediato, junto a otros casi 130 socios radicados en Barracas al Sud, dio origen a la nueva AESMdeA, de la que también integró su primera Junta Directiva (fue Prosecretario). En 1898 formó parte también del núcleo fundador del *Centro Galaico* de Barracas al Norte (denominado *Unión Gallega* a partir de 1903). En 1899 se alejó de la AESMdeA y fundó el CGA, la primera sociedad netamente galaica del Partido (y la más longeva del país al día de hoy). En ella alcanzaría un protagonismo que excede largamente el de los cargos que ostentó, constituyéndose en su principal impulsor y figura más relevante a lo largo de casi 20 años. Apenas reunida la Asamblea fundacional, redactó los estatutos del Centro, y fue elegido como su primer Presidente, cargo que repitió en otras cinco ocasiones (1900, 1902, 1905, 1912-1913). Además, desde 1907 y hasta su muerte fue también su Presidente Honorario. En lo que respecta a su inserción socioprofesional, inició su carrera de funcionario público como oficial escribiente en la Policía de la Provincia de Buenos Aires, en la que trabajó durante cinco años. Más tarde actuó como Secretario en el Juzgado de Paz de Barracas al Sud y en la Sección 20ª de la Capital Federal. Aunque en dicha ciudad llegó a ser Juez de Menores, fue en Avellaneda donde alcanzó los puestos más altos de su carrera, pues allí ejerció durante diez años consecutivos los cargos de Juez de Paz suplente (1907-1911) y titular (1911-1917).<sup>1142</sup> La política lo vio actuar en el Partido Autonomista Nacional [en adelante, PAN] y en el Partido Conservador de Buenos Aires, una militancia que sin

---

<sup>1141</sup> La primera referencia exacta corresponde al año 1896, y lo señala residiendo en la calle Belgrano 279.

<sup>1142</sup> Debo estos datos, procedentes del Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires, a la generosidad de los historiadores María Angélica Corva y Osvaldo Barreneche.

duda facilitó su acceso a aquellos altos cargos judiciales.<sup>1143</sup> Formó también parte de la Liga Republicana Española.<sup>1144</sup> Como periodista colaboró en órganos partidarios como *La Verdad* de Avellaneda, ligado a Alberto Barceló, a cuyo círculo perteneció, del mismo modo que lo hicieron otros miembros conspicuos de la dirigencia del CGA, como Joaquín Eduardo Blanco, Eloy M. Prieto,<sup>1145</sup> o Feliciano M. Culler.<sup>1146</sup> De manera coherente al hecho de ser un hombre del PAN, Paredes Rey era laicista y adhirió al positivismo. Fue, además, un miembro moderadamente destacado de la Masonería argentina, *iniciado* en 1885 en la Logia “Hijos del Trabajo” n° 74, por entonces ubicada en Barracas al Sud. En 1889, tras la mudanza de aquella a Barracas al Norte, propició junto a Nicolás Silles<sup>1147</sup> la fundación de una nueva logia (“Hijos del Progreso” n° 93), que Paredes Rey presidió. A partir de 1905 pasó a actuar en la Logia “Constancia” n° 7, y seis años más tarde alcanzó el grado 33° de la masonería. Por su iniciativa se creó también la *Sociedad de Beneficencia Hermanos de los Pobres*, que rigió durante varios lustros. Finalmente, formó parte de la directiva de la Sociedad Popular de Educación. Debido a su rol de Juez de Paz, dirigente étnico y masón, gozó de un importante grado de visibilidad en la prensa local, étnica y masónica, llegando a aparecer también varias veces su fotografía en revistas ilustradas porteñas de gran tiraje como *Caras y Caretas* o *P.B.T.* Su deceso el 23 de diciembre de 1918, a la edad de 62 años, fue objeto de una importante cobertura de la prensa avellanedense, étnica y masónica.<sup>1148</sup>

<sup>1143</sup> Como solía ocurrir con los funcionarios judiciales de aquella época, no tenemos constancia de que Paredes Rey hubiese cursado estudios de Derecho, ni que estuviese en posesión de título alguno relacionado con el estudio de las Leyes.

<sup>1144</sup> La existencia de este dato, junto con la fecha de arribo al país, permite introducir la suposición de que fuera uno de los expatriados tras el fracaso del proyecto republicano de 1874.

<sup>1145</sup> Una mínima biografía de Prieto en Cisneros (1926: 180-1). El periódico *La Verdad* fue fundado en 1908 por Alfredo A. López, socio del CGA (“Variar”, BOCGA, IV: 60, 31.7.1908, p. 23) y Juez de Paz titular del Partido entre ese año y 1910 (dato que también agradezco a Corva y Barreneche).

<sup>1146</sup> Nació en 1881 en Barracas al Sud. Pertenecía a una de las familias más antiguas de la sociedad local, siendo una figura familiar y querida en los círculos más caracterizados de la misma. Fue rematador de lotes y propiedades, pero también tuvo una destacada actuación en la función pública local. Ocupó una banca como Concejal del Partido en 1920, 1922-1930 y 1932-1943, desempeñando, en varias ocasiones, presidencia y vicepresidencia de ese cuerpo colegiado. Asimismo, integró en varias oportunidades el Consejo Escolar del municipio, y fue Presidente del club “Pueblo Unido” (fundado en 1886, situado frente a la céntrica Plaza Alsina, y lugar de reunión habitual de la élite local) y de la Biblioteca “Manuel J. Ocantos”. Falleció el 15 de junio de 1945, a los 64 años de edad. Vid. <http://www.culteducaavellaneda.com.ar/noticias/wmview.php?ArtID=42>. Cisneros (1926). Sobre el carácter del mencionado club, en Anuario *La Opinión* (1940: 98). Agradezco al periodista y amigo Diego Montefinal el haber sido el primero que me indicó los trazos fundamentales de esa institución.

<sup>1147</sup> Igualmente iniciado a la masonería en “Hijos del Trabajo”, fue Juez de Paz durante la década de 1890, miembro del Consejo Deliberante desde 1896, Presidente de dicho cuerpo colegiado en 1907 por vez primera, y en 1908 fugaz primer mandatario municipal (Encargado del Departamento).

<sup>1148</sup> Cfr. Vilanova Rodríguez (1966: 1099-1100); AMRCA, 1896: 19; Segundo Libro de Actas de la *Sociedad Española de Socorros Mutuos* de Barracas, 28.2.1890, 10.7.1890, 13.7.1890, 31.8.1890, 14.1.1891, 17.1.1891, 23.1.1891, 24.1.1891; *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas* y





Antonio Paredes Rey (Vigo, 1856 – Avellaneda, 1918).  
Fuente: Archivo particular familia Alicia Paredes

#### 5.4.2 La naturaleza de su liderazgo, sus fuentes de poder y de prestigio

¿Qué tipo de liderazgo étnico desarrolló este singular personaje en el marco de un contexto humano y político de por sí tan peculiar? Más precisamente ¿de que modo ilustra su caso aquellos problemas teórico-metodológicos planteados por Núñez Seixas? En primer lugar ¿fue el suyo un liderazgo *recibido*, *interno* o *de proyección*? Atendiendo a lo señalado en su biografía, no contamos por ahora con ningún elemento que nos lleve a pensar que su caso se ajuste al primero de esos modelos. Su origen humilde y la falta de datos sobre cualquier tipo de prestigio previo a su arribo a la Argentina, nos obligan a descartar (al menos por ahora) que sus fuentes de poder se hubieran originado en Galicia para luego transplantarse al Río de la Plata. En cambio, sí habría gozado de un importante liderazgo *interno*. Si bien no contamos con datos

---

Buenos Aires; *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda*; Libro de Actas n° 1 de la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda*, 2.2.1891, 22.2.1891, 3.3.1891, 17.9.1899, 1.10.1899, 3.8.1899, 14.10.1899, 15.10.1899; Núñez Seixas (1998); “Los gallegos de Barracas al Norte y Avellaneda. Actitud digna de ejemplo”, BOCGA, IV: 47, 30.6.1907, pp. 1 y 3; Fernández Larrain (1989: 1); Ruibal y Barros (1991: 87); CGA, ACD: 22-X-1899, 14-XI-1899, 21-XI-1899; Folino (1983: 193); “Himno del Centro Gallego”, BOCGA, XI: 118, 15.6.1913, p. 3; Lappas (2000: 332); Restaino (2004: 159); *La Cadena de Unión* (aprox. 1911); Cisneros (1926: 133); *La Opinión* [LO], 24.12.1918; *La Verdad*, 25.12.1918; *El Eco de Galicia*, 30.12.1918; *La Cadena de Unión*, 30.12.1918; “Los bomberos voluntarios de Barracas al Sud”, *Caras y Caretas* [CyC], IV: 137, 18.5.190; “Sociedades”, CyC, IX: 425, 24.11.1906; “Actualidades de provincias”, CyC, XVI: 749, 8.2.1913; “Personalidades españolas”, CyC, XVII: 796 (Número Almanaque 1914), 1.1914; “Demostración a un juez de paz”, CyC, XVII: 803, 21.2.1914; “Provincia de Buenos Aires”, CyC, XX: 968, 21.4.1917; “Provincia de Buenos Aires”, CyC, XX: 980, 9.7.1917; *P.B.T.*, 3.8.1912.

precisos de la inserción socioprofesional de todos los miembros fundadores del CGA es posible que gracias a su carrera dentro del Poder Judicial porteño y bonaerense, Paredes Rey fuese uno de los que experimentó un mayor ascenso social, pudiéndose equiparar su caso al de aquellos líderes que proceden de estratos caracterizados por la movilidad social ascendente gracias al ejercicio de actividades profesionales, que están en condiciones de aportar el bagaje de recursos inmateriales a las empresas colectivas, elementos que Núñez Seixas señala como parte de las condiciones específicas que dan lugar a un liderazgo.<sup>1149</sup> Cuando menos desde 1890 poseía, además, peso específico dentro de las instituciones mutualistas españolas de Barracas al Sud. Del mismo modo, por el momento las fuentes tampoco permiten saber de forma taxativa si proporcionó servicios económicos a la colectividad inmigrante española o gallega a través de vías formales o informales, pero al impulsar y constituirse en *alma mater* de la creación del CGA sirvió, en palabras de Fernández Larrain, como el catalizador de un estado de opinión favorable a la formación de un ámbito de sociabilidad galaica.<sup>1150</sup> A partir del mismo, y particularmente a través de sus fiestas, conmemoraciones, veladas, y de su órgano de difusión (el BOCGA, creado en 1903 también a iniciativa de Paredes Rey),<sup>1151</sup> favoreció la creación de foros de expresión y comunicación comunes. Su preocupación por el *progreso* del colectivo aparece, en cambio, como algo más difuso. Es cierto que el BOCGA se caracterizó por su verborrágica defensa de la región de origen, y que desde el plano del discurso también veló por el *prestigio* y respetabilidad de su comunidad emigrada en la Argentina.<sup>1152</sup> Sin embargo, aunque los Estatutos del CGA fijaban un carácter recreativo, de instrucción, beneficio e información para la institución,<sup>1153</sup> en los hechos el único aspecto que recibió una atención eficaz y constante fue el recreativo. Mientras tanto, las reiteradamente reformadas escuelas de instrucción coral, musical y de primeras letras llevaron una vida errática, y los fines benéficos e informativos del Centro no pasaron de ser meras declaraciones en los papeles fundacionales. De modo que su liderazgo *interno* se verificó en ciertos aspectos y no en otros. Algo similar ocurriría si intentásemos encasillarlo dentro del *de proyección*. Puede inferirse que a lo largo de sus años en la función pública y la militancia política argentina, Paredes Rey adquirió una audiencia superior a la del grupo

---

<sup>1149</sup> Vid. Núñez Seixas (2006: 25).

<sup>1150</sup> Fernández Larrain (1989: 1).

<sup>1151</sup> Vid. CGA, ACD: 30-VI-1903.

<sup>1152</sup> Como hemos señalado ya, desde sus páginas fue constante la defensa de la lucha de los agraristas gallegos y el ataque al caciquismo imperante en Galicia.

<sup>1153</sup> Vid. CGA, ACD: 21-XI-1899.

étnico gallego. Ahí están como ejemplo las numerosas ocasiones en las que su nombre e imagen apareció en importantes revistas ilustradas, ya fuera asociado o no a la colectividad española y/o gallega.<sup>1154</sup> Sin embargo, dado su grado de compromiso – incluso pecuniario– con el CGA,<sup>1155</sup> sería erróneo afirmar que únicamente se movía en los márgenes de la colectividad, o que mantenía con ella una vinculación débil y una implicación puramente simbólica. En síntesis, la conclusión más sencilla (y también la más obvia) respecto del modelo de liderazgo que encarnó, es que el mismo no se ajusta a ninguno de los *tipos ideales* mencionados, sino que reúne diferentes elementos de al menos, dos de ellos.

¿En que grado llegó a ser reconocido ese liderazgo? Sabemos que por lo general el mismo carece de una existencia formal y legalmente reconocida por la sociedad receptora y que, por el contrario, sólo goza de vigencia dentro del espacio social específico en el que se mueven los grupos inmigrantes. Existe también consenso respecto a identificarlo con el ejercicio de funciones directivas dentro de las instituciones étnicas. Ahora bien, como señalara Núñez Seixas, un problema obvio de esta definición es que no tiene la capacidad de abarcar aquellos fenómenos que ocurren por fuera de los espacios formales de sociabilidad étnica, con el agravante de que incluso en sus casos más felices, éstos apenas representan entre un 25 y un 30% del colectivo inmigrante.<sup>1156</sup> Si bien, como vimos, la Comisión Directiva del CGA se atribuía “la representación legal de la colectividad gallega de Avellaneda”,<sup>1157</sup> una simple mirada al volumen de la masa societaria del Centro en la segunda década del siglo XX pone en tela de juicio el aspecto meramente cuantitativo de la afirmación. ¿Queremos decir con esto que el ascendiente de Paredes Rey sobre sus compaisanos era escaso, pues se limitaba a la exigua proporción del colectivo gallego asociado al CGA? De ninguna manera. Para empezar, contamos con algunos indicios que sugieren que la fundación de la institución, pudo responder al conocido modelo de un liderazgo de facto basado en redes sociales informales, que alcanza formalización y estructura organizativa. Tras iniciar a mediados de 1899 contactos con algunos paisanos a fin de interesarlos en la formación de una sociedad gallega, Paredes Rey “convocó a un grupo

---

<sup>1154</sup> Cfr. las fotos y notas de *Caras y Caretas* y *P.B.T.* ya citados. Particularmente notable es el hecho de que su fotografía haya sido incluida entre las 36 personas que *Caras y Caretas* toma como representativas de la colectividad española en la Argentina en su número aniversario de 1914. Vid. “Personalidades españolas”, *Caras y Caretas*, XVII: 796 (Número Almanaque 1914), I-1914

<sup>1155</sup> Vid., por ejemplo, CGA: ACD: 17-VI-1905.

<sup>1156</sup> Núñez Seixas (2006: 23-4).

<sup>1157</sup> “Inauguración del edificio social”, BOCGA, XII: 154, 15-VI-1916, p. 8.

de amigos” a su domicilio particular para la asamblea fundacional.<sup>1158</sup> El acta de la misma consigna la presencia de 56 personas, entre las que es posible reconocer a varios de sus parientes sanguíneos o políticos.<sup>1159</sup> Por otra parte, no debe perderse de vista que, gracias a los diferentes ámbitos en los que se desenvuelve (étnico, masónico, judicial – quizás el principal- y político), se hallaba situado en un punto de mucho tránsito en el flujo social y, en consecuencia, en una situación de privilegio para desarrollar tanto las “relaciones de representación” como la “intermediación vertical” a las que aludía Devoto.

#### 5.4.3 Condiciones específicas para la conformación y agotamiento de un modelo de liderazgo

De lo dicho hasta aquí podría desprenderse la idea de que, puesto que Paredes Rey constituye una figura sobresaliente en los espacios donde desarrolla su vida pública, y a que ambicionaba o veía con buenos ojos la creación de un ámbito de sociabilidad de carácter netamente gallego, era “natural” que su *carisma* lo llevara a convertirse en un reconocido dirigente del colectivo inmigrante galaico de Avellaneda. No obstante, aún siendo ese carisma un elemento significativo para explicar cómo un sujeto determinado llega a destacarse por sobre el resto de la comunidad inmigrante, no basta para explicar el liderazgo. En el caso particular que estamos tratando, se trata de una persona que ya hacia 1899 disfruta de una amplia experiencia profesional, asociativa, política e incluso oratoria, desarrollada en el marco de la sociedad de acogida. Como acabamos de señalar, su caso parece ajustarse más al de aquellos líderes que proceden de estratos caracterizados por la movilidad social ascendente gracias al ejercicio de actividades profesionales, y que están en condiciones de aportar el bagaje de recursos inmateriales a las empresas colectivas.

Sin embargo, el liderazgo no es un fenómeno estático, sino el producto de coyunturas específicas. No está dado de una vez y para siempre: bajo ciertas condiciones puede adquirirse y en otras distintas, perderse. El de Paredes Rey parece hasta cierto punto ligado a la hegemonía del clan Barceló en el Partido. La fundación del CGA fue seguida por tres años en los que numerosas dificultades y deserciones

---

<sup>1158</sup> Vid. Fernández Larrain (1989: 1).

<sup>1159</sup> Vid. CGA, ACD: 22-X-1899. Asimismo, Ruibal y Barros (1991: 87) han mencionado que entre las personas que formaron la primera masa social del CGA, se contaba prácticamente toda su familia nuclear.

comprometieron, por momentos seriamente, su viabilidad y existencia.<sup>1160</sup> En abril de 1903 Domingo Barceló es designado Comisionado del Poder Ejecutivo provincial en Avellaneda, iniciándose una sucesión de relevos entre personas del círculo barcelista (el mismo Domingo, sus hermanos Emilio y Alberto, así como también Nicolás Silles y Pedro Sala) que, salvo en el interregno que va de julio de 1906 a febrero de 1907, no se detendrá hasta septiembre de 1917.<sup>1161</sup> En esos 14 años el CGA se apunta algunos logros indiscutibles, pero los mismos fueron acompañados por una cada vez mayor inmovilidad de los cargos directivos. En ambos fenómenos puede escucharse el eco de un liderazgo cada vez más afianzado. Reparemos entonces en algunos datos concretos.

En enero de 1903 nace el BOCGA. En mayo del siguiente año, en un tiempo récord de apenas una semana, el CGA gestiona y obtiene del Gobierno provincial su personería jurídica. La gestión fue realizada por el escribano público Adolfo B. Cambiaso, otra persona sindicada por Folino como parte del círculo de Alberto Barceló,<sup>1162</sup> pero cabe preguntarse si existió además alguna vinculación personal entre Paredes Rey (por entonces Secretario de la sociedad) y el también conservador Gobernador de la provincia, Marcelino Ugarte.<sup>1163</sup> En cualquier caso, precisamente en febrero de 1904, había asumido como Comisionado Emilio Barceló, designado “socio honorario” del CGA por la Asamblea General Extraordinaria celebrada el 24 de julio de ese año. La misma Asamblea que aprobó la compra por valor de \$ 24.000 del lote de terreno destinado a la futura edificación de un edificio social propio y que, como vimos, se hallaba situado en lugar de privilegio del centro de Avellaneda, contiguo al edificio del Consejo Deliberante, frente a la Plaza Alsina y la Catedral, y en diagonal a la residencia privada de Alberto Barceló. El 26 de octubre de 1908, a iniciativa del CGA, el Consejo Deliberante de Avellaneda aprobó un proyecto por el cual pasó a denominarse “Avenida Galicia” a una calle del Partido (la primera arteria del país en llevar tal nombre).<sup>1164</sup> En 1915 la sociedad acomete la ambiciosa empresa de demoler su primitivo edificio social y construir uno nuevo y mayor. Dado que su capital líquido no sobrepasaba los \$ 7.200, debió gestionar un crédito hipotecario de \$ 100.000 de “La Edificadora de Avellaneda”. El hecho de que dicho crédito no sólo descansase sobre la garantía de la propiedad social, sino también sobre la persona de Paredes Rey y otros

<sup>1160</sup> Vid. “El que persevera vence”, BOCGA, I: 9, 1-V-1904

<sup>1161</sup> Vid. *Gerli y el Partido de Avellaneda* (s/f: 31-2).

<sup>1162</sup> Vid. Folino (1983: 193).

<sup>1163</sup> Cfr. los telegramas cruzados entre el CGA y el Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, reproducidos en “La personería jurídica”, BOCGA, I: 10, 1.6.1904, pp. 2-3.

<sup>1164</sup> Vid. Vilanova Rodríguez (1966 II: 1102).

ocho miembros de la directiva del CGA que actuaban como garantes “subsidiarios”, no hace palidecer el hecho de que la obtención del mismo significó una verdadera proeza, considerando la crisis económica que la economía argentina atravesaba como consecuencia de la Primera Guerra Mundial. Ese mismo año se demolió el edificio existente y dio comienzo a la construcción del nuevo, solemnemente inaugurado en mayo de 1916.<sup>1165</sup>

Sin embargo, como ya hemos anticipado, dichos logros discurrieron de forma paralela a un cada vez mayor abroquelamiento del grupo dirigente del CGA y, particularmente, a una concentración de poder en la figura de Paredes Rey que va mucho más allá de la relevancia teórica de los cargos que desempeñó en las sucesivas comisiones directivas. En primer lugar él es, desde su aparición en 1903 y hasta mayo de 1905, el Director del órgano de prensa de la institución. Entre noviembre de ese mismo año y diciembre de 1908 el cargo será ocupado por otras dos personas, pero entre enero de 1909 y mayo de 1915 quedará oficialmente vacante. Nuestra hipótesis es que en realidad Paredes Rey vuelve a ocuparse de su redacción, aunque de forma no explícita (¿quizás porque ya era Presidente Honorario del CGA, y el hecho de figurar como Director del BOCGA podía ser interpretado como algo que rebajaba su posición?). Vale la pena poner de relieve este hecho porque muchos de los artículos de opinión del BOCGA no llevan firma, de lo que puede deducirse, si no su autoría por parte de Paredes Rey, al menos la concordancia entre lo expresado por el hipotético autor y el pensamiento de aquél.<sup>1166</sup> En mayo de 1915 se nombra como nuevo Director a Higinio Chantre, pero con la aclaración de que el mismo “en todos los trabajos debe estar de acuerdo con el señor Presidente Honorario”.<sup>1167</sup> Dos años después, ya al filo de retirarse de las intervenciones directas en las decisiones del CGA, Paredes Rey continuaba ejerciendo como “censor oficial” del BOCGA.<sup>1168</sup> En lo que hace a la renovación de los cargos directivos, desde lo puramente formal, los estatutos sociales determinaban que el gobierno del Centro sería confiado a una CD de renovación anual mediante el voto de los socios reunidos en Asamblea General,<sup>1169</sup> lo que podría sugerir una vida institucional democrática y fluidez en la renovación de las autoridades. Sin

<sup>1165</sup> Vid. CGA, ACD: 12-III-1915, 1-VI-1915.

<sup>1166</sup> De hecho, nuestra hipótesis es que el BOCGA fue el medio que la élite del CGA, y particularmente Paredes Rey, empleó para difundir o imponer un determinado “programa”, “ideario”, etc. Después de todo, pocos años después del fallecimiento de aquel dirigente el Boletín languideció, perdió periodicidad, y finalmente desapareció.

<sup>1167</sup> CGA, ACD: 20-IV-1915.

<sup>1168</sup> CGA, ACD: 14-VIII-1917.

<sup>1169</sup> Vid. CGA, ACD: 21-XI-1899.

embargo, al igual que en el caso de las sociedades mutualistas españolas e italianas de Buenos Aires estudiadas por Devoto y Fernández, y que en el de los centros gallegos en América en general analizados por Núñez Seixas, un examen que vaya más allá de la estructura jurídica revela una realidad diferente.<sup>1170</sup> En primer lugar, debido a que las asambleas generales sólo podían sesionar en primera convocatoria con la presencia de al menos una tercera parte de los asociados con su cuota al día, en la práctica todas las del período examinado lo hicieron en 2ª convocatoria (es decir, con al menos veinte socios),<sup>1171</sup> lo que lejos de favorecer la pluralidad de voces en estos foros aumentaría el peso del o de los grupos formados en torno a las figuras más prominentes. Por otra parte, las posibilidades reales de lucha democrática por el control de la institución parecen haberse acotado desde temprano. La misma Asamblea que en julio de 1904 aprobó la compra del lote de terreno donde se levantarían los futuros edificios sociales (1906 y 1916), inició también el ciclo de repetición de los nombres entre los máximos cargos directivos. En aquella ocasión José Lalín y Paredes Rey fueron reelegidos como Presidente y Secretario para el período 1904-1905, y en vísperas de la siguiente cita electoral (que haría Presidente a Paredes Rey y Secretario a Culler para el mandato 1905-1906), Lalín propuso la confección de una “lista oficial de candidatos”.<sup>1172</sup> Esta modalidad no sólo se repetirá más adelante, sino que llegará al punto de que la “lista oficial” para el período 1917-1918 incluyó exactamente a las mismas personas que conformaban la Comisión Directiva teóricamente saliente.<sup>1173</sup> Además, como vimos en el **Cuadro 88**, los cuatro apellidos que más se repiten en ellas (Paredes Rey, con 18 presencias, Culler -12-, Blanco y Pérez Quirós -10 cada uno), se hallaban ligados entre sí por asociación en actividades lucrativas y profesionales, parentesco, y por su rol de funcionarios públicos en el municipio y militantes de la misma fuerza política. A lo

---

<sup>1170</sup> Devoto y Fernández (1990: 137-8), Núñez Seixas (1992: 33-4). Para este último, aunque la estructura interna y el funcionamiento de los centros gallegos en toda América acostumbraba regirse por reglas democráticas (según las cuales cada socio pleno tenía derecho a decidir sobre el gobierno de la institución mediante su voto en Asambleas *ad hoc*), su carácter y naturaleza pueden ser juzgados con bastante frecuencia como clasistas, elitistas y antisolidarios, de modo que por lo general únicamente aquellos inmigrantes acomodados resultaban elegidos para puestos representativos, que además requerían una cierta dedicación y responsabilidad.

<sup>1171</sup> Vid. Ruibal y Barros (1991: 92).

<sup>1172</sup> Vid. CGA, ACD: 23-V-1905.

<sup>1173</sup> Vid. CGA, ACD: 26-V-1914, 19-VI-1917. Como ya hemos dicho en páginas anteriores, podría ser osado afirmar de manera categórica que estas elecciones fueron siempre del tipo de las que en la época de la democracia oligárquica argentina se denominaba “canónicas”, pero las fuentes tampoco ofrecen indicios que avalen la existencia de una lucha electoral entre dos o más facciones y/o candidatos. Resultan en cambio elocuentes respecto a cómo las 20 comisiones directivas del período 1899-1918 se conformaron con un número relativamente pequeño de personas. Cfr. CGA, ACD (años 1899-1905 y 1913-1918) y BOCGA (años 1903 a 1918).

largo de la segunda década del siglo, se afianza la ya evidente tendencia a la inmovilidad de quienes ocupaban los puestos directivos del Centro. En el ejercicio 1912-1913 Paredes Rey, que ya era un Presidente Honorario atípico debido a su notable ingerencia en las comisiones directivas que se sucedieron desde 1907, vuelve a ocupar la presidencia ordinaria, siendo acompañado como miembros de la CD por algunos de los miembros de su círculo más íntimo dentro y fuera de la institución (Blanco, Culler, más dos de sus hijos y su yerno).<sup>1174</sup> Finalmente, la concesión en 1915 del enorme crédito para la construcción del nuevo edificio social, dará lugar a un nuevo y definitivo avance en la inamovilidad de los puestos directivos, pues a propuesta de Paredes Rey se decidió que los garantes subsidiarios del crédito permanecieran en sus cargos durante los primeros cinco años de las responsabilidades hipotecarias.<sup>1175</sup>

Al interior del Centro, y con independencia del cargo que en cada momento ostentase, Paredes Rey siempre se manejó como el verdadero dueño de la situación. No sólo fue la persona con mayor número de presencias en las sucesivas comisiones directivas, sino que también integró cuanta “comisión especial” fuese creada para la resolución de un proyecto o problema puntual, sin importar si éstos eran relevantes (alquiler de salones, compra del terreno donde se edificaría el palacio social, obtención del crédito para la obra, creación de escuelas para socios, etc.) o no (diseño de los gorros con los que se tocaban los miembros de la directiva durante las salidas “en corporación”, confección del reglamento interno para la escuela de música, etc.). No es posible hallar en las actas ninguna decisión trascendental de la CD en la que no se escuchase y atendiese su voz. Por el contrario, son varias las señales de que en su ausencia la capacidad decisoria del órgano quedaba paralizada.<sup>1176</sup> Cuando la urgencia de los acontecimientos lo requirió (y aún en otros casos donde eso no está tan claro), tomó por su cuenta las decisiones que en principio correspondían a toda la CD.<sup>1177</sup> Y más allá de ese rol protagónico en la toma de decisiones, su preeminencia se manifestó también en algunos detalles pequeños, sólo perceptibles para los miembros de la institución, pero no por ello menos significativos. Cuando, por ejemplo, en el ejercicio 1901-1902 se desempeñó como Secretario de la institución, las Actas comenzaban explicitando tanto el nombre y cargo del Presidente como los de aquél. En cambio, cuando en el siguiente período Paredes Rey fue nuevamente Presidente, el nombre del

---

<sup>1174</sup> Vid. BOCGA, IX: 108, 15-VIII-1912, p. 1.

<sup>1175</sup> Vid. CGA, ACD: 15-VI-1915.

<sup>1176</sup> Vid., por ejemplo, CGA, ACD: 20-XII-1904.

<sup>1177</sup> Vid., por ejemplo, CGA, ACD: ...X-1901, 11-V-1903, 14-VI-1904, 20-XII-1904, 31-I-1905



Secretario desaparece del encabezado y, además, éste deja de hablar “con la autorización del presidente” para pasar a hacerlo “por orden” suya. En otras ocasiones, sin embargo, los gestos fueron tan inequívocos como visibles tanto para propios como para extraños. Así, en ocasión del *lunch* con el que se convidó a las autoridades municipales del Partido, en agradecimiento por el bautizo de una calle con el nombre de “Avenida Galicia”, fue él (y no el presidente en ejercicio) quien se dirigió a los comensales, siendo además las suyas las únicas palabras registradas por el BOCGA.<sup>1178</sup> Como telón de fondo de estos hechos, se desarrolló al interior del CGA un clima cada vez más cercano al *culto a la personalidad*, en el que era permanentemente presentado como único artífice de todos los progresos de la institución. Así, además de los numerosos homenajes que la institución le realizó en vida y de la profusión de artículos laudatorios publicados en el BOCGA, era habitual la reproducción textual de los artículos de cuantas publicaciones invocasen su nombre en términos laudatorios. Incluso, entre julio de 1914 y diciembre de 1917, se llegó al extremo de ocupar toda la contratapa del BOCGA con resúmenes estadísticos de las actividades del Juzgado de Paz que presidía. Finalmente, a medida que pasan los años, su nombre y su rol de Presidente Honorario del CGA, van dejando de ser un añadido al cuadro que la portada del Boletín presenta de la composición de la Comisión Directiva de turno, para constituirse en el elemento central del encabezado.<sup>1179</sup> En relación con esto último, conviene recordar lo dicho por Devoto en cuanto a que

El prestigio social que daba el título de presidente de una de estas entidades, o incluso de miembro de su comisión directiva, las posibilidades de interacción con la autoridades consulares del país de origen que brindaban, la visibilidad en los actos públicos que se hacían en el radio de acción de las mismas (sobre todo si era en lugares periféricos), constituían reconocimientos ambicionados, aunque nos puedan parecer modestos y a veces un poco patéticos.<sup>1180</sup>

Pero este doble y paralelo proceso de retos y consolidación de la figura de un dirigente (o dirigentes, ya que Blanco y Culler no pueden ser ignorados) no se desarrolla aislado de la sociedad que lo rodea. Ningún análisis serio del liderazgo étnico puede prescindir del estudio de la *estructura de oportunidades* que en cada momento encuentran las diferentes generaciones de inmigrantes para su formalización y

<sup>1178</sup> Vid. “Confraternidad Hispano-Argentina”, BOCGA, V, 64: 30-XI-1908, pp. 1 y 3.

<sup>1179</sup> Este último aspecto, sin embargo, cambiará radical y automáticamente cuando en 1917 se produzca la sustancial renovación de la directiva a la que ya nos hemos referido. Vid., por ejemplo, BOCGA, V: 64: 30-XI-1908, p. 3; BOCGA, XI: 131, 15-VII-1914, p. 1; BOCGA, XIV: 172, 15-XII-1917, p. 1.

<sup>1180</sup> Devoto (2003: 245).

consolidación. Es necesario entonces, interrogarse sobre cuánto pueden haber gravitado los vínculos que unían a Paredes Rey con los hermanos Barceló, tanto en su rol de funcionario público como en la conformación de su liderazgo en el CGA, sin perder de vista la posible retroalimentación entre uno y otro ámbito. Repasemos la coyuntura política local en el momento en el que se producen los hitos arriba señalados. En 1899, cuando Paredes Rey se marcha de la AESMdeA para crear una sociedad étnica gallega autónoma, Domingo Barceló accede por primera vez al cargo de Presidente del Consejo Deliberante.<sup>1181</sup> Cinco años más tarde, cuando el CGA tramita en tiempo récord su personería Jurídica y el *tandem* Paredes Rey-Culler adquiere el lote de terreno que inmediatamente “ceden” a la sociedad, otro Barceló (Emilio) ejerce como Comisionado del Poder Ejecutivo provincial en el Partido. En abril de 1907, pocos días después de que Emilio Barceló asumiese como IM y Silles como Presidente del Consejo Deliberante, Paredes Rey es nombrado por primera vez Juez de Paz suplente de Avellaneda. Asimismo, Emilio Barceló y Silles detentan esos mismos cargos cuando aquel órgano colegiado municipal vota la imposición del nombre “Avenida Galicia” a la antigua calle “La Mosca”. La comentada vacancia de la figura de Director del BOCGA se produce justamente cuando Alberto Barceló asume por primera vez como IM. En 1911, siendo también Alberto Barceló el Intendente, Silles Vicepresidente 1º del Consejo Deliberante y Blanco miembro del mismo, Paredes Rey asume como Juez de Paz titular del Partido. Un año más tarde reunirá en su persona los cargos de Presidente en ejercicio del CGA y Presidente Honorario, iniciando el ciclo de máximo abroquelamiento de los más altos cargos directivos, con dos presidencias suyas consecutivas seguidas de otras cuatro de José María Revoredo. En 1915 es otorgado el enorme crédito de “La Edificadora de Avellaneda” destinado a sufragar el costo del nuevo edificio social. ¿Cuánto habrán pesado Paredes Rey, Blanco y Culler (y sus respectivas vinculaciones con el poder local) para que se concediera semejante crédito?

¿Resulta exagerado ligar tales hechos a coyunturas favorables al nivel político municipal? ¿Se trata, por el contrario, de una mera sucesión de casualidades? Volvamos ahora a la gran mutación que a finales del año 1917 sufrió la directiva de la sociedad. Desde 1909 Alberto Barceló detentó la máxima magistratura comunal de Avellaneda. Sin embargo el 24 de abril de 1917 Hipólito Yrigoyen, decidido a quebrar las “situaciones” provinciales bajo el control de lo que denominaba “el Régimen”, declaró

---

<sup>1181</sup> Uno de cuyos miembros era, como ya se dijo, Nicolás Silles, socio de Paredes Rey en la fundación de la logia “Hijos del Progreso”.

intervenida la Provincia de Buenos Aires.<sup>1182</sup> En los meses siguientes los comisionados radicales nombrados por el Interventor José Luis Cantilo reemplazaron a los caudillos conservadores en la mayoría de los partidos bonaerenses, y el 25 de septiembre Barceló fue desplazado de la máxima magistratura municipal.<sup>1183</sup> Al ser disuelto el Consejo Deliberante también Feliciano M. Culler perdió su puesto en la administración comunal. Para entonces, tras seis años de ejercicio continuo y pese a haber integrado una vez más la terna previa a la designación del cargo, Paredes Rey había dejado ya de ser Juez de Paz titular de Avellaneda.<sup>1184</sup> Precisamente a lo largo de ese mismo año se desata una crisis profunda al interior del CGA que, como vimos, se salda con la renovación casi absoluta de la directiva del CGA, y la salida de toda la que podría denominarse su “vieja guardia”, incluyendo a los omnipresentes Paredes Rey, Blanco y Culler.<sup>1185</sup> Este hecho parece reafirmar la hipótesis de que existe una correlación entre la situación política imperante en el Partido y el equilibrio de poder al interior del Centro, y que, tras la pérdida de su base de sustentación en el primero, Paredes Rey y su círculo fueron rápidamente apartados de la conducción del segundo.

#### 5.4.4 Representatividad, legitimidad interna, estrategia e intenciones

El desarrollo de las condiciones en las que surge y se eclipsa un liderazgo como el de Paredes Rey remite, a su vez, a otro problema de difícil solución empírica como es el de la representatividad y legitimidad interna de los líderes étnicos. Paredes Rey parece ser (por lo menos en cuanto al reconocimiento que le brindan tanto la prensa étnica como la local) la personalidad más visible de la colectividad gallega de Avellaneda durante las dos primeras décadas del pasado siglo. Además, ocupa en varias ocasiones los cargos directivos más altos de la única sociedad galaica de ámbito regional del Partido. Su *legitimidad*, en cambio, es mucho más difícil de medir,

<sup>1182</sup> A partir de entonces los radicales controlaron el gobierno provincial hasta la revolución del 6 de septiembre de 1930.

<sup>1183</sup> En su lugar asumió el Comisionado del Poder Ejecutivo provincial José María Sarobe. Sin embargo, los conservadores recuperarían el control del municipio en julio de 1922, cuando Nicanor Salas Chaves asumió como IM, y ya no lo cederían, no obstante el control radical de la provincia hasta la “revolución” del 6 de septiembre de 1930. Cfr. Bejar (2005: 33-4); Walter (1987: 63-5, 68); Cisneros (1926: 137-8).

<sup>1184</sup> Vid. LO, II: 394, 9-I-1917, p. 1; LO, II: 401, 16-I-1917, p. 1.

<sup>1185</sup> De hecho, Paredes Rey no asistió más a las reuniones de la Comisión Directiva, algo a lo que tenía derecho por ser el Presidente Honorario, y como hasta entonces había venido ocurriendo. Vid. ACD: 379, 20-XI-1917; “La Asamblea. Sensibles renunciaciones”, BOCGA, XII: 172, 15-XII-1917, p. 3; ACD: 379, 20-XI-1917; ACD: 383, 22-XII-1917; ACD: 385, 2-I-1918. Vid. “Sección oficial”, BOCGA, XV: 174, 14-II-1918, p. 3.

acechando el equívoco de confundir ésta con su indudable visibilidad.<sup>1186</sup> El peligro no sólo está presente en relación con la conocida dilución de la identidad de los grupos étnicos a medida que nos alejamos desde el “centro” en dirección a su “frontera”, sino que la duda también puede plantearse en relación a la vida interna del CGA. Aún tratándose de una reacción predecible tras un cambio tan violento como el operado durante los últimos meses de 1917, puede ser sintomático del estado de opinión al interior del Centro el hecho de que, a pesar de que continuará siendo el Presidente Honorario de la institución hasta su muerte, Paredes Rey pierde rápidamente el lugar visualmente tan preeminente que ocupaba en las páginas del BOCGA.<sup>1187</sup> Este hecho puntual se relaciona con un fenómeno más general: aunque su figura jamás fue repudiada (y su muerte levantará voces en su honor), desde enero de 1918 el tratamiento (por lo demás siempre respetuoso) que el órgano de prensa de la sociedad da a su persona, se halla a años luz del panegírico permanente que fuera la tónica constante en los años precedentes.<sup>1188</sup> Además, dicho respeto no es óbice para que se critique duramente el oneroso proyecto de levantar una nueva y costosa casa social en plena recesión económica (una aspiración implícitamente asociada a su persona), ni tampoco para que exista una velada impugnación al manejo personalista que llevó adelante en la institución.<sup>1189</sup> Por otra parte, los nuevos dueños de la situación en el CGA atribuían a los (proclamados) “nuevos aires” democráticos de la institución, el modesto ensanchamiento de su masa social, que alcanza a superar el millar de individuos. Relacionan este hecho con el retorno de cierta cantidad de socios dados de baja con anterioridad a diciembre de 1917, por causa del ambiente enrarecido del Centro y las disimuladas presiones para imponer “candidaturas oficiales” a la hora de las

---

<sup>1186</sup> Vid. Núñez Seixas (2006: 27)

<sup>1187</sup> Vid. BOCGA, XV: 173, 15-I-1918, p. 1.

<sup>1188</sup> Vid. “Gaceta del mes”, BOCGA, XV: 184, 15-XII-1918, p. 12; “Don Antonio Paredes Rey”, BOCGA, XVII: 185, 15-I-1919, pp. 3 y 5.

<sup>1189</sup> Vid. las numerosas alusiones a la necesidad de sobrellevar el peso de la enorme deuda causada por la que se califica como una edificación desmesurada y “de ornato”; la puesta en marcha de una obra *regeneradora* que democratice el CGA y lo aleje de “perjudiciales orientaciones”; los “vientos de fronda” que recorren la institución y disipan su “mala atmósfera”; a que el avance de la institución ya no se debe “a los esfuerzos ni a los prestigios de una sola persona”; etc.: “¡A la obra!”, BOCGA, XV: 174, 15-II-1918, p. 3; “Redacción. Nuevas autoridades”, BOCGA, XV: 178, 15-VI-1918, p. 3; “Redacción. Nuestros éxitos”, BOCGA, XV: 180, 15-VIII-1918, p. 3; “Redacción. Aumento de socios”, BOCGA, XV: 181, 15-IX-1918, p. 3; “Sección oficial”, BOCGA, XVI: 185, 15-I-1919, pp. 57; “Redacción. Adelante!”, BOCGA, XVI: 187, 15-III-1919, p. 3; Ángel G. Martínez, “El Instituto Cultural. Un éxito sorprendente”, BOCGA, XVI: 188, 15-IV-1919, p. 12; “Redacción. La memoria anual”, BOCGA, XVI: 189, 15-V-1919, p. 3; “Redacción”, BOCGA, XVI: 190, 15-VI-1919, p. 3

elecciones.<sup>1190</sup> Pensamos que estas afirmaciones no carecen de fundamento. Además de los factores estructurales que en nuestra opinión hacían del CGA una sociedad poco atractiva para el mayoritariamente elemento obrero gallego del municipio (básicamente por su carencia de servicios mutuales),<sup>1191</sup> debe considerarse también que, a despecho del discurso interclasista, anticaciquil y de regionalismo “bien entendido” reflejado en las páginas del BOCGA, el carácter marcadamente elitista que Paredes Rey y su entorno imprimieron a la vida y actitudes del Centro no debió facilitar la identificación del elemento proletario con su persona y discurso, independientemente de que por su posición de intermediador vertical fuese efectivamente influyente entre sus coterráneos.

A partir de la distinción de G. Myrdal citada por Núñez Seixas ¿cómo puede caracterizarse su liderazgo? ¿Es un caso de *acomodación* o de *protesta*?<sup>1192</sup> Prolongando el típico esquema de las colectividades españolas emigradas en Hispanoamérica, en el que uno y otro generalmente se encuentran combinados, podemos hallar en el BOCGA la primera actitud en referencia a aspectos concretos como el maltrato a trabajadores gallegos por parte de las fuerzas de seguridad argentinas, etc., y también mensajes conciliatorios en los que se busca asociar hechos salientes y poco conflictivos de la historia nacional argentina con la presencia gallega en el país. Existe, sin embargo, una peculiaridad: las actitudes de protesta están dirigidas invariablemente hacia las fuerzas de seguridad del Estado o al gobierno nacional / porteño, y nunca contra la Policía o la administración municipal de Avellaneda. Por el contrario, buena parte de la prédica de acomodación tiene a estos últimos por destinatarios. Tomemos un hecho concreto. En septiembre de 1917 la huelga y subsiguiente represión de los obreros del frigorífico Wilson de Valentín Alsina (Cuartel 5º),<sup>1193</sup> no suscitó comentario alguno del BOCGA, no obstante el hecho de que los gallegos eran una parte importante de la fuerza de trabajo de esa factoría. En realidad este silencio no puede sorprendernos, dado el vínculo que Paredes Rey mantenía con Alberto Barceló y, a su vez, la excelente relación del caudillo conservador con los frigoríficos, a los que se atribuye la erogación de generosas sumas de dinero

---

<sup>1190</sup> Vid. “Redacción”, BOCGA, XVI: 189, 15-V-1919, p. 3; “Redacción”, BOCGA, XVI: 190, 15-VI-1919, p. 3.

<sup>1191</sup> Un breve desarrollo de esta argumentación en Farías (2007a: 14-7).

<sup>1192</sup> Vid. Núñez Seixas (2006: 30).

<sup>1193</sup> Respecto de la misma, véase “Ecos sangrientos de la huelga”, CyC, XX: 994, 20-X-1917; “La huelga en Avellaneda”, CyC, XX: 994, 20-X-1917; “La gran agitación gremial”, LO, II: 657, 26-IX-1917, pp. 1 y 3; “La gran agitación gremial”, LO, II: 660, 29-IX-1917, p. 1.

(contraprestaciones por mantener la disciplina de los obreros) que habrían engrosado su fortuna personal.<sup>1194</sup>

Esta actitud tan clara mente diferenciada entronca con la problemática de qué parte juegan los intereses personales, el altruismo, la filantropía o el amor a la patria en las estrategias e intenciones de un líder como Paredes Rey. Remitiéndonos a lo ya dicho en páginas anteriores, la finalidad *explícita* del CGA es, en palabras del mismo Paredes Rey, la de crear “una sociedad de carácter gallego en esta ciudad, dando así una prueba más de nuestra cultura”, lo que redundaría en un cambio ante “el concepto de aquéllos que por error o mala fe nos consideran insociales” y “de nuestros comprovincianos que se avergüenzan cuando los hijos de esta hospitalaria tierra por una tradición de raza llaman gallegos a todos los españoles”.<sup>1195</sup> Por otra parte, él es también el autor de los Estatutos Generales de la institución, donde se establecía su carácter recreativo, de instrucción, beneficio e información. A mayores, desde las páginas de su vocero el Centro desplegó un discurso caracterizado por una suerte de regionalismo folclórico, desarrollando además una encendida defensa de la lucha de los agraristas gallegos, y erigiéndose como apologista de la lucha contra el caciquismo imperante en Galicia.<sup>1196</sup> Finalmente, se presentaba como claramente apolítico en el marco de la sociedad de acogida.<sup>1197</sup> Conocemos, empero, el peligro que encierra asumir de manera acrítica la imagen que la dirigencia de un colectivo inmigrante pretende dar de sí misma. Como señalara Núñez Seixas, “el arsenal dialéctico [...] del discurso de un líder étnico es el consabido [...] bien general, bien de la patria, progreso de la colectividad, adelanto moral y material, buen nombre de la colectividad y/o de la patria, etc.”<sup>1198</sup> Hemos visto ya que en la práctica el CGA rara vez prestó su auxilio material al movimiento regionalista o agrarista, y al campesino u obrero galaico en ambas márgenes del Atlántico, y también que su pregonado carácter benéfico y de información se limitó a la publicación del BOCGA, las esporádicas donaciones de comida a los menesterosos del Partido, el albergue de los afectados por las reiteradas inundaciones del mismo, y al ejercicio de un “mutualismo” conceptualmente risible. Y cuando en noviembre de 1914 la Comisión Directiva abordó por primera vez el tema de un verdadero proyecto de

---

<sup>1194</sup> Vid. Walter (1987).

<sup>1195</sup> CGA, ACD: 22-X-1899. Asimismo, el BOCGA señalaría algunos años después la aspiración de que “el Centro Gallego, sea en un lapso de tiempo más o menos corto el punto de reunión obligado de las familias cultas de Barracas”. “Bazar-rifa”, BOCGA, I: 2, 1.10.1903, p. 6.

<sup>1196</sup> Vid. Núñez Seixas, 1998: 260 y ss.

<sup>1197</sup> Vid. CGA, ACD: 21-XI-1899.

<sup>1198</sup> Núñez Seixas (2006: 32)

mutualidad,<sup>1199</sup> el mismo fue descartado tras conocerse la opinión negativa que entonces expuso Paredes Rey. Su argumentación amerita ser reproducida:

Francamente, no me explico esa manía de la imitación; establecer el Socorro Mutuo en la forma que lo hacen otras sociedades, no conseguiríamos otra cosa que crear un nuevo organismo con los mismos defectos de las ya existentes, todas las que en honor a la verdad y en mi opinión dejan muchísimo que desear; [...].

Es mi opinión que debemos dar privilegio a la plausible labor de seguir vinculando nuestra acción y nuestros sentimientos con los hijos de esta patria adoptiva, a la constitución de la Caja de Ahorros, al seguro de vida, a la oficina de trabajo y repatriación, a la ampliación de la biblioteca y reorganización de las escuelas de comercio, con sus cátedras de idiomas, contabilidad, dibujo, música, etc. [...].

La paralización que en parte se observa en la realización de estos ideales consignados en nuestra carta orgánica, es la falta de un edificio adecuado con todas las dependencias respectivas, [...].

Por hoy debemos pensar en la construcción de nuestro edificio social, donde el socio encuentre el recreo y la diversión honesta para las familias, la cultura, la ilustración, la base de la economía y los medios de remediar sus necesidades en sus momentos afligentes; [...].<sup>1200</sup>

El alegato de Paredes Rey debió parecer a los socios del CGA interesados en que la institución prestase servicios mutuales un sinsentido fenomenal. Su argumentación tiene, sin embargo, la virtud de explicitar lo que él realmente consideraba importante: la edificación de un ostentoso edificio social, la prueba más tangible de la voluntad del grupo dirigente de la institución por alcanzar y exhibir su prestigio social.<sup>1201</sup> En realidad, el razonamiento no carece de lógica, ni fue algo privativo del personaje que nos ocupa. Como indica Devoto, si las asociaciones mutuales fueron un símbolo perseguido por muchos,

para algunos, los más exitosos y los integrados en los círculos sociales de las elites argentinas, el proceso era inverso. La participación en una de esas entidades no agregaba prestigio sino que lo quitaba. Por otra parte, estos y otros sectores exitosos económicamente crearían en esas décadas otras instituciones, donde el mutualismo símbolo de la necesidad y emblemático de un mundo de trabajo estaba excluido. Dedicadas al ocio, a la conversación, a algunos juegos de cartas, al fumar, al comer, al

---

<sup>1199</sup> Cfr. La Comisión [Directiva], "Nuestros progresos", BOCGA, XII: 135, 15.11.1914, p. 5; "El Centro Gallego y la mutualidad", BOCGA, XII, 135, 15.11.1914, pp. 9-11.

<sup>1200</sup> "El Centro Gallego y la mutualidad", BOCGA, XII, 135, 15-XI-1914, pp. 10-1. Cabe aclarar que la caja de ahorros, el seguro de vida y la oficina de trabajo y repatriación a los que Paredes Rey aludiera jamás se concretizaron.

<sup>1201</sup> En julio de 1913, tan sólo unos días antes de la Asamblea General de la que Paredes Rey saldría reelecto como Presidente, el BOCGA (XI: 118, 15-VI-1913, p. 5) expresaba: "Trátase de la construcción del nuevo edificio social, el que debe ser de tal importancia, que llegue a superar a cuantos haya en Avellaneda. El buen nombre de Galicia exige de sus hijos los mayores sacrificios, tanto patrióticos como sociales, y por eso el nuevo edificio del Centro Gallego no debe ser superado por ningún otro."

conversar, a leer el periódico y utilizar el servicio de barbería, constituían ámbitos de sociabilidad de más ambicionado prestigio y de otro tipo.<sup>1202</sup>

Salvando las distancias, ya que a lo que el autor apunta en realidad es a instituciones tales como el *Circolo Italiano*, el *Club Español* o el *Club Francés*, cabe preguntarse si acaso el Centro Gallego local no fue o pretendió ser (en la modesta escala que la colonia de Avellaneda podía desarrollar), un ámbito liberado de cualquier verdadera relación con el mundo del trabajo, concebido por Paredes Rey para desarrollar eficazmente su liderazgo, y del que esperaba hacer un ámbito que también frecuentara la élite local.

La actitud efectivamente desarrollada por Paredes Rey y su entorno en relación con temas tales como la edificación del edificio social, el mutualismo o la política local (lo hemos visto antes) sugieren, independientemente del altruismo o la filantropía efectivamente desplegados a través de las escuelas destinadas a los socios del Centro o de otras instituciones (logias masónicas, Sociedad Popular de Educación, etc.), y de un sentimiento sincero de amor a Galicia (que no se discute), la existencia de una concepción utilitarista del CGA. En nuestra opinión, el mismo habría funcionado como un escaparate desde el que Paredes Rey ganó visibilidad, amplió su *capital simbólico* y profundizó su relación con la élite del municipio.<sup>1203</sup> Muchas (quizás la mayoría) de las actividades culturales o recreativas desarrolladas al amparo del CGA, fueron para Paredes Rey un vehículo destinado a mostrar a los gallegos, a la colectividad española, a la sociedad avellanense y muy especialmente a sus notables, su integración en el país, y la cultura, importancia y respaldo social del grupo al que representaba. ¿Es esto acaso una rareza dentro de la vida asociativa española o gallega? Para Tulio Halperín Donghi (citado por Duarte i Montserrat), la colonia hispana en el país incluía

una reducida élite económica y profesional que siente muy hondamente sus lazos con su tierra de origen, y percibe a la vez muy bien hasta qué punto una valoración más positiva de ésta por parte de la sociedad recipiente facilitaría su propia integración.<sup>1204</sup>

---

<sup>1202</sup> Devoto (2003: 245).

<sup>1203</sup> El reconocimiento simbólico logrado al interior del CGA no se manifiesta sólo en su persona. También se verifica a partir de hechos tales como que se designe a su esposa como responsable de la conformación de la primera Comisión de Señoras y Señoritas, o que su hija sea frecuentemente señalada como la más aventajada alumna del Conservatorio Musical del Centro, razón por la cual se la beneficia con una beca. Vid. CGA, ACD: 21-VII-1903, 28-VII-1903, “Conservatorio de Música Centro Gallego”, BOCGA, IV: 57, 30-IV-1908, pp. 5, 7 y 9; “Asamblea General Ordinaria. 24 de Mayo de 1908”, BOCGA, IV: 58, 31-V-1908, pp. 13 y ss; “Conservatorio de Música *Centro Gallego*”, BOCGA, IV: 61, 31-VIII-1908, pp. 13 y 15.

<sup>1204</sup> Duarte i Montserrat (2000: 33).



De modo que, al igual que los dirigentes de las sociedades microterritoriales gallegas estudiados por Núñez Seixas,<sup>1205</sup> el incentivo de Paredes Rey para convertirse en un líder étnico parece ser sobre todo el fortalecimiento de su capital simbólico de cara a su participación en la vida social argentina.

Una somera mirada a las relaciones que mantuvo con otros dirigentes de las sociedades españolas y gallegas puede reforzar esta idea. Casi siempre fue él quien encabezó las representaciones del CGA en aquellas reuniones, fiestas y manifestaciones en las que (por lo general a iniciativa de la *Asociación Patriótica Española* o de la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires*) se convocaba a la totalidad de las sociedades hispanas. Véase, por ejemplo, el siguiente párrafo extraído de las Actas del Centro:

Dióse lectura de una nota de la Comisión Directiva de la Sociedad Unión Hispano Argentina invitándonos a una reunión de presidentes para cambiar ideas sobre la conveniencia de ponerse de acuerdo para la admisión de socios.

El Señor Secretario [Paredes Rey] da cuenta que asistió a esa reunión de acuerdo con el Sr. Presidente [José Lalín] y en representación del Centro Gallego. [...]. La Comisión Directiva aprueba por unanimidad los trabajos realizados por su representante y le confiere la delegación amplia para representar[los] en lo sucesivo [...].<sup>1206</sup>

Además, desde sus primeros días el CGA selló “tratados de panamistad y reciprocidad” con muchas instituciones gallegas y españolas, tanto de la Argentina como del extranjero.<sup>1207</sup> La lectura de las ACD y del BOCGA del período deja incluso la sensación de que hubo momentos en los que el Centro apostó a la carta de una unión o federación de todas las sociedades gallegas del país.<sup>1208</sup> Sin embargo, ello sólo ocurrió mientras se creyó poder obtener para él un lugar de preferencia (e incluso rector), renunciándose al impulso confederativo cuando quedó claro que la institución carecía de entidad suficiente para ostentar dicha posición. Como sea, si en ocasiones Paredes Rey se excusó de concurrir a las reuniones o iniciativas a las que se convocaba a todas las entidades gallegas o hispánicas, nunca despreció aquéllas (conmemoraciones de

---

<sup>1205</sup> Núñez Seixas (2000: 369).

<sup>1206</sup> CGA, ACD: 7-XII-1903.

<sup>1207</sup> Vid. CGA, ACD: 7-I-1900. Más allá de sus nombres altisonantes, en la práctica dichos “tratados” implicaban poco más que el intercambio de publicaciones y memorias de las sucesivas comisiones directivas, y un más abundante trasiego de boletos para cenas, bailes y representaciones teatrales. Como sea, en el caso de las sociedades gallegas, los dirigentes del Centro asumían como un hecho natural “la conveniencia y deber de aceptar y sostener relaciones íntimas con todas las sociedades que lleven el nombre de Galicia [...]”. CGA, ACD: 6-V-1903.

<sup>1208</sup> Vid., por ejemplo, el editorial “Visita de confraternidad. Los gallegos en la ciudad del Rosario. Aunando opiniones”, BOCGA, IV: 52, 30-XI-1907, pp. 1 y 3.

fechas patrias argentinas, fiestas patronales del municipio, celebraciones de carnaval, etc.) que en Avellaneda se desarrollaron a instancia de los poderes públicos municipales. Resulta interesante notar que, no obstante su condición masónica y el hecho de que las páginas del BOCGA sirvieron en ocasiones como tribuna de sus posturas anticlericales,<sup>1209</sup> fue él quien incentivó la participación del CGA en las fiestas religiosas de la comuna, lo que dice mucho sobre su voluntad de mostrarse integrado a la misma.<sup>1210</sup>

En síntesis, aún sin renunciar de entrada a ocupar un lugar de preferencia entre el resto de los dirigentes societarios gallegos o españoles, desde su rol en el CGA (aunque no sólo en él) Paredes Rey puso su mayor empeño en convertirse en una personalidad de relevancia en el ámbito municipal de Avellaneda.

#### 5.4.5 A modo de conclusión

Llegado al país como un inmigrante más, logró abrirse camino como funcionario público y militante político, merced a lo cual experimentó un ascenso social que, aún sin colocarlo a la altura de los grandes prohombres de la colectividad gallega en la Argentina del período (a los que acostumbramos encontrar entre los dirigentes del *Centro Gallego* porteño, la *Casa de Galicia*, la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires* o el *Club Español*), le permitió descollar en el contexto de la sociedad de Avellaneda, donde desarrolló una intensa y prolífica actividad asociativa en ámbitos tales como el mutualismo español, la masonería y el fomentismo local. De seguro no fue la persona más acomodada dentro de la colonia gallega en Avellaneda,<sup>1211</sup> pero sí quizás la más dispuesta a invertir tiempo y recursos (incluyendo los monetarios) en sus compaisanos. A su vez, el ascendiente logrado sobre el grupo étnico gallego le sirvió para consolidarse como parte del estrato social más caracterizado del Partido, y quizás también como un engranaje importante de la vida política del mismo. Ello explica, por un lado, que el impulso del CGA se extenuase en la consecución de un edificio quizás desproporcionado, pero que materializó la importancia de la colonia ante los ojos de la sociedad local. Pero también que más allá de su discurso progresista

---

<sup>1209</sup> Vid., por ejemplo, “Bibliografía. Las tribulaciones de San Martín, por Agustín Álvarez” y Farrapo de Gaita, “Proyecto de Ley [de] Divorcio”, BOCGA, VIII: 98, 15-X-1911, p. 20.

<sup>1210</sup> Vid., por ejemplo, ACD: 52, 26-VII-1904.

<sup>1211</sup> Es probable que ese lugar correspondiese a algún empresario de rango mediano, como Gregorio Sampayo, Manuel Sinde, o José María Revoredo, quienes también actuaron en el seno del CGA.

(democrático, anticaciquil, pro-agrarista y regionalista), la institución casi nunca diera un apoyo concreto a las reivindicaciones del campesino u obrero gallego en cualquiera de las dos márgenes del océano y que, en cambio, por lo que hasta ahora podemos entrever gravitase de manera informal a favor de la política barcelista. Independientemente de la existencia de un sincero sentimiento de identidad étnica, las relaciones de representación y de intermediación vertical hicieron de Paredes Rey, y de la institución que durante años controló, parte de una esfera informal de poder y de una red de prácticas clientelísticas. En síntesis, su trayectoria ilustra la experiencia de aquellos dirigentes que no controlaban las principales instituciones de la colectividad española. Es decir, de los que sin estar a la altura de los Calzada, Malagarriga, Atienza Medrano, Ares de Parga, etc. (profesionales, literatos o periodistas que se lanzaron a participar del progreso argentino sin renunciar por ello a su condición de “administradores” de la cultura progresista hispánica),<sup>1212</sup> no dejaron por ello de cumplir un rol importante en la segunda línea del liderazgo étnico español y/o en la periferia de su asociacionismo. ¿Prevaleció en él la identidad étnica o la integración? La respuesta es compleja, pues pareciera haber buscado ambas cosas, aunque a la postre quizás prevaleció el interés personal. Apostó a “argentinizarse” a través de escenarios corporativos y municipales en los que participó, pero sin renunciar a su identidad española/gallega ni al liderazgo asociativo. No obstante, en términos mertonianos, la tensión entre identidad étnica y conciencia de clase pareciera haberse resuelto con el triunfo de la segunda, y el consiguiente cambio del *grupo de referencia* de la sociedad de partida a la de acogida.

##### *5.5 Las microsociedades gallegas en el Partido: un primer acercamiento*

El asociacionismo gallego de base microterritorial es, indudablemente, uno de los fenómenos que particularizan a la colectividad gallega dentro del contexto del asociacionismo hispánico. Como han explicado en diferentes lugares Cagiao Vila y Núñez Seixas, estas formas asociativas reproducían como marco de referencia ámbitos territoriales de relación e interacción social de origen de los emigrantes que eran inferiores al de la provincia, constituyendo verdaderos ámbitos de recreación del espacio social. Se trataba de la parroquia, pero también de la comarca y el municipio. Las

---

<sup>1212</sup> Vid. Duarte i Montserrat (2000: 41).

solidaridades locales pervivieron en la otra orilla del océano, y fueron en un comienzo de carácter más inmediato y vinculante que las “regionales” (gallega) o “nacionales” (española). Eso se reflejaba -y al mismo tiempo tenía su causa- en la propia estructura de las cadenas migratorias y en la reproducción de las redes de paisanaje en la Argentina para procurar colocación laboral, protección inmediata al recién llegado, espacios para el esparcimiento, etc. El inmigrante recién llegado a la Argentina tendía a buscar la compañía de sus convecinos, a organizar su sociabilidad y tiempo libre preferentemente con ellos y, por esa vía, a fundar o asociarse a una sociedad comarcal, local o parroquial para reproducir en su nueva tierra los espacios de interacción social que le eran familiares. En términos generales, el papel jugado por las instituciones de la colectividad como ámbitos de socialización de los inmigrantes es un hecho probado. Al intentar reproducir pautas y mantener costumbres de la propia sociedad de origen, constituyeron los mecanismos más evidentes de expresión de la identidad. Ciertas noticias difundidas por los órganos de prensa de las mismas, anunciando enlaces matrimoniales, nacimientos, efemérides, defunciones, viajes y cambios de residencia, son un expresivo reflejo de eso. En el caso particular de las mujeres, con una dedicación laboral que se desarrolló mayoritariamente en el ámbito doméstico, alcanzaron todavía mayor importancia este tipo de relaciones. El acceso a las sociedades como lugares de contacto externo fue a veces la única posibilidad de facilitar las relaciones personales para muchas gallegas, lo que incidirá en el comportamiento endogámico, sobre todo mientras no se produjo la incorporación de la mujer a otro tipo de trabajos. En esto jugaba un papel destacado la organización de fiestas en las que se mezclaban elementos tradicionales (gaiteros, alimentos del país, etc.) con otros propios de la sociedad de acogida (música criolla, por ejemplo), de romerías para celebrar santos patronos locales o simples tertulias. La pervivencia de esas solidaridades locales y el alto promedio de retornos, junto al generalmente corto período de estancia de los emigrantes allende el mar,<sup>1213</sup> fueron factores que favorecieron el mantenimiento de los vínculos con las comunidades parroquiales o municipales de origen. Y estos lazos se canalizaron y cristalizaron, principalmente, a través de la orientación de las sociedades de emigrados en la Argentina, que a partir de comienzos del siglo XX incluirán entre sus objetivos no sólo el socorro mutuo para sus miembros sino también la coordinación de esfuerzos para llevar a cabo iniciativas diversas en el país de origen.<sup>1214</sup>

---

<sup>1213</sup> Desde luego, nos referimos aquí a la dinámica del período anterior a la Guerra Civil Española.

<sup>1214</sup> Vid. Cagiao Vila (1999: 126, 128, 130), Núñez Seixas (1999: 203-6, 211; 2000: 353).

Desde el punto de vista de su evolución y naturaleza sociopolíticas las sociedades microterritoriales presentan características muy diversas, pero la mayoría de ellas exhibían un ideario político-social bastante moderado, vinculado ante todo con un proyecto democrático-progresista de imprecisos contornos y centrado en un principio en problemáticas relacionadas con el poder local, que en general es definible como *anticaciquil*, de construcción de la sociedad civil y de *regeneración*.<sup>1215</sup> La fundación o dotación de establecimientos educativos en sus lugares de origen fue la principal finalidad de estas sociedades, plasmada abundantemente en varias zonas de Galicia. Se ha calculado en 326 el total de escuelas gallegas construidas, dotadas y/o mantenidas gracias a la financiación de las *sociedades de instrucción* de América.<sup>1216</sup> Sin embargo, ese no era su único fin. El objetivo implícito en la educación había de ser contribuir a la regeneración individual del campesino, hacerlo consciente de sus derechos y capaz de luchar por su emancipación, capacitarlo para la acción colectiva y así acabar con el caciquismo y el fanatismo religioso que invalidarían hasta entonces (según el pensamiento de los precursores de estas iniciativas) sus derechos democráticos.<sup>1217</sup> Al mismo tiempo, también jugaban un papel relevante en la actividad de estas sociedades los fines mutualistas, pero éstos irán perdiendo importancia a medida que las grandes instituciones benéfico-asistenciales, como el Centro Gallego porteño, se vayan asentando y desarrollando, de modo que las sociedades microterritoriales terminarán concentrándose a la larga en las actividades recreativas.<sup>1218</sup>

Aunque en cantidades mucho más pequeñas que en el caso de Buenos Aires, este fenómeno asociativo no estuvo ausente en el territorio de los actuales partidos de

<sup>1215</sup> Para una explicación pormenorizada de esos fines, vid. Núñez Seixas (1998: 109-159).

<sup>1216</sup> De acuerdo con los estudios de Peña Saavedra (1991 II: 23-56), sólo a las microsociedades radicadas en la Argentina se debe la creación de 65 escuelas, de las que 29 corresponden a las pontevedreses y 25 a las coruñesas.

<sup>1217</sup> Estos fines grandilocuentes eran concebidos en la mayoría de los casos en términos generales y abstractos (y, por supuesto, interclasistas y comunitarios) que no siempre dejaban traslucir de modo muy explícito alineamientos políticos y sociales muy firmes, pero es posible afirmar que las sociedades fundadas a partir de 1920 presentaban (particularmente las de naturales de la Galicia sur) un mayor grado de politización, traducible en apoyo explícito y concreto a nivel local al movimiento agrarista de orientación neutra o republicana. Y asimismo, en algunos casos, al socialismo, lo que se acentúa a lo largo de la década del 30. Menos numerosas fueron las sociedades que manifestaron objetivos políticos nacionalistas desde su fundación, o que adoptaron una orientación cercana al *galleguismo* (es decir, al conjunto de ideologías que van desde el regionalismo al nacionalismo en sus diversas fases, pero coincidiendo todas ellas en la afirmación de la personalidad y especificidad política y cultural del país gallego) a lo largo de su evolución. Pero otras sociedades se limitaron escrupulosamente desde un principio, sobre todo con anterioridad a 1920, a fines más relacionados con la ayuda a la modernización de la agricultura en sus comarcas de origen, reuniendo fondos para ayudar a los sindicatos y sociedades agrarias, sin preocuparse explícitamente de la orientación política de las mismas. Vid. Núñez Seixas (1999: 225, 229-30), Id. (1992: 18).

<sup>1218</sup> Vid. Núñez Seixas (1999: 218, 222-3), Fernández Santiago (2001: 186).

Avellaneda y Lanús entre la primera y la sexta década del siglo pasado. Por lo que hasta ahora sabemos, entre 1908/9 y 1913 nacieron allí una delegación de la sociedad *Hijos del Partido de Lalín*, de Buenos Aires, y las sociedades *Unión de los Hijos del Grove* e *Hijos del Partido de Puente de Ume*.<sup>1219</sup> En 1918 aparece la Sociedad Recreativa *Juventud Unida del Ayuntamiento del Puerto del Son* (luego *Hijos del Ayuntamiento del Puerto del Son*) y en 1925 la *Sociedad Artística y Recreativa Orfeón Fonsagrada*, situada en la localidad de Piñeiro.<sup>1220</sup> Tres años antes (1922) se había fundado la *Asociación Unión del Partido Judicial de Órdenes*, en tanto que en la década de 1950 se trasladó al Partido la *Asociación Finisterre en América* (que existía desde 1926 en el vecino barrio porteño de La Boca).<sup>1221</sup> En 1936 nace en Piñeiro *Residentes de El Grove*, que en 1940 se denomina *Centro del Ayuntamiento del Grove*.<sup>1222</sup> Por otra parte, de acuerdo con la base de datos del Archivo da Emigración Galega, en 1919 surgirá en Lanús (Cuartel 4º) el *Centro de Cultura “José María Cao”*, a mediados de la década de 1920 la *Asociación del Ayuntamiento de Antas de Ulla. Mutua, Instructiva y Recreativa*. En la década de 1940, en cambio, asistiremos a la aparición de algunas otras que ya no pretenden agrupar sólo a los nativos de un determinado municipio o comarca, sino a todos los gallegos presentes en un área concreta del territorio argentino. Así, en 1944 surgen la *Agrupación Cultural e Recreativa Residentes de Galicia en Lanús*,<sup>1223</sup> la *Sociedad Cultural y Recreativa Residentes de Galicia en Valentín Alsina*, y la *Unión Provincial Orensana*, en Piñeiro.<sup>1224</sup>

<sup>1219</sup> Vid. NG, III: 51, 30.10.1904, pp.2-3; NG: 252, 13.9.1908, pp. 3-4, NG: 275, 21.2.1909, p. 2; NG, XIII: 424, 24.9.1913, p. 2; Id., XIII: 427, 5.11.1913, p. 3; Id., XIV: 431, 6.1.1914; Id., XIV: 433, 3.2.1914, p. 1; Id., XIV: 435, 4.3.1914, p. 3; e Id., XV: 455, 5.2.1915, p. 1; “Grove – Provincia de Pontevedra”, BOCGA, XI: 116, 15.4.1913, p. 17-8.

<sup>1220</sup> Si bien Varela (1994b: 65) afirma que en la década de 1910 “a los españoles los reunía una Sociedad Arte y Cultura Orfeón Fonsagrada en Charlone al 800 y luego en Fraga 239” (ambas direcciones de Piñeiro), la documentación de la sociedad que se ha conservado no registra su creación sino hasta mayo de 1925. Es interesante señalar que casi por los mismos días se fundaba en la Capital Federal una *Sociedad Residentes del Partido de Fonsagrada en Buenos Aires*. Vid. OF, ACD: 19-V-1925, 22-VI-1925; RPF, ACD: ¿?-V-1925.

<sup>1221</sup> Vid. *Las instituciones formadas por españoles en la Argentina* (2006: 118) y la entrevista del autor a Beatriz Rivera Ramos, Avellaneda, 29-XI-2006.

<sup>1222</sup> Entre 1936 y 1942 la sociedad tuvo su sede en Domínguez 989, Los Andes 1151 y Los Andes 1159, todas direcciones correspondientes a Piñeiro. El dato de la fecha de fundación de la sociedad y su primera denominación nos fue proporcionado por el personal del Archivo da Emigración Galega. El segundo dato proviene de MEGA, Correspondencia recibida, 16-VII-1940.

<sup>1223</sup> La institución se constituyó “[...] respondiendo a los principios de nuestra Federación, para que agrupen en forma organizada a un extraordinario número de coterráneos que viven en los pueblos suburbanos de esta capital y que todavía no están federados. [...]” Piénsese también en cómo esto refleja la importancia cuantitativa de la creciente conurbanización del patrón de asentamiento galaico.

<sup>1224</sup> Los datos referidos a las sociedades “José María Cao”, Antas de Ulla, Residentes de Galicia en Lanús y Valentín Alsina, y *Unión Provincial Orensana* nos fueron proporcionados por el personal del Archivo da Emigración Galega. Cabe aclarar que no contamos con otras referencias que nos indiquen si se trataba

La relativa parquedad de las fuentes, cuando no la directa ausencia de las mismas, impide abordar con toda la amplitud y profundidad que desearíamos las diferentes dinámicas de estas sociedades. No obstante, es posible señalar algunas cuestiones relevantes. En primer lugar, del mismo modo que en el caso porteño, la fundación de estas sociedades parece concentrarse entre 1908 y 1925. Segundo, que el mapa de distribución de las mismas refleja de modo bastante aproximado (pero en ningún caso de manera mimética) la composición provincial de la inmigración gallega en el Partido, ya que pueden contabilizarse cuatro sociedades que corresponden a ayuntamientos coruñeses, dos a Pontevedra, dos a Lugo y tan sólo una a Ourense.<sup>1225</sup> Tercero, que –como sostiene Núñez Seixas– si bien resulta poco operativo establecer correlaciones automáticas basadas únicamente en la evaluación del número de inmigrantes residentes en un determinado punto de destino para presuponer el nacimiento de este tipo de formas asociativas, es obvio que la presencia de una “masa crítica” de personas originarias de una misma comarca, concello o parroquia sí es un factor importante para el surgimiento de una sociedad microterritorial, como lo prueba el hecho de que las primeras y/o más duraderas de ellas en el Partido (Lalín, Porto do Son, Fonsagrada, Fisterra, etc.) corresponden, precisamente, a sitios en los que se originaron algunas de las más fuertes corrientes migratorias hacia Avellaneda. Aún cuando la inmigración gallega (y española) en el municipio fue numéricamente mucho más modesta que en la vecina capital argentina, fue posible alcanzar un número suficiente de individuos provenientes de ciertos *concellos* o comarcas gallegas (que, además, solían hallarse relativamente concentrados en el territorio) que hicieran posible la reproducción o *recreación* de aquellos esquemas, vínculos identitarios, y espacio social de origen, posibilitando la génesis y continuidad de una estructura societaria. En cambio, otros municipios en los que también se originaron flujos importantes, como es el caso de Vigo o Vilagarcía de Arousa, no parecen haber tenido allí ninguna sociedad de ámbito comarcal, municipal o parroquial. Ello responde a que el surgimiento de un tejido asociativo local de ámbito gallego estuvo condicionado por tres conjuntos de factores interactuantes, a saber: consideración de la emigración como una estrategia temporal; interrelación entre la movilización política y social a nivel local en Galicia, y su traslación a los emigrados; surgimiento dentro de la colectividad de una élite

---

de una sociedad gallega, española o simplemente cosmopolita. Conviene aclarar que no contamos con datos de si el centro “José María Cao” era una sociedad gallega, española o simplemente cosmopolita.

<sup>1225</sup> Comparece esto con el cuadro que Núñez Seixas (2000: 358) presenta para el caso de Buenos Aires.

interesada en la promoción y mantenimiento de esas formas asociativas como parte de su capital simbólico dentro de la comunidad gallega y española emigrada.<sup>1226</sup> ¿En qué medida pueden haber influido estos factores (o su ausencia) en los casos que nos ocupan?<sup>1227</sup>

No es sencillo responder a estas y otras preguntas.<sup>1228</sup> Está claro que detrás de la creación entre 1908 y 1909 de una delegación en el Partido de la sociedad *Hijos del Partido de Lalín* se halla el proyecto de dotar con un Hospital a aquella vila pontevedresa.<sup>1229</sup> Esta institución (que subsiste en nuestros días con el nombre de *Centro Lalín, Silleda y Golada de Buenos Aires*) hunde sus raíces en la constitución en 1904 de un comité de lalinenses emigrados a la Argentina, cuyo objetivo era la construcción de un Hospital en la *vila* cabecera del municipio. Algunos años más tarde (agosto de 1908) ese núcleo inicial cristalizó en una estructura formal.<sup>1230</sup> El movimiento iniciado en Buenos Aires tuvo su reflejo en la otra orilla del Riachuelo. En octubre de 1904 *Nova Galicia* anunciaba la asamblea que ese mismo mes celebrarían los lalinenses para tratar de la construcción de un cementerio, y que “en representación de los hermanos residentes en Barracas al Sur concurren Don José Lalín y Don Emilio Otero”.<sup>1231</sup> Casi cuatro años después, en septiembre de 1908, el mismo órgano de prensa anunciaba: “**Hijos de Lalín** En el día de hoy salen comisiones de esta agrupación para nombrar delegados en Barracas al Sud, Barracas al Norte, Flores y Belgrano.”<sup>1232</sup> La de Avellaneda parece haber sido la única que efectivamente llegó a constituirse, lo que de algún modo nos habla de la importancia del número de residentes de Lalín en ese lugar. Los fines que motorizaron la aparición de la sociedad parecen haber perdurado en la margen sur del Riachuelo durante unos cuantos años, como se desprende del siguiente párrafo, extraído del periódico local *La Libertad*:

---

<sup>1226</sup> Vid. Núñez Seixas (2000: 346-7, 354, 359, 361).

<sup>1227</sup> Puntualmente ¿existe alguna relación entre el surgimiento de las sociedades microterritoriales gallegas en el Partido, y las dinámicas sociopolíticas existentes en sus lugares de origen, o con la conformación de una élite de conterráneos favorecidos por el ascenso económico, intelectuales, periodistas, exiliados, etc?

<sup>1228</sup> Por ejemplo, imposible realizar una aproximación (por modesta y provisional que ésta fuese) al grado de implantación de estas formas asociativas entre el conjunto de sus connaturales emigrados en el Partido o en la otra margen del Riachuelo.

<sup>1229</sup> Sobre el asociacionismo del concello de Lalín y de la comarca del Deza en Buenos Aires, vid. Núñez Seixas (2001c), Hervella García y Seijas Montero (2001).

<sup>1230</sup> vid. Núñez Seixas (2001c: 113.)

<sup>1231</sup> “Hijos de Lalín en Buenos Aires”, NG, III: 51, 30-X-1904, pp. 2-3. Muy probablemente se trate del mismo José Lalín que formó parte de varias comisiones directiva en el CGA. Vid. CGA, ACD; BOCGA.

<sup>1232</sup> “Sociedades”, NG: 252, 13-IX-1908, pp. 3-4



Una reunión que hará época en los anales de la localidad, es la velada artístico danzante que la meritoria sociedad “Hijos del Partido de Lalín”, Avellaneda, efectuará el día 8 del próximo Diciembre, en los espaciosos y elegantes salones del “Centro Gallego”. Conocidos los fines que persigue esta humanitaria sociedad, el producto íntegro de la precitada fiesta, será a beneficio total de las obras que sostiene en Lalín, o sea un hospital, asilo, escuela; levantados con la contribución de los asociados y donados al patrio suelo como prueba de reconocimiento, como altruista emblema de la unión hecha carne en la colectividad, y como corolario del cariño acendrado hacia el trozo de tierra que nos vio nacer. [...].<sup>1233</sup>

En el caso de la sociedad de Porto do Son la información que poseemos es más abundante. Como mencionáramos en el capítulo 3, la instalación de los naturales de aquel municipio fue muy importante desde por lo menos los primeros años del siglo pasado, hasta el punto de que fue percibida y destacada por algunos testigos de la época. Aunque puede que con cierta dosis de exageración, el informe elaborado en septiembre de 1908 por la Comisión de Obras Públicas del Concejo Deliberante del municipio, a propósito del proyecto de renombrar con el nombre de “Avenida Galicia” a una calle del Cuartel 3º, es muy ilustrativo. El mismo especificaba que “el pueblo del Son, pintoresco puerto gallego, se ha despoblado completamente y hoy, los que fueron sus habitantes, ayudan activamente en Avellaneda a formar la patria común [...].”<sup>1234</sup> Diez años después, en abril de 1918, un grupo formado por algo más de 20 hombres fundó, en la calle Pinto al 300 (hoy 12 de Octubre), perteneciente al Cuartel 1º, la Sociedad Recreativa *Juventud Unida del Ayuntamiento del Puerto del Son*, que luego mudaría su nombre por el de *Hijos del Ayuntamiento del Puerto del Son* [en adelante, HAPS], con el que subsiste hasta nuestros días. De acuerdo con la escueta crónica elaborada por la misma sociedad,

En el año 1918 veinticinco inmigrantes con espíritu de trabajo y solidaridad sintieron la necesidad de tener un lugar en común con un fin social y afectivo, donde poder mantener sus vínculos. Así fundaron la “Sociedad Recreativa Juventud Unida del Ayuntamiento de Puerto del Son”, en la calle Gral. Pintos 325, en la ciudad de Avellaneda, cuyo presidente era el Sr. Juan Pérez. [...] adquieren en el año 1923 la propiedad de Belgrano y Alsina [...] se inaugura en el año 1928 la actual propiedad, sita en la calle Mariano Acosta 240, [...].<sup>1235</sup>

---

<sup>1233</sup> “Sociedades. Hijos del Partido Lalín”, LL, 1-XII-1917. Véase también “Sociedades. Hijos del Partido Lalín”, LL, 8-XII-1917; “Sociedades. Hijos del Partido Lalín”, LL, 12-XII-1917.

<sup>1234</sup> “Amor a Galicia”, en BOCGA, IV: 63, 31.10.1908, p. 15.

<sup>1235</sup> Queiruga Calo (s/f). Agradezco a la autora la deferencia de proporcionarme este material.

Aunque indudablemente parca, la fuente en la que –aparentemente– este escrito se basa (las Actas de Asamblea elaboradas entre 1918 y 1944)<sup>1236</sup> permite, sin embargo, un acercamiento algo más profundo. Lo primero que destaca al observar la lista de los 24 socios que firman el acta de la primera asamblea (y que aprobaron los primeros estatutos sociales), es la probable presencia de lazos de parentesco, según se desprende de la reiteración de apellidos tales como Santos, Alvite, Pozos o Chouza.<sup>1237</sup> De allí que pueda presuponerse también que, como en tantas otras ocasiones, la creación de esta sociedad fue obra del accionar de una o varias redes sociales. Asimismo, ya en aquella primer acta aparecen algunos de los nombres que más se repetirán a lo largo de las sucesivas comisiones directivas. Aún limitando nuestra búsqueda a los cuatro puestos más importantes (es decir, Presidente, Vicepresidente, Secretario y Tesorero) de las 19 comisiones del período 1918-1944 cuya composición pudimos conocer, podemos observar que Rafael Enríquez aparece en siete oportunidades, y Ramón Santos en seis. No obstante, también otras personas que no figuran entre los fundadores llegaron a tener un importante número de presencias en los máximos cargos directivos.<sup>1238</sup>

En sus orígenes la asociación fue exclusivamente masculina,<sup>1239</sup> y si en enero de 1920 sus puertas fueron abiertas a las mujeres, fue a cambio de otorgarles un lugar subordinado.<sup>1240</sup> De modo que si desde entonces pudieron formar parte de HAPS pagando la mitad del valor de la cuota masculina, lo hicieron sin derecho a integrar la Comisión Directiva.<sup>1241</sup> Y ello continuó así a pesar de que una década más tarde (en el contexto de una discusión sobre la posibilidad de rebajar el valor de la cuota femenina) un socio afirmaba que “los Estatutos no hacen distinción alguna del sexo de los socios y por consiguiente las socias tienen los mismos derechos que los socios [...]”.<sup>1242</sup> Por otra parte, si bien no contamos con ninguna evidencia que indique (más allá de algún posible

---

<sup>1236</sup> Lamentablemente la sociedad no conservó memorias, ni ACD, Registro [de presentes] de Asambleas o de socios.

<sup>1237</sup> HAPS, AA: 6-IV-1918.

<sup>1238</sup> Es el caso de José Chouzas (6 presencias), José Servia (5), Modesto Casal, Agustín Sieira y José Pillado (4 cada uno).

<sup>1239</sup> En noviembre de ese mismo año de 1918 un socio propuso que se admitiese mujeres, puesto que así “además de la ayuda moral y material que aportarían a la sociedad sería más fácil formar comisiones de fiestas y otras necesarias para el desenvolvimiento de la sociedad.” En aquella ocasión, sin embargo, se le respondió en el sentido de que los estatutos no contemplaban la presencia femenina, y su propuesta fue descartada. Vid. HAPS, AA: 24-XI-1918.

<sup>1240</sup> Desde luego, tal actitud fue la usual en las entidades gallegas microterritoriales, y también en las de mayor ámbito territorial. Véase al respecto Cagiao Vila (1997: 115-7).

<sup>1241</sup> Vid. HAPS, AA: 25-I-1920.

<sup>1242</sup> Vid. HAPS, AA: 1-V-1931. El subrayado es nuestro.

reparo inicial)<sup>1243</sup> la existencia de algún tipo de limitación legal al ingreso de otros españoles, argentinos, etc., resulta evidente el carácter mayoritario de los socios originarios del *concello* de Porto do Son (o de la comarca del Barbanza), a juzgar por la amplia presencia de apellidos tales como Maneiro, Mariño, Calo, Chouza, etc.

Respecto de los fines de la sociedad, las Actas no son demasiado explícitas. En ocasiones la misma podía auxiliar a algún socio que atravesase apuros económicos, ya fuera recurriendo a los fondos de la caja social o levantando suscripciones para tal fin.<sup>1244</sup> A veces, la ayuda adoptaba la forma de un “empréstito”.<sup>1245</sup> No obstante, no parece que los estatutos prescribiesen subsidio alguno para los enfermos o necesitados, sino que era más bien la Comisión Directiva la que tenía la potestad de “socorrer en lo que pueda según la necesidad del enfermo.”<sup>1246</sup> Es probable que los fines mutualistas nunca formaran parte del interés más urgente de la institución debido a la proximidad de la AESMdeA, del Hospital Fiorito o, cruzando el Riachuelo, de la AESMdeByBA. Incluso puede verse en ello la influencia creciente del CGdeBA. En cualquier caso, otro tipo de ayuda ocasional fue la que –por ejemplo– recibió el socio Juan Sieira. Cuando (por causa desconocida para nosotros) quedó imposibilitado para el trabajo, la sociedad intercedió ante el Cónsul de España en Buenos Aires, quien se comprometió a pagar el 50 % de su pasaje, mientras la institución iniciaba una suscripción para completar el resto del dinero.<sup>1247</sup> Ya en sus primeros días HAPS conoció un debate acerca de si se debía o no pagar la repatriación de aquellos socios que padecieran enfermedades crónicas, habiendo quienes opinaban que ello no era posible, pero que sí se le podía pasar algo de dinero a su familia en caso de fallecimiento.<sup>1248</sup> De hecho, el pago de una cantidad de dinero en tal circunstancia (seguramente destinada a sufragar o ayudar con los gastos del entierro), así como la presencia de una comisión en representación de la

---

<sup>1243</sup> Es posible que hubiese alguna temprana idea en el sentido de no permitir que las personas que no hubieran nacido en el *concello* integrasen la sociedad y su directiva. Sin embargo, ya en la segunda asamblea, en abril de 1918, se aprobó que “los que Residan en el Ayuntamiento del Puerto del Son Sin Ser Nativos [...] que [...] puedan Ser Socios [de la institución] y tendrán el mismo derecho que los hijos del Ayuntamiento del Puerto del Son a formar parte de la Comisión [Directiva].” Asimismo, que “los que se casen con hijas del Ayuntamiento del Puerto del Son que tendrán derecho a Entrar como Avonados y También tendrán los mismos derechos que los hijos del Ayuntamiento del Puerto del Son.” HAPS, AA: 18-IV-1918.

<sup>1244</sup> Vid., por ejemplo, HAPS, AA: 24-XI-1918.

<sup>1245</sup> Vid., por ejemplo, HAPS, AA: 19-IX-1920, 29-V-1921.

<sup>1246</sup> Vid. HAPS, AA: 23-V-1920.

<sup>1247</sup> Vid. HAPS, AA: 31-VIII-1919.

<sup>1248</sup> Vid. HAPS, AA: 7-VII-1918.

sociedad, no parece haber sido sólo una práctica sino algo sancionado por los estatutos.<sup>1249</sup>

En enero de 1920 se acordó comprar un terreno en el Cementerio municipal para construir en él un panteón social.<sup>1250</sup> Como relata José Barreiro Barral,

Aunque la iglesia parroquial de San Vicente de Noal-Porto do Son tenía un atrio bastante espacioso, acabó por ser insuficiente ya que las epidemias de cólera de 1883-1884 y la gripe de 1916-1918 ocasionaron tantos enterramientos que casi se ocupó toda su área. Sin embargo parece que ni el Ayuntamiento ni a la Iglesia les preocupase lo más mínimo aquel problema que iba requiriendo solución. El pueblo tampoco se preocupaba, y así se acabó por carecer del espacio necesario para dar sepultura a los muertos de la parroquia. Sin embargo los hijos del Son y lugares de la feligresía residentes en Buenos Aires, comprendieron la necesidad mejor que los presentes de la parroquia, y allá trataron de ayudar a solucionarla formándose una comisión al efecto, y reuniendo por suscripción una buena cantidad de pesos, [...].<sup>1251</sup>

Sin embargo, aunque la segunda etapa de la empresa (la edificación del panteón) se inició en 1928, la obra nunca llegó a concluirse.<sup>1252</sup> Es posible que, siquiera en parte, ello fuese una consecuencia de cierta falta de acuerdo o disparidad de intereses entre los miembros de la sociedad. Así, por ejemplo, a finales de la década de 1920 un socio preguntó a la presidencia “si la sociedad no contribuyó en nada monetariamente para dicha obra, el señor presidente contesta negativamente. El señor Alvariza, opina que la Sociedad no debe aportar con nada, que la misión de ella es ocuparse de los de este mundo, [...]”.<sup>1253</sup> Sin embargo, según el mismo Barreiro Barral, fue la falta de apoyo de los mismos residentes en el *concello* lo que llevó a las obras a la parálisis primero, y al abandono absoluto después:

Y así acabó el esfuerzo de nuestros compatriotas de Ultramar que un día concibieron la buena idea de dotar a su parroquia de un cementerio digno y necesario, pero a lo que la parroquia no contribuyó, ocasionando tal indiferencia el que nuestros emigrados se sintiesen decepcionados en tan noble intento, y cesasen en sus sacrificadas aportaciones.<sup>1254</sup>

Si la mutualidad y la repatriación parecen haber sido objeto de un interés circunstancial, no cabe duda, en cambio, de la atención que la sociedad brindó al aspecto

---

<sup>1249</sup> Véase, por ejemplo, el comentario aislado que aparece en un acta de junio de 1927. Vid. HAPS, AA: 5-VI-1927.

<sup>1250</sup> Vid. HAPS, AA: 25-I-1920.

<sup>1251</sup> Barreiro Barral (1989: 155).

<sup>1252</sup> Vid., por ejemplo, HAPS, AA: 2-VIII-1925, 19-VIII-1928.

<sup>1253</sup> Vid. HAPS, AA: 19-VIII-1928.

<sup>1254</sup> Barreiro Barral (1989: 156).

lúdico. HAPS organizaba de manera periódica bailes y pic-nics,<sup>1255</sup> y aunque en ocasiones éstos se saldaban con pérdida para la caja social, “la C.D. no había organizado estas fiestas con fines de lucro sino el único y exclusivo fin de proporcionar a los asociados un día de sana y económica expansión, [...]”, según las palabras de un miembro de la directiva.<sup>1256</sup> Es en función de este tipo de actividades sociales y veladas festivas que debe entenderse la presencia, al menos desde 1930, de una comisión de mujeres.<sup>1257</sup>

Una peculiaridad de esta sociedad es la existencia de otra hermana en Montevideo,<sup>1258</sup> con la que probablemente existía un acuerdo recíproco que garantizaba a los socios de una y otra los mismos derechos de los que gozaban los de su homóloga transplatina.<sup>1259</sup> Resultan ciertamente escasos los datos con los que contamos respecto de la orientación política de la institución. De hecho, los mismos se reducen a dos comentarios aislados. En julio de 1933 uno de los socios pidió que se retirase del salón social un cuadro obsequiado por el pueblo del Son, por entender “que éste representa a la monarquía”. Sin embargo, su petición fue rechazada tras la intervención de otro asociado, para quien “ese cuadro no representa a ninguna facción política sino que es un recuerdo de la España pasada y que por ser un obsequio del Pueblo del Son debe permanecer en el lugar que ocupa”.<sup>1260</sup> Algunos años más tarde, en el transcurso de la Guerra Civil española, el expresidente Agustín Santos preguntó a la asamblea “el por qué en ‘biblioteca’ aparecen sólo nombres de autores de carácter izquierdista y ningún español el secretario explica ser ésta una cosas inboluntaria (sic) y sin importancia.”<sup>1261</sup> Nuestras pesquisas en torno a si la sociedad participó de alguna manera en apoyo a uno u otro bando en pugna entre 1936 y 1939 no arrojó ningún resultado positivo, y la documentación de la sociedad que se ha conservado sólo menciona el conflicto en una ocasión, cuando con exquisita equidistancia del mismo la presidencia pide un voto de pésame “para los socios fallecidos durante el año aciéndolo (sic) extensivo a todos los que fallecen en nuestra patria [...]”.<sup>1262</sup> Como es por demás obvio, esto no debe causar

---

<sup>1255</sup> Algunos de los bailes se celebraban en fechas señaladas como, por ejemplo, el “Día de la Raza”. Vid. HAPS, AA: 29-IX-1918.

<sup>1256</sup> Vid. HAPS, AA: 1-V-1932.

<sup>1257</sup> Vid. HAPS, AA: 13-IV-1930.

<sup>1258</sup> *Asociación Hijos del Ayuntamiento del Puerto del Son de Montevideo*, fundada en 1919, y que también existe hoy en día.

<sup>1259</sup> Vid. HAPS, AA: 2-VIII-1925.

<sup>1260</sup> Vid. HAPS, AA: 15-VII-1933.

<sup>1261</sup> Vid. HAPS, AA: 6-V-1938.

<sup>1262</sup> Vid. HAPS, AA: 18-IX-1937.

sorpresa alguna, ya que cierto puntilloso neutralismo era, quizás, una condición necesaria para captar la mayor cantidad posible de asociados, y también una postura acomodaticia respecto de los poderes locales en la sociedad de partida.

Poco es también lo que sabemos a propósito del número de socios que pudo llegar a tener. La única vez que la fuente nos ofrece un dato al respecto es en ocasión de la asamblea del 31 de agosto de 1919, cuando ante una pregunta el Tesorero responde que hay 130 socios inscritos en la institución, pero de los cuales 30 no están al corriente con el pago de las cuotas. En cualquier caso, a mediados de 1930 parece existir cierta preocupación por el volumen de la masa social.<sup>1263</sup> Y en 1938 “pide la palabra del señor A Lourido Santos y dice que se debe desarrollar una amplia campaña para atraer al ceno (sic) de la Sociedad a un buen número de nuevos socios [...]” Como resultado de su intervención, se crea una subcomisión destinada a incorporar nuevos socios.<sup>1264</sup> ¿Constituye esta medida un reflejo de la preocupación por el más que evidente bajón de la emigración posterior a 1930, y que la Guerra Civil llevó al límite? Quizás. En cualquier caso, la cantidad de socios que HAPS tenía en 1919 es casi la misma que el promedio que Núñez Seixas obtuviera (141) para 1929 de las 37 sociedades que por entonces componían la *Federación de Sociedades Gallegas, Agrarias y Culturales*.

Ésta era, por lo demás, una institución con una indudable impronta obrera. Conviene remarcar este hecho, puesto que la composición social de las *sociedades de instrucción* gallegas en la Argentina solía ser bastante distinta: una mayoría de empleados y dependientes de comercio, seguidos por comerciantes y obreros manuales (calificados y no calificados).<sup>1265</sup> En julio de 1933, a consecuencia de alguna crítica en relación con la marcha de la vida económica de HAPS, el secretario pide la palabra y manifiesta que

no puede tacharse de mala la administración hecha por hombres que debiendo dedicar la mayor parte del tiempo a procurar con su labor el sustento propio y de la familia, pues todos son obreros, trabajadores, [...].<sup>1266</sup>

Más impactante, sin embargo, resulta el hecho de que, de los seis socios fundadores cuya ocupación conocemos, cinco eran jornaleros y el sexto carpintero. Contamos,

---

<sup>1263</sup> “El Sr. Sayar dice que si hubiera un billar y algunos juegos de salón de podría atraer al socio, [...]” Vid. HAPS, AA: 26-V-1935.

<sup>1264</sup> Vid. HAPS, AA: 26-VI-1938.

<sup>1265</sup> Vid. Núñez Seixas (2000: 365-7).

<sup>1266</sup> Vid. HAPS, AA: 15-VII-1933. El subrayado es nuestro.

asimismo, con ese dato para cuatro de los once presidentes que (como mínimo) tuvo la institución entre 1918 y 1944: en tres casos se trataba de jornaleros (incluyendo entre ellos a Rafael Enríquez, siete veces miembro de la directiva y tres veces presidente), y el restante ebanista.<sup>1267</sup> Vale decir que, dentro de la escasez de datos con la que nos manejamos, se delinea un perfil tendencialmente proletario en la masa social y –lo que quizás resulte más interesante- el de una dirigencia mucho menos elitista que la de otras sociedades galaicas o españolas en el país.

Si la fuente no nos permite aventurar la existencia de un *catalizador* para la creación de la sociedad, tampoco informa si la misma disfrutó de mecenazgos de algún tipo. En enero de 1920 se planteó a la asamblea el nombramiento de una CD Honoraria, proponiéndose para el cargo de Presidente Honorario el nombre de Eugenio Ben.<sup>1268</sup> Los escasos datos que sobre él manejamos indican que había nacido en la provincia herculina, y que desde 1890 se hallaba establecido en el pueblo de Barracas al Sud, donde se desempeñaba como abastecedor de haciendas. En 1926 su empresa Mercado y Cámaras Frigoríficas “Eugenio Ben” daba trabajo a 60 personas entre empleados y obreros, lo que lo hizo acreedor a figurar entre el apartado “Progresos Económicos” de la *Historia de la Ciudad de Avellaneda* impresa ese mismo año, y en 1928 integraba el Directorio del Banco Comercial e Industrial de Avellaneda.<sup>1269</sup> La razón por la que se postuló su nombre para el cargo fue expuesta por Ramón Santos, quien argumentó que “era conveniente darle el título como Presidente honorario al señor Ben por cuanto que la sociedad precisa personas como el señor Ben para que influyan dentro de nuestra sociedad. [...] y al darle el título de honorario a los señores nombrados con el fin de que esos señores con su influencia nos ayuden a llevarla al progreso.”<sup>1270</sup> Aunque la propuesta resultó aprobada por la asamblea, Ben rechazó el nombramiento amparándose en sus muchas ocupaciones, no obstante lo cual se manifestó “dispuesto a contribuir con su obra en bien de sus paisanos.”<sup>1271</sup>

La sociedad se regía, como era de rigor, mediante una Comisión Directiva renovada anualmente. Al parecer las votaciones se hacían mediante papeletas en las que

---

<sup>1267</sup> Los datos de la ocupación de estas personas fueron obtenidos del Registro de Socios n° 4 de la AESMdeA.

<sup>1268</sup> Vid. HAPS, AA: 25-I-1920.

<sup>1269</sup> Vid. Cisneros (1926: 306), *Centro Comercial e Industrial de Avellaneda* (1928: 80).

<sup>1270</sup> Vid. HAPS, AA: 25-I-1920.

<sup>1271</sup> Vid. HAPS, AA: 23-V-1920.

se completaban a mano los nombres de las personas por las que cada socio votaba.<sup>1272</sup> Sin embargo, en ocasiones el método variaba. Así, por ejemplo, en la Asamblea General extraordinaria del 23 de mayo de 1920 (que sesionó en tercera convocatoria), el Presidente se refirió al “fracaso que han tenido las elecciones, por falta de concurrentes”, y pidió a la asamblea una fórmula distinta para dejar constituida la nueva comisión, adoptándose el criterio de hacerlo verbalmente y no por listas. Y en la ordinaria del 26 de mayo de 1935, la persona que entonces ocupaba el máximo cargo societario expuso que dada la ausencia de listas opositoras no debía realizarse la elección. Si bien otro socio le respondió que era obligatorio sujetarse a los estatutos, y que el hecho de que no hubiese una lista opositora no era óbice para que no se realizara la elección, finalmente se siguió un camino intermedio: se votó como “lista” a la totalidad de la Comisión Directiva que acababa su período.<sup>1273</sup> Las asambleas experimentaron con el tiempo cierto decaimiento del número de socios que concurrían a ellas, lo que a menudo ocasionaba que debiesen sesionar en segunda (y aún tercera) convocatoria y, a veces, la imposibilidad de tratar asuntos de relevancia.<sup>1274</sup> Con todo, en la única ocasión en la que la fuente permite contrastar el número de socios y la cantidad de ellos que concurren a la asamblea (agosto de 1919), el porcentaje no resulta nada desdoroso. Por entonces la institución contaba con 130 asociados, de los que 30 no estaban al corriente con el pago de las cuotas, y siendo 35 el número de personas presentes en la reunión, el porcentaje de asistencia alcanzó al 26,9 % de los socios nominales, y al 35 % de los reales.<sup>1275</sup> En cualquiera de los dos casos, se trata de una cifra considerablemente más alta que la que podían ostentar la generalidad de las instituciones mutualistas gallegas o españolas, es decir, de ámbito “regional” o estatal.<sup>1276</sup> Si atendemos a la cantidad de personas presentes en las reuniones que se celebraron entre julio de 1918 y mayo de 1931 (las únicas que brindan el dato de la cantidad de asistentes), nos queda un promedio de 31 personas por reunión. No obstante ello, desde la óptica de la institución la asistencia a las asambleas era demasiado baja a

---

<sup>1272</sup> En febrero de 1923, el Presidente afirmaba que ese sistema no daba “muy buenos resultados” (?), proponiendo a la asamblea que se facultara a la directiva para que ésta elaborase una “lista oficial [...] dejando en blanco tantos renglones como tantos candidatos a elegir para así el socio que no le agrade tal candidato que forme la lista lo remplace por el que el socio lo crea conveniente.” La propuesta, sin embargo, fue descartada. Vid. HAPS, AA: 4-II-1923.

<sup>1273</sup> Vid. HAPS, AA: 26-V-1935.

<sup>1274</sup> Así pasó, por ejemplo, con el tratamiento de la reforma de los estatutos sociales en la AG extraordinaria del 19/9/1920.

<sup>1275</sup> Vid. HAPS, AA: 31-VIII-1919.

<sup>1276</sup> Fue incluso bastante superior a los de otras igualmente de ámbito microterritorial ya que, según sostiene Núñez Seixas (2000: 373), ese índice podría situarse en torno al 15 %.



mediados de la década de 1930, algo a lo que se sumaban las dificultades para integrar la Comisión Directiva con personas distintas de las habituales,<sup>1277</sup> debido a la escasa voluntad de los asociados a integrarlas. Así, por ejemplo, en 1938

el Sr. Presidente informa que no habiendo una lista contraria, formó una pero que se habían producido dos bajas por lo que quedaba incompleta. El Sr. Sayar dice que es de lamentar que hombres que habían sido colocados en dicha lista no tuvieran a bien concurrir a la Asamblea por eso hace moción para que se forme con los concurrentes a ella.<sup>1278</sup>

Y en mayo de 1944

El Sr Sieira tiene la palabra para referirse a que la comisión trate de hacer a los asociados que pueden asumir algún cargo en la comisión Directiva. Después de un cambio de ideas espuesta por el Sr Chouza diciendo que la idea del Sr Sieira ya había sido puesta en práctica sin resultados prácticos.<sup>1279</sup>

Esto, en definitiva, generaba la habitual repetición de las mismas personas en la directiva a la que ya nos habíamos referido. De allí que no resulte extraño encontrar reiteradamente en los máximos puestos directivos a Rafael Enríquez (siete veces, tres de ellas como Presidente), José Chouzas (seis y tres), Ramón Santos (seis y dos), José Servia (cinco y una), Modesto Casal (cuatro y una), Agustín Sieira (cuatro y dos) o José Pillado (cuatro). O que cuando, por ejemplo, en enero de 1921 se constituyó una “comisión reformadora de los estatutos”, la misma se integra con el socio fundador y una vez Presidente Agustín Pazos, Agustín Santos (también Presidente), los constantes Rafael Enríquez y Agustín Sieira, y otras dos personas más.<sup>1280</sup>

La economía de la sociedad era modesta. En enero de 1920 el valor de la cuota era de \$ 1.<sup>1281</sup> No obstante lo pequeño de la misma, como vimos más arriba, en una fecha como agosto de 1919 un 23 % de los asociados no se hallaban al día con el pago de la misma,<sup>1282</sup> lo que motivó la queja de la presidencia, para quien “esta [...] siendo ya de práctica por algunos socios que antomado la sociedad por estrumento de conveniencia que heran socios cuando a ellos le benia vien.”<sup>1283</sup> En cuanto a la sede

<sup>1277</sup> “El Sr. J. Servia resalta la poca concurrencia de nuestros asociados a las Asambleas y que no presentan ninguna lista de renovación de C. D., [...]” Vid. HAPS, AA: 26-V-1935.

<sup>1278</sup> Vid. HAPS, AA: 31-V-1936.

<sup>1279</sup> Vid. HAPS, AA: 7-V-1944.

<sup>1280</sup> Vid. HAPS, AA: 30-I-1921.

<sup>1281</sup> Vid. HAPS, AA: 25-I-1920.

<sup>1282</sup> Vid. HAPS, AA: 31-VIII-1919.

<sup>1283</sup> Vid. HAPS, AA: 31-VIII-1919.

social, desde 1930 y hasta nuestros días la sociedad ocupa el mismo local (que posee en propiedad) en la calle Mariano Acosta 240, Cuartel 1º, a escasa dos cuadras de la Av. General Mitre. Se trata quizás, del mayor ejemplo (después del CGA) de permanencia en un mismo domicilio. Claro que antes de eso la sede deambuló por otras direcciones. Las primeras reuniones de HAPS se hicieron en el número 329 de la calle General Pinto (hoy 12 de Octubre, Cuartel 1º), domicilio particular -en 1920- de Ignacio Pérez Méndez, un pontevedrés que quizás fuera pariente de Juan Pérez, el primer Presidente.<sup>1284</sup> En agosto de 1921 se trata por primera vez en asamblea el tema de la adquisición de una casa en propiedad, quedando entonces autorizada la CD “a adquirir la finca propuesta u otra que considere conveniente”.<sup>1285</sup> Fue así que se compró una propiedad en el cruce de Belgrano y Alsina, por valor de \$ 7.588,80.<sup>1286</sup> Este importe se saldó con fondos líquidos de la sociedad (\$ 3.800, depositados en la sucursal Avellaneda del Banco de Galicia y Buenos Aires), y también mediante una emisión de bonos destinada a cubrir el empréstito de \$ 4.000 que José Chouza debió solicitar con su garantía personal en la sucursal Avellaneda del Banco de Galicia y Buenos Aires.<sup>1287</sup> Para mayo de 1923, sin embargo, la secretaría no se encontraba allí sino en la calle Ameghino 390 (también del Cuartel 1º), mientras que la propiedad adquirida por la sociedad era alquilada a terceros a cambio de \$ 50 mensuales.<sup>1288</sup> En octubre de 1926 su local social se encontraba en O`Gorman 507 (hoy 25 de Mayo), en el límite exacto entre la actual Ciudad de Avellaneda y la localidad del Dock-Sud.<sup>1289</sup> Finalmente, en septiembre de 1928 se tomó la determinación de vender la propiedad de Belgrano y Alsina para comprar un lote más grande, lo que terminó con la mudanza de la sede a la calle Mariano Acosta, donde HAPS funciona aún hoy.<sup>1290</sup> Debemos destacar, además, que todas las sedes de la institución han funcionado hasta el día de hoy dentro de los límites del Cuartel 1º del partido, e incluso de los de la Ciudad de Avellaneda, algo que sin duda se halla relacionado con el hecho de que el patrón de asentamiento de los

---

<sup>1284</sup> Vid. AMRCA, 1920: 324.

<sup>1285</sup> Vid. HAPS, AA: 13-VIII-1921.

<sup>1286</sup> Tómese en cuenta esta cifra para mejor calibrar el esfuerzo económico realizado por el CGA entre 1905 y 1916 para construir su sede social. El terreno en el que se la levantó costó más de \$ 24.000, mientras que la obra tuvo un valor superior a los \$ 100.000.

<sup>1287</sup> Vid. HAPS, AA: 4-II-1923.

<sup>1288</sup> Vid. HAPS, AA: 20-V-1923.

<sup>1289</sup> Vid. HAPS, AA: 3-X-1926.

<sup>1290</sup> Vid. HAPS, AA: ¿?-IX-1928, 13-IV-1930.

naturales de este concello privilegió, al menos entre 1890 y 1930, su instalación en dicho cuartel (54,5 %) y –subsidiariamente– en el 3º (36,4 %).<sup>1291</sup>

Finalmente, en lo que hace a la participación de la institución en la vida comunitaria en Galicia y la Argentina, existe alguna evidencia de que la sociedad colaboraba ocasionalmente con el *concello* de Porto do Son, como lo hizo, por ejemplo, con las obras del cementerio de la *vila* en 1927.<sup>1292</sup> Sin embargo, como ocurrió en relación con una carta del Alcalde de 1934, en la que éste pedía la colaboración de la sociedad para ciertas obras que se estaban desarrollando en aquel municipio del Barbanza, la ayuda no era automática, ni las respuestas siempre positivas.<sup>1293</sup> En cuanto a la vida comunitaria argentina (o de los españoles en el país), no contamos con más datos que el del envío de delegados a una reunión en el CGA para coordinar entre todas las sociedades del Partido los festejos del “Día de la Raza”.<sup>1294</sup>

Es posible que hacia 1927 fuesen *Hijos del Puerto del Son*, *Hijos de Lalín* y el *Orfeón Fonsagrada* las más activas y/o importantes microsociedades gallegas del Partido. O, al menos, eso es lo que podría colegirse del hecho de que fueron sus presidentes los convocados por el CGA para su festival del 11 de octubre de ese año.<sup>1295</sup> Por entonces, la última de ellas era una novísima institución de alcance comarcal que contaba con menos de dos años. Si bien existió al menos un intento de constituir una sociedad de fonsagradinos a mediados de la década de 1910,<sup>1296</sup> recién en mayo de 1925 (y casi al mismo tiempo que se fundaba en la Capital Federal una *Sociedad Residentes del Partido de Fonsagrada en Buenos Aires*) nació en la localidad de Piñeiro la *Sociedad Artística y Recreativa Orfeón Fonsagrada* [en adelante, OF].<sup>1297</sup> La elección de este nombre llegó después de barajar otros tales como “Orfeón Buronés”, “Orfeón Celta” u “Orfeón Lucense”, y si se optó por aquel otro fue “por ser la mayoría de sus

---

<sup>1291</sup> Vid. AMRCA, AMRCP, 1890-1930.

<sup>1292</sup> Vid. HAPS, AA: 5-VI-1927.

<sup>1293</sup> Vid. HAPS, AA: 5-VI-1934.

<sup>1294</sup> Vid. HAPS, AA: 29-V-1921.

<sup>1295</sup> Vid. CGA, ACD: 28-IX-1927.

<sup>1296</sup> Véase, por ejemplo, la carta que dos naturales de aquel *concello* dirigen a Fortunato Cruces en agosto de 1914, y que éste publicó en su diario *La Colonia Gallega* [LCG]. En ella manifiestan no sólo la intención de fundar una sociedad mutualista, sino que la misma también habría de mirar por el progreso del municipio fonsagradino. “Nuestras Sociedades Gallegas”, LCG, I: 94, 24-VIII-1914, p. 3

<sup>1297</sup> Aunque Varela (1994b: 65) afirma que en la década de 1910 “a los españoles los reunía una Sociedad Arte y Cultura Orfeón Fonsagrada en Charlone al 800 y luego en Fraga 239” (ambas direcciones de Piñeiro), la documentación de la sociedad que se ha conservado (tan sólo las ACD labradas entre mayo de 1925 y marzo de 1926) no registra su creación sino hasta mayo de 1925. Vid. OF, ACD: 19-V-1925, 22-VI-1925; Residentes del Partido de Fonsagrada [RPF], ACD: ¿?-V-1925. Los libros de actas de Comisión Directiva que han llegado hasta nosotros incluyen también las de las primeras asambleas efectuadas a fin de constituir la sociedad.

iniciadores hijos de los distritos del Partido Judicial del Pueblo de Fonsagrada”.<sup>1298</sup> Al igual que en el caso de la sociedad de Porto do Son, entre los fundadores se observa la habitual reiteración de apellidos (López, Queipo) que deja suponer la existencia de lazos de parentesco entre ellos.

OF nació en la localidad de Piñeiro, lo que guarda relación con el patrón de asentamiento lugrés en el Partido. Entre 1890 y 1930, un 52,5 % de todos los fonsagradinos que pudimos hallar en las AM de las delegaciones del Registro Civil del Partido vivían en el Cuartel 3º, en tanto que apenas el 22,5 % lo hacía en el 1º.<sup>1299</sup> Se trataba, por otra parte, de una institución abierta a todos los españoles (¿varones?)<sup>1300</sup> residentes en la República, y cuyo carácter recreativo y cultural está especificado en su misma denominación.<sup>1301</sup> La tercera asamblea constitutiva de la sociedad (23 de mayo de 1925) debía también poner en funcionamiento la primera sección cultural (el Orfeón), y un mes más tarde se mencionaba la necesidad de hacer lo propio con la segunda de ellas (la de Declamación, también denominada Escuela de Canto y Declamación).<sup>1302</sup> No obstante, no contamos con datos que certifiquen el funcionamiento real de las mismas en el primer año de vida de la sociedad. Por lo visto, en su local se celebraban “bailes familiares” a los que sólo podían acceder los socios,<sup>1303</sup> aunque también podía suceder que se admitiesen invitados (que abonaban una entrada, a diferencia de los socios, quienes concurrían gratuitamente), y que podían coincidir con fechas señaladas como el “Día de la Raza”.<sup>1304</sup> Y ya en su primer año de vida, el OF se sumó a la moda de realizar pic-nics veraniegos (con asado incluido) en las por entonces apetecibles playas de Quilmes.<sup>1305</sup>

---

<sup>1298</sup> OF, ACD: 19-V-1925.

<sup>1299</sup> Vid. AMRCA, AMRCS, AMRCL, AMRCP, AMRCRE, 1890-1930.

<sup>1300</sup> Todos los socios mencionados son de sexo masculino.

<sup>1301</sup> Hemos postulado la posibilidad de que Hijos del Ayuntamiento del Puerto del Son nunca se interesase demasiado por el mutualismo a causa de la cercanía de la AESMdeA y del Hospital Fiorito. En ese sentido se entiende también la completa ausencia de ellos en el caso del Orfeón, surgido cuando ya existían también en el Partido la *Sociedad Española de Socorros Mutuos de Valentín Alsina*, y el Centro Gallego de la misma localidad.

<sup>1302</sup> Vid. OF, ACD: 21-V-1925, 20-VI-1925, 3-VIII-1925.

<sup>1303</sup> Vid., por ejemplo, OF, ACD: 16-VII-1925, 9-IX-1925.

<sup>1304</sup> Vid. OF, ACD: 8-X-1925, 15-X-1925.

<sup>1305</sup> Al menos en esta primera edición la experiencia parece haber sido exitosa. El valor de las entradas fue de \$ 6 para los socios y \$ 7 para los invitados, mientras que los menores abonaron \$ 1.50. Dado que se recaudaron \$ 1.440 en concepto de entradas, ello lo que daría un resultado “optimista” de unos 240 concurrentes mayores de edad. Vid. OF, ACD: 16-XI-1925, 17-XII-1925, 30-XII-1925

Es probable que una mayoría de los socios de OF residiera en el municipio avellanense y, dentro de él en la localidad de Piñeiro,<sup>1306</sup> pues algo más de la mitad de todos los naturales de A Fonsagrada que contrajeron matrimonio en el Partido residían allí.<sup>1307</sup> Dado que no se han conservado registros de socios se vuelve, también en este caso, algo difícil caracterizar con exactitud el perfil socioeconómico de la masa social. Señalemos, a modo de aproximación muy indirecta, que cuando la sociedad tuvo que dotarse de sus primeros muebles, Pedro Conde se ofreció a comprar la madera necesaria “y al mismo tiempo los señores [miembros de la CD] Pichel y Méndez ofreciéronse a construir desinteresadamente los efectos mencionados.”<sup>1308</sup> De allí, y del hecho de que más tarde Pichel ofreciera a la sociedad los servicios de su señora para la limpieza del local,<sup>1309</sup> puede colegirse el perfil relativamente bajo (socioeconómicamente hablando) de los directivos (los dos últimos mencionados debían ser carpinteros o ebanistas), y por ende de la masa social. Aunque quizás no de todos.

Hemos mencionado a Pedro Conde. Se trata, indudablemente, de Pedro Conde Freire, quien si bien no figura entre los fundadores de la sociedad, sí revista entre quienes se incorporaron a la misma en sus más tempranos días. De él sabemos que nació en la provincia de Lugo, y que a finales de la primera década del siglo XX era ya un conocido industrial, dueño de una fábrica de licores ubicada en la calle Rivero 574 del entonces Pueblo Piñeiro, donde producía ajeno, anisado, ginebra y cognac.<sup>1310</sup> Fue socio del CGA al menos hasta 1916, cuando fue dado de baja.<sup>1311</sup> Parece fuera de toda duda que su caso ilustra el peso de aquellos emigrados de éxito en la directiva de este tipo de sociedades, y quizás también el de aquéllos que no podían acceder a corto o mediano plazo a las directivas de las grandes instituciones macroterritoriales. Una vez constituida la de Fonsagrada, fue elegido como primer Presidente por sus compañeros de la Comisión Directiva formada el 15 de junio de 1925,<sup>1312</sup> y cuando se hizo necesario adquirir la madera para fabricar sus primeros muebles, fue él quien se encargó de ello

<sup>1306</sup> En marzo de 1926 se presentó una moción para que los que viviesen fuera de la localidad de Piñeiro enviasen por giro postal el importe de su cuota social, pues al cobrador no le compensa ir a cobrarles a sus casas. También se determinó que no se enviarían volantes de la sociedad a quienes residieran en la Boca, Barracas y el Centro de Buenos Aires, lo que da una idea de dónde vivían quienes no se encontraban en el Partido. Vid. OF, ACD: 10-III-1926.

<sup>1307</sup> Vid. AMRCA, AMRCS, AMRCL, AMRCP, AMRCRE, 1890-1930.

<sup>1308</sup> Vid. OF, ACD: 27-VI-1925.

<sup>1309</sup> Vid. OF, ACD: 3-VIII-1925.

<sup>1310</sup> Algunos años más tarde la fábrica se trasladó a la calle Costa Rica 370, también en Piñeiro.

<sup>1311</sup> Vid. NG, IV: 115, 28.1.1906, Id., VII: 283, 18.4.1909, Id., En NG, XIII: 402, 20.10.1912, p. 3, AMRCP, 1920: 36; CGA, ACD: 14-XI-1916. Véase también NG: 303, 5.9.1909.

<sup>1312</sup> Vid. OF, ACD: 15-V-1925.

“por cuanto que, en virtud de sus relaciones, esperaba obtenerla a un precio muy ventajoso para la sociedad”,<sup>1313</sup> lo cual, entendemos, es una muestra de cierto mecenazgo informal (o al menos del tipo de ayuda al progreso social que esperaban los de HAPS de Eugenio Ben). ¿Es demasiado arriesgado afirmar que el OF fue una sociedad de ámbito *distrital* (y no municipal) debido a su presencia (y a su preferencia, intereses u objetivos) o a la de otras personas como él? No es sencillo responder a esto. En todo caso, a diferencia del caso de Porto do Son, entre los nueve socios iniciales también figuran Pedro López y José Ferreiro, probablemente otros “notables” en cuyo comercio se fundó la sociedad, y donde además funcionó la primera sede de la misma.<sup>1314</sup> Al mes siguiente, sin embargo, comenzó la búsqueda de un local propio, eligiéndose para ello la propiedad situada en Fraga 239 (también en Piñeiro), donde el Orfeón comenzó a reunirse a partir de julio.<sup>1315</sup>

Como era usual, la sociedad se regulaba mediante unos Estatutos y un Reglamento Interno, pero ni unos ni otro han llegado hasta nosotros. Los 14 miembros de la Comisión Directiva a la que se confiaba el gobierno de la institución eran elegidos por el voto de los socios reunidos en asamblea, y luego las personas electas votaban nuevamente para repartirse los cargos. En octubre de 1925 se propuso una reforma de los estatutos, a fin de introducir una cláusula por la cual para ser miembro de la CD (y no sólo Presidente o Vicepresidente) era obligatorio que la persona a desempeñar el cargo fuese española.<sup>1316</sup> En noviembre de ese mismo año se creó, además, una Comisión de Fiestas.<sup>1317</sup>

No obstante la presencia de un hombre de recursos como Conde Freire, la sociedad parece haber tenido (al menos en esta etapa temprana de su vida) recursos aún más pequeños que la de Porto do Son. Para que pudiera funcionar fue necesario que en junio de 1925 un grupo de socios adelantase el importe de las cuotas correspondientes a seis meses.<sup>1318</sup> Y cuando en septiembre se pensó en adquirir un armario, el OF no contaba con suficientes fondos para ello, por lo que fue necesario recurrir nuevamente al préstamo de algunos de sus socios.<sup>1319</sup> Con todo, vale la pena recordar que no fueron muchas las sociedades de este tipo que poseyeron en propiedad un local o el dinero

---

<sup>1313</sup> Vid. OF, ACD: 27-VI-1925.

<sup>1314</sup> Vid. OF, ACD: 19-V-1925.

<sup>1315</sup> Vid. OF, ACD: 22-VI-1925, 1-VII-1925.

<sup>1316</sup> Vid. OF, ACD: 22-X-1925.

<sup>1317</sup> Vid. OF, ACD: 5-XI-1925.

<sup>1318</sup> Vid. OF, ACD: 20-VI-1925.

<sup>1319</sup> Vid. OF, ACD: 24-IX-1925.

suficiente para alquilarlo, y que muchas de ellas apenas fueron realmente propietarias de poco más que cuadernos, sellos, y algún armario.<sup>1320</sup> Por último, de la lectura de las escasas ACD conservadas no se desprende ninguna acción en beneficio de la comarca de Fonsagrada. En cambio, en febrero de 1926 (y a solicitud de la AESMdeA), sí se registra una colaboración de \$ 25 para un homenaje a los tripulantes del Plus Ultra (arribado el 10/2).<sup>1321</sup>

El OF dejó de existir en abril de 1936 al fusionarse con la sociedad *Residentes del Partido de Fonsagrada*, de Buenos Aires, adoptando desde entonces ambas sociedades la denominación de *Unidos de Fonsagrada y sus Distritos*, e instalándose su secretaría en la Capital Federal.<sup>1322</sup> En los primeros meses de 1938 esta última intentó fusionarse con las sociedades de Castroverde y Baleira, pero la asamblea planificada para el 20 de marzo fracasó debido a la intervención de la policía, de modo que si bien continuó trabajando un comité pro-fusión, la sociedad continuó existiendo como tal por lo menos hasta diciembre de 1939. El día 3 de ese mes se celebró una asamblea extraordinaria que aprobó la fusión de *Unidos de Fonsagrada y sus Distritos* con la sociedad de Baleira en una nueva entidad a la que denominaron *Unidos de Fonsagrada y Baleira*.<sup>1323</sup>

Resumiendo lo hasta aquí dicho, el Partido de Avellaneda conoció diferentes tipos de microsociedades gallegas. Aquí nos hemos acercado de forma somera a tres casos concretos: una de tipo *distrital* que -hasta dónde sabemos- tenía un carácter básicamente lúdico (Fonsagrada); otra de ámbito municipal, que combinaba la recreación con ciertos rasgos mutualistas (*Hijos del Ayuntamiento del Puerto del Son*); y una tercera (Lalín), que más bien era una delegación de la matriz porteña, cuya finalidad inicial fue prestar su auxilio para cubrir algunos de los déficit de infraestructura del *concello* de origen. ¿Por qué, en cambio, nunca existieron allí (hasta donde sabemos) sociedades de Vigo o Vilagarcía de Arousa, o incluso una de lalinenses completamente independiente de las de Buenos Aires? A modo de mera hipótesis,

<sup>1320</sup> Vid. Núñez Seixas (2000: 371-2).

<sup>1321</sup> Vid. OF, ACD: 6-II-1926. Asimismo, el 18 de ese mismo mes se da cuenta de una nota recibida del Centro [Gallego] de Avellaneda, invitando a una reunión en su sede que, se supone, se halla relacionada con la llegada de esos aviadores a la ciudad de Avellaneda. Se acuerda concurrir a la misma. Vid. OF, ACD: 18-II-1926.

<sup>1322</sup> Vid. RPF, AA: 19-IV-1936; Unidos de Fonsagrada y su Distrito [en adelante, UFD], ACD: 19-IV-1936.

<sup>1323</sup> Vid. UFD, ACD: 15-I-1938; UFD, ACD: 30-IV-1938; "Sociedades Unificadas Baleira, Castroverde y Fonsagrada", Ga, 562, 20-III-1938; "Unidos de Fonsagrada y sus Distritos", Ga, 568, 1-V-1938, p. 2; "U. de Fonsagrada y sus Distritos", Ga, 601, 18-XI-1938, p. 2; UFD, ACD: 25-XI-1939; UFD, AA, 3-XII-1939.

planteamos la posibilidad de que ello obedeciera al hecho de que los hombres de éxito originarios de esos *concellos*, que potencialmente podrían haber motorizado el surgimiento de sociedades con semejante marco de referencia municipal, encontraron otros canales a través de los cuales vehiculizar sus impulsos de liderazgo étnico. Nos referimos en particular al CGA, cuyo grupo dirigente siempre gozó de una amplia presencia pontevedresa, y entre cuyos máximos representantes entre 1899 y 1918 se contaron, justamente, personas oriundas de Vigo (Paredes Rey), Vilagarcía (José Eduardo Blanco), y Lalín (los hermanos José y Francisco Lalín). De modo que si bien existían líderes en potencia y un número suficiente de paisanos, y por ende mayores probabilidades de que se fundasen sociedades de ámbito territorial viguesas, vilagarcianas o lalinenses, ello no ocurrió porque sus posibles promotores optaron por asumir su rol de dirigentes en una asociación de mayor ámbito territorial. Lo que, al menos en el caso de uno de los hermanos Lalín, no excluía su participación en la entidad microterritorial de sus paisanos, o el de todos ellos en la AESMdeA.<sup>1324</sup>

---

<sup>1324</sup> Vid. AESMdeA, *Registro de Socios n.º 4, Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda* (1941).







## 6. La integración (III): participación social y política.

En los tres capítulos anteriores hemos venido trabajando en torno a la composición de la colonia gallega en Barracas al Sud / Avellaneda entre mediados del siglo XIX y 1930, y de algunos de los principales indicadores de su integración en la zona. Como hemos podido ver, resulta altamente probable que las características más acusadas del grupo fuesen una consecuencia de la interacción entre las redes sociales que conformaron sus flujos, y los factores macroestructurales que encontraron al llegar. Sin embargo, es tiempo de introducir una advertencia formulada por Franco Ramella, que reproducimos en extenso a continuación:

Las redes sociales se han transformado en moneda corriente entre los historiadores de la emigración cuando entró en crisis la idea del desarraigo, que se erigía sobre un escenario en el que los pobres emigrados del viejo mundo –expulsados de sus pueblos- se encontraban en las grandes concentraciones urbanas del Nuevo Mundo donde iniciaban un recorrido que los llevaba a perder su propia identidad individual y de grupo. [...]. El escenario cambió radicalmente, como es sabido, a partir de la superación de este paradigma: la emigración dejó de ser una acción de desesperados, compelidos a partir a causa de una situación económica catastrófica, y se transformó en una elección realizada por individuos movilizadas por estrategias de superación social. [...]. Se trató, en principio, de un hecho sin duda positivo. Pero [...] para la nueva historiografía, interesada particularmente en el problema de la integración, el punto crucial pasó a ser la capacidad de los inmigrantes para insertarse a su arribo en redes informales o formales de coterráneos o al menos de connacionales. Así su trayectoria en la nueva sociedad, comenzando por el denominado *adjustement* y continuando por el éxito económico, se hacía depender casi exclusivamente de esta capacidad para disponer y conservar en el nuevo espacio redes de solidaridad fundadas en la procedencia común. Generalmente la utilización de las redes sociales se tradujo, en esencia, en el hecho de subrayar el valor “estratégico” de los vínculos comunitarios en el proceso de integración. La perduración de la cohesión del grupo en la nueva sociedad se tornó la obsesión del investigador y la brújula que orientó la investigación. Así hemos estado a la caza de cada indicador que pudiese certificar la integración –los *patterns* de residencia, la endogamia matrimonial, la participación en asociaciones de coterráneos o connacionales, etc.- rechazando del marco todo lo que entrase en contradicción con el argumento precedente.<sup>1325</sup>

En relación con ello, existe la posibilidad de que nuestra afanosa búsqueda a lo largo de los capítulos anteriores de los gallegos y de sus características, generase una cierta ceguera respecto de su paralela condición de personas comprometidas con el devenir de una sociedad magmática, vital y en formación. Por ello, las páginas que siguen constituyen un intento de generar una mirada más abarcadora de las múltiples facetas de su integración en esta zona del Conurbano bonaerense. Digámoslo desde ahora, por el

---

<sup>1325</sup> Ramella (1995: 11-2).

momento se trata apenas de apuntes breves sobre temas muy amplios, que deberán ser ampliados en futuros trabajos.

### 6.1 “Visibilidad” de los gallegos en Avellaneda

Como habrá notado el lector atento, en el capítulo anterior, mientras reflexionábamos acerca de las características y las prácticas desarrolladas por el *Centro Gallego de Barracas al Sud / Avellaneda* [en adelante, CGA] en el período 1899-1918, dejamos pendiente una pregunta básica que amerita ser explicitada y que, dentro de nuestras posibilidades, merece también algún tipo de respuesta, por somera y especulativa que ella sea. Si en tanto que grupo social, el étnico es “una unidad colectiva, real, parcial y directamente observable, basada en comportamientos colectivos continuos y activos y con una tarea a cumplir”, elementos a los que deben añadirse aspectos intersubjetivos tales como “la conciencia de pertenecer al mismo [grupo] por parte de sus integrantes y por la atribución (o adscripción) al mismo por parte del conjunto social”<sup>1326</sup> ¿en que medida la existencia ininterrumpida desde finales del siglo XIX de una institución pangallega y el *modus operandi* de su élite expresan la existencia de un grupo étnico galaico (de una colectividad gallega) en el Partido?<sup>1327</sup> ¿Acaso construyen a uno u a otra? ¿Hasta dónde su existencia y actuación hicieron posible que las sucesivas oleadas de inmigrantes llegados desde Galicia descubriesen de este lado del océano una identidad común superadora del restringido marco de la parroquia o el *concello* de origen? Es decir, la existencia y las prácticas del Centro, los discursos patrióticos transmitidos a través del *Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda* [en adelante, BOCGA], etc. ¿hicieron que los gallegos residentes en el municipio se identificaran como hijos de una misma región o patria pequeña? Y, además ¿generaron en la sociedad local una toma de conciencia de la existencia y singularidad del grupo, de su carácter a la vez común y diferenciado con el resto de la colonia española, y de su importancia demográfica, económica y social en el Partido? Desde luego, la respuesta a estos interrogantes es bastante inasible, porque si bien no es difícil verificar la existencia de un discurso, resulta en cambio mucho más complicado

<sup>1326</sup> Devoto y Fernández (1990: 133).

<sup>1327</sup> Como ya comentáramos, para Álvarez Gila (2005: 110) una colectividad no es un conjunto de personas definidas por un mismo origen geográfico o nacional, “sino un verdadero sujeto actuante, que se autodefine, adquiere conciencia de grupo y se estructura asociativamente en su país de acogida a partir de su pertenencia a una nacionalidad.” La numeración del texto de este autor es la que corresponde a la versión preliminar que obra en nuestro poder.

establecer el grado de penetración de esas imágenes estereotipadas entre los anónimos miembros de la comunidad galaica del municipio. ¿Cómo saber si primó en ellos la identificación con España, con Galicia o con su parroquia, o cuál fue el grado en que los discursos del CGA consiguieron pernearlos? ¿Cómo intuir siquiera si esas personas, igualmente expuestas a otros discursos (como el de clase) no se identificaron más como *obreros, trabajadores* o parte del *proletariado* que como miembros de un colectivo nacional, regional o étnico determinado?

Desde nuestro lugar de observadores anclados en el tiempo presente y a medio siglo del cierre del ciclo inmigratorio gallego en la Argentina, podemos al menos atestiguar la vigencia de ciertos elementos del imaginario colectivo de la sociedad avellanense (y también de la argentina), que dan cuenta de cómo la misma tomó nota de la presencia del grupo en el Partido, y quizás también de la existencia de una identidad hasta cierto punto diferenciada de la española. Y, en ese sentido, parece lícito reconocer a la élite del CGA (y al palacio que edificó, ampliado en la segunda mitad de la década de 1920)<sup>1328</sup> el logro de haber hecho visible al colectivo. Después de todo, fueron sus miembros quienes consiguieron que una avenida del municipio lleve el nombre de Galicia, siendo ésta, además, la primera arteria del país en hacerlo (36 años antes de que una calle de Buenos Aires ostentase igual nombre).<sup>1329</sup>

---

<sup>1328</sup> Sobre esa ampliación ha dicho Fernández Larrain (1989: 8): “El espléndido Palacio Renacentista, proyectado en 1926 por el arquitecto italiano Gustavo Ceccherini, que alza su <<Pianta Nobile>> frente a la Plaza Alsina, en privilegiado sitio; es hoy no sólo una muestra cabal de la notable arquitectura urbana que caracterizó a nuestra ciudad en las primeras cuatro décadas del siglo, sino que representa la devoción y el esfuerzo de la colectividad gallega para construir una Casa Monumental que honra a la Comunidad de Avellaneda.” Véase, además, Fernández Larrain (1989: 9-11).

<sup>1329</sup> Vid. Piñeiro (2003: 367).



Palacio del Centro Gallego de Avellaneda después de su reforma en 1927. Fuente: Municipalidad de Avellaneda, Secretaría de Cultura, Educación y Promoción de las Artes, Archivo fotográfico.

Aún hoy llama la atención la privilegiada ubicación y lo destacado del palacio social, ubicado frente a la catedral del Partido y de la Plaza Alsina. La misma plaza en la que los transeúntes pueden encontrar un plano informativo colocado por la Municipalidad, que contiene una descripción somera de las principales características históricas y arquitectónicas de los edificios del entorno (la Catedral, el Palacio Barceló, el CGA, etc.), y que en referencia al de la macrosociedad gallega explica:

Fundado en el año 1899 por Don Antonio Paredes Rey por orden de la comunidad gallega. Su objetivo fue el de reunirse, continuar costumbres y difundir su cultura por la ciudad. El Pueblo gallego es aún el primero en cuanto al aporte inmigratorio de Avellaneda.

Sin embargo, los “logros” del CGA no se agotan en su entonces muy llamativo palacio social, o en haber conseguido dar a una calle del municipio el nombre de Galicia. Otra forma en la que contribuyó a hacer visible al colectivo fueron sus famosas “romerías gallegas” (mencionadas al pasar en el capítulo 5), una forma de ocio sincrética, de nivel popular, distinta a la velada de conservatorio u otras, que conectan –o al menos pretenden hacerlo– con una clase eminentemente diferenciada.<sup>1330</sup> A comienzos del siglo pasado, el CGA se jactaba de haber sido el introductor en la Argentina de las romerías “de carácter popular y [exclusivamente] gallego” en el país.<sup>1331</sup> Fuese ello cierto o no, se trataba de eventos de carácter anual, celebrados entre 1901 y 1911, que duraban varios días y llegaron a alcanzar un éxito notable, trascendiendo el marco puramente étnico y local,<sup>1332</sup> como hemos podido comprobar al rastrearlas en revistas ilustradas de gran circulación, como *Caras y Caretas*.<sup>1333</sup> Para el historiador local Federico Fernández Larrain, fueron “un acontecimiento social de inolvidable repercusión en la comunidad local”, cuya fama traspasaba ya en 1905 “los límites orilleros del Riachuelo de Barracas, yendo bastante más allá de lo imaginado por el grupo de buenos gallegos ansiosos de llevar adelante su Centro social”.<sup>1334</sup> El mismo historiador nos ofrece una semblanza de estos eventos:

Esta fiesta que se proyectaba hasta en sus más mínimos detalles [...] era anunciada profusamente no sólo por medio del periodismo, y de las banderitas y carteles tranviarios, sino que la rondalla y orquesta social hacían salidas vespertinas a los alrededores de la Plaza Alsina, reiterando la invitación al vecindario. [...]. Preparado el campo, sólo faltaba en la mañana del día primero de la romería, llegar a él, tomar posesión y comenzar la fiesta. Desde temprano en la sede de la Institución se disparaban bombas y se hacían quemar ristras de cohetes, anunciando la salida de los romeros. Ya entrada la mañana se armaba la romería frente al Centro [Gallego] los Gigantes y Cabezudos presidían la alegre procesión. [...]. Más atrás marchaban la banda y rondalla compuesta por diversos instrumentos de metal y de percusión y los típicos (sic) gaitas, tamboriles, matracas y raspas de Galicia, vestidos los primeros de riguroso pantalón blanco y chaqueta azul y gorra de visera haciendo juego, y los otros con sus trajes regionales; marchaban después los estandartes y banderas, la lira de la fiesta, empuñada con firmeza, pues más de una vez

---

<sup>1330</sup> Vid. Durán (s/a).

<sup>1331</sup> Vid., por ejemplo, “¡A las Romerías!”, *BOCGA*, I: 5, 1.1.1904, pp. 1-2. Véase también “Las Romerías Gallegas”, *BOCGA*, I: 2, 1-X-1903, pp. 1-2.

<sup>1332</sup> Vid. Fernández Larrain (1989: 6-8).

<sup>1333</sup> Vid., por ejemplo, “Romerías gallegas en Barracas al Sud”, *CyC*, VII: 275, 9.1.1904.

<sup>1334</sup> Fernández Larrain (1989: 6).

hubo de ser descargada en la cabeza de algún compadrito mal educado. [...]. La calle tomaba el aspecto de un corso en plena mañana. Al llegar al campo romero y tomar posesión del mismo, se hacían estallar bombas y se elevaban globos de papel pintado. Venía después el banquete social y casi enseguida la diversión; se distribuía la gente en los kioscos y en el tablado comenzaba el baile, en el que se haría derroche de piezas variadas; jotas, muñeyras, pasos dobles, polkas, maxurcas, schotis y lanceros; estos últimos en contadas ocasiones, pues no siempre dado el enorme público podían armarse las cuadrillas en el tablado.<sup>1335</sup>

Tan populares habrían sido estas romerías que, en opinión de Pablo Durán, debieron cesar por la misma imposibilidad del Centro de contar con un espacio que diese cabida al volumen de gente que llegó a convocar esta fiesta.<sup>1336</sup> El mismo BOCGA propagó esa versión, en la que también se relacionaba la suspensión con el temor que en esos años generaron las grandes inundaciones que padeció el municipio, y con su crecimiento demográfico explosivo:

El desarrollo de la población en esta ciudad, con su creciente y asombrosa edificación, hizo imposible conseguir el campo adecuado y próximo a la ciudad para la celebración de las romerías.

Llevarlas a terrenos inadecuados, amenazados a continuas crecientes e inundaciones, sin vías de comunicación para los romeros ha sido uno de los problemas de difícil solución con que hemos tropezado; [...].<sup>1337</sup>

Sea como fuere, la masividad de estas reuniones nos obliga a preguntarnos cuánta importancia pueden haber tenido en la cristalización de la imagen de una potente presencia gallega en el Partido.

---

<sup>1335</sup> Fernández Larrain (1989: 7).

<sup>1336</sup> Vid. Durán (s/a).

<sup>1337</sup> “Ecos sociales. Romerías”, BOCGA, IX: 107, 14-VII-1912, p. 17. La realidad parece haber sido algo más prosaica: una ordenanza municipal prohibió la venta de alcohol, por lo que la reunión perdió rentabilidad.





Romerías gallegas en Avellaneda. Fuente: Fuente Municipalidad de Avellaneda, Secretaría de Cultura, Educación y Promoción de las Artes, Archivo fotográfico.

Un par de años después de que se celebrara la última de aquellas romerías, se produjo un hecho notable para los anales del municipio: por primera vez un avión evolucionó sobre su territorio y tuvo en él su campo de aterrizaje:

En mayo de 1913 un aviador gallego –José Piñeiro– había ganado una importante competencia de acrobacia en El Ferrol contra un camarada francés: a partir de entonces el exitoso piloto fue invitado por algunos países para hacer exhibiciones. El 30 de diciembre de 1913 en Sarandí rugió el motor del aeroplano al mando de José Piñeiro. Aquel trascendente acontecimiento fue patrocinado por el Centro Gallego de Avellaneda.<sup>1338</sup>

Y, del mismo modo, cuando en febrero de 1926, en medio de una inusitada euforia popular, el hidroavión “Plus Ultra” amerizó delante del puerto de Buenos Aires, su comandante, Ramón Franco, hizo dos visitas al Partido, en una de las cuales visitó el *Centro Gallego de Avellaneda* [en adelante, CGA].<sup>1339</sup> Poco después se impondría su nombre a una avenida del municipio.<sup>1340</sup> Finalmente, vale la pena destacar que por aquellos años funcionaba en el edificio de la misma institución un cine-teatro (arrendado a partir de 1919 a terceros con el nombre de “Cine Mitre”) que fue, hasta la década de 1930, el de mayor convocatoria en el Partido.<sup>1341</sup>

Como hemos podido ver en otro capítulo, más allá de lo estatutariamente prescripto, el recuento de las actividades efectivamente desarrolladas por el CGA dejaba

<sup>1338</sup> Cascante (2006: 172).

<sup>1339</sup> Vid. Cascante (2006: 174).

<sup>1340</sup> Avenida Ramón Franco, Ordenanza Municipal del 4 de marzo de 1926. Vid. AA.VV. (1988: 45).

<sup>1341</sup> Vid. Cascante (2006: 125, 279, 282).

un saldo que podría resumirse del siguiente modo: dirigidas al interior de la sociedad, la celebración regular de asambleas anuales para la aprobación de las memorias y la renovación de sus autoridades, la constitución de una escuela de primeras letras, otras de canto y baile, un conservatorio musical, Biblioteca, la redacción del BOCGA, etc.; orientadas -según el caso- al interior y/o al exterior, una lista interminable de bailes y funciones teatrales (en ambos casos, muchas veces de pretensiones “cultas”), las ya mencionadas “romerías gallegas”, colectas y donaciones a favor de los menesterosos del Partido,<sup>1342</sup> el albergue a los afectados por las reiteradas inundaciones del mismo (como ocurrió en 1911, 1913 y 1914), rifas, etc.,<sup>1343</sup> finalmente, toda una serie de actos públicos ligados a la liturgia patriótica española y argentina, homenajes a figuras públicas de ambos países, o a los miembros del propio grupo dirigente del Centro.<sup>1344</sup> Es posible que esas actividades orientadas al exterior, y la forma en las que las mismas fueron registradas por la prensa y el imaginario colectivo, hayan contribuido a fijar la imagen de una importante presencia gallega en el municipio. Como en tantos otros ámbitos, no se trata sólo de *ser*: también hay que *parecer*.

El imaginario colectivo tendió además a asociar al grupo gallego con la mayor de las manifestaciones populares del país. Cuando en junio de 2009 trascendió el interés del Club Atlético Independiente por recuperar a un ex-jugador que triunfaba en Europa, el comentario que un simpatizante dejó escrito en uno de los tantos *blogs* dedicados a cubrir este tipo de actividades, puso de manifiesto una creencia muy arraigada en el ambiente futbolístico argentino: “¡Basta por favor, queremos un equipo que tengamos por lo menos 4 años jugando juntos igual que un técnico, basta de gastar *guita* al pedo! ¡¡¡¡Llamen a los **gallegos** de antes!!!!”<sup>1345</sup> La relación entre el club de fútbol más triunfador del municipio (y uno de los más exitosos del siglo XX a nivel mundial) y la

<sup>1342</sup> Una de las prácticas del Centro que ameritaría una mayor atención, es la de los repartos gratuitos de comida a los pobres de la localidad en fechas señaladas de la liturgia patriótica argentina como, por ejemplo, el aniversario de la Revolución de Mayo, una práctica que supone una forma más de mostrar la inserción de la institución en el marco local.

<sup>1343</sup> Vid., por ejemplo, Vilanova Rodríguez (1966 II: 1101), “Ecos sociales. Romerías”, BOCGA, IX: 107, 14-VII-1912, p. 17, Fernández Larrain (1989: 68), “Las inundaciones”, BOCGA, VIII: 93, 15-V-1911, pp. 3, 5 y 7, “Las inundaciones. Medidas de la intendencia municipal”, BOCGA, XI: 121, 15-IX-1913, p. 3, “Nota de agradecimiento”, BOCGA, XI: 122, 15-X-1913, p. 3; CGA, ACD: 25-VIII-1914. Véase también “La gran crecida del río”, CyC, XIII: 636, 10-XII-1910, “El temporal y las inundaciones”, CyC, XIV: 656, 29-IV-1911, “Los efectos de la inundación”, CyC, XIV: 657, 6-V-1911, “Las inundaciones”, CyC, XVI: 780, 13-IX-1913.

<sup>1344</sup> No obstante las disposiciones estatutarias, que indicaban celebrar las fechas “gloriosas” para Galicia y España, resulta evidente que las que se festejaban con mayor asiduidad y pompa eran las argentinas.

<sup>1345</sup>

<http://64.233.163.132/search?q=cache:bGd6QY0TAhkJ:www.diablosdeavellaneda.com.ar/independiente-busca-la-vuelta-de-gabriel-milito/+Independiente+club+de+los+gallegos&cd=3&hl=es&ct=clnk&gl=ar>.

Última consulta: 26-XII-2009.

colonia gallega de Avellaneda (y no sólo la de ese municipio) aguarda todavía por abordajes que vayan más allá de lo meramente anecdótico. Por el momento nos conformamos con señalar el hecho que dice mucho acerca de la visibilidad del grupo, que Independiente sea popularmente conocido como el “club de los gallegos”, y que a ellos se atribuya su época dorada, generada, según el saber popular, por una gestión administrativa y económica honesta y laboriosa (características que, además, conectan directamente con el lado positivo del estereotipo galaico en la Argentina). En relación con ello, encontramos en el interesante libro *Barracas al Sud. Vida cotidiana (1870-1970)* el siguiente párrafo:

*Muñeiras en la cancha de Independiente.* [...]. Por décadas, Independiente estuvo etiquetado por el imaginario popular como un club de gallegos, siendo éstos catalogados como administradores honestos y austeros. Había mucho de verdad en todo eso, pero los gallegos no eran mayoría absoluta en el club. Sin embargo esa creencia prevaleció por mucho tiempo. Lo cierto era que cuando había festejos en la cancha, homenajes o celebraciones de campeonatos, era habitual ver desfilar a las agrupaciones celtas – luciendo boina, e impecable indumentaria blanca tradicional- con todas sus gaitas, panderetas y redoblantes, al son de las muñeiras.<sup>1346</sup>

Edgardo Cascante refiere además otras dos anécdotas relacionadas con esto. En la primera de ellas afirma que hacia 1927, “en la esquina de Sarmiento [y la Avenida Mitre], en la misma cuadra, estaba el café de Manuel Pampín [...]. Allí se juntaba la barra de Independiente”,<sup>1347</sup> y en Crucesita existía un *boliche* en el que “era muy pintoresco ver a una agrupación gallega de simpatizantes de Independiente, encabezadas por un tal Bonilla, quien tocaba la gaita, haciendo festejos al son de las muñeiras en la esquina. Eso ocurrió hasta los años cincuenta.”<sup>1348</sup> Además, en el transcurso de las entrevistas realizadas para este trabajo, y habiendo sido interrogados acerca de las causas en las que descansaba la gran presencia de gallegos en el frigorífico “La Negra”, uno de nuestros informantes nos refirió la pintoresca anécdota que sigue, ubicable entre finales de la década de 1910 y comienzos de la de 1930:

En La Negra trabajaban dos señores, que eran de apellido Canaveri. [...]. Uno fue Presidente de Independiente, y el hermano trabajaba ahí también. El hermano era Jefe de Personal de La Negra, y este hombre era Jefe de Compras, [el] Presidente de Independiente. ¿Qué pasaba? En ese tiempo había mucha inmigración, y venían muchos

---

<sup>1346</sup> Cascante (2006: 154).

<sup>1347</sup> Cascante (2006: 157).

<sup>1348</sup> Cascante (2003: 49).

gallegos. [...]. Y, bueno, venían los gallegos del puerto, de allá, de Inmigración a pedir trabajo y qué sé yo... éste, que era Jefe de Personal les decía:

- No hay ningún problema. ¿Los papeles están bien?
- Sí, los papeles están bien.
- Bueh. Váyase a la vuelta, está la Secretaría de Independiente. Se hacen socios de Independiente y después vienen acá.<sup>1349</sup>

Por otra parte, en la década de 1920 Independiente supo tener una eficacísima delantera, en la que militaron dos hijos de gallegos, Alberto Lalín y Manuel Seoane.

En síntesis, la primera conclusión de este apartado –inductiva y desde luego provisional- es la de que, a diferencia de aquellos inmigrantes ingleses en los Estados Unidos que Charlotte Erikson caracterizara como “inmigrantes invisibles”,<sup>1350</sup> el grado de visibilidad alcanzado por los gallegos instalados en Avellaneda y Lanús fue notoriamente alto. Visibilidad que, como acabamos de ver, no se relaciona únicamente con el gran volumen demográfico que el colectivo alcanzó en el período de crecimiento demográfico más explosivo del Partido (1895-1914), cuando pudieron haber llegado a ser el 14 o 15 % de su población total, o con su elevada concentración espacial en torno a los cuarteles 1º y 3º.

Desde luego, esto no es una casualidad. Quizás como en ningún otro punto del territorio argentino, más que de la integración de los gallegos conviene hablar de su decisiva aportación a la formación de la moderna sociedad local. Como consecuencia de ello, las “huellas” de su presencia continúan siendo visibles en el Partido a tantos años del cierre del ciclo migratorio hacia la República austral. Aún hoy resultan innumerables los símbolos (como la cruz de Santiago que campea en los frentes del CGA y del actual “Anexo Valentín Alsina” del de Buenos Aires -el antiguo *Centro Gallego de Mutualidad y Cultura de Valentín Alsina*),<sup>1351</sup> objetos, nombres propios, términos, topónimos, etc. que denotan allí la presencia de los hijos de Galicia. Claro que esos signos no siempre son tan visibles (o tan evidentes) como el palacio de la primera de aquellas entidades macroterritoriales. Por el contrario, muchos son modestos o sólo resultan asequibles a quienes saben leerlos e interpretarlos. Un recorrido por las calles y avenidas de las actuales Avellaneda y Lanús nos mostraría, desde luego, los edificios de las sociedades gallegas (grandes y pequeñas) desperdigadas por la zona, pero también

---

<sup>1349</sup> Entrevista del autor a Néstor Raúl Capece, ya citada. Pedro Canaveri fue presidente del club entre 1919 y 1932, con la única excepción del bienio 1921-1922. Vid. [http://www.listarojadelcaj.com.ar/articulo/47/los\\_presidentes\\_que\\_forjaron\\_la\\_historia\\_del\\_club\\_atletico\\_independiente.html](http://www.listarojadelcaj.com.ar/articulo/47/los_presidentes_que_forjaron_la_historia_del_club_atletico_independiente.html). Última consulta: 26-XII-2009.

<sup>1350</sup> Citada en Moya (2004: 14-5).

<sup>1351</sup> En adelante, CGdeVA.

arterias como la Avenida Galicia, Manuel Estévez, Hijos del Ayuntamiento de Boiro, Avenida Comandante Ramón Franco o José María Cao, y la plazoleta Ramón Rey Baltar,<sup>1352</sup> inaugurada el 25 de julio de 1987 y ubicada a cien metros de otra plaza donde existe un monumento a Manuel Oliveira Insua, un marinero fisterrán que perdió la vida a bordo del buque “Isla de los Estados” durante la Guerra de las Malvinas.<sup>1353</sup> En Sarandí tiene su sede una compañía de transportes refrigerados que lleva el conveniente nombre de “La Ráfaga Blanca”, y cuyos camiones se adornan con la figura del muy *xacobeo* “Pelegrín”. Y en Valentín Alsina una imprenta ostenta por nombre “Aldobrán”, topónimo correspondiente a una aldea de la parroquia de Lamas de Moreira (A Fonsagrada). Y podríamos continuar con las panaderías “La Estrella de Galicia” (Avellaneda centro) o Compostela (Sarandí), el garaje “Lalín” (Sarandí), un *cruceiro* ubicado en Gerli, el restaurante “La Coruña” (Lanús Oeste), el nombre mismo del barrio y la localidad de Piñeiro,<sup>1354</sup> etc. Pero algunas de estas huellas pueden ser también, como veremos, otras tantas marcas de la forma que las vidas de estas personas se entrelazaron con la sociedad receptora (que no tienen por qué estar relacionadas con la pertenencia a un grupo o a cierta identidad étnica), en un proceso de integración del que aún sabemos menos de lo que desearíamos, y cuyos variados aspectos van, desde luego, mucho más allá de los indicadores a los que nos hemos referido en los capítulos anteriores.

## 6.2 La “cuestión social” a través de un estudio de caso: la huelga frigorífica de 1917-1918 y los trabajadores gallegos de “La Negra”

Como sostiene Xosé Manoel Núñez Seixas, al mismo tiempo que el campesino gallego que emprendía el camino de la emigración americana descubría un mundo urbano y de servicios, en el que la movilidad social ascendente se convertía en una opción real y accesible, se le revelaba otro de nuevas relaciones sociales, encuadrado en experiencias diferentes de confrontación de clase y de oficio. Aprendía así nuevas

<sup>1352</sup> Se trata, lógicamente, del médico, escritor y periodista Ramón Rey Baltar (Padrón, 5 de abril de 1882 - Gerli, 2 de julio 1969). Habiendo emigrado a la Argentina en 1914 formó parte de varias instituciones médicas en el país, y en Gerli dirigió durante años su sala de primeros auxilios. Es el autor de *A gaita a falare. Lembranzas e maldicións* (Buenos Aires: Central Gallega de Ayuda al Frente Popular Español, 1939), y fue presidente de la Irmandade Galega. Vid. Vilanova Rodríguez (1966 II: 1370).

<sup>1353</sup> Vid. <http://www.lanusmunicipio.com.ar/historia/oliveira.htm> (última consulta: 27-XII-2009),

<sup>1354</sup> Como ya mencionáramos en otros capítulos, no es casual ese inconfundible apellido gallego, sino que proviene de Francisco Piñeiro y Cerqueira, el primer gallego del que se tenga constancia que poseyó tierras en propiedad en lo que luego sería el Partido de Barracas al Sud / Avellaneda.

estrategias económicas y nuevas formas proactivas de emprender la acción colectiva basadas en la colaboración mutua y en la agitación política y social, tanto a través de su participación en el movimiento obrero como, en general, en asociaciones de empleados y dependientes, ligas comerciales, asociaciones culturales, etc. Iguales efectos tenía su participación o su observación del funcionamiento de la democracia participativa real en un medio urbano (idealizándola, claro, ya que poca duda cabe de que Argentina distaba de ser en la época de la inmigración masiva una democracia modélica).<sup>1355</sup>

Para la segunda década del siglo XX, hacía tiempo ya que la “cuestión social” había adquirido la dimensión de problema urgente e insoslayable en la Argentina litoral y urbana.<sup>1356</sup> Por otra parte, como ya comentáramos en el capítulo 1, la conflagración de 1914 modificó todos los datos de la realidad económica, social, política y cultural argentina, por lo que si las condiciones sociales ya eran complicadas en el momento de estallar el conflicto, en los siguientes años se complicarían aún más a causa de las dificultades que encontró el comercio exterior y por la retracción de los capitales externos. En las ciudades comenzó a sentirse la inflación, el retraso de los salarios reales (y el consiguiente encarecimiento del costo de vida) y una fuerte desocupación. De este modo, acabaría conformándose un clima de conflictividad que permaneció más o menos latente mientras las condiciones fueron muy adversas para los trabajadores, pero que se manifestó con plenitud a partir de 1917, cuando comenzaron a notarse en la economía los síntomas de la recuperación. Dio comienzo entonces un breve pero violento ciclo de confrontación social que alcanzaría su clímax en 1919, prolongándose hasta 1923. Las huelgas se multiplicaron a lo largo de 1917,<sup>1357</sup> y en buena medida tuvieron éxito gracias a la nueva actitud encarnada en el gobierno de la Unión Cívica Radical encabezado por Hipólito Yrigoyen, que abandonó la tradicional política de

<sup>1355</sup> Vid. Núñez Seixas (2000: 351-2).

<sup>1356</sup> Según Juan Suriano (2001: 124-5), dicha cuestión consistía en una serie de manifestaciones de carácter social, laboral e ideológico nacidas como consecuencia del proceso de urbanización e industrialización que derivó de la incorporación del país al mercado mundial durante la segunda mitad del siglo XIX. Esas manifestaciones se vinculan a la generalización del sistema salarial, la aparición de dificultades médico-sanitarias y de salubridad, la falta de viviendas, y también a la emergencia de instituciones orientadas a defender los intereses de los trabajadores desde el punto de vista gremial, ideológico y político. El problema obrero, a su vez, se encuentra ubicado en el centro mismo de la cuestión social, puesto que la pobreza, la criminalidad, la prostitución, la enfermedad, la epidemia, el hacinamiento habitacional, etc., son todos ellos temas vinculados al mundo del trabajo en tanto forman parte de sus desajustes, como también la desocupación, las malas condiciones de trabajo o los bajos salarios. Sobre las condiciones materiales de la clase trabajadora y el despuntar de la cuestión social, véase también Lobato (2000).

<sup>1357</sup> Fueron impulsadas sobre todo por los grandes gremios del transporte, la Federación Obrera Marítima y la Federación Obrera Ferrocarrilera, y conducidas por el grupo de los sindicalistas que dirigían la Federación Obrera Regional Argentina del IXº Congreso (para distinguirla de la del Vº Congreso, de orientación anarquista).

represión lisa y llana y obligó a las compañías marítimas y ferrocarrileras a aceptar el arbitraje del Estado. Sin embargo, esta predisposición negociadora no se manifestó en todos los casos, sino que parecía dirigirse especialmente a los trabajadores de la Capital Federal (potenciales votantes del radicalismo), sin extenderse a aquellos sindicatos con mayoría de extranjeros, ni a los trabajadores de la provincia de Buenos Aires. De hecho, como veremos a continuación, la huelga de los frigoríficos de ese año fue enfrentada con los métodos tradicionales de represión, despidos y rompehuelgas.<sup>1358</sup>

La guerra, que afectó de manera particular a los países exportadores de alimentos, generó en la Argentina el fenómeno de que, si bien la exportación de carnes crecía en volumen e incrementaba el trabajo en las plantas de producción,<sup>1359</sup> provocaba al mismo tiempo un encarecimiento en el precio de la carne para el mercado local. De modo que si por un lado creció la demanda de trabajadores y la cantidad de horas trabajadas en las plantas de producción, por el otro el salario real de los obreros de los frigoríficos se deterioró.<sup>1360</sup> Según Roberto Tarditi, cuya tesis doctoral aborda en profundidad el conflicto desarrollado en estas factorías entre 1917 y 1918, el detonante de las huelgas se sitúa en la orilla uruguaya del Río de la Plata. El primer ciclo de huelgas en suelo argentino se inició el Cuatro de Junio en el frigorífico norteamericano Hall de Zárate, pero el mismo no puede compararse en tamaño y duración con el segundo, como tampoco puede hacerlo en cuanto a su relevancia gremial y política, y al grado de violencia con el que fue reprimido. Este segundo ciclo de huelgas comenzó el 26 de septiembre en el Frigorífico Argentino (o Wilson) de Valentín Alsina. En el mes de julio ya se publicaba en un diario local de Avellaneda (*La Opinión*), la noticia de una reunión de obreros de los tres frigoríficos del Partido destinada a la preparación de la huelga (en la que también habrían participado trabajadores de Zárate). Dos meses más tarde el conflicto estallaba en aquella planta, después de que la empresa rechazara una serie de mejoras solicitadas por los obreros. De inmediato se produjeron choques entre obreros que estaban a favor y en contra de la medida de fuerza, y el 28 unos 150 huelguistas (entre los que se contaban 30 mujeres) se enfrentaron con la policía, que no dudó en abrir fuego sobre ellos, provocando varios heridos de bala. Finalmente, aislada

<sup>1358</sup> Vid. Romero (2000: 48, 50-2).

<sup>1359</sup> Así, por ejemplo, el contrato que el frigorífico “La Negra” suscribió con Francia para suministrar carne cocida enlatada a su ejército. Esto demandó a la empresa la construcción de nuevos pabellones y doblar la cantidad de “puchereras” empleadas en la preparación del producto. En junio de 1917, el frigorífico producía diariamente 50.000 latas de carne cocinada destinada a los ejércitos aliados. Vid. “En el frigorífico La Negra”, *La Opinión* [LO], I: 33, 7.I.1916, p. 6; “Visita al frigorífico ‘La Negra’”, LO, II: 556, 23.6.1917, p. 1. Sobre la forma en la que esto repercutió en el ritmo de trabajo, vid. Peter (1968: 87-8).

<sup>1360</sup> Vid. Tarditi (s/f: 96-7)

y reprimida, la huelga en este frigorífico acabó con la derrota de los trabajadores.<sup>1361</sup>

El 28 de noviembre se declararon en huelga los trabajadores de los frigoríficos norteamericanos Swift y Armour de Berisso, una localidad bonaerense contigua a la capital provincial, La Plata.<sup>1362</sup> Sus principales demandas eran el aumento de los sueldos, que la jornada de trabajo se limitase a 8 horas, que en el caso de un excedente horario las horas extras se pagaran un 50 % más que las normales, el pago de los días de huelga y el mantenimiento del puesto de trabajo finalizada la misma.<sup>1363</sup> A diferencia de lo ocurrido con las huelgas anteriores, ésta trascendió rápidamente el ámbito local y repercutió en otros frigoríficos de la provincia de Buenos Aires. El primero en sumarse fue la planta que la compañía Sansinena (de capitales ingleses y argentinos) tenía en la localidad de Cuatros, próxima a la ciudad de Bahía Blanca. Pero la noche del 3 de diciembre, en una multitudinaria asamblea desarrollada en el Teatro Roma de Avellaneda, los trabajadores de “La Negra” y “La Blanca” (por entonces las factorías cárnicas más grandes del Partido) resolvieron pedir la reincorporación de algunos compañeros despedidos en el segundo de ellos y presentar un pliego de condiciones a la empresa.<sup>1364</sup> Sin embargo, cuando al día siguiente se tuvo conocimiento del ametrallamiento que los huelguistas de Berisso sufrieron a manos de las fuerzas de seguridad y de la Marina argentina que custodiaban los frigoríficos de la localidad (lo que ocasionó varias víctimas mortales), los obreros de Avellaneda abandonaron solidariamente sus puestos de trabajo. Por lo demás, el pliego de condiciones no sólo no fue aceptado por los gerentes de ambos frigoríficos sino que la muchedumbre que

---

<sup>1361</sup> Vid. Tarditi (s/f: 207, 208, 210, 217, 220-1, 251); “Los obreros de frigoríficos”, LO, II: 577, 15.7.1917, p. 3; “La huelga general”, LO, II: 649, 18.9.1917, p. 1; “La gran agitación gremial. Frigorífico Argentino”, LO, II: 657, 26.9.17, p. 3; “La gran agitación gremial. Frigorífico Argentino”, LO, II: 658, 27.9.17, p. 3; “La gran agitación gremial. Graves incidentes en V. Alsina”, LO: 659, 28.9.1917, p.1.

<sup>1362</sup> Para una descripción de la huelga en estas dos plantas, vid. Lobato (2004: 165-80).

<sup>1363</sup> El reclamo por la duración de la jornada de trabajo (así como también que la misma sea continua y se respete el descanso dominical) se repetirá en todas las plantas en conflicto.

<sup>1364</sup> Las demandas contenidas en dicho pliego eran las siguientes: jornada máxima de ocho horas; que las horas extras se abonasen un 50 % más que las ordinarias y se considerasen extraordinarios los domingos; que el personal de guardia tuviese descanso un día por semana, y que en las secciones en las que se trabajaba día y noche se turnara el personal quincenalmente; que el 1º de mayo fuese feriado; que los salarios aumentaran proporcionalmente, de manera que aumentaran más para quienes menos ganaban; la abolición del trabajo por hora, y que se turnase al personal cuando no hubiese trabajo; que la Administración no pudiera disponer del jornal obrero por deudas particulares de éste; que la empresa proveyese la indumentaria necesaria para el trabajo; que a los que trabajaran fuera del establecimiento que se les abonasen los viáticos; que se proporcionaran los medios de curación a todos los que se lastimasen en el trabajo, y que al que quedase imposibilitado de trabajar se le abonara el jornal íntegro; higiene en todas las secciones y aparatos antisépticos para tomar agua; mayor respeto por parte de capataces y empleados; que no se tomaran represalias con los obreros por tomar parte de la huelga; mejores sueldos a mayor categoría. Conviene aclarar que ya en 1904 los trabajadores de ambos frigoríficos habían participado en una huelga en reclamo de la jornada laboral de ocho horas, descanso dominical, aumento de salarios y otras mejoras.



esperó fuera de los portones de “La Negra” a sus delegados fue atacada a balazos desde las ventanas del frigorífico. Esto ocasionó muchos heridos, y la muerte de un obrero cuyo sepelio se transformó en una imponente manifestación de duelo (habrían concurrido unas 10.000 personas).<sup>1365</sup>

En la primera semana de diciembre la huelga se había convertido ya en un extenso movimiento que abarcaba cinco frigoríficos, y era apoyada por la Federación Obrera Marítima y la Federación Obrera Ferrocarrilera. Además de generar una aguda tensión social, paralizó las exportaciones de las compañías en un momento de gran demanda generada por la necesidad de alimentar a los combatientes de la guerra en curso. La dirección ideológica del movimiento de fuerza no fue clara, pero Tarditi cree que en Avellaneda estuvo en manos de los anarquistas.<sup>1366</sup> El día 8 se llevó a cabo en este municipio una marcha callejera de dos cuadras de extensión pero, bajo el amparo de la Ley de Defensa Social,<sup>1367</sup> la Policía prohibió a los oradores referirse a los hechos sangrientos ocurridos delante de los portones de “La Negra”. A partir de entonces las asambleas y marchas obreras comenzaron a realizarse bajo un enorme despliegue de fuerza policial y, en particular, la localidad de Piñeiro vivió bajo un virtual sitio. Frente a la extensión del movimiento huelguístico, el Estado y las empresas presionaron cada vez más a los trabajadores en lucha y la represión fue en aumento, llegándose al punto de que se realizaran denuncias por torturas y violaciones de mujeres en el interior de las fábricas (controladas por las fuerzas armadas y de seguridad) y comisarías de policía.<sup>1368</sup> Los gerentes de los frigoríficos de Avellaneda, por su parte, intentaron desmoralizar a los huelguistas y resolvieron pagarles los jornales que les adeudaban, para lo cual los convocaron a cobrar por turnos en la tesorería de las plantas. Esta medida fue impugnada por los huelguistas. Al mismo tiempo, un juez dispuso la clausura del local de la Sociedad de Obreros Frigoríficos y Anexos, situada en la calle

---

<sup>1365</sup> Vid. Tarditi (s/f: 143-4, 222-3, 231-2); Peter (1968: 77, 88-9, 115).

<sup>1366</sup> Cfr. Lobato (2004: 179); Tarditi (s/f: 256); “Movimiento obrero en los frigoríficos. La asamblea de anoche”, LL, 5-XII-1917, p. ...

<sup>1367</sup> En 1902 el Congreso de la Nación Argentina sancionó la Ley 4.144 de Residencia (o Ley Cané), que permitía al gobierno nacional expulsar del territorio argentino a inmigrantes sin juicio previo. La ley fue utilizada por los sucesivos ejecutivos de la República para reprimir la organización sindical de los trabajadores, expulsando principalmente a anarquista y socialistas. El 14 de febrero de 1910 se promulgó la Ley de Defensa Social, que amplió a los activistas nativos ciertas prerrogativas represivas que la legislación anterior establecía sólo para lo extranjeros.

<sup>1368</sup> Recuérdese el testimonio de aquel inmigrante gallego que en 1920 trabajara en “La Negra”, a propósito del carácter de las huelgas de aquellos años: “quedé afuera tras la primera huelga, que por aquellos tiempos eran muy violentas e intervenía un organismo policíaco de represión, especializado y de a caballo, al que llamaban ‘Los cosacos’ que más que vigilantes nuestros eran como la guardia civil española.” López (1994: 46).

Fraga (Piñeiro). De modo que se buscaba desmoralizar y dividir a los trabajadores en huelga, tratando de que al menos algunos de ellos (presionados por el hambre y la desesperación) concurriesen a cobrar sus haberes, mientras que también se los colocaba gremialmente al margen de la ley. Por otra parte, en ocasiones se produjeron enfrentamientos entre los obreros en huelga y “carneros” (rompehuelgas).<sup>1369</sup>

En Berisso los directivos de las empresas frigoríficas recurrieron a la táctica del *lock out* patronal, medida que probó ser más efectiva puesto que para finales de diciembre, cada vez con más obreros queriendo concurrir a su trabajo, ya se hablaba públicamente del fracaso de la huelga en esa localidad. El último día del año la misma fue finalmente derrotada. Algo similar comenzó a desarrollarse en Avellaneda, donde los dueños de los frigoríficos locales imitaron la medida, al tiempo que continuaban incitando a los obreros para que concurriesen a cobrar los jornales adeudados. Sin embargo los huelguistas se mostraron más firmes allí, aún cuando se produjeron nuevos hechos de violencia, como cuando la policía disparó contra los que se encontraban concentrados frente a “La Negra”, sobre la Avenida Pavón. En otra ocasión se hizo fuego sobre los vecinos que realizaban sus compras en la feria callejera de Piñeiro, resultando heridas varias personas. Y también se produjo un asalto de la policía al Teatro La Perla de la misma localidad mientras se realizaba en él una asamblea obrera, con un saldo de 250 detenidos.<sup>1370</sup> Estos últimos no fueron, ciertamente, episodios aislados. Los huelguistas y sus familiares (así como también otros habitantes de los barrios obreros donde moraban estos trabajadores) se encontraron expuestos en todo momento a las arbitrarias actuaciones de la policía y las fuerzas armadas, y sufrieron requisas, redadas, arrestos callejeros, balaceras, etc.<sup>1371</sup> El 8 de enero *La Opinión* denunciaba que

La situación de Piñeyro (sic) continúa siendo alarmante. Se encuentra ocupada militarmente y los vecinos la sindicaron como zona de guerra.

---

<sup>1369</sup> Así ocurrió, por ejemplo, en el cruce de la Avenida Pavón con Bernardino Rivadavia (Piñeiro), cuando se aproximaba a ese lugar una tropilla de novillos conducida por rompehuelgas. Según la policía, en esa ocasión se efectuaron más de trescientos disparos de armas de fuego, hubo varios heridos y los animales acabaron desbandándose por los alrededores. Vid. Tarditi (s/f: 89, 233-5, 238, 240, 243-4), Peter (1968: 84).

<sup>1370</sup> Vid. Tarditi (s/f: 244-6); “Movimiento gremial”, LO, III: 751, 1.1.1918, p. 1; Peter (1968: 109). En el mismo artículo periodístico citado, se comentaba que mientras un cabo de bomberos y un capataz de La Negra se desplazaban por la Avenida Pavón, habían sido atacados por “disparos de armas de fuego que partían de las casas señaladas por los números 368 y 386, en la primera domiciliadas varias familias [...]”. Las AM registran en 1914 la presencia en esa dirección de un jornalero español de inconfundible apellido gallego, y en 1920 otro empleado coruñés. Cfr. AMRCL, 1914, n° 184; AMRCA, 1920, n° 202.

<sup>1371</sup> A ello hay que sumar las ya comentadas denuncias por torturas y violaciones. Vid. Tarditi (s/f: 253).

Este estado de cosas tiene alarmada a la población que presencia a todas horas el despliegue de fuerzas y muchos episodios poco gratos a las familias. En cambio el comercio se arruina paulatinamente. El dueño de un negocio con quien conversamos ayer, nos manifestó que en el día había cerrado treinta veces la puerta, con motivo de los atropellos de la policía, la que en persecución de vecinos y huelguistas que se refugian en los negocios y viviendas no vacilan en penetrar en ellos.<sup>1372</sup>

Habiendo concluido en Berisso, la huelga se prolongaría todavía por espacio de un mes en Avellaneda. No obstante, los frigoríficos de este Partido consiguieron mantenerse operativos merced al personal nuevo que habían ido adquiriendo.<sup>1373</sup> Después de todo, en un contexto caracterizado por la descualificación y la ausencia de protección para los trabajadores, las compañías podían contratar y despedir a su personal sin ningún costo adicional, y la intransigencia de las gerencias de “La Negra” y “La Blanca” acabó finalmente por obtener sus frutos: el 30 de enero cedió la huelga en “La Blanca”, y el 3 de febrero de 1918 también los trabajadores de “La Negra” (reunidos en una asamblea general) decidieron darla por concluida tras 59 días de lucha. Aparentemente las empresas se negaron a reincorporar a los trabajadores que hubiesen adherido explícitamente a la huelga. Y si lo hicieron, quizás fue porque sabían del poder disciplinador de la falta de trabajo: un obrero despedido por protestar se volvía manso cuando regresaba a la fábrica.<sup>1374</sup> Sin embargo, para el dirigente del gremio de la carne José Peter no todo fue fracaso:

En general, la huelga sostenida por los obreros de los frigoríficos en 1917 tuvo un desenlace desacorde con los sacrificios demandados y la valentía y abnegación inauditas de los participantes, hombres, mujeres, y hasta niños. [...]. Pero no todo fue un fracaso. [...] si bien la huelga [...] no alcanzó los objetivos fundamentales que se habían propuesto los obreros [...]. Las empresas tuvieron que admitir la concesión de algunas mejoras que antes de la huelga ni siquiera pasaban por la mente de los directores y jefes, como la conquista del 50 % de bonificación después de las ocho horas de trabajo, un aumento general de los salarios y, siendo esto muy importante, un mayor respeto en el trato de parte de los jefes y capataces. Si bien estas mejoras no recompensaban el alto precio pagado por ellas -varios muertos, muchos heridos, cientos de detenidos, millares de desocupados-, las reivindicaciones logradas seguirían defendiéndose y ampliándose a

<sup>1372</sup> “Movimiento gremial”, LO, III: 757, 8.1.1918, p. 1. El mismo día, pero en un tono más encendido, el periódico anarquista *La Protesta* denunciaba el accionar de “la milicada borracha” en los barrios obreros, y el hecho de que sus “gendarmes borrachos sudando alcohol han detenido y manoseado inviolables mujeres [...]”. *La Protesta*, 8.1.1918.

<sup>1373</sup> Como señalaba *La Protesta* en su número del 25 de enero: “[...] las empresas vencerán al fin, y estos cinco mil obreros que se sostienen desde hace cerca de dos meses, quedarán en la calle, pues las empresas los van poco a poco suplantando...”

<sup>1374</sup> Vid. Tarditi (s/f: 120, 247-9), Lobato (2004: 161).

través de los años.<sup>1375</sup>

En las páginas que siguen vamos a sugerir (y hasta cierto punto abordar) una serie de puntos de contacto entre esta gran huelga y la presencia gallega en el viejo Partido de Avellaneda, a sabiendas de que se trata de un tema que amerita un desarrollo mayor del que en el estado actual de nuestras investigaciones podemos hoy ofrecer. En primer lugar, como hemos mencionado al pasar (y veremos con detenimiento en el próximo capítulo), históricamente esta factoría tuvo una elevada proporción (más del 70 %) de trabajadores gallegos entre su personal. Incluso, de acuerdo con nuestra base de datos, el 77,5 % de todos los españoles que ingresaron a ella en las décadas de 1890, 1900 y 1910 eran gallegos. Adelantando un poco algunos de los aspectos en los que nos detendremos más adelante, digamos también que alrededor del 6,8 % de todos los trabajadores hispanos de ambos sexos cuyas fichas conserva el archivo de personal del frigorífico perdieron su trabajo a causa de aquella gran huelga. De hecho, la participación en la misma se encuentra detrás de, cuando menos, un 35,1 % de todos los despidos de hombres españoles por cuestiones reñidas con el régimen disciplinario de la fábrica. Se trata concretamente de veintiséis personas con un promedio de edad de 27,8 años, diecinueve de los cuales (73,1 %) eran gallegos.<sup>1376</sup> Sus fichas indican que egresaron de la fábrica entre el 4 y el 5 de diciembre de 1917, es decir, inmediatamente después de la asamblea del Teatro Roma y de la decisión de no concurrir a sus trabajos en solidaridad con los obreros de las fábricas de Berisso. Aunque se trata de una muestra pequeña, representa nada menos que el 59,1 % de todos los españoles que ingresaran a la empresa antes del estallido del conflicto, de modo que la proyección de este dato permite constatar la implicación de los inmigrantes españoles en una de las grandes jornadas de lucha de la cuestión social en la Argentina.<sup>1377</sup>

---

<sup>1375</sup> Peter (1968: 112-4). Nacido en Entre Ríos en 1907, Peter fue un sindicalista argentino de ideología comunista. Líder y fundador en 1931 de la Federación Obreros de la Industria de la Carne (FOIC) y de la Federación Obrera de la Alimentación en 1937, fue uno de los dirigentes sindicales más importantes anteriores al surgimiento del peronismo. Murió hacia 1970.

<sup>1376</sup> Los otros eran asturianos, andaluces, castellanos, extremeños, y uno cuyo origen no pudo ser precisado.

<sup>1377</sup> Quizás no podía ser de otro modo. Si, como sostiene Suriano (2001: 125-6), entre 1869 y 1914 la ciudad de Buenos Aires multiplicó por ocho su población, lo que rápidamente puso en evidencia los serios problemas de infraestructura de la urbe (corporizados en los contingentes de inmigrantes que pululaban en busca de trabajo, el hacinamiento habitacional y los consecuentes focos de infección y enfermedades) ¿qué decir entonces del Partido de Avellaneda, que multiplicó por siete su población entre 1895 y 1914, una parte sustancial de la cual se instaló en terrenos bajos y anegadizos, y rodeados de industrias contaminantes? Además, la zona de los grandes frigoríficos “La Negra” y “La Blanca” era justamente aquella en la que los españoles se habían instalado en número más crecido.

Por otra parte, los datos expuestos desmienten la imagen de pasividad y sumisión que en ocasiones tiñó la condición de ser oriundo de Galicia, pues la proporción de los inmigrantes gallegos entre los huelguistas es más alta que la de su participación histórica en el total de los españoles hallados en el archivo de personal del frigorífico. Algunos datos aislados apuntan a reafirmar esta idea. Por ejemplo, el hecho de que en la comisión que entregó a la gerencia de “La Negra” el pliego de condiciones de sus obreros, integrada por tres personas, figurase un despostador llamado Adolfo Porteiro, o que el obrero muerto en la refriega posterior se apellidase Leiras.<sup>1378</sup> En cualquier caso, como ha señalado Núñez Seixas, si existía un estereotipo negativo del inmigrante gallego en la Argentina (como un ser ingenuo, tosco, inculto), había también una contraimagen positiva elaborada por la propia élite del colectivo:

Este retrato positivo [...] exaltaba virtudes *humildes*, como a honestidade e varuda laboriosidade dos galegos, resumida pouco despois nunha frase polo xornalista e autor literario Fortunato Cruces [...] no 1917: os inmigrantes galaicos viñan ser “un ejército de robustos cuerpos, pacíficos, alegres y activos”. E, certamente, era tamén a imaxe aceptábel que adoitaba ser asumida pola sociedade receptora. [...] A profusión desas imaxes tamén supuña, no fondo, unha aceptación condicionada do estereotipo negativo: o *bo inmigrante* galego viña ser un constante traballador, afouto, esforzado e porfiado, frugal, honrado, modesto, humilde e implicitamente submisivo.<sup>1379</sup>

Casualmente (o no), Cruces pronunció esa frase en una velada celebrada el 27 de octubre de 1917 en el *Centro Gallego de Campana* (localidad cercana a Zárate, donde poco tiempo antes se había cerrado el primer ciclo de las huelgas de los frigoríficos de ese año), y fue reproducida en su periódico (*Nova Galicia*) el 5 de diciembre, precisamente al día siguiente de que estallase la huelga en Avellaneda...<sup>1380</sup> Más allá de cualquier suspicacia, resulta evidente la preocupación del periodista por la posible participación de sus compaisanos en unos eventos que inquietaban a la sociedad argentina. Dos semanas después de la finalización de la huelga en La Negra, *Nova Galicia* volvía al tema con argumentos que no dejan lugar a dudas sobre la posición de su editor, que intenta exculpar por igual a los huelguistas gallegos, al gobierno y a la policía, al tiempo que pone nuevamente sobre el tapete su preocupación por la “buena imagen” del inmigrante gallego en la Argentina:

<sup>1378</sup> Vid. Peter (1968: 90-1). Por otra parte, aunque igualmente difícil de contrastar, resulta llamativo el hecho de que entre los seis oradores que la noche del 3 de diciembre se dirigieron a la multitud obrera reunida delante del Centro Socialista de Avellaneda, figurase uno con el inconfundiblemente galaico apellido Senra Pacheco. Vid. Tarditi (s/d: 237).

<sup>1379</sup> Núñez Seixas (2002: 105-6).

<sup>1380</sup> Vid. Núñez Seixas (2002: 105).

Las huelgas producidas en los frigoríficos de *La Negra* y *La Blanca*, en Avellaneda, han tenido días de sangre. Los huelguistas se componen de diferentes nacionalidades. Y los hay, que aceptan y no aceptan el paro en el trabajo, aún entre los que son hermanos de una Patria o una Región. Por eso se han registrado incidentes personales de grupos de paisanos nuestros contra otro bando, también de paisanos nuestros. [...].

Toda la prensa independiente ha censurado los caprichos de las compañías inglesas, propietarias de los Frigoríficos, por sus crueles tratos a los dignísimos obreros productores del capital. La culpa se cargó, pues, muy justamente, sobre las Empresas [...]. El gobierno ha sabido reconocer las humanas aspiraciones de los obreros [...]. Ahora bien. En Avellaneda hubo barrios en verdadero estado de sitio, donde se sucedían batallas entre huelguistas y los contrarios a la huelga que acudían al trabajo; sufriendo consecuencias materiales y personales otros habitantes ajenos. Las descargas de armas de fuego se efectuaban a escondidas, desde azoteas o ventanas. ¿Debe la policía estar quieta y aún recibir balas, palos o nabajazos (sic)? Precisamente de lo que tiene dado prueba concluyente la Policía, (salvo casos aislados que en todas partes del mundo suceden) es de ser bastante tolerante. En el caso de las huelgas de Avellaneda, si hubo algunos desmanes, los ha obligado la misma gravedad del conflicto. Si hubo algunos errores de terror policial, ellos no se han especializado con deliberada intención sobre los gallegos. Alguno habrá sufrido perjuicios, inevitables en choques de esta índole. Es hoy la *primer vez* (sic) que escribimos sobre el asunto; y no ha sido, pues, este periódico gallego, quien haya espresado (sic) que fueron justificables aquellas anomalías. No hemos dicho nada al respecto de dichas huelgas, precisamente porque en ellas no estaban envueltos y perjudicados nuestros paisanos, con exclusividad. Y cuando los hechos así ocurren, la prensa española no debe levantarse airada, (así lo entendemos) complicando indebidamente a nuestros paisanos, a quienes se les hace restar cariño y prestigio ante las autoridades del país, cuando se hacen reclamaciones o censuras que no proceden. ¿Hubo un solo atentado contra algún hogar español o compatriota, cometido por la Policía, premeditadamente? No. Es una huelga por obreros cosmopolitas? Sí.<sup>1381</sup>

¿Cuánto habrá tenido que ver en este alegato (que deslinda responsabilidades del gobierno y de sus fuerzas de seguridad) el hecho de que en Avellaneda la conducción de la huelga hubiese recaído en los anarquistas? La élite gallega (y española) miraba con preocupación la participación de sus paisanos en la huelga, y raras fueron las veces que se atrevieron a cuestionar la acción de la policía o de las compañías frigoríficas. La repulsión a cualquier vinculación que la opinión pública pudiera efectuar entre la colonia gallega y el anarquismo era demasiado fuerte, y sólo cedió cuando el “buen nombre y honor” de la generalidad del colectivo fue puesto en entredicho. Resulta sintomático que la huelga y subsiguiente represión de los obreros del Frigorífico Argentino (septiembre de 1917), no suscitase comentario alguno por parte del órgano de prensa del *Centro Gallego de Avellaneda*, no obstante el hecho de que los gallegos eran

<sup>1381</sup> “No es siempre culpable la autoridad”, NG, XVIII: 928, 16.2.1918, p. 3. El subrayado es nuestro. En febrero de 1921, el BOCGA publicaba un texto que, bajo sugestivo título, no sólo enumeraba una larga lista de cualidades positivas del inmigrante gallego, sino que también lo comparaba (favorablemente) con los elementos “exóticos” y/o “disolventes” de otras corrientes inmigratorias duramente impugnadas en los no muy lejanos acontecimientos de la “Semana Trágica” porteña de 1919. Vid. Amilcar José Fita, “Las ventajas de la inmigración gallega”, BOCGA, XVII: 208, 2.1921, p. 7 y 9.

una parte importante de la fuerza de trabajo de esa factoría. Pero cuando el segundo ciclo de huelgas alcanzó las plantas de “La Negra” y “La Blanca”, y un directivo de una de esas compañías se permitió hacer comentarios peyorativos sobre el elemento gallego de la misma, esta vez sí el BOCGA salió en defensa de los gallegos implicados:

Con motivo de la huelga que soportan los frigoríficos de esta ciudad, se han atribuido al gerente de uno de ellos frases y propósitos poco gratos para el elemento gallego de Avellaneda. [...]. La grandeza de ese frigorífico fue amasada sobre las espaldas de nuestros paisanos: gallegos fueron los que echaron los cimientos de esa Compañía, gallegos fueron y son los capataces y altos empleados y gallego es casi todo el personal que ahora está en huelga [...]. Si nuestros paisanos se declaran en huelga, si son firmes, constantes y leales en sus determinaciones, débese eso a que nacieron libres en tierra pródiga, al revés de lo que les sucede a ciertos gerentes que todavía andan rapados, marca odiosa de siervos, y son esclavos del dividendo y lacayos de accionistas incógnitos.<sup>1382</sup>

Por otra parte, es muy probable que la presencia de los gallegos en este conflicto no se circunscribiese al personal empleado en los frigoríficos. En el contexto de la lucha es posible percibir en algunos sectores de Avellaneda una relación fábrica-comunidad obrera similar a la que Lobato describe para Berisso. Ello habría sido posible, entre otras razones, a causa de la enorme concentración espacial del colectivo galaico.<sup>1383</sup> Dada esta elevada proporción de gallegos presentes en la fábrica y en los barrios más afectados por la represión (Piñeiro, contiguo a “La Negra”, en primer lugar), se hace necesario reflexionar sobre la relación entre la medida de fuerza desarrollada por el personal de la fábrica, y la forma en que la onda expansiva de esa protesta alcanza al poblado que la circundaba.<sup>1384</sup> Con apenas una excepción, todos los trabajadores españoles encontrados en el registro de la fábrica que perdieron su empleo en el transcurso de esta huelga residían en el Partido de Avellaneda, y la mitad de ellos lo hacía en los cuarteles 1º y 3º, los más golpeados por la represión. Como vimos, tanto la prensa local como la étnica denunciaron en el transcurso del conflicto el virtual “estado de sitio” en el que vivió la población de Piñeiro. Pero ese vínculo entre la huelga y la comunidad en la que los obreros residían, se manifiesta también en otro artículo del

<sup>1382</sup> “No lo creemos”, BOCGA, XV: 173, 15.1.1917, p. 11.

<sup>1383</sup> Como ya hemos mencionado en otros capítulos, hacia 1914 la población total del Partido superaba ligeramente los 144.000 habitantes, siendo los españoles algo más de 31.500, un 68 % de los cuales había nacido en Galicia. Por otra parte, si de la población total del municipio un 43 % residía en los cuarteles 1º y 3º, la proporción de los gallegos allí radicados era de más del 75 %. De modo que si proyectásemos el porcentaje de gallegos presentes ese año en las AM cuya residencia correspondía a los cuarteles 1º y 3º, obtendríamos una cantidad aproximada de 16.000 viviendo en ellos.

<sup>1384</sup> Vid. Lobato (2004: 165).

BOCGA, quizás un tanto exaltado en su descripción de los hechos, pero en cualquier caso excepcional por su policlasista defensa del grupo étnico:

La huelga del personal de los frigoríficos, casi todo gallego, ha sido una revelación para los patrones que consideraban a nuestros paisanos como un rebaño fácil de llevar al matadero. En esta huelga memorable, el huelguista galaico demostró condiciones que a los otros les faltaban: constancia, firmeza y energía para ganar la huelga. No ha dado la espalda a los acontecimientos: cuando hubo que repeler agresiones injustificables, el gallego lo hizo cara a cara y con asombro de todo el mundo. [...] Nuestros paisanos, curtidos en las campañas de Cuba y Marruecos, convirtieron al barrio de Piñeiro en zona de guerra. Los policianos, acostumbrados a disolver grupos a sablazos, se encontraron ahora con huelguistas que formaban guerrillas o se echaban en el suelo para rechazar con la más moderna táctica militar los ataques policíacos. Esta vez las piedras, los palos y los revólveres hicieron frente a los sables y a los máuseres... Tal ejemplo de rebeldía, que sólo en esta ocasión aprobamos, fue el asombro de todos aquellos que se pasan la vida haciendo objeto de sus bromas a los gallegos. Bien se ha visto ahora que nuestros paisanos brincan solamente al son de la gaita. Pero, en cambio, ellos hicieron brincar a los otros al son de la pólvora. [...].<sup>1385</sup>

La actitud mantenida en uno u otro momento del conflicto por la élite gallega del Partido (considerando como tal a la dirigencia del *Centro Gallego de Avellaneda*), y por la prensa étnica galaica respecto de los trabajadores gallegos y españoles implicados en él, introduce una pregunta de difícil solución empírica: ¿cuál de las identidades posibles, la étnica o la de clase, habrá primado entre los españoles que de manera directa o indirecta se vieron involucrados en el conflicto? Si algo hemos podido comentar a propósito de la posición de las élites y la prensa, fue porque se trata de actores que dejaron registros de sus opiniones, de manera que éstas (y también su ausencia) nos permite orientarnos en relación a su modo de pensar. Pero el tema es prácticamente inasible en cuanto pasamos a aquellos sectores que más se implicaron en el conflicto (porque en él se jugaba su fuente de trabajo y las condiciones del mismo, o porque formaban parte de la comunidad que rodeaba al frigorífico), siendo escasas las ocasiones en que trasladan a documentos escritos su visión de los hechos. De modo que sólo podemos esbozar aquí algunas hipótesis de difícil contrastación. Si a riesgo de caer en una visión muy esquemática (y discutible) considerásemos como plenamente identificados con su nacionalidad sólo a los españoles que integraban asociaciones voluntarias de tipo nacional, regional, provincial, etc.,<sup>1386</sup> nos encontraríamos con el hecho de que en torno al año 1917 la implantación de dichas sociedades entre el

---

<sup>1385</sup> Juan Rial, "Desperta ferro!", BOCGA, XV: 174, 15.2.1917, p. 9.

<sup>1386</sup> A propósito de los pro y los contra de ello y de la asimilación del concepto de élite al ejercicio de funciones directivas en las asociaciones étnicas, vid. Núñez Seixas (2006)



elemento hispano de Avellaneda era muy baja en relación al *stock* del mismo. Según el *Tercer Censo Nacional*, en 1914 la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda* contaba con 1.024 socios, y el CGA con otros 690.<sup>1387</sup> Recurriendo a la ficción de considerar que en esa fecha todos los socios de ambas instituciones eran españoles (algo que de ningún modo era así), y que ninguno de los que se asoció a una de ellas formaba al mismo tiempo parte de la otra, nos queda un total de 1.714 personas. Este número significaba que, en el mejor de los casos, la masa societaria de ambas instituciones englobaba apenas un 5,4 % de los españoles presentes en el municipio. Cabría suponer, en consecuencia, que una gran mayoría de los españoles que trabajaban en “La Negra” o residían en los cuarteles 1º y 3º, y que se encontraban espacialmente hablando en las *fronteras* de su grupo étnico,<sup>1388</sup> recibirían sólo de manera muy débil (o no lo recibirían en absoluto) los discursos de identidad nacional o regional emanados desde las élites. Por otra parte, en un ámbito de trabajo cosmopolita como el de aquella fábrica, las diferencias nacionales o étnicas probablemente tenderían a borrarse. La experiencia cotidiana y compartida del trabajo y la explotación a la que Peter aludía cuando se refería a los obreros procedentes del interior argentino,<sup>1389</sup> probablemente habrá calado también (quizás más hondo que cualquier identidad nacional previa o construida en la sociedad de acogida) entre los trabajadores españoles. Como acertadamente señaló Lobato en relación al contemporáneo conflicto en Berisso,

La experiencia en las fábricas integraba al trabajador al proceso político como un ciudadano industrial, titular de una serie de obligaciones y derechos que se expresaban materialmente de diferentes modos: jornada laboral, salarios justos, compensaciones por antigüedad y el establecimiento de mecanismos para plantear reclamos y garantizar la igualdad y la justicia en las fábricas. Esta forma de integración era importante porque los trabajadores eran extranjeros [...] y no tenían derechos políticos. La ciudadanía política no había llegado para ellos por diferentes razones, incluso porque no les preocupaba ejercerla por medio del sufragio, pero construían aquella ciudadanía que se articulaba alrededor del reconocimiento de los derechos sociales, como los de trabajar una jornada justa con un salario digno.<sup>1390</sup>

<sup>1387</sup> Vid. *Tercer Censo Nacional* (1915 III: 254, 260).

<sup>1388</sup> Sobre el concepto de *frontera* del grupo étnico, vid. Núñez Seixas (2002: 15).

<sup>1389</sup> Muchos de nosotros, yo entre ellos, hemos llegado desde nuestras provincias [...]. Llegamos [...] desde las chacras y los montes de Entre Ríos, desde los quebrachales y algodonales del Chaco, desde las selvas de Misiones, las estancias de Corrientes, desde las sedientas tierras de Santiago del Estero, y así desde todos los rincones de nuestro inmenso territorio patrio, trayendo en nuestras venas sangre charrúa, de araucano, de guaraní, sangre de gringos campesinos y trabajadores, para mezclarla en los frigoríficos y así acrisolar la unidad proletaria para luchar por una vida mejor, [...]. Peter (1968: 10).

<sup>1390</sup> Lobato (2004: 163-4). Aunque ello no implicó más que a uno de los huelguistas españoles de 1917, es muy llamativo que un 5,7 % de todos los trabajadores hispanos hallados en el archivo de personal de La Negra sí habían sacado carta de ciudadanía argentina.

Superando la diversidad de orígenes existente (extranjeros de diferentes países y/o regiones, nativos del interior o de Buenos Aires), la huelga se mantuvo firme en “La Negra” por 59 días. En el transcurso de los mismos ¿llegaron los trabajadores implicados a identificarse a sí mismos como parte de un todo reconocible? (obreros fabriles, miembros de una comunidad obrera).<sup>1391</sup> No podemos responder a ello. Pero, en todo caso, aún cuando es evidente la posibilidad de una convivencia de múltiples identidades, y que dentro de éstas la de clase no es necesariamente antagónica con la nacional, resulta factible que en el contexto de una experiencia traumática y decisiva como la huelga desarrollada entre principios de diciembre de 1917 y febrero de 1918, los obreros gallegos de “La Negra” desarrollasen una solidaridad de clase superadora de cualquier identidad nacional o regional previamente existente en el grupo.

### 6.3 Los gallegos y la política local.

Comentamos más arriba el hecho, en apariencia llamativo, de que el órgano de prensa del CGA mantuviese un riguroso silencio durante el primer ciclo de huelgas de 1917, que incluyó al frigorífico Wilson, y que repitiese tal actitud durante casi toda la que entre ese mismo año y 1918 afectó a “La Negra”, siendo que en ambos casos se trataba de factorías con una importante presencia gallega entre sus trabajadores, y en los que se vivieron episodios de dura represión. Sin embargo, ese silencio no debería resultar tan sorprendente puesto, que, después de todo, “entre os galegos tamén hai clases”.<sup>1392</sup> Bien mirado, lo que en verdad hubiera sido sorprendente es ver a José María Revoredo (presidente del CGA en aquellos días) poniéndose de parte de los huelguistas, cuando él mismo tenía un importante establecimiento fabril en Piñeiro.<sup>1393</sup> Del mismo modo, la silenciosa actitud de Antonio Paredes Rey (por entonces “censor” del BOCGA) resulta congruente con el hecho de que mantuviese un estrecho vínculo con Barceló, quien (más allá de la circunstancia de su desplazamiento temporario por parte de la intervención radical) mantenía aceitadas relaciones con las empresas frigoríficas en el Partido. Esta actitud del fundador y *factotum* del CGA nos permite introducir un

---

<sup>1391</sup> Vid. Lobato (2004: 188).

<sup>1392</sup> Núñez Seixas (2002: 157).

<sup>1393</sup> No obstante, no debemos generalizar la actitud de la élite societaria (o al menos de una parte de ella) al conjunto de la masa social del CGA. Después de todo, las ACD dan cuenta de la implicación en los sucesos de “La Negra” de, cuando menos, algún socio asturiano. Vid. CGA, ACD, 382: 18.12.1917.

tema sobre el que por ahora apenas podemos esbozar algunas leves pinceladas: el de la participación de los grupos dirigentes de la colonia gallega en la política avellanense.

Para Devoto, el hecho de que (excepto en una proporción pequeña) los inmigrantes no se nacionalizaban, entrañaba una actitud que claramente los apartaba del sistema político,<sup>1394</sup> y rechaza la validez del enfoque de Hilda Sabato sobre la participación informal o no electoral de los extranjeros en la política criolla<sup>1395</sup> (o sitúa su operabilidad para el período anterior a 1875). En cuanto a participación política pacífica en el ámbito municipal, sostiene que aquellos casos en los que se dispone de estudios (como los de Tandil, Necochea o Mar del Plata) más bien confirman el desinterés de los inmigrantes por la política argentina. De ese modo, si bien no niega que puedan establecerse correlaciones positivas entre áreas en las que existía una amplia presencia de inmigrantes y determinados partidos políticos, su conclusión es terminante: ya sea que se atienda a las vías formales o informales, la participación de los inmigrantes en la política argentina durante el período de la inmigración masiva fue limitada o episódica. No obstante, el autor reconoce que otra cosa es hablar de sus grupos dirigentes, ya que éstos por lo general se hallaban bastante vinculados a la política criolla a través de una trama de favores y reciprocidades.<sup>1396</sup> Es sabido que, en particular, las relaciones entre los dirigentes de las sociedades mutuales españolas en la Argentina y los políticos nativos fueron fluidas y constantes (ya sea antes o después de la sanción de la Ley Sáenz Peña), que los primeros realizaron firmes intentos de integrarse a la sociedad política de la nación receptora, y que trataron (por lo general con éxito) de convertirse en los portavoces de la comunidad inmigrada en sus relaciones con la sociedad y el Estado argentinos.<sup>1397</sup> En relación con esto, vale la pena detenerse en los casos de algunos de los más significados dirigentes del CGA en sus primeras tres décadas de vida.

Como ya comentáramos en otro capítulo, Antonio Paredes Rey (propulsor y *factotum* de la institución entre 1899 y 1917) inició su carrera de funcionario público como oficial escribiente en la Policía de la Provincia de Buenos Aires, y más tarde

---

<sup>1394</sup> De acuerdo con Di Tella (1989: 212-4), el porcentaje de los extranjeros que se nacionalizaban argentinos era del 2 o 3 %, fenómeno que descansaría, sencillamente, en su propia falta de voluntad para hacerlo, dadas las ventajas evidentes que encontraban en la conservación de su ciudadanía y la eventual protección de sus consulados. Según Cornblit (1969: 416), en 1914 el porcentaje de extranjeros nacionalizados era de 1,4 % para todo el país, 2,37 para la Capital Federal, y 0,99 para la Provincia de Buenos Aires.

<sup>1395</sup> Vid. Sabato (1998).

<sup>1396</sup> Vid. Devoto (2003: 323-6).

<sup>1397</sup> Vid. Devoto y Fernández (1990: 146-7).

actuó como Secretario en el Juzgado de Paz de Barracas al Sud y en la Sección 20ª de la Capital Federal. Aunque en dicha ciudad llegó a ser Juez de Menores, fue en Avellaneda donde alcanzó los puestos más altos de su carrera, pues allí ejerció durante diez años consecutivos los cargos de Juez de Paz suplente (1907-1911) y titular (1911-1917). Pero además, la política lo vio actuar en el Partido Autonomista Nacional y en el Partido Conservador de Buenos Aires, una militancia que sin duda facilitó su acceso a aquellos altos cargos judiciales. Como periodista colaboró en órganos partidarios como *La Verdad* de Avellaneda, ligado a Alberto Barceló. Como señalamos algunas páginas atrás, es evidente que, merced a su rol de Juez de Paz y militante político muy cercano al caudillo avellanense, no sólo se situaba en una posición clave en los momentos electorales o pre-electorales, sino que era el potencial punto nodal de una red social y clientelar que, abarcando tanto a extranjeros como a nativos, podía incluir favores delante de la Justicia, recomendaciones ante los funcionarios locales, facilidades de colocaciones laborales, etc. La sanción de la Ley Sáenz Peña, con el reto que supuso a las fuerzas conservadoras, no hizo más que aumentar la relevancia de este tipo de personajes, dada su virtual capacidad de movilización de clientelas basadas en la transacción de favores mutuos.<sup>1398</sup>

Pero ni la lista de los dirigentes del CGA que se vincularon estrechamente a la política avellanense u ocuparon relevantes cargos municipales durante la época del clan Barceló se agota en Paredes Rey, ni tampoco dejaron de existir innumerables casos de gallegos o hijo de tales que antes, durante o después de la época de aquel caudillo actuaron en la política local. Ahí están, por ejemplo, el caso ya mencionado de Manuel Estévez y Caneda (Bouzas, 1823 – Barracas al Sud, 1893), un personaje fundamental para la política municipal durante las primeras tres décadas del Partido, hasta el punto de que, según Rudi Varela, “hacer su biografía es hacer la historia de los primeros siete lustros del partido.”<sup>1399</sup> Su andadura política y social en él comenzó en 1856, cuando fue electo para integrar el Cuerpo de Municipales (antecesor del Consejo Deliberante). Dos años más tarde se convirtió por primera vez en Presidente de la Municipalidad, la máxima magistratura comunal, cargo que desempeñaría otras cinco veces más hasta

---

<sup>1398</sup> La misma enumeración de los ámbitos en los que Paredes Rey se desenvolvió, reintroduce la pregunta de si no sería acaso uno de los expatriados tras la caída de la Primera República española (1874). En tal sentido, vale la pena recordar que para Duarte i Montserrat (2000: 40), en la Argentina este grupo de hombres buscó acceder al dominio de las redes sociales de comunicación que de modo formal o informal operaban en la colectividad española o, fuera de ellas, el contacto con otros grupos étnicos, los poderes políticos, económicos y sociales.

<sup>1399</sup> Varela (2004: 1).

1889 (una de ellas como Intendente Municipal), además de ser también municipal en otras seis ocasiones.<sup>1400</sup> Pero en los 37 años que van de 1882 a su muerte, asumió también numerosos cargos públicos civiles y militares, como los de Juez de Paz, Comandante de los guardias nacionales (milicias), miembro del Consejo Escolar, Comandante Militar del Partido, etc. Fue, además, el caudillo local del Partido Autonomista de Adolfo Alsina, y en 1883 fundó y dirigió (aunque por poco tiempo) el periódico local *La Opinión*.<sup>1401</sup> O el de José E. Pérez, a quien viéramos presidir la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires* en el tempestuoso año de 1891, y que previamente había sido Secretario del municipio ininterrumpidamente entre 1877 y 1884.<sup>1402</sup>

Volviendo al siglo XX, hace ya algunos años el historiador Juan Ruibal nos mencionaba su convicción de que a más tardar desde la década de 1910, existió una importante vinculación entre la élite de la colectividad gallega y la política local. Para él, los gallegos podrían haber sido un apoyo importante para Barceló y también para el gobernador Manuel Fresco, amén del hecho de que muchos galaico-argentinos alcanzaron importante puestos en el partido.<sup>1403</sup> Como acabamos de señalar, además del caso de Paredes Rey, un rápido recuento de aquellos dirigentes del CGA ligados a la política avellanense y/o a la administración municipal no debe olvidar, dentro de la pobreza y fragmentación de los datos con por ahora contamos, los nombres de al menos dos de los hijos de aquél, Eduardo y Juan R. El primero fue miembro del Consejo Deliberante en 1923, 1925 y de 1927 a 1930, además de vocal de la Junta Ejecutiva del Partido Provincial de Buenos Aires, mientras Juan se desempeñaba como Subcontador de la Municipalidad en 1940.<sup>1404</sup> Otros casos fueron, por ejemplo, los de Eloy M. Prieto (Secretario del bloque de diputados nacionales del conservadurismo antes del cisma de la tercera década del siglo, Prosecretario de la Municipalidad de Avellaneda en 1926, y

---

<sup>1400</sup> En marzo de 1886 la Legislatura provincial sancionó una nueva Ley Orgánica de las Municipalidades (nº 1.1810), que introducía modificaciones en materia de administración en el sentido de una mayor autonomía comunal. Determinaba que la administración estaría a cargo de una Municipalidad, cuyo departamento ejecutivo sería asumido por una única persona (y ya no un órgano colegiado), que no sería ya el Presidente de la Municipalidad sino su Intendente Municipal. Éste sería designado por elección directa (Artículo 1º) y duraría en su cargo dos años. El resto de la anterior corporación municipal pasaría a formar el Consejo Deliberante (Artículo 2º), cuyos miembros se renovarían por mitades anualmente. Vid. Fernández Larrain (1986: 156).

<sup>1401</sup> Vid. "El Pueblo de Barracas al Sud a la memoria de Manuel Estévez" (1893), Vilanova Rodríguez (1966 II: 736-9), Varela (2004), Herrero (2000: 13, 39).

<sup>1402</sup> Vid. Cisneros (1926: 130-1).

<sup>1403</sup> Agradezco a este investigador el tiempo que se tomó para conversar con nosotros sobre el tema.

<sup>1404</sup> Vid. Cisneros (1926: 93-4, 138), Anuario *La Opinión* (1940: 10), Anuario *La Libertad* (1936: 27).

Secretario del Consejo de la misma entre 1934 y 1936),<sup>1405</sup> Gregorio Sampayo Dopico, Amaro Giura [Martínez] Concejal de Avellaneda en el período 1929-1932),<sup>1406</sup> o Alfredo A. López (fundador en 1908 del periódico *La Verdad*, y Juez de Paz titular del Partido entre ese año y 1910).<sup>1407</sup> Por su parte, Feliciano M. Culler y Joaquín Eduardo Blanco integraban un *tándem* con más de una conexión mutua, pues compartieron actividades lucrativas y profesionales (un estudio jurídico),<sup>1408</sup> parentesco político (eran concuñados),<sup>1409</sup> ser funcionarios públicos en el municipio (ambos integraron, entre otros puestos, el Consejo Deliberante), y también la militancia en una misma fuerza política (los partidos Conservador de Buenos Aires y Provincial).<sup>1410</sup> Desde luego, ellos también se hallaban estrechamente vinculados a algunos de los miembros más conspicuos de la política avellanense del primer tercio del siglo XX, particularmente a Albertó Barcelo y a sus hermanos Domingo y Emilio. Culler, un gallego de segunda generación (había nacido en 1881 en Barracas al Sud), pertenecía a una de las familias más antiguas de la sociedad local, y era una figura familiar y querida en los círculos más caracterizados de la misma. Fue rematador de lotes y propiedades, y ocupó una banca como Concejal del Partido en 1920, y de 1922 a 1943, desempeñando en reiteradas ocasiones (al menos de 1923 a 1927, y de 1929 a 1936) la presidencia y vicepresidencia de ese cuerpo colegiado.<sup>1411</sup> Asimismo, integró en varias oportunidades el Consejo Escolar del municipio. Falleció el 15 de junio de 1945, a los 64 años de edad.<sup>1412</sup> Por su parte, de Joaquín Eduardo Blanco sabemos que era natural de Vilagarcía de Arousa, que ejerció como escribano público, y que en varias ocasiones integró el cuerpo de

<sup>1405</sup> Una mínima biografía de Prieto en Cisneros (1926: 180-1). Véase también Anuario *La Libertad* (1936: 27).

<sup>1406</sup> Vid. Anuario *La Libertad* (1936: 27). Giura mantenía una vinculación comercial con el CGA (la empresa Andreoni-Giura alquilaba el salón-teatro de la institución). En 1901 había contraído matrimonio con la hija de un miembro de la Comisión Directiva del CGA (Manuel Meaños), siendo Alberto Barceló el padrino de la boda. Vid. <http://www.culteducaavellaneda.com.ar/noticias/wmview.php?ArtID=31>; AMRCA, 1903: 55.

<sup>1407</sup> Vid. "Varias", BOCGA, IV: 60, 31-VII-1908, p. 23. Debo el dato de su rol de funcionario judicial, procedente del Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires, a la generosidad de los historiadores María Angélica Corva y Osvaldo Barreneche.

<sup>1408</sup> En este, ubicado en la Av. Mitre 790 (es decir, al lado del CGA), realizaban "Remates en general, comisiones, hipotecas, cobro de cuentas, tramitaciones y arreglos de testamentarias, etc." Véase, por ejemplo, "Varias", BOCGA, IV: 48, 30.7.1907.

<sup>1409</sup> "Nacimiento. Una hermosa niña dio a luz la distinguida dama argentina Doña Teresa Culler, esposa del Escribano Público Don Joaquín E. Blanco, Presidente del 'Centro Gallego de Avellaneda'. "Cousas d' acá", NG, XII: 373, 8.10.1911, ...

<sup>1410</sup> Vid. CGA, ACD: 21-VII-1903, 28-VII-1903, AMRCA, 1903: 55.

<sup>1411</sup> Vid. Cisneros (1926: 138-9), Anuario *La Libertad* (1936: 27). Tanto Culler como Amaro Giura perdieron temporariamente sus puestos en el Consejo Deliberante a causa de la "revolución" del 6 de septiembre de 1930.

<sup>1412</sup> Vid. "El Gobierno Comunal de Avellaneda", BOCGA, IV: 45, 30-IV-1907, p. 6, Cisneros (1926: 178-9), <http://www.culteducaavellaneda.com.ar/noticias/wmview.php?ArtID=42>.

municipales (1911, 1912, 1914, por lo menos) y el Consejo Escolar. Resulta interesante señalar que, de acuerdo con una entrevista realizada a su nieto por el periódico local “La Ciudad”, Blanco inauguró su escribanía (“Escribanía Blanco”, una de las con mayor historia en el Partido) el 2 de mayo de 1906, después de haber obtenido su nombramiento gracias a su vinculación con Alberto Barceló.<sup>1413</sup>

¿Por qué resulta pertinente observar, siquiera al pasar, la trayectoria de personas como Paredes Rey, Culler o Blanco? Más allá de sus actitudes individuales en relación a la política argentina, importa mencionar un tema que desde el trabajo pionero de Ruibal y Barros<sup>1414</sup> permanece pendiente de una mayor profundización: el de la actuación de miembros de la directiva del CGA como “punteros” políticos de los Barceló. Ciertamente, esta práctica no constituía ninguna novedad en el contexto político de la época. Como señaló con desparpajo un complaciente historiador local de Avellaneda, en alusión a los cambios introducidos por la Ley Electoral Sáenz Peña (que en 1912 sancionó el voto universal -masculino-, secreto, libre, obligatorio e individual), hacia la tercera década del siglo XX “La ley electoral en vigor ha marcado una nueva era y ha producido transformaciones fundamentales; pero, no obstante, todas esas variaciones[,] han quedado incommovibles en la política nacional los caudillos”.<sup>1415</sup> Como ya viéramos en el capítulo 2, a escala municipal resulta evidente el protagonismo del triángulo constituido por el caudillo político (a menudo Intendente), el Juez de Paz y el Comisario, como garantes del triunfo oficialista. Este trío aseguraba la neutralización de la oposición y el control del municipio, particularmente durante la jornada electoral, cuando se ponen en funcionamiento los mecanismos para asegurar la victoria. Vale la pena resaltar el importante papel que en ella corresponde al Juez de Paz, como única instancia de apelación electoral. Por otra parte, Botana señala también que en esas elecciones los gobernantes no actuaban solos, sino que “Entre el hipotético pueblo elector y los cargos institucionales que producían el voto, se localizaba, en una franja intermedia, [...] el caudillo electoral”.<sup>1416</sup> En un contexto como el descrito sus prácticas alcanzaban gran relevancia, y en la ciudad de Buenos Aires (pero no sólo en ella) llegaron a envolver también a los inmigrantes. A pesar de la baja participación de los mismos en los mecanismos *formales* de la lucha democrática, el mundo político

---

<sup>1413</sup> Vid. Cisneros (1926: 136).

<http://www.laciudadavellaneda.com.ar/noticias/wmview.php?ArtID=3198&term=Escriban%EDa%20Bla%20nco>

<sup>1414</sup> Vid. Ruibal y Barros (1991).

<sup>1415</sup> Cisneros (1926: 30).

<sup>1416</sup> Botana (1994: 186).

porteño del novecientos conoció algunos personajes de origen inmigrante que adecuaban su conducta a los estrechos límites de una comarca electoral que pocos extranjeros franqueaban, acumulaban un pequeño capital de ciudadanos naturalizados y mercaban con esas libretas entre los notables del régimen.<sup>1417</sup> Como ya comentáramos en el capítulo 2, aunque la sanción de la ley Sáenz Peña (1912) marcó un hito en la conformación del sistema político argentino (dando lugar a un sistema electoral en el que el “gobierno elector” será reemplazado por un escenario en el cual los partidos políticos se ven obligados a enfrentar realmente una competencia electoral), las realidades previas a 1912 no desaparecen entre ese año y 1943, sino que se complejizan en relación al desafío que impone la ampliación electoral. Se pasa así, paulatinamente, de un escenario en el que prácticamente basta el concurso de los tres personajes nombrados para controlar la situación electoral local, a otro en el que la masividad del voto obliga a tejer tramas más abarcadoras de la realidad social. Estas nuevas prácticas electorales incluyen las distintas formas de movilización del electorado, y la utilización de los recursos del Estado (especialmente el municipal) con fines político-electorales a través de redes “clientelares”, y se constituyen a partir de la relación con una variedad de actores como, por ejemplo, otros dirigentes y militantes del propio partido, funcionarios estatales (como los policías y funcionarios judiciales), instituciones y organizaciones sociales (la Iglesia, los clubes, las sociedades de fomento), etc.<sup>1418</sup> Por otra parte, estas elecciones no solían convocar a muchos votantes. Es sabido que los inmigrantes adquirirían la ciudadanía argentina en una proporción bajísima, y en un contexto de fortísima inmigración como el de los años anteriores a la Primera Guerra Mundial ello generaba la paradoja de que, aunque la composición demográfica argentina (particularmente la de la zona del Litoral) experimentaba una gran mutación, y por ende la sociedad civil se transformaba, el mercado electoral no sufría cambios análogos. En el caso del mismo Partido de Avellaneda, por ejemplo, en 1923 contaba ya con 188.175 habitantes, pero su padrón electoral sólo incluía 20.714 ciudadanos, de los que apenas 12.512 votaron en las elecciones municipales de ese año.<sup>1419</sup>

Si bien desde las páginas del BOCGA se condenó en repetidas ocasiones el caudillismo que asolaba Galicia, y también se proclamó la prescindencia de la

---

<sup>1417</sup> Vid. Botana (1994: 186, 188).

<sup>1418</sup> Vid. Bisso (2006: 1, 3, 8-9).

<sup>1419</sup> Sucesivas ampliaciones llevarían el padrón a 30.000 en 1927. Vid. Folino (1983: 26, 84).



institución en relación a las vicisitudes políticas de la sociedad de acogida (vid. *supra*) no parece que los pruritos del Centro respecto de aquel mal fuesen compartidos a título individual, y en relación a la política local, por algunos de sus máximos dirigentes. Como hemos mencionado al analizar la vida del CGA en las primeras dos décadas del siglo XX, es posible que Blanco y Culler (así como otros miembros de la directiva del centro) actuasen como “punteros” políticos del clan Barceló. Eso es al menos, como anticipáramos en el capítulo anterior, lo que traslucen sendos artículos aparecidos en *Nova Galicia* a finales de 1909:

**Queja grave.** Un paisano S. A. nos hizo la denuncia de un grave perjuicio que le ha causado un Escribano público hijo de Galicia, residente en Barracas al Sud. A dicho funcionario, que ha de leer esta noticia, le rogamos cumpla su deber, y evite el trastorno si se publica la denuncia.<sup>1420</sup>

Por muchos y exactos conductos ha llegado a conocimiento de esta Redacción [...] las denuncias a que me refiero: Que a numerosos españoles (gallegos en su mayoría) se les hace firmar el pedido de carta de ciudadanos, para utilizarlos en fines políticos en esa población [Avellaneda] o provincia, bajo ofrecimiento de buenas colocaciones o con amenaza de ser despedidos de empleo a los ya colocados. [...] suplico [a los directivos del Centro Gallego de Avellaneda] se dignen nombrar una comisión de ese seno para que se apersona a los jefes del Mercado de Frutos y de los frigoríficos y talleres instalados en esa ciudad a fin de que presten su sano concurso a la vigilancia de que no sean sorprendidos sus operarios [...].<sup>1421</sup>

Las denuncias parecen apuntar a Blanco, por entonces Presidente del CGA, sindicado por Folino como “hombre” del intendente Barceló, que en la Elecciones Municipales de diciembre de 1910 resultaría electo Concejal Titular.<sup>1422</sup> Asimismo, en octubre de 1916 un Juez Federal platense absolvió a todos los acusados en una querella por violaciones a la Ley Electoral promovida por el vecino Plácido Mosteirín, quien afirmaba que las personas enjuiciadas promovían -en su carácter de funcionarios y empleados municipales- actividades electorales.<sup>1423</sup> Entre los procesados, además de Alberto Barceló -Intendente en ejercicio- se encontraban otras personas de su entorno, como Giura (socio del CGA) y Manuel Valdez (socio honorario).<sup>1424</sup> En cualquier caso, a mediados de la década siguiente (1926), Culler, Blanco, y Eduardo Paredes (casualmente –o no- presidente del CGA en 1926 y 1927), formaban parte de la Junta

<sup>1420</sup> “Cousas d’ acá”, NG, VIII: 303, 5.9.1909, p. 2;

<sup>1421</sup> “Las cartas de ciudadanía”, NG, VIII: 314, 21.11.1909, p. 2.

<sup>1422</sup> Vid. “Ecos Sociales”, BOCGA, VIII: 91, 15.3.1911, 14-5.

<sup>1423</sup> Muy probablemente se trata de Plácido Mosteirín Linares, Consejal de la Unión Cívica Radical en 1936. Vid. Anuario *La Libertad* (1936: 27).

<sup>1424</sup> Vid. Folino (1983: 73-4).

Ejecutiva del barcelista Partido Provincial de Buenos Aires,<sup>1425</sup> formación política que durante su corta existencia (1923-1930) arrasó en todos los comicios celebrados en el Partido de Avellaneda, y que también tuvo una fuerte presencia en el resto de la tercera sección electoral de la provincia.<sup>1426</sup>

Es difícil saber si este tipo de acciones fueron algo habitual o si, por el contrario, constituyen hechos aislados. En todo caso, aún precisando un examen más detenido y mayores pruebas, nuestra opinión es la de que, al igual que en el caso de las instituciones españolas marplatenses estudiadas por Da Orden, el CGA pudo ser un centro de contactos para quienes aspiraban a controlar la política local.<sup>1427</sup>

#### *6.4 Participación en ámbitos de sociabilidad, instituciones y dinámicas locales.*

Lógicamente, la participación formal o informal en la política local no agota, ni mucho menos, la lista de aspectos o ámbitos de sociabilidad en los que la experiencia cotidiana de los inmigrantes gallegos se entremezcló profundamente con la vida de la comunidad en la que residían. Así, por ejemplo, si Paredes Rey y su entorno parecen haber tenido en lo que atañe al CGA una concepción utilitarista que privilegiaba su integración en la élite local, ello no debería opacar el hecho de que en ocasiones la institución realizó obras de provecho para la sociedad local. Así, por ejemplo, deben contabilizarse las colectas y donaciones realizadas a favor de los menesterosos del Partido, o el albergue que en reiteradas ocasiones el Centro dio a muchos afectados por las repetidas inundaciones que (como ocurrió en 1911, 1913 y 1914) afectaron al municipio.<sup>1428</sup> Del mismo modo, sea por interés o por puro altruismo, muchos de los dirigentes del CGA participaron activamente en otras instituciones de la zona, tales como logias masónicas, bibliotecas populares, etc. Avanzando un poco más en esta cuestión, a la vista de lo pequeño de la masa societaria de instituciones como el CGA y la AESMdeA (y también otras como la AESMdeVA y el CGdeVA), no podemos menos

---

<sup>1425</sup> Culler era por entonces su Secretario General, en tanto que Blanco y Paredes actuaban como vocales. Vid. Cisneros (1926: 93-4).

<sup>1426</sup> Vid. Béjar (2005: 41-2).

<sup>1427</sup> Vid. Da Orden (1995: 147). Además, como la misma autora señalara (1995: 153), si bien los inmigrantes no podían votar en los comicios provinciales y nacionales, sus hijos argentinos sí lo hacían.

<sup>1428</sup> Vid., por ejemplo, “Las inundaciones”, BOCGA, VIII: 93, 15-V-1911, pp. 3, 5 y 7, “Las inundaciones. Medidas de la intendencia municipal”, BOCGA, XI: 121, 15-IX-1913, p. 3, “Nota de agradecimiento”, BOCGA, XI: 122, 15-X-1913, p. 3; CGA, ACD: 25-VIII-1914. Véase también “La gran crecida del río”, CyC, XIII: 636, 10-XII-1910, “El temporal y las inundaciones”, CyC, XIV: 656, 29-IV-1911, “Los efectos de la inundación”, CyC, XIV: 657, 6-V-1911, “Las inundaciones”, CyC, XVI: 780, 13-IX-1913.

que preguntarnos dónde estaban los gallegos que no formaban parte de esas instituciones étnicas. La búsqueda de una respuesta conduce a explorar su participación en otras formas de sociabilidad no étnicas. Fueran o no miembros del CGA, los gallegos gozaron de una amplia presencia en importantes ámbitos económicos (como el Centro Comercial e Industrial de Barracas al Sud / Avellaneda), culturales, deportivos, de fomento, etc. de la zona. En las páginas que siguen y a través de un breve *racconta*, vamos a hacer referencia a los más notables, algunos ya mencionados cuando abordamos el asociacionismo hispánico o galaico en el Partido.

Se trata, una vez más, de información fragmentaria, de modo que lo que sigue apenas constituye una muestra del universo abordado. Hemos mencionado, por ejemplo, el hecho de que Estévez y Caneda fuese en 1888 el fundador de la *Sociedad Argentina de Socorros Mutuos* (de la que además fue su Presidente hasta 1892).<sup>1429</sup> Paredes Rey, por su parte, fue un miembro moderadamente destacado de la Masonería argentina, iniciado en 1885 en la Logia “Hijos del Trabajo” n° 74 (por entonces ubicada en Barracas al Sud), y que en 1889, tras la mudanza de aquélla a Barracas al Norte, propició la fundación de una nueva logia en el Partido (“Hijos del Progreso” n° 93, que presidió).<sup>1430</sup> A partir de 1905 pasaría a actuar en la Logia “Constancia” n° 7, y seis años después alcanzó el grado 33° de la masonería. Por su iniciativa se creó también la Sociedad de Beneficencia Hermanos de los Pobres (¿?), que rigió durante varios lustros, y fue además parte de la directiva de la Sociedad Popular de Educación, entidad de bien público fundada en 1901 “por un núcleo de vecinos caracterizados”, donde también actuaría su hijo Ildefonso, quien formó parte de su directiva al menos en 1926.<sup>1431</sup>

La lista incluye también a Culler, a quien ya nos refiriéramos por su participación en la política y la administración local. A lo ya dicho debe sumarse que fue Presidente de la Biblioteca “Manuel J. Ocantos” y del club “Pueblo Unido”. Este último, fundado en 1886 y cuyo local se encuentra ubicado frente a la céntrica Plaza

---

<sup>1429</sup> Vid. Varela (2004), Cisneros (1926: 236).

<sup>1430</sup> En dicha tarea fue acompañado por Nicolás Silles, igualmente iniciado “Hijos del Trabajo”, Juez de Paz durante la década de 1890, miembro del Consejo Deliberante desde 1896, Presidente por vez primera de dicho cuerpo en 1907, y en 1908 fugaz primer mandatario municipal (Encargado del Departamento).

<sup>1431</sup> Cfr. Vilanova Rodríguez (1966: 1099-1100); Lappas (2000: 332); Restaino (2004: 159); *La Cadena de Unión* (aprox. 1911); Cisneros (1926: 133, 231); LO, 24.12.1918; LV, 25.12.1918; EDG, 30.12.1918; *La Cadena de Unión*, 30.12.1918; “Personalidades españolas”, CyC, XVII: 796 (Número Almanaque 1914), 1.1914; “Demostración a un juez de paz”, CyC, XVII: 803, 21.2.1914; “Provincia de Buenos Aires”, CyC, XX: 968, 21.4.1917; “Provincia de Buenos Aires”, CyC, XX: 980, 9.7.1917; *P.B.T.*, 3.8.1912; Cisneros (1926: 231-2). La Sociedad Popular continúa funcionando con el nombre de Sociedad Popular de Educación Berrutti y Biblioteca Popular Zeballos.

Alsina, era al parecer un lugar habitual de reunión de la élite local.<sup>1432</sup> Giura Martínez, por su parte, había nacido en Magdalena (Provincia de Buenos Aires), llegando a Barracas al Sud en el 1900. Fue actor y autor de letras de carácter popular, y un notable tradicionalista. En 1903 propulsó la creación del centro tradicionalista criollo “Los Pampeanos”, y solía relatar reminiscencias gauchescas en la Casa Gaucha y en el Rotari Club de Avellaneda. Empresario de dos salas cinematográficas (una de ellas la del Centro Gallego, que arrendaba con el nombre de “Cine Mitre”, gestionó también la llegada al Teatro Roma de destacados elencos de comedias con actores nacionales y extranjeros. En el Centenario del Partido presentó en ese mismo lugar “Mi charla de fogón”, un relato de la vida de esta ciudad. Fue actor protagonista en varias obras puestas en escena en este mismo teatro, e hizo representaciones teatrales tanto en Avellaneda como en zonas vecinas.<sup>1433</sup> Era, además, cuñado de Manuel Meaños (h), un hijo de quien fuera a comienzos del siglo XX presidente del CGA, y que también se dedicó a la vida artística, particularmente al tango.<sup>1434</sup>

Y si de vida cultural se trata, Manuel Sinde, “destacado miembro de la colectividad española” (había nacido en la provincia de A Coruña), y que alguna vez fuera Presidente de la AESMdeA y del CGA, fue quien costó la edificación del “Teatro Colonial”, el mejor y más amplio de la ciudad en la década de 1920, todavía en perfecto estado y funcionando.<sup>1435</sup> Su nombre figura también entre los propulsores y socios iniciales (ostenta el n° 1) del Centro Comercial e Industrial de Barracas al Sud (luego *de Avellaneda*), entidad constituida para “defensa de los intereses comerciales e industriales de la localidad”, de la que más tarde surgirían también el Banco Comercial e Industrial de Avellaneda (1912-1913) y la Compañía de Seguros “La Comercial e Industrial de Avellaneda” (1919), conformando una tríada de Centro, Banco y Compañía de Seguros locales. Sinde llegaría a ser Presidente del Centro en dos

---

<sup>1432</sup> Vid. Cisneros (1926: 178-9), <http://www.culteducaavellaneda.com.ar/noticias/wmview.php?ArtID=42>, Anuario *La Opinión* (1940: 98). Agradezco al periodista y amigo Diego Montefinal el haber sido el primero que me indicó los trazos fundamentales del Club “Pueblo Unido”.

<sup>1433</sup> Vid. <http://www.culteducaavellaneda.com.ar/noticias/wmview.php?ArtID=31>. La presencia de un hijo de sangre gallega en un “centro criollista” no debe sorprender, pues sólo en Buenos Aires existieron entre 1899 y 1914 268 de ellos, mayoritariamente nutridos por extranjeros. Vid. Gutiérrez y Romero (2007: 77).

<sup>1434</sup> <http://www.todotango.com/Spanish/gardel/autores/autor.asp?idc=332>.

<sup>1435</sup> Vid. Cisneros (1926: 308), AMRCA, n° 48, 27-IV-1901. Véase además una crónica sobre su inauguración en LL, 6-V-1927.

oportunidades (1910 y 1911), y formó parte del primer directorio del Banco.<sup>1436</sup> En la fundación del Centro Comercial tuvo por compañeros a Gregorio Sampayo Dopico y Francisco Doporto Asorey, y también formaron parte de la directiva del mismo Juan R. Paredes (era su Contador en 1928), José Cal Sánchez (vocal en la Comisión Directiva de 1928 -y presidente del CGA en 1923), y también el recién mencionado Sampayo Dopico, que llegaría a Presidente de la entidad, y en 1928 integraba como vocal (al igual que Eugenio Ben) el Directorio del Banco Comercial e Industrial de Avellaneda,<sup>1437</sup> entre otros muchos gallegos que sería largo de mencionar. Sampayo Dopico y Ben, además, también estuvieron ligados a la Sociedad Popular de Educación, el primero como fundador y el segundo como uno de sus grandes benefactores.<sup>1438</sup> Mientras, de los hijos de Paredes Rey, el mismo año en el que Ildefonso integraba la Comisión Directiva de la Sociedad Popular de Educación (1926), su hermano Juan R. era Presidente del Avellaneda Automóvil Club.<sup>1439</sup> Otro directivo del CGA, el natural de Caldas de Reis Francisco E. Conde (1884-1944), fue durante 14 años Gerente del Centro de Comerciantes y Propietarios de Piñeiro, y socio fundador del Club Progresista de la misma localidad. De ese mismo Centro también fue fundador Pedro Prieto (1892-1956), un coruñés radicado en Piñeiro, que varias veces ejerció cargos en su Comisión Directiva y en la revista que editaba la institución.<sup>1440</sup>

Después de este batiburrillo de nombres, fechas y cargos, debemos admitir que el número de gallegos (o de sus hijos) vinculados a las múltiples facetas de la vida local resulta, como no podía ser de otra manera, sencillamente interminable. Aquí apenas podemos mencionar a algunos, los más “visibles”, a sabiendas de que quizás estamos dejando a un lado a muchos personajes notables: Antonio Calvo,<sup>1441</sup> José María Revoredo,<sup>1442</sup> Ramón Rey Baltar, Juan Piñeiro (designado en 1945 primer titular del nuevo Partido de Lanús),<sup>1443</sup> sindicalistas como Plácido López, Julio Dopazo, César Ollero,<sup>1444</sup> o Jesús Mira Moure (quien también participó de la vida política del país, llegando a ser Diputado Nacional), políticos como Manuel Quindimil (el eterno

<sup>1436</sup> Vid. *Centro Comercial e Industrial de Avellaneda* (1928: 3, 7-11, 85), Cisneros (1926: 229), 50 Aniversario Centro Comercial e Industrial de Avellaneda (1953: 6, 9).

<sup>1437</sup> Vid. *Centro Comercial e Industrial de Avellaneda* (1928: 68, 70, 80).

<sup>1438</sup> Vid. Cisneros (1926: 232).

<sup>1439</sup> Vid. Cisneros (232, 236).

<sup>1440</sup> Vid. AA.VV. (1993b: 31-2, 59-60).

<sup>1441</sup> Vid. AA.VV. (1993b: 80).

<sup>1442</sup> Un breve apunte sobre los emprendimientos comerciales y empresariales de Revoredo, en Cisneros (1926: 309).

<sup>1443</sup> Vid. Herrero (2000: 252).

<sup>1444</sup> Vid. Mira (2007: 100, 115-7).

Intendente Municipal peronista de Lanús),<sup>1445</sup> o Herminio Iglesias (procedente de la misma fuerza política, fue Intendente Municipal en 1973 y candidato a gobernador bonaerense diez años después), artistas como José María Cao Luaces (que residió en Lanús hasta su muerte, y allí fundó una Sociedad Cultural –probablemente una logia masónica- llamada “Madre Fraternidad”) o Francisco López Grela (artista plástico),<sup>1446</sup> deportistas de la talla de Manuel Seoane y Alberto Lalín (integrantes de la mítica delantera de Independiente en 1926),<sup>1447</sup> etc., etc. Plácido López, por ejemplo, que llegó al país en 1911, ha sido descrito como una persona

de moral incorruptible, ansias de justicia social y amor al prójimo. [...]. En 1916 fue operario de la jabonería “Conen”, en Rivadavia al 500, en ese entonces con un compañero, propició una asamblea donde se fundó el sindicato jabonero que funcionó en Rivadavia 75, desde donde pedían mejores condiciones de trabajo y salariales. Interesado en el tema, comenzó a estudiar organización gremial con el ánimo de obtener mejores conquistas para los trabajadores. En 1920 trabajó en el frigorífico “La Negra” de donde fue despedido tras de la primera huelga ya que pertenecía a los movimientos de reivindicación de los obreros de la carne. [...]. Se mostró solidario y generoso, con los españoles exiliados a partir de 1936. Simultáneamente bregaba por la cultura y es así que junto a otros vecinos de Villa Castellino [Cuartel 3°] fundaron la biblioteca “Carlos Guido Spano”, en la calle Rivadavia y Pozos [...], y años más tarde Veladas de Estudios Después del Trabajo. [...]. Este hombre, a quienes los vecinos recuerdan como ejemplo de vida, [...]. Dejó de existir a los 90 años el 26 de noviembre de 1982 en su domicilio de Villa Castellino.”<sup>1448</sup>

<sup>1445</sup> Vid. Herrero (2000: 288-9).

<sup>1446</sup> Vid. <http://www.culteducaavellaneda.com.ar/noticias/wmview.php?ArtID=28>. Sobre Francisco López Grela y la Asociación Gente de Arte de Avellaneda (una agrupación de pintores, escultores y otros artistas, fundada en febrero de 1941) en la que participó, vid. <http://www.gentedearte.org.ar/>

<sup>1447</sup> La dupla formada por Lalín y Seoane llegó incluso a la literatura. Véase el siguiente fragmento perteneciente a *Sobre héroes y tumbas*, de Ernesto Sábato: “ Pero, decía D’Arcángelo, lo justo, e lo justo, pibe, y hay oro en todo lo equipo y un fanático y era ciego para todo lo que no fuera Boca lo justo, e lo justo, pibe, y hay oro en todo lo equipo y hay bagayo también en Boca, pa qué no vamo a engañar. Y ahí tené, sin ir más lejo, al negro Seoane, la célebre Chancha Seoane, que fue el puntal de lo Diabolo Rojo por varia temporada. Te voy a ser sincero, pibe: el negro Seoane personificaba la clásica picardía criolla puesta al servicio del noble deporte. Era un cra inteligente y aguerido, la pesadilla de lo arquero de su tiempo. ¿Sabe cómo lo caracterizó Américo Tesorieri? El rey del área enemiga. Y con eso se ha dicho todo. Y Domingo Tarasconi? El gran Tarasca fue uno de lo grande escor del fútbol amateur. Dueño de un potente sho, ya lo probó desde la punta derecha, y cuando fue corrido al eje, marcó un período glorioso en el historial del deporte argentino. Pero... y siempre hay un pero en el faba!, como decía el finado Zanetta, por el mismo tiempo de Tarasca brillaba en la acción el gran Seoane, como te decía. Y ahora fijate bien en lo que te voy a explicar: la línea tenía do ala de modalidad opuesta. La derecha era académica y jugadora, la izquierda se caracterizaba por un juego efica y por un trámite si se quiere poco brillante pero efetista, que se traducía en resultado positivo. Y a la final, pibe, se diga lo que se diga, lo que se persigue en el fútbol es el escor. Y te advierto que yo soy de lo que piensan que un juego espectacular e algo que enllena el corazón y que la hinchada agradece, qué joder. Pero el mundo e así y a la final todo e cuestión de gole. Y para demostrarte lo que eran esa do modalidad de juego te voy a contar una acnédota ilustrativa. Una tarde, al intervalo, la Chancha le decía a Lalín: cruzámela, viejo, que entro y hago gol. Em pieza el segundo jastáin, Lalín se la cruza, en efeto, y el negro la agarra, entra y hace gol, tal como se lo había dicho. Vol vió Seoane con lo brazo abierto, corriendo hacia Lalín, gritándole: viste, Lalín viste, y Lalín contestó sí pero yo no me divierto. Ahí tené, si se quiere, todo el problema del fútbol criollo.”

<sup>1448</sup> AA.VV. (1993b: 47-8).

Estos personajes más o menos notables debido a su actuación en la política local, la gestión pública, el movimiento corporativo, el deporte, la cultura, etc., apenas constituyen la punta de un enorme iceberg formado por miles y miles de personas anónimas que integraron movimientos asociativos modestos, casi invisibles a la “gran historia”, y sin embargo fundamentales para comprender el desarrollo del área en donde vivieron. Nos referimos, desde luego, a las mismas personas que probablemente habremos de encontrar en futuros trabajos en los que se aborde su participación en sociedades gremiales, de protección o ayuda mutua tales como las de los trabajadores del Mercado Central de Frutos, obreros frigoríficos, obreros barraqueros y clasificadores de lanas, de aserraderos y anexos, de obreros fosforeros, el Centro de Comerciantes y Propietarios de Piñeyro, la unión de veleros, jaboneros y anexos, la Sociedad de Resistencia Obreros del Puerto, Obreros de “La Sulfúrica”, la Sociedad de Curtidores, la Federación Obrera Ferrocarrilera de Remedios de Escalada, etc.,<sup>1449</sup> cuyo abordaje habría hecho interminable el presente trabajo. Queremos, sí, aunque sólo sea superficialmente, dar una mirada a un tipo de instituciones (y también de formas de sociabilidad) habitualmente ignoradas a la hora de estudiar un colectivo inmigrante: las que dieron lugar a sociedades barriales.

Este tipo de sociedades constituyeron, hace ya algunos años, el núcleo de un interesante estudio de Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero.<sup>1450</sup> Sus autores buscaron en ellas, en los “sectores populares” que a lo largo de las décadas de 1920 y 1930 allí se constituyeron, en su cultura y sus prácticas políticas, la tradición cultural sobre la que operaría más tarde la convocatoria y el mensaje del peronismo. Lejos de su pretensión de indagar el modo en que entonces se conformó la “mente” de los sectores populares, que tanta receptividad demostrarían luego al discurso de Perón, nuestra intención es la de constatar cómo en Avellaneda (o al menos en algunas áreas de ese Partido) la formación de una comunidad barrial (y quizás también de una identidad) no puede ser escindida de la participación de los numerosos inmigrantes gallegos allí presentes. Elegimos para ello un área alejada del centro del Partido, la localidad de Valentín Alsina (Cuartel 5º). Según Gutiérrez y Romero, las sociedades barriales fueron “sociedades en construcción, casi de frontera, donde las acuciantes necesidades del grupo pionero, que intentaba transformar un descampado en un trozo de ciudad,

---

<sup>1449</sup> Vid. Cisneros (1926: 237).

<sup>1450</sup> Vid. Gutiérrez y Romero (2007).

impulsaron a la asociación, al trabajo colectivo, a la colaboración, transmutados en orgullo por los logros –quizás una calle pavimentada- y en espíritu de emulación.”<sup>1451</sup> Aunque los autores se refieren en particular a los barrios nuevos de la ciudad de Buenos Aires (Parque Patricios, Nueva Pompeya, Mataderos, las villas Soldati y Lugano, La Paternal, Versalles, Vélez Sarsfield, Saavedra, Villa Devoto o Villa Urquiza), su descripción del espacio físico y social es en buena medida la misma que podemos encontrar en una zona como Valentín Alsina en el primer tercio del siglo XX:

instalaciones aisladas, separadas de las vecinas por anchos espacios desocupados. Los servicios urbanos los beneficiaron muy poco al principio (al punto de que su obtención se constituyó en uno de los objetivos de los nuevos núcleos y uno de los principales impulsores de la organización de la nueva sociedad). Pero poco a poco, luego de los loteos, comenzaron a aparecer las nuevas viviendas, concreción inicial del persistente ideal de la casa propia.<sup>1452</sup>

Durante mucho tiempo –dicen- estas barriadas nuevas fueron algo bastante semejante a sociedades de frontera. Aisladas y escasamente poblados, tuvieron un aire bastante rural. Y si bien los tranvías y luego los colectivos los acercaban al centro (que nosotros podríamos trocar por el de Avellaneda), llegar hasta ellos desde la vivienda particular podía requerir todavía un coche de caballos o un carro. Y continúan:

En esta situación, las necesidades eran muchas y urgentes: además de la casa se necesitaba el empedrado, el alumbrado público y la luz eléctrica, agua corriente, transporte y aún escuelas, y todo ello era resuelto por una autoridad distante [...]. También existían necesidades de sociabilidad y de actividad recreativa –reuniones, bailes, deportes- e inclusive otras de tipo cultural. Todo ello era imperioso, y en función de ello hubo una redefinición del asociacionismo, que asumió la forma del fomentismo. Las sociedades de fomento de los nuevos barrios [...] concentraron sus esfuerzos iniciales en los problemas materiales, pero rápidamente se extendieron a la esfera social, recreativa y cultural, organizando bailes, actividades deportivas o conferencias [...]. Esta amplitud y difusión de los objetivos iniciales coincidió con el fuerte impulso societario que fue amainando a medida que las necesidades básicas eran satisfechas y la sociedad de frontera se transformaba en otra, establecida y asentada.<sup>1453</sup>

Las instituciones con las que se conformaron estas nuevas “sociedades barriales” fueron múltiples: los cafés o los clubes de barrio, el comité partidario, las asociaciones mutuales, sociedades de fomento, bibliotecas populares, etc., cuya proliferación fue la característica de esta etapa de su desarrollo y que, en conjunto, formaron una densa red

---

<sup>1451</sup> Gutiérrez y Romero (2007: 13-4).

<sup>1452</sup> Gutiérrez y Romero (2007: 72).

<sup>1453</sup> Gutiérrez y Romero (2007: 77-8).



en torno a la cual se organizó la sociedad local.<sup>1454</sup> En el caso particular de las bibliotecas populares, además de reunir y prestar libros, solían organizar con regularidad conferencias, cursos de cultura general o de capacitación profesional, actividades artísticas (como grupos teatrales y corales), o grupos de lectura comentada, y también otras actividades específicamente recreativas (como bailes, fiestas o picnics). Para sus propulsores, su función era difundir la “cultura” en esos nuevos ámbitos barriales que, merced a ella, habrían de progresar. Fuera esto así o no, se leyera mucho o poco (como parece que realmente fue el caso) los libros que allí se atesoraban, esas bibliotecas se convirtieron en uno de los ámbitos más importante para la formación de la cultura de los sectores populares.<sup>1455</sup> Fue en esas asociaciones donde para los autores se definió el perfil de las sociedades barriales:

En un espacio social nuevo y aislado, poblado en cierto modo por “extranjeros”, sin vínculos entre sí, y a medida que se establecían entre ellos relaciones vinculadas con su ubicación en la estructura económico-social, se desarrollaron otras, derivadas de la pertenencia de la mayoría de los habitantes a un sinnúmero de instituciones, en torno de las cuales se desarrollaba la vida de cada uno. [...]. Se fue configurando una trama de relaciones, surgieron jerarquías y liderazgos, se establecieron propósitos comunes y, al mismo tiempo, en torno de las prácticas societales, se fueron conformando ideas y culturas similares. Muchas de ellas tienen que ver con la experiencia, característica sobre todo de la etapa inicial, de la cooperación entre gente de posiciones e intereses diversos, en pro de objetivos comunes precisos. [...]. La práctica fomentista decanta en un ideal de cooperación entre personas que, más allá de las diferencias sociales que existen en un barrio, pueden hacer confluír sus intereses en torno de objetivos comunes.<sup>1456</sup>

Veamos ahora qué sucede en Valentín Alsina. Tal y como hemos mencionado en el capítulo 2, se trata de una de las primeras áreas del Partido que conoció poblamiento y urbanización, pues el Pueblo Alsina, el embrión de lo que luego será la localidad y actual ciudad, data de 1874. Sin embargo, su crecimiento demográfico y urbano fue muy lento. Hacia 1914 formaba parte del Cuartel menos poblado del Partido. No obstante, según el **Cuadro 34**, entre 1909 y 1914 la población de éste se multiplicó por 2,7 pasando de 1.911 a 5.212 habitantes, un 46,1 % de los cuales eran extranjeros. A su

---

<sup>1454</sup> Vid. Gutiérrez y Romero (2007: 14, 73).

<sup>1455</sup> “Aunque no se leyera o se leyera poco, los libros cumplían una función esencial, más simbólica que real, en estas instituciones de la cultura popular. Si las bibliotecas son en realidad asociaciones solidarias en torno de las cuales se articula la sociedad barrial, y también agencias culturales de objetivos diversos, su existencia requiere imprescindiblemente de los libros, que cumplen un papel aglutinante, justificatorio y legitimador. [...]. Si el libro cumple esa función [...] es porque de algún modo es el símbolo máximo de la ‘cultura’, o más exactamente de un modelo de cultura que esta sociedad considera valioso y digno de ser difundido, en buena medida ornamental pero también crítico.” Vid. Gutiérrez y Romero (2007: 74, 89, 93-4).

<sup>1456</sup> Gutiérrez y Romero (2007: 79, 96).

vez, de acuerdo con el **Cuadro 36**, en ese año apenas el 2,4 % de los españoles de Avellaneda residían allí, pero ello equivaldría entonces a (aproximadamente) unas 744 personas de ambos sexos que, de acuerdo con los cuadros **39** y **40**, serían gallegos en un 88,2 % de los casos, de lo que resulta que en tiempos del *Tercer Censo Nacional* en torno a 656 de los habitantes del Cuartel 5º (el 12,5 % del total de su población) había nacido en Galicia. Recuérdese, además que, según *Nova Galicia*, las grandes inundaciones que en 1911 azotaron con particular virulencia la localidad afectaron “en su mayor parte a familias obreras de nuestra región gallega, numerosas en aquellos parajes [...]”.<sup>1457</sup> Hacia 1920 la población había alcanzado ya las 20.000 almas, pero para entonces resulta imposible realizar aproximaciones al número de españoles y gallegos presentes en el área.

La infraestructura de Valentín Alsina (localidad que por entonces vivía básicamente del trabajo que ofrecían la gran fábrica textil Campomar & Soulas y el frigorífico Argentino)<sup>1458</sup> era bastante escasa, siendo pocas las comodidades que la incipiente población, formada básicamente por inmigrantes o hijos de tales, podía disfrutar durante las primeras décadas del siglo XX. La edificación de esta zona rodeada por arroyuelos y bañados, lo que conformaba un paisaje que se asociaba con mayor facilidad a la campaña que a la ciudad, era mayoritariamente de casas bajas de madera o zinc, en tanto que sus calles (de tierra) se anegaban con facilidad los días de lluvia, la iluminación era escasa, lo mismo que el agua corriente (la primera instalación llegará recién en 1924), y el transporte se realizaba básicamente a caballo o en carro, junto con algunos pocos tranvías. Fueron los mismos vecinos los encargados de remediar esta situación, mediante la creación de una red solidaria que dio origen a la mayoría de las instituciones que aún hoy brindan servicios a la comunidad.<sup>1459</sup>

Si la sociedad local se organiza en torno a este tipo de asociaciones ¿qué nos dicen acerca de la integración de los gallegos los ejemplos que siguen? Veamos por ejemplo el caso de la Biblioteca Popular Sarmiento, fundada el 1º de marzo de 1918 (cuatro años después de la creación de la Sociedad de Fomento y Defensa Vecinal de

<sup>1457</sup> “Un benemérito argentino. Tres mil familias gallegas que lo bendicen”, NG, XII:363, 7.5.1911, p. 1.

<sup>1458</sup> Hacia 1906 la primera de estas plantas empleaba a 800 trabajadores de ambos sexos (y niños), mientras que en 1926 el frigorífico hacía lo propio con 1.000 personas. Vid. Folino (1983: 76-7). Ambas empresas, a su vez, ejercieron como disparadoras de otras actividades: textiles, barracas, metalúrgicas, servicios y comercio.

<sup>1459</sup> Esas sociedades pioneras y que aún existen son la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, el Centro Gallego de Valentín Alsina (hoy anexo del de Buenos Aires), la Sociedad de Fomento y Biblioteca Popular Sarmiento, la Sociedad Española de Socorros Mutuos, el Club Sportivo Alsina y la Iglesia San Juan Bautista. Md. Salerno (2008: 11), Cisneros (1926: 214).

Valentín Alsina) “a través de un núcleo de vecinos que tuvieron la feliz idea de crear una Biblioteca, significando con ello la constitución de un Centro de Instrucción.”<sup>1460</sup> De acuerdo con su acta de fundación, “constitúyese legalmente una asociación de personas con el propósito de propender a la educación y elevación moral e intelectual de sus asociados mediante la difusión de libros instructivos en nuestra sala de lectura [...]”<sup>1461</sup> Según el mismo documento, los propulsores de la iniciativa fueron unos señores de apellido Lema, Lamadrid, Frade, Pérez, Aguión, Acharte, García, Veiga y Clemelick, y su primera comisión directiva se hallaba compuesta por Adolfo Couso (Presidente), José Lagares (Vicepresidente), Alfredo Festa (Secretario), Manuel Lamadrid (Prosecretario), David Quiñoy (Tesorero) y Manuel Aguión, Pedro Pérez y Manuel Veiga (bibliotecarios).<sup>1462</sup> Nótese, además de la importante presencia de apellidos gallegos, que esta sociedad se constituye incluso antes de la fundación de la *Sociedad Española de Socorros Mutuos de Valentín Alsina* (1919) y que el *Centro Gallego de Mutualidad y Cultura de Valentín Alsina* (1925).<sup>1463</sup> Este hecho, al mismo tiempo que confirma lo indicado por Gutiérrez y Romero sobre la vastedad y antigüedad del proceso de creación de las bibliotecas y demás instituciones barriales,<sup>1464</sup> nos muestra también cómo las instituciones comunales de bien público pueden preceder a las de tipo étnico o nacional y, sin embargo, no bloquear su aparición. Por último, vale la pena notar que hemos mencionado ya a cuatro de las cinco instituciones creadas hasta 1925 en la localidad, pues a esta lista sólo resta añadir la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos (1901),<sup>1465</sup> lo que habla bien a las claras de la importante presencia de los gallegos en la vida social de la zona.

Sin embargo, la sociedad local también se conformó a través de la lucha. Sin duda, una de las que con mayor vigor libraron los habitantes del Conurbano bonaerense fue aquella relacionada con la pavimentación de las calles que corrían al lado de sus casas. Aurora Alonso de Rocha, hija de inmigrantes gallegos, describe en los términos

---

<sup>1460</sup> Herrero (2000: 340). Cabe aclarar que esta biblioteca no figura en un listado de “las principales Bibliotecas Populares que existen en todo el Partido”, elaborado en 1926, donde se mencionan 16 entre las que hallamos nombres tan inequívocos como “Liga Anticlerical”, “La Internacional”, “Emilio Zola”, “Rosa Luxemburgo”, “Juan Jaurés”, etc. Vid. Cisneros (1926: 89-90).

<sup>1461</sup> Álvarez (2008: 6).

<sup>1462</sup> En 1946 la Biblioteca se fusionó con la Sociedad de Fomento, dando lugar a la actual Sociedad de Fomento y Biblioteca Popular Sarmiento. Vid. Herrero (2000: 340-1).

<sup>1463</sup> La SESMde VA (cuya primera denominación fue Sociedad Recreativa Hispano Americana de Ayuda Mutua) tuvo como primer presidente a un tal César Seoane. Vid. Herrero (2000: 341).

<sup>1464</sup> Vid. Gutiérrez y Romero (2007: 76-8).

<sup>1465</sup> Vid. Álvarez (2008: 6).

que siguen las características de la cuadra de Crucesita (Cuartel 2º) en la que vivía a mediados de la década de 1940:

un loteo apurado de tierras inundables pero bien ubicadas respecto de la avenida central – Mitre- y de los transportes que llevaban a los habitantes a los destinos de trabajo en poco rato, en colectivos y tranvías. ¿Dónde iban a conseguir plazos mensuales mínimos, terrenos amplios, promesa de tener pronto agua corriente y luz, [...]? [...] tampoco teníamos servicios cloacales ni gas natural. Las casas drenaban tanto las aguas de uso domiciliario como las pluviales directamente a las zanjias que corrían a lo largo de la cuadra y casi en la línea de las veredas. Como en algunos tramos más que zanjias eran zanjones, el ancho de la calle se reducía. [...]. La construcción en general era de material y en algunos casos una mezcla de material, chapa y madera.<sup>1466</sup>

Si esa era la situación de Crucesita, tan cercana al centro de Avellaneda y en una época tan avanzada, resulta sencillo imaginar las carencias de infraestructura urbana de Valentín Alsina a comienzos del siglo XX. Por iniciativa de Barceló (que logró que el Partido se acogiese a la Ley de Bonos de Pavimentación de la Provincia) la Municipalidad de Avellaneda desarrolló a partir de mediados de la década de 1920 un gran plan de pavimentación. Si en 1923 sólo existían en él 670.000 metros cuadrados de calles pavimentadas, dos años después se había adjudicado ya la construcción de casi 2.000.000 de metros cuadrados nuevos. La empresa elegida para este vasto emprendimiento fue la estadounidense Warren Brothers Company [of Argentina], siendo las obras (en las que algunos vieron el interés pecuniario de ciertos funcionarios del Partido) abonadas en un 20 % por la comuna, y el 80 % restante por los vecinos, que podían acogerse a un plan de sesenta cuotas mensuales al 8 % anual.<sup>1467</sup> Los habitantes de Valentín Alsina fueron informados el 8 de noviembre de 1931 por el semanario *La Defensa* (dirigido por un tal Pedro Fabeiro) de la existencia de un petitorio dirigido por la Sociedad de Fomento local al Comisionado Municipal, “firmado por un crecido número de vecinos [en el que] se pide continuar el pavimento de la Calle Molinedo [...] desde Remedios de Escalada hasta Callado, de acuerdo con la licitación que se está efectuando en el pueblo.”<sup>1468</sup> Sin embargo, el reclamo se amplió para incluir también uno por la deficiente calidad del trabajo que realizó la compañía concesionaria y por el alto costo de las obras. En relación con esto último, los vecinos reclamaron también al Interventor de la Provincia de Buenos Aires, exponiendo una situación que juzgaban

---

<sup>1466</sup> Alonso de Rocha (2005: 258-9, 262).

<sup>1467</sup> Como resultado de estas obras, existían en el Partido en 1926 un total de 842 cuadras pavimentadas o asfaltadas. Vid. Folino (1983: 91), Cisneros (1926: 110-1, 169-73).

<sup>1468</sup> Álvarez (2008b: 6).

confiscatoria, y recordando “que la Municipalidad había llamado a licitación y concedido la obra a la empresa [de José María] Revoredo con contratos firmados el 12 y 21 de noviembre de 1929, que luego se había llamado a una nueva licitación y se habían adjudicado las obras a la empresa Warren Brothers, que comparativamente a la primera concesión cobraba casi el doble.”<sup>1469</sup> Lo que al comienzo fueron simples reuniones de vecinos, dieron paso con el tiempo a verdaderas asambleas barriales en las que los vecinos se organizaron para resistir lo que veían como un atropello, hasta alcanzar las dimensiones de verdaderas manifestaciones de protesta. Las crónicas de estas luchas, escritas por la historiadora local Mabel Álvarez, señalan que en ellas les cupo un papel singular a María Uriel Barraza de López, titular de la “Unión Vecinal Pro Rebaja [de los Pavimentos]”, y a Eloy Juanatey, quienes quedaron en la memoria de los vecinos como los artífices de encendidos discursos. El conflicto, que se prolongó a lo largo de toda la década de 1930,<sup>1470</sup> dio lugar a veces a acciones espectaculares, como cuando en diciembre de 1939 una acción judicial pretendió rematar las viviendas de los vecinos Manuel Camino y Tarech Azudmanian, impedida por el accionar de los vecinos. En este hecho, también ha quedado registrado el accionar de Consuelo y Adolfinia Couso, quienes nuclearon a una gran cantidad de vecinos en apoyo de las familias cuyos hogares corrían el riesgo de ser rematados.<sup>1471</sup>

Por último, vale la pena dar un vistazo a la composición de la primera Comisión Directiva del Centro de Comerciantes y Propietarios [de Valentín Alsina], constituida en junio de 1943, que denota la presencia indudable de gallegos de primera o segunda generación entre sus miembros: Alejandro Martín, Manuel Regueira, J. H. Rodríguez Couso, José Martínez, Federico Cela, Eloy J. Fernández, Ángel Barbato, Antonio Rey, José Tullio, José Varela, Indalecio López, Manuel López, Lucas Alarcia, Segundo Ibáñez, Leonardo Fouz, Argemiro Borrajo, Eutequio Arias, Melchor Antonio, José Melo, Juan B. Tabbia, Ramón Casal, Manuel Fernández, Luis Bianchi, Manuel Veiga, Ramón Mosterio (sic), Antonio Ramos y Luis P. Sisco.<sup>1472</sup>

En su viejo trabajo sobre el grado de asimilación de los inmigrantes de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires en los años 1959 y 1960, Francis Korn concluía que las

---

<sup>1469</sup> Álvarez (2008b: 7).

<sup>1470</sup> Referencias aisladas al conflicto y algunas de las manifestaciones organizadas en esos años por la “Unión Vecinal Pro Rebaja de los Pavimentos”, en SESMdeVA, ACD, 10-II-1937, 1-VI-1938.

<sup>1471</sup> Vid. Álvarez (2008b: 7). En conversaciones mantenidas con Álvarez (titular de la Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina) me fue confirmado el origen gallego de las cuatro personas mencionadas. Agradezco a esta colega su deferencia.

<sup>1472</sup> Vid. Herrero (2000: 341).

clases bajas españolas presentaban un índice alto de identificación con el país receptor, y que esto era consecuencia tanto del menor rechazo que encontraban entre los nativos, como también de que ellos mismos se sentían poco rechazados. Ello, sin embargo, no excluía o anulaba entre esas personas (ni entre los estratos altos de la colonia) la identificación con el país natal y su recreación en el seno de la sociedad receptora.<sup>1473</sup> El hecho de que en Valentín Alsina los gallegos pudiesen a un tiempo fundar sociedades étnicas (españolas o específicamente galaicas) y ser protagonistas principales en la creación y el sostenimiento de las instituciones culturales o corporativas, así como también en las luchas populares por el desarrollo del área, no hace sino confirmar lo sostenido por Korn. Como veremos a continuación, esa identificación con la patria lejana se manifestó con más fuerza que nunca en ocasión de la Guerra Civil Española.

### *6.5 La comunidad gallega ante la Guerra Civil Española*

Es sabido que la llegada a la Argentina de las primeras noticias del alzamiento militar de julio de 1936 y el comienzo de la guerra influyó poderosamente en el seno de una colectividad que, en julio de 1936, aún estaba festejando el triunfo del “SÍ” en la votación por el Plebiscito de Autonomía de Galicia.<sup>1474</sup> Como sintetiza Marcelino X. Fernández Santiago, la guerra civil y su resolución a favor de las fuerzas golpistas provocaron una importante transformación del marco asociativo gallego y español, al obligar al posicionamiento de las diferentes sociedades étnicas existentes a favor o en contra de los bandos enfrentados. Ésto produjo una clara división en la comunidad emigrada, cisma que no terminará con el final de la contienda bélica, sino que persistiría hasta no hace muchos años. En líneas generales, mientras las grandes instituciones de carácter panhispánico se alinearon con el régimen franquista, las pequeñas entidades comarcales o locales gallegas se mantendrán, en general, fieles al bando republicano. Los enfrentamientos en el seno de la colectividad gallega tendrán su punto culminante en la lucha por el control del CGdeBA, la principal asociación gallega de Argentina y de América, donde en 1938 las elecciones para la renovación de la Comisión Directiva

---

<sup>1473</sup> Vid. Korn (1969: 443-55).

<sup>1474</sup> La prensa local de Avellaneda interpretó el triunfo del plebiscito con arreglo a su ideología. Así, el conservador *La Opinión* lamentó el “separatismo” de Galicia, en tanto el pro-radical *La Libertad* lo juzgó en términos de la voluntad y el sentimiento popular. Vid. “Desayuno”, *LO*, XXI, 6557, 19-VII-1936, p. 3; *LL*, XXII, 6503, 29-VI-1936, p. 2.

marcan el punto culminante de la lucha. En ellas resulta ampliamente vencedora la candidatura pro-republicana.<sup>1475</sup>

Conviene, sin embargo, no caer en automatismos extremos. Si bien la pérdida de las ACD y AA correspondientes a los años del conflicto e inmediatamente posteriores a él impide conocer la posición oficial del CGA, es bastante probable que (al menos durante el primer año de la guerra) ésta fuese opuesta a la causa de la República, dadas las notorias simpatías conservadoras de algunos miembros bastante destacados de la directiva elegida en junio de 1936 (Eduardo Paredes, Feliciano M. Culler),<sup>1476</sup> y la absoluta falta de alusiones a la institución en los abundantes artículos que en el periódico *Galicia* de la FSG se dedicaban a la colaboración con la causa leal. O, en todo caso, su ayuda humanitaria se circunscribió al período en el que aún no se habían definido y estabilizado los bandos en pugna.<sup>1477</sup> No obstante, las posiciones de estas entidades podían variar con el paso del tiempo, y si se observan los artículos y colaboradores (Castelao, Antón Alonso Ríos, Ramón Rey Baltar, Vázquez da Xesta, Gumersindo Sánchez Guisande, etc.) de *Breogán. Revista del Centro Gallego de Avellaneda* en julio de 1943, y también que en torno a aquellos años fue su director el escritor galleguista natural de Betanzos Manuel Roel Longueira, resulta evidente que por entonces la institución había sido ganada para la causa pro-republicana.<sup>1478</sup> Por su parte, la actitud del CGdeVA y de la SESMdeVA no se ajustan al marco general que más arriba describiéramos respecto de la actitud que tomaron ante la guerra las instituciones hispánicas en la Argentina pues, cuando menos desde julio de 1937, el primero de ellos colabora en las actividades a favor del gobierno de la República y,<sup>1479</sup> como veremos con mayor detenimiento en las próximas páginas, otro tanto puede decirse a propósito de la mutual española de esa localidad. De modo que los

---

<sup>1475</sup> Fernández Santiago (2001: 183-4).

<sup>1476</sup> Vid. “La L. Autonomista dirige un comunicado a los socios del C. Gallego de Avellaneda”, LO, XXI, 26-VI-1936, p. 10; “El Centro Gallego de Avellaneda celebra hoy Asamblea General”, LO, XXI, 6537, 28-VI-1936, p. 1; “Realizóse con gran número de asociados la asamblea general ordinaria del Centro Gallego de Avellaneda”, LO, XXI, 6538, 29-VI-1936, p. 10.

<sup>1477</sup> Vid. “Junta Central de Avellaneda Pro C. Roja Española”, XXI, 6580, 11-VIII-1936, p. 4.

<sup>1478</sup> Vid. *Breogán. Revista del Centro Gallego de Avellaneda*, Avellaneda, Centro Gallego de Avellaneda, año XXXX, n1 326, 25-VII-1943; *Repertorio* (2006: 522).

<sup>1479</sup> Vid., por ejemplo, “Actividades pro España leal”, Ga, 524, 27-VI-1937, p. 3; “C. Gallego d Mutualidad y Cultura de Valentín Alsina”, Ga, 527, 18-VII-1937, p. 2; “Centro Gallego de Mutualidad y Cultura”, Ga, 532, 22-VIII-1937, p. 9. Por esas mismas fechas, las actas de la mutual española de la localidad recogían la noticia de que “Del Centro Gallego [de Valentín Alsina] comunican que el 31 del corriente realizan un festival a beneficio de los niños huérfanos y mutilados de la guerra civil (sic) española en el salón ‘Carlos Gardel’.” SESMdeVA, ACD, 21-VII-1937.

alineamientos no fueron automáticos, ni dependían exclusivamente (o eran inherentes) del carácter de la entidad.

Como sostiene Hernán M. Díaz en su *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas*, hasta ahora la trama de la solidaridad en el seno de la comunidad gallega en el país con el bando republicano ha sido más evocada que historiada, de manera que aún se aguarda por un estudio integral de este aspecto de la Guerra Civil.<sup>1480</sup> Lamentablemente, las páginas que siguen no hacen otra cosa que confirmar el aserto, pues los datos con los que por ahora contamos sobre este tema en relación con Avellaneda son sumamente fragmentarios. Con todo, estos elementos dispersos avalan la hipótesis de una importante presencia de los gallegos residentes en el Partido en el movimiento de ayuda a la República. Desde el comienzo del conflicto se organizan auxilios a la población gallega y al esfuerzo de guerra de la República. Las primeras ayudas se canalizan a través de la Cruz Roja, pero pronto surgen dentro de las politizadas entidades secciones y grupos de solidaridad.<sup>1481</sup> Entre todas ellas destaca el papel asumido por la reunificada *Federación de Sociedades Gallegas [de la República Argentina]*. Desde octubre de 1936 existe un Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular, que en noviembre de 1937 se transforma en la Agrupación Gallega de Ayuda al Frente Popular Español y a partir de enero del siguiente año en la Central Gallega de Ayuda al Frente Popular Español [en adelante, AGAFPE-CGAFPE]. Desde allí se impulsará un importante movimiento de solidaridad con la República y con los refugiados que llegan al país durante y después de la guerra.<sup>1482</sup>

Por ahora no contamos con datos que certifiquen que las microsociedades gallegas por entonces existentes en el municipio, hubieran participado activamente en el movimiento de ayuda a la República. No obstante, al abordar en su estudio *La Guerra Civil española y la política argentina* la labor de la AGAFPE-CGAFPE, Silvina Montenegro sí menciona la existencia entre los comités a ella adheridos dos

---

<sup>1480</sup> Vid. Díaz (2007: 86).

<sup>1481</sup> Sobre la labor desarrollada por la colectividad gallega y española en apoyo de la IIª República durante la guerra, vid. Montenegro (1996, 2002). Para el caso de los actuales Avellaneda y Lanús, véase, por ejemplo, “Festival a beneficio de la Cruz Roja Española en Lanús”, LO, XXI, 6565, 27-VII-1936, p. 10; “Se realizará hoy una reunión de centros hispanos de Avellaneda”, LO, XXI, 6570, 1-VIII-1936, p. 1.

<sup>1482</sup> Vid. Fernández Santiago (2001: 183), AGAFPE-CGAFPE, Actas de la Mesa Directiva, 6-XI-1937, 9-I-1938, 24-I-1938. Esta división y clima de enfrentamiento superó el nivel institucional, y en algunas ocasiones la calle se convirtió en un nuevo escenario de lucha entre ambos sectores de la colectividad. Tras el final de la contienda, la Central volvió a mudar su nombre por el de *Central Gallega de Ayuda a los Refugiados Españoles*, que conservará hasta su definitiva disolución en 1941. Vid. AGAFPE-CGAFPE, Actas de la Mesa Directiva, 4-IV-1939. Una síntesis de la labor de la Federación en, Díaz (2007: 86-92).



inequívocamente situados en el entonces Partido de Avellaneda: los de “Quinta Galli” (Crucesita, Cuartel 2º) y “Valentín Alsina”.<sup>1483</sup> Nuestra propia pesquisa en los documentos de la AGAFPE-CGAFPE y en otras fuentes no sólo nos ha permitido constatar lo afirmado por la historiadora, sino también afirmar que ambos se contaron entre los más antiguos y activos a lo largo de todo el conflicto,<sup>1484</sup> y que en julio de 1938 surgiría en el municipio otro núcleo ligado a la Central, el “Comité Gallego Leal de Lanús”.<sup>1485</sup> Asimismo, que el CGdeVA, cuyo compromiso humanitario y republicano había comenzado como vimos ya en 1937, también colaboraba con la AGAFPE-CGAFPE, al menos hacia el final de la guerra.<sup>1486</sup> Por otra parte, algunas sociedades quizás no tenían su sede en el Partido, pero sí un alto número de adherentes en él. Tal es el caso de *Unidos de Fonsagrada y sus Distritos* que, como vimos en el capítulo anterior, era el producto de la fusión en abril de 1936 del *Orfeón Fonsagrada* (nacido en Piñeiro en 1925) y *Residentes del Partido de Fonsagrada*. Aquella sociedad parece haber desplegado una gran actividad en apoyo del gobierno de la República, llegando a constituir su propio “Comité de Ayuda a España”.<sup>1487</sup> Y aunque las negociaciones para fusionarse con las sociedades de Castroverde y Baleira no fructificaron por entonces, estas tres instituciones crearían en 1939 un “Comité de Castroverde, Baleira y Fonsagrada de Ayuda al Frente Popular Español”, también adherido a la AGAFPE-CGAFPE.<sup>1488</sup> La documentación generada por este Comité da

<sup>1483</sup> Vid. Montenegro (2002: 28). Sobre ellos véase también, Ga, 532, 22-VIII-1937, p. 11; “Comité de Quinta Galli”, Ga, 554, 23-I-1938, p. 2; “Comité Quinta Galli”, Ga, 583, 14-VIII-1938, p. 2. Es probable que el de Quinta Galli contase con un sub-comité. Vid. “Sub-comité pro ayuda a los huérfanos de la guerra civil en España de Quintagalli (Este)”, 31-X-1937, p. 4; “S. Comité Quinta Galli Este”, Ga, 598, 27-IX-1938, p. 6.

<sup>1484</sup> Respecto del de “Quinta Galli”, vid., AGAFPE-CGAFPE, Actas de la Mesa Directiva, 2-I-1938, 9-I-1938, 13-I-1938, 29-XII-1938, 18-I-1939. Sobre el de “Valentín Alsina”, AGAFPE-CGAFPE, Actas de la Mesa Directiva, 20-I-1938, 10-II-1938, 24-II-1938, 3-IV-1938, 29-XII-1938, 18-I-1939, 23-III-1939.

<sup>1485</sup> Su secretaría se encontraba en la calle Gobernador Irigoyen 461, siendo sus primeros secretario y tesorero, respectivamente, Antonio Pousa y Lisardo Castro. Se trata, precisamente, de los futuros socios nº 2 y 1, y quizás también los principales impulsores, de la sociedad *Residentes de Galicia en Lanús*, nacida en 1944. Vid. AGAFPE-CGAFPE, Actas de la Mesa Directiva, 5-VII-1938, 12-VII-1938, 19-VII-1938, 9-VIII-1938, 12-XI-1938, 29-XII-1938; Ga, 577, 3-VII-1938, p. 5; *Residentes de Galicia en Lanús*, Solicitudes de Ingreso, 1-200.

<sup>1486</sup> Vid. AGAFPE-CGAFPE, Actas de la Mesa Directiva, 28-II-1939.

<sup>1487</sup> Vid. “U. de Fonsagrada y sus Distritos”, Ga, 526, 11-VII-1937, p. 2; “Unidos de Fonsagrada y sus distritos”, Ga, 527, 18-VII-1937, p. 3; “Unidos de Fonsagrada y sus distritos”, Ga, 19-XII-1937, p. 5; UFD, ACD: 8-I-1938; “SS. Unificadas “Castroverde”, “Baleira”, y “Fonsagrada”, Ga, 561, 13-III-1938, p. 2, “Unidos de Fonsagrada y sus Distritos”, Ga, 574, 12-VI-1938, p. 3; “Unidos de Fonsagrada”, Ga, 586, 4-IX-1938, p. 2.

<sup>1488</sup> Vid. “Comité de la Soc. Unificada Baleira, Castroverde y Fonsagrada”, Ga, 556, 6-II-1938, p. 5; “C. Castroverde, Baleira y Fonsagrada”, Ga, 566, 17-IV-1938, p. 5; “Comité Castroverde, Baleira, Fonsagrada”, Ga, 567, 24-IV-1938, p. 5; “Unidos de Fonsagrada y sus Distritos”, Ga, 577, 3-VII-1938, p. 3; publicidad Ga, 577, 3-VII-1938, p. 5; ; “Comité de Castroverde, Baleira y Fonsagrada”, Ga, 21-VIII-1938, p. 5; Ga, 597, 20-IX-1938, p. 5.

cuenta de que, aún después de la finalización del conflicto, las sociedades que lo conformaron continuaban ocupándose de la suerte de los refugiados españoles. Así, por ejemplo, *Unidos de Fonsagrada y Baleira* (nacida en 1939 como consecuencia de una nueva fusión en la que estaba implicada *Unidos de Fonsagrada y sus Distritos*) se interesaban por la suerte de los refugiados José Travada Gómez, Dolores Fernández Barrera y sus dos hijos, así como también Julio Arias González y Constantino Álvarez Rancaño.<sup>1489</sup>

Sin embargo, el apoyo que la colonia gallega en el Partido prestó a la España republicana no se limita a las iniciativas coordinadas por la Federación, existiendo en él un gran número de comités de ayuda a la IIª República que no estaban vinculados a la Central gallega. El mismo diario *Galicia*, al anunciar un futuro festival a celebrarse en mayo de 1937 en el “Cine Monumental” de la Avenida Galicia (Piñeiro) en favor de los huérfanos que la guerra iba dejando a su paso, mencionaba que el evento era patrocinado por los comités de ayuda a la República sitos en las calles Portela 1464 (Valentín Alsina), Jujuy 2223 y Cajaraville 868 (ambos de Gerli), Rivadavia 1052 (Villa Porvenir, otro barrio de la localidad de Piñeiro), Domínguez 825 (Piñeiro), [Presidente] Sarmiento 3916 y Warnes 1745 (ambos de Lanús).<sup>1490</sup> Tiempo después, otra noticia en el mismo periódico nos informa la existencia de otros tres comités, situados en General Arias 2735 (Lanús Este), Carlos Casares 4565 y Monroe 352 (ambas direcciones de Lanús Oeste).<sup>1491</sup> Los tres últimos, al igual que los de Presidente Sarmiento y Warnes formaban parte de “Amigos de la República Española”, sección del Centro Republicano Español que llegó a contar con unas cien filiales en todo el país.<sup>1492</sup> Por otra parte, tanto los comités adheridos a “Amigos de la República Española” como los de la AGAFPE-CGAFPE contaron en ocasiones con secciones femeninas,<sup>1493</sup> y es probable que también existiesen algunos integrados exclusivamente por mujeres.<sup>1494</sup> A *maior abundamento*, existió en el Partido una Junta de Relaciones de Ayuda a España

<sup>1489</sup> Vid. MEGA, Comité de Castroverde, Fonsagrada y Baleira de Ayuda al Frente Popular Español, Refugiados, 1940-1941. Del mismo modo, colaboraron con “los gastos que ocasione el compañero, mejor dicho, el gallego insigne, Alfonso R. Castelao.” MEGA, Comité de Castroverde, Baleira y Fonsagrada de Ayuda al Frente Popular Español, Correspondencia recibida, 1- VIII-1940.

<sup>1490</sup> “El gran festival de Avellaneda a beneficio de los niños huérfanos de España”, Ga, 520, 23-V-1937, p. 5. Véase también “A. de Ayuda a la R. Española. Filial Piñeyro”, Ga, 552, 9-I-1938, p. 2.

<sup>1491</sup> Vid. “Amigos de la República Española. Resultado de un festival en Lanús”, Ga, 12-IX-1937, p. 3

<sup>1492</sup> Vid. Montenegro (2000: 27).

<sup>1493</sup> Vid., por ejemplo, “Amigos de la República Española, filial Piñeyro”, Ga, 527, 18-VII-1937, p. 5; “Comité P. H. E. Quinta Galli”, Ga, 539, 10-X-1937, p. 4.

<sup>1494</sup> Vid., por ejemplo, la referencia a un Comité Femenino Pro Huérfanos Españoles de Wilde, “Cté. Pro Huérfanos Españoles de Wilde”, Ga, 541, 24-X-1937, p. 2, “Agrupación Femenina de Ayuda a España”, Ga, 551, 2-I-1937, p. 2.

Leal, que nucleaba a los comités que las dos centrales anteriores y el Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular poseían en la zona.<sup>1495</sup> De manera que si la movilización de apoyo a la República en el Partido fue digna de consideración, muchos de los comités que acabamos de enumerar se encontraban además en zonas donde el poblamiento galaico era muy denso o, como consecuencia del paulatino desplazamiento del grupo desde finales de la tercera década del siglo XX, su instalación se estaba volviendo importante. Por ello, consideramos factible que también a través de estas iniciativas que no eran exclusivamente gallegas, también se canalizara parte de la ayuda que en Avellaneda el colectivo prestó a la causa republicana.

Por otra parte, como ya habíamos adelantado, las ACD labradas entre 1936 y 1939 por la *Sociedad Española de Socorros Mutuos de Valentín Alsina*, no sólo nos muestran sus inmediatas manifestaciones de compromiso humanitario (comunes a las mutuales panhispánicas),<sup>1496</sup> y su participación en las actividades desarrolladas por la “Junta Central de Sociedades Españolas de Avellaneda Pro Cruz Roja Española” (formada en agosto de 1936).<sup>1497</sup> Constituyen también una prueba tangible del respaldo de la institución al gobierno legal de España que, aunque carente de grandilocuencias, excede ampliamente el escrupuloso neutralismo (interesado o no) de otras instituciones,<sup>1498</sup> y que no experimentará una disminución perceptible ni por la prolongación del conflicto, ni por la estabilización de los bandos en pugna. Así, mientras la SESMdeVA ignoró el solitario llamado que la Asociación Patriótica Española le hiciera en septiembre de 1938,<sup>1499</sup> a lo largo de la guerra siempre atendió aquellos que le formularan los diferentes organismos de ayuda a la República.<sup>1500</sup> Las

---

<sup>1495</sup>

<sup>1496</sup> Vid. SESMdeVA, ACD, 2-VIII-1936, VIII-1936, 9-IX-1936.

<sup>1497</sup> La actitud de enviar ayuda a la Cruz Roja Española fue compartida por la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda*, institución que además parece haber ejercido un papel dirigente dentro de la Junta. Finalmente, el dinero reunido (\$ 2.693,65) fue girado a través del Banco de Galicia y Buenos Aires al Comité Internacional de la Cruz Roja en Ginebra. Vid. SESMdeVA, ACD, VIII-1936, 7-X-1936, 23-XII-1936.

<sup>1498</sup> Esa fue, por ejemplo, la actitud asumida por la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda* cuando “las derivaciones insospechadas del conflicto, las pasiones políticas desencadenadas, el encono de la lucha, transformaron luego el aspecto de la guerra y ya no fue posible mantenerse en el elevado plano de la prescindencia con el que habíamos logrado aunar, en los primeros tiempos, las voluntades de todos los españoles [de Avellaneda]. *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda* (1941: s/n).

<sup>1499</sup> “La Asociación Patriótica Española nos comunica que a (sic) instalado una oficina receptora de encomiendas para España. Después de tomar devida (sic) atención se archiva.” SESMdeVA, ACD, 21-IX-1938.

<sup>1500</sup> Véanse, por ejemplo, los párrafos que siguen: “Dados los motivos patrióticos y umanitarios (sic) que invoca el Sr. ‘Embajador Español’ [en la Argentina], esta C.D. resuelve por unanimidad entre los presentes enviar un cablegrama de adhesión al Gobierno (sic) Español, y destinar el producto líquido del matinee a realizarse el día 2 de Agosto del este, a total beneficio de la Cruz Roja Española.” SESMdeVA,

razones de esta actitud diferenciada descansan, a nuestro entender (al igual que en lo que atañe al CGdeVA), en el carácter predominantemente obrero de sus miembros, aunque quizás también haya contribuido la relativamente mayor presencia catalana en la Sociedad (más importante que en la AESMdeA). Por otra parte, a los fines de nuestro trabajo, resulta muy significativo que hasta finales de 1938 la SESMdeVA estuviese presidida por José Ferradás, y que en buena medida ella debió haber estado conformada por gallegos, como se desprende del análisis de la colonia en esa localidad que hemos hecho en otra parte, y del gran número de apellidos gallegos que pueden observarse, por ejemplo, entre los miembros de la Comisión Directiva que el 23 de febrero de 1938 firman el acta de su reunión.<sup>1501</sup>

---

ACD, 2-VIII-1936. “[Carta] Del Comité Pro ayuda al Gobierno Popular Español, nos hacen saber que dicho comité funciona en la calle Portela n° 1464 [Piñeiro, Cuartel 3°], donde esperan la colaboración de todos los que simpatizan con la obra que realizan. Puesta a consideración. Después de un cambio de ideas. En donde hacen uso de la palabra todos los presentes. Se resuelve acusar recibo. Indicándoles que vamos a colaborar en lo que nos sea posible.” SESMdeVA, ACD, 10-II-1937. “Prensa Hispánica envía nota por duplicado diciendo si se está de acuerdo con su redacción les sea devuelta firmada para junto con las de otras sociedades serán publicadas, protestando contra las barbaridades de la guerra civil (sic) española. Se acuerda adherirse a dicha propuesta. SESMdeVA, ACD, 9-VI-1937. Véase también SESMdeVA, ACD, 15-XII-1937. “La C. de Homenaje a “Roberto” invita al pic nic familiar que se realizará el 20 el corriente en las Playas de Quilmes, cuyo producto será destinado a beneficio de los niños huérfanos de España. Se acuerda en forma particular, adquirir entradas para dicho beneficio.” SESMdeVA, ACD, 16-II-1938. “Se da lectura de una nota de la Junta de R. Ayuda a España en la que solicita delegados a una reunión a realizarse el 12 del corriente en Avellaneda, para cambiar ideas sobre la forma de recaudar fondos para adquirir una ambulancia para donarla a España, después de un largo debate se acuerda concurrir [...] en carácter informativo.” “Correspondencia del Comité Pro Ayuda al Pueblo Español de esta localidad adherida (sic) a la Comisión Coordinadora, solicita nuestra cooperación para el festival que realizan el 24 del corriente en el cine Carlos Gardel a total beneficio del Pueblo Español para lo cual envían 20 entradas. La C. D. viendo el carácter del beneficio decide cooperar vendiendo dichas entradas.” SESMdeVA, ACD, 11-V-1938. “Correspondencia. La Junta médica Argentina de ayuda sanitaria a España Republicana envía 10 bonos de \$ 5. El Sr. Asencio Conesa hace indicación de que como en la nota se menciona a la Embajada Española se soliciten a la misma; informes referentes a dichos bonos.” SESMdeVA, ACD, 18-V-1938. “Correspondencia. La Embajada Española en la Argentina acusa recibo de nuestra nota que menciona el acta anterior comunicando que los bonos de la J.A.M.A.S.E.R. cuentan con el auspicio de dicha embajada, acordándose devolver los bonos de \$ 5 cada uno y solicitar 100 bonos de \$ 1 [...]” SESMdeVA, ACD, 10-VI-1938. “El Comité para Ayuda a España nos remite 20 entradas para el festival que se realizará el 8 del corriente en el salón Carlos Gardel. [...]. Se acuerda colaborar vendiendo estas entradas.” SESMdeVA, ACD, 5-X-1938. “Prensa Hispánica solicita la representación de nuestra entidad a un acto a celebrarse en fecha próxima con motivo de la llegada del ex ministro Español Don Indalecio Prieto. Son nombrados para asistir a dicho acto los Señores José Ferradás, Asencio Conesa, Pedro Suñol y Jesús Carrillo. Del Comité Nacional de Ayuda a España [pro republicano] solicitan nuestra colaboración para la venta de unas estampillas de ayuda al Pueblo Español ya que los sucesos que allí se desenvuelven requieren la colaboración de todos los buenos españoles. Por tratarse de una obra humanitaria se acuerda pedir que nos remitan (250) de diez centavos (100) de cincuenta centavos y cincuenta de un peso, sin compromiso alguno y pudiendo devolver las que sobran.” SESMdeVA, ACD, 7-XII-1938. “Se da lectura a una nota de los C. de Ayuda a España Curupaytí 1880 y Campos 3570 de esta localidad; en la cual solicitan nuestro local de fiestas para realizar una velada a total beneficio del Pueblo Español; para el día 11 del corriente. La C.D. acuerda cederles el local para esa fecha cobrándoles 25 pesos; por tratarse de un beneficio de ésta índole [...]. SESMdeVA, ACD, 1-II-1939.

<sup>1501</sup> José Ferradás, Miguel S Martín, Asencio Conesa, José Oranias, José Mariño, Narciso Ginjaume, Manuel Pampín, Manuel Oubiña y Arturo Cabana. Vid. SESMdeVA, ACD, 23-II-1938. Nótese también

Con todo, aún quedarían fuera todo análisis aquellos gallegos que pudieran haber colaborado desde su lugar de afiliados a sindicatos tales como la Confederación General de Empleados de Comercio, la Unión Tranviarios, la Federación Gráfica Bonaerense, etc. (asiduos colaboradores con la causa republicana), en las secciones de Sarandí, Villa Domínico y Valentín Alsina de la Junta Pro Socorro y Reconstrucción de España, en la Comisión Vecinal Pro Necesitados de España, de Dock Sud, en las filiales de “Amigos de la República Española” en Piñeiro, Lanús Este y Lanús Oeste, o en el Comité “El Campesino”, también de Lanús.<sup>1502</sup> Desde luego, conocer en qué grado esta dinámica pudo haber incluido a la población gallega del Partido es algo muy difícil de saber. En todo caso, como afirmara Dora Schwarzstein en su trabajo sobre el exilio español en la Argentina,

los españoles en la Argentina expresaron su compromiso con la guerra no sólo en las instituciones de la colectividad o las agrupaciones de carácter político sino en ámbitos muy variados. Así, el movimiento de solidaridad [con la República] se expresó en múltiples colectas, organización de pícnicos, festivales y también en manifestaciones callejeras.<sup>1503</sup>

Por otra parte, nada se dice aquí acerca de quiénes hayan podido apoyar a los golpistas y al posterior régimen de Franco.<sup>1504</sup> Quizás porque, como afirmara Jesús Mira Moure, que en 1936 residía en Gerli con sus padres (oriundos de Pereiro de Aguiar, Ourense), en la difícil coyuntura de la Guerra Civil ellos estuvieron a favor de la República “como estaba todo el *gallegaje*”.<sup>1505</sup> Un apoyo que no se agotó con el negativo final del conflicto, sino que continuó con el apoyo a los refugiados y exiliados gallegos. Estos últimos habían comenzado a llegar aún antes de la caída del frente de Cataluña y de la gran huida a Francia. Tal fue el caso del filoanarquista y labrador de Boiro, Juan Lojo Ventoso (1904-¿?). Había escapado de su tierra en 1938, dejando en ella a su mujer embarazada y a un hijo pequeño, y valiéndose de su pasaporte argentino (pues había nacido en Avellaneda durante la emigración de sus padres) atravesó el

---

cómo, a diferencia de lo que ocurre en la AESMdeA, se hallan ausentes los apellidos vascos, en tanto sí se encuentran algunos catalanes, algo indudablemente ligado a su mayor presencia en el Cuartel 4º. Vid. **Cuadro 37.**

<sup>1502</sup> Vid. Montenegro (2002: 64, 75, 104, 244).

<sup>1503</sup> Schwarzstein (2001a: 109).

<sup>1504</sup> Algunas referencias a personas de origen gallego residentes en el Partido, acusadas de ser adictas al régimen de Franco, en “Solicitada. Unidos de Fonsagrada”, Ga, 508 bis, 24-II-1937, p. 2; “Unidos de Fonsagrada”, Ga, 510, 14-III-1937, p. 6; “Unidos de Fonsagrada. Una alerta a nuestros asociados”, en Ga, 512, 28-III-1937, p. 5

<sup>1505</sup> Entrevista del autor a Jesús Mira Moure, Lomas de Zamora, 1-XII-2006. Archivo particular.

Portugal salazarista, y en la capital lusa embarcó rumbo a Buenos Aires. En Avellaneda fue ayudado por un hermano que se había radicado allí años atrás, y que lo ayudó a conseguir empleo como obrero en el frigorífico “La Negra”. Tras el final de la Guerra Civil y de la Segunda Guerra Mundial, Lojo Ventoso consideraba que las condiciones de vida en la Argentina eran mejores que las que había dejado en Boiro, de manera que no contempló la posibilidad del regreso, y “reclamó” a su familia, con la que finalmente se reunió en 1946.<sup>1506</sup>

---

<sup>1506</sup> Entrevista del autor a Antonio Lojo Romero, Lanús, I-IV-2005.

## **7. De 1930 a 1960: retracción, despertar de las “cadenas dormidas” y final del ciclo migratorio**

Como ya hemos señalado en el primer capítulo de este trabajo, por lo general los estudios dedicados a indagar los flujos españoles hacia la Argentina se han concentrado hasta ahora en la etapa conocida como de inmigración “masiva”, es decir la que se extendió entre 1880 y 1914, aproximadamente. Gracias a ello, contamos hoy con una “masa crítica” de estudios de caso (y algunas obras de síntesis) que han hecho posible, además de la cuantificación del número de personas transplantadas de uno a otro país a partir de 1857, la comprensión general de las políticas públicas de ambos estados en relación a la cuestión migratoria, los factores macroestructurales y microsociales que la hicieron posible, y (aunque esto más para algunos grupos étnico-regionales que para otros) la inserción espacial y laboral de los inmigrantes hispanos en su principal destino rioplatense (Buenos Aires y su periferia), su obra socioeducativa en la urbe porteña, la dinámica política y cultural del asociacionismo emigrante, la aparición y el desarrollo en su seno de identidades alternativas u opuestas a la española, las imágenes, estereotipos, prejuicios y formas latentes o concretas de xenofobia en la Argentina, etc. Empero, la enorme mayoría de los trabajos se detienen en la línea 1930/1936, siendo pocos los que abordan la inmigración peninsular posterior a 1945 y, en consecuencia, poco o nada informan sobre las características generales de la “última oleada” inmigratoria española, de 1946 a 1960, período en el que la Argentina fue nuevamente el principal destino latinoamericano de la emigración española, recibiendo a cuatro de cada diez emigrantes.<sup>1507</sup> Hasta cierto punto, el vacío de los trabajos referidos a este período puede achacarse a la ausencia de fuentes idóneas disponibles para los investigadores. Así, por ejemplo, señala Nadia De Cristóforis que junto a las dificultades para determinar el número exacto de emigrantes peninsulares arribados a la Argentina, debido a las diferencias entre las estadísticas del Instituto Geográfico y Estadístico Español, el Ministerio de Trabajo del mismo país, y las Estadísticas del Movimiento Migratorio de la Dirección Nacional de Migraciones argentina, existe también el problema básico referido a la imposibilidad para determinar la composición étnico-regional o provincial de los flujos. Esto supone un escollo tanto para el

---

<sup>1507</sup> Sendos resúmenes de la producción de la historiografía migratoria española y argentina, en Núñez Seixas (2001), Devoto y Otero (2003). Para una primera aproximación a la inmigración gallega posterior a 1945, vid. Villares y Fernández (1996), De Cristóforis (2007, 2008).

conocimiento de la proporción de cada una de las regiones españolas dentro del total del flujo peninsular, como para el de sus diferentes ritmos de llegada al país, ítems que hasta ahora sólo fueron abordados a través de documentación indirecta como los informes de algunos funcionarios representantes del gobierno español en la Argentina.<sup>1508</sup> Desde el punto de vista de la integración de los migrantes en la sociedad de destino el panorama es aún peor. Aunque los censos nacionales, provinciales y municipales de población argentinos deberían hacer posible el estudio de su inserción espacial y socioprofesional desde bases cuantitativas, la realidad es que la destrucción y/o pérdida de las “cédulas censales”, sumada a la escasa utilidad de la mayoría de los resúmenes estadísticos derivados de ellas, impide cualquier aproximación estadísticamente confiable a las cuestiones más trascendentes para un estudio migratorio que pretenda ir más allá de una excesiva sectorialización, lo meramente anecdótico o el lugar común.<sup>1509</sup>

En los capítulos 3, 4 y 5 hemos podido observar la composición étnico-regional del colectivo español en Barracas al Sur / Avellaneda entre 1890 y 1930, y también algunos de los principales indicadores de su integración (patrones residenciales, inserción socioprofesional, pautas matrimoniales y participación en asociaciones voluntarias). Vimos que en el balance de ese período los gallegos fueron en torno al 70 % del componente hispano del Partido, un porcentaje que, además, equivalía contemporáneamente al *Tercer Censo Nacional* al 14-15 % de la población total del municipio. Lamentablemente, 1914 es el último año para el que contamos con datos precisos del número absoluto de españoles presentes en el área, lo que hace que a partir de esa fecha debamos conformarnos con aproximaciones indirectas del total nacional y de las diferentes comunidades que lo integran. Además, el hecho de que a partir de 1934 las delegaciones del Registro Civil en el Partido dejen de incluir el dato de la provincia de nacimiento de los cónyuges extranjeros, no sólo torna imposible establecer sobre bases firmes la conducta matrimonial de los diferentes grupos étnico-regionales, sino que también supone la pérdida de la fuente que mejores resultados nos diera para

---

<sup>1508</sup> Las fuentes españolas no los discriminan por país de destino, en tanto que las Estadísticas del Movimiento Migratorio de la Dirección General de Migraciones no especifican la procedencia regional de los flujos peninsulares arribados al puerto de Buenos Aires. Por su parte, los Libros de Desembarco, que sí lo hacen, aún se encuentran pendientes de digitalización para los años posteriores a 1945. Vid. De Cristóforis (2008: 80-2).

<sup>1509</sup> Al nivel de los censos nacionales no se han conservado cédulas censales posteriores al de 1895. Respecto a la utilidad de los resúmenes estadísticos, la de los censos nacionales es muy escasa después del tercero de ellos. Particularmente oscuro resulta el cuarto censo nacional de población (1947), que ni siquiera permite establecer el número global de extranjeros por municipio.



calcular la participación relativa de cada uno de ellos en el total español y también sus patrones residenciales. De modo que en los años posteriores a 1930, el análisis de la composición del colectivo español y algunos de los mejores indicadores de su integración en el municipio (o, a partir de 1944, en los municipios) debe ser inferido recurriendo a otro tipo de fuentes.

Afortunadamente para la marcha de esta investigación, en el transcurso del año 2008 hemos tenido conocimiento de las enormes potencialidades que, para el estudio del último ciclo de la inmigración española en la Argentina, encierra el Registro General de Matrícula del Consulado General de España en Buenos Aires [en adelante, RGM].<sup>1510</sup> Dicho Registro, creado en 1939, y compuesto por libros y fichas individuales constituye por el territorio que abarca, el volumen de gente que incluye, y la cantidad y calidad de la información consignada, una herramienta excepcional tanto para el estudio de algunas de las características esenciales de las diferentes corrientes inmigratorias hispanas en la Argentina de la segunda posguerra, como de los indicadores básicos de su integración en el país.<sup>1511</sup> A partir del RGM, y de su combinación con otras fuentes

---

<sup>1510</sup> La riqueza de este tipo de fuente ya fue demostrada, en el caso de la corriente migratoria española que se dirigió a Río de Janeiro, por los trabajos de Erica Sarmiento Da Silva, que ha explotado con mucho provecho el archivo del Consulado español en la ciudad carioca para el primer tercio del siglo XX. Vid. Sarmiento Da Silva (2006). Su disponibilidad en el caso argentino nos fue revelada por nuestra colega (y especialista en inmigración zamorana a la Argentina) Marcela Susana Lippi. Después de ello, María Xosé Porteiro García (Delegada de la Xunta de Galicia en Buenos Aires entre 2007 y 2009) y la Dra. María Enriqueta Cozar se interesaron en el tema, y facilitaron una entrevista con Juan José Escobar Stemmann, Cónsul General Adjunto de España en Buenos Aires, quien atendió con gran solicitud y comprensión nuestra petición para consultar el RGM. A todos ellos deseamos manifestar nuestro profundo agradecimiento.

<sup>1511</sup> Como ya mencionáramos en la introducción de este trabajo, la demarcación consular de Buenos Aires coincide (y por ende su Registro de Matrícula) en buena medida, con el mayor asentamiento hispánico en la Argentina, ya que la misma comprende no sólo el territorio de la Capital Federal de la nación, sino también los municipios que conforman el llamado Conurbano Bonaerense, y todos los del interior de la Provincia de Buenos Aires, excepto los sureños Adolfo Alsina, Guaminí, Caseros, Puán, Coronel Suárez, Saavedra, Tornquist, Coronel Pringles, González Chávez, Bahía Blanca, Coronel Rosales, Coronel Dorrego, Tres Arroyos, Villarino y Patagones, la mayoría de ellos rurales y carentes de ciudades importantes. En el año 1991, según cifras del INDEC (Páez Vicedo y Molina Tembouri, 2003: 34), la demarcación consular de Buenos Aires incluía al 78,7 % de todos los españoles radicados en el país. El siguiente cálculo puede dar una idea del enorme número de personas que el RGM registró entre 1939 y 1960. Cada hoja de los libros del Registro contiene entre 61 y 70 renglones, correspondiendo cada renglón a una persona distinta. Al microfilmarse dichos libros se los han segmentado en microfichas que incluyen cuatro hojas cada una, por lo que cada microficha comprende entre 244 y 280 personas. Hemos relevado una de cada diez microfichas entre 1939 y 1960, lo que arrojó un total de 128, que se traduce entre 31.232 y 35.840 individuos, comprendiendo españoles, argentinos y otras nacionalidades. Esto equivale a decir que, sólo en ese marco temporal, el Registro de Matrícula contiene información de nada menos que entre 312.320 y 358.400 personas. Vale la pena destacar que en el Consulado español en Buenos Aires se inscribían también muchos residentes en otros puntos muy alejados de la República, como es el caso de algunos habitantes en los hasta mediados del siglo pasado territorios nacionales o gobernaciones militares de la Patagonia. La información que esta fuente incluye es: apellidos y nombres de los inscriptos, provincia y municipio de origen, fecha de nacimiento, lugar de última residencia en España, fecha de llegada al país, fecha de alta consular y lugar de residencia en la Argentina al momento

estadísticas, cuantitativas y cualitativas, intentaremos determinar en qué medida las mutaciones económicas y políticas internacionales, nacionales y locales que se sucedieron entre la cuarta y la sexta década del siglo pasado, pudieron afectar las particularidades de la instalación gallega en el área del viejo Partido de Avellaneda. Para ello, en primer lugar, trataremos de estimar el volumen de la presencia gallega y española en los actuales partidos de Avellaneda y Lanús entre 1930 y 1960. Repararemos luego en algunas de las características de los flujos hispanos, como ser el peso que cada grupo étnico-regional pueda haber tenido en la etapa que se abre en 1946, sus diferentes ritmos regionales y provinciales, índice de masculinidad, edades promedio al llegar a la Argentina, o el peso de la emigración familiar y de las cadenas migratorias establecidas con anterioridad a las sucesivas coyunturas restrictivas de 1930, 1936 y 1939. En tercer lugar abordaremos sus patrones residenciales, ocupándonos luego de su inserción socioprofesional. El capítulo se cierra con el análisis de un caso particular de integración socioprofesional.

### *7.1 Entre la crisis del 30` y 1960: el stock, los flujos y el despertar de las “cadenas dormidas”*

El año 1930 representa un punto de inflexión evidente. La forma en que la crisis económica mundial golpea a la Argentina, el fin de la política inmigratoria de “puertas abiertas” y, pocos años más tarde, la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, modifican radicalmente el marco en el que venía desarrollándose la inmigración gallega en el país. En el contexto local de Avellaneda, la profundización del proceso de industrialización y el surgimiento de nuevas barriadas continúan alterando el paisaje de un municipio en continua metamorfosis y expansión.

Como ya fuera explicado con detalle en el capítulo 2, aún cuando el crecimiento demográfico de Avellaneda se desaceleró en los años que siguieron al inicio de la Primera Guerra Mundial, la población del Partido continuó incrementándose debido

---

de inscribirse en el Consulado. Las fichas individuales asociadas a los libros complementan la información consignada, en particular en lo que hace a la dirección exacta de su primera residencia en el país y posteriores cambios de domicilio. Los libros del Registro muchas veces sólo la consignan de modo genérico (por municipio) en el caso de aquellos que viven fuera de la ciudad de Buenos Aires, mientras que la base informatizada que opera el personal del Consulado sólo retiene la última dirección declarada por la persona. Por el contrario, las fichas individuales proporcionan información exacta sobre la primera dirección de cada persona en la demarcación consular (que debido al hecho de que prácticamente todos los inmigrantes españoles ingresaban por el puerto de Buenos Aires, equivale en la práctica a su primera dirección en el país), y algunos de los cambios de domicilio declarados con el paso de los años.

tanto a su crecimiento natural como a la renovada inmigración posterior a 1918. Los 144.739 habitantes que el municipio tenía en 1914 se convirtieron en 233.910 en 1936, poco antes de que comenzaran las grandes migraciones internas. En ese año, además, su densidad poblacional (2.488,3 habitantes por km<sup>2</sup>) era la más alta de la Provincia de Buenos Aires. Aunque por entonces el mapa general del municipio presentaba una traza clara (véase el **Mapa 7**), la mayoría de las calles seguían siendo de tierra, y sólo se distinguían por las huellas de los caballos y carros. En los 30 años que van de 1930 a 1960 se asiste al amanzanamiento total del suelo del viejo Partido, una consecuencia del paulatino traslado de la población desde la zona más céntrica hacia la periferia del municipio, proceso que forma parte del más general de “conurbanización” de Buenos Aires. Pero, al mismo tiempo, hicieron su aparición las hoy generalizadas y tristemente célebres “villas de miseria” (barrios de chabolas), y la saturación poblacional que desde hacía décadas caracterizaba al centro de Avellaneda se extendió por el resto del territorio de los actuales Avellaneda y Lanús.<sup>1512</sup>

Mientras, los talleres y las fábricas que continuaban reemplazando los terrenos hasta entonces baldíos, consolidaban un emporio fabril que algunos creían el más importante del país, aunque su posición real fuese la segunda o tercera, por detrás de Buenos Aires y de Rosario. En el año 1940 la Avellaneda todavía indivisa albergaba 10.243 establecimientos comerciales e industriales,<sup>1513</sup> y la radicación industrial continuaría creciendo a lo largo de esa década y de la siguiente, acicateada por la profundización del proceso de sustitución de importaciones alentado por el gobierno peronista. Si bien las cifras del Censo Nacional Económico de 1954 no resultan todo lo fiables que sería de desear,<sup>1514</sup> bastan para calibrar la enorme importancia del tejido industrial y de la población obrera en los partidos de Avellaneda y Cuatro de Junio / Lanús. Los 6.728 establecimientos fabriles (teóricos) y 101.211 trabajadores que de acuerdo al censo reúnen ambos municipios, representan nada menos que el 27,5 y 34,4

---

<sup>1512</sup> En 1960 habitaban en el primer municipio un promedio de 4,42 personas por cada casa, mientras que ese baremo era algo menor en el segundo, 4,28.

<sup>1513</sup> Entre ellos pueden encontrarse, por ejemplo, cinco astilleros y talleres navales, 105 curtiembres, 466 fábricas, cuatro grandes frigoríficos (la concentración más importante del país), 30 fundiciones, doce plantas de petróleo, refinerías y derivados, y 258 talleres.

<sup>1514</sup> Señala Schvarzer (2005: 216-7) que si bien el censo informa la existencia de 151.000 establecimientos fabriles en todo el país, 73.000 de ellos no disponen de operarios, por lo que no resulta razonable incluirlos en un análisis del sector. Pero incluso los 78.000 restantes continúan siendo demasiados, debido a la presencia de algunos muy pequeños, con poco personal ocupado. De hecho, apenas 322 plantas disponen de la cuarta parte del total de los obreros del país, y otras 1.433 de un cuarto adicional, de manera que unas 1.800 fábricas ocupan a la mitad de los trabajadores industriales de la Argentina. Por otra parte, la ciudad de Buenos Aires continúa aportando entonces el 64 % de toda la producción fabril.

%, respectivamente, del total del Conurbano bonaerense. Sin embargo, la distribución de unos y otros no fue homogénea, porque aunque entonces fueron contabilizados 3.231 establecimientos industriales en Avellaneda y 3.497 en Cuatro de Junio / Lanús, los primeros daban trabajo a 63.288 obreros y empleados, mientras que los situados en el segundo municipio sólo ocupaban a 37.923 personas.<sup>1515</sup> En cualquier caso, la intensificación de la característica industrial del área determinó un nuevo y acelerado incremento de su población. Al crecimiento espontáneo se sumaron los cada vez más numerosos migrantes internos, generando que el número de habitantes presentes en el área pasase de casi 400.000 en 1940, a 518.312 en 1947 y 701.929 en 1960.<sup>1516</sup> De hecho, en los dos últimos años citados la población presente en el área suponía nada menos que el 3,2 y el 3,5 % del total de habitantes del país, respectivamente.<sup>1517</sup> Lamentablemente, fuera de esta caracterización general, los resúmenes estadísticos de los censos nacionales de población (al igual que los de ámbito provincial o municipal) nada dicen acerca de los españoles presentes en el área. Ni el censo de 1947 ni el de 1960 ofrecen datos desagregados (por nacionalidad y municipio de residencia) de los extranjeros que habitan en el país. El último de ellos apenas da cuenta de que en ese año los españoles en la Argentina eran 715.685 y que 462.315 se localizaban en el territorio del Gran Buenos Aires, lo que equivale a decir que la megaurbe integrada por la ciudad de Buenos Aires y su conurbano contenía al 64,6 % de todos los españoles radicados en el país, que a su vez representaban el 2,3 % de la población total argentina.<sup>1518</sup>

#### 7.1.1 Gallegos y españoles en la década de 1930

¿Cuál era el panorama en la cuarta década del siglo? Descartadas las AM por las razones ya comentadas (vid. *supra*), apelamos a los registros de socios n° 4 y 5 de la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda* [en adelante, AESMdeA] para aproximarnos, si no al *stock* español y gallego en el Partido, por lo menos a una

---

<sup>1515</sup> Vale decir que en promedio los establecimientos avellanenses empleaban a unas 21 personas, mientras que los de Lanús sólo a 12. Sobre lo bajo de estos números, vid. Schvarzer (2005: 216-7).

<sup>1516</sup> En 1947, 273.839 correspondían a Avellaneda (que continuaba siendo la más grande urbe de la Provincia) y 244.473 al entonces denominado Partido de Cuatro de Junio. En 1960 esas cifras fueron, respectivamente, de 326.531 y 375.428 en Lanús.

<sup>1517</sup> La población total de la Argentina era en 1947 de casi 16 millones (13 % de inmigrantes europeos y asiáticos), y en 1960 superaba ligeramente los 20 (10 % de ellos eran inmigrantes europeos). En este último año, los italianos eran un 44 % del total de los inmigrantes ultramarinos, seguidos por los españoles con el 36 % y los polacos con el 5 %. Vid. Devoto (2003: 408-9, 420).

<sup>1518</sup> Vid. Censo Nacional de Población 1960 (tomo I: XIII, 12; tomo II: 10).

valoración de la composición étnico-regional del colectivo hispano en él, a su distribución espacial e inserción socioprofesional. Pero también recurrimos al RGM, aunque sólo para observar la composición étnico-regional del colectivo español en el Partido.<sup>1519</sup> Comenzaremos por la primera de las fuentes mencionadas (**Cuadro 89 A**).<sup>1520</sup>

**Cuadro 89 A: Españoles residentes en Avellaneda, inscriptos en la AESMdeA entre el 1 de enero de 1931 y el 31 de diciembre de 1939, discriminados según su grupo étnico-regional**

Región	Nº	%
Andalucía	9	5.2%
Aragón	6	3.5%
Asturias	9	5.2%
Baleares	5	2.9%
Canarias	4	2.3%
Castilla la Nueva	7	4.1%
Castilla la Vieja	9	5.2%
Cataluña	8	4.7%
Extremadura	0	0.0%
Galicia	81	47.1%
León	16	9.3%
Levante	3	1.7%
País Vasco	12	7.0%
sin datos/dudosos	3	1.7%
<b>Total</b>	<b>172</b>	<b>100.0%</b>

De ser representativos estos datos, resultaría que la composición étnico-regional de la colonia española en el Partido continúa siendo entre 1931 y 1939 originaria de un grupo de regiones del norte peninsular, ya que el 73,3 % del total procede de Galicia (47,1 %), León (9,3 %), Asturias (5,2 %), el País Vasco (7 %) y Cataluña (4,7 %). Sin embargo, parecería que el componente galaico dentro del total español se ha desplomado, pues si a partir de las AM habíamos calculado el mismo para 1930 en un 64,7 % (véase el **Cuadro 5**), ahora apenas roza el 48 %. ¿Es posible que en el contexto de la crisis económica argentina de comienzos de la década muchos gallegos hubiesen optado por

<sup>1519</sup> Se trata, indudablemente, de dos fuentes que no resultan las más idóneas para esta tarea, pues si el universo de la primera es pequeño, el de la segunda, aunque indudablemente más amplio, remite a un grupo de personas que si bien habían llegado al país antes de 1939 (y desde ese año se hallaban asentadas en el Partido), nada garantiza que se encontraran en él con anterioridad a esa fecha. Con todo, a falta de fuentes mejores, no queda más remedio que valernos de ellas.

<sup>1520</sup> Confeccionado a partir de 172 españoles de ambos sexos registrados en Registro de Socios nº 4 y nº 5 de la AESMdeA, entre el 1º de enero de 1931 y el 31 de diciembre de 1939, y que declararon domicilios correspondientes al Partido de Avellaneda.

regresar a su tierra de origen? Quizás. Sin embargo, los resultados ofrecidos por el RGM nos muestran un panorama muy distinto (vid. **Cuadro 89 B**).<sup>1521</sup>

**Cuadro 89 B: Período de arribo a la Argentina de los españoles inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960, dividido por grupos regionales (1931-1939)**

Región	1931-1939	
	Nº	%
Andalucía	3	1.9%
Aragón	1	0.6%
Asturias	7	4.5%
Baleares	0	0.0%
Canarias	0	0.0%
Castilla la Nueva	2	1.3%
Castilla la Vieja	6	3.8%
Cataluña	7	4.5%
Extremadura	1	0.6%
Galicia	116	73.9%
León	7	4.5%
Levante	5	3.2%
País Vasco	2	1.3%
<b>Total</b>	<b>157</b>	<b>100.0%</b>
Total no gallegos	41	26.1%

Como vemos, la fuente consular “devuelve” a los gallegos una proporción muy semejante a la que observáramos a lo largo del período 1890-1930, pues de acuerdo con ella el 73,9 % de los españoles había nacido en Galicia. Desde luego, el hecho de que entre 1939 y 1960 residiesen en esa zona no garantiza que también lo hiciesen a lo largo de la década de 1930. Sin embargo, a la vista de las continuidades que el siguiente apartado nos mostrará entre la colonia gallega asentada en el Partido antes de 1930 y la posterior a 1939, pensamos que la impugnación que este cuadro encarna respecto del anterior sí debe ser tenida en cuenta.

Del mismo modo, creemos que el patrón residencial que nos ofrecen los registros de socios de la AESMdeA debe ser contemplado como meramente indicativo, toda vez que (como ya hemos visto para el período 1890-1930) el mismo no necesariamente refleja la realidad de la distribución espacial del colectivo hispano (vid. **Cuadro 89 C**).<sup>1522</sup> Así, por ejemplo, el porcentaje inusualmente bajo de españoles

<sup>1521</sup> Confeccionado a partir de 157 españoles de ambos sexos arribados al país entre 1931 y 1939, inscriptos entre ese último año y 1960 en el RGM, y que declararon direcciones correspondientes a los actuales partidos de Avellaneda y Lanús.

<sup>1522</sup> Confeccionado a partir de 162 españoles de ambos sexos registrados en Registro de Socios nº 4 y nº 5 de la AESMdeA, entre el 1º de enero de 1931 y el 31 de diciembre de 1939, y que declararon domicilios

presentes en los cuarteles 4°, 5°, 6° y 8° (e incluso en el 3°), y su ausencia absoluta en el 7°, probablemente sean distorsiones generadas por la presencia de mutuales españolas en Lomas de Zamora, Quilmes, Valentín Alsina y en el barrio de la Boca del Riachuelo.

---

correspondientes al Partido de Avellaneda. Compárese éste con la última línea (correspondiente al año 1930) del **Cuadro 36**.

**Cuadro 89 C: Patrones residenciales de los españoles en Avellaneda, discriminados por grupos étnicos-regionales y cuarteles (1931-1939)**

Región	Cuartel																Total
	1º	%	2º		3º		4º		5º		6º		7º		8º		
Andalucía	8	88.89%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	1	11.11%	0	0.00%	0	0.00%	9
Aragón	4	66.67%	0	0.00%	1	16.67%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	1	16.67%	6
Asturias	4	44.44%	3	33.33%	2	22.22%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	9
Baleares	1	20.00%	2	40.00%	1	20.00%	0	0.00%	0	0.00%	1	20.00%	0	0.00%	0	0.00%	5
Canarias	2	66.67%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	1	33.33%	0	0.00%	0	0.00%	3
Castilla LN	2	28.57%	2	28.57%	1	14.29%	1	14.29%	1	14.29%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	7
Castilla LV	3	33.33%	6	66.67%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	9
Cataluña	3	37.50%	4	50.00%	1	12.50%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	8
Extremadura	0	0.00%	0	0.00 %	0	0.00 %	0	0.00 %	0	0.00 %	0	0.00 %	0	0.00 %	0	0.00 %	0
Galicia	39	50.65%	14	18.18%	18	23.38%	0	0.00%	2	2.60%	2	2.60%	0	0.00%	2	2.60%	77
León	7	43.75%	5	31.25%	2	12.50%	2	12.50%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	16
Levante	2	66.67%	1	33.33%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	3
País Vasco	5	50.00%	3	30.00%	1	10.00%	0	0.00%	1	10.00%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	10
Total	80	49.38%	40	24.69%	27	16.67%	3	1.85%	4	2.47%	5	3.09%	0	0.00%	3	1.85%	162
No gallegos	41	48.24%	26	30.59%	9	10.59%	3	3.53%	2	2.35%	3	3.53%	0	0.00%	1	1.18%	85



Con todo, en el caso gallego la fuente vuelve a remarcar la importancia superlativa que los cuarteles 1º y 3º tienen en el patrón de asentamiento del grupo.

El último ítem que la fuente de la mutual española permite abordar es el de la inserción socioprofesional del colectivo hispano. Lamentablemente, los datos para ello son más escuetos todavía, pues tras descontar a las mujeres (que de manera prácticamente unánime figuran sin ocupación, o adscritas a quehaceres hogareños) los mismos se reducen a 81 casos (**Cuadro 90**).<sup>1523</sup> Conviene recordar, además, que se trata del registro de un tipo de sociedades que, aunque no siempre (ya lo vimos en el capítulo 4), solían captar a personas con un nivel socioprofesional tendencialmente más alto que el del promedio la comunidad inmigrante. De hecho, si se compara este cuadro con el número **60** es posible observar que, aún tratándose de la misma fuente, el tipo de inserción socioprofesional de los varones españoles entre 1931 y 1939 resulta mucho más alto que el de aquellos que se inscribieron en la institución entre 1891 y 1930. Así, por ejemplo, si en el **Cuadro 60** la proporción de “trabajadores urbanos no cualificados”, “trabajadores urbanos cualificados”, “empleados” y “comerciantes e industriales” fue de 46,3, 11,3, 15,7 y 16,1 %, respectivamente, entre 1931 y 1939 esos mismos porcentajes fueron de 14,8, 21, 23,5 y 27,2 %. Es decir, menor cantidad de trabajadores manuales sin cualificación, y mayor de obreros cualificados, empleados y comerciantes.

---

<sup>1523</sup> Confeccionado a partir de 81 españoles de sexo masculino, inscriptos en la AESMdeA entre el 1º de enero de 1931 y el 31 de diciembre de 1939, que declararon domicilios correspondientes al Partido de Avellaneda.

**Cuadro 90: Inserción socioprofesional de los varones españoles presentes en el Registro de Socios de la AESMdeA, divididos en gallegos y resto de los españoles (1931-1939)**

Categoría ocupacional	Gallegos		Resto españoles		Total españoles	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1.Trabajadores urbanos no cualificados	7	20.0%	5	10.9%	12	14.8%
2.Trabajadores domésticos	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
3.Trabajadores urbanos cualificados	9	25.7%	8	17.4%	17	21.0%
4.Trabajadores artesanos	0	0.0%	1	2.2%	1	1.2%
5.Empleados	8	22.9%	11	23.9%	19	23.5%
6.Comerciantes e industriales	7	20.0%	15	32.6%	22	27.2%
7.Funcionarios y profesionales	0	0.0%	1	2.2%	1	1.2%
8.Rentistas, empresarios y empresarios pecuarios	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
9.Trabajadores rurales no especializados	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
10.Trabajadores rurales especializados	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
11.Pequeños empresarios agrícolas	0	0.0%	1	2.2%	1	1.2%
12.Marinos	1	2.9%	0	0.0%	1	1.2%
Sin datos/dudosos	3	8.6%	4	8.7%	7	8.6%
<b>Total</b>	<b>35</b>	<b>100.0%</b>	<b>46</b>	<b>100.0%</b>	<b>81</b>	<b>100.0%</b>

Es posible que la explicación de ello se relacione con la crisis económica de 1930, que provocó en la institución una importante pérdida de socios, debido a la imposibilidad de muchos de ellos para continuar pagando la cuota de la mutua.<sup>1524</sup> En ese contexto, resulta factible que sus nuevos miembros tendieran a ser personas con un mejor nivel de ingresos. Más allá de lo anterior, el **Cuadro 90** muestra con claridad cómo a pesar de que los gallegos presentan ahora una elevada proporción de personas que, ya sea en calidad de empleados o en la de propietarios, se encuentran ligadas al comercio (42,9 %), el resto de los españoles considerado como un todo presenta otra vez una inserción socioprofesional más exitosa. Los comerciantes e industriales nacidos en otros puntos de España son proporcionalmente más numerosos que los gallegos, así como también los trabajadores artesanos, los funcionarios y profesionales, y los pequeños empresarios agrícolas. De modo que, con todas las pegs que puedan hacerse, esta pequeña muestra confirma el perfil tendencialmente más bajo del grupo galaico en relación al resto de los españoles, que ya habíamos observado en el período 1890/91-1930.

#### 7.1.2 De 1939 a 1960: el *stock* y sus características

<sup>1524</sup> Sólo entre abril y diciembre de 1930, la AESMdeA dio de baja a 71 de sus asociados por falta de pago. Vid. AESMdeA, *Registro de Socios n° 4*.

Indudablemente, dadas las limitaciones de las fuentes con las que trabajamos, nuestra mirada al período que discurre entre 1931 y 1939 es muy pobre en comparación con lo que hemos visto para 1890-1930 en los capítulos 3 y 4. Afortunadamente, a partir de 1939 el panorama cambia radicalmente debido a la inestimable ayuda del RGM, una fuente excepcional que por circunstancias lamentables no existe para los años anteriores a 1939.<sup>1525</sup>

Lo primero que intentamos a partir de su análisis fue arribar a una mínima cuantificación del *stock* español en el área entre 1939 y 1960. Si bien es cierto que en este período la inserción espacial de los distintos grupos extranjeros en la Argentina (ya sean éstos “nacionales” o étnicos) no puede ser determinada con exactitud debido a la falta de datos estadísticos suficientes,<sup>1526</sup> sí es posible intentar alguna aproximación indirecta al caso español a partir de la fuente antedicha. Operando con el 10 % del RGM labrado en esos años, lo que equivale a un universo que (incluyendo españoles, argentinos y otras nacionalidades) se compone de 31.232-35.840 individuos, hallamos entre ellos 2.081 españoles de primera generación cuyo primer domicilio correspondía a los actuales municipios bonaerenses de Avellaneda y Lanús, un número que equivale al 5,81-6,67 % del total de las personas presentes en la porción de la fuente analizada.<sup>1527</sup> De ellas se extrajo toda la información disponible (así como la de sus familias, cuando el vínculo fue evidente), y la complementamos con la hallada en 455 fichas individuales que correspondían a esas mismas personas. Teniendo en cuenta que la circunscripción consular de Buenos Aires comprende, además de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, todos los partidos de la Provincia de Buenos Aires situados al norte de la línea Pellegrini - Trenque Lauquen - Pehuajó - Hipólito Yrigoyen - Bolívar - Olavarría - General Lamadrid - Laprida - Benito Juárez - Necochea,<sup>1528</sup> y que el censo de 1960 determinó que en dicho año 462.315 de los 715.685 españoles presentes en el país (64 %) se localizaban en el territorio del Gran Buenos Aires (216.458 de los cuales, el 20 %, residían fuera de la capital de la nación),<sup>1529</sup> creemos posible estimar en 26.800-30.800

---

<sup>1525</sup> El actual RGM comenzó desde cero en septiembre de 1939, debido a que todos los libros anteriores a esa fecha desaparecieron del Consulado al finalizar la Guerra Civil Española.

<sup>1526</sup> Vid. Devoto (2003: 409).

<sup>1527</sup> O, lo que es igual, el 0,5-0,6 % del total de la información contenida en el RGM entre 1939 y 1960.

<sup>1528</sup> Además de otros españoles asentados en distintos puntos de la Argentina (como la Patagonia), y que ocasionalmente aparecen inscriptos en el RGM.

<sup>1529</sup> Vid. *Censo Nacional de Población 1960* (1963 I: 12; 1963 II: XIV, 258), Palazón Ferrando (1995: 315). La importancia del Gran Buenos Aires como lugar de asiento de los españoles en la Argentina incluso aumentará en los años sucesivos. Para 1980 el 69 % de ellos residía en la ciudad de Buenos Aires y su Conurbano, y en 1991 el 31,1 y el 39,2 % de los españoles del país se radicaba en su capital o en los

el número de españoles por entonces presentes en los actuales municipios de Avellaneda y Lanús, cifra a la que llegamos aplicando aquel porcentaje de 5,81-6,67 % al total de bs españoles residentes en el Gran Buenos Aires. A su vez, si (como veremos en el siguiente cuadro) los gallegos eran el 73,8 % de los españoles, su número en el territorio del viejo Partido de Avellaneda habrá sido de unos 19.700-22.730. Desde luego, puede objetárseles que esos porcentajes refieren en realidad a todas las personas inscriptas en el RGM y que, como acabamos de señalar, éste también comprende el interior de la Provincia. Sin embargo, también hemos indicado que por entonces una enorme mayoría de los españoles asentados en la Argentina vivía en Buenos Aires y sus alrededores. Y, lo que es más importante, el RGM no sólo incluye a aquellos, sino también a sus cónyuges e hijos (sin importar su lugar de nacimiento), por lo que creemos que las cifras presentadas no constituyen el máximo posible de inmigrantes hispanos presentes en Avellaneda y Lanús. Por otra parte, el número de españoles y gallegos que acabamos de calcular resulta un poco más bajo que el inferido para el año 1914. Dos posibles explicaciones de ello son la simple desaparición física de un grupo de personas cuyo número más importante llegó al país con anterioridad a la Primera Guerra Mundial, y/o su traslado a la ciudad de Buenos Aires u otras áreas del cada vez más poblado Conurbano bonaerense.

Independientemente de estos -en gran medida - hipotéticos números absolutos, el RGM proporciona una buena imagen de la composición relativa del colectivo español en ambos municipios. En capítulos anteriores hemos podido ver que en el balance del período 1890-1930, la colonia española se hallaba compuesta de forma mayoritaria y constante por personas nacidas en Galicia (véanse los cuadros **5**, **6**, **7** y **9**), una característica que parece prolongarse con notable estabilidad en el período 1939-1960, pues de acuerdo con la fuente consular gallegos eran nada menos que el 73,8 % de todos los españoles radicados la zona por aquellos años (**Cuadro 91**).<sup>1530</sup>

---

partidos del Gran Buenos Aires. Vid. Feldman y Golbert (1990: 9), (Páez Vicedo y Molina Tembouri, 2003: 35).

<sup>1530</sup> Confeccionado a partir de 2.081 españoles de ambos sexos, inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960, y que declararon domicilios correspondientes a los actuales municipios de Avellaneda y Lanús.

**Cuadro 91: Composición regional y sexual de los españoles inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960, residentes en Avellaneda y Lanús**

Región	Total casos		Sexo masculino		Sexo femenino		Sin determinar		Índice de masculinidad
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
Andalucía	59	2.8%	33	55.9%	26	44.1%	0	0.0%	127%
Aragón	11	0.5%	4	36.4%	7	63.6%	0	0.0%	57%
Asturias	114	5.5%	62	54.4%	52	45.6%	0	0.0%	119%
Baleares	9	0.4%	6	66.7%	3	33.3%	0	0.0%	200%
Canarias	9	0.4%	6	66.7%	3	33.3%	0	0.0%	200%
Castilla la Nueva	40	1.9%	20	50.0%	20	50.0%	0	0.0%	100%
Castilla la Vieja	65	3.1%	34	52.3%	31	47.7%	0	0.0%	110%
Cataluña	56	2.7%	37	66.1%	19	33.9%	0	0.0%	195%
Extremadura	9	0.4%	6	66.7%	3	33.3%	0	0.0%	200%
Galicia	1535	73.8%	862	56.2%	672	43.8%	1	0.1%	128%
León	92	4.4%	54	58.7%	38	41.3%	0	0.0%	142%
Levante	30	1.4%	13	43.3%	17	56.7%	0	0.0%	76%
País Vasco	48	2.3%	25	52.1%	23	47.9%	0	0.0%	109%
Dudosos	4	0.2%	1	25.0%	3	75.0%	0	0.0%	33%
<b>Total</b>	<b>2081</b>	<b>100.0%</b>	<b>1163</b>	<b>55.9%</b>	<b>917</b>	<b>44.1%</b>	<b>1</b>	<b>0.0%</b>	<b>127%</b>

Más allá de la mayor o menor exactitud de ese porcentaje (y de la misma viabilidad de la comparación entre las distintas fuentes) se trata de un porcentaje impactante, máxime si tenemos en cuenta que históricamente los gallegos *sólo* suponen entre el 45 y el 50 % de los inmigrantes españoles en la Argentina, y que vuelve a recordarnos hasta dónde las “medias” nacionales pueden esconder enormes desigualdades regionales. Al grupo gallego le siguen en importancia numérica los asturianos (5,5 %), leoneses (4,4 %), castellanos viejos (3,1 %), andaluces (2,8 %), catalanes (2,7) y vascos (2,3 %), incluyendo entre estos últimos a los navarros. El resto de los grupos étnico-regionales, por su parte, presentan porcentajes que discurren entre el 1-2 % (Castilla la Nueva, Levante), o se sitúan por debajo del 1 % (Aragón, Baleares, Canarias, Extremadura). Si en lugar de reparar en las regiones o grupos étnico-regional, consideramos las provincias en las que estos españoles nacieron, salta a la vista, una vez más, que la enorme mayoría del total procede de apenas unas pocas de ellas (**Cuadro 92**).<sup>1531</sup>

<sup>1531</sup> Confeccionado a partir de 1.935 españoles de ambos sexos, inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960, que declararon domicilios correspondientes a los actuales municipios de Avellaneda y Lanús, y para los cuales contamos con el dato de su provincia de nacimiento.

**Cuadro 92: Composición provincial de los españoles inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960, residentes en Avellaneda y Lanús (1939-1960)**

Provincia	Nº	%	Provincia	Nº	%
A Coruña	597	30.9%	Logroño	10	0.5%
Álava	4	0.2%	Lugo	283	14.6%
Albacete	1	0.1%	Madrid	26	1.3%
Alicante	8	0.4%	Málaga	18	0.9%
Almería	13	0.7%	Murcia	5	0.3%
Ávila	4	0.2%	Navarra	26	1.3%
Badajoz	4	0.2%	Ourense	246	12.7%
Baleares	8	0.4%	Oviedo	109	5.6%
Barcelona	44	2.3%	Palencia	6	0.3%
Burgos	14	0.7%	Pontevedra	299	15.5%
Cáceres	5	0.3%	Salamanca	17	0.9%
Cádiz	9	0.5%	Santa Cruz de Tenerife	1	0.1%
Castellón	1	0.1%	Santander	14	0.7%
Ciudad Real	2	0.1%	Segovia	3	0.2%
Córdoba	1	0.1%	Sevilla	4	0.2%
Cuenca	2	0.1%	Soria	4	0.2%
Gerona	2	0.1%	Tarragona	4	0.2%
Granada	7	0.4%	Teruel	2	0.1%
Guadalajara	3	0.2%	Toledo	3	0.2%
Guipúzcoa	7	0.4%	Valencia	14	0.7%
Huelva	2	0.1%	Valladolid	5	0.3%
Huesca	2	0.1%	Vizcaya	8	0.4%
Jaén	3	0.2%	Zamora	15	0.8%
Las Palmas	6	0.3%	Zaragoza	6	0.3%
León	54	2.8%	<b>Total</b>	<b>1935</b>	<b>100.0%</b>
Lérida	4	0.2%			

El 86,9 % de los inmigrantes españoles en el área procede de apenas nueve provincias, a saber: A Coruña (con el 31 % es la cuna de prácticamente uno de cada tres españoles de la zona), Pontevedra (15,9 %), Lugo (14,3 %), Ourense (12,7 %), Oviedo (5,6 %), León (2,8 %), Barcelona (2,2 %), Madrid (1,4 %) y Salamanca (1 %), presentando el resto porcentajes inferiores al 1 %. Y si descendemos hasta el nivel municipal, destacan casos como los ayuntamientos gallegos de Fisterra (A Coruña), A Fonsagrada (Lugo) o Lalín (Pontevedra), los tres con mayor número de casos en nuestra muestra (15, 24 y 22, respectivamente), de donde provendría nada menos que el 7,5 % de todos los españoles asentados en la zona. En consecuencia, la población española en los actuales Avellaneda y Lanús entre 1939 y 1960 parece ser, o más bien continúa siendo, la procedente de unas cuantas provincias del Norte peninsular, y dentro de ellas de algunos municipios específicos.

Al interior del caso gallego, el predominio numérico de los nacidos en la provincia herculina, que ya era otra de las constantes del período 1890-1930, se prolonga entre 1939 y 1960. De hecho, como podemos observar comparando el **Cuadro 11** con el que sigue a estas líneas (**Cuadro 93**),<sup>1532</sup> los porcentajes de uno y otro período resultan muy parecidos. Si en 1890-1930 la participación relativa de las provincias gallegas fue, según las AM, de 41 % para A Coruña, 26 % para Lugo, 22 % para Pontevedra y 11 % para Ourense, ahora nuevamente cuatro de cada diez gallegos (41,7 %) ha nacido en A Coruña, siguiéndoles en importancia numérica los pontevedreses (21,6 %) y los lucences (19,5 %), cerrando el grupo, una vez más, los ourensanos (16,9 %).

**Cuadro 93: Stock gallego en Avellaneda y Lanús entre 1939-1960, por provincias, según el RGM**

Provincia	Nº	%
A Coruña	630	41.7%
Lugo	294	19.5%
Ourense	256	16.9%
Pontevedra	326	21.6%
dudosos	5	0.3%
<b>Total</b>	<b>1511</b>	<b>100.0%</b>

Por otra parte, como puede verse también en el **Cuadro 91**, en el período 1939-1960 los 2.081 españoles de nuestra muestra presentan un índice de masculinidad bajo, de 127.<sup>1533</sup> El de los 1.535 gallegos es apenas más alto (128) que la media hispana, en tanto que para el resto de los grupos étnico-regionales numéricamente significativos dichos índices resultan variables. Si para los asturianos (114 casos) es de 119, el de los leoneses (92) fue de 142, de 110 para las 65 personas llegadas de Castilla la Vieja, 127 para los 59 andaluces, 195 para los 56 catalanes, hasta llegar a un bajísimo 109 en los escasos 48 vascos.<sup>1534</sup> Las provincias gallegas, por su parte, también presentan algunas diferencias (**Cuadro 94**).<sup>1535</sup> El índice de masculinidad de Pontevedra es el más alto de

<sup>1532</sup> Confeccionado a partir de 1.511 gallegos de ambos sexos, inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960, que declararon domicilios correspondientes a los actuales municipios de Avellaneda y Lanús, y para los cuales contamos con el dato de su provincia de nacimiento.

<sup>1533</sup> Al menos entre 1947 y 1950, el índice de masculinidad de la inmigración europea en su conjunto osciló entre 184 y 147 hombres por cada 100 mujeres, lo que en ambos casos ya era comparativamente más bajo que en el período de la gran inmigración masiva. Vid. Devoto (2003: 408).

<sup>1534</sup> Nótese que los vascos ya presentaban un bajo índice de masculinidad en el período 1890-1930.

<sup>1535</sup> Confeccionado a partir de 1.505 gallegos de ambos sexos, inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960, que declararon domicilios correspondientes a los actuales municipios de Avellaneda y Lanús, y para los cuales contamos con el dato de su provincia de nacimiento.

todos (143,3), mientras que los de A Coruña y Lugo son prácticamente iguales al promedio del grupo gallego (127,9 y 126,2, respectivamente), y el de Ourense resulta el más bajo de todos (116,9).

**Cuadro 94: índice de masculinidad del stock gallego entre 1939 y 1960, por provincias, según el RGM**

Provincia	Hombres		Mujeres		Total	Índ.masc.
	Nº	%	Nº	%	Nº	
A Coruña	353	56.1%	276	43.9%	629	127.9%
Pontevedra	192	58.9%	134	41.1%	326	143.3%
Lugo	164	55.8%	130	44.2%	294	126.2%
Ourense	138	53.9%	118	46.1%	256	116.9%
<b>Total</b>	<b>847</b>	<b>56.3%</b>	<b>658</b>	<b>43.7%</b>	<b>1505</b>	<b>128.7%</b>

Por su parte, el promedio general de edad del grupo español presente en la zona entre 1939 y 1960 (sin distinción de grupo étnico-regional, sexo o período de arribo) fue de 26,4 años en el momento de llegar al país.<sup>1536</sup> Pero si lo discriminamos entre gallegos y el resto de los españoles considerados como un todo, el de los primeros fue ligeramente inferior, 26,1 contra 27,2.<sup>1537</sup> Por su parte, aunque al interior del grupo gallego las diferencias de género son mínimas en lo que respecta al promedio de edad (25,6 años para los varones, 26,8 para las mujeres),<sup>1538</sup> vemos nuevamente que los hombres eran por lo general más jóvenes que sus compañeras en el momento de emigrar. Si en lugar de promedios hablamos de grupos de edad, resulta evidente que la mayor parte de los españoles radicados en Avellaneda y Lanús entre 1939 y 1960 llegó al país en aquellos años de más alta productividad laboral (**Cuadro 95**).<sup>1539</sup>

<sup>1536</sup> Confeccionado en base a la edad que presentaban al arribar al país 1.918 españoles de ambos sexos.

<sup>1537</sup> Confeccionado en base a la edad que presentaban al arribar al país 1.409 gallegos de ambos sexos, y 505 españoles del resto de las regiones y también de ambos sexos.

<sup>1538</sup> Confeccionado en base a la edad que presentaban al arribar al país 804 gallegos de sexo masculino y 605 de sexo femenino.

<sup>1539</sup> Confeccionado a partir de 2.081 españoles de ambos sexos, inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960, que declararon domicilios correspondientes a los actuales municipios de Avellaneda y Lanús.



**Cuadro 95: Rango de edad de los españoles presentes en el RGM entre 1939 y 1960, sin diferencia de sexo, arribados a la Argentina entre 1887 y 1960**

Región	Rango de edad																Total	
	0 a 13		14 a 17		18 a 27		28 a 37		38 a 47		48 a 57		58 o +		Sindatos			
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Andalucía	4	6.8%	8	13.6%	15	25.4%	15	25.4%	8	13.6%	5	8.5%	1	1.7%	3	5.1%	59	2.8%
Aragón	0	0.0%	1	9.1%	4	36.4%	4	36.4%	1	9.1%	0	0.0%	0	0.0%	1	9.1%	11	0.5%
Asturias	8	7.0%	12	10.5%	49	43.0%	16	14.0%	12	10.5%	2	1.8%	7	6.1%	8	7.0%	114	5.5%
Baleares	1	11.1%	0	0.0%	4	44.4%	0	0.0%	2	22.2%	1	11.1%	0	0.0%	1	11.1%	9	0.4%
Canarias	1	11.1%	0	0.0%	2	22.2%	2	22.2%	4	44.4%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	9	0.4%
Castilla la N.	8	20.0%	2	5.0%	9	22.5%	8	20.0%	5	12.5%	2	5.0%	2	5.0%	4	10.0%	40	1.9%
Castilla la V.	11	16.9%	5	7.7%	17	26.2%	17	26.2%	8	12.3%	2	3.1%	0	0.0%	5	7.7%	65	3.1%
Cataluña	12	21.4%	6	10.7%	7	12.5%	14	25.0%	10	17.9%	3	5.4%	1	1.8%	3	5.4%	56	2.7%
Extremadura	1	11.1%	2	22.2%	1	11.1%	3	33.3%	1	11.1%	0	0.0%	0	0.0%	1	11.1%	9	0.4%
Galicia	142	9.3%	147	9.6%	576	37.5%	351	22.9%	113	7.4%	46	3.0%	35	2.3%	125	8.1%	1535	73.8%
León	13	14.1%	10	10.9%	31	33.7%	23	25.0%	7	7.6%	1	1.1%	1	1.1%	6	6.5%	92	4.4%
Levante	4	13.3%	1	3.3%	8	26.7%	5	16.7%	3	10.0%	1	3.3%	7	23.3%	1	3.3%	30	1.4%
País Vasco	9	18.8%	3	6.3%	15	31.3%	8	16.7%	4	8.3%	3	6.3%	2	4.2%	4	8.3%	48	2.3%
dudosos	0	0.0%	0	0.0%	1	25.0%	0	0.0%	3	75.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	4	0.2%
Total	214	10.3%	197	9.5%	739	35.5%	466	22.4%	181	8.7%	66	3.2%	56	2.7%	162	7.8%	2081	100.0%

El 35,5 % de los españoles arribó a la Argentina con una edad comprendida en el rango que va de los 18 a 27 años, mientras que otro 22,4 % se inscribe en el de los 28 a 37 años. Las personas de 38 o más años, en cambio, presentan porcentajes mucho más bajos, pues sólo reúnen al 14,5 % de los casos. No obstante, la presencia de un 5,9 % de individuos mayores de 48 años sugiere la importancia de las cadenas migratorias y redes sociales, que hacen posible la llegada de personas con una menor vida laboral remanente. Mas, indudablemente, el peso de estos mecanismos migratorios (y de las redes que los contienen) se evidencia sobre todo en el hecho de que el 10,3 % de la muestra se compone de niños de entre 0 y 13 años, en tanto otro 9,5 % corresponde a adolescentes de 14 a los 17. Los gallegos, por su parte, se inscriben mayoritariamente en el rango que va de 18 a 27 (37,5 %) y en el de 28 a 37 (22,9 %), a los que siguen el de 14 a 17 (9,6 %), 0 a 13 (9,3 %) y 38 a 47 (7,4 %), cerrando con el 5,3 % los mayores de 48 años. Y, en definitiva, prácticamente siete de cada diez inmigrantes gallegos presentes en Avellaneda y Lanús entre 1939 y 1960 llegó al país entre los 18 y los 47 años de edad.<sup>1540</sup>

### 7.1.3 Características de los flujos

Sin embargo, y como era de esperar, la muestra tomada al RGM indica también que los españoles hallados en Avellaneda y Lanús entre 1939 y 1960 no arribaron al mismo tiempo a la Argentina. A grandes rasgos, la información del momento en que llegaron (no sabemos si por vez primera) puede ser dividida en cuando menos, tres grandes períodos asociados con hechos económicos y/o políticos que pudieron condicionar las posibilidades de emigración / inmigración. El primero de ellos, que abarca desde 1887 a 1930,<sup>1541</sup> es la época de la denominada “emigración en masa” de España a ultramar, y también aquella en la cual la Argentina recibió los saldos migratorios españoles más importantes. Fue un período por lo general propicio para la inmigración, si exceptuamos las coyunturas negativas de la llamada “crisis del 90”, la Primera Guerra Mundial, y algunas otras menos disruptivas. La masividad del

---

<sup>1540</sup> Fuera del hegemónico caso gallego, el número de personas del resto de los grupos regionales es claramente insuficiente para abordar con un mínimo grado de representatividad los diferentes ritmos regionales y períodos migratorios.

<sup>1541</sup> El límite inferior viene determinado por ser éste el año que corresponde al caso más antiguo consignado por el RGM.

fenómeno inmigratorio español de esos años se manifiesta en el hecho de que, no obstante que la fuente manejada comenzó a ser labrada a partir de 1939, nada menos que el 45,4 % de las personas relevadas (881) arribaron antes de 1930 (vid. **Cuadro 96**).<sup>1542</sup> El siguiente período abarca un lapso temporal mucho más corto, de 1931 a 1945, una etapa desfavorable para la emigración española a la Argentina, marcada por los efectos económicos y políticos de la depresión económica mundial en el país austral (reducción momentánea de la demanda de mano de obra, y la mucho más prolongada política restrictiva en cuestiones migratorias), la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial. Este encadenamiento de sucesos configuró un marco claramente desalentador para la emigración en general y de la emigración a la Argentina en particular, como se refleja en el abrupto descenso del número de los que declaran haber llegado al país en aquellos años, que apenas constituyen el 8,9 % de nuestra muestra (173 personas). Pero una vez superada la última coyuntura bélica, restituida en 1946 la ley migratoria española de 1924, y concretado un año más tarde el protocolo adicional sobre migraciones del tratado Franco-Perón, la corriente española hacia la Argentina retomó, por un corto período de tiempo, parte de su antiguo vigor. Así lo demuestra el hecho de que en el último de los períodos observados, el que va de 1946 a 1960, nos encontremos nuevamente con un alto número de casos (888), que llegan a representar el 45,7 % de la muestra.

---

<sup>1542</sup> Confeccionado con los 1.942 casos (93,3 %) en los que contamos con el dato de la región de origen y el año de llegada al país. El 6,7 % restante corresponde a personas sobre las que faltan datos en uno u otro ítem, o éstos resultan dudosos.

**Cuadro 96: Períodos de arribo a la Argentina de los españoles presentes en el RGM, divididos por grupos étnico-regionales (1887 - 1960).**

Región	1887 - 1930		1931 - 1945		1946 - 1960		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Andalucía	20	2.3%	3	1.7%	35	3.9%	58	3.0%
Aragón	5	0.6%	1	0.6%	4	0.5%	10	0.5%
Asturias	51	5.8%	9	5.2%	48	5.4%	108	5.6%
Baleares	7	0.8%	0	0.0%	1	0.1%	8	0.4%
Canarias	5	0.6%	0	0.0%	4	0.5%	9	0.5%
Castilla la Nueva	7	0.8%	2	1.2%	27	3.0%	36	1.9%
Castilla la Vieja	30	3.4%	8	4.6%	22	2.5%	60	3.1%
Cataluña	19	2.2%	8	4.6%	27	3.0%	54	2.8%
Extremadura	5	0.6%	1	0.6%	3	0.3%	9	0.5%
Galicia	656	74.5%	126	72.8%	648	73.0%	1430	73.6%
León	49	5.6%	7	4.0%	30	3.4%	86	4.4%
Levante	4	0.5%	5	2.9%	20	2.3%	29	1.5%
País Vasco	23	2.6%	3	1.7%	19	2.1%	45	2.3%
<b>Total</b>	<b>881</b>	<b>45.4%</b>	<b>173</b>	<b>8.9%</b>	<b>888</b>	<b>45.7%</b>	<b>1942</b>	<b>100.0%</b>

Aún teniendo en cuenta las evidentes distorsiones que en ambos extremos del arco temporal se derivan del hecho de que se trata de una fuente que comenzó a labrarse en 1939, y de que la gente no siempre acudía inmediatamente a inscribirse en el Consulado,<sup>1543</sup> tanto el cuadro anterior (que nos muestra la composición étnico-regional del flujo hispano en los tres períodos antedichos) como el que le sigue (**Cuadro 97 A**),<sup>1544</sup> confeccionado a partir del año que las personas inscritas en el RGM declaran como el de su arribo al país), permiten apreciar con claridad algunos hechos dignos de ser destacados.<sup>1545</sup> En primer lugar, la notoria disminución del flujo inmigratorio español causada por los efectos económicos y políticos de la crisis de 1929,<sup>1546</sup> y cómo después de una tímida recuperación, vuelve a disminuir al iniciarse la Guerra Civil española, hasta casi desaparecer durante los años de la Segunda Guerra Mundial. Una vez terminado el conflicto, la corriente inmigratoria se recupera y crece a gran velocidad, alcanzando sus niveles máximos entre 1949-1951. Agotado este episodio

<sup>1543</sup> Entre 888 españoles de ambos sexos llegados a la Argentina entre 1946 y 1960, por ejemplo, el promedio de tiempo transcurrido antes de que se inscribieran en el Consulado español fue de 2,6 años. En todo caso, es obvio que por el lado inferior la distorsión disminuye a medida que nos acercamos al año 1939.

<sup>1544</sup> Confeccionado a partir de 1.929 casos de españoles inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960, que declararon direcciones correspondientes a los actuales municipios de Avellaneda y Lanús, y para los cuales contamos con el dato del año en el que llegaron al país.

<sup>1545</sup> Lógicamente, los números del cuadro y los comentarios que de ellos se desprenden, deben ser tomados apenas como un indicador de lo sucedido con los flujos.

<sup>1546</sup> Subsidiariamente, el **Cuadro 97** nos muestra también el gran escollo que la Primera Guerra Mundial supuso para el movimiento de personas entre España y la Argentina.

intenso pero breve, y en sintonía con la crisis económica argentina de 1952, cae abruptamente en 1952 y desde entonces, aunque con oscilaciones, continuará disminuyendo hasta situarse en 1959 apenas por encima del volumen correspondiente al año 1947.

**Cuadro 97 A: Año de llegada a la Argentina de los españoles inscritos en el RGM entre 1930 y 1960.**

Año	Nº	Año	Nº
1900	6		
1901	7	1931	22
1902	0	1932	16
1903	6	1933	13
1904	9	1934	22
1905	12	1935	30
1906	25	1936	23
1907	24	1937	13
1908	18	1938	7
1909	21	1939	11
1910	35	1940	3
1911	40	1941	5
1912	48	1942	2
1913	28	1943	3
1914	19	1944	2
1915	8	1945	1
1916	8	1946	4
1917	6	1947	22
1918	6	1948	76
1919	20	1949	179
1920	28	1950	157
1921	45	1951	141
1922	39	1952	85
1923	40	1953	42
1924	50	1954	22
1925	41	1955	27
1926	43	1956	19
1927	54	1957	38
1928	60	1958	48
1929	48	1959	25
1930	73	1960	4

En segundo lugar, volviendo al **Cuadro 96**, la evidencia empírica obtenida de la fuente consular parece sugerir que la mayoría de los grupos étnico-regionales tuvo ritmos de llegada cambiantes, pero también que su peso relativo dentro del flujo español varió ligeramente según la época observada. Al comparar los períodos 1887-1930 y 1946-1960 vemos también que dichas oscilaciones parecen haber afectado menos a los grupos numéricamente más numerosos que a los de presencia marginal en el viejo Partido de

Avellaneda. La excepción la constituye el grupo leonés (el tercero en importancia numérica en esta fuente, por detrás de gallegos y asturianos), que experimenta un descenso absoluto y relativo, pues el número de casos baja de 49 (5,6 %) a 30 (3,4 %) dentro de dichos marcos temporales. En cuanto a los grupos más minoritarios, vemos que por ejemplo la presencia balear disminuye tanto en términos absolutos como relativos mientras que, por el contrario, las personas oriundas de Castilla la Nueva no sólo crecen en números absolutos, sino que también pasan de un casi invisible 0,8 % a un por lo menos apreciable 3 %. No obstante, estas variaciones bien pueden ser la consecuencia de que cuanto más bajo sea el número de casos, mayores serán las oscilaciones que introduzcan las variaciones en las cantidades absolutas. Y, en cualquier caso, en el período que va de 1946 a 1960 la suma de las tres regiones del noroeste hispánico (Galicia, Asturias y León) continúa suponiendo nada menos que el 81,8 % del total español. Más aún, en cualquiera de los tres períodos observados, los gallegos constituyen entre el 72,8 % y el 74,5 % de los españoles inscritos en el RGM que registran un domicilio perteneciente a los actuales municipios de Avellaneda y Lanús. De modo que el dato de una mayoritaria presencia gallega en el área (de forma constante alrededor del 70 % de la inmigración española) parece incontrovertible. En las siete décadas que van de 1890 a 1960 ni las crisis económicas, ni las políticas restrictivas a la inmigración, ni las guerras fueron capaces de modificarlo.

El **Cuadro 97 B**<sup>1547</sup> nos permite observar la composición provincial del flujo gallego. Atendiendo al período 1946-1960, vemos que según la muestra tomada en el RGM, los coruñeses constituyen una proporción del total (46,5 %) aún mayor que la observada en el conjunto del período 1890-1930 (véase el **Cuadro 11**), ya sea que se lo compare con la misma fuente o con las AM.

---

<sup>1547</sup> Confeccionado a partir de 1.430 gallegos, inscritos en el RGM entre 1939 y 1960.

**Cuadro 97 B: Períodos de arribo a la Argentina de los gallegos presentes en el RGM, divididos por grupos provinciales (1887 - 1960)**

Provincia	Período					
	1887 a 1930		1931 a 1945		1946 a 1960	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
A Coruña	238	36.3%	58	46.0%	301	46.5%
Lugo	150	22.9%	24	19.0%	109	16.8%
Ourense	111	16.9%	17	13.5%	118	18.2%
Pontevedra	154	23.5%	27	21.4%	118	18.2%
Dudosos	3	0.5%	0	0.0%	2	0.3%
<b>Total</b>	<b>656</b>	<b>100.0%</b>	<b>126</b>	<b>100.0%</b>	<b>648</b>	<b>100.0%</b>

Nótese, además, la gran diferencia que existe entre la composición provincial de los flujos que en esos años se asentaron en Avellaneda y Lanús, y la que De Cristóforis calcula, para el bienio 1949-1950 y el conjunto de la emigración gallega a la Argentina, a partir de una muestra de los Libros de Desembarco. Según lo observado por esta autora, los coruñeses fueron entonces el 34 % del total, seguidos por los nativos de Lugo (25 %), Pontevedra (22 %) y Ourense (20 %).<sup>1548</sup> Desde luego, a la vista de estos grandes contrastes, no podemos menos que recordar la importancia que para la canalización de los flujos tienen las redes sociales y cadenas migratorias, que llevan a la gente de un determinado municipio o parroquia de Galicia hasta una localidad o barrio determinado en la Argentina. Del mismo modo, pensamos que el hecho de que la participación relativa de una provincia dentro del total del grupo se incremente (como, según vimos, parece ocurrir en este período con A Coruña), se relaciona a un nivel más micro con el peso cambiante de los diferentes flujos municipales o parroquiales. Gracias al hecho de que, en la mayor parte de los casos, la fuente consular incluye información sobre el origen municipal de las personas registradas en ella, podemos intentar una primera aproximación a estas diferentes dinámicas migratorias microterritoriales, mediante la observación de los tres casos municipales más numerosos de nuestra muestra (**Cuadro 98**).<sup>1549</sup>

<sup>1548</sup> Porcentajes obtenidos a partir de 763 gallegos llegados en segunda y tercera clase en el primer trimestre de 1949 y 1950. Vid. De Cristóforis (2008: 98).

<sup>1549</sup> Confeccionado a partir de 158 gallegos nacidos en los municipios de A Fonsagrada, Fisterra y Lalín, inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960.

**Cuadro 98: Períodos de arribo a la Argentina de los originarios de los municipios de A Fonsagrada, Fisterra y Lalín españoles inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960**

Municipio	1887 – 1930		1931 - 1945		1946 – 1960		Dud. y s/ datos		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
A Fonsagrada	24	43.6%	3	5.5%	25	45.5%	3	5.5%	55	100.0%
Fisterra	13	18.8%	8	11.6%	42	60.9%	6	8.7%	69	100.0%
Lalín	22	64.7%	5	14.7%	2	5.9%	5	14.7%	34	100.0%
<b>Total</b>	<b>59</b>	<b>37.3%</b>	<b>16</b>	<b>10.1%</b>	<b>69</b>	<b>43.7%</b>	<b>14</b>	<b>8.9%</b>	<b>158</b>	<b>100.0%</b>

Como podemos observar, si tomamos todos los casos de personas nacidas en Fisterra, A Fonsagrada y Lalín, a las que encontramos residiendo en Avellaneda y Lanús entre 1939 y 1960, vemos que una gran mayoría de los fisterráns (60,9 %) llegó a la Argentina tras la reanudación de los flujos en los años que siguieron al final de la Segunda Guerra Mundial. En cambio, los inmigrantes nacidos en A Fonsagrada lo hicieron antes de 1930 y después de 1945 en proporciones casi idénticas (43,6 y 45,5 %, respectivamente), en tanto que tan sólo el 5,9 % de los lalinenses ingresó al país entre 1946 y 1960. A la vista de estos datos ¿debemos suponer que con posterioridad a 1946 el flujo de fisterráns en dirección a Avellaneda y Lanús se ensancha, mientras el de los lalinenses decrece y el de los naturales de A Fonsagrada permanece más o menos igual? Por el momento no nos es posible dar una respuesta terminante a esa pregunta, siendo evidente la necesidad de complejizar nuestra mirada al fenómeno mediante la profundización de la cala en el RGM, y de su combinación con otras fuentes. Sin embargo, como veremos en las páginas que siguen, al menos para el caso de Fisterra sí existe una explicación satisfactoria (ligada al funcionamiento del mercado de trabajo en la Argentina) a lo que nos muestra el cuadro anterior. Mientras tanto, conviene señalar dos cosas. En primer lugar, que si bien en el período 1936-1970 la emigración de Fisterra a América fue cuantitativamente menor a la de la etapa 1900-1936, la misma tuvo un destino más que preferente en la Argentina (70,8 %). Además, las mismas fuentes censales gallegas indican que Avellaneda y Lanús se encontraban entre sus principales áreas de asentamiento.<sup>1550</sup> Segundo, que las personas nacidas en ese municipio representan en nuestra muestra, nada menos que el 4,7 % del total de los españoles que entre 1946 y 1960 se asentaron en Avellaneda y Lanús, el 6,4 % de los nacidos en Galicia, y un 13,9 % del originado en la provincia herculina.<sup>1551</sup> A la vista de

<sup>1550</sup> Vid. García Domínguez (1995: 220).

<sup>1551</sup> Hace ya algunos años, el por entonces representante de Caixagalicia en Buenos Aires, Humberto Creus Andrade, nos decía de manera terminante: “Avellaneda es Fisterra”. A la vista de los datos que ahora



ello, consideramos factible que el incremento de la participación coruñesa en el número de inmigrantes gallegos que acabaron por recalar en esta zona del sur del Gran Buenos Aires, se encuentre relacionado con un incremento en el número de emigrantes de uno o varios *concellos*.

Volviendo a las características de los diferentes flujos étnico-regionales, corresponde indagar cuáles fueron sus índices de masculinidad, las edades promedio al emigrar, y el mayor o menor peso atribuible a la emigración familiar y a las cadenas migratorias establecidas con anterioridad a las sucesivas coyunturas restrictivas iniciadas en 1930 y 1936. En páginas anteriores hemos visto cómo el índice de masculinidad del *stock* español en el área se situó en el período 1939-1960 en 127. El RGM también permite verificar cómo fue variando cronológicamente, el número de mujeres dentro del flujo hispano que se dirigió a los actuales municipios de Avellaneda y Lanús (**Cuadro 99**).<sup>1552</sup>

**Cuadro 99: Evolución del índice de masculinidad de los españoles presentes en el RGM entre 1939 y 1960, desagregado según el período en el que hubieran llegado a la Argentina.**

Período	Hombres		Mujeres		Total	Índ. Masc.
	Nº	%	Nº	%		
1887-1930	503	56.9%	381	43.1%	884	132%
1931-1945	92	52.9%	82	47.1%	174	112%
1946-1960	511	57.4%	379	42.6%	890	135%
<b>Total</b>	<b>1106</b>	<b>56.8%</b>	<b>842</b>	<b>43.2%</b>	<b>1948</b>	<b>131%</b>

En el conjunto del lapso temporal 1887-1960, las mujeres constituyeron el 43,2 % del flujo español o, lo que es igual, el grupo ostentó un índice de masculinidad de 131.<sup>1553</sup> Sin embargo, si dividimos nuevamente este arco temporal en los tres períodos ya explicitados, vemos que aunque los hombres se mantienen siempre como el sexo más numeroso, la proporción de las mujeres aumenta del período 1880-1930 al de 1931-1945, pasando del 43,1 % a ser el 47,1 % del total. Dicho en términos del índice, se pasa de uno de 132 a otro de 112. El hecho de que su proporción crece precisamente cuando

---

manejamos, aquella afirmación que entonces juzgáramos una exageración de nuestro interlocutor, adquiere un importante grado de verosimilitud.

<sup>1552</sup> Confeccionado a partir de 1.948 casos de españoles inscriptos en el RGM (93,6 % del total de la muestra) entre 1939 y 1960, para los cuales contamos con el dato de la fecha de llegada al país. La diferencia entre el índice de masculinidad que acabamos de mencionar (127) y el de este cuadro, obedece a la menor cantidad de casos que para él hemos podido utilizar, dado que no siempre fue posible identificar el período en que cada persona llegó al país.

<sup>1553</sup> Se trata de una proporción realmente alta, que no se encuentra en todos los destinos de emigración de los españoles, ya que por regla general la Argentina solía atraer más mujeres que Cuba o Brasil, por citar otros dos destinos importantes.

el volumen del flujo migratorio disminuye (o incluso se retrae, produciéndose saldos negativos), seguramente se relaciona con el fenómeno de los reagrupamientos familiares y con el mayor peso relativo que les cabe en los momentos recesivos del flujo. En palabras de Nicolás Sánchez-Albornoz: “En todo aluvión siempre hay un efecto de familia y amigos que encauza el éxodo y le imprime cierta inercia. [...]. Por ese efecto, la gente sigue emigrando cuando las mejores razones han desaparecido.”<sup>1554</sup> En el tercer período, por su parte, la proporción de las mujeres vuelve a descender, situándose incluso por debajo de 1887-1930 (42,6 %, índice de 135). Ahora bien, si dividimos este rango temporal en dos subperíodos separados por la crisis económica argentina manifestada a partir de 1951 (**Cuadro 100**), notamos que es en realidad en el primero de ellos (1946-1951, cuando el flujo es más importante) aquel en el que la proporción femenina en el total del flujo resulta más baja (37,9 %), en tanto que pasa a ser ligeramente mayoritaria (51,3 %) en el subperíodo siguiente (1952-1960), cuando en tiempos de retracción económica e inestabilidad política en la República austral el flujo migratorio español hacia ésta cede en intensidad, y finalmente se agota. El índice de masculinidad de cada uno de estos subperíodos expresa claramente el fenómeno, pues pasa de 164 a 95.

**Cuadro 100: Evolución del índice de masculinidad entre los españoles presentes en el RGM en el período 1946-1960, por subperíodos**

Subperíodo	Hombres		Mujeres		Total	Índ. Masc.
	Nº	%	Nº	%		
1946-1951	360	62.1%	220	37.9%	580	164%
1952-1960	151	48.7%	159	51.3%	310	95%
<b>Total</b>	<b>511</b>	<b>57.4%</b>	<b>379</b>	<b>42.6%</b>	<b>890</b>	<b>135%</b>

Esto, por otra parte, no hace sino acompañar la característica general de la inmigración europea en la Argentina durante el período, que experimenta a partir de 1952 un descenso abrupto del índice de masculinidad, pues a partir de ese año los arribos de mujeres superaron a los de hombres.<sup>1555</sup>

¿Qué sucedió al interior del caso gallego? Los dos próximos cuadros (**101** y **102**)<sup>1556</sup> nos muestran como evolucionó el índice de masculinidad del grupo en aquellos

<sup>1554</sup> Sánchez-Albornoz (1988: 23). Véase también Vázquez González (1992: 208).

<sup>1555</sup> Vid. Devoto (2003: 411).

<sup>1556</sup> El Cuadro 101 fue confeccionado a partir de 1.940 españoles de ambos sexos, inscriptos en el RGM entre 1939 y 1946, para los que fue posible discriminar tanto su origen étnico-regional como también el período en el que llegaron al país. El Cuadro 102, por su parte, fue confeccionado a partir de 888 españoles de ambos sexos, inscriptos en el RGM entre 1939 y 1946, para los que fue posible discriminar

tres períodos, y también discriminan lo ocurrido al interior del último de ellos. Establecen, además, una primera comparación con el resto de los españoles tomados como un único grupo.

---

tanto su origen étnico-regional como también el año, comprendido entre 1946 y 1960, en el que llegaron al país.

**Cuadro 101: Evolución del índice de masculinidad español, discriminando entre gallegos / no gallegos y por períodos (1887-1960)**

Período	Gallegos						Resto españoles					
	Hombres		Mujeres		Total	Índ. Masc.	Hombres		Mujeres		Total	Índ. Masc.
	Nº	%	Nº	%			Nº	%	Nº	%		
1887 a 1930	369	56.4%	285	43.6%	654	129%	131	58.2%	94	41.8%	225	139%
1931 a 1945	72	57.1%	54	42.9%	126	133%	19	40.4%	28	59.6%	47	68%
1946 a 1960	372	57.4%	276	42.6%	648	135%	139	57.9%	101	42.1%	240	138%
<b>Total</b>	<b>813</b>	<b>56.9%</b>	<b>615</b>	<b>43.1%</b>	<b>1428</b>	<b>132%</b>	<b>289</b>	<b>56.4%</b>	<b>223</b>	<b>43.6%</b>	<b>512</b>	<b>130%</b>

**Cuadro 102 : Evolución del índice de masculinidad español, discriminando entre gallegos / no gallegos, en el período 1946-1960, por subperíodos**

Período	Gallegos						Resto españoles					
	Hombres		Mujeres		Total	Índ. Masc.	Hombres		Mujeres		Total	Índ. Masc.
	Nº	%	Nº	%			Nº	%	Nº	%		
1946-1951	257	63.6%	147	36.4%	404	175%	103	59.2%	71	40.8%	174	145%
1952-1960	115	47.1%	129	52.9%	244	89%	36	54.5%	30	45.5%	66	120%
<b>Total</b>	<b>372</b>	<b>57.4%</b>	<b>276</b>	<b>42.6%</b>	<b>648</b>	<b>135%</b>	<b>139</b>	<b>57.9%</b>	<b>101</b>	<b>42.1%</b>	<b>240</b>	<b>138%</b>

De ser los datos proporcionados por el cuadro indicativos de lo que sucedió en el seno de la inmigración gallega, en el territorio del viejo Partido de Avellaneda, el índice de masculinidad del grupo gallego no descendió al pasar del período 1887-1930 (129) al de 1931-1945 sino que, por el contrario, creció un poco (133), y crecería aún más en el siguiente período (135). Sin embargo, cuando dividimos este último en dos subperíodos notamos que, en realidad, el índice fue mucho más alto entre 1946 y 1951 (175), descendiendo considerablemente entre 1952 y 1960 (89). Una posible explicación para estos porcentajes es que en momentos de auge de la emigración gallega a la Argentina, la misma se compone por lo general de hombres solos que parten en busca de trabajo, y que únicamente más adelante llamarán a sus mujeres e hijos (si los tienen). Por ello la tasa de masculinidad es entonces más alta. Sin embargo, cuando las condiciones macroeconómicas, políticas, etc. se vuelven negativas para la movilidad de las personas, la tasa de masculinidad desciende porque es entonces cuando, a pesar de todo, parten hacia ultramar las mujeres y/o familias de aquellos hombres que permanecen en la emigración.<sup>1557</sup> Por otra parte, conviene tener presente que las cifras expuestas son meramente indicativas de lo que pudo haber sucedido. Y también que existe una doble distorsión por las partes inferior y superior del arco temporal analizado, que consiste en la posible sobrerrepresentación de la presencia femenina en el primer período analizado, pero también en una infravaloración de la misma en el tercero de ellos. Dado que la fuente comienza a ser labrada en 1939 y que, por eso mismo, tiende a reflejar con mayor exactitud la presencia de quienes arribaron al país en años anteriores pero cercanos a dicha fecha, existe la posibilidad de que (como muestra el **Cuadro 103 A**)<sup>1558</sup> las mujeres, que fueron aumentando su participación en los flujos migratorios a medida que pasaban los años, se hallen sobrerrepresentadas en relación con los hombres.

<sup>1557</sup> Claro que lo ocurrido con la tasa de masculinidad gallega en 1931-1945 supone una excepción a esta regla, cuya explicación probablemente haya que buscar bien en el contexto económico local, bien en la naturaleza de las redes sociales y cadenas migratorias que nutren los flujos hacia esa zona, o en una mezcla de ambos factores. Quizás aumenta en ese período el número de niños y viejos de sexo masculino. Y, en definitiva, conviene no descartar tampoco el hecho de que la pequeña cantidad de casos con los que contamos (47) genere mayores variaciones que en los otros dos períodos comprendidos en el cuadro.

<sup>1558</sup> Confeccionado a partir de 655 gallegos de ambos sexos, inscriptos en el RGM entre 1939 y 1946, el año dentro del período 1887-1930 en el que llegaron al país.

**Cuadro 103 A: Evolución del índice de masculinidad de los gallegos entre 1887 y 1930, por subperíodos**

Subperíodo	Hombres	Mujeres	Total	% hombres	% mujeres	Índice masc.
1887-1913	121	83	204	59.3%	40.7%	146%
1914-1918	21	15	36	58.3%	41.7%	140%
1919-1930	228	187	415	54.9%	45.1%	122%
<b>Total</b>	<b>370</b>	<b>285</b>	<b>655</b>	<b>56.5%</b>	<b>43.5%</b>	<b>130%</b>

Del mismo modo, el hecho de que estas personas no se inscribiesen en el Consulado inmediatamente después de arribar al país hace que, muy posiblemente, los últimos años del tercer período de la muestra no reflejen acabadamente la importancia de los reagrupamientos familiares y, en consecuencia, se infravalore la presencia femenina en el flujo. En cualquier caso, importa señalar que, tal como lo muestra el **Cuadro 102**, en período 1946-1960 los flujos gallegos hacia los actuales partidos de Avellaneda y Lanús parecen haber atravesado por dos etapas claramente diferenciadas. Antes de la crisis económica argentina de 1952, la proporción de hombres fue claramente superior a la femenina, del orden del 63,6 %, pero luego las tornas se invirtieron, y las mujeres pasaron a ser levemente mayoritarias (52,9 %). Sin embargo, en el balance del período la mayor cantidad de inmigrantes gallegos continuaban siendo hombres, como lo refleja el índice de masculinidad del grupo (135).

En páginas anteriores hemos visto que, según el RGM, el promedio de edad con el que llegaron al país los gallegos que entre 1939 y 1960 encontramos asentados en los actuales Avellaneda y Lanús fue de 26,1 años. También que si se desagregaba esa cifra según el género de las personas, los promedios serían de 25,6 para los varones y 26,8 para las mujeres. Sin embargo, estos índices también cambiaron según los períodos y subperíodos migratorios observados, y aún tratándose de variaciones numéricamente pequeñas, constituyen un síntoma de cambios relevantes en la composición de los flujos (**Cuadro 103 B**).<sup>1559</sup>

<sup>1559</sup> Confeccionado a partir de 2.081 españoles inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960.

**Cuadro 103 B: Promedio de edad de los españoles presentes en el RGM entre 1939 y 1960, discriminados por sexo y según períodos y subperíodos de llegada al país sin distinción de grupo étnico-regional.**

Período	Subperíodo	Hombres	Mujeres	Total
1887-1930		22,2	23,3	22,7
1931-1945		30,1	29,9	30,0
1946-1960		28,5	30,2	29,3
	1946-1951	29,0	27,8	
	1952-1960	27,3	33,6	
<b>Total</b>		<b>26,1</b>	<b>27,2</b>	<b>26,4</b>

Recalculando los promedios en atención a los tres períodos señalados, vemos que en el primero de ellos el de los hombres fue de 22,2 años para el conjunto de los españoles, y el de las mujeres de 23,3. En el segundo las cifras fueron de 30,1 y 29,9, y en el tercero de 28,5 y 30,2. Pero si dividimos este último en los subperíodos 1946-1951 y 1952-1960, observamos que los promedios de cada sexo fueron entonces de 29 / 27,8 y 27,3 / 33,6 años, respectivamente. Es probable que la elevación del promedio de edad de hombres y mujeres en el segundo y tercer período venga determinada, en buena medida, por la existencia de un amplio *stock* previo que hace posible el ingreso al país de otros sujetos con un mayor promedio de edad y, por lo tanto, menor vida laboral remanente. Por otra parte, más allá de la semejanza en los promedios de ambos sexos en el segundo y tercer período (1931-1945, 1946-1960), lo ocurrido en el último de ellos parece confirmar que es en aquellos momentos de retracción de la emigración, cuando las mujeres presentan una edad sensiblemente mayor a la de sus compañeros, probablemente porque en una buena porción de los casos se trata de las parejas de aquellos hombres que habían emigrado en años anteriores.

En b que atañe exclusivamente a los gallegos (**Cuadro 103 C**),<sup>1560</sup> quienes llegaron al país entre 1887 y 1930 presentaron un promedio de edad de 23 años, mientras que el correspondiente a 1931 y 1945 fue de 29,1, y de 28,6 el de 1946-1960.<sup>1561</sup> Es probable que la cifra correspondiente a 1931-1945 (que se desglosa en 29,6 y 28,4 para hombres y mujeres, respectivamente)<sup>1562</sup> refleje el fenómeno de la reunificación familiar, protagonizado por aquellos hombres y mujeres cuyas parejas permanecieron en la Argentina a pesar de la crisis económica. Los valores correspondientes al período 1946-1960 parecen corroborar esta suposición: si el

<sup>1560</sup> Confeccionado a partir de 1.535 gallegos inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960.

<sup>1561</sup> Promedio obtenido a partir de 1.535 gallegos de ambos sexos arribados entre 1887 y 1960.

<sup>1562</sup> Promedio obtenido a partir de 72 varones y 53 mujeres arribados al país entre 1931 y 1945.

promedio general de edad de los migrantes gallegos arribados en dicho lapso fue de 28,6 años, las mujeres presentaron uno más alto, promediando los 29,9 años, contra los 27,7 de sus compañeros;<sup>1563</sup> además, cuando dividimos el período en dos partes separadas por la gran reducción de los flujos verificada entre 1951 y 1952 (a su vez reflejo, ya lo hemos dicho, de los problemas económicos del país), notamos que la brecha entre el promedio de edad de hombres y mujeres, que en el subperíodo 1945-1951 había sido inferior a un año (28,3 / 27,6),<sup>1564</sup> se amplía en 1952-1960 a más de seis (26,3 / 32,6).<sup>1565</sup>

**Cuadro 103 C: Promedio de edad de los gallegos presentes en el RGM entre 1939 y 1960, discriminados según su sexo y por períodos y subperíodos de llegada al país.**

Período	Subperíodo	Hombres	Mujeres	Total
1887-1930		22,6	23,3	23,0
1931-1945		29,6	28,4	29,1
1946-1960		27,7	29,7	28,6
	1946-1951	28,3	27,6	
	1952-1960	26,3	32,6	
<b>Total</b>		<b>25,6</b>	<b>26,8</b>	<b>26,1</b>

Al igual que en el caso general español que antes observáramos, esta paralela elevación del promedio de edad femenino, que en el pasaje de 1946-1951 a 1952-1960 se verifica al mismo tiempo que disminuye el masculino, se encuentra relacionada con el fenómeno de la reagrupación familiar que acarrea, por un lado, una mayor cantidad de niños dentro del flujo y, por el otro, mujeres adultas (muchas veces las madres de estos niños) que viajan a reunirse con sus novios o esposos, y también ancianos que lo hacen para estar junto con sus hijos.

Un nuevo tratamiento de la información relativa a la edad de llegada al país de los gallegos arribados entre 1946 y 1960, ahora desde los grupos de edad en los que se hallaban comprendidos, confirma lo antedicho (vid. **Cuadro 104**).<sup>1566</sup>

<sup>1563</sup> Promedio obtenido a partir de 370 varones y 275 mujeres arribados al país entre 1946 y 1960.

<sup>1564</sup> Promedio obtenido a partir de 255 varones y 155 mujeres arribados al país entre 1946 y 1951.

<sup>1565</sup> Promedio obtenido a partir de 115 varones y 128 mujeres arribados al país entre 1952 y 1960.

<sup>1566</sup> Confeccionado a partir de 645 gallegos de ambos sexos inscriptos en el Registro en el RGM, y que arribaron a la Argentina entre 1946 y 1960.



**Cuadro 104: Rango de edad en el momento de arribar a la Argentina de los gallegos inscriptos en el RGM (1946-1960).**

Subperíodo	Rango de edad															Total	
	0 a 13		14 a 17		18 a 27		28 a 37		38 a 47		48 a 57		58 a 67		68 o más		
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº		%
1946-1951	32	8.0%	21	5.2%	146	36.3%	138	34.3%	45	11.2%	14	3.5%	2	0.5%	4	1.0%	402
1952-1960	37	15.2%	17	7.0%	77	31.7%	51	21.0%	19	7.8%	18	7.4%	14	5.8%	10	4.1%	243
Total	69	10.7%	38	5.9%	223	34.6%	189	29.3%	64	9.9%	32	5.0%	16	2.5%	14	2.2%	645

Si en el balance del período la presencia de un 10,7 % de menores de 13 años y un 9,7 % de adultos mayores de 47 ya resultaba significativa, es en el segundo subperíodo cuando el porcentaje de personas ubicadas dentro de esos rangos etarios se vuelve más significativo. Resulta particularmente impactante ese 17,3 % de personas con 48 o más años, cuando en el lapso de 1946-1951 la proporción había sido de apenas el 5 %. No obstante, conviene aclarar que no se trata de un fenómeno exclusivo del grupo inmigrante galaico, sino (del mismo modo que cuando abordáramos el tema del índice de masculinidad gallego y español) de una característica compartida con el conjunto de la inmigración europea en la Argentina. En la década de 1950 la misma experimentó un cambio en su estructura de edad, que hizo que aumentase primero el número de los menores y luego el de mayores de 41 años. Para Fernando Devoto, es probable que lo que esto refleje sea que

la nueva inmigración [europea] había descendido mucho más abruptamente de lo que indican los datos brutos y que ahora se trataba de procesos de reunificación familiar, en los que predominaba, en un primer momento, la llegada de las mujeres y los niños y luego de mayores de la generación precedente.<sup>1567</sup>

#### 7.1.4 El “despertar” de las cadenas y el peso de la emigración familiar: una mirada desde las fuentes orales

¿Es la emigración un designio inexorable que se impone a la voluntad de los individuos, dejándolos sin posibilidad de elección alguna? ¿O disponen éstos de un margen de libertad para tomar la decisión, individual o colectiva, de marcharse? Como afirmara Sánchez-Albornoz, en tanto que experiencia humana la emigración presenta una dimensión subjetiva fundamental.<sup>1568</sup> En aquellas ocasiones en las que hemos apelado a las fuentes orales derivadas de los testimonios de los protagonistas (o de sus descendientes), suele suceder que los mismos aludan primero a una determinación estructural para, en la medida en la que el relato se ahonda y provoca un afloramiento de los hechos concretos que determinaron los viajes, terminar concluyendo la existencia de importantes niveles de elección individual o familiar.

---

<sup>1567</sup> Devoto (2003: 411).

<sup>1568</sup> Vid. Sánchez-Albornoz (1988: 23).

Algunas páginas atrás mencionábamos la necesidad de complejizar nuestra mirada, básicamente cuantitativa, de las características generales de la inmigración gallega posterior a la Guerra Civil Española, a partir del empleo de otras fuentes de distinta naturaleza. Entre ellas se incluyen las de naturaleza oral. Respecto a su uso, vale la pena recordar que, a fin de interpretar el fenómeno migratorio y determinar sus grandes lineamientos, los científicos sociales solemos ejecutar amplias agregaciones de los cientos o miles de datos que las fuentes de tipo nominativo nos proporcionan. Pero esta operación, que nos permite ir más allá de la imposible (e inútil) acumulación de los centenares de miles de experiencias individuales que la componen, no deja de entrañar una evidente simplificación de una experiencia mucho más rica y diversificada. Después de todo, “la emigración, como concepto, abstrae experiencias personales.”<sup>1569</sup> Si no podemos renunciar a la primera operación, no deberíamos por ello dejar de atender a esas experiencias, puesto que renunciar a ellas supone hacerlo también a aquellos aspectos que eluden las características generales del proceso y, en líneas generales, a la percepción que de éste tuvieron sus mismos protagonistas.<sup>1570</sup> En el contexto de este trabajo, las fuentes orales (y otras de tipo cualitativo) constituyen, además, herramientas fundamentales para efectuar, desde la subjetividad propia de la memoria de los entrevistados, interesantes aproximaciones complementarias al marco general de oportunidades, procesos macroeconómicos y macrosociales, que hicieron posible y encauzaron la emigración ultramarina gallega a la Argentina en la segunda posguerra.

Una de los ítems más interesantes que este tipo de fuentes nos revela, es que la última oleada de emigrantes gallegos a la Argentina se hallaba en una proporción difícil de estimar, quizás mínima, pero en todo caso tristemente real, ligada a la Guerra Civil Española. Encarnaba en las familias de quienes debieron exiliarse a partir del estallido del golpe de Estado de 1936, pero también incluía personas que por diversas causas eran refractarias al franquismo, y que tras la reapertura de la emigración legal se marcharon para no convivir con un régimen al que odiaban.

---

<sup>1569</sup> Sánchez-Albornoz (1988: 23).

<sup>1570</sup> En ese sentido creemos que, como afirmara Alessandro Portelli (1991: 48-9), si el trabajo histórico que emplea fuentes orales es inconcluso por la naturaleza de las mismas, aquél que las excluye cuando están disponibles es incompleto por definición. Como afirmaran Gutiérrez y Romero (2007: 17), “sin entender los sujetos que actúan, que crean, recrean y transforman sus condiciones de existencia, es difícil comprender lo esencial de los procesos históricos.”

Para algunos individuos, y particularmente para mujeres y niños o adolescentes [...] el exilio de sus cónyuges o padres significó, en el corto o el largo plazo, su propio exilio. Para otros, el temor de sufrir la suerte de sus familiares represaliados, la imposibilidad o negativa de estos últimos a regresar, o el rechazo que experimentaban a tener que convivir con los culpables de la represión de alguno de ellos, fueron factores que los llevaron a abandonar también su tierra. Y otros más, simplemente, emigraron en cuanto la posibilidad legal de hacerlo se abrió, motivados por su disconformidad con el régimen franquista, desde abril de 1946.<sup>1571</sup>

Vayan como ejemplo las siguientes experiencias familiares e individuales. Juan Lojo Ventoso, a quien ya nos hemos referido en el capítulo anterior, había escapado en 1938 de su Boiro natal debido a las amenazas que sobre él se cernían por sus conocidas simpatías anarquistas. Después de atravesar el Portugal salazarista y embarcarse en Lisboa, llegó a Buenos Aires en ese mismo año, instalándose en Avellaneda y empleándose en “La Negra”. Sin embargo, en aquel municipio habían quedado su mujer (que estaba embarazada) y un hijo pequeño. La familia permaneció separada hasta que en 1946, reabierta la emigración legal, Juan consiguió llevarlos junto a sí. El segundo caso es el del también boirense y militante anarquista José Romero quien al estallar la guerra civil se encontraba circunstancialmente en el País Vasco y debió exiliarse en Francia. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial se hallaba en Marsella, pero gracias al hecho de tener en la Argentina una hermana que vivía en Lanús, pudo ingresar al país en 1950. Una vez allí, consiguió llevar a su esposa y a dos de sus hijos, que continuaban en Galicia.<sup>1572</sup> Por su parte, tras haber sido expedientado y sancionado por “responsabilidades sociales y políticas”, el maestro y exdirectivo del Partido Republicano Radical Socialista, Benedicto Pérez Pasarín, consiguió emigrar en 1945 a la Argentina más por razones políticas que económicas gracias a haber sido reclamado por un hermano suyo, que residía allí desde antes de la Guerra Civil.<sup>1573</sup>

Pero ya fuese económica o política, la emigración posterior a 1946 apeló de forma mayoritaria a los mismos mecanismos que hicieron posible la anterior al conflicto. Las “cabezas de puente” en la Argentina (que, en una proporción mayoritaria se encontraban en el país desde antes de 1936) volvieron a proporcionar, de manera puntual y precisa, información sobre las posibilidades de trabajo y salarios en el lugar de destino, y tiraron de los hilos familiares, parentales y de vecindad para proveer de mano de obra barata y de confianza (y sumisa) a los negocios y nichos laborales de los

---

<sup>1571</sup> Núñez Seixas y Farías (2009: 116-7).

<sup>1572</sup> Entrevista del autor a Antonio Lojo Romero, Lanús, HV-2005. Otros ejemplos de trayectorias de exiliados gallegos a la Argentina, véase Farías y Gartner (2005), Núñez Seixas y Farías (2009).

<sup>1573</sup> Entrevista del autor a Fidel Álvarez Pérez, Lanús, 20-VI-2009.

emigrantes ya establecidos en el país. Al igual que como Xosé Manoel Núñez Seixas resumiera para el período de la emigración masiva, en la mayoría de los casos se iba a un lugar del que ya se poseían referencias concretas, de lo que se derivaba que las variaciones en los puntos de destino en diversas parroquias (así como también sus continuidades) tuviesen mucho que ver con las variaciones en la transmisión de la información.<sup>1574</sup> Procuraremos ilustrar este aspecto a partir del análisis de las experiencias de algunos emigrantes.

Comenzando por las causas de la emigración, vale la pena volver sobre lo señalado por María Lilita Da Orden. Un tópico que recorre buena parte de la literatura sobre la emigración masiva de los españoles hacia América es el de la extrema pobreza que los habría arrojado a buscarse el sustento lejos de su tierra, presupuesto que retoma las voces de los contemporáneos (críticos), y que también fue popularizado por las canciones, poesías y narraciones de la época. Sin embargo, señala la historiadora, a poco que se profundiza en el tema los mismos testimonios que inicialmente han referido a la miseria como causante de su desplazamiento transoceánico, dan indicios de una posición no siempre coincidente con dicha afirmación.<sup>1575</sup> Es cierto que según el testimonio de Armando Tejedo López (nacido en 1923 en la parroquia de Cereixido, A Fonsagrada), el hecho de tener que marcharse de Galicia se debió a que

éramos cinco [hijos], mis padres siete, y tenía una abuela, ocho, la casa pequeña, pobre, y alguno tenía que emigrar, a ver *se...* se podíamos ganar algo y ayudar un poco aquí a los padres.<sup>1576</sup>

En igual sentido, para María Nemesia Martínez Gómez (n. 1943), cuya familia se dedicaba a la labranza y a la cría de animales en la también fonsagradina parroquia de Pacios, fue la gran cantidad de personas que vivían en la *casa*, sumada a la naturaleza escarpada y pobre del suelo de sus *leiras*, lo que influyó para que sus padres tomaran la determinación de emigrar.<sup>1577</sup> Sin embargo, ni siquiera en estos casos se aprecia la existencia de necesidades acuciantes, tan comunes en ciertas miradas dolientes de coetáneos y protagonistas de la emigración. Más aún, en el de María Nemesia pudimos advertir alusiones a cierto tipo de “contagio” producido por el “efecto de demostración”

---

<sup>1574</sup> Vid. Núñez Seixas (2004: 4).

<sup>1575</sup> Vid. Da Orden (2005: 21).

<sup>1576</sup> Entrevista del autor a Armando Tejedo López, A Fonsagrada, 15-XII-2004.

<sup>1577</sup> Entrevista del autor a María Nemesia Martínez Gómez, A Fonsagrada, 17-XII-2004. Sobre las características económicas del municipio en el siglo XX, vid. López Fernández et al (1987: 114 y ss).

de los ya emigrados. De acuerdo con su testimonio, fue en ocasión del éxodo de una tía paterna a la Argentina, en mayo de 1945, cuando (según sus propias palabras) surgió en sus padres el “bichito” de la emigración.<sup>1578</sup> Con mayor claridad todavía, el resto de los testimonios recogidos cargan más las tintas en la imposibilidad de lograr ingresos de metálico en Galicia, el ansia de superación y progreso, e incluso el afán de aventuras y ver mundo, que en padecimientos a causa de apremiantes carestías. Para Antonio Fernández Enríquez (n. 1928), de la parroquia de A Proba de Burón en el mismo *concello*, cuando sus hermanas y sus cuñados emigraron a la Argentina, lo hicieron

Por un impulso de mejorar la situación, eso. Simplemente era eso. [...] Aquí decir falta de comer e de eso nada. Elas (claro que todos non podíamos estar tampoco), elas marcharon por mellorarse e por si pudieron mellorar a situación, pero non por una necesidade de estar aquí agobiados [por el hambre], deso nada. Porque Severina e Manuel tiñan aquí un taller en Fonsagrada, vivían moi ben, pero daquela había noticias da Argentina de que se vivía ben, e foi cando decidiron marchar. Mercedes e Pascasio tamén estaban ben situados, a pesar de que eran caseiros, pero estaban, vivían en unha propiedade moi cómoda, e vivían ben. Pero marcharon [...].<sup>1579</sup>

Por su parte, Silvino Rodríguez Vidal (de la misma parroquia) piensa que si su hermana Gumersinda y su esposo decidieron marchar a la Argentina fue para

ver si había mejores horizontes y si pudieran llegar a un estado de vida mejor que el que había aquí. Necesidad, necesidad, quizás no, porque en casa había una labranza, había unas tierras, y había ganado, y se iba viviendo más o menos, con arreglo a los ingresos que había. [...]. Aquí tampoco había puestos de trabajo. [...] Cuando ellos se marcharon empezaba España, a haber, en Barcelona concretamente, a haber algunos puestos de trabajo. Lo que pasa que, claro, ellos, en aquella época Argentina era un país bueno, era un país que se ganaba plata, y era un país donde había que comer, y era un país acogedor, que acogía bien a la gente, y se vivía bien allí en aquella época. [...].<sup>1580</sup>

María Aldrey Raíces (n. 1929), por su parte, sostiene que cuando en 1955 dejó la compostelana parroquia de Aríns para viajar a la Argentina, lo hizo sin miedo alguno a lo que le deparaban el futuro y una tierra incógnita. Partió reclamada por su hermano Andrés, que había llegado en 1948 junto con otro hermano (Albino), y vivía en la localidad avellanense de Piñeiro:

---

<sup>1578</sup> Entrevista del autor a María Nemesia Martínez Gómez, ya citada.

<sup>1579</sup> Entrevista del autor a Antonio Fernández Enríquez, A Fonsagrada, 12-XII-2004.

<sup>1580</sup> Entrevista del autor a Silvino Rodríguez Vidal, A Fonsagrada, 13-XII-2004.

Marché ciegamente, prácticamente marché como si marchara... no sé, *como si viñera de volta para miña casa*. [...]. Mis hermanos mandaron el pasaje, y mandaron los papeles arreglados, y yo, cuando los recibí, para mí fue una alegría inmensa, inmensa.

Tantos deseos tenía de viajar a la Argentina que al abordar en Vigo el buque que la llevaría “lloraba todo el mundo, pero yo no lloré nada. Lloré cuando vine para acá de vuelta, eso sí”.<sup>1581</sup> La visión de los *americanos* enriquecidos, las relaciones entretejidas con el país desde décadas atrás, el mito de su interminable abundancia... Todo se combinaba y rebullía en la mente de los que veían en la emigración transoceánica la respuesta a su afán de ascenso social. Para Beatriz Rivera Ramos, una fisterrana que llegó a la Argentina en 1952, cuyo testimonio ya hemos citado en otra parte de este trabajo,

Siempre hubo [en mi familia] una debilidad por la Argentina. [...]. Era el sueño que uno esperaba que se hiciera realidad algún día. [...]. Era nuestro proyecto de vida, era todo. Era la esperanza de una vida mejor, de superarse, de concretar sueños, de montones de cosas...<sup>1582</sup>

Si, aunque con variaciones en relación a los años anteriores a 1936, el “malestar económico” seguía siendo más una reacción ante la incapacidad de crecimiento de la agricultura y ganadería tradicional (como también a las limitaciones de los sectores secundario y terciario gallego hasta la década de 1960),<sup>1583</sup> que la manifestación de una situación de indigencia ¿qué ocurría con el influjo de la tradición migratoria previa y la existencia de “cabezas de puente” al otro lado del océano? Prácticamente todas las referencias recogidas apuntan al papel central jugado por una y otras en el fenómeno

<sup>1581</sup> Entrevista del autor a María Aldrey Raíces, Santiago de Compostela, 1-XII-2004.

<sup>1582</sup> Entrevista del autor a Beatriz Rivera Ramos, Avellaneda, 29-XI-2006.

<sup>1583</sup> Vale la pena recordar que, a diferencia de lo que ocurría hacia 1880, en 1936 Galicia se encontraba inmersa en un proceso de modernización de sus estructuras socioeconómicas. Pero tras el alzamiento de julio el mismo se resintió muy duramente, dando paso a un cuadro de veinte años de estancamiento y reversión de aquellas tendencias de desarrollo endógeno que se habían gestado en el medio siglo anterior al estallido de la Guerra Civil. La contracción del sector agroganadero, la paralización de la precedente expansión urbana, la re-ruralización de un agro lleno (y a menudo hambriento), el retorno a policultivos de subsistencia escasamente rentables y a métodos de aprovechamiento del suelo ya desfasados (como las rozas) convirtieron, en algunos casos, en puramente pasajeros los adelantos experimentados por el trípode formando por los sectores pesquero, conservero y de la construcción naval. Un contexto aún más deteriorado por el auge del mercado negro y la expropiación de los montes comunales. Este nuevo cuadro de situación abarca las décadas de 1940 y 1950. Su causa se halla en la falta de recursos motivada por la desaparición del envío de divisas desde la emigración americana (debido a la nueva situación política en Galicia) y, tras la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial, el bloqueo internacional al gobierno franquista, que impide la llegada de maquinarias e insumos al campo. Vid. Fernández Prieto (1996: 451-510).

migratorio de posguerra.<sup>1584</sup> Hermanos, tíos y primos emigrados antes o después de la guerra fueron, casi indefectiblemente, los que proporcionaron los mecanismos legales (cartas de llamada, contratos de trabajo reales o ficticios) necesarios para poder ingresar a la Argentina. En 1949, ya con cuarenta años y cuatro hijos, la fonsagradina Mercedes de la casa “de Paradiñas” (parroquia de A Proba de Burón) emigró a la Argentina junto con su marido (nativo de la parroquia de A Bastida, en el mismo *concello*). La decisión de emprender el viaje en condiciones tan inusuales (dada la edad de los cónyuges, y el hecho de viajar toda la familia al mismo tiempo) respondería al hecho de que ella contaba en el país con cuatro tíos, en tanto que él tenía allí una hermana, relaciones que proporcionaban una razonable seguridad a la empresa. A su tiempo, serían ellos quienes permitirían la reproducción de la cadena migratoria: una vez establecida Mercedes “tiró” de sus hermanas que seguían en Galicia, y así fueron llegando Alicia, Severina, Agustina y Matilde.<sup>1585</sup> De igual modo se marcharon rumbo a la Argentina los hermanos de Aurora Quiñoa Fernández. El primero de ellos abandonó A Fonsagrada reclamado por un tío, y luego los unos fueron llamando a los otros hasta que, de los cinco que eran, sólo Aurora quedó en la casa paterna.<sup>1586</sup> Perfecto Canosa Marcote, por su parte, había nacido en la vila de Fisterra en 1940 y emigró a la Argentina con 17 años, reclamado por su abuela materna, antigua residente en el país al igual que 17 de sus 18 hijos (la única que continuaba en Galicia era la madre de Perfecto).<sup>1587</sup>

Lógicamente, solían ser también los parientes ya establecidos en la Argentina quienes facilitaban los medios económicos para que los nuevos emigrantes pudiesen emprender la travesía. La tía materna de Armando Tejedo López y su marido (de las parroquias fonsagradinas de Cereixido y Vieiro, respectivamente) le adelantaron una parte sustancial del costo del pasaje, mientras que para el resto debió endeudarse con otras personas residentes en Galicia. Asimismo, fueron los primos de Manuel Iglesias Raíces (n. 1918), labrador de la parroquia de Marrozos (Santiago de Compostela), quienes pagaron el billete del avión de Iberia con el que éste arribó a Buenos Aires en junio de 1948.<sup>1588</sup> Sin embargo, ello no quiere decir que estos no recurriesen también a

---

<sup>1584</sup> Tan sólo José Fernández Álvarez, de la parroquia de A Proba de Burón y llegado a la Argentina en 1948, parece haber viajado sin el apoyo de una red social primaria en el país de acogida. Entrevista del autor a Estela Lucía Fernández Álvarez, A Fonsagrada, 14-XII-2004.

<sup>1585</sup> Entrevista del autor a Antonio Fernández Enríquez, ya citada.

<sup>1586</sup> Entrevista del autor a Aurora Quiñoa Fernández, A Fonsagrada, 13-XII-2004.

<sup>1587</sup> Entrevista del autor a Perfecto Canosa Marcote, Fisterra, 14-III-2006.

<sup>1588</sup> Entrevista del autor a María Rosa Iglesias López, Esteban Echeverría, 25-I-2007. La posibilidad de utilizar este medio de transporte existía al menos desde 1946 (cuando dicha aerolínea inauguró su ruta –la primera que tuvo de carácter internacional- a la capital argentina), y tanto en ese año como en el siguiente



su propia capacidad de ahorro, a los préstamos de otros familiares o paisanos residentes en Galicia, e incluso a la ayuda oficial: en el caso de Perfecto Canosa Marcote, su traslado a la Argentina en 1957 fue facilitado por el accionar de la Comisión Católica Española de Migración, autorizada desde el año anterior por el gobierno español para desarrollar acciones tendientes al reagrupamiento familiar.<sup>1589</sup>

Desde luego, las fuentes orales constituyen también una herramienta óptima para percibir el peso de la emigración familiar (por lo general diferida) durante el período, y también al ahora importante número de niños presentes entre los migrantes. Entre tantos ejemplos recogidos, ahí está el caso de Manuel Iglesias Raíces, que en 1953, cinco años después de llegar al país, consiguió llevar a él a su mujer y a sus dos hijos pequeños.<sup>1590</sup> Del mismo modo, si en 1946 José Santos López (n. 1919, en la parroquia de Touriñán, Muxía) pudo emigrar a la Argentina “con lo puesto”, fue gracias a que desde 1922 residía allí su padre. Y en 1948 él reclamaría a su vez a su mujer y a sus dos hijos, que habían quedado en Morquintán, otra parroquia del mismo concello.<sup>1591</sup> Por su parte, el matrimonio formado por José Antonio Martínez González y Carmen Gómez Fernández (nacidos en las parroquias fonsagradas de Ferreirola y A Bastida en 1914 y 1920, respectivamente), emigró a la Argentina en 1945, junto a sus dos hijas.<sup>1592</sup> Y, desde luego, el caso de la familia de Alberto Rivas Lorenzo (n. 1941, en la *vila* de Fisterra) constituye un caso extremo. Su padre, Albino Rivas Marcote, había viajado al país austral en 1948 gracias al apoyo que recibió de su suegro, quien ya residía allí. Pero tras la estela de Albino no sólo se marcharon su esposa (Secundina Elvira Lorenzo González) e hijos, sino también las familias de ambos.<sup>1593</sup>

## 7.2 *El patrón residencial entre 1939 y 1960: la consolidación del movimiento “del centro a la periferia”*

---

fue proporcionalmente importante el número de españoles ingresados al país por vía aérea. Sin embargo, hacia 1950 todavía el 72 % de los mismos llegaban a la Argentina por vía ultramarina, y sólo el 8 % en avión. De Cristóforis considera que en el caso gallego en particular, habría ocurrido del mismo modo. Y también que si el viaje en avión resultaba largo e incómodo, el mismo se hallaba justificado por la penuria de billetes por barco (De Cristóforis, 2007: 49, 58). Pero para aquéllos que, sobre todo en las décadas de 1940 y 1950, hicieron el viaje en barco, sus puntos de salida fueron los puertos de Vigo y A Coruña, aunque este último en una proporción sensiblemente menor. No pocos se sirvieron de buques de bandera argentina, entre los que se reiteran nombres como *Salta*, *Mendoza*, *Alberto Doderó* o *Buenos Aires*.

<sup>1589</sup> Vid. Entrevista del autor a Perfecto Canosa Marcote, ya citada; Villares y Fernández (1996: 145).

<sup>1590</sup> Entrevista del autor a María Rosa Iglesias López, ya citada.

<sup>1591</sup> Entrevista del autor a Serafín José Santos Varela, San Carlos de Bariloche, 30-I-2005.

<sup>1592</sup> Entrevista del autor a María Nemesia Martínez Gómez, ya citada.

<sup>1593</sup> Entrevista del autor a Alberto Rivas Lorenzo, Buenos Aires, 17-VI-2008.

Las políticas planificadoras del primer y segundo gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955) pretendieron no sólo abrir las puertas a la inmigración, sino también seleccionar a los inmigrantes y conducirlos hacia las zonas y actividades económicas donde se los consideraba más necesarios y útiles. El *leitmotiv* del inmigrante como colonizador rural continuaba dominante, aunque ahora con interferencia de las ideas industrialistas. La política migratoria de promoción se vinculaba, a su vez, a aspectos puntuales de la política económica. Se buscaba atraer mano de obra calificada y no calificada para la industria y, en una medida menor, para diversos planes de colonización. Sin embargo, como ocurrió con la mayoría de los muchos y contradictorios objetivos fijados por el peronismo, su pretensión de direccionar a una parte de los recién llegados hacia las tareas agrícolas no se concretó en la práctica.<sup>1594</sup> A despecho de la prédica y/o las medidas gubernamentales, la mayor parte de los nuevos inmigrantes gallegos arribados tras los acuerdos firmados entre los gobiernos argentino y español (1946-1948), prolongaron el patrón de asentamiento preferentemente urbano y suburbano delineado en las décadas anteriores a 1930.<sup>1595</sup>

#### 7.2.1 El patrón de asentamiento

En el Capítulo 2 hemos explicado que hasta 1944 el Partido de Avellaneda incluyó todo el territorio del actual Partido de Lanús. Aquel viejo municipio avellanense se dividía hasta entonces en ocho cuarteles, correspondiendo el 1º al área fundacional del Partido, es decir el viejo pueblo de Barracas al Sud, que en 1895 fuera declarado ciudad, y que nueve años después mudó su nombre (al igual que la totalidad del municipio) por el actual de Avellaneda. A grandes rasgos, los cuarteles 2º, 3º, 4º, 5º, 6º, 7º y 8º coinciden (en ese orden) con las actuales localidades de Crucesita-Sarandí, Piñeiro-Gerli, Lanús Este, Valentín Alsina, Villa Domínico-Wilde, Dock Sud y Lanús Oeste. Al dividirse el municipio en la década de 1940, los cuarteles 1º, 2º, 7º, 6º y la mayor parte del 3º (la situada al este de las calles Chile y Brasil) permanecieron en Avellaneda, en tanto que el 5º, 4º, 8º y un remanente del 3º formaron el nuevo Partido de Cuatro de Junio (Lanús desde 1955). Sólo una localidad resultó dividida en este fraccionamiento, la de Gerli, cuya mayor parte permaneció en Avellaneda (vid. **Mapa 2**).

---

<sup>1594</sup> Sobre las políticas inmigratorias del peronismo, véase: Devoto (2003: 398-408), Galante (2005).

<sup>1595</sup> Vid. De Cristóforis (2007: 53).

En el Capítulo 4, y a partir del análisis de las AM labradas por las delegaciones del Registro Civil de la zona, vimos que, a grandes rasgos, entre 1890 y 1930 los españoles hicieron gala de un patrón de asentamiento que privilegió su instalación en los cuarteles 1° y 3°, y que este fenómeno se dio en una medida superior al del conjunto de la población del municipio (vid. cuadros 34 a 36). No obstante, durante el mismo lapso temporal la fuente parece mostrar también un paulatino desplazamiento del grupo hispano desde el área más céntrica del Partido hacia la periferia del mismo, es decir, los cuarteles más alejados de la ciudad de Avellaneda, ya sea por el sur (6°), oeste (5°) o el sudoeste (4° y 8°). Este desplazamiento, como queda dicho, no es sino la manifestación local del más amplio proceso de “conurbanización” de Buenos Aires, que llevó a la población desde el viejo casco urbano porteño hacia los barrios de reciente creación, tanto en aquella ciudad como en los vecinos partidos del Gran Buenos Aires. A falta de otras fuentes más idóneas constatamos, a partir de la desagregación año a año de las direcciones declaradas por los españoles en el momento de contraer matrimonio, cómo la “mancha” española se extendió primero –y principalmente- al Cuartel 3° (que desde un modesto 4,9 % en 1890, creció hasta el 35,4 % en 1925), y también, aunque de forma más modesta, al resto de las localidades del Partido.<sup>1596</sup> Afirmamos, además, que este asentamiento menos concentrado obedeció a varias causas concurrentes: paulatina saturación de las áreas de asentamiento más antiguo (primero del Cuartel 1°, luego del 3°); mayor baratura de la tierra en las áreas más alejadas (o cercanas pero anegadizas), que permiten obtener precios más accesibles en los terrenos, casas o alquileres (6°, 5°); desarrollo del sistema de transporte (en esos años, sobre todo, de los tranvías), que facilitan los desplazamientos (a un costo menor que el del ferrocarril, tradicionalmente más caro) hasta los núcleos de población que iban medrando a partir de los originados en torno a las estaciones de FF.CC. Lanús o Remedios de Escalada (cuarteles 4° y 8°) y, no obstante, seguir comunicados con las fuentes de trabajo en los cuarteles 3° y 1°, o mismo en la Capital Federal. Para el año 1930 el panorama era el siguiente (vid. **Cuadro 36**): el Cuartel 1° sólo alberga al 20,4 % de los nuevos cónyuges españoles, lo cual lo ubica en un segundo lugar como zona “preferida” para asentarse, detrás del Cuartel 3° (25,5 %). Luego aparecen el 2° (14,8 %), el 8° (13 %), el 4° (11,1 %), el 5° (8,1 %) y el 6° (5,9 %), cerrando la lista el siempre marginal Cuartel 7° (1,3 %). De

---

<sup>1596</sup> Esto último se refleja en el incremento del número y la proporción de cónyuges que declaran al casarse direcciones pertenecientes a los cuarteles 2° y 6° (articulados de Norte a Sur en torno a la Avenida Mitre y al ferrocarril a La Plata), del 4° y 8° (cuyo eje vertebral son la Avenida Pavón y el Ferrocarril Sud), y del 5° (situado al oeste del centro de Avellaneda).

modo que las AM parecen indicar que a medida que pasan los años, los españoles que van arribando al Partido tienden a instalarse en él de un modo espacialmente más uniforme.<sup>1597</sup>

Ahora bien, el **Cuadro 37** nos muestra que, dentro del común origen hispánico y en el balance del período 1890-1930, el 77,1 % de los gallegos (que representan, a su vez, el 68,3 % de la muestra) declararon direcciones pertenecientes al Cuartel 1° (41,8 %) y al 3° (35,3 %). En un lejano tercer lugar aparece el Cuartel 2° (6,4 %), es decir la periferia sur de la ciudad de Barracas al Sud / Avellaneda. En el resto de las divisiones administrativas del municipio sus porcentajes son aún más bajos, lo que no impidió que en todos los casos ostentasen la mayoría numérica dentro del conjunto español de cada uno de ellos. Lógicamente, también los gallegos experimentaron mutaciones en su patrón de asentamiento. Visto a grandes rasgos (**Cuadro 39**), entre 1890 y 1925 el número de cónyuges de ese origen que declaraban al contraer matrimonio direcciones pertenecientes al Cuartel 1° fue disminuyendo de forma constante, mientras que al mismo tiempo se incrementaba la de quienes daban otras correspondientes al 3°. Aunque en menor medida, y no sin vaivenes, este incremento fue experimentado también por el resto de los cuarteles del Partido, con la única excepción del 7°, que suele ir a la baja. De modo que si el Cuartel 1° era en 1890 el asiento del 80,6 % de todos los cónyuges nacidos en Galicia, en 1925 lo fue de apenas el 35,9 %. Mientras, el 3°, que sólo contenía el 6,6 % en el primer año, había pasado a ocupar un tercio de siglo más tarde el primer lugar con el 45,2 %. En todo caso, a lo largo de esos 35 años los principales núcleos de asentamiento gallego del Partido se encontraban en el Cuartel 1° y en el 3° (y dentro de éste más estrictamente en la localidad de Piñeiro). Pero si bien para 1930 ambos cuarteles continuaban ocupando un lugar de preeminencia, ya sólo el 30,3 % (3°) y el 23,1 % (1°) de los 389 cónyuges gallegos registrados ese año en las AM declaraba direcciones pertenecientes a aquéllos, mientras el resto se repartía entre el 2° (11,6 %), el 8° (11,1 %), el 5° (9,3 %), el 4° (8,5 %), el 6° (4,4 %), cerrando como siempre, el modestísimo 1,8 % del 7°. Vale decir que, habiendo partido de un grado de polarización prácticamente equivalente en 1890, los gallegos y el resto de los españoles (tomados como un único grupo) desarrollaron en los siguientes 40 años un disímil grado de descentralización espacial (compárense los cuadros **39** y **40**). Si un 53,4 % de los cónyuges gallegos continúa declarando en 1930 direcciones pertenecientes a los

---

<sup>1597</sup> Si en 1930 un 45,9 % de los cónyuges españoles declaraba direcciones correspondientes bien al Cuartel 1° bien al 3°, en 1914 esa proporción era del 75,8 %. Véase el **Cuadro 36**.

distritos 3° y 1°, el resto de los españoles, en cambio, sólo lo hicieron en un 38 % de los casos. O, lo que es igual, tomados en conjunto, los segundos presentan un patrón de asentamiento más homogéneo.

El siguiente cuadro (105)<sup>1598</sup> nos permitirá un primer acercamiento al panorama presente en ambos partidos entre 1939 y 1960.

**Cuadro 105: Patrones residenciales de los españoles registrados en el RGM, discriminados en gallegos y no gallegos (1939-1960).**

Cuartel	Gallegos		Resto españoles		Total españoles	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1º	91	11.1%	39	14.0%	130	11.9%
2º	122	14.9%	45	16.1%	167	15.2%
3º	172	21.1%	35	12.5%	207	18.9%
4º	61	7.5%	36	12.9%	97	8.9%
5º	153	18.7%	15	5.4%	168	15.3%
6º	109	13.3%	53	19.0%	162	14.8%
7º	14	1.7%	10	3.6%	24	2.2%
8º	95	11.6%	46	16.5%	141	12.9%
<b>Total</b>	<b>817</b>	<b>100.0%</b>	<b>279</b>	<b>100.0%</b>	<b>1096</b>	<b>100.0%</b>

Observando primero la columna referida al total de los españoles, lo primero que salta a la vista es que el ya mencionado proceso de conurbanización parece haberse profundizado en la totalidad del grupo. Entre 1939 y 1960 tan sólo el 30,8 % de los españoles que se inscribieron en el Consulado de Buenos Aires vivían, en el momento de realizar su “alta consular”, en el territorio de los antiguos cuarteles 1° y 3°.<sup>1599</sup> El 1°, que en el balance del período 1890-1930 había sido el asiento del 39,5 % del total, sólo contiene ahora al 11,9 %, en tanto que el 3°, que en ese mismo período reuniera al 30 % de los españoles, descende al 18,9 %. Pero si ambos cuarteles experimentaron un evidente descenso como lugar de asentamiento del grupo, el resto de las divisiones del Partido (o de los partidos, luego de 1944) presenta, en cambio, porcentajes variablemente más altos a los inferidos para 1880 y 1930. Así, el Cuartel 5° (4,3 % en el balance de 1890 a 1930) fue el lugar donde declararon su primera residencia el 15,3 % de quienes se registraron en el RGM entre 1939 y 1960, y a él le siguen el 2° (que pasó del 7,8 al 15,2 %), el 6° (de 3,2 a 14,8 %) y el 8° (de 5,5 a 12,9 %). Con menos del 10 % del total sólo encontramos al Cuartel 4° (que, no obstante, creció del 7,6 al 8,9 %), y en

<sup>1598</sup> Confeccionado en base a las 1.096 españoles (52,6 %), incriptos en el RGM, y para los cuales disponemos del dato de su región de origen y del lugar exacto de Avellaneda y Lanús en donde residieron.

<sup>1599</sup> Como queda dicho, entre 1890 y 1930 esa misma proporción había sido del 77,3 %.

su sempiterno último lugar al 7° (que apenas experimentó cambios, pues pasó del 2,1 al 2,2 %). De modo que si bien el desplazamiento de los españoles desde el centro del viejo Partido de Avellaneda hacia algunas de sus periferias, es un fenómeno difícil de calibrar con exactitud (dada la ausencia de resúmenes estadísticos más locuaces para los censos nacionales de población de 1947 y 1960), el mismo resulta sin embargo incontestable. Se resume en el hecho de que, según muestra el **Cuadro 106**,<sup>1600</sup> entre 2.043 españoles para los que pudimos determinar en cuál de los actuales municipios de Avellaneda y Lanús residieron entre 1939 y 1960, apenas el 54,2 % lo hacía en el primer Partido (es decir, en los antiguos cuarteles 1°, 2°, 4°, 6°, 7° y la mayor parte del 3°), mientras que otro 44,6 % se asentaba en el más joven de ellos (cuarteles 4°, 5°, 8° y una parte minoritaria del 3°).

Cuadro 106: Patrones residenciales de los españoles en 1939-1960, discriminados entre gallegos y no gallegos y por municipio actual								
Grupo	Avellaneda		Lanús				Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Gallegos	829	54.9%	659	43.6%	23	1.5%	1511	74.0%
Resto españoles	278	52.3%	253	47.6%	1	0.2%	532	26.0%
<b>Total españoles</b>	<b>1107</b>	<b>54.2%</b>	<b>912</b>	<b>44.6%</b>	<b>24</b>	<b>1.2%</b>	<b>2043</b>	<b>100.0%</b>

Sin embargo, los dos cuadros anteriores también son muy transparentes para mostrar que las cifras expuestas como total “español” se encuentran, una vez más, distorsionadas por la enorme ventaja numérica de los nacidos en Galicia (74 % de la muestra), que “tira” de las cifras generales españolas y las asemejan a lo que en realidad es su patrón de asentamiento.<sup>1601</sup>

Centrándonos ahora en el colectivo galaico, si observamos nuevamente el **Cuadro 105** resulta evidente que, si bien continúa ese proceso de descentralización espacial del grupo que ya se manifestara a lo largo de la década de 1920, entre los 817 casos de nuestra muestra continúa existiendo un patrón de asentamiento reconocible a partir de cierta polarización en torno a áreas fácilmente distinguibles. De modo que entre 1939 y 1960 asistimos a un doble fenómeno. Por un lado, es obvio que su

<sup>1600</sup> Confeccionado en base a 2.043 españoles residentes en el territorio del viejo Partido de Avellaneda, para los que fue posible determinar tanto su región de origen, como el municipio actual en el que residieron.

<sup>1601</sup> El **Cuadro 105** nos muestra que los 279 casos correspondientes a aquellos españoles nacidos fuera de Galicia para los cuales tenemos datos exactos de su cuartel de residencia, presentan una distribución tendencialmente más uniforme que la de los gallegos. Entre ellos, los dos cuarteles que presentan la mayor y la menor cantidad de casos (el 6° y el 7°) existe una distancia de 15,4 puntos, en tanto que entre los gallegos la diferencia porcentual entre el 3° y el 7° es de 19,4 puntos.

dispersión espacial se ha profundizado. Algunos de los cuarteles que en 1930 se encontraban entre los menos escogidos como lugar de residencia por los cónyuges que en ese año contrajeron matrimonio (véase el **Cuadro 39**), aumentan ahora notablemente su importancia como lugar de instalación de la colonia. Así, por ejemplo, si de acuerdo con las AM en ese año apenas el 9,3 y el 4,4 % de los cónyuges declararon direcciones correspondientes a los cuarteles 5° y 6°, según el RGM el 18,7 y el 14,9 % de los gallegos que en él se inscribieron entre 1939 y 1960 residían en uno y otro. En cambio, en esos mismos años, los cuarteles 3° y 1°, antaño hegemónicos en el patrón de asentamiento galaico, ya sólo contienen al 21,1 y al 11,1 % de la colonia.<sup>1602</sup> El mismo orden de prelación de la instalación gallega en aquellas viejas divisiones administrativas se ha alterado, pues si entre 1890 y 1930 la misma fue 1°, 3°, 2°, 5°, 4°, 8°, 6° y 7°, en el período 1939-1960 era 3°, 5°, 2°, 6°, 8°, 1°, 4° y 7°.

El **Cuadro 106** nos muestra con mayor claridad cómo la distribución espacial de los inmigrantes gallegos en el área de los actuales municipios de Avellaneda y Lanús se ha vuelto más uniforme. Si, como vimos en el capítulo 4, entre 1890 y 1930 la instalación gallega en el territorio del actual municipio de Lanús había sido francamente marginal, la misma supone ahora el 43,6 % del total del grupo. Sin embargo, esta cifra no debe llamar a equívocos: el **Cuadro 105** nos muestra que continúa siendo paupérrimo (7,5 %) el porcentaje de gallegos que habita en el antiguo Cuartel 4°, el más extenso de los que desde 1944 conforman el nuevo municipio de Cuatro de Junio / Lanús, y que corresponde a la actual localidad de Lanús Este.<sup>1603</sup> El descenso de la proporción de gallegos que habita en el actual Partido de Avellaneda entraña un segundo fenómeno: el Cuartel 1° ya no es el área de mayor concentración del grupo, sino que ese lugar lo ocupan ahora los distritos 3° y 5°, es decir, Piñeiro, Gerli y Valentín Alsina.<sup>1604</sup> Pero es también notorio que el nivel de concentración espacial de la instalación gallega en el área del viejo Partido de Avellaneda se ha reducido, ya que la suma de los dos cuarteles que acabamos de mencionar equivale al 39,8 % del total del grupo, cuando en 1930, la reunión del 3° y el 1° equivalía al 53,4 % de los nuevos

<sup>1602</sup> La instalación en el Cuartel 7° continúa siendo muy marginal (por no decir prácticamente nula), pues pasa del 1,8 al 1,7 %.

<sup>1603</sup> No obstante, conviene decir que también es prácticamente nula su presencia en algunas zonas del Partido de Avellaneda remanente, como el Cuartel 7°, es decir las localidades de Dock Sud e Isla Maciel.

<sup>1604</sup> Algunos de los testimonios orales recogidos para este trabajo avalan lo señalado por las fuentes. Para María Aldrey Raíces, residente en Gerli, la población de la localidad se componía básicamente de trabajadores italianos y gallegos (españoles de otras partes habría muy pocos): “Se iba a Lanús y allí ya no se encontraba gallegos ni nada. El gallego prácticamente [se concentraba] en Piñeiro y Gerli. Era donde se encontraban los gallegos.” Entrevista del autor a María Aldrey Raíces, ya citada.

cónyuges galaicos. Por último, el nuevo “centro de gravedad” de la instalación galaica en el Partido parece situarse ahora al oeste del anterior, desplegándose en un área de 16,6 kms<sup>2</sup>.

Este movimiento de descentralización del colectivo gallego, que hizo que muchos de los anteriormente concentrados en los cuarteles 3° o 1° se desplazaran hacia otros puntos más alejados del viejo casco urbano de Barracas al Sud / Avellaneda (como el Cuartel 6° en el actual Partido de Avellaneda, o el 5° en el de Lanús), también puede ser apreciado de otra forma, que consiste en “cruzar” el dato de la dirección declarada al inscribirse en el RGM entre 1939 y 1960, con el período en el que llegaron al país. Como es evidente, se trata de un procedimiento relativamente endeble para los años anteriores a 1939, puesto que si una persona tuvo una determinada dirección en aquellos años, ello de ningún modo garantiza que fuese la misma que tenía cinco, diez o veinte años antes, cuando llegó al país. No obstante, podemos minimizar el riesgo limitando la comparación a sólo dos de los tres períodos en los que hemos dividido la información proporcionada por la fuente consular, 1931-1945 y 1939-1960 (**Cuadro 107 A**).<sup>1605</sup> Independientemente de la evidente diferencia en la cantidad de casos de cada período, el balance de ambos marcos temporales muestra claramente la tendencia hacia la descentralización espacial, puesto que el mayor porcentaje que en el período 1946-1960 presenta Lanús equivale a un aumento de la instalación gallega en los cuarteles 5°, 4°, 8° y parte del 3°.

**Cuadro 107 A: Patrones residenciales de los gallegos inscriptos en el RGM, por partidos actuales y período de llegada al país (1931-1960).**

Período	Avellaneda		Lanús		Dudosos		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1931-1945	82	65.1%	41	32.5%	3	2.4%	126	16.3%
1946-1960	358	55.2%	279	43.1%	11	1.7%	648	83.7%
<b>Total</b>	<b>440</b>	<b>56.8%</b>	<b>320</b>	<b>41.3%</b>	<b>14</b>	<b>1.8%</b>	<b>774</b>	<b>100.0%</b>

Incluso podemos subdividir el período 1946-1960 (**Cuadro 107 B**),<sup>1606</sup> operación de la que resulta una nueva muestra del permanente proceso de descentralización y corrimiento del colectivo galaico hacia zonas que, por ejemplo hacia 1914, resultaban sumamente marginales, aunque más para su patrón de asentamiento que para el de la población del Partido en general. Así, entre 1946-1952 y 1953-1960, a medida que los

<sup>1605</sup> Confeccionado a partir de 774 gallegos de ambos sexos inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960, para los que fue posible determinar el período de llegada al país.

<sup>1606</sup> Confeccionado a partir de 635 gallegos de ambos sexos inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960, para los que fue posible determinar el período de llegada al país y el municipio de residencia.



inmigrantes gallegos (llegados al país recientemente o hace ya muchos años) se inscriben en el Consulado español de Buenos Aires, vemos que la instalación del grupo aumenta en Lanús, hasta el punto de que en el segundo subperíodo ya son más los que declaran direcciones de ese municipio (50,4 %) que del de Avellaneda (49,6 %).

**Cuadro 107 B: Patrones residenciales de los gallegos inscriptos en el RGM, por partidos actuales y período de llegada al país (1946-1960).**

1946 a 1952					1953 a 1960				
Avellaneda		Lanús		Total	Avellaneda		Lanús		Total
Nº	%	Nº	%		Nº	%	Nº	%	
402	57.1%	302	42.9%	704	315	49.6%	320	50.4%	635

A diferencia de lo que ocurría a comienzos del siglo XX, ahora el patrón de asentamiento galaico parece acompañar la evolución general de la demografía del área. Si en 1947, vivían en Avellaneda 273.839 personas y ello equivalía al 52 % del total de la población de ambos partidos reunida, en 1960 esa proporción había descendido al 46 % (326.531 personas).

¿Existen diferentes patrones residenciales al interior del grupo galaico? Y, si los hubiere ¿prolongan o modifican los que ya habíamos observado para el período 1890-1930? (**Cuadro 108**).<sup>1607</sup>

**Cuadro 108: Patrones residenciales de los gallegos entre 1939 y 1960, por provincia de origen y municipios actuales**

Prov.	Avellaneda		Lanús		Dud o s/datos		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
A Coruña	385	60.0%	236	36.8%	21	3.3%	642	42.0%
Lugo	142	48.0%	149	50.3%	5	1.7%	296	19.3%
Ourense	133	50.6%	120	45.6%	10	3.8%	263	17.2%
Pontevedra	167	50.8%	151	45.9%	11	3.3%	329	21.5%
<b>Total</b>	<b>827</b>	<b>54.1%</b>	<b>656</b>	<b>42.9%</b>	<b>47</b>	<b>3.1%</b>	<b>1530</b>	<b>100.0%</b>

Entre 1939 y 1960 el 60 % de los coruñeses residía en zonas que integran el actual Partido de Avellaneda, una proporción casi seis puntos más alta que la media gallega. Las personas nacidas en su vecina atlántica y los ourensanos, por su parte, presentan entre sí un patrón superficialmente similar, pues prácticamente uno de cada dos de sus miembros reside en la actual Avellaneda, en tanto que otro 45,6-45,9 %, según el caso,

<sup>1607</sup> Confeccionado en base a los 1.530 gallegos de ambos sexos (99,7 %) para los que disponemos del dato de su provincia de origen.

lo hace en Lanús. No obstante, como veremos en el **Cuadro 109**,<sup>1608</sup> la importancia relativa de cada Cuartel en el patrón de asentamiento varía de un grupo al otro. Finalmente, a diferencia del resto de sus paisanos gallegos, una leve mayoría de los lucenses continúa habitando en el período 1939-1960 en tierras del actual Lanús. Aunque puede parecer una contradicción el hecho de que tres de los cuatro cuarteles donde su presencia relativa es más numerosa (en relación con su propio grupo provincial) sean el 3°, 2° y 6° (el otro es el 5°), no debe olvidarse que una porción del territorio del primero de ellos pasaría a formar parte del Partido Cuatro de Junio en 1944. En cualquier caso, llama la atención lo bajo de su presencia en el Cuartel 1° (apenas el 5,7 %), y que sea la periferia S-SO-O de la ciudad de Avellaneda (es decir, los cuarteles 2°, 3° y 5°) la que nuclea el 63,4 % de la muestra.

La comparación entre la distribución espacial de 1890-1930 (obtenida de las AM) y la de 1939-1960 (resultante de la muestra tomada del RGM), nos permite observar, aunque ciertamente de modo esquemático, tanto la permante evolución del patrón de asentamiento de cada grupo provincial (que lleva a una distribución más uniforme de cada uno de ellos y del colectivo gallego todo a lo largo y ancho del territorio del viejo Partido), como también una cierta continuidad con el establecido antes de 1930 (**Cuadro 109**).

---

<sup>1608</sup> Los datos relativos al período 1890-1930 fueron confeccionados a partir de 2.555 cónyuges gallegos hallados en las AM. Por su parte, los correspondientes al período 1939-1960 pertenecen a los 813 gallegos de ambos sexos para los que disponemos tanto del dato de su provincia de origen, como del Cuartel exacto donde residieron.

**Cuadro 109 : Evolución porcentual del patrón residencial gallego entre 1890-1930 y 1939-1960, por provincia de origen y cuarteles**

Pr.	Cuartel															
	1º		2º		3º		4º		5º		6º		7º		8º	
	1890-1930	46-60	1890-1930	46-60	1890-1930	46-60	1890-1930	46-60	1890-1930	46-60	1890-1930	46-60	1890-1930	46-60	1890-1930	46-60
AC	49.6	17.1	6.3	12.2	30.8	21.1	3.2	7.6	3.6	15.8	1.6	13.2	2.9	3	2.1	10.2
LU	28.2	5.7	4.9	19.4	48.5	21.7	3.7	5.1	6.5	22.3	3.2	9.1	0.9	1.1	4.2	15.4
OU	40.9	10.3	5.8	12.9	37.6	21.9	6.6	6.5	3.7	25.8	1.2	12.3	0.0	1.9	4.1	8.4
PO	45.1	6.1	8.3	17.3	27.5	20.1	6.3	10.6	3.8	14.0	3.0	19.0	2.6	0.0	3.2	12.8
To.	42.1	10.9	6.3	15.0	35.4	21.2	4.4	7.5	4.4	18.7	2.3	13.4	2.0	1.7	3.1	11.6

Aunque en una proporción bastante más pequeña que la que resulta del balance del período cerrado en 1930, los coruñeses prolongan su “preferencia” por las áreas de poblamiento que en la última década del siglo XIX contenían los núcleos urbanos del municipio (básicamente, los cuarteles 1º, 2º y 3º) los cuales continuarían perteneciendo al Partido de Avellaneda después de 1944.<sup>1609</sup> En efecto, sus bolsones más importantes se hallan en los cuarteles 1º (cae del 37,7 al 17,1 %), 3º (de 30,8 a 21,1 %) y 2º (aumenta de 6,3 a 12,2 %), prolongándose luego hacia el sur del Partido (el Cuartel 6º crece del 1,6 al 13,2 %). Vale decir que una mayoría se ubica en las tierras situadas al este de la línea que de norte a sur discurre por las calles Chile – Brasil – Camino afirmado a La Plata (hoy Camino General Belgrano) y, seguramente no por casualidad, habiendo estado entre los más tempranamente arribados y siendo el grupo provincial que con mayor asiduidad declaró direcciones pertenecientes al Cuartel 1º, es todavía a mediados del siglo XX aquél que mantiene la presencia numéricamente y porcentualmente más significativa en él. Sus vecinos atlánticos, que han sufrido una merma mucho más pronunciada en el Cuartel 1º (la importancia de éste dentro del patrón provincial desciende del 45,1 al 6,1 %), incrementan su presencia en el 2º y 6º (este último es, junto con el 3º, donde se encuentra sus núcleos más importantes), así como también en el 4º y 8º. Los ourensanos, siempre cuantitativamente minoritarios (apenas superan el 17 % de la muestra), conservan el 21,9 % del total de su grupo en el Cuartel 3º, no obstante lo cual es en el 5º donde (25,8 %), en esta etapa, se aprecia un mayor volumen del grupo, que también crece significativamente en el 6º (pasa del 1,2 al 12,3 %). Finalmente, en el caso lucense el aumento de sus efectivos en los distritos 5º (donde crece de 6,5 a 22,3 %), 8º (de 4,2 a 14,4) y 4º (de 3,5 a 5,1 %), sumada a la proporción de quienes (desciende de 48,5 al 21,7 %) vivían en la porción del 3º que tras la división de 1944 correspondió a Cuatro de Junio / Lanús, hizo que una leve mayoría de los naturales de Lugo residiese entre 1939 y 1960 en el territorio de este nuevo Partido.

Un nuevo cuadro (el **110**), elaborado exclusivamente con los gallegos que arribaron al país a partir del 1º de enero de 1946,<sup>1610</sup> nos muestra con mayor claridad

---

<sup>1609</sup> Entre 1890 y 1930 el 86,7 % de los cónyuges coruñeses declaró direcciones pertenecientes a esos tres cuarteles, porcentaje que se redujo a 50,4 % entre aquellos que el RGM ubica en la misma área entre 1939 y 1960.

<sup>1610</sup> Confeccionado a partir de 646 gallegos de ambos sexos arribados al país entre el 1º de enero de 1946 y el 31 de diciembre de 1960, para los cuales fue posible discriminar su provincia de origen.

estos desplazamientos. Dado que el mismo sólo contempla los casos de los llegados con la última oleada migratoria, se evita la posible distorsión que implica considerar también a quienes habiendo llegado con anterioridad a esa fecha, pudieran residir junto a sus familiares y paisanos.

**Cuadro 110: Patrones residenciales de los gallegos arribados al país entre 1946 y 1960, por provincia de origen y municipios actuales**

Prov.	Avellaneda		Lanús		dud o s/datos		Total
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
A Coruña	185	61.5%	112	37.2%	4	1.3%	301
Lugo	50	45.9%	57	52.3%	2	1.8%	109
Ourense	61	51.7%	56	47.5%	1	0.8%	118
Pontevedra	62	52.5%	52	44.1%	4	3.4%	118
<b>Total</b>	<b>358</b>	<b>55.4%</b>	<b>277</b>	<b>42.9%</b>	<b>47</b>	<b>7.3%</b>	<b>646</b>

Como podemos ver, este nuevo recorte no hace sino acentuar la tendencia ya visible en el **Cuadro 108**, es decir que los coruñeses se dirigen en mayor proporción a Avellaneda y los lucences a Lanús, mientras que ourensanos y pontevedreses, aún residiendo en mayor número en el primero de los municipios mencionados, presentan un patrón de asentamiento más equilibrado entre uno y otro Partido.

Por último, aunque precariamente (dado el pequeño número de casos con el que contamos), puede ser de utilidad también dar una ojeada a los tres casos municipales más numerosos de la muestra, es decir Fisterra, A Fonsagrada y Lalín (**Cuadro 111**).<sup>1611</sup>

**Cuadro 111: Patrones residenciales de los nativos de Fisterra, A Fonsagrada y Lalín entre 1939 y 1960, discriminados por municipio actual**

Municipio	Avellaneda		Lanús		Total
	Nº	%	Nº	%	
A Fonsagrada	30	54.5%	25	45.5%	55
Fisterra	61	85.9%	10	14.1%	71
Lalín	23	67.6%	11	32.4%	34

La gran mayoría de los fisterráns (85,9 %) residen en el actual Partido de Avellaneda, lo que en su caso no sólo se condice con el patrón general de su grupo provincial, sino que los oriundos de este *concello* costero lo hacen en un porcentaje mayor que la media herculina (60 %). La gente de Lalín también habita mayormente en ese municipio (67,6 %), y lo hace igualmente en un porcentaje más alto que la media provincial (50,8 %). En cambio, los fonsagradinos presentan una distribución más equitativa, ya que el 45,5

<sup>1611</sup> Confeccionado a partir de 160 inmigrantes de Lalín, A Fonsagrada y Fisterra, inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960, para los cuales fue posible discriminar el municipio de residencia

% de ellos reside en Lanús, lo que supone una cifra casi cinco puntos inferior a la media provincial (50,3 %). En cualquier caso, más allá de lo endeble de los porcentajes expuestos para los tres casos, lo que verdaderamente importa es mostrar cómo en la medida que los datos pueden ser desagregados una y otra vez, nuestra mirada sobre la realidad del colectivo gallego (en este caso, sobre su patrón residencial) se complejiza cada vez más. Un trabajo más profundo y sobre un mayor número de casos permitirá arribar a conclusiones más sólidas.

Sintetizando lo dicho hasta aquí, independientemente de que la distribución de los gallegos (y españoles) por los diferentes cuarteles del antiguo Partido de Avellaneda entre 1939 y 1960 debe tomarse más como un indicador que como un reflejo fiel de la realidad,<sup>1612</sup> no cabe duda de que aún habiendo experimentando importantes mutaciones en relación a lo acontecido en el período 1890-1930, el patrón residencial del grupo gallego, y al interior de éste el de cada uno de los grupos provinciales, mantiene líneas reconocibles a lo largo del tiempo. Así, en el contexto de una cada vez mayor atomización del patrón residencial del colectivo, producto de su menor concentración en ciertos distritos, resulta evidente, por ejemplo, que los coruñeses (que -permítasenos insistir en la importancia de este punto- arribaron primero al viejo municipio avellanense) continúan aferrados a las localidades céntricas o cercanas al centro del Partido (ubicadas en los cuarteles 1º, 2º y 3º), o situados a lo largo del eje Av. Mitre – ferrocarril a La Plata (2º, 6º). En cambio, los lucenses, que siempre tuvieron su “núcleo duro” en el Cuartel 3º, redujeron paulatinamente su presencia en él (así como también la que tenían en el 1º), y se encuentran ahora distribuidos sobre una imaginaria franja semicircular en la periferia S-SO-O del centro de Avellaneda que discurre a lo largo de los cuarteles 2º, 3º y 5º, principalmente desde Sarandí hasta Valentín Alsina, pasando por Piñeiro, y se prolonga a través de la línea Av. Pavón – ferrocarril a La Plata (ramal Temperley) por Lanús Oeste.

### 7.2.2 La movilidad espacial, vista desde el testimonio de los protagonistas

Atendiendo al pedido de Devoto y Hernán Otero de “reevaluar los hallazgos realizados y reinterpretar desde el mundo concreto de los inmigrantes [...] los

---

<sup>1612</sup> El **Cuadro 105** fue confeccionado con los datos de 1.096 españoles, y no de los 2.081 que encontramos en nuestra cala del RGM, debido a que a partir de 1948 los libros de éste sólo registran la dirección exacta de las personas que residían fuera de la ciudad de Buenos Aires, y no siempre fue posible identificar la ficha individual de cada una de ellas para saber cuál era su dirección exacta.

indicadores cuantitativos obtenidos”,<sup>1613</sup> apelamos nuevamente a los testimonios orales a fin de “humanizar” (pero también para complejizar) los fríos números y porcentajes con los que hasta ahora nos hemos venido manejando. Además de información confiable y de los recursos (tanto económicos como legales) necesarios para hacer posible el viaje, las densas redes sociales a las que nos referíamos páginas atrás solían garantizar una primera vivienda y una inserción más o menos inmediata en el mercado de trabajo de la sociedad de acogida. Es cierto que, a veces, vivir y/o trabajar con sus familiares implicaba para el novel emigrante convertirse en una especie de sufrido pseudocriado de aquéllos y, como recordara Devoto, “en la realidad concreta es siempre difícil distinguir por dónde pasa la solidaridad y dónde comienza la explotación.”<sup>1614</sup> Pero no es menos cierto que, en la mayoría de los casos que hemos podido recopilar, la vida y el empleo bajo la tutela de quienes reclamaron y/o financiaron a nuestros entrevistados (o a sus parientes), representó apenas el punto de partida de un recorrido de abundante movilidad espacial y laboral. Desplazamientos y cambios de trabajo que, por lo general, entrañaron una modesta pero perceptible movilidad social ascendente.

Hemos comentado ya que las políticas planificadoras del primero y segundo gobierno peronista no sólo pretendieron abrir las puertas a la inmigración, sino también seleccionar a los inmigrantes y conducirlos hacia las zonas y actividades económicas donde se los consideraba más necesarios y útiles. Pero también dijimos que, como acabó sucediendo con la mayoría de los muchos y contradictorios objetivos fijados por el peronismo, en la práctica, su pretensión de direccionar a una parte de los recién llegados hacia las tareas agrícolas en el medio rural no se concretó. La mayor parte de los inmigrantes gallegos llegados al país a partir de 1946 prolongó el patrón de asentamiento preferentemente urbano y suburbano, delineado en las décadas anteriores a 1930. Desde luego, ello no quiere decir que su presencia en el mundo rural fuese inexistente (como tampoco lo fue a lo largo del siglo XIX y el primer tercio del XX). Si, por ejemplo, al menos por un breve lapso de tiempo, Armando Tejedo López cambió las tareas rurales en Galicia por las también rurales pero sumamente distintas de la localidad de Larrechea (departamento de San Jerónimo, provincia de Santa Fe), fue

---

<sup>1613</sup> Devoto y Otero (2003: 211).

<sup>1614</sup> Devoto (1991: 327). Este es uno de los aspectos que las fuentes de tipo cualitativo contribuyen a poner de relieve. Véase, por ejemplo, la entrevista del autor a Perfecto Canosa Marcote, ya citada.

porque desde la década de 1930 se hallaban establecidos en un campo de dicha localidad, como ganaderos y agricultores, los tíos que lo reclamaron y sus hijos.

A mí me querían mucho mis primos y mis tíos, mucho. Pero no era para mí lo suficiente, porque yo fui de aquí para... para ganar algo, para poder mandarles aquí algo a mis padres y a mis hermanos. Incluso era poco lo que me pagaban, porque me pagaban nada más que para gastos míos, [...] y yo quería, necesitaba ganar más.<sup>1615</sup>

De modo que a los nueve meses de llegar al país, habiendo devuelto ya con su trabajo el dinero que le prestaran para poder viajar, Armando se trasladó a Gerli en busca de mejores ingresos. En otras ocasiones, en cambio, los inmigrantes gallegos encontraron, apenas desembarcados, el modo de burlar las disposiciones que prescribían su instalación en las zonas rurales, y se instalaron desde un primer momento en el área urbana de Buenos Aires. Es el caso de María Aldrey Raíces, que llegó al país provista de un contrato de trabajo facilitado por los parientes de otro gallego, quienes residían a unos 300 kilómetros de la capital argentina. Sin embargo, una vez que estuvo junto con su hermano Andrés éste no quiso que se radicase tan lejos, de modo que le buscó empleo como doméstica con “cama adentro”, en la casa de una familia porteña que hizo la “vista gorda” ante su falta de papeles en regla.<sup>1616</sup>

Por las buenas o por las malas, la norma fue que los inmigrantes gallegos se dirigiesen directamente a las áreas urbanas y suburbanas de la Provincia de Buenos Aires. Paradigmática, desde luego, es su instalación en la capital del Estado, un caso que no amerita mayores comentarios y del que hemos dado abundantes ejemplos en otro lugar.<sup>1617</sup> Sin embargo, como el mismo *Censo Nacional de Población 1960* certificó para el conjunto de los españoles asentados en el Gran Buenos Aires, su presencia en los municipios del Conurbano no resultó menos importante (vid. *supra*). En ocasiones su asentamiento en ellos podía formar parte de un proceso de “ida y vuelta”, en el que el inmigrante transitaba por una serie de cambios de domicilio que, si en un principio lo alejaban de la capital argentina, más tarde, y en disposición de una mejor posición económica, le permitían regresar a ella.<sup>1618</sup> En otros casos, por el

<sup>1615</sup> Entrevista del autor a Armando Tejedo López, ya citada.

<sup>1616</sup> Entrevista del autor a María Aldrey Raíces, ya citada.

<sup>1617</sup> Un tratamiento más extenso sobre este tema, en Farías (2009b).

<sup>1618</sup> Manuel Iglesias Raíces, a quien ya nos hemos referido, comenzó viviendo en el barrio porteño de Constitución, en la panadería de los primos que en 1948 lo reclamaron. Pero cuando en 1953 pudo llamar a su esposa e hijos, alquiló para vivir una casita en el Partido de Quilmes. Dos años más tarde una nueva mudanza llevó a la familia a la localidad de Ciudadela (Partido de Tres de Febrero). Finalmente, tras asociarse en febrero de 1964 con otras cinco personas (tres de ellas también gallegas, incluyendo un



contrario, aún cambiando varias veces de vivienda, los gallegos llegados a partir de 1946 vivieron siempre dentro de una misma área suburbana, o incluso se alejaron cada vez más hacia el extrarradio de la megalópolis porteña. El primero de esos casos es el de Pascasio Fernández Rancaño, quien apenas dos meses después de llegar al país (1949) se instaló junto con su esposa en San Justo (Partido de La Matanza), donde ya residía su hermana. Nunca más se marcharían de allí.<sup>1619</sup> O el de María Severina López López (n. 1919), quien llegó a Buenos Aires junto con su marido, Manuel López Mahía, en abril de 1951. Habían sido reclamados por un hermano de éste y, de acuerdo con sus papeles migratorios, debieron haberse afincado en la provincia de Córdoba. Sin embargo ignoraron este hecho, y marcharon por unos días a la casa del hermano de Manuel en Villa Ballester (Partido de San Martín), para después instalarse en el barrio porteño de Retiro. Dos años después alquilaron junto con la hermana de María Severina una casa en Quilmes, hasta que, finalmente, en 1954 adquirieron un lote de terreno en el barrio de Villa Galicia (de la localidad de Temperley), donde poco a poco edificaron la casa en la que aquella antigua emigrante de Marrozos aún reside.<sup>1620</sup> Distinto fue el caso de la fonsagrada M. L. (nacida en la parroquia de Vilabol de Suarna), que emigró a la Argentina en 1961, aparentemente no tanto a causa de las penurias económicas como de la sanción social de la que era objeto tras convertirse en madre soltera. Tenía en el país una hermana emigrada en la década anterior y radicada en la localidad de Valentín Alsina, y con ella se marchó a vivir a poco de llegar a Buenos Aires. Gracias a la ayuda de una prima pudo emplearse como obrera en la fábrica textil Alpargatas, ubicada en el cercano barrio porteño de Barracas. En 1969 conoció a otro empleado argentino de la misma fábrica (viudo y con dos hijos), y tras casarse con él ese mismo año reclamó a su hija, que había quedado en Galicia al cuidado de sus abuelos, marchando la nueva familia a vivir en Banfield (Partido de Lomas de Zamora).<sup>1621</sup> Y si el matrimonio formado por José Fernández Álvarez y María Rosalía Álvarez Fernández vivió al principio en una pensión de Avellaneda, en los años cincuenta compraron un terreno en la localidad de Zeballos, perteneciente al más alejado Partido de Florencio Varela (tercer cordón sur del Conurbano), donde él

---

hermano y un primo carnal) en un nuevo emprendimiento gastronómico, su éxito le permitió regresar a la Capital y radicarse en el barrio de clase media de Monte Castro, donde por fin se convirtió en propietario. Entrevista del autor a María Rosa Iglesias López, ya citada.

<sup>1619</sup> Entrevista del autor a Antonio Fernández Enríquez, ya citada.

<sup>1620</sup> Entrevista del autor a María Severina López López, Lomas de Zamora, 7-IV-2006.

<sup>1621</sup> Entrevista del autor a Cecilia Edith Paletta Campana, A Fonsagrada, 16-XII-2004.

“empezó a hacer una casita [de madera] allí, ayudado por quien era carpintero aquí [en Fonsagrada] y era conocido de aquí, de su infancia, de su juventud”.<sup>1622</sup>

Si, como vimos, no es posible determinar con exactitud cuál fue, en relación al total de inmigrantes gallegos arribados a lo largo de las décadas de 1940 y 1950, la importancia relativa del asentamiento galaico en el primer cordón de la Zona Sur del Conurbano bonaerense, todos los entrevistados que fueron interrogados al respecto coinciden en afirmar que era en la línea Avellaneda-Lanús-Lomas de Zamora, en donde podían encontrarse los mayores bolsones de inmigrantes gallegos y, más puntualmente, en las localidades de Piñeiro (Avellaneda), Gerli, Valentín Alsina o Temperley (Lomas de Zamora).<sup>1623</sup> Muchos de ellos, además, actuaron como verdaderos “colonizadores” y/o propulsores de los lugares en donde se asentaron.<sup>1624</sup> Ese es, por ejemplo, el caso del matrimonio formado por José Antonio Martínez González y Carmen Gómez Fernández, a quienes ya nos refiriéramos algunas páginas atrás. Llegaron al país en 1945 junto a sus dos hijas, y durante un año y medio vivieron en la casa de una hermana de José Antonio en Valentín Alsina. Tras devolver el importe de sus pasajes, alquilaron una habitación con derecho a cocina en la propiedad de una coruñesa a unas siete cuerdas de la casa anterior. Según la descripción de la mayor de las hijas del matrimonio, las calles que la rodeaban eran las típicas de una zona de arrabal: “[...] donde estábamos nosotros era empedrado, con las vías del tranvía por el medio, y para el otro lado ya era de tierra, y había zanjones con agua y todo eso, [...]”. En ese mismo barrio (Villa Progreso, cercano al Riachuelo), “que era una laguna” y “se inundaba mucho”, fue en donde a finales de la década de 1950 adquirieron un terreno y, tras rellenarlo para elevar la cota de nivel del suelo (y evitar así el anegamiento de la futura casa), comenzaron la edificación de la vivienda. No estaban solos, porque buena parte de sus vecinos eran

<sup>1622</sup> Entrevista del autor a Estela Lucía Fernández Álvarez, ya citada. Del mismo modo que ha ocurrido y ocurre con muchos otros colectivos inmigrantes, en los testimonios recogidos entre los gallegos que se asentaron en la zona sur del Gran Buenos Aires, es posible encontrar varios ejemplos relacionados con la ayuda solidaria que se prestaban entre paisanos a la hora de edificar sus viviendas. Véase, por ejemplo, el siguiente testimonio: “Estuvimos siempre unidos. Estuvimos con la gente emigrante, siempre juntos. Hemos trabajado. Hacíamos las casas, lo hacíamos entre nosotros. [...] Los fines de semana levantábamos nosotros edificios, haciendo la mezcla y con los baldes en cadena. [...] Sábado y domingo... otros se iban para la playa [...], nosotros no. [...] Y ahí estábamos. No importa que fuera en Avellaneda, en Lanús o Lomas [de Zamora]: donde hubiera un gallego que fuera de la cuadrilla, estábamos todos. Muchas veces [alguien decía] <<Mirá que aquel, pobrecito, tiene que hacer tal cosa>>, pues allá vamos. Éramos una piña, éramos una piña.” Entrevista del autor a Perfecto Canosa Marcote, ya citada. Una recreación autobiográfica de este tipo de ayudas mutuas entre paisanos, en Alonso (1995).

<sup>1623</sup> Así, por ejemplo, en 1914 existía un Centro Gallego de Temperley, y hoy en día una *Asociación Mutua de Residentes del Ayuntamiento de la Puebla de Brollón*. Vid. CyC, XVII: 801, 7-II-1914; CyC, XVII: 810, 11-IV-1914.

<sup>1624</sup> Recuérdese lo comentado en el capítulo 6 a propósito de los inmigrantes gallegos y las luchas vecinales en Valentín Alsina por el asfaltado de las calles.

gallegos también, y entre todos levantaron esa barriada proletaria. En la misma cuadra de Callao al 1300 donde el matrimonio Martínez - Gómez edificó su casa

Había alguno polaco [...]. Después un gallego, que también trabajaba de albañil. Eh..., otro gallego que tenía almacén. [...]”, otro, *motorman* de tranvías. Después estaba el de enfrente [...] albañiles. Sí, la mayoría eran albañiles o *motormans*... o [trabajaban] en la carpintería [de López]. [...]. Gallegos y polacos: así se componía el barrio. [...]. Fue levantado por ellos. Incluso asfaltaron, [...]. Todo ese barrio está lleno de gallegos...<sup>1625</sup>

Tras acabar la base, una habitación, la cocina y el baño se mudaron finalmente en 1968. A la vuelta vivía Francisco Fernández, otro fonsagrado ya retirado al que José Antonio conocía desde antes de emigrar, y que más tarde sería su cuñado, pues acabó por casarse con su hermana Delfina. Francisco había nacido en la parroquia de Pacios y emigrado a la Argentina en los `20, pero no al área de Buenos Aires sino a la provincia de Río Negro. Más tarde se radicó en Valentín Alsina, empleándose en el frigorífico Wilson (situado en la misma localidad), donde finalmente se jubiló.<sup>1626</sup>

Finalmente, conviene no olvidar que no faltaron tampoco gallegos que, habiendo iniciado su periplo en Buenos Aires y sus alrededores, acabaron por reemigrar a zonas muy distantes de dicha urbe.<sup>1627</sup> La razón por la cual se asentaron en lugares lejanos y/o inhóspitos es, desde luego, una de las que también llevó a la mayoría de ellos a concentrarse en el área urbana y suburbana de Buenos Aires: la presencia de abundantes fuentes de trabajo. Sin embargo, conviene no perder de vista que también lo hacían en aquellos barrios suburbanos (particularmente los de más reciente creación) que, por sus más bajos valores de propiedad de la tierra e inmuebles, les permitían pagar alquileres más baratos o dejar de ser inquilinos para pasar convertirse en propietarios. Además, la paulatina mejora de los sistemas de transporte hacía factible la realización de largos desplazamientos desde el lugar de residencia hasta la fuente de trabajo. Tampoco se puede pasar por alto el deseo de vivir cerca de vecinos y parientes, y de ese modo construir o reconstruir una red social que supliera a la dejada atrás al abandonar Galicia.

---

<sup>1625</sup> Entrevista del autor a María Nemesia Martínez Gómez, ya citada. En la carpintería “de López” todos los empleados eran gallegos también.

<sup>1626</sup> Entrevista del autor a María Nemesia Martínez Gómez, ya citada.

<sup>1627</sup> Vaya como ejemplo el caso de los muchos *fisterráns* arribados en la décadas de 1940 y 1950 al barrio porteño de La Boca, o a los contiguos partidos de Avellaneda y Lanús, y que, empleados como tripulantes en los buques de la Flota Mercante del Estado o de la petrolera estatal YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), que cubrían las rutas más australes del Mar Argentino, acabaron residiendo en las ciudades patagónicas de Comodoro Rivadavia o Puerto Deseado (esta última más de 2.000 kilómetros al sur de Buenos Aires). Para un primer acercamiento a la emigración gallega a la Patagonia argentina a comienzos del siglo XX, véase Castiñeira Castro y Martín García (1999).

En síntesis, al igual que cuando abordamos las migraciones anteriores a 1930, para explicar los patrones de residencia de los gallegos arribados a la Argentina a partir de 1946 es necesario apelar tanto a las variables estructurales relacionadas al tipo de marco socioeconómico que encontraron al llegar, como también a variables culturales relacionadas en su mayor parte con el bagaje cultural de los recién llegados.

### *7.3 Inserción socioprofesional y movilidad social entre 1939 y 1960*

En los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial fue cada vez más difícil para la Argentina vender cereales, y cada vez menos interesante vender carne, lo que contribuyó a definir las opciones económicas que la Segunda Guerra Mundial había planteado. Dicho conflicto, la crisis de los mercados, el aislamiento y el boicot estadounidense, habían contribuido a profundizar el proceso de sustitución de importaciones iniciado tiempo atrás y que, expandiéndose más allá de la elaboración de materias primas locales, avanzó sobre el sector metalúrgico y otros. Se fabricaron localmente los productos industriales ausentes, haciendo uso de la mano de obra intensamente. De ese modo creció, junto a las empresas industriales tradicionales, una vasta capa de establecimientos medianos y pequeños (beneficiadas además por la protección aduanera y los tipos preferenciales para equiparse), y aumentó de forma notable la mano de obra industrial. Perón había optado por el mercado interno y la defensa del pleno empleo, y entre 1946 y 1949 coincidieron la alta ocupación y los salarios en alza.<sup>1628</sup>

Enmarcada en este contexto, la radicación industrial en Avellaneda y Lanús continuaría aumentando a lo largo de las décadas de 1940 y 1950. No se trató sólo de un incremento cuantitativo, puesto que también se acrecieron las plantas dedicadas a aprovisionar de insumos y maquinarias a las fábricas ya existentes en el país. Así, en líneas generales, el Riachuelo vio transformarse su viejo rol de eje de la industria frigorífica para pasar a ser la base del acero argentino, corporizado en casos como el de Tamet o, a partir de 1937, el de la Fábrica Militar de Aceros instalada en Valentín Alsina.<sup>1629</sup> Si, como señaláramos en el capítulo 2, las cifras del Censo Nacional Económico de 1954 pueden ser objetadas en lo que hace a la cantidad de

---

<sup>1628</sup> A ello se agregarían las vacaciones pagas, las licencias por enfermedad o los sistemas sociales de sanidad y turismo. Véase Romero (1995: 140-5). Para un análisis más detallado del desarrollo industrial argentino entre 1910 y 1953, Schvarzer (2000), Id. (2005: 119-220).

<sup>1629</sup> Vid. Fernández Larrain (1986: 170-1), Schvarzer (2005: 169, 175-6, 178).

establecimientos industriales, no obstante revelan la existencia de un tejido fabril que en aquellos dos partidos empleaba a nada menos que 101.211 obreros y empleados.

En líneas generales, el proceso de integración económica de los inmigrantes europeos en la segunda posguerra no fue diferente de las etapas precedentes. Resultó, además, exitoso, al menos en el corto plazo (en el largo, las recurrentes crisis de la economía Argentina y la inestabilidad política intrínseca del país ya se encargarían de pulverizar los ahorros de los inmigrantes, como muchas veces ocurrió en el caso de los gallegos).<sup>1630</sup> Accedieron a posiciones laborables estables de tipo manual, sobre todo calificadas, y en muchos casos se incorporaron a otras no manuales. Se convirtieron en propietarios de las casas que habitaban, accedieron a los servicios del particular “estado de bienestar” argentino y, en un sentido amplio, engrosaron las clases medias urbanas.<sup>1631</sup>

### 7.3.1 La inserción socioprofesional

Aunque el RGM adolece de algunas dificultades obvias, como ser la presencia de algunas ocupaciones muy generales o sin status definido (“Obrero”, “Operario”),<sup>1632</sup> que impiden determinar con exactitud si se trata de un obrero con baja o alta cualificación,<sup>1633</sup> no por ello deja de hacer posible una buena aproximación a la integración económica de los gallegos y españoles en Avellaneda y Lanús entre 1939 y 1960. Abordaremos en primer lugar el tratamiento del elemento masculino (**Cuadro 112**),<sup>1634</sup> dejando para más adelante el de las mujeres hispanas.

---

<sup>1630</sup> A propósito del proceso de pauperización de una parte de la colonia gallega durante las últimas décadas en la Argentina, con especial referencia a Avellaneda, véase Lugilde (2003: 79-98). Véase también Páez Vicedo y Molina Temboury (2003).

<sup>1631</sup> Vid. Devoto (2003: 422).

<sup>1632</sup> 110 casos en total, el 9,5 % de la muestra de españoles de sexo masculino.

<sup>1633</sup> Asimismo, el hecho de que, aún siendo escasos, aparezca cierto número de agricultores o labradores en un ámbito urbano, plantea en ocasiones la duda de a qué ocupación refiere la fuente, si a la de antes o después de salir de España.

<sup>1634</sup> Confeccionado a partir de 2.081 españoles de ambos sexos, inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960.

**Cuadro 112: Inserción socioprofesional de los españoles en Avellaneda y Lanús, discriminados por sexo (1939-1960)**

Categoría ocupacional	Sexo							
	Masculino		Femenino		Sin determinar		Total español	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1. Trabajadores urbanos no cualificados	255	22.1%	2	0.2%	0	0.0%	257	12.3%
2. Trabajadores domésticos	11	1.0%	716	77.5%	0	0.0%	727	34.9%
3. Trabajadores urbanos cualificados	279	24.1%	26	2.8%	0	0.0%	305	14.7%
4. Trabajadores artesanos	48	4.2%	0	0.0%	0	0.0%	48	2.3%
5. Empleados	147	12.7%	9	1.0%	0	0.0%	156	7.5%
6. Comerciantes e industriales	58	5.0%	3	0.3%	0	0.0%	61	2.9%
7. Funcionarios y profesionales	13	1.1%	14	1.5%	0	0.0%	27	1.3%
8. Rentistas, empresarios y emp. pecuarios	76	6.6%	6	0.6%	0	0.0%	82	3.9%
9. Trabajadores rurales no especializados	14	1.2%	0	0.0%	0	0.0%	14	0.7%
10. Trabajadores rurales especializados	2	0.2%	0	0.0%	0	0.0%	2	0.1%
11. Pequeños empresarios agrícolas	1	0.1%	0	0.0%	0	0.0%	1	0.0%
12. Marinos	41	3.5%	0	0.0%	0	0.0%	41	2.0%
13. Estudiantes	40	3.5%	41	4.4%	0	0.0%	81	3.9%
Dudosos	126	10.9%	32	3.5%	1	100.0%	159	7.6%
Ninguna	0	0.0%	9	1.0%	0	0.0%	9	0.4%
sin datos	45	3.9%	66	7.1%	0	0.0%	111	5.3%
Total	1156	100.0%	924	100.0%	1	100.0%	2081	100.0%

Agrupadas las múltiples ocupaciones u oficios consignados por el Registro consular en 13 categorías laborales (incluyendo como una de ellas a los estudiantes),<sup>1635</sup> y limitado nuestro análisis a lo que se observa en la columna masculina, lo primero que destaca es la elevada proporción de españoles cuyos trabajos los inscriben entre los “Trabajores urbanos” sin y con cualificación (22,1 y 24,1 %, respectivamente), o entre los

<sup>1635</sup> Los trabajos consignados por la fuente (agrupados de acuerdo su categoría ocupacional) son: 1) “Trabajadores urbanos no cualificados” = vendedor ambulante, camarero, estibador, jornalero/a, lavacopas, mozo, obrero bracero, ordenanza, peón, repartidor y sereno; 2) “Trabajadores domésticos”: cocinero/a, costurera, doméstica, lavandera, mucama, planchador/a, servicio doméstico, sus labores, zurcidora; 3) “Trabajadores urbanos cualificados”: ajustador, albañil, ayudante de maquinista, camisero/a, carpintero, carrocer, chapista, chofer, cochero, conductor, cortador, curtidor, electricista, engrasador, ferroviario, gráfico, guarda, hojalatero, jardinero, limpiador, maquinista, mecánico y aprendiz de mecánico, metalúrgico, modista, *motorman*, panadero y obrero/a panadero/a, pastelero, peluquero/a, pintor, pulidor, radiotécnico, rebajador, señalero, soldador, tabaquero, tapicero, tejedor/a, tranviario y tranviario jubilado. 4) “Trabajadores artesanos” = dibujante, ebanista, fresador, fundidor, grabador, herrero, impresor, joyero, licorista, marmolero, marroquino, mueblero, relojero, sastre, tornero y zapatero; 5) “Empleados” = corredor, corredor de comercio, dependiente, dependiente de almacén, comercio o ferrocarril, empleado y viajante; 6) “Comerciantes e industriales” = carnicero, comerciante, comisionista e industrial; 7) “Funcionarios y profesionales” = abogado, artista, constructor, director, enfermero/a, farmacéutico, ingeniero, maestro, martillero público, modelista, músico, óptico, periodista, profesor/a, radiólogo y religioso/a; 8) “Rentistas, empresarios y empresarios pecuarios” = contratista, ganadero, jubilado/a, jubilado del ferrocarril, pensionista, propietario y rentista; 9) “Trabajadores rurales no especializados” = agricultor y labrador; 10) “Trabajadores rurales especializados” = lechero y yerbatero; 11) “Pequeños empresarios agrícolas” = quintero; 12) “Marinos” = marinero, marineros de pesca, pescador y tripulante; 13) “Estudiantes” = estudiante; “dudosos” = fletero, textil, obrero/a, operario/a, fogonero y foguista.

“Trabajadores artesanos” (4,2 %). Sin embargo, es lícito agregar también a estos trabajadores manuales (que sumados representan el 50,4 % del total de la muestra) a la mayor parte de los casos “dudosos” (10,9 % de la muestra), pues en 110 de ellos (sobre 164 totales) se trata de “obreros” u “operarios” para los que no podemos precisar su cualificación, pero que indudablemente también se inscriben entre los trabajadores urbanos. Los “empleados” (12,7 %) representan el tercer grupo en importancia, mientras que sus probables empleadores, es decir los comerciantes (por lo general de giro pequeño) e industriales, constituyen apenas el 5 % del total. Aunque estos últimos se ven superados por el 6,6 % de los “rentistas, empresarios y empresarios pecuarios”, se trata en realidad de una distorsión de la fuente, puesto que la mayoría de las veces (70 casos sobre 82) se trata de jubilados sin mayores datos, pero de los que puede presumirse que son personas con ingresos modestos. Vale la pena resaltar la interesante cantidad de “Marineros” presentes (3,5 %), y también que el resto de las categorías (“Trabajadores domésticos”, “Funcionarios y profesionales”, “Trabajadores rurales no especializados”, “Trabajadores rurales especializados” y “Pequeños empresarios agrícolas”) presentan porcentajes muy minoritarios (entre todos representan apenas el 3,6 % del total), como cabía esperar en una población mayoritariamente urbana, industrial y proletaria. Del mismo modo, no resulta extraño que de algunas ocupaciones con alta incidencia entre los españoles de Buenos Aires (como las de los encargados de edificios o almaceneros, que el imaginario colectivo asoció férreamente con la condición de gallego) no existan en absoluto en nuestra muestra,<sup>1636</sup> y que en líneas generales tan sólo el 1% de los varones españoles declare ocupaciones correspondientes a la categoría de “Trabajadores domésticos”.

Lógicamente, las cifras expuestas pueden ser cuestionadas y/o complejizadas a partir de algunas dudas y/o variables. La primera de ellas remite a la pregunta de si lo que estas personas declaran es el oficio desempeñado en la Argentina (o al menos uno de ellos), o si, por el contrario, se trata del que tenían antes de emigrar. Se trata de una duda acicateada por el elevado porcentaje de marineros que acabamos de ver, y también por el minoritario pero llamativo 1,4 % de trabajadores rurales y pequeños empresarios agrícolas, teóricamente presentes en una zona marcadamente industrial como Avellaneda y Cuatro de Junio / Lanús. Además, como podemos ver en el siguiente

---

<sup>1636</sup> Sobre la imagen que la sociedad argentina forjó a propósito de la integración socioprofesional de los inmigrantes gallegos en el país, vid. Núñez Seixas (2002) y Lojo *et al* (2008).

cuadro (113),<sup>1637</sup> al menos 11 de los 14 “trabajadores rurales no especializados” hallados en el RGM, y 17 de los 41 “marinos”, se inscribieron en el Consulado cuando llevaban tan sólo un año (o menos) de residencia en el país.

**Cuadro 113: Años transcurridos desde el arribo al país y la inscripción en el RGM, en el caso de los trabajadores rurales y marinos**

Años	Trab. Rur. no esp.	Trab. rur. Esp.	Peq. emp. agríc.	Marinos	Total
0	8			8	16
1	3			9	12
2				11	11
3				4	4
4	1			1	2
5				1	1
6				1	1
8				1	1
10				1	1
11				1	1
13				1	1
21	1			1	1
24					1
33			1		1
38		1			1
44		1			1
45	1				1
sin datos				1	1
<b>Total</b>	<b>14</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>41</b>	<b>58</b>

Sin embargo, el cuestionamiento parece ser más apropiado para el caso de los trabajadores rurales que para los marinos. Aunque el cuadro no lo consigna, bs primeros presentan un promedio de edad (42,2 años) en el momento de llegar al país bastante superior a la media del grupo español, de lo que se sigue que, muy probablemente, se trata de personas ya maduras que arribaron al Río de la Plata como parte de un proceso de reagrupación familiar.<sup>1638</sup> Los marinos, en cambio, no sólo tienen un promedio de edad mucho más cercano a la media española (33,8 años),<sup>1639</sup> sino que su presencia (minoritaria pero significativa) es menos sorprendente de lo que a

<sup>1637</sup> Confeccionado a partir de 58 varones españoles incriptos en el RGM entre 1939 y 1960, y que declararon ocupaciones u oficios comprendidos dentro de las categorías ocupacionales de “trabajadores rurales no especializados”, “trabajadores rurales especializados”, “pequeños empresarios agrícolas” y “marinos”.

<sup>1638</sup> Promedio obtenido a partir de 13 “trabajadores rurales no calificados” españoles (92,8 %) para los que fue posible determinar tanto el año en el que llegaron al país como aquel en el que se inscribieron en el Consulado General de España en Buenos Aires.

<sup>1639</sup> Promedio obtenido a partir de 40 “marinos” españoles (97,5 %) para los que fue posible determinar tanto el año en el que llegaron al país como aquel en el que se inscribieron en el Consulado General de España en Buenos Aires.



primera vista pudiera parecer. Es bien conocido el caso del elevado número de aquellos marinos fisterráns que continuaron desarrollando en la emigración tareas navales. Por otra parte, apenas el 10,6 % de las personas llegadas a partir de 1946 se hallaba por encima de los 47 años de edad,<sup>1640</sup> por lo que resulta igualmente pequeña la posibilidad de que, habiéndose retirado ya de la vida laboral, declarasen su ocupación en España. Finalmente, tan sólo el 27,5 % de todos los varones españoles de nuestra muestra, se inscribió en la oficina consular en un plazo igual o menor a los dos años a contar desde el momento de su arribo al país,<sup>1641</sup> por lo que gozó antes de dicho trámite de un plazo más que prudencial para conseguir un empleo. En síntesis, creemos que aún pudiendo existir la posibilidad de que el RGM hubiese consignado la ocupación en España en lugar de la que estas personas tuvieron en la Argentina, no constituye un factor de distorsión relevante.

¿Qué decir de las más que probables diferencias entre los distintos grupos étnico-regionales? Aún cuando no se observan presencias absolutamente monopólicas por parte de ninguno de ellos en oficio u ocupación alguna, existen claros ejemplos de sobrerrepresentación entre los carpinteros (el 82 % de los cuales eran gallegos), los fogoneros-foguistas y marineros (97,7 gallegos),<sup>1642</sup> los tejedores (44,4 % castellano-leoneses), etc. Dada la enorme diferencia numérica entre el mayoritario caso gallego y cualquiera de los demás grupos, recurriremos nuevamente a la ficción de agrupar a estos últimos en un único conjunto, a fin de poder establecer una primera (y provisoria) comparación (vid. **Cuadro 114**).<sup>1643</sup>

---

<sup>1640</sup> Promedio obtenido a partir de 889 españoles de ambos sexos, inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960.

<sup>1641</sup> Promedio obtenido a partir de 320 españoles de sexo masculino, inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960.

<sup>1642</sup> Existe, lógicamente, la dificultad para deslindar exactamente a qué hacen referencia los términos “fogonero” y “foguista”, si al servidor de las calderas de una embarcación, locomotora de ferrocarril o de una factoría. Sin embargo, el hecho de que el imaginario colectivo avellanense adscriba a los gallegos tanto a la primera como a la segunda, permite acotar un poco el margen de incertidumbre.

<sup>1643</sup> Confeccionado a partir de 1.156 varones españoles inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960, y que declararon domicilios correspondientes a los actuales municipios de Avellaneda y Lanús.

**Cuadro 114: Inserción socioprofesional de los varones españoles en Avellaneda y Lanús, discriminados entre gallegos y no gallegos (1939-1960).**

Categoría ocupacional	Gallegos		Resto esp.		dudosos		Total español	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Trabajadores urbanos no cualificados	202	23.6%	52	17.4%	1	50.0%	255	22.1%
Trabajadores domésticos	9	1.1%	2	0.7%	0	0.0%	11	1.0%
Trabajadores urbanos cualificados	190	22.2%	88	29.4%	1	50.0%	279	24.1%
Trabajadores artesanos	35	4.1%	13	4.3%	0	0.0%	48	4.2%
Empleados	100	11.7%	47	15.7%	0	0.0%	147	12.7%
Comerciantes e industriales	45	5.3%	13	4.3%	0	0.0%	58	5.0%
Funcionarios y profesionales	5	0.6%	8	2.7%	0	0.0%	13	1.1%
Rentistas, empresarios y emp. Pecuarios	56	6.5%	20	6.7%	0	0.0%	76	6.6%
Trabajadores rurales no especializados	9	1.1%	5	1.7%	0	0.0%	14	1.2%
Trabajadores rurales especializados	2	0.2%	0	0.0%	0	0.0%	2	0.2%
Pequeños empresarios agrícolas	1	0.1%	0	0.0%	0	0.0%	1	0.1%
Marinos	39	4.6%	2	0.7%	0	0.0%	41	3.5%
Estudiantes	27	3.2%	13	4.3%	0	0.0%	40	3.5%
Dudosos	98	11.5%	28	9.4%	0	0.0%	126	10.9%
Ninguna	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
sin datos	37	4.3%	8	2.7%	0	0.0%	45	3.9%
<b>Total</b>	<b>855</b>	<b>100.0%</b>	<b>299</b>	<b>100.0%</b>	<b>2</b>	<b>100.0%</b>	<b>1156</b>	<b>100.0%</b>

Como revela una simple mirada al cuadro, los gallegos presentan un porcentaje más alto que sus vecinos españoles entre los “trabajadores urbanos no cualificados” (26,6 vs. 17,4 %), los “trabajadores domésticos” (1,1 / 0,7 %), los “comerciantes e industriales” (5,3 / 4,3 %) y los “marineros” (4,6 / 0,7 %). Por el contrario, se hallan infrarrepresentados entre los “trabajadores urbanos cualificados” (22,2 / 29,4 %), los “trabajadores artesanos” (4,1 / 4,3 %), los “empleados” (11,7 / 15,7 %), los “funcionarios y profesionales” (0,6 / 2,7 %) y los “rentistas, empresarios y empresarios pecuarios” (6,5 / 6,7 %).<sup>1644</sup> Y su proporción es también menor entre los “estudiantes” (3,2 / 4,3 %), aunque quizás esto último se deba a la menor proporción de menores de edad en el grupo. De modo que si en conjunto el perfil socioprofesional de los españoles no resulta demasiado rutilante, los nacidos en puntos de la península sí ostentan una vez más uno tendencialmente más elevado que el de los gallegos.

¿Cuál o cuáles son las causas de ello? ¿Acaso un mayor tiempo de residencia en el país al momento de inscribirse en el Consulado? La respuesta no parece radicar allí, pues si bien es cierto que en los varones gallegos el promedio de años transcurridos entre el momento de arribar al país es inferior al de sus compañeros del resto de España,

<sup>1644</sup> Infrarrepresentación que, como en el caso de los “funcionarios y profesionales”, a veces llega a serlo incluso en términos absolutos.

la diferencia es demasiado pequeña para ser un factor de peso (15,9 contra 16,3 años).<sup>1645</sup> ¿Fue la inserción socioprofesional determinada por las diferentes características de la economía y/o especialización productiva de la zona del Partido (o de los partidos, después de 1944) en el que cada individuo o grupo se asentó? Dada la época a la estamos refiriéndonos, no tendría en principio por qué ser así. En la medida en la que mejora el sistema de transporte y su red se vuelve más tupida, cada vez es mayor la posibilidad de separar físicamente el trabajo del hogar y, en consecuencia, la correlación lugar de residencia / inserción socioprofesional debería tender a decrecer. No obstante, vamos a testear esta posibilidad (**Cuadro 115 A**).<sup>1646</sup>

**Cuadro 115 A: Posible correlación lugar de residencia / inserción socioprofesional entre los varones españoles, discriminados entre gallegos y no gallegos.**

Categoría ocupacional	Gallegos					Resto españoles				
	Avell.	%	La.	%	Subt.	Avell.	%	La.	%	Subt.
Trab. urbanos no cualificados	113	56.8%	86	43.2%	199	31	59.6%	21	40.4%	52
Trabajadores domésticos	2	22.2%	7	77.8%	9	1	50.0%	1	50.0%	2
Trab. urbanos cualificados	103	55.1%	84	44.9%	187	44	50.0%	44	50.0%	88
Trabajadores artesanos	19	54.3%	16	45.7%	35	7	53.8%	6	46.2%	13
Empleados	58	59.8%	39	40.2%	97	24	51.1%	23	48.9%	47
Comerciantes e industriales	29	64.4%	16	35.6%	45	8	61.5%	5	38.5%	13
Funcionarios y profesionales	3	60.0%	2	40.0%	5	5	62.5%	3	37.5%	8
Rentistas, emp. y emp. pec.	22	39.3%	34	60.7%	56	9	47.4%	10	52.6%	19
Trab. rurales no especializados	5	62.5%	3	37.5%	8	4	80.0%	1	20.0%	5
Trab. Rurales especializados	0	0.0%	2	100.0%	2	0	0.0%	0	0.0%	0
Pequeños emp. agrícolas	1	100.0%	0	0.0%	1	0	0.0%	0	0.0%	0
Marinos	32	86.5%	5	13.5%	37	1	50.0%	1	50.0%	2
Estudiantes	8	30.8%	18	69.2%	26	5	41.7%	7	58.3%	12
<b>Total</b>	<b>395</b>	<b>55.9%</b>	<b>312</b>	<b>44.1%</b>	<b>707</b>	<b>139</b>	<b>53.3%</b>	<b>122</b>	<b>46.7%</b>	<b>261</b>

Quitando el caso de los oficios agrupados en la categoría “marinos”, en el que el 86,5 % de los gallegos reside en el actual municipio avellanense (algo que no carece de lógica, puesto que los muelles del Dock Sud se hallan en el extremo noreste del viejo Partido de Avellaneda, y éste está a su vez más próximo a los puertos de La Boca, Madero y

<sup>1645</sup> Promedio obtenido de a partir de 803 gallegos (94,2 %) y 289 españoles del resto de los grupos étnico-regionales (96,6 %), para los que fue posible determinar tanto el año en el que llegaron al país como aquél en el que se inscribieron en el Consulado General de España en Buenos Aires. Es cierto que este elevado promedio es en buena medida el producto de otra distorsión, pues al haber desaparecido en 1939 el RGM y tener que iniciarse uno nuevo, durante los años anteriores a la reapertura de la emigración masiva desde España a la Argentina los libros del registro consignaron sobre todo a los antiguos residentes que debían reinscribirse en él. No obstante, ello no altera en absoluto lo dicho más arriba.

<sup>1646</sup> Confeccionado a partir de 968 varones españoles registrados en el RGM, residentes en Avellaneda y Lanús, y para los que conocemos su profesión u ocupación.

Nuevo),<sup>1647</sup> y, tanto para los nacidos en Galicia como para quienes provienen de otros puntos de España, que registran una mayor propensión a vivir en Avellaneda cuando se trata de “empleados” y “comerciantes e industriales” (lo cual seguramente se halla relacionado con la mayor densidad de fábricas, talleres, comercios en general, oficinas públicas, etc. de esa parte del viejo municipio), no parecen existir correlaciones demasiado contundentes entre una determinada categoría ocupacional y el lugar de asentamiento. En cambio, al menos en el caso gallego, los ítems más numerosos (“trabajadores urbanos no cualificados” y “trabajadores urbanos cualificados”) coinciden bastante con la distribución espacial del grupo. En fin ¿será acaso que los españoles que llegaban a partir de 1946 tendieron a emplearse en las mismas ocupaciones que ya desempeñaban quienes los precedieron, lo que necesariamente hace que el cuadro que ilustra su inserción socioprofesional en el período 1939-1960 tienda a reproducir las diferencias interétnicas que ya observáramos para 1890-1930? Después de todo, si los mecanismos del tipo cadena siguieron generando y canalizando los flujos migratorios de la última oleada ¿por qué no habrían de determinar en buena medida también la inserción profesional de los recién llegados? Por ello, como veremos más adelante, es al apelar a las fuentes cualitativas cuando aparece (como era de esperar) el que, creemos, es el factor de mayor peso a la hora de determinar la inserción socioprofesional, bien del conjunto de los españoles, bien de los diferentes grupos que la componen, hasta el máximo de desagregación posible. Con todo, resulta evidente que, en relación a lo que viéramos en el capítulo 4, la brecha entre los gallegos y el resto de los españoles considerados como un todo parece haberse reducido bastante.

Pero volvamos a los números agregados. Más allá de que, como acabamos de ver, los varones gallegos continúan presentando un tipo de inserción socioprofesional tendencialmente más bajo que el del resto de sus connacionales españoles, importa saber si el mismo guarda relación o no con el que observáramos en el capítulo 4 para el período 1890-1930. Para ello hemos construido otro cuadro (**115 B**),<sup>1648</sup> en el que contrastamos los datos que sobre la ocupación de los varones españoles presentan las

---

<sup>1647</sup> No obstante, la mayoría de ellos no declaró direcciones pertenecientes al Cuartel 7º, sino del 1º y 2º. Existían, sin embargo, líneas de colectivos que (como la actual 33), los trasladaban a los muelles de La Boca, Puerto Madero y Puerto Nuevo.

<sup>1648</sup> Confeccionado a partir de 2.843 españoles de sexo masculino hallados en las AM correspondientes a los años 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, y de otros 1.105 inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960. A fin de eliminar la posible presencia de menores de edad sin empleo remunerado o que se hallaban cursando estudios, no se han tomado del RGM aquellos que tuvieran menos de 18 años en el momento de la inscripción. Los datos correspondientes a las AM son los mismos que presenta el **Cuadro 51** (capítulo 4).

AM para 1890-1930, con los que el RGM ofrece en relación con el período 1939-1960. Cabe aclarar que, a fin de eliminar la posible presencia de menores de edad sin empleo remunerado o que se hallaban cursando estudios, sólo consideramos del RGM a aquellos que tuvieran 18 o más años en el momento de la inscripción.

**Cuadro 115 B: Inserción socioprofesional de los varones españoles en 1890-1930 y 1939-1960, discriminados entre gallegos y resto de los españoles.**

Categoría ocupacional	Gallegos				Resto de los españoles				Total español			
	1890-1930		1939-1960		1890-1930		1939-1960		1890-1930		1939-1960	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1. Trab. urbanos no cualificados	986	51.3%	200	24.3%	284	30.9%	52	18.4%	1270	44.7%	252	22.8%
2. Trab. Domésticos	12	0.6%	9	1.1%	2	0.2%	2	0.7%	14	0.5%	11	1.0%
3. Trab. urbanos cualificados	295	15.3%	187	22.7%	207	22.5%	86	30.4%	502	17.7%	273	24.7%
4. Trab. Artesanos	70	3.6%	34	4.1%	53	5.8%	13	4.6%	123	4.3%	47	4.3%
5. Empleados	293	15.2%	100	12.2%	160	17.4%	45	15.9%	453	15.9%	145	13.1%
6. Com. e industriales	187	9.7%	45	5.5%	158	17.2%	13	4.6%	345	12.1%	58	5.2%
7. Funcionarios y profesionales	5	0.3%	5	0.6%	17	1.8%	8	2.8%	22	0.8%	13	1.2%
8. Rentistas, emp. y emp. pec.	5	0.3%	56	6.8%	7	0.8%	20	7.1%	12	0.4%	76	6.9%
9. Trab. rurales no especializados	15	0.8%	9	1.1%	9	1.0%	5	1.8%	24	0.8%	14	1.3%
10. Trab. rurales especializados	3	0.2%	2	0.2%	4	0.4%	0	0.0%	7	0.2%	2	0.2%
11. Peq. empresarios agrícolas	3	0.2%	1	0.1%	1	0.1%	0	0.0%	4	0.1%	1	0.1%
12. Marinos	21	1.1%	39	4.7%	5	0.5%	2	0.7%	26	0.9%	41	3.7%
13. Estudiantes	0	0.0%	6	0.7%	0	0.0%	5	1.8%	0	0.0%	11	1.0%
Dudosa o sin datos	28	1.5%	129	15.7%	13	1.4%	32	11.3%	41	1.4%	161	14.6%
<b>Total</b>	<b>1923</b>	<b>100.0%</b>	<b>822</b>	<b>100.0%</b>	<b>920</b>	<b>100.0%</b>	<b>283</b>	<b>100.0%</b>	<b>2843</b>	<b>100.0%</b>	<b>1105</b>	<b>100.0%</b>

El tipo de inserción del colectivo gallego (como el del resto de los españoles) pareciera haber experimentado una mutación notable en el paso de un período al otro. El cambio más notorio es, desde luego, la reducción de la proporción de “trabajadores urbanos no cualificados” casi a la mitad, y también ha descendido la proporción de personas que revistan entre los “empleados” y los “comerciantes e industriales”. Mientras, aumentó el porcentaje de “trabajadores urbanos cualificados”, “rentistas, empresarios y empresarios pecuarios”, “marinos” y, aunque de manera casi imperceptible, también otras categorías como las de “trabajadores domésticos”, “trabajadores artesanos”, “funcionarios y profesionales”, “trabajadores rurales no especializados” y “estudiantes”.

Para explicar este cambio es necesario, en primer lugar, recordar que si el porcentaje del apartado “dudosos o sin datos” se ha elevado del 1,5 al 15,7 %, en 87 casos de 129 se trata de “obreros” u “operarios”, que de ser adscriptos a las categorías 1 o 3 elevaría el porcentaje de los trabajadores manuales urbanos con o sin cualificación al 62,8 %, ya no tan lejos del 70,4 % de 1890-1930. Por otra parte, cabe también la posibilidad de que la reducción observada entre los “trabajadores urbanos no cualificados” se relacione con la misma evolución de la estructura productiva del área, cuya permanente profundización y complejización habría demandado una mayor cantidad de mano de obra con preparación y conocimientos. Quizás ello explique la notable disminución que, en relación con el período anterior, se observa en la proporción de jornaleros gallegos: si el 23,6 % de todos los cónyuges gallegos de sexo masculino entre 1890 y 1930 declararon serlo, sólo el 14,6 % de los varones del mismo origen mayores de 18 años lo hizo entre 1939 y 1960.<sup>1649</sup> Sin embargo, el incremento de los porcentajes de trabajadores cualificados o artesanos no alcanza a compensar la disminución verificada en aquella categoría. Pero tratándose de un grupo cuyo promedio de edad es sensiblemente más alto que el de 1890-1930, quizás haya que contemplar también la posibilidad de que algunos de los trabajadores que echamos en falta se encuentren acogidos ya al beneficio jubilatorio. De hecho, en 51 de los 56 casos incluidos en la categoría 8 (que es precisamente la que registró el segundo crecimiento más importante) se trata de jubilados. Como sea, el hecho es que entre 1946 y 1960 al menos seis de cada diez varones gallegos mayores de 18 años continuaban

---

<sup>1649</sup> Porcentajes elaborados en base a 2.555 cónyuges gallegos varones hallados en las AM correspondientes a 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, y a 855 gallegos de sexo masculino inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960.

desempeñando tareas manuales urbanas con y sin cualificación. Por otra parte, a la vista del cuadro anterior y de las cifras que en él se expresan, no resulta sencillo afirmar si la inserción socioprofesional de los gallegos es mejor o peor en 1939-1960 que en el período que va de 1890 a 1930. Y aún más difícil es saber si, en relación a la que el grupo tenía en los años anteriores a 1930, ha mejorado o no su posición social. Pero si para llegar a una respuesta sólica deberíamos tomar en consideración una diversidad de variables (económicas, demográficas, sociales y culturales), y también la valoración (subjetiva) de los mismos protagonistas, es factible suponer que, a grandes rasgos, la realidad del grupo habría acompañado el ascenso general del nivel de vida de la población argentina de aquellos años.

Decíamos un poco más atrás que, al igual que en el período 1890-1930, los inmigrantes gallegos en los actuales municipios de Avellaneda y Lanús presentan un perfil socioprofesional tendenciamente más bajo que el del resto de los españoles considerados como un todo. Pero ¿existen además diferencias al interior del grupo galaico, variaciones sensibles en la inserción socioprofesional según los diferentes orígenes provinciales? Nos referimos desde luego a las categorías, y no a los oficios u ocupaciones, donde la variedad de casos particulares puede ser amplísima (**Cuadro 116 A**).<sup>1650</sup>

---

<sup>1650</sup> Confeccionado a partir de 862 gallegos de sexo masculino, inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960.



**Cuadro 116 A: Inserción socioprofesional de los varones gallegos en Avellaneda y Lanús, discriminados por provincia de origen (1939-1960)**

Categoría ocupacional	A Coruña		Pontevedra		Lugo		Ourense		Dudosos		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1.Trabajadores urbanos no cualificados	80	22.5%	40	20.5%	44	26.7%	35	24.6%	2	50.0%	201	23.3%
2.Trabajadores domésticos	6	1.7%	7	3.6%	2	1.2%	3	2.1%	0	0.0%	18	2.1%
3.Trabajadores urbanos cualificados	83	23.3%	42	21.5%	32	19.4%	32	22.5%	2	50.0%	191	22.2%
4.Trabajadores artesanos	10	2.8%	12	6.2%	7	4.2%	6	4.2%	0	0.0%	35	4.1%
5.Empleados	32	9.0%	33	16.9%	18	10.9%	17	12.0%	0	0.0%	100	11.6%
6.Comerciantes e industriales	17	4.8%	11	5.6%	11	6.7%	6	4.2%	0	0.0%	45	5.2%
7.Funcionarios y profesionales	2	0.6%	1	0.5%	0	0.0%	2	1.4%	0	0.0%	5	0.6%
8.Rentistas, empresarios y emp. Pecuarios	22	6.2%	13	6.7%	13	7.9%	8	5.6%	0	0.0%	56	6.5%
9.Trabajadores rurales no especializados	2	0.6%	1	0.5%	1	0.6%	4	2.8%	0	0.0%	8	0.9%
10.Trabajadores rurales especializados	1	0.3%	0	0.0%	1	0.6%	0	0.0%	0	0.0%	2	0.2%
11.Pequeños empresarios agrícolas	0	0.0%	0	0.0%	1	0.6%	0	0.0%	0	0.0%	1	0.1%
12.Marinos	32	9.0%	5	2.6%	1	0.6%	0	0.0%	0	0.0%	38	4.4%
13.Estudiantes	12	3.4%	5	2.6%	9	5.5%	1	0.7%	0	0.0%	27	3.1%
Dudosos	39	11.0%	15	7.7%	22	13.3%	22	15.5%	0	0.0%	98	11.4%
sin datos	18	5.1%	10	5.1%	3	1.8%	6	4.2%	0	0.0%	37	4.3%
<b>Total</b>	<b>356</b>	<b>100.0%</b>	<b>195</b>	<b>100.0%</b>	<b>165</b>	<b>100.0%</b>	<b>142</b>	<b>100.0%</b>	<b>4</b>	<b>100.0%</b>	<b>862</b>	<b>100.0%</b>

No se observan grandes contrastes al interior del grupo gallego en términos de categorías ocupacionales. La mayor diferencia porcentual observada entre los diferentes grupos provinciales, la constituyen los 9 puntos que median entre el 9 % de coruñeses que se emplearon como “marinos” y la ausencia total de casos entre los ourensanos, en tanto que la segunda la constituyeron los 7,9 puntos que existen en la categoría de “empleados”, entre el 16,9 % de los pontevedreses y el 9 % de sus vecinos atlánticos. En el resto de las categorías, las diferencias ineterprovinciales son mucho más pequeñas. Lógicamente, esto no quiere decir que no existan grandes contrastes en los porcentajes en los que cada grupo provincial se insertó en una u otra ocupación en particular, y que ello provoque que algunos se encuentren sobrerrepresentados en determinados oficios y ocupaciones, y subrepresentados en otros. Así, por caso, aunque los nacidos en Ourense son apenas el 16,9 % de los gallegos, los albañiles nacidos en esa provincia suponen el 30 % de la muestra; mientas, los carpinteros (o ayudantes de tales) coruñeses representan el 48,8 % del total, cuando ese grupo provincial sólo suma el 41,7 % de los nacidos en Galicia. Pero bs ejemplos de sobrerrepresentación en un oficio u ocupación pueden multiplicarse así en la misma medida en la que el número de casos presentes en la muestra lo permite. Mencionemos algunos de ellos: los choferes y peones lucences (34,4 y 28,1 %, respectivamente, cuando el grupo sólo representa el 19,5 % del total galaico), los comerciantes y mecánicos pontevedreses (31 y 25,9 %, respectivamente, sobre un 21,6 %), los jornaleros y obreros ourensanos (20,8 y 23,2 %, respectivamente), los marineros y panaderos coruñeses (83,7 y 64,7 %, respectivamente), etc.<sup>1651</sup> Por lo demás, tampoco aquí existen diferencias significativas en el promedio de tiempo transcurrido entre la llegada y el alta consular en cada uno de estos grupos, que deriven en una correlación positiva entre ocupación / años de permanencia en la Argentina: los coruñeses presentan un promedio de 15 años, 17,2 los pontevedreses, 17,5 los lucenses y 14,6 los ourensanos.

La calidad y representatividad de la fuente empleada se revela también al contrastarla con otras a las que hemos podido acceder en el transcurso de nuestras investigaciones. Una de ellas es la que constituyen las algo más de 800 solicitudes de admisión correspondientes a la *Agrupación Cultural y Recreativa Residentes de Galicia en Lanús*, y labradas precisamente entre 1944 y 1958, que en casi un 80 % de los casos

---

<sup>1651</sup> En el caso de los marinos coruñeses, sobre 33 casos presentes, diez habían nacido en Fisterra, ocho en Ribeira y cuatro en Carnota.

de los socios varones incluyen datos de su ocupación. Esto nos permite ver la notable diferencia entre el perfil ocupacional de la masa social (masculina) de la institución (**Cuadro 116 B**),<sup>1652</sup> y el panorama mucho más abarcativo de la inserción socioprofesional del grupo al que pudimos acceder a partir de la observación del RGM.

---

<sup>1652</sup> Confeccionado a partir de 323 gallegos de sexo masculino, inscriptos en la *Agrupación Cultural y Recreativa Residentes de Galicia en Lanús* entre 1944 y 1958. MEGA, RGL, Solicitudes de ingresos de socios, 1-810. Las categorías presentes en el cuadro se componen de la siguiente manera: A saber: 1. *Trabajadores urbanos no cualificados*: ascensorista, camarero, jornalero, mozo (de café, de confitería), sereno; 2. *Trabajadores domésticos*: ninguno; 3. *Trabajadores urbanos especializados*: ajustador, albañil, aparador, ceramista, chapista, chofer, clasificador de lanas, conductor, cuenta-hilos, engrasador, ferroviario, foguista, gráfico, guarda, guarda de tranvías, jamonero, mecánico, metalúrgico, pastelero, peluquero, soldador; 4. *Trabajadores artesanos*: carpintero, ebanista, panadero, sastre, tornero, zapatero; 5. *Empleados*: empleado, empleado de comercio/metalúrgico, viajante de comercio; 6. *Comerciantes e industriales*: almacenero, comerciante; 7. *Funcionarios y profesionales*: constructor, contador, jubilado del Ministerio de Marina/ nacional, martillero público, municipal, músico; 8. *Rentistas, empresarios y empresarios pecuarios*: industrial, rentista; 9. *Trabajadores rurales no especializados*: labrador; 10. *Trabajadores rurales especializados*: lechero; 11. *Pequeños empresarios agrícolas*: ninguno; 12. *Marinos*: marinerio; 13. *Estudiantes*: estudiante; 14. *Jubilados*: jubilado. Conviene señalar que, siguiendo un criterio diferente al de Da Orden (2005: 74, nota 8), no incluimos a los panaderos, carniceros, peluqueros, sastres, fideeros y muebleros entre los *empresarios*, sino que los panaderos, sastres y muebleros fueron adscritos a los *trabajadores artesanos*, mientras que los carniceros, peluqueros y fideeros los fueron entre los *trabajadores urbanos especializados*. Cabe aclarar que, debido a su elevado número, optamos por crear la nueva categoría de “Jubilado”, en lugar de incluirlo como hasta ahora en la de “Rentistas, empresarios y empresarios pecuarios”.

**Cuadro 116 B: Inserción socioprofesional de los gallegos de sexo masculino asociados a Residentes de Galicia en Lanús (1944-1958).**

Categoría ocupacional	Provincia								Total	
	A Coruña		Lugo		Ourense		Pontevedra			
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1. Trab. urbanos no cualificados	5	4.9%	5	5.3%	2	3.8%	2	2.7%	14	4.3%
2. Trab. Domésticos	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
3. Trab. urbanos cualificados	21	20.4%	18	19.1%	12	23.1%	12	16.2%	63	19.5%
4. Trab. Artesanos	15	14.6%	8	8.5%	6	11.5%	8	10.8%	37	11.5%
5. Empleados	20	19.4%	19	20.2%	14	26.9%	18	24.3%	71	22.0%
6.Comerciantes e industriales	13	12.6%	10	10.6%	6	11.5%	18	24.3%	47	14.6%
7. Func. y profesionales	1	1.0%	3	3.2%	3	5.8%	4	5.4%	11	3.4%
8. Rent., empr. y emp. Pecuarios	5	4.9%	2	2.1%	2	3.8%	2	2.7%	11	3.4%
9. Trab. rurales no esp.	1	1.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	0.3%
10. Trab. rurales especializados	0	0.0%	1	1.1%	0	0.0%	1	1.4%	2	0.6%
11. Pequeños empresarios agrícolas	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
12. Marinos	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	1.4%	1	0.3%
13. Estudiantes	0	0.0%	1	1.1%	1	1.9%	0	0.0%	2	0.6%
14. Jubilados	6	5.8%	13	13.8%	2	3.8%	0	0.0%	21	6.5%
Dudosa	7	6.8%	3	3.2%	2	3.8%	2	2.7%	11	3.4%
sin datos	9	8.7%	11	11.7%	2	3.8%	6	8.1%	28	8.7%
<b>Total</b>	<b>103</b>	<b>100.0%</b>	<b>94</b>	<b>100.0%</b>	<b>52</b>	<b>100.0%</b>	<b>74</b>	<b>100.0%</b>	<b>323</b>	<b>100.0%</b>
<b>Participación % de la provincia</b>	<b>31.9%</b>		<b>29.1%</b>		<b>16.1%</b>		<b>22.9%</b>		<b>100.0%</b>	

Más allá de su indiscutible utilidad para el estudio de la composición de *Residentes de Galicia en Lanús* (e independientemente de las diferencias entre los distintos casos provinciales), el cuadro anterior nos muestra los riesgos que puede acarrear apoyarse exclusivamente en este tipo de fuentes. La presencia de un elevado porcentaje de “empleados”, comerciantes y “trabajadores artesanos”, así como también lo escaso de los “trabajadores urbanos no cualificados” o la ausencia casi total de marineros, bien pudiera ser una consecuencia de las características de las redes sociales a partir de las cuales se articula esta institución, y de sus modos de reclutamiento. Después de todo, nada menos que la mitad (164) de los 323 gallegos que se inscribieron en ella entre 1944 y 1958 fueron presentados por apenas cuatro socios.<sup>1653</sup>

Volviendo al RGM Por otra parte ¿mejorará la inserción socioprofesional del grupo a medida que pasan los años? En el **Cuadro 116 C** cruzamos los datos de la ocupación declarada en el momento de inscribirse en el Consulado, con los años que esa persona lleva viviendo en el país.<sup>1654</sup>

<sup>1653</sup> Se trata de Lisardo Castro (a quien ya nos hemos referido en el capítulo anterior), Antonio Del Río, José Gutiérrez y Lisardo Junco.

<sup>1654</sup> Confeccionado a partir de 773 gallegos de sexo masculino, inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960. Las categorías presentes son 1) Trabajadores urbanos no cualificados; 2) Trabajadores domésticos; 3) Trabajadores urbanos especializados; 4) Trabajadores artesanos; 5) Empleados; 6) Comerciantes e industriales; 7) Funcionarios y profesionales; 8) Rentistas, empresarios y empresarios pecuarios; 9) Trabajadores rurales no especializados; 10) Trabajadores rurales especializados; 11) Pequeños empresarios agrícolas; 12) Marinos; 13) Estudiantes; 14) Jubilados.

Cat. Ocup.	Cuadro 116 C: Rango de tiempo transcurrido desde la llegada al país del inmigrante gallego de sexo masculino, y su inscripción en el RGM.															
	0 a 1 años		01 a 5 años		06 a 10 años		11 a 20 años		21 a 30 años		31 a 40 años		41 o más		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1	14	18.4%	50	21.0%	15	27.3%	26	28.0%	49	33.6%	25	27.2%	15	20.5%	194	25.1%
2	0	0.0%	2	0.8%	0	0.0%	2	2.2%	4	2.7%	1	1.1%	0	0.0%	9	1.2%
3	24	31.6%	61	25.6%	7	12.7%	25	26.9%	34	23.3%	20	21.7%	8	11.0%	179	23.2%
4	7	9.2%	12	5.0%	3	5.5%	4	4.3%	4	2.7%	2	2.2%	2	2.7%	34	4.4%
5	7	9.2%	27	11.3%	12	21.8%	14	15.1%	20	13.7%	9	9.8%	8	11.0%	97	12.5%
6	1	1.3%	6	2.5%	4	7.3%	7	7.5%	15	10.3%	5	5.4%	3	4.1%	41	5.3%
7	1	1.3%	1	0.4%	1	1.8%	0	0.0%	1	0.7%	1	1.1%	0	0.0%	5	0.6%
8	0	0.0%	1	0.4%	1	1.8%	2	2.2%	7	4.8%	17	18.5%	28	38.4%	56	7.2%
9	7	9.2%	1	0.4%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	1.4%	9	1.2%
10	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	1.1%	1	1.4%	2	0.3%
11	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	1.1%	0	0.0%	1	0.1%
12	8	10.5%	25	10.5%	2	3.6%	2	2.2%	1	0.7%	0	0.0%	0	0.0%	38	4.9%
13	1	1.3%	3	1.3%	1	1.8%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	5	0.6%
dud., s/d.	6	7.9%	49	20.6%	9	16.4%	11	11.8%	11	7.5%	10	10.9%	7	9.6%	103	13.3%
<b>Total</b>	<b>76</b>	<b>100.0%</b>	<b>238</b>	<b>100.0%</b>	<b>55</b>	<b>100.0%</b>	<b>93</b>	<b>100.0%</b>	<b>146</b>	<b>100.0%</b>	<b>92</b>	<b>100.0%</b>	<b>73</b>	<b>100.0%</b>	<b>773</b>	<b>100.0%</b>

La única correlación (positiva) automática es la que corresponde a la categoría 8 que, como ya dijéramos, está compuesta básicamente por jubilados. En las otras las correlaciones son menos claras. Por ejemplo, las tres más numerosas y la de los “comerciantes e industriales”, presentan cursos distintos. Lejos de disminuir con el paso de los años, los “trabajadores urbanos no cualificados” (categoría 1) incrementan su proporción en el total del grupo hasta pasado 30 de su llegada al país, y sólo disminuirán un poco al final. Los calificados (categoría 3), en cambio, muestran una conducta más errática: disminuyen, aumentan y vuelven a disminuir. Los empleados (categoría 5) crecen hasta el rango de 11 a 20 años, para luego disminuir paulatinamente, quizás porque es entonces cuando se vuelven propietarios de los comercios en los hipotéticamente trabajan. Así parece demostrarlo el hecho de que los “comerciantes e industriales” (categoría 6) continúen aumentando hasta el siguiente rango (21 a 30), para luego disminuir hasta niveles muy bajos. En fin, es probable que las notorias disminuciones que suelen observarse en los rangos más altos de tiempo transcurrido en el país, se relacionen directamente con ese 38,4 % de jubilados que encontramos en el rango de 41 o más años transcurridos en la Argentina.

Hasta ahora hemos venido refiriéndonos exclusivamente a los hombres. ¿Qué pasa con el empleo femenino? Como vimos en el **Cuadro 112**, el 77,5 % de las españolas de nuestra muestra fue registrada en la columna “ocupación” del RGM como empleadas en “tareas domésticas”. En 679 de los 716 casos comprendidos en dicha categoría (94,8 % de ésta, y 73,5 % del total femenino), se trataría de amas de casa dedicadas exclusivamente a “sus labores”. Presumiendo la veracidad de este dato, resulta que apenas 97 de las 924 mujeres de la muestra (10,5 %) tenía algún tipo de empleo extradoméstico, existiendo por cada española que trabajaba (o estudiaba) fuera de su hogar 10,1 varones españoles (985) en igual situación.<sup>1655</sup> Desde luego, la primera pregunta que estos números nos provocan es la de si acaso el RGM adolece de la misma falencia que presentan otras fuentes, es decir, una grosera omisión del rol de la mujer en tanto trabajadora. Sin duda, no resulta sencillo aceptar que en un ámbito marcadamente proletario como el de los municipios de Avellaneda y Lanús, pudiera existir una población femenina que en sus  $\frac{3}{4}$  partes atiende únicamente las tareas del hogar o, en todo caso, desarrolla su vida económica exclusivamente dentro del acotado marco de

---

<sup>1655</sup> Cifra obtenida de restar al total femenino (924) todos los casos sin empleo, estudiantes, dudosos y ocupadas en “sus labores”, y al masculino (1.156) los estudiantes, dudosos y sin datos.

aqué. Sin embargo, Devoto ha señalado que de acuerdo con el *IV Censo General de la Nación* de 1947 el porcentaje de mujeres trabajadoras es mucho menor que entre las nativas, pues si entre las últimas existen tres mujeres trabajadoras por cada hombre, esa proporción es de siete a uno entre los extranjeros.<sup>1656</sup> Aún a sabiendas de que aquí estamos tomando un universo teóricamente más amplio que el manejado por aquel autor (que se refería básicamente a las mujeres empleadas en trabajos industriales), y que nos referimos además a un período que abarca 21 años, resulta interesante señalar la proximidad entre estas cifras y la proporción de mujeres trabajadoras / hombres antes indicada para los españoles en Avellaneda y Lanús. ¿Será esa baja proporción de trabajadoras extradomésticas entre las mujeres españolas del RGM una consecuencia del cambio en la composición de la clase obrera (relacionada, a su vez, con la irrupción de los migrantes internos)? ¿Se trata, en cambio, de algo relacionado con la cultura del grupo (o de los grupos españoles)? Alicia Bernasconi, quien ha tenido la amabilidad de atender a nuestras dudas en este tema, nos ha sugerido no infravalorar esa última posibilidad. Y, de hecho, algunas de las personas entrevistadas han avalado ese tipo de conducta. Así, para una mujer de Fistera llegada al país en 1952 y radicada en Crucesita, “los gallegos no querían que sus mujeres salieran a trabajar”, no obstante lo cual muchas ejercían algunas tareas (informales) remuneradas, como lavar ropa por las casas.<sup>1657</sup> Por su parte, Fidel Álvarez Pérez (n. 1933 en la parroquia fonsagrada de O Trobo, llegado a la Argentina en 1952 y aún hoy residente en Lanús), es enfático al afirmar que la mayoría de las mujeres de su *concello* sí se empleó fuera de la casa, pero sólo mientras permanecieron solteras, y una vez casadas solían retirarse del trabajo extradoméstico. En su opinión, que comparte con Carlos Alberto Rodríguez Fernández (otro de los entrevistados), la idea de los hombres de la época era que el lugar “natural” de la mujer estaba en el hogar, atendiendo a su familia, estando incluso mal visto que la mujer trabajase fuera de la casa, porque eso era un indicador de que el hombre no era capaz de sostener a su familia.<sup>1658</sup> En fin, para Pilar Cagiao Vila, el cambio de trabajo o el abandono de la actividad laboral fuera de casa, parecen haber sido una constante entre las inmigrantes gallegas en la Argentina después de contraer matrimonio.<sup>1659</sup>

---

<sup>1656</sup> Vid. Devoto (2003: 410).

<sup>1657</sup> Entrevista del autor a Beatriz Rivera Ramos, ya citada.

<sup>1658</sup> Entrevista a Fidel Álvarez Pérez y Carlos Alberto Rodríguez Fernández, Lanús, 20-VI-2009.

<sup>1659</sup> Vid. Cagiao Vila (1997: 149).



Analizaremos ahora los escasos datos con los que contamos, discriminando por un lado a las gallegas y por el otro al resto de las españolas consideradas como un único conjunto (**Cuadro 117**).<sup>1660</sup>

**Cuadro 117: Inserción socioprofesional de las mujeres españolas en Avellaneda y Lanús, discriminadas entre gallegas y no gallegas (1939-1960).**

Categoría ocupacional	Gallegas		Resto esp.		dudosos		Total español	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Trabajadores urbanos no cualificados	2	0.3%	0	0.0%	0	0.0%	2	0.2%
Trabajadores domésticos	523	77.0%	192	78.7%	1	100.0%	716	77.5%
Trabajadores urbanos cualificados	20	2.9%	6	2.5%	0	0.0%	26	2.8%
Trabajadores artesanos	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Empleados	5	0.7%	2	0.8%	0	0.0%	9	1.0%
Comerciantes e industriales	6	0.9%	0	0.0%	0	0.0%	3	0.3%
Funcionarios y profesionales	7	1.0%	7	2.9%	0	0.0%	14	1.5%
Rentistas, empresarios y emp. Pecuarios	8	1.2%	3	1.2%	0	0.0%	6	0.6%
Trabajadores rurales no especializados	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Trabajadores rurales especializados	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Pequeños empresarios agrícolas	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Marinos	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Estudiantes	31	4.6%	10	4.1%	0	0.0%	41	4.4%
Dudosos	34	5.0%	5	2.0%	0	0.0%	32	3.5%
Ninguna	7	1.0%	2	0.8%	0	0.0%	9	1.0%
sin datos	49	7.2%	17	7.0%	0	0.0%	66	7.1%
<b>Total</b>	<b>679</b>	<b>100.0%</b>	<b>244</b>	<b>100.0%</b>	<b>1</b>	<b>100.0%</b>	<b>924</b>	<b>100.0%</b>

Obviando la doble distorsión de la diferencia de casos y el hecho de que la segunda columna agrupe en un único conjunto lo que en realidad son múltiples procedencias, no existen prácticamente diferencias porcentuales apreciables en la inserción socioprofesional de unas y otras. De hecho, las proporciones de las mujeres de ambos grupos ocupadas en trabajos domésticos y extradomésticos son prácticamente idénticas, lo mismo que las categorías en las que se insertan. La única -pero relevante- excepción la constituye ese 2,9 % de “funcionarios y profesionales” que ostentan las españolas no gallegas, que no sólo supera en términos relativos al porcentaje de gallegas (1 %), sino que, no obstante ser numéricamente las primeras casi un tercio de las segundas, incluso las equiparan en números absolutos (siete casos cada grupo). Vale decir que, del mismo modo que sucedió en el período 1890-1930, entre 1939 y 1960 el tipo de inserción económica de las gallegas parece haber sido ligeramente más bajo que el del resto de las españolas.

<sup>1660</sup> Confeccionado a partir de 924 mujeres españolas inscriptas en el RGM entre 1939 y 1960, que declararon domicilios correspondientes a los actuales municipios de Avellaneda y Lanús.

### 7.3.2 Redes sociales, integración económica y movilidad socioprofesional

Al apelar a las fuentes cualitativas es cuando aparece perfectamente dibujado el que, sin desmerecer la evidente incidencia del tipo de economía del área y del patrón de asentamiento de un grupo determinado, creemos que es el factor de mayor peso a la hora de determinar la inserción socioprofesional, bien del conjunto de los españoles, bien de los diferentes grupos que la componen, hasta llegar al máximo nivel posible de desagregación. Una y otra vez las memorias, autobiografías, epistolarios<sup>1661</sup> y fuentes orales han mostrado el rol de las redes sociales como elemento explicativo de primer orden para la especialización o sobrerrepresentación de un determinado grupo en determinados oficios u ocupaciones. En las páginas que siguen abordaremos algunos casos concretos.

Para José Creo Castro (n. 1928, parroquia de Taragoña, Rianxo), histórico dirigente de la *Asociación Civil Hijos del Ayuntamiento de Boiro*, si en proporción al total de gallegos instalados en ambos lugares es posible encontrar más gente de Boiro en Avellaneda que en Buenos Aires, ello se debería a la presencia en el Partido de grandes industrias como los frigoríficos, y fundamentalmente de “La Negra” y el “Anglo” (este último por demandar una mayor cantidad de personal).<sup>1662</sup> En relación con el primero de ellos resulta sumamente ilustrativa la experiencia de la familia de Antonio Lojo Romero, de la que algo ya hemos comentado. Según Antonio (quien nació en Boiro en 1934, y llegó a la Argentina en 1946), la presencia de su familia en el país se remonta por lo menos a su abuelo paterno, Ramón Lojo, quien llegó a él en una fecha indeterminada entre fines del siglo XIX y principios del XX, y se radicó en la entonces Barracas al Sud. En 1901 se casó con una mujer oriunda de Porto do Son,<sup>1663</sup> con quien tuvo dos hijos en el Partido, Ramón y Juan (nacidos en 1903 y 1904). Ramón Lojo (P) tenía una fonda, ubicada sobre la Avenida Pavón y frente a “La Negra”, pero en 1905 o 1906 retornó a Galicia. Sin embargo, cuando tenía 19 años Ramón Lojo (h) regresó solo a la Argentina, radicándose definitivamente en Avellaneda. Mientras, su hermano Juan fue “mejorado” y permaneció en Boiro, excepto en los tres años en los que, a contar desde 1929, marchó como emigrante a Nueva York. Andando los años llegó la Guerra Civil Española y la dictadura franquista a Galicia. Aunque la familia no tenía militancia

---

<sup>1661</sup> Véase, por ejemplo, Puga (1988) y Núñez Seixas y Soutelo Vázquez (2005).

<sup>1662</sup> Entrevista del autor a José Creo Castro, Avellaneda, 19-VI-2009.

<sup>1663</sup> Vid. AMRCA, n° 73, 15-VI-1901.

política, Juan estaba sindicado de anarquista debido al hecho de que mientras vivió en los Estados Unidos se vinculó a esa ideología, y tras su regreso a Galicia recibía por correo uno de sus periódicos. En una ocasión una partida de represores fue a buscarlo a su casa, pero casualmente él no se encontraba allí. Después de ese incidente Juan ya no se sintió seguro, y decidió huir a la Argentina, dejando en Boiro a su esposa (embarazada) y a su hijo Antonio. Como ya comentamos en páginas anteriores, a mediados de 1938 cruzó ilegalmente la frontera portuguesa y se dirigió a Lisboa, donde consiguió ser repatriado a Buenos Aires (había conservado su ciudadanía argentina). Al llegar al país Juan vivió junto a su hermano Ramón y la familia de éste en Valentín Alsina. Cuando años atrás Ramón regresara a la Argentina, se empleó primero en el Mercado de Frutos y más tarde en otros trabajos, hasta entrar finalmente en “La Negra”, donde llegaría a ser capataz de las cuadrillas que embarcaban la carne en las lanchas que, fondeadas en el Riachuelo, la transportaban a su vez hasta los barcos de ultramar anclados en el puerto de Buenos Aires. Ramón acabaría jubilándose en ese trabajo. Su único hijo, Roberto (nacido en la Argentina), también ingresó al frigorífico y en él llegaría a ser Jefe de Personal. Cuando Juan llegó huyendo de la represión y el miedo, su hermano lo ayudó a ingresar también en “La Negra”, donde formó parte del personal de las cámaras frigoríficas, una ocupación durísima, pues se trabajaba a una temperatura de -30°, cargando sobre la espalda los pesados cuartos traseros de las reses (de unos 50 kilogramos). Sin embargo, continuaría allí hasta jubilarse en torno a 1960 aunque, eso sí, alternando el empleo en “La Negra” (de sólo seis horas, por ser considerado insalubre) con trabajos de albañilería. A pesar de las duras condiciones del trabajo, y de que vivía en una pensión situada en la calle Asunción, a pocas cuadras de Pavón (y al lado de la cancha vieja de Racing), al terminar la Segunda Guerra Mundial Juan ya había tomado la decisión de no regresar a Galicia, pues consideraba que las condiciones de vida que el país le ofrecía eran mejores que las que había dejado en su tierra. De modo que envió a su familia el dinero necesario para el viaje, y ésta se trasladó a la Argentina al año siguiente (1946). Cuando la familia por fin se encontró reunida (habían pasado ocho años, y Juan tenía una hija a la que no había visto nacer), vivieron primero en Valentín Alsina junto con Ramón y su familia, pero más tarde Juan compró una propiedad en la calle Quintana 583, situada en Lanús Oeste (a cinco cuadras de la Avenida Pavón, y menos de un kilómetro de la estación de FF.CC. Lanús, donde Antonio vive todavía). Antonio, por su parte, hizo la escuela secundaria y, una vez en posesión del título de Perito Mercantil (1953), trabajó en una contaduría de la ciudad de

Buenos Aires. Sin embargo, no pasó mucho tiempo hasta que él también ingresó a “La Negra”, pero como empleado administrativo (sección de almacenes), donde continuó trabajando hasta 1962, cuando lo despidieron por militar en una lista de izquierda contraria a la mayoritaria línea peronista del sindicato de la fábrica. Finalmente, en 1952 (aprox.) llegó también al país Benigno Lojo Ventoso, uno de los hermanos menores de Ramón y Juan (nacidos en Boiro), y fue también a trabajar a “La Negra” como peón, pero no se adaptó y a los seis meses regresó a Galicia.<sup>1664</sup>

Esta saga no sólo avala la idea de que, como diría el mismo Antonio Lojo Romero, el frigorífico en cuestión era una verdadera “sucursal de Galicia”, pues buena parte de los jefes y los capataces eran gallegos. Evidencia, además, el accionar de una red social integrada por personas con vínculos primarios que consiguió, a partir de la entrada de Ramón Lojo Ventoso a la fábrica, incorporar a una persona tras otra hasta llegar a ser cinco los parientes que a un mismo tiempo trabajaban allí. Y también nos permite observar cómo la separación física entre el trabajo y el hogar era perfectamente posible, ya que tanto Ramón Lojo Ventoso como su hermano Juan (y el hijo de éste, Antonio) continuaron trabajando en “La Negra”, a pesar de vivir uno de ellos en Valentín Alsina (Cuartel 5º) y los otros dos en Lanús Oeste (Cuartel 8º).

Otro caso es, por ejemplo, el de la gran cantidad de gallegos empleados en las curtiembres de Piñeiro que refiere María Aldrey Raíces, la séptima de nueve hermanos, tres de los cuales (Albino, Andrés y Miguel) también emigraron a la Argentina, los dos primeros en 1948 y el último en 1958, después de haber estado en Brasil los seis años anteriores). Tanto Albino como Andrés empezaron como trabajadores de las curtiembres, aunque luego el primero se emplearía sucesivamente en la fábrica SIAM de Piñeiro, en el frigorífico Wilson y, tras mudarse al centro de Buenos Aires, se asoció con dos primos para un emprendimiento gastronómico. Reclamada por Andrés, María llegó al país en 1955, permaneciendo hasta 1973, cuando regresó a Galicia. En 1956 se casó por poder con Manuel Pena. Al desembarcar en Buenos Aires fue a vivir a la casa de Andrés, en la calle Mario Bravo 1519 de Piñeiro:

“era una casa muy antigua, [...] toda de madera y chapa. Teníamos tres habitaciones, era muy grande. La casa era muy grande porque ya era de mis tíos, después mis tíos se habían hecho una nueva de material y, claro, ellos se fueron y entonces quedó Andrés ahí y Amelia. Y bueno, era una casa muy grande, era una curtiembre.”

---

<sup>1664</sup> Entrevistas del autor a Antonio Lojo Romero, Lanús, 1-IV-2005, y a Benigno Lojo Ventoso, Boiro, 1-III-2007.

Andrés heredó esa curtiembre, conocida como “de Aldrey”, propiedad de sus tíos. La misma se encontraba en una zona tachonada de factorías del mismo ramo, muchas de ellas eran propiedad de otros gallegos que no necesariamente se conocían antes de emigrar. La “de Fernández”, por ejemplo, era propiedad de gente de Lugo, pero la situación de vecindad y el origen común hizo de ambas familias amigos. Tanto María como su marido trabajaron en la curtiembre “de Aldrey”, y este último también en la “de Fernández”. Andrés, por su parte, dirigió la suya hasta 1967, cuando falleció a consecuencia de un accidente de trabajo en otra curtiembre, propiedad de un vecino.<sup>1665</sup>

Ya nos hemos referido a Armando Tejedo López, quien emigró a la Argentina en 1950 y permaneció en el país 45 años. Al llegar fue a vivir a un campo cercano al pueblo de Larrechea (Provincia de Santa Fe), donde residían los tíos que pagaron parte de su pasaje, y a los que tenía que devolver ese dinero. Armando vivió nueve meses allí, ordeñando vacas y cosechando maíz, pero luego se marchó a vivir Gerli, a una pieza que le prestó un primo, y se empleó en la fábrica Piccardo, de Barracas. Así recuerda su ingreso en esa factoría:

“Recuerdo que, cuando entré en la fábrica, por suerte los gallegos tenemos un don, tenemos un don los gallegos [cuando andamos] por el mundo muy importante. Que somos muy honestos. Será por eso que encontramos trabajo en cualquier lado. Le digo la verdad, que yo... [...] lo noté cuando entré a trabajar en la fábrica de cigarrillos. Había una cola de... de trescientos metros. Pero... mientras hubo gallegos [en ella] entraron los gallegos a trabajar. Cuando se terminaron los gallegos y necesitaban más gente ahí sí entraron argentinos, si no, no. Nosotros, nos respetaban, cumplíamos con el trabajo, [...]. [...] los gallegos no necesitamos capataz. A nosotros los capataces no nos miran. [...]. Los que sí necesitan capataces son los argentinos, paraguayos y otros por ahí.”

Armando trabajó allí nueve años, y fue delegado en el turno noche. Calcula que en esa fábrica eran unos 1.200 obreros, de los que estima que un 75 % eran gallegos, hecho que atribuía a que, sencillamente, “unos llevaban a los otros”. Él mismo, por ejemplo, al año de estar en la fábrica reclamó a su primo Ramón Tejedo y a su señora, Justa Pérez. “Entonces ya hablé con el gerente y le dije: “Oiga, voy a reclamar a dos primos, la señora y el marido, pero siempre que cuente con ustedes”. Y el gerente “Por cierto” me dice “se son cumplidores como usted, traiga todos los gallegos que quiera”. Así me dijo.” Sostiene, además, que esos trabajadores vivían mayoritariamente en Lanús, Valentín

---

<sup>1665</sup> Entrevista del autor a María Aldrey Raíces, Santiago de Compostela, 1-XII-2004. Véase también *La Voz del Comercio*, 27-III-1967.

Alsina, Avellaneda “todos más o menos por ahí, por esa parte”, más del lado de Provincia que del de la Capital.<sup>1666</sup>

Otro caso es el de Serafín José Santos Varela, nacido en 1946 en la parroquia de Morquintíán (Muxía), y que viajó a la Argentina en 1948 con dos años. De acuerdo con su testimonio, su padre llegó al país el mismo año de su nacimiento, y trabajó primero haciendo “changas”, luego en la Corporación de Transportes de la Ciudad de Buenos Aires<sup>1667</sup> (adonde consiguió entrar gracias a los contactos del abuelo de Serafín, y en la que se desempeñó como guarda de ómnibus), para finalmente ingresar también en la fábrica Piccardo. Claro que en ella ya trabajaba su esposa (desde 1950, *aprox.*), quien habría tenido -de manera indirecta- injerencia en el hecho de que él entrase a trabajar en la fábrica:

-Ahí había una persona que era “hombre de confianza” de los jefes de Piccardo, y ese hombre de confianza era el que decía “Tomalo a este, que sirve, tomalo a este que sirve”. Y así, qué sé yo, de mi familia debe haber treinta que trabajaron ahí. Muchos se jubilaron [allí].

-¿Él conocía personalmente a la gente de su familia?

-¿Este hombre? Claro, claro.

-¿Era paisano también?

-Era un paisano, claro, que los conocía. Era una persona que tenía un puesto, así, más jerárquico, y éste recomendaba. Al que recomendaba él lo tomaban.

-¿Y era también de la zona de Muxía?

-Sí, era del mismo municipio, de otra aldea.<sup>1668</sup>

Sin duda, uno de los casos emblemáticos de combinación de un mismo origen municipal e inserción socioprofesional en la sociedad de destino, es el de los fisterráns que trabajaron embarcados en la flota mercante argentina. La última oleada migratoria gallega (y, como ya vimos, en particular el caso de los nacidos en Fisterra) coincidió con la etapa más expansiva de dicha flota, que entre 1946 y 1955 duplicó su tonelaje de registro bruto, llegando a superar el millón cien mil, lo que a la altura de 1950 suponía el 1,08 % del tonelaje mundial.<sup>1669</sup> El ingreso masivo de marineros fisterráns en los

---

<sup>1666</sup> Entrevista del autor a Armando Tejedo López, A Fonsagrada, 14-XII-2004.

<sup>1667</sup> Compuesta por capitales privados y estatales, comenzó a funcionar en 1939. Tenía la función de consolidar los subterráneos, y también los tranvías, ferrocarriles, colectivos y ómnibus. Por las importantes deudas que poseía, en 1948 la empresa entra en liquidación, siendo sustituida cuatro años más tarde por la *Administración General de Transportes de Buenos Aires*, que dependía directamente del Ministerio de Transporte de la Nación.

<sup>1668</sup> Entrevista del autor a Serafín José Santos Varela, ya citada. Algo más conservador que Armando Tejedo López, Serafín afirma que entre las décadas de 1950 y 1960, “más del 50 % de los obreros [de Piccardo] eran españoles, en su mayoría gallegos.”

<sup>1669</sup> Vid. <http://www.monografias.com/trabajos10/flota/flota.shtml>;  
<http://www.histarmar.com.ar/BuquesMercantes/HistMarinaMercArg/10Declinacion.htm>

buques mercantes de bandera argentina se halla ligado a esta coyuntura favorable, aunque éste no es el único factor a considerar. Para Beatriz Rivera Ramos, natural de Fisterra (de donde llegó en la década de 1950), el hecho de que en torno al 90 % de los fisterráns emigrados a la Argentina se empleara en los buques mercantes argentinos, se halla relacionado con que, aunque por lo general llegaban sin instrucción formal, la mayoría eran gente de mar, y los empleadores reparaban mucho en la honradez de los trabajadores gallegos.<sup>1670</sup> Sin negar el tópico, otro fisterrán, Alberto Rivas Lorenzo (a quien ya hemos mencionado), durante muchos años electricista naval embarcado en los buques-tanque de la petrolera estatal argentina, da una explicación menos lírica. Para él se trataba de gente que emigraba por lo general con un puesto de trabajo casi asegurado, porque los contra maestres de los buques solían ser sus parientes o paisanos, e intercedían ante las compañías navieras para que fuesen reclutados. De allí proviene, según Alberto, el hecho de que casi el 80 % de toda la marinería fuese de origen gallego. En particular, parece haber sido muy elevada su proporción entre los tripulantes de los buques-tanque de las compañías petrolíferas que, con base en el puerto de Buenos Aires o en el Dock Sud, viajaban a la Patagonia argentina a recoger el crudo. Vale la pena transcribir el largo párrafo que sigue, por lo bien que explica el fenómeno, y la cantidad de elementos relevantes que en él aparecen (incremento de la flota, ausencia de tradición sindical entre los migrantes, mejora comparativa del trabajo, accionar de las redes sociales, afán de superación, etc.):

[...] los gallegos de Finisterre inundamos los barcos. [...]. [...] ¿qué pasaba? Acá se había incrementado la flota, porque durante el peronismo que nacionaliza, crea la Flota Mercante del Estado, nacionalizó los barcos, este ..., crea nuevos barcos, compra y qué sé yo, y hay lugares para embarcar. [...]. El gallego venía desesperado por pasar de un bote, de una chalupa en el medio del mar, manejado a la buena de Dios, a un barco de esos tan poderosos, comer regularmente [en] todos los horarios, y después manejar un timón o subir a un palo era para ellos una cosa... una mejora extraordinaria. Entonces venían, y cuando venían ya había el paisano que “Sí, ya voy a hablar con el capitán del barco”. Los capitanes estaban todos enloquecidos con los gallegos de Finisterre porque no contestaban, porque no tenían una tradición sindical, [y] porque además trabajaban, porque el trabajo que se podía hacer a bordo para ellos era una pavada, porque pintar, y lavar pintura, y subir a un palo y hacer timón para ellos era... Además era una cosa novedosa, era... no sé, posiblemente los estimulaba. [...]. Entonces, quien hizo todas las tripulaciones (digo, exagero cuando digo toda, pero [sí] la gran mayor parte) era gente que vino, inmigrantes, y la mayoría [de los] inmigrantes [eran] gallegos, y la mayoría de gallegos [era] de Fisterra. Hablar de Finisterre en un barco mercante argentino con cualquier argentino le resultaba una cosa natural, porque cualquier argentino que iba en un barco mercante conocía a uno de Finisterre. [...] Hubo muy, muy escasos que se

---

<sup>1670</sup> Entrevista del autora a Beatriz Rivera Ramos, ya citada.

podieron poner en un bar... muy, muy poquitos. [...]. [...] conozco alguno que otro pero... digamos que el 90 % de los de Finisterre fueron todos embarcados. [...]. Los que venían acá por regla general se embarcaban. Porque hacían una especie de cadena ¿no? Además los tipos ya tenían la “agencia de colocación” cuando llegaban. Porque llegaban acá... iban a los lugares donde estaban los paisanos [...]. Entonces, cuando venía uno nuevo [...] “Sí, ché, pará, que yo voy a hablar...” Siempre había un gallego contra maestre, que el contra maestre del barco es el intermediario entre el primer oficial y el capitán, la mano derecha entre la marinería, el contra maestre es la mano derecha del capitán. [...]. Es un marinero que asciende a ser el capataz de los marineros dentro del barco. Entonces tiene una relación directa con la oficialidad, y sobre todo con el capitán [...]. El tipo venía a trabajar, y se imbuía tanto de la tarea que ya enseguida era contra maestre. [...]. Además el [marinero] nacional [argentino] que podía ir, primero, iba con el libro del sindicato debajo del brazo, y con toda la mala leche, porque la navegación es muy, muy jodida [...]. Entonces enseguida subía, siempre había un gallego contra maestre, siempre, siempre, y uno de Finisterre. Además, el amor propio lo llevaba a querer ser contra maestre. [...].<sup>1671</sup>

Del mismo modo, este tipo de fuentes nos permiten constatar la movilidad socioprofesional, que a menudo se encuentra ligada a la espacial. Tanto Albino como Andrés Aldrey Raíces vivieron y trabajaron al llegar al país en la curtiembre “de Aldrey”, situada en Piñeiro y propiedad de un tío. Esa era una zona tachonada por múltiples factorías similares, buena parte de las cuales eran propiedad de gallegos, como también gallegos eran la mayor parte de sus obreros. Andrés acabaría heredando la casa y la empresa que funcionaba en ella. Albino, en cambio, pasó por sucesivos trabajos en la fábrica metalúrgica SIAM (igualmente ubicada en Piñeiro),<sup>1672</sup> el frigorífico Wilson y, en la década de 1960, tras mudarse al centro de Buenos Aires, como cuentapropista en un negocio de gastronomía, asociado a dos primos maternos igualmente gallegos.<sup>1673</sup> También en SIAM -y tras no pocas penurias- consiguió

<sup>1671</sup> Entrevista del autor a Alberto Rivas Lorenzo, ya citada. Otras referencias sueltas aparecen en la entrevista del autor a Perfecto Canosa Marcote, Fisterre, 14-III-2006. Hasta tal punto fue destacada la presencia de los nativos del *concello* en este tipo de trabajo, que incluso fue un nativo de Fisterre (Manuel Oliveira Insua), tripulante del buque de los Transportes Navales “Isla de los Estados”, el único gallego que perdió la vida durante el conflicto entre Argentina y Gran Bretaña por las Islas Malvinas en 1982. Además, entre los únicos dos sobrevivientes al hundimiento de la nave, se encontraba otro fisterrián. Vid. <http://www.lanusmunicipio.com.ar/historia/oliveira.htm> (última consulta: 27-XII-2009). Con todo, nuestra observación del caso de los inmigrantes de Fisterre en el RGM no avala completamente lo afirmado por Rivas Lorenzo. Si bien es cierto que según nuestra base de datos ninguno de los 36 varones adultos que figura en ella se desempeñó como comerciante o empleado, el porcentaje de los que trabajaron embarcados sólo ascendía al 27,7 %. Se trata, en todo caso, de un porcentaje más alto que el de marineros y pescadores que Fisterre, Corcubión y Cee presentaban entre 1900 y 1970 (24,1 % en 1900-1936, y 24 % en 1936-1970). Vid Castiñeira Castro y Martín García (1999: 235).

<sup>1672</sup> SIAM Di Tella fue una empresa argentina de inversión nacional. Fundada en 1911, comenzó elaborando máquinas de amasar y surtidores para YPF, pero en las décadas de 1930 y 1940 creció notablemente con la fabricación de neveras, planchas, ventiladores y lavarropas. En la década de los 60 llegó a ser la industria metalmecánica más grande de Hispanoamérica, con casi 15 mil empleados. Su historia constituye una verdadera parábola del esplendor y el ocaso de la industria argentina. Un estudio en profundidad de esta empresa, en Rougier y Schvarzer (2006).

<sup>1673</sup> Entrevista del autor a María Aldrey Raíces, ya citada.



emplearse José Antonio Martínez González. Según su hija, María Nemesia, siquiera en parte ello fue posible porque el marido de su tía materna (un argentino hijo de gallegos) se desempeñaba como *motorman* de una línea de tranvías que pasaba delante de la fábrica, quien advirtió a José Antonio que en ella estaban tomando personal. Ingresó entonces como parte del personal que trabajaba en los muebles para las neveras, y más tarde ayudaría a su vez a ingresar a la planta a su cuñado Eugenio, que arribó al país a mediados de la década de 1950 y trabajó en SIAM hasta jubilarse. Como también se jubiló en ella José Fernández Álvarez, empleado administrativo especializado en la operación de las máquinas perforadoras anteriores a los ordenadores, que sin embargo había empezado su vida laboral en el país como estibador portuario primero, y revisor de tranvías después.<sup>1674</sup> Martínez González, en cambio, no permanecería mucho tiempo en aquella empresa metalúrgica. Las obras de construcción de los grandes policlínicos Presidente Perón en Sarandí (hoy Hospital Interzonal General de Agudos) y Hospital Evita en Lanús, le proporcionaron trabajo como carpintero. Tras la finalización de dichos sanatorios se empleó como peón en la carpintería de una familia gallega cercana a su casa en Valentín Alsina (donde todos los empleados eran personas nacidas en Galicia) y allí trabajó hasta jubilarse. La forma en la que consiguió este empleo dice mucho acerca de uno de los tantos roles que jugaron las formas de sociabilidad étnicas. José Antonio conoció al propietario de la carpintería gracias al hecho de concurrir con su familia, a una sociedad microterritorial gallega de Piñeiro:

[...] después de estar viviendo ahí [en Valentín Alsina], bueno, empezaron a venir gente de aquí que se conocen porque ahí había muchísima [...] gente gallega de aquí, de Fonsagrada y de los pueblos [del concello]. Entonces se hizo la sociedad *Unidos de Fonsagrada*. Y cada vez que había baile y todo eso íbamos, y ahí estaba la *crem* de Fonsagrada todo... Entonces, a través de ese [ámbito de sociabilidad] ahí conoció a este hombre para entrar a trabajar.<sup>1675</sup>

La esposa de Antonio -Carmen- trabajó primero como mucama, pero cuando su marido ingresó en la carpintería “de López” hizo algunos cursos de enfermería que, sumados a la recomendación de una paisana que ya trabajaba allí, le permitieron ingresar como auxiliar de enfermería en el hospital neuropsiquiátrico de mujeres Moyano, de Buenos Aires (donde aparentemente la mayor parte del personal del área era gallego también). Aunque este nuevo oficio no la libró de tener que complementar su sueldo lavando y

<sup>1674</sup> Entrevista del autor a Estela Lucía Fernández Álvarez, ya citada.

<sup>1675</sup> Entrevista del autor a María Nemesia Martínez Gómez, ya citada.

planchando a domicilio durante algún tiempo (mientras hacía turnos de noche en el hospital), sí le permitió retirarse en la década de 1970 con una jubilación muy ventajosa, tras 20 años de trabajo ininterrumpido en el mismo centro de salud. Como enfermeros se desempeñaron también hasta jubilarse Gustavo Arias y su esposa, Gumersinda Rodríguez Vidal.<sup>1676</sup> Las hermanas Laura, María y Amparo Linares iniciaron como empleadas de las panaderías de sus primos en Buenos Aires su andadura laboral en el país. Las dos primeras pronto fueron a vivir a Valentín Alsina (Amparo regresó a Galicia) y, como ya vimos más arriba, María pronto ingresó “como simple operaria” en la fábrica Alpargatas gracias a la gestión de una prima de otra rama de la familia. Y aunque se mudó a fines de la década de 1960 a la más alejada localidad de Banfield (Partido de Lomas de Zamora), continuó trabajando en esa factoría hasta la década de 1980.<sup>1677</sup> No obstante vivir con sus parientes en Dock Sud, el primer empleo del fisterrán Perfecto Canosa Marcote fue en una fábrica del barrio porteño del Once en la que se hacían máquinas para bodegas. Más tarde, siempre radicado en Avellaneda, trabajó como obrero cualificado en varias empresas del Partido.<sup>1678</sup> En él vivían también Adoratriz Argentina María Rodríguez Ramos y su esposo. Mientras ella se ocupaba de la casa, él navegaba como personal de los buques mercantes que cubrían la ruta a Comodoro Rivadavia.<sup>1679</sup>

Por último, como ya hemos comentado en el capítulo 1, la movilidad espacial y socioprofesional también podía incluir desplazamientos entre el campo y la ciudad. Tal es el caso de Plácido López, quien “luego de encontrar a los hermanos, volver a ver a los paisanos que habían venido anteriormente y comenzar a relacionarme con tantos otros que se hallaban en Buenos Aires”, comenzó su primer trabajo con su hermano Antonio, “vaciando pozos” negros con baldes. Plácido alternaba las tareas urbanas con las rurales, y en 1914 lo hallamos en Baradero, trabajando en la cosecha. Dos años más tarde se encuentra en el área de Buenos Aires, como operario de la jabonería “Conen” (Rivadavia al 500, Piñeiro, Avellaneda), y en 1920 trabajó (por corto tiempo) en “La Negra”. Y también trabajó embarcado, perteneciendo a la Federación Obrera Marítima.<sup>1680</sup>

---

<sup>1676</sup> Entrevista del autor a Silvino Rodríguez Vidal, ya citada.

<sup>1677</sup> Entrevista del autor a Cecilia Edith Paletta Campana, ya citada.

<sup>1678</sup> Entrevista del autor a Perfecto Canosa Marcote, ya citada.

<sup>1679</sup> Entrevista del autor a Beatriz Rivera Ramos, ya citada.

<sup>1680</sup> AA.VV. (1993b: 47-8), López (1994: 46).

Como se desprende de esta apretada sucesión de casos (y de otros muchos otros que sería ocioso añadir), la mayoría de los recién llegados consiguieron su primer empleo directa o indirectamente a través de sus parientes ya radicados en el país. Sin embargo, esto pocas veces significó que tras emanciparse de su tutela continuasen desempeñándose en el mismo ramo de actividad. Por el contrario, es posible verificar algunos cambios bastante radicales que, en ocasiones, desmienten la candorosa y estereotipada idea de que el curso “natural” de la movilidad laboral de los gallegos en la Argentina es el que va del empleo en relación de dependencia al cuentapropismo en el sector terciario. Asimismo, las diferentes ocupaciones por las que un mismo individuo podía pasar a lo largo de su vida activa, y la presencia de algunos casos de pluriempleo, nos recuerdan cuánto puede ocultar respecto de la inserción socioprofesional de una persona determinada el hecho de que fuentes nominativas oficiales argentinas (tales como las actas de matrimonio o las cédulas censales), consignen únicamente una ocupación y un momento puntual de su vida. Por otra parte, y con todas las precauciones que este tipo de generalizaciones conllevan, constatamos que una amplia mayoría de estos emigrantes progresó lo suficiente como para experimentar una mejora en términos relativos. Ninguno de los casos relevados (expuestos aquí o no) llevó aparejado un enriquecimiento espectacular, pero sí una modesta movilidad social ascendente, sobre todo dentro de los parámetros y expectativas de una persona proveniente de un medio como pueden ser las parroquias rurales de A Fonsagrada y Santiago de Compostela, o la *vila* marinera de Fisterra. Todos sin excepción se valieron por sí mismos, concretaron el ideal de la casa propia, enviaron a sus hijos a la escuela pública, y en una enorme mayoría de los casos regresaron siquiera una vez de paseo a la tierra que los vio nacer. Parafraseando lo dicho por Moya en relación al conjunto de los españoles en la Argentina entre 1857 y 1930, para la mayoría de los campesinos gallegos que llegaron a Avellaneda y Lanús en la segunda posguerra, quizás eso era “hacer la América”.<sup>1681</sup>

#### 7.4 *Un caso particular de inserción socioprofesional a caballo de tres períodos: el frigorífico “La Negra”*<sup>1682</sup>

---

<sup>1681</sup> Vid. Moya (2004: 289).

<sup>1682</sup> Durante la preparación de este apartado hemos contraído una deuda de gratitud con Mirta Lobato y Roberto José Tarditi. Lobato nos proporcionó el dato de la existencia y localización de la fuente, mientras que Tarditi facilitó la consulta del texto de su tesis doctoral (por entonces en preparación) sobre las huelgas en los frigoríficos argentinos en 1917 y 1918. Como se comprobará en las próximas páginas, el

Como acabamos de ver, lo que las fuentes como el RGM pueden tender a ocultar o minimizar, aflora al acudir a otras de distinta naturaleza. Las orales, por ejemplo, nos han permitido reconstruir algunas trayectorias laborales y, de ese modo, matizar las imágenes “estáticas” que las AM, el Registro consular, etc., ofrecen al reflejar únicamente un momento preciso la vida de una persona. Sin embargo, ni las fuentes nominativas citadas (y utilizadas de modo cuantitativo) ni las cualitativas (sean éstas memorias, testimonios orales, etc.), son las únicas a las que podemos apelar a la hora de ver a los inmigrantes gallegos en su rol de trabajadores. De vez en cuando, los archivos argentinos nos ofrecen la posibilidad de analizar la integración de los extranjeros en el país a partir de las fuentes empresarias.

Partiendo de la utilización de la documentación del archivo de personal del frigorífico “La Negra”,<sup>1683</sup> intentaremos visualizar la forma en la que los gallegos (y también otros españoles), por lo general campesinos que en una gran proporción desembarcaron en Buenos Aires sin haber pasado siquiera por la capital de su provincia, y sin experiencia alguna de proletarización, se insertaron en un coloso industrial como “La Negra” y en su sistema de trabajo. Para ello buscamos dilucidar cuál fue la importancia numérica del colectivo hispano en la fábrica, su composición regional, la periodización de su ingreso y edad promedio en el que éste se produjo, los mecanismos utilizados para acceder a un puesto de trabajo en la empresa, el tiempo promedio trabajado en ella, las razones por las cuales la abandonaron, su patrón de asentamiento

texto bebe en abundancia de la producción de ambos colegas. Asimismo, deseo agradecer al Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos [CEMLA], que proporcionó la información relativa al año de llegada de 43 trabajadores españoles de “La Negra”, y a Alicia Bernasconi, que hizo agudos comentarios sobre los mismos. Finalmente, a Mariela Ceva y Alejandro Fernández, por tener a bien leer un borrador de este apartado y señalarnos sus falencias.

<sup>1683</sup> Fichas del personal del frigorífico La Negra, Compañía Sansinena de Carnes Congeladas – Corporación Argentina de Productores de Carne, Archivo General de la Nación, Buenos Aires. Se trata de unos 4.062 legajos correspondientes a otras tantas personas ingresadas a la compañía entre finales del siglo XIX y la década de 1970. Los expedientes incluyen una ficha individual, a veces acompañadas y enriquecidas con otros documentos que aclaran aspectos específicos de la trayectoria del trabajador dentro de la empresa. Las fichas se componen de cuatro apartados que contienen, a su vez, casilleros que debían ser rellenados por el personal administrativo de la empresa: “datos personales” (nombres y apellidos de los trabajadores, nacionalidad, lugar y fecha de nacimiento, estado civil y documentos de identidad); “familiares” (nombres y apellidos de los padres y esposo/a, nombre de los hijos y su fecha de nacimiento); “generales” (fechas de entradas y salidas de la empresa, hechos que motivaron esto último, domicilios, sueldos percibidos, suspensiones, vacaciones, inasistencias por enfermedad); y “otras observaciones” (cualquier otra información que resultara relevante para la empresa).

y, por último, la inserción socioprofesional en el frigorífico y los indicios de movilidad laboral dentro del mismo.<sup>1684</sup>

En el capítulo 2 nos hemos detenido ampliamente en el análisis del desarrollo económico, demográfico, urbano del viejo municipio de Barracas al Sud / Avellaneda, de modo que no volveremos ahora sobre él. Pero sí será necesaria una breve descripción de las características más salientes de la industria frigorífica y, en particular, del frigorífico “La Negra”. De acuerdo con las explicaciones complementarias de Mirta Lobato y Jorge Schvarzer, a finales del siglo XIX la producción de carne (primero congelada y luego también la enfriada) fue ocupando en la Argentina el lugar que paulatinamente iban dejando los cueros, el tasajo y la lana como rubros de exportación. Por entonces los frigoríficos ya eran (junto con las fábricas de fósforos, las de cigarrillos y de alpargatas, y los molinos harineros) las actividades industriales más destacadas del país. A comienzos del nuevo siglo, la Guerra de los Boers (1899-1902) y la clausura del mercado británico al ganado argentino en pie, determinaron tanto el predomnio como la conversión del frigorífico en el eje de la manufactura y del comercio de carnes. Los volúmenes de carne destinada al mercado extranjero crecieron a buen ritmo, particularmente durante los años previos a la Primera Guerra Mundial. Aunque ésta redujo la capacidad de los frigoríficos argentinos para atender mercados distintos del británico, influyó tan favorablemente sobre su actividad que en el período 1914-1918 llegaron a acumular ganancias superiores a todo su capital. Por entonces operaban como una de las mayores expresiones fabriles del país, y el crecimiento de sus actividades era notable cuando los impulsaba la demanda, pues su exceso de capacidad instalada les permitía seguir los ciclos de la misma sin cambios en sus instalaciones. Debido a esto sus mutaciones productivas y operativas eran mínimas. Sin embargo, a partir de la década de 1920 comenzaron a percibirse algunos síntomas de estancamiento. Las restricciones de la demanda europea se concretaron al mismo tiempo que los Estados Unidos cerraban sus puertas al ganado argentino, ante el temor a la llegada de reses infectadas con aftosa. Tras el estallido de la crisis de Wall Street (1929) se hicieron evidentes los problemas que colocaban en una difícil situación a todos los sectores involucrados en la actividad. Los acuerdos derivados de la Conferencia imperial de Ottawa (1932) supusieron un duro golpe a las exportaciones de carne vacuna argentina a Gran Bretaña, y aunque el segundo conflicto mundial y las necesidades de los

---

<sup>1684</sup> Otras investigaciones basadas en la utilización de archivos empresariales en Lobato (2004) y Ceva (1995).

beligerantes relanzaron transitoriamente las exportaciones, el fin de la guerra significó el regreso de los viejos problemas. A partir de la década de 1950 se ensayaron diversas medidas a fin de reestructurar la industria cárnica, pero ello no detuvo el retroceso de las grandes empresas tradicionales, las cuales no sólo fueron perdiendo importancia relativa, sino que finalmente abandonaron el mercado.<sup>1685</sup>

La presencia de las grandes factorías frigoríficas marcó una época del desarrollo industrial del área del Riachuelo. Que Barracas al Sud / Avellaneda llegase a ser el asiento de hasta cuatro grandes plantas de ese tipo, fue un hecho en buena medida determinado por su localización geográfica.<sup>1686</sup> La creación del frigorífico “La Negra” es, precisamente, el hito que señala el comienzo del cambio estructural en el municipio al que antes nos refiriésemos. En 1883 Simón Gastón Sansinena estableció un matadero y grasería en los terrenos que posteriormente ocuparía el frigorífico, y en 1885 transformó la empresa y la razón social, que pasó a ser Simón Gastón Sansinena y Cía. En 1891, sobre la base de esta planta, se constituye la sociedad anónima Compañía Sansinena de Carnes Congeladas, siendo suscripto su capital inicial por un grupo de capitalistas argentinos (encabezados por Ernesto Tornquist), ingleses y franceses, y que llegaría a constituirse en un poderoso grupo con filiales en el extranjero.<sup>1687</sup> En 1903 la empresa construyó una nueva planta en Cuatrerros (cerca de Bahía Blanca), y en 1909 adquirió “La Frigorífica Uruguay”, en Montevideo, aunque en 1933 la vendería al gobierno uruguayo. En 1934 la empresa cambió nuevamente su denominación, adoptando el nombre de Compañía Sansinena S. A. (Carnes y Derivados). Desde el comienzo de sus tareas, “La Negra” se orientó tanto a la provisión de carne para la exportación como al abastecimiento del mercado local, para el cual producía productos de lo más variados. Allí se faenaba gran parte de la carne fresca y enfriada que se consumía en Buenos Aires y sus municipios circundantes.<sup>1688</sup> Un indicador de esto último es su amplia red de carnicerías, distribuidas básicamente por la capital, la

---

<sup>1685</sup> Vid. Lobato (2004: 21-2, 70, 159) y Schvarzer (2005: 83-7, 127-31).

<sup>1686</sup> Precisaban de grandes espacios donde ubicar sus corrales y edificios, así como cursos de agua navegables en donde construir sus embarcaderos y de los cuales obtener también el agua necesaria para el proceso productivo. Asimismo, era fundamental la proximidad de un puerto que abaratase los costos del transporte y acelerase el traslado de los productos desde la factoría a los centros de consumo. La ribera del Riachuelo ofrecía todas esas condiciones y, además, se encuentra pegada a la ciudad de Buenos Aires, que de por sí constituía un importante mercado. Vid. Lobato (2004: 79-80) y Bourd  (1977: 68).

<sup>1687</sup> Como The SANSINENA Co. Ltd. (Londres), La Compagnie Française de Viandes Congel es, o la Compagnie Belge Sansinena de Viandes Congel es.

<sup>1688</sup> Si en 1912 ya se faenaron all  318.100 novillos y vacas, para 1941 la capacidad de faenamiento mensual era de 50.000 vacunos, 100.000 lanares y 25.000 porcinos.

provincia de Buenos Aires y Rosario.<sup>1689</sup> En cuanto a la fuerza de trabajo empleada, en 1912 se componía de 1.473 personas, pero la intensa producción relacionada con la guerra mundial la llevó a 4.200 seis años más tarde. Este número se mantuvo estable hasta que un nuevo tirón causado por el segundo conflicto mundial, elevó a 7.000 empleados y obreros el personal de la Compañía (básicamente la planta de Avellaneda y la más pequeña de Cuatros). En la década de 1950, sin embargo, comenzaría una paulatina decadencia traducida en la progresiva reducción de la mano de obra empleada, que algún testimonio sitúa en 2.800 personas en el siguiente decenio. Los declinantes beneficios de “La Negra” llevaron también a que en 1952 la planta fuese adquirida por la Corporación Argentina de Productores de Carne,<sup>1690</sup> que la administró hasta su cierre en 1979.<sup>1691</sup> En cualquier caso, esta gran demanda de mano de obra y su estratégica ubicación sobre la Avenida Pavón, a tres cuadras del Puente Pueyrredón (que une el Cuartel 1º con la ciudad de Buenos Aires) y la Avenida Mitre, hicieron de “La Negra” un elemento muy importante de la oferta de trabajo de Avellaneda y sus alrededores.<sup>1692</sup>

Debido a la escasa complejidad de la mayor parte de sus labores, los frigoríficos han sido considerados por Lobato como una “puerta de entrada al trabajo industrial”.<sup>1693</sup> Aunque concentraba a miles de obreros, el tamaño de la factoría no se correspondía con su despliegue técnico, pues en ella las tareas eran por lo general bastante simples y rutinarias, excepción hecha de la gran destreza que debían desplegar algunos de sus operarios “de cuchillo”, y de la capacidad técnica que requería la atención y mantenimiento de las instalaciones de frío y los generadores de la fuerza eléctrica. La división interna del trabajo fue aumentando al mismo tiempo que se incrementaba la cantidad y el grado de elaboración final de los derivados, pero en la medida en que mantuvo su carácter manual este avance de la especialización no superó el límite técnico que impone la manufactura. Por otra parte, existía una estricta jerarquía obrera, y también una férrea disciplina empresarial corporizada en varios niveles de control

---

<sup>1689</sup> 118 en 1918, 220 en 1923, 240 en 1941. En este último año, la suma de carnicerías y locales de venta de todo tipo llegaba a 660.

<sup>1690</sup> Este ente, creado para defender a los ganaderos argentinos, se hizo cargo paulatinamente de la casi totalidad de las grandes plantas frigoríficas, asumiendo sus costos de producción hasta que dejaron de funcionar. Vid. Schwarzser (2000: 215).

<sup>1691</sup> En ese año, sin embargo, ya quedaba poca gente.

<sup>1692</sup> Vid. Richelet (1912, 1913), *La Negra* (1918), *Documentos relativos a las propuestas de venta al Estado de los frigoríficos “Anglo Sudamericano” y “La Negra”* (1924), *La Negra en sus cincuenta años* [1941], “El cierre de “La Negra””, *Anuario La Ciudad* (1979: 4), Schwarzser (2005: 82), Insúa (2004: 8-9), y entrevista telefónica del autor a Mirta Álvarez, 2-VI-2009.

<sup>1693</sup> Vid. Lobato (2004: 136).

sobre los trabajadores.<sup>1694</sup> Las labores se desenvolvían de una manera sincronizada y precisa, imponiéndole continuidad a la producción, y con un tiempo determinado para cada labor (esencia de la llamada “organización científica del trabajo” o “taylorismo”).<sup>1695</sup>

Resulta difícil arribar a una valoración (siquiera estimativa) del número total y/o la proporción de trabajadores españoles que “La Negra” pudo albergar en su casi centenaria existencia. Para Néstor Raúl Capece, que trabajó en el frigorífico de forma ininterrumpida entre 1935 y 1975 (la mayor parte del tiempo en tareas de administración y dirección),<sup>1696</sup> en los años en que él se incorporó el frigorífico daba trabajo a 4.500/5.000 personas, estimando que un 25-30 % de ellas eran extranjeros, españoles en su gran mayoría (alrededor de un 70,0 % de los nacidos fuera de la Argentina).<sup>1697</sup> El archivo del personal de la fábrica relevado se compone de aproximadamente 4.062 legajos, entre los cuales hemos podido identificar a 383 españoles ingresados entre agosto de 1890 y febrero de 1969.<sup>1698</sup> Las fichas correspondientes a los trabajadores españoles representan el 9,4 % del total, una proporción que, aún siendo más pequeña que la que puede inferirse de la estimación hecha por Capece (que la situaría entre el 17 y el 21 %), resulta ciertamente considerable teniendo en cuenta la más que evidente presencia de españoles de segunda generación entre los trabajadores nativos, y también el hecho de que a partir de la década de 1930 creció enormemente el número de trabajadores llegados desde el interior del país.

La participación femenina en el mercado de trabajo es un *ítem* no sólo generalmente ignorado por las fuentes del siglo XIX y buena parte del XX, sino también soslayado por la misma Historia del movimiento obrero y de los sectores populares en

<sup>1694</sup> De manera muy esquemática, los trabajadores de la fábrica pueden ser agrupados en “calificados” y “no calificados”, aunque entre ambos extremos existen otros “semicalificados”. Las diferencias salariales entre unos y otros podían llegar a ser considerables. Aunque mejor remunerados, los trabajadores calificados enfrentaban una serie de dificultades relacionadas con la rotación de la fuerza de trabajo. Dado que su calificación técnica es muy específica, dejar una empresa acarrea un alto riesgo de desocupación debido a que resulta difícil colocarse en esa misma tarea en otro frigorífico. Además, teniendo en cuenta el salario alto que cobra (en relación con los trabajadores no calificados), la rotación dentro del frigorífico se convierte para él en sinónimo de baja salarial, puesto que deberá comenzar por convertirse en diestro en una nueva tarea, que sólo en el mejor de los casos será similar a la anterior. Y en el caso de cambiar de rubro su hiperespecialización no le servirá de nada.

<sup>1695</sup> Vid. Schvarzer (2005: 84, 87); Tarditi (2005: 80-4, s/f: 144); Lobato (1988: 23).

<sup>1696</sup> Fue, sucesivamente, colgador de chorizos, apuntador de fábrica, empleado de las secciones de Costos, caja y pagos (donde llegó a ser jefe), Contaduría, Liquidaciones de hacienda y Abasto (en las que también llegó al cargo de máxima responsabilidad), para acabar como superintendente comercial.

<sup>1697</sup> Vid. Capece (2004: 13) y la entrevista del autor a Néstor Raúl Capece, Avellaneda, 28-VII-2008.

<sup>1698</sup> Se extrajo también, con fines comparativos, cierta cantidad de información correspondiente a 225 argentinos (207 hombres y 18 mujeres) y a 30 italianos (27 / 3).



la Argentina. Si bien nuestra muestra es en un 85,6 % masculina, ese 14,4 % restante femenino resulta sumamente significativo porque contribuye a demoler la anacrónica y falaz imagen de la mujer como sujeto económicamente inactivo. Es cierto que dicho porcentaje puede parecer pequeño,<sup>1699</sup> sobre todo si se lo compara con el de los frigoríficos de Berisso (una referencia permanente dada la profundidad y calidad del trabajo desarrollado por Mirta Lobato).<sup>1700</sup> Además, considerando la proporción femenina obtenida por el censo de población de 1914 entre los españoles de Avellaneda (43 %), y el calculado a partir de nuestra cala en el RGM para este Partido y el de Cuatro de Junio / Lanús entre 1939-1960 (44,1 %), resulta evidente que aunque distaban de ser sujetos económicamente inactivos, que sólo acompañan a sus hombres a la emigración en un papel de madres, esposas o hijas, las españolas se encuentran infrarrepresentadas en la fuente de “La Negra”. No obstante, esta desproporción entre las mujeres y los hombres nacidos en España y empleados en “La Negra” (siete de ellos por cada una), no sólo resulta más pequeña que la observada para la totalidad del municipio (o de los municipios luego de 1944) en los períodos 1890-1930 y 1939-1960, sino que es también semejante a la que –ya lo comentamos- presenta el censo de 1947 para todo el universo laboral de los extranjeros en el país. Por otra parte, debe tenerse en cuenta la mala reputación que, según Lobato, este tipo de factorías tenía en relación con la condición femenina. Desde finales del siglo XIX la sociedad argentina reconocía que

las mujeres, en particular las de los sectores populares, podían y debían (si era necesario) trabajar en el mercado; pero este derecho y deber estaba subordinado a su obligación primordial: la dedicación al hogar, a los hijos y al marido. [...]. El discurso pronunciado por diferentes actores (intelectuales, profesionales) y desde diversos ámbitos (instituciones estatales y privadas) enfatizaba que la mujer se realizaba en la maternidad y que la mujer obrera era una especie de híbrido degenerado y potencialmente degenerador. [...]. Ingresar a la fábrica era una trasgresión, pero entrar al frigorífico era aún peor. [...]. Los frigoríficos eran considerados como un espacio para hombres (“de machos”) [...].”<sup>1701</sup>

Si a ello le sumamos la abundancia de otras fuentes de trabajo en los cuarteles 1º y 3º, o en el vecino barrio de Barracas, es posible aventurar que las mujeres españolas preferían ocuparse en otro tipo de empleos donde el “riesgo” y la sanción social fuesen menores.

<sup>1699</sup> Los obtenidos de otras muestras tomadas a argentinos e italianos son aún más bajos: 8 y 10 %, respectivamente.

<sup>1700</sup> Allí el porcentaje de trabajadoras entre 1915 y 1969 osciló entre un 15 y un 35 %, siendo en promedio no inferior al 30 % para el conjunto del período. Vid. Lobato (2004: 118).

<sup>1701</sup> Lobato (2004: 122, 145-6).

Hasta ahora hemos estado hablando de españoles, pero es necesario sopesar cuál era la importancia de cada uno de los grupos étnico-regionales entre el personal peninsular de la empresa (**Cuadro 118**).<sup>1702</sup>

**Cuadro 118: Origen regional de los españoles empleados en la Compañía Sansinena de Carnes Congeladas – CAP entre 1890 y 1969, discriminados por sexo.**

Región	Mujeres			Hombres			Total región	% total esp.
	Nº	% total m.	% región	Nº	% total m.	% región		
Andalucía	4	7.1%	13.3%	26	8.0%	86.7%	30	7.8%
Aragón	0	0.0%	0.0%	2	0.6%	100.0%	2	0.5%
Asturias	2	3.6%	14.3%	12	3.7%	85.7%	14	3.7%
Baleares	0	0.0%	0.0%	1	0.3%	100.0%	1	0.3%
Canarias	0	0.0%	0.0%	6	1.8%	100.0%	6	1.6%
Castilla la Nueva	0	0.0%	0.0%	2	0.6%	100.0%	2	0.5%
Castilla la Vieja	0	0.0%	0.0%	8	2.4%	100.0%	8	2.1%
Cataluña	0	0.0%	0.0%	6	1.8%	100.0%	6	1.6%
Extremadura	0	0.0%	0.0%	7	2.1%	100.0%	7	1.8%
Galicia	47	83.9%	17.5%	222	67.9%	82.5%	269	70.2%
León	0	0.0%	0.0%	18	5.5%	100.0%	18	4.7%
Murcia	1	1.8%	50.0%	1	0.3%	50.0%	2	0.5%
País Vasco	0	0.0%	0.0%	5	1.5%	100.0%	5	1.3%
Valencia	1	1.8%	50.0%	1	0.3%	50.0%	2	0.5%
Dudosos	1	1.8%	14.3%	6	1.8%	85.7%	7	1.8%
sin datos	0	0.0%	0.0%	4	1.2%	100.0%	4	1.0%
<b>Total</b>	<b>56</b>	<b>100.0%</b>	<b>14.6%</b>	<b>327</b>	<b>100.0%</b>	<b>85.4%</b>	<b>383</b>	<b>100.0%</b>

Existía un claro predominio del elemento étnico-regional gallego, pues el 70,2 % de los españoles había nacido en Galicia, siguiéndoles en importancia numérica los andaluces (7,8 %), leoneses (4,7 %) y asturianos (3,7 %). Esta desproporción resulta más impactante aún si los discriminamos según su sexo (**Cuadro 119**), ya que gallegas son el 83,9 % de las mujeres. Además, aunque no todos esos trabajadores residían en los actuales municipios de Avellaneda y Lanús en el momento de ingresar a la fábrica, entre quienes sí lo hacían la proporción de los gallegos se incrementa hasta el 79,0 % del total español.<sup>1703</sup>

<sup>1702</sup> Confeccionado a partir de las fichas individuales de 383 trabajadores españoles hallados en el Archivo de Personal de la Compañía Sansinena de Carnes Congeladas – CAP.

<sup>1703</sup> Confeccionado a partir de las fichas individuales de 383 trabajadores españoles hallados en el Archivo de Personal de la Compañía Sansinena de Carnes Congeladas – CAP.

**Cuadro 119: Origen regional de los españoles empleados en la Compañía Sansinena de Carnes Congeladas –CAP entre 1890 y 1969, residentes en los actuales municipios de Avellaneda y Lanús, discriminados por sexo.**

Región	Mujeres			Hombres			Total región	% total esp.
	Nº	% total m.	% región	Nº	% total m.	% región		
Andalucía	3	6.5%	33.3%	6	2.6%	66.7%	9	3.3%
Aragón	0	0.0%	0.0%	1	0.4%	100.0%	1	0.4%
Asturias	2	4.3%	25.0%	6	2.6%	75.0%	8	2.9%
Baleares	0	0.0%	0.0%	1	0.4%	100.0%	1	0.4%
Canarias	0	0.0%	0.0%	5	2.2%	100.0%	5	1.8%
Castilla la Nueva	0	0.0%	0.0%	1	0.4%	100.0%	1	0.4%
Castilla la Vieja	0	0.0%	0.0%	5	2.2%	100.0%	5	1.8%
Cataluña	0	0.0%	0.0%	2	0.9%	100.0%	2	0.7%
Extremadura	0	0.0%	0.0%	6	2.6%	100.0%	6	2.2%
Galicia	39	84.8%	17.9%	179	77.8%	82.1%	218	79.0%
León	0	0.0%	0.0%	10	4.3%	100.0%	10	3.6%
Murcia	1	2.2%	100.0%		0.0%	0.0%	1	0.4%
País Vasco	0	0.0%	0.0%	4	1.7%	100.0%	4	1.4%
Valencia	1	2.2%	100.0%	0	0.0%	0.0%	1	0.4%
dudosos	0	0.0%	0.0%	3	1.3%	100.0%	3	1.1%
sin datos	0	0.0%	0.0%	1	0.4%	100.0%	1	0.4%
<b>Total</b>	<b>46</b>	<b>100.0%</b>	<b>16.7%</b>	<b>230</b>	<b>100.0%</b>	<b>83.3%</b>	<b>276</b>	<b>100.0%</b>

Por otra parte, si en lugar de a las regiones atendiésemos a las provincias con mayor representación, deberíamos hablar una vez más de inmigrantes procedentes del Noroeste peninsular, ya que el 84,1 % de los españoles de “La Negra” residentes en el viejo Partido de Avellaneda provenían de A Coruña (34,8 %), Pontevedra (26,1 %), Lugo (12,7 %), Ourense (5,4 %), Oviedo (2,9 %) y León (2,2 %). Nótese cómo, no obstante lo modesto de su tamaño, la muestra confirma lo que otras fuentes más representativas (AM, RGM) señalan respecto de la composición étnico-regional de los españoles residentes en Avellaneda y Lanús entre 1890 y 1960

El hecho de que los gallegos fuesen prácticamente ocho de cada diez españoles residentes en estos partidos, parece indicar que “La Negra” habría llegado a ser una especie de “nicho laboral” para los inmigrantes galaicos asentado en el área, y particularmente para las mujeres del grupo. Una de las razones de esta sobrerrepresentación pudiera ser la ubicación geográfica de la fábrica. La misma se encontraba en el límite mismo entre los cuarteles 1º y 3º, es decir, prácticamente en pleno corazón del asentamiento galaico en Avellaneda. Además, su estratégica colocación respecto del cruce de las avenidas Pavón y Mitre, el Puente Pueyrredón y la estación de FF.CC. Avellaneda, hacían que fuese fácilmente accesible desde el resto del viejo Partido de Avellaneda, y también desde Lomas de Zamora, Constitución y

Barracas, municipios y barrios donde existían importantes bolsones de asentamiento gallego. En segundo lugar, debe considerarse la actuación de las redes familiares y de paisanaje, probablemente muy importantes a la hora de conseguir un empleo en la fábrica, puesto que, al igual que lo señalado por Mariela Ceva para el caso de la Algodonera Flandria en Jáuregui, no se trata sólo de grupos del mismo origen nacional, sino también pertenecientes a una misma comuna.<sup>1704</sup> Hace ya tiempo, Franco Ramella advertía que aunque el concepto de *red social* se ha revelado como un instrumento valioso a la hora de estudiar la acción social, es más fácil hacer del mismo un uso “débil” que “fuerte”, puesto que siempre resultará más sencillo postular la existencia de una red que comprobar su existencia.<sup>1705</sup> No obstante la relativa pequeñez de nuestra muestra, resultan claramente identificables ciertos agrupamientos de individuos nacidos en un mismo municipio, e incluso en entidades territoriales menores como las parroquias o las aldeas. Además, en ocasiones es posible constatar tanto la vinculación familiar de esas personas, como también el hecho de que arribaron al país e ingresaron en la fábrica casi al mismo tiempo. E incluso sin contar con datos sobre su origen municipal, podemos inferir a veces la pertenencia de distintas personas a una misma área geográfica por la repetición de algunos apellidos muy habituales -o hasta cierto punto exclusivos- de ciertas zonas de Galicia. Por ejemplo, los apellidos Canosa, Oliveira, Marcote, Vinagre o Calo, remiten a algunos municipios de las comarcas coruñesas de Fisterra, Terra de Soneira y Bergantiños, y también a otros de la península del Barbanza. Puede postularse, además, una tercera razón: la utilidad tácita que reporta a la empresa (o a un grupo de trabajadores dentro de ella) la pertenencia de los trabajadores a una misma red social. Sin negar que el hecho de favorecer el ingreso de parientes o paisanos puede obedecer a motivaciones de solidaridad étnica, paisana o familiar, dicha modalidad puede entrañar también cierto componente de control social, ya que integrar a la fuerza de trabajo mano de obra “de confianza” (en ocasiones basada en lealtades primarias) podría contribuir a garantizar la docilidad de los trabajadores, la desactivación de las actitudes contestatarias, y a garantizar el presentismo laboral.<sup>1706</sup>

---

<sup>1704</sup> Vid. Ceva (1995: 208).

<sup>1705</sup> Vid. Ramella (1995).

<sup>1706</sup> Según el testimonio de Jesús Mira, que entre las décadas de 1940 y 1950 trabajó trece años en la sección “Menudencias frescas” de “La Negra”, dada la necesaria coordinación de las tareas, el problema fundamental de los capataces era tener completo su equipo de trabajo a la hora de comenzar el trabajo. En tal sentido, eran particularmente problemáticos los días de lluvia porque, debido a las características del suelo y clima del Partido de Avellaneda (muy escasa altura sobre el nivel del mar, presencia de dos frentes fluviales y de acuíferos a muy escasa profundidad, incidencia de los vientos provenientes del Sudeste), las tierras del mismo se inundaban con suma facilidad, afectando notablemente el presentismo

Después de todo, es menos probable que una persona decida participar de una medida de fuerza si ésta compromete a un pariente o vecino.

No obstante lo escaso del número de fichas conservado (en relación a los miles de trabajadores que habrán pasado por la fábrica en los años que abarca este trabajo), lo que ciertamente impone cautela a la hora de sacar conclusiones, hemos realizado un intento de periodización del ingreso de estos trabajadores a la empresa, así como también a la edad con que lo hicieron, y los mecanismos de los que se valieron para ello. Tomando la fecha de la primera alta consignada en cada ficha, observamos que entre las décadas de 1890 y 1930 (un lapso de 50 años) tan sólo se produjo el 43,6 % de los primeros ingresos, en tanto que los 20 años que van de 1940 a 1960 concentran otro 42,3 %.<sup>1707</sup> La década de 1940, por sí sola, agrupa el 25,1 % de aquéllos.<sup>1708</sup> En cuanto a las mujeres, el más antiguo de los ingresos femeninos registrados corresponde a una coruñesa que entró a la fábrica en 1924, y a lo largo de esta década y de la siguiente tan sólo ingresó el 17 % del total de las trabajadoras españolas localizadas en el archivo de personal, en tanto que otro 73,6 % lo hizo en las de 1940 y 1950. Si comparamos estos índices con los expuestos para la totalidad del grupo, parece evidente que las mujeres tendieron a incorporarse en un período más tardío que el de la media de sus compañeros. Aunque más adelante daremos una posible explicación a este fenómeno, aclaremos desde ahora que ésta no es una característica exclusiva del grupo hispano, puesto que las trabajadoras argentinas e italianas halladas lo hacen más tarde aún, en las décadas de 1940 y 1950, respectivamente.<sup>1709</sup>

---

en la fábrica. Según Mira, si el equipo estaba completo el capataz sólo se paseaba entre los trabajadores controlando el trabajo, sin hostigarlos, pues la misma cadencia de la tarea y sus compañeros empujaban al obrero a desarrollar una mayor velocidad. Su testimonio explica la preferencia de los capataces (y por ende también la de la empresa) por los trabajadores aplicados, constantes y no faltadores. Entrevistas del autor a Jesús Mira Moure, Lomas de Zamora, 1-XII-2006 y 17-I-2007. En relación con lo antedicho, aunque difícilmente verificable, conviene tener en cuenta la incidencia que la faz positiva del estereotipo del inmigrante gallego en la Argentina (la que lo caracteriza como un trabajador abnegado, “esclavo de la ley” y capaz de trabajar hasta la obstinación) pudo haber tenido en el hecho de que tantos gallegos acabaran por convertirse en empleados de la empresa.

<sup>1707</sup> Esto no parece haber sido algo excepcional, ya que el 76,7 % de la muestra que tomamos de obreros italianos también ingresó por primera vez en dicho período.

<sup>1708</sup> Por el contrario, dicha década nuclea el 37,3 % de los primeros ingresos de argentinos, pero sólo el 16,7 % de los de los italianos. Los gallegos fueron de manera constante a lo largo de las décadas de 1900, 1910, 1920 y 1930 entre el 69 % y el 80 % de todos los españoles ingresados a “La Negra”. Sin embargo, en el siguiente decenio su proporción disminuyó a 59,4 %, y se mantuvo en 59,7 % en el de 1950. Vale decir que su proporción dentro del total español tiende a disminuir cuando la contratación de personal hispano por parte de la fábrica alcanza su punto más alto, esto es, durante la Segunda Guerra Mundial (el 78,3 % de las altas de españoles en el frigorífico a lo largo de la década de 1940 tuvo lugar durante el primer quinquenio de la misma).

<sup>1709</sup> Por lo demás, la ausencia de fichas de españolas anteriores a 1924 no significa que antes no hubiese trabajadoras de ese origen en “La Negra”, ya que otras fuentes confirman su presencia en las primeras dos

La forma de reclutamiento de los trabajadores podía ser impersonal, como se desprende del recuerdo que Capece o Mirta Alvarez (quien trabajó en la administración del frigorífico)<sup>1710</sup> tienen de la presencia del cartel que ofrecía trabajo, colocado en la puerta de la fábrica. No obstante, también fueron importantes las relaciones directas entre las personas, ejemplificadas en el caso de la familia Lojo, que comentáramos algunas páginas atrás. Las fichas conservadas registran que al menos un 29,1 % de los españoles fue recomendado para su ingreso por otra persona ya empleada allí,<sup>1711</sup> siendo además probable que se tratara de trabajadores del mismo origen o incluso parientes, ya que muchas veces los apellidos de los recomendadores coincide con el de los recomendados. En tal sentido, Antonio Lojo Romero hace hincapié en el papel jugado por los capataces españoles como un “imán” que atraía a otras personas de origen hispano a la fábrica.<sup>1712</sup> Sin embargo, al desagregar a las personas según su sexo, salta a la vista que la proporción de trabajadoras españolas ingresadas con recomendación (54,5 %) prácticamente dobla la de sus compañeros (24,8 %).<sup>1713</sup> Si a la desagregación por sexo añadimos la del origen vemos que, mientras los hombres nacidos en Galicia o en cualquier otro punto de España ostentan porcentajes prácticamente idénticos (24,8 % y 24,7 %, respectivamente), entre las mujeres, en cambio, el porcentaje de las gallegas que ingresan a la planta con recomendación (58,7 %) es muy superior al del resto de las españolas (33,3 %). Estas diferencias porcentuales (particularmente las femeninas) constituyen en nuestra opinión, un indicador de la mayor fortaleza relativa de las redes sociales primarias gallegas y, asimismo, de su *stock* en la zona.

Otro ítem importante es la edad con la que comenzaban a trabajar en “La Negra”. Según Capece, la mayor parte del personal ingresaba a la planta en un rango de edad comprendido entre los 18 y 25-8 años.<sup>1714</sup> ¿Qué información ofrece al respecto nuestra muestra? Entre los españoles, la más nutrida de las franjas etarias en el momento de su primer ingreso a la fábrica es la que va de los 28 a los 37 años (38,1 %

---

décadas del siglo pasado. De modo que la ausencia de mujeres españolas con anterioridad a la década de 1920 resultaría más un “espejismo” creado por la fuente que una realidad, y nos recuerda la necesidad de contrastar y problematizar lo aparentemente obvio mediante el cruce con otro tipo de fuentes.

<sup>1710</sup> Entrevistas del autor a Néstor Raúl Capece, Avellaneda, 28-VII-2008, y Mirta Alvarez (telefónica), 3-VI-2009.

<sup>1711</sup> Aunque importante, es una proporción menor a la hallada entre argentinos (41,3 %) e italianos (40 %).

<sup>1712</sup> Entrevista del autor a Antonio Lojo Romero, Lanús, 1-IV-2005.

<sup>1713</sup> Se trata, en cualquier caso, de índices mucho más modestos que los observados por Ceva (1995: 206) para la Fábrica Argentina de Alpargatas y Algodonera Flandria (83,0 % y 98,0 %, respectivamente).

<sup>1714</sup> Entrevista del autor a Néstor Raúl Capece, Avellaneda, 28-VII-2008.

de los casos), seguida por la de 18 a 27 (30,8 %) y la de 38 a 47 (20,9 %).<sup>1715</sup> Vale decir que el 68,4 % de todos los españoles contaban entre 18 y 37 años al momento de ingresar.<sup>1716</sup> Sin embargo, al desagregar la información por sexo notamos que si el 34,7 % de los hombres se hallan comprendidos en la franja de 18 a 27, esto apenas sucede con el 9,1 % de las mujeres. En cambio, mientras el 61,5 % de las mismas entró por primera vez con una edad comprendida en el rango de 28 a 37 años, los hombres sólo lo hicieron el 34,1 % de los casos. Finalmente, el trabajo infantil (considerando como tal el que implica a personas con 17 o menos años de edad) representa una porción poco significativa de los casos (6,3 %).<sup>1717</sup> En definitiva, el grupo arrojó un alto promedio de edad, ya que el mismo fue de 30,3 años (30,1 los varones y 33,3 las mujeres). Pero también existen entre los varones interesantes diferencias, dependiendo de si se trata de un gallego o de un español nacido en otra región.<sup>1718</sup> Los gallegos ingresan mayoritariamente entre los 18 y los 27 años (39,9 %), siendo su segundo grupo de edad en importancia numérica el que va de los 28 a los 37 (30,9 %), y tercero el de los 38 a los 47 (18,4 %). En cambio, en el resto de los varones españoles (considerados como un todo) encontramos un esquema que, si bien no es exactamente inverso, resulta claramente distinto. Entre ellos la mayor proporción se ubica en la franja de 28 a 37 (41,2 %), seguida por la de los 38 a los 47 (27,8 %), apareciendo en tercer lugar la de los 18 a los 27 (22,7 %). Vale decir que la franja menos importante para ellos es, precisamente, la más numerosa en el caso de los gallegos.<sup>1719</sup> Y, en definitiva, el promedio de edad de los trabajadores gallegos en el momento de producirse su primer ingreso a “La Negra” fue de 29,1 para los hombre y 33,3 para las mujeres.

Conviene destacar algunas cosas a fin de analizar estos datos. En primer lugar, según la base creada a partir de la información del RGM, el promedio de edad con el cual arribaron al país los inmigrantes españoles entre 1887 y 1960 fue de 26,4 años (25,8 para los hombres y 27,1 para las mujeres). Sin embargo, este hiato de cinco o seis años entre el momento de la llegada y el ingreso a la fábrica se amplía al cruzar los

---

<sup>1715</sup> Para argentinos e italianos la distribución fue como sigue: argentinos, 18-27 = 27,6 %, 28-37 = 38,2 %, 38-47 = 25,3 %; italianos, 18-27 = 16,7 %, 28-37 = 36,7 %, 38-47 = 36,7 %.

<sup>1716</sup> 63,5 % en el caso argentino, 73,4 % en el italiano.

<sup>1717</sup> Esto tampoco parece haber sido excepcional en esta planta, pues el de argentinos e italianos fue prácticamente idéntico (5,3 y 6,7 %, respectivamente).

<sup>1718</sup> El escaso número de mujeres originarias de regiones distintas a la gallega hace imposible hacer similares inferencias para el caso femenino.

<sup>1719</sup> Lógicamente, si la cantidad de casos del resto de los grupos étnico-regionales hiciera posible su desagregación, de seguro nos encontraríamos con otras notables diferencias. Lamentablemente, ninguno de ellos presenta un número tal que haga posible la realización de tal operación.

datos de las fichas de “La Negra” con la información proporcionada por el CEMLA. Los 43 trabajadores hispanos de esa factoría (24 hombres y 19 mujeres) hallados en la base de datos de esa institución, presentaban un promedio de edad considerablemente más bajo en el momento de su llegada a la Argentina, 19,5 años, siendo el de los hombres de 17,8, y de 21,7 para las mujeres. De ello resulta que, tomados en conjunto, habría transcurrido una media de 8,6 entre su arribo a Buenos Aires y el ingreso en la fábrica lo que, lógicamente, indica que esta no fue, en general, su primera forma de inserción socioprofesional en el país. En segundo lugar, el mismo cruce confirma que el tiempo promedio de las mujeres antes de comenzar a trabajar en el frigorífico avellanense (12,2 años) fue mucho más elevado que el de los varones (5,8). En tercer lugar, el hecho de que sea la franja de 28 a 37 años aquella en la que con más frecuencia hallamos dados de alta por primera vez a los españoles de ambos sexos, supone una importante diferencia en relación con los porcentajes hallados por Lobato en los de Berisso, donde la franja de 18 a 27 abarca una proporción mucho mayor del personal extranjero, masculino y femenino, de Armour (45,4 / 51,7 %) y Swift (52,7 / 59,4 %).<sup>1720</sup>

Ante todo, y contra lo que inicialmente puede pensarse, los porcentajes y cifras expuestos al observar el rango y el promedio de edad con el que aquellos españoles iniciaron su vida en “La Negra” no parecen ser excepcionales en el contexto de la misma, ya que la edad promedio emanada de la muestra de obreros argentinos de ambos sexos arrojó la cifra de 32,2 años, en tanto que la de los italianos fue de 33,8. En relación con la particularmente elevada edad promedio de las mujeres hispanas (33,3 años),<sup>1721</sup> debemos recordar que Lobato ha llamado la atención sobre el hecho de que el mayor volumen de ingreso de las trabajadoras a los frigoríficos de Berisso se produjese, precisamente, en aquella edad en la que se hallaban más activamente vinculadas con la reproducción biológica, entre los 18 a 27 años.<sup>1722</sup> Esto supone una significativa diferencia con el caso de sus homólogas españolas en “La Negra”, puesto que un 58,2 % de ellas entró por vez primera en una edad comprendida entre los 28 y 37 años.<sup>1723</sup> Descartada (a la vista de lo recién expuesto) la posibilidad de que se tratase de mujeres recientemente llegadas al país, veremos si es posible explicar tan grande diferencia entre las trabajadoras de Berisso y las españolas de “La Negra” a partir de otras dos variables.

---

<sup>1720</sup> Vid. Lobato (2004: 121).

<sup>1721</sup> Tampoco aquí parece tratarse de algo excepcional, pues el de las argentinas fue de 35,3 años.

<sup>1722</sup> Vid. Lobato (2004: 120-2).

<sup>1723</sup> 61,1 % en el caso de las trabajadoras argentinas.



Por un lado, en la ya mencionada posibilidad de que también en Avellaneda el trabajo en el frigorífico conllevara cierta carga negativa para la condición femenina. Resulta llamativo que sea la franja etaria que va de los 28 a los 37, la más nutrida entre las mujeres españolas, ya sea que se trate de solteras o casadas (**Cuadro 120**).<sup>1724</sup>

**Cuadro 120: Rango de edad de ingreso a “La Negra” de las mujeres españolas, discriminadas según su estado civil (1924-1967).**

Rango	Solteras		Casadas		Viudas		Total	
0 - 17	0	0.0%	2	5.9%	0	0.0%	2	3.6%
18 - 27	3	17.6%	2	5.9%	2	50.0%	7	12.7%
28 - 37	9	52.9%	21	61.8%	1	25.0%	31	56.4%
38 - 47	4	23.5%	6	17.6%	1	25.0%	11	20.0%
48 - 57	0	0.0%	1	2.9%	0	0.0%	1	1.8%
sin datos	1	5.9%	2	5.9%	0	0.0%	3	5.5%
<b>Total</b>	<b>17</b>	<b>100.0%</b>	<b>34</b>	<b>100.0%</b>	<b>4</b>	<b>100.0%</b>	<b>55</b>	<b>100.0%</b>

¿Acaso puede haber determinado este ingreso tan demorado (en relación con su edad productiva laboral) la idea de que la “corrupción” del cargado ambiente del frigorífico afectaría menos a una mujer adulta que a una muchacha (máxime si ésta se hallaba formalmente comprometida, es decir, era “respetable”)? Quizás. Pero conviene no olvidar que, a diferencia de lo que sucede en Berisso (donde la oferta de trabajo extradoméstico prácticamente se reduce a las plantas frigoríficas y una pequeña fábrica textil), siendo Avellaneda un municipio con un enorme volumen industrial y gran variedad de fuentes de trabajo, las españolas (cualquiera fuese su estado civil) contaban con muchas más opciones de empleo extradoméstico.

La segunda variable es la de la maternidad. Como podemos observar en el **Cuadro 121**, 28 de las 35 españolas (el 80,5 %) cuyas fichas individuales registran que tuvieron hijos, ingresaron después de haber tenido al menos el primero de los mismos.

**Cuadro 121: Rango de edad de ingreso a “La Negra” de las mujeres españolas, discriminadas según hayan tenido a sus hijos antes o después de incorporarse a la fábrica (1924-1967).**

Rango	Antes	%	Después	%	Total	%
0 a 18	0	0,0%	2	28,6%	2	5,7%
18 a 27	2	7,1%	1	14,3%	3	8,6%
28 a 37	19	67,9%	4	57,1%	23	65,7%
38 a 47	6	21,4%	0	0,0%	6	17,1%
48 a 57	1	3,6%	0	0,0%	1	2,9%
<b>Total</b>	<b>28</b>	<b>100.0%</b>	<b>7</b>	<b>100.0%</b>	<b>35</b>	<b>100.0%</b>

<sup>1724</sup> Confeccionado a partir de las fichas individuales de 55 mujeres españolas halladas en el Archivo de Personal de la Compañía Sansinena de Carnes Congeladas – CAP.

Es probable que a diferencia de lo ocurrido con otras obreras del mismo ramo industrial pero con menores posibilidades de elección, las españolas halladas en el archivo de “La Negra” hubiesen tendido a evitar emplearse en el frigorífico durante los años inmediatamente posteriores a su llegada al país, en el transcurso de los cuales muchas veces se convirtieron en madres.<sup>1725</sup> Podría incluso plantearse la hipótesis de que pospusieron su incorporación al trabajo extradoméstico en general, evitando así la doble jornada laboral que ello suponía. En cualquier caso, la enorme proporción de mujeres que habiendo sido ya madres, y que con 28 o más años comienzan a trabajar en “La Negra” (el 74,3 % de todas las que registran hijos), nos habla de su evidente necesidad de procurarse un empleo remunerado para contribuir al sostén de su familia. Nótese, además, que (aunque se trata de una cantidad de casos ínfima) sólo entre las viudas resulta numéricamente mayoritaria la proporción de las que ingresan con una edad menor.<sup>1726</sup> Pero al postular el argumento de la necesidad surge, a la vista del promedio de años transcurridos entre la llegada de estas mujeres al país y su ingreso en “La Negra”, la pregunta de dónde se empleaban antes de trabajar allí. Es posible que una buena parte se encontrase en su hogar. De acuerdo con la muestra de 924 españolas extraída del RGM, el 73,5 % de las que entre 1939 y 1960 declararon residir en Avellaneda o Lanús se dedicaba únicamente a “sus labores”. Sin embargo, es sabido que las fuentes tienden a ocultar el trabajo femenino, y que muchas de ellas solían, al mismo tiempo que atendían a sus hijos pequeños (cuando estos no quedaban a cargo de sus abuelas, tías o vecinas), hacer trabajos a domicilio con lo que contribuían a la economía doméstica.<sup>1727</sup> Pero si ya tenían un trabajo remunerado ¿para qué fueron entonces, ya madres, a buscar empleo en la fábrica? Parte de la respuesta a este interrogante debe radicar en el hecho de que, a partir de la década de 1930, las retribuciones para las obreras fabriles entrañan un diferencial importante sobre el trabajo a domicilio, y es por esta época cuando se incorporan a las empresas las guarderías donde estas mujeres pueden dejar a sus hijos. De hecho, “La Negra” contó

<sup>1725</sup> Al menos entre 1890 y 1930, el promedio de edad de casamiento de las españolas que contrajeron matrimonio en Barracas al Sud / Avellaneda fue de 25,4 años. Vid. Farías (2008).

<sup>1726</sup> En relación con lo que acabamos de señalar, vale la pena recordar que si para Pilar Cagiao Vila (1997: 149) el cambio de trabajo o el abandono de la actividad laboral fuera de casa parece haber sido una constante entre las inmigrantes gallegas en la Argentina después de contraer matrimonio, en el caso de las españolas empleadas en este frigorífico, la segunda parte de aquella afirmación no se verifica.

<sup>1727</sup> En ese sentido, es importante insistir en la abundancia y diversificación industrial de la zona, que sin duda redundaba en una mayor oferta de trabajo a domicilio que en otros municipios.

con una buena guardería para los hijos pequeños de sus empleadas.<sup>1728</sup> Por otra parte, la coyuntura bélica de la Segunda Guerra Mundial y el consiguiente incremento de las exportaciones, provocó en el frigorífico una gran demanda de mano de obra no especializada. Finalmente, las medidas sociales que en 1943 iniciara la entonces Dirección Nacional de Trabajo, alcanzaron durante el primer gobierno peronista plena vigencia y una mayor envergadura, mejorando notablemente las condiciones materiales de vida del obrero, tanto dentro como fuera de su lugar de trabajo.<sup>1729</sup> De manera que si por una parte en la primera mitad de la década de 1940 se amplió la posibilidad de conseguir un empleo en el frigorífico, las condiciones de trabajo allí también mejoraron sensiblemente a partir de 1943, implicando una mejora tal en las condiciones de trabajo de la gran industria (contratos colectivos de trabajo, régimen de jubilaciones, vacaciones pagas, seguro por accidentes de trabajo, bajas por maternidad, etc.). Esto determinó que abandonar el trabajo a destajo en el hogar y mejorar los ingresos familiares acudiendo a la fábrica, fuese una opción válida para las mujeres, por no mencionar las indudables ventajas derivadas del hecho de su sindicalización.<sup>1730</sup> Quizás no sea entonces casual que el 70,9 % de las españolas comprendidas en nuestra muestra (y el 68 % de las gallegas) ingresara al frigorífico durante las décadas de 1940 y 1950, contra sólo un 40,9 % de sus compañeros.

En los frigoríficos de Berisso, el promedio de obreros de cualquier sexo y origen que entre 1915 y 1930 registran un único ingreso oscila entre el 45 y el 61,4 %, en tanto que entre 1931 y 1945 esa proporción fluctúa entre el 42,2 y el 62,5 %.<sup>1731</sup> En “La Negra” las cosas parecen haber sido bastante diferentes (**Cuadro 122**).<sup>1732</sup>

<sup>1728</sup> Entrevista del autor a Mirta Álvarez (telefónica), 3-VI-2009.

<sup>1729</sup> Vid. Romero (2000: 131-2, 143, 145).

<sup>1730</sup> En ese sentido nuestra hipótesis contrasta con la de Lobato, para quien fue la coyuntura peronista la que hizo que en Berisso disminuyese la cantidad de mujeres empleadas en las fábricas. Una síntesis del primer y segundo gobierno peronista en Torre (2001).

<sup>1731</sup> Vid. Lobato (2004: 137, 213).

<sup>1732</sup> Confeccionado a partir de los datos de 383 trabajadores españoles hallados en el Archivo de Personal de la Compañía Sansinena de Carnes Congeladas – CAP.

**Cuadro 122: Cantidad de ingresos los trabajadores españoles a “La Negra”, discriminados por décadas y sexo.**

Sexo	Total de ingresos a la fábrica															Total	
	Década	1	%	2	%	3	%	4	%	5	%	6	%	S/d	%	Nº	%
Femenino	1890	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
	1900	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
	1910	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
	1920	1	33.3%	2	66.7%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	3	5.5%
	1930	4	66.7%	1	16.7%	1	16.7%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	6	10.9%
	1940	11	61.1%	5	27.8%	2	11.1%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	18	32.7%
	1950	18	90.0%	2	10.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	20	36.4%
	1960	5	83.3%	1	16.7%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	6	10.9%
	S/d	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	2	100.0%	2	3.6%
	Total	39	70.9%	11	20.0%	3	5.5%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	2	3.6%	55	100.0%
	1890	1	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	0.3%
	1900	4	30.8%	5	38.5%	4	30.8%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	13	4.0%
	1910	9	25.7%	11	31.4%	10	28.6%	2	5.7%	0	0.0%	1	2.9%	2	5.7%	35	10.7%
	1920	33	55.9%	13	22.0%	6	10.2%	2	3.4%	2	3.4%	0	0.0%	3	5.1%	59	18.0%
	1930	48	78.7%	11	18.0%	1	1.6%	1	1.6%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	61	18.7%
	1940	59	74.7%	16	20.3%	2	2.5%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	2	2.5%	79	24.2%
	1950	53	96.4%	2	3.6%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	55	16.8%
	1960	16	88.9%	1	5.6%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	5.6%	18	5.5%
	S/d	1	16.7%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	5	83.3%	6	1.8%
Masculino	Total	224	68.5%	59	18.0%	23	7.0%	5	1.5%	2	0.6%	1	0.3%	13	4.0%	327	100.0%
Total españoles		264	68.9%	70	18.3%	26	6.8%	5	1.3%	2	0.5%	1	0.3%	15	3.9%	383	100.0%

Entre la última década del siglo XIX y la de 1960, la proporción de los trabajadores españoles que registraron un único ingreso fue de 68,9 %, con mínimas diferencias entre los sexos (70,9 % los hombres, 68,6 % las mujeres). El número de los que reingresaron una y dos veces continúa siendo significativo, pues supone un 25,1 % del total (18,3 % dos ingresos, 6,8 % tres). En cambio, los que entraron a la fábrica entre cuatro y seis veces constituyen un grupo francamente marginal, apenas el 2,1 % del total. ¿Existe la posibilidad de que las diferencias entre ambos casos (Berisso y “La Negra”) obedezca a que, habiendo ingresado la mayoría de los españoles a la fábrica avellanense en las décadas de 1940 y 1950, se habrán encontrado al amparo de la legislación social generalizada a lo largo de la primera de ellas, lo que hizo menos inestable su vida laboral porque (entre otras cosas) eliminó buena parte de la discrecionalidad de la empresa para deshacerse de sus trabajadores? Puede ser. En cualquier caso, la baja proporción de salidas y reingresos se refleja en el elevado tiempo promedio que pasaron en la fábrica, lo que entraña otra significativa diferencia con lo que ocurría en Berisso. En “La Negra” el tiempo promedio de trabajo fue entre los españoles de 19,1 años, aunque los varones presentan una cifra sensiblemente más alta que la de sus compañeras: 22,7 contra 15,5. Tan sólo un 3,5 % se empleó durante un año o menos, y el porcentaje de los que lo hicieron entre cero y cinco años no fue mucho más alto (10,7 %). En definitiva, nada menos que el 51,8 % permaneció en “La Negra” por más de veinte años, e incluso un 25,1 % lo hizo por más de treinta.<sup>1733</sup> Entre los gallegos, sin embargo, el promedio de tiempo trabajado fue incluso más alto: 22,8 años para el total del grupo, 24,4 para los hombres y 15,4 para las mujeres.<sup>1734</sup> Sin embargo, a la vista de los resultados obtenidos de la muestra que también tomáramos de trabajadores argentinos e italianos de ambos sexos (14,7 y 12,1 años, respectivamente), una larga adscripción laboral no parece ser algo excepcional en “La Negra”. Para Lobato, este hecho, y también la mayor estabilidad laboral que se desprende del elevado número de casos en los que se registra un único ingreso a la planta, podría estar relacionado con el peso que la producción destinada al mercado interno tiene en esta fábrica, lo que generaría volúmenes de producción más constantes y, en consecuencia, menores fluctuaciones en la cantidad de mano de obra empleada por la factoría. Desaparecen así

---

<sup>1733</sup> Comparar estos datos con los que Lobato (2004: 138-9, 211-2, 254-55 y 287-8) presenta para Berisso. Además, Capece es enfático cuando expresa que no recuerda la presencia de trabajadores temporarios en los años en que trabajó en “La Negra”. Entrevista del autor a Néstor Raúl Capece, Quilmes, 10-IX-2008.

<sup>1734</sup> Promedio calculado en base a una muestra de 242 trabajadores gallegos (200 hombres y 42 mujeres).

las masivas entradas y salidas de personal que aquella autora encuentra en las plantas de Berisso.<sup>1735</sup> En otras palabras, como nos sugiriera Ceva, las diferencias habidas entre Berisso y “La Negra” constituyen un claro ejemplo de cómo el mercado de trabajo puede presentar una clara segmentación en las características de una misma actividad según la empresa de que se trate. Con todo, resulta evidente que el promedio de tiempo trabajado por los españoles es notoriamente más alto que el resultante de la muestra tomada de argentinos e italianos. Si Capece señala que los períodos de trabajo de 15, 20 o 25 años eran normales en la empresa, y que “en general el personal del frigorífico era constante, constante y antiguo”, es también enfático cuando indica que “el gallego que venía a trabajar a La Negra se quedaba en el frigorífico a terminar su vida [laboral]. Habría excepciones, como en todos lados, pero en general era así.”<sup>1736</sup>

Esta larga adscripción de los obreros españoles a la fábrica (la mayor parte de los cuales, como queda dicho, eran gallegos) se vio reflejada en las razones que motivaron su salida de la misma. Basándonos en el criterio utilizado por Lobato, agrupamos las múltiples causas posibles en tres grandes categorías: las “Cuestiones personales”, el “Despido” por causas reñidas con la *disciplina* de la fábrica, y el despido “Por falta de trabajo”. La segunda categoría puede ser dividida, a su vez, en cuatro sub-categorías: “Control del tiempo” (faltar sin permiso, abandonar el trabajo o estar fuera de su sección), “Control del modo de ser” (desobediencia a un superior, discusiones y peleas, ser desordenado, etc.), “Control de la actividad” (relacionado con la eficiencia) y “Control de la seguridad” (ser huelguista, revoltoso, saboteador, etc.).<sup>1737</sup>

---

<sup>1735</sup> Conversación del autor con Mirta Lobato, Buenos Aires, 1-VI-2009.

<sup>1736</sup> Entrevista del autor a Néstor Raúl Capece, Quilmes, 10-IX-2008.

<sup>1737</sup> Vid. Lobato (2004: 151).

**Cuadro 123: Categorías y sub-categorías por las que los trabajadores españoles de ambos sexos abandonaron "La Negra" en forma definitiva.**

Categoría	Sub-categorías	Nº de casos	%
Cuestiones personales	Enfermedad	2	0,5%
	Fallecimiento	18	4,7%
	Jubilación	142	37,1%
	Renunció	92	24,0%
	Su voluntad	17	4,4%
Despido	Abandono	15	3,9%
	Ausencias reiteradas	1	0,3%
	Cesante	10	2,6%
	Despido	24	6,3%
Por falta de trabajo		12	3,1%
Otros		1	0,3%
Dudosas		1	0,3%
sin datos		45	11,7%
<b>Total</b>		<b>383</b>	<b>100,0%</b>

Como podemos observar en el **Cuadro 123**,<sup>1738</sup> con independencia de que hubiesen tenido un único ingreso a la fábrica o varios, el 71,0 % de los españoles la abandonaron definitivamente por causas que pueden ser incluidas entre las cuestiones personales. Apenas el 13,1 % perdió su empleo por cuestiones disciplinarias, siendo aún más baja la proporción de los que se marcharon a causa de la falta de trabajo (3,1 %). En el caso del personal de origen gallego (**Cuadro 124**) esos porcentajes fueron de 72,1, 14,5 y 1,9 %, respectivamente, aunque se observa un porcentaje más elevado de despidos en el caso de las mujeres.

**Cuadro 124: Categorías por las que los trabajadores gallegos abandonaron "La Negra" en forma definitiva, discriminados por sexo.**

Causas	Mujeres	%	Hombres	%	Total	%
Cuestiones personales	30	63.8%	164	73.9%	194	72.1%
Despido	11	23.4%	28	12.6%	39	14.5%
Por falta de trabajo	1	2.1%	4	1.8%	5	1.9%
sin datos	5	10.6%	23	10.4%	28	10.4%
Dudosas	0	0.0%	3	1.4%	3	1.1%
<b>Total</b>	<b>47</b>	<b>100.0%</b>	<b>222</b>	<b>100.0%</b>	<b>269</b>	<b>100.0%</b>

Se trata en cualquier caso de porcentajes muy llamativos, considerando que entre 1915 y 1930 en Armour tan sólo el 47,9 % de su personal dejó el trabajo por causas que

<sup>1738</sup> Confeccionado a partir de los datos de 383 trabajadores españoles hallados en el Archivo de Personal de la Compañía Sansinena de Carnes Congeladas – CAP.

pueden englobarse bajo el rótulo de cuestiones personales, y que en Swift dicha categoría apenas incluyó un 37,2 % de los casos. Del mismo modo, la tasa de trabajadores españoles de “La Negra” despedidos por falta de trabajo es mucho más pequeña que entre los obreros de Armour y Swift en general (11,2 % y 22,2 %, respectivamente).<sup>1739</sup> Aunque es probable que una parte de la explicación de estas notables diferencias se encuentre relacionada con el relativamente distinto marco temporal de las muestras que en aquella parte específica del trabajo de Lobato y aquí se manejan,<sup>1740</sup> entre los 272 españoles cuya causa de retiro se encuentra comprendida en la categoría “Cuestiones personales”, algo más de la mitad (52,2 %) lo hizo para acogerse al beneficio jubilatorio. Otro porcentaje significativo (40,1 %) se marchó libremente (“Renunció”, “Su voluntad”).<sup>1741</sup> Siendo las causas “Enfermedad” y “Otros” estadísticamente irrelevantes (suman el 1,1 %), resta señalar que un 6,6 % de los que dejaron la empresa por “Cuestiones personales” son en realidad personas fallecidas mientras aún se encontraban empleados en ella. En síntesis, volviendo al **Cuadro 123**, resulta que la principal causa de egreso entre los trabajadores españoles de ambos sexos es la jubilación (37,1 % del total), la segunda el retiro por voluntad propia (28,4 %) y, recién en tercer lugar, el despido (16,2 %), sea por cuestiones reñidas con la disciplina de la fábrica o por la falta de trabajo. El último renglón con un porcentaje apreciable lo ocupan quienes fallecieron mientras aún formaban parte del personal de la empresa (4,7 %). Pero lo que los últimos dos cuadros no nos muestran es que si entre los gallegos el 38,3 % se jubiló en “La Negra”, el 23,4 % se marchó de la empresa por su propia voluntad, y apenas el 14,5 % fue despedido, para el resto de los españoles considerados como un todo esos porcentajes fueron de 34,9, 28,3 y 8,4 % (9), respectivamente. Finalmente, mientras el 48,5 % de todos los españoles de ambos sexos permaneció en la

---

<sup>1739</sup> Vid. Lobato (2004: 152-3).

<sup>1740</sup> Apenas un 28,9 % de los casos de nuestra muestra corresponden a los años comprendidos entre 1890 y 1930, mientras que otro 31,6 % de los mismos pertenecen a personas que ingresaron a la fábrica con posterioridad al 1° de enero de 1945. Estas últimas, por lo tanto, se hallan comprendidas en una etapa en la que se privilegió el pleno empleo, se eliminó en buena medida los despidos arbitrarios de los trabajadores, y se generalizó el beneficio jubilatorio.

<sup>1741</sup> ¿No soportaban la dureza de la vida en la fábrica? ¿Consiguieron en otra factoría un empleo mejor remunerado? ¿Se mudaron a otra localidad o municipio y ya no les compensaba el desplazarse hasta “La Negra”? ¿Compraron un negocio y se convirtieron en cuentapropistas? Esta última posibilidad, por ejemplo, constituye uno de los tópicos más repetidos a la hora de explicar la movilidad social (ascendente) de los inmigrantes gallegos en el país. Según el mismo, el ahorro durante su etapa como asalariados del sector secundario o -más frecuentemente- terciario, les permitiría luego convertirse en propietarios dentro de este último, experimentando así un moderado ascenso social. Aunque algunas fuentes cualitativas referidas al caso que nos ocupa permiten entrever trayectorias como esas (vid., por ejemplo, Mira, 2005: 9-11), resulta muy difícil aventurar en qué medida se verificó ese pasaje.



misma sección del frigorífico durante todos sus años en él, otro 38,6 % sí rotó por otros puestos de trabajo, careciendo de datos para el 12,9 % restante.

Como resultado de lo antedicho, aflora la imagen de un grupo en el que lo habitual es la estabilidad en el puesto de trabajo y la prolongada adscripción temporal a “La Negra”, aunque pareciera que los gallegos (tal como afirmaba Capece, y según se refleja en su más elevado tiempo promedio de trabajo en la fábrica) tuvieran una pequeña mayor propensión a quedarse en ella a terminar su vida laboral, mientras que el resto de los españoles, por el contrario, buscaba otros rumbos en una también tenue diferencia porcentual. En todo caso, esta larga estabilidad de unos y otros debe relacionarse tanto con las condiciones macroestructurales que aquella gente encontró en la fábrica (estado de la economía argentina, legislación social y laboral, etc.), como también con la particular actitud que la patronal tuvo en relación con el personal a su cargo. Mirta Álvarez describe a “La Negra” como una “gran familia”, debido al trato que existía entre los compañeros, y entre ellos y sus jefes, así como también a cierto proteccionismo de la administración hacia el personal empleado allí.<sup>1742</sup> Por otra parte, aunque sólo sea a manera de hipótesis, puede plantearse la posibilidad de que la larga permanencia de los empleados y trabajadores españoles se halle relacionada también con una determinada actitud ante el trabajo, que devendría en una imagen positiva a los ojos de la empresa. Después de todo, el examen de la muestra tomada entre sus homólogos argentinos ofrece valores sensiblemente distintos. Si bien un 74,2 % de los 225 criollos de ambos sexos tuvieron un único ingreso a “La Negra”,<sup>1743</sup> sólo trabajaron en ella un promedio de 14,7 años (15,1 los hombres, 9,5 las mujeres), siendo la proporción de quienes permanecieron 20 años del 33,8 %, y de apenas el 10,7 % la de quienes se quedaron por 30 o más años. Entre las causas que motivaron su salida de la fábrica, el 54,7 % puede adscribirse a la categoría “Cuestiones personales”, el 23,6 % fue despedido, y otro 8,9 % se marchó por “Falta de trabajo”.<sup>1744</sup>

El patrón residencial de estas personas ya lo vimos en el Capítulo 4, de modo que aquí tan sólo añadiremos un pequeño comentario sobre el género. De acuerdo con las direcciones declaradas al momento de ingresar por primera vez a “La Negra”, un 81,8 % de las españolas vivían en el mismo municipio en el que se ubicaba la planta,

---

<sup>1742</sup> Incluso a medida que la empresa se achicaba e iba desprendiéndose del personal, se ocupaba de ir recolocándolo en otros lugares. Entrevista del autor a Mirta Álvarez, 3-VI-2009.

<sup>1743</sup> También entre ellos parecen ser las mujeres las que con mayor frecuencia entran y salen de la fábrica.

<sup>1744</sup> En cuanto a los 30 italianos hallados, el 56,7 % se retiró por “Cuestiones personales”, un 13,3 % por falta de trabajo, y otro 20 % fue despedido.

proporción que en el momento de su egreso definitivo había aumentado al 83,6 %. Se trata de porcentajes ligeramente superiores a los que vimos para la media de los españoles (72,1 y 71,3 %, respectivamente), lo que viene a recordarnos el peso de la “doble jornada” laboral femenina y, por consiguiente, la necesidad que estas mujeres tenían de compatibilizar las labores domésticas con las extradomésticas. La duplicación del trabajo resultante del empleo fabril les exige limitar todo lo posible los tiempos muertos que suponen los desplazamientos entre el hogar y la fábrica y, en consecuencia, genera una menor presencia relativa (en comparación con sus compañeros) de las que viven lejos de la factoría.

Pasando ahora al tipo de trabajos desarrollados en el frigorífico, las tareas previas a la faena de los animales (desde que llegaban a los corrales y hasta su introducción en las playas) eran exclusivamente masculinas, como también lo eran las de la matanza, actividad que concentra a los obreros más especializados. Tras ella, y con la excepción de las cámaras frías (debido a los pesos manipulados y a las bajas temperaturas) y de las cuadrillas de estibadores y peones, las diferentes secciones incluían tanto hombres como mujeres, aunque en proporciones asimétricas y manteniendo una división sexual del trabajo. Así, por ejemplo, en las de Conservas y Tripería la separación de la carne de los huesos solía ser (debido a la especialización que requería el uso del cuchillo) un trabajo masculino, en tanto que la preparación de las carnes ya desosadas (incluyendo el trozado de las mismas), las conservas y el acondicionamiento de las menudencias para su envío a las cámaras frías eran tareas esencialmente femeninas.<sup>1745</sup> En todo caso, dado que las mujeres se ubicaban sobre todo entre los trabajadores menos calificados, y también porque se trataba de puestos que requerían menor esfuerzo físico, mayor habilidad manual, o un tacto delicado que evitara la rotura de los materiales manipulados, su presencia era de muy importante a directamente mayoritaria en secciones tales como Conservas, Embutidos o Tripería.<sup>1746</sup>

Disecionando el proceso de trabajo de acuerdo con el modelo utilizado por Roberto Tarditi,<sup>1747</sup> discriminamos a los trabajadores entre aquellos adscriptos a tareas de “faena y procesamiento” de los animales y los ocupados en otras “conexas o

---

<sup>1745</sup> No obstante, esta separación genérica no siempre era tan estricta, como tampoco fueron hombres absolutamente todos los obreros calificados. Pueden hallarse mujeres manejando el cuchillo en la sección Despostada, donde se aplicaban a la extracción de las quijadas o el pedazo de arriba de la cabeza de la res. El desposte de la carne (de vaca o de cerdo) consiste en la separación en sus tres componentes principales: muscular, óseo y adiposo.

<sup>1746</sup> Vid. Lobato (2004: 99, 123, 144).

<sup>1747</sup> Vid. Tarditi (2005: 40-51).

auxiliares”.<sup>1748</sup> Distinguimos, además, las diferentes calificaciones de los trabajadores, conforme al criterio de considerar “calificados” a quienes, o se desempeñan con el cuchillo, o llevan a cabo actividades complementarias que requieren de habilidades o conocimientos técnicos evidentes. Por su parte, aquellos trabajadores empleados en secciones dedicadas a la “faena y procesamiento” cuyo trabajo no implica el manejo del cuchillo, fueron considerados como “no calificados” (**Cuadro 125**).<sup>1749</sup>

---

<sup>1748</sup> Criterio basado en la elemental distinción de si las personas intervienen directamente o no en el proceso de matanza, acondicionamiento y procesamiento de los animales.

<sup>1749</sup> Constituyen una excepción a esta regla los encargados o capataces de dichas secciones, a los que incluimos entre los adscriptos a las tareas de “dirección, control y vigilancia” de la fábrica (lo que permite introducir la variable del grado de responsabilidad del trabajador), y también las personas que se desempeñan en la sección Menudencias, por su destreza en el uso de su herramienta de trabajo y sus conocimientos especiales de cómo operar con cada órgano del animal. Lamentablemente, en el caso de los trabajadores de las playas de faena, la fuente no discrimina cuáles de ellos eran obreros especializados en el uso del cuchillo, y cuáles peones que los auxiliaban. En consecuencia, su calificación será inscrita en la categoría de “dudosas”.

**Cuadro 125: Tipo de tareas desarrollado por los empleados españoles de la Compañía Sansinena de Carnes Congeladas – CAP, discriminadas por sexo y según el momento de ingresar y de egresar de la empresa.**

Tipo de tarea	M. ing.	%	H. ing.	%	Total ing	%	M. egr.	%	H. egr.	%	Total egr.	%
Faena y procesamiento	35	63,6%	100	30,5%	135	35,2%	28	50,9%	68	20,7%	96	25,1%
Conexas o auxiliares	17	30,9%	146	44,5%	163	42,6%	19	34,5%	188	57,3%	207	54,0%
Dudosas	0	0,0%	36	11,0%	36	9,4%	1	1,8%	13	4,0%	14	3,7%
sin datos	3	5,5%	46	14,0%	49	12,8%	7	12,7%	59	18,0%	66	17,2%
<b>Total</b>	<b>55</b>	<b>100,0%</b>	<b>328</b>	<b>100,0%</b>	<b>383</b>	<b>100,0%</b>	<b>55</b>	<b>100,0%</b>	<b>328</b>	<b>100,0%</b>	<b>383</b>	<b>100,0%</b>

Ya sea que reparemos en el momento de ingresar a “La Negra” (42,6 %) o en el de marcharse de ella (54,0 %), la mayor parte de los españoles de ambos sexos se sitúa en labores que pueden ser tipificadas como conexas o auxiliares, aunque dentro de ellas las mujeres presentan un rango más limitado que el de sus compañeros.<sup>1750</sup> Nuevamente de acuerdo al momento que se mire (ingreso a la fábrica o salida definitiva de la misma), otro 35,2-25,1 % aparece realizando labores directamente ligadas a la faena y el procesamiento de los animales.<sup>1751</sup> Es decir que la mayoritaria adscripción del elemento hispano a las tareas auxiliares y conexas tendió a acentuarse con el paso del tiempo.<sup>1752</sup> Sin embargo, aunque como acabamos de afirmar, con el paso del tiempo se observa cierta transferencia de los trabajadores españoles de ambos sexos desde las tareas de matanza y elaboración hacia las auxiliares a dicho proceso, sólo entre los hombres es mayoritaria la adscripción a este último tipo de labores. Ello no significa que no pueda encontrárselos entre los obreros adscriptos al primer tipo de tareas, ya que después de todo, tres de las siete secciones / ocupaciones en las que presentan una mayor cantidad de casos al momento de ingresar por primera vez son, justamente, las de las playas de matanza, los peones y la Despostada.<sup>1753</sup> En cuanto a las tareas conexas, inicialmente se los encuentra en gran número entre los estibadores y miembros de la Cuadrilla general, los guardianes de la fábrica, y en la sección Ingenieros. Pero, como queda dicho, con el paso del tiempo la relativamente baja cantidad de varones adscriptos a las tareas de faena y elaboración disminuyó en una proporción muy significativa, en tanto que

---

<sup>1750</sup> Ellas aparecen en las secciones Comedor, Elaboración, Enfermería, Envases, Fábrica de bolsas, Hojalatería y Producción. Aunque no aparecen varones en Enfermería y Fábrica de bolsas, sí figuran en el resto de las secciones donde se hallan sus compañeras y, además, en Abasto, Asuntos legales, Cajonería, Camarita, Carnicerías, Carpintería, Carreros y Caballerizas, Consumo, Controles, Costos y experimentos, Despacho, Eficiencia, Embarcaciones, Embarques, Frutas, Hojalatería, Ingenieros, Instalación y montaje, Laboratorio químico, Mataderos, Oficina de tiempo, Pañol de bolsas, Provisiones, Servicio médico, Superintendencia, Taller, Tráfico, Varios, Ventas, y entre los albañiles, estibadores y guardianes o vigilantes.

<sup>1751</sup> Nuevamente, mientras las mujeres sólo aparecen en las secciones Aves, Conservas, Despostada, Embutidos, Jamones, Óleo (Subproductos) y Tripería, los varones revistan no sólo en ellas sino también en Cámaras frías, Carne seca, Cueros (lavado y salado), Extracto, Grasería, Guano (y sangre), Huesería, Menudencias frescas y congeladas, entre los peones, en las playas de lanares y vacunos. Integran, además, la llamada Cuadrilla general, un grupo “volante” de trabajadores no calificados, destinado a acudir a cualquier sección donde fuese necesario su concurso: Embarques, Cámaras, Mantenimiento, etc.

<sup>1752</sup> De ese modo, en el momento de la salida definitiva de la fábrica la brecha entre los empleados en ellas y en las de faena y procesamiento había aumentado del 7,4 % a al 28,9 %

<sup>1753</sup> Las playas de matanza llegan a contener el 9,1 % del total de los españoles que recién ingresan a la compañía, lo que representa el mayor agrupamiento de éstos. Es probable, sin embargo, que aún entre los que figuran como trabajadores de las playas estemos en realidad en presencia de simples peones auxiliares.

aumentaba su número entre quienes desarrollaban labores auxiliares o conexas.<sup>1754</sup> Por su parte, el 63,3 % de las mujeres españolas desempeñaban al ingresar labores que sí implican la manipulación de la carne, como muestra su mayoritaria inserción en las secciones de Conservas, Despostada y Tripería, en tanto que en el otro tipo de ocupaciones destaca su presencia en las de Envases y Hojalatería.

Dado el tipo de inserción laboral descrito, no sorprenderá que en la mayoría de los casos se tratase de trabajadores sin calificación (**Cuadro 126**).<sup>1755</sup>

---

<sup>1754</sup> En el caso de las secciones u ocupaciones que acabamos de mencionar, disminuye su número en la playa de faena, entre los peones y en la Despostada, y lo mismo ocurre en relación con la Cuadrilla general. En cambio, los estibadores y los obreros encuadrados en la sección Ingenieros crecen, los primeros casi al doble y los segundos en más de un 200 %. En el caso de los Ingenieros debe sumárseles los trabajadores de la Sala de máquinas, dado que en realidad se trata de dos formas distintas de denominar a personas que realizan idéntico trabajo. Inclusive, aunque con valores absolutos más modestos, las fichas de personal registran también el crecimiento del grupo de trabajadores auxiliares específicamente encargados de la “cargada de cámaras”, es decir, aquellos que acarrear las carnes enfriadas o congeladas en los grandes espacios refrigerados donde se las almacenaba, por lo general a la espera de su exportación. En relación a esta última ocupación, Capece sostiene que en la época en la que él trabajaba en “La Negra” (es decir, desde mediados de la década de 1930 y hasta la de 1970), “los trabajadores de las cámaras del frío eran todos gallegos”. Entrevista del autor a Néstor Raúl Capece, Avellaneda, 24-VII-2008.

<sup>1755</sup> Confeccionado a partir de los datos de 383 trabajadores españoles hallados en el Archivo de Personal de la Compañía Sansinena de Carnes Congeladas – CAP.

**Cuadro 126: Nivel de calificación / responsabilidad de las tareas desarrolladas por los empleados españoles de la Compañía Sansinena de Carnes Congeladas – CAP, discriminadas por sexo y según el momento de ingresar y de egresar de la empresa.**

Calificación / responsabilidad	M. ing.	%	H. ing.	%	Total ing.	%	M. egr.	%	H. egr.	%	Total egr.	%
No calificado/a	31	56,4%	99	30,2%	130	33,9%	31	56,4%	84	25,6%	115	30,0%
Semicalificado/a	0	0,0%	9	2,7%	9	2,3%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
Calificado/a	7	12,7%	24	7,3%	31	8,1%	3	5,5%	22	6,7%	25	6,5%
Dirección, control y vigilancia	0	0,0%	37	11,3%	37	9,7%	0	0,0%	70	21,3%	71	18,5%
Administrativo/a	3	5,5%	47	14,3%	50	13,1%	2	3,6%	45	13,7%	47	12,3%
Dudosas	10	18,2%	59	18,0%	69	18,0%	12	21,8%	63	19,2%	75	19,6%
sin datos	4	7,3%	53	16,2%	57	14,9%	7	12,7%	44	13,4%	50	13,1%
<b>Total</b>	<b>55</b>	<b>100,0%</b>	<b>328</b>	<b>100,0%</b>	<b>383</b>	<b>100,0%</b>	<b>55</b>	<b>100,0%</b>	<b>328</b>	<b>100,0%</b>	<b>383</b>	<b>100,0%</b>

Si bien es cierto que con el paso del tiempo la presencia de los españoles en los oficios menos calificados tiende a disminuir, se trata de una reducción bastante modesta (del 33,9 al 30,0 %) a la vista del elevado promedio de años que permanecieron en la empresa. Además, dicha disminución no se traduce en un incremento del grado de profesionalización del grupo, pues en el momento en el que dejan la fábrica han desaparecido por completo los trabajadores semicalificados (que eran al ingresar el 2,3 % del total), mientras los calificados descienden del 8,1 al 6,5 %. Y, aunque de modo casi imperceptible, se contrae también la proporción de españoles ocupados en puestos relacionados con la administración de la empresa, pues pasan del 13,1 al 12,3 %. Todas estas reducciones que acabamos de enumerar se vieron compensadas, sin embargo, por el notable incremento de aquellos trabajadores adscriptos a las tareas de dirección, control y vigilancia, que pasan del 9,7 al 18,5 % del total. No obstante, resultan nuevamente notables las diferencias entre ambos sexos. Si no parecen existir dudas respecto a que las españolas revistan mayoritariamente entre el personal no calificado de la fábrica (56,4 %), el panorama es muy distinto entre los hombres. Aunque es cierto que en el momento de ingresar también una parte sustancial de ellos (30,2 %) pueden ser considerados trabajadores no calificados,<sup>1756</sup> otro 10 % revista entre los semicalificados o calificados.<sup>1757</sup> Hacen gala, además, de una significativa presencia entre los empleados dedicados a tareas que podríamos considerar administrativas (14,3 %) y, aunque en una proporción algo menor, también entre las de dirección, control y vigilancia (11,3 %).<sup>1758</sup> Sin embargo, entre el momento de entrada y de salida de la fábrica, el porcentaje de varones hispanos de baja cualificación desciende significativamente (hasta situarse en un 25,6 %) y, aunque con proporciones menores, lo mismo ocurre entre los semicalificados, calificados y administrativos. Este descenso se traduce en un aumento de los que ocupan puestos relacionados con la dirección, el control y la vigilancia, que prácticamente se dobla, pasando del 11,3 al 21,3 % del

---

<sup>1756</sup> Se trata de trabajadores adscriptos a las secciones Aves, Carne seca, Conservas, Cueros, Embarques, Embutidos, Extracto, Grasería, Guano, Huesería, Ingenieros, Jamones, Óleo, patios y Tripería, o empleados como cargadores de cámaras, en la Cuadrilla general, estibadores o peones.

<sup>1757</sup> Los primeros son trabajadores de las secciones Menudencias e Ingenieros, mientras que los segundos revistan en esta última, Instalación y montaje, Despostada, Mataderos (resero), Servicio médico, o son carpinteros, chóferes, clasificadores, mecánicos ajustadores, oficiales mecánicos u oficiales pintores de 1ª.

<sup>1758</sup> Como administrativas pueden ser consideradas las secciones Abasto, Almacenes, Asuntos legales, Camarita, Carnicería, Consumo vacuno, Control y stock, Costos y experimentos, Despacho, Eficiencia, Elaboración, Embarques, Frutas, Oficina de tiempo, Producción, Provisiones, Superintendencia, Ventas, etc. Dedicados a la dirección, control y vigilancia están los vigilantes y guardianes, y también los capataces o encargados, inspectores (o ayudantes de tales), jefes y supervisores.



total.<sup>1759</sup> En números concretos, de los 328 hombres que componen la muestra, 71 se marcharon de la empresa habiéndose desempeñado al menos durante su última época en ella como guardianes (24), capataces (29), mayordomo (1), jefes de sección o de personal (5), supervisores (8), inspectores (3) o superintendente (1).<sup>1760</sup> Debido a su mayor nivel de responsabilidad, muchos de ellos gozaron de haberes sustancialmente más altos que la media de los operarios de la fábrica, de modo que el paso a este tipo de tareas bien puede ser considerado un indicio de su movilidad ascendente en el seno de la empresa, aunque, como aclara Tarditi, ello no resulta tan claro en el caso de los guardianes, que cobraban sueldos apenas asimilables a los de un trabajador semicalificado y, a cambio, debían soportar la animadversión general de los obreros.<sup>1761</sup>

En el caso particular de los trabajadores nacidos en Galicia y radicados en los actuales Avellaneda y Lanús, su desagregación ofrece porcentajes muy parecidos a los del total español, consecuencia lógica de su gran predominio numérico en la muestra y -entendemos- en la factoría (**Cuadro 127**).<sup>1762</sup>

---

<sup>1759</sup> Es necesaria una aclaración relacionada con el alto número de casos masculinos dudosos y sin datos del cuadro, que oscilan entre un 34,2 y un 32,6 %. Dentro de estos porcentajes se encuentra comprendida una elevada cantidad de trabajadores de las playas de matanza (9,1 y 6,7 % del total de los varones), para los que no nos es posible determinar si son obreros de cuchillo (calificados) o meros auxiliares, es decir peones no calificados. Sin embargo, también es cierto que la adición de un 6 o 9 % a unos y otros no altera en lo sustancial lo hasta aquí dicho.

<sup>1760</sup> De no existir distorsiones significativas en nuestra fuente, puede afirmarse que se trata de una diferencia sustancial con el caso de Berisso, puesto que ninguno de los trabajadores de las plantas de Armour y Swift persistió en la sección por la que ingresó por primera vez. Vid. Lobato (2004: 136).

<sup>1761</sup> Vid. Tarditi (s/f: 145).

<sup>1762</sup> Confeccionado a partir de los datos de 383 trabajadores españoles hallados en el Archivo de Personal de la Compañía Sansinena de Carnes Congeladas – CAP.

**Cuadro 127: Nivel de calificación / responsabilidad de las tareas desarrolladas por los gallegos al ingresar (1890-1969) y al egresar (1924-1978) de la Compañía Sansinena- CAP, discriminada por sexo.**

Calificación / responsabilidad	M. ing.	%	H. ing.	%	Total ing.	%	M. egr.	%	H. egr.	%	Totalegr.	%
No calificado/a	22	57.9%	60	33.3%	82	37.6%	23	60.5%	56	31.1%	79	36.2%
Semicalificado/a	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Calificado/a	5	13.2%	11	6.1%	16	7.3%	3	7.9%	16	8.9%	19	8.7%
Dirección, control y vigilancia	0	0.0%	17	9.4%	17	7.8%	1	2.6%	37	20.6%	38	17.4%
Administrativo/a	0	0.0%	14	7.8%	14	6.4%	1	2.6%	14	7.8%	15	6.9%
Dudosas	7	18.4%	40	22.2%	47	21.6%	5	13.2%	35	19.4%	40	18.3%
sin datos	4	10.5%	31	17.2%	35	16.1%	5	13.2%	22	12.2%	27	12.4%
<b>Total</b>	<b>38</b>	<b>100.0%</b>	<b>180</b>	<b>100.0%</b>	<b>218</b>	<b>100.0%</b>	<b>38</b>	<b>100.0%</b>	<b>180</b>	<b>100.0%</b>	<b>218</b>	<b>100.0%</b>

Resumiendo lo dicho hasta aquí, dentro del común universo hispánico de la muestra extraída del personal de “La Negra” se observan dos grandes desniveles: en primer lugar, la muestra es en un 85,6 % masculina; segundo, existe un claro predominio del grupo étnico-regional gallego (70,2 %), que incluso se amplía (77-79,0 %) de considerar únicamente a los españoles que, ya sea en el momento de ingresar a la fábrica o en el de abandonarla definitivamente, residen en los actuales municipios de Avellaneda y Lanús. Vale decir que la fuente analizada no sólo confirma lo que, tanto en el período 1890-1930 como entre 1939 y 1960, otras con una mayor cobertura pueden decirnos acerca de la composición interna del colectivo español de la zona, sino que también sugiere la existencia de una ligera sobrerrepresentación del grupo galaico en este ámbito laboral concreto. De esto último se desprende que, merced a su ubicación geográfica y a la actuación de las redes familiares y de paisanaje, la fábrica pudo haberse constituido no sólo en una importante fuente de empleo para los gallegos radicados en Avellaneda y Lanús, sino también un ámbito relativamente acotado al grupo en cuestión. Aunque la mayor parte de los ingresos de los españoles a la empresa se concentra entre las décadas de 1920 y 1950, proporcionalmente las mujeres parecen incorporarse a la misma más tardíamente que la media de sus compañeros. El pico de los ingresos se sitúa en los años de la Segunda Guerra Mundial, cuando la demanda de mano de obra por parte de la empresa se disparó hasta hacer de “La Negra” una factoría en la que trabajaban alrededor de 6.000 personas. Por otra parte, hemos visto cómo el promedio de edad de ingreso de las mujeres resultó algo más alto que la media, algo que probablemente se encuentra ligado a su rol de madres. En cualquier caso, el tiempo promedio trabajado por los gallegos de ambos sexos fue alto, aunque algo más en el caso masculino. Una larga permanencia en la fábrica se refleja en las causas que motivaron la salida de ella, ya que en una altísima proporción se marcharon por su propia voluntad. Pocos fueron los que perdieron su empleo en forma definitiva por cuestiones disciplinarias, y menos aún los despedidos por falta de trabajo, resultando probable que ello refleje tanto las condiciones macroestructurales específicas que encontraron al insertarse en la empresa (estado de la economía argentina, legislación social y laboral, etc), como también su propia actitud ante el trabajo. Los gallegos se insertaron preferentemente en las labores conexas o auxiliares de la fábrica, siendo por lo general baja su calificación en el momento de entrar a la empresa. Sin embargo, con el paso del tiempo (y en un proceso que discurrió de modo paralelo), aún sin

acrecentarse la cualificación del grupo, aumentó considerablemente el número de personas dedicadas a tareas de dirección, control y vigilancia del trabajo. Finalmente, como vimos en otro capítulo, aunque en el transcurso de su vida en la fábrica casi la mitad de ellos cambió al menos una vez de domicilio, su patrón de asentamiento (caracterizado por una escasa dislocación geográfica respecto de su fuente de empleo) tuvo poca tendencia a variar. No obstante, es posible observar cierto desplazamiento “del centro a los barrios”, aunque el mismo se concretó menos hacia los cordones más alejados del Conurbano bonaerense que hacia aquellas localidades y barrios de Avellaneda y Lanús de más tardía urbanización. Dentro de ese patrón general, fueron las mujeres las que en mayor proporción vivían en el mismo municipio en el que estaba asentada la factoría, lo que viene a recordar el enorme peso que para las mujeres supone la “doble jornada” laboral, y la necesidad de compatibilizar las labores domésticas con las extradomésticas.

## Conclusiones generales

El estudio de la inmigración gallega en la Argentina no requiere de mayor justificación que la simple constatación del número de personas implicadas. Alrededor del 55 % de los españoles desembarcados en el país entre 1857 y 1930, y en torno al 45 % de los que llegaron entre 1946 y 1960, habían nacido en Galicia. A las enormes cifras que esos porcentajes implican se suma que su notable concentración geográfica en la ciudad de Buenos Aires transformó a la capital argentina, durante buena parte del siglo XX, en la más grande metrópoli gallega del orbe. Aunque en cantidades variables, gallegos hubo y hay en todas partes del territorio argentino y, pese a los notables avances realizados en las últimas décadas, continúan siendo importantes los vacíos temporales y espaciales que es necesario cubrir en los estudios dedicados a ellos. Como manifestáramos ya en la Introducción de este trabajo, juzgamos evidente la necesidad de nuevos acercamientos (con base empírica cuantitativa y suficientemente representativa) a las diversas dinámicas e indicadores de su integración y movilidad social en el país, capaces de superar el doble corsé que supone el hasta no hace mucho tiempo estricto límite temporal 1880-1930/36, y la invariable limitación de los estudios al área de la ciudad de Buenos Aires. Este trabajo se encuadra, precisamente, en el giro aperturista que en los últimos años tiende a llevar el estudio de las migraciones gallegas por otros marcos temporales, espaciales y cualitativamente distintos del clásico de Buenos Aires en tiempos de las migraciones masivas.

Existiendo indicios de una importante presencia gallega en el área de los actuales municipios bonaerenses de Avellaneda y Lanús, y motivados por la convicción de que la misma presenta una serie de diferencias cuantitativas y cualitativas respecto del conjunto de la inmigración gallega en la Argentina, buscamos verificar una serie de hipótesis. En primer lugar, que el peso alcanzado por el grupo étnico-regional gallego dentro del conjunto español fue superlativo y que, a su vez, su gran número habría generado que tuviesen un rol principalísimo en el vasto proceso socioeconómico que transformó lo que hasta finales del siglo XIX fue un área rural prácticamente despoblada, en una de las concentraciones urbanas, industriales y proletarias más importantes del país. Segundo, que si bien los flujos que tuvieron por destino ésta zona comparten muchas características con los que se dirigieron a otros puntos de la Argentina, existen algunas características singulares en lo que hace a las zonas

emisoras. Tercero, que las peculiaridades del entorno en el que se instalaron (en buena medida moldeado por ellos mismos), junto con el accionar de las redes sociales de las que estos migrantes formaban parte, determinaron que los principales indicadores de la integración del grupo (el modo de instalación espacial, las pautas matrimoniales, la inserción socioprofesional, el asociacionismo étnico) presentasen allí algunas características muy marcadas. Cuarto, que el desarrollo de una importante conducta étnica en lo que atañe a sus pautas matrimoniales, patrón de asentamiento y asociacionismo, no les impidió integrarse plenamente en la vida de la sociedad de acogida y participar en los ámbitos de sociabilidad e instituciones de la misma, en sus diferentes problemáticas, la política local, etc. Y, además, que unas y otras características acabaron generando un elevado grado de visibilidad, lo que a su vez generó una gran presencia en el imaginario colectivo local y supralocal. Por otra parte, sin que se trate de una mera repetición de lo ya conocido, buscamos probar que las características fundamentales de las corrientes migratorias gallegas en la segunda posguerra y de la integración de los nuevos inmigrantes en Avellaneda y Lanús en ese período, guardan una fuerte relación con la anterior a 1930/36.

A fin de comprobar la veracidad de estas hipótesis, y de alcanzar una comprensión global del proceso de inmigración e integración de los gallegos que poblaron entre 1869 y 1960 los dos municipios más orientales del primer cordón sur del Conurbano bonaerense, operamos en el marco de una metodología que combinó el enfoque estadístico y cuantitativo con las fuentes cualitativas, y la escala macroanalítica con la micro. Buscamos aproximarnos a la importancia absoluta y relativa del colectivo galaico en la zona (tanto en relación con el resto de la colonia española como con el conjunto de la sociedad de acogida), periodizar su presencia e iluminar las características básicas de sus flujos (composición provincial, municipal, sexual y etaria). Evaluamos su integración en la sociedad de acogida a través de los clásicos indicadores de los patrones de asentamiento, la conducta matrimonial y la participación en asociaciones voluntarias étnicas, así como también mediante el estudio de su inserción socioprofesional. Y aunque de modo más bien somero, incursionamos en aspectos tales como la imagen social del colectivo, su participación en la vida comunitaria, en los ámbitos de sociabilidad y en la política locales, etc.

En el capítulo 1 hemos recordado que al igual que la emigración europea y española, el traspaso masivo de los gallegos hacia el Nuevo Mundo durante la Edad Contemporánea fue una consecuencia de los grandes procesos de cambio estructural

derivados del desarrollo del sistema económico capitalista, y de la ampliación a nivel atlántico de un mercado integrado para diversos tipos de bienes y de trabajadores. Sin embargo, para que esa emigración desde Galicia a la Argentina pasara de ser un fenómeno posible a convertirse en un hecho real, los fenómenos macroestructurales que afectaron tanto a España (con sus manifestaciones particulares en Galicia) como a la República austral debieron encontrarse con una “revolución” microsocial: la diseminación popular de la información, que esparció los datos sobre las oportunidades laborales de más allá del océano a través de las redes primarias formadas por cientos de miles de hombres y mujeres. Asimismo, conviene no infravalorar la incidencia que, más o menos coyunturalmente, pueden haber tenido en la decisión de emigrar factores de expulsión de naturaleza sociopolítica, como el deseo de huir del servicio militar (un factor particularmente importante en el contexto de la guerra de Marruecos), o de poner fin a su relación con el régimen de Francisco Franco y con sus políticas represivas.

Vimos también que el movimiento de los gallegos hacia el país austral atravesó por varios ciclos, signados por los vaivenes de la economía de este último y otras circunstancias, tales como las dos guerras mundiales o la contienda española de 1936. En líneas generales, a un primer ciclo de emigración masiva entre 1880 y 1914 (cuyo punto álgido se concentra en el decenio que va de 1904 al conflicto europeo), sucede una fase de retracción hasta el final de la Primera Guerra Mundial, con un fuerte repunte durante la tercera década del siglo, a su vez interrumpido por las consecuencias económicas y políticas del *crack* de Wall Street en 1929. En la década siguiente, la tímida recuperación de los flujos migratorios gallegos en 1934 y 1935 es sucedida por una nueva y casi total interrupción, esta vez a causa de la Guerra Civil Española y el segundo conflicto mundial. En 1946/7 se abre el último capítulo de los grandes desplazamientos gallegos en dirección a la Argentina, pero se trata de un episodio breve, que ya en 1952 pierde mucho de su vigor y, tras algunos tímidos repuntes, con posterioridad a 1960 se limita a un leve “goteo”, por lo general causado por las reagrupaciones familiares.

Puesto que la investigación se desarrolla en los actuales municipios de Avellaneda y Lanús, creímos conveniente realizar una descripción detallada de las características generales de ambos en el largo plazo. En el capítulo 2 mostramos que aun tratándose de un espacio contiguo a Buenos Aires, presenta algunas singularidades en sus aspectos económico, social y político. La gran expansión fabril desatada en el área de la urbe porteña desde finales del siglo XIX tuvo un gran impacto en la orilla sur

del Riachuelo. A partir de la década de 1880, lo que hasta entonces había sido básicamente un área rural y despoblada (dotada de un único núcleo de población importante cuya actividad económica principal eran la “industria” saladeril y sus actividades conexas), experimentó, al calor de los cambios operados en la economía argentina y del crecimiento demográfico de la vecina urbe porteña, una gran mutación que la llevó a abandonar rápidamente su vieja fisonomía, y a transformarse en un área marcadamente industrial y urbana. La rápida expansión del entramado fabril y de la infraestructura exportadora conllevó una fuerte demanda de mano de obra, así como también una ampliación del rubro de especialidades y conocimientos técnicos necesarios para satisfacerla. Todo ello redundó en una profunda transformación de la estructura sociodemográfica y el modo de vida de la población del área bajo la doble presión de la oleada inmigratoria europea (aunque también hubo migrantes internos), el pasaje de las tareas rurales o semi-rurales a las secundarias y terciarias, y la atomización del ejido del Partido.

Entre 1881 y 1960 la población se multiplicó por 87, pasando de poco más de 8.000 habitantes a 700.000 (el 3,5 % del total nacional en ese último año). Pero, como queda dicho, ese gran incremento poblacional no fue el producto de un crecimiento exclusivamente endógeno, sino que en buena medida estuvo vinculado a la llegada constante de migrantes internos y, sobre todo, externos, con los españoles e italianos a la cabeza. En cualquier caso, el “salto” demográfico hizo que en el pasaje del siglo XIX al XX surgiese una gran urbe (y distintas poblaciones menores), y que donde antes campeaba la llanura vacía se irguiesen “la gloria dorada de sus cúpulas y la recia gloria de sus chimeneas coronadas de chispas.”<sup>1763</sup> Al concluir la tercera década del siglo pasado, el Partido de Avellaneda se había consolidado como una zona industrial de primer orden, mientras que su ciudad cabecera era la más importante de la provincia de Buenos Aires, y la tercera urbe del país. Estas características continuarían acentuándose con el paso de los años, y tras la división del Partido (1944) los dos municipios resultantes no sólo continuaron siendo los más poblados e industrializados de la provincia, sino que también contenían sus dos urbes más populosas. No obstante, seguía siendo un área que en gran medida carecía de infraestructuras y servicios acordes a su importancia económica y a su volumen demográfico. Por último, el desarrollo político de estos municipios no fue menos singular. Dominados por los conservadores (y en

---

<sup>1763</sup> González Malvido (1928: 105).



particular por Alberto Barceló) durante las primeras cuatro décadas del siglo XX, tras la revolución de 1943 y el ascenso de Juan Domingo Perón al poder, se transformaron en bases fundamentales del peronismo bonaerense.

En el capítulo 3 comienza la investigación sobre la presencia gallega en la zona. A lo largo de dicho capítulo, así como del 4 y 5, la exploración se desarrolla a lo largo del período comprendido entre los años 1869 y 1930. No obstante, algunos datos aislados nos han permitido constatar también la temprana presencia (incluso ya en tiempos tardocoloniales) de pobladores de origen galaico en la zona, pudiendo enmarcárselos dentro del paulatino incremento de los flujos migratorios gallegos hacia el Río de la Plata que se desarrolla durante el siglo XVIII, y de la reanudación de los mismos en los años posteriores a las guerras de independencia. Esos casos nos muestran tanto la temprana presencia de los gallegos entre los habitantes de la zona, como su relativa importancia en su incipiente proletariado urbano. Nos hablan, además, de la posibilidad (siquiera teórica) de que hubiesen actuado como pioneros de sendas cadenas migratorias hacia la zona. No obstante, lo cierto es que entre el año del primer censo nacional de población argentino y la penúltima década del siglo XIX, los gallegos no constituían sino una parte minoritaria de los españoles radicados en el Partido, por entonces mayoritariamente vascos. No obstante, ya eran el segundo grupo étnico-regional más numeroso, y su peso porcentual dentro del conjunto español no haría sino crecer desde entonces. Pasado el cierre de los saladeros y, tras superar tanto las décadas en las que el municipio no encontró una fuente de trabajo capaz de sustituirlos, como la negativa coyuntura económica conocida como “crisis de 1890”, la presencia de gallegos comenzó a incrementarse a gran velocidad y, al finalizar el último decenio de la centuria, ya habían desplazado numéricamente a los vascos, transformándose así en el componente étnico-regional español más importante del área. Con el cambio de siglo, y a medida que los flujos migratorios se ensanchaban (pero también durante las coyunturas recesivas), la hegemonía galaica se consolidó, llegando a representar de forma invariable entre los años del Centenario argentino y la década de 1960 un 70 % del total español. Sin duda, se trata de una de las mayores muestras de hegemonía numérica por parte de un grupo regional en el contexto de la inmigración española en la Argentina moderna.

De modo que, a partir de la primera década del siglo pasado, quizás como en ninguna otra parte del país, en los actuales municipios de Avellaneda y Lanús el total “nacional” español fue en realidad el resultado de la agregación del mayoritario

componente gallego y los aportes minoritarios del resto de las regiones. Tan grande fue la desproporción numérica, que una y otra vez los patrones e indicadores del grupo galaico “tiran” de los del resto de los grupos hispanos, haciendo que los datos agregados “españoles” no sean sino una expresión ampliada y ligeramente distinta de los del componente regional mayoritario. Sin embargo, la importancia numérica de la inmigración gallega distó de ser un fenómeno únicamente relevante en relación al grupo hispano. Si entre finales de la década de 1890 y 1914, el gran despegue demográfico del Partido obedeció en lo fundamental al impacto de la inmigración europea, a su vez compuesta mayoritariamente por españoles e italianos, el cruce de los datos estadísticos del *Tercer Censo Nacional* con otras fuentes de tipo nominativo (pero utilizadas de manera agregada), nos ha permitido determinar que por entonces los gallegos constituían un colectivo de entre 20.000 y 22.000 personas. Ello equivalía al 13-15 % de la población total de Avellaneda, una proporción de la sociedad local que en términos relativos era incluso más importante que la de la colonia gallega de la ciudad de Buenos Aires, donde rondaba el 7-10 %, aproximadamente. Además, dada la debilidad de la base demográfica preexistente y el carácter básicamente rural que hasta entonces había tenido el área, parece difícil encontrar otro caso en el que el elemento gallego haya contribuido de un modo más decisivo al proceso de crecimiento demográfico, urbanización y desarrollo de la estructura productiva.

No obstante, hablar de “inmigración gallega” puede ser una forma muy inexacta de describir lo que por aquellos años ocurrió en Barracas al Sud / Avellaneda. En líneas generales, si antes de 1930 la inmigración española en esta porción de lo que hoy es el primer Cordón Sur del Conurbano bonaerense, parece haber sido un fenómeno que inicialmente sólo afectó en origen a algunas provincias dotadas de puertos de mar o cercanas a ellos, para luego expandirse paulatinamente hacia el interior del territorio peninsular, entre la séptima década del siglo XIX y el primer lustro del XX las provincias atlánticas gallegas mostraron una superioridad numérica prácticamente absoluta sobre sus vecinas interiores. Hasta 1905, A Coruña y Pontevedra representaron de modo casi invariable no menos del 85 % del total gallego y, en el conjunto del período que discurre entre 1890 y la clausura de las migraciones masivas la primera de ellas por sí sola aportó alrededor del 40 % del total del grupo. Sin embargo, en el decenio en el que el movimiento migratorio desde Galicia a la Argentina alcanzó su punto más alto, las provincias interiores (en particular Lugo) incrementaron su participación en el total de los flujos que se dirigieron a Avellaneda y recortaron

distancias con sus vecinas atlánticas. Pero si la inmigración gallega en Barracas al Sud / Avellaneda fue durante bastante tiempo la de apenas dos provincias, entre 1890 y 1930 los flujos provinciales también parecen haber sido (al menos inicialmente) los de unas cuantas áreas y comarcas: el Arco Ártabro, la Costa da Morte, Terra de Santiago, las penínsulas del Barbanza y el Salnés, los valles del Umia y el Deza, las áreas de Pontevedra y Vigo, las comarcas de A Fonsagrada, Os Ancares y Meira, y la zona centro-oeste de Ourense. Por último, en el limitado grado en que las fuentes lo permitieron, señalamos la importancia superlativa que algunos casos municipales (A Fonsagrada, Lalín, Vigo, Fisterra, etc.) jugaron en la conformación del *stock* gallego de la zona. No obstante, con el correr de los años, y al compás de la difusión espacial de la información y del “contagio” o la diseminación de la “mancha migratoria”, la mayoría de los *concellos* gallegos acabó por tener algún tipo de representación en el Partido.

Proviniesen de uno u otro punto de Galicia, en el período que abarca de 1890 a 1930 los gallegos radicados en Barracas al Sud / Avellaneda eran básicamente personas jóvenes, cuyo promedio de edad al llegar al país rondaba los 22,9 años. Dependiendo de la fuente con la que se lo mida, entre el 84 y el 89 % de ellos arribó con una edad comprendida entre los 14 y 47 años. Esa escasa presencia de niños se explica por el hecho de que los flujos del grupo se componían, en lo sustancial, de individuos solteros que viajaban solos y no por familias, como sí pudo haber ocurrido en otros grupos españoles. No obstante, también pudimos comprobar que hubo casos que no se ajustan a este patrón general. Como sucedió en el caso de Fisterra, existieron municipios donde lo más usual fue la emigración de hombres casados, mientras sus mujeres e hijos permanecían en Galicia. Se trataba, además, de flujos compuestos de forma mayoritaria por hombres. No obstante, si en el conjunto del período 1890-1930 el índice de masculinidad del grupo se situó en un bajo 114-130 por 100, es porque ya desde comienzos del siglo XX, y al mismo tiempo que se acrecían los flujos migratorios, la presencia femenina dentro del *stock* galaico tendió a aumentar de modo significativo, aunque no sin oscilaciones. Para 1930 las mujeres representaban alrededor del 45 % del componente gallego en el Partido, lo que suponía un índice de masculinidad de 122 por 100. Si bien A Coruña y Pontevedra fueron las provincias que en el conjunto del período presentaron los índices de masculinidad más altos, la proporción femenina tendió a crecer también entre los originarios de las provincias interiores, de modo que entre 1890 y 1930 la participación de la mujer resultó ser bastante parecida en las cuatro, en un rango que va del 41,6 al 47,7 %. Tanto en éste como en el resto de los

elementos básicos de los flujos gallegos y en el largo plazo, las asimetrías territoriales de origen que pudieran existir tienden a reducirse y a nivelarse, demostrándose un comportamiento y características bastante homogéneas para el conjunto de Galicia.

La uniformidad de las características de los flujos gallegos se verifica también cuando abordamos el nivel de instrucción del grupo. La única forma que tuvimos de aproximarnos a él fue mediante la constatación de si los cónyuges firmaban o no su Acta de Matrimonio, tomando como indicador de la habilidad de lectoescritura de un individuo su mera capacidad para rubricar un documento. Aunque esto no constituya el método más perfecto para calibrar su mayor o menor destreza para escribir —que no leer—, importa destacar que el porcentaje de gallegos de ambos sexos capaz de firmar el documento (76,3 %) resultó sensiblemente más bajo que el del resto de los españoles tomados como un único conjunto (86 %), siendo además la proporción de los que pueden ser considerados analfabetos absolutos la más alta entre todos los inmigrantes hispanos, con la única excepción de los canarios. Claro está que, cuando desagregamos a los gallegos según su género, observamos que en el conjunto del período los varones no salían tan mal parados, y que era la tremenda tasa de analfabetismo femenino (40,2 %) la que “hundía” el saldo global del grupo. Sin embargo, al atender a la evolución de estas tasas a lo largo del tiempo, se aprecia que, si bien la de los varones galaicos fue siempre a la zaga en relación al conjunto de los españoles no gallegos considerados como un todo, aquélla experimentó a lo largo del período una clara tendencia al alza, hasta el punto de que en 1930 las diferencias entre unos y otros casi habían desaparecido por completo (97,1 contra 98,6 % en 1930).

Dada esta evolución, y habiendo observado además la inexistencia de una caída en las tasas de alfabetización del grupo en aquellos años de mayor afluencia migratoria, planteamos la posibilidad de que las cifras expuestas fueran menos un reflejo de las mayores o menores diferencias de instrucción pre-emigratorias entre los varones nacidos en Galicia y los pertenecientes a otros grupos étnico-regionales, que de la común presión alfabetizadora que los inmigrantes españoles debieron soportar en el entorno crecientemente urbano en el que de modo predominante se asentaron. Así, en el lapso de tiempo que discurre entre la llegada del inmigrante gallego a la Argentina y su casamiento en este país, los españoles de sexo masculino habrían adquirido unas mínimas habilidades de lectoescritura que explicarían las diferencias entre las tasas de alfabetización indicadas en su día por Alejandro Vázquez González para el conjunto de los emigrantes ultramarinos gallegos, y las indudablemente más halagüeñas que ofrecen

nuestras propias pesquisas. No obstante, el fenómeno no afectó a todo el grupo, sino que la presión (o el incentivo) para alfabetizarse parece haber sido menor en el caso de las mujeres gallegas: sus tasas no sólo se mantuvieron de modo invariable detrás de las del resto de las españolas consideradas como un único conjunto, sino que en los años de máxima afluencia inmigratoria española en el país (de 1905 a 1914) las mismas cayeron a niveles mínimos, como lo demuestra el hecho de que por entonces, más de la mitad de las contrayentes gallegas debió recurrir a una tercera persona que firmase el documento de su boda. Aunque en el transcurso de los años subsiguientes la situación mejoró notablemente, todavía en 1930 casi una de cada cuatro de ellas continuaba manifestando no ser capaz de firmar su acta matrimonial, lo que parece confirmar el menor impacto que el cambio rural-urbano (junto al tipo de actividades y formas de sociabilidad que este determinó) generó en su nivel de instrucción.

En el capítulo 4 hemos analizado detenidamente tres indicadores básicos de la integración del grupo: su distribución espacial, la inserción socioprofesional y la conducta matrimonial. Vimos que lejos de distribuirse de manera uniforme por el territorio del Partido, entre 1890 y 1930 los gallegos se asentaron de forma mayoritaria en los cuarteles 1º y 3º (y dentro de este último en la actual localidad de Piñeiro), dos áreas en las que se concentraban los principales rubros comerciales, la mayor parte de las grandes industrias, una multitud de pequeños talleres, etc. El hecho de que este fenómeno se verificase en una medida muy superior a la del resto del colectivo hispano y de la población del municipio en general, hizo que se encontraran sobrerrepresentados en ambos cuarteles, contrariamente a lo que ocurría en el Cuartel 4º, en el que se hallaban claramente infrarrepresentados. Pero este patrón de asentamiento distó de ser algo estático, y en las cuatro décadas anteriores a 1930 la “mancha” poblacional gallega fue extendiéndose paulatinamente desde el área céntrica del Partido, primero hacia sus zonas aledañas y más tarde hacia otros puntos más apartados. De ese modo, si en 1890 el 80,6 % del grupo se concentraba en el área urbana primigenia y en 1914 el 80,9 % aún moraba en los cuarteles 1º y 3º, hacia 1930 tan sólo el 53,4 % de los cónyuges gallegos continúa declarando direcciones correspondientes a dichos cuarteles, poniendo de manifiesto un proceso de descentralización que, si bien era menos importante que el observado entre el resto de los españoles, no por ello dejaba de ser claramente visible.

El patrón de asentamiento galaico requiere una explicación que combina los factores estructurales con los culturales, en una síntesis que si bien simplifica lo que un examen exhaustivo de los miles de casos que nuestras bases de datos contienen podría

arrojar, permite a cambio delimitar algunos patrones generales. De ese modo, para comprender la distribución espacial (inicial) del colectivo, deben tenerse en cuenta los diferentes ritmos de los flujos provinciales —por no hablar de los de las comarcas, municipios o parroquias—, la actuación de las redes sociales y cadenas migratorias —una vez constituida la cadena, el resto de sus familiares o paisanos se asentó, por elección o porque dependían de la ayuda de los que habían arribado primero, en el mismo lugar—, las oportunidades laborales concretas que la zona en cuestión ofrecía y, probablemente, una cierta preferencia a asentarse en zonas ya urbanizadas, que son por lo general las mejor dotadas desde el punto de vista de la infraestructura. Así, la mejor respuesta posible a la pregunta de por qué los gallegos vivieron en un comienzo sobre todo en los cuarteles 1º y 3º, consiste en postular un camino intermedio entre las posibilidades laborales y habitacionales que el Partido ofrecía, y la voluntad (o necesidad) de vivir cerca de los parientes o paisanos que —es de suponer— ayudaron al inmigrante a proveerse de los medios necesarios para viajar, instalarse, encontrar un trabajo, etc. La movilidad subsiguiente, que poco a poco ira dando lugar a un patrón de asentamiento más disperso, se encuentra ligada tanto a lo anterior como al más general proceso de evolución demográfica del Partido, y al de la misma conurbación de la urbe porteña y sus periferias.

Acabamos de mencionar las diferencias halladas en los flujos migratorios de las cuatro provincias gallegas. En buena medida, esas mismas discrepancias explican también los contrastes observados en los patrones de asentamiento de cada grupo provincial puesto que, a grandes rasgos, fue la temprana formación de un considerable *stock* de comprovincianos lo que determinó el patrón habitacional del grupo en los años subsiguientes. En líneas generales, el hecho de que los primeros coruñeses y los pontevedreses (que, recordemos, llegaron más tempranamente al Partido) tendieran a instalarse en el Cuartel 1º (donde su presencia ya era considerable al menos desde la última década del siglo XIX), generó que fuesen ellos los que, a largo plazo, mostraron un mayor “arraigo” en el viejo casco urbano del pueblo-ciudad de Barracas al Sud / Avellaneda y en sus periferias de urbanización más antigua. Por la misma razón, su presencia en las tierras del extremo sudoeste del municipio, las más alejadas del centro y de poblamiento más tardío, siempre fue proporcionalmente la más baja entre las cuatro provincias. En cambio, si lucenses y ourensanos (llegados en números importantes recién a mediados de la primera década del siglo XX) tendieron a asentarse en mayor proporción en otras zonas que en esa época eran de reciente urbanización, se debió

justamente a que los primeros de esos grupos que llegaron al Partido se asentaron allí. El hecho de que en ambos casos hayan escogido particularmente las poblaciones nuevas del Cuartel 3º, prueba que es más probable que quienes llegan en la misma época se establezcan en un mismo lugar. Por otra parte, pareciera que cuando menos en un caso se verificó entre los gallegos el modelo de invasión/sucesión postulado por la Escuela de Chicago: en el Cuartel 7º, y particularmente en la localidad de Dock Sud. Cabe la posibilidad de que allí, los relativamente escasos gallegos (y españoles) presentes desde antes de la Primera Guerra Mundial se sintieran, tras la finalización del conflicto, extrañados ante la cada vez mayor presencia de inmigrantes *exóticos* (lituanos, polacos, yugoslavos, caboverdianos, etc.), y hubiesen preferido emigrar a otras áreas del Partido donde podían encontrar un número mayor de connacionales o personas más afines en cuanto a cultura e idioma.

Pasando al tema de la inserción socioprofesional del inmigrante galaico, aunque en el conjunto de la Argentina la misma se dio de manera preponderante en el sector de los servicios urbanos o semi-urbanos, en puestos de baja y media cualificación, en Barracas al Sud / Avellaneda, además de una gran diversificación de su espectro ocupacional, se comprueba la presencia de una diferencia sustancial en relación al clásico caso porteño. Si bien detectamos un importante número de personas empleadas en el sector terciario (comerciantes y empleados en general, panaderos, barraqueros, etc.), y también profesionales, funcionarios, industriales, etc., la primacía del elemento obrero dentro de la colonia no admite dudas. Entre 1890 y 1930 un 66-70 % de los varones gallegos con edades comprendidas entre los 28 y 32 años, tuvo ocupaciones que claramente los sitúan dentro de las categorías de los trabajadores manuales urbanos con y sin cualificación. Por otra parte, en el contexto de la inmigración española en el área los gallegos se encontraban sobrerrepresentados en determinados oficios y ocupaciones, como los de conductores (de carros, coches y tranvías, y más tarde de colectivos), carpinteros, curtidores, marineros, jornaleros, peones de fábricas y frigoríficos, herreros y mecánicos, los changadores y clasificadores de frutos del país en las numerosas barracas de la zona, talabarteros, cocineros y estibadores, los fogoneros o foguistas y los maquinistas (que en ambos casos pueden serlo en embarcaciones o ferrocarriles), etc. Se trata de ocupaciones que en algunos casos presentan interesantes posibilidades de eslabonamiento que deberán ser abordados en estudios ulteriores —por ejemplo: marineros, fogoneros/foguistas, maquinistas, conductores de trenes o tranvías, etc. En cualquier caso, algunas de esas ocupaciones eran muy abundantes entre la población

trabajadora del Partido, un hecho al que conviene añadir que la presencia gallega podía alcanzar proporciones muy elevadas en ciertos rubros, ámbitos o factorías emblemáticas, como ocurrió con los gallegos empleados en el frigorífico “La Negra”, en el Mercado Central de Frutos, o las curtiembres y lavaderos de lana de Piñeiro y Gerli, donde conformaron verdaderos racimos humanos. Ello, a su vez, constituye un elemento explicativo importante del por qué de la elevada visibilidad de la comunidad gallega, que determina a su vez una gran impregnación en el imaginario colectivo. Aunque la información sobre las mujeres es mucho más pobre que en el caso de los hombres, sabemos que por lo general ocuparon su lugar dentro del mercado laboral argentino en trabajos a destajo tales como los de planchadoras, lavanderas, y ocupaciones semejantes en su hogar o a domicilio, como envasadoras de la Compañía General de Fósforos, de otras fábricas del mismo ramo, de las factorías de cigarrillos y en la sección de enlatados de los frigoríficos, como obreras en las plantas textiles, y un largo etcétera.

El hecho de que estas personas se emplearan (cuando menos en una etapa temprana de su vida) en el sector secundario de la economía de la zona, y dentro del mismo en ciertos ramos de actividad que muchas veces no requerían ningún tipo de cualificación, obedece a cuatro razones concatenadas. En primer lugar, a que la estrategia migratoria del grupo era preponderantemente temporal, por lo que resultaba más lógico intentar la ascensión social en el medio urbano. Esto permite entender por qué, a pesar de la persistencia de algunas tareas rurales o semirurales en el ejido del Partido durante la última década del siglo XIX y los primeros años del siguiente, los gallegos sólo se emplearon en ellas en una proporción insignificante. Además, muchas veces el empleo urbano ocasional, socialmente poco apreciado, ofrecía la compensación de un sensible diferencial de salarios, permitiendo rentabilizar al máximo la ecuación ingresos / tiempo de trabajo. En segundo lugar, el carácter masivo y poco selectivo de los flujos migratorios gallegos provocó que inundaran el Partido de campesinos carentes de preparación. Tercero, el preponderante asentamiento galaico en los cuarteles 1º y 3º (espacio que forma parte del triángulo de máxima concentración industrial del Partido) condicionó la oferta de empleo y por ende, la inserción socioprofesional de los gallegos, al menos hasta que el desarrollo del sistema de transporte permitió una separación física significativa entre el trabajo y el hogar. Finalmente, existe una estrecha vinculación entre las relaciones sociales primarias y las ocupaciones que una persona o grupo de personas realizan, puesto que son los procesos sociales a través de



los cuales la información pasa y se difunde los que, del mismo modo que lo hicieran con la naturaleza y composición de la emigración, determinan la colocación de los emigrados en el mercado de trabajo de los países receptores.

Superando los estereotipos y de las idealizaciones cándidas, resulta difícil determinar en qué medida se verificó, si es que ello efectivamente ocurrió, el pasaje de estas personas desde el sector secundario de la economía al terciario, del trabajo manual y en relación de dependencia al no manual o por cuenta propia. Y, en líneas generales, no resulta sencillo afirmar que existiese una importante movilidad social ascendente. En el período 1890-1930 hemos podido vislumbrar cierta movilidad ocupacional que, al mismo tiempo, implicó una transferencia de personas desde el sector secundario de la economía al terciario. Sin embargo, de ningún modo se trató de un traspaso masivo, como lo prueba el hecho de que, al menos la mitad de los varones gallegos de entre 50 y 59 años, continuaban declarando ocupaciones asimilables a las de trabajadores manuales urbanos con y si cualificación (y en mucha menor medida a las de los artesanos). De este modo, el caso estudiado no parece avalar el supuesto curso “natural” que lleva al inmigrante galaico en la Argentina de la relación de dependencia a trabajar por cuenta propia en el sector terciario. Por el contrario, lo que emerge del análisis y el cruce de las fuentes cuantitativas y cualitativas, es un cuadro en el que los gallegos aparecen insertos de forma mayoritaria, y a lo largo de toda su vida laboral, en el proletariado urbano del Partido, un tipo de integración que además perdurará en el tiempo y el imaginario colectivo local.

Entre 1890 y 1930 los gallegos desarrollaron una conducta matrimonial marcadamente endogámica. En el balance del período, de cada diez cónyuges nacidos en Galicia ocho se casaron con otro español, siete con otro gallego, y cinco con una persona oriunda de su misma provincia. Y aunque las muestras que manejamos no nos permiten más que unos pocos acercamientos a los niveles más “micro” del fenómeno, las mismas apuntan en la dirección de una conducta matrimonial que, en una proporción todavía muy significativa, se orientaba igualmente hacia los paisanos procedentes de, cuando menos, el mismo término municipal. Por otra parte, esos niveles de endogamia son notablemente más altos que las que hemos podido determinar para el resto de los inmigrantes españoles en el Partido, a los que superan en promedio en un 13,5; 35,9 y 24,6 % (endogamia “nacional”, “regional” y “provincial”). No obstante, el cerrado comportamiento matrimonial del grupo resulta todavía más pronunciado en el caso de las mujeres, pues la endogamia femenina fue de manera constante entre un 5 y un 9 %

más alta que la masculina, tanto en relación al grupo nacional como al étnico-regional o provincial. No obstante, la endogamia masculina se incrementa notablemente a medida que el flujo inmigratorio aumenta y, paralelamente, disminuye el índice de masculinidad del grupo, alcanzando sus valores máximos en los años previos a la Primera Guerra Mundial.

La explicación de este comportamiento depende de la mutua imbricación de varios factores: índice de masculinidad, “efecto mercado”, “efecto flujo”, “efecto escala” y “efecto ecológico”. Es decir, de la relación entre el número de hombres y el de mujeres, la amplitud de su *stock*, los flujos constantes de inmigrantes galaicos que el Partido recibió —excepto en circunstancias poco estimulantes para la emigración, como ocurrió durante la Primera Guerra Mundial—, y la inserción de esas personas en un área urbana donde desarrollaron un patrón de asentamiento caracterizado por un alto grado de concentración espacial que, siquiera teóricamente, favorecía las posibilidades de interacción social entre paisanos. Sumémosle a ello la mayoritaria pertenencia a un estrato social semejante, la igualdad en cuanto a la franja etaria que unos y otros ocupaban (28,7 años de edad promedio entre los hombres y 25,4 entre las mujeres), y la existencia desde finales del siglo XIX de ámbitos de sociabilidad propios. Todos estos elementos confluyeron para hacer posible en Barracas al Sud / Avellaneda una fluida interacción entre la población gallega de ambos sexos, lo que sumado al peso de las mismas redes sociales y cadenas migratorias (que también tendían a favorecer altas tasas de endogamia) fue determinante de una conducta matrimonial caracterizada por su elevada endogamia. De modo que, sin impugnar radicalmente la validez de la postura teórica que considera la cerrada conducta matrimonial del grupo como expresión del deseo de conservar o recrear su identidad étnico-cultural diferenciada, ni negar a la etnicidad como una de las causas que concurren en la elección de una pareja, resulta evidente que las causas de los elevados niveles de endogamia del grupo en este municipio, se relacionan directamente con aquellos factores sociales. Junto a estas razones, comunes a ambos sexos, conviene colocar otras dos. En el caso de las mujeres, su comportamiento matrimonial más cerrado también puede haber sido influido, dado el tipo de tareas que realizaban (muchas veces circunscritas al hogar), por su menor radio de interacción con la sociedad de acogida y los diferentes grupos que la misma contenía. Por otra parte, debe admitirse también la factibilidad de que el peso de las relaciones primarias anteriores a la partida, y la misma estrategia migratoria del grupo, fuesen un elemento decisivo en la gestación de los enlaces entre los inmigrantes gallegos en

Barracas al Sud / Avellaneda. Muchos de los matrimonios concretados en esta porción de la Argentina bien pudieran haber tenido su gestación en un momento pre-emigratorio, entre personas cuya intención (inicial) era en muchos casos la de regresar a su tierra después de haber acumulado una cantidad variable de recursos pecuniarios.

Sin embargo, no debemos perder de vista que las variables analizadas (desequilibrio entre los sexos, *stock*, flujo, mecanismo migratorio a través del cual el inmigrante arriba a la tierra de acogida, patrones residenciales, existencia o no de ámbitos de sociabilidad étnica, etc.) están lejos de actuar de forma mecánica. Siempre existe un margen de autonomía para los individuos, en el que éstos toman sus decisiones de acuerdo a sus gustos y pareceres. Y, bajo ciertas condiciones (o condicionantes), el matrimonio sí puede entrañar cierta “preferencia”, actitudes a favor y en contra de la endogamia. Después de todo, los gallegos constituyen un grupo dotado de una conciencia, más o menos diluida, de identidad diferenciada. Por otra parte, cuando el movimiento migratorio gallego hacia la Argentina disminuyó de manera notoria, como sucedió entre 1914 y 1918, las pautas matrimoniales del grupo tendieron a hacerse aparentemente más abiertas. Pero fue precisamente entonces cuando se volvieron más frecuentes los casamientos entre gallegos (sobre todo varones) de primera generación, con los descendientes criollos de españoles (de los que lamentablemente no conocemos su origen étnico-regional), provocando que, al menos en el caso de la “endogamia nacional”, las diferencias en el comportamiento matrimonial de los hombres y las mujeres nacidos en Galicia se redujesen casi hasta desaparecer. Por su parte, a lo largo de la tercera década del siglo pasado, cuando se combinó la disminución del flujo inmigratorio con la existencia de un amplio *stock* de gallegos de segunda generación (y en el contexto de una colonia cuyo patrón de asentamiento se volvía menos concentrado), la endogamia *explícita* de los gallegos experimentó un importante descenso, tanto a nivel estatal, como también regional y provincial. Sin embargo, los porcentajes de endogamia (estatal) intergeneracional continúan manteniéndose bastante altos, resultando de hecho apenas más bajos a los valores máximos alcanzados en la década de 1910. Más allá de cualquier posible cuestionamiento o salvedad (en particular el riesgo que entraña el pasaje acrítico desde los indicadores observados a la postulación de determinadas conductas en los individuos), y de la misma polisemia del término, resulta evidente que el comportamiento matrimonial de los inmigrantes galaicos en Barracas al Sud / Avellaneda no sólo fue predominantemente endogámico, sino que ello además se verificó en una medida mucho más pronunciada que en los otros grupos

étnicos o regionales españoles, ya sea que lo que comparemos sea su conducta matrimonial nacional/estatal (con o sin endogamia intergeneracional), regional o provincial.

Si la distribución espacial, la inserción socioprofesional y la conducta matrimonial constituyen tres indicadores fundamentales de la integración, para la sociología estadounidense la participación en las asociaciones voluntarias es otro de los elementos principales de lo que Milton Gordon denominó *asimilación estructural informal*. Luego de encontrar un lugar para vivir y un modo de ganarse la vida, el paso siguiente en la adaptación de un inmigrante tipo suele consistir en la recreación de una red social secundaria. Con ese fin, como vimos en el capítulo 5, en la Argentina los gallegos fundaron o se afiliaron a una plétora de asociaciones voluntarias de corte étnico, tanto a las genéricamente españolas como a las específicamente gallegas. Así, buena parte de su integración tuvo lugar a través de su participación en una *colectividad* o comunidad emigrante, que conforma un espacio de interacción social en el que se recrea aquél del que proceden sus integrantes, y en donde desarrollaron prácticamente todas las posibilidades de asociacionismo étnico, combinando la procedencia geográfica (regional, provincial, local, comarcal o parroquial) con los objetivos específicos que cada institución perseguía (mutualistas médicas, instituciones de beneficencia, centros culturales, recreativos, deportivos, etc.). El municipio de Barracas al Sud / Avellaneda conoció todo este universo asociativo, desarrollándose en su territorio tanto el mutualismo español genérico como las asociaciones puramente gallegas de carácter regional y microterritorial.

A pesar del paulatino incremento del número de inmigrantes gallegos observable durante la segunda mitad del siglo XIX, las instituciones de matriz “regionalista” quedaron inicialmente relegadas, y quienes se integraban al movimiento asociativo hispano lo hicieron en entidades de ayuda mutua que se definían como “españolas”. Aunque el viejo Partido de Barracas al Sud / Avellaneda conoció cuando menos cinco de ellas, hemos limitado nuestro análisis a las dos más antiguas: la *Sociedad Española de Socorros Mutuos de Barracas* (decana del mutualismo español en la Argentina desde la desaparición de la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires*, y actualmente denominada *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires*), y la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas al Sud* (hoy *de Avellaneda*). Respecto de la primera, comprobamos que entre la fecha de su fundación y 1883 el elemento étnico-regional predominante fue el vasco. Pero también

que, aunque minoritaria, se percibe ya con claridad la presencia de los gallegos, que ya por esos años constituyen el segundo grupo étnico-regional más importante de la institución. Además, a partir de la erradicación de la industria saladeril —con su particular incidencia sobre el elemento trabajador de origen vasco—, la importancia relativa del grupo galaico aumentó de manera notable, prefigurando la gran mayoría que ostentará en las décadas siguientes dentro de otras instituciones españolas del Partido. Por otra parte, los gallegos parecen haberse encontrado sobrerrepresentados en el máximo cargo directivo de esta sociedad, donde además se prefigura otra de las características de la colonia en el municipio: que los máximos dirigentes de la colectividad fuesen personas nacidas en la provincia de Pontevedra.

A partir de 1891, el Partido cuenta con una segunda mutual hispánica. En ella, a diferencia de lo que ocurriera en la anterior, los gallegos parecen haber sido desde sus comienzos el grupo étnico-regional numéricamente más importante. De hecho, en el balance del período 1891-1930 la proporción del elemento galaico sobre el total de la masa social española de la institución fue prácticamente idéntica a la que en el capítulo 3 atribuyéramos a la totalidad de la comunidad española en el municipio. Por otra parte, el análisis de las características socioeconómicas de los miembros de la Asociación ha mostrado una gran similitud con lo que vimos para el conjunto de la población española y gallega en el Partido, pues allí los trabajadores manuales urbanos son ampliamente mayoritarios. Este hecho no sólo confirma el carácter proletario de la generalidad de los españoles de Avellaneda, sino que también viene a demostrar que las instituciones mutualistas hispanas no son todas iguales, y que el contexto socioeconómico en el que se desenvuelven puede imponer caracteres diferenciales a unas y otras. En cualquier caso, los trabajadores gallegos en el Partido van a la zaga de sus connacionales españoles en lo que hace al tipo de inserción socioprofesional. Los socios gallegos (varones) son proporcionalmente más numerosos que sus compañeros entre los “trabajadores urbanos no cualificados”, pero menos de la mitad entre los “cualificados”, y también menos entre los “comerciantes e industriales”, convirtiéndose la brecha en un abismo al pasar a los “funcionarios y profesionales”. Otra de las características más llamativas de la institución fue la relativamente escasa presencia que los gallegos tuvieron en sus sucesivas comisiones directivas, y muy particularmente en el desempeño de sus cargos más importantes. En relación con ello, planteamos la posibilidad de que si en 1899 se fundó el *Centro Gallego de Barracas al Sud* (hoy de *Avellaneda*), ello pudo haber sido (al menos en parte) una consecuencia de ciertas

rivalidades interétnicas en el seno de una institución en la que, si bien el elemento gallego adquiere un peso cada vez mayor entre la masa asociada, ello no se refleja en un acceso proporcional de los miembros del grupo a los cargos directivos más altos. Después de todo, al igual que muchas veces ocurrirá en las asociaciones microterritoriales gallegas de ámbito comarcal, en las que no eran infrecuentes las disputas entre los naturales de diferentes municipios o parroquias, en las asociaciones voluntarias de base “nacional” la apelación a la solidaridad común no siempre puede evitar los círculos concéntricos de identificación “regional”. Empero, no descartamos que ello se conjugase con rivalidades y ambiciones personales que simplemente se expresaron en una clave étnica, y concluyeron con la creación de una nueva entidad *regional*.

Pero si, tanto en su rol de meros asociados como de dirigentes, desde épocas muy tempranas los gallegos participaron de las diferentes expresiones de mutualismo panhispánico que el Partido conoció, también desarrollaron formas asociativas de carácter puramente galaico. De hecho, al menos hasta 1960 sólo ellos entre todos los colectivos hispanos en el territorio del viejo Partido de Barracas al Sud / Avellaneda, fueron capaces (o tuvieron el interés) de crear ámbitos de sociabilidad específicamente étnicos. Desde 1899, el municipio contó con su propio *Centro Gallego de Barracas al Sud / Avellaneda*, también al día de hoy la entidad galaica de alcance macroterritorial más vieja de la Argentina, al que en 1925 se sumaría el *Centro Gallego de Mutualidad y Cultura de Valentín Alsina*.

Si el liderazgo étnico es uno de los puntos de referencia inexcusables para el estudio de los grupos emigrantes, el caso del *Centro Gallego de Barracas al Sud / Avellaneda* nos ha permitido reflexionar sobre la relación entre las élites de las comunidades étnicas y la mayoría de inmigrantes anónimos. Aparentemente, el liderazgo de aquéllas (o la pretensión del mismo) se ancla en el prestigio social acumulado en la tierra de acogida. Gracias al mismo, la élite societaria se proyecta sobre la colonia gallega en Avellaneda y el círculo político local hegemónico, aunque su ascendiente sobre la primera pareciera ser más un medio que un fin, una herramienta necesaria para consolidar su implantación y su funcionalidad en el ámbito del grupo hegemónico avellanense. No obstante ello, el “puente” que para José C. Moya permitía cruzar desde la comunidad inmigrante a la élite local bien pudiera haber sido un camino de ida y vuelta, ya que su presencia en el gobierno municipal reforzaba (y a su vez era reforzada por) la importancia de aquellos líderes ante los ojos de sus paisanos

emigrados. En cualquier caso, creemos que para el grupo dirigente del CGA era la inserción en la esfera de poder local el objetivo último y principal, siendo la participación en la sociabilidad étnica más un medio que un fin.

Debido a lo anterior, las prácticas desarrolladas por el Centro discurrieron muy lejos de los fines utilitarios que hicieron grandes a otras macrosociedades gallegas contemporáneas, pero también de las de otras de carácter microterritorial que lograron convertirse en un efectivo ámbito de recreación de la sociedad de origen para los naturales de su parroquia o ayuntamiento. La institución constituía una de las máximas expresiones de una identidad étnico-regional diferenciada, y también de la voluntad de un grupo dirigente de posicionarse como interlocutores válidos en relación con la élite local. Pero entre 1899 y 1918 su impulso se agotó persiguiendo su integración en un lugar de preferencia dentro de la sociedad avellanense, lo que explica su lucha tenaz por dotarse de un edificio desproporcionado para los recursos del Centro, pero capaz de materializar la importancia de la colonia ante los ojos de la sociedad local. Quizás se trató de una aspiración intrascendente para la masa potencial o real de asociados, pero la misma era sin duda funcional a quienes habían ascendido en la escala social y establecido fuertes vínculos con los factores del poder político y económico municipales. Más allá de su discurso progresista (democrático, anticaciquil, pro-agrarista y regionalista), estos hombres casi nunca prestaron un apoyo efectivo a las reivindicaciones del campesino u obrero gallego en cualquiera de los dos márgenes del océano. Lo contrario ocurrió en relación a la esfera pública local donde, de manera informal, los dirigentes parecen haber alineado a la sociedad con el grupo hegemónico en la política local. A la vista de lo anterior, nuestra conclusión fue que el prestigio y la reputación fueron las principales inquietudes de los líderes del Centro a lo largo del período estudiado, y que la tensión entre identidad étnica y conciencia de clase a la que aludiera Romolo Gandolfo se resolvió, siquiera entre quienes a lo largo de casi veinte años ocuparon los puestos de máxima responsabilidad de la institución, con el triunfo de la segunda y un claro cambio del *grupo de referencia* desde la sociedad de partida a la de acogida.

El análisis de las características socioeconómicas de las personas que con mayor frecuencia ocuparon cargos en la Comisión Directiva del Centro Gallego de Avellaneda reveló que, en buena medida, su élite puede ser considerada un mundo relacional básicamente parental y étnico, reforzado a través de las prácticas laborales, políticas y públicas comunes, la afinidad ideológica (eran a un tiempo conservadores, masones,

republicanos españoles “diluidos”, etc.), y por su condición de intermediarios en la provisión de servicios técnico-profesionales, elementos que indudablemente contribuyeron a la cohesión del grupo dirigente y facilitaron su hegemonía. Esas mismas características entrañan notables diferencias en relación con la mayoría de los socios de la institución, destacando en primer lugar la evidente distancia entre una masa social aparentemente proletaria, y un grupo de dirigentes formado por comerciantes, empresarios, profesionales liberales y funcionarios del Estado provincial o municipal. Además, los trabajadores manuales parecen haber estado completamente excluidos de los puestos directivos.

Por otra parte, a través del caso específico de Antonio Paredes Rey —una figura polifacética y compleja, cuya biografía completa aún está por hacer— demostramos asimismo que, lejos de ser un fenómeno estático, el liderazgo étnico es en buena medida el producto de coyunturas específicas: no está dado de una vez y para siempre, pudiendo ser adquirido bajo ciertas condiciones y perderse en el contexto de otras de distinto signo. Partiendo de la premisa de que ningún análisis serio del mismo puede prescindir del estudio de la *estructura de oportunidades* que, en cada momento, encuentran las diferentes generaciones de inmigrantes para su formalización y consolidación, nos interrogamos sobre cuánto pudieron haber influido los vínculos que unían a Paredes Rey con los hermanos Barceló en su carrera de funcionario público y, a través de un doble y paralelo proceso de retos institucionales y consolidación de la figura de un dirigente o dirigentes, en la conformación de su liderazgo en el Centro Gallego. Lo hicimos, además, sin perder de vista la posible retroalimentación entre uno y otro ámbito.

El incentivo de Paredes Rey para convertirse en un líder étnico parece haber sido el fortalecimiento de su capital simbólico de cara a su participación en la vida social argentina. Habiendo llegado al país como un inmigrante más, logró abrirse camino como funcionario público y militante político, merced a lo cual experimentó un ascenso social que, aun sin colocarlo a la altura de los grandes prohombres de la colectividad gallega en la Argentina del período —a los que acostumbramos encontrar entre los dirigentes de otras instituciones españolas o gallegas de mayor envergadura—, le permitió descollar en el contexto de la sociedad de Avellaneda. De seguro no fue la persona más acomodada dentro de la colonia gallega en Avellaneda, pero sí quizás, una de las más dispuestas a invertir tiempo y recursos (incluyendo los monetarios) en sus compaisanos. A su vez, el ascendiente logrado sobre la comunidad galaica le sirvió para



consolidarse como parte del estrato social más caracterizado del Partido, y quizás también como un engranaje importante de la vida política del mismo. Independientemente de la existencia de un sincero sentimiento de identidad étnica, las relaciones de representación y de intermediación vertical hicieron de Paredes Rey, y de la institución que durante años controló, parte de una esfera informal de poder local y de una red de prácticas clientelísticas. En síntesis, su trayectoria ilustra la experiencia de aquellos dirigentes que, si bien no dominaban las principales instituciones de la colectividad española, no dejaron por ello de cumplir un rol importante en la segunda línea del liderazgo étnico español y/o en la periferia de su asociacionismo.

Sin embargo, las sociedades de alcance macroterritorial no agotan el espectro del asociacionismo galaico en el Partido. En la década de 1940 surgirían otras que, si bien parecen haber sido de rango más pequeño que los centros gallegos mencionados, aspiraban a nuclear a todos los gallegos asentados en Lanús y Valentín Alsina. Además, entre el final de la primera y segunda década del siglo pasado, hizo también su aparición el asociacionismo gallego de base microterritorial. Aunque la relativa parquedad de las fuentes disponibles impide abordar las diferentes dinámicas de estas sociedades con la amplitud y profundidad que sería de desear, pudimos señalar algunas cuestiones relevantes. En primer lugar que, como ocurrió en la vecina Buenos Aires, su fundación parece concentrarse entre la primera y la tercera década del siglo pasado. Segundo, que reflejan de modo bastante aproximado (pero en ningún caso de manera mimética) la composición provincial de la inmigración gallega en el Partido, ya que hasta ahora hemos podido contabilizar cuatro sociedades que corresponden a otros tantos municipios coruñeses, dos a Pontevedra, dos a Lugo y tan sólo una a Ourense. Tercero, que si bien resulta poco operativo establecer correlaciones automáticas basadas únicamente en la evaluación del número de inmigrantes residentes en un determinado punto de destino para presuponer el nacimiento de este tipo de formas asociativas, es obvio que la presencia de una “masa crítica” de personas originarias de una misma comarca, *concello* o parroquia sí es un factor importante para el surgimiento de una sociedad microterritorial, como lo prueba el hecho de que las primeras y/o más duraderas en el Partido correspondiesen, justamente, a aquellos lugares de los que partieron algunas de las principales corrientes migratorias hacia Avellaneda (Lalín, Porto do Son, Fonsagrada, Fisterra, etc.) Ahora bien, como ha afirmado Núñez Seixas, el surgimiento de un tejido asociativo local de ámbito gallego estuvo condicionado por tres conjuntos de factores interactuantes, a saber: consideración de la emigración como

una estrategia temporal; interrelación entre la movilización política y social a nivel local en Galicia, y su traslación a los emigrados; y surgimiento, dentro de la colectividad, de una élite interesada en la promoción y mantenimiento de esas formas asociativas como parte de su capital simbólico dentro de la comunidad gallega y española emigrada. Así, el que nunca existieran en el Partido sociedades microterritoriales referenciadas en Vigo o Vilagarcía de Arousa, o incluso una de lalinenses completamente independiente de las de Buenos Aires, probablemente obedezca al hecho de que los hombres de éxito originarios de esos *concellos* (que potencialmente podrían haber motorizado el surgimiento de esas instituciones) encontraron otros canales a través de los cuales vehicular sus impulsos de liderazgo étnico. El *Centro Gallego de Avellaneda* siempre gozó en sus cuadros dirigentes de una amplia presencia pontevedresa y, más precisamente, entre 1899 y 1918 algunos de sus mayores *persoeiros* fueron, justamente, personas oriundas de Vigo (Paredes Rey), Vilagarcía (José Eduardo Blanco) y Lalín (los hermanos José y Francisco Lalín). Por otra parte, al acercarnos a tres casos concretos, uno de alcance *distrital* y de carácter básicamente lúdico (Fonsagrada), otro de ámbito municipal que combinaba la recreación con ciertos rasgos mutualistas (*Hijos del Ayuntamiento del Puerto del Son*), y un tercero que más bien encarnaba una delegación de la matriz porteña, y cuya finalidad inicial fue prestar su auxilio para cubrir algunos de los déficit de infraestructura del *concello* de origen (Lalín), pudimos comprobar, en el único que nos proporciona los datos adecuados para ello, que no sólo era tendencialmente proletario el perfil de su masa social, sino que también su dirigencia tenía un perfil social mucho más modesto que el de otras asociaciones galaicas o españolas en el país.

Dada su conducta matrimonial mayoritariamente endogámica, su patrón residencial notablemente concentrado en torno a algunos áreas específicas del territorio del Partido, y la vitalidad de su asociacionismo de base étnica, podría llegar a creerse que los gallegos se encontraban en cierto modo de espaldas al resto de la sociedad avellanense, o que no prestaban verdadera atención a nada que no se inscribiera en las relaciones intraétnicas. Sin embargo, en el capítulo 6 pudimos ver que también existen importantes indicios de una firme integración del grupo en el seno (y en las problemáticas) de la sociedad de acogida. Esa integración se manifestó a veces a través de su participación en acontecimientos traumáticos, capaces de alterar hondamente la vida local y dejar una profunda huella en su memoria colectiva. Uno de ellos fue el ciclo de huelgas de los frigoríficos de Avellaneda entre 1917 y 1918. A pesar de lo

fragmentario de la información con la que hasta hoy contamos, existen pocas dudas sobre la importancia de la participación de los obreros gallegos en estos acontecimientos, uno de los más resonantes de la llamada “cuestión social” en las primeras décadas del siglo pasado. De paso, los datos recabados desmienten rotundamente la imagen de pasividad y sumisión que en ocasiones tiñó la condición de ser oriundo de Galicia, pues la proporción de gallegos empleados en el frigorífico “La Negra” que se plegó a la medida de fuerza (calculada a partir de los mismos registros de personal de esa factoría), es aún mayor a la participación porcentual del grupo entre los trabajadores españoles empleados en dicha factoría por aquellos años.

Otro ámbito en el que los gallegos parecen haberse incorporado en números relativamente significativos es el de la política local. Así, por ejemplo, durante la larga hegemonía barcelista en el Partido, existieron fluidas relaciones entre la comunidad gallega y el caudillo conservador. Muchos dirigentes del *Centro Gallego de Avellaneda* actuaron en su órbita y llegaron a ocupar importantes puestos dentro de la estructura administrativa del municipio, así como también en la de los partidos Conservador y Provincial de Buenos Aires. De manera paralela, el mismo Centro pudo haber sido un foco de contactos para quienes aspiraban a controlar la política local, y su vida institucional quedaba hasta cierto punto supeditada a las características y/o vaivenes de la vida política comunal. Por otra parte, en ocasiones las personas implicadas en este tipo de actividades son las mismas que encontramos en las entidades corporativas (mercantiles, financieras, etc.) más importantes de la zona, como el Centro Comercial e Industrial de Avellaneda —y su criatura, el Banco Comercial e Industrial de Avellaneda—, o el Centro de Comerciantes y Propietarios de Piñeiro, donde llegarían a desempeñar cargos de máxima responsabilidad. Desde luego, ámbitos tales como el de la política, la economía o el asociacionismo de base macroterritorial, se encuentran por lo general reservados a aquellos personajes que, habiendo alcanzado cierta holgura económica y respetabilidad, aún se encuentran ansiosos por satisfacer otro tipo de necesidades menos inmediatas, como es la de mostrar su triunfo individual. Es decir, individuos que han sobresalido por encima de la masa anónima de inmigrantes y que, justamente por ello, son los más fáciles de detectar.

Con todo, los ejemplos anteriores apenas constituyen la punta de un enorme iceberg formado por cientos o miles de gallegos anónimos que integraron movimientos asociativos modestos, casi invisibles a la “gran historia”, y sin embargo fundamentales para comprender el desarrollo del área en donde vivieron. La participación de los

inmigrantes gallegos pudo haber sido tanto o más importante en otros ámbitos de sociabilidad, instituciones locales o movimientos más modestos. Se trata de un tema tan amplio como difícil de abarcar, pues si de manera bastante razonable esa participación puede darse por descontada, no resulta sencillo rescatar del olvido a sus protagonistas. Aquí hemos presentado apenas algunos ejemplos puntuales acerca de la participación, por lo general anónima y silenciosa, de los inmigrantes gallegos en la creación de las bibliotecas populares, el fomentismo barrial o la lucha por dotar de infraestructura y servicios a barriadas que, jóvenes o viejas, carecían de los elementos más básicos e indispensables para la vida urbana. Estimamos, sin embargo, que los mismos alcanzan para ilustrar la notable presencia galaica en algunos de los ámbitos más decisivos para la formación no sólo de una comunidad barrial, sino quizás también de una identidad, de un sentido de pertenencia entre los habitantes —nativos o foráneos— hacia el lugar donde todos habitan. En su trabajo sobre la asimilación registrada en 1959 y 1960 de los inmigrantes de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, Francis Korn concluía que las clases bajas españolas presentaban un índice alto de identificación con el país receptor, una consecuencia del menor rechazo que encontraban entre los nativos, y también de que ellos mismos se sentían poco rechazados. El hecho de que en lugares como Valentín Alsina los gallegos pudiesen fundar sociedades étnicas (españolas o específicamente galaicas), y al mismo tiempo ser protagonistas de la creación de instituciones culturales o dedicadas a la defensa de los intereses comunales, así como también de las luchas populares por el desarrollo del área, no hace sino confirmar para el caso gallego lo señalado por aquella investigadora para el conjunto de los españoles: su altísimo grado de integración con la sociedad de acogida. Del mismo modo, como evidencia el hecho de que el proceso de creación de las bibliotecas y demás instituciones barriales no inhibiese la posterior aparición de otras de tipo étnico o nacional, la identificación con el país receptor (o, a escala más modesta, con las problemáticas de la comunidad donde habitan) no excluye ni anula la identificación con el país natal, ni su recreación en el seno de la sociedad receptora.

A la vista de los ejemplos expuestos, pensamos que en lugar de hablar de la integración de los gallegos en la sociedad barraqueña o avellanense, quizás sería más apropiado referirse a su importante aportación a la formación de la misma. Añádase a ello su gran volumen demográfico, elevada concentración espacial en torno a algunas áreas fácilmente reconocibles, y su presencia numéricamente relevante en determinados ramos de la economía del área o ámbitos de trabajo específicos. Como consecuencia de

todo lo dicho, y a diferencia de aquellos británicos que, según la caracterización de Charlotte Ericsson, en los Estados Unidos pasaban por “inmigrantes invisibles”, el colectivo galaico en el Partido —o, después de 1944, en los de Avellaneda y Lanús— alcanzó un alto grado de “visibilidad”. Aunque también parece lícito atribuir parte de esa notable visibilidad a algunas de las acciones y logros de la élite de la colectividad como, por ejemplo, las romerías gallegas patrocinadas por el *Centro Gallego de Avellaneda*, o su intervención para que una calle del municipio llevara el nombre de Galicia y, desde luego, su prominente (en el contexto del Partido) y estratégicamente bien situado palacio social. Visibilidad e integración, se expresan, por ejemplo, en el importante rol que el imaginario avellanense (y también el argentino) adjudica a la actuación de la dirigencia gallega de uno de los clubes de fútbol más populares del país, y en el modo a veces pintoresco con el que la colonia galaica manifestaba su preferencia por esa institución.

El capítulo 6 (y asimismo algunos fragmentos del 5) nos permitió ver también cómo, no obstante lo recién comentado acerca de la dinámica y eficaz integración en la nueva sociedad que estaban conformando, los gallegos no perdieron de vista la realidad de Galicia y España. Una cantidad de elementos dispersos, avalan la idea de una importante presencia de los gallegos residentes en el Partido en el movimiento de ayuda a la República durante la Guerra Civil Española. Aunque la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda* y el *Centro Gallego de Avellaneda* (las dos instituciones más importantes de su tipo en el municipio), parecen haber mantenido durante el conflicto una actitud puntillosamente neutralista o interesadamente prescindente, otras instituciones gallegas (o panhispánicas, pero con un alto componente galaico) de rango más modesto, como el *Centro Gallego de Mutualidad y Cultura de Valentín Alsina*, o la *Sociedad Española de Socorros Mutuos* de la misma localidad, mostraron en cambio un claro compromiso con la causa de la IIª República. Existieron, también en el Partido, al menos tres comités adheridos a la Central Gallega de Ayuda al Frente Popular Español, y es un hecho que la numerosa colonia fonsagrada asentada en él, participó del apoyo al gobierno legítimo de la República española, ya fuese a través del “Comité de Ayuda a España” creado por la sociedad *Unidos de Fonsagrada y sus Distritos*, o mediante el “Comité de Castroverde, Baleira y Fonsagrada de Ayuda al Frente Popular Español”. Hubo además otros muchos comités distribuidos por el territorio del Partido que, aunque no estaban vinculados a la Central gallega (muchos de ellos se encontraban adheridos a “Amigos de la República Española”, o al Comité de

Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular), se hallaban en zonas donde el poblamiento galaico era muy denso, por lo que resulta factible presumir que también a través de ellos pudo haberse canalizado parte de la ayuda que el colectivo galaico en Avellaneda prestó a la causa republicana. Y en definitiva, hasta ahora todos los indicios recogidos parecen indicar que en el trágico parte aguas que la Guerra Civil Española encarnó para las comunidades gallegas emigradas, la colonia en Avellaneda se volcó mayoritariamente a favor de la causa republicana.

El capítulo 7 aborda el análisis de las tres décadas que siguen al final de las migraciones masivas. El año 1930 representa un punto de inflexión evidente. La forma en la que la crisis económica mundial golpea a la Argentina, el fin de la política inmigratoria de “puertas abiertas” y, pocos años más tarde, la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, modifican radicalmente el marco en el que venía desarrollándose la inmigración gallega en el país. Desde 1931 y por tres lustros, los flujos migratorios gallegos hacia el Partido se retraen, aunque con algún repunte circunstancial, llegándose a una paralización casi total durante los años de la Segunda Guerra Mundial. Las cadenas migratorias quedan por entonces “dormidas”, a la espera de una coyuntura más favorable. Mientras, en el contexto local del Partido de Avellaneda, la profundización del proceso de industrialización y el surgimiento de nuevas barriadas continúan alterando el paisaje de un municipio en continua metamorfosis y expansión. En esos años, la población gallega en él continúa con la dinámica observada en el período anterior, ocupando un lugar entre las filas del proletariado urbano, y participando del imparable movimiento general de conurbación que, en su caso particular, lleva desde la tercera década del siglo cada vez más gente desde el centro del municipio a sus periferias. Pero en 1946-1947, amparadas por el final de la coyuntura bélica y por las novedades acaecidas en las políticas migratorias de España y la Argentina, las viejas cadenas “despiertan” y, del mismo modo que ocurre en el conjunto de la emigración gallega a la Argentina, los flujos migratorios desde Galicia a Avellaneda y Lanús retoman por un tiempo parte de su antiguo vigor.

Las causas de esta emigración son en gran medida las mismas que en los años anteriores a 1930/36. En primer lugar, un cierto “malestar económico”, que seguía siendo más una reacción ante la incapacidad de crecimiento de la agricultura y ganadería tradicional, y de las limitaciones de los sectores secundario y terciario gallego, que la manifestación de una situación de indigencia. En aquellas ocasiones en las que apelamos a las fuentes orales construidas a partir de los testimonios de los

protagonistas, suele suceder que éstos aludan primero a una determinación estructural para luego, en la medida en la que el relato se ahonda y afloran los hechos concretos que determinaron los viajes, terminar reconociendo la existencia de importantes niveles de elección individual o familiar. Elección que, al fin de cuentas, se hallaba en buena medida determinada por la imagen de los *americanos* enriquecidos, las relaciones entretejidas con el país desde décadas atrás y el mito de su interminable abundancia, capaces de generar una visión de la emigración transoceánica como respuesta al afán de ascenso social. Sin embargo, esta “última oleada” también estuvo ligada a la Guerra Civil Española y a la represión franquista. Si bien en una proporción difícil de estimar, entre los que llegaron a partir de 1946 también figuraban en ocasiones las familias de quienes tuvieron que exiliarse a partir del estallido del golpe de Estado de 1936, o personas que (por diversas causas) eran refractarias al franquismo y que tras la reapertura de la emigración legal se marcharon para no tener que convivir con un régimen al que odiaban. Pero, en cualquier caso, anclase en motivaciones económicas o políticas, la emigración de la segunda posguerra apeló de forma mayoritaria a los mismos mecanismos posibilitadores de la etapa anterior. Así, prácticamente todos los testimonios recogidos apuntan al papel central jugado por las “cabezas de puente” situadas al otro lado del océano: hermanos, tíos y primos emigrados antes o después de la guerra fueron, casi indefectiblemente, los que proporcionaron los mecanismos legales (cartas de llamada, contratos de trabajo reales o ficticios), y por lo general también los recursos, necesarios para poder llegar e ingresar a la Argentina.

Esta dinámica generó unas líneas de continuidad más o menos evidentes, pero sin que llegara a tratarse de una mera repetición de lo ocurrido con anterioridad a 1930/36. Además de lo señalado en relación con los exiliados de 1936 y sus familias, en el conjunto del período que va de la reinstauración de la ley migratoria española de 1924 al definitivo agotamiento de la “última oleada” en 1960, se producen algunas variaciones importantes. En primer lugar, entre 1946 y 1960 el peso del grupo gallego dentro de los flujos migratorios españoles hacia la zona no sólo se mantuvo bastante próximo a los porcentajes que ya viéramos en 1890-1930, sino que incluso llegó a incrementarse ligeramente (73 %). En buena medida, ello parece ser la consecuencia del crecimiento de la participación coruñesa al interior del flujo galaico, pues la misma supone ahora nada menos que el 46,5 % del total del grupo, mientras Pontevedra (18,2 %), Ourense (18,2 %) y Lugo (16,8 %) aparecen aportando proporciones mucho más reducidas. En cuanto al *stock* español en el Partido (o en los partidos después de 1944),

a lo largo del período la suma de las tres regiones del Noroeste hispánico (Galicia, Asturias y León) continúa suponiendo nada menos que el 81,8 % del total español, o, para decirlo en términos más exactos, un 84,5 % de todos los españoles en Avellaneda y Lanús provienen de apenas siete provincias del Norte de la península: A Coruña (31 %), Pontevedra (15,9 %), Lugo (14,3 %), Ourense (12,7 %), Oviedo (5,6 %), León (2,8 %) y Barcelona (2,2 %). Los gallegos, por sí solos, representan ahora más del 73 % del total español, y aunque al interior del grupo mismo la distribución del *stock* es ligeramente distinta a la de los flujos, apenas se han producido modificaciones en los porcentajes indicados para el saldo global del período anterior 1890-1930. El predominio numérico de los nacidos en la provincia coruñesa, que ya era otra de las constantes del período 1890-1930, se repite entre 1939 y 1960, pues cuatro de cada diez residentes gallegos (41,7 %) ha nacido en aquélla, siguiéndoles en importancia numérica los pontevedreses (21,6 %), los lucences (19,5 %) y los ourensanos (16,9 %). Y si descendemos hasta el nivel municipal, destacan casos como los de los ayuntamientos de A Fonsagrada, Lalín o Fisterra, que en conjunto reúnen nada menos que al 10,4 % de todos los gallegos asentados en la zona (7,5 % del total español). En consecuencia, al igual que en el período 1890-1930, entre 1939 y 1960 la población española en los actuales municipios de Avellaneda y Lanús continuaba siendo de manera ampliamente mayoritaria la procedente de Galicia, un dato que ni las crisis económicas, ni las políticas restrictivas a la inmigración, ni las guerras fueron capaces de modificar.

Por otra parte, aunque la ausencia de fuentes estadísticas idóneas torna sumamente difícil calcular el número de españoles y gallegos presentes en estos municipios a lo largo del período, pareciera que, a pesar de los aportes de esta nueva corriente migratoria, hacia el final del mismo el *stock* de unos y otros se hubiera reducido levemente en relación al que observáramos a mediados de la segunda década del siglo. Combinando el número de españoles que según el Censo Nacional de Población de 1960 residía en el Gran Buenos Aires con otra fuente de tipo nominativo, determinamos que hacia el final de la sexta década del siglo XX el *stock* español podía oscilar entre 26.800 y 30.800 personas. Y dado el porcentaje del componente gallego que antes hemos expresado, es posible que el número de personas nacidas en Galicia presentes en el territorio del viejo Partido de Avellaneda fuese por entonces, de unas 19.700-22.700. Creemos que el hecho de que estas cifras sean más bajas que las inferidas para 1914, obedece básicamente a dos razones: la desaparición física de un grupo de personas cuyo



número más importante llegó al país con anterioridad a la Primera Guerra Mundial, y/o a su traslado a la ciudad de Buenos Aires u otras áreas del cada vez más poblado Conurbano bonaerense. En cualquier caso, la importancia del asentamiento gallico en el primer cordón de la Zona Sur del Conurbano bonaerense se encuentra fuera de toda duda, pudiendo sumar a nuestras composiciones de datos lo aportado por las fuentes cualitativas. Todos los entrevistados interrogados al respecto coinciden en afirmar que, fuera de la ciudad de Buenos Aires, era en la línea Avellaneda-Lanús-Lomas de Zamora donde podían encontrarse los mayores bolsones de inmigrantes gallegos.

En segundo lugar, se registran cambios en la composición sexual y etaria de las corrientes migratorias. Las mujeres, pero también los niños y las personas mayores, alcanzan por momentos una proporción desconocida en tiempos de las migraciones masivas. Si bien los índices de masculinidad de los flujos gallegos (135 por 100) parecen haber sido en el balance del período ligeramente más altos que los correspondientes a 1890-1930 (de 114 ó 130 por 100, dependiendo de las fuentes), se trata en cualquier caso de una diferencia escasa a favor de los varones. Pero cuando observamos lo ocurrido en los sub-períodos de 1946-1951 y 1952-1960, notamos que si en el primero de ellos el índice fue de 175 por 100, en el siguiente se desplomó a 89 por 100. Dicho de otro modo, si en el balance del período los hombres fueron una vez más una mayoría en los flujos de inmigrantes gallegos (57,4 %), su presencia en ellos fue más alta en el primer sub-período (63,6 %), después de la crisis económica argentina de 1951 y de la drástica disminución de los flujos migratorios gallegos hacia el país austral, fueron las mujeres la que (si bien por un estrecho margen) se convirtieron en el componente mayoritario de los flujos (52,9 %).

Sostuvimos que la explicación de estos porcentajes radica en que, en momentos de auge de la emigración gallega a la Argentina, la misma se compone por lo general de hombres solos que parten en busca de trabajo, y que únicamente más adelante llamarán a sus mujeres e hijos (si los tienen). Por ello la tasa de masculinidad resulta mucho más alta entre 1946 y 1951. Sin embargo, cuando las condiciones macroeconómicas y políticas se vuelven negativas para la movilidad de las personas, dicha tasa desciende porque es entonces cuando, a pesar de todo, parten hacia ultramar las mujeres y/o familias de los hombres que permanecen en la emigración. Desde luego, esta emigración familiar “diferida” también incluye a niños y personas mayores, como reflejan no sólo el promedio de edad del grupo (28,6 años, es decir cinco años más que el de 1890-1930), sino también las mutaciones que sufre el peso porcentual de cada uno

de los rangos de edad en los que podemos dividir a los migrantes (en el pasaje de 1946-1951 a 1952-1960 se incrementa notablemente el peso porcentual de las edades comprendidas entre los 0 y los 17 años, y las de 48 o más años), y los mismos testimonios que hemos recogido entre los protagonistas del proceso. En definitiva, en el período 1939-1960 el *stock* gallego en Avellaneda y Lanús presentó un índice de masculinidad bajo, de apenas 128 por 100, aunque con algunas diferencias sensibles entre unas y otras provincias, pues si el de Pontevedra fue de 143, los de A Coruña y Lugo son prácticamente iguales al promedio gallego (127 y 126, respectivamente), resultando el de Ourense el más bajo de todos (116).

En tercer lugar, tanto la distribución espacial de los recién llegados como la del conjunto de los presentes en el período, muestran la consolidación del proceso de conurbación que, al igual que ocurre con el conjunto de la población del área, afecta a la colonia gallega. Si bien de modo bastante esquemático, la comparación entre la distribución espacial de 1890-1930 y la de 1939-1960 nos ha permitido observar cómo continúa y se profundiza el proceso de descentralización espacial ya claramente manifestado a lo largo de la década de 1920. No obstante ello, es posible advertir la persistencia de parte de la antigua polarización del asentamiento gallego en torno a algunas áreas de ambos municipios. Y lo mismo puede decirse a propósito de los diferentes patrones de asentamiento provinciales, en los que se observa tanto la distribución más uniforme de sus miembros a lo largo y ancho del territorio del viejo Partido, como una cierta continuidad con los esquemas establecidos a más tardar entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. De ese modo, si entre 1946 y 1960 la radicación gallega en los viejos cuarteles 3º y 1º desciende de manera notable, se acrecienta en cambio su presencia en otros hasta entonces mucho menos importantes dentro del patrón de asentamiento del grupo (como ocurre, por ejemplo, en el 5º y el 6º). Cuando pasamos de esas divisiones hoy en desuso a los actuales municipios de Avellaneda y Lanús, vemos que, si entre 1890 y 1930 la presencia gallega en el segundo de ellos era francamente marginal, la misma representa ahora el 43,6 % del total del grupo. Y, si de las diferentes provincias se trata, los coruñeses se asientan en mayor proporción en Avellaneda, los lucences lo hacen en Lanús, mientras ourensanos y pontevedreses, aun residiendo en una proporción levemente mayoritaria en el primero de los municipios mencionados, presentan un patrón de asentamiento bastante equilibrado entre uno y otro Partido. Por otra parte, muchos de los gallegos que

protagonizaron ese proceso de descentralización o conurbación, actuaron además como verdaderos “colonizadores” y/o propulsores de los lugares en donde se asentaron.

Al igual que cuando abordamos las migraciones anteriores a 1930, para explicar el patrón residencial de los gallegos que a partir de 1946 se instalaron en Avellaneda y Lanús es necesario apelar tanto a las variables estructurales vinculadas al tipo de marco socioeconómico que encontraron a su arribo, como también a otras relacionadas en buena medida con el bagaje cultural de los recién llegados. Sin duda, una de las razones fundamentales por las que se radicaron allí fue la presencia de abundantes fuentes de trabajo, pues entre ambos municipios reunían a mediados del siglo pasado alrededor de la cuarta parte de todos los establecimientos fabriles del Conurbano. Sin embargo, conviene no perder de vista que también se radicaban en aquellos barrios suburbanos (a veces de reciente creación) que, aunque carentes de fuentes de trabajo, resultaban atractivos por sus más bajos valores de propiedad de la tierra e inmuebles, lo que les permitía pagar alquileres más baratos, o dejar de ser inquilinos para pasar a convertirse en propietarios. Además, la paulatina mejora de los sistemas de transporte hacía factible la realización de largos desplazamientos desde el lugar de residencia hasta la fuente de trabajo. Y, desde luego, no se puede pasar por alto el deseo de vivir cerca de vecinos y parientes, y así construir o reconstruir la una red social que supliera a la dejada atrás al abandonar Galicia.

Por último, en el paso de un período al otro la inserción socioprofesional de los varones gallegos parece haber experimentado algunas modificaciones dignas de mención. Si bien entre 1946 y 1960 al menos seis de cada diez varones gallegos mayores de 18 años continuaban desempeñando tareas manuales urbanas con y sin cualificación, la proporción de los que se empleaban en ellas habría descendido alrededor de un 10 % en relación con los valores observados entre 1890 y 1930. Particularmente pronunciada parece haber sido la disminución (relativa) de los trabajadores sin ninguna cualificación, expresada en una drástica reducción de la proporción de jornaleros o peones. Este descenso fue en parte balanceado por un menos notable aumento de los porcentajes de quienes sí tenían cualificación, algo que posiblemente se encuentre relacionado con la evolución de la estructura productiva del área, que en su permanente ampliación y complejización habría demandado una mayor cantidad de mano de obra con preparación y conocimientos. Lo que también explicaría la falta de crecimiento de otras categorías como las de “empleados” y “comerciantes e industriales”, que de hecho también disminuyen. Sin embargo, resulta altamente

probable que esa caída también se deba a que algunos de aquellos trabajadores se hubieran acogido al beneficio de la jubilación. Con todo, y reafirmando lo dicho al comienzo del párrafo, ni los cambios que pudieran haber ocurrido (ni las causas que los motivaran) bastan para alterar la certeza de que la población masculina gallega en Avellaneda y Lanús continúa adscripta de forma mayoritaria al proletariado urbano. En cuanto al empleo femenino, más de las  $\frac{3}{4}$  partes de las mujeres gallegas halladas en el Registro General de Matrícula del Consulado General de España en Buenos Aires, fueron inscriptas como empleadas en “tareas domésticas”, una polarización aún mayor a lo aparente, dado que en una mayoría casi absoluta de los casos se trata de personas que, según la fuente, sólo se ocupaban de “sus labores”. Hemos planteado la posibilidad de que, al menos en parte, esta baja proporción de trabajadoras extradomésticas fuese una consecuencia del cambio en la composición de la clase obrera, relacionada a su vez con la irrupción de los migrantes internos. Pero también pudiera tratarse de un fenómeno relacionado con la cultura del grupo, cuyos miembros masculinos no verían con buenos ojos que sus mujeres trabajasen fuera de la casa. No obstante ello, resulta indudable que muchas sí ejercían algunas tareas informales remuneradas (como lavar y planchar a domicilio), y también que otras se ganaron la vida fuera de la casa, aunque quizás ello sólo ocurriese mientras permanecieron solteras, retirándose del trabajo extradoméstico una vez que contrajeron matrimonio. Ambas posibilidades fueron apuntadas en algunas de las entrevistas realizadas para este trabajo. Por otra parte, en este período el tipo de integración económica de las mujeres gallegas apenas guarda alguna diferencia con el del resto de las españolas.

La explicación de porqué el tipo de inserción socioprofesional del colectivo gallego entre 1939 y 1960 no difiere demasiado de la que postuláramos para el período anterior. Una vez más, resulta evidente la incidencia del tipo de economía del área y del patrón de asentamiento del grupo, si bien es cierto que la correlación tiende a disminuir a medida que el desarrollo del sistema de transporte hace posible la separación física del trabajo y el hogar. El papel jugado por las redes sociales de las que esas personas formaban parte, vuelve a ser también un elemento explicativo de primer orden a la hora de explicar la especialización o sobrerepresentación de algunos agrupamientos de personas en determinados oficios u ocupaciones. Gracias a los testimonios recabados entre los protagonistas del proceso, fue posible observar que la mayoría de los recién llegados consiguieron su primer empleo directa o indirectamente a través de sus parientes o paisanos ya radicados en el país. Pero también que eso pocas veces significó

que, tras emanciparse de la tutela de aquéllos, continuaran desempeñándose en el mismo ramo de actividad. Por el contrario, si bien casos como el del frigorífico “La Negra” (que debido a su importancia como fuente de trabajo del colectivo justificó que nos detuviésemos largamente en él) nos han mostrado que en ocasiones los inmigrantes galaicos de ambos sexos podían permanecer muchos años adscriptos en un mismo trabajo, cuando no durante toda su vida laboral, también verificamos cambios de empleo bastante radicales. Ellos, además, desmienten el estereotipo de que el curso “natural” de la movilidad laboral de los gallegos en la Argentina va del empleo en relación de dependencia al cuentapropismo en el sector terciario. En todo caso, el hecho de que las fuentes orales mostrasen con tanta claridad las diferentes ocupaciones por las que un mismo individuo podía pasar a lo largo de su vida activa (y la presencia de algunos casos de pluriempleo), nos recordaron cuánto puede ocultar, respecto de la inserción socioprofesional de una persona determinada, el que otras fuentes de tipo estadístico o nominativo consignen únicamente una ocupación y en un momento puntual de su vida. Finalmente, con todas las precauciones que este tipo de generalizaciones conllevan, constatamos que a medio plazo (ya sabemos que en el largo los vaivenes de la economía argentina se encargarían de pulverizar las conquistas de muchas de estas personas) una amplia mayoría de estos emigrantes progresó lo suficiente como para experimentar una mejora en términos relativos, una modesta movilidad social ascendente, sobre todo dentro de los parámetros y expectativas de una persona proveniente del medio rural o marinerio gallego.

La inmigración gallega en los actuales municipios de Avellaneda y Lanús ha permanecido hasta hoy inexplicablemente ignorada, habida cuenta de su notable peso numérico entre el colectivo español y la población total de ambos partidos. Por ello, en el nivel más primario, creemos que la utilidad de este trabajo radica en la luz que arroja sobre varios aspectos sustanciales de la vida de esa importante colonia. Sin embargo, la necesidad de situar las experiencias de estas personas en el contexto de la realidad del área, nos obligó a reconstruir primero la historia misma de estos municipios. Gracias a ello pudimos notar que si las pautas del desarrollo local influyeron poderosamente en el modo de integración de los inmigrantes gallegos, resulta igualmente cierto que, sobre todo en el tránsito del siglo XIX al XX, la inserción espacial, socioprofesional, etc. de aquellos explica en buena medida la formación histórica de la sociedad avellanense. Asimismo, vimos que las múltiples y variadas vías de la integración de los gallegos en

la zona, no entrañaron en líneas generales la pérdida de su identidad gallega y/o española.

A lo largo de este trabajo hemos mencionado reiteradas veces la experiencia de Armando Tejedo López. Permítasenos volver sobre ella una vez más. Armando llegó al país en 1950 desde su Fonsagrada natal con 28 años, motivado por el deseo de ayudar económicamente a sus padres, que habían quedado en Galicia. Y así lo hizo mientras fue necesario. Sin embargo, cuando la necesidad de enviar dinero desapareció, se dedicó a sí mismo, con la intención de regresar lo más pronto posible a su tierra:

Siempre tuve la intención de *vinir* para España. Tan pronto pudiera, venía. Lo que pasa es que llegas allí y te arraigas, o sea, te arraigás de una forma, de que empezás por primera cosa tener tu casa [...], después te dedicás a negocio o otro trabajo o lo que sea, te arraigas de una forma que después no podés largar cuando quieres. Pero de lo contrario, yo lo máximo plazo que llevaba para estar allí eran diez años.

Si bien vivió primero algunos meses en una zona rural de la provincia de Santa Fe, pronto se trasladó a Gerli, alquiló una pieza y comenzó a trabajar en la tabacalera Piccardo, donde permaneció por nueve años y llegó a ser capataz. En 1952 se casó con otra gallega de su misma parroquia, con la que mantenía una relación sentimental desde antes de partir para la Argentina y que había emigrado antes que él a Valentín Alsina. La pareja tuvo un único hijo. Mientras Armando continuaba trabajando en la fábrica y residiendo en Gerli, alquiló también junto con su esposa un almacén en la localidad de Glew, perteneciente al Partido de Almirante Brown, en el segundo cordón Sur del Conurbano bonaerense. El lugar se iba poblando, y como los años pasaban sin que el gobierno comunal o provincial se encargara de arreglar esas calles aún de tierra, fueron los mismos vecinos quienes, como en tantos otros sitios del Gran Buenos Aires, se encargaron de la tarea de asfaltar e iluminar las correspondientes a 90 manzanas. Armando integró la comisión que dirigió esas obras, e incluso fue el responsable de gestionar para ello un crédito bancario en el Banco de la Provincia de Buenos Aires. Ese trabajo social representa para él un motivo de legítimo orgullo, como lo prueba el gusto con el que exhibe los diarios cuyo texto y fotos recogen el momento en el que inaugura las obras de la calle Miguel Cané, de ocho kilómetros de extensión. Los años de la década de 1950 fueron pasando. Durante el día la pareja se repartía la atención del comercio, y por la noche él trabajaba en la fábrica. Así reunieron un capital, y con él compraron un terreno en Burzaco (otra localidad del mismo Partido, a 22 kilómetros de la Capital Federal), donde levantaron una casa y un local propios. Finalmente, en 1960

la familia y el comercio se trasladaron a ese lugar, y más tarde abriría otro comercio más. En torno a ese mismo año de 1960, Armando fue también uno de los propulsores de una sociedad de fonsagradinos, cuya sede se estableció en un local alquilado en Piñeiro y que fue, durante años, el centro de la sociabilidad de sus paisanos.

Observando lo vivido con la perspectiva que dan los años, Armando se muestra agradecido al país y a los argentinos, a quienes respetó y por quienes fue respetado. Considera que aunque las cosas no fueron fáciles, la buena fortuna por lo general lo acompañó en la emigración. Buena prueba de ello es la movilidad social ascendente que indudablemente consiguió, pues aunque tardó algo más de una década en volver de visita a Galicia, a partir de entonces lo hizo prácticamente todos los años. No obstante ello, su esposa nunca tuvo intenciones de regresar de forma definitiva a su tierra. Y allí podría cerrarse esta historia, que resume en su apretada síntesis muchos de los elementos que indican una fuerte integración en la sociedad de acogida. Sin embargo, ya fuera de nuestro período de análisis, y tras permanecer casi medio siglo en el país, Armando emprendió el regreso. Su esposa había muerto y él tenía ya 73 años. Interrogado por tal decisión, aclara que de haber contado con la complacencia de ella lo habría hecho antes, “porque siempre tuve la idea de volver a morir a España.” Como reza el hermoso cuento en el que Eduardo Galeano se refiere a cientos de miles de emigrantes gallegos en América, al cabo de muchos años él también estaba de vuelta en su tierra de origen, y nunca había olvidado nada. “Ni al irse, ni al estar, ni al volver: nunca habían olvidado nada. Y ahora tenían dos memorias y tenían dos patrias.”<sup>1764</sup>

Este ejemplo, entre tantos otros que podríamos citar, quiere apenas recordar lo esquemática que puede llegar a ser nuestra mirada en relación al fenómeno que analizamos, y la pobreza con que en ocasiones resumimos las múltiples y ricas experiencias de las que aquél se compone. Si algo nos han dejado los años de trabajo sobre el tema, además de un cariño inmenso por este trozo de la historia de Galicia y de la Argentina, es un profundo sentimiento de humildad respecto de lo que es, sencillamente, una realidad inabarcable. De los sueños de Beatriz Rivera Ramos a los logros (y también los dramas) de María Inmaculada Canosa Castro; de quien después de 45 años en el país aún quería regresar a morir en *su* tierra, al que de grado o por la fuerza le tocó dejar la vida por servir a la patria de adopción en las trágicas circunstancias de la Guerra de las Malvinas, existen decenas de miles de historias y

---

<sup>1764</sup> Eduardo Galeano, “El río del Olvido”, en Id. *El libro de los abrazos. Imágenes y palabras* [1989] Buenos Aires, Siglo XXI, 1993, p. 101.

experiencias. Los datos, cifras, indicadores y categorías que aquí hemos presentado, todo nuestro arsenal de historiadores, no alcanza ni por asomo para a contenerlas o reflejarlas acabadamente.

Pero si resulta evidente la necesidad de nuevas investigaciones sobre los múltiples elementos que hacen a la comprensión global del proceso de inmigración, integración y conformación de la particular fisonomía de los gallegos que poblaron (y en buena medida gestaron) la que ha sido una de las mayores concentraciones industriales de la Argentina, nos queda al menos la satisfacción de que al ofrecer una mirada de conjunto sobre la misma (abarcando un período tan amplio como diverso) hemos abierto ya un camino.



## Fuentes y bibliografía

### Archivos, repositorios y bibliotecas

Archivo de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda (Avellaneda, Argentina).  
Archivo de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina).  
Archivo de la Asociación Hijos del Ayuntamiento de Puerto del Son (Avellaneda, Argentina).  
Archivo del diario *El Sol* (Quilmes, Argentina).  
Archivo General de la Nación (Buenos Aires, Argentina).  
Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (La Plata, Argentina).  
Archivo Histórico Municipal de Avellaneda (Avellaneda, Argentina).  
Arquivo do Concello de A Fonsagrada (A Fonsagrada, España).  
Arquivo do Concello de Corcubión (Corcubión, España).  
Arquivo do Concello de Fisterra (Fisterra, España).  
Archivo particular Alicia Paredes (Avellaneda, Argentina).  
Banco Central de la República Argentina, Biblioteca Tornquist (Buenos Aires, Argentina).  
Arquivo da Emigración Galega (Santiago de Compostela, España).  
Biblioteca Nacional de la República Argentina (Buenos Aires, Argentina).  
Biblioteca da Universidade de Santiago de Compostela (Santiago de Compostela, España).  
Centro Comercial e Industrial de Avellaneda (Avellaneda, Argentina).  
Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (Buenos Aires, Argentina).  
Consulado General de España en Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina).  
Dirección General de Estadística de la Provincia de Buenos Aires (La Plata, Argentina).  
Galicia Aberta, página web de la Secretaría Xeral de Emigración, Xunta de Galicia (Santiago de Compostela, España).  
Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (Buenos Aires, Argentina).  
Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Buenos Aires, Argentina).  
Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Ministerio de Infraestructura, Vivienda y Servicios Públicos, Departamento de Investigación Histórica y Cartográfica, Dirección de Geodesia (La Plata, Argentina).  
Sociedad de Fomento y Biblioteca Popular “Sarmiento” (Lanús, Argentina).  
Sociedad Popular de Educación “Berrutti” y Biblioteca Popular “Zeballos” (Avellaneda, Argentina).  
Museo de la Emigración Gallega en la Argentina – Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina (Buenos Aires, Argentina).  
Museo y Archivo Histórico Municipal Juan Piñeiro (Lanús, Argentina).  
Registro Provincial de las Personas, Delegación Avellaneda 1ª (Avellaneda, Argentina).  
Registro Provincial de las Personas, Delegación Dock Sud (Avellaneda, Argentina).  
Registro Provincial de las Personas, Delegación Lanús (Lanús, Argentina).  
Registro Provincial de las Personas, Delegación Remedios de Escalada (Lanús, Argentina).

### Fuentes oficiales editas

*Anuario Estadístico año 1936*, La Plata, Dirección General de Estadística de la Provincia de Buenos Aires, Taller de Impresiones Oficiales, 1937.

*Boletín de la Dirección General de Estadística y Departamento Provincial de Trabajo*, La Plata, Taller de Impresiones Oficiales, 1921.

*Documentos relativos a las propuestas de venta al Estado de los frigoríficos “Anglo Sudamericano” y “La Negra”*, La Plata, Taller de impresiones oficiales, 1924.

Provincia de Buenos Aires, *Censo General de la Provincia de Buenos Aires: demográfico, agrícola, industrial y comercial. Verificado el 9 de octubre de 1881 bajo la admistración del doctor Dardo Rocha*, Buenos Aires, El Diario, 1883.

República Argentina, *Primer Censo de la República Argentina, verificado los días 15, 16 y 17 de septiembre de 1869*, Buenos Aires, Imprenta del Porvenir, 1872.

República Argentina, *Segundo Censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895*, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898, 3 tomos.

República Argentina, *Tercer Censo Nacional, levantado el 1º de Junio de 1914*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía, 1915, 10 tomos.

República Argentina, *IV Censo General de la Nación levantado en 1947*, Buenos Aires, 1951, tomo I.

República Argentina, Poder Ejecutivo Nacional, Secretaría de Estado de Hacienda, Dirección Nacional de Estadística y Censos, *Censo Nacional de Población 1960*, 1963, tomos I y II.

República Argentina, Congreso Nacional, Comisión Interparlamentaria del Seguro Nacional (Ley 11.286), *Censo de mutualidades correspondiente a su estado en el año 1926*, S/I [Buenos Aires], Imprenta de la H. C. de D., 1927.

#### Fuentes oficiales inéditas

Registro Provincial de las Personas Sección Barracas al Sud / Avellaneda, Libro de Matrimonios, 1890-1930.

Registro Provincial de las Personas Sección Talleres (hoy Remedios de Escalada), Libro de Matrimonios, 1910-1930.

Registro Provincial de las Personas Sección Dock-Sud, Libro de Matrimonios, 1910-1930.

Registro Provincial de las Personas Sección Lanús, Libro de Matrimonios, 1910-1930.

Registro Provincial de las Personas Sección Sarandí, Libro de Matrimonios, 1914-1930.

Registro Provincial de las Personas Sección Piñeiro, Libro de Matrimonios, 1915-1930

República Argentina, Archivo General de la Nación, Cédulas del Primer Censo Nacional de Población, Partido de Barracas al Sud, 1869.

República Argentina, Archivo General de la Nación, Cédulas del Segundo Censo Nacional de Población, Partido de Barracas al Sud, 1895.

#### Fuentes empresarias

Compañía Sansinena de Carnes Congeladas – Corporación Argentina de Productores de Carne, Archivo General de la Nación, Buenos Aires.

*Centro Comercial e Industrial de Avellaneda* (1928), 4 de Octubre 1928 (Número extraordinario XXV aniversario), S/I.

*50 Aniversario Centro Comercial e Industrial de Avellaneda. 1903-1953* (1953), S/I.

*La Negra. Compañía Sansinena de Carnes Congeladas*, s/l, s/e, 1918

*La Negra en sus cincuenta años. 1891-1941*, s/l, s/e, [1941].

## Fuentes de sociedades étnicas y sus repositorios

Agrupación Gallega de Ayuda al Frente Popular Español / Central Gallega de Ayuda al Frente Popular Español / Central Gallega de Ayuda a los Refugiados Españoles, ACD, 1937-1941.

*Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas al Sud / Avellaneda*, ACD 1891-1901; RS 1891-1941.

*Federación de Sociedades Gallegas de la República Argentina*, Correspondencia recibida 1937-1941.

*Centro Gallego de Barracas al Sud / Avellaneda*, ACD 1899-1905, 1913-1928.

*Residentes del Partido de Fonsagrada*, ACD 1925-1936.

*Agrupación Cultural y Recreativa Residentes de Galicia en Lanús*, SI 1944-1958.

*Sociedad Artística y Recreativa Orfeón Fonsagrada*, ACD 1925-1927

*Sociedad Española de Socorros Mutuos de Barracas / Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires*, ACD 1862-1891; RS 1862-1892.

*Sociedad Española de Socorros Mutuos de Valentín Alsina*, ACD 1919-1924, 1926-1940.

*Sociedad Recreativa Juventud Unida del Ayuntamiento del Puerto del Son / Hijos del Ayuntamiento del Puerto del Son*, AA 1918-1944.

*Unidos de Fonsagrada y sus Distritos*, ACD 1936-1939.

## Publicaciones de las sociedades españolas o gallegas

*Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda. Bodas de Oro, 1891-2 de febrero-1941. Memoria conmemorativa*, S/l, S/e, 1941.

*Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires. 100 años de mutualismo*, S/l, S/e, 1962.

*Boletín Oficial del Centro Gallego de Barracas al Sud / Avellaneda*, 1903-1930.

*Breogán. Revista Oficial del Centro Gallego de Avellaneda*, 1943.

## Entrevistas (por orden cronológico, y con indicación del lugar donde se realizó)

María Aldrey Raíces, Santiago de Compostela, 1-XII-2004.

Antonio Fernández Enríquez, A Fonsagrada, 12-XII-2004.

Silvino Rodríguez Vidal y Aurora Quiñoa Fernández, A Fonsagrada, 13-XII-2004.

Estela Lucía Fernández Álvarez, A Fonsagrada, 14-XII-2004.

Armando Tejedo López, A Fonsagrada, 14-XII-2004.

Ángel López, A Fonsagrada, 15-XII-2004.

Concepción Rodríguez Núñez et al, A Fonsagrada, 16-XII-2004.

Cecilia Edith Paletta Campana, A Fonsagrada, 17-XII-2004.

María Nemesia Martínez Gómez, A Fonsagrada, 17-XII-2004.

Héctor Antonio Naveira García, A Fonsagrada, 17-XII-2004.

Serafín José Santos Varela, San Carlos de Bariloche, 30-I-2005.

Antonio Lojo Romero, Lanús, 1-IV-2005

Perfecto Canosa Marcote, Fisterra, 14-III-2006.

María Inmaculada Canosa Castro, Fisterra, 14-III-2006.

María López, Lomas de Zamora, 7-IV-2006.

Mabel Álvarez, Lanús, 28-VII-2006.

Alicia "Cuca" Paredes, Avellaneda, 28-VIII-2006.

María Severina López López, Lomas de Zamora, 12-X-2006.

Beatriz Ribera Ramos, Avellaneda, 29-XI-2006.  
 Jesús Mira Moure, Lomas de Zamora, 1-XII-2006 y 17-I-2007.  
 Josefina González González, Lomas de Zamora, 1-XII-2006.  
 María Severina López López y María Rosa Iglesias López, Buenos Aires, 22-I-2007.  
 María Rosa Iglesias López, Esteban Echeverría, 25-I-2007.  
 Benigno Lojo Ventoso, Boiro, 1-III-2007.  
 Alberto Rivas Lorenzo, Buenos Aires, 17-VI-2008.  
 Héctor Raúl Capece, Avellaneda y Quilmes, 24-VII-2008 y 10-IX-2008  
 María Lucinda Folgueiras Lombardero, Buenos Aires, 1-XI-2008.  
 Elsa Fernández Díaz, Buenos Aires, 15-XI-2008.  
 Carmen Elsa Carrera Ledo, 17-VI-2009.  
 José Creo Castro, Avellaneda, 19-VI-2009.  
 Mirta Álvarez, Avellaneda, 3-VI-2009.  
 Isabel Varela Chouciño, Buenos Aires, 1-V-2009.  
 Carlos Alberto Rodríguez Fernández, Lanús, 20-VI-2009.  
 Fidel Álvarez Pérez, Lanús, 20-VI-2009.  
 Ofelia Aurora Pena Sangiao, Buenos Aires, 24-XI-2009.

### Mapas y planos

*Atlas Geográfico de la República Argentina* (2001), Buenos Aires, Instituto Geográfico Militar.  
*Plano General del Partido de Avellaneda, ejecutado durante la administración del Intendente Municipal Senador Alberto Barceló*, S/I, S/e, 1913.  
*Plano General del Partido de Avellaneda. Ordenanza del 10 de junio de 1935. Confeccionado durante la administración del Intendente Municipal Senador Alberto Barceló*, S/I, S/e, 1935.  
 RANDRUP, Máximo y BERTOMEU, Ernesto, *Gran Plano Parcelario de todo el Partido de Avellaneda*, S/I [La Plata], S/e, 1927.  
*Registro gráfico de las propiedades rurales y alrededores de la Ciudad de Avellaneda (antes Barracas al Sud), Lomas de Zamora, Bernal y Barracas al Norte*, Avellaneda, S/e, 1906.

### Prensa argentina (nacional y local)

Anuarios *La Libertad*, Avellaneda.  
 Anuarios *La Opinión*, Avellaneda.  
*El Imparcial*, Buenos Aires.  
*La Ciudad*, Avellaneda.  
*La Libertad*, Avellaneda.  
*La Opinión*, Avellaneda.  
*La Verdad*, Avellaneda.  
*La Prensa*, Buenos Aires.  
*Fuente de Noticias*, Lanús.

### Prensa étnica

*Correo de Galicia*, Buenos Aires

*El Despertar Gallego / Galicia*, Federación de Sociedades Gallegas, Agrarias y Culturales / Federación de Sociedades Gallegas de la República Argentina, Buenos Aires

*El Eco de Galicia*, Buenos Aires

*El Heraldito Gallego*, Buenos Aires

*La Colonia Gallega*, Buenos Aires

*Noticiero de Galicia*, Buenos Aires

*Nova Galicia*, Buenos Aires

### Bibliografía

AA.VV. (1988), *Calles y plazas del Partido. Origen y motivo de sus nombres*, Avellaneda, Municipalidad de Avellaneda – Junta de Estudios Históricos, mimeo.

AA.VV. (1989), “Inmigración española en América Latina”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 13, diciembre 1989.

AA.VV. (1993), “Historia de Lanús”, fascículo 8, en *Telecable Lanús*, Lanús, Telecable Lanús S. A., junio 1993, 41-6.

AA.VV. (1993b), *Centenario de Piñeiro*, Avellaneda, s/e.

AA.VV. (1994), *Reseñas históricas de las localidades del Partido de Avellaneda*, Avellaneda, Municipalidad de Avellaneda, mimeo.

AA.VV. (1996a), *Nova Historia de Galicia*, Oleiros, Tambre.

AA.VV. (1996b), “Fuentes nominativas y migraciones internacionales”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, agosto 1996.

ALLEGUE, Gonzalo (1992), *Galegos: As mans de América*, Vigo, Nigra.

ALONSO, Rodolfo (1995), *Tango del gallego hijo*, Sada, Edición do Castro.

ALONSO DE ROCHA, Aurora (2005), *Inmigrantes sociedad anónima*, Buenos Aires, Leviatán.

ALONSO MONTERO, Xesús (1995), *Língua e literatura galegas na Galicia emigrante*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.

ÁLVAREZ, Mabel (2008a), “La Biblioteca Sarmiento cumple 90 años”, en *Fuente de Noticias*, año XV, n° 192, ...-II-2008, 6-7.

- (2008b), “Las luchas vecinales en la década del 30. El alto costo de los pavimientos”, en *Fuente de Noticias*, año XV, n° 199, 15-IX-2008, 1, 6-7.

ÁLVAREZ GILA, Óscar (2005), “Las nuevas Euskal Herrias americanas: los vascos y las emigraciones ultramarinas (1825-1950)”, en Agirreazkuenaga Zigorraga, Joseba (director), *La crisis de la civilización de los vascos del Antiguo Régimen y estrategias de revolución liberal e industrial: 1789-1876*, (*Historia de Euskal Herria. Historia General de los Vascos*, tomo IV), Donostia-San Sebastián, Editorial Lur, 319-391.

ANSALDI, Waldo (2000), “La trunca transición del régimen oligárquico al régimen democrático”, en Falcón, R. (Director de tomo), *Nueva Historia Argentina*, 15-57.

ARCONDO, Aníbal (1980), “El conflicto agrario de 1912. Ensayo de interpretación”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, IDES, vol. 20, n° 79, octubre-diciembre de 1980, 351-81.

ARMUS, Diego (1986), “Diez años de historiografía sobre la inmigración masiva a la Argentina”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 4, diciembre 1986.

- - compilador- (1990), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

ARÓSTEGUI, Julio (1995), *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica.

- AZCONA PASTOR, José Manuel, *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1992
- AZEVEDO, Raúl de (1926), "El Partido Provincial de Buenos Aires", en Cisneros y otros, *Historia de la ciudad de Avellaneda*, 12.
- BAILY, Samuel (1982), "Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, IDES, vol. 21, n° 84, enero-marzo de 1982, pp. 485-514.
- (1985a), "La cadena migratoria de los italianos en la Argentina", en Devoto – Rosoli, *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 45-61.
  - (1985b), "Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 1, diciembre 1985, 8-47.
  - (1988), "Cadenas migratorias de italianos a la Argentina: algunos comentarios", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 8, abril 1988, 124-35.
- BARNADAS, Josep M. (1997), "Prólogo", en J. Mendoza Pizarro, *La mesa coja: Historia de la Proclama de la Junta Tuitiva del 16 de julio de 1809*, La Paz y Sucre, 1997.
- BARSKY, Osvaldo (1988), "La caída de la producción agrícola en la década de 1940", en O. Barsky, *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, Buenos Aires, CISEA - IICA-FCE, 29-112.
- BARELA, Liliana, MÍGUEZ, Mercedes y GARCÍA CONDE, Luis (2001), *Algunos apuntes sobre Historia Oral*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- BARTH, Frederik –Compilador- (1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BARREIRO BARRAL, José (1989), *Historia de Porto do Son y su distrito*, A Coruña, Diputación Provincial de La Coruña.
- BEJAR, María Dolores (2005), *El régimen fraudulento. La política en la Provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BERAMENDI, Justo y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (1995), *O nacionalismo galego*, Vigo, Edicións A Nosa Terra.
- BARBERO, María Inés y CACOPARDO, María Cristina, "La inmigración europea a la Argentina en la segunda posguerra: viejos mitos y nuevas condiciones", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 19, diciembre 1991, 291-321.
- BERNASCONI, Alicia (1995), "Aproximación al estudio de las redes sociales migratorias a través de las listas de desembarco. Posibilidades y problemas", en M. Bjerg y H. Otero (comps.), *Migración y redes sociales*, 191-202.
- BERNASCONI, Alicia y FRID, Carina (2006), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Biblos.
- BERTRAUX, Daniel (1993), "La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades", en J. M. Marinas y C. Santamarina, *La historia oral. Métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 149-71.
- BISSO, Matías (2006), "La construcción del poder político y las prácticas de los partidos. Conservadores y radicales en la Provincia de Buenos Aires, 1912-1943", Plan de Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata.
- BJERG, María - OTERO, Hernán -compiladores- (1995), *Migración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, CEMLA - IEHS.

- BORGES, Marcelo (1989), “Los portugueses en Buenos Aires a mediados del siglo XIX: una aproximación socio-demográfica”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 12, agosto 1989, 353-82.
- BOTANA, Natalio (1994), *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916* [1977], Buenos Aires, Sudamericana.
- BOURDÉ, Guy (1977), *Buenos aires: urbanización e inmigración*, Buenos Aires, Editorial Huemul.
- BRÁ, Gerardo, “Barceló, el último caudillo”, en *Todo es Historia*, Buenos Aires, nº 111, agosto 1976.
- CAGIAO VILA, Pilar (1990), “Participación económico-social de la inmigración gallega en Montevideo, 1900-1970”, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.
- (1997), *Muller e emigración*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
  - (1999), “A vida cotiá dos emigrantes galegos en América”, en id. (comp.), *Galegos en América e americanos en Galicia*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 115-35.
  - (ed) (2000), *Semata. Ciencias Sociais e Humanidades*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
  - (2001), “Género y emigración: las mujeres inmigrantes gallegas en la Argentina”, en Núñez Seixas (ed.), *La Galicia Austral*, 107-36.
- CAGIAO VILA, Pilar y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (2007), *Os galegos e o Río da Prata*, A Coruña, Arrecife Edicións.
- CAGIAO VILA, Pilar – PEÑA SAAVEDRA, Vicente –Comisariado- (2008), *Nós mesmos. Asociacionismo galego na emigración – Asociacionismo gallego en la emigración*, [Santiago de Compostela], Consello da Cultura Galega.
- CAPECE, Néstor Raúl (2004), *Las Chimeneas ya no Echan Humo*, S/I, Claf Impresos.
- CARMONA BADÍA, Xoán y FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Ángel (2005), “La economía gallega en el período franquista (1939-1975), en J. de Juana y J. Prada (coords.), *Historia Contemporánea de Galicia*, Barcelona, Ariel, 261-93
- CASCANTE, Edgardo (2003), *La Crucesita de Barracas al Sud. Historia e historias*, Buenos Aires, Dunken.
- (2006), *Barracas al Sud. Vida cotidiana: 1870-1970*, Buenos Aires, Dunken.
- CASTIÑEIRA CASTRO, Víctor Manuel y MARTÍN GARCÍA, Alfredo (1999), *Dun Finisterre a outro: A emigración galega á Patagonia*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- CASTRO LÓPEZ, Manuel (2008), “D. Manuel Estévez y Caneda”, en Id., *Almanaque gallego por Manuel Castro López* (Volume I: 1898-1902), Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega.
- CASTRO PÉREZ, Xavier (1997), “A alimentación na viaxe dos emigrantes galegos a América”, en Cagiao Vila (comp.) *Galegos en America*, 17-60.
- (2001), *Ayunos y yantares. Usos y costumbres en la historia de la alimentación*, s.l., Nivola.
- CAVALIERI, Pedro J. (2008), *Nostalgias Dockenses* [1999], S/I, Central Dock Sud S. A.
- CEVA, Mariela (1991), “Movilidad social y movilidad espacial en tres grupos de inmigrantes durante el período de entreguerras. Un análisis a partir de los archivos de fábricas”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, nº 6, agosto 1991, 345-61.

- (1995), "Las imágenes de las redes sociales de los inmigrantes desde los archivos de fábrica. Una comparación de dos casos: Flandria y Alpargatas", en M. Bjerg – H. Otero (comps.), *Migración y redes sociales*, 203-19.
- CIAFARDO, Eduardo O. (1991), "Cadenas migratorias e inmigración italiana. Reflexiones a partir de la correspondencia de dos inmigrantes italianos en Argentina, 1921-1938", en *Studi emigrazione*, Roma, Centro Studi Emigrazione Roma, año 28, n° 102, 233-56.
- CISNEROS, Luis Fernán y otros (1926), *Historia de la Ciudad de Avellaneda. La evolución de su progreso edilicio, político y social*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas.
- CLEMENTI, Hebe -comp.- (1991), *Inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Oficina Cultural de la Embajada de España.
- CORNBLIT, Oscar (1969), "Inmigrantes y empresarios en la política argentina", en T. S. Di Tella y T. Halperín Donghi (comp.), *Los fragmentos del poder*, pp. 389-437.
- CORTÉS CONDE, Roberto (1979), *El progreso argentino, 1880-1914*, Buenos Aires, Sudamericana.
- CUPEIRO VÁZQUEZ, Bieito (1989), *A Galiza de alén mar*, Sada, Edición do Castro.
- CUTOLO, Vicente Osvaldo (1996), *Historia de los barrios de Buenos Aires*, Buenos Aires, Elche, 2 tomos.
- DALLA -CORTE CABALLERO, Gabriela (2006), "Empresas, instituciones y red social: la compañía hispanoamericana de electricidad (CHADE) entre Barcelona y Buenos Aires", en *Revista de Indias*, Vol. 66, N° 237, 2006, 519-544.
- DA ORDEN, María Liliana (1994), "Los españoles en Mar del Plata: redes sociales e instituciones (1895-1960)", Oviedo, Universidad de Oviedo, trabajo de investigación correspondiente al Programa de Doctorado, bienio 1993-1995.
- (1995), "Liderazgo étnico, relaciones personales y participación política: los españoles en Mar del Plata, 1883-1930", en M. Bjerg y H. Otero (compiladores), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, CEMLA-IEHS, 133-67.
- (1999), "Liderazgo étnico y redes sociales: una aproximación a la participación política de los españoles en la Argentina, 1880-1912", en Fernández – Moya (editores), *La inmigración española en la Argentina*, 167-93.
- (2000), "Cadena migratoria, familia y pautas de residencia: una nueva mirada a una vieja cuestión. Mar del Plata, 1910-1930", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 45, agosto 2000, 397-417.
- (2001), "La inmigración gallega en Mar del Plata: trabajo, movilidad y relaciones personales (1895-1930)", en Núñez Seixas (ed.), *La Galicia Austral*, 87-106.
- (2005), *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1890-1930)*, Buenos Aires, Biblos.
- DE CRISTÓFORIS, Nadia A. (2003), "Migración e integración: los gallegos en el Buenos Aires de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX", ponencia presentada al VIIº Coloquio sobre Cultura Gallega, Centro de Estudios Gallegos, FHCE, Montevideo, julio de 2003.
- (2007), "Argentina como destino de la emigración gallega luego de la Segunda Guerra Mundial", en R. Farías (compilador), *Buenos Aires Gallega*, 45-62.
- (2008), "El último ciclo de la emigración gallega en la Argentina: una aproximación a sus rasgos principales", en N. De Cristóforis y A. Fernández (editores), *Las migraciones españolas a la Argentina*, 77-105.



- (2009), *Proa al Plata: Las migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- DE CRISTÓFORIS, Nadia – FERNÁNDEZ, Alejandro –editores- (2008), *Las migraciones españolas a la Argentina. Variaciones regionales (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Biblos.
- DE JUANA, Jesús y CASTRO, Xavier -directores- (1990), *Galicia y América: el papel de la emigración*, Ourense, Deputación de Ourense.
- DE PAULA, Alberto S. J., GUTIERREZ, Ramón y VIÑUALES, Graciela María (1974), *Del Pago del Riachuelo al Partido de Lanús, 1536-1944*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- DEVOTO, Fernando (1988), “Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 8, abril 1988, 103-35.
- (1988b), “Programas y política de la primera élite italiana de Buenos Aires (1852-1880)”, *Anuario de la Escuela de Historia*, segunda época, nº 13, 1988, 371-400;
- (1991), “Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 19, diciembre 1991, 323-43.
- (1992), *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- (1996), “Las migraciones españolas a la Argentina desde la perspectiva de los partes consulares (1910). Un ejercicio de tipología regional”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 34, diciembre 1996, 479-506.
- (1997) “As migracións internacionais e a cuestión da escala”, en *Estudios Migratorios*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, Arquivo da Emigración Galega, nº 3, 1997, 9-34.
- (1998), “Información, cadenas y redes. El papel de los lazos fuertes y débiles en el movimiento migratorio de los españoles e italianos a la Argentina”, *IUSSP, Committee on Historical Demography, UIESP, Lieja*, 1998, 1-20.
- (1999), “Ideas, políticas y prácticas migratorias argentinas en una perspectiva de largo plazo”, en *Exils et Migrations Ibériques aun XXe siecle*, 7, 1999, 29-60.
- (2000), “Las cadenas migratorias de Santiago de Compostela hacia las Américas”. Un ejercicio metodológico”, en *Semata*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela 11, 2000, 299-315.
- (2001), “El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina (1919-1949)”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, IDES, vol. 41, nº 162, julio-septiembre de 2001, 281-303.
- (2003), *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana.
- (2008), “Prefacio”, en N. De Cristóforis y A. Fernández (editores), *Las migraciones españolas a la Argentina*, 9-13.
- DEVOTO, Fernando y FERNÁNDEZ, Alejandro (1990), “Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo”, en D. Armus, *Mundo urbano y cultura popular*, 129-52.
- DEVOTO, Fernando y OTERO, Hernán (2003), “Veinte años después. Una lectura sobre el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 50, abril 2003, 181-227.

DI TELLA, Torcuato (1989), "El impacto inmigratorio sobre el sistema político argentino", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 12, agosto 1989, 1989, 211-30.

DI TELLA, Torcuato S. y HALPERÍN DONGHI, Tulio –compiladores- (1969), *Los fragmentos del poder. De la oligarquía a la poliarquía argentina*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez S. A.

DÍAZ, Hernán M. (2007), *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes*, Buenos Aires, Fundación Sotelo Blanco/Biblos.

DIZ, Alfonso Hispano (1995), *Historia de Wilde*, Buenos Aires, Dunken.

DOUGLASS, William A. y TOTOMICAGUENA, Gloria (1999), "Identidades complementarias. La sociabilidad y la identidad vascas en la Argentina entre el pasado y el presente", en Fernández - Moya (editores), *La inmigración española en la Argentina*, 257-71.

DUARTE, Ángel, *La República del emigrante. La cultura política de los españoles en la Argentina, 1875-1910*, Lleida, Milenio, 1998

DUARTE I MONTSERRAT, Àngel (2000), "A patria lonxe da casa. Emigración política e identidade nacional dos españois en Arxentina", en *Estudios Migratorios*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, Arquivo da Emigración Galega, nº 9, xuño 2000, 33-59.

DURÁN, Pablo (S/a), "Los Boletines de los Centros Gallegos. Una herramienta interdisciplinar", [http://venus.unive.it/imla/SITOSP/Testi\\_EMHM\\_SP/Duran.html](http://venus.unive.it/imla/SITOSP/Testi_EMHM_SP/Duran.html)

EIRAS ROEL, Antonio (1992a), "Para una comarcalización del estudio de la emigración gallega. La diversificación intrarregional a través de los censos de población (1877-1920)", en A. Eiras Roel (Editor), *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 7-32.

- (1992b), "La emigración gallega a las Américas en los siglos XIX y XX. Nueva panorámica revisada", Id., *Aportaciones al estudio de la emigración gallega*, 185-215.

*El Pueblo de Barracas al Sud a la memoria de Manuel Estévez*, S/I [Buenos Aires], S/e, 1893

ELISSALDE, Roberto L. (2007), "Recuerdo del gaucho Pancho Díaz en el Rincón de Noario", en *La Nación*, 7-VII-2007. [http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota\\_id=923451](http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=923451)

ESTRADA, Baldomero (1992), "Causas de la emigración y tipología de los emigrantes: Factores de atracción por países de destino", en P. Vives, P. Vega y J. Oyamburu (coord. gral.), *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, vol. II, 218-240.

EYHERABIDE, Rodolfo A., TORASSA, Antonio y ROASENDA, Luis (1994), "Orígenes históricos del pueblo de Barracas al Sud", en AA.VV., *Reseñas históricas de las localidades del Partido de Avellaneda*, 21-4.

FALCÓN, Ricardo –director de tomo- (2000), *Nueva Historia Argentina*, Tomo VI "Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)", Buenos Aires, Sudamericana.

FALCÓN, Ricardo y MONSERRAT, Alejandra (2000), "Estado, empresas, trabajadores y sindicatos", en Falcón, R. (director de tomo), *Nueva Historia Argentina*, 151-94.

FARÍAS, Ruy (2004), "Más allá de los cien barrios porteños: La inmigración gallega en Avellaneda, 1890-1920", Trabajo de doce créditos de doctorado, Universidade de Santiago de Compostela.

- (2005), "La inmigración gallega en Avellaneda vista desde una fuente nominativa (1890-1920), en *Revista de Historia Bonaerense*, Morón, IAHMM, XII, 29, diciembre 2005, pp. 13-19.
  - (2007a), "Identidad étnica e integración social: la élite del *Centro Gallego de Avellaneda* en las dos primeras décadas del siglo XX", en *Actas de las XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, San Miguel del Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán,
  - (2007b), "Peones, obreros y jornaleras. Patrones de asentamiento e inserción socioprofesional de los gallegos en Avellaneda y Lanús, 1890-1930", en Ruy Farías (compilador), *Buenos Aires Gallega. Inmigración, pasado y presente*, Buenos Aires, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 79-95.
  - (2008), "Distribución espacial, inserción profesional y conducta matrimonial en un estudio de caso: los gallegos en el Partido de Avellaneda, 1890-1930", en N. De Cristóforis y A. Fernández (eds.), *Las migraciones españolas a la Argentina*, 77-105.
  - (2009a), "Alimentación, sociabilidad y lenguaje. A propósito de la identidad gallega en Buenos Aires en las primeras seis décadas del siglo XX", en *Gavieiro da nosa identidade*, Buenos Aires, Fundación Galicia – América, 70-97.
  - (2009b), "Un análisis de la experiencia de los emigrantes gallegos a la Argentina a través de las fuentes orales (1936-1971)", en Nadia Andrea De Cristóforis (comp.), *Bajo el signo del franquismo: emigrantes y exiliados gallegos en la Argentina*, Santiago de Compostela, Ediciones Sotelo Blanco [en prensa].
- FARÍAS, Ruy y GARTNER, Alicia (2006), "Más que élites. Perfiles, cronologías, condiciones de salida y oportunidades disponibles entre republicanos exiliados gallegos y vascos en la Argentina, 1936-1951", *Cuadernos Republicanos*, Madrid, CIERE, 61, 65-92.
- FARIÑA JAMARDO, Xosé (1993), *Os Concellos Galegos*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de La Maza, 2 tomos.
- FEIJOO, María del Carmen (1990), "Las trabajadoras porteñas a comienzos del siglo", en D. Armus (Compilador), *Mundo urbano y cultura popular*, 281-311.
- FELDMAN, Silvio y GOLBERT, Laura (1990), *Los españoles en la Argentina. Un estudio de su población e instituciones*, Buenos Aires, Embajada de España.
- FERNÁNDEZ, Alejandro (1987), "Patria y cultura. Aspectos de la acción de la elite española de Buenos Aires (1890-1920), en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, n° 6-7, agosto-diciembre 1987, 291-307.
- (1992), "El asociacionismo gallego en América", en *Galicia & América*, 132-7.
  - (2001), "Los gallegos dentro de la colectividad y las asociaciones españolas en el primer tercio del siglo XX", en Núñez Seixas (ed.), *La Galicia Austral*, 139-60).
  - (2007), "Los inmigrantes gallegos y el asociacionismo español de Buenos Aires", en R. Farías (compilador), *Buenos Aires Gallega*, 121-34.
- FERNÁNDEZ, Alejandro y MOYA, José Carlos –editores- (1999), *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.
- FERNÁNDEZ, Raúl Jorge (1994), "Ciudad de Domínico", en AA.VV., *Reseñas históricas de las localidades del Partido de Avellaneda*, 47-55.
- FERNÁNDEZ IRUSTA, Pablo (2003), "Obras públicas y alianzas políticas en Buenos Aires en la década de 1920. El caso del municipio de Avellaneda durante las intendencias de Alberto Barceló", ponencia presentada en *IX Jornadas Escuelas / Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 24-6 septiembre de 2003.

FERNÁNDEZ LARRAIN, Federico (1983), *Avellaneda*, Avellaneda, Ediciones La Ciudad.

- (1986), *Historia del Partido de Avellaneda. Reseña y análisis, 1580-1980*, Avellaneda, Editora e Impresora La Ciudad S. A.
- (1989), "El Centro Gallego cumple 90 años", Avellaneda, Suplemento 90º aniversario del Centro Gallego, diario *La Ciudad*, 20-X-1989.
- (2000a), "Avellaneda. Proceso de transformación, 1900-1943" [1974], en Herrero, *Lanús y su Historia*, 19-21.
- (2000b), "Avellaneda. Historia de la ciudad obrera" [1974], en Herrero, *Lanús y su Historia*, 22-26.
- (2000c), "Avellaneda. Partido de Villa Constitución", [1974], en Herrero, *Lanús y su Historia*, 27.
- (2000d), "Avellaneda. El proceso político", [1974], en Herrero, *Lanús y su Historia*, 28-30.
- (s/f), "El Dock Sud de la Capital. Canal y pueblo, 1888/1914", en M. T. Pikulski y O. F. Orquigui, *Dock Sud: un sentimiento*, 6-39.

FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo (1996), "Guerra civil e franquismo", en AA.VV. *Nova historia de Galicia*, 451-510.

FERNÁNDEZ SANTIAGO, Marcelino (1999), "Consideración social e asociacionismo étnico: os inmigrantes galegos en Arxentina", en Cagiao Vila (comp.), *Galegos en América*, 191-215.

- (2001), "Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1936-1960), en Núñez Seixas (ed.), *La Galicia Austral*, 181-201.

FERNÁNDEZ VARGAS, Valentina (1992), "Análisis cuantitativo", en P. Vives, P. Vega y J. Oyamburu (coord. gral.), *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, vol. I, 579-614.

FERNÁNDEZ VICENTE, María José, "En busca de la legitimidad perdida. La política de emigración del régimen franquista, 1946-1965", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, nº 56, abril 2005, 3-29.

FODOR, Jorge y O'CONNELL, Arturo (1973), "La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, IDES, vol. 13, nº 49, abril-junio de 1973, 3-65.

FOLINO, Norberto (1983), *Barceló, Ruggerito y el populismo oligárquico* [1966], Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

FREUNDLICH DE SEEFELD, Ruth (1986) "La integración social de extranjeros en Buenos Aires según sus pautas matrimoniales: ¿pluralismo cultural o crisol de razas? (1860-1923)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 2, abril 1986, 203-31.

GALANTE, Miguel Alberto (2005), *Conflictos y alternativas en las políticas migratorias del primer peronismo: del nacionalismo racista a la planificación económico-social (1943-1949)*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

GÁLVEZ, Manuel (1980), *Historia de arrabal* [1922], Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

GANDOLFO, Romolo (1988), "Notas sobre la élite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 8, abril 1988, 137-55.

- (1992), "Las sociedades italianas de socorros mutuos de Buenos Aires: cuestiones de clase y etnia dentro de una comunidad de inmigrantes (1880-1920)", en F. Devoto y E. Míguez (comp.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos*

- en *América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA – CSE – IEHS, 311-32.
- GARABEDIAN, Marcelo (2009), *Asturianos en Buenos Aires. Sociedades asturianas a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Leviatán.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, María Teresa (1995), “Algunhas consideracións sobre o proceso migratorio da Costa da Morte: Os emigrantes da zona de Fisterra cara a América no século XX a través das fontes censuais”, en *Estudios Migratorios*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, Arquivo da Emigración Galega, nº 1, 1995, 204-23.
- GARCÍA SEBASTIANI, Marcela –Coordinadora–, *Patriotas entre naciones. Elites emigrantes españolas en Argentina (1870-1940)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid (de próxima aparición).
- Gerli y el Partido de Avellaneda. *Síntesis Histórica. Aspectos Político y Cultural*, S/f., S/l. [Avellaneda], Secretaría General de la Municipalidad de Avellaneda.
- GERMANI, Gino (1962) *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós.
- (1988), *Estructura social de la Argentina [1955]*, Buenos Aires, Solar/Hachette.
- GIBERTI, Horacio (1985), *Historia económica de la ganadería argentina (1970)*, Buenos Aires: Hyspamérica.
- GODIO, Julio (1987), *Partidos, sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*, Buenos Aires, Punto Sur.
- GONZÁLEZ MALVIDO, Francisco (1928), “Fisonomía de Avellaneda”, en *Centro Comercial e Industrial de Avellaneda*, 105-7.
- GORDON, Milton M. (1964), *Assimilation in American Lyfe: The Role of Race, Religion and National Origins*, Oxford University Press, New York.
- GRENDI, Edoardo (1996), “¿Repensar la microhistoria?”, en *Entrepasados*, Buenos Aires, nº 10, comienzos de 1996, 131-9.
- GUERRA, François-Xavier (1992), *Modernidad e Independencias*, Madrid, MAPFRE.
- (1994), “La desintegración de la Monarquía hispánica: Revolución e Independencia”, en Annino, Leiva y Guerra (comps.), *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*, Zaragoza, Ibercaja.
- GUINDANI, José A. (1999), “Emigración gallega a una localidad rural de la ‘campaña’ bonaerense, Lobos, 1867-1946”, en *I Congreso Internacional de Historia y Genealogía Gallega. Buenos Aires, República Argentina, 18 y 19 de noviembre de 1999*, Buenos Aires, Instituto Argentino Gallego de Ciencias Históricas y Genealógicas, 195-202.
- GUTIÉRREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto (2007), *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra [1995]*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio (1990), *Historia Contemporánea de América Latina [1968]*, Madrid, Alianza.
- (1993), *Historia Argentina. De la revolución de independencia a la confederación rosista [1973]*, Buenos Aires, Paidós.
- (1994), *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla [1972]*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- HERRERO, Roberto O. (2000), *Lanús y su Historia*, Lomas de Zamora, Artes Gráficas Citocrom.
- HERVELLA GARCÍA, Gustavo y SEIJAS MONTERO, María (2001), *Lalín-Bos Aires, unha historia compartida*, Lalín, Patronato Cultural de Lalín – Seminario de Estudios de Deza.

INSÚA, Alfredo (2004), “Historia del frigorífico. Historia del frigorífico La Negra”, en *Avellaneda en fotos*, Avellaneda, año 1, nº 1, 8-9.

- (2005), “Historia del frigorífico La Negra (2ª entrega)”, en *Avellaneda en fotos*, Avellaneda, año 1, nº 2, 10.

IRIANI ZALAKAIN, Marcelino (2000), *Hacer América. Los vascos en la pampa húmeda, Argentina (1840-1920)*, Bilbao, Universidad del País Vasco.

KORN, Francis (1969), “Algunos aspectos de la asimilación de inmigrantes en Buenos Aires”, en T. Di Tella y T. Halperín Donghi (comp.), *Los fragmentos del poder*, 349-60.

LAMA, María Xesús y VILAVEDRA, Dolores (2001), “La emigración a la Argentina en la literatura gallega”, en Núñez Seixas (ed.), *La Galicia Austral*, 279-303.

*Las instituciones formadas por españoles en la Argentina* (2006), Buenos Aires, Federación de Sociedades Españolas de la República Argentina.

LAPPAS, Alcibíades (2000), *La Masonería Argentina a través de sus hombres* [1958], S/l, S/e.

LATTUADA, Mario J. (1986), *La política agraria peronista (1943-1983)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986.

LIPPI, Marcela S. (2008), “La inmigración zamorana en la Argentina en la primera mitad del siglo XX. Factores macroestructurales y mecanismos microsociales”, Tesis de Maestría inédita, Universidad Nacional de Luján.

LLACH, Juan José (1984), “El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, IDES, vol. 23, nº 92, enero-marzo de 1984, 515-57.

LOBATO, Mirta Zaida (1988), *El taylorismo en la gran industria exportadora argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

- (2000), “Los trabajadores en la era del progreso”, en M. Z. Lobato (directora de tomo), *Nueva Historia Argentina*, tomo 5, El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916), Buenos Aires, Sudamericana, 2000, 465-506.

- (2004), *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)* [2001], Buenos Aires, Prometeo libros / Entrepasados.

LOJO, María Rosa –Directora de investigación-, GUIDOTTI DE SÁNCHEZ, Marina y FARÍAS, Ruy (2008), *Los “gallegos” en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*, A Coruña / Vigo, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2008.

LOPEZ, Plácido (1994), “Elegí la aventura”, en *El vigor de las colectividades*, Buenos Aires, Crónica, Colección Nuestro Siglo, Historia de la Argentina, La República Fuerte 1914-1930, 45-7.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, Enrique, SAAVEDRA, Pegerto, ÁLVAREZ CHAIN, Manuel y SANTAMARINA, Antón (1987), *Fonsagrada y su Concejo*, León, Editorial Everest.

LÓPEZ GUERRA, Aníbal (1994), “Gerli”, en AA.VV., *Reseñas históricas de las localidades del Partido de Avellaneda*, 57-62.

LÓPEZ TABOADA, Antonio (1992), “Algunos aspectos de la presencia gallega en la Argentina”, en *Galicia & América*, 168-71.

“Los Piñeiro, 1780-1894”, S/l, S/e, S/f.

LUGILDE, Anxo (2003), *Argentina. El drama de la Quinta Provincia gallega*, A Coruña, La Voz de Galicia.

LUMIS, Trevor (1991), “La memoria”, en D. Schwarzstein (introducción y selección de textos), *La Historia Oral*, 83-101.

MÁIZ, Ramón (1997), *A idea de Nación*, Vigo, Xerais.

MANEGLIA GARCÍA, Aldo Alberto (s/f), *Recorriendo mi barrio*, S/l, S/e.

MÁRMORA, Lelio (1997), *Las políticas de migraciones internacionales*, Madrid/Buenos Aires, OIM/Alianza Editorial.

- MARQUIEGUI, Dedier (1992), "Revisando el debate sobre la conducta matrimonial de los extranjeros. Un estudio a partir del caso de los españoles y franceses en Luján, 1880-1920", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 20, abril 1992, 3-36.
- (1993), *La inmigración española de masas en Buenos Aires*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
  - (1995), "Migración en cadena, redes sociales y movilidad. Reflexiones a partir de los casos de los sorianos y albaneses de Luján (Buenos Aires, Argentina), 1889-1920", en M. Bjerg – H. Otero (comps.), *Migración y redes sociales*, 35-59.
- MERTON, Robert (1995), *Teoría y estructura sociales* [1964], México, FCE.
- MIRA, Jesús (2005), *Fervor orillero*, Buenos Aires, Editorial Tantalia.
- "Mis ancestros, amigos, vecinos, sindicalistas y vinculaciones gallegas", en R. Farías (compilador), *Buenos Aires Gallega*, 97-117.
  - (...), "Un adiós proletario", ...
- MONTEFINAL, Diego (2007), "Avellaneda, su historia, su vida, su cultura, su gente...", en diario *La Ciudad*, Edición Especial, abril 2007.
- MONTENEGRO, Silvina (1996), "Republicanos, gallegos y socialistas en la Argentina: La organización de los Comités de Ayuda a la República durante la Guerra Civil Española", *Historia Nova IV*, Santiago de Compostela, Asociación Galega de Historiadores 267-80.
- (2002), "La Guerra Civil Española y la política argentina", Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. <http://eprints.ucm.es/tesis/ghi/ucm-t26475.pdf>
- MOYA, José (1990), "Aspectos macroestructurales y microsociales de la emigración española a la Argentina, 1850-1930", en J. De Juana y X. Castro (dir.), *Galicia y América*, 139-63.
- (1999), "La fiebre de la emigración: el proceso de difusión transatlántico español, 1850-1930", en Fernández - Moya (editores), *La inmigración española en la Argentina*, 19-41.
  - (2004), *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé.
- MUSTAPIC, Ana María Mustapic (1984), *El Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires ante la intervención federal y la competencia democrática: 1917-1928*, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Históricas – Intituto Torcuato Di Tella, documento de trabajo n° 95.
- NARANJO, Consuelo (1992), "Análisis cuantitativo", en P. Vives, P. Vega y J. Oyamburu (coord. gral.), *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, vol. II, 177-200.
- NEIRA VILAS, Xosé (2001), *A cultura galega en Buenos Aires: 1950-1960*, A Coruña, Real Academia Galega.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (1992), *O galeguismo en América, 1879-1936*, Sada-A Coruña, Ed. do Castro.
- (1998), *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*, Vigo, Xerais.
  - (2000), "A parroquia de alén mar: Algunhas notas sobre o asociacionismo local galego en Bos Aires (1904-1936)", en P. Cagiao Vila (ed.), en *Semata. Ciencias Sociais e Humanidades*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, vol 11, 345-79.
  - (ed.) (2001a), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.

- (2001b), “Historiografía española reciente sobre migraciones ultramarinas: un balance y algunas perspectivas”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 48, agosto 2001, 269-95.
- (2001c), “Lalinenses emigrados na Arxentina pola República: Notas a un discurso de 1931”, en *Descubriendo. Anuario de Estudios e Investigación de Deza*, nº 3.
- (2001d), “Emigración transoceánica de retorno e cambio social na Península Ibérica: algunhas observacións teóricas en perspectiva comparada”, en *Estudios Migratorios*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, Arquivo da Emigración Galega, nº 11-12, xuño-dembro 2001, 13-52.
- (2002), *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, identidades e representacións dos galegos na Arxentina (1880-1940)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- (2004), “Emigración”, en AA.VV., *Gran Enciclopedia Galega*, Lugo, El Progreso / Diario de Pontevedra, vol. XV, 1-8.
- (2006a), “Modelos de liderazgo en comunidades emigradas. Algunas reflexiones a partir de los españoles en América (1870-1940)”, en A. Bernasconi y C. Frid, *De Europa a las Américas*, pp. 17-41.
- (2006b), “Itinerarios do desterro: sobre a especificidade do exilio galego de 1936”, en X. M. Núñez Seixas y P. Cagio Vila (encargados de edición), *O Exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*, Sada, Edicións do Castro, 11-51.
- (2007), “Un panorama social de la inmigración gallega en Buenos Aires, 1750-1930”, en R. Farías (compilador), *Buenos Aires Gallega*, 25-44.
- (2008), *La parroquia de ultramar: Redes sociales y asociacionismo inmigrante gallego en la Argentina (1880-1940)*, inédito.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel y SOUTELO VAZQUEZ, Raúl (2005), *As cartas do destino. Unha familia galega entre dous mundos, 1919-1971*, Vigo, Galaxia.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel y FARÍAS, Ruy (2009), “Transterrados y emigrados: Una interpretación sociopolítica del exilio gallego de 1936”, en *Revista Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, nº 735, enero-febrero 2009, pp. 113-27.
- O’CONNELL, Arturo (1984), “La Argentina en la Depresión: los problemas de una economía abierta”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, IDES, vol. 23, nº 92, enero marzo de 1984, 479-514.
- ONSARI, Fabián (1928), “Urbanización de Avellaneda”, en *Centro Comercial e Industrial de Avellaneda*, 109-15.
- OTERO, Hernán (1990), “Una visión crítica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas, (Tandil, 1850-1914)”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 15-16, agosto-diciembre 1990, 343-377.
- (1992), “La inmigración francesa en Tandil. Un aporte metodológico para el estudio de las migraciones en demografía histórica”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, IDES, vol. 32, nº 125, abril-junio 1992, 79-106.
- (1995), “La comunidad inasible. Migración y movilidad espacial de inmigrantes en Tandil durante la segunda mitad del siglo XIX”, en AEPA, *Segundas Jornadas Argentinas de Estudios de la Población*, Honorable Senado de la Nación, Buenos Aires, 233-51.
- (2003), “Endogamia e integración de inmigrantes na Arxentina moderna. Balances e perspectivas desde un enfoque regional”, en *Estudios Migratorios*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, Arquivo da Emigración Galega, nº 15-16, 2003, 49-86.



- ORTOLANI, Zunilda B. (1994), "Geografía general de Avellaneda", en AA.VV., *Reseñas históricas de las localidades del Partido de Avellaneda*, 15-20.
- PÁEZ VICEDO, Cristóbal y MOLINA TEMBOURY, Luis (2003), *Espanoles y pobreza en Argentina*.
- PADORNO, Manuel (2007), *Historia del Centro Gallego de Buenos Aires. Centenario 1907-2007*, Buenos Aires, Ediciones Galicia.
- PAGANO, Nora – OPORTO, Mario (1986), "La conducta endogámica de los grupos inmigrantes: pautas matrimoniales de los italianos en el barrio de La Boca en 1895", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 4, diciembre 1986, 483-95.
- PALAZÓN FERRANDO, Salvador (1995), *Capital humano español y desarrollo latinoamericano. Evolución, causas y características del flujo migratorio (1882-1990)*, Valencia, Institut de Cultura "Juan Gil-Albert".
- PALMÁS, Ricardo (1978), *A emigración galega na Argentina*, Sada, Edición do Castro.
- PEÑA SAAVEDRA, Vicente (1991), *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta socio-educativa de la emigración transoceánica en Galicia*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2 vols.
- PEÑA SAAVEDRA, Vicente (director) (1998), *Repertorio da prensa galega na emigración*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega.
- PÉREZ-PRADO, Antonio (1973), *Los gallegos y Buenos Aires*, Buenos Aires, La Bastilla.
- PIGNATELLI, Adrián (2005), *Ruggierito. Política y negocios sucios en la Avellaneda violenta de 1920 y 1930*, Buenos Aires, Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría.
- PIKULSKI, María Teresa y ORQUIGUIL, Oscar Felix (S/f), *Dock Sud: un sentimiento*, S/l, S/e.
- PIÑEIRO, Alberto Gabriel (2003), *Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- PUGA, José (1988), *Así fue nuestro destino*, s. l. [Buenos Aires], s. ed.
- ¿*Qué es el Gran Buenos Aires?*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2003.
- QUEIRUGA CALO, María del Carmen (s/f), "Historia de la sociedad de Puerto del Son", inédito.
- QUIJADA MAURÍÑO, Mónica (1989), "Política inmigratoria del primer Peronismo. Las negociaciones con España", en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, nº 47, diciembre 1989, 43-64.
- (1992), "De Perón a Alberdi: selectividad étnica y construcción nacional en la política inmigratoria argentina", en *Revista de Indias*, vol. 52, nº 195-196, 1992, 867-888.
- QUIJADA, Mónica, BERNARD, Carmen y SCHNEIDER, Arnd (2000), *Homogeneidad y nación con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*, Madrid, CSIC, Colección Tierra Nueva y Cielo Nuevo.
- PALACIO, Juan Manuel (2000), "La antesala de lo peor: La economía argentina entre 1914 y 1930", en Falcón, R. (director de tomo), *Nueva Historia Argentina*, Tomo VI "Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)", Buenos Aires, Sudamericana, 101-50.
- PAZO LABRADOR, Alberto y SANTOS SOLLA, Xosé Manuel (1995), *Poboación e territorio. As parroquias galegas nos últimos cen anos*, S/l, Difux.
- PETER, José (1968), *Crónicas proletarias*, Buenos Aires, Editorial Esfera.

- PORTELLI, Alessandro (1991), "Lo que hace diferente a la historia oral", en Schwarzstein (introducción y selección de textos), *La Historia Oral*, 36-52.
- PRIGNANO, Ángel (2007), *Historia del fósforo en la Argentina*, Buenos Aires, Acervo Editora Argentina.
- RAMELLA, Franco (1995), "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios", en M. Bjerg – H. Otero (compiladores), *Migración y redes sociales*, 9-21.
- REGUERA, Andrea (2007), "Un clan gallego: la familia Santamarina y sus negocios", en R. Farías (compilador), *Buenos Aires Gallega*, 65-78.
- REPERTORIO (2006), *Repertorio biobibliográfico do exilio galego. Unha primeira achega* Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega.
- RETAINO, Rafael (2004), *La Masonería en la Provincia de Buenos Aires*, Pergamino, Editorial el Pan de Aquí.
- REY CASTELAO, Ofelia (2001), "Los gallegos en el Río de la Plata durante la época colonial", en X. M. Núñez Seixas (ed.), *La Galicia Austral*, 23-51.
- RICHELET, Juan E. (1912), *Descripción de los Frigoríficos y Saladeros de Argentina*, Buenos Aires, Talleres de Publicación de la Oficina Meteorológica Argentina.
- (1913), *Industria de carnes en la República Argentina*, Buenos Aires, Talleres de Publicaciones de la Dirección Meteorológica, 1913.
- ROCCHI, Fernando (2000), "El péndulo de la riqueza: La economía argentina en el período 1880-1916", M. Z. Lobato (directora de tomo), *Nueva Historia Argentina*, 15-69.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Rogelio (2000), *Historia del Centro Gallego de Buenos Aires* [1940], Buenos Aires, Instituto Argentino de Cultura Gallega.
- RODRÍGUEZ GALDO, María Xosé –coordinación- (1992), *Galicia & América. Cinco siglos de Historia*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega.
- (1993), *Galicia, país de emigración*, Colombres, Archivo de Indianos.
- ROMERO, Luis Alberto (2000), *Breve Historia Contemporánea de la Argentina* [1994], Buenos Aires, FCE.
- (2003), "Apogeo y crisis de la Argentina vital", en *Revista de las Américas. Historia y presente*, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, 1, primavera 2003, 85-109.
- RUIBAL, Juan – BARROS, Diego (1991), "Un palacio en la plaza: el Centro Gallego de Avellaneda. 1899-1919", en H. Clementi (compiladora), *Inmigración española en la Argentina*, 85-105.
- SÁBATO, Hilda (1986), *La fiebre del lanar. Capitalismo y ganadería en Buenos Aires, 1840-1870*, Buenos Aires, Sudamericana.
- (1998), *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Sudamericana.
- SALERNO, Vanina (2008), "Ser parte de la historia", en *El Boletín*.
- SAMPEDRO, Carmen (2000), *Madres e hijas. Historias de mujeres inmigrantes*, Buenos Aires, Planeta.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (1988), "Prólogo" y "Medio siglo de emigración masiva de España hacia América", en N. Sánchez-Albornoz (comp.), *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza, pp. 9-12, 13-29.
- SÁNCHEZ ALONSO, Blanca (1988), "La emigración española a la Argentina", en N. Sánchez Albornoz (comp.), *Espanoles hacia América*, 205-34.
- (1992), *La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX*, Colombres, Archivo de Indianos.
- (1995), *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza.

- SÁNCHEZ MILLARES, Eduardo y VÁZQUEZ VILLANUEVA, Graciana (1993), *Medio siglo en la historia del Centro Gallego de Buenos Aires*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- SARMIENTO DA SILVA, Érica (2006), *O outro río. A emigración galega a Río de Xaneiro*, Santa Comba, TresCtres.
- SCHNEIDER, Alejandro (2005), *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1855-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- SCHVARZER, Jorge (2005), *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina* [2000], Buenos Aires, Planeta.
- SCHWARZSTEIN, Dora –introducción y selección de textos– (1991), *La Historia Oral*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- (2001a), *Entre Franco y Perón: Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica.
  - (2001b), “Migración, refugio y exilio: categorías, prácticas y representaciones”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, agosto 2001, 48, 249-68.
- SCOBIE, James R. (1977), *Buenos Aires. Del Centro a los barrios, 1870-1910* [1974], Buenos Aires, Solar-Hachette.
- (1995), *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza.
- SENKMAN, Leonardo (1991), *Argentina, la segunda guerra mundial y los refugiados indeseables*, Buenos Aires, GEL.
- SILBERSTEIN, Carina (1991) “Inmigración y selección matrimonial: el caso de los italianos en Rosario, (1870-1910), en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 18, agosto 1991, 161-90.
- SORS DE TRICERRI, Guillermina (1941), “Avellaneda”, en R. Levene (director general), *Historia de la provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*. Volumen II: Formación de los pueblos de la provincia de Buenos Aires (Reseña histórica sobre los orígenes y desarrollo de los 110 partidos de la Provincia y pueblos cabeza de partido), La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 47-56.
- SOUTELO VÁZQUEZ, Raúl (2001), *Cartas de América. Correspondencia familiar de emigrantes galegos en Uruguai, Brasil, Arxentina e Venezuela, 1914-1964*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega.
- SUFFERN, Guillermo (1926), “Barracas y su desenvolvimiento. Esbozo a vuela pluma”, en “El Partido Provincial de Buenos Aires”, en Cisneros y otros, *Historia de la ciudad de Avellaneda*, 15-21.
- SURIANO, Juan (1990), “Niños trabajadores. Una aproximación al trabajo infantil en la industria porteña de comienzos de siglo”, en D. Armus (Compilador), *Mundo urbano y cultura popular*, 251-79.
- (2001), “La cuestión social y el complejo proceso de construcción inicial de las políticas sociales en la Argentina moderna”, en *Ciclos*, año XI, vol XI, n° 21, 1er semestre de 2001, 123-47.
- TARDITI, Roberto (2005), “Los frigoríficos ¿manufactura o fábrica?”, Buenos Aires, PIMSA, año IX, n° 9, 36-85.
- (2009), “Las grandes huelgas en los frigoríficos. 1917-18”, Tesis de doctorado inédita, Universidad de Buenos Aires.
- TORASSA, Antonio (1940), “Historia de Avellaneda. Desde la Época de la Conquista”, en Anuario *La Opinión*, Avellaneda, 35-47.
- TORRE, Juan Carlos, “Introducción a los años peronistas”, en Id. (Director de tomo), *Los años peronistas (1943-1955)*, tomo VIII, *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, 11-77.

- Una historia que no cesa: de los centros provinciales al Centro Galicia de Buenos Aires* (2004), S/I, Xunta de Galicia.
- VALDEZ, María José (2006), "Prácticas electorales en Buenos Aires, 1912-1930", inédito.
- VARELA, Rudi, (1994a), "Isla Maciel", en AA.VV., *Reseñas históricas de las localidades del Partido de Avellaneda*, 43-5.
- (1994b), "Piñeiro", en AA.VV., *Reseñas históricas de las localidades del Partido de Avellaneda*, 63-8.
  - (2000a), "Don Alberto Barceló. Su vida política", en Herrero, *Lanús y su Historia*, 31-4.
  - (2000b), "Hospital Fiorito. Su historia y su Fundación", en Herrero, *Lanús y su Historia*, 44-6.
  - (2004), *Manuel Estévez Caneda. Factotum de Barracas al Sud*, Avellaneda, Dirección de Patrimonio Cultural.
- VÁZQUEZ GONZÁLEZ, Alejandro (1988), "La emigración gallega. Migrantes, transporte y remesas", en N. Sánchez Alborno (comp.), *Espanoles hacia América*, 80-104.
- (1990), "Alguns aspectos do transporte da emigración galega a América (1850-1930)", en J. De Juana y X. Castro (dir.), *Galicia y América*, 119-34.
  - (1992a), "Causas de la emigración y tipología de los emigrantes: Factores de expulsión en las regiones de procedencia", en P. Vives, P. Vega y J. Oyamburu (coord. gral.), *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, vol. II, 201-18.
  - (1992b), "Las dimensiones microsociales de la emigración gallega a América: la función de las redes sociales informales", *EML*, nº 22, diciembre 1992, 497-533,
  - (1999), "La reducida aportación gallega a la agricultura americana, 1830-1936", en Fernández - Moya (editores), *La inmigración española en la Argentina*, 71-93.
  - (2000), "La emigración gallega a América, 1850-1930", Tesis doctoral inédita, Universidade de Santiago de Compostela, 2 vols.
  - (2001) "Factores de empuje y condiciones de transporte de Galicia hacia el Río de la Plata (1850-1930), en Núñez Seixas (ed.), *La Galicia Austral*, 53-68.
- VIGNOLA, Carlos (1996), *Crónicas de Sarandí*, S/I, S/e.
- VILANOVA RODRÍGUEZ, Alberto (1966), *Los gallegos en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Galicia, 2 vols.
- VILLANUEVA, Javier (1972), "El origen de la industrialización argentina", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, IDES, vol. 12, nº 47, octubre-diciembre de 1972, 451-76.
- VILLARES PAZ, Ramón (1996), "Idade Contemporánea", en AA.VV., *Nova Historia de Galicia*, 353-447.
- VILLARES, Ramón y FERNANDÉZ, Marcelino (1996), *Historia da emigración galega a América*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- VIVES, Perdo A., VEGA, Pepa y OYAMBURU, Jesús -coord. gral.- (1992), *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, Historia 16, 2 vols.
- WALTER, Richard J. (1987), *La provincia de Buenos Aires en la política Argentina, 1912-1943*, Buenos Aires, Emecé.
- YÁÑEZ GALLARDO, César (1993), *La emigración española a América (siglos XIX y XX). Dimensión y características cuantitativas*, Colombes, Archivo de Indianos.
- (1994), *Saltar con red. La temprana emigración catalana a América, 1830-1930*, Madrid, Alianza.